¿Clase o Pueblo?

Una crítica científica desde el marxismo

Manuel Salgado

El "pueblo" ha sido expresión de la lucha política social y económica de la clase dominante que ha impedido la cumplimentación de la máxima marxista por excelencia: "la emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma". Es expresión del bloqueo de un "programa de investigación" que es y debe ser necesariamente "proyecto histórico"

ARIADNA
ediciones

¿Clase o pueblo?: una crítica científica desde el marxismo

ISBN 978-956-8416-53-9

http://dx.doi.org/10.26448/9789568416539.2

Primera edición: agosto 2017
Gestión editorial: Ariadna Ediciones
Laguna la Invernada 0246, Estación Central, Santiago / Chile
http://ariadnaediciones.cl/

Diseño de Portada: Francisco Osorio

Impresión: Gráfica LOM

Libro bajo licencia By Creative Commons

Esto es para Patricia con amor

Índice

Introducción, 13

"Pueblo" en la obra de Marx y Engels, 21

I. No partir del pueblo, 27

1. Marx antes de Engels: no partir del pueblo, 27
2. Engels antes de Marx: no partir del pueblo, 44
3. Nace el programa de investigación marxista "como tal": Marx junto a Engels, 54
4. Cuatro críticas a cuatro formas de populismo antes de las revoluciones del 48', 66

II. El tratamiento del populismo en las revoluciones del 48', 79

1. Aprontes programáticos previos, 79
2. El caso francés, 88

a) La evaluación de "La Reforma" por Marx y Engels: una forma de visibilizar los cambios que sufre el programa de investigación marxista, 88
b) Contenido material-real de la aplicación del programa ciudadano-populista: sobre la república con instituciones sociales, 112

3. El proceso revolucionario alemán, 116

3.1 La Neue Reinische Zeitung (NRZ), 116

a) Desde y con el pueblo, 116
b) Contra el pueblo, 125

3.2 Después de la Neue Reinische Zeitung ("contra el pueblo"), 133

4. Conclusiones antipopulistas,154

i) Contar la historia "desde las clases" y no "desde el pueblo", 154
ii) "Es necesario estudiar la economía", 159
iii) Situación revolucionaria objetiva, 162

iv) "Es necesario abolir el Estado", 167
v) ¿Fraternidad de los pueblos?, 169
vi) Dictadura del proletariado, 173

III. El Cartismo y el Pliego del Pueblo, 181

1. Cartismo y Pliego del Pueblo antes de 1848, 181

i) 1842-1844, 181
ii) "La condición de la clase obrera en Inglaterra" (1844-1845), 188
iii) La adaptación "populista" previa a 1848,193

2. Cartismo y Pliego del Pueblo después de 1848, 197

i) Críticas al cartismo a la salida de las revoluciones del 48', 197
ii) ¿Nuevo partido?, 205
iii) Ascenso huelguístico de 1853, 206
iv) Parliament of Labor, 211
v) Quiebre con Ernest Jones, 213
vi) Retrospectiva, 228

IV. El populismo de Bakunin en el seno de la 1era Internacional, 235

Introducción, 235

1. Fundación, 236
2. Primeras críticas "menores" al populismo en el seno de la 1era Internacional, 242
3. Los primeros temas que plantea un bakuninismo que aún no "descubre" su populismo, 244
4. El quiebre con un bakuninismo que ya se reconoce como "populista", 249

La Comuna de París de 1871: el primer gobierno de la clase obrera de la historia no recibe el apoyo del bakuninismo populista, 267

5. Después del quiebre, 277
6. Retrospectiva, 280

V. El programa de investigación marxista y el populismo ruso, 285

1. Antes de los 1870s, 285
2. 1870s, 293
3. Fines de los 1870s - principios de los 1880s, 300
4. 1880s, 310

El marxismo como programa de investigación con existencia objetiva independiente de personas específicas: Plejanov "toma la posta" y supera el "estancado" análisis de Engels, 314

i) Método, 315
ii) Tradición, 317
iii) Desarrollo del capitalismo, 326
iv) ¿Gobierno del pueblo?, 333
v) ¿Revolución popular?, 335
vi) ¿Organización socialista del intercambio? Crítica al banco del pueblo, 337
vii) La propuesta de Plejanov, 344

5. 1890s, 348

VI. Populismo en el movimiento obrero alemán durante la época madura de Marx y Engels, 357

Introducción, 357

I. Antes del programa de Gotha, 363

1. 1859-1864, 364

1.1 Das Volk, 365
1.2 Una primera evaluación de Lassalle, 368

2. La reproducción de la Reinische Beobachter de 1847 sobre nuevas bases, 371
3. El Partido del Pueblo y el nacimiento de los eisenachers, 385

3.1 Crisis en la Asociación General de Trabajadores y una reevaluación del bonapartismo, 388

3.2 ¿Populismo obrero sectario o populismo pequeñoburgués?, 390

4 Interludio sobre estructura social, 399

4.1 El Capital y sus borradores, 399

a) Público objetivo y público lector, 399
b) ¿Una sociedad "injusta" signada por el "robo" en la cual la tarea planteada es la lucha por los "derechos"? 401
c) Las bases para refutar teóricamente la estrategia populista semifeudal, 410
i) El material a partir del cual nace El Capital (los "Grundrisse" y los manuscritos que luego darán forma a "Teorías sobre la plusvalía"), 413
ii) El Capital, 423

4.2 Prefacio a la 2da edición de "La guerra campesina en Alemania", 434

5 Un escrito crucial: "Sobre la cuestión de la vivienda" y la crítica al populismo, 441

5.1 Planteamiento general del problema, 441
5.2 El populismo de Mullberger, 443
5.3 Las raíces del populismo pequeñoburgués alemán en Proudhon, 450
5.4 Soluciones al problema de la vivienda, 453
5.5 Nuevos desarrollos sobre el bonapartismo, 460
5.6 Problemas epistemológicos y metodológicos, 463

6 Interludio sobre estructura social, 464

La crítica marxista al populismo cuando la unificación de Gotha, 468

1. Circunstancias de la unificación. Escritura y publicación de la crítica, 468
2. Cursos de acción alternativos, 472
3. Críticas sustantivas, 473
3.1 El fetiche de "la sociedad" y "lo social", 474
3.2 La entronización de "los derechos", 475

3.3 ¿Socialismo distribucional?, 478
3.4 ¿Revolución vs reacción?, 478
3.5 Clases y análisis de clases, 478
3.6 La dimensión política abordada desde la perspectiva del Partido del Pueblo: un programa político burgués, 482
3.7 Un internacionalismo popular (burgués), 486
3.8 Un programa "diluido" en el punto de producción, 486

4. Proyecciones, 490

La crítica al populismo entre el programa de Gotha y el programa de Erfurt, 492

Introducción (elementos de contexto), 492

1. Primera crítica externa, 496

1.1 Contexto, 496
1.2 Igualdad y libertad, 499
1.3 Economía y fuerza, 502

2. Primer apunte sobre estructura social, 507

2.1 Las bases sociales de la monarquía prusiana, 507
2.2 El bonapartismo como régimen político y sus efectos sociales, 511

3. Segunda "crítica" externa, 515

3.1 Socialismo utópico y científico, 515
3.2 Engels en su estudio, 520
3.3 Marx en su estudio, 527

4. Segundo apunte sobre estructura social, 529

4.1 Desarrollo desigual y combinado, 529
4.2 Bonapartismo y otros regímenes, 537

5. Críticas internas, 539

5.1 El núcleo de la crítica, 540
5.2 Después de la crítica, 548

5.3 Probando una "política indirecta" en la lucha de clases, 552

6. Tercera crítica externa, 560

6.1 El "banco del pueblo" de Rodbertus, 561
6.2 Los "derechos socialistas" de Menger, 565

7. Tercer apunte sobre estructura social, 571

7.1 "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", 571
7.2 Prefacio a la 2da Edición de "Sobre la cuestión de la vivienda", 575
7.3 Declinación del bonapartismo, 579

El populismo de Erfurt, 580

1. La diferencia programática que sancionará Erfurt, 580

a) Engels contra Kautsky, 580
b) Engels contra Liebknecht, 587

2. Las circunstancias del congreso, 588

2.1 El período anterior al congreso, 588
a) Los jóvenes filo-anarquistas, 588
b) El componente "burgués" en la dirección, 592

2.2 Convocatoria y resoluciones, 594
2.3 Primera evaluación de los resultados del Congreso por parte de Engels, 594

3. Críticas sustantivas, 596
3.1 La crítica de Engels, 596

3.2 Reconstrucción de una crítica marxista "inmanente" al Kautsky de Erfurt, 600

La lucha contra el populismo después del programa de Erfurt, 654

1. ¿Electoralismo y gradualismo?, 654

2. Los antecedentes del último embate populista, 657
3. El embate populista de Vollmar: debate agrario, 659
4. Las tres formas en que sobrevive la influencia de la clase dominante en el clasismo comunista: sobre tres formas principales de populismo, 667

a) Crítica externa: el último embate de Engels contra el kadetismo, 667
b) La Introducción de 1895: contra el reformismo, 671
c) 1895: Kautsky repite el contenido estratégico populista de 1889 –sobre el centrismo, 674

VII. La herencia clasista en el campo internacional: del pueblo trabajador a la clase

1. De Inglaterra a Italia, 677
2. La lucha por el partido clasista en la Francia de los 1880s, 683

2.1 Fundación, 683
2.2 Quiebre, 685
2.3 Después del quiebre, 692
2.4 Bonapartismo, 695

3. El combate práctico contra la forma "marxista" que adopta el populismo en Inglaterra en las últimas décadas del siglo XIX, 698

4. Del populismo a la marxistización del populismo, 699

a) La caracterización de Hyndman formulada en las cartas de la MECW, 699
b) Reconstrucción de una crítica marxista "inmanente" al populismo marxistizante de Hyndman, 704

5. ¿Cómo organizar a las franjas más depauperadas de la clase obrera?, 739
5.1 Hyndman y la poblada descompuesta del lumpenproletariado, 741
5.2 Organización y lucha marxista desde la "New Unions" del East End londinense, 744

6. Recambio del escenario político inglés durante los últimos años de la vida de Engels, 751

7. La alternativa marxista (clasista) a Erfurt plasmada en el campo internacional, 753

7.1 1er Congreso de la 2da Internacional (París, julio 1889), 754
7.2 2do Congreso de la 2da Internacional (Bruselas, agosto 1891), 762
7.3 3er Congreso de la 2da Internacional (Zurich, agosto 1893), 766

8. Algunas conclusiones clasistas anti-populistas, 774

VIII. El "pueblo" como "nación": la critica clasista al pueblo-nación como componente estructural del programa de investigación marxista, 781

1. El nacimiento de los pueblos como naciones, la "primavera de los pueblos" – ¿un proceso histórico progresivo?, 781
2. El pueblo como colonia: India y China, 790

2.1 China, 791
2.2 India, 795

3. El pueblo como raza: el problema negro en Norteamérica, 803
4. El pueblo como sub-metrópoli comercial (imperio en decadencia previo al mpc): el caso español, 811
5. Inglaterra en su relación con el pueblo-nación irlandés: ¿colonialismo interno?, 829
6. La lucha de la nación polaca: el pueblo en una semi-periferia, 839
7. Nuevamente sobre los pueblos nacionales oprimidos, 844

Conclusión, 847

Bibliografía, 857

Introducción

En la historia política de la región latinoamericana (que es parte y refleja la unidad de la historia mundial –la región no constituye una excepcionalidad ontológicamente distinta del resto del planeta-), el debate en torno a la problemática "populista" tiene una fuerte e importante tradición. Historiadores, economistas, cientistas políticos, sociólogos, antropólogos y políticos profesionales han abordado las problemáticas que circundan al concepto pueblo y la realidad material que éste designa. Podríamos decir, incluso, que la misma sociología latinoamericana se "funda" al calor de esta discusión, con los trabajos que el italiano Gino Germani realizara para intentar comprender el complejo fenómeno del peronismo a mediados del siglo pasado. El ecléctico comienzo de la sociología latinoamericana, se insertaba entonces en un debate político-intelectual que no solo tenía por base el peronismo de 1944-1955, sino que trazaba paralelos entre éste y el último periodo del gobierno de Cárdenas en México, por un lado, y el segundo gobierno de Vargas en Brasil, por el otro. Infinidad de autores tocarán la temática, desde Octavio Ianni hasta el primer Laclau, pasando por Agustín Cueva, René Zavaleta Mercado, Francisco Weffort, Ian Roxborough y Michael Lowy[1]; temática que por lo demás devenía políticamente relevante, no solo debido al nacimiento y desarrollo de la estrategia frente-populista de la mano del VII Congreso de la III Internacional en 1935, sino que sobre todo debido a las distintas adaptaciones que ésta tuvo desde este año hasta principios de los 1980s: desde lo nacional-popular propio de proyectos políticos como el de Eliecer Gaitán en la Colombia de los 1940s y Jacobo Arbenz en la Guatemala de los 1950s, hasta el poder popular de los miristas chilenos de principios de los 1970s y su versión cubana de unos años después, pasando por la Unidad Popular de Allende, el guevarismo en Nicaragua a fines de los 1970s y el maoísmo de Sendero Luminoso en Perú. Si para Ianni la mayor parte de estas realidades no eran sino distintas expresiones de un "populismo" internamente heterogéneo pero siempre presente, para Cueva y Lowy

[1] "Transformación del populismo en América Latina" (Michael Lowy, 1989), University and diversity in Latin American History (Ian Roxborough, 1984), "Politics and ideology in marxist theory" (Ernesto Laclau, 1977), La formación del Estado populista en América Latina (Octavio Ianni, 1975), Populismo y contradicciones de clase (Octavio Ianni, 1977), El populismo como problema teórico-político (Agustín Cueva, 1981), El desarrollo del capitalismo en América Latina (Agustín Cueva, 1977), Formas de operar del Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo) (René Zavaleta Mercado, s/f en "René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y re-visiones", 2006), Clases populares y desarrollo social (Francisco Weffort, 1968)

no signaban sino una etapa específica del desarrollo capitalista "tardío" propio de América Latina (por más que el primero lo conceptualizara como una expresión social progresiva tomando la categoría "vía farmer" de Lenin, mientras el segundo lo tuviera como un bloqueo destinado a desaparecer); ambos olvidaban, no obstante, sacar las consecuencias de su análisis, las cuales solo pudo explicitar de forma diáfana Carlos M. Vilas en 1990, esto luego de sacar las lecciones de su errado embellecimiento del proyecto nicaragüense en "El populismo: una perspectiva estructural": el populismo no fue la expresión de los trabajadores y los pobres, sino que materializó proyectos burgueses de desarrollo capitalista, en los cuales la clase dominante de este modo de producción incorporó de forma subordinaba a la clase obrera. Sin necesariamente saberlo ni explicitarlo, Vilas recuperaba lo que los marxistas más clásicos ya habían explicado.

El Vilas de 1990 parecía cerrar un debate que con la caída de la Unión Soviética muchos esperaban no volvería abrirse; sin embargo, el volvería a reactualizarse de la mano de Laclau. Su obra de 1985, "Hegemonía y estrategia socialista" es un hilo de continuidad, una bisagra en la reinterpretación de las nuevas experiencias populistas que nacen desde 1990s[2], desde el zapatismo de Marcos en México hasta el chavismo venezolano, pasando por el parlamento de los pueblos ecuatoriano y el "poder popular" diluido propio del kirchnerismo argentino, al cual Miguel Mazzeo le hace algo más que un "guiño"[3]. Esto es, el mismo devenir de la historia en la región mostraba que el "populismo" no había sido un fenómeno acotado y discreto (una mera fase), sino que hacía a la naturaleza del modo de producción capitalista, era consustancial con el mismo. A su vez, el enclaustramiento intelectual con una región que erradamente se concebía como ontológicamente original, imposibilitaba desarrollar cuestiones evidentes de una forma que superara la mera referencia pasajera (que el guevarismo latinoamericano reproducía la misma realidad material de clase que el maoísmo chino -y sus distintas versiones asiáticas-, que la unidad popular chilena no reproducía sino una estrategia estalinista que había sido diseñada y puesta en práctica

[2] Las cuales, sin embargo, tuvieron un carácter débil y diluido si son comparadas con las experiencias propias de la segunda posguerra. Si bien estos periodos no son tratados en este trabajo (porque serán tratados en elaboraciones futuras que se busca constituyan una continuación del presente escrito), hacemos una referencia breve al tema en el apartado conclusivo del mismo.

[3] Quizás si la culminación de la temática en Laclau esté en su famoso libro La razón populista, publicado en 2005

en primer lugar en la Francia de los 1930s, etc). Más todavía, se olvidaba que el marxismo ya había construido una respuesta a éste "problema".

El siguiente trabajo está concebido como parte de un proyecto de investigación más amplio. Parte de la premisa de que el debate en torno al concepto "pueblo" y la realidad material que éste concepto designa, no es un ejercicio meramente intelectual que busca responder "cuestiones históricas muertas", fases ya pasadas que no volverán a reproducirse hoy ni en el futuro. Esto es así porque hace a la misma naturaleza de la realidad de la sociedad capitalista, en tanto modo de producción epocal signado por el conflicto clasista. Mientras exista lucha de clases y capitalismo, permanecerá y será reproducido el "populismo". No solo en un sector de la economía mundial "expoliado" por los monopolios de los países centrales, sino siempre y en todo lugar en que la "alianza" de clases entre explotados y explotadores se exprese (de forma más abierta o más velada) bajo hegemonía burguesa. Ganará más fuerza cuando la lucha de los explotados ascienda, sea esto debido al desarrollo acelerado del modo de producción capitalista (como en los Estados Unidos bajo Andrew Jackson o a fines del siglo XIX, como en la Rusia post 1862, etc), sea esto debido a la emergencia de crisis revolucionarias (Francia 1848, Rusia 1917-1920). La omnipresencia del concepto pueblo y sus distintas derivadas terminológicas, debe ser rastreada hasta el nacimiento político del mundo moderno en la Francia de 1789 (cuestión ya señalada por Plejanov en su trabajo de 1895 "The Bourgeois Revolution: The Political Birth of Capitalism", y solo reproducida más tarde por la sociología académica de la mano de Habermas y similares), la más grande y la más clásica de las revoluciones burguesas. En palabras de Sieyés, el Tercer Estado será el "pueblo", esto es, la burguesía se arrogará la representación de los trabajadores explotados (en una sociedad que ya había comenzado a desarrollar el modo de producción capitalista por los menos desde hace un siglo, y que por lo tanto sí estaba dotada de clase obrera -si bien ésta era de un tipo específico-). El desarrollo desigual y combinado de la Francia de la época, evidente no solo en el palmario desajuste entre el nivel económico y el nivel político ("base" cada vez más "burguesa", "superestructura" que mantenía fuertes elementos "feudales"), sino que también en el seno de la base económica misma[4], dio lugar a la división político-práctica de este pueblo entronizado por Sieyés: el proceso revolucionario no solo pasará por un Terror jacobino que reprimirá la expresiones políticas de los explotados por

[4] Anatoly Ado. Science & Society, Vol. 54, No. 3, The French Revolution and Marxism (Fall, 1990), pp.361-366

abajo (a la Comuna de París, a los herbertistas, a los enragés) enarbolando la bandera del pueblo, sino que verá cómo estos mismos explotados no se agitarán lo más mínimo frente a la caída de lo que supuestamente se consideraba el "gobierno del pueblo" (la caída de Robespierre el 9 de Thermidor de 1794)[5], así como también mostrará los métodos de lucha independientes de éstos (las insurrecciones de Germinal y Pradial en 1795) y su proyecto político propio (parcialmente con los enragés primero, y de manera plena con Babeuf entre 1795 y 1797). Así, el nacimiento político del mundo moderno "partirá" al pueblo en clases; la presencia de éste y la crítica comunista-clasista al mismo son consustanciales. Será ésta la herencia que recuperarán Marx y Engels, los cuales desarrollarán su propuesta teórico-práctica oponiendo "clase" con "pueblo". El mismo núcleo del programa de investigación marxista está signado por la "división del pueblo en clases", y es sólo esto lo que le permite al denominado "Moro" (apodo de Marx para sus conocidos) desarrollar su específica concepción de las clases. Esto es, el desarrollo de la ciencia comunista corre paralelo a esta oposición, la cual dibuja tanto a uno (el pueblo) como al otro (la clase). Es esto lo que demostraremos en el siguiente extenso trabajo, el cual se concibe como una reconstrucción racional del programa de investigación marxista, en tanto en el mismo se cree reconocer la concepción más fértil de populismo junto a su necesaria crítica teórico-práctica. Asimismo, debe tenerse en cuenta que el mismo constituye el primer volumen de una obra más extensa, la cual pretende analizar en los siguientes volúmenes el conflicto entre "clase" y "pueblo" en la tradición marxista después de la muerte de Engels hasta nuestros días. En ello cumple un rol, no solo la diferente interpretación de la Revolución Francesa de 1789-1796 desde la segunda mitad del siglo XIX (en Deville, en Kautsky, en Engels, en Bax, en Jaurés), sino también la noción específicamente marxista de "clase": esto es, si bien la "lucha de clases" fue conceptualizada con anterioridad a Marx (por Thierry, por Guizot, por Mignet, por Saint-Simon) -como el mismo Moro reconoció en su conocida carta a Weydemeyer de 1852-, será solo la concepción de clase desarrollada por el nacido en Trier (Tréveris) la que vinculará el conflicto entre grupos sociales a las leyes de movimiento específicas de cada modo de producción, y superará la noción de "clase" previa, la que solo vinculaba la misma al conflicto contingente entre grupos, vinculados éstos, a lo más, en función de la "opresión" o la "competencia". La noción marxista de clase, la única que es capaz de captar la realidad material específica del concepto pueblo, supone una vinculación mediante la explotación, vínculo estructural irrenunciable en una

[5] La clase obrera en la revolución francesa (Yevgeny Tarlé, publicado en ruso en 1909-1911, edición española de 1961)

sociedad en la que rige la ley del valor-trabajo. Así, si para los historiadores de la revolución francesa mencionados la lucha de clases solo existía entre grupos dominantes, para Marx y los marxistas este concepto designaba no solo ésta realidad, sino por sobre todo la lucha entre explotados y explotadores: de ahí que la especificidad de la cual Marx explícitamente se reconoce como padre, sea la dictadura de proletariado, la que enfatiza precisamente en esta cuestión[6]. De ahí también que la tesis a demostrar en este trabajo sea la siguiente: el conflicto entre "pueblo" y "clase" es relevante, porque el primero da contenido a la presencia de la clase dominante en el campo de los explotados. Una presencia que no es la de una mera "clase media" (que no existe)[7], ni de una pequeña burguesía no explotadora ("vieja" o "nueva", bien o mal concebida), ni de un "lumpen proletariado" (lastre o virtud), ni de un "campesinado" (revolucionario o reaccionario). El concepto "pueblo", su existencia teórica y su ser práctico (su existencia en una realidad material relacional y compuesta de determinaciones), designa la presencia de los explotadores (capitalistas, burgueses) en el seno del campo de los explotados. Sea mediante fracciones de pequeño capital, mediano capital, "capas burguesas" (ej. sectores "profesionales" que comparten condición de clase con los explotadores), todas ellas parte de un conjunto más amplio que contiene a la clase obrera, etc, el "pueblo" ha sido expresión de la lucha política social y económica de la clase dominante que ha impedido la cumplimentación de la máxima marxista por excelencia: "la emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma". Es expresión del bloqueo de un "programa de investigación" que es y debe ser necesariamente "proyecto histórico".

Hoy en día no solo es necesario recuperar la crítica marxista al populismo y su validez para toda la época capitalista, sino que específicamente reafirmar que quienes llevaron por primera vez a la clase obrera al poder, Lenin y Trotsky, descienden de Marx y Engels, los cuales sentaron las premisas científicas de la crítica a la entronización del pueblo. Que la superación del bloqueo estructural del programa de investigación marxista (la ciencia de Lakatos, que

---

[6] En esto adelantamos lo que es una crítica a "The Initial Phases of the Theory of the Class Struggle" (Plejanov, 1898), la cual desarrollaremos con mayor celo en el segundo volumen de este proyecto de investigación.

[7] Este trabajo está "informado" por el caudal de discusión sociológica marxista que se dio en torno al concepto de clase, y discute la susodicha contradicción de ésta con el "pueblo" tomando como punto de partida implícito las obras clásicas de Nicos Poulantzas, Erik Olin Wright, Harry Braverman y Guglielmo Carchedi.

requiere, está "necesitada" de *desarrollo*) depende de la continua reactualización y reconcretización de esta crítica clasista al populismo, sistematizada por primera vez en 1885 por el padre de Lenin y Trotsky (Plejanov en "Nuestras diferencias"), y desarrollada por Lenin desde 1894 ("Crítica a los Amigos del pueblo") y por Trotsky en los 1930s (crítica al frente popular estalinista). Que solo mediante la recuperación y reconstrucción de la crítica desarrollada por esta tradición científica la clase obrera podrá volver a hacerse con el poder como solo lo pudo hacer en la Rusia de 1917.

Por último, aclaramos que no buscamos realizar un ejercicio de "marxología". Esto es, nuestro trabajo no debiera poder ser desestimado de forma "facilista" mediante este epíteto que busca deslegitimar el estudio serio justificando prácticas diletantes. Antes bien, a pesar de nuestro método de presentación que abunda en largas y nutridas citas[8], el sentido último es mostrar la vinculación concreta (material) de las expresiones terminológicas utilizadas en la obra de Marx y Engels, y cómo la relación dialéctica entre término y realidad (el desarrollo del modo de producción y de la lucha de clases, expresado en el debate teórico y político en cual se insertaron ambos autores), va configurando un sistema categorial cuyo desarrollo y cristalización en conceptos logra conformar un programa de

---

[8] Este trabajo hace "gala" de un "método de exposición" poco ortodoxo, fundamentalmente debido a su continuo recurrir a largas citas textuales. La razón de esto no tiene que ver con "demostrar erudición" o cualquier otra cuestión sin importancia, sino por sobre todo constituye una reacción frente a los métodos de exposición propios del ámbito académico, los cuales utilizan la cita como mera referencia descontextualizada y citando inopinadamente ediciones posteriores de trabajos que solo pueden explicarse por su contexto original de escritura y recepción. Contra estas prácticas, este trabajo no solo busca vincular orgánicamente el contexto histórico de surgimiento y recepción de lo escrito por Marx y Engels, sino que ofrecer al lector la ubicación relacional precisa de los términos utilizados por ellos en el seno de un párrafo específico, ya que, si algo debemos al estructuralismo lingüístico, es la verdad incontrovertible del gran peso que adquiere la *relación* entre cada una de las palabras utilizadas en una oración. Con todo esto, lo que precisamente no deseamos presentar es una historia del origen de los conceptos para justificar juicios haciendo referencia a su origen, práctica criticada por Marx a Wagner en 1881 y por Engels a Menger en 1886. Por último, para quien al comenzar este trabajo le parezca que tratamos el concepto pueblo como un término meramente "empírico", le pedimos paciencia y que no se deje llevar por impresiones apresuradas que sobreimponen sobre lo escrito las propias prenociones del lector: el abordaje epistemológico de nuestra labor lo consignamos en la conclusión de nuestro trabajo. Y, claro, si el lector no es lo suficienmente paciente simplemente le recomendamos leer nuestra conclusión antes de llegar al final.

investigación con un núcleo estructural propio y distintivo. De ahí la importancia política de nuestro trabajo y las implicaciones prácticas evidentes del mismo. De ahí que no sea un "vano ejercicio de erudición" signado por la "lucha entre citas", sino todo lo contrario. En especial tenemos en cuenta en él la importancia política y material de cada texto de Marx y Engels, tanto en su específico momento de aparición como su importancia para la posteridad, y no reconstruimos artificialmente lo que aquí denominamos el "programa de investigación marxista"[9]

[9] Trabajaremos con la edición inglesa de la obra de Marx y Engels de Lawrence & Wishart, que es de principios de los 1970s https://marxismocritico.com/2014/04/28/radical-press-demands-copyright/; http://thecharnelhouse.org/2014/04/29/copyright-controversy-over-marx-engels-collected-works/). Todas las citas fueron traducidas del inglés al español por el autor. En el caso de los escritos más clásicos que efectivamente pueden encontrarse traducidos al español en www.marxists.org, contrastamos nuestra propia traducción con la de este reconocido sitio. Prácticamente en todas las citas cuya traducción al español también pudimos conseguir en el sitio virtual mencionado, encontramos diferencias y "errores" (algunos no menores). En todos estos casos nos hemos quedado con nuestra traducción.

"Pueblo" en la obra de Marx y Engels

Primero

A la hora de abordar el tratamiento del concepto "pueblo" en la obra de Marx y Engels (desde este punto "MECW" por sus siglas en inglés), es importante tener en cuenta el tipo de material con el cual se trabaja. De ahí que sea de suma importancia remarcar –aunque sea evidente-, que ambos autores no fueron "marxistas" desde la cuna, sino que en el curso de su vida *desarrollaron* un programa de investigación determinado, y que este desarrollo fue uno "dialéctico" que no supuso "renegar" de posiciones pasadas, sino que "superarlas". Es de hecho el mismo Marx quien autocomprende su propio desarrollo intelectual de esta manera:

> *Al mismo tiempo" él (Heinzen) exclama con el modesto orgullo del justo, "esto me ha preservado del peligro de renegar de mi escuela"*
> *Cualquier desarrollo, sea de la sustancia que sea, puede ser representado como una serie de diferentes fases de desarrollo que están vinculadas de tal forma que una constituye la negación de la otra. Si, por ejemplo, un país se desarrolla desde la monarquía absoluta hasta la monarquía constitucional, éste niega su ser anterior. En ningún campo puede uno experimentar un desarrollo sin negar el propio modo de existencia previo. Negar, bajo el lenguaje de la moral, significa: renegar.*
> *¡Renegar! Con este reclamo el crítico filisteo*[10] *puede condenar cualquier desarrollo sin entenderlo; a su costado, él puede presentar solemnemente su subdesarrollado subdesarrollo cuál inmaculada moral. De esta manera la fantasía religiosa de las naciones ha estigmatizado a la historia por largo tiempo, transponiendo la edad de la inocencia, la época dorada, hacia la prehistoria, a un tiempo en el cual no tuvo lugar desarrollo histórico alguno, y por lo tanto no existió el negar y el renegar.* (Moralising Criticism and Critical Morality. A Contribution to German Cultural History. Contra Karl Heinzen (October, 1847)

[10] El concepto filisteo ("philistine" en inglés) en la MECW no es utilizado como mero sinónimo de "vulgar", sino que intenta asociar una suerte de estrechez mental y de horizonte con condiciones sociales pequeñoburguesas. Cada vez que escribamos éste (de aquí en adelante), debe tenerse en cuenta esta implicación.

En segundo lugar, en este desarrollo Marx y Engels sentaron las bases del núcleo fundamental del marxismo como programa de investigación (la ciencia a la Lakatos), un núcleo que aquí sostenemos incluye ya la categoría "pueblo". Es por esto que producciones señeras de sus primeros grandes discípulos como Plejanov, Lenin y Trotsky, centradas en la crítica materialista al contenido sustantivo que designa la susodicha categoría (Plejanov con su crítica sistemática y devastadora al populismo ruso en "Nuestras diferencias" de 1885, Lenin con la continuación de este legado de Plejanov en su crítica de 1894 a los "Amigos del pueblo", Trotsky y su crítica al "frente popular" estalinista en los 1930s), no constituyan construcciones arbitrarias o ilegítimas. En efecto, autores como éstos no hicieron más que aplicar y desarrollar premisas ya sentadas en un programa de investigación ya firmemente establecido. A la vez –y sin negar lo anterior- el marxismo como ciencia "requiere" *desarrollo* en tanto entidad que se vincula estructuralmente con el devenir de la realidad material, y de ahí que en el corpus de la MECW encontremos a sus mismos autores –ya en su vejez- como conscientes de que su producción no conformaba una totalidad cerrada y definitiva. Ejemplos de lo anterior podemos encontrarlos en documentos como la carta de Marx a Danielson del 10 de abril de 1879, en la cual "el Moro" delineaba las razones que imposibilitaban la publicación del segundo tomo de El Capital:

> *El primer lugar: bajo ninguna circunstancia debí haber publicado el segundo volumen (de El Capital) antes de que la actual crisis industrial inglesa haya alcanzado su clímax…Por tanto, es necesario observar el presente curso de las cosas hasta que éstas hayan alcanzado su madurez, esto antes de que uno pueda "consumirlas productivamente", esto es, "teóricamente"* (Marx to Danielson del 10th of april of 1879)

El mismo Engels, en el prefacio a la publicación de este segundo volumen de El Capital (1885) mencionado en la cita, señalará cómo Marx ya fue consciente de que el desarrollo futuro de su producción debería por fuerza descansar en otras manos (que lo sobrevivieran) ya por el año 1878: *"Para esta época, Marx parece haberse dado cuenta de que nunca alcanzaría a terminar la elaboración de los libros segundo y tercero de una forma que le fuera satisfactoria, si es que no se producía una completa revolución en su estado de salud"* (Preface to Capital II, Engels, 1885)

Y, si bien los cuatro tomos de El Capital (incluimos como cuarto tomo "Teorías sobre a plusvalía"), no constituyen una obra que evidencie una "naturaleza incompleta por su inconsistencia", como especifica Engels en 1894 al momento de publicar el tomo III de El

Capital…"*…todas las preguntas relevantes que, por necesidad, debieron ser dejadas sin respuesta en los dos primeros volúmenes de la obra, son tratadas con exhaustividad aquí*" (On the contents of the third volumen of capital, 9 de enero, 1894)

…Sí permanecen nudos problemáticos que espolearán un desarrollo futuro:

> *Como es esperable en un primer manuscrito, existen numerosas alusiones en el texto a puntos que se pretendía tratar con mayor acuciosidad posteriormente, sin que estas promesas fueran siempre mantenidas. Las he dejado así, porque revelan las intenciones del autor en relación con futuras elaboraciones…Había de tratar las tres principales clases de una sociedad capitalista desarrollada-…Marx usaba dejar tales síntesis conclusivas hasta el proceso de edición final, justo antes de ir a la imprenta, cuando los últimos desarrollos históricos le proveían con infaltable regularidad de pruebas con la más elogiable puntualidad para sus proposiciones teóricas.* (Preface of v. III of Capital, Engels, octubre 1894)

En tercer lugar, este trabajo, en la presentación de su tesis a partir de la lectura de la producción de Marx y Engels, no se reconoce en la tradición estalinista del marxismo. Esto es, no intentará realizar con la MECW lo que Stalin y sus consortes hicieron con el marxismo en general, y la obra de Lenin en específico, durante el VI Congreso del PCUS en 1928, un procedimiento que Trotsky criticó acertadamente en tanto que "citismo arbitrario":

> *De toda la rica literatura marxista, del tesoro de los trabajos de Lenin, dejando de lado todo lo que Lenin escribió, dijo e hizo; sin acordarse para nada de los programas del partido y de las juventudes comunistas, olvidando lo que todos los dirigentes del partido, sin excepción, habían expresado en la época de la revolución de octubre, cuando se planteó claramente (¡y cuán claramente!) la cuestión; pasando por encima de lo que los mismos autores del proyecto, Stalin y Bujarin, habían dicho hasta 1924 inclusive, no se presenta, en todo y por todo, para defender la teoría del socialismo nacional que nació a fines 1924 o a principios de 1925, de las necesidades de la lucha contra el llamado trotskysmo, más que dos citas de Lenin, una del artículo sobre los Estados Unidos de Europa, escrito en 1915, otra de su obra póstuma, inacabada, sobre la cooperación, escrita en 1923. Se deja simplemente de lado todo lo que contradice esas dos citas de algunas líneas, todo el marxismo y todo el leninismo. En la base de una nueva teoría, puramente*

> *revisionista, que provoca consecuencias políticas cuya trascendencia no puede entreverse todavía, se ponen esas dos citas, artificialmente aisladas del contexto, interpretadas por los epígonos de una manera groseramente errónea. Así, pues, se trata de injertar en el tronco marxista, recurriendo a métodos escolásticos y sofísticos, una rama de una especie muy distinta, y si este injerto resulta, infectará y matará a todo el árbol.* ("La tercera Internacional después de Lenin", Trotsky, 1929)

Cuarto, al momento de evaluar la MECW no operaremos bajo un marco de censor moralista, descartando lo que no nos sirve y rescatando lo que consideramos de utilidad. De ahí que, con Plejanov, prescindamos de la dialéctica espuria del pequeño patrón y esperemos ser capaces de exponer cómo los elementos aclasistas y filo-populistas de las primeras obras de Marx y Engels convivieron de forma orgánica con las proposiciones clasistas fértiles que fueron a constituir (en tanto crítica al pueblo en su contenido material) un rasgo fundante del núcleo estructural del programa de investigación marxista:

> *Escritores rusos…Pero, ¡qué contradicciones! Ellas no son resueltas mediante la dialéctica histórica que supone el reemplazo de una vieja forma social por una nueva que ha crecido en el seno de la anterior como resultado, aparentemente, del mismo desarrollo lógico del principio que la subyace…Son contradicciones que no tienen el más mínimo significado histórico, y que son solo el resultado de la actitud del observador pequeñoburgués de su objeto de estudio, una actitud que puede ser descrita mediante las siguientes palabras: "Mide diez veces antes de cortar tu tela". Es un tipo de eclecticismo que ve un lado bueno y un lado malo en cada cosa, incentiva la primera y condena la segunda, y peca solo por qué no ve el vínculo orgánico entre los rasgos "luminosos" y los "oscuros" de una época histórica dada. El capitalismo podría haber espetado a tales críticos las palabras de Feuerbach: "Ustedes condenan mis defectos, pero noten que mis cualidades positivas están condicionadas por ellos". En este caso los escritores rusos aplican a las categorías históricas el método de Proudhon, quien vio como la tarea de la dialéctica el reconocimiento de los lados positivos y negativos de cada categoría económica.* (Our differences, Plejanov, 1885)

Por último, creemos necesario aclarar aquí que la versión de la MECW con la cual trabajamos en este trabajo, no es exhaustiva y por tanto lo propuesto –si bien consideramos posee un contenido de verdad

objetiva de peso- está sujeto a revisión. La no exhaustividad a la cual nos referimos se comprende una vez que constatamos que nuestra versión es de los años 70 del siglo pasado, e incluso en 1996 (dos décadas después) Pradip Baksi consignaba que 25 mil páginas de bosquejos y manuscritos de Marx y Engels permanecían aún sin publicar: *"Comparando el terreno cubierto hasta el momento con las listas consignadas en los distintos reportes mencionados al comienzo, podemos asumir que, gruesamente, 25 mil páginas de notas y manuscritos aún permanecen sin publicar"* (Karl Marx's Study of Science and Technology, Pradip Baksi, 1996)

Segundo

La MECW nos muestra que Marx y Engels de hecho tuvieron una producción autónoma antes de conocerse, una que, si bien mediante caminos distintos, efectivamente llega a conclusiones gruesamente similares. La primera obra conjunta de ambos fue La Sagrada Familia (escrita a fines de 1844 y publicada en 1845), y ya con la Ideología Alemana (no publicada en vida, solo fue publicada en 1932) el trabajo de ambos adquiere dimensiones programáticas con proyección futura. Desde esta fecha hasta el final de sus días (1883 para Marx, 1895 para Engels), el tratamiento por ambos de los problemas relacionados con el contenido material de la categoría "pueblo" conforma un núcleo coherente y puede (en realidad "debe") ser tratado como unidad. Ahora bien, los caminos previos independientes de ambos pueden ser rastreados de forma teleológica, como conducentes a esta posición que se desarrolla a partir de 1844-45.

I. No partir del pueblo

1. Marx antes de Engels: no partir del pueblo

El primer trabajo de Marx en el cual se sistematiza con algún grado de desarrollo la posición que es necesario adoptar para comprender la realidad y sus distinciones internas, es el "El Manifiesto filosófico de la escuela histórica del derecho", escrito y publicado entre abril y agosto de 1842. Publicado en la Reinische Zeitung (RZ), en él Marx delinea la crítica al resultado necesario de adoptar hasta el final las posiciones kantianas. Así, el poder estructurante del "noúmeno", la imposibilidad conocer la verdad, lleva a formulaciones que justifican lo existente en la forma que sea que éste se presente. No existen así criterios de juicio, porque la semilla racional no se encuentra presente en lo positivo:

> *Hugo malinterpreta a su maestro Kant al suponer que, por el hecho de que no podemos conocer lo que es verdadero, debemos por consiguiente permitir a lo no verdadero, si es que existe del todo, pasar como plenamente válido. Es escéptico respecto de la verdadera naturaleza de las cosas, al punto de hacerle la corte a su apariencia accidental. Por tanto, por ningún motivo intenta él probar que lo positivo es racional; él trata de probar que lo positivo es irracional…*
> *…El razonamiento de Hugo, tal como sus principios, es positivo, e.g. acrítico. No reconoce distinciones. Todo lo que existe le sirve como autoridad, toda autoridad le sirve como argumento. Así, en un mismo párrafo cita a Moisés y a Voltaire, a Richardson y a Homero, a Montaigne y a Ammon, al Contrato social de Rousseau y a la Civitate Dei de san Agustín…El desvergonzado Conci, que corre desnudo y a lo más se cubre con lodo, es tan positivo como un francés, quien no solo se viste, sino que lo hace con elegancia. El alemán, que cría a su hija como joya de la familia, no es más positivo que el Rajput, quien asesina a su hija solo para evitarse la molestia de alimentarla…En un lugar, una cosa es positiva, en otro, una distinta; la una es tan irracional como la otra. Sométete a lo que es positivo en tu propia tierra…* ("The Philosophical Manifesto of the Historical School of Law", Marx, April-aug 1842)

Solo partiendo de esta reacción moderna frente a lo que 150 años después se denominaría "culturalismo", Marx puede realmente afirmar un punto de partida fértil. Aún bajo un marco hegeliano-idealista, Marx argumenta sobre *la necesidad de afirmar* uno que

necesariamente debe analizar (dividir) y emitir unos juicios, los cuales se descubren a sí mismos (debido a su vinculación con una realidad que no es como debiera ser) como "críticos".

Premunido de esta premisa, Marx podrá en efecto plantearse problemas correctos, los cuales lo llevarán a tratar la realidad material y sus determinantes. Si en el escrito citado vemos el primer desarrollo importante en las concepciones teóricas de Marx, el siguiente ya coincidirá con su adopción de un punto de vista materialista. En este punto de nuestra "reconstrucción" recurrimos a cómo el Moro observa hacia atrás su propia historia en un momento de relativa madurez, para consignar el lugar y momento específicos en que la semilla de una concepción materialista de la historia (una forma de denominar el programa de investigación marxista) queda sentada:

> *Aún si la jurisprudencia era mi área de estudio especial, la estudié de cómo materia subordinada a la historia y la filosofía. En el año 1842-1843, como editor de la Reinische Zeitung, me encontré por primera vez en la embarazosa posición de tener que discutir los denominados intereses materiales. Las deliberaciones de la Asamblea de la Provincia del Rin sobre los robos de madera y la división de la propiedad de la tierra; la polémica oficial comenzada por Herr von Schapper, en ese momento Oberpräsident de la Provincia del Rin, contra la Reinische Zeitung sobre la condición del campesinado de Mosela, y finalmente los debates sobre el libre comercio y las tarifas de protección, causaron que por primera mi atención se volcara hacia las cuestiones económicas.* ("Preface" to "Contribution to a critique of political economy", Marx, January 1859)

Los escritos a los cuales Marx hace referencia en este canonizado "Prefacio" que hemos citado arriba, no solo muestran desarrollos materialistas ya de cierto peso, sino que a la vez (y quizá por lo mismo –debido al carácter específico de la realidad material-), contienen elementos críticos que ya operan conceptualmente (si bien no terminológicamente) con la "división del pueblo en clases". Que el mismo Prefacio solo consigne la semilla de la perspectiva materialista desnuda y no así la contradicción propia de la base (lo que más tarde M y E consignarán como "lucha de clases"), tiene que ver con las circunstancias de censura a las que se vio sujeta la publicación de la "Contribución", las cuales, como señaló Arthur M. Prinz en "Background and Ulterior Motive of Marx's "Preface" of 1859" (1969), impidieron a Marx utilizar el concepto "lucha de clases" en este

escrito. No obstante, en términos sociales y económicos, este Marx de 1842 escribe ya para y por los "pobres sin propiedad":

> *Nosotros, gente poco práctica, demandamos para los pobres, social y políticamente sin propiedad…Demandamos para los pobres un derecho de costumbre, y uno que de hecho no es de carácter local, sino que existe como derecho de costumbre de los pobres en todos los países. Y aún vamos más allá, sostenemos que el derecho de costumbre por su propia naturaleza, solo puede ser un derecho de esta más baja, y sin propiedad, masa elemental.* (Proceedings of the Sixth Rhine Province Assembly. Third Article Debates on the Law on Thefts of Wood, Karl Marx, oct 1842)

El sentido de la crítica de Marx está dado por la oposición entre derecho y costumbre, una que le permite justificar las acciones cotidianas de la base social a la cual nos hemos referido en tanto racionales y naturales, mientras las mismas costumbres de los estamentos privilegiados devendrían ilegales (no racionales) por su ser imposibilitado de universalización.

En segundo lugar, un cimiento de crítica al "discurso de los derechos", caro a la mayor parte de las formas populistas que luego criticará el Moro junto a Engels en el curso de su pródiga producción, es elaborada en el escrito que hemos citado, sobre todo en función de una crítica a la "libertad negativa" tan propia de la teoría liberal:

> *El legislador sabio prevendrá el crimen en orden de no tener que castigarlo, pero lo hará no obstruyendo la esfera del derecho, sino que, eliminando el aspecto negativo de cada instinto del derecho, dándole a éste último una esfera de acción positiva. No se limitará solo a remover lo que imposibilita a los miembros de una clase pertenecer a una esfera del derecho más elevada, sino que alzará a esta clase misma a la posibilidad real de disfrutar de sus derechos.* (ibid)

Tercero, la base social a la cual apunta Marx ("pobres sin propiedad"), le hace desde un comienzo crítico a la entronización de otros tipos de carencia material, reconociendo la estructura estatal como funcional a los "propietarios en general" (véase en la siguiente cita una lúcida crítica a lo que luego será la estrategia antimonopolista del estalinismo a mediados del siglo XX, un estalinismo que específicamente definía "pueblo" como incluyendo a propietarios pequeños y medianos):

> *No existió intención de otorgar igual protección al propietario forestal que al infractor de las regulaciones forestales, solo se buscó hacer la protección del pequeño propietario forestal igual a la del gran propietario forestal. En este último caso, la igualdad hasta el último detalle es un imperativo, mientras en el primer caso la desigualdad es axioma. ¿Por qué el pequeño propietario forestal demanda la misma protección que el gran propietario forestal? Porque ambos son propietarios forestales. Pero acaso, ¿no son tanto los propietarios forestales como los infractores de las regulaciones forestales, ambos ciudadanos del Estado? Si los pequeños y grandes propietarios forestales tienen el mismo derecho a la protección por parte del Estado, ¿no se aplica esto aún más a los ciudadanos pequeños y grandes del Estado?* (ibid)

En cuarto lugar, el hilo conductor del artículo que aquí venimos citando está dado por una crítica al Estado. Aun no utilizando una terminología plenamente "marxista", conceptualmente sí está presente de manera fuerte la idea de que el Estado funciona como instrumento en manos de los grupos dominantes:

> *Esta lógica, que convierte al sirviente del propietario forestal en una autoridad estatal, transforma la autoridad estatal en servidora del propietario forestal. La estructura estatal, el propósito de cada autoridad administrativa individual, todo debe permitirse para que todas las cosas sean degradadas y se conviertan en un instrumento del propietario forestal, y así sus intereses operen como el espíritu que gobierna el completo mecanismo. Todos los órganos del Estado devienen los oídos, ojos, brazos, piernas mediante los cuales el interés de los propietarios forestales oye, observa, evalúa, protege, alcanza y dirige.* (ibid)

En el curso del escrito Marx mostrará cómo el Estado es financiado por los pobres sin propiedad, pero cómo éste se vuelve contra estos últimos; cómo los propietarios son a la vez "juez y parte"; cómo el pequeño propietario funge como justificación para que el Estado sea de hecho un Estado de propietarios; cómo la estructura misma del Estado contiene en sí la reivindicación del poder absoluto y el "estado de excepción schmittiano"; cómo el Estado sirve para aumentar las ganancias derivadas del trabajo ajeno; cómo el aparato público no es más que una adición al ya crecido poder de los propietarios privados. Esta crítica al Estado es relevante para tratar el concepto "pueblo", no solo porque muestra cómo el mismo sirve a los intereses de *un sector del pueblo y* no al pueblo en su conjunto, sino también porque el mismo

Marx apuntará un año y medio más tarde cómo la estructura fundante misma del Estado moderno se encuentra estructuralmente vinculada con la categoría pueblo y el contenido sustantivo que ésta designa[11].

Ahora bien, el tratamiento del problema del Estado en este trabajo de Marx, al tiempo que enfatiza la dimensión de "aparato instrumental" propia del Estado moderno, no cae sin embargo en una crítica subjetiva y voluntarista a éste. De ahí que el Estado no sea *cualquier* tipo de instrumento, sino que uno con una naturaleza específica clara, la cual se evidencia en el carácter y la lógica de desarrollo de unas leyes determinadas: es la lógica de desarrollo de estas leyes propias del Estado moderno la que lleva en su seno la semilla de lo que después los marxistas comprenderán como "dominación de clase". En suma, este primer Marx ya nos muestra cómo pueden complementarse de manera fértil las teorías expresionistas-economicistas del Estado (cuyo paradigmático representante será más tarde Pashukanis) con las instrumentalistas-politicistas (con Stutchka como el representante tipo)

En la cita del Prefacio que hemos consignado no solo se hace referencia a un texto aislado, sino a todo un contexto de discusión, y esto es así porque no solo es relevante el primer documento producido por Marx que ya hemos citado, sino también su complemento escrito a modo de respuesta a las críticas realizadas al primero. En la "Justificación de un corresponsal de Mosel", escrita y publicada en enero de 1843, Marx vuelve a enfatizar cómo su interés (su punto de partida, aquello que lo que lo lleva a entrar en la discusión y analizar el problema), está puesto enfáticamente en los pobres sin propiedad:

> *Adicionalmente, es evidente que el viticultor pobre no tiene el tiempo ni la educación para caracterizar su situación; de ahí que el viticultor pobre sea incapaz de pronunciarse, mientras viticultor que es capaz de hablar evidentemente no es pobre, y por tanto sus reclamos parecen infundados. Pero si incluso el viticultor educado es rechazado por no poseer el conocimiento oficial, ¡cómo puede el viticultor sin educación sostenerse a sí mismo frente a este conocimiento oficial!* ("Justificación de un corresponsal de Mosel", Marx, enero 1843)

Pero en este punto a la perspectiva del Moro se le añade un plus muy distintivo, ya que explica la acción social no por las meras voluntades de grupos e individuos, sino que la deriva de "condiciones generales"

[11] Ver más adelante, pp 28.

situadas por encima de las voluntades individuales. Elabora un prisma materialista que después desarrollará Althusser a mediados del siglo XX, coloreado ya por ribetes estructuralistas:

> *Al investigar la situación propia de nuestro país, uno está tentado de pasar por encima de la naturaleza objetiva de las circunstancias y explicar todo en función de la voluntad de las correspondientes personas. Sin embargo, existen circunstancias que determinan las acciones de las personas privadas y las autoridades individuales, y que son tan independientes de ellas como lo es la acción de respirar…Estas pueden ser establecidas aproximadamente con la misma certidumbre con la cual el químico determina las condiciones externas bajo las cuales las sustancias que tienen afinidad están constreñidas a formar un compuesto…Aquí, también debemos en primer lugar enfatizar en el punto de vista mediante el cual nos hemos guiado en nuestra exposición, y reconocer la poderosa influencia de las condiciones generales en la voluntad de las personas actuantes. En las circunstancias especiales que imposibilitaron una discusión pública y franca acerca del estado de la situación en la región de Mosel, no debemos sino ver más que la encarnación factual, la obvia manifestación de las condiciones generales arriba mencionadas…Cualquiera que abandone este punto de vista objetivo, es víctima de sentimientos amargos unilaterales contra personalidades individuales en las cuales él ve encarnada toda la dureza de las condiciones contemporáneas que lo confrontan.* (ibid)

Esta antipersonalización de la historia, será insumo muy relevante a la hora de criticar tanto al populismo en general como al modo de explicación de la realidad histórica que adopta éste, signados ambos por la fetichización de los "líderes del pueblo", de unos supuestos "héroes" que guían a unas "masas indiferenciadas", manipulándolas a ellas y a la historia a su voluntad. Solo mediante la crítica materialista-estructuralista aquí ya delineada, a la cual se le suma el interés explícitamente declarado en este artículo por el material fáctico, podrá el Moro comprender la realidad social como signada por un tipo de conflicto específico, el cual no niega la acción individual y grupal volitiva, pero sí la subsume en el marco de una contradicción estructural más vasta y abarcante: la lucha de clases.

La señalada distinción servirá también a Marx para "descubrir" una de las dimensiones constitutivas del Estado moderno (recordemos que en la obra posterior de Marx se señalará a la categoría pueblo como estructurante y constitutiva del mismo): la burocracia y su dimensión

en tanto estructura relativamente autónoma, como aparato con una lógica propia y capacitado solo para plantear un tipo de problemas específicos. A la hora de tratar un "problema social", el burócrata verá a las reclamaciones emanadas desde abajo como "ataque" a su propia actividad reguladora previa, en un contexto donde el experto tiene intereses comprometidos (participa orgánicamente de la vida de la sociedad civil) y el juez imparcial es deficitario en calificaciones. De ahí que el funcionario estatal naturalice los problemas sociales y culpe al reclamante de sus propias penurias: *"Por tanto, para el funcionario solo la esfera de actividad de las autoridades constituye el Estado, mientras el mundo exterior a esta actividad es meramente un objeto de la actividad estatal, uno que carece completamente del marco de pensamiento y del conocimiento estatal"* (ibid)

La misma división entre objeto de actividad estatal y la actividad estatal propiamente tal, se internaliza en la propia estructura pública, generando rangos y jerarquías que configuran puntos ciegos: *"La misma posición de posesión de conocimiento oficial superior y la misma antítesis entre la administración y el objeto administrado, se repiten dentro del propio mundo oficial"* (ibid)

Bloqueos al acceso de la realidad que hacen ver los problemas como una mera cuestión de administración…

> *Sin quererlo, pero necesariamente, el funcionario individual que se encuentra más cercano al viticultor ve el estado de cosas como mejor de lo que realmente es. Él piensa que la pregunta acerca de si las cosas están bien en su región, solo se reduce a la pregunta de si él administra la región correctamente. Si los principios administrativos y las instituciones son buenas o no, es una cuestión que está fuera de su competencia, y ello solo puede ser juzgado en niveles más altos que poseen un conocimiento más profundo y amplio de la naturaleza oficial de las cosas, e.g. de su conexión con el país como un todo…* (ibid)

…y así terminan configurando una realidad paralela que se sobre impone a la a realidad "misma", una realidad burocrática:

> *Los cuerpos administrativos superiores están constreñidos a tener mayor confianza en sus funcionarios que en las personas administradas, a las cuales no se les puede suponer en posesión de igual conocimiento oficial. Un cuerpo administrativo, más todavía, tiene sus tradiciones. Por tanto, también en lo que concierne a la región de Mosel, tiene principios establecidos de una vez y para siempre, tiene un cuadro oficial de la región en*

> *el Catastro, tiene datos oficiales de ingresos y gastos, tiene en todas partes, paralelamente a la realidad efectiva, una realidad burocrática, la cual retiene su autoridad a pesar de lo mucho que cambien los tiempos.* (ibid)

Este punto ciego, fundamento de la actividad estatal y su naturaleza específica, es uno que Marx consigna como objeto de crítica y transformación. Ahora bien, el mismo, al ser un bloqueo estructural, es imposible de ser tematizado por los mismos agentes que aplican la actividad desde el aparato público, lo que redunda en una tesis fuerte de Marx contra la posibilidad de autorreforma de la burocracia:

> *Las autoridades administrativas, aún con las mejores intenciones, la más celosa humanidad y el más poderoso intelecto, no pueden encontrar solución para un conflicto que sea mayor a lo momentáneo y transitorio, el conflicto constante entre la realidad y los principios de la administración. Porque no es su tarea oficial -ni podría ser ella su posible tarea aún si actuaran bajo las mejores intenciones-, el realizar un quiebre en una relación esencial o, si se quiere, en el destino. Esta relación esencial es la burocrática, tanto dentro del cuerpo administrativo mismo, como en las relaciones entre éste y el cuerpo administrado.* (ibid)

Si "Estado moderno" y "pueblo" se refieren y constituyen recíprocamente, lo anterior debe ser interpretado en el sentido de que el "pueblo", en tanto pueblo, es también incapaz de autotematizarse y autorreformarse[12]. Si bien el desarrollo posterior del marxismo como programa de investigación nos mostrará que el problema de la burocratización solo puede ser cabalmente afrontado poniendo en el centro del análisis a "las clases", éste Marx de principios de 1843 delinea ya algunos elementos que se incorporaran a la propuesta posterior. En efecto, Marx reconocerá un tercer elemento entre el sujeto de administración y quien administra, al cual identificará con la "prensa política". Entenderá que ésta no coincide con el Estado formal, pero tampoco es autónoma respecto de éste; es la vinculación entre Estado y economía, no solo en términos locales, sino a que nivel

[12] Nuevamente estas tesis de Marx constituyen un antecedente inapreciable para criticar las posiciones de uno de los sectores del trotskismo desde 1951-1953: justamente Ernest Mandel, Michel Pablo e Isaac Deutscher confiarán en la posibilidad de la autorreforma de la burocracia que ya dominaba el Estado soviético, justo en un momento donde entendían que la línea estratégica a seguir era intentar autorreformar movimientos de masas claramente populistas como el peronismo. Esta corriente pasará a la historia bajo la denominación de "pablo-mandelismo"

de la totalidad social. Si bien aquí Marx aún mantiene remanentes que ponen el acento en el debate ciudadano, la semilla materialista que ya ha desarrollado en este artículo y el anterior, le permite sostener que este alzarse al nivel del interés general no desvincula al agente de intereses materiales particulares, sino que se da por y en función de su vinculación orgánica con un tipo específico de éstos. Para este Marx ya materialista y que ha sentado premisas clasistas de cierto vuelo, pero a la vez aún retiene elementos de una práctica ciudadanista, su propia posición ante la oficialidad estatal prusiana se resumía de la siguiente manera:

> *Por su parte, las personas particulares, que han observado la pobreza real de los otros en el completo desarrollo de sus dimensiones, que la ven gradualmente acercarse a ellos mismos, y quienes, más todavía, son conscientes de que el interés particular que defienden es igualmente un interés del Estado, y éste es defendido por ellos como interés del Estado, estas personas particulares no solo se encuentran constreñidas a sentir que su propio honor está siendo impugnado, sino que consideran que la realidad misma ha sido distorsionada bajo la influencia de un punto de vista establecido arbitrario y unilateral. Entonces ellas se oponen a la arrogante presunción de la oficialidad; subrayan la contradicción entre la naturaleza real del mundo y la que se le supone a éste en las oficinas gubernamentales, contrastando las pruebas prácticas con las pruebas oficiales.* (ibid)

Siguiendo la línea de continuidad que descubre en la obra de Marx a un autor que divide efectivamente al pueblo en clases, es menester hacer referencia a los próximos meses de la vida del Moro, los cuales dedicó a un estudio concienzudo de la Revolución Francesa (RF). Es este estudio el que le llevará a distinguir de modo más enfático entre clases sociales, sobre todo porque podrá apreciar cómo esta revolución comenzada en 1789 operó ya un análisis político-práctico de la categoría pueblo, el cual dio forma a las reivindicaciones de clase de los trabajadores y su proyecto comunista. Si bien no podemos dar fe textual de que en este período Marx conoce ya las insurrecciones obreras de germinal y pradial de 1795 y se apropia de la obra de Babeuf y los enragés -sobre todo porque los manuscritos existentes del período (los Manuscritos de Kreznauch) no han sido traducidos al español o al inglés-, el exiguo material consignado en la versión de la MECW con la cual aquí trabajamos al menos nos permite avanzar indirectamente la referida propuesta. Y esto es así porque en las "Notas" a las "Memorias de R. Levasseur (de La Sarthe) de 1829", escritas a fines de 1843 y principios de 1844, Marx reconoce de forma

explícita cómo no existió una verdadera distinción de fundamentos entre jacobinos y girondinos durante la RF, justamente la tesis que sostendrá el trotskista Daniel Guérin en "La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa: 1793-1795" (1973). Al respecto Marx consignará con comentarios aprobatorios pasajes como los siguientes extractados del libro de Levasseur (quien fuera un sobreviviente jacobino):

> *Ha sido la Gironda la que se ha separado de nosotros. Ha sido Buzot quien dejó el puesto que había ocupado en la Asamblea Constituyente; es Vergniaud quien abandonó el puesto que había recientemente ocupado en la Asamblea Legislativa" (e.g. a la izquierda) p. 49 "Nosotros estábamos lejos de querer buscar divisiones…"*
> *"Por tanto, cuando nos reunimos, los nuevos diputados…que conformaban la gran mayoría en la Montaña, no eran conscientes de que existieran dos campos, y de que los republicanos no estuvieran todos inspirados por los mismos sentimientos y las mismas aspiraciones"*
> *El único partido que ingresó a La Convención con un sistema completo y un plan diseñado de antemano, tomó su lugar en los asientos de la derecha" (los Girondinos) p.52… "Repletando los lugares opuestos a los nuestros, nos declararon la guerra, esto incluso antes de que nos conocieran.* (From the Mémoires de R. Levasseur (De La Sarthe). Paris, 1829 (Marx, end of 1843 and the beginning of 1844)

Si conjuntamos estos pasajes con las posteriores referencias autoidentificatorias de Marx a Babeuf y el comunismo que emerge con la RF (propias ya de un bosquejo de marzo de 1845 realizado pensando en la construcción de una biblioteca de autores socialistas), y le sumamos el conocimiento de Marx de que el ascenso de la Convención jacobina y el comité de salud pública no supusieron cambios sustanciales de personal político dirigente…*"Pétion fue designado Presidente (de La Convención) casi unánimemente; los otros miembros del comité fueron elegidos dentro de los diputados más influyentes de la Asamblea previa…Cuando fue por primera vez establecido, el Comité de Salud Pública estaba compuesto por una mayoría abrumadora de Girondinos"* (ibid)

…entonces puede verse cómo no construimos castillos en el aire y lo que afirmamos respecto del desarrollo de la obra de Marx no constituye un artificio arbitrario y gratuito.

Será sin embargo solo estudiando la teoría de la ley de Hegel, que Marx llegará a poner de modo enfático el acento en el "proletariado" y en la necesidad de una revolución de dimensiones europeo-mundiales. Efectivamente, la "Introducción a la Contribución a la crítica de la filosofía de la ley de Hegel", publicada a fines de 1843 y principios de 1844 en la *Deutsch-Französische Jahrbücher,* es un escrito fundante. En él no solo está ya dibujada la famosa "tríada de la virtud revolucionaria" que asocia Inglaterra con la economía, Francia con la política y Alemania con la teoría, sino que se concibe la posibilidad de una revolución contra los fundamentos de la sociedad europea vigente en ese momento (no una revolución burguesa más), como plausible ya en Alemania. De algún modo se reconoce ya la transitoriedad de la moderna sociedad burguesa y la necesidad de estrechar lo más posible el lapso de su vigencia. Si bien éste fue un instinto correcto que coadyuvó en el proceso de desarrollo del marxismo como expresión teórica de la clase obrera en ese momento, la sustancia argumentativa del mismo expuesta en el escrito daba cuenta aún de cierto grado de artificialidad a la hora de "dividir al pueblo en clases", una urgencia que forzaba un resultado teórico a una realidad que parecía aún no requerirlo. Esto puede verse en pasajes en los cuales Marx argumenta la necesidad de la revolución proletaria en Alemania no a partir de condiciones materiales determinadas, sino que mediante la experiencia teórica y sentimental de las condiciones propias de naciones más "avanzadas" como Francia e Inglaterra:

> *Una dificultad mayor, no obstante, pareciera encontrarse en el camino de una revolución radical en Alemania. Esto porque las revoluciones requieren un elemento pasivo, una base material. La teoría puede materializarse en un pueblo solo hasta tanto ella es la realización de las necesidades de ese pueblo. Pero, ¿se corresponderá la enorme discrepancia entre las demandas del pensamiento alemán y las repuestas de la realidad alemana, con las correspondientes discrepancias entre la sociedad civil y el Estado y las existentes en el seno de la sociedad civil misma? No es suficiente que el pensamiento bregue por su realización, sino que la realidad misma debe moverse en la dirección del pensamiento…Pero Alemania no pasó por las fases intermedias de la emancipación política al mismo tiempo que las naciones modernas…Solo una revolución radical en las necesidades puede ser una revolución radical y pareciera ser que para esto faltan las precondiciones y el terreno…Si, sin embargo, Alemania ha acompañado el desarrollo de las naciones modernas solo con la actividad abstracta del pensamiento sin cumplir un rol efectivo en la lucha real que supuso ese*

> *desarrollo, ha, por el otro lado, compartido los sufrimientos que supuso ese desarrollo, sin participar de sus disfrutes o de sus satisfacciones parciales. A la actividad abstracta de un lado corresponden los sufrimientos abstractos de otro.* (Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Law. Introduction, Marx, end of 1843-January 1844)

La solución propuesta por Marx para este problema, si bien operaba fértilmente con una de las dimensiones propias de lo que posteriormente Trotsky conceptualizará como "desarrollo desigual y combinado" (en lo fundamental porque Marx apostaba a la fusión de la revolución de Francia, Alemania e Inglaterra en un proceso de dimensiones europeas), "dejó que desear" en tanto fetichizaba e idealizaba a los que consignaba como representantes sentimentales (Weitling) y teórico-intelectuales (Feuerbach) del proletariado[13]. En cierto sentido, fue una solución idealista que pasó por encima de las condiciones materiales mínimas, tal como la que concibió erradamente Gramsci para aprehender la revolución rusa de 1917 en su escrito de 1919 "La revolución contra El Capital".

Dada la infertilidad del camino dibujado por Marx, éste la dejará de lado tempranamente, cuando ya 8 meses después publique "Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian" (julio de 1844). Ahora bien, no será solo la agudeza mental del Moro la que le permitirá operar la superación dialéctica que referiremos, sino que la misma se explica en una medida no menor también por los acontecimientos de la lucha de clases (derivados de la base material) ocurridos en Alemania durante ese lapso temporal. En efecto, será la huelga semi insurreccional de los tejedores de Silesia, la que le permitirá, primero, dividir enfáticamente a la sociedad en clases:

> *Distingamos por nuestra parte –cuestión que "el Prusiano" omite- las diferentes categorías contenidas en la expresión "sociedad alemana": el gobierno, la burguesía, la prensa y, finalmente, los obreros mismos. Las que nos conciernen aquí, son masas diferentes. El "prusiano" amalgama todas estas masas en un conjunto y, desde su encumbrada posición, pasa sentencia en bloque sobre ellas. La sociedad alemana, en su opinión, "aún no ha llegado incluso a presentir la necesidad de*

[13] Si bien en la Introducción que aquí citamos Marx no habla explícitamente de Weitling y Feuerbach, Engels sí menciona que el Moro tenía en mente a ambos cuando entre noviembre de 1844 y abril de 1845 escribe y publica "Rápido progreso del comunismo en Alemania".

su reforma. (Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian (Marx, julio de 1844).

En segundo lugar, ésta le permite consignar la incapacidad estructural del Estado moderno (sea inglés o alemán) para tratar con la "cuestión social":

> *Pero en tanto los Estados se han ocupado del pauperismo, éstos, o se han confinado a sí mismos a medidas administrativas y caritativas, o han retrocedido a menos que acciones administrativas y caritativas.*
> *¿Puede el Estado actuar de otra forma?*
> *El Estado –contrariamente a lo que el Prusiano demanda de su Rey- nunca verá "en el Estado y el sistema de sociedad" la fuente de los males sociales…buscará la raíz del mal no en la naturaleza esencial del Estado, sino en una forma estatal particular, la cual desea remplazar por una forma estatal diferente.* (ibid)

Tercero, y fundamental, la citada huelga semi insurreccional habilitará a Marx para distinguir un tipo de relación específica entre las clases fundamentales componentes de la moderna sociedad burguesa, la cual se opone a la concepción relacionista directa y mecánica entre estas clases que es propia de la teoría menchevique que emerge más de medio siglo después. Contra los posteriores mencheviques (quienes sostendrán que el crecimiento de la burguesía redundaba en un desarrollo del proletariado), y con el Trotsky de 1906 ("Balance y Perspectivas"), Marx reconocerá ya en 1844 una realidad material alemana compuesta de un proletariado fuerte, clasista y combativo, enfrentado a una burguesía social y políticamente débil:

> *Primero, recuerden la canción de los tejedores, aquél valiente llamado al combate, en el cual no existía mención alguna de la patria y el hogar, la fábrica o el distrito, sino la proclamación de una vez -de manera ruda, desenfrenada y poderosa-, de su oposición a la sociedad de la propiedad privada.*
> *El levantamiento de Silesia comienza precisamente con lo que los levantamientos de los trabajadores ingleses y franceses terminan, con la consciencia acerca de la naturaleza del proletariado. La acción misma carga con la marca de este carácter superior.*
> *No solo las máquinas, estos rivales de los trabajadores, son destruidas, sino que también los títulos de contabilidad, los títulos de propiedad. Y mientras todos los otros movimientos*

estaban principalmente dirigidos solo contra el propietario de la empresa industrial, el enemigo visible, este movimiento está al mismo tiempo dirigido contra el banquero, el enemigo oculto.
Finalmente, ni un solo levantamiento de los trabajadores ingleses, fue llevado a cabo con tanto coraje, dedicación y resistencia. En lo que hace al nivel o capacidad educacional de los trabajadores alemanes en general, traigo a colación los brillantes escritos de Weitling, los cuales respecto de los asuntos teóricos son incluso superiores a los de Proudhon, a pesar de ser inferiores respecto de los de éste último en lo que concierne a la forma y ejecución. ¿Dónde, en el seno de la burguesía –y en esto incluimos a los filósofos y a los escritos instruidos-, puede encontrarse un libro sobre la emancipación de la burguesía –su emancipación política- similar al trabajo de Weitling ¿"Garantien der Harmonie und Freiheit", trabajadores alemanes, es suficiente comparar estos zapatos de niños gigantes del proletariado, con los pequeños y gastados zapatos políticos de la burguesía alemana.
Debe ser admitido que el proletariado alemán es el teórico del proletariado europeo, tal como el proletariado inglés es su economista, y el proletariado francés su político. Debe ser admitido que Alemania se encuentra tan clásicamente destinada para una revolución social como está incapacitada para una política. Porque, tal como la impotencia de la burguesía alemana es la impotencia política alemana, así también la capacidad del proletariado alemán –incluso aparte de la teoría alemana- representa la capacidad social de Alemania. La disparidad entre el desarrollo político y filosófico de Alemania no es una anomalía. Es una disparidad inevitable. Un pueblo filosófico puede encontrar su correspondiente práctica solo en el socialismo, por tanto, es solo en el proletariado en el cual puede encontrar el elemento dinámico de su emancipación. (ibid)

La fertilidad del pasaje citado para con el desarrollo del "programa de investigación marxista" (lo cual a la vez nos asegura de no estar realizando reconstrucciones artificiales de la obra de Marx, sino que reconstrucciones verdaderamente *racionales)* fue notada por el mismo Engels 41 años después:

Bismarck es el árbitro de Europa más allá de las fronteras alemanas, pero dentro de éstas crece cada día más amenazadora la atlética figura del proletariado alemán que Marx previó ya en 1844, el gigante para el cual el estrecho edificio imperial diseñado para las medidas del filisteo, se está convirtiendo ya en demasiado pequeño, y cuyo imponente porte y amplios

hombros crecen hasta el momento en que, meramente levantándose de su asiento, él hará estallar la completa estructura de la constitución imperial dejando solo escombros. ("On the history of the communist League", Engels, 1885)

En este artículo Marx también desarrolla su concepción de la revolución venidera en Alemania, una revolución en la cual ya reconoce su fundamento en una base social material específica (la acción de "clase" y no meramente "teórica" o "sentimental" del proletariado). De ahí que polemice con quienes postulaban la necesidad de una mera "revolución política" y la oponían a una "revolución social", y argumente en favor de una "revolución política con alma social". Ahora bien, para ser fieles a las premisas que sentamos al comienzo de este escrito -y a la vez para no presentar un trabajo con reminiscencias teleológicas-, debemos consignar cómo en este texto Marx no solo tendía a sostener la vitalidad cultural del proletariado a través de su expresión teórica en Weitling (uno con el cual quebrará –o dejará atrás- ya en 1847-48) –y de ahí que la dimensión fértil que reconoce un proletariado fuerte frente a una burguesía débil se encuentre estructuralmente vinculada también a esta tesis errada o solo parcialmente correcta (si Marx hubiera sostenido su argumento solo en la huelga semi insurreccional de los tejedores silesianos de 1844, el mismo habría emergido como menos vigoroso)-, sino también a cómo el Moro aún exponía ilusiones frente a una de las fracciones de la burguesía alemana, a la cual creía ver girar hacia "lo social" y acercarse a posiciones "comunistas":

Finalmente, no es verdad, efectivamente no es verdad, que la burguesía alemana sea totalmente incapaz de comprender la significación general del levantamiento. En varias ciudades los patrones están tratando de actuar conjuntamente con los aprendices. Todos los periódicos liberales alemanes, los órganos de la burguesía liberal, están llenos de artículos sobre la organización del trabajo, la reforma de la sociedad, críticas a los monopolios y a la competencia, etc. Todo esto es el resultado del movimiento entre los trabajadores. Los periódicos de Trier, Aachen, Colonia, Wesel, Mannheim, Breslau, e incluso de Berlín, usualmente publican artículos bastante razonables sobre cuestiones sociales por medio de los cuales "el Prusiano" podría después de todo aprender algo útil. Más todavía, cartas desde Alemania expresan constantemente sorpresa ante la menor resistencia que muestra la burguesía frente a las ideas y cuestiones sociales.
"El prusiano" –si tuviera mayor familiaridad con la historia del movimiento social- debería haber formulado su pregunta,

justamente, de manera inversa. ¿Por qué, incluso la burguesía alemana, interpreta un estado de malestar parcial de una manera tan comparativamente universal? ¿De dónde la hostilidad y el cinismo de la burguesía politizada hacia el proletariado, y de dónde la falta de resistencia y la simpatía hacia él de la burguesía no politizada? (Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian, Marx, julio de 1844).

El último paso que Marx dará antes de comenzar el programa de investigación que junto a Engels desarrollará por cerca de 40 años, será su propia autoclarificación respecto de la naturaleza del concepto "pueblo", del contenido material del mismo y la función en la totalidad social que debe adosársele a éste. Construyendo a partir de sus notas de Kreznauch (mencionadas arriba), Marx elabora un diagrama o punteo en el cual vincula la categoría "pueblo" con la naturaleza del Estado moderno al menos en dos lugares. Y nótese que en este punteo ya se establece la necesidad de la destrucción (abolición es el término que se utiliza) del Estado moderno y su sociedad burguesa:

1) *La historia del origen del Estado moderno o de la Revolución Francesa.*
   El auto-engaño de la esfera política –su autoidentificación errada con el Estado de la antigüedad. La actitud de los revolucionarios hacia la sociedad civil. Todos los elementos existen de forma duplicada, como elementos civiles y (como elementos) estatales
2) *La proclamación de los derechos del hombre y la constitución del Estado. Libertad individual y autoridad pública. Libertad, igualdad y unidad. <u>Soberanía popular</u>*
3) *Estado y sociedad civil*
4) *El Estado representativo y la Carta (charter)*
5) *División del poder. Poder legislativo y ejecutivo*
6) *Poder legislativo y cuerpos legislativos. Clubes políticos*
7) *Poder ejecutivo. Centralización y jerarquía. Centralización y civilización política*
   Sistema federal e industrialismo. Administración estatal y gobierno local
   8') Poder judicial y ley
   <u>8'') La nacionalidad y el pueblo</u>
   9') Los partidos políticos
   9'') El sufragio, la lucha por la abolición del Estado y de la sociedad burguesa"

("Draft Plan for a Work on the Modern State", Marx, nov 1844)[14]

Una primera aproximación respecto del lugar otorgado por Marx en este bosquejo a la categoría "pueblo", nos muestra cómo vincula la misma con: i) la división de los tres poderes del Estado; ii) la nacionalidad; iii) la política no desde el Estado sino que hacia la conquista del poder del Estado; iv) el sufragio como reivindicación transicional democrático-clasista[15]: crítica práctica a la soberanía ("el pueblo está compuesto de clases y esto lo demostraremos en el voto"). Los últimos dos elementos que apuntamos, son compatibles con los elementos desarrollados por Trotsky en 1924, el cual distingue certeramente entre "la política en sentido amplio" y la "política en sentido estrecho" (de hecho, sostenemos aquí que el concepto "pueblo", si es que va fungir en tanto categoría parte del programa de investigación marxista, debiera incorporarse en el marco de esta discusión referida a la dimensión superestructural de la sociedad burguesa y sus fundamentos y relaciones con la base material):

> *Cuando Lenin dice que en el momento actual nuestra tarea se encuentra menos concernida con la política que con la cultura, nosotros debemos tener la suficiente claridad respecto de los términos que él utiliza, de modo que no malinterpretemos su significado. En cierto sentido, la política siempre va en primer lugar. Incluso el consejo de Lenin, de cambiar nuestros intereses desde la política hacia la cultura, es parte de un consejo político. Cuando el partido obrero de un país viene a decidir en un momento determinado que el problema económico y no el problema político debe tomar el primer lugar, esta decisión misma es una política. Es bastante obvio que aquí la palabra "política" es utilizada con dos significados diferentes: en primer lugar, en un sentido materialista amplio y dialéctico, como la totalidad de los principios rectores, los métodos, sistemas que determinan las actividades colectivas en todos los dominios de la vida pública; y, por otra parte, en un sentido restricto, que especifica una parte definida de la actividad pública, directamente concernida con la lucha por el poder y opuesta al trabajo económico, a la lucha por la cultura, etc.*

[14] Subrayados nuestros. La versión de la MECW con la cual aquí trabajamos no consigna el momento de publicación de este manuscrito. Sin embargo, lo más plausible es que la misma sea propia ya de la segunda mitad del siglo XX, y por lo tanto constituye un insumo con el cual Lenin y Trotsky no contaron a la hora de desarrollar por su cuenta el programa de investigación marxista.

[15] Este concepto lo desarrollamos en distintas partes de este trabajo. Ver: pp 74-75 (nota al pie 64), pp 89 (notas al pie 76 y 77) pp 214-217.

> *Cuando hablaba de la política como economía concentrada, Lenin se refería a la política en el sentido filosófico amplio. Pero cuando urgió: "Tengamos menos política y más economía", él se refirió a la política en el sentido restricto y específico. Las dos maneras de utilizar la palabra han sido sancionadas por la tradición y están justificadas.* (Trotsky, Problems of every day life, 1924)[16]

2. Engels antes de Marx: no partir del pueblo

El caso del Engels anterior a Marx es algo distinto. En sus primeros escritos, Engels no analiza la situación alemana como hizo Marx, sino que la inglesa. Nacido alemán, Engels debió viajar y recorrer la isla británica entre 1842 y 1844 por asuntos relacionados con el negocio que administraba su padre y las vinculaciones de éste con clientes y socios ingleses. En esta estadía, Engels elabora unos primeros trabajos para la revista Reinische Zeitung, describiendo a este órgano de la prensa política alemana la situación inglesa. El marco idealista de estas elaboraciones es notorio:

> *Y esta es la única opinión posible si uno adopta el particular punto de vista inglés de lo inmediatamente práctico, de los intereses materiales, e.g. si uno ignora la idea motivante, olvida la base porque se queda con la apariencia superficial, y no ve los*

---

[16] La distinción de Trotsky es conceptualmente la misma que realiza Poulantzas en "Poder político y clases sociales" (1968) entre "lo político" y "la política", solo que, a diferencia de este estructuralista griego-francés, no subraya la "originalidad" de la misma, sino más bien su continuidad con la forma de hacer política propia del marxismo clásico. De hecho, la mayor parte de los descubrimientos "originales" que hizo el marxismo estructuralista de cuño francés al abrirse el ciclo de lucha de clases ascendente desde 1968, son reformulaciones de tesis ya desarrolladas por Trotsky casi medio siglo antes. Esto es así para la tesis de la "autonomía relativa del Estado" (sistematizada por Trotsky en "5 años de la Internacional Comunista", 1924), la tesis de la relación dialéctica y desigual entre base y superestructura (base de la teoría de la revolución permanente que nace en 1906 pero que se desarrolla en varios escritos posteriores también), la tesis de la "desigualdad de los opuestos en la contradicción" de Althusser (que no es más que la reproducción de la tesis desarrollada por Trostky contra los mencheviques en "Balance y perspectivas" de 1906 al tratar el tema de la relación entre burguesía y proletariado), la tesis de la "sobredeterminación" como "acumulación de contradicciones" (que no es más que una reformulación de la especificidad propia de la tesis del desarrollo desigual y combinado), etc. Si Althusser y Poulantzas realmente copiaban a Trotsky y no lo decían por medio a la represión estalinista, o si meramente reproducían sin saberlo (o sabiéndolo a medias) las tesis de Trotsky, quien escribe no está en posición de resolverlo.

> *árboles sino el bosque. Existe una cosa que es auto-evidente en Alemania, pero que al obtuso británico no se le puede hacer entender, a saber, que los denominados intereses materiales nunca pueden operar en la historia como metas independientes y orientadoras, sino que siempre, consciente o inconscientemente, sirven a un principio que controla los hilos del progreso histórico.* (The Internal Crises, Engels, RZ, 9-10 dic 1842)

Este tipo de encuadre, el cual confunde una perspectiva materialista con el mero pragmatismo inmediatista, lleva a Engels a concepciones meridianamente erradas, tales como la intelección de la situación inglesa como la más feudal del continente europeo:

> *Es por tanto imposible que un Estado como Inglaterra, que por virtud de su autosuficiencia y exclusividad política ha venido finalmente a quedar siglos atrasado respecto del continente, un Estado que solo ve un gobierno arbitrario en la libertad y está hasta el cuello en la edad medieval, que tal Estado no entre en conflicto con el progreso intelectual que se ha realizado en el intertanto. ¿O no es éste acaso el carácter de la situación política en Inglaterra? ¿Existe algún otro país en el mundo donde el feudalismo retenga tanto poder y resistencia y donde permanezca inmune no solo de hecho, sino que también en la opinión pública?* (ibid)

Ahora bien, la propuesta engelsiana en este momento no era internamente coherente, sino que se encontraba claramente en un período de formación, en el cual prima el eclecticismo y reapropiación de distintos elementos de las más diversas tradiciones intelectuales y prácticas. De ahí que en el seno de la misma Engels a la vez "descubra" ya al proletariado como clase específica y divida efectivamente al pueblo en clases:

> *Porque, si bien la industria hace a un país rico, también crea una clase no propietaria, unas gentes absolutamente pobres, una clase que vive al día, que se multiplica rápidamente, y que después no puede ser abolida, porque nunca puede adquirir propiedad como posesión estable. Y un tercio, casi la mitad, de todo el pueblo inglés pertenece a esta clase.* (ibid)

Puede verse cómo este descubrimiento de Engels es anterior al de Marx en por lo menos un año. Pero el mismo no se debe al mero azar o a una supuesta mayor agudeza mental por parte del primero, sino que se relaciona de manera estrecha con la situación material que cada

uno analiza. En efecto, así como Marx "descubre" de modo más enfático al proletariado luego de la huelga semi insurreccional de los tejedores silesianos en 1844, Engels hace algo similar respecto del proletariado inglés, porque le toca vivir y analizar el movimiento de clase de los trabajadores ingleses, el cual ya en 1842 se encontraba más "avanzado" que el alemán. No solo existían en este país organizaciones "polarizadas hacia la clase obrera" como el cartismo[17], sino que los mismos trabajadores emergían ya como un actor relevante e independiente, haciendo evidentes sus métodos clasistas y combativos. Esto lo aprecia Engels cuando presencia la ola de huelgas de agosto de 1842, una movilización con centro en el distrito de Lancashire pero que se extiende a nivel nacional. Si bien Engels es crítico de la movilización en tanto la observa como no planificada, sin dirección y menos todavía unificada en torno a los métodos, esto no le impide ya reclamar como legítimo el "derecho" a la revuelta por parte de los obreros:

> *El menor estancamiento del comercio priva a una considerable parte de esta clase de su pan, una crisis comercial de gran escala deja a toda esta clase sin pan. Cuando tal situación ocurre, ¿qué le queda a esta gente por hacer, sino recurrir a la revuelta? Por su número, esta clase se ha convertido en la más poderosa de Inglaterra, y ¡ay del inglés rico cuando ella sea consciente de este hecho!* (ibid)

Lenguaje juridicista que no conduce a Engels a proposiciones timoratas, sino que desemboca (quizás algo inopinadamente) en una acerada crítica a los métodos pacífico-legales que primaron durante este ciclo huelguístico. Sea esto como sea, la experiencia de este alzamiento obrero fuerza a Engels a considerar la perspectiva materialista, a la cual le abre una posibilidad (en tanto excepcionalidad) para el caso inglés: *"Esta revolución es inevitable en Inglaterra, pero como en todo lo que aquí sucede, serán los intereses y no los principios los que comenzarán y soportarán el peso de la revolución; los principios solo pueden desarrollarse a partir de los intereses, esto quiere decir, la revolución será social, no política"* (ibid)

---

[17] Las relaciones entre Engels (y luego Marx) con el cartismo las analizaremos en un capítulo posterior, sobre todo por una cuestión de ordenamiento y exposición. En este punto solo bastará enfatizar en el hecho de que la presencia del cartismo cumplió un rol fundamental en el descubrimiento engelsiano del proletariado y su importancia. De ahí que los desarrollos presentados en este trabajo no sean una mera descripción narrativo-cronológica de la producción intelectual de Marx y Engels.

En las entregas posteriores que Engels escribe desde Inglaterra en este período, no solo acentuará y diversificará sus argumentos respecto del rol fundamental que cumple el proletariado en este país (señalando por ejemplo cómo el campo político debía cristalizar en un lapso no demasiado prolongado, en tres grandes partidos, siendo uno de ellos el organizado en torno al proletariado y sectores cercanos), sino que desarrollará una concepción de la naturaleza de las clases altamente fértil, que adopta una forma de relacionismo no lineal y directo, sino que complejo e "indirecto". Al igual que Marx en 1844 y Trotsky en 1906, Engels consignará la existencia de un proletariado fuerte, ilustrado y combativo, enfrentado a unos grupos privilegiados débiles y decadentes.

> *Por tanto, en Inglaterra, el hecho a destacar está en que, mientras más baja la posición de una clase en la sociedad, mientras más "poco educada" en el sentido vulgar de la palabra, más cercanamente conectada con el progreso y más grande su futuro es…Inglaterra es la tierra de la economía política, pero ¿qué puede decirse del nivel educacional vigente entre sus profesores y políticos prácticos?...El libre comercio de Adam Smith ha sido forzado hasta las desquiciadas conclusiones de la teoría malthusiana de población y no ha producido otra cosa que no fuera sino una nueva versión, más civilizada, del antiguo sistema de monopolios…traducciones de Rousseau, Voltaire, Holbach, etc. Byron y Shelley son leídos casi exclusivamente por las clases bajas; ninguna persona "respetable" podría tener las obras de estos últimos en su estante sin caer bajo el desprestigio más terrible*
> *A la primera uno no puede superar la propia sorpresa al escuchar, en el Salón de la Ciencia, a los trabajadores más comunes hablar con claro entendimiento de cuestiones políticas, religiosas y sociales…Los trabajadores ahora tienen buenas y baratas ediciones de la traducciones de las obras filosóficas francesas del último siglo, principalmente El Contrato Social de Rousseau, El sistema de la naturaleza y varios otros trabajos de Voltaire, a lo cual se suma la exposición de los principios comunistas en folletos de uno y dos peniques y en los periódicos. Los trabajadores también tienen en sus manos las obras de Thomas Paine y Shelley. Más todavía, también existen lecturas de domingo, a las cuales se concurre con diligencia; por tanto, durante mi estadía en Manchester vi repleto cada domingo el Salón Comunista, cuya capacidad es cercana a las 3 mil personas.* ("Letters from London I-IV", Engels, Schweizerischer Republikaner, May-June 1843)

Sin embargo, la concepción marxista aún no plenamente formada en Engels hacía que éste incluyera este tipo de lúcidas proposiciones en un conjunto en el cual, por una parte, aún consignaba como natural (casi un "deber ser") la base social burguesa del comunismo alemán (la situación inglesa sería un caso excepcional):

> *En Alemania el movimiento procede de la clase que no solo es educada, sino que aún más, es docta; en Inglaterra, por trecientos años las personas educadas e instruidas han sido ciegas y sordas frente a los signos de los tiempos. Bien conocida a lo largo del mundo es la lamentable rutina de las universidades inglesas, comparadas con las cuales nuestros colegios alemanes son un éxito.* (ibid)

Mientras, por otro lado, la debilidad y decadencia de los grupos privilegiados ingleses, no tenía que ver sino con un comportamiento inmoral e insincero[18], el cual explicaba una riqueza derivada del mero robo.

> *La economía política nació como resultado natural de la expansión del comercio, y con ello el comercio ambulante elemental y no científico fue remplazado por un sistema desarrollado de fraude certificado, una completa ciencia del enriquecimiento…ciencia del enriquecimiento nacida de la mutua envidia y la avaricia de los comerciantes, tiene en su frente la marca del más detestable egoísmo.*
> *…la antigua avaricia y el egoísmo, de tiempo en tiempo esta estalló en guerras, que en esos días estaban basadas todas en celos comerciales. En estas guerras también devino evidente que el comercio, como el robo, está también basado en la ley del más fuerte*
> *…economía –el sistema de comercio basado en La riqueza de las naciones de Adam Smith- se revela a sí mismo como la misma hipocresía, inconsistencia e inmoralidad que ahora confronta a la humanidad libre en cada esfera.* (Outlines of a Critique of Political Economy, Engels, oct-nov 1843)

---

[18] *"Es sorprendente cuánto han declinado intelectualmente y perdido su vigor las clases altas de la sociedad, aquellas que el inglés denomina "gente respetable" o "el mejor tipo de gente", etc, en Inglaterra. Toda energía, toda actividad, toda sustancia se han ido; la aristocracia terrateniente va de caza, la aristocracia del dinero hace entradas de contabilidad y a lo más es aficionada a una literatura que es igualmente vacía e insípida. Prejuicios políticos y religiosos son heredados de una generación a otra; hoy todo es hecho de manera fácil y no es ya necesario preocuparse de los principios como uno debía hacer antes; éstos son ya recogidos en la cuna, listos, y uno no tiene no de dónde provienen"* (The Condition of England. Past and Present by Carlyle, Engels, jan 1844)

Que un marco moralista de este tipo –que implica entronizar la categoría "robo" como central en lo que hace a la dinámica social- es ajeno a una concepción marxista de la economía, la cual debe fundarse en consideraciones materiales y objetivas, no solo lo muestra Marx ya con sus críticas a Proudhon en 1865 (quien consideraba a la propiedad como "robo")[19], así como también Engels en el Prefacio de 1894 al tercer tomo de El Capital en su crítica a la supuesta solución de Loria del "problema de la transformación" (este autor italiano entendía que excedente se derivaba de una suerte de renta entendida como robo perpetrado por los comerciantes), sino que es paradigmática de uno de los últimos textos escritos por Marx en los cuales éste critica a Adolph Wagner:

> *En cualquier caso, en mi exposición incluso la "ganancia de capital", no es de hecho "una deducción, o un robo, hecho al trabajador". Por el contrario, yo describo al capitalista como el funcionario necesario de la producción capitalista y demuestro con exhaustividad que él no solo "hace deducciones" o "roba", sino que fuerza la producción del plusvalor, creando así a lo que luego le hará deducciones; lo que es más, yo demuestro en detalle que incluso si solo equivalentes fueran intercambiados en el intercambio de mercancías, el capitalista –hasta tanto él pague al trabajador el valor real de su fuerza de trabajo- tendría todo el derecho -e.g. el derecho que corresponde a este modo de producción-, al plusvalor.* (Marginal Notes on Adolph Wagner's Lehrbuch der politischen Oekonomie, enero 1881)

Hasta la segunda mitad del año 1844, Engels desarrollará un análisis que seguirá mostrando elementos fuertes en los cuales éste no opera "dividiendo al pueblo en clases". Por una parte, no tendrá problemas con que la base social del comunismo alemán (en ocasiones parte de un denominado "movimiento social") fuera plenamente burguesa e incluyera como componente estructurante a grupos sociales explotadores:

> *Existe mayor posibilidad de establecer un partido comunista en Alemania entre las clases educadas de la sociedad, que en cualquier otra parte. Los alemanes son una nación muy desinteresada; si en Alemania los principios entran en conflicto*

[19] Existe una buena crítica a la propiedad y el plusvalor como robo también en este escrito On Proudhon (Marx,1865). Ver capítulo VI de este trabajo, parte I, acápite 2.

> *con los intereses, los principios casi siempre silenciarán los reclamos del interés. El mismo amor por los abstractos principios, el mismo desprecio por la realidad y el auto-interés, que han llevado a los alemanes a tal estado de nulidad, estas mismas cualidades garantizan el éxito del comunismo filosófico en este país. Parecerá como muy particular al inglés que un partido que busca la destrucción de la propiedad privada se encuentre principalmente compuesto de aquellos que poseen propiedad; y sin embargo éste es el caso de Alemania. Podemos reclutar a nuestras filas solo de entre aquellas clases que han tenido una educación suficientemente buena; esto es, de entre las universidades y de entre la clase comercial; y en ambas hasta aquí no hemos encontrado dificultades de importancia alguna.* (Progress of Social Reform on the Continent, Engels, November 4, 1843)

Por otra parte, en un contexto en el cual evalúa de forma positiva las contribuciones de Proudhon y Weitling (ibid), así como también las experiencias de las comunas autónomas en Norteamérica[20], Engels no distinguirá aún entre los distintos tipos de cambio a los cuales aspiraban los diferentes grupos sociales y políticos opuestos al estado de cosas existente, de ahí que pueda unir en este momento en una misma corta frase sin contradicción alguna los términos "reforma" y "revolución": *"Las asociaciones de las clases trabajadores que tienen el objetivo de introducir prácticamente las ideas del socialismo, o, mejor dicho, el comunismo, mediante una reforma revolucionaria, devienen día a día más recurrentes y más peligrosas"* (Progress of Communist in Germany. Persecution of the Communists in Switzerland, Engels, 9-16 dic 1843)[21]

---

[20] "Description of Recently Founded Communist Colonies" (Engels, mid-October 1844). Marx y Engels criticaran de manera fuerte en toda su posterior producción esta propuesta política de las comunas autónomas (empezando ya con el Manifiesto Comunista de 1847-1848), en lo fundamental por su obliteración del conflicto clasista y los métodos específicos propios del mismo.

[21] Si bien la concepción de revolución marxista no se opone a cualquier "reforma de por sí" , sino que la "supera" valorando de forma positiva un tipo de reforma específica (aquella que acusa la lucha de clases y mejora las condiciones en las cuales la clase obrera enfrentará al enemigo en el futuro cercano), la expresión utilizada por Engels no deja de llamar la atención y es por lo mismo característica. El programa de investigación marxista desarrollado por Marx y Engels, si bien nunca criticará ni conceptual ni terminológicamente al "reformismo" (el cual solo cristalizará plenamente en la década final del siglo XIX en tanto influencia burguesa en el seno del movimiento obrero europeo formado ya en gran parte por partidos de un componente marxista no menor), sí se destacará por distinguir en el campo de "aquellos que quieren cambios en el estado de cosas existente", se denominen estos socialistas, demócratas o anarquistas. El hilo conductor de este trabajo,

No obstante, lo cual, este momento de la producción autónoma de Engels muestra también otro elemento que constituye uno de los insumos propios y estructurantes de una concepción que reconoce sectores con intereses fundamentales antagónicos en el seno del pueblo: en efecto, Engels ya se reconocerá en este momento en la tradición comunista y clasista que sienta sus raíces en la obra práctica y teórica de Babeuf y sus herederos:

> *…pasemos ahora al más importante y más radical partido en Francia, los Comunistas…el Comunismo de Babeuf emergió a partir de la democracia de la primera revolución. La segunda revolución, la de 1830, hizo nacer a otro y más poderoso comunismo. La "gran semana" de 1830 fue lograda por la unión de las clases medias y trabajadoras, los liberales y los republicanos. Luego de terminado el trabajo, las clases trabajadoras fueron desechadas, y la posesión de los frutos de la victoria fue tomada solo por las clases medias. Los obreros se levantaron en distintas insurrecciones…*
> *Sin embargo, el comunismo se difundió rápidamente en París, Lyon, Toulouse, y las grandes ciudades manufactureras del reino…Los Trabajadores Igualitarios y los Humanitarios, eran los más importantes. Los Igualitarios eran una suerte de "rudo conjunto" (rough set), como los bauvistas de la gran revolución; su propósito era hacer del mundo una comunidad obrera, eliminando todos los refinamientos de la civilización, la ciencia, las bellas artes, etc, como lujos inútiles, peligrosos y aristocráticos, un prejuicio que se derivaba de su total desconocimiento de la historia y la economía política. Los Humanitarios eran particularmente conocidos por sus ataques al matrimonio, la familia, y otras instituciones similares, etc.* (Progress of Social Reform on the Continent, Engels, November 4, 1843)

La lectura de, y la autoidentificación parcial con, esta tradición comunista, la cual en este mismo escrito Engels ya opone al moralismo utópico de Fourier, probablemente le llevará a ahondar en la situación de los proletarios y sus condiciones de vida. En efecto, Engels pasará varios meses inmerso en el estudio de la clase obrera inglesa, estudio tanto práctico (Engels vivirá en sectores obreros por largos meses) como teórico (leerá las producciones de obreros ilustrados como James Leach e indagará en los libros azules –

---

signado por la tarea de ir descubriendo la forma en que ambos autores "dividen al pueblo en clases", se enmarca dentro de esta paradigmática práctica político-teórica.

encuestas parlamentarias sobre el estado de la industria y las condiciones de vida de los trabajadores de los cuales también hará prolífico uso Marx para escribir El Capital-). Será éste estudio concienzudo el que conducirá a Engels a superar nociones que meramente reconocían la relevancia de la clase obrera, para reemplazarlas por juicios que identifican el rol determinante de este agente y la necesidad de hacer del mismo un punto de partida epistemológico:

> *El libro que prologo en las siguientes páginas, aborda un tema que yo originalmente pretendía tratar en un solo capítulo de un libro más comprehensivo sobre la historia social de Inglaterra. Sin embargo, la importancia de esta materia rápidamente hizo necesario que yo la investigara separadamente…La condición de la clase obrera es la base real y el punto de partida de todos los movimientos sociales actuales, porque es el pináculo más alto y explícito de la miseria social existente en nuestros días.* (The Condition of the Working-Class in England, Engels, sept 1844 - march 1845)

El texto a partir del cual recogemos esta última cita, es uno fundante y muy bien trabajado. No solo fue utilizado y citado por Marx en los Grundrisse y en el primer tomo de El Capital, sino que en el mismo Engels realiza un exhaustivo análisis estructural y accional del movimiento obrero inglés en su conjunto (por fracciones, reconociendo la importancia de Irlanda, desarrollando las distintas fases de su lucha y constitución, describiendo "formas de explotación no clásicas" como el truck system, el cottage system[22], la industria doméstica, etc). Ahora bien, una dimensión epistemológica fundante que vicia todos los rasgos clasistas ya presentes en esta obra, está dada por un marco que entroniza la "lucha entre individuos", casi postulándola como de una jerarquía explicativa superior a la "lucha entre grupos sociales" (luego entendidos plenamente como "clases" en los escritos posteriores):

> *Y, sin importar lo mucho que uno sea consciente de que este aislamiento del individuo, de que esta estrecha búsqueda propia, es el principio fundamental de nuestra sociedad en todas partes, éste no se muestra nunca tan desvergonzadamente evidente y auto-absorbido, como lo hace justo aquí en las multitudes de la gran ciudad. La disolución de la humanidad en mónadas, cada una de las cuales tiene un principio de acción separado, el mundo de los átomos, es aquí*

[22] Explicamos este concepto en el capítulo VI, parte I, sección 4,4.1 c, ii)

llevado hasta los extremos más aberrantes…De ahí que aquí también la guerra social, la guerra de cada uno contra todos, sea abiertamente declarada. Tal como en el último libro de Stirner, la gente considera a sus semejantes solo como objetos útiles; cada uno explota al otro, y el fin de todo esto es que el más fuerte pisotea al más débil, y que los pocos poderosos, los capitalistas, se apropian de todo para sí mismos, mientras para la mayoría débil, los pobres, solo queda lo mínimo para la subsistencia. (ibid)

Que éste será uno de los puntos abandonados por el Engels maduro, lo muestra la crítica a esta entronización de la lucha por la existencia (de todos contra todos) por parte de los posteriores diletantes darwinistas:

Toda la teoría darwiniana de la lucha por la existencia se reduce a, y es una extrapolación de, la naturaleza animal a la sociedad (guardando las distancias –aquí Engels cita el artículo de Lavrov en transcripción latina) (…) la teoría de Hobbes del bellum omnium contra omnes ("guerra del hombre contra el hombre") y la teoría económica burguesa de la competencia complementada por la teoría de la población de Malthus. Habiendo logrado esto (feat) (la absoluta admisibilidad de lo cual, como he indicado en 1, yo pongo en duda, especialmente en lo que hace a la teoría malthusiana), esta gente re-extrapola estas mismas teorías desde la naturaleza orgánica a la historia, y luego reclaman haber probado su validez como leyes eternas para la sociedad humana…Puedo remarcar al pasar que la mera consideración de la historia previa como una serie de luchas de clases es suficiente para revelar la suprema superficialidad de la visión de esa misma historia como representación modificada de la "lucha por la existencia" (Engels to Piotr Lavrov, 12-17 nov, 1875)

En esta "La Condición de a clase obrera inglesa", Engels no solo mantendrá sus ilusiones en la naturaleza "comunista" de la burguesía alemana, sino que incluso apostará por una revolución que libere también a los grupos privilegiados de Inglaterra, a los cuales, aún ante su evidente "inconsciencia" e "incomprensión", se intenta ilustrar acerca de dónde descansan sus verdaderos intereses. Al respecto véase por ejemplo la siguiente cita:

Ya está siendo tiempo también, de que la clase media inglesa haga algunas concesiones a los trabajadores, los cuales ya no ruegan sino que amenazan; porque en un corto lapso puede ser ya demasiado tarde…de ahí la supina ignorancia de parte de

> *toda la clase media respecto de todo lo que concierne a los trabajadores…Estos hechos son prueba de que en Inglaterra, incluso en los años de bonanza comercial, tal como lo fue 1843, la guerra social se lleva a cabo abierta y conscientemente, ¡y aun así la burguesía inglesa no se para a reflexionar!* (The Condition of the Working-Class in England, Engels, sept 1844 - march 1845)

De ahí que, si bien Engels reeditó en muchas ocasiones esta obra –a la cual consideraba junto con Marx como muy valiosa y en algún sentido ya "perenne" (lo que avala nuestra posición que considera a la misma como insumo fundamental en el desarrollo de la dimensión clasista del programa de investigación marxista)-, siempre lo hiciera con prefacios y postfacios en los cuales aclaraba las limitaciones de ésta derivadas de las aún no superadas ilusiones en la conversión comunista de los grupos dominantes:

> *(En este libro aún se notan) …rastros de la descendencia del socialismo moderno de uno de sus ancestros, la filosofía alemana. De ahí que se ponga énfasis en el dictamen de que el comunismo no es una mera doctrina partidaria de la clase obrera, sino una teoría que abarca la emancipación de la sociedad en su conjunto, incluyendo la clase capitalista, de sus limitadas condiciones presentes.* (Appendix to the American Edition of The Condition of the Working Class in England, Engels, February 25, 1886)

3. Nace el programa de investigación marxista "como tal": Marx junto a Engels

El primer texto que producirán conjuntamente Marx y Engels será La Sagrada Familia, escrito a fines de 1844 y publicado en 1845. El mismo es importante y estructurante no solo por ser la primera obra en que colaboran ambos autores, sino porque es el primer momento en que *ambos* se identifican enfáticamente con la tradición comunista y clasista que nace con Babeuf y los enragés durante la RF, y a la vez oponen a la misma al previo jacobinismo de Robespierre, paradigmáticamente populista y burgués. Con respecto a lo primero, apuntamos este primer pasaje:

> *…la Revolución Francesa parió ideas que fueron más allá de las concepciones de todo el orden mundial antiguo. El movimiento revolucionario que comenzó en 1789 en el Cercle Social, que a mitad de su recorrido tuvo como sus representantes principales a Leclerc y Roux, y que con la conspiración de Babeuf*

finalmente fue temporalmente derrotado, hizo emerger la idea comunista que el amigo de Babeuf, Buonarotti, reintrodujo en Francia luego de la revolución de 1830. Esta idea, desarrollada consistentemente, es la idea de un nuevo orden mundial. (The Holy Family, or Critique of Critical Criticism Marx y Engels, 1844 -1845)

Y, en relación a lo segundo, obsérvese la siguiente cita:

Esta frase de la Crítica Absoluta, que describe a un "pueblo libre" como una "contradicción" contra la cual los elementos de la "comunidad popular" estarían obligados a reaccionar, es absolutamente vacía, porque de acuerdo con Robespierre y Saint-Just, libertad justicia y virtud, por el contrario, solo podían ser manifestaciones de la vida del "pueblo", solo propiedades de la "comunidad popular". Robespierre y Saint-Just hablaron explícitamente de la "libertad, justicia y virtud" de los tiempos antiguos, solo como perteneciente a la "comunidad popular". Espartanos, atenienses y romanos en su tiempo de grandeza era "pueblos libres, justos y virtuosos" …Robespierre y Saint-Just y su partido cayeron porque confundieron la antigua y pragmáticamente democrática comunidad basada en la esclavitud real, con el Estado moderno representativo espiritualmente democrático, que está basado en la esclavitud emancipada, en la sociedad burguesa. ¡Qué terrible ilusión supone el tener que reconocer y sancionar en los derechos del hombre de la sociedad burguesa moderna, la sociedad de la industria, de la competencia universal, del interés particular que sigue libremente sus objetivos, de la anarquía, de la individualidad natural y espiritualmente enajenada, y luego al mismo tiempo querer después anular las manifestaciones de esta vida de la sociedad en los individuos particulares y simultáneamente buscar modelar la cima política de la sociedad a la manera de la antigüedad! (ibid)

En segundo lugar, nuestros autores desarrollan por primera vez de manera explícita una concepción materialista de la historia, y consignan que su aporte específico a la misma es la vinculación entre ésta y la tradición política comunista:

La conexión del materialismo francés con Descartes y Locke y la oposición de la filosofía del siglo XVIII con la metafísica del siglo XVII es presentada con detalle en las historias de la filosofía francesas más recientes…Pero el vínculo entre el materialismo del siglo XVIII con el comunismo inglés y francés del siglo XIX, aún no ha sido expuesto con detalle. Aquí nos

> *restringimos a citar unos pocos pasajes típicos de Helvecio, Holbach y Bentham…* (ibid)[23]

En tercer lugar, en este escrito los autores centro de nuestro análisis no solo consignan a la revolución francesa como proceso abierto (en el sentido de que las tareas impuestas por el comunismo clasista de Babeuf y los enragés aún no habían sido cumplimentadas)[24], sino que incluso se identifican con un comunismo que divide terminológica y conceptualmente al pueblo en clases, y quiere representar a las "clases bajas" del mismo:

> *Los reformadores alemanes, nos explica la Crítica, cometieron un pecado contra el Espíritu Santo. Ellos se preocuparon de las "clases bajas del pueblo", que existían ya en 1842…Si la Crítica estuviera más enterada del movimiento de las clases bajas del pueblo, sabría cómo la extrema resistencia que han debido desarrollar en su vida práctica, las está ya cambiando día a día. La prosa y la poesía modernas que emanan de las clases bajas del pueblo en Inglaterra y Francia, le mostraría que las clases bajas del pueblo saben ya como formarse espiritualmente incluso sin ser directamente opacadas por el Espíritu Santo de la Crítica Crítica.* (ibid)

Que en La Sagrada Familia aún se ensalce la figura de Proudhon, no debe llevarnos a desestimar el escrito, sino que a situarlo en el contexto de una obra "en desarrollo". Si bien dos años después Marx se desmarcará enfáticamente con respecto a Proudhon, ya en este mismo trabajo los elementos que hemos citado serán un insumo para la concepción marxista plena de la cual darán cuenta ambos autores en sus escritos posteriores. De ahí que Engels el año de su muerte (1895) reconozca la especificidad de la propuesta marxista en el hecho

---

[23] Marx criticará posteriormente a Bentham de forma polémica en El Capital. Que aquí lo consigne como parte de una tradición materialista a rescatar, nos demuestra cómo nuestros autores "no nacieron marxistas", sino que fueron desarrollando un programa de investigación determinado, y este proceso complejo (en el cual es crucial también la intelección y análisis de los sucesos de lucha de clases que les tocó vivir) estuvo signado por los cambios, giros, abandonos (todo lo cual subsumimos con Marx bajo la categoría "superación").

[24] *"La historia de la Revolución Francesa, que data de 1789, no terminó en 1830 con la victoria de uno de sus componentes, enriquecido por la consciencia de su propia importancia social" (*The Holy Family, or Critique of Critical Criticism Marx y Engels, 1844 -1845)

de que la misma divide al pueblo en clases[25], y tres años antes en 1892 cite con aprobación la concepción materialista de la historia desarrollada en "La sagrada familia" cuando prologa una nueva edición de "Socialismo: utópico y científico".

Con esta producción como antecedente, Engels mostrará un nuevo desarrollo en sus concepciones, del cual destacaremos aquí tres dimensiones. Primero, Engels delimitará el alcance de las críticas moralistas, subjetivistas y antimercantilistas (con el comerciante como expoliador[26]) tan propias de una forma de socialismo utópico, y cuyos rasgos aún eran muy fuertes en su propio análisis económico anterior que ya hemos citados más arriba ("Outlines of a Critique of Political Economy", Engels, oct-nov 1843). Extractando y comentando pasajes de una obra de Fourier, Engels reconocerá que este tipo de crítica impugna aún "solo" a una sociedad burguesa sin proletariado:

> *Si nuestros académicos alemanes parcial o totalmente comunistas solo se dignaran haber mirado los principales trabajos de Fourier…Hasta ahora esta buena gente muestra no tener reproches con nuestra sociedad actual, exceptuando la condición del proletariado, e incluso acerca de esta no son capaces de decir mucho. Por supuesto, la condición del proletariado es la cuestión principal, pero, ¿agota ésta la crítica de la sociedad actual? Fourier, quien, excepto en sus últimos trabajos, difícilmente toca este punto, nos provee de una prueba de que incluso sin él la sociedad existente puede ser vista como completamente condenable, y que mediante la crítica de la burguesía solamente –principalmente de la burguesía en sus propias relaciones internas, sin contar su actitud respecto del proletariado- uno puede arribar a la necesidad de una reconstrucción social. Respecto de este aspecto de la crítica, Fourier sigue siendo único…* ("A fragment of Fourier's On Trade", Engels, latter half of 1845)

---

[25] En un apartado posterior nos referiremos al escrito donde Engels consigna esta cuestión.

[26] También es importante notar cómo este socialismo utópico, tan crítico de la expoliación perpetrada por los comerciantes, consigna dentro de las clases productivas virtuosas al capitalista propiamente tal: *"Ha subordinado toda la sociedad a una clase de gente improductiva y parásita, los comerciantes. Todas las clases esenciales de la sociedad –el propietario, el granjero, el manufacturero, e incluso el gobierno- se encuentran a sí mismos dominados por una clase accesoria a inesencial, el comerciante, quien debiera ser su subordinado, su agente empleado, revocable y responsable, y quien, no obstante, dirige y obstruye a su voluntad todos los resortes de la circulación"* (extracto de la obra que Engels comenta en "A fragment of Fourier's On Trade", Engels, latter half of 1845).

En segundo lugar, nuestro autor profundizará en su relación con las raíces del clasismo comunista. Lo hará fortaleciendo su vínculo con las facciones más polarizadas hacia el proletariado del partido cartista inglés, las cuales, en el contexto de una conferencia internacionalista realizada en 1845 se identificarán explícitamente con las banderas proletarias que emergieron durante la revolución francesa, bien distintas a la "libertad, igualdad y fraternidad" tan propia de los jacobinos: *"Pan, acero e igualdad", fue la demanda del pueblo (aplausos). Pan para sus hambrientas familias, acero para repeler las cohortes de los déspotas que los rodeaban, e igualdad como el fin de sus trabajos y la recompensa por sus sacrificios"* (discurso del dirigente cartista Julián Harney citado por Engels en "The Festival of Nations in London", end of 1845)

Así como Harney criticará a los jacobinos y meramente "rescatará" el método de la dictadura revolucionaria implementado por Robespierre, el cual intentarán implementar Babeuf y sus iguales para aplicar un programa comunista con dimensiones de clase más marcadas, Engels también igualará democracia con comunismo[27], destacando la "destrucción de la desigualdad" a la cual le otorga un lugar esencial el mismo Harney.

Un tercer desarrollo que aquí nos interesa relevar en este período de la obra de Engels, es el quiebre que éste sostiene con su práctica hasta este momento, de organizar una base social comunista en los sectores burgueses de la Alemania de la época. Si bien esta práctica no negaba reconocer la importancia de los trabajadores para el comunismo (de ahí su positiva evaluación de Weitling[28] tanto en sus producciones como en sus formas de organización), la misma no tenía problemas en organizar mítines con industriales y altos funcionarios estatales, y a la vez mirar sin malos ojos las semi insurrecciones conspirativas espoleadas por movimientos de burgueses e hijos de burgueses en la

---

[27] La idea de que el comunismo coincide con democracia no es un lastre liberal que degrada al primero, sino que es un hilo de continuidad que recorre al marxismo por entero. En tanto Engels y Harney oponían la democracia de "Los iguales" a la democracia jacobina y burguesa en general, en realidad le otorgaban el único contenido de clase adecuado a su ser en tanto la "trabajadora" no solo es la clase mayoritaria, sino que es determinante en la dinámica de movimiento de toda sociedad que por fuerza debe fundarse en la producción material.

[28] Weitling, no está de más recordar, fue el fundador de la corriente obrera del comunismo alemán. Él mismo un trabajador ("semi-artesano" para catalogarlo en términos simples), su comunismo era moralista y explícitamente pretendía aplicar las supuestas prácticas de las primeras comunidades cristianas a la Alemania moderna.

Alemania de 1845[29]. Será en septiembre de este año el momento en el cual Engels comenzará a sacar conclusiones, y percibirá la inanidad de una práctica que buscaba acabar con un tipo de sociedad precisamente organizado a sectores que la dominaban y se beneficiaban de su modo de funcionamiento. En un escrito en el cual nuestro autor aún no distingue bien entre una revolución obrera y una revolución burguesa, ya que si bien critica la idea de repetir una "revolución gloriosa" como la inglesa de 1688 no es sistemático a la hora de ofrecer una perspectiva clara respecto de los objetivos de la próxima revolución alemana, Engels sí se desmarca taxativamente de aquellos que identifican al agente de cambio social en la juventud burguesa:

> *Es verdad, existe un número considerable de republicanos e incluso de comunistas dentro de nuestras clases medias, y hombres jóvenes también, los cuales, si un estallido general ocurriera ahora, serían muy útiles en el movimiento, pero estos hombres son "burgueses", traficantes de lucro, manufactureros por profesión; y, ¿quién garantizará que no se vean desmoralizados por su negocio, por su posición social, la cual les fuerza a vivir del esfuerzo de otras personas, a engordar a costa de ser las sanguijuelas, los "exploiteurs" de las clases trabajadoras? Y si se mantienen proletarios de mente, aún si burgueses por profesión, su número será infinitamente pequeño en comparación con el número real de hombres de clase media, quienes se mantienen en el orden existente de las cosas a través del interés, y no les interesa otra cosa que no sea el llenar sus billeteras.* ("The Late Butchery at Leipzig. The German Working Men's Movement", Engels, September 8-11, 1845)

Criticando la naturaleza de esta base social, nuestro autor enfatiza en el rol determinante que cumplirá la clase obrera alemana:

> *Esta juventud no debe ser buscada entre las clases medias. Es desde el mismo corazón de nuestro pueblo trabajador que la*

[29] Ver, por ejmplo: Rapid progress of communism in Germany (Engels, nov 1844- apr 1845). Ahora bien, ya en este escrito Engels delinea una crítica a las sociedades filantrópicas burguesas, implementadas para calmar los reclamos obreros. Esto nos demuestra, al menos dos cosas. Por un lado, la no plena coherencia de la propuesta engelsiana hasta este momento (a la vez que criticaba la práctica descrita organizaba mitines con industriales y grandes personajes de ciudades medias alemanas). Por otro, el germen de una crítica (que desarrollará plenamente a lo largo de su obra posterior) a las inclinaciones "socialistas" de los burgueses alemanes.

acción revolucionaria comenzará en Alemania…El movimiento es hoy casi generala lo largo del país, y avanza silenciosa pero constantemente, mientras las clases medias ocupan su tiempo agitando por "Constituciones", "Libertad de Prensa", "Aranceles de Protección", "Catolicidad alemana, y la "Reforma de la Iglesia Protestante". Todos estos movimientos clasemedieros, si bien no dejar de tener algún mérito, no tocan de ninguna forma a las clases trabajadoras, las cuales tienen un movimiento propio –un movimiento de cuchillo y tenedor…El movimiento de los proletarios se ha desarrollado a sí mismo con tan sorprendente rapidez, que en uno o dos años seremos capaces de reunir un glorioso conjunto de demócratas y comunistas –porque en este país la democracia y el comunismo son, en lo que hace a la clases trabajadoras, casi sinónimos. Los tejedores de Silesia dieron la señal en 1844; los impresores de calico y los constructores de ferrocarriles de Bohemia y Sajonia, los impresores de calico de Berlín, y, de hecho, las clases manufactureras de casi todos los lugares de Alemania respondieron saliendo a la calle y con motines parciales; los últimos casi siempre producidos por las leyes que prohibían la organización. El movimiento es casi general a lo largo del país, y progresa silenciosa pero sostenidamente. (ibid)

Si Engels ya desarrolló por su cuenta estas tres conclusiones luego de la primera contribución conjunta de nuestros autores, Marx por su parte también desarrollará sus concepciones de forma independiente. Luego de estudiar la revolución francesa entre 1842 y fines de 1844 (pretendió publicar un texto propio sobre la temática, pero, finalmente, nunca lo hizo –los mencionados manuscritos de Kreznauch parecieran ser lo que quedó de estos proyectos-), Marx comenzó a estudiar sistemáticamente economía política a mediados de 1843. Respecto a cuestión, buena parte del canon marxista posterior enfatiza en los Manuscritos de París de1844, en los cuales se descubre a un autor que pone el acento en la "alienación" tanto de trabajadores como de burgueses, temática que Marx desarrollaría elaborando a partir de los análisis económicos de Adam Smith, pero a la vez manteniendo fuertes elementos de la concepción feuerbachiana de la realidad en su marco epistemológico. Por nuestra parte, sostenemos que estos Manuscritos (publicados en 1932 y difundidos en los 1950s y 1960s) no son relevantes en una reconstrucción del núcleo estructural del programa de investigación marxista. No es solo que los mismos carguen con fuertes componentes feuerbachianos que Marx ya criticará un año después, ni tampoco que en ellos se entronice la problemática de la "alienación", a la cual Marx nunca hizo referencia

en su obra posterior[30], sino más fundamentalmente: Marx nunca hizo referencia a ellos y Engels tampoco (este último en su obra tardía escribió tres biografías de Marx consignando sus "obras clave"). De este período, quien escribe relevará un "Manuscrito" muy desconocido, solo publicado pocos años antes de la edición de la versión de la MECW con la cual aquí trabajamos (recuérdese que es de los años 1970s como señalamos al comienzo), el "Draft of an Article on Friedrich List's Book Das nationale System der politischen Oekonomie" (Marx, March 1845). Este es importante al menos por tres cuestiones. Primero, porque es el primer momento en que Marx se enfrenta al concepto "fuerzas productivas", al cual otorga un lugar privilegiado el libro de List aquí bosquejado y comentado por Marx. Si bien la noción de "fuerzas productivas" propia del programa de investigación marxista no posee un estatus plenamente definido y está sujeta a debate, no es una "operación menor" dar cuenta de su origen y del momento en que Marx comienza a tratar con ella:

> *El burgués alemán es religioso incluso cuando es un industrial. Evita hablar de los sucios valores de cambio que esconde y habla en cambio de las fuerzas productivas (von Produktivkräften); evita hablar de la competencia y habla en cambio de una confederación de las fuerzas productivas nacionales; evita hablar de su interés privado y habla en cambio del interés nacional.* (Draft of an Article on Friedrich List's Book Das nationale System der politischen Oekonomie, Marx, March 1845)[31]

---

[30] Algunos marxistas como Freddy Perlman intentan vincular estos Manuscritos de 1844 con la sección del primer capítulo del tomo I de El Capital referida al "fetichismo de la mercancía". Por nuestra parte, creemos que esta es una vinculación forzada fundada en meros "parecidos de familia". La consignada sección de El Capital, antes que ser una alusión velada a estos bosquejos de 1844, es más bien un guiño a la herencia hegeliana de la cual Marx aún se siente de algún modo heredero en esta su obra cúlmine. Sobre la vinculación entre la dialéctica marxista y la hegeliana y algo sobre la temática del "fetichismo", ver "Dialectical social theory and its critics" (Tony Smith, 1992).

[31] El debate marxista sobre el concepto "fuerzas productivas" tomó como punto de partida el famoso Prefacio de 1859 que citamos más arriba, en el cual Marx pone un énfasis central en la contradicción entre éstas y las relaciones de producción. Quienes construyen "teorías de la historia" supuestamente "materialistas" tomando como base este escrito y entronizan el concepto de fuerzas productivas desenfatizando la centralidad de lucha de clases (como hizo Gerald A. Cohen en 1978), solo dan cuenta de su propia ignorancia: el artículo de cual Prinz al cual hicimos referencia más arriba (y que señala las razones externas que hicieron a Marx no mencionar la "lucha de clases" en este Prefacio) fue publicado 10 años antes que el libro de Cohen. Por otra

Un segundo elemento de importancia en este texto es el hecho de que List rechace y crea estar superando toda la economía clásica, una operación que Marx por primera vez pareciera ver como posible. No solo Plejanov tomará fértilmente elementos de los trabajos de List para criticar al populismo ruso en su obra "Nuestras diferencias" (1885), sino que el mismo Engels recordará en el "Prefacio" de 1894 a la publicación del tomo III de El Capital, que el Moro estudió a List antes de 1848 y que éste fue el único economista alemán del cual pudo de hecho sacar algo en limpio para sus desarrollos posteriores.

Un tercer elemento de interés en este Manuscrito está dado por evidenciar la primera sustanciación "económica" de la noción de "desarrollo desigual y combinado" (que luego Trotsky hará concepto), la cual fue delineada "filosóficamente" en la "Introducción a la crítica de la filosofía de la ley de Hegel" que hemos citado más arriba y "político-socialmente" en el escrito de julio de 1844 que también hemos consignado en páginas anteriores. Ya habiendo estudiado algunos rudimentos de economía clásica, Marx escribirá:

> *La industria puede ser considerada como el gran taller en el cual el hombre toma por primera vez posesión de sus propias fuerzas y de las fuerzas de la naturaleza, se objetiviza a sí mismo y se crea a sí mismo condiciones para una existencia humana…Sostener que cada nación experimenta este desarrollo internamente, sería tan absurdo como la idea de que cada nación debe experimentar el desarrollo político de Francia o el desarrollo filosófico de Alemania. Lo que las naciones han hecho como naciones, ellas lo han hecho para la sociedad humana; todo su valor consiste solo en el hecho de que cada nación individual ha logrado para beneficio de las otras naciones una de las principales tareas históricas (una de las principales determinaciones) en el marco del cual la humanidad ha logrado su desarrollo, y por tanto, luego de que la industria en Inglaterra, la política en Francia y la filosofía en Alemania han sido ya desarrolladas, han sido desarrolladas para el mundo, y su significación histórica, tal como la de esas naciones, ha de este modo llegado a su final.* (ibid)

---

parte, con esto no queremos desestimar la importancia del debate respecto del estatus del concepto "fuerzas productivas" para el programa de investigación marxista, el cual se desarrolló especialmente en torno a las discusiones sobre la transición entre feudalismo y capitalismo y también alrededor de aquellas que trataban la temática de los modos de producción. Por último, nótese aquí que Marx es crítico de la categoría, y a lo largo de este Manuscrito también critica el estatus de "pareja opuesta" a los valores de intercambio que List le otorga a la misma.

La importancia de estos tres elementos para la dimensión del programa de investigación marxista que aquí nos interesa rescatar (la crítica materialista al concepto "pueblo"), está dada por el hecho de que dan cuenta de cómo Marx reconoce la base económica de los distintos grupos sociales a los cuales Marx ya opone desde 1842, así como también de la crítica a los proyectos de desarrollo nacional y sus implicaciones etapistas, tan propios del estalinismo del siglo XX y su estrategia "frente-populista".

Los últimos desarrollos que quien escribe desea relevar antes de cerrar este periodo de la obra de Marx y Engels, son los referidos al quiebre que ambos realizan con todo el socialismo burgués alemán y la supuesta teoría comunista también propia de ese país. Arriba se ha visto que este quiebre ya fue anticipado por Marx desde 1843 y 1844, y por Engels en 1845. Esta separación enfática es un antecedente importante en la crítica marxista posterior a la entronización del "pueblo", uno que entenderán ambos como compuesto no solo por "trabajadores" sino que también de "fracciones burguesas explotadoras". A mediados de 1845 Marx publicará sus "Tesis sobre Feuerbach", y Engels su "Feuerbach" en octubre de ese año. De este modo, ambos delinearán en breves frases la necesidad programática de desvincularse los postulados de este autor. Esta es la crítica de Engels al "pasivismo justificador de lo existente" que observa en los escritos de Feuerbach:

> *El ser no es concepto general que pueda ser separado de las cosas. Es idéntico con las cosas que existen…El ser está puesto por la esencia. Lo que mi esencia es, ese es mi ser. El pez está en el agua, pero su esencia no puede separarse de este ser. Incluso el lenguaje identifica el ser y la esencia. Es solo en la vida humana en la cual el ser está divorciado de la esencia –pero solo en casos excepcionales, desafortunados –solo en ellos es posible que la esencia de una persona no se encuentre en el lugar en el cual ella está…Pero todas las cosas –aparte de casos anormales- gustan de estar en el lugar en que están, y gustan de ser lo que son" (Feuerbach, citado por Engels)*
> *¡Un bonito panegírico sobre el estado actual de las cosas! Fuera de los casos anormales, unos pocos casos excepcionales, debe gustarte trabajar desde los 7 años como portero en una mina de carbón, permaneciendo solo 14 horas al día, y dado que éste es tu ser por tanto ésta también es tu esencia.* (Feuerbach, Engels, oct 1845)

Este proyecto programático lo sustanciarán de modo sistemático ambos autores en un escrito de fines de 1845 y principios de 1846,

pero solo publicado en 1932. Nos referimos a "La ideología alemana". Un trabajo fundante que sí tuvo amplia difusión a partir de la fecha de su publicación, la Ideología Alemana tuvo relevancia para sus mismos autores. De hecho, su no publicación no tuvo que ver tanto con un estado de "mero bosquejo", sino más bien con unas circunstancias políticas transformadas que hicieron declinar su oferta de publicación al editor con el cual Marx y Engels habían tratado, como señala Engels en el Prefacio de 1888 a su libro "Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy". Es más, el mismo Engels coqueteó en su madurez con la posibilidad de publicarlo, en tanto consideraba podía ser una herramienta valiosa para la lucha contra las tendencias pequeñoburguesas insertas en el seno del movimiento obrero alemán, como puede verse en algunas cartas de 1883 que intercambia con Bernstein (e.g. 27 de agosto a Bernstein). La Ideología Alemana es relevante por ser el primer trabajo en el cual Marx y Engels desarrollan una concepción materialista de la historia de forma sistemática, distinguiendo períodos en función de los cambios en la producción. Si bien el mismo no es un escrito plenamente marxista (se entroniza la "división del trabajo" y no existen todavía las "relaciones de producción", se habla de modos de producción e "intercambio", etc), su énfasis en la determinancia de la "producción" es señero y quedará fijado como conquista imperecedera del programa de investigación que aquí tratamos. Una "producción" de la cual no solo derivan una teoría de la "ideología" muy fértil, sino que también es destacada como punto de partida epistemológico por la obra económica madura de Marx (véase la "Introducción" de 1857 a los Grundrisse). En lo que hace a nuestra problemática, Marx y Engels rechazan la ontología y epistemología de Feuerbach, así como también la de todos sus seguidores, a los que engloban en la categoría de "verdadero socialismo alemán". Esto supone un quiebre sistemático con los fundamentos teóricos de aquellos que intentan fundar el socialismo en bases sociales burguesas, los cuales de algún modo parten del "pueblo" y no de la "clase"[32]. Dicen nuestros autores:

> *Estos "socialistas, o "verdaderos socialistas" como se denominan a sí mismos, consideran la literatura comunista extranjera…un proceso en el "pensamiento puro". Nunca se les ocurre que, aún cuando estos escritos efectivamente predican un sistema, éstos emergen a partir de las necesidades prácticas, enteramente de las condiciones de vida de una clase*

[32] El verdadero socialismo alemán será una de las fuentes de las cuales beberán los partidos populares durante la revolución alemana de 1848-1849, los cuales organizaron a fracciones burguesas supuestamente democráticas y arrastraron algunos sectores de trabajadores.

particular en un país particular. Inocentemente, se hacen parte de la ilusión, cobijada por algunos de estos representantes partidarios ilustrados, de que se trata del orden social "más razonable", y no de las necesidades de una clase particular y de un tiempo particular…Por esto, este "verdadero socialismo" no es sino la transfiguración del comunismo proletario, y de los partidos y sectas más o menos afines a éste en Francia e Inglaterra, en el cielo de la mente alemana y, como veremos, también del estado de ánimo alemán…Esto es mucho más fácil en tanto el "verdadero socialismo", al cual no le conciernen los verdaderos seres humanos sino el "Hombre", ha perdido todo su entusiasmo revolucionario y proclama en cambio el amor universal a la humanidad. A consecuencia de esto, se vuelca no hacia los proletarios, sino hacia las dos clases más numerosas de Alemania, hacia la pequeña burguesía con sus filantrópicas ilusiones y hacia los ideólogos de esta misma pequeña burguesía: los filósofos y sus discípulos; se vuelca, en general, hacia ese sentido común poco común que hoy gobierna Alemania. ("The German Ideology", Marx y Engels, nov 1845-aug 1846)

Si bien este escrito es muy relevante por todo lo que aquí consignamos, en él aún no está plenamente desarrollado el núcleo estructural del programa de investigación marxista, lo que es evidente en el tratamiento que se le otorga al concepto "explotación" en uno de sus acápites finales, uno que no se diferencia mucho de la "explotación del hombre por el hombre" propia de Saint Simon y sus epígonos, ya que vinculan a éste con la tradición utilitarista y parecieran dejar espacio para que el mismo relacione no solo a obreros y capitalistas sino que también a rentistas con arrendatarios[33].

[33] *"Desde el comienzo la teoría de la utilidad tuvo el aspecto de una teoría general de la utilidad; sin embargo, este aspecto solo se llenó de significado cuando las relaciones económicas, especialmente la división del trabajo y el intercambio, fueron incluidas. Con la división del trabajo, la actividad privada del individuo se convierte en útil en general…Tomando en consideración las relaciones económicas de la renta, la ganancia y los salarios, las relaciones de explotación definidas de las distintas clases fueron introducidas, ya que la forma de la explotación depende de la posición social del explotador. Hasta este punto la teoría de la utilidad fue capaz de basarse a sí misma en hechos sociales definidos"* (The German Ideology, Marx y Engels, nov 1845-aug 1846)

4. Cuatro críticas a cuatro formas de populismo antes de las revoluciones del 48'

Los años 1846 y 1847 serán claves en la producción teórico-política de Marx y Engels. En este corto lapso podemos descubrir cuatro críticas fundantes a cuatro distintos autores que ponen en el centro de su análisis, cada uno a su manera, al concepto "pueblo". Cada una de ellas es relevante no solo por sí misma, sino porque preludian y constituyen un antecedente crítico a cuatro formas de populismo que en los años posteriores ganarán fuerza de masas y/o relevancia política.

En mayo de 1846 Marx y Engels elaborarán, junto a otros compañeros de armas políticos, una "circular política" en crítica a las posiciones de Hermann Kriege, quien había sido enviado como representante "comunista" a Estados Unidos[34]. Declaran mediante la misma que el periódico editado por Kriege -el "Volks-Tribune[35]"- no es "comunista" y por tanto se desligan de cualquier tipo de responsabilidad para con el mismo[36]. El nombre de este periódico político era toda una declaración programática, la cual habilita a nuestros autores un sinnúmero de críticas que aquí iremos listando de modo algo sumario. En primer lugar, esta pareciera ser la primera ocasión en que nuestros autores critican de modo enfático la utilización de un lenguaje moralista (neokantiano) para abordar los problemas políticos, el cual aún utilizaba Engels en trabajos como "Outlines of a Critique of Political Economy" (1843) y "The Condition of the Working-Class in England" (sept 1844 - march 1845)[37]. Escriben nuestros autores:

---

[34] Weitling se declaraba parte de la corriente comunista en ese momento, pero es consignado como el único que no firma la circular. Probablemente debido a que muchas de las críticas que en ella se hacen a Kriege, podían también aplicarse a sus concepciones. Esta pareciera ser la primera vez en que Marx y Engels se desmarcan enfáticamente de Weitling.

[35] "Tribuna del pueblo" en alemán

[36] La intención de la crítica es influenciar desde afuera a la "Liga de los Justos", organización obrera alemana que se reivindicaba comunista, y que luego iría a formar la Liga Comunista, en la cual sí participarían orgánicamente Marx y Engels.

[37] Una de las contribuciones específicas del "Marx previo a Engels" al programa de investigación que ambos desarrollaron por más de 40 años, tiene que ver precisamente con la perspectiva "objetivista" que puede distinguirse en sus escritos más tempranos. Al comienzo de este escrito ya consigamos cómo se aprecia esto en "The Philosophical Manifesto of the Historical School of Law" (1842) y "Justification of the Correspondent from the Mosel" (enero 1843). También es evidente en la tesis doctoral de Marx escrita en 1840 y publicada en 1841, en la cual, el Moro escribe pasajes como el siguiente: "*La necesidad aparece en la naturaleza finita como necesidad relativa, como determinismo.*

> *Solo en este número, por tanto, tenemos al amor en aproximadamente 35 formas. Está en perfecto acuerdo con este babeo amoroso que Kriege, en su "Antwort an Sollta" y en otras partes, presente al comunismo como el opuesto amoroso del egoísmo y reduzca un movimiento revolucionario de importancia histórico-mundial a unas pocas palabras: amor-odio, comunismo-egoísmo.* (Circular Against Kriege, Marx and Engels, may 1846)

En segundo lugar, en el contexto de una crítica a una perspectiva que meramente expone (y "denuncia") los excesos y abusos en lo existente (e.g. el término preferido por Kriege es "expoliación"), Marx y Engels comienzan a distinguir la especificidad anti-burguesa de la propuesta "revolucionaria" comunista:

> *Parte integrante de esto mismo es la cobardía mediante la cual aquí él consiente al usurero prometiéndole no quitarle lo que ya posee, y con la cual más adelante él afirma que no quiere "destruir los apreciables sentimientos de la vida familiar, de la pertenencia a la propia tierra y al propio pueblo", sino que "solo cumplirlos". Esta presentación cobarde e hipócrita del comunismo no como "destrucción", sino que como "cumplimentación" de los males presentes y de las ilusiones que la burguesía tiene acerca de ellos, se encuentra en cada número del Volks-Tribun.* (Circular against Kriege", Marx and Engels, may 1846)[38]

La necesidad relativa solo puede ser deducida a partir de la posibilidad real, e.g. es una verdadera red de condiciones, razones, causas, etc, mediante la cual esta necesidad se revela a sí misma. La posibilidad real es la explicación de la necesidad relativa. Y la vemos utilizada por Demócrito" (Difference Between the Democritean and Epicurean Philosophy of Nature, Marx, 1840-1841). Si en algo específico Marx corrigió a Engels cuando lo conoció, fue en este punto, en el de la crítica a la perspectiva subjetivista-moralista. En segundo lugar, uno de los rasgos recurrentes de uno de los troncos principales del populismo en el siglo XX, es éste moralismo subjetivista criticado aquí por Marx y Engels, uno tan propio de Ernesto Guevara y sus epígonos.

[38] Esta crítica a una concepción del comunismo como mera cumplimentación de las banderas e ideales burgueses es toda una impugnación a la corriente trotskista pablo-mandelista referida en una nota al pie más arriba. Ésta operó precisamente con una noción de "revolución permanente" para la cual existían meramente "tareas burguesas", unas que la "clase burguesa" no podía ya cumplir desde 1848, no "tareas democráticas en el seno de la sociedad burguesa", las cuales la burguesía, si cumplió en alguna ocasión, lo hizo siempre mal y parcialmente. Trotsky es bastante fino en distinguir su propuesta en el sentido que mencionamos en segundo lugar, e incluso es en su reconceptualización del estado soviético de los 1930s en la cual se observa

Pero es la crítica a la base social que Kriege consigna como emancipadora y que a la vez establece como puntal de la sociedad futura, la cual tiene mayor relevancia en el contexto de nuestra discusión. Kriege dice apuntar a una sociedad de pequeños propietarios agrarios, mismos elementos que constituirían ya el pilar de la "nueva sociedad" que propone para el futuro. Esta propuesta es un preludio de los postulados del populismo ruso que Plejanov criticará de manera tan devastadora en 1885, solo que en una versión

---

cómo la identificación correcta con la Revolución Francesa no es con el "jacobinismo sans phrase", sino que con uno de tipo específico: el jacobinismo después de Termidor, o sea, el comunismo de Babeuf y sus Iguales, la acción de clase de los enragés y las insurrecciones obreras de germinal y pradial. Una organización trotskista que aún mantiene un fuerte componente pablo-mandelista en sus concepciones acerca de la revolución permanente, es la Fracción-Trotskysta Cuarta Internacional (FT-CI), que tiene su partido madre en Argentina (el "partido de trabajadores socialistas", PTS). De esto da cuenta no solo el programa que su fracción chilena acaudilla ("contra la herencia pinochetista" y "por una asamblea constituyente libre y soberana"), sino las declaraciones de uno de sus principales dirigentes, Christian Castillo, quien, al preguntársele hace unos meses acerca de la nueva sociedad que proponía su partido, respondió haciendo referencia al 1789 francés http://www.pts.org.ar/Picante-cruce-de-Christian-Castillo-y-Fernando-Iglesias-en-Intratables). Hoy su organización edita noticias con titulares favorables a Cristina Kirchner (ver la publicación virtual "izquierdadiario" del 10 de junio de 2016), cuestión que tiene que ver con su giro social-liberal hacia el "populismo radical" desde fines de 2014, cuyas raíces están en su repropiación de Gramsci desde mediados de la primera década del siglo XXI y su fetichización del feminismo desde 2007. Por más que uno de sus dirigentes máximos (Manolo Romano) se defienda frente a las correctas críticas del Partido Obrero argentino alegando que estas son una copia de otra crítica escrita por la ICFI (https://www.wsws.org/en/articles/2017/02/08/fitc-f08.html), una organización con la que Romano no se digna discutir porque la considera poco seria en su "protocolo de citas", no deja sorprender que el giro programático fundamental del la FT-CI, el lanzamiento del sitio de noticias "izquierdadiario", no sea, éste sí, sino una mala copia del sitio wsws de la ICFI, el cual solo llegó a conocer gracias a información de quien escribe. Asimismo, soprende que se acuse de poca rigurosidad a un sitio como wsws, cuando en "izquierda diario" no solo se han presentado defensas de Cristina Kirchner sin crítica alguna, sino también "anecdóticas" defensas de los "gatos revolucionarios" (Quién dijo que los gatos no pueden ser revolucionarios, LID, 13 oct 2016) y un Che Guevara rugbista (El nuevo "ser" del rugby argentino", LID, 30 sept 2016), por no mencionar la peligrosa defensa del militar represor Aldo Rico (Aldo Rico, LID, 11 de julio 2016). Pero bueno, frente al elitismo progresista de quien defiende un feminismo del 99% (Acto en Nueva York por un feminismo del 99 %, LID, 3 mar 2017) y confunde "juventud" con estudiantado universtario elitizado, cabe esperar ya cualquier cosa.

"individualista" y no aquella "colectivista" que adquirirá luego para los rusos. Respecto de esta propuesta de Kriege nuestros autores desarrollan una panoplia de críticas. No es solo que este supuesto "comunista" que vive en Estados Unidos apueste meramente a una igualdad de propietarios (y no a una igualdad de productores), sino también que considere erradamente a la pequeña propiedad agraria autosuficiente como una realidad, y una con capacidad de universalizarse. Marx y Engels no solo señalarán que Kriege opera ficticia y forzadamente con una población estacionaria (en un momento se acabará la tierra "a repartir" si es que la población no se contiene artificialmente), sino que, ante la mantención de la propiedad privada de la tierra, el intercambio mercantil debe emerger, el cual por fuerza llevará a generar desigualdad (y esto solo teniendo en cuenta que distintas tierras poseen distintos grados de fertilidad). Para nuestros autores, el editor del Volks-Tribun peca de algo muy propio de todos los socialismos que se quedan a medio camino: convierte la repartición de la tierra, que en un específico contexto sí es progresiva, no en medida parcial que hace avanzar el proceso revolucionario de lucha, sino en medida final, en conquista imperecedera[39]. Por otro lado, en este fetiche de la pequeña propiedad agraria, Kriege abundará en un humanismo ingenuo[40] (que nuestros autores ya critican en Feuerbach y sus seguidores desde 1845), el cual no solo pone el acento en la "fraternidad de la especie" como medio de transformación social y objetivo de la sociedad futura, sino que incluso plantea ésta a partir de la "persona humana individual". Se recordará cómo el Engels de 1844 aún operaba con concepciones que entronizaban el conflicto entre mónadas individuales; ahora bien, esta perspectiva ya es criticada por ambos en su primer escrito conjunto que hemos citado más arriba y en su crítica a Kriege opera como insumo:

> *Hablando con precisión y en sentido prosaico, los miembros de la sociedad civil no son átomos. La propiedad específica del átomo es no tener propiedades, por lo que éste no se encuentra vinculado con las entidades externas mediante relaciones que*

---

[39] En este momento Engels y Marx aún consideraban la repartición de la tierra como una reivindicación transicional en el sentido descrito; sin embargo, durante el desarrollo de su obra abandonarán esta propuesta. Por ejemplo, ya la política de la 1era Internacional (1864-1871), operará con una política agraria que plantea medidas transicionales que colectivizan la tierra y no su división.

[40] *"Lo siguiente es el ideal del hombre comunista: "Él lleva el sello de la especie" (¿y quien no lo hace por el solo hecho de su existencia?) ... determina sus propios objetivos según los objetivos de la especie" (Como si la especie fuera una persona que pudiera tener metas)"* (Circular Against Kriege, Marx and Engels, may 1846)

estén determinadas por su propia necesidad natural. El átomo no tiene necesidad, es autosuficiente; el mundo fuera de él es un vacío absoluto, e.g. no tiene contenido, sentido ni significado, y esto solo porque el átomo se basta a sí mismo…El individuo egoísta de la sociedad civil puede, en su imaginación inmaterializada y su vida abstracta, inflarse a sí mismo al nivel de un átomo, e.g. a un ser a relacional, autosuficiente, sin necesidades, absolutamente pleno y santo. A la profana realidad de los sentidos no le importa su imaginación, cada uno de sus sentidos lo compele a creer en la existencia del mundo y de individuos externos a él, e incluso su profano estómago le recuerda todos los días que el mundo exterior no está vacío, sino que es él el que realmente llena. Cada actividad y propiedad de este ser, cada una de sus urgencias vitales, deviene una necesidad, un requerimiento, cuya propia búsqueda transforma en una búsqueda por otras cosas y por seres humanos externos. Pero en tanto la necesidad de un individuo no tiene un significado auto-evidente para otro individuo egoísta capaz de satisfacer esta necesidad, y por tanto conexión directa con su satisfacción, cada individuo debe crear esta conexión; por tanto, él deviene el intermediario entre la necesidad de otro y los objetos de esta necesidad. (The Holy Family, or Critique of Critical Criticism Marx y Engels, 1844 -1845)

Otros elementos que Marx y Engels critican en Kriege se relacionan con el mesianismo de tinte religioso que éste muestra en sus publicaciones. Un mesianismo que no solo pone el acento en unas masas empobrecidas que requieren de caudillos que las iluminen para llegar para llegar a una fraternidad universal futura, sino que también insufla "mitos" e intenta movilizar a su base social mediante la fe: *"Kriege está aquí por tanto predicando en el nombre del comunismo la vieja fantasía de la religión y la filosofía alemana que es la directa antítesis del comunismo. La fe, más específicamente la fe en el "espíritu santo de la comunidad", es la última cosa que se requiere para lograr el comunismo"* (Circular Against Kriege, Marx and Engels, may 1846)[41]

[41] Uno de los rasgos distintivos del populismo guevarista de la segunda mitad del siglo xx, será esta necesidad religiosa que enfatiza en la fe, la conciencia y los valores. Aquí queremos dejar en claro que el marxismo es completamente ajeno a estas prácticas, sobre todo porque es racionalista no solo en los medios (eg planificar la política partidaria y formar cuadros), sino también en los fines (eg "sociedad racional de productores libres iguales", la necesidad de planificar, etc, etc)

Un Kriege que a la vez solo busca meras "rebeliones" (no revoluciones), cree necesaria una práctica cercana a la noción errada que enfatiza en la idea de "tomar el cielo por asalto", siempre desde los "desheredados y oprimidos", a los cuales se "educa pedagógicamente desde arriba" para entregarles la sociedad futura como dádiva. Quienes se oponen al proyecto de Kriege, se consideren ellos revolucionarios, socialistas o comunistas, son realmente "enemigos y reaccionarios", temática preferida por nuestro autor, al cual Marx y Engels también critican su énfasis en la "justicia":

> *Kriege aparece aquí como un profeta y por tanto necesariamente también como un emisario de una liga secreta de Esenios, la "Liga de la Justicia". Por tanto, cuando no está hablando en nombre de los "oprimidos", está hablando en nombre de la "justicia", la cual no es una justicia ordinaria, sino la justicia de la "Liga de la Justicia.* (ibid)[42]

La segunda crítica de este período de la obra de Marx y Engels que expondremos, es la que ambos realizan contra Karl Heinzen. Un hombre que hace política en Alemania, Heinzen será criticado por Engels en octubre de 1847 por no analizar y dividir al pueblo en grupos sociales, una omisión que le imposibilitará determinar los caminos a seguir para implementar el cambio social así como también definir de modo concreto las posiciones de las diferentes clases y partidos[43]. Será Marx, sin embargo, quien desarrollará de modo más

---

[42] El énfasis en la "justicia" es un tema recurrente en diferentes tipos de populismo, tanto en el bakuninista posterior que veremos más adelante, como en el proudhoniano reciclado bajo los inicios del movimiento obrero alemán y bien criticado por Engels en "On the housing question" (1872-1873). La distinción entre "amigos y enemigos del pueblo", que si bien "terminológicamente" no está presente en Kriege pero sí tiene presencia "conceptual", será propia del populismo de Bakunin, el populismo ruso posterior, y en el siglo XX muy distintivamente de la propuesta populista de Mao.

[43] *"Su tarea es descubrir la opresión de los proletarios, pequeños campesinos y la pequeña burguesía urbana, porque en Alemania estos constituyen el "pueblo", por parte de la burocracia, la nobleza y la burguesía; cómo no solo la opresión política sino que sobre todo la opresión social ha cristalizado, y a través de qué medios puede ser eliminada; su tarea es mostrar que la conquista de poder político por parte de los proletarios, pequeños campesinos y la pequeña burguesía urbana es la primera condición para la aplicación de estos medios. Más todavía, su tarea es examinar hasta qué punto puede conquistarse rápidamente la democracia, de cuáles recursos puede hacer uso el partido y con cuáles otros partidos deben aliarse en tanto continúe siendo demasiado débil para actuar por sí solo…No ha revelado absolutamente nada al pueblo, en otras palabras, a los proletarios, pequeños campesinos y pequeñaburguesía*

extenso y detallado las críticas a este autor en su trabajo "Moralising Criticism and Critical Morality. A Contribution to German Cultural History. Contra Karl Heinzen" (oct 1847). En primer lugar, el Moro utilizará sus dotes con la pluma para deslizar irónicas alusiones a quienes ponen el acento en la "injusticia de las relaciones de propiedad", como el mismo Karl Heinzen:

> *La cuestión de la propiedad, como ha sido puesta en "nuestros días", es bastante irreconocible incluso formulada como cuestión bajo la forma que Heinzen le da: "si es justo que un hombre debe poseer todo y otro hombre nada…, si debe permitirse al individuo poseer cosa alguna", y preguntas simplistas similares acerca de la consciencia y clichés acerca de la justicia.* ("Moralising Criticism and Critical Morality. A Contribution to German Cultural History. Contra Karl Heinzen", Marx, oct 1847)

Segundo, Marx señalará cómo el fetiche del "sentido común" que abreva en la "plenitud de la vida"[44], imposibilita a nuestro autor a la hora de establecer diferencias y analizar de forma correcta una situación política determinada. "Injusticia" y "sentido común" harán que Heinzen sea incapaz de entender por qué quienes dominan lo han hecho por siglos: resta entonces solo la "indignación moral".

Tercero, el político criticado aquí por nuestro autor nacido en Trier, se caracteriza por oponerse enfáticamente a la división del pueblo en clases, ya que considera que el mismo debe y puede unificarse en función de su cualidad humana:

> *La "estrecha visión comunista", la cual solo trata al pueblo en términos de "clases" e incita a la gente contra los otros de acuerdo a su "oficio", es una de la cual, en mi propaganda revolucionaria, me debo confesar como inocente, porque yo permito la "posibilidad" de que la "humanidad" no se encuentre siempre determinada por la "clase" o por el "tamaño de la billetera de uno.* (Heinzen, citado por Marx en "Moralising Criticism and Critical Morality. A Contribution to German Cultural History. Contra Karl Heinzen", oct 1847).

---

urbana. Él no ha examinado nunca la posición de las clases y los partidos" (The communists and Karl Heinzen, Engels, oct 1847)

[44] Muy similar al énfasis en el "saber popular", caro a una forma populista dominante en latinoamérica desde los 1980s.

Marx responderá a esta diatriba señalando que las "diferencias remuneracionales" no distinguen clases necesariamente, así como tampoco lo hacen las diferencias de oficios (en una misma clase existen distintos modos de trabajo y la distinción entre oficios es más propia de la época medieval). Asimismo, la transición de agentes individuales entre clases es posible pero no determinante; el bloqueo estructural está dado más bien por unas "clases en su conjunto" que no pueden transitar a placer en el constreñido marco social. De hecho, la mentada "fraternidad entre los súbditos" a la que apunta Heinzen, es incapaz de ver cómo ya existen diferencias sociales insalvables entre un tipo de súbditos y otro tipo. Cómo es imposible unificarlos contra el único enemigo reconocido por el autor (el poder real), porque, mientras unos ven en la estructura político-social una realidad humillante y opresiva, otros la experimentan como oportunidad de ascenso y enriquecimiento. En suma, el humanismo del que aquí hace gala Heinzen no es otra cosa que expresión del "inconsciente burgués":

> *Herr Heinzen no entiende más a los obreros que a los burgueses liberales, porque él trabaja inconscientemente en su servicio…Ellos son conscientes de que en las revoluciones la masa deviene insolente y pone mano sobre las cosas. De ahí que el caballero burgués busque, tanto como sea posible, realizar el cambio desde la monarquía absoluta a la burguesa, de una forma amistosa.* (ibid)

En cuarto lugar, Marx abunda sobre el objetivo político declarado por el autor objeto de sus comentarios: una "república con instituciones sociales". Este punto es importante para la cuestión general que tratamos en este trabajo, ya que justamente una forma de populismo ("populismo-ciudadanista") específica implementará en la práctica este objetivo luego de la revolución de febrero en la Francia de 1848. De ahí que Heinzen sea un antecedente directo de una forma de populismo que Marx criticará largamente y con fuerza en el contexto de las revoluciones del 48′. En este caso el autor tratado por Marx tomará como modelo países como Suiza y Estados Unidos, "democracias a seguir" a las que solo deberían adosárseles instituciones sociales y medidas que regulen la propiedad. No es solo que Marx se burle del utopismo burdo del cual da aquí cuenta Heinzen mediante aceradas expresiones ("se busca una sociedad diseñada para los humanos "humanos""), sino también que el Moro señale cómo este objetivo que busca regular y acabar con las grandes diferencias y los excesos, no es más que la expresión de la aspiración social del "ciudadano honesto y mediocre de clase media". A estas disquisiciones derivadas de un inconsciente burgués incapaz de

dividir al pueblo en clases, Marx opone ya el proyecto de la "dominación de la clase obrera":

> *Tal como en Inglaterra los trabajadores conforman un partido político bajo el nombre de Cartistas, del mismo modo lo hacen los trabajadores de Norteamérica bajo el nombre de Reformadores Nacionales, y el grito de batalla de ambos en ningún modo es "el dominio de todos los príncipes o el de la república", sino que "el dominio de la clase obrera o el dominio de la clase burguesa.* ("Moralising criticism and critical morality", Marx, 1847)[45]

Una que comenzaba a expresarse en la producción teórico-intelectual que ya elaboraban los mismos obreros alemanes: Marx rescata la crítica que Stephan Born[46] hace de las propuestas de Heinzen.

La tercera crítica que nuestros autores realizan antes de las revoluciones del 48', fue elaborada por Marx en septiembre de 1847 y será rescatada por Engels en 1865, momento en el cual comienza la prolongada crítica que ambos harán a lo largo de los años a las tendencias populistas insertas en el seno del movimiento obrero alemán. En "The Communism of the Rheinischer Beobachter", Marx comienza señalando cómo considera que está mal definido el agente de cambio social por quienes critica, en tanto los mismos enfatizan en el elusivo concepto "pueblo":

> *El pueblo, o, para remplazar esta expresión vaga y amplia por una definida, el proletariado, tiene muy otra forma de razonar que la que los caballeros del ministerio eclesial se permiten a sí mismos imaginar.* ("The Communism of the Rheinischer Beobachter", Marx, sept 1847)

En segundo lugar, el Moro recrimina a sus adversarios porque proponen "ayudar desde arriba al pueblo", protegerlo y coadyuvar a su bienestar[47]. Para sus contrarios, la situación de los "desheredados"

---

[45] Sobre la "dictadura del proletariado", su origen y sentido en Marx y Engels, ver el capítulo siguiente de este trabajo.

[46] El Moro califica en este trabajo de "obrero revolucionario" a Born. La deriva regulacionista y pacificadora del conflicto clasista que toma la política del mismo desde principios de los 1850s, hace que no merezca ya más menciones positivas por parte de Marx y Engels (descubrimos solo una pequeña mención crítica al mismo en la obra madura de Marx y Engels)

[47] *"Se engañan a sí mismos pensando que el proletariado desea ser ayudado, no pueden concebir que él no espera ayuda de nadie que no sea de sí mismo. No sospechan que el proletariado ve a través de todas estas parlamentarias frases acerca del*

tenía su solución en unos meros nuevos impuestos que no tocaran el poder de la monarquía, sino que lo relegitimaran. Esto, en tanto los primeros son ignorantes y maleables. Marx señala, no obstante, que esta apreciación solo la puede tener quien mira al "pueblo" desde arriba, ya que el mismo en realidad ya está dividido en clases y su componente proletario en ningún caso aceptará meras dádivas, sino que apuesta ya a la plena eliminación de la monarquía solamente como primer paso[48].

La última crítica de cierta sistematicidad que alguno de nuestros autores hará a una forma de populismo antes de entrar de lleno en el proceso revolucionario de 1848, será la de Marx a Proudhon, quien hasta principios de 1846 era objeto no de ataques, sino que de positivas evaluaciones tanto por el Moro como por Engels. La misma es un preludio al componente anarquista ínsito en distintas formas de populismo que se desarrollarán posteriormente, pero sobre todo de aquél que pone su acento "en la mantención del mundo de las mercancías sin querer que rijan ya sus consecuencias". Un tipo de populismo que Engels criticará bien en 1872-73 en "On the housing question" para el caso alemán y Plejanov en "Nuestras diferencias" (1885) para el caso ruso. En esta oportunidad, la diatriba crítica de Proudhon a Marx en "La filosofía de la miseria", hará al Moro reflexionar sobre sus anteriores juicios, y, en el contexto de un cambio de actitud política frente a Proudhon, modificará y desarrollará de modo importante su propio sistema categorial[49]. Profundizando sus tesis materialistas, Marx no solo derivará lo "social" de lo

---

"bienestar del pueblo" y las malas condiciones sociales, tal como lo hace con frases similares de la burguesía liberal" ("The Communism of the Rheinischer Beobachter", Marx, sept 1847)

[48] *"De todos los elementos políticos el pueblo es por lejos el más peligroso para un rey. No el pueblo del cual Federico Guillermo habla, el cual da las gracias con húmedos ojos por un golpe y un penique de plata; este pueblo es completamente inofensivo, porque solo existe en la imaginación del rey. Pero el pueblo real, los proletarios, pequeños campesinos y los plebeyos –este es, como dice Hobbes, "puer robustus, sed malitiosus", una juventud robusta y maliciosa que no permite a reyes, sean éstos flacos o gordos, que se aprovechen de ella"* (ibid)

[49] A lo largo de su producción, Marx va delineando temas que luego constituirán tesis a demostrar y serán fijadas como parte del núcleo estructural del programa de investigación que él funda junto a Engels. Arriba vimos como ya hace esto con lo que Trotsky denominará luego "desarrollo desigual y combinado", cómo vuelve a hacer lo mismo cuando vincula materialismo con comunismo en "La sagrada familia". En esta carta a Proudhon, Marx destaca la necesidad de desarrollar la tesis de que en el origen y funcionamiento de la sociedad burguesa es crucial la expropiación de los productores directos. Tesis que desarrollará largamente en el Tomo I de El Capital.

"económico" y así explicará también el carácter derivado del Estado como cristalización de "lo político", sino que introducirá una fértil distinción en el seno de lo económico, la cual le permitirá aprehender de mejor manera la dinámica sincrónica y diacrónica del movimiento de las sociedades. En tanto distingue entre unas "fuerzas productivas" que ya vimos cuándo y cómo conoce más arriba, y unas "relaciones de producción", las cuales por primera vez dibuja "terminológicamente", Marx es capaz también de criticar su propio énfasis (muy propio de "La ideología alemana"), así como el de Proudhon, en la "división del trabajo". El Moro señala por tanto cómo el hombre no puede elegir sus fuerzas productivas, sino que hereda éstas, cómo la tarea de la voluntad colectiva que se desea organizar no es renunciar a las conquistas históricas legadas por el pasado, sino que modificar su "forma social" de aparición. La tarea, así, sería transformar las relaciones de producción, las cuales serían determinantes en la distribución mundial del trabajo, la separación de ramas industriales en un mismo país y la organización específica de las tareas productivas en el seno de cada unidad productiva. En cambio, en tanto Proudhon opera con categorías económicas "fijas y eternas", Marx señala que el mismo opera como un burgués honesto más:

> *…De hecho el hace lo que todos los buenos burgueses hacen. Todos sostienen que la competencia, el monopolio, etc, son, en principio –e.g. considerados como ideas abstractas- la única base posible para la existencia, pero que dejan mucho que desear en la práctica. Todos ellos quieren la competencia sin las perniciosas consecuencias de la competencia. Todos ellos quieren lo imposible, e.g. las condiciones de existencia burguesas sin las necesarias consecuencias de estas condiciones.* (Marx to Annenkov, 28 December 1846)

Si Proudhon niega por otro lado la acción política, y por tanto cree que "lo nuevo" debe ser fundado por los sabios (que son quienes hacen la historia), Marx consigna que éstas son ilusiones propias de un pequeñoburgués, de un "hombre del pueblo":

> *El señor Proudhon es, de pies a cabeza, un filósofo, un economista de la pequeña burguesía. En una sociedad avanzada y debido a su situación, el pequeñoburgués se convierte de una parte en socialista y de otra en economista –se encandila con la magnificencia de las clases medias altas y siente compasión por los sufrimientos del pueblo. Él es a uno y al mismo tiempo, un burgués y un hombre del pueblo…Él debe justificar mediante la teoría lo que es en la práctica, y el señor Proudhon tiene el mérito de ser el exponente científico de la pequeña burguesía*

> *francesa, lo cual es un verdadero mérito, porque la pequeña burguesía será parte integral de todas las revoluciones sociales próximas.* (ibid)

Si bien la crítica de Marx a Proudhon en esta carta y en Miseria de la filosofía (1847) es acerada y enfática, puede verse cómo aún el Moro mostraba ciertas ilusiones en una "alianza popular" como base para la próxima revolución. Esto, aún si, como vimos a lo largo de estos 4 primeros apartados, tanto él como Engels sitúan su punto de partida desde el comienzo, no en el "pueblo", sino en una "sección específica del pueblo" al cual ambos dividen desde temprano en grupos sociales distintos. Será éste el programa con el cual ambos entrarán y actuarán en las revoluciones del 48', especialmente en los países de Alemania y Francia. Si en el primer caso la "polarización populista programática" será más fuerte que en el segundo, en ambos siempre se planteaba ya que, dentro de esta amplia alianza, era el proletariado el que debía cumplir un rol hegemónico en la acción partidaria de los comunistas. Será este programa, el que servirá como línea guía al desarrollo posterior de las propuestas programáticas de ambos autores, el único programa político que sobrevivirá la experiencia de las revoluciones del 48'. Pero no pervivirá incólume en tanto dogma, sino que deberá modificarse a la luz de las lecciones de la lucha de clases, cristalizando un desarrollo, una superación dialéctica solo posible en tanto realmente demostró ser capaz de aprehender las determinaciones esenciales de la realidad material. Ante una situación revolucionaria, que luego para los marxistas siempre fungirá como "comprobación empírica" de sus "análisis de clase" previos, Marx y Engels profundizarán en una semilla que ya habían sentado y desarrollado antes de 1848: la división del pueblo en clases.

II El tratamiento del populismo en las revoluciones del 48'

1. Aprontes programáticos previos

Marx y Engels conocían y se habían vinculado con organizaciones comunistas y obreras ya desde fines de 1843, en Francia, Alemania e Inglaterra. Sin embargo, será en 1847, justo en el momento en que el desarrollo de su perspectiva específica comenzaba a tomar verdadera forma, que sentarán relaciones orgánicas con una organización en particular. La Liga de los Justos existía desde 1836 como entidad alemana con algunas ramas en Francia y países cercanos, y su origen se derivaba de un quiebre de los elementos proletarios en el seno de la Liga de los "Outlaws", organización que luego declinará rápidamente. Su cuerpo doctrinal abrevaba en la tradición comunista comenzada con Babeuf, la cual mezclaba con elementos pustchistas cercanos a las posturas de Blanqui en Francia. Ya En 1843 Schapper había invitado a Engels a unirse a la Liga, pero éste había declinado el ofrecimiento en ese momento. Solo en 1847 la Liga se "abrirá" a Marx y Engels, sobre todo debido a la inclusión de elementos proletarios de mayor lucidez como Pfander y Eccarius, los cuales se sumaban al núcleo fundador de la Liga (Bauer, Schapper y Moll).

Con una base social de condición obrera solo parcial[50], la Liga tendrá su primer congreso en junio de 1847, momento en el cual comenzará su abandono de la bandera de la "Justicia" y adoptará posiciones comunistas más firmes. Si ya en este cambio se notaba la influencia de Marx y Engels y quienes tenían acuerdo con sus teorías en la Liga (recordemos que ambos criticaron ya el énfasis en la "justicia" en el populismo de Kriege y Heinzen)[51], la misma no era aún plena. De ahí

[50] Es interesante consignar que la base social de la Liga estaba compuesta de ex artesanos que ya no trabajaban a pedido, sino que eran explotados por pequeños patrones al nivel de la circulación o en ocasiones incluso en el punto de producción ("domestic large scale-industry", "off-the-peg-clothing", "putting-out-system", etc). Marx otorgará un lugar específico a estas formas de producción, las cuales consignará como estructuralmente propias del modo de producción capitalista maduro, englobándolas bajo el concepto "formas transicionales" en "Teorías sobre la plusvalía". Plejanov en 1885 ("Nuestras diferencias") y Lenin en 1899 ("El Desarrollo del capitalismo en Rusia"), argumentarán la extendida presencia de capitalismo en Rusia tomando como base importante estos desarrollos productivos.

[51] Ver "Circular against Kriege" (Marx and Engels, may 1846) y "Moralising criticism and critical morality" (Marx, 1847)

que durante su primer congreso la Liga discuta aún un moralista "Draft of a Communist Confession of Faith", elaborado bajo este tipo de fraseología que todavía debía hacer concesiones a las inclinaciones subjetivistas y acientíficas de la base social de la Liga. Luego de una reunión programática de la Liga en octubre de 1847, Engels elaborará "Principios del comunismo", documento programático aceptado por ésta y que rechazaba la propuesta alternativa de Moses Hess.

La matización de los elementos subjetivistas y moralistas no se ve solo en el título de este nuevo documento (de una "fe" a unos "principios"), sino también en otros elementos que incorporan concepciones de mayor cientificidad al acervo doctrinal de la Liga. El "comunismo" no es ya un grupo de personas con un objetivo determinado como en el documento anterior, sino que un "estado" constituido por una naturaleza determinada (ya no se pregunta "¿quiénes son los comunistas?", sino "¿qué es el comunismo"?). Las referencias histórico-concretas son más recurrentes y se detallan con mayor celo, de modo que la historia anterior a la sociedad burguesa no se ve ya como un pasado indiferenciado de tipo comunitario o natural, sino que se destaca su "heterogeneidad clasista". Por lo mismo, también se entiende a la sociedad burguesa bajo el prisma de una novísima unidad de la historia mundial, destacándose el rol de las colonias. El fortalecimiento del elemento objetivo-materialista puede apreciarse en el relevamiento de la recurrencia de las crisis que son propias de esta nueva sociedad burguesa, crisis que ocurren cada 5 o 7 años y, a la vez que se derivan de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de propiedad[52], proveen también siempre "oportunidades revolucionarias" (emerge una semilla de la noción de "crisis nacional objetiva", tan propia del Lenin y Trotsky posteriores, quienes la utilizan para criticar el subjetivismo de algunas corrientes que creen poder actuar de forma plenamente revolucionaria –en el sentido de toma del poder- aún ante la ausencia de una situación revolucionaria genuina). Asimismo, el espontaneísmo inmediatista pierde fuerza en relación con la propuesta programática anterior, en tanto se suavizan (sin eliminarse plenamente) los elementos que antes consignaban la revolución venidera como "simultáneamente mundial". Reconociendo las dimensiones de la historia como proceso, Engels aceptará como naturales y objetivas las diferencias de temporalidad en la dinámica revolucionaria mundial, sin caer nunca,

[52] Marx por esta época prefiere la expresión relaciones de producción o relaciones sociales de producción a relaciones de propiedad, como puede notarse en el fundante escrito "Miseria de la filosofía". Que Engels hable de relaciones de propiedad, nos muestra la existencia de ciertas diferencias en sus concepciones en este momento de su producción.

no obstante, en la espuria teoría del "socialismo en un solo país" desarrollada por el estalinismo desde 1924. Empero, lo esencial en este escrito de octubre de 1847 es la afirmación taxativa de que el objetivo propuesto no es la mera "liberación de la clase obrera" (formulación propia del Draft anterior), sino que para que ésta se materialice es necesario el "dominio político del proletariado". Esto da pie para que Engels dibuje conceptualmente una noción de "Estado obrero" bastante fértil[53], hito en el programa de investigación marxista. Esto en tanto la misma remarcaba ideas cercanas al "control obrero de la producción", a la decisión de los obreros de base respecto de la organización de las tareas y la distribución de los productos, todo lo cual reclamaba una formación plena de cada trabajador, no por una cuestión de desarrollo personal individual (el "desarrollo humano" tan caro a los "marxistas" que enfatizan en los manuscritos del 44 en la segunda mitad del siglo XX), sino en razón de las necesidades objetivas de la economía. Por último, Engels reunirá en un conjunto a Francia y Alemania, separándolos de Inglaterra: mientras la última estaría "directamente" preparada ya para el "dominio político del proletariado", los segundos solo lo estarían "indirectamente". De ahí que nuestro autor mencione al partido político con el cual los comunistas harán un frente común en la venidera revolución para el caso inglés (el partido cartista), y no haga lo mismo para el caso alemán y francés. Es debido a esto mismo que en la triple división operada en el campo socialista (socialismo "feudal-patriarcal", socialismo "burgués", socialismo "democrático"), la referencia concreta de qué es lo que constituía el "socialismo democrático" (con el cual se consigna la necesidad de realizar un frente común[54]) en

---

[53] Engels no utiliza la expresión "estado obrero", pero el contenido de lo que más tarde se denominará como tal ya está presente en estos desarrollos de octubre 1847. De ahí que formulaciones cercanas al lema de Lenin en 1917 "quien no trabaja no come" se encuentren en el escrito de Engels.

[54] Utilizamos la expresión "frente común" y no "frente único" por dos razones. Primero, el concepto "frente único" aún no nacía, ya que el mismo es una conquista programática fundamental del bolchevismo posterior y gana plena vigencia solo en los 1930s, cuando Trotsky lo opone, en tanto "frente de clase", al "frente popular" propuesto por el estalinismo. Segundo, porque la propuesta programática de Engels en este escrito opera con la necesidad de formar un frente que no es "de clase", ya que el mismo reconoce la existencia de clases distintas en el seno de la unidad que domina "socialismo democrático". Una de las lecciones que él junto a Marx sacarán de la experiencia de las revoluciones del 48', será precisamente que la unidad de acción política común debe ser una "de clase". Trotsky justamente rescata esta lección de Marx y Engels para desarrollar sus concepciones respecto del "frente de clase" ("frente único") ya desde fines de los 1920s ("Revolución permanente", "Tercera Internacional después de Lenin", etc).

términos de organizaciones reales, brille por su ausencia para el caso galo y teutón. No está demás consignar que esta reunión en una unidad de Alemania y Francia, será refutada por el desarrollo de la lucha de clases en los procesos revolucionarios que estallarán en ambos países solo unos meses después, así como también en varios otros lugares del continente europeo. Marx y Engels modificarán sus posiciones con estos desarrollos como base a posteriori.

El Manifiesto Comunista fue elaborado por Marx bajo instrucciones del segundo congreso de la Liga Comunista, que se reunió entre noviembre y diciembre de 1847. Escrito en alemán en enero de 1848, fue publicado en Londres pocos días antes de la revolución del 24 de febrero en Francia. Traducido rápidamente al francés, fue publicado y repartido en París poco antes de la insurrección de junio de 1848. El desarrollo teórico de las posiciones de Marx coincidía entonces con las vicisitudes de la lucha de clases, y se traducía en insumo programático que alimentaba la acción política de las masas, tal como lo hicieron las "Tesis de abril" y "El Estado y la revolución" de Lenin en 1917. De este escrito "canónico", consignado como tal por los mismos Marx y Engels en su madurez, queremos destacar las "encontradas razones" que lo hacen merecer tal caracterización. En primer lugar, este es un trabajo fundante porque es la primera vez en que la "concepción materialista de la historia" propia del programa de investigación marxista, se funda en el principio estructurante de la "lucha de clases".

> *Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es la historia de las luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros de los gremios y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, estuvieron en constante oposición entre sí, llevaron cabo una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras francas y abierta, una lucha que terminó cada vez, o en una reconstitución revolucionaria de la sociedad toda, o en la ruina común de ambas clases contendientes.* ("Manifesto of the Communist Party", Marx, Jan-Feb 1848)

Si bien en los trabajos anteriores de Marx y Engels se reconocía conceptualmente la existencia de las clases desde 1842, y el antagonismo entre éstas a medida avanzaba el desarrollo teórico-programático de ambos, es solo en este momento en que se reconoce que el desarrollo de la historia está vinculado orgánica y estructuralmente al conflicto clasista. Uno que, si bien vincula aún a las distintas clases bajo la rúbrica "opresión" y no aún bajo el concepto

"explotación"[55], es señero en tanto niega enfáticamente aquella tesis paradigmática del liberalismo burgués que consigna la historia como proceso lineal de mejoramiento-evolución. Primero, en el Manifiesto Marx concibe a la historia como un proceso de acusación de la lucha de clases: lo específico de la sociedad burguesa es que agudiza este conflicto. Ahora bien, y en segundo lugar, el mismo es propio de las distintas sociedades previas a la moderna burguesa, con lo cual se niega la tesis de que las sociedades precapitalistas serían entidades naturales, homogéneas, estancadas, estáticas, comunitarias y tradicionales, sino que serían también históricas en tanto cruzadas por la oposición clasista[56]. Tercero, la concepción de Marx deja espacio para la involución y la desintegración, no enfatizando en la historia como escalera ascendente, una con niveles necesarios que automáticamente *debe* experimentar la "sociedad mundial". Antes bien, Marx pareciera rescatar la alternativa histórica de la disolución (que el marxismo posterior conceptuará como "barbarie" ya con Kautsky), la cual muy probablemente elabora tomando como base lo sucedido con el imperio romano entre el siglo V y el siglo IX d.c. Cuarto, la concepción de las clases que se deriva de esta tesis programática de Marx, es una que consigna ya los tres elementos que diferencian a clases distintas según los trabajos del marxista Ossowski a mediados del siglo XX (la distinción entre trabajo y no trabajo, entre riqueza y pobreza, entre gobernante y gobernado).

Ahora bien, este elemento "progresivo" que se incorporará al núcleo del programa de investigación marxista, logra afirmarse solo en función de, y gracias a, lo que denominaremos "idealización de la burguesía". Solo enfatizando el rol heroico-revolucionario de la misma, Marx puede concebir la historia como cruzada por una lucha de clases que se transforma en cierto punto en procesos revolucionarios. Esta era una necesidad que la realidad objetiva

---

[55] El término "explotación" lo conocen Marx y Engels gracias a su frecuentación de los grupos obreros y comunistas parisinos desde 1843. Sin embargo, ambos no harán del mismo un concepto o categoría estructurante de sus producciones sino hasta mucho más tarde, sobre todo cuando la teoría del valor específica del programa de investigación marxista cuaje plenamente (desde fines de los 1850s). Solo a partir de este momento será la "explotación" la que vincule clases. Que el término aún no cumple esta función en 1848, es claro en tanto el mismo se utiliza no solo para vincular clases, sino que también para vincular naciones.

[56] Con lo cual Marx se desmarca de una de las dimensiones fundantes de la disciplina sociológica posterior, la cual se caracteriza por esta oposición espuria entre "tradición y modernidad". No solo es propia de Durkheim y Weber, sino también de renombrados autores actuales como Jurgen Habermas.

demandaba de Marx, porque hasta enero de 1848 las únicas revoluciones exitosas habían sido revoluciones burguesas, y solo bajo ellas crecía "en sentido permanentista" el elemento "clasista-comunista" (como sucedió por primera vez en el caso de la RF con Babeuf, los Iguales, los enragés, las insurrecciones de germinal y pradial). La única posibilidad que Marx en este momento visibilizaba para el comunismo proletario, era la de crecer a partir de procesos revolucionarios burgueses, un crecimiento que en algún punto cercano devendría "superación". La misma supondría una modificación en los fundamentos y no una profundización de las banderas burguesas, como puede verse si se tiene en cuenta uno de los elementos que Marx junto a Engels ya habían consignado en su crítica Kriege en mayo de 1846[57]. Ahora bien, tácticamente, Marx debía empujar lo más que pudiera en sentido heroico-revolucionario a la burguesía, hacerle repetir el espíritu de la revolución económica inglesa y la revolución política francesa. Solo esto, concebía Marx en este momento, generaría las necesarias condiciones de radicalización para que la próxima revolución deviniera en un corto lapso en comunista y pusiera en el poder al proletariado. Al respecto nótense los siguientes pasajes:

> *La burguesía ha desempeñado, históricamente, un papel verdaderamente revolucionario. Dondequiera que logró predominar, echó por tierra todas las relaciones feudales, patriarcales e idílicas. Desgarró implacablemente…Ha sido la primera en mostrar lo que la actividad del hombre puede hacer emerger. La burguesía ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha acometido y dado cima a empresas mucho más grandiosas que las emigraciones de los pueblos y las cruzadas…La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, y por tanto las relaciones de producción, y con ellas la totalidad de las relaciones de la sociedad. La conservación de los antiguos modos de producción en forma inalterada, fue, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales previas. La época de*

[57] *"Parte integrante de esto mismo es la cobardía mediante la cual aquí él consiente al usurero prometiéndole no quitarle lo que ya posee, y con la cual más adelante él afirma que no quiere "destruir los apreciables sentimientos de la vida familiar, de la pertenencia a la propia tierra y al propio pueblo", sino que "solo cumplirlos". Esta presentación cobarde e hipócrita del comunismo no como "destrucción", sino que como "cumplimentación" de los males presentes y de las ilusiones que la burguesía tiene acerca de ellos, se encuentra en cada número del Volks-Tribun"* (Circular against Kriege", Marx and Engels, may 1846).

> *la burguesía se distingue de todas las demás por el constante revolucionamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una agitación incesantes. Las relaciones fijas y congeladas, con todo su séquito de prejuicios y opiniones antiguas y venerables, son barridas, y las nuevas devienen anticuadas antes de osificarse. Todo lo sólido se disuelve en el aire, todo lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve compelido a enfrentar con sus sobrios sentidos, sus condiciones de vida reales, y sus relaciones con los demás.* (ibid)

El Manifiesto de hecho está orientado hacia un público burgués, al cual se le dirige la palabra en variadas ocasiones[58]. Que Marx y Engels operaran con esta dimensión que idealizaba la burguesía, no quita que: i) fueran ya conscientes de que el comunismo clasista nace ya durante la primera gran revolución francesa, y que por tanto las mismas conquistas democráticas propias de las revoluciones burguesas se derivaron de la acción de masas por abajo (en el mismo Manifiesto se cita a Babeuf en un pasaje en el cual Marx, en tanto "comunista proletario", se identifica con éste) –que por lo mismo la heroicidad de la burguesía fue en realidad bastante parcial; ii) desarrollaran con anterioridad tesis que oponían a una burguesía declinante con un proletariado ascendente (Engels para Inglaterra en 1843 y 1844, Marx para Alemania en 1844)[59]; iii) su análisis del desarrollo de la sociedad burguesa les mostrara cómo el desarrollo de las fuerzas productivas no tenía sino variadas e importantes consecuencias negativas para el proletariado (como muestra Marx en "Wages", un conjunto de manuscritos elaborados desde 1847 y que le

---

[58] *"Están horrorizados por nuestra intención de eliminar la propiedad privada. Pero en su propia sociedad hoy existente la propiedad es…En una palabra, nos recriminan por nuestra intención de eliminar su propiedad. Precisamente; eso es justamente lo que pretendemos. Deben confesar, por tanto, que por "individuo" ustedes entienden a ninguna otra persona que no sea el burgués, el propietario de clase media. Esta persona debe, efectivamente, ser eliminada y hecha imposible… ¡Y su educación! ¿No es ella también social, y determinada entonces por las condiciones sociales bajo las cuales ustedes educan, por intervención, directa o indirecta, de la sociedad, por medio de las escuelas? ¿Nos culpan de querer terminar la explotación que los padres hacen de sus hijos? De este crimen nos declaramos culpables…Pero, ustedes dirán, destruimos las relaciones más sagradas, cuando remplazamos la educación doméstica por la social…"* ("Manifesto of the Communist Party", Marx, Jan-Feb 1848)

[59] En el caso de Engels, ver, por ejemplo: "Letters from London I-IV", Schweizerischer Republikaner, May-June 1843, "The Condition of the Working-Class in England", sept 1844 - march 1845, "The Late Butchery at Leipzig.—The German Working Men's Movement", September 8-11, 1845. En el caso de Marx, ver, por ejemplo: "Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian", julio de 1844.

servirán para la publicación de "Trabajo asalariado y capital" en 1849). Si Marx es claro al final de El Manifiesto en esperar la emergencia cercana de una revolución burguesa en Alemania, es menos sistemático en lo que hace a Francia, país en el cual no consigna enfáticamente el carácter de clase de aquello que esperaba sucediera. Y esta indefinición es clave en un escrito que clasifica como "partido obrero" a "La Reforma", organización política francesa de la que rápidamente tanto Marx como Engels se desmarcarán, fundamentalmente por sus acciones en el seno de la revolución comenzada en febrero de 1848. Todo esto en un escrito donde se plantea como horizonte la conquista del poder político por parte de la clase obrera (al igual que en la crítica a Heinzen de 1847)[60], objetivo que no supone acaudillar una revolución burguesa que tome como base social al proletariado, sino una acción política que suponga apoyar todo movimiento progresivo-revolucionario de la burguesía, manteniendo la independencia de clase para que en un corto lapso la clase obrera pudiera derrocar a su enemigo de clase directo (la burguesía). Todo lo cual "suena muy bien" y muy "marxista", pero si se hacen confluir los términos con las caracterizaciones reales de los grupos sociales y sus partidos en lo práctico, el lector se queda con la impresión de que "clase obrera" y "proletariado" de Marx aún no adquirían un "contenido de clase" plenamente definido[61].

El último apronte programático que Marx y Engels desarrollarán antes de que las revoluciones del 48' desplegaran plenamente sus

---

[60] *"Tal como en Inglaterra los trabajadores conforman un partido político bajo el nombre de Cartistas, del mismo modo lo hacen los trabajadores de Norteamérica bajo el nombre de Reformadores Nacionales, y el grito de batalla de ambos en ningún modo es "el dominio de todos los príncipes o el de la república", sino que "el dominio de la clase obrera o el dominio de la clase burguesa"* ("Moralising criticism and critical morality", Marx, 1847)

[61] Con esto no queremos negar lo que afirma Engels en el Prefacio de 1888 a la edición inglesa de El Manifiesto, donde en síntesis sostiene el "siempre fuimos clasistas y el Manifiesto lo demuestra", sino solo acentuar el hecho de que con ello Engels no comprende su propia historia intelectual y la de Marx como una con quiebres abruptos y que reniega de posiciones pasadas. Lo que Engels afirma es que existe de hecho una línea de continuidad clasista fuerte en toda la producción teórica y programática de ambos, y que fue precisamente ésta la que se desarrolló en tanto programa de investigación a lo largo de sus vidas. El desarrollo del programa de investigación marxista coincide con el perfeccionamiento y depuración de una perspectiva que comienza de intuiciones (las prenociones que debaten siempre los epistemólogos) clasistas correctas. Por otra parte, existen otras dimensiones importantes que suponen conquistas para el programa de investigación marxista que se apuntan ya en El Manifiesto, las cuales los límites estrechos de este trabajo no nos permiten señalar y desarrollar.

consecuencias, será el programa comunista que elaboran para su acción política específica en el contexto alemán. Publicado en la Neue Reinische Zeitung (NRZ desde ahora)[62], el mismo planteaba un programa "para el pueblo en su conjunto". Por ejemplo:

> *Un banco estatal cuyas emisiones de billetes sean de curso legal, deberá remplazar los bancos privados. Esta medida hará posible regular el sistema crediticio en el interés del pueblo como un todo, y por tanto minará el dominio de los grandes magnates financieros.* (Demands of the Communist Party in Germany (NRZ, march 1848)

Un "pueblo" cuyo contenido nuestros autores identifican con "el proletariado, la pequeña burguesía y el pequeño campesino", el cual oponen a unos "grandes magnates financieros" los cuales alcanzan las dimensiones de un mero "puñado de personas" que explotan al primero. Por lo mismo, se demanda "armamento universal para el pueblo", y "educación libre y universal para el pueblo", en un contexto donde se busca arrastrar y/o neutralizar a los elementos conservadores de la burguesía:

> *Subsecuentemente, mediante la gradual sustitución de la moneda de oro y plata por el dinero de papel, el medio de intercambio universal (ese prerrequisito indispensable del comercio y el intercambio burgués) se abaratará, y el oro y la plata serán liberados para su uso en el comercio exterior. Finalmente, esta medida es necesaria para atar los intereses de la burguesía conservadora al gobierno.* (ibid)

Puede verse que el énfasis populista (que claramente se conceptualiza como burgués)[63] es más marcado en este programa concreto elaborado

---

[62] Nueva Gaceta Renana. Marx y Engels hacen referencia con esta denominación a la Gaceta Renana de 1842-1844, en la cual publicaron ambos. Que tomen este nombre no solo tiene que ver con la necesaria comodidad y otras consideraciones similares, sino que con una concepción que consideraba este pasado no como uno del cual era necesario "renegar", sino que, antes bien, "superar".

[63] El antagonismo de intereses en el seno del pueblo ya se reconoció mucho antes de marzo de 1848 para el caso alemán por parte de ambos autores, si bien quizás no de forma enfática y sistemática. ¿Olvidó Engels, por ejemplo, su publicación de septiembre de 1845 "The Late Butchery at Leipzig.—The German Working Men's Movement", en la cual claramente desestimaba el rol de la burguesía y enfatizaba en las capacidades del proletariado? Sostenemos que la respuesta a esta pregunta debe ser elaborada teniendo en cuenta lo siguiente. Primero, el estatus no definido de la pequeñaburguesía en el

para Alemania, en tanto éste es mucho más diluido para el caso del Manifiesto Comunista, el cual si bien dice explícitamente tener un interés especial en la próxima revolución alemana que considera será "burguesa", sí se elaboró también (y quizás especialmente –recuérdese que se lo distribuyó en París justo antes del junio obrero de 1848-) con los ojos puestos en Francia. De ahí que la reunión parcialmente errada que Engels realiza entre Francia y Alemania en oposición a Inglaterra en "Principios del Comunismo", comience ya a ser superada durante este marzo alemán. No obstante, estas diferencias, en términos conceptuales Marx y Engels superarán dialécticamente sus coqueteos con el populismo en ambos casos, fundamentalmente a través su participación en ambas revoluciones (la francesa y la alemana), así como también elaborando conclusiones que derivarán de las intuiciones clasistas correctas de las cuales habían partido ya años atrás.

2. El caso francés

a) La evaluación de "La Reforma" por Marx y Engels: una forma de visibilizar los cambios que sufre el programa de investigación marxista

Mencionamos arriba que La Reforma, organización política francesa que participó en el proceso revolucionario de 1848, fue designada como "obrera" en el Manifiesto Comunista. Esta designación no es arbitraria ni emerge súbitamente, sino que explica la deriva política

---

sistema categorial marxista hasta este momento (solo en 1850 comenzará a definirse con mayor claridad la referencia concreta que debe adosársele a este concepto –sobre todo con la "Circular de Marzo", la cual analizaremos más adelante-). Segundo, la imposibilidad de hacer una distinción enfática entre una revolución obrera y una burguesa, la cual solo puede ser superada luego de un desarrollo de la base material que abriera estas distintas alternativas efectivamente en la realidad, lo que se da con el junio obrero de 1848 en París. Tercero, la noción permanentista de revolución con la cual ambos autores operaban en este momento, suponía que lo proletario-comunista crecía a partir de una burguesía heroica. Cuarto, la inexistencia de una teoría del valor desarrollada, la cual los hace sugerir que la pequeña burguesía es "explotada" por el gran capital financiero (será justamente con la publicación de "Trabajo asalariado y capital" en varios números de la NRZ de 1849, que los cimientos de esta teoría, ya sentados en "Miseria de la Filosofía" -1847- ganarán mayor consistencia, tal como menciona Engels en el prefacio a la 1era edición del tercer tomo de El capital en 1894). Por último, las remanencias de una práctica organizacional que no veía problema en construir la base social del comunismo en sectores burgueses hasta 1845. Un escrito donde esta política se defiende explícitamente es "Progress of Social Reform on the Continent", Engels, November 4, 1843)

que ya venían teniendo Marx y Engels respecto de la política francesa desde hace unos cuantos meses. Antes de la publicación de El Manifiesto, Engels publica cinco cortos artículos que tratan sobre La Reforma y el debate político francés que la circunda. En el primero, caracteriza el "movimiento reformador" como uno compuesto de variadas tendencias políticas y sociales, desde la burguesía monárquico-constitucional, hasta los autodenominados socialistas democráticos. En el seno de este movimiento se desarrolla el conflicto entre demócratas y liberales, uno en el cual los primeros, más cercanos a los trabajadores, logran imponer sus términos. La caracterización de la agrupación política centrada en el periódico El Nacional (de tendencias más explícitamente burguesas que La Reforma) por parte de Engels, versaba de la siguiente manera:

> *Luego, están las propuestas para reducir la cantidad de cualificación para el voto en diferentes grados. La más radical de estas propuestas es la de El Nacional, el periódico del pequeño comerciante republicano, la extensión del sufragio a todos los hombres que pertenecen a la Guardia Nacional. Esto daría el voto a toda la clase de los pequeños comerciantes y tenderos, y extendería el sufragio en el mismo grado que lo hizo la Reform Bill en Inglaterra; pero las consecuencias de tal medida serían, en Francia, mucho más importantes. El pequeño capital en este país se encuentra de tal modo oprimido y presionado por los grandes capitalistas, que el mismo se verá obligado a recurrir a medidas de agresión directa contra los señores del dinero, en cuanto obtenga el sufragio. Como dije en un artículo que les envié hace algunos meses, éstos serán llevados cada vez más allá, incluso contra su propia voluntad; se verán forzados o a entregar las posiciones ya conquistadas, o a formar una alianza abierta con las clases trabajadoras, y eso llevará, tarde o temprano, a la República.* ("The Reform Movement in France", Engels, nov 1847)

Esta es la evaluación de una organización que solo un año más tarde será calificada plenamente como "burguesa" (ni siquiera "pequeñoburguesa"). Se ve aquí una concepción "permanente" de la revolución en Engels que es característica, en la cual la revolución obrera "crece" a partir del "avance" de una organización burguesa, cómo revolución burguesa y revolución obrera no se oponen, sino que se fusionan en una totalidad virtuosa. La existencia plena de lo democrático-clasista[64], differentia specifica de la concepción de

[64] Una aproximación sumaria a esta perspectiva versaría de alguna manera similar a la siguiente: las reivindicaciones democráticas en el seno de la

revolución permanente en Trotsky, está en este punto aún diluida en una perspectiva general aún no plenamente clasista. De ahí que también la evaluación de La Reforma, duramente criticada posteriormente, sea expuesta de la siguiente manera:

> *De todos los periódicos parisinos de tiraje diario, existe solo uno, sin embargo, que no estará satisfecho con nada menor al Sufragio Universal, y que, por el término "República", entiende no solo Reformas Políticas, que, después de todo, dejarán a las clases trabajadoras tan miserables como antes, sino Reformas Sociales, y unas bastante definidas por lo demás. Este periódico es La Reforma*. (ibid)

Más allá de que esta evaluación puede haber estado sobre determinada por consideraciones tácticas (e.g. La Reforma era el órgano francés en el cual publicaron Marx y Engels, y era el que tenía más vinculaciones orgánicas con el partido cartista inglés), la misma no es final ni unívoca, ya que Engels es capaz de percibir y señalar cómo el movimiento obrero francés avanza por fuera y por debajo del movimiento reformador, movimiento de clase que si se alzaba, eliminaría a gran parte de estos elementos "reformadores".

El segundo artículo en el cual Engels trata la situación política francesa y el rol que en ella cumple La Reforma, muestra la profundización de las livianas críticas hechas a El Nacional en el artículo anterior. Engels remarcará cómo existen rasgos incluso "monárquicos" en el seno de esta agrupación, la cual es vista con

---

sociedad burguesa adquieren un carácter de clase "obrero", solo en el contexto de la "lucha de clases", la cual evidencia la imposibilidad de que una clase explotadora pueda realmente ser "democrática"; por tanto, "lo democrático" deviene "democrático-clasista" porque acusa la lucha de clases: fortalece a la clase obrera y debilita a su "enemigo burgués". La imposibilidad de que una clase explotadora acaudille realmente cualquier reivindicación democrática, está dada por las bases fundamentales que la constituyen, signadas por la organización del proceso de trabajo. Esperar reivindicaciones democráticas de una clase que por lo demás implementa esta dimensión mediante un irrenunciable despotismo de fábrica (necesitado estructuralmente por la vigencia de la ley del valor y la anarquía del mercado capitalista), no es sino devaluar un concepto o reducirlo a su errada definición burguesa. Que el bolchevismo sea pionero en el reconocimiento de la realidad fundamental que distingue democracia obrera y democracia burguesa, nos habla de un desarrollo acertado del programa de investigación marxista en vinculación con la práctica en el seno de la realidad material. De ahí que Lenin se oponga a enfrentar "democracia" con "dictadura", y prefiera en sus momentos más lúcidos la distinción entre "liberalismo burgués" y "democracia obrera".

buenos ojos por los conservadores, los cuales critican a La Reforma. Para el Engels de "Split in the Camp. — The Reforme and the National" (4 dic, 1847), El Nacional no será ya meramente "pequeñoburgués", sino que se encuentra aliado con la burguesía.

En el tercer artículo sobre esta temática que aquí consignamos, Engels transcribe largos pasajes de un discurso de uno de los miembros socialistas de La Reforma, Louis Blanc. Ante un discurso rayano en el mesianismo nacional-francés, Engels ya delinea algunas críticas a este dirigente político francés que escribiera "La organización del trabajo":

> *Si un inglés "se autodenomina demócrata estaría renegando de la historia de su país", dice el señor Blanc. Bueno, consideramos como la mejor prueba de una admirable democracia, que él deba renegar su propio país, que deba repudiar toda responsabilidad por un pasado repleto de miseria, tiranía, opresión de clase y superstición. Que los franceses no sean una excepción a los otros demócratas; no se los deje tomar responsabilidad por las acciones de sus reyes y aristócratas de antaño. Por tanto, lo que el señor Blanc considera una desventaja de los demócratas ingleses, nosotros lo consideramos una gran ventaja, que ellos deban repudiar el pasado solo para mirar hacia el futuro…Un francés es necesariamente cosmopolita. Sí, en un mundo gobernado por la influencia francesa, por los modales franceses, por sus modas, ideas, política. Un mundo en el cual cada nación ha adoptado las características de la nacionalidad francesa…No se conformarán con el aserto, por parte de los franceses, de que ellos son cosmopolitas; afirmación que supone demandar a todos los otros a que se conviertan en franceses.* (Reform Movement in France. —Banquet of Dijon, Engels, 18 dic 1847)

Esta era aún una "crítica entre camaradas", ya que en el cuarto artículo referido a la cuestión que aquí tratamos, Engels consigna el discurso de otro dirigente de La Reforma, Ledru-Rollin. Duramente criticado tanto por Marx como por Engels solo unos meses después a la luz de sus acciones durante el desarrollo del proceso revolucionario francés, aquí Engels no tiene problema alguno en consignar un discurso suyo, sin comentario alguno, donde abundan elementos que no solo "pasan por encima de la lucha de clases", sino que incluso la niegan bajo un "desprecio ciudadanista" hacia los obreros. Ledru-Rollin no sólo basará elementos no marginales de su "democracia" en desarrollos de declarados monarquistas, abundando en caracterizaciones humanistas (recordemos que las mismas eran criticadas tanto por Marx como por Engels por esta misma época

cuando planteadas por Kriege y Heinzen –textos citados en el primer capítulo-) y referencias a unos "amigos de la democracia" dentro de los cuales la clase obrera parecía mera comparsa, sino que, fundamentalmente, declara que su enemigo es el clero y la aristocracia, no la burguesía. De ahí que hable desde un campo donde el ciudadano común (representante ideal del pueblo) es un burgués honesto, campo que incluye comerciantes explotadores:

> *Para conocerlo, debemos transportarnos hacia aquellas ciudades manufactureras, donde el comerciante, luchando contra la competencia desbocada que lo aplasta, entre la tiránica presión del capital y la oposición de los salarios que lo devoran, él está obligado a reducir estos salarios, para así evitar la quiebra y el deshonor. ¡Ah! No crean que el pueblo, en su espíritu de justicia, siempre acusa a los patrones como causantes de esa cruel necesidad. ¿Acaso no saben que nuestra industria fracasa por falta de demanda?; ¿que hemos visto el mayor número de mercados del mundo cerrados contra nosotros y que nuestro comercio ha declinado, donde nuestra bandera ha sido pisoteada?* (Reform Banquet at Lille. — Speech of M. Ledru-Rollin, Engels, 18 dic 1847)

Bajo un lenguaje neokantiano-moralista, Ledru-Rollin se identificará con la Revolución Francesa de la "libertad, igualdad y fraternidad"[65], ensalzando las libertades formales y no los derechos de la clase trabajadora, sino que los meros "rights of labour"[66]. El último artículo previo a la publicación de El Manifiesto Comunista en el cual el "compañero de armas de Marx" aborda la temática que aquí referimos, abunda en el quiebre entre La Reforma y El Nacional. Este último grupo político había negado la existencia de las clases, posición

---

[65] En "The Festival of Nations in London" (1845), Engels extracta un pasaje en el cual un dirigente cartista se identifica con la que fuera la bandera de lucha del emergente "comunismo clasista" propio de la revolución francesa de 1789-1796, el "pan, hierro e igualdad". Consignamos esto para enfatizar en el hecho de que la identificación con las banderas de la "fraternidad, igualdad y libertad" de la revolución francesa, no era la única alternativa existente en ese tiempo histórico, y, sobre todo, implicaba efectivamente una identificación con las tendencias burguesas aclasistas propias de ese proceso revolucionario.

[66] "Labour" no tiene una traducción exacta al español. En general en la MECW se utiliza "working class" para referirse a nuestra "clase obrera". Más allá de debates semánticos que sí tienen importancia, lo que aquí nos interesa destacar el es el hecho de que Engels, casi 40 años después, precisamente critica la dimensión populista-burguesa que inserta Liebknecht en el seno del movimiento obrero alemán, mediante la ironía acerca de los "rights of labour" que éste dirigente gustaba de plantear como consigna.

respecto de la cual la primera agrupación era crítica, y por esta razón ésta es de algún modo ensalzada por Engels. Empero, en esta su defensa de la existencia de las clases, La Reforma se desmarca enfáticamente del comunismo, el cual consigna no tiene en cuenta las "leyes de la producción" y pasa por alto la necesidad de producir lo suficiente para la satisfacción de todos los ciudadanos; sin embargo, cualquier doctrina que emerja genuinamente desde los trabajadores mismos –afirma La Reforma-, merece consideración y se apoyará su libertad de expresión y asociación. Ante esto, Engels desliza la siguiente explícita concesión a una organización que solo meses después se atacará con denuedo: *"Esperamos ser capaces de probar a La Reforma antes de poco tiempo, que el comunismo que defendemos se encuentra aún más cercano a los principios de La Reforma que respecto del comunismo tal como ha sido hasta este momento presentado en Francia, y como es actualmente difundido, en parte, en el extranjero…"* (The Reforme and the National, Engels, 30 dic 1847)

Luego de la revolución del 24 de febrero de 1848, que la NRZ celebra como conquista por parte del pueblo de la ansiada reforma, ocurre la insurrección obrera el 22 junio de este mismo año. A través de un par de artículos en la revista que mencionamos, nuestros autores por primera vez comienzan a deslizar leves críticas a sus hasta entonces aliados de La Reforma. Bajo formulaciones que aún no distinguen plenamente entre pueblo y clase, se enfatiza la diferencia de la insurrección obrera con el previo movimiento de febrero, en lo fundamental porque en junio los obreros han dejado de invocar a la patria, y dejan el soberanismo nacionalista de lado:

> *Lo que distingue a la revolución de junio de todas las revoluciones previas es la ausencia de toda ilusión y todo entusiasmo…El pueblo no defiende las barricadas como en febrero cantando "Mourir pour la patrie". Los trabajadores del 23 de junio están luchando por su existencia y la patria ha perdido todo significado para ellos. La Marsellesa y todas las memorias de la gran revolución han desaparecido. Tanto el pueblo como la burguesía sienten que la revolución que están experimentando será más significativa que la de 1789 o 1793.* ("The 23rd of June", NRZ, june 28)

Lo de junio solo tiene antecedentes en las revueltas de los esclavos romanos y las acciones obreras de Lyon en 1834. Su diferencia específica está dada por el hecho de que divide a la sociedad en dos campos, separación clasista que Engels destaca como fenómeno positivo:

> *La revolución de junio es la primera que ha efectivamente dividido toda la sociedad en dos grandes campos hostiles armados, representados por el París del este y el París occidental. La unanimidad de febrero, esa unanimidad poética plena de deslumbrantes delirios y bellas mentiras tan apropiadamente simbolizada por ese charlatán y traidor Lamartine, ha desaparecido…Hoy los combatientes de febrero están luchando entre sí.* (ibid)

Interpretando la reciente información que detalla la derrota de la insurrección de junio, la NRZ no desespera: ésta solo será una derrota transitoria, mientras la perenne división de la nación en dos clases definidas es lo que permanecerá en el largo plazo. De estas dos naciones, La Reforma no elige a la nación obrera[67]. En esto sigue a la juventud burguesa de las universidades, la cual adopta una posición anti-obrera y niega a los trabajadores cualquier ayuda médica. Es que lo que se aireó en junio no fue sino la consecuencia necesaria del quiebre de una fraternidad imposible entre explotadores y explotados:

> *Fraternité, la hermandad de clases antagónicas, una que explota a la otra, esta fraternité que en febrero fue proclamada e inscrita en grandes letras en las fachadas de París, en cada prisión y en cada cuartel –esta fraternité encontró su verdadera, prosaica y no adulterada expresión en guerra civil, la guerra civil en su más terrible dimensión, la guerra del trabajo contra el capital…La mayoría con plena razón saluda con silbidos a aquellos lamentables utópicos e hipócritas culpables del anacronismo de todavía utilizar el término fraternité, hermandad. La cuestión en liza era precisamente acabar con este término y con todas las ilusiones que emergían de su ambigüedad.* (The June Revolution, NRZ, june 29)

Éste, que nuestros autores conceptualizan como el primer intento revolucionario plenamente antiburgués, es abordado por renombrados diarios ingleses de la burguesía destacando su carácter social y de clase[68], lo cual nos muestra de algún modo que Marx y

---

[67] *"Ninguna de las grandes figuras republicanas, sea de El Nacional o de La Reforma, tomó el bando del pueblo"* (The June Revolution, NRZ, june 29)

[68] "*... And here we may be expected to say something of the origin and consequence of this terrible bloodshed…At once it proclaims itself a complete battle between classes…It is an insurrection of the workmen against the government they believed themselves to have created, and the classes who now support it… The revolution of February was chiefly effected by the working classes [...] and it was proclaimed to have been made for their advantage. It was a social, more than a political revolution. The masses of discontented workmen have not all of a sudden sprung, endowed with all*

Engels no pintaban de rojo cualquier revuelta desde abajo, sino que meramente sacaban las conclusiones que se derivaban del desarrollo fáctico de la lucha de clases. Ya el 21 de septiembre de 1848 ("The uprising in Frankfurt"), la NRZ señala que las victorias de la reacción en distintos lugares de Europa luego de junio existen solo porque la nueva tarea revolucionaria, general a Europa en su conjunto, no es el mero reemplazo de un régimen estatal por otro, sino que la destrucción del dominio político de la burguesía como antesala al asedio de su dominio social. Si bien lo antiburgués se releva de forma algo impresionista (la mera presencia de la bandera roja en los distintos lugares revolucionarios europeos los últimos meses, sería toda la prueba requerida por Marx y Engels), es éste marco el que les permite a los editores de la NRZ ahondar por primera vez en una crítica algo más sistemática de sus antiguos aliados de La Reforma. El 20 de octubre siguiente, el periódico de Marx y Engels critica la pusilanimidad y obsecuencia de toda la prensa republicana ante la reacción, incluyendo en la misma a La Reforma. Una agrupación política que, ante la evidencia innegable del ascenso obrero de junio, *lamentaba* tener que referirse a la existencia de las clases:

> *En nuestro país las luchas libradas para conquistar las cimas del gobierno han sido desde hace mucho guerras de clase, luchas de la burguesía y el pueblo contra la nobleza cuando la Primera República fue proclamada; los sacrificios del pueblo armado desde afuera, y el gobierno de la burguesía desde dentro durante el Imperio; los intentos de restaurar el feudalismo bajo la vieja rama de los Borbones; finalmente, en 1830, el triunfo y la victoria de la burguesía –esa es nuestra historia…Ciertamente lamentamos tener que hablar de clases, de divergencias profanas y odiosas, pero estas divergencias existen y no podemos pasar por encima de este hecho.* (declaración de La Reforma, citada en "The Paris Reforme on the Situation in France", NRZ, nov 3)

Ante esto, los fundadores del comunismo científico establecerán cómo desde hace años ellos vienen criticando a quienes se quedan meramente en las ilusiones francesas de 1793, operando de este modo una reconstrucción racional de su propia producción que reconoce sus hilos de continuidad en una crítica clasista al jacobinismo populista. Dirán:

---

the capabilities of soldiers, into existence; nor are their distress and their discontent the offspring merely of the events of the last four months" (The London Telegraph, citado en "The Kölnische Zeitung on the June Revolution, NRZ, june 30th)

"Es decir: hasta ahora La Reforma, en su optimismo republicano, vio solo "ciudadanos", pero ha sido tan presionada por la historia que la división de los "ciudadanos" entre "burgueses" y "proletarios" no puede ya ser desestimada mediante cualquier esfuerzo imaginativo" (ibid)

Se critican entonces los lamentos de La Reforma respecto de la pérdida de la unidad alcanzada en febrero, los cuales son formulados bajo conceptos populistas que abundan –escriben Marx y Engels- en meras monsergas morales y "apelaciones a la justicia".

Luego de la derrota de junio de 1848, el proceso revolucionario francés va a elecciones en diciembre de ese año. Las mismas proveen una ocasión para que Marx y Engels, no destaquen ya solo los meros lamentos de sus antiguos aliados de La Reforma frente a la evidencia de la lucha de clases, sino que enfaticen en que las "letras del papel de un programa" no son lo determinante, sino que su aplicación práctica por fuerzas sociales determinadas, es lo que siempre debe enfatizarse como esencial. De ahí que si en el papel los candidatos y programas de jacobinos, socialistas proudhonianos y obreros parecieran similares, lo fundamental está en el carácter de la clase que apoya a estas consignas y sus representantes: junto a los obreros comunistas y socialistas, Marx y Engels designan al jacobinismo de La Reforma como "burgués" …*"Finalmente, pregúntesele a los trabajadores socialistas, y ellos responderán brevemente: Ce sont des bourgeois, les montagnards ("Esos montañeses son burgueses"). Una vez más, los únicos que dan en el clavo son los obreros. No quieren tener nada que ver con La Montaña porque La Montaña se compone solo de burgueses"* (The French Working Class and the Presidential Elections, NRZ, dic 1848)

El Moro y su compañero de armas señalan que la agrupación de La Reforma siempre tuvo una composición social heterogénea y cruzada por intereses opuestos. Monopolizaban la dirección abogados y elementos afines, provenientes de un entorno burgués o pequeñoburgués. En la base, por otra parte, los obreros apoyaban las "frases socialistas" sin depositar plena confianza en hombres que socialmente les parecían ajenos. De ahí que, ante la evidencia de las acciones de los líderes de La Reforma -en tanto "representantes del pueblo"- en el seno del gobierno provisional, y sobre todo luego de las declaraciones de su líder Ledru-Rollin a fines de noviembre en las cuales éste se declaraba orgulloso de su rol anti-obrero en junio, los obreros –y Marx y Engels junto a ellos- comiencen a percibir a esta agrupación en su conjunto como propia del pequeño capital, con un radicalismo burgués ajeno a la acción obrera (por mucho que en "la frase" existiera coincidencia):

> *De ahí la sorpresa de La Reforma y de La Revolución de que uno pueda aceptar sus frases y aun así no votar por Ledru-Rollin, por más que éste proclame estas frases. Estos valiosos periódicos, que se piensan como periódicos de la clase obrera y en realidad hoy son más que nunca antes periódicos de la pequeña burguesía, no pueden, por supuesto, darse cuenta de que la misma demanda que en los labios de los obreros es revolucionaria, es en sus labios una mera frase.* (ibid)

El último desarrollo que nos interesa destacar en lo que hace a la caracterización de la NRZ respecto de La Reforma y su política jacobino-montañesa, es uno que evalúa desde una perspectiva de clase la derrota del alzamiento parlamentario acaudillado por Ledru-Rollin el 13 de junio de 1849:

> *Pueden quizás haber leído en los periódicos alemanes de barricadas que se dijo fueron fácilmente capturadas. Estas barricadas consistieron en nada más que unas pocas sillas que fueron sacadas a la calle…El comité secreto había querido comenzar la insurrección ya algunos días antes y por la noche…Pero "La Montaña" y "Los Amigos de la Constitución" (el partido de El Nacional) aliado a ella se opusieron a esto. Ellos querían tener la iniciativa en sus manos…Por tanto, por una parte, aquellos que abogaban por una acción inmediata y vigorosa, fueron frustrados, y se hicieron preparaciones para una demostración pacífica.* (The 13th of June, NRZ, june 21)

Lo que "avanzaba" en esta situación era el desmarque proletariado respecto de una "pequeña-burguesía" que en la práctica hacía honor a sus rasgos "burgueses": *"Tomado como un todo, el 13 de junio de 1849 fue solo una represalia por el junio de 1848. En esa ocasión el proletariado fue abandonado por "La Montaña", ahora "La Montaña" fue abandonada por el proletariado"* (ibid)

En este punto dejaremos de lado la evidencia textual que venimos citando de la NRZ, y nos centraremos en las "Letters from France", escritas por Engels justo después de este último artículo de junio de 1849 que citamos. Estas cartas, reunión de una serie de artículos que Engels escribió para la "Democratic Review" editada por Julian Harney, un dirigente cartista que editaba este periódico de inclinaciones socialistas, son sumamente ilustrativas, ya que evidencian de manera clara la superación programática que experimentó la propuesta científica de Marx y Engels, profundizada esencialmente mediante las conclusiones que éstos sacaron a partir del

desarrollo de la lucha de clases durante el proceso revolucionario comenzado en febrero de 1848. Si bien este material está formulado bajo terminología populista[69], el contenido sustantivo (la dimensión conceptual) de lo escrito está claramente signado por un quiebre con la propuesta "socialista" de La Reforma, la cual pretendía unificar en un conjunto ("el pueblo") a clases con intereses materiales opuestos. Los primeros 4 artículos escritos por Engels, que van de enero a junio de 1850, están signados por una emotiva efusividad respecto del avance de la revolución, la cual emerge como una suerte de regresión frente a la crítica ya comenzada en junio del año anterior, respecto del rol de La Reforma y todos aquellos que dicen actuar desde y para el pueblo. Engels explícitamente recomienda cautela a la hora de fraccionar el "campo popular" en función de pequeñas rencillas: *"El pueblo de París está tan seguro de tener en un corto lapso la más espléndida ocasión para una revolución que tuvo nunca, que existe un orden general en su seno –"Eviten toda disputa menor, subordínense a cualquier cosa que no suponga una cuestión vital para ustedes"* (Letters from France, number 3, Engels, 19 de febrero de 1850)

En este mismo contexto nuestro autor celebra los resultados electorales recientes en tanto que "victoria popular", una que se enmarca en un cuadro distinto del ocurrido en junio, porque en este momento la alianza entre el proletariado y la pequeña burguesía parecía emerger bajo dominante proletaria:

> *Demuestra que, si el triunfo del Partido Rojo se debe a la unión de la clase de los pequeños comerciantes con los proletarios, esta unión está basada en unos términos totalmente diferentes a aquella que trajo el derrocamiento de la monarquía. En ese tiempo, era la clase de los pequeños comerciantes, la pequeña burguesía, la cual, en el gobierno provisional, y aún más en la Asamblea Constituyente, se hizo con el liderazgo, y rápidamente dejó a un lado la influencia de los proletarios. Ahora, por el contrario, los trabajadores son los líderes del movimiento, y la pequeña burguesía, igualmente presionada y arruinada por el capital, y recompensada con la quiebra por los*

[69] Las razones de que Engels utilice la misma pueden haber estado dadas, no solo por remanentes que quedan de la apuesta programática previa (los quiebres en los sistemas categoriales nunca son abruptos y súbitos), sino que también por el medio en el cual estos artículos se publicaron y el público al cual iban dirigidos. Éste y éstos probablemente eran cartistas, quienes preferían la expresión terminológica "pueblo", la cual incluso consignaban de modo estructurante en su propuesta programática propia. En la sección siguiente veremos la evaluación que Marx y Engels hacen de este partido inglés y su programa "populista"

> *servicios prestados en junio de 1848, está obligada a seguir la marcha revolucionaria de los proletarios.* (ibid, number 4, march 22, 1850)[70]

Sin embargo, será precisamente este juicio el que el compañero de armas de Marx modificará ya a partir de su quinto artículo en las "Letters from France" que venimos aquí citando. En éste, Engels consigna distintas razones que explican por qué la victoria electoral celebrada en el artículo previo del 22 de marzo de1850, no logró cuajar en un sentido que hiciera avanzar a la revolución. En primer lugar, Engels señala que fue determinante un "problema de dirección"[71]: *"El estallido de la revolución, que ha devenido inevitable desde las elecciones del 10 de marzo, ha sido retrasado por la cobardía tanto del gobierno como de la los hombres que, por el momento, se han hecho con el liderazgo del movimiento de París"* (ibid, april 20, 1850)

El cual no niega, sino que se explica en medida no menor por la preeminencia en la lucha política de organizaciones con una base social específica: Engels destaca también cómo el partido socialista, base de los candidatos electos, no está compuesto solo de elementos de la clase obrera, sino que también por una importante masa de pequeñoburgueses[72]. Esto implicaba que el tipo de socialismo al cual apuntaba el mencionado partido no lo hacía "ir lo suficientemente

---

[70] Aquí Engels enfatiza en lo que la discusión política marxista vino a denominar posteriormente como la tesis de que "el proletariado actuará como caudillo del pueblo (o la nación)". Si bien en la obra de Trotsky existen pasajes donde este concepto sí está presente, creemos por nuestra parte que existen elementos suficientes para discutir la misma en la propia obra de Trotsky. Escritos como "La revolución permanente" (1930), "La tercera Internacional después de Lenin"(1929), "Contra el comunismo nacional" (1931) y "Una carta sobre la revolución italiana" (1930), dan fe de lo que aquí sostenemos. En lo fundamental, porque oponen la revolución obrera a la revolución popular, y en ciertos pasajes niegan explícitamente que el proletariado deba actuar como "caudillo de la nación"

[71] Como veremos más adelante, precisamente esta noción es un desarrollo del programa de investigación marxista propio de este período de la obra de Marx y Engels.

[72] En el trabajo que aquí citamos se utiliza la expresión "shopocracy", la cual es poco común a lo largo la MECW. La traducción literal del término pareciera no existir en el español, si bien el contenido conceptual de la expresión designa la realidad de los "tenderos" (dueños de tiendas). La poca sistematicidad categorial que Engels utiliza en este escrito, tiene que ver no solo con el hecho de que escribe en un idioma que no es el propio (inglés) para un público foráneo (cartistas ingleses), sino también con un momento de su producción teórico-programática en que las categorías "marxistas" aún no estaban plenamente afirmadas.

lejos". Esta base social será la que canalizará erradamente las energías del movimiento de masas hacia el camino pacífico-legal de las elecciones, en el seno del cual tienden a ser hegemónicos los elementos pequeñoburgueses al tiempo que los proletarios permanecen subordinados. Así, al negarse a preparar la insurrección (contexto en el cual según Engels la alianza socialista operaría necesariamente bajo dominante proletaria) y aceptar unas próximas elecciones bajo un contexto antidemocrático (miles de obreros en el exilio debido a la insurrección de junio de 1848, prohibición de las reuniones políticas, etc), la dirección y la base social pequeñoburguesas de la "alianza socialista" logra detener el avance de la revolución (son electos candidatos que representan una concepción socialista plenamente pequeñoburguesa, ajena a los intereses del proletariado).

En los dos últimos artículos del escrito de Engels que en este punto tratamos, el sempiterno camarada de Marx bosqueja ciertas esperanzas en una próxima "situación revolucionaria", en el contexto de la cual los proletarios debieran alzarse y avanzar sus propios intereses en dirección de la conquista del poder político. Ante la inexistencia de tal desarrollo, Engels desarrolla "empíricamente" una explicación filo-populista que enfatiza en la "traición de los jefes populares", que actuaron "engañando a un pueblo pasivo", el cual por lo demás se comporta meramente según "el carácter psicológico de la nación" ("son muy propios de la psicología francesa estos giros de ánimo violentos y abruptos"). Se critica la cobardía de unos jefes parlamentarios, en un contexto donde se sostiene que "el pueblo" no aprovecha el "apoyo moral tácito" que la pequeña burguesía por fuerza debía dar si la señal insurreccional era dada. Los vaivenes de este Engels, el cual no logra aún sacar todas las lecciones de la situación revolucionaria que en ese momento se vivía (lo cual se ve en su moralismo, su subjetivismo, su coqueteo con el término pueblo, sus esperanzas en la unidad virtuosa entre pequeña burguesía y proletariado), son manifiestos. Esto, aún si termine su séptimo artículo en clave crítica ante los "sistemas socialistas" en los cuales se apoyó la acción del "pueblo" hasta ese momento ("no hay mucho de revolucionario en ellos"), y consigne la esperanza de que éste deje de comportarse como mero "vagón de cola" de los líderes pequeñoburgueses que lo han guiado hasta este punto.

El desarrollo de la perspectiva crítica de Marx y Engels en relación con la tesis de la "unidad pueblo" y la materialización concreta que de ella dio La Reforma como organización política, cristaliza en dos escritos que operan en tanto hitos (ya que definen con mayor claridad y detalle elementos que compondrán el núcleo estructural del programa

de investigación marxista: "Las luchas de clases en Francia" y "El dieciocho de Brumario de Louis Bonaparte".

El primero ("Las luchas de clases en Francia") se compone de un conjunto de artículos publicados entre enero y noviembre de 1850 por Marx cuando éste comenzaba el que sería un largo "exilio inglés". Fueron elaborados con la intención de que fungieran como continuación del periódico político NRZ, el cual hubo de ser clausurado en mayo de 1849 debido a la censura. Artículos nunca republicados en vida de Marx, fue Engels quien en 1895 los edita en un conjunto determinado y le añade a éste un fragmento final de otro trabajo que él publicó junto con a Marx solo unos meses más tarde, completando de este modo un "libro en 4 capítulos". Engels cree reconocer en ellos las primeras formulaciones plenas del programa de investigación marxista, de ahí que los republique justo el mismo año de su muerte. Además de otros elementos esenciales[73], lo que destaca Engels en su Introducción de 1895[74] es lo que a sus ojos distinguió al "marxismo" de las otras corrientes "socialistas" y "revolucionarias" al momento de elaborar las conclusiones respecto del proceso revolucionario del 48', con la historia de las luchas fresca en la mente:

> *Después de las derrotas de 1849, nosotros no compartimos, ni mucho menos, las ilusiones de la democracia vulgar agrupada en torno a los supuestos futuros gobiernos provisionales in partibus. Esta democracia vulgar contaba con una victoria rápida, y finalmente decisiva del "pueblo" sobre los "usurpadores"; nosotros veíamos una larga lucha, después de eliminados los "usurpadores", entre los elementos antagónicos*

---

[73] Como la primera presencia terminológica de la "dictadura del proletariado" (tema que trataremos unas páginas más abajo) y la primera formulación de la importancia de los medios de producción, esto cuando Marx "elabora" a partir de la demanda obrera de junio de 1848 "derecho al trabajo".

[74] Esta Introducción para nosotros es crucial, y no solo por lo que se refiere al problema que en este trabajo es tratado. En la primera publicación de ésta algunos pasajes fueron censurados y su transcripción adoptó formulaciones mañosas para que se adecuara a las tendencias oportunistas ya presentes en el seno del SPD (partido obrero madre de la II Internacional), frente a lo cual el mismo Engels reclamó sin demasiado éxito. De ahí que Trotsky utilizara este texto para criticar la base de ciertas posturas propias del naciente reformismo relacionadas con la interpretación de la situación revolucionaria y la necesidad de la insurrección, en las "Conclusiones" de su escrito "1905", publicado en 1907-1909. Empero, el mismo es un testamento marxista muy relevante, y un poco a la manera del Testamento de Lenin en 1923-1924 (que releva la necesidad de cuidarse mucho de las acciones de Stalin y en cambio destaca el rol positivo de Trotsky), enfatiza en los puntos de desarrollo que deben ser tratados por la ciencia marxista en el futuro.

> *que se escondían dentro de este mismo "pueblo". La democracia vulgar esperaba que el estallido volviese a producirse cada nuevo día; nosotros declaramos ya en el otoño de 1850, que por lo menos el primer capítulo del período revolucionario había terminado y que hasta que no estallase una nueva crisis económica mundial no había nada que esperar. Y esto nos valió el ser proscritos y anatematizados como traidores a la revolución por la misma gente que luego, casi sin excepción, hizo las paces con Bismarck, siempre que Bismarck creyó que merecían ser tomados en consideración.* (Introduction to Karl Marx's The class struggles in France, Engels, 1895)

De ahí que sean muy relevantes las declaraciones programáticas con las cuales Marx introduce el primer artículo de este libro, las cuales hacen referencia al cambio programático que debió sufrir el "campo revolucionario" en su conjunto, y también, de algún modo, sus propias concepciones específicas en particular. Lo relevante del proceso revolucionario recién vivido, es que la derrota ha acabado con las ilusiones y programas del pasado (de modo no tan velado hace aquí referencia a sus propias ilusiones respecto de la agrupación La Reforma), y con ello se ha definido en términos más claros y materiales al verdadero enemigo (uno que se verá se esconde en el seno del mismo pueblo también).

> *Pero lo que sucumbía en estas derrotas no era la revolución. Eran los tradicionales apéndices prerrevolucionarios, resultado de relaciones sociales que aún no habían madurado hasta el punto de formar acusados antagonismos de clase: personas, ilusiones, concepciones, proyectos de los que no estaba libre el partido revolucionario antes de la revolución de Febrero, y de los que no podía liberarlo la victoria de febrero, sino sólo una serie de derrotas…En una palabra: la revolución progresó, marchó hacia adelante, no mediante sus tragicómicos logros inmediatos, sino, por el contrario, engendrando una contrarrevolución potente y unida, engendrando un adversario, en el combate contra el cual el partido de la insurrección maduró, convirtiéndose en un partido verdaderamente revolucionario.* (The Class Struggles in France, Marx, ene-nov 1850)

En los pasajes del primer artículo de este libro en los cuales Marx trata la situación que lleva la revolución del 24 de febrero de 1848, Marx utiliza una fraseología la cual define una unidad "pueblo" que se enfrenta a la monarquía y a sectores cercanos a ella insertos en el seno de los grupos más privilegiados (grandes finanzas, nobles

monárquicos, etc)[75]. Se comprende entonces que una revolución burguesa, para Marx, sitúa sus energías en el "pueblo" como agente de cambio social, uno del cual en ningún caso están ausentes todo tipo de explotadores, sino solo los más encumbrados y despreciados.

En segundo lugar, es en relación con la reivindicación de "sufragio universal" que Marx desarrolla una crítica explícita a aquellas conceptualizaciones políticas que tratan al pueblo como un conjunto unitario compuesto de ciudadanos. Retomando elementos ya desarrollados en la crítica a Heinzen (ver capítulo I) así como también en números de la NRZ, Marx apunta sus dardos hacia lo que en este trabajo denominaremos "ciudadanismo-populista":

> *El 4 de mayo se reunió la Asamblea Nacional, fruto de las elecciones generales y directas. El sufragio universal no poseía la fuerza mágica que los republicanos de la vieja escuela le asignaban. Ellos veían en toda Francia, o por lo menos en la mayoría de los franceses, citoyens con los mismos intereses, el mismo discernimiento, etc. El suyo era un culto al pueblo. En vez de este pueblo imaginario, las elecciones sacaron a la luz del día al pueblo real, es decir, a los representantes de las diversas clases en que éste se dividía…Pero si el sufragio universal no era la varita mágica que habían creído los probos republicanos, tenía el mérito incomparablemente mayor de desencadenar la lucha de clases, de hacer que las diversos estratos medios de la sociedad burguesa superasen rápidamente sus ilusiones y desengaños, de lanzar de un golpe a las cumbres del Estado a todas las secciones de la clase explotadora, arrancándoles así la máscara engañosa, mientras que la monarquía, con su censo electoral restringido, sólo ponía en evidencia a determinadas fracciones de la burguesía, dejando escondidas a las otras entre bastidores y rodeándolas con el halo de santidad de ser parte de una oposición conjunta.* (ibid)

---

[75] *"Y las fracciones no gobernantes de la burguesía francesa clamaron: ¡Corrupción!... La burguesía industrial vio sus intereses peligrar, la pequeñaburguesía estaba repleta de indignación moral, la imaginación del pueblo estaba ofendida, Paris fue inundado de de folletos - La dynastie Rothschild, Les juifs rois de Vépoqueà, etc- en los cuales el gobierno de la aristocracia financiera era denunciado y estigmatizado con mayor o menor gracia"* (ibid)
"…cómo las cosas fueron tan lejos hasta llegar a una lucha cuerpor a cuerpo entre el pueblo y el ejército, cómo el ejército fue desarmado como resultado de la conducta pasiva de la Guardia Nacional, cómo la Monarquía de Julio tuvo que dar paso al Gobierno Provisional" (ibid)

La crítica de Marx está elaborada desde una perspectiva que enfatiza uno de los rasgos centrales del programa de investigación marxista, en tanto trata una demanda específica en su potencialidad de "reivindicación transitoria". Para Marx el sufragio universal no constituía una conquista final, sino que era tal conquista sólo porque acusaba la lucha de clases, porque fortalecía a la clase obrera y debilitaba a las clases dominantes de turno. No cualquier reivindicación podía adquirir esta cualidad[76], sino solo aquellas que dibujaban con mayor claridad el conflicto clasista fundamental propio de la sociedad burguesa, aquellas que mostraban en la práctica que a ciertas reivindicaciones democráticas era inherente un carácter de clase determinado. Para los posteriores Plejanov, Kautsky, Luxemburg y Lenin, este será el contenido esencial de la "revolución democrática": se la busca como objetivo porque acusa la lucha de clases en el sentido descrito. Para Trotsky, la naturaleza de la reivindicación transicional, tanto la de los primeros cuatro congresos de la Internacional comunista (1919-1923), como la propia del "Programa de Transición" (1938), adoptó también éste contenido. De ahí que, por nuestra parte, englobemos las reivindicaciones transicionales en aquello que denominamos "democrático-clasista". Ahora bien, una reivindicación transicional en este sentido, no obtiene tal carácter de una vez y para siempre, sino que la misma lo hace en función de la fase del modo de producción capitalista, el ciclo de lucha de clases que se experimente, el tipo de régimen político que exista, etc. De ahí que el sufragio universal fuera una reivindicación transicional que "liberaba la lucha de clases" para toda formación capitalista antes de 1848, pero que solo tenga ese sentido después en ocasiones específicas[77].

---

[76] Por ejemplo, las reivindicaciones que se postulan (erradamente) como "democráticas" pero que no dividen aguas en términos de clase, simplemente no devienen en fenómenos transicionales. Sucede esto con la lucha feminista, y demás temáticas liberales que reúnen en conjunto a elementos de clases antagónicas (eg "las mujeres"). Sobre el caso de la Asamblea Constituyente, si bien es más complejo, diremos aquí meramente que, tanto en la revolución francesa como en la alemana del 48, esta reivindicación no solo no funcionó en "sentido transicional", sino que operó específicamente para aquietar aguas y estancar el libre desarrollo de la lucha de clases (bloquear el ascenso obrero por abajo).

[77] Luego de 1848 la clase dominante burguesa "fagocita" esta reivindicación en tanto la implementa desde el poder mediante regímenes que la expropian en sentido político, pero, a la vez la fortalecen en términos económicos (el bonapartismo francés desde 1850, Bismarck en Alemania, etc). Después de este momento, la reivindicación tiene un carácter transicional solo en períodos de dictadura burguesa abierta, en formaciones políticas sin tradición democrático-moderna alguna, etc. Por lo demás, la reivindicación transicional

En el segundo artículo que compone el libro que en este punto citamos, ya se conceptualiza plenamente a la agrupación de La Reforma, no a la manera de El Manifiesto en tanto que "partido obrero", sino que de una forma que enfatiza su pleno y exclusivo carácter pequeñoburgués:

> *Al quebrarse la fuerza revolucionaria de los obreros se quebró también la influencia política de los republicanos demócratas, es decir, de los republicanos en el sentido de la pequeña burguesía, representados en la Comisión Ejecutiva por Ledru-Rollin, en la Asamblea Nacional Constituyente por el partido de la Montaña y en la prensa por "La Reforma". Conjuntamente con los republicanos burgueses habían conspirado contra el proletariado el 16 de abril, y conjuntamente con ellos habían luchado contra el proletariado en las jornadas de Junio.* (ibid)

Efectivamente, como el final de la cita también consigna, esta organización fue una de las más combativas contra el alzamiento obrero de junio de 1848. Su base social de pequeños patrones explotadores, actuó de modo enfático en tanto que enemigo de clase del proletariado[78]. El "pueblo" mostraba descomponerse en grupos sociales no solo distintos, sino que realmente antagónicos. Tanto es así que, cuando La Reforma y su base social comienzan a agitar en pro de la anulación de las deudas (demanda cara a los pequeños patrones), bastó solo que las fracciones burguesas más poderosas "agitaran el espantapájaros obrero", para que la reivindicación demandada fuera rápidamente olvidada y puesta bajo llave (La Reforma y su base social preferían postergar sus reclamos antes que ver de nuevo alzarse a la clase obrera).

La agitación política continuó por largos meses. Después de lo relatado, Louis Bonaparte III accede al poder ejecutivo y desde ahí prohíbe el derecho a la organización. Ante esto, Ledru-Rollin y sus compañeros de armas reclaman ante lo que denominan una "violación

---

de sufragio universal sí acusó la lucha de clases durante las revoluciones de 48', pero este "libre desarrollo" del conflicto no adoptó una forma plenamente favorable a la clase obrera, por las condiciones concretas en las cuales se aplicó. Condiciones concretas que, dada la hegemonía del populismo-ciudadanista en el campo opositor, supusieron difuminar la separación de las clases en un pueblo compuesto de ciudadanos.

[78] *"Nadie había luchado con tanto fanatismo en los días de junio por la salvación de la propiedad y la restauración del crédito que la pequeñaburguesía parisina –propietarios de cafés, comerciantes de vinos, pequeños comerciantes, tenderos, artesanos, etc"* (ibid)

de la constitución". Bonaparte responde a este ataque legalista ofreciéndoles a quienes lo acaudillaban, la posibilidad de enjuiciar a los obreros insurrectos de junio: La Reforma acepta y termina ayudando a Bonaparte a eliminar el derecho de organización[79].

Por otra parte, cuando La Reforma tuvo hegemonía parlamentaria, aplicó la misma política exterior que los burgueses republicanos (organizados en torno al diario El Nacional), que a la vez coincidió con lo que hizo Bonaparte III más tarde: se apoyó al papa y la reacción contra la república romana.

Todos estos desarrollos llevaron a una situación en la cual la pequeña burguesía logró hacerse de algún modo con el control político del campo opositor, control que, en manos de La Reforma y Ledru-Rollin, le permitiría hegemonizar parcialmente las reivindicaciones proletarias que emergían desde abajo. Es en enero y febrero de 1849 que el partido de los obreros se une al partido de La Montaña y emerge el partido "socialdemócrata". Unificación bajo dominante pequeñoburguesa, sobre todo debido a la solo parcial recomposición de la clase obrera luego de la derrota de junio de 1848. La Reforma será en este punto denominada por Marx "el partido parlamentario de la revolución" y le merecerá burlescas e irónicas expresiones[80]. Alarmada ante las recurrentes violaciones a la constitución por parte del ejecutivo en manos de Bonaparte, La Reforma intentará una insurrección parlamentaria el 13 de junio de 1849. En lo que el Moro conceptualizará como "una insurrección en los límites de la razón pura" (acertadamente mofándose del irrenunciable "moralismo neokantiano" siempre caro al ciudadanismo del cual esta organización hacía gala), esta organización pequeñoburguesa intentará "romper el poder la burguesía sin desencadenar al proletariado". Éste, si bien entra en la alianza propuesta, lo hace con cautela y preparando bajo

---

[79] En referencia a este tema Marx consigna una de las pocas alusiones a algo similar a lo que serían los soviets que Luxemburg y los bolcheviques vieron emerger y acaudillaron posteriormente: *"El 21 de marzo el proyecto de ley de Faucher contra el derecho de organización, la prohibición de los clubes…Pero los clubes –estos eran los puntos de reunión, los sitios conspirativos del proletariado revolucionario. La misma Asamblea Nacional había prohibido la coalición de los trabajadores contra los burgueses. Y los clubes -¿Qué eran sino una coalición de toda la clase obrera contra toda la clase burguesa, la formación de un Estado obrero contra el Estado burgués? ¿No eran ellos precisamente las propias asambleas constituyentes del proletariado y los propios destacamentos militares de la revuelta listos para la lucha?"* (ibid)

[80] *"Es suficiente con decir que La Montaña estuvo a la cabeza de este movimiento para saber que el movimiento fue derrotado, y que junio 1849 fue una caricatura, tan ridícula como repulsiva, de junio de 1848"* (ibid)

cuerda sus propios métodos de acción. El desarrollo de la situación solo permitirá, no obstante, que la pequeña burguesía saque lustre a su pacifismo y se una con mayor fuerza a la agrupación burguesa republicana de El Nacional. Cristalizará entonces una ridícula insurrección pequeñoburguesa, con una procesión a modo de protesta sin armamento, una que tuvo su bandera de lucha en la fetichización del pueblo como agente de cambio social:

> *Hasta el amanecer estuvo operando "La Montaña". Dio a luz a "una proclama al pueblo", que apareció la mañana del 13 de junio ocupando un espacio más o menos vergonzante en dos periódicos socialistas. Declaraba al presidente, a los ministros y a la mayoría de la Asamblea legislativa "fuera de la Constitución" (hors la Constitution) y llamaba a la Guardia Nacional, al ejército y finalmente al pueblo también, a "levantarse". "¡Viva la Constitución!", era la consigna que daba, consigna que quería decir lisa y llanamente: "¡Abajo la revolución!* (ibid)

Luego del remedo revolucionario de junio de 1849, las "aguas volverán a moverse" entre el 1 de noviembre de 1849 y 10 de marzo de 1850, en lo que en este escrito Marx denomina como "tercera fase de la república constitucional burguesa". En ella, los poderes estatales implementarán medidas cada vez más reaccionarias (dentro de las que destaca el impuesto al vino, uno que atacó a grandes y distintas clases de la población), lo cual alienará de la república a todo tipo de sectores sociales, configurando un "campo socialista unitario" que incorporaba desde patrones liberal-burgueses, hasta obreros comunistas. En el seno de este campo, Marx distingue entre el socialismo burgués, el socialismo pequeñoburgués (que portaba tendencias que nosotros claramente identificamos como "antimonopolistas"), y el socialismo obrero revolucionario (que identifica con el comunismo). En este punto Marx despliega ciertas ilusiones populistas-electoralistas: la victoria de los socialistas en las urnas el 10 de marzo de 1850, que supuso la elección de un candidato por cada forma de socialismo descrita, adoptó a ojos del Moro casi el carácter de una revolución. Esta "recaída" de nuestro autor nacido en Trier no es determinante, y meramente expresa ilusiones tardías en el contenido programático con el cual él junto a Engels entraron a la revolución del 48'). Este carácter de mera "remanencia", la errada caracterización de lo que en realidad no era más que una "unidad socialista" que reunía clases sociales con intereses antagónicos, no solo se apreciará en el próximo libro clave de Marx, el cual ampliará sus elaboraciones respecto del proceso revolucionario comenzado el 48' (nos referimos a "El Dieciocho de Brumario"), sino también en la

conclusión misma de este tercer artículo de "Las luchas de clases en Francia". En ésta, el Moro matiza y suaviza las erradas ilusiones que desarrolló en pasajes anteriores, sobre todo al analizar el ataque al sufragio universal que lleva a cabo la república burguesa en ese momento vigente:

> *La burguesía, al rechazar el sufragio universal, con cuyo ropaje se había vestido hasta ahora y del que extraía su omnipotencia, confiesa abiertamente: "nuestra dictadura ha existido hasta aquí por la voluntad del pueblo; ahora hay que consolidarla contra la voluntad del pueblo". Y, consecuentemente, ya no busca apoyo en Francia, sino fuera, en tierras extranjeras, en la invasión…Con el ataque contra el sufragio universal da a la nueva revolución un pretexto general, y la revolución requiere tal pretexto. Todo pretexto especial dividiría las fracciones de la liga revolucionaria y daría prominencia a sus diferencias. El pretexto general aturde a las clases semirrevolucionarias, les permite engañarse a sí mismas acerca del carácter definido de la futura revolución, acerca de las consecuencias de sus propias acciones. Toda revolución necesita una cuestión de banquete. El sufragio universal es la cuestión de banquete de la nueva revolución.* (ibid)[81]

La Reforma y su base social pequeñoburguesa habían apostado todas las fichas a la próxima elección, la cual sostenían alcanzaría las dimensiones de una "revolución". Ante la eliminación del sufragio universal por parte de la república, esta agrupación y su base no hacen más que calmar a "la ciudadanía" y ni siquiera utilizan el parlamento para "representar" la oposición a tal medida (meramente dicen esperar suficientes peticiones parlamentarias emanadas desde "la ciudadanía" para actuar en sentido oposicional claro). Luego, ante la posterior eliminación de la prensa independiente, La Reforma muestra su total impotencia, subordinación, obsecuencia e inacción. Su oposición se reduce a dos inanes manifiestos populistas[82], irónicamente referidos de la siguiente manera por Marx: *"…dos testimonia paupertatis, en los que demostraban que, si la fuerza y el éxito no habían estado nunca de su lado, ellos habían estado siempre al lado del eterna justicia y de todas las demás verdades eternas"* (ibid)

---

[81] Nótese como el dominio burgués (la dictadura de esta clase) no es incompatible con la soberanía popular. Marx nuevamente opera bajo la premisa que pueblo, Estado y dominio de clase burgués se refieren y retroalimentan necesariamente.

[82] "Compte-rendu de la Montagne au Peuple" and "Au Peuple!", publicados en el periódico Le Peuple de 1850 No. 6, Agosto 11, and No. 7, Agosto 14, 1850

El segundo escrito en el cual Marx realiza un análisis detallado del proceso revolucionario francés comenzado en 1848, es "El Dieciocho de Brumario de Louis Bonaparte". Escrito y publicado entre diciembre de 1851 y marzo de 1852, en él Marx afina sus críticas a la pequeña burguesía de La Reforma y las enmarca bajo categorías que explícitamente critican la "unidad del pueblo" y reconocen en su seno intereses antagónicos. En este escrito los meses anteriores a la ridícula conflagración del 13 de junio de 1849 que ya hemos descrito más arriba, y que estuvieron marcados por el conflicto entre la burguesía monárquica y la pequeña burguesía (La Reforma), son tratados por Marx en clave aún más crítica. En primer lugar, el Moro se solaza mostrando el superficial y politicista análisis de La Reforma. Segundo, no sólo este tipo de caracterizaciones "pasa por encima de la realidad de la lucha de clases", sino que también lo hace la fetichización del concepto "reacción" por parte de los dirigentes políticos de esta agrupación: *"En cuanto al movimiento mismo lo encierran en un consigna: "reacción" -la noche, en la que todos los gatos son negros y que les permite recitar todos los habituales lugares comunes, dignos de su papel de sereno"* ("The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", Marx, dic 1851-march 1852)[83]

Tercero, la agrupación que tuvo su dirigente más renombrado en Ledru-Rollin abunda en una defensa humanista del pueblo, bajo tesis no muy distintas a las que Heinzen proponía en 1847 (nota al pie nº2):

> *A su vez, la Montaña está también constantemente ocupada en repeler estos ataques, y por tanto defender así los "eternos derechos humanos", como todo denominado partido popular lo viene haciendo más o menos desde hace siglo y medio. Sin embargo, examinando más de cerca la situación y los partidos, se esfuma esta apariencia superficial que vela la lucha de clases y la peculiar fisonomía de este período desaparece.* (ibid)

Por otra parte, ante el desmarque frente a sus líderes por parte de las masas pequeñoburguesas y también por parte del proletariado, La Reforma y su dirigencia se lamentará frente al abandono que hizo "el pueblo" de la causa revolucionaria:

---

[83] Será característico de la tendencia populista a fraguar alianzas que entronizan la "unidad de los revolucionarios", éste énfasis en que el enemigo no es más que la reacción. Trotsky en los 1930s ya crítico este programa de unidad de los revolucionarios para el caso español

> *Los pequeñoburgueses traicionaron a sus representantes: los guardias nacionales no aparecieron, y donde aparecieron fue para impedir que se levantasen barricadas. Los representantes habían engañado a los pequeños burgueses, ya que a los pretendidos aliados del ejército no se les vio por ninguna parte. Finalmente, en vez de obtener un refuerzo de él, el partido democrático contagió al proletariado su propia debilidad, y, como suele ocurrir con las grandes hazañas de los demócratas, los líderes fueron capaces de acusar a su "pueblo" de deserción, y el pueblo la de poder acusar de engaño a sus líderes.* (ibid)

Para Marx, todas estas acciones no mostraban más que un tipo de bravura bien particular por parte de los dirigentes pequeñoburgueses del partido jacobino. Una que era meramente parlamentaria, pacífica e "impresionista" en sus análisis de la situación política. "Impresionista" porque para ella una mera violación de la constitución debía ya llamar a la revuelta, una que ya estaría en ciernes y habría comenzado solo tomando en cuenta un buen resultado electoral[84]. Y es justamente en este punto que Marx desarrolla una crítica explícita al contenido material del concepto pueblo, como acaudillado por fuerzas políticas específicas, las cuales representan intereses de clase definidos. El pueblo, que supone ya el fetiche del "discurso de los derechos"[85], así como también un énfasis exclusivo en la "opresión"[86], debe ser dividido en clases:

---

[84] Marx realiza en este punto una crítica velada a su propia parcial ilusión electoralista en el tercer capítulo de Las luchas de clases en Francia, la cual consignamos más arriba. Lo interesante es que el Moro de algún modo demuestra cómo el mismo es también parte definitoria del tipo de populismo específico que en este momento de su producción critica. De ahí que desde "Las luchas de clases en Francia" hasta "El dieciocho de brumario", podamos apreciar un desarrollo del programa de investigación marxista, el cual progresivamente se depura de elementos populistas mediante una lógica de desarrollo dialéctico que efectivamente opera mediante "superaciones".

[85] Escritos críticos al discurso de los derechos, como lenguaje constitutivo de perspectivas populistas, se pueden ver en distintos textos de la MECW, como "The housing question" (Engels, 1872-1873), "Critique of the Gotha Programme" (Marx, 1875/1891), "Lawyer's Socialism" (Engels, 1886-1887)

[86] Si tenemos en cuenta que en El Manifiesto Comunista las clases son vinculadas por Marx más en función de la "opresión" que de la "explotación", podemos ver en este pasaje ya un desarrollo del programa de investigación marxista, el cual deja de lado esta expresión y es crítico de la misma. Y esto, probablemente no solo tenga que ver con lúcidos análisis de la escena política, sino también con un acumulado de estudios económicos que crecía y crecía…

> *Pero el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una clase de transición, en la que los intereses de dos clases despuntan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general. Los demócratas reconocen que una clase privilegiada los confronta, pero ellos, con todo el resto de la nación, forman el pueblo. Lo que ellos representan son los derechos del pueblo, lo que los interesa es el interés del pueblo. Correspondientemente, cuando una lucha está cercana, no necesitan examinar los intereses y posiciones de las diferentes clases. No necesitan ponderar con demasiada escrupulosidad sus propios recursos. No tienen más que dar la señal, y el pueblo, con todos sus inagotables recursos, caerá sobre el opresor…Ahora, si al poner en práctica sus intereses prueban no ser interesantes y su potencia, impotencia, la culpa la tienen los sofistas perniciosos, que parten al pueblo indivisible en diferentes campos hostiles…*(ibid)

Por último, interesa relevar el hecho de que Marx cambia sustantivamente su juicio respecto de la elección de marzo de 1850. Si en "Las luchas de clases en Francia", el renano celebró una victoria electoral socialista casi como una revolución, en "El dieciocho de Brumario de Louis Bonaparte", Karl Marx le quita importancia al acontecimiento. No solo no lo consigna en su síntesis final del proceso revolucionario en tanto que hecho relevante de ser destacado, sino que explícitamente habla de que ésta fue más que nada una victoria electoral de la Montaña, una parcial revancha por la derrota sufrida el 13 de junio de 1849[87]. De este modo profundiza la distinción en el campo oposicional y desmarca a la clase obrera de la pequeña burguesía ciudadana, operando en la práctica una vez más la división del pueblo en clases.

---

[87] *"El desacuerdo entre el partido del orden y el presidente había adoptado ya un carácter amenazador, cuando un acontecimiento inesperado volvió a echarlo arrepentido, en brazos de éste. Nos referimos a las elecciones parciales del 10 de marzo de 1850. Estas elecciones se celebraron para cubrir los puestos de los representantes que la prisión o el destierro habían dejado vacantes después del 13 de junio. París sólo eligió a candidatos socialdemócratas. Concentró incluso la mayoría de los votos en un insurgente de junio de 1848, en De Flotte. La pequeña burguesía parisina, aliada al proletariado, se vengaba así de su derrota del 13 de junio de 1849. Parecía como si sólo se hubiese retirado del campo de batalla en el momento de peligro para reaparecer...El ejército votó en París por el insurgente de junio, contra La Hitte, un ministro de Bonaparte, y en los departamentos votó en gran parte por los "montañeses", que también aquí, aunque no de un modo tan decisivo como en París, mantuvieron supremacía sobre sus adversarios"* (ibid)

b) Contenido material-real de la aplicación del programa ciudadano-populista: sobre la república con instituciones sociales

> *Los republicanos burgueses, que se adueñaron del poder del Estado en nombre de la revolución de febrero, lo usaron para las matanzas de Junio, para convencer a la clase obrera de que la república "social" significaba la república que aseguraba su sujeción social y para convencer a la masa monárquica de la clase burguesa y terrateniente de que podían dejar sin peligro los cuidados y emolumentos del gobierno a los "republicanos burgueses"* (The Civil War in France, Marx, April-May 1871)

En la cita de arriba consignamos la apreciación de Marx en 1871, respecto del contenido material que adoptó la "república social" de 1848 en Francia. Este juicio, si bien duro y polémico, es acertado en tanto evaluación de la aplicación del "programa tipo" del ciudadanismo-populista. Lo es también a la luz de la misma evaluación detallada de Marx de ésta república, hecha más de 20 años antes en "Las luchas de clases en Francia". Luego de la revolución del 24 de febrero de 1848, se forma un Gobierno Provisional, el cual está compuesto solo por 2 obreros (Louis Blanc y Albert), mientras pequeñoburgueses (La Reforma) y burgueses (El Nacional) tienen la mayoría y dominan este nuevo instrumento político. Ante la intentona de Lamartine[88] de impedir la proclamación de la república enemistando a París con las provincias, el dirigente obrero Raspail amenaza con la fuerza armada de los trabajadores: el Gobierno Provisional se ve obligado a proclamar la república. Ahora bien, esta nueva república nacía en el contexto excepcional de una revolución y presionada desde abajo por destacamentos de trabajadores armados, por lo cual debió adoptar una forma "social" a modo de concesión:

> *De la mismo forma que en las jornadas de Julio habían luchado por y conquistado la monarquía burguesa, en las jornadas de Febrero los obreros lucharon por y conquistaron la república burguesa. Y de la misma forma que la monarquía de Julio debió proclamarse a sí misma como una monarquía rodeada de instituciones republicanas, la República de Febrero se vio obligada a proclamarse a sí misma como una república rodeada de instituciones sociales. El proletariado de París obligó también a hacer esta concesión.* (The Class Struggles in France, Marx, ene-nov 1850)

[88] Engels ya había criticado el supuesto "comunismo" de Lamartine en "The Manifesto of M. De Lamartine" (Engels, 14 nov 1847) y Marx lo había hecho con su artículo "Lamartine and Communism" (Marx, 24 dic 1847)

Esta forma de gobierno debió lidiar en sus primeros momentos con la lucha obrera en ascenso, la cual forzó la implementación de un Ministerio del Trabajo. Denominada "Comisión Luxemburgo" y dirigida por los representantes obreros Louis Blanc y Albert, fue una repartición decorativa, sin presupuesto ni autoridad ejecutiva. A su lado, los ministerios que definían la política (Finanzas, Obras Públicas, Comercio) seguían firmemente en manos de la burguesía y sus representantes[89].

El marco ciudadanista-fraterno que suponía esta nueva república, llevó a declaraciones públicas en las cuales los millonarios de París aparecían como trabajadores, mientras el proletariado confundía a la "burguesía toda" con solo "una" de sus fracciones (la aristocracia financiera). Así, la política pacifista interna y externa llevó a que esta república consignara abiertamente a la lucha de clases como "mero malentendido". Esto, mientras todas las palancas del poder real quedaban en manos de la burguesía monárquica (supuestamente derrocada) y los proletarios erradamente consideraban como suyo un régimen que reconocía y defendía la propiedad privada, así como también la fraternidad con los patrones explotadores.

Las medidas de política económica de esta república "social", fueron también muy funcionales para la mantención del dominio burgués. Al tiempo que el Estado pagaba con intereses crecidos la deuda que tenía con los privados, se instituía el "control de capitales". Pero éste no era implementado para bloquear el movimiento del mediano y gran capital, sino que, para inmovilizar los recursos de pequeños propietarios, sirvientes domésticos y de ciertas franjas de trabajadores. Por otra parte, la nueva república "social", no sólo no expropió el Banco de Francia, sino que se le entregan a éste los bancos regionales mientras el Estado se endeuda con él hipotecándole los bosques de la nación. Como colofón, el déficit fiscal es paliado, no con un impuesto a las grandes fortunas, sino que mediante medidas fiscales que recaen sobre el campesino.

En lo que hace a la organización militar, ante la inexistencia del ejército, el nuevo régimen busca minar el poder proletario armado

---

[89] Una nota editorial consignada en un tomo de la MECW distinto al que fue utilizado para publicar "Las luchas de clases en Francia", menciona que la Comisión Luxemburgo fue una suerte de foro con representación corporativa (compuesto de representantes de los patrones y representantes de los trabajadores), el cual en general arbitraba las relaciones laborales en favor de los empleadores. La Comisión fue eliminada luego de la invasión obrera del Asamblea Nacional el 15 de mayo de 1848.

fraccionando a sus elementos componentes. De ahí que cree una nueva Guardia Nacional, compuesta en la base masivamente por fracciones lumpen proletarias, a las cuales se les sobre imponía una dirigencia oficial burguesa. Cegado ante esta realidad, el proletariado celebra y ensalza esta nueva fuerza armada que cree "propia".

La específica concesión que la república social implementó para con el movimiento obrero, fueron los talleres nacionales. El gobierno difundió el rumor de que los mismos eran una creación de Louis Blanc (quien escribiera "La organización del trabajo" y planteara en el campo de las ideas instituciones que parecían semejantes), si bien los mismos fueron meras barracas creadas por el burgués Marie a nombre de la autoridad burguesa. Cien mil obreros fueron empleados en talleres a bajo salario para realizar tediosas e improductivas tareas. Para Marx, los mismos, en su contenido concreto, no eran distintos de las temibles workhouses inglesas. Esto era así, aún si en su "apelación" apuntaban hacia un horizonte socialista obrero. Y será la misma burguesía la que se verá defraudada en sus esperanzas respecto de éstos: fungiendo no como semilla de la sociedad de futura, sino que como conquista arrancada al enemigo de clase, los talleres serán el cuartel general que organizará la insurrección obrera de junio[90].

En el terreno electoral, la "república social" convoca a una Asamblea Constituyente, a ser votada el 4 de mayo de 1848 mediante sufragio universal. Para Marx, la misma no funcionó sino como arma para derrotar el ascenso obrero[91]. Excluyendo absolutamente a los representantes obreros, la denominada Asamblea Nacional atacó las iniciativas de la Comisión Luxemburgo:

> *En la Asamblea Nacional, toda Francia se constituyó en juez del proletariado de París…Eliminó inmediatamente de la Comisión Ejecutiva por ella nombrada a los representantes del*

---

[90] Los talleres nacionales que aquí referimos, fungieron, en este sentido, tal como se buscó hacer funcionar a las "estatizaciones bajo control obrero" desde los 1930s, caras a Trotsky, el troskysmo y el movimiento obrero combativo. No fueron semillas de una sociedad futura para resolver los problemas de bienestar en el presente, sino que conquistas arrancadas a la clase dominante, y por tanto palancas desde las cuales avanzar en función de la apropiación del poder político por parte de los trabajadores.

[91] *"En la Asamblea Constituyente Nacional, reunida el 4 de mayo, los republicanos burgueses, los republicanos de El Nacional, tenían la mano ganadora. Incluso los Legitimistas y los Orleanistas al comienzo solo se atrevieron a mostrarse bajo la máscara del republicanismo burgués. La lucha contra el proletariado podía ser librada solo bajo el nombre de la república"* (ibid)

proletariado, Luis Blanc y Albert, rechazó la propuesta de un ministerio especial del Trabajo y recibió con una aclamación la declaración del ministro Trélat: "Ahora sólo es cuestión de conducir al trabajo de vuelta sus antiguas condiciones" (ibid)

Ante esto, la clase obrera responde con una movilización, la cual culmina en la ocupación de la asamblea el 15 de mayo de este año. Derrotado este intento de los trabajadores, la Asamblea continúa insultando al proletariado; esto, hasta que el 22 de junio ataca los talleres nacionales: estalla la insurrección obrera de junio (los obreros de los talleres batallaron contra la "lumpen proletaria" Guardia Nacional y fueron luego masacrados al momento de caer prisioneros (3 mil muertos al menos). La república burguesa se consolidaba, y su carácter social quedaba de manifiesto.

Lo último de importancia que aquí interesa destacar es cómo Marx conceptualiza la eliminación del "derecho al trabajo" (que se da unos meses más tarde, en tanto la república va perdiendo cada vez más su coloración "social"). Consignado en la constitución de la república social, para el Moro éste, en el seno de la sociedad burguesa, no es más que una burla; no obstante, como "apelación" obrera, es la primera formulación, torpe y en ciernes, de la importancia que adquiere la reivindicación de la expropiación de los medios de producción, monopolio de la clase capitalista en el contexto de la sociedad burguesa:

En el primer proyecto de Constitución, redactado antes de las jornadas de Junio, figuraba todavía el "droit au travail", el derecho al trabajo, la primera torpe fórmula en que se resumen las reivindicaciones revolucionarias del proletariado. Fue convertido en el droit à l'assistance, en el derecho a la asistencia pública, y ¿qué Estado moderno no alimenta, en una forma u otra, a sus pobres? El derecho al trabajo es, en el sentido burgués, un absurdo, un deseo piadoso y miserable. Pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital, la apropiación de los medios de producción, su sujeción a la clase obrera asociada, y, por consiguiente, la abolición del trabajo asalariado, del capital y de sus relaciones mutuas. Detrás del "derecho al trabajo" estaba la insurrección de Junio. La Asamblea Constituyente, que de hecho había colocado al proletariado revolucionario hors la loi, fuera de la ley, tenía, por principio, que excluir esta fórmula suya de la Constitución, ley de las leyes; tenía que pronunciar como anatema el "derecho al trabajo" (ibid)

3. El proceso revolucionario alemán

3.1. La Neue Reinische Zeitung (NRZ)

a) Desde y con el pueblo

El caso teutón es algo más complejo que el francés, pero a la vez también más definitorio y decisivo para el programa de investigación marxista. Se recordará que más arriba caracterizamos el programa comunista con el cual Marx y Engels "entraron" a la revolución alemana, una que se conceptualizó un mes antes, en el Manifiesto Comunista, sería "burguesa". El mismo definía explícitamente que la próxima lucha debía darse "desde el pueblo", por más que efectivamente sí se dividiera al pueblo en clases y se le otorgara un rol relevante al proletariado. Hasta fines de 1848 y principios de 1849 este programa se expresó en distintas elaboraciones en las cuales es posible observar lo que aquí denominaremos "adaptación populista"[92]. Las mismas apelaban parcialmente a que fracciones burguesas devinieran efectivamente "revolucionarias" (y por tanto "antifeudales"), esto en un contexto en el cual Marx parecía seguir sosteniendo que la tarea en Alemania era realizar una revolución "burguesa" (por más que la misma se considerara antesala casi inmediata de una próxima revolución obrero-comunista). Todo lo cual fue enmarcado bajo el concepto "pueblo".

Es a partir de desarrollos como éstos que Lenin podrá basarse en producciones de la NRZ para elaborar su propuesta semietapista de 1905, en la cual planteaba la necesidad de una "dictadura del proletariado junto al campesinado" como objetivo para la revolución rusa de ese año. Si bien la forma argumental de la cual hace uso Lenin es mañosa y deficitaria, ya que toma pasajes de artículos distintos de la NRZ para construir lo que denomina la propuesta estratégica de Marx para la revolución alemana de 1848[93], la misma no es una mera

---

[92] Entendemos este giro como una "regresión", porque es posible demostrar cómo Marx y Engels no partieron del pueblo ni hicieron política populista antes de 1848, sino que, de prenociones clasista, cuestión que realizamos en el primer capítulo de este trabajo.

[93] Por ejemplo, Lenin toma pasajes de "The Assembly at Frankfurt" (may 31, 1848), "The Programmes of the Radical-Democratic Party and of the Left at Frankfurt" (june 6, 1848) y "The Berlin Debate on the Revolution" (june 14-17, 1848), para construir su tesis. La cual, implicaba un giro con respecto a su propuesta más clasista propia de los años 1894-1902 (Ernest Mandel está equivocado cuando afirma, en el prólogo a "Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente" (ed siglo xxi, 1983), que la propuesta semietapista de Lenin en 1905 fue la que éste tuvo ya desde 1894). Esto, más allá de que la

construcción arbitraria y artificial, en lo fundamental porque el elemento etapista y populista que mostraba aún ilusiones en la burguesía, sí se encontraba presente en distintas producciones de la NRZ. Por nuestra parte, consignaremos dos artículos que ilustran esta propuesta de Marx y Engels en su dimensión estratégica, y dos artículos que la desarrollan más por consideraciones de una "táctica" concebida como "maniobra". Los cuatro son relevantes en relación con la temática que tratamos en este trabajo, porque en ellos se identifica claramente el contenido material del pueblo con una realidad que no deja fuera, sino que incorpora a fracciones burguesas explotadoras.

Describiendo el comienzo y la afirmación de un ciclo descendente de lucha de clases, que adviene luego del ciclo ascendente de nivel europeo comenzado en febrero de 1848, Marx y Engels consignan que el partido monárquico-feudal ha rechazado ya la alianza que le había sido propuesta por la burguesía alemana, la cual proyectaba la implementación de un régimen "monárquico burgués". Ante la amenaza de una contrarrevolución que pareciera avanzar a todo vapor, nuestros autores plantean que la burguesía, ahora expulsada del poder, debe luchar hoy por la revolución como parte del "pueblo": *"La realeza, por tanto, no fue arrastrada por la burguesía. Su repuesta a la revolución parcial de la burguesía fue una contrarrevolución rampante. Gritonéandole de esta forma, llevó a la burguesía una vez más a los brazos de la revolución, del pueblo"* (Counter-Revolution in Berlin, NRZ, nov 12 de 1848)

Los editores de la NRZ tampoco se contentan meramente con incorporar en pleno a la burguesía en el campo del "pueblo revolucionario", sino que se la asesora recomendándole específicamente bajo qué tipo de acciones ésta puede representar mejor el papel asignado:

> *La monarquía desafía no solo al pueblo, sino también a la burguesía*
> *Derrótenla, por tanto, de una forma burguesa*

---

propuesta de Lenin en 1905 no solo reconstruya errada y mañosamente el proyecto estratégico de Marx y Engels para las revoluciones del 48', al tiempo que pase por encima de la historia de la lucha de clases, la cual, ya para 1905 mostraba una realidad mundial burguesa que había experimentado la primera insurrección obrera antiburguesa en junio de 1848 en París, y la primera implementación (parcial) de la dictadura proletaria en la misma ciudad durante 1871.

> *¿Y cómo puede uno derrotar a la monarquía de una forma burguesa?*
> *Hambreándola*
> *¿Y cómo puede uno hambrearla?*
> *Rehusando el pagar impuestos*
> *Considérenlo bien. Todos los príncipes de Prusia, todos los Branderburgueses y Wrangels, no producen pan alguno para el ejército. Son ustedes quienes producen incluso el pan para el ejército.* (ibid)

En un segundo texto escrito y publicado en diciembre de 1848 en la NRZ, Marx y Engels elaboran con mayor celo y acuciosidad esta perspectiva que hemos denominado "adaptación populista". En primer lugar, realizan un bosquejo histórico en el cual asimilan la revolución inglesa de los 1640s con la revolución francesa de 1789. Según Marx y Engels, en ambos casos estaríamos en presencia de revoluciones burguesas en las cuales el "actor burgués" habría cumplido un rol progresivo o heroico. El problema con esta tesis no es solo que exagere artificialmente la dimensión europea (internacional) de la revolución inglesa, sino que omita y borre la especificidad permanentista del proceso francés comenzado en 1789. "Differentia specifica" que supuso la emergencia de lo que arriba hemos consignado como comunismo clasista, sobre todo en las acciones de los enragés, Babeuf y sus Iguales y en las insurrecciones obreras de pradial y germinal de 1795. Si bien es cierto que durante el proceso inglés del siglo anterior existieron tendencias políticas y fuerzas sociales radicales e igualitaristas (no solo los Levellers, sino sobre todo los Diggers), éstas difieren cualitativamente del proyecto comunista clasista cuya semilla fue sentada durante el proceso francés en 1789, el cual no solo desembocó medio siglo después en el desarrollo del programa de investigación marxista, sino que también trajo la emergencia de recurrentes revoluciones en el continente europeo con cada vez mayor participación obrera (1820, 1830, 1848). En este escrito filo-populista de Marx y Engels se niega explícitamente que la dimensión clasista independiente estuviera presente en el proceso comenzado en 1789, de lo cual es índice la omisión de lo ocurrido en 1795 y 1796:

> *En ambas revoluciones fue la burguesía quien realmente lideró el movimiento. El proletariado y los estratos no-burgueses de la clase media, aún no habían desarrollado intereses que fueran diferentes de los de la burguesía o aún no constituían clases independientes o divisiones de clase. Por tanto, donde se opusieron a la burguesía, como hicieron en Francia en 1793 y 1794, combatieron solo para la obtención de los objetivos de la*

> *burguesía, aún si no de una forma burguesa. La totalidad del terrorismo francés fue solo una manera plebeya de tratar con los enemigos de la burguesía, absolutismo, feudalismo y filisteísmo.* (The Bourgeoisie and the Counter-Revolution, dic 11-29, 1848)

Esta operación que realizan ambos, está dirigida a mostrar cómo la burguesía alemana de 1848 no actuó como la burguesía inglesa y la francesa, cómo no actuó como genuina "representante del pueblo" al modo de sus antecesoras:

> *La revolución en la boca del pueblo significaba: ustedes, la burguesía, son el Comite du salut public, el Comité de Seguridad Pública, al cual hemos confiado el gobierno para que defienda nuestros intereses, los intereses del pueblo, ante la Corona, pero no para que ustedes lleguen a un acuerdo con la Corona en función de sus propios intereses…La revolución fue la protesta del pueblo contra el acuerdo entre la burguesía y la Corona. La burguesía que estaba acordando con la Corona debía por tanto protestar contra la revolución… ¡era alcanzar un acuerdo entre la burguesía y la Corona contra el pueblo! Este fue el título legal que el pueblo revolucionario anuló y la base legal sobre la cual actuaba la burguesía conservadora…La "base legal" significaba que la revolución, el título legal del pueblo, iba a ser ignorado en el contrat social entre el gobierno y la burguesía.* (ibid)

Por más que sea interesante que este escrito filo-populista de Marx y Engels justamente vuelva a iterar en el lenguaje juridicista de los derechos, muy propio del populismo que ya criticó antes de 1848 y que luego de esta fecha criticará recurrentemente, lo esencial aquí es el proyecto estratégico que delinea. Es en este contexto que por primera y única vez Marx y Engels utilizan el concepto "dictadura del pueblo", el cual parece designar la "apariencia necesaria" de una forma de dictadura burguesa que no logra representar al pueblo plenamente al modo de las grandes revoluciones burguesas de los 1640s y de 1789:

> *El gabinete de Camphausen renunció no porque haya cometido un error u otro, sino simplemente porque era el primer gabinete que siguió a la revolución de marzo, porque era el gabinete de la revolución de marzo y por virtud de su origen debía esconder que representaba al pueblo bajo la apariencia de una dictadura del pueblo. Su origen dudoso y su carácter ambiguo aún le imponían ciertas convenciones, restricciones y consideraciones*

> *en relación con la soberanía del pueblo, las cuales eran molestas para la burguesía, y que un segundo gabinete que se originara directamente de la Asamblea de conciliadores ya no debería reconocer.* (ibid)

En este marco, nuestros autores separan enfáticamente la realidad francesa de la realidad germana. En la primera la movilización opositora es desde "el proletariado", mientras en Alemania el actor opositor pareciera ser "el pueblo". La revolución europea pareciera separarse en compartimentos estancos, separados casi por dinámicas de etapas históricas diferentes. De ahí que este pueblo alemán suponga la existencia de fracciones burguesas explotadas por otros elementos burgueses más encumbrados: *"El crédito depende de la confianza de que la explotación del trabajo asalariado por el capital, del proletariado por la burguesía, de la pequeña burguesía por la gran burguesía, continuará del modo tradicional"* (ibid)

Los cambios necesarios a conquistar con esta base social "popular" se consignan luego de haber caracterizado la situación alemana, con la contrarrevolución ya navegando a todo vapor, de tal modo que sus rasgos feudales emerjan como más acentuados:

> *Hansemann situó por tanto el "fortalecimiento del Estado", lado a lado con la "restauración de la debilitada confianza". Pero confundió el carácter de este "Estado". Buscó fortalecer el Estado que servía al crédito y la confianza burguesa, pero fortaleció el Estado que demanda la confianza -y si es necesario extrae esta confianza con la ayuda de la metralla-, porque no tiene crédito alguno. Quería economizar los costos para el gobierno burgués, pero en cambio ha sobrecargado a la burguesía con los exorbitantes millones que la restauración del gobierno feudal Prusiano supone.* (ibid)

Este elemento servirá a modo de insumo "marxista" a las tesis antifeudales, etapistas y frentepopulistas que desarrollará la posterior deformación estalinista del marxismo. De ahí que la misma no construya castillos en el aire, sino que acentúe elementos marginales, pero efectivamente presentes en la producción teórico-política de Marx y Engels. Esta propuesta, que luego se verá es una adaptación transitoria y no plena a un contexto en el cual la acción obrera independiente se experimentaba solo débilmente, explícitamente formuló un programa de alianza entre clases con intereses opuestos para la Alemania de ese momento. Uno que aún no sacaba plenamente las lecciones de la existencia de la "república social" en Francia en los primeros meses de este año 1848:

> *La historia de la clase media prusiana, y de la clase media alemana en general entre marzo y diciembre, muestra que una revolución pura de la clase media, y el establecimiento del dominio burgués bajo la forma de una monarquía constitucional, es imposible en Alemania, y que las únicas alternativas son, o una contrarrevolución feudal absolutista o una revolución social republicana…Esta sección viable de la burguesía estará forzada a despertar nuevamente de su apatía – esto está garantizado sobre todo por el abismante proyecto de ley que la contrarrevolución presentará en la primavera, como nuestro considerado Hansemann consignó.* (ibid)

Si en términos estratégicos pueden distinguirse posiciones como las que aquí hemos descrito, en términos tácticos, Marx defiende explícitamente la revolución alemana comenzada en 1848 como "burguesa", una que por tanto debe ser una "revolución popular" con "el pueblo" como agente social transformador por excelencia. El primer texto en el cual Marx da cuenta de esta perspectiva, es en la defensa del 7 de febrero de 1849 ante el juicio político que la superestructura teutona le impone a la NRZ. El carácter "táctico" en esta declaración pública de Marx está dado por los constreñimientos de una realidad legal muy estrecha, y la necesidad de "maniobrar" sin decir toda la verdad ante los tribunales de la clase dominante. Ante una contrarrevolución que el Moro vuelve a calificar como feudal, se ve la necesidad de que cristalice una "revolución popular": *"Pero, señores del jurado, yo les digo francamente y con la mayor convicción: si la contrarrevolución prusiana no es aplastada pronto por una revolución popular prusiana, la libertad de organización y la libertad de prensa serán completamente destruidas en Prusia también"* (The First Trial of the Neue Rheinische Zeitung, Marx speech, 7 feb 1849)

En la defensa del Comité Distrital Renano de los Demócratas, 8 días después del anterior juicio, Marx amplía aún más estas visiones. En primer lugar, describe la situación alemana previa a la revolución del 48' como una en la cual la sociedad burguesa ya se encontraba desarrollada en este país, pero que a la vez se veía bloqueada en éste su avance por una superestructura que aún cargaba con fuertes elementos feudales. En una operación similar a la que Marx implementará luego con el Prefacio a la Contribución de la Economía Política de 1859, el Moro soslaya (obligadamente, ya que está en el contexto de un tribunal propio de la clase dominante) la lucha de

clases y enfatiza por sobre todo el conflicto entre base y superestructura[94]:

> *Este mantenimiento de la base legal busca afirmar tales intereses particulares como si fueran los intereses predominantes cuando éstos ya no son dominantes; busca imponer a la sociedad leyes que ya han sido condenadas por las condiciones de vida en esta sociedad, por la forma en que los miembros de esta sociedad se ganan la vida, por su comercio y su producción material.* (The Trial of the Rhenish District Committee of Democrats (Marx's speech, 25 feb, 1849)

En este contexto, el objetivo revolucionario que Marx consigna como necesario para Alemania en este marco, es la eliminación de la monarquía absoluta junto a la destrucción de la representación mediante estamentos medievales. El instrumento principal para llevar a cabo estas tareas sería una Asamblea Constituyente, instrumento político propio del pueblo, ergo "burgués":

> *La Asamblea Nacional representaba la sociedad burguesa moderna contra la sociedad feudal representada por la Dieta Unificada. Fue elegida por el pueblo con el propósito de implementar independientemente una constitución apropiada a las condiciones de vida que habían entrado en conflicto con la antigua organización política y sus leyes. Fue por tanto desde el mismo comienzo una asamblea constituyente, soberana.* (ibid)

La defensa táctica de Marx de esta revolución burguesa, no se queda meramente en esto, sino que opone a lo feudal una sociedad burguesa en la cual no se distinguen clases, una que es caracterizada por lo demás en términos en extremo favorables:

> *El factor decisivo, no obstante, no es la opinión de los conciliadores, sino la posición histórica real de la Asamblea Nacional, tanto como emergió a partir de la revolución europea como lo hizo de la revolución de marzo engendrada por esta última. Lo que aquí ocurrió no fue un conflicto político entre dos partidos dentro del marco de una sociedad, sino un conflicto entre dos sociedades, un conflicto social, que ha asumido una forma política; fue la lucha entre la sociedad*

[94] El Prefacio que mencionamos no menciona la lucha de clases debido a la censura a la que estuvo sujeto, tal como señaló Arthur M. Prinz en "Background and Ulterior Motive of Marx's "Preface" of 1859" (1969).

> *feudal burocrática y la sociedad burguesa moderna, una lucha entre la sociedad de la libre competencia y la sociedad del sistema gremial, entre la sociedad de los terratenientes y la sociedad industrial, entre la sociedad de la fe y la sociedad del conocimiento.* (ibid)

En esta operación que idealiza la sociedad burguesa, Marx se ve obligado a construir un artificio teórico en el cual opone radicalmente las fuertes remanencias feudales con la vigencia de la primera. Afirma taxativamente que ambos tipos de sociedad son totalidades impermeables entre sí y que se encuentran entrelazados en una lucha a muerte. Medio siglo de deriva histórica teutona y rusa, muestran luego cómo esta oposición que desarrolla Marx enfáticamente en estos pasajes, no se cumple. No solo no existe oposición plena entre ambas realidades, sino que las mismas "remanencias feudales" sirvieron e impulsaron el desarrollo de la sociedad burguesa en estos países. En su época madura Marx y Engels notarán esto, y desarrollarán elementos ya presentes en sus primeras obras[95], en las cuales no se oponían los "restos feudales" al desarrollo de "lo burgués". Escribe Engels en 1892:

> *Parece una ley del desarrollo histórico que la burguesía no puede en ningún país europeo mantener el poder político –al menos por un tiempo suficiente-, de la misma forma exclusiva mediante la cual la aristocracia feudal lo sostuvo durante la época medieval. Incluso en Francia, donde el feudalismo fue completamente eliminado, la burguesía, como un todo, ha sostenido plena posesión del gobierno, solo por cortos periodos. Durante el reinado de Luis Felipe, 1830-48, una porción muy pequeña de la burguesía dominó el reino; por amplio margen la mayor parte fue excluida del sufragio por las altas cualificaciones requeridas. Bajo la segunda república, 1848-51, dominó toda la burguesía, pero solo por tres años, ya que su incapacidad trajo de vuelta el imperio. Es solo ahora, en la tercera república, que la burguesía ha mantenido la posesión de la cima por más de veinte años; y ella ya muestra evidentes signos de decadencia. Un reinado durable de la burguesía ha sido posible solo en países como América, donde el feudalismo no fue conocido, y donde desde el mismo comienzo la sociedad partió de una base burguesa. En Inglaterra, la burguesía no tuvo nunca el poder exclusivo. Incluso la Reforma de 1832 dejó a la aristocracia terrateniente con la posesión exclusiva de todos*

[95] Véase por ejemplo "The Condition of England. I. The Eighteenth Century" (Engels, August 31, 1844), The English Constitution (Engels, 18-25 sept 1844) y el citado más arriba "The Internal Crises" (Engels, RZ, 9-10 dic 1842)

> *los cargos gubernamentales decisivos. Por tanto, incluso después de la eliminación de las Corn Laws, pareció una cuestión natural que los hombres que habían liderado el movimiento, los Cobdens, Brights y Forsters, debían permanecer excluidos de su parte en el gobierno oficial de país, hasta que veinte años más tarde, una nueva Reform Act les abrió las puertas de los gabinetes. Los burgueses ingleses se encuentran hasta hoy, de tal modo permeados por un sentido de inferioridad social, que mantienen a expensas propias y de la nación, una vitrina ornamental de haraganes para que represente a la nación de buena manera en todas las funciones estatales; y se consideran a sí mismos altamente honrados cuando uno de ellos es encontrado digno de admisión en este cuerpo selecto y privilegiado, manufacturado, de todos modos, por ellos mismos* ("Introduction to the English Edition (1892) of Socialism: Utopian and Scientific", Engels, april 20, 1892)[96]

El Marx "táctico" de este escrito de febrero de 1849 en cambio opondrá de la siguiente manera ambos tipos de sociedad:

---

[96] Lenin desarrolla esta dimensión de la teoría marxista en 1905, cuando concibe la existencia de al menos dos vías distintas de desarrollo burgués, con una de ellas adecuada al caso alemán posterior a 1848, la "vía junker" (ver "The Agrarian programme of socialdemocracy in the first russian revolution, 1905-1907", 1907-1908). Por más que esta teorización estuviera orgánicamente vinculada a la propuesta estratégica semitapista desarrollada por Illich en ese momento, para dibujar la cual opone una supuesta "vía farmer" a la "vía junker" (vía farmer que en realidad nunca existió concebida como la entendía Lenin, cuestión que el mismo Vladimir Ulianov llegó a entender en 1915, cuando volvió a estudiar con mayor sistematicidad el caso norteamericano que en 1907 puso como ejemplo de "vía farmer"), el esfuerzo teórico de Lenin es rescatable en el sentido de que constituye un primer intento de desidealizar a la sociedad burguesa y de distinguir diferentes proyectos de desarrollo en su seno. Y lo de Lenin no se reduce a esto, ya que después sentará una semilla para distinguir el caso francés como otra vía de desarrollo burgués distinta. Esto más allá de que Illich mezclara este desarrollo del programa de investigación marxista con una regresión del mismo, ya que, para conceptualizar la susodicha distinción entre ambas vías, hubo de concebir la Rusia de 1905 como semifeudal, cuando ya en 1894 ("Crítica a los Amigos del pueblo") y 1899 ("El desarrollo del capitalismo en Rusia") había afirmado teórica y empíricamente de manera muy correcta, la presencia y dominancia de la sociedad burguesa en Rusia. Lo sucedido con el escrito de 1907-1908 tiene precedentes en el mismo Marx, como señalamos arriba al tratar El Manifiesto Comunista (que para afirmar como principio estructurante la lucha de clases debió idealizar a la burguesía –un "desarrollo" del programa de investigación marxista se vinculaba orgánicamente con una "regresión"-).

> *…la vieja sociedad feudal burocrática, es consecuentemente incapaz de hacer cualquier concesión sincera a la sociedad burguesa moderna…Por otra parte, la sociedad moderna, también, no puede descansar hasta no haber destrozado y abolido el poder político, mediante el cual la vieja sociedad aún se mantiene forzadamente…Por tanto, no existe posibilidad de paz entre estas dos sociedades. Sus intereses materiales y sus necesidades las arrastran a un combate mortal.* (The Trial of the Rhenish District Committee of Democrats (Marx's speech, 25 feb, 1849)

Una oposición que no solo supone reconocer la igualdad entre "pueblo", "burguesía" y "Asamblea Constituyente", sino que sobre todo enfatizar en un tipo de programa que claramente propone una alianza entre clases opuestas en el seno de la sociedad burguesa, la cual se opondría como bloque a lo feudal: *"La sociedad moderna aún tiene clases, pero no ya estamentos sociales. Su desarrollo descansa en la lucha entre estas clases, pero estas últimas permanecen unidas contra los estamentos y su monarquía investida por la Gracia Divina"* (ibid)

b) Contra el pueblo…

Esta perspectiva "populista" desarrollada para Alemania por los fundadores del "comunismo científico", fue "superada" en el curso del proceso revolucionario comenzado en 1848. Como establecimos en un punto anterior de este documento, esta "superación" no es arbitraria, no emerge de improviso sin razón aparente. Antes bien, cristaliza solo porque Marx y Engels ya entraron a las revoluciones del 48' con el programa y la teoría científica más correcta, de la cual un núcleo fundamental estaba representado por la necesidad de "dividir al pueblo en clases". Esta prenoción "clasista", es la que les permitirá desarrollar el programa de investigación marxista a la luz de los hechos de la lucha de clases experimentados, y por tanto profundizar en la naturaleza y las consecuencias derivadas de este núcleo estructural con cuya prenoción fundamental ya operaban. Ya en septiembre de 1848, el órgano político mediante el cual se expresaban Marx y Engels, ponía énfasis en la crítica a una dimensión muy propia de toda forma de populismo, aquella signada por la necesidad privilegiar un tipo de lenguaje juridicista, tipo "discurso de los derechos":

> *El mayor derecho está del lado del mayor poder. El poder se prueba en la lucha. La prueba de la lucha es la victoria. Cada uno de los poderes puede probar que tiene el derecho solo con su victoria, que no lo tiene por su derrota…El derecho está del*

lado del poder. Las frases legales están del lado de la impotencia. (The Crisis in Berlin, NRZ, nov 8 1848)

Estos elementos serán reforzados cuando nuestros autores comiencen a desidealizar a la burguesía, sustrayéndole el espurio elemento heroico fuertemente enfatizado en El Manifiesto Comunista. En un texto escrito en enero de 1849, el Moro y su compañero de armas trazan un paralelo entre las "workhouses" inglesas y los trabajos municipales de los obreros en Colonia. Las primeras nacen como institución debido a la promulgación de la segunda ley de pobres en 1834, que venía a reemplazar la primera, la cual databa del año 1601. Con su habitual lenguaje irónico, Marx caracteriza a estas workhouses como una revancha de la sociedad sobre quienes solicitan caridad. La misérrima remuneración y el trabajo alienante, parecieran en ellas ser un castigo sobre aquellos que han dejado de ser objetos susceptibles de explotación. Un castigo peor que las mismas cárceles, pero que cumple una función bien determinada: sostener en buenas condiciones lo que luego en El Capital Marx denominará "ejército industrial de reserva". Condiciones analogables que –nuestros autores enfatizan en ello-, parecieran reproducirse bajo la "voluntad" de la burguesía germana en tierras teutonas. De ahí que Marx escriba de modo lacerante ante lo que en su obra madura conceptualizará como "despotismo de fábrica": *"Respecto del trabajador ustedes no están atados por acuerdo civil alguno, ¡pero se enseñorean sobre él con el capricho de señores investidos por la Gracia Divina! Hacen que la policía, a su nombre, mantenga un registro de su conducta"* (A Bourgeois Document, NRZ, enero 1849)
El burgués no solo monopolizaría la fuente de trabajo y las decisiones sobre cómo mejor organizar éste, al tiempo que implementaría un marco estructural bajo el cual quien fuera despedido comenzaría en razón de esto una "carrera criminal", sino que el "problema laboral", sería tratado por él como "problema policial": *"Pero señores, si ustedes despiden a un trabajador, si terminan un contrato mediante el cual él les provee su trabajo a cambio de un salario, ¿qué diantres tiene que ver en esta terminación de un acuerdo civil esto la policía?* (ibid)

Las extenuantes jornadas laborales y el desprecio burgués por el obrero, llevan a Marx a comparar las condiciones burguesas de producción en Alemania con estados sociales que regían siglos atrás, de modo muy distinto a los pasajes de El Manifiesto en los cuales la burguesía pareciera compartir más rasgos con el proletariado revolucionario que con las clases explotadoras de los modos de producción anteriores a la sociedad burguesa: *"¿Pueden los edictos rusos de un autócrata de todas las rusias ser formulados bajo términos más asiáticos?...¡Qué terrible castigo comparado con la ofensa! Ustedes se*

encuentran siglos atrasados, mientras al trabajador no le permiten llegar diez minutos más tarde que las seis y treinta sin que pierda la mitad del día laboral" (ibid)

Trabajos como este compartían tribuna con otros escritos durante el mismo mes, los cuales combinaban de manera híbrida y no sistemática tanto elementos del programa "populista" elaborado en marzo de 1848, con dimensiones que anticipan ya la "superación programática" que Marx y Engels desarrollan a modo de conclusión en relación con el proceso revolucionario comenzado en 1848. El 21 de enero de 1849, en un artículo de la NRZ se fracciona a la burguesía en secciones progresistas y reaccionarias, en un contexto donde la tarea planteada aún sería la lucha desde el pueblo contra una estructura que se concibe como compuesta por fuertes rasgos feudales:

> *Más todavía, existe una sección de la burguesía que, bastante indiferente a los intereses de su clase como un todo, persigue sus propios intereses particulares, que pueden ser incluso dañinos para los de su clase. Estos son los magnates financieros, los grandes prestamistas del Estado, banqueros y rentistas, cuya riqueza se incrementa en proporción a la pobreza del pueblo.* (Montesquieu LVI, NRZ 21 enero, 1849)[97]

Sin embargo, el grueso de este mismo artículo desarrolla ya una crítica de cierta sistematicidad a la posición de un representante político de la burguesía alemana (Joseph Dumont), según el cual las clases y su antagonismo no existirían, fundamentalmente debido al hecho de que cada miembro de la sociedad cumpliría una función útil, cada uno, a su modo, "trabajaría":

---

[97] Otras secciones reaccionarias son descritas así por Marx y Engels: *"…finalmente aquellos hombres cuyo negocio depende de la vieja estructura política, e.g. Dumont y su lumpenproletariado literario. Estos son profesores ambiciosos, abogados y personas similares, que solo pueden esperar la obtención de puestos respetables en un Estado donde la traición de los intereses del pueblo es un negocio lucrativo…Estos son manufactureros individuales a los cuales les va bien en sus transacciones con el gobierno; contratistas cuyas considerables ganancias dependen de la explotación general del pueblo; filisteos que pierden su importancia en la vida política a una escala amplia; consejeros locales que bajo la cubierta de la antiguas instituciones arreglan sus oscuros asuntos privados a expensas del público; comerciantes de petróleo que mediante la traición a la revolución se han convertido en Excelencias y Caballeros del Águila; comerciantes de telas quebrados y especuladores en acciones de ferrocarriles que han devenido directores reales de los bancos, etc, etc"* (Montesquieu LVI, NRZ 21 enero, 1849)

> *El trabajo (labour), por tanto, es la primera condición de nuestra vida; sin trabajo (labour) no podemos vivir…Por tanto, las ciencias y las artes emergieron entre los hombres y la vida devino cada vez más rica y variada. El médico trataba al enfermo, el cura predicaba, el mercader comerciaba, el granjero araba la tierra, el jardinero cuidaba de las flores, el albañil construía casas para las cuales el carpintero hacía muebles, el molinero producía la harina con la cual el panadero hacía el pan…Estas son las relaciones sociales…Ellas han emergido de forma natural por su propia cuenta. Y si hoy haces una revolución que destruye los mismos fundamentos de estas relaciones, y si mañana comienzas una nueva vida, entonces relaciones exactamente iguales a las presentes emergerán nuevamente. Esto ha sido así por miles de años en todas las naciones de la tierra. Y si cualquiera hace una distinción entre los trabajadores y la burguesía esto es una gran mentira. Todos trabajamos, cada uno a su modo, cada uno de acuerdo a su fuerza y habilidad. El médico trabaja cuando visita a los enfermos, el músico cuando toca una canción de danza, el comerciante cundo escribe sus cartas. Cada uno trabaja, cada uno en su propia tarea.* (Joseph Dumont, citado en Montesquieu LVI, NRZ 21 enero, 1849)

Ante estos desarrollos, Marx ironiza preguntando "por qué no mejor comparamos la sociedad con la biología humana". En efecto, el Moro veía en ellos la misma naturalización de la sociedad burguesa que 80 años atrás había elaborado ya Adam Smith. Por lo demás, Dumont no tendría en cuenta que durante los pasados mil años existieron distintas clases en el seno de distintos modos de producción. Modos de producción cuya dinámica interna y externa (períodos transicionales que vinculan a modos de producción distintos) estaba signada por la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Contradicción que, a su vez, ha mostrado históricamente desembocar en revoluciones.

Por la misma época, el renano y quien escribiera "La Condición de la clase obrera en Inglaterra" le sustraen énfasis a la diferenciación entre las tareas planteadas para el caso francés y las a realizar en Alemania. Si el "populista" Marx del 11-12 de diciembre de 1848 plantea como objetivo revolucionario necesario la conquista de una "república social" para el país germano), el Marx "clasista" del 1 de enero de 1849 afirma que la tarea planteada para el país teutón, como parte de integrante del concierto europeo moderno de países, sería ya la

liberación de la clase obrera[98]. *"El derrocamiento de la burguesía en Francia, el triunfo de la clase obrera y la liberación de la clase obrera en general es por tanto el clamor de batalla de la liberación europea"* (The Revolutionary Movement, NRZ enero 1, 1849)

Si bien los editores de la Nueva Gaceta Renana no son taxativos acerca de la base social revolucionaria con la cual en el caso alemán esta tarea sería llevada a cabo, sí enfatizan en que lo planteado a nivel europeo es una época de revoluciones obreras. Un proceso que debiera recomenzar con una insurrección obrera en Francia, para continuar con el acceso al poder de los cartistas en Inglaterra: ambos movimientos espolearían entonces una guerra mundial que sería librada por los comunistas con el objetivo de la emancipación de la clase obrera:

> *Por tanto, la liberación de Europa, conquistada por la lucha de las nacionalidades oprimidas en función de su independencia, o mediante el derrocamiento del absolutismo feudal, depende de la insurrección exitosa de la clase obrera francesa…Solo una guerra mundial puede quebrantar a la Inglaterra antigua, y solo esto puede proveer a los cartistas, el partido de los trabajadores ingleses organizados, de las condiciones para un alzamiento exitoso contra sus poderosos opresores…En la tabla de contenidos para 1849 se lee: alzamiento revolucionario de la clase obrera francesa, guerra mundial.* (ibid)

---

[98] Quisiéramos remarcar aquí que no existen "etapas" separadas por "compartimentos estanco" entre el "programa populista" y la "superación clasista", temática que hemos abordado en estas últimas páginas. Primero, porque ambos autores nunca partieron del "pueblo", como desarrollamos en el primer capíttulo. Segundo, porque la dimensión populista del programa alemán, que a la vez informa la "adaptación populista" que tratamos más arriba, y que a la vez existe ya conceptualmente (si bien no terminológicamente), tiene que ver con la naturaleza misma del proceso de desarrollo del programa de investigación marxista. Para avanzar una perspectiva plenamente revolucionaria en sentido epocal y que abarque todas las dimensiones de la totalidad social (económica, política, cultural, ideológica, etc), Marx y Engels abrevaron en los únicos procesos revolucionarios hasta ese momento existentes, los burgueses. De ahí que, de algún modo, "debieran" remarcar el rol heroico-revolucionario de la burguesía. Tercero, y relacionado con lo anterior, es el modo de desarrollo dialéctico del programa de investigación marxista el que demanda este tipo de avance en y a través de contradicciones. Por último, esta dialéctica supone la existencia de momentos fluidos y transicionales en las cuales dimensiones contradictorias se encuentran presentes (eg fines de 1848 y principios de 1849), en lo fundamental porque opera en, y supone necesariamente, un proceso histórico que ocurre en el tiempo.

El desarrollo de la dimensión de corte más clasista en el seno de lo que vendría a cristalizar en el "comunismo científico", supuso, por otra parte, lidiar con la cantinela favorita del populismo desde esta fecha hasta hoy: "el pueblo todavía no está maduro, todavía no están las condiciones". La crítica a esta tesis, que Marx desarrolla con más sistematicidad en un artículo del 25 de marzo de 1849, se enraíza en elementos ya sugeridos en junio de 1848:

> *Debemos prevenir claramente contra esos hipócritas amigos que, mientras declaran estar de acuerdo con nuestros principios, dudan si estos son practicables, porque, alegan, el mundo aún no está listo para ellos, y que no tienen intención alguna de transformarlo para ello, pero por el contrario prefieren compartir la suerte común de los malvados en este terreno malvado.* (The Democratic Party, NRZ, june 1, 1848)

Será esta semilla crítica la que Marx desarrollará más de 8 meses después, pero ahora apuntando sus dardos específicamente a la clave populista en que este discurso, que subraya el hecho de que "todavía no están las condiciones", es planteado por la izquierda más radical en el contexto berlinés:

> *El único rasgo de interés en todo este debate es la ignorancia pueril de la Derecha y el cobarde colapso de la Izquierda…Los señores de la Izquierda, por otra parte, moderan sus reclamos en la misma medida en que aquellos de la Derecha incrementan los suyos. En todos sus discursos, uno puede descubrir aquél espíritu quebrado que es producto de la amarga decepción, aquella desmoralización del ex miembro de la Asamblea que primero dejó que la revolución se hundiera en el fango y después, ahogándose en un cenagal de su propia creación, muere con el doloroso llanto: ¡El pueblo aún no está maduro!* (The Debate on the Address in Berlin (march 25, 1849)

Que este pasaje muestre un parecido importante entre la posición aquí criticada por Marx y Engels y las posiciones "populistas" criticadas por Trotsky en "Clase, partido y dirección" (1940), no es mera coincidencia, ya que en efecto las elaboraciones de Trotsky constituyeron de hecho un desarrollo sustantivo del núcleo estructural del programa marxista. En el caso del escrito de Marx y Engels que aquí citamos, la crítica es realizada a "la izquierda". Para nuestros autores, la misma se veía perdida en los interminables recovecos del parlamentarismo, sobre todo debido a su ilusa "apuesta por la unidad". En efecto, el discurso de "la unidad, la mayoría y el bien del

país", llevará a esta izquierda incluso a no luchar contra su propia disolución en el seno de la Asamblea Constituyente berlinesa. De ahí que hasta el izquierdista más consecuente termine decretando "el fin de la revolución"[99].

Si bien hasta los últimos artículos editados por la NRZ Marx y Engels utilizaron un lenguaje populista en ciertos pasajes[100], sostenemos que

---

[99] Marx y Engels nunca partieron del sustantivo "izquierda", ni aún para adosarle a éste como adjetivo la "clase" ("izquierda clasista"). La clase para Marx no es adjetivo, sino sustantivo. Tampoco hicieron esto Lenin ni Trotsky. Si a éste último quiere vérselo como un "izquierdista" debido a que apoyó y desarrolló la Oposición de Izquierda en la URSS entre 1923 y 1933, con ello se olvida que la misma era a la vez la izquierda de un Estado Obrero y de una Internacional Comunista. De ahí que los sustantivos "clase obrera" y "comunista" sean elementos lógicos anteriores en la autoidentificación de los marxistas. De ahí que, también, titular un órgano partidario "laizquierdadiario", como hizo la FT-CI desde 2014 no sea sino expresión de un giro populista hacia la conciliación de clases. Y, por más que en su respuesta de marzo de 2017 a la crítica de Jorge Altamira a este giro, Manolo Romano busque "defenderse" citando la política de su partido hasta 2014 y criticando cierta cercanía de Altamira con Syriza hasta ese año, el dirigente de la FT-CI olvida que la crítica a la línea política de su partido no puede resolverse citando los actos pasados, sobre todo cuando la misma se apoya en la deriva que éste ha tenido "desde" 2014. Por lo demás, que Altamira hiciera concesiones a Syriza "antes" que ésta asumiera el poder, es muy distinto de mostrar afinidad con la misma después de que ésta hiciera evidente su política al asumir el poder "después" de iniciado el 2014. La afinidad con de la FT-CI con Syriza se muestra en su caracterización de este partido como neo-reformista, una conceptualización que esconde el carácter de clase de esta organización, el cual solo aclara en un solitario y perdido documento escrito por Albamonte, quien clarifica que Syriza configura un "reformismo pequeñoburgués" (http://www.laizquierdadiario.com/Reformismo-centrismo-y-revolucion). Ahora bien, si "términológicamente" esta definición puede ser correcta (porque Syriza es un partido burgués, parte de una pequeñaburguesía que es fracción de la clase dominante), en términos conceptules Albamonte no sacaba estas conclusiones, ya que para él esta pequeñaburguesía era un elemento a arrastrar al "campo revolucionario", cuestión que queda clara al celebrar éste las loas que la New Left Review hizo de "laizquierdadiario" (téngase en cuenta que la New Left Review es una revista "científica" editada por elementos cercanos al pablo-mandelismo, así como por tendencias progresistas).

[100] Véanse los siguientes artículos: "The Prussian Army and the Revolutionary Uprising of the People" (NRZ, 7 de mayo) The Approaching Revolution (NRZ, mayo 8) Counter-Revolutionary Offensive and Victory of the Revolution (NRZ, may 9) The Uprising in Elberfeld and Düsseldorf (NRZ, may 10) The New Prussian Constitution (may 12) The Revolutionary Uprising in the Palatinate and Baden (NRZ, june 2). Este último artículo que aquí consignamos incluso hace referencia a la necesidad de una "guerra popular"

éste no es determinante para distinguir cambios programáticos y teórico-políticos, y que el mismo por tanto existe como mera remanencia de la "adaptación populista" ya referida. Por el contrario, los mismos autores dejarán claro cuál fue según ellos el hilo de continuidad que marcó el espíritu de su producción teórico-política en 1848-1849. En una declaración redactada como respuesta al cierre sumario de la NRZ por parte de las autoridades teutonas, Marx y Engels consignan que lo fundamental de su producción teórico-política en este órgano de prensa fue de hecho su énfasis obrero, con centro en el París galo: *"La línea y el tono de los últimas entregas de la Neue Rheinische Zeitung no difieren un pelo de su primer ejemplar piloto…¿No leyeron acaso nuestros artículos acerca de la revolución de junio, y no fue acaso la esencia de la revolución de junio la esencia de nuestro periódico?"* (The Summary Suppression of the Neue Rheinische Zeitung, NRZ, may 18, 1849)[101]

La contradicción entre "la política desde el pueblo" y "la política desde la clase", puede ser vista en el mismo hecho de que el Moro y Engels citen irónicamente la declaración que el monarca germano elaboró el 18 de mayo de 1849, bajo el sugerente título "A mi pueblo":

> *La Corona aún no debilitada está asustada, apela "A mi pueblo", se "siente obligada" a dirigir una apelación de ayuda y apoyo, contra los "enemigos internos y externos", hacia el desheredado y sitiado "pueblo", que ha sido batido por la metralla…Y con este fin la carnada con la cual los Hohenzollern contentaron los corazones del pueblo en 1813 se repite, la bien entrenada "palabra real" se ofrece nuevamente, prometiendo al "pueblo" un reconocimiento castrado de la Constitución de Frankfurt, prometiéndoles la "protección de la ley y la libertad" contra la impiedad.* ("To My People", NRZ, may 18)

[101] En esta declaración los editores de la NRZ no ven contradicción entre artículos que aquí señalamos como clasistas y otros de corte más populista. Esto se debe, por una parte, a que en este punto ambos no eran plenamente conscientes de la superación programática que llevaban a cabo (de la cual sí fue consciente posteriormente en su período maduro, el Engels de la Introducción de 1895 a Las luchas declases en Francia, en un pasaje que hemos citado más arriba). Por otra, se explica porque incluso en los escritos de corte más populista, la prenoción clasista estaba presente, por más diluida que se viera por momentos. Es que el mismo programa populista elaborado para Alemania en marzo de 1848 viene a existir en función de la afirmación del principio estructurante de la lucha de clases, que hemos consignado es la differentia specifica de El Manifiesto Comunista.

Si el rey se dirigía de modo proto-bonapartista a "su pueblo" y era criticado por Marx y Engels de la forma en que hemos descrito, éstos, en cambio, enfatizaban sus diferencias con este marco de pensamiento "populista", al dirigir la declaración de despedida de la NRZ "a los trabajadores de Colonia", recordándoles que el objetivo de ésta siempre fue la emancipación de la clase obrera:

> *Finalmente les advertimos contra cualquier revuelta en Colonia. Bajo la situación militar hoy vigente se encontrarían irremediablemente perdidos. Han visto en Eberfeld que la burguesía manda a los obreros al fuego y luego los traiciona de la manera más infame. Un estado de sitio en Colonia desmoralizaría a la provincia renana completa, y un estado de sitio sería la consecuencia inevitable de cualquier alzamiento por su parte en este momento. Los prusianos se verán frustrados por vuestra calma.*
> *Deseándoles la despedida, los editores de la Neue Rheinische Zeitung les agradecen por la simpatía que les han mostrado. Su última palabra siempre y en todas partes será: ¡emancipación de la clase obrera!*
> *Consejo Editorial de la Neue Rheinische Zeitung.* ("To the workers of Cologne", NRZ, may 18)

3.2. *Después de la Neue Reinische Zeitung ("contra el pueblo")*

Luego de que la NRZ fuera clausurada por propasarse de los estrictos cánones de censura vigentes en la Alemania de la época, Marx y Engels continúan el desarrollo práctico y teórico del programa de investigación del cual fueron los fundadores. Mientras Marx partía a París para involucrarse en la parcial recomposición del movimiento obrero derrotado en junio de 1848 (verá con sus propios ojos la "insurrección parlamentaria" del 13 de junio de 1849 que, como vimos más arriba, criticará fuertemente en sus escritos posteriores sobre el desarrollo del proceso revolucionario francés), Engels permanecía en Alemania, intentando revivir como hombre político-práctico el movimiento revolucionario comenzado en marzo de 1848. No obstante, antes de separarse, ambos hombres concordaron en el diagnóstico y las tareas para Alemania: "la revolución alemana debió extenderse desde un comienzo, en este momento la misma solo tiene esperanzas si se da un alzamiento obrero exitoso en París y/o las luchas progresivas de Hungría se profundizan y extienden". Premunido de esta caracterización, Engels recorre distintas ciudades y regiones de la Alemania revolucionaria, remarcando cómo en este recorrido nunca participó en movimientos políticos burgueses con el

objetivo de hacerlos "girar a izquierda"[102]. El proceso revolucionario descrito por Engels es variopinto, lo cual era reflejo de las condiciones sociales en extremo heterogéneas vigentes en la Alemania de la época (diferencias regionales, a nivel de ciudad, etc). De ahí que existieran regiones como el Palatinado, donde el movimiento revolucionario llegaba a confundirse con el carácter festivo propio de una celebración, y a la vez el conflicto clasista adquiriera dimensiones específicas para cada región y ciudad. Un hilo de continuidad a lo largo de toda Alemania, sin embargo, fue el rol timorato y cobarde que los destacamentos conformados por el estudiantado universitario cumplieron durante la revolución, la cual seguía su propio curso desde mayo de 1849:

> *En Bretten una diputación de estudiantes se dirigió a nosotros con una declaración que establecía no les gustaba marchar constantemente de frente al enemigo, y pidió ser dada de baja. Obviamente les fue dicho a modo de respuesta que nadie es dado de baja con el enemigo en frente; pero que, si deseaban desertar, entonces eran libres de hacerlo. Desde ese momento la mitad de la compañía nos abandonó; el número de aquellos que permanecieron decayó con tal rapidez debido a deserciones individuales, que solo quedaron los rifleros. Durante el curso de toda la campaña los estudiantes generalmente se mostraron como descontentos y tímidos señoritos; siempre querían ser informados de los planes de la operación, se quejaban de sus pies magullados y refunfuñaban cuando la campaña no les proveía todas las comodidades de un viaje vacacional. Dentro de estos "representantes del intelecto" siempre existieron unos pocos que mediante su carácter verdaderamente revolucionario y brillante coraje, se probaron como excepciones.* ("The Campaign for the German Imperial Constitution", Engels, august 1849- feb 1850)[103]

Este desconocido "libro" de Engels que aquí citamos[104], está compuesto de tres artículos largos, escritos que pretendían continuar

---

[102] "*Por supuesto, aquí tampoco era cuestión de participar oficialmente en el movimiento, el cual era ciertamente ajeno a nuestro partido*" ("The Campaign for the German Imperial Constitution", Engels, august 1849- feb 1850)

[103] Esta crítica al "estudiante como sujeto revolucionario", es un precedente de la línea político-programática que Trotsky desarrolla más tarde en sus momentos más lúcidos. Ver, por ejemplo: "Sobre los estudiantes y los intelectuales" (Trotsky, 1932)

[104] "Desconocido" para el canon y para lo que comúnmente el sentido común relaciona con la producción marxista. Ahora bien, que aquí lo consignemos no supone un rescate arbitrario de un escrito que Marx y Engels repudiaran o

la clausurada NRZ bajo un nuevo formato caracterizado por "Reviews" publicadas ya fuera de Alemania, pero que buscaban contrabandearse ilegalmente en el país. Engels comenzó a escribir estos textos en Suiza y terminó de elaborarlos en Inglaterra. La profundización de la perspectiva clasista que ya venía mostrándose en el período final de la NRZ hasta su cierre en mayo de 1849, es en este escrito mucho más evidente. Con su crítica al "estudiantado revolucionario", Engels no hace más que recuperar y desarrollar los juicios elaborados por él en "The Late Butchery at Leipzig. —The German Working Men's Movement" (sept, 1845). La línea "obrerista" de Engels en este caso, se muestra en su forma de recordar a los caídos durante la batalla revolucionaria comenzada en 1848:

> *Existen memoriales desde todos lados en la prensa, en los clubs democráticos, en verso y en prosa, a las víctimas más o menos "educadas" de la insurrección de Baden. Pero ninguna voz se levanta en apoyo de los cientos y miles de obreros que pelearon las batallas, que cayeron en los campos, que se pudieron en las casamatas de Rastatt, o que hoy, solos dentro de todos los refugiados, deben ahogarse en la mierda en la copa del exilio. La explotación de los trabajadores es una cuestión normal, demasiado familiar para que nuestros "demócratas oficiales" consideren a los trabajadores como cualquier otra cosa que no sea materia prima para la agitación, para explotar, para causar problemas, como cualquier otra cosa que no sea carne de cañón. Nuestros "demócratas" son demasiado ignorantes y burgueses para comprender la posición revolucionaria del proletariado, el futuro de la clase obrera. Esta es la razón por la cual odian a aquellos genuinos caracteres proletarios que, demasiado orgullosos para elogiarlos y demasiado lúcidos para permitirse ser utilizados por ellos, están empero siempre ahí, armas en mano, cuando quiera que sea que haya que derrocar una*

---

consideran no digno de publicar. Antes bien, el referido texto fue publicado y leído con atención por un público no menor, el cual tuvo juicios formados sobre su contenido y estilo*: "Los partidarios de Marx y Engels expresaron una alta opinión del valor literario y polémico de la obra de Engels. Weerth escribió jocosamente a Marx el 2 de mayo de 1850: "…Los artículos sobre Baden no podrían ser mejores si yo mismo los hubiera escrito. Esta es, por supuesto, la mayor alabanza que le puedo entregar a Engels" (G. Weerth, Sämtliche Werke, Bd. 5, S. 356)…Los líderes pequeñoburgueses, por el contrario, recibieron los ensayos de Engels con indignación. La reseña de Otto Lüning's de los cuatro números de la "Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue", publicados en la "Neue Deutsche Zeitung" del 22 al 26 de junio de 1850, criticó el trabajo de Engels en duros términos. Ludwig Simon aireó una reseña en la misma vena" (Deutsche Monatsschrift für Politik, Wissenschaft, Kunst und Leben, Bremen, 1851, 2. Bd., April-Juni, S. 170-74)"* (MECW v.10, nota de los editores, pp 661.

> *autoridad vigente, y que en cada movimiento revolucionario representan directamente el partido del proletariado. Pero si no es interés de estos denominados demócratas reconocer a tales obreros, es el deber del partió del proletariado honrarlos como merecen. Y dentro de los mejores de estos trabajadores se encuentra Joseph Moll de Colonia.* ("The Campaign for the German Imperial Constitution", Engels, august 1849- feb 1850)

La dimensión clasista no solo es acentuada por Engels en función del "agente social del cambio" (e.g. "comunistas y obreros fueron los más combativos durante la revolución alemana"), sino que también cuando trata el objetivo revolucionario que estaba planteado desde junio 1848 a nivel europeo y en particular para el caso alemán:

> *La campaña por la Constitución Imperial naufragó por su propia mediocridad y lamentable estado interno. Desde la derrota de junio de 1848 la cuestión para la parte civilizada del continente europeo ha permanecido del siguiente modo: o el dominio del proletariado revolucionario o el dominio de las clases que dominaron antes de febrero. Un camino intermedio no es ya posible. En Alemania en particular, la burguesía se ha mostrado incapaz de dominar; solo puede mantener su dominio sobre el pueblo rindiéndolo una vez más a la aristocracia y a la burocracia.* (ibid)[105]

El siguiente escrito de Marx y Engels que aquí consignaremos es de axial importancia, base textual fundamental de la tesis central que intentamos sustanciar a lo largo de este escrito. Lo es no solo si tratamos de forma inmanente la MECW y abordamos la temática que aquí nos importa, sino por sobre todo por el rol que cumple el mismo en la historia posterior de la ciencia marxista. En efecto, será precisamente abrevando en la "Circular de marzo de 1850" que Trotsky fundamentará "textual y sustantivamente" sus imperecederas tesis acerca de la "revolución permanente" y su concomitante necesario de "desarrollo desigual y combinado". "Balance y perspectivas", escrito como lección conclusiva de la revolución rusa de 1905 en 1906 y 1907, articula las consecuencias necesarias que se

[105] La función de "pueblo" en esta cita nos parece es meramente idiomática. Conceptualmente, la crítica al programa populista en ella delineada es clara. La plena separación categorial en el seno de un sistema teórico, no es un proceso simple y lineal, pero la misma efectivamente existe si tenemos en cuenta la "Introducción de 1895" de Engels que hemos citado más arriba. Esta reconstrucción racional desde un Engels maduro, es, nos parece, evidencia irrefutable de la tesis central que en este trabajo planteamos.

derivaban del desarrollo de la dimensión clasista propia núcleo estructural del programa de investigación marxista, elaborado por Marx y Engels a lo largo de sus vidas[106]. Trotsky construirá a partir del contenido sustantivo que Marx, Engels, Plejanov, etc le otorgan a la revolución democrática, desarrollando plenamente lo que más arriba hemos denominado perspectiva "democrático-clasista". Operando con una concepción "compleja" de la relación constitutiva del ser de las clases y evitando un "relacionismo simple y directo" (oponiendo por tanto una clase obrera fuerte, clasista y combativa que enfrenta a una burguesía social y políticamente débil), Trotsky entiende que las genuinas conquistas democráticas, solo pueden ser alcanzadas por el proletariado, y no meramente porque esté sea más "combativo", sino porque lo democrático está estructuralmente vinculado a su ser como clase. Es por esto que Trotsky plantea como objetivo la dictadura de la clase obrera para la Rusia de ese tiempo, propuesta que opone a la "fórmula algebraica" de la "alianza entre la clase obrera y el campesinado" elaborada por Lenin. Mientras éste cita mañosamente pasajes de la NRZ sobre todo vinculados con la dimensión populista del programa elaborado por Marx y Engels en marzo de 1848, Trotsky se apoya en un escrito programático que saca las conclusiones del proceso revolucionario comenzado en 1848.

La "Circular de marzo de 1850" no solo tiene importancia para el desarrollo de la teoría marxista una vez sus fundadores hubieron muerto, sino que la tuvo también en el momento de su publicación. La misma fue el primer documento programático producido por Marx y Engels que se encarnó directamente en un movimiento de masas predominantemente obrero. A diferencia de El Manifiesto Comunista que, si bien –como mencionamos arriba en su momento- fue distribuido entre los obreros de París justo antes de la insurrección proletaria de junio de 1848, en lo fundamental fue concebido como documento de propaganda por parte de una organización que se autocomprende explícitamente en estos términos (La liga comunista) –y un documento de propaganda donde el público al cual se le habla es uno "burgués" como mencionamos cuando tratamos El Manifiesto en la sección correspondiente de este trabajo-, la Circular de marzo de 1850 sí tuvo raíces en un movimiento específico con dimensiones de masas –y la misma fue dirigida a un público de comunistas y obreros, no a uno burgués-. Al respecto, Engels señala en 1885:

---

[106] El concepto de "desarrollo desigual y combinado" es acuñado por Trotsky solo en 1930 ("La revolución permanente"). Sin embargo, ya en "Balance y Perspectivas" se sientan importantes semillas del contenido sustantivo de este concepto.

Se procedió, pues, a organizar de nuevo la Liga, se difundió la Circular[107] *de marzo de 1850, publicada en el apéndice (IX, Nº 1) y se envió a Alemania como emisario a Heinrich Bauer. La Circular, redactada por Marx y por mí, tiene todavía hoy interés, pues la democracia pequeñoburguesa sigue siendo aún el partido que, en el próximo levantamiento europeo, que no tardará en producirse (pues el intervalo entre las revoluciones europeas -1815, 1830, 1848-1852, 1870- es, en nuestro siglo, de 15 a 18 años), será, necesariamente, la primera en tomar el poder en Alemania, presentándose como salvadora de la sociedad frente a los obreros comunistas. Por tanto, muchas de las cosas que decimos allí todavía siguen teniendo aplicación hoy. La misión de Heinrich Bauer fue coronada por un éxito completo. Aquel bravo zapaterillo era un diplomático innato. Volvió a incorporar a la organización activa a los antiguos miembros de la Liga -algunos de los cuales se habían desligado de ella y otros que operaban por su cuenta-, y en particular a los dirigentes de la Fraternidad Obrera. Y la Liga comenzó a desempeñar un papel predominante en las asociaciones obreras, campesinas y gimnásticas, en proporciones superiores a las de*

---

[107] En este escrito utilizamos la expresión "circular", porque es la que el canon marxista común reconoce y con la que identifica la obra. En inglés la expresión utilizada en la MECW es "address", la cual nos parece mejor traducida como "directiva" (con este último término se enfatiza más así el carácter político y se toca más de lleno el contenido desarrollado en la obra). La versión en español, "Sobre la historia de la Liga Comunista", que se encuentra en marxists.org, traduce la expresión como "el mensaje", lo cual nos parece bastante lejano del espíritu desarrollado en la obra y de todo lo escrito por Marx y Engels, fundamentalmente por la reminiscencia religiosa que trae a colación tal traducción. Por otra parte, la traducción al español de la Circular de marzo que puede encontrarse en el mencionado sitio, es bastante arbitraria, y ha sido el documento con el cual hemos tenido mayores diferencias en nuestra traducción al español de la versión de la MECW que aquí utilizamos. En general, las diferencias están signadas por las evocaciones filo-populistas y filo-estalinistas de ciertos pasajes de esta traducción de la Circular que es posible encontrar en marxists.org. De todos modos, la palabra alemana utilizada por Marx y Engels es "Ansprache", la que es traducida alternativamente al inglés como speech o address (dependiendo del contexto). Creemos que la expresión "Circular" es más adecuada que "El mensaje" si se tiene en cuenta el tipo de material frente al cual el término funje como título. Asimismo, creemos ver una continuidad entre esta Circular de marzo de 1850 y el hito programático que marca la Circular contra Kriege de 1846, esto, aún si esta última sí se formuló utilizando el término "Zircular" –con lo cual seguimos el principio de respetar el contenido material que designa la palabra utilizada y no nos perdemos en minucias terminológicas que respetan supuestos "significados esenciales"-.

antes de 1848. ("On the History of the Communist League", Engels, 1885)

Como puede apreciarse en esta cita, el Engels maduro de 1885 concibió a La Circular de marzo de 1850, como un documento pertinente y adecuado a la lucha de clases propia de una sociedad alemana con un capitalismo mucho más desarrollado que el existente al momento de su publicación. Ahora bien, como todo programa que dialoga más cercanamente con la realidad material concreta, la Circular se insertó en un contexto social donde lo que primaba no era un "movimiento obrero de laboratorio". Antes bien, el eclecticismo y las más variadas tendencias tenían arraigo en las masas germanas, esto en el seno de una Fraternidad Obrera dirigida por el trabajador Stephan Born, del cual Marx ya celebraba sus escritos contra Heinzen en 1847. Ahora bien, el inicio de una fase de prosperidad capitalista sin precedentes justo a fines de 1849 que duraría hasta fines de los 1850s, determinaría un ciclo de lucha de clases descendente (fase reaccionaria) en el contexto del cual, tanto la organización fértil de la clase obrera como la aplicación del programa delineado en la Circular (elaborada en función de la vigencia de una situación de lucha de clases ascendente –pero, claro está, no como programa para la toma del poder-), se vieron cada vez más dificultados.

La Circular de marzo comienza destacando que El Manifiesto Comunista se probó como el programa político más correcto entre los existentes en ese momento, si a éstos se los evalúa en relación con lo sucedido durante las revoluciones del 48'. De ahí que la Circular sea una elaboración que toma al Manifiesto como punto de partida. Viene a existir por una necesidad objetiva, el hecho de que la práctica política deba apoyarse en El Manifiesto efectivamente, pero que se reconozca esta operación como no suficiente. La realidad material demandaba una superación de este punto de partida, superación que retiene el principio estructurante de la lucha de clases (que es el meollo correcto al cual hacen referencia el Moro y Engels), pero lo desarrolla mediante un procedimiento que abandona y remplaza aquellos elementos que la experiencia de la lucha de clases reciente ha mostrado como infértiles, al tiempo que añade otros nuevos. En primer lugar, se enfatiza en la necesidad de la construcción de un partido obrero independiente, que opere relevando la dimensión "centralista" de lo que Lenin después conceptualizará como "centralismo democrático": "*…cuando una nueva revolución esté cercana, es precisamente cuando, por esta razón, el partido de la clase obrera debe estar fuertemente organizado y actuar de forma unánime e independiente, si no quiere ser de nuevo explotado y marchar a remolque de la burguesía, como en*

1848" (Address of the Central Authority to the League, Marx y Engels, march 24 1850)

Este "nuevo" partido no se propone actuar en el contexto de una sociedad alemana en la cual los "restos feudales" muestren aún una presencia eminente, y por tanto se espere una próxima revolución burguesa en la cual la mejor alternativa para los comunistas sea que el "actor burgués" cumpla un rol heroico. Antes bien, esta perspectiva cercana a los planteamientos de El Manifiesto Comunista, es reemplazada por una que reconoce la convivencia casi virtuosa entre estos supuestos "restos feudales" y el elemento burgués, en el contexto de una sociedad ya dominada por el modo de producción moderno burgués:

> *Os hemos dicho tan temprano como en 1848 que la burguesía liberal alemana tomaría en un corto lapso el poder y emplearía éste una vez más contra los trabajadores. Habéis visto cómo esto ha sido realizado…Aún si la burguesía no podía lograr este propósito sin aliarse con el partido feudal, el cual había sido depuesto en marzo, aún si finalmente le transfieren el poder nuevamente a este partido feudal absolutista, todavía pudo asegurarse condiciones para sí misma bajo este gobierno.* (ibid)[108]

En términos estratégicos, la fundamental superación programático-teórica que la Circular muestra tiene que ver con el nuevo rol que cumplen las distintas fracciones de la burguesía en su relación con la clase obrera. Recuérdese que el Manifiesto Comunista consignaba la próxima sería una revolución "burguesa" en Alemania, mientras se llamaba a la acción común con partidos "obreros" (como La Reforma francesa) que luego se probarían como plenamente pequeñoburgueses, en el contexto de una Francia en la cual el movimiento obrero y las contradicciones de clase capitalistas se encontraban bastante más desarrolladas que en la vecina Alemania. Asimismo, los editores de la NRZ planteaban un programa específico para Alemania, en el cual consignaban la presencia aconflictiva de la pequeña burguesía en el seno del sujeto emancipador "pueblo". En cambio, en marzo de 1850 Marx y Engels concebirán a la pequeña burguesía como una fracción más de la clase dominante, y por tanto

[108] Es apreciable la diferencia entre estos pasajes y la "batalla a muerte" entre feudalismo y capitalismo que Marx consigna en su defensa táctica de la revolución alemana frente a los tribunales de la clase dominante durante febrero de 1849, la cual consignamos más arriba.

como "enemigo de clase". El cual por lo demás es concebido como sumamente "peligroso":

> *…el rol que los burgueses liberales alemanes cumplieron en 1848 contra el pueblo, este papel tan traicionero, será tomado en la próxima revolución por la pequeña burguesía democrática, la cual hoy adopta la misma actitud que en el seno de la oposición tenían los burgueses liberales antes de 1848. Este partido, el partido democrático, que es de lejos más peligroso para los obreros que el anterior partido liberal…*(ibid)

Esta "división del pueblo en clases antagónicas", la cual evidencia la clara superación del programa de marzo de 1848 que muestra este escrito de Marx y Engels, supone una caracterización de la pequeña burguesía democrática que no cae en ambigüedades ni facilismos del tipo "son pequeños propietarios ingenuos, utópicos y timoratos". Antes bien, ambos distinguen las bases sociales del "partido" que aquí caracterizan, las cuales nos lo muestran como una fracción burguesa compuesta también por elementos de la gran burguesía. En ningún caso se trataría de una "clase media" que no explota trabajo ajeno. Marx y Engels enumeran del siguiente modo las mencionadas bases sociales del partido pequeñoburgués democrático:

> *Por los miembros más progresivos de la gran burguesía, cuyo objetivo es el derrocamiento completo e inmediato del feudalismo y el absolutismo. Esta facción está representada por los, un tiempo, conciliadores, de Berlín, por quienes rehusaron pagar impuestos…La pequeña burguesía democrático-constitucional…Por la pequeña burguesía republicana.* (ibid)[109]

Que, en función de una situación de lucha de clases determinada, este partido cambie su denominación a "socialista", no modifica un ápice su carácter de clase y el contenido esencial de su política, recalcan los fundadores del comunismo científico. En términos programáticos, el partido de la pequeña burguesía democrática apuesta por una política

---

[109] De ahí que en general la pequeñaburguesía para Marx y Engels, desde este momento de su producción, aparezca como una fracción de clase que explota trabajo ajeno y que por tanto es parte de la clase dominante. Los sectores medios son para Marx y Engels aquellos trabajadores independientes que, si bien pueden ser propietarios de medios de producción, no explotan trabajo ajeno (en el draft de "La Guerra Civil en Francia" (Marx, 1871), el Moro clasifica de esta forma la estructura social.

tributaria progresiva bajo una retórica antifeudal, todo esto enmarcado en medidas de ayuda crediticia y estatal al pequeño capital, las cuales a su vez suponen cierto crecimiento del aparato de Estado, la regulación de los monopolios y una protección caritativa hacia los pobres y los trabajadores. Sintéticamente, es un partido que busca una situación más confortable para sí en el seno de la sociedad burguesa, que apuesta por una mera "ampliación de las bases sociales de dominación" de la clase capitalista: *"Lejos de querer transformar la sociedad completa para los proletarios revolucionarios, la pequeña burguesía democrática busca un cambio en las condiciones sociales mediante el cual la sociedad existente se convertirá en una más tolerable y confortable para ella"* (ibid)

En lo referido a los métodos de acción política, la Circular se opone taxativamente a la propuesta de "unidad amplia de todos los oprimidos" presentada por el partido democrático pequeñoburgués, la cual por fuerza deberá adoptar un denominador común que elimine toda reivindicación de clase del proletariado (en aras de "la paz y la unidad") y lo hará actuar como mero "vagón de cola" de la democracia burguesa:

> *En el momento presente, cuando la pequeña burguesía democrática está en todas partes oprimida, le predica al proletariado la unidad general y la reconciliación, le ofrece la mano y busca el establecimiento de un gran partido de oposición, el cual incorporará todos los matices de opinión propios del partido democrático. Esto es, intenta entrampar a los trabajadores en una organización partidaria en la cual las frases generales social-demócratas predominen, y que servirá para esconder sus propios intereses especiales, y en la cual las definidas reivindicaciones del proletariado no deben pasar a un primer plano en aras de la bienamada paz. Una tal unión resultaría en su exclusivo beneficio, así como en perjuicio pleno del proletariado. El proletariado perdería así su plenamente independiente y laboriosamente conquistada posición, y sería una vez más reducido a un apéndice de la democracia burguesa oficial. Esta unión, por tanto, debe ser enfáticamente rechazada.* (ibid)

Antes bien, el método de intervención política requerido, si es que no se quiere caer en el aislamiento sectario, pero, a la vez, se buscan evitar los peligros de una amplitud que resultará en "unidad burguesa", es la acción común, la cual no requiere de alianzas o coordinaciones explícitas:

> *En el caso de una lucha contra un adversario común, ninguna unión especial es requerida. Tan pronto como tal adversario deba ser combatido directamente, los intereses de ambos partidos, por el momento, coincidirán, y como previamente también en el futuro, esta alianza, calculada para durar solo por este momento, cristalizará por sí misma espontáneamente.* (ibid)

En el curso de la lucha, la clase obrera deberá partir de sus intereses y no desde el lenguaje abstracto de los derechos, único camino que le llevará a implementar acciones de clase independientes mediante las cuales opondrá su organización democrática de clase, ya centralizada y amalgamada desde la base, a la realidad de una Asamblea Constituyente que por fuerza deberá elaborar y proyectar el programa político de la burguesía:

> *…la consecuencia inmediata del derrocamiento de los gobiernos existentes será la elección de una asamblea nacional representativa…Paralelamente a los nuevos gobiernos oficiales ellos deben inmediatamente establecer sus propios gobiernos obreros revolucionarios, sea en la forma de comités municipales y consejos municipales o en la forma de clubes obreros o comités obreros, de tal modo que los gobiernos democrático-burgueses no solo pierdan inmediatamente el apoyo de los trabajadores, sino que también se encuentren desde el comienzo supervisados y amenazados por autoridades respaldados por las grandes masas de trabajadores…inmediatamente convocar un congreso y presentar en él la necesaria propuesta de centralización de los clubes obreros bajo una dirección establecida en el lugar central del movimiento…*(ibid)

Asimismo, el partido obrero comunista deberá oponerse al menos a tres medidas que con seguridad intentará implementar la pequeña burguesía democrática si es que ésta logra hacerse con el poder. En primer lugar, la clase obrera deberá luchar para que este enemigo de clase no logre imponer sobre el conjunto de los trabajadores la idea de que la revolución ya ha terminado, y que por tanto "es necesario volver a trabajar y producir":

> *Es auto-evidente que, en los próximos sangrientos conflictos, tal como en los anteriores, serán los trabajadores quienes, principalmente, deberán conquistar la victoria por su coraje, determinación y auto-sacrificio. Como ha sucedido previamente en esta lucha, la masa de los pequeño-burgueses permanecerá dubitativa, indecisa e inactiva tanto tiempo como le sea posible,*

> *y luego, tan pronto como la cuestión ha sido decidida, se apropiarán de la victoria para ellos mismos, llamarán a los trabajadores a mantenerse tranquilos y a volver al trabajo, los alertarán contra los excesos y así quitarán al proletariado los frutos de la victoria.* (ibid)[110]

En segundo lugar, el proletariado deberá oponerse a la propuesta pequeñoburguesa de crear milicias o guardias civiles (una forma de "democratizar el ejército"), en lo fundamental enfatizando en la necesidad de armar a los obreros, o, si esto no es posible, buscar el control de la base y/u organización independiente en el seno de un ejército que continúa de algún modo bajo manos enemigas:

> *El armamento de todo el proletariado con fusiles, cañones y municiones debe ser realizado en el acto, el resurgimiento de la antigua milicia civil dirigida contra los obreros debe ser resistida…Sin embargo, donde la última no es factible los trabajadores deben intentar organizarse así mismos de forma independiente como guardia proletaria, con comandantes elegidos por ellos mismos y con un personal general de su propia elección.* (ibid)[111]

Tercero, quienes luego fundarían la 1era Internacional, relevan la necesidad de oponerse a la política agraria que seguramente aplicará la pequeña burguesía desde el poder. Ante medidas que intentan confiscar las tierras feudales y entregárselas como propiedad

---

[110] Con estos juicios Marx anticipa un desarrollo típico de situaciones revolucionarias donde el aparato burocrático estalinista se hizo con el poder del Estado durante el siglo XX. Para detener la revolución en una fase burguesa o funcional a la dominación de la burguesía, el estalinismo en el poder conmina a los obreros: "ahora la tarea principal es ganar la batalla de la producción". Esto se vió en las estatizaciones en el glacis desde 1947, durante la Unidad Popular Chilena entre 1970 y 1973, durante la revolución portuguesa de 1974-1975, etc.

[111] Nuevamente aquí Marx y Engels se anticipan a lo que Trotsky denominará "control obrero del ejército" bajo la "política militar proletaria" que diseñó para su aplicación durante la 2da guerra mundial. La misma siempre se cita como ejemplo de los dislates a los cuales puede llevar enfatizar majaderamente en el "control obrero". Sin embargo, la política diseñada de este modo por Trotsky, a la luz de los hechos de la lucha de clases vividos durante la 2da guerra luego de la muerte de éste, nos muestra que este rechazo despreciativo de la misma es facilista. De ahí que tanto David North en "The heritage we defend" (1988) como Pierre Broue en "How Trotsky and the Trotskyists confronted the Second World War" (1985) pudieran argumentar lo correcto de esta política sin caer en una mera hagiografía de Trotsky y todas sus obras.

individual a campesinos particulares, el partido comunista proletario deberá enfatizar en la necesidad de que las tierras confiscadas permanezcan en manos del Estado y sean explotadas colectivamente. Solo de este modo se evitará que la pequeña burguesía cree una base social de apoyo desde el poder, al tiempo que los comunistas buscan conquistar mediante esta medida a la clase obrera agraria, explotada por grandes y pequeños empleadores:

> *Como en la primera revolución francesa, los pequeño-burgueses otorgarán la tierra feudal a los campesinos como propiedad libre, esto quiere decir, intentarán mantener la existencia de un proletariado rural y formarán una clase campesina pequeño-burguesa…Los obreros deben oponerse a este plan en el interés del proletariado rural y en su propio interés. Deben demandar que la propiedad feudal confiscada permanezca como propiedad estatal, y sea convertida en colonias obreras cultivadas por el proletariado asociado con todas las ventajas de la agricultura a gran escala, mediante lo cual el principio de la propiedad común obtiene inmediatamente una base firme, en el medio de unas relaciones burguesas de propiedad declinantes. Tal como los demócratas se alían con los campesinos, así los obreros deben aliarse con el proletariado rural.* (ibid)

Estos tres elementos deberán consignarse en una política de conjunto que elaborará reivindicaciones transicionales antes de la toma del poder por parte de la clase obrera, las cuales tendrán la virtud de acusar la lucha de clases (impelerán el "libre desarrollo" de ésta):

> *Al comienzo del movimiento, los obreros, por supuesto, no podrán todavía proponer ninguna medida comunista directa.*
> *Pero pueden:*
> *1. Compeler a los demócratas a intervenir en todas las esferas posibles del hasta ahora vigente orden social, que perturben su curso regular y que se comprometan a sí mismos de modo que concentran en manos del Estado, en el mayor grado posible, las fuerzas productivas, los medios de transporte, las fábricas, los ferrocarriles, etc*
> *2. Deben llevar al límite las propuestas de los demócratas, que en cualquier caso no actuarán de manera revolucionaria, sino que reformista, y transformarlas en ataques directos a la propiedad privada; así, por ejemplo, si la pequeña burguesía propone comprar los ferrocarriles y las fábricas, los trabajadores deben demandar que estos ferrocarriles y fábricas sean simplemente confiscados por el Estado sin compensación, en tanto constituían propiedad de los reaccionarios. Si los demócratas proponen impuestos proporcionales, los*

> *trabajadores deben demandar impuestos progresivos; si los mismos demócratas proponen impuestos moderadamente progresivos, los obreros deben insistir en impuestos con tasas que se alcen tan acusadamente que el gran capital se vea arruinado por ellos; si los demócratas demandan la regulación de las deudas estatales, los trabajadores deben demandar la quiebra del Estado. Por tanto, las demandas de los trabajadores deben en todo lugar estar enmarcadas bajo las concesiones y medidas de los demócratas.* (ibid)

Esta política democrático-clasista, propia de la lógica de la reivindicación transicional, no deberá aplicarse meramente antes de la toma del poder por el proletariado, sino que también una vez el Estado esté ya en manos de una clase obrera guiada por un programa comunista. De ahí que la revolución devenga "permanente" por necesidad:

> *Mientras la pequeña burguesía democrática desea concluir la revolución tan pronto como sea posible, con la obtención, a lo más de las demandas arriba mencionadas, es nuestro interés y nuestra tarea hacer la revolución permanente, esto hasta que todas las clases poseedoras sean expulsadas de su posición dominante, hasta que el proletariado haya conquistado el poder estatal y la asociación de los proletarios, no solo en un país, sino que en todos los países centrales del mundo, esté tan avanzada que la competencia entre los proletarios de estos países haya cesado y hasta que las fuerzas de productivas decisivas estén en manos de los proletarios. Porque para nosotros la cuestión no es reformar la propiedad privada, sino su aniquilación, no el suavizamiento de los antagonismos de clase, sino que abolición de las clases; no el mejoramiento de la sociedad existente, sino que la fundación de una nueva…Los trabajadores alemanes…Su grito de guerra debe ser: "La Revolución permanente"* (ibid)

El siguiente trabajo en el cual uno de nuestros autores analiza la revolución alemana del 48' es "La guerra campesina en Alemania", escrito en el cual Engels traza una analogía algo formalista entre el proceso "revolucionario" acaecido en 1525 en ese país, y el ocurrido en 1848 en el mismo. Escrito preferido posteriormente por las "teorizaciones mencheviques" que machacan con la tesis de que "todavía no están las condiciones" (para tomarse el poder) –y que por tanto proponen una política etapista que termina planteando una

política seguidista hacia la burguesía en lo actual-[112], los trazos finales de "La guerra campesina en Alemania" en realidad apuntan sus dardos muy en otro sentido. Esto porque, superando las proposiciones de El Manifiesto, desidealizan a la burguesía y al tipo de revoluciones que acaudilla ésta, en tanto conciben, ya a mediados de 1850, que los resultados de la revolución alemana habían afirmado un tipo de dominio burgués (la alianza entre gran burguesía y el partido feudal) cuyo único sucesor podía ser el dominio proletario derivado de una revolución obrera. De ahí que la revolución del 48'en realidad no hubiera terminado y fuera, por lo mismo, "progresiva" e "internacional", esto en tanto mostraba ya el despuntar de un ascenso obrero. De esta forma, Engels critica la viabilidad misma de la alianza

---

[112] Estos juicios se apoyan en el siguiente pasaje, al cual en ocasiones recortan mañosamente. Si bien Engels no es todo lo claro que sería deseable, lo que sí es evidente cuando se lee el pasaje completo, es que la crítica no está orientada en el sentido de argumentar una política etapista, sino que por sobre todo está signada por la necesidad de señalar el error que supone la participación obrera en posiciones ejecutivas de gobiernos burgueses (lo que el marxismo después entenderá, con Luxemburg, como "ministerialismo"). Aquí está el pasaje completo (nótense las dos últimas oraciones): *"Lo peor que puede suceder al líder de un partido extremo es ser forzado a asumir el poder en un momento en que el movimiento no ha madurado aún lo suficiente para la dominación de la clase que representa y para las medidas que esta dominación implica. Lo que realmente puede hacer no depende de su propia voluntad, sino del grado de antagonismo entre las diferentes clases, y del nivel de desarrollo de los medios materiales de la existencia, de las condiciones de producción y comercio, que son la base bajo la cual la intensidad de las contradicciones de clase descansa. Lo que debe hacer, lo que exige de él su propio partido, tampoco depende de él ni del grado de desarrollo que ha alcanzado la lucha de clases y sus condiciones. Se encuentra ligado por sus doctrinas y reivindicaciones anteriores, que tampoco son el resultado de las relaciones momentáneas entre las diferentes clases sociales ni del estado momentáneo y más o menos casual de la producción y comercio, sino de su capacidad —grande o pequeña— para comprender los fines generales del movimiento social y político. Se encuentra, pues, necesariamente ante un dilema insoluble: lo que realmente puede hacer se halla en contradicción con toda su actuación anterior, con sus principios y con los intereses inmediatos de su partido; y lo que debe hacer no es realizable. En una palabra: se ve forzado a representar, no a su partido y su clase, sino a la clase llamada a dominar en aquel momento. El interés del propio movimiento le obliga servir a una clase que no es la suya y a entretener a la propia con palabras, promesas y con la afirmación de que los intereses de aquella clase ajena son los de la suya. Los que ocupan esta posición ambigua están irremediablemente perdidos. Hemos visto ejemplos en los últimos tiempos; recordemos la posición que en el último gobierno provisional de Francia ocupaban los representantes obreros, a pesar de que no representaban sino una etapa muy inferior en el desarrollo del proletariado. Quienes después de las experiencias del gobierno de febrero —no hablemos de los nobles gobiernos provisionales y regencias del imperio en Alemania— todavía pueden anhelar puestos oficiales, o son extraordinariamente torpes o no pertenecen al partido revolucionario más que de palabra"* (The Peasant War in Germany, Engels, jul-nov 1850).

de clases que con Marx propusieron en marzo de 1848, alianza estratégica "populista" que debe ser reemplazada por el "énfasis cerrado" en el proletariado y no en el pueblo, un proletariado que ve ya cercano el momento de su auto-emancipación:

> *Pero a pesar de todas las analogías, ambas revoluciones, tanto la del siglo XVI como la de 1848-1850, son esencialmente diferentes. La revolución de 1848 habla del progreso de Europa, si bien no de Alemania… ¿Quién se benefició con la revolución de 1525? Los príncipes. ¿Quién se benefició con la revolución de 1848? Los grandes príncipes, Austria y Prusia. Detrás de los príncipes menores de 1525, estaban los mezquinos burgueses de la época, que los ataban mediante los impuestos. Detrás de los grandes príncipes de 1850, detrás de Austria y Prusia, están los grandes burgueses modernos, que los tienen subyugados mediante la deuda del Estado. Y detrás de los grandes burgueses están los proletarios…La revolución de 1525 fue un asunto alemán doméstico. Los ingleses, franceses, checos y húngaros ya habían hecho su guerra campesina, cuando los alemanes comenzaron la suya. Si Alemania estaba dividida, Europa lo estaba mucho más. La revolución de 1848 no fue un asunto doméstico de Alemania, sino parte de un gran acontecimiento europeo. Las fuerzas motrices durante su duración trascendieron los estrechos límites de un solo país, y aún los de una sola parte del mundo. De hecho, los países que fueron el teatro de esta revolución son los que menos participaron en su génesis. No son sino materia más o menos amorfa e inconsciente, transformada en el curso de un proceso en el que ahora participa el mundo entero...Esto es porque la revolución de 1848-1850 no puede, por lo tanto, terminar como la de 1525.* (The Peasant War in Germany, Engels, jul-nov 1850)

El último escrito en el cual se trata la cuestión del proceso revolucionario alemán comenzado en 1848, es "Revolución y Contrarrevolución en Alemania", redactado y publicado por Engels entre agosto de 1851 y septiembre de 1852. El mismo nos interesa porque desarrolla con mayor celo los elementos que "dividen al pueblo en clases", ya tratados en la Circular de marzo de 1850. Por una parte, Engels distingue el tipo de instrumento político que hegemoniza el derrotero "desviado-bloqueado" asumido por la revolución alemana: el partido popular[113]. Liderado por sectores de

[113] Marx distingue entre partido y movimiento ya en junio de 1848: *"La gente puede preguntar por qué nos preocupa un partido, por qué no nos concentramos en las metas del movimiento democrático, el bienestar del pueblo, la felicidad de todos sin*

clase pequeñoburgueses, el partido popular acaudilla y nuclea su acción en torno a la cristalización de una Asamblea Constituyente:

> *Estos actos del gobierno contribuyeron a que el partido popular, o, como se llamaba ya a sí mismo, democrático, se desarrollara con la mayor rapidez. Este partido, encabezado por los pequeños comerciantes y tenderos, que agrupaba bajo sus banderas, al comienzo de la revolución, a la gran mayoría del pueblo trabajador, demandaba sufragio directo y universal, lo mismo que el implantado en Francia, una sola Asamblea legislativa y el reconocimiento completo y explícito de la revolución del 18 de marzo como la base del nuevo sistema gubernamental. La fracción más moderada quedaría satisfecha con una monarquía «democratizada» de esa manera, y los más avanzados exigían que se proclamase en última instancia la República. Ambas fracciones se pusieron de acuerdo en reconocer la Asamblea Nacional Alemana de Fráncfort como la autoridad suprema del país…* (Revolution and counterrevolution in Germany, Engels, Aug 1851-Sept 1852)

Asambleas nacionales o constituyentes que Engels critica duramente en este escrito, retomando los acervos juicios ya elaborados por él junto con Marx años antes en la NRZ. Ante este cuadro político, la clase obrera guiada por los comunistas se veía obligada, sin quererlo, a apoyar las acciones del partido popular que le permitieran conquistar herramientas de lucha actuales y futuras. De ahí que ésta se diferenciará del partido popular en tres criterios básicos: i) la evaluación de la situación francesa, en la cual el partido popular atacaba las acciones de los partidos extremos, mientras los proletarios comunistas defendían a los movimientos más radicales (sobre todo la insurrección de junio de 1848); ii) la reivindicación de un Estado alemán unitario por parte de los obreros comunistas (mientras el partido popular se quedaba en meras reivindicaciones de unidad federativa); iii) la mayor combatividad y resolución de los trabajadores comunistas, las cuales resaltaban ante el carácter timorato de las acciones del partido popular. Si bien estas diferencias

---

distinción…Porque tal es la ley y el modo de ser de la lucha, y solo de la lucha entre partidos puede el bienestar futuro emerger –no de los en apariencia astutos compromisos o de una hipócrita alianza fraguada a pesar del conflicto entre perspectivas, intereses y metas" ("The Democratic Party", NRZ, june 1, 1848). Consigno esta cita a modo de crítica de todos aquellos que en la actualidad critican la discusión política porque "desune" y "no viene al caso", porque la misma supuestamente dividiría a un etéreo "movimiento" que se sitúa en un altar y pareciera ser un fruto que no debe ser mancillado.

no parecían de gran peso, para Engels eran el punto de partida desde el cual comenzar la tarea estratégica de separar a la clase obrera del partido popular (expresión política del objetivo de "dividir al pueblo en clases"): *"El partido proletario, o verdaderamente revolucionario, pudo liberar solo gradualmente a la masa del pueblo trabajador de la influencia de los demócratas, a cuya zaga iban al comienzo de la revolución. Pero en el momento debido, la indecisión, la debilidad y la cobardía de los líderes democráticos hicieron el resto…"* (ibid)[114]

Luego de describir la insurrección alemana que ocurre entre mayo y julio de 1849, liderada por una pequeña burguesía que solo mostró su incapacidad al desaprovechar una situación sumamente favorable para el avance de la revolución, Engels caracteriza el cierre de la revolución. Sostiene que la misma ha mostrado una burguesía por naturaleza incapaz de dirigir, con lo cual concluye que la próxima revolución deberá saltarse el dominio político de la burguesía:

> *Así se desvaneció el Parlamento alemán y, con él, la primera y última creación de la revolución. Su convocatoria había sido la primera evidencia de que efectivamente había existido una revolución en Alemania…este Parlamento sirvió para reunir en un cuerpo en el terreno político todos los grandes nombres populares de 1820-1848, para luego arruinarlos por completo. Todas las celebridades de la clase media liberal estaban reunidas en él; la burguesía esperaba maravillas y se ganó la vergüenza para ella y sus representantes. La clase capitalista industrial y comercial sufrió en Alemania una derrota más completa que en cualquier otro país…El liberalismo político, el dominio de la burguesía, sea bajo forma monárquica o republicana, es ya para siempre imposible en Alemania.* (ibid)

---

[114] Esto escribe Engels en octubre de 1851 sobre eventos que ocurrieron durante la primera mitad de 1848. Como hemos visto en las páginas anteriores, la línea política de Marx y Engels en este momento no fue claramente una de este tipo, sino que cargaba aún con elementos programáticos "populistas". Que el Engels de 1851 afirme de algún modo lo contrario (y enfatice la dimensión "clasista"), si bien con ello de alguna forma no cuente toda la historia y la reescriba de forma particular, sí tiene mucha relevancia para la temática que tratamos en este trabajo, y esto por dos razones. Primero, porque muestra al Engels posterior a la revolución afirmando cuál debió haber sido la línea política correcta en ese momento: la misma coincidía con una política clasista que "dividía al pueblo en clases". Segundo, porque Engels enfatiza los elementos de la línea política que con Marx implementaron, que le parece deben rescatarse como rasgos fértiles a reproducir en el futuro, los cuales apuntan a "dividir al pueblo en clases".

Próxima revolución respecto de la cual la pequeña burguesía ya ha mostrado también su incapacidad para liderar, si se tiene en cuenta la historia vivida en Alemania desde 1848. De ahí que Engels vea recaer el timón revolucionario en manos del proletariado y de este modo abandone su anterior estrategia filo-populista de marzo de 1848:

> *En el último período de su existencia, el Parlamento alemán sirvió para envilecer eternamente a la fracción que encabezó desde marzo de 1848 la oposición oficial, a los demócratas que representaban los intereses de la clase de los pequeños comerciantes, y parcialmente la de los campesinos. En mayo y junio de 1849 se dio a esta clase una oportunidad de mostrar su capacidad para formar un gobierno estable en Alemania. Hemos visto cómo fracasó; y no tanto por las adversas circunstancias como por su evidente y constante cobardía, que siempre se manifestó en todos los movimientos decisivos que hubo desde el estallido de la revolución; y eso porque, en política, ha mostrado la misma miopía, pusilanimidad y vacilación típica de sus operaciones mercantiles. En mayo de 1849, en virtud de esa conducta, perdió ya la confianza de la clase obrera, verdadera fuerza combativa de todas las insurrecciones europeas. Y aun, con todo, tuvo una oportunidad justa. Desde el momento en que los reaccionarios y los liberales abandonaron el Parlamento, éste les pertenecía exclusivamente a ellos. La población rural se puso de su lado. Dos terceras partes de los ejércitos de los Estados pequeños, una tercera parte del ejército prusiano y la mayoría de la Landwehr (reserva o milicia) prusiana estaban dispuestas a adherirse a ellos si hubiesen actuado con resolución y coraje en consecuencia de una clara visión de la marcha de las cosas. Pero los políticos que continuaban dirigiendo a esta clase no eran más sagaces que la masa de pequeños comerciantes que los seguían.* (ibid)

Para concluir esta sección de nuestro trabajo dirigida a tratar el problema alemán durante las revoluciones del 48', creemos necesario hacer referencia a la manera en que la Liga Comunista trató el denominado problema "feudal". La vulgata estalinista ha calado tan profundo en quienes creen hacer política "marxista" que, si se caracteriza que una formación social determinada posee importantes rasgos "feudales", automáticamente se desemboca en propuestas de que lo necesario en la misma es algún tipo de "alianza popular" que incluya a la burguesía, ya que un actor fundamental en la lucha antifeudal se considera debe ser el burgués. La práctica de la Liga Comunista dirigida por Marx y Engels fue muy distinta.

Reconociendo la existencia de rasgos feudales en la Alemania de 48', ambos lideraron una política de lucha frontal contra los mismos, no desde un "pueblo" que incluiría a sectores "burgueses"[115], sino que buscando enfáticamente una alianza de todos los explotados (tanto por métodos "burgueses" como por métodos "feudales") la cual se enfrentaba también a la burguesía alemana "realmente existente". Wilhelm Wolff, el incombustible compañero de armas de Marx y Engels, al que ambos trataban de manera cariñosa en sus cartas de "Red Wolff" y que tuvo el honor ver dedicado a su nombre el primer tomo de El Capital, fue quien llevó a cabo la política agraria de la Liga Comunista en Alemania desde principios de 1849, la cual ya enfatizaba fuertemente la dimensión clasista y dejaba de lado todo rasgo populista presente en el programa de marzo de 1848. De ahí que esta "política antifeudal" fuera a la vez "antiburguesa":

> *Por tanto, Wolff abrió la campaña contra los señores feudales, que culminó en el "Silesian Millard" y a la cual me refiero abajo. Era una campaña que por derecho debió haber sido combatida por la burguesía. Era, después de todo, precisamente la lucha contra el feudalismo la que era la misión de esta clase en la historia mundial. Pero como hemos visto, no la combatió, o solo pretendió hacerlo. Gracias al atraso social y político de Alemania, la burguesía alemana dejó sus propios intereses políticos en la estacada en todas partes, porque el proletariado ya la amenazaba desde abajo…Por tanto, el partido del proletariado debió tomar la lucha en el punto en que la burguesía huyó del campo de batalla. Y Wolff tomó la batalla contra el feudalismo en la Neue Rheinische Zeitung. Pero no de tal modo que le proveyera a la burguesía cualquier tipo de disfrute; no, sino que, bajo una forma verdaderamente revolucionaria, de tal modo que la burguesía estaba tan aterrad frente a estos artículos que exudaban el espíritu de la Gran Revolución Francesa, como los mismos gobiernos y señores*

[115] En Latinoamérica tenemos una tradición política "marxista" que siempre se caracterizó por una política de envoltorio radical, pero que siguió operando siempre bajo las premisas estalinistas de análisis. Nos referimos a las elaboraciones dependentistas de André Gunder Frank, el cual para negar la necesidad de una alianza con la burguesía negó la existencia de feudalismo en la región (el capitalismo - mal concebido eso sí- habría regido según él desde el siglo XVI en Latinoamérica). Idealizando a la burguesía (solo ella podía luchar contra "lo feudal"), Gunder Frank solo pudo concebir una política antiburguesa negando la existencia de feudalismo en la región. En nuestro trabajo "Bolivia bajo el MAS: la devaluación del horizonte anticapitalista" (2014), nos explayamos algo más sobre este debate.

feudales. (nota de Engels de 1886 al texto "Wilhelm Wolff", Engels, 1876-1877)

Wolff escribió y publicó durante 1849 una serie de artículos sobre el problema agrario, los cuales fueron editados y repartidos masivamente por las zonas rurales del este alemán, alcanzado un tiraje de 10 mil copias distribuidas por el Sindicato Campesino de Silesia. En éstos Wolff dividía enfáticamente al pueblo en clases, rechazando la posibilidad de que la lucha "antifeudal" pudiera ser llevada a cabo por campesinos poseedores de suficiente propiedad como para explotar trabajo ajeno:

> *…el campesino prusiano, no el campesino burgués con tres, cuatro o más hides (medida de tierra medieval) de tierra, sino la masa de los pequeños campesinos, gardners de las estancias y gardners libres, labradores y livers-in, quienes hasta el momento habían sido las verdaderas bestias de carga de los grandes terratenientes y quienes, de acuerdo a los planes de estos últimos, debían continuar como tales en el futuro bajo diferente forma…En 1848 esta masa hubiera estado satisfecha con la abolición de las cargas feudales sin compensación…Luego de la amarga experiencia de los últimos meses de 1848 y aquellos que habían transcurrido de 1849, la población agraria de Silesia…*(Engels cita a Wolff en "Wilhelm Wolff", Engels, 1876-1877)[116]

Este tipo de estrategia política, la cual fuera exquisitamente desarrollada por Lenin en 1902 en su revisión del programa agrario del partido socialdemócrata ruso, pudo ser desarrollada por Wolff solo porque, como afirma Engels, la abolición del feudalismo en el agro alemán era ya un proceso en desarrollo desde 1820. Abolición que, al igual que su símil ruso de 1861, había retenido todas las cargas en los hombros de los explotados bajo métodos feudales, las cuales ahora en muchas ocasiones mantenían una "forma" feudal adoptando ya un contenido cada vez más "burgués". De ahí que en sus artículos Wolff describa la imbricación compleja entre los métodos feudales de explotación y el proceso burgués de acumulación primitiva, procesos que determinaban la existencia gravitante de formas de explotación indirectas (estatales, usurarias, circulacionales, feudales), algunas de las cuales Marx conceptualizará como "formas transicionales" en "Teorías sobre la plusvalía" y que a la vez fueron tan importantes

[116] "*Gardeners (Gärtner) y cottagers (Häusler) tenían pequeñas parcelas de tierra pero no animales para arar, mientras los "livers-in" (Zuhausinnewohnern) era jornaleros sin tierra"* (nota explicativa del v 24 de la MECW)

para Lenin en 1899 en su argumentación sobre de la presencia determinante del capitalismo en Rusia. De ahí que en 1849 Wolff escriba también contra la propiedad feudal más aburguesada[117], así como tampoco tenga reparos en concebir como "enemigo de clase" al "pequeño señor"[118]. Los métodos políticos de lucha formulados por Wolff estaban nucleados en torno a la noción de los intereses (de clase) de los grupos sociales concernidos, mientras eran los terratenientes "feudales" los que enfatizaban en un lenguaje juridicista tipo "discurso de los derechos", tan caro siempre a las formas de lucha populistas:

> *Respecto de la forma en la cual los "derechos" de los "caballeros ladrones" fueron adquiridos, un elocuente testimonio es provisto no solo por cada página de la historia medieval, sino que por cada año hasta tiempo reciente. La caballerosa espada medieval se las arregló espléndidamente para aliarse con el presumido abogado y las hordas de funcionarios estatales. La fuerza fue transformada con un "golpe de mano" de prestidigitador en "derechos", "derechos bien conquistados.* (ibid)

4. Conclusiones antipopulistas

i) Contar la historia "desde las clases" y no "desde el pueblo"

La primera conclusión general que Marx y Engels elaboran a partir de la experiencia revolucionaria del 48' y que aquí nos interesa destacar, se aprecia ya en un "Review" escrito en febrero de 1850, formato que arriba mencionamos intentaba continuar los esfuerzos dedicados a la NRZ entre 1848 y 1849. En éste, Marx y Engels comienzan a detallar cuál es su "diferencia específica" a la hora de analizar una situación social determinada y exponer su desarrollo. Es que ven un problema importante con los análisis históricos que ponen el acento en el

---

[117] *"Una importante sección de los caballeros, justamente aquella que es propietaria de los complejos más grandes y lucrativos, no ha pagado un solo centavo de impuestos hasta el momento, utilizando el modo de los "derechos bien conquistados" en tanto pares mediatizados"* (Engels cita a Wolff en "Wilhelm Wolff", Engels, 1876-1877)

[118] *"Cuán lucrativa fuente de ingresos encontraron los caballeros ladrones en los "pagos por protección", puede ser deducido del hecho de que en la mayoría de las aldeas existen tantos o más inquilinos que parceleros. Recordamos a uno de los caballeros ladornes más pequeños quien era propietario de tres dominios y extraía de los inquilinos en tres aldeas 240 táleros por año como "pago por protección"* (Engels cita a Wolff en "Wilhelm Wolff", Engels, 1876-1877)

carácter de los pueblos (naciones), como el que el historiador francés Guizot formula para tratar las revoluciones del 48':

> *El propósito del folleto de Guizot es mostrar por qué Luis Felipe y la política de Guizot realmente no debieron haber sido derrocados el 24 de febrero de 1848, y cómo el abominable carácter de los franceses tenía la culpa de la ignominiosa caída de la monarquía de julio de 1830 luego de una ardua existencia de dieciocho años.* (Guizot, ¿"Pourquoi la révolution d'Angleterre a-t-elle réussi?", Marx y Engels, feb 1850)

La historia contada por Guizot toma al pie de la letra las meras frases políticas, por lo que la dinámica del cambio social es explicada por el mero conflicto entre unos poderes del Estado cuya base social no se caracteriza. Tomando el sentido común de la esfera pública burguesa como factor explicativo esencial, Guizot se refugia en meras conclusiones moralizantes, toda vez que la historia en su conjunto pareciera depender para él de la acción o inacción de unos pocos "grandes" o "malévolos" hombres. El historiador aquí reseñado por Marx y Engels es así ciego a los conflictos de clase subyacentes con base en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y desarrolla por tanto un análisis politicista en extremo superficial. Si éste es el tipo de historia que es capaz de ofrecernos quien caracterizara con maestría la revolución francesa de 1789 –comentan nuestros autores-, las revoluciones del 48' son explicadas y a la vez explican la degeneración política de la hasta entonces "ilustrada" burguesía. Ésta ya solo puede desarrollar análisis en los cuales el deux et machina emerge casi por necesidad:

> *Cuando los hilos de desarrollo en Inglaterra se enmarañaron en un nudo que él ya no podía cortar, aún en apariencia, con meras frases políticas, M. Guizot recurrió a las frases religiosas, a la intervención armada de Dios. De ahí que, por tanto, el espíritu del Señor súbitamente descienda sobre el ejército y prevenga a Cromwell de proclamarse rey, etc, etc.* (ibid)

Dos años después, intentando sacar lecciones de la experiencia revolucionaria vivida desde 1848, Engels rechazará de plano las explicaciones subjetivistas que ponen el acento en la idea de que "el pueblo no estaba maduro", y por el contrario centrará su atención en las causas materiales que explican la inacción de los explotados hacia el final del proceso revolucionario y que dan cuenta a la vez del cierre del mismo. Por tanto, Engels releva la pérdida de las conquistas democráticas que posibilitaban la lucha de la clase obrera, operada

desde la derrota de la insurrección de junio. Sucesivamente los proletarios fueron desprovistos de sus armas, del derecho de reunión, del sufragio y de la libertad de prensa. Todo esto en un contexto en el cual la vanguardia combativa de la clase había sido efectivamente masacrada en junio de 1848. De ahí que la sorprendente prosperidad económica que comenzó en 1852, pudiera sumarse como causa de la falta de respuesta de los obreros ante el cierre del proceso revolucionario. Sin embargo, la "pasividad" de los explotados no implica que el nuevo régimen bonapartista tenga el poder (supuestamente en manos de "un" individuo) de eliminar la lucha de clases. Los individuos no hacen la historia, la lucha de clases meramente adopta otra forma bajo el nuevo régimen implantando por Louis Napoleón III:

> *Todo el éxito de Luis Napoleón es éste, que por las tradiciones de su nombre él se ha visto situado en una posición para sostener, por un momento, el balance entre las clases contendientes de la sociedad francesa. Porque es un hecho que bajo la cubierta del estado de sitio impuesto por el despotismo militar que hoy vela Francia, la lucha de las diferentes clases de la sociedad continúa tan fieramente como nunca. Esta lucha, combatida durante los últimos cuatro años con pólvora y tiros, ha adoptado hoy solo una forma diferente…Por tanto, el reinado de Luis Napoleón no está "superando" la guerra de clases…Pero la guerra de clases es independiente de los combates actuales (actual warfare), y no siempre requiere barriadas y bayonetas para continuar; la guerra de clases es inextinguible hasta tanto las distintas clases con sus intereses y posiciones sociales antagónicas y en conflicto continúan existiendo.* ("Real Causes Why the French Proletarians Remained Inactive", Engels, 21 feb 1852)

Nueve meses después, Eccarius, obrero que escribía asesorado de cerca por Marx, critica el balance que distintos autores hacen del proceso revolucionario francés comenzado en 1848[119]. Dirige sus dardos en dos direcciones principales. En primer lugar, critica las

[119] Que aquí consignemos un escrito de Eccarius no debe considerarse un procedimiento ilegítimo a la hora de reconstruir las posiciones de los fundadores del marxismo en torno al concepto "pueblo". Esto porque, el escrito que aquí citamos no solo fue revisado y corregido por Marx, sino que el mismo es parte de la edición de la MECW con la cual aquí trabajamos. Además, el mismo Marx resume los mismos argumentos desarrollados en este escrito por Eccarius, en el prefacio a la 2da edición de 1869 de "El Dieciocho de brumario de Louis Bonaparte".

elaboraciones de Victor Hugo, al que considera representante típico de una forma burguesa-populista de contar la historia:

> *Ellos siempre tratan al pueblo como un todo, se dirigen a él como a un todo, suponen en él un mismo credo, con una misma conciencia, con una opinión universal. Tomando eso por sentado, estos hombres parecerían ser los grandes (aprendices de) benefactores de la humanida, los iniciadores de una nueva era, los restauradores del paraíso perdido. Sáquenlos de este terreno, muéstrenle al pueblo que no existe ni una comunidad moral, ni una de conciencia, ni una de opinión, entre las diferentes clases con sus opuestos intereses, que las instituciones de una clase producen no solo aquellos hechos que nuestros filántropos lamentan, sino también los hombres, a quienes ellos acusan de dañinos arreglos en el cuerpo político – y de la dignidad de semidioses se los reduce a la nulidad de los falsos profetas.* (G. Eccarius. A Review of the Literature on the Coupd'État, The People's Paper, No. 21, September-18 dic, 1852)

Aun denominando a Bonaparte como "El pequeño", Hugo terminaría arrogándole la autoría a éste respecto de los más variados acontecimientos determinantes en el proceso revolucionario que aquí tratamos. La disolución de la Asamblea Nacional, la supresión de las libertades públicas, la masacre de los republicanos, la profanación de la religión, la proclamación de una nueva constitución, la confiscación de la propiedad nacional y casi de la propiedad privada, la restauración de la dinastía y del imperio…todo esto sería para Hugo obra exclusiva de Napoleón III. Éste no tendría en cuenta que todos estos eventos existían ya de forma no plenamente desarrollada (y también como antecedente) antes de la intervención de Bonaparte, el cual solo fue mero instrumento de procesos sociales más vastos, determinados esencialmente por la lucha de clases:

> *Habiendo mostrado que el principal error de V. Hugo consiste en adscribir todo el curso de los acontecimientos, antes y después del 2 de diciembre, a la política y conducta de un individuo, L. Bonaparte…las causas que necesariamente llevaron a nuestro autor a tal falacia. Razonando desde principios generales –los principios generales de la sociedad, formulados por las clases dominantes e incorporados en sus mismas creencias, Victor Hugo juzga desde un punto de vista errado; él ve en el hombre la fuerza motora, antes de buscarla en los intereses de clase, el antagonismo de clase y la revolución*

> *de clase…Victor Hugo pertenece por tanto a una clase que por tanto ve en el efecto una causa…*(ibid)

El segundo dardo de Eccarius hurga en los análisis de Proudhon, aquél teórico político denominado por Marx en diciembre de 1846 "hombre del pueblo"[120]. Conceptuando en términos positivos la emergencia de lo que los marxistas luego denominarán "bonapartismo", fundamentalmente porque éste intenta desarrollar y difundir la pequeña propiedad, Proudhon realiza una racionalización objetivista del proceso histórico, la cual pasa por encima de la lucha de clases:

> *…ellos pretenden situarse por fuera de los partidos reales, y anticipar mediante la especulación la solución de un problema que solo puede ser el resultado de la cooperación o, antes bien, el conflicto entre estos mismos partidos. Ellos conciben la historia como un problema matemático, una suma de ecuaciones. Por tanto, conciben la posibilidad de calcularla en el papel.* (ibid)[121]

Ante la propuesta política que informa este tipo de análisis histórico en Proudhon, la cual consigna la necesidad de una revolución anarquista que convierta a obreros y grandes burgueses en pequeños propietarios, Eccarius responde de la siguiente manera. Por un lado, la propuesta de Proudhon cae en una teoría sumamente subjetivista, voluntarista y basada en la teoría del consenso (e.g. ¿aceptarán los grandes burgueses ser convertidos en pequeños propietarios?), lo cual muestra el politicismo extremo que se esconde siempre bajo los ropajes del más severo objetivismo. Por otra parte, Eccarius señala que históricamente la propuesta de Proudhon se ha mostrado inviable: la revolución francesa de 1789 fue su mejor oportunidad (se entregó la tierra a los campesinos un poco a la manera de Proudhon) y su consecuencia necesaria no fue más que el desarrollo de ambas clases que Proudhon quiere abolir (burguesía y proletariado).

La propuesta de Marx, señala Eccarius, está basada en un análisis materialista que pone en su centro la lucha de clases: "*Contrastando con ello, yo demuestro cómo la lucha de clases en Francia creó las circunstancias*

---

[120] "Marx to Annenkov", 28 December 1846

[121] "*Proudhon, por su parte, busca explicar el golpe de Estado como resultado del desarrollo histórico precedente. Sin mucha sorpresa, no obstante, su construcción histórica del golpe de Estado deviene una apología histórica de su héroe. Así, cae en el error de los denominados historiadores objetivos*" ("Preface to the Second Edition of The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", Marx, 23 june 1869)

y relaciones que hicieron posible a una grotesca mediocridad cumplir el papel de un héroe" ("Preface to the Second Edition of The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", Marx, 23 june 1869)

El primer escrito en que esta perspectiva clasista-materialista de Marx es expuesta ya con cierto desarrollo es "Las luchas de clases en Francia", al cual el posterior "Dieciocho de Brumario" solo vino a completar y desarrollar. De ahí que Engels establezca en 1895:

> *El trabajo que aquí republicanos fue el primer intento de Marx de explicar un fragmento de historia contemporánea mediante su concepción materialista, partiendo de la situación económica vigente. En el "Manifiesto Comunista" se había aplicado a grandes rasgos la teoría a toda la historia moderna, y en los artículos publicados por Marx y por mí en la "Neue Rheinische Zeitung" [3], esta teoría había sido empleada constantemente para explicar los acontecimientos políticos del momento. Aquí, en cambio, se trataba de poner de manifiesto la conexión causal interna, del curso de un desarrollo que extendió por algunos años, que fue tan crítico como típico para toda Europa.* ("Introduction to Karl Marx's The class struggles in France, Engels, 1895)

ii) "Es necesario estudiar la economía…"

Expulsados del continente europeo, Marx y Engels utilizan todo el tiempo que pueden robar a las tareas cotidianas, para estudiar economía y realizar análisis económicos coyunturales, esto durante el año 1850 en Inglaterra. En este contexto en el cual el proceso revolucionario comenzado en 1848 comenzaba a cerrarse, nuestros autores interpretan las tendencias económicas, en tres "Reviews" (formato de publicación al cual ya hemos hecho referencia más arriba), operando bajo la premisa materialista de que la política no se basta a sí sola, y que por tanto el éxito de una próxima revolución solo puede derivarse de la emergencia de una crisis económica que se imponga como fuerza objetiva a los acontecimientos.

El primero de estos "Reviews", escrito y publicado entre enero y febrero de 1850, explica cómo hechos políticos de peso podían "diferir" el desarrollo de una crisis económica, y cita el ejemplo de la crisis económica inglesa comenzada en 1845, pero que fue "diferida" en su desarrollo luego por la eliminación de las Corn Laws (1847) y después por la revolución de francesa de febrero (1848). Aún si el grueso del análisis en este escrito está signado por un "espíritu catastrofista" que espera llegue una próxima crisis general en un muy

corto lapso[122], esto no imposibilita a nuestros autores fijar la atención en factores contrarrestantes de estos desarrollos, lo que se muestra en su elaboración acerca de los efectos que tiene el ascenso económico de los Estados Unidos y la próxima apertura del Canal de Panamá. En el segundo de estos "Reviews", escrito entre marzo y abril de 1850, el Moro y Engels acentuarán un análisis económico catastrofista, el cual se argumentará mediante procedimientos cercanos al impresionismo. El catastrofismo en este artículo no está tanto en la fijación de una fecha cercana exacta para la próxima crisis (no se consignan precisiones en este respecto, cuestión que sí se hizo en el primer "Review"), sino en la acentuación de las dramáticas dimensiones que alcanzará ésta. No será una mera crisis comercial, sino que una crisis de este tipo se conjuntará con una crisis agrícola e industrial en Inglaterra, centro económico mundial cuyo estallido afectará a la economía europea como totalidad. Esto tendrá consecuencias políticas en Alemania y Francia, países en los cuales los estallidos revolucionarios germinarán para fertilizar "de rebote" el terreno de la revolución en Inglaterra. Basando enfáticamente estas tesis en una teoría económica que pone en el centro el problema de la sobreproducción, nuestros autores ven la expansión de la economía capitalista hacia nuevos mercados y el desarrollo de la sociedad burguesa en Estados Unidos, no como factores contrarrestantes de la tendencia inherente a sobreproducir propia de la sociedad capitalista, sino que (de modo algo inopinado) como refuerzo y aceleración del cercano estallido de la crisis.

El tercero de estos "Reviews" es fundamental porque en él quienes escribieran "La Ideología Alemana", desarrollan de modo más sistemático sus análisis económicos. Si bien aún fundan sus teorizaciones bajo la premisa de la sobreproducción, reconocen en este punto "ciclos" de manera más enfática. Luego de describir el carácter general-internacional de la crisis de 1848, Marx y Engels identifican la emergencia de un ciclo corto de prosperidad, con base principal en Inglaterra, pero cuyos efectos serán generales a Europa. La "diferencia específica" de este ciclo corto estaría en que los canales de especulación aparecen como cerrados, por lo que la producción debiera aumentar sustantiva y aceleradamente. De ahí que sea

[122] Marx y Engels escriben que la próxima crisis llegará como máximo en julio o agosto de este año (¡solo en 7 meses más!). Este catastrofismo probablemente se derivaba de una teoría económica que aún no desarrollaba plenamente la "teoría laboral del valor marxista" y por tanto basaba la dinámica de la economía y la emergencia de las crisis en la "sobreproducción" (y no en la tendencia descendente de la tasa media de ganancia –TDTMG- como hará el Marx maduro de los Tomo I y III de El Capital)

necesario fijar ya una fecha específica para el advenimiento de la próxima crisis: en 1852 ocurrirá una crisis estructural-general (comercial, industrial, agrícola). La misma espoleará la emergencia de procesos revolucionarios en el continente, ya que éste funge como "eslabón débil" de una cadena[123] dominada por Inglaterra:

> *Tal como el periodo de crisis ocurre más tarde en el Continente que en Inglaterra, de la misma forma ocurre con el de prosperidad. El proceso original siempre tiene lugar en Inglaterra; es el demiurgo de un cosmos burgués. En el Continente, las diferentes fases del ciclo mediante el cual la sociedad burguesa está siempre re-emergiendo nuevamente, ocurren en forma secundaria y terciaria…Mientras, por tanto, la crisis primero produce revoluciones en el Continente, la base para ellas siempre está, no obstante, en Inglaterra. Violentos estallidos deben naturalmente ocurrir antes en las extremidades del cuerpo burgués que, en su corazón, en tanto su posibilidad de ajuste es mayor aquí que allá. Por otra parte, el grado en que las revoluciones continentales reaccionan sobre Inglaterra, es al mismo tiempo el barómetro que indica qué tanto estas revoluciones realmente cuestionan las condiciones burguesas de vida, o cuánto afectan solo a sus formaciones políticas.* ("Review", Marx y Engels, May to October 1850, nov 1, 1850)

El éxito de la revolución depende por tanto de que la misma se extienda hasta llegar al mismo centro del capitalismo mundial. Si bien la perspectiva de la emergencia de un derrumbe en 1852 no se cumplió[124], los desarrollos de estas tres "Reviews" nos muestran a unos autores que buscan desmarcarse progresivamente de la forma de hacer política revolucionaria hasta ese momento, la cual estaba signada por el énfasis en un putschismo que creía poder maniobrar bajo cualquier circunstancia sin tener en cuenta las condiciones materiales vigentes. A esta forma de hacer política, que era común a varias formas de populismo de la época, Marx y Engels no oponen la cantinela de "el pueblo no está maduro", fijando así para un horizonte indeterminado -que no podemos ver- la conquista del objetivo

---

[123] Utilizamos la expresión para mostrar cómo las ideas de Lenin en 1916 ("El imperialismo, fase superior del capitalismo") se construyen a partir de desarrollos ya presentes en Marx y Engels.

[124] En Herr Vogt (Marx, 1860), el Moro describe el período 1849-1859 como uno de prosperidad económica y reacción política. En la declaración fundante de la 1era Internacional de 1864, Marx vuelve a iterar en la tesis de que la economía capitalista, "luego de 15 años de prosperidad", solo puede ofrecer miserias a la clase obrera explotada.

revolucionario deseado, sino que detallan las circunstancias específicas en que una clase particular (la clase obrera), podrá apostar por el poder con probabilidades de victoria, una situación que mostraría a unas clases dominantes debilitadas:

> *Con esta prosperidad general, en la cual las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desarrollan tan boyantemente como es del todo posible dentro de las relaciones burguesas, no puede existir discusión acerca de una verdadera revolución. Tal revolución es solo posible en los periodos en los cuales ambos factores, las modernas fuerzas productivas y las formas de producción burguesas, entran en colisión entre sí. Las varias disputas en las cuales los representantes de las facciones individuales del partido del orden en el continente ahora se solazan y comprometen mutuamente, lejos de proveer la ocasión para nuevas revoluciones, son por el contrario posibles solo porque la base de las relaciones se encuentra momentáneamente tan segura y, lo que la reacción no sabe, tan burguesas. Todos los intentos reaccionarios de detener el desarrollo burgués rebotarán tan ciertamente como lo hará la indignación moral y las entusiastas proclamas de los demócratas. Una nueva revolución es posible solo como consecuencia de una nueva crisis. Esta es, sin embargo, tan cierta como lo será esta crisis.* (ibid)

iii) Situación revolucionaria objetiva

Los años que cierran el proceso revolucionario del 48' están signados también por una tercera lección que se incorporará al acervo teórico-programático marxista, que será desarrollada después con profusión por hombres de la talla de Lenin y Trotsky: nos referimos al concepto de "situación revolucionaria objetiva" (a veces referida por Lenin como "crisis nacional objetiva"). En primer lugar, la misma es elaborada en forma de una crítica a las corrientes políticas putschistas, las cuales tenían por agente emancipador esencial al "pueblo". Explicando cómo el método putschista emerge en el seno de la burguesía republicana francesa durante el período de "La Restauración" (1815-1830), y luego de la asunción del poder por parte del "Rey burgués" en 1830 pasa a manos del proletariado, Marx y Engels caracterizan las diferentes dimensiones que constituyen a los que denominan "conspiradores profesionales". Detallando el origen, posición, condición y situación de clase de este tipo de hombre social, Marx y Engels lo recriminan objetivamente por su intención de "crear una revolución":

> *Es precisamente su tarea anticipar el proceso de desarrollo revolucionario, llevarlo artificialmente a un punto crítico, lanzar una revolución en el impulso del momento, sin las condiciones para una revolución. Para ellos la única condición para la revolución es la adecuada preparación de su conspiración. Son alquimistas de la revolución y se caracterizan por el mismo tipo de pensamiento caótico y las miopes obsesiones de los alquimistas de antiguo.* ("A. Chenu, Les Conspirateurs, de la Hodde, La naissance de la République" Marx y Engels, March and April 1850)

La misma revolución del 48' ha mostrado la inanidad de este tipo de métodos subjetivistas y voluntaristas, los cuales ya habían sido profundamente transformados y obligados a fusionarse con las secciones obreras que buscaban no meras revueltas, sino que su propia organización, el crecimiento de su poder de clase. Los últimos conspiradores puros "murieron" en 1848; la clase obrera sabe bien que el momento de la toma del poder no puede ser artificialmente creado por pequeñas organizaciones putschistas:

> *En el momento en que el proletariado de París pasó a primer plano él mismo como partido, estos conspiradores perdieron algo de su influencia dominante, fueron dispersados y encontraron una peligrosa competencia en las sociedades secretas proletarias, cuyo propósito no era la insurrección inmediata, sino que la organización y el desarrollo del proletariado.* (ibid)

En segundo lugar, Marx ya da cuenta de los factores objetivo-materiales que hicieron emerger la revolución francesa de febrero de 1848 en su libro "Las luchas de clases en Francia" (1850). En el primer capítulo de éste, el Moro detalla cómo la conjunción en suelo nacional de la crisis agrícola de la patata en el continente con la crisis económica inglesa, hicieron insoportable el dominio de la fracción aristocrática de la burguesía para las fracciones menos encumbradas de esta clase y para la nación en general. El gatillo de la situación revolucionaria objetiva, estuvo dado por una crisis del mercado mundial que hace volver al mercado nacional a las fracciones burguesas altas y medianas, lo cual trae de rebote múltiples quiebras para los pequeños capitalistas y pequeños propietarios, los cuales son rápidamente desplazados por la nueva competencia.

El tercer escrito donde la noción que tratamos en este apartado se desarrolla con cierta mayor sistematicidad, es en "El dieciocho de Brumario de Louis Bonaparte" (1851-52). La misma se elabora como

elemento importante en una tesis general que intenta rechazar los postulados que explican la historia y los acontecimientos mediante las acciones de los grandes hombres[125]. De ahí que todo el peso del argumento de Marx esté signado por explicar la emergencia de una situación de crisis política a partir de la ocurrencia de una crisis económica determinante, respecto de la cual la política solo podría influir en su forma y momento de aparición (sobredeterminar). Estas crisis económicas están basadas para Marx en la sobreproducción, si bien, según sea el carácter de cada formación social, puedan expresarse "comercial" o "industrialmente". Con posibles anticipaciones, el proceso desembocará en una situación de crisis general. La cual, a su vez, solo expresa nacionalmente una situación de crisis del mercado mundial, el cual cumple siempre el papel determinante.

Las formulaciones más lúcidas respecto de la problemática involucrada en el concepto de "situación revolucionara objetiva" (acuñado como concepto solo con Lenin y Trotsky), son las que Engels expone en "Revolución y contrarrevolución en Alemania" (1851-52). En los primeros pasajes de esta obra, quien publicara los volúmenes II y III de El Capital luego de la muerte de Marx, descarta de plano que las revoluciones se expliquen por las acciones de unos pocos hombres:

> *Han pasado hace ya mucho los tiempos de la superstición que atribuía las revoluciones a la malevolencia de un puñado de agitadores. En nuestros días todo el mundo sabe que dondequiera que hay una convulsión revolucionaria, debe existir alguna necesidad social subyacente, cuya misma satisfacción es imposibilitada por instituciones ya caducas.* ("Revolution and counterrevolution in Germany", Engels, Aug 1851-Sept 1852)

Por lo mismo, afirmar de forma populista de ciertos hombres que son los culpables de la derrota, que son "traidores del pueblo", no constituye un elemento político que sirva demasiado a la hora de enfrentar los próximos procesos revolucionarios:

> *…estudiar las causas que hicieron ineludibles tanto el reciente estallido revolucionario como su derrota, causas que no deben*

---

[125] *"No es suficiente decir, como hacen los franceses, que su nación fue tomada por sorpresa…Permanece como hecho a explicar cómo una nación de treinta y seis millones puede ser sorprendida y entregada sin resistencia a la cautividad por tres estafadores"* ("The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", Marx, dic 1851-march 1852)

buscarse en los esfuerzos accidentales, ni en los méritos, ni en las faltas, ni en los errores o traiciones de algunos dirigentes, sino en el estado social general y en las condiciones de existencia de cada una de las convulsionadas naciones. Que los movimientos imprevistos de febrero y marzo de 1848 no fueron producidos por individuos aislados, sino manifestaciones espontáneas e incontenibles de las demandas y necesidades nacionales, entendidas con mayor o menor claridad, pero vivamente sentidas por numerosas clases en cada país, es un hecho reconocido en todas partes. Pero cuando se inquiere sobre las causas de los éxitos de la contrarrevolución, se ve por doquier la respuesta preparada de que fue por la "traición al pueblo" del señor Fulano de Tal o del ciudadano Mengano. Respuesta que, según las circunstancias, puede estar o no muy en lo cierto, pero en modo alguno explica nada, ni tan siquiera muestra cómo pudo ocurrir que el "pueblo" se dejara traicionar de esa manera. Por lo demás, es muy pobre el porvenir de un partido político pertrechado con el conocimiento del solo hecho de que el ciudadano Fulano de Tal no es merecedor de confianza. (ibid)

Lo que hay que explicar, entonces, es por qué ciertos líderes de historia ya conocida, han vuelto a aparecer en posiciones decisivas de tal modo que tienen la capacidad de determinar el curso de los eventos:

Todas esas pequeñas discordias y recriminaciones personales, todos esos asertos contradictorios de que fue Marrast, o Ledru-Rollin, o Luis Blanc, o cualquier otro miembro del Gobierno Provisional, o el gabinete entero quien llevó la revolución hacia los escollos que la hicieron naufragar… Nadie que esté en sus cabales creerá jamás que once personas, en su mayoría de capacidad más que mediocre tanto para hacer el bien como el mal, hayan podido hundir en tres meses a una nación de treinta y seis millones de habitantes, a menos que estos treinta y seis millones conocieran tan mal como estas once personas el rumbo que debían seguir. Pero la cuestión es, precisamente, cómo pudo ocurrir que estos treinta y seis millones fueran llamados de pronto a decidir qué rumbo tomar, pese a que, en parte, avanzaban a tientas en las tinieblas, y cómo ellos se perdieron luego y permitieron a sus viejos líderes volver por algún tiempo a los puestos de dirección. (ibid)[126]

[126] Como puede apreciarse en la cita, Engels ya formula el "problema de dirección" que Trotsky abordó en "El Programa de transición" (1938) y "Clase, partido y dirección" (1940)

Estos desarrollos fueron los que determinaron un quiebre esencial en la Liga Comunista liderada por Marx y Engels a fines de 1852. Para los fundadores del comunismo científico, la Liga no tenía su razón de ser en la "creación de una revolución" recurriendo a la mera voluntad y la agitación, sino que tenía un carácter propagandístico que buscaba ilustrar a las fuerzas sociales capaces de llevar a cabo el proceso revolucionario en circunstancias materiales determinadas:

> *La organización del Partido Comunista avanzado en Alemania fue de esta índole. Según los principios de su Manifiesto (publicado en 1848) y de acuerdo a los explicados en la serie de artículos sobre la Revolución y Contrarrevolución en Alemania, publicados en The New York Daily Tribune, este partido jamás se imaginó a sí mismo capaz de producir, en cualquier momento y a su arbitrio, la revolución que pondría en práctica sus ideas.* (The Late Trial at Cologne, Engels, 1 dic 1852)

Sin embargo, una facción de peso dentro de la Liga, liderada por Willich y Schapper, precisamente operaba con estas nociones subjetivistas, las cuales para Marx se derivaban de la tradición demócrata-burguesa de hacer política, la cual se destacó siempre por fetichizar al pueblo y dotarlo poderes de acción cuasi-mágicos:

> *El punto de vista de la minoría es dogmático en vez de crítico, idealista antes que materialista. Consideran, no a las condiciones reales, sino que al mero esfuerzo de la voluntad, como la fuerza motriz de la revolución. Mientras nosotros decimos a los trabajadores: "Tendrán que experimentar 15, 20, 50 años de guerras civiles y luchas nacionales, no solo para producir un cambio en la sociedad, sino que también para cambiarse a ustedes mismos, preparándose así para el ejercicio del poder político", ustedes dicen lo contrario: "O nos tomamos el poder inmediatamente, o la alternativa solo es volver a nuestras camas". Mientras nos quebramos la cabeza para mostrar a los trabajadores alemanes en particular cuán rudimentario el desarrollo del proletariado alemán es, ustedes apelan a los sentimientos patrióticos y a los prejuicios de clase de los artesanos, elogiándolos de la manera más crasa posible, y este es, por supuesto, un método más popular. Tal como a la palabra "pueblo" le ha sido dada un aura de santidad por los demócratas, ustedes han hecho los con la palabra "proletariado". Como los demócratas ustedes sustituyen el desarrollo revolucionario por el eslogan (lema) de la revolución.*

(Revelations Concerning the Communist Trial in Cologne (Marx, fines 1852, inicios 1853)

De este modo, el énfasis que el análisis materialista ponía en las condiciones objetivas y en la necesidad de distinguir en el seno de lo concreto, énfasis que Marx y Engels desarrollan de modo que sientan las bases de lo que luego Lenin y Trotsky entenderán como "situación revolucionaria objetiva", llevaba en su seno una crítica inmanente a quienes "hacían política desde el pueblo" (sobre todo por su espontaneísmo y demagogia).

iv) "Es necesario abolir el Estado"

A fines de 1850, luego de vivir gran parte de lo que fue el proceso revolucionario comenzado en 1848, Engels escribe un breve artículo donde busca distinguir el sentido conceptual preciso que el comunismo científico debe otorgarle a la consigna "abolición del Estado". La cual es importante para la temática que en este trabajo tratamos porque, como puede apreciarse en el Draft de noviembre de 1844 que Marx escribiera sobre el Estado moderno, el "pueblo" se encuentra intrínsecamente vinculado a la vigencia y desarrollo de este Estado moderno[127]. Partiendo de la noción de que el Estado no es más que la válvula de seguridad de la clase burguesa respecto de sus propios miembros individuales, así como también en relación con las clases explotadas, Engels distingue cuatro formas no comunistas de reivindicar la "abolición del Estado". Para las fuerzas burguesas que operan en una sociedad burguesa, la abolición del Estado no significa más que la reducción del aparato gubernamental a las limitadas dimensiones que éste presentaba en esa época en los Estados Unidos. En las formaciones con fuertes rasgos feudales, la abolición del Estado se identifica con la tarea crear un Estado burgués normal. Una tercera forma en que esta reivindicación existe bajo naturaleza no comunista, es la que se da en los países burgueses de desarrollo tardío, tales como la Alemania de ese momento. Aquí, la abolición del Estado:

> *…esconde o un escape cobarde de las luchas que descansan en el futuro inmediato, una espuria inflación de la libertad burguesa que la convierte en la independencia y autonomía absolutas del individuo, o, finalmente, la indiferencia del burgués frente a todas las formas estatales que no obstruyen el desarrollo de los intereses burgueses.* ("On the Slogan of the Abolition of the State and the german friends of anarchy", Engels, October 1850)

[127] "Draft Plan for a Work on the Modern State" (Marx, nov 1844)

El cuarto modo de formular esta reivindicación es el anarquista. Con raíces en Proudhon y desarrollos en Stirner, apunta a mantener la sociedad burguesa, así como también el poder político de la burguesía. De esto dan cuenta, no solo sus propios planteamientos teóricos, sino que la misma actividad de los "Amigos de la anarquía" durante la revolución alemana comenzada el 48'. A ojos de Engels, estos "Amigos" hicieron todo lo que estaba en su poder para acabar con la confusión que ellos sostenían existía durante la crisis revolucionaria, y por tanto bascularon sin trepidar hacia la mantención del orden en conjunto con las demás fuerzas contrarrevolucionarias. Para la ciencia obrera, no obstante, la abolición del Estado (y por tanto del "pueblo" como uno de sus componentes principales), debe ser entendida solo en el siguiente sentido: *"La abolición del Estado tiene significado para los Comunistas, solo como la consecuencia necesaria de la abolición de las clases, con lo cual desaparece automáticamente la necesidad del poder organizado de una clase para mantener subyugada a las otras"* (ibid)[128]

La misma temática abordará Marx en "El Dieciocho de Brumario de Louis Bonaparte" (1851-52). Tomando como ejemplo el caso francés, en este texto el Moro afirma que el Estado moderno tiene su origen en la monarquía absoluta bajo el feudalismo tardío, y adquiere un desarrollo propio ya con la revolución francesa y con el proceso posterior que de ésta se deriva. A medida que el siglo XIX avanzaba, el desarrollo de la sociedad burguesa demandaba el perfeccionamiento del Estado y sus mecanismos centralizadores, los cuales progresivamente abarcaban cada poro de la sociedad civil. Finalmente, ante los embates de un proletariado revolucionario en ascenso, el Estado crece y se fortalece para proteger sus propias condiciones de existencia (que son burguesas). De ahí que hasta 1848 todas las revoluciones tuvieran como premio, y buscaran como objetivo, el poder del Estado. Sin embargo, los comunistas apuestan a

---

[128] Pero, se dirá, el marxismo también busca "abolir a las clases". ¿Tienen entonces "clase", "pueblo" y "Estado" el mismo estatus y a cada uno debe adosársele una crítica similar? En ningún caso esto es así. Fundamentalmente, porque la "abolición del pueblo desde el mismo pueblo" no tiene sentido (y en realidad ningún populista la ha planteado). En cambio, la "abolición de las clases mediante las clases mismas" tiene un sentido racional-material muy evidente. Esto porque las clases son plurales (no singulares como el pueblo) y antagónicas: la misma diferenciación interna que constituye a las clases como realidades relacionales, implica aprehender cómo el cambio que vaya más allá de ellas es inmanente y no requiere fuerza externa alguna. Por su parte, quienes parten de la noción de pueblo, para explicar el cambio siempre terminan requiriendo factores externos que adoptan el carácter de un deus ex machina.

la destrucción de la máquina estatal sin perder la necesaria centralización que demanda la vida social moderna, destrucción que por necesidad se opone a todo énfasis en el pueblo y sus virtudes:

> *Pero la parodia del imperio era necesaria para liberar a la masa de la nación francesa del peso de la tradición y hacer que se destacase en forma pura la oposición entre el poder estatal y la sociedad. Conforme avanza la ruina de la pequeña tenencia parcelaria, se derrumba el edificio del Estado construido sobre ella. La centralización del Estado, que la sociedad moderna necesita, sólo se levanta sobre las ruinas de la máquina burocrático-militar de gobierno, forjada en oposición al feudalismo.* (En reemplazo de estas dos últimas oraciones, la edición de 1852 consigna lo siguiente)*: …La demolición de la máquina estatal no hará peligrar la centralización. La burocracia es solo la forma baja y brutal de centralización que aún se encuentra afectada por su opuesto, por el feudalismo. Cuando se desilusione de la Restauración Napoleónica, el campesino francés eliminará la fe en su pequeña tenencia, el completo edificio erigido sobre esta pequeña tenencia caerá al suelo y la revolución proletaria obtendrá aquél coro sin el cual su solo deviene meramente un canto de cisne en todos los países campesinos.* ("The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", Marx, dic 1851-march 1852)

v) ¿Fraternidad de los pueblos?

A mediados de 1850, distintas tendencias políticas "populistas" se reúnen para publicar el documento ¡"Aux Peuples! Organisation de la démocratie". Materializando las visiones del populismo ciudadanista de Ledru-Rollin, junto a las del "verdadero socialismo alemán" de Ruge[129] y el nacionalismo de veta religiosa de Mazzini, este manifiesto no hace más que desarrollar con mayor sistematicidad un sinnúmero de lugares comunes que reproducen hasta las más variadas formas de populismo. Partiendo de un falso "nosotros" e iterando en la necesidad de una fraternidad con reminiscencias religiosas…

> *¿Qué le falta a la democracia para la victoria?...organización…Tenemos sectas pero no Iglesia, filosofía incompletas y contradictorias pero no una religión, ninguna fe colectiva que convoque a los creyentes bajo una sola bandera y armonice su trabajo…Pero, para esto, dos grandes*

[129] Objeto de crítica por parte de Marx y Engels en La Ideología Alemana (1845-46)

> *obstáculos deben ser superados, dos grandes errores erradicados: exageración de los derechos individuales, y exclusividad mezquina en cuestiones de teoría…No debemos decir "Yo", debemos decir "nosotros"…* ("Aux Peuples! Organisation de la démocratie", July 22, 1850, *Le Proscrit* No. 2, August 6, 1850, citado en "Review", Marx y Engels, may-oct, 1850)

…Abusando de un lenguaje que evoca la demagogia de las religiones, los autores del documento dan cuerpo a su populismo fetichizando no solo al pueblo, sino que, por sobre todo a la sabiduría popular, todo esto bajo un marco que entiende a la política de modo vitalista:

> *Quien quiera que diga "yo encontré la verdad política", y quien quiera que haga de la aceptación de su sistema una condición de aceptación en la asociación fraterna, está negando al pueblo, el único intérprete progresivo de la ley del mundo, solo para afirmarse a sí mismo…Quien quiera que en estos días reclame haber descubierto mediante la sola aplicación de su intelecto, por más poderoso que éste sea, la solución última a los problemas que agitan a las masas, está condenándose a sí mismo a la incompletitud, porque deja sin explotar una de la eternas fuentes de la verdad, la intuición colectiva del pueblo inmerso en la acción…La vida es el pueblo en movimiento, es el instinto de las masas, elevado a poder poco común por el mutuo contacto, por el sentimiento profético de las grandes cosas que deben ser alcanzadas, por la involuntaria, súbita y eléctrica asociación en las calles; es la acción, que excita hasta su punto más alto las capacidades para la esperanza, el auto-sacrificio, el amor y el entusiasmo, las que hoy están dormidas y que revelan al hombre en la unidad de su naturaleza, en plena posesión de su potencial creador. El "darse la mano" de un trabajador es uno de esos momentos históricos que inauguran una época, la cual nos enseñará más sobre la organización del futuro que todo lo que puede ser enseñado por el frío e insensible trabajo del intelecto o el conocimiento de las magnificencias muertas de los dos últimos milenios –de la antigua sociedad.* (ibid)

Ante elaboraciones como la anterior, Marx y Engels destacan que las mismas están signadas por un espíritu que mal comprende la derrota del reciente proceso revolucionario, porque la atribuyen a la mera falta de voluntad de unos cuantos individuos, así como al déficit de acuerdo y entendimiento de los supuestos "educadores populares". Invirtiendo ilegítimamente causa y efecto, el documento en realidad

no tiene en cuenta la existencia de las clases y su lucha en el seno del pueblo:

> *Las luchas de las distintas clases y fracciones de clase entre sí, cuyo progreso a través de sus propias fases individuales de desarrollo constituye realmente la revolución, son bajo la lente de nuestros evangelistas, solo consecuencias infortunadas de la existencia de sistemas divergentes, cuando en realidad lo contrario es lo verdadero, la existencia de varios sistemas es consecuencia de la existencia de las luchas de clases. Esto mismo ya muestra que los autores del manifiesto niegan la existencia de las luchas de clases.* ("Review", Marx y Engels, may-oct, 1850)

En términos de organización y estrategia política, el manifiesto producido, entre otros, por Ruge, Mazzini y Ledru-Rollin, realiza una crítica al dogmatismo que entroniza la unidad bajo un mínimo común denominador que por fuerza debe adoptar un carácter burgués. El fetiche del pueblo niega la lucha de tendencias y la discusión política, por lo que Marx y Engels afirman:

> *Bajo el pretexto de combatir a los dogmáticos, eliminan todo contenido específico, todo específico punto de vista partidario, y prohíben a las clases individuales formular sus intereses y demandas en relación (vis a vis) con las otras clases. Esperan que olviden sus intereses en conflicto y que se reconcilien bajo la bandera de una vaguedad tan superficial como poco pudorosa, la cual esconde bajo la aparente reconciliación de todos los intereses partidarios la dominación del interés de un partido –el partido burgués.* (ibid)

Quienes escribieran "La Sagrada Familia" subrayan que los autores de este tipo de declaraciones, habiendo ya participado (de la forma que sea) en el proceso revolucionario comenzado en 1848, no pueden ser meras "ingenuas palomas", sino que es más probable que lo que con este documento intenten, sea una operación de engaño consciente frente a su público y base social. De ahí que sea necesario un quiebre cualitativo con este tipo de "populismo", uno que no solo es espontaneísta hasta el absurdo, sino que busca precisamente embotar la claridad mental de las clases más bajas del pueblo (el proletariado):

> *El pueblo no debe tener pensamientos respecto del mañana y debe borrar todas las ideas de su mente; vendrá el gran día decisivo, y será electrificada por el mero contacto y el acertijo del futuro será resuelto por un milagro. Esta apelación a no*

> *pensar es un intento directo para embotar la mente precisamente de las clases más oprimidas del pueblo.* (ibid)

Sintiéndose "parte del pueblo", los hombres políticos aquí criticados por Marx y Engels dicen no proponer teoría científica alguna, sino solo tener creencias y convicciones. Unas que mantienen la división durkheimiana entre individuo y sociedad, siempre bajo consignas de tipo conservador que incluyen la mantención de todo tipo de propiedad privada. Convicciones que, por lo demás, consideran al "pueblo" como una masa que debe ser guiada por unos cuantos iluminados:

> *Tal sospecha no puede caer sobre nosotros. Siendo hombres del pueblo, por largo tiempo involucrados en sus luchas, no tenemos intención de conducirlo al vacío…Creemos en el desarrollo progresivo de la habilidad y los poderes humanos hacia la ley moral que nos ha sido impuesta…pero el pueblo, iluminado por la educación nacional y guiado por aquellos dentro de su seno cuya virtud y genio ha mostrado ser la mejor…Creemos en la santidad tanto del individuo como de la sociedad, los cuales pueden no excluirse o entrar en conflicto entre sí, sino que armonizarse para el beneficio de todos por todos…sin tal fraternidad solo será un programa irrealizable, en la familia, la comunidad, el Estado y la patria…Creemos en la santidad del trabajo (labour), en la propiedad que de él emerge como su marca y fruto, en el deber de la sociedad para proveer el elemento del trabajo material (labour) a través del crédito y del trabajo intelectual y moral través de la educación.* (¡" Aux Peuples! Organisation de la démocratie", July 22, 1850, *Le Proscrit* No. 2, August 6, 1850, citado en "Review", Marx y Engels, may-oct, 1850)

Marx y Engels denostan este tipo de alocuciones en tanto repiten las meras monsergas morales que estuvieron en boca de cada político inoperante durante el fallido proceso revolucionario del 48', al tiempo que señalan cómo el "pueblo" de estos autores no es más que la humanidad a la cual apelaba el inconsciente burgués del "verdadero socialismo alemán" a mediados de los 1840s. Discurso populista-humanista que opera bajo premisas que sostienen la existencia de un pueblo ignorante, una masa que debe ser ayudada desde arriba: "*El meollo de este evangelio es una condición social en la cual Dios representa el punto más alto y el pueblo, o, como es formulado más tarde, la humanidad, es la base. En otras palabras, ellos creen en la sociedad existente, en la cual todos sabemos Dios representa el punto más alto y las masas la base*" ("Review", Marx y Engels, may-oct, 1850)

vi) Dictadura del proletariado

La conclusión principal a la que arriba el programa de investigación marxista luego de las revoluciones del 48′, es que, ante la variedad de corrientes políticas que operan con el fetiche del pueblo y se niegan a dividir a éste en clases, la diferencia especifica que reivindican los comunistas para sí es su énfasis principal en el proletariado. Centralidad en la clase obrera que implica no meramente reconocer una mayor importancia a esta clase, sino que entender que el "pueblo" está compuesto de "clases con intereses antagónicos", y que por tanto carga dentro de sí con un irrenunciable componente burgués. De ahí que sea necesario, oponer a la clase obrera con este componente burgués dentro el pueblo, y con todo otro componente de la clase burguesa que no encuentre su lugar en el seno del pueblo. De ahí la necesidad de que la emancipación de los trabajadores pase por una fase de dominio político de clase por parte de éstos, dominio político que en Marx y Engels siempre se identificó con la dictadura ("la dominación de clase es y no puede ser otra cosa que la dictadura social de esa clase").

La acuñación del concepto de "dictadura del proletariado", emerge sólo con "Las luchas de clases en Francia". Antes de este escrito, Marx había formulado la idea bajo los términos "conquista del poder político por parte de la clase obrera", o "dominación política del proletariado" (expresiones que aparecen en la crítica de Marx a Heinzen de 1847 que ya hemos citado en el capítulo I, así como también en El Manifiesto Comunista que tratamos en el capítulo II). En "Las luchas de clases en Francia", el contenido conceptual al cual aquí nos referimos, aparece en referencia a la clase obrera…" *Reemplazando a sus demandas, exuberantes en la forma, pero mezquinas y aún todavía burguesas en contenido, cuya concesión quería arrancar a la república de Febrero, emergió la audaz consigna de la lucha revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!"* ("The Class Struggles in France", Marx, ene-nov 1850)

…y en relación con el proletariado:

> *…el proletariado va agrupándose cada vez más en torno al Socialismo revolucionario, en torno al Comunismo, para el cual la misma burguesía ha inventado el nombre de Blanqui. Este Socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la abolición de las distinciones de clase en general, para la abolición de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la abolición de todas las relaciones*

sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para el revolucionamiento de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales. (ibid)

En estas citas "proletariado" y "clase obrera" parecieran operar como sinónimos, o al menos como términos semánticamente muy cercanos. En este punto Marx dejará la cuestión formulada de ésta manera sin resolverla plenamente, para afrontar la tarea más polémica de defender el nuevo concepto acuñado en un "Statement" escrito junto con Engels en junio de 1850. En el mismo, nuestros autores, rastreando el origen del concepto "dictadura del proletariado" hasta los escritos "Miseria de la Filosofía" (1847) y "El Manifiesto Comunista" (1848), sostienen no ver contradicción alguna entre éste y el objetivo de abolir las clases. Sostienen que la misma, por el contrario, sería el único medio efectivo de llevar a cabo esta tarea: *"En el artículo de su periódico del 22 de junio de este año, se me recrimina por abogar por el dominio y la dictadura de la clase obrera, mientras ustedes proponen, en oposición a mí, la abolición de las distinciones de clase en general. Yo no comprendo esta corrección"* (Statement to the Editor of the Neue Deutsche Zeitung, Marx y Engels, june 25 1850)

Al momento de su aparición, uno de los seguidores de Marx que más atención puso en este "nuevo descubrimiento", fue Joseph Weydemeyer. De ahí que fuera el primero en escribir un artículo cuyo título consignara el nuevo concepto. Escrito y publicado en Nueva York, "The dictatorship of the proletariat" (Weydemeyer, 1 enero 1852), desarrolla el nuevo contenido conceptual de la siguiente forma. En primer lugar, la dictadura del proletariado se plantea como medio y objetivo porque en la generalidad de los países avanzados lo que prima es la sociedad burguesa, y el peso de las remanencias feudales no habilita para ninguna de ellas su calificación como "semifeudal": *"El poder del feudalismo ha sido quebrado, esto aún si la basura medieval del privilegio no ha sido removida en todas partes. El orgulloso noble ha sido forzado a dejar las maneras de sus antepasados y adopta ya el modo de vida burgués"* ("The dictatorship of the proletariat", Weydemeyer, 1 enero 1852)[130]

[130] De ahí que no sea arbitrario que Lenin elabore su propuesta semietapista de "dictadura del proletariado y el campesinado", justo en un período (1905-1907) en el cual modifica su análisis de la formación social rusa, la cual ya no concibe como capitalista, sino que como semifeudal. El Lenin que consideraba a Rusia como capitalista (1894-1903 aprox), justamente se distinguió por instar a la inclusión del concepto "dictadura del proletariado" en el programa del partido socialdemócrata ruso.

En segundo lugar, para Weydemeyer la dictadura del proletariado devendrá una necesidad porque la sociedad burguesa muestra una tendencia de mucho a peso a eliminar la pequeña propiedad individual[131]. Tercero, y fundamental, Weydemeyer se basa en El Manifiesto Comunista, no solo en pasajes donde prima todavía el concepto "opresión" y el mismo tiene un rol estructurante, sino en lugares de este escrito donde Marx establece (erradamente) las razones que le hacen sostener que la burguesía no está ya capacitada para dominar:

> *El siervo, durante el período de la servidumbre, se vio ascendido a miembro de la comuna, tal como el pequeño burgués, bajo el yugo del absolutismo feudal, se las arregló para convertirse en un burgués. El trabajador moderno, por el contrario, lejos de ascender conforme progresa la industria, se hunde cada vez más profundamente por debajo de las condiciones de existencia de su propia clase. Se depaupera, y el pauperismo se desarrolla en proporciones mucho mayores que la población y la riqueza. Y así deviene evidente, que la burguesía es ya incapaz para ser la clase dominante de la sociedad, y para imponer sus condiciones de existencia sobre la sociedad como ley general. Es incapaz de dominar porque es incapaz de garantizar a su esclavo la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlo hundirse hasta tal estado que no tiene más remedio que alimentarlo, cuando es él quien debiera alimentarla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo esta clase, en otras palabras, su existencia no es ya compatible con la sociedad.* ("Manifesto of the Communist Party", Marx, Jan-Feb 1848)

En este pasaje, el proletariado pareciera ser una excrecencia no productiva (tal como lo fue el proletariado romano según el propio

---

[131] Cuestión que la historia del capitalismo demostró es falsa. Si bien la pequeña propiedad no cumple un rol determinante en sociedad capitalista alguna, sí es una realidad estructural que secreta la sociedad burguesa por necesidades –se diría- "estructurales". El Engels tardío, y sobre todo Lenin, se caracterizarán por analizar estas situaciones de modo más fino y preciso (y ninguno de ellos cree que esta necesaria corrección deba implicar el rechazo del concepto "dictadura del proletariado").Poulantzas desarrollará la tesis sobre la perennidad de la pequeña propiedad en "Fascismo y dictadura" y "Las clases sociales en el capitalismo actual"; el debate marxista sobre los modos de producción elabora muchas formas distintas de tratar esta realidad ("producción mercantil simple" (Carol A. Smith), "modo de producción doméstico", "maximización sin acumulación" (Chevalier), acumulación primitiva permanente (Ianni, Bartra), campesinización/deproletarización (Tom Brass), etc.

Marx[132]), uno que no "crea" la riqueza, sino que debe ser "subsidiado". De ahí que se conciba una relación no inmanente entre las clases, posiblemente derivada de una teoría laboral del valor aún no plenamente desarrollada. Asimismo, la burguesía pareciera ser no ya apta para dominar por la inexistencia de movilidad ascendente, la cual sería propia y general de los modos precapitalistas (en especial el feudalismo). Esta tesis es errada: el señor feudal no hace del siervo un señor feudal con el correr del tiempo, sino que el siervo deviene (en algunos casos) una nueva clase no vinculada con el modo de producción anterior de manera sistemática y estructurante. Por lo demás, si el criterio para determinar que una clase ya no es apta para dominar es que ésta no puede imponer sus condiciones sociales de vida a la generalidad de la sociedad (y en particular a los productores), entonces ninguna clase dominante fue apta para dominar nunca. La frase de Marx puede ser mejor interpretada en el sentido de que cada clase explotadora debe crear "bases sociales de dominación" (la clase dominante debe ser capaz de imponer condiciones culturales burguesas en el proletariado, y parcialmente también sociales). Éste es un nuevo elemento que delinea el programa de investigación marxista (en su período "maduro", Marx desarrolla en algunos pasajes esta idea[133], los cuales tampoco le hacen rechazar la

---

[132] *"Finalmente, espero que mi trabajo contribuya a eliminar la fórmula "aprendida en la escuela" hoy vigente, particularmente en Alemania, del denominado Cesarismo. En esta superficial analogía histórica el punto principal se pierde, a saber, que en la antigua Roma la lucha de clases tenía lugar entre una privilegiada minoría, entre los ricos libres y los pobres libres, la gran masa productora de la población, los esclavos, formaban un pedestal puramente pasivo para estos combatientes. La gente olvida el significativo dicho de Sismondi: el proletariado romano vivía a expensas de la sociedad, mientras la sociedad moderna vive a expensas de proletariado. Con tan gran diferencia entre las condiciones materiales y económicas de las luchas de clase antiguas y modernas, las figuras políticas producidas por ellas pueden de este modo no tener más en común entre sí que el arzobispo de Canterbury lo tiene con el gran profeta Samuel"* ("Preface to the Second Edition of The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", Marx, 23 june 1869)

[133] *"Hodgskin y todos los otros oponentes proletarios tienen el suficiente sentido común como para enfatizar en el hecho de que el número proporcional de que aquellos viven de la ganancia se ha incrementado con el desarrollo del capital"* ("Theories of surplus value", "3) Labour Defended against the Claims of Capital; or, the Unproductiveness of Capital Proved. By a Labourer, London, 1825" Marx (1861-1863, MECW v.32)

"Mientras mayor el poder productivo del trabajo, mayor puede ser el número de no-trabajadores en proporción a los trabajadores, y mientras más grande el número de trabajadores que no se encuentran ocupados en la producción de los medios de subsistencia necesarios, o no se encuentran empleados en producción material alguna, o, finalmente, mientras más grande el número de personas que, o son directamente propietarios del plusproducto o que no trabajan ni física ni intelectualmente, pero aún así ejecutan "servicios" que los propietarios del plusproducto pagan haciendo a un

necesidad teórico-política que le adosa a la "dictadura del proletariado").

Un cuarto rasgo que lleva a este discípulo de Marx a derivar la necesidad de este tipo de "dictadura", es la tendencia al crecimiento del Estado y su mayor participación en la vida social moderna. La "dictadura del proletariado" se basará en esta tendencia para implementar un tipo de sociedad en la cual la propiedad de los medios de producción será plenamente estatal, y éste Estado será propiedad proletaria (un Estado obrero). Quinto, la dictadura descrita niega la transición gradual y pacífica y demanda un "poder concentrado" y "acciones de terror revolucionario" contra el enemigo de clase (actos que, sin embargo, no deben caer en el vandalismo desbocado). El objetivo "positivo" de la dictadura (el terror revolucionario es "negativo", en tanto niega y rechaza ciertos desarrollos) es la consecución de una asociación en la cual "el libre desarrollo de uno coincida con el libre desarrollo de todos". El mismo, no obstante, no supone entronizar al individuo y sus necesidades de desarrollo personales, sino que llama a crear una sociedad de productores, llama a que las demás clases se disuelvan en un nuevo tipo de trabajador:

> *Es la última clase que ejercerá dominio, porque con la abolición de los privilegios de clase todas las clases restantes se disolverán en ella, tal como ya hoy ésta absorbe todos los elementos creativos de las otras clases que han alcanzado un entendimiento teórico del movimiento histórico. Con el dominio del proletariado por tanto llega a su fin todo dominio político posible, porque la base para tal dominio es la lucha de clases.* ("The dictatorship of the proletariat", Weydemeyer, 1 enero 1852)

El nuevo concepto, empero, no llama a la dictadura de una minoría, sino que a la dictadura de una mayoría específica. Que éste contenido conceptual es el que Marx y Engels tenían en mente, se ve, por una parte, en sus contemporáneas críticas al "conservadurismo crítico" del autor inglés Carlyle. En él criticaban la oposición iluminista entre unos pocos elegidos y una masa de gobernados que deben ser guiados por la sabiduría de los primeros:

---

lado una parte de este último para ellos" ("Theories of surplus value", i) Formal and Real Subsumption of Labour under Capital. pp93 (1861-1863, MECW v.34)

> *Todo el proceso de la historia está determinado no por el desarrollo de las masas vivientes mismas, naturalmente dependientes de condiciones específicas que a la vez son históricamente cambiantes, es determinado por la eterna ley de la naturaleza, inalterable para todo tiempo, de la cual parte hoy y a la cual retornará mañana, y de cuya correcta aprehensión todo depende. Esta correcta aprehensión de la ley eterna de la naturaleza es la verdad eterna, todo lo demás es falso. Con este modo de pensamiento, los conflictos de clase reales, en toda su variedad en los distintos periodos, se resuelven en un gran y eterno conflicto, entre aquellos que han desentrañado la ley eterna de la naturaleza y actúan de acuerdo con ella, los sabios y los nobles, y aquellos que no la malentiende, la distorsionan y trabajan contra ella, los tontos y los renegados. La división históricamente producida entre las clases deviene por tanto una distinción natural que por sí misma debe ser reconocida y reverenciada como parte de la ley eterna de la naturaleza, hincándose ante la naturaleza de los nobles y sabios: el culto al genio. La completa concepción del proceso de desarrollo histórico se reduce a la trivial sabiduría de los Iluminati y los masones del siglo anterior, a la moralidad simple que encontramos en La Flauta Mágica y aún forma infinitamente depravada y trivializada de saint-simonismo.* ("Th. Carlyle, Latter-Day Pamphlets", Marx y Engels, March and April 1850)

Asimismo, detallaban que este tipo de iluminismo terminaba esclerotizando las distinciones de clase ya existentes, en tanto los "poseedores de la ciencia justa" solo podrían provenir de las clases privilegiadas:

> *¿Pero cómo son descubiertos los nobles y los sabios? Ellos no son revelados por ningún milagro celestial; deben ser buscados. Y aquí la distinción de clase históricas que han sido convertidas en distinciones puramente naturales, nuevamente levantan sus cabezas. El noble hombre, es noble porque es sabio y conocedor. Tendrá que ser buscado entonces entre las clases que tienen el monopolio de la educación –entre las clases privilegiadas, y serán estas mismas clases las cuales deberán buscarla en el seno de su propio medio y que deberán juzgar su título de hombre noble y sabio. Haciendo esto, las clases privilegiadas devienen automáticamente, si bien no precisamente una clase noble y sabia, por lo menos una clase "articulada"; las clases oprimidas permanecen por supuesto "inarticuladas y silenciosas" y el dominio de clase es sancionado nuevamente.* (ibid)

Por otra parte, Engels niega que la "dictadura proletaria" sea el gobierno de una minoría, en lo fundamental porque a lo que él con Marx apuntaban era a una dictadura de toda la clase:

> *En tanto Blanqui considera cada revolución como un "golpe de mano" por parte de una pequeña minoría, de esto se sigue automáticamente que su victoria debe inevitablemente ser sucedida por el establecimiento de una dictadura - no, esto es importante que se remarque, de la clase revolucionaria por completo, el proletariado, sino que del pequeño número de aquellos que realizan el golpe, los cuales están organizados también, en primer lugar, bajo la dictadura de uno o varios individuos*. (Refugee Literature. II. Programme of Blanquist Refugees (Engels, May 1874 and April 1875)

Esta "dictadura de toda la clase" requiere determinar previamente (teórica y prácticamente) qué es el proletariado como clase, y de cuáles elementos sociales se compone. Pregunta que es, en síntesis, una pregunta sobre la naturaleza de las clases. La misma, que fue abordada por Lenin en un sinnúmero de escritos (sobre todo tratando el problema agrario en 1894, 1899, 1902, 1907, 1910, 1915, 1919), fue ya planteada de una forma correcta por Trotsky, quien elimina del marco de la problemática a todos aquellos que organizan el proceso de trabajo, pero a la vez tiene en cuenta de algún modo la perennidad de ciertas formas de "pequeña producción" bajo toda sociedad burguesa:

> *¿Qué nivel de diferenciación social debe haber sido alcanzado para que el segundo prerrequisito del socialismo esté dado? En otras palabras, ¿cuál debe ser el peso numérico relativo del proletariado? ¿Debe ascender a la mitad, los dos tercios, o nueve décimos de la población? Sería una empresa sin futuro el tratar de definir los exclusivos límites aritméticos de este segundo prerrequisito del socialismo. En primer lugar, en tal esfuerzo esquemático, deberemos decidirla cuestión de quién debe ser incluido en la categoría "proletariado". ¿Debemos incluir a la importante masa de semi-proletarios y semi-campesinos? ¿Debemos incluir las masas de reserva del proletariado urbano –que, por un lado, se confunden con el proletariado parásito de mendigos y ladrones, y, por el otro, repletan las ciudades como pequeños comerciantes que cumplen un rol parasitario en relación con el sistema económico considerado en su totalidad? Esta cuestión, en ningún caso es simple de resolver.* ("Results and prospects", Trotsky, 1906)

III. El Cartismo y el Pliego del Pueblo

El tratamiento del contenido material propio del concepto "pueblo" por parte de Marx y Engels, tuvo una expresión específica para el caso de Inglaterra. En términos de la cronología de la MECW, el mismo es ya propio de las primeras obras de Engels y se desarrolla hasta en las obras maduras que éste escribiera luego de la muerte de Marx. La forma en que fue tratado este problema, se relaciona de manera orgánica con el análisis que a lo largo de su vida nuestros autores hicieron del partido cartista[134], ya que el mismo tuvo su razón de ser como partido en función de un programa específico que nunca modificó: el Pliego del Pueblo[135].

1. Cartismo y Pliego del Pueblo antes de 1848

El análisis del partido cartista y su programa realizado en la MECW antes de las revoluciones del 48', creemos puede ser subdividido en tres periodos, los cuales trataremos en las siguientes páginas de este trabajo.

i) 1842-1844

Para entender al cartismo y la razón de ser de su programa, este período de la MECW nos provee de diferentes elementos. Por una parte, Engels caracteriza con bastante detalle la especificidad propia de la superestructura política de la Inglaterra de la época, la cual proporciona un marco necesario para entender el tipo de demandas programáticas constitutivas del Pliego del Pueblo elaborado por el partido cartista. Éste es un tipo de superestructura compuesta por un Estado regido por una constitución elaborada en 1688 (mismo año de la "Revolución Gloriosa"). Constitución vigente que es, de algún

---

[134] Las expresiones de populismo que son criticadas en la MECW, muestran diversos grados de desarrollo y sistematicidad. Si la crítica al populismo durante las revoluciones de 1848 es más sistemática y desarrollada que la crítica al populismo cartista, esto se debe a que en el primer caso podemos tomar material de varios libros y artículos largos, mientras en el segundo nos apoyamos en artículos cortos y cartas (con una sola referencia en un libro largo en la cual el tema se trata con mayor rigurosidad y detalle).

[135] En la MECW la expresión inglesa utilizada es "People's Charter". La traducción que aquí utilizamos no es literal, la cual debería ser algo como "acta del pueblo". Traducimos de la forma que lo hacemos, por una parte, para respetar el sentido reivindicativo que porta la expresión inglesa, y, por otra, para trazar hilos de continuidad entre esta forma de populismo inglesa y el populismo mirista chileno de 1972, signado por la elaboración de un "Pliego del Pueblo" en octubre de ese año al calor de los paros patronales.

modo, expresión de un marco que sostiene a la única verdadera aristocracia aún presente en un Estado moderno:

> *De hecho, la monarquía constitucional inglesa es la culminación de la monarquía constitucional como tal, es el único Estado donde, hasta donde es posible en los tiempos actuales, una verdadera aristocracia de nacimiento ha mantenido su posición paralelamente con una opinión pública de un desarrollo comparativamente alto.* ("The English Constitution", Engels, 18-25 sept 1844)

De ahí que lo que rige en Inglaterra en este momento sea una monarquía constitucional en la cual, si bien el rey no tiene poder material alguno, sí detenta un poder moral de importantes dimensiones. Y este poder del monarca es índice del grado de influencia en la sociedad que posee la aristocracia como grupo social. Aún si motivo de mofa en la esfera pública, la aristocracia maneja efectivamente importantes palancas de poder, como el partido de los tories y la cámara alta de los lores (la cual es prácticamente independiente en relación con la voluntad popular y parcialmente autónoma frente al rey). Por si esto no fuera suficiente, la composición de la cámara de los comunes, órgano heredado de la época medieval, es aristocrática y su método de reclutamiento antidemocrático:

> *Siendo la Casa de los Comunes omnipotente, Inglaterra debiera ser una democracia, aún si las dos otras ramas de la legislatura nominalmente continúan existiendo, esto si el elemento democrático fuera verdaderamente democrático. Pero esto no sucede ni de cerca. Las organizaciones locales no fueron en nada afectadas por el acuerdo constitucional posterior a la revolución de 1688; las ciudades, municipios y distritos que previamente tenían el derecho a enviar un miembro lo retuvieron… Los municipios cerrados generalmente estaban en manos de un individuo, usualmente un Señor; y en los distritos rurales los todopoderosos grandes terratenientes suprimían cualquier iniciativa libre y espontánea que surgiera entre la gente, la cual más todavía era políticamente inerte. La vieja Casa de los Comunes no era más que una corporación medieval exclusiva independiente del pueblo, la culminación del derecho "histórico".* (ibid)

El carácter aristocrático de esta institución no fue transformado por la "Reform Bill" de 1832, la cual mantuvo los métodos de selección de candidatos y amplió el universo de votantes sin llegar a incluir a trabajador alguno. Ahora bien, esta dominación "aristocrática" de las

instituciones políticas vigentes no es causa determinante del poder de este grupo social, sino que mera expresión de su importancia e influencia en el nivel económico. La aristocracia domina la política porque aún posee vastas propiedades, recursos y riquezas, las que, si bien han debido adaptarse a un contexto de progresiva mercantilización de corte más burgués desde fines del siglo XVII, permanecen no obstante en las manos de las mismas familias.

A este tipo de superestructura política correspondía una esfera pública de un carácter definido, signada por el nulo debate, respuestas preconcebidas formuladas ya de antaño, una preeminencia incuestionada de la religión como marco de la vida pública, y la creación de sujetos políticos crumiros y acomodaticios. La "Inglaterra política de las libertades", suponía hombres políticos no pensantes:

> *La Constitución es su producto, y la consecuencia inmediata de este producto fue enredar a sus creadores en una red de instituciones en las cuales cualquier movimiento intelectual libre ha sido hecho imposible. El gobierno del prejuicio público es en todos lados la primera consecuencia de las denominadas instituciones políticas libres, y en Inglaterra, el país políticamente más libre en Europa, este gobierno es más fuerte que en cualquier otra parte –excepto Norteamérica, donde el prejuicio público se encuentra legalmente reconocido como poder en el Estado mediante la ley de linchamientos-. El inglés se rebaja ante el prejuicio público, se inmola ante él diariamente –y mientras más liberal él es, más humildemente se arrastra en el polvo ante su ídolo.* (The Condition of England. Past and Present by Carlyle, Engels, jan 1844)

Y tal esfera pública, compuesta de tales sujetos políticos no pensantes, era expresión (y en un segundo orden también "causa") de un tipo de clases privilegiadas que este primer Engels concebía como "decadentes". Una aristocracia aburguesada y una burguesía aristocratizada que aparecían como estratos sociales sin vigor, energía e inteligencia:

> *Es sorprendente cuánto han declinado intelectualmente y perdido su vigor las clases altas de la sociedad, aquellas que el inglés denomina "gente respetable" o "el mejor tipo de gente", etc, en Inglaterra. Toda energía, toda actividad, toda sustancia se han ido; la aristocracia terrateniente va de caza, la aristocracia del dinero hace entradas de contabilidad y a lo más es aficionada a una literatura que es igualmente vacía e insípida. Prejuicios políticos y religiosos son heredados de una*

> *generación a otra; hoy todo es hecho de manera fácil y no es ya necesario preocuparse de los principios como uno debía hacer antes; éstos son ya recogidos en la cuna, listos, y uno no tiene no de dónde provienen.* (The Condition of England. Past and Present by Carlyle, Engels, jan 1844)

En este marco social, la clase obrera, por el contrario, se desarrollaba a contratendencia. Mostraba vitalidad cultural, un sano ateísmo como rechazo al dogma de la religión, capacidades de apropiación de elaboraciones intelectuales de otras tierras, habilidades de debate político y organizaciones de masas que mostraban ya atisbos de toda su potencialidad como clase a la cual pertenecía el futuro. Todo progreso, todo aquello genuinamente democrático, provenía de las entrañas de esta clase:

> *Por tanto, las mentes de las clases educadas en Inglaterra son impermeables a todo progreso, y solo mantienen algún grado de movimiento por la presión de la clase obrera…Solo aquella parte de la nación inglesa que es desconocida en el continente, solo trabajadores, los parias de Inglaterra, los pobres, son realmente respetables, a pesar de toda su rudeza y degradación moral. Es de ellos que la salvación de Inglaterra vendrá, ellos aún están hechos de material flexible; no tienen educación, pero a la vez tampoco prejuicios, aún tienen la fortaleza para una gran acción nacional –ellos aún tienen futuro.* (ibid)

Todo lo cual configuraba una escena política con una estructura y dinámica características. Compuesta de tres grandes partidos que representaban a las tres grandes clases de la nación (los "tories" representaban a la aristocracia, los "whigs" a la burguesía y los "cartistas" a la clase obrera), Engels concebía que en su despliegue futuro todo grupo político intermedio o transicional dentro de la misma debía desaparecer y/o fundirse en uno de los tres grandes partidos. De ahí que "radicales", "peelites" y miembros de la "Anti-Corn League", fueran agrupaciones transitorias sin futuro:

> *Con el mayor desarrollo del cartismo, el primer grupo está destinado a ganar importancia, en tanto representa la unidad de los principios Whig y Tory contra el cartismo, una unidad la cual estos últimos enfatizan expresamente. Como resultado, el segundo grupo está destinado a desparecer. La posición de estos partidos en su relación mutua se muestra con mayor claridad en su actitud respecto de las Corn Laws.* ("The Position of the Political Parties", Engels, dic 19, 1842)

Fue una formación social con estas características la que hizo emerger un tipo de movimiento obrero particular, el cual a su vez secretó un tipo de organización política determinada. Para el Engels de 1842, el partido cartista (que era "obrero" a sus ojos[136]) acaudillaba un tipo de programa ("El Pliego del Pueblo"[137]) que fungía en tanto plataforma de reivindicaciones transicionales: la demanda central de "sufragio universal" atacaba directamente el dominio de clase de los grupos privilegiados, de ahí que los mismos recurrirían a la violencia si el mismo amenazara con aplicarse (generando "de rebote" una insurrección desde abajo):

> *Si el cartismo tiene la paciencia de esperar hasta haber conquistado la mayoría en la Casa de los Comunes, deberá sostener por muchos años mítines que demanden los seis puntos del Pliego del Pueblo; la clase media nunca renunciará a su ocupación de la Casa de los Comunes aceptando el sufragio universal, esto porque sería inmediatamente superada por el enorme número de votos de los sin propiedad como consecuencia de ceder en este punto…Más todavía, sin tener en cuenta los intereses políticos, la clase media solo puede ser Whig o Tory, nunca cartista. Su principio es la preservación del status quo; bajo las condiciones actualmente vigentes en Inglaterra, el "progreso legal" y el sufragio universal inevitablemente resultarían en una revolución.* ("The English View of the Internal Crises", Engels, nov 29, 1842)

Un año más tarde, el que luego fuera compañero durante toda la vida de Karl Marx, reconocía cómo este mismo programa populista de los cartistas tenía importantes similitudes con los principios políticos que decía sostener el burgués partido Whig:

> *Los whigs se restringieron solo a los puntos que tenían en común con los cartistas; un socialista y un cartista discursearon desde la tarima y fueron testigos de que los whigs en esta ocasión se comportaron como buenos cartistas. El socialista les comunicó con franqueza que él había acudido con*

---

136 *"Por tanto, el cartismo hasta hoy ha sido incapaz de conquistar influencia alguna en el seno de la gente con educación en Inglaterra, y lo será aún por algún tiempo todavía. Cuando aquí la gente habla de los cartistas y radicales, siempre tiene en mente los estratos bajos de la sociedad, la masa de proletarios, y es verdad que los pocos voceros educados del partido se encuentran perdidos entre las masas"* ("The English View of the Internal Crises", Engels, nov 29, 1842)

137 El Pliego del Pueblo se componía de 6 reivindicaciones fundamentales: sufragio universal, eliminación de la calificación por propiedad, parlamentos anuales, representación igual, representantes pagados, voto con urna.

> *la intención de ser oposición si existía la menor ocasión para ello, pero que todo había ido de acuerdo a sus deseos. De ahí que resultara que Lancashire, y particularmente Manchester, la fortaleza de los whigs, el centro de la Liga contra las Corn Laws, haya sido capaz de mostrar una brillante mayoría en favor de la democracia radical, con lo cual el poder de los "liberales" se ha visto completamente controlado.* ("Letters from London (I-IV)", Engels, May-June 1843)

Lo cual, si bien para el Engels de ese momento no era lo suficientemente llamativo como para demandar algunas líneas de análisis, sí nos muestra cómo el "Pliego del Pueblo" en tanto programa no era antiburgués por naturaleza, y su impugnación del poder de los grupos dominantes solo existía debido a los fuertes rasgos aristocráticos que éstos aún presentaban. Su sentido de "plataforma transicional" solo era tal en este contexto, y no solo por éste, el aún fuerte peso de los sectores aristocráticos en la sociedad inglesa, sino que también por la misma fase aún no plenamente madura por la cual pasaba la sociedad mundial burguesa en este momento.

Y esta dimensión de "programa compartido con la burguesía", comenzó a hacerse evidente para el mismo Engels, quien ya advierte el peligro politicista y formal en el mismo ("debe pasarse de la reivindicación de "democracia política" a la reivindicación de la democracia a nivel de la base social"). Emergía como necesario llenar de contenido "positivo" una reivindicación que era obrera solo por implicación:

> *Pero el infortunio de los trabajadores en la insurrección del verano de 1842 estuvo precisamente en el hecho de que ellos no supieron contra quien luchar. El mal que sufrían era social –y los males sociales no pueden ser abolidos como la monarquía o los privilegios son abolidos-. Los males sociales no pueden curarse con Pliegos del Pueblo, y el pueblo intuía esto –si no fuera así el Pliego del Pueblo sería hoy la ley básica de Inglaterra-. Los males sociales necesitan ser estudiados y comprendidos, y esto no ha sido hecho hasta ahora por parte de la masa de los trabajadores. El gran logro del levantamiento fue que la cuestión más vital para Inglaterra, la cuestión del destino de la clase obrera, fue, como Carlyle dice, elevada de tal modo que todo oído pensante en Inglaterra pudo escucharla. La cuestión hoy ya no puede más ser evadida.* ("The Condition of England. Past and Present by Carlyle", Engels, jan 1844)

Luego de que se eliminaran las Corn Laws –hipotetizaba Engels-, vendría el turno de la implementación del sufragio, reivindicación programática central del "Pliego del pueblo" cartista. Era en interés de los trabajadores que este partido movilizara todos sus recursos para que la aplicación del sufragio fuera plenamente "universal", lo cual con seguridad llevaría a una crisis política y social. En esta situación, cartistas y obreros solo podrían mantenerse a tono con el ascenso revolucionario yendo desde la "democracia política" a la raíz misma de "lo democrático" (el carácter de clase "antipatronal" y "antiburgués" que porta éste):

> *¡Pero qué democracia! No la de la Revolución Francesa, cuya antítesis fue la monarquía y el feudalismo, sino la democracia cuya antítesis es la clase media y la propiedad. Todo el desarrollo precedente muestra esto. La clase media y la propiedad son dominantes; el hombre pobre no tiene derechos, es oprimido y esquilmado, la Constitución lo repudia y la ley lo maltrata; la lucha por la democracia contra la aristocracia en Inglaterra es la lucha de los pobres contra los ricos. La democracia hacia la cual Inglaterra se mueve es una democracia social…* ("The English Constitution", Engels, 18-25 sept 1844)[138]

[138] Este pasaje continúa afirmando la necesidad de ir incluso más allá de esta "democracia social" (antiburguesa), en un contexto en el cual para este primer Engels el socialismo, que iba más allá de cualquier demanda política, era ya el objetivo. La idea de que el socialismo elimina la política es constante en los clásicos del marxismo. La misma debe ser entendida en su contexto. Primero, esta era una noción de la sociedad futura que abrevaba en los desarrollos de Saint-Simon, para el cual la sociedad futura sería "administrada" por los más capacitados. Segundo, la política para los marxistas siempre se identificó con la lucha por el poder, conflicto derivado de la existencia de las clases y su lucha (de ahí que, si el socialismo eliminaba las clases, la existencia de la política parecía superflua). Las nociones tecnocráticas que concebían el socialismo como el paso desde la "administración de los hombres" a la "administración de las cosas", ya fueron superadas por los mismos Marx y Engels, quienes con (por ejemplo) su máxima de "una sociedad racional de productores libres e iguales" dieron pie para que Trotsky formulara de esta manera el problema: "*Bajo el socialismo, la solidaridad será la base de la sociedad. La literatura y el arte serán sintonizados en un registro diferente. Todas las emociones que nosotros los revolucionarios sentimos la necesidad de nombrar en el presente tiempo –que se han desgastado tanto en manos de hipócritas y hombres vulgares-, tales como la amistad desinteresada, el amor por el vecino, la simpatía, serán los poderosos acordes resonantes de la poesía socialista…Sin embargo, ¿tal exceso de solidaridad no amenazará, como los nietzscheanos temen, con hacer degenerar al hombre en un rebaño animal sentimental y pasivo? De ninguna manera. La poderosa fuerza de la competencia que, en una sociedad burguesa, adquiere el carácter de*

ii) "La condición de la clase obrera en Inglaterra" (1844-1845)

Es en este clásico libro del cual Engels hiciera varias reediciones ya en su período "maduro", al cual hicimos referencia y citamos en las primeras partes de este trabajo, que en el seno de una caracterización detallada, extensa y coherente del estado de la clase obrera inglesa (por fracciones, por región geográfica, por métodos de explotación, etc), se encuentra también una evaluación más sistemática y cabal del partido cartista y su programa. En lo que hace a sus orígenes, Engels refiere que este partido tiene sus raíces en las secciones democráticas de la población que nacieron al calor y por influencia de la revolución francesa en la última década del siglo XVIII. Luego de que la paz volviera al continente, estas secciones democráticas se organizaron en torno al partido radical y comenzaron a bregar por reformas en la estructura política. Uniéndose a la burguesía liberal, la base social obrera y con inclinaciones democráticas de los radicales impulsó movilizaciones que terminaron en la Reform Bill de 1832. Desde este momento comienza un desmarque algo más profundo de los obreros democráticos respecto de la burguesía radical, lo cual redunda en la formulación del Pliego del Pueblo en 1836 (pero publicado en 1838), en torno al cual se nucleará la organización cartista. Elaborado por 6

---

competencia de mercado, no desaparecerá en una sociedad socialista, sino que, para usar el lenguaje del psicoanálisis, será sublimada, esto es, asumirá una forma más alta y más fértil. Existirá la lucha por la propia opinión, por el propio proyecto, por el propio gusto…En la medida en que las luchas políticas serán eliminadas –y en una sociedad donde no existirán las clases, no habrá tales luchas-, las pasiones liberadas serán canalizadas hacia la técnica, hacia la construcción que también incluye al arte…Todas las formas de la vida, tales como el cultivo de la tierra, la planificación de las viviendas humanas, la construcción de los teatros, los métodos de la educación social de los niños, la solución de los problemas científicos, la creación de nuevos estilos, absorberán vitalmente a todos y cada uno. La gente se dividirá en "partidos" respecto de la construcción de un canal gigante, acerca de la distribución de los oasis en el Sahara (tal cuestión existirá también), acerca de la regulación del tiempo y el clima, respecto de un nuevo teatro, sobre hipótesis químicas, acerca de dos tendencias que compiten en música, y sobre el mejor sistema de deportes. Esto no contendrá el ansia de ganancia (rentabilidad), no contendrá nada malo, no habrá traiciones, sobornos, y ninguna de las cosas que forman el alma de la "competencia" en una sociedad dividida en clases. Pero esto no obstruirá el carácter absorbente, dramático y apasionado de la lucha…Y como todos los problemas en una sociedad socialista –los problemas de la vida que anteriormente se resolvían espontánea y automáticamente, y los problemas del arte que estaban en la custodia de una casta curial especial- devendrá propiedad de todos, uno puede decir con seguridad que los intereses y las pasiones colectivas y la competencia individual tendrán el más amplio espectro y la más ilimitada oportunidad…En una lucha tan desinteresada y tensa, que tendrá lugar en una cultura cuyas bases estarán en continuo crecimiento, la personalidad humana, con su invaluable rasgo de permanente descontento, crecerá y se pulirá en todos sus puntos…" ("Literatura y revolución", León Trotsky, 1923)

miembros de la casa de los comunes y 12 obreros, el Pliego del Pueblo evidenciaba su fuerte impronta burguesa al menos en tres cuestiones: el hecho de que fuera concebido como mera petición parlamentaria (demandando mediante los cánones definidos por los grupos privilegiados, que los instrumentos políticos de estas clases –e.g. el parlamento- escucharan los reclamos del "pueblo llano"); el contenido mismo de éste que omitía cualquier cuestión de contenido social y se remitía exclusivamente a reivindicaciones político-formales (una de las dimensiones constitutivas de la "democracia" burguesa es su carácter formal ajena a la definición de contenidos positivos); la concepción del Pliego como mera reforma de la estructura política (no se apuntaba a un cambio en los fundamentos, los cuales eran ya burgueses). No obstante, un Pliego con estas características, y sobre todo debido a su apoyo social en la movilización democrática de los obreros, amenazaba de muerte a la base aristocrática de la superestructura política inglesa, con lo cual sus dimensiones aparentemente inofensivas apuntaban más allá de meras reformas políticas:

> *Estos seis puntos, todos ellos limitados a la reconstitución de la Casa de los Comunes, por inofensivos que parezcan, son suficientes para derrocar la Constitución inglesa completa, los Señores y la Reina incluidos…El cartista inglés políticamente es un republicano, aún si raramente ocupe él la palabra, en tanto simpatiza con los partidos republicanos de todos los países y se autodenomina preferentemente como demócrata. Pero él es más que un mero republicano, su democracia no es simplemente política…* ("The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

De ahí que desde su nacimiento el cartismo fuera una organización cruzada por el conflicto entre una base social polarizada hacia la clase obrera, y un programa político ("popular") afín también a secciones no minoritarias de la burguesía. Proletariado y burguesía radical compartían no solo programa, sino que también instancias de organización:

> *El cartismo fue desde sus comienzos en 1835, principalmente un movimiento propio de los trabajadores, aún si no todavía plenamente separado de la burguesía. El radicalismo de los trabajadores fue paralelo al radicalismo de la burguesía; el Pliego los identificaba a ambos. Sostenían su Convención Nacional juntos cada año, pareciendo ser un solo partido. La clase media baja tenía en ese momento un estado de ánimo belicoso y violento a consecuencia de la desilusión sobre la*

Reform Bill y los malos años para los negocios de 1837-1839, y veía la ruidosa agitación cartista con muy buenos ojos. (ibid)

Pero el ser de las clases no puede ser negado. La clase obrera, aún con un programa "popular" (burgués) expresaba sus propias reivindicaciones sociales en el seno del partido cartista. En éste existían representantes que luchaban porque las mismas se incorporaran orgánicamente y proporcionaran un carácter de clase al programa. Carácter que a su vez debía coincidir con métodos de acción directa que fueran más allá de las meras peticiones a las instituciones políticas de los grupos privilegiados:

> *…y en 1838 un cierto Stephens, un párroco metodista, dijo al pueblo trabajador de Manchester ahí reunido: "No tienen necesidad de temer el poder del Gobierno, de los soldados, las bayonetas y los cañones que están disposición de sus opresores; ustedes poseen un arma que es mucho más poderosa que todo esto, un arma contra la cual bayonetas y cañones son impotentes, y que un niño de 10 años puede blandir. Solo tienen que tomar un par de fósforos y un haz de paja mojado en brea, y yo veré qué pueden hacer el gobierno y sus cientos de miles de soldados contra esta arma, si es que es utilizada con osadía"*
> *Tan temprano como ese año el peculiar carácter social del cartismo obrero se manifestó a sí mismo. El mismo Stephens dijo, en un mitin de 200 mil hombres en Kersall Moor, el Mons Sacer de Manchester: "El cartismo, mis amigos, no es ningún movimiento político, en el cual el punto central es la conquista del voto. El cartismo es una cuestión de cuchillo y tenedor: el Pliego significa una buena casa, buen alimento y bebida, prosperidad y una jornada laboral más corta".* (ibid)

Por estos años, la base social obrera del partido cartista ya se encontraba inserta con ciertos grados de organicidad, en los movimientos que luchaban por la reducción de la jornada laboral y la eliminación de la monstruosa nueva ley de pobres de 1834. Esto, mientras las fracciones radicales de la burguesía morigeraban su apoyo a la cuestión electoral, en tanto adquiría cada vez mayor relevancia para ellas la eliminación de las Corn Laws. Eliminación que buscaba bajar el precio del grano mediante la remoción de los aranceles fijados contra la importación, los que protegían la renta de los terratenientes aristocráticos en el agro.

La polarización en sentido contrario que ocurría en el seno del partido cartista y que se relacionaba estructuralmente con las determinantes

materiales de sus componentes sociales, se detuvo punteada en función del carácter objetivo de la lucha de clases. Una situación de crisis nacional objetiva emergió en 1842 derivada de una crisis comercial capitalista de ciertas dimensiones. La burguesía liberal que acaudillaba la lucha contra la eliminación de las Corn Laws adoptó una fuerte fraseología revolucionaria en sus medios de prensa, llamando a la clase obrera a rebelarse. Con los tories en el poder, cartistas y burgueses radicales se reúnen en febrero de 1842 para formular un programa compartido, el cual conjuntaba el Pliego del Pueblo con la eliminación de las Corn Laws. Es éste programa el que fungirá de insumo en relación con la "insurrección" de 1842, un período de agitación huelguística en el cual también cumplían su parte los capitanes de la industria, los cuales implementaron masivos lock-outs. Sin embargo, luego de pálidos intentos por parte del proletariado de imponer sus reivindicaciones de clase al movimiento, la insurrección fracasa, fundamentalmente debido la falta de dirección, coordinación y organización, así como también gracias a las traiciones de la burguesía radical, la cual une posiciones con el gobierno tory contra la movilización obrera. Luego de este fracaso, la burguesía en pleno recrimina la violencia propia de los métodos de lucha obreros, ante lo cual el cartismo retrocede: enfatiza en que su organización también es pacífica y se precia de respetar el marco legal vigente.

No obstante, esta coincidencia, el resultado del fracaso de la insurrección de 1842 gatilla nuevamente la polarización en sentido contrario que venían ya mostrando previamente obreros y burguesía radical: mientras los primeros se expresan en un cartismo que rechaza de plano cualquier interés en el movimiento por la eliminación de las Corn Laws, la burguesía radical acude a las convenciones anuales de radicales y cartistas buscando eliminar el Pliego del Pueblo de los acuerdos programáticos. Ante esto, los obreros cartistas se niegan a diluir su programa; la burguesía radical se separa del cartismo y formula su propia reivindicación electoral: no demanda ya "sufragio universal", sino que "sufragio pleno". Esta separación "social" que adopta dimensiones políticas supone una transformación de la prensa política de la burguesía radical, la cual comienza a atacar la reivindicación por la reducción de la jornada laboral al tiempo que acentúa la necesidad del libre comercio y su expresión política en la lucha por abolir las Corn Laws. Es en este contexto que Engels ve acentuarse la dimensión de clase en el seno del cartismo:

> *Las demandas hasta aquí hechas por él, la Jornada laboral de 10 horas, la protección de los trabajadores contra los capitalistas, buenos salarios, una posición garantizada, la eliminación de la*

> *nueva ley de pobres, todas las cosas que pertenecen al cartismo tan esencialmente como los "Seis Puntos", se oponen directamente a la libre competencia y al libre comercio. De ahí que no sea sorpresa que los trabajadores no quieran oír acerca del libre comercio y la eliminación de las Corn Laws…En esto descansa la diferencia entre la democracia cartista y toda la democracia política burguesa anterior. El cartismo tiene una naturaleza esencialmente social, es un movimiento de clase. Los Seis Puntos que para los radicales burgueses son el principio y el fin de la cuestión, por los cuales se quiere, a lo más implementar algunas reformas a la constitución, son para el proletario un mero medio a utilizar para fines que van más allá. "El poder político es nuestro medio, la felicidad social nuestro objetivo", es hoy el grito de guerra claramente formulado por los cartistas. La "cuestión de cuchillo y tenedor" del párroco Stephens era una verdad solo para parte de los cartistas en 1838, es una verdad para todos ellos en 1845.* (ibid)

Reconociendo esta polarización en el seno del cartismo, Engels enfatiza en que el futuro de este partido está orgánicamente vinculado a la profundización de estos elementos, los cuales deben adquirir un lugar programático jerárquicamente superior. El programa político "popular", al cual la burguesía puede sumarse en una situación determinada debido a su omisión de las reivindicaciones de clase de los obreros, no será suficiente:

> *No existe ya un mero político entre los cartistas, esto aún si su socialismo se encuentra todavía muy poco desarrollado…De otra parte, el indefinido estado actual del cartismo, la separación del partido puramente político, supone precisamente que su rasgo característico, su dimensión social, deberá ser desarrollada mucho más…Y una crisis debe seguir al actual activo estado de la industria y el comercio, en 1847 como mucho, y más probablemente en 1846; una que, también, superará con mucho la extensión y violencia de todas las crisis previas. Los obreros naturalmente llevarán su Pliego; pero, en el intertanto, aprenderán a ver con claridad respecto de los muchos puntos que pueden conquistar con él y que hoy conocen solo muy poco.* (ibid)

Al costado y también imbricado con el cartismo, Engels caracteriza el desarrollo del movimiento sindical, el que toma cierto vuelo con la eliminación de las leyes que prohíben la organización obrera en los lugares de trabajo en 1824. Con reivindicaciones como tarifado, estandarización salarial y ayuda a los desempleados, el movimiento

sindical crece a partir de la movilización obrera. La insurrección de los mineros galeses en 1839, la batalla de Manchester de mayo de 1843, la huelga minera en el norte inglés en 1844, mostraban una clase obrera combativa, para la cual los sindicatos –en palabras de Engels- funcionaban como "escuelas de guerra". De algún modo "por arriba" de este desarrollo clasista que emergía "desde abajo", nacía y ganaba peso el socialismo de Owen. De origen burgués, apelando a la buena voluntad de esta clase, con reivindicaciones a veces filo-liberales y no enfatizando en el movimiento de clase los trabajadores, el owenismo buscaba una nueva sociedad. A pesar de su carácter metafísico y abstracto, para Engels la tarea esencial del momento era unificar en una totalidad virtuosa y combativa al movimiento sindical, el partido cartista y a este socialismo owenista. De ahí que, aún para este Engels de 1844-45 -el cual todavía no era plenamente marxista y buscaba una revolución que también liberara a los capitalistas (como mencionamos en las primeras páginas de este trabajo)-, la tarea ya era superar el politicismo de dimensiones burguesas propio del cartismo y acentuar el carácter obrero, de clase y socialista del programa político a formular.

iii) La adaptación "populista" previa a 1848

La antesala a las revoluciones de 48' fue un período de la obra de Marx y Engels que estuvo signado por una deriva política en la cual existió una "cercanía acrítica" respecto de organizaciones con programas políticos que presentaban dimensiones burguesas. Ya vimos esto en el caso de "La Reforma" francesa. Respecto del cartismo, será justamente publicando en el periódico de esta organización francesa, que Engels desarrollará planteamientos que diluyen toda crítica a las dimensiones burguesas propias de su programa, crítica que ya tenía antecedentes en 1844. Las razones de esta omisión (de esta "adaptación populista") son variadas, por lo que aquí mencionaremos solo algunas. En primer lugar, la naturaleza de desarrollo del programa de investigación marxista, no lineal y signado por contradicciones y superaciones, evitaba un progreso gradual impoluto hacia posiciones plenamente "clasistas". Segundo, el alejamiento de la burguesía radical con respecto del cartismo, aún si el mismo no cambiaba efectivamente su programa "popular". Tercero, la inexistencia de un proceso revolucionario pleno en el cual emergieran alternativas obreras claras (esto solo nacerá con el junio obrero de la Francia de 1848). Cuarto, la existencia de una burguesía aristocratizada en Inglaterra, por lo que el programa político burgués pleno no parecía ser acaudillado por fracción burguesa alguna.

En octubre de 1847 Engels publica un artículo en "La Reforma" en el cual caracteriza el programa agrario de los cartistas. En éste defiende la tesis de que el mismo pareciera ser todo un éxito. La tarea de comprar tierra y dividirla entre los trabajadores, con el objetivo "obrero" de reducir la masa de desempleados (y así reducir la competencia en sus filas), no supone solo un ataque a la aristocracia terrateniente, sino que también a la burguesía y en especial a su fracción radical con mayor vinculación con el pequeño capital:

> *La burguesía no gusta de esta Compañía tampoco, la ve como una palanca en manos del pueblo que le permitirá a éste liberarse sin requerir la ayuda la clase media. Es particularmente la pequeña burguesía, más o menos liberal, quien mira con desconfianza (askance) a la Compañía de la Tierra, porque a encuentra a los cartistas mucho más independientes de su apoyo que antes de la fundación de la Asociación…Fue por tanto suficiente que la Compañía de la Tierra fuera obra de O'Connor para que la misma se ganara todo el odio de la burguesía más o menos radical.* ("The Agrarian Programme of the Chartists", Engels, oct 30, 1847)

Esta evaluación, que será modificada en muy otro sentido al momento de sacar las conclusiones del proceso revolucionario comenzado en 1848, no se contenta con elogiar las conquistas que supone este programa agrario, sino que ensalza la figura del fundador de la Compañía de la tierra descrita, el político Fergus O'Connor, quien era parte del "ala de derecha" del partido cartista y luego fuera duramente criticado por Marx y Engels:

> *En Manchester, O'Connor discurseó por cuatro horas frente a 10 mil hombres, los cuales lo aplaudieron atronadoramente y unánimemente confirmaron su confianza en él…fue necesario sostener otro mitín en la plaza pública, donde entre 10 y 15 mil otras personas, que no fueron capaces de entrar al mitín interior, fueron agitadas por varios otros oradores…Imperturbable ante todos estos ataques, el infatigable patriota continúa su obra, y la confianza unánime que le tiene el pueblo inglés es la mejor prueba de su coraje, su energía, su incorruptibilidad.* (ibid)

Unos días más tarde, Engels publica una breve reseña del debate político que tienen los dirigentes políticos del partido cartista con algunos representantes de la burguesía radical, en torno a la cuestión del sufragio. Olvidando el énfasis que en 1844 había puesto en la necesidad superar el programa político popular y arribar ya a

formulaciones que fueran plenamente de clase, Engels refiere las repuestas que O'Connor, Jones, Harney y McGrath formulan frente al burgués radical Dr. Epps. Éstas enfatizan en el hecho de que la burguesía no es confiable, que "el pueblo" debe confiar en sus propias fuerzas para obtener sus derechos (en este caso el sufragio). Específicamente, Ernest Jones entra el seno de un debate sobre la "soberanía popular" enfatizando en el hecho de que "la burguesía había olvidado al pueblo" y ahora lo utilizaba solo para vérselas por su cuenta con la aristocracia:

> *El señor Jones le recordó a la asamblea que la burguesía siempre se había olvidado del pueblo; y ahora que la burguesía veía el crecimiento de la democracia, dijo él, ella la quiere utilizar para derrocar a la aristocracia terrateniente, al tiempo que aplasta a los demócratas en cuanto haya obtenido este objetivo.* ("The Chartist Banquet in Connection with the Elections of 1847", Engels, nov 1, 1847)

Un tercer artículo nos muestra al Engels de este período no solo transcribiendo acríticamente un discurso de Ernest Jones salpicado de fraseología populista, sino que celebra las victorias electorales del partido cartista en tanto conquistas del "partido popular": *"La apertura del Parlamento recién electo, que cuenta dentro de sus miembros a distinguidos representantes del Partido del Pueblo, no podía sino producir excitación en las filas de la democracia. En todas partes, las asociaciones cartistas locales están siendo reorganizadas"* ("The Chartist movement", Engels, 21 nov 1847)

En el mismo también vemos cómo el programa cartista mostraba coincidencias estratégicas con la organización internacional fundada por la burguesía radical y los defensores del libre comercio, esto si tenemos en cuenta la autodenominación de la misma: People's International League. Unos meses más tarde, Engels reportó para La Reforma una convención de los "Demócratas Fraternales", organización internacional liderada por el partido cartista inglés. Si bien Engels da cuenta de la lucha de la misma contra el gradualismo burgués que combate los meros abusos, es interesante apreciar cómo Engels refiere sin crítica alguna que la reivindicación de los cartistas democráticos era en este punto "libertad, igualdad y fraternidad": *"En Francia, tal como en Inglaterra, una aristocracia del dinero triunfante gobierna de forma suprema y muele hasta el polvo a los hijos del trabajo. Como en Inglaterra, el pueblo en Francia lucha contra este enemigo y por la conquista de la libertad, igualdad y fraternidad"* ("The Chartist Movement", Engels, The fraternal democrats", Janear 9, 1848)

El "acero, pan e igualdad" que el mismo Julian Harney cartista recordaba en 1845 (como citamos en las primeras secciones de este trabajo) reivindicando la tradición baubista y obrerista de la revolución francesa, ahora brillaban por su ausencia y era reemplazado por un jacobinismo burgués[139] con énfasis en la injusticia, el humanismo y la mera igualdad política. Todo lo cual Engels consigna sin crítica alguna:

> *Dejen que las clases privilegiadas renuncien a sus injustas usurpaciones y establezcan igualdad política y justicia social, e Inglaterra no tendrá nada que temer contra un mundo en armas. Por el contrario, los pueblos de todos los países celebrarían con alegría la marcha del poder inglés, si ese poder formara al lado de la libertad y de la emancipación social de la humanidad.* (ibid)

Solo unos días más tarde, Engels publicará un trabajo en el cual informa sobre una reunión política cartista cuyo objetivo era demostrar fuerzas para dar peso a una petición parlamentaria. En ella, si bien Ernest Jones enfatiza en aquellas dimensiones que hacen a la burguesía y a la aristocracia grupos sociales antagónicos respecto del "pueblo", y a la vez critica la política que enfatiza en el esfuerzo individual del pequeño propietario, concluye formulando una diatriba parlamentarista, peticionista y signada por el énfasis en la justicia ("la burguesía ha incumplido sus obligaciones contractuales con el pueblo"). Y Engels reseña esta posición sin crítica alguna:

> *No, mis amigos, sobre todo necesitamos el voto…Y ustedes, hombres de Londres, tienen más a su alcance la obtención de éste que sus hermanos en el resto de Inglaterra…Nuestros galantes hombres del norte se encuentran muy lejos; sus voces no se oirán, porque hay miles de millas y muchos cuarteles entre esos peticionistas y el parlamento. Pero ustedes, hombres de Londres, pueden ir en persona y tocar las puertas de St Stephen, ¡toquen hasta que sus privilegiados deudores les devuelvan, temblando, lo que les deben desde hace siglos! Por eso toque, y sigan tocando hasta que sea hecha justicia.* (discurso de Jones citado en "The Chartist Movement. Meeting in support of a national petition", Engels, Jan 18, 1848)

---

139 De ahí que el "giro populista" de Engels no sea una excentricidad meramente "propia", sino que el mismo exista también en el seno del cartismo como organización.

Para finalizar, es de sustancial importancia remarcar que esta adaptación al cartismo y su programa por parte de los fundadores del comunismo científico, fue siempre parcial y nunca diluyó sustantivamente la premisa clasista bajo la cual ambos desarrollaron fértilmente el programa de investigación marxista. La apuesta de ambos fue siempre desarrollar el movimiento de clase de los trabajadores, y su apoyo al cartismo y su programa en este periodo estaba dado porque creían que el mismo aún contenía esta potencialidad dentro de sí:

> *Nosotros creemos, por ejemplo, si es que el Débat nos perdona nuestra osadía, que el Pliego inglés, si fuera implementado no por entusiastas individuales del sufragio universal, sino por un gran partido nacional, presupondría una larga y ardua unificación de los trabajadores ingleses como clase, y que así se estaría luchando por este Pliego con muy otros propósitos, los cuales tendrían consecuencias sociales muy distintas que lo que las constituciones americana o suiza alguna vez supusieron o alguna vez trajeron.* ("The Débat Social on the Democratic Association", Marx, 10 feb, 1848)

2. Cartismo y Pliego del Pueblo después de 1848

El análisis que Marx y Engels hacen del cartismo y su programa "populista" luego de la experiencia revolucionaria del 48', sostenemos debe ser subdividido al menos en 6 momentos distintos.

i) Críticas al cartismo a la salida de las revoluciones del 48'

Luego del fracaso del intento insurreccional obrero-cartista del 10 de abril de 1848, los cartistas retoman su actividad desde la segunda mitad de 1849. La misma es una agitación que, sin embargo, recomienza bajo los mismos errores de la política partidaria anterior a 1848. La campaña por el sufragio universal hace a importantes facciones cartistas articular un "frente de acción común" (y en términos bastante amistosos) con instrumentos políticos burgueses:

> *2) Agitación por el sufragio universal, en función de lograr la completa separación de los inquilinos (tenants) respecto de la aristocracia terrateniente, dar a las ciudades una mayoría absoluta en el parlamento y anular a la Casa de los Señores. Reforma financiera para debilitar a la Iglesia y cortar las rentas políticas de la aristocracia. Cartistas y librecambistas se han unido en la propaganda de estas dos campañas. Harney y Palmerston parecieran ser amigos. En la última reunión*

> *sostenida en Londres, el Coronel Thompson y O'Connor fueron ambos de la misma opinión.* (Marx to Engels, 17 August 1849)

Unos 15 meses después, Marx y Engels son por primera vez conscientes de la verdadera naturaleza de clase de la organización cartista. Caracterizando el estado de la misma bajo los términos "disolución", nuestros autores dividen al mismo en dos facciones. Por un lado, un ala conservadora liderada por Fergus O'Connor, nucleada en torno a elementos pequeñoburgueses y de aristocracia obrera, se organiza en función de reformas clasemedieras (dentro de la cuales Marx y Engels incluyen al "Pliego del Pueblo" –lo que nos demuestra la corrección de nuestra tesis general que asume que el contenido material del concepto pueblo carga siempre con elementos burgueses)-. Por otro, una facción revolucionaria con base en sectores proletarios que comparten la condición común de su clase, liderada por Julian Harney y Ernest Jones:

> *La actual organización del partido cartista se encuentra igualmente en un estado de disolución. Los miembros de la pequeña burguesía que aún adhieren al partido, junto a la aristocracia obrera, conforman una fracción puramente democrática cuyo programa se limita al Pliego del Pueblo y a varias otras reformas pequeñoburguesas. La masa de trabajadores que vive bajo condiciones verdaderamente proletarias, pertenece a la fracción cartista revolucionaria. El líder de la primera fracción es Feargus O'Connor, y los líderes de la última son Julian Harney y Ernest Jones.* ("Review", Marx y Engels, May to October 1850, nov 1 1850)

En este Review se escriben pasajes críticos sobre el ala conservadora del cartismo, sobre todo respecto de su líder Fergus O'Connor, al cual Engels había elogiado 3 años antes. Se remarca su origen aristocrático, así como también sus inclinaciones pequeñoburguesas que reniegan de todo progreso industrial. Su forma de hacer política se plantea es sumamente ecléctica, impresionista y ambivalente. Pero, fundamentalmente, se trata en duros términos su pilar programático, la compra de tierra mediante una compañía por acciones para repartir la misma en parcelas individuales. Política elogiada por Engels 3 años atrás, en noviembre de 1850 junto a Marx la consideran un fracaso. Su carácter revolucionario es solo aparente, y se deriva del eco tardío que produce entre ciertas franjas de la población la memoria de esta reivindicación durante los procesos revolucionarios burgueses. Más todavía, el ala proletaria del cartismo se opone a esta medida y propone, antes bien, confiscar la tierra y mantenerla en manos del

Estado para explotarla colectivamente. Aún a pesar de estas desavenencias internas, la línea general del partido cartista mantiene de algún modo la política errada de aunar esfuerzos con la burguesía radical para lograr conquistar el sufragio. De ahí que el programa "popular" y la base social cruzada por elementos no proletarios, determinan una práctica política burguesa en el partido cartista, lo que es una muestra más de cómo el contenido material del concepto pueblo incorpora elementos burgueses de forma determinante, cuestión que Marx y Engels no dejan de percibir:

> *A pesar de esta división y de las demandas más extremas, el recuerdo de las circunstancias bajo las cuales la abolición de las Corn Laws fue llevada a cabo es responsable de aquella persistente noción en los cartistas, que supone que en la próxima crisis ellos deberán nuevamente aliarse con la burguesía industrial y los reformadores financieros, y ayudarlos a aplastar a sus enemigos, en recompensa de lo cual deberán extraer algunas concesiones para sí mismos. De cualquier modo, ésta será la posición de los cartistas en la crisis que se aproxima.* (ibid)

Casi tres meses después, estas tendencias, la cuales se encontraban orgánicamente vinculadas a un programa cuyo agente estratégico fundamental se identificaba con "el pueblo", se desarrollaban en explícitos intentos de coordinación entre el ala conservadora cartista y la organización radical burguesa de los "Financial Reformers". Una Conferencia Cartista se llevó a cabo para materializar estos acuerdos a fines de enero de 1851. Hegemonizada por O'Connor y su base de apoyo (dentro de la que se encontraba James Leach, trabajador cartista cuyas producciones intelectuales había utilizado Engels para escribir "La condición de la clase obrera en Inglaterra"), si bien la misma rechazó una vinculación orgánica con el partido radical burgués mencionado, no escatimó en diatribas formuladas bajo el "discurso de los derechos" que no le hacían asco a saludar a la misma monarquía:

> *En la conferencia O'Connor, Leach, McGrath, Clark y un cierto Hurst formaban la mayoría. En una cena ofrecida a O'Connor el lunes, el señor Thomas propuso el siguiente brindis: La Reina: sus derechos y no más; el Pueblo: sus derechos y no menos. Aquí nuevamente Mantle, una fiera termocéfala y poco diplomática, impidió que O'Connor se levantara y bebiera bajo este brindis.* (Engels to Marx. 29 Janear 1851)

Ahora bien, la cercanía política con organizaciones políticas claramente burguesas no se restringía a la declarada "ala conservadora" del partido, sino que sumaba progresivamente elementos partidarios, algunos de ellos clasificados como parte del ala proletaria solo hace algunos meses, como Julian Harney. En una primera carta de principios de febrero de 1851, Engels le relata a Marx cómo será necesario publicar algunos trabajos en el periódico de Harney para hacerle ver que la cercanía política de éste con miembros del ciudadanismo-populista internacional tipo Ledru-Rollin, es errada. Tales "demócratas" no son menos "burgueses" que los "Financial Reformers" con los cuales busca coordinarse O'Connor:

> *Dile a Harney cuando lo veas que para cuando termine esta semana recibirá por lo menos la primera mitad de la serie de artículos –artículos elaborados de modo cada uno de ellos llene no más de 2-2 V2 columnas en su "Amigo del Pueblo". Usaré éstos como pretexto para criticar a todo el establishment democrático y hacerlo sospechoso a ojos del proletariado inglés, poniéndolo – Mazzini, Ledru-Rollin, etc, incluidos- en el mismo nivel que los Reformadores Financieros…Este asunto del truco que Harney está ejecutando con Mazzini y compañía, en lo que hace a las cartas, está yendo demasiado lejos, y, como no existe otra forma de reformarlo, me veré obligado a exponer la fatuidad y bajeza de esta gente y a develar los misterios de la democracia continental para beneficio de los cartistas ingleses. Un detallado artículo polémico siempre es más saludable en el caso de Harney que cualquier cantidad de debate.* (Engels to Marx. 5 February 1851)

Marx, por su parte, responde esta carta de Engels reforzando las críticas hacia Harney. Éste no solo se ha acercado peligrosamente a tendencias políticas del ciudadanismo-populista ya criticado por ambos detalladamente hace 3 meses, sino que asiste a reuniones para vitorear a políticos como Louis Blanc (miembro de la Comisión Luxemburgo –aquél Ministerio del Trabajo sin poder alguno- bajo la república social francesa de principios de 1848, y criticado implícitamente por Marx en "Las luchas de clases en Francia" y por Engels en "Revolución y Contrarrevolución en Alemania") y Schapper (miembro del ala populista-putschista de la Liga Comunista posteriormente criticado por Marx en "Revelations Concerning the Communist Trial in Cologne", 1852-1853). Marx critica incluso la denominación que quiere adoptar el nuevo diario de Harney ("Amigo del pueblo"), la cual para el Moro tiene más cercanía con los postulados de estos personeros que con su propia propuesta (desde El

Manifiesto sabemos basada enfáticamente la "lucha de clases" y no en la "lucha de pueblos"):

> *No contento, entonces, con promover a Ruge en su "Amigo del Pueblo", él necesita ahora promover indirectamente a Willich-Schapper también…El último domingo me envió a buscar. El propósito era persuadir a Jones para que aceptara el título, "Amigo del Pueblo". Yo no acepté. Si eso es lo que quiere, que vaya con L. Blanc, Landolphe, Schapper o Willich. Estoy fatigado de esta indignación pública utilizada por Harney para llenar las mezquindades de los petits grands homes.* (Marx to Engels. 11 February 1851)

Marx termina su carta recriminando por sus traiciones a Harney, el que a sus ojos sería un "Brutus moderno". Con el ala revolucionaria del cartismo perdiendo así uno de sus antiguos líderes, Marx acentúa su cercanía política con aquél "elemento sano" que aún quedaba en el seno de esta organización. En efecto, es a través de Ernest Jones que Marx formula su primera crítica sistemática a una de las reivindicaciones fundamentales del cartismo: el cooperativismo. Al igual que con el obrero Eccarius –al cual Marx asesora en sus artículos acerca de las distintas interpretaciones sobre el golpe de estado de Napoleón III- Marx revisa de cerca dos escritos críticos elaborados por Jones sobre las cooperativas y su significado político. Formulados en tanto "evaluación rigurosa de un camarada del partido", estos artículos marcan la lucha proletaria y marxista contra las tendencias (pequeño) burguesas arraigadas en la tradición y práctica cartista. El primer artículo de Jones ya nos muestra la parcial coincidencia de este autor con las tendencias conservadoras en el seno del partido, lo que explica la posterior deriva de "polarización hacia la burguesía" de éste, el último dirigente cartista de importancia que en este momento permanecía en el "ala proletaria y revolucionaria" del partido. Jones coincide con el principio (el objetivo) cooperativista, al cual identifica no solo con la emancipación de la clase obrera respecto de la esclavitud asalariada, sino que también con el hecho de que sus miembros puedan ser propios dueños (pequeño guiño al pequeño propietario) y a la vez exista una mejor distribución de la riqueza (guiño a la perspectiva regulacionista). Por lo mismo, Jones entrega todo su apoyo a los líderes cooperativistas, los cuales para él solo errarían en tanto no tendrían en cuenta las consecuencias o efectos negativos de sus acciones.

No obstante, la influencia de Marx hace que Jones trate importantes puntos críticos que eran parte de la práctica cooperativista. En primer lugar, el dirigente cartista remarca que el principio de la cooperación

de los trabajadores, en tanto poseedores de dinero, no será suficiente para batir a la clase capitalista, ya que, en términos del ingreso nacional, estos últimos (aún si muy pocos en comparación con los millones de obreros) se apropian de una parte mayor de la torta. En una lucha "capital contra capital", los obreros nunca vencerán a la burguesía explotadora. Segundo, Ernest Jones releva el hecho de que la burguesía controla los bancos, el crédito y el mercado, y por lo tanto corre con ventaja en este mismo tipo de lucha ("dinero obrero contra dinero burgués"): puede negar créditos, restringir mercados, etc. Y, si esto no es suficiente, tiene en sus manos el poder político estatal como para restringir cualquier avance económico de las cooperativas que amenace realmente el poder burgués. En tercer lugar, la práctica de "comprar la tierra para dividirla" comporta ya de por sí importantes problemas. Por un lado, si el movimiento cooperativista crece y presiona el mercado de la tierra al comprar cada vez más de ésta, el precio de la misma se alzará, y lo hará mientras los salarios obreros en general tienden a la baja en términos relativos (y en muchas ocasiones en términos absolutos). Por otra parte, los propietarios de las tierras pueden decidir simplemente retirar las mismas del mercado y no vender. En el mismo sentido hay que comprender el hecho de que gran parte de la tierra no es mercantilizable, ya que está manos de la aristocracia y ésta se rehúsa a venderla (solo la arrienda). Por cuarta parte, el aún líder de la facción revolucionaria del cartismo, señala que el gran industrial corre con mucha ventaja en la competencia mercantil y vencerá fácilmente a las cooperativas obreras, las cuales por lo demás, si son organizaciones reales de trabajadores (preocupadas de un bienestar que se deriva fundamentalmente del ingreso salarial), tendrán costos salariales más altos que las primeras industrias de los capitalistas. Además, la puesta en funcionamiento de cooperativas obreras aumenta la mercantilización de la vida y la competencia mercantil, lo cual baja los precios y por tanto también el nivel general de los salarios. Todo esto en un contexto en el cual la esperanza de absorber la totalidad del desempleo mediante el movimiento cooperativo, no es realista: los capitalistas son propietarios de tecnología y pueden aumentar con cierta flexibilidad la fracción desempleada de la población obrera. En quinto lugar, Jones apunta que las cooperativas de distribución nunca podrán superar en la competencia a los capitalistas, porque quien solo vende y no produce siempre debe vender más caro de lo que puede vender el productor capitalista directo. Sexto, el método de recurrir al crédito bancario para montar una cooperativa, no es uno que le haga mucho daño a la clase burguesa, sino que más bien lo contrario (ya que le provee oportunidades de negocio a la banca capitalista). En séptimo lugar, nuestro dirigente proletario releva el hecho de que las cooperativas exitosas acusan la mercantilización, la competencia y

muestran una tendencia a centralizar y concentrar la riqueza. Todo lo cual es muestra de cómo la práctica real de las cooperativas no comporta de por sí ninguna dimensión inherente a la lucha de clase obrera contra la burguesía, y en lo fundamental es muy funcional y adecuada a naturaleza de clase de la burguesía:

> *Reflexionemos, ¿qué son las grandes compañías de canales, las compañías por acciones, las compañías bancarias, las compañías ferrocarrileras, las compañías comerciales –qué son, sino asociaciones cooperativas en manos de los ricos? ¿Cuáles han sido sus efectos para el pueblo? Centralizar la riqueza, pauperizar el trabajo. ¿Dónde está la diferencia esencial entre éstas y los esquemas cooperativos actuales?* ("A Letter to the Advocates of the Co-operative Principle, and to the Members of Co-operative Societies" E. Jones, April-may 1851)

En función de la crítica expuesta, Ernest Jones propone su propia alternativa, la cual enfatiza en la necesidad de "nacionalizar" el movimiento cooperativo, planificando la producción y distribución y eliminando la competencia entre cada cooperativa de trabajadores. De igual modo se debe proceder con la tierra como medio de producción (no hay que apostar a "parcelarla" sino que se la debe "nacionalizar" para producir colectivamente). Esta alternativa es la llamada a superar el actual exclusivismo gremialista de las cooperativas existentes.

Por estos años ya existía un fuerte conflicto entre Jones y Harney, con el segundo negándose a escribir para el periódico del primero ("The Notes of the People"). Diferían en la estrategia y el análisis de clase: Jones apostaba, en este momento, por profundizar las raíces obreras del partido cartista, mientras el otrora "revolucionario" Harney argumentaba acerca de la necesidad de articular un "gran partido nacional" que incluyera a todos aquellos que luchaban por el sufragio (lo cual incorporaba también a partidos burgueses). Si Julian Harney mostraba un giro de naturaleza tan conservadora, el anterior representante del ala conservadora del cartismo, Fergus O'Connor, ya había vendido el tradicional periódico cartista ("The Northern Star") a grupos políticos cercanos al partido burgués de los "Financial Reformers".

A principios de 1852, Engels volvía a dar cuenta del carácter burgués que portaba el programa político cartista, esto en un conjunto de artículos escritos para el diario de Weydemeyer en Nueva York, de los cuales solo uno ha sido conservado. Si en noviembre de 1850 Marx y Engels consignaban al "Pliego del Pueblo" como "pequeñoburgués"

(y recordemos que en este momento el concepto, luego de las precisiones que ya citamos se dan la Circular de marzo de 1850, no mentaba capas sociales no explotadoras, sino que por sobre todo hacía referencia a una fracción de la clase capitalista –pequeño capital-), ya en enero de 1852 lo entenderán como burgués pleno: "*Su abolición es uno de los "seis puntos" del Pliego del Pueblo proletario, y es interesante notar cómo uno de estos seis puntos (todos ellos son bastante clasemedieros y ya han sido implementados en Estados Unidos) ya está siendo oficialmente reconocido*" ("England", Engels, Jan 30, 1852)

Este período de análisis del cartismo lo cierran Marx y Engels transcribiendo cierto discurso de Ernest Jones, por esos tiempos defensor del ala revolucionaria del partido. El mencionado discurso, si bien no es criticado explícitamente por Marx, sí muestra, a los ojos del lector atento, la polarización de Jones a hacia la alianza con sectores burgueses (en este caso, la pequeña propiedad comercial):

> *Ahora, yo afirmo que, bajo el principio de comprar barato y vender caro, ejercido en la competencia externa, la ruina de las clases trabajadores y de los pequeños comerciantes debe continuar… ¿Cómo afecta al comercio interior, al tendero, la tasa de pobreza y los impuestos? El liberal de Manchester a mi izquierda establece una nueva patente, y echa a trescientos hombres sobrantes a la calle. ¡Tenderos! Trescientos clientes menos…Entonces el poder de compra de las clases trabajadoras disminuye día a día, y con él lo hace el comercio interior. ¡Nótenlo, tenderos! Sus clientes se depauperan…Sobre ustedes el rico manufacturero y el terrateniente impone el peso de la tasa de pobres y los impuestos. ¡Hombres de la clase media! Son la máquina pagadora de impuestos de los ricos.* ("The Chartists", Marx, August 2, 1852)

El carácter programático "burgués" del cartismo es de una claridad meridiana, si tenemos en cuenta que hasta su ala "más proletaria" habla públicamente intentando convencer a una base social de pequeños propietarios. Y, esto, en una proclama en la cual Jones hace referencia a Dios bajo una perspectiva humanista, mientras su sentido crítico del excedente se reduce a la concepción de éste como mero "robo"[140]. Polarización burguesa no arbitraria, sino que orgánicamente y por fuerza vinculada a una concepción programática cuyo agente de cambio social no fue nunca "la clase", sino que "el pueblo".

---

[140] Ver la crítica de más arriba a esta noción donde consignamos un pasaje de las notas que Marx escribiera en 1881 sobre un libro de Adolph Wagner.

ii) ¿Nuevo partido?

En octubre de 1852 las "fuerzas de oposición" se reunieron con la intención de crear un nuevo instrumento político. Marx reportó sobre el tema para el diario neoyorquino Tribune. El interés que tuvo este intento de articulación para con nuestra materia de estudio en este trabajo, está dado por el hecho de que las propuestas para la formación de este "nuevo partido", abundaron en concepciones estratégicas populistas. Si Lord J Russell apostaba a la creación de un partido en el cual "el pueblo reconociera las prerrogativas de la corona y ésta los derechos del pueblo", marco político que denominaba "democracia", Joseph Hume, por su parte, remarcaba que el mismo debía ser un "partido popular". Dimensión estratégica que vinculaba con la unificación de todas las fuerzas de oposición en torno al sufragio (Hume había redactado el Pliego del Pueblo, luego transitado hacia una versión diluida de éste –la "Little charter"-, y en este momento diluía aún más el programa de antaño quedándose con solo uno de los seis puntos que consignaba el Pliego original). Marx criticó este nuevo partido popular que bosquejaba Hume, fundamentalmente por su omisión del problema de la composición de las cámaras parlamentarias:

> *Joseph Hume, también, considera como una necesidad la formación de un "partido popular" …Ahora, en tanto este nuevo partido en la actualidad no intenta cambiar nada en relación con la composición del parlamento, sino que se limita al voto, por esto, como él mismo lo admite, no logrará acceder al poder. ¿Qué de bueno tiene formar un partido de la impotencia, una impotencia abiertamente confesada?* ("Attempts to Form a New Opposition Party", Marx, October 16, 1852)

A este encuentro también acudieron fuerzas políticas que conceptualizaban el nuevo instrumento político como "Partido Nacional". Coincidían con Hume en que debía diluirse el antiguo Pliego y en cambio era necesario focalizar los esfuerzos en la exclusiva demanda del voto. Para Marx, sin embargo, tras estos proyectos operaba la influencia política del partido de los "Financial Reformers" y los representantes políticos del libre comercio radical, ambos grupos de "corte burgués" muy evidente. Ahora bien, el Moro veía un patrón común en todos estos intentos de formación de un nuevo partido oposicional, marcado por una concepción estratégica que ponía el acento en el pueblo. Tal concepción necesariamente derivaba en propuestas políticas que no solo no tocaban el dominio burgués, sino que tampoco hacían mella en la estructura política monárquica y aristocrática aún vigente:

> *El "Partido Nacional" se retira del Pliego hacia el Sufragio general, Joe Hume del sufragio general al mero voto, un tercero del voto a la igualación de los distritos electorales, y así sucesivamente, hasta que llegamos a Johnny Russell, quien no tiene otra cosa que ofrecer como grito de batalla que no sea el mero nombre de la democracia. La Democracia del Lord J. Russell sería, prácticamente hablando, el ultimátum que el Partido Nacional, el "partido popular" de Hume, y de todos los otros falsos partidos, si alguno de ellos tuviera algún grado de vitalidad hacia ella.* (ibid)

Finalmente, es importante señalar que a este encuentro también acudieron representantes del partido cartista, lo cual nos muestra la cercanía política entre esta organización, cuyo programa seguía siendo el "Pliego del pueblo", y las propuestas populistas criticadas por Marx en tanto intentos timoratos que no tocaban siquiera el poder de la reina. Tal cercanía se mostraba también en declaraciones en las cuales los representantes cartistas, evidenciaban una concepción estratégica que no tenía demasiados problemas en fraguar alianzas políticas con la clase burguesa:

> *¿Rehusaría usted la cooperación con las clases medias? Ciertamente no, si esa cooperación se ofreciera bajo términos honorables y justos. Y, ¿cuáles son estos términos? Son fáciles y simples; adopten el Pliego, y habiendo adoptado el Pliego, únanse con sus amigos que ya están organizados para su obtención.* (R. G. Gammage, one of the members of the Chartist Executive, citado en "Attempts to Form a New Opposition Party", Marx, October 16, 1852)

iii) Ascenso huelguístico de 1853

Si bien Marx ya había avanzado algunos pasos en el desarrollo de su teoría laboral del valor para los años 1852 y 1853, la misma aún no cristalizará plenamente sino hasta fines de los 1850s, como señalan Roman Rosdolsky y Martin Nicolaus (quienes ponen el acento en el hito que marcaron los Grundrisse en este campo). Este carácter no plenamente desarrollado del núcleo estructural del programa de investigación marxista, informó la formulación por parte de Marx de una política con importantes visos catastrofistas, y esto por lo menos hasta 1855. De ahí que, no solo en las "Reviews" editadas luego del cierre de la NRZ en mayo de 1849, Marx y Engels predijeran en cada ocasión la emergencia en el futuro inmediato de crisis de dimensiones catastróficas, sino que mantuvieran este tipo de formulaciones en

publicaciones posteriores. A tono con esta práctica, Marx escribirá un artículo para el Tribune neoyorquino en octubre de 1852 ("Pauperism and Free Trade-The Approaching Commercial Crisis", Marx, Oct 12, 1852) en el cual bosqueja el estado de la economía inglesa, su dinámica pasada y la futura. Bosquejo que correctamente reconoce cómo el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la sociedad burguesa no eleva necesariamente el nivel de vida de las masas trabajadoras, pero que a la vez vaticina (haciendo uso de una forma argumental "impresionista") la emergencia de una crisis económica de importantes dimensiones para 1853. Avanzaron los meses y la crisis de 1853 no se presentó; por el contrario, este fue un año de gran prosperidad. Ahora bien, esta buena salud de la economía no determinó un estado de ánimo pasivo en las masas, sino todo lo contrario. Advino un ciclo de huelgas que se extendió a lo largo de la isla bretona, prolongándose por más de 6 meses. Gatillado por un alza en los precios de los bienes de primera necesidad y un aumento de las exportaciones que reducía las dimensiones del ejército industrial de reserva (lo cual permitía que se alzara el precio de la fuerza de trabajo y hacía también fructífera la lucha sindical porque reducía la competencia entre los obreros), este ciclo se enfrenta a los ataques de la prensa política de la burguesía radical, los cuales se suman a un poder judicial que mostraba operar como mero "instrumento" en manos de la clase dominante. En este contexto, el ala proletaria del cartismo, representada por Ernest Jones, interviene en el seno de esta emergente lucha obrera, cuyo epicentro se localiza en el norte del país. En esta agitación, Jones formula proclamas en las cuales el marco categorial del que hace uso es similar al utilizado por Engels en algunos pasajes de sus primeros escritos[141], en los cuales el compañero de Marx conjuntaba acríticamente "reforma" y "revolución" (índice de una perspectiva que aún no diferenciaba plenamente los cambios sociales burgueses de los cambios sociales obreros):

> *…una acción enérgica por una ley de las 10 horas, una restricción del poder para despedir (moving power), una abolición del sistema de retención en los salarios (stoppage system), una nueva interpretación de la ley de asociación…El fracaso en los intentos de obtener garantías legislativas para estas medidas, ha hecho emerger una tendencia más revolucionaria en la mente obrera británica. Se ofrece entonces la oportunidad de agrupar a las masas entorno al estándar de una Reforma Social real; porque debe ser evidente para todos,*

[141] Ver la cita que consignamos del texto "Progress of Gommunism in Germany. Persecution of the Communists in Switzerland" (Engels, 9-16 dic 1843) en una de las primeras secciones de este trabajo.

> *que por buenas que sean las medidas arriba descritas para solventar las pasajeras exigencias del momento, no ofrecen garantías para el futuro, y no encarnan principio de derecho social fundamental alguno.* (discurso de Jones citado en "English Prosperity. Strikes. The Turkish Question. India", Marx, 17 june 1853)

Remarcando este marco político que enfatiza en el discurso de los derechos[142], muy propio de las más variadas formas de populismo, Jones formula una línea política que privilegia métodos de lucha parlamentarios y peticionistas, los cuales no solo se han mostrado como inefectivos hasta este momento, sino que diluyen el carácter de clase proletario que ya había adquirido la movilización de los trabajadores, y la reemplazan por métodos afines a cualquier partido burgués:

> *El primer paso será una demanda por el Pliego, que emergerá de estos masivos mitines del pueblo, un intento por forzar una moción en nuestro corrupto parlamento para la aplicación de esta medida, expresa y explícitamente como el único medio para la Reforma Social –una fase bajo la cual aún no ha sido presentado a la Casa.* (ibid)

Y el contenido de esta política suponía presionar a las instituciones vigentes para que adoptaran un Pliego del Pueblo, el cual tanto Marx como Engels habían calificado en varias ocasiones como pequeño-burgués o clasemediero (middleclass). Las demandas obreras de reducción de la jornada laboral, alza salarial y tarifado, eran reemplazadas por una lucha que enfatizaba en la conquista del mero "voto" acaudillada por este cartismo "revolucionario". Voto que, por lo demás, buscaba conquistarse luchando desde un "pueblo" que se oponía solo a las franjas aristocratizadas de los sectores privilegiados:

> *…porque, en el caso de que el parlamento la rechace, las vacías promesas de los falsos liberales y de los tories filantrópicos se verán expuestas, y su último sostén en la credulidad popular será destruido. En caso de que consientan en evaluar y discutir la moción, se liberará un torrente sobre el cual no tendrán tiempo ni poder para contemporizar y detener. Porque deben ser conscientes, a partir de su minucioso estudio de la política*

---

[142] Las críticas que se pueden encontrar en la MECW a este tipo de discurso, las veremos en secciones posteriores de este trabajo. Aquí solo mencionaremos que escritos claves en este sentido son "On the housing question" (Engels, 1872-1873) y "Lawyers' Socialism" (Engels, 1886-1887).

> *inglesa, de que no existe ya ninguna médula o fortaleza en la aristocracia y en la dinerocracia para resistir un movimiento serio del pueblo.* (ibid)[143]

El ciclo huelguístico seguía extendiéndose. Se sumaban los más variados oficios (herreros, hiladores, blanqueadores, tejedores, mineros, ebanistas, etc), y hasta los sectores con menor posibilidad de presión, como lo trabajadores de las pequeñas empresas, se incorporaban bajo el alero de las huelgas que ocurrían en las grandes fábricas. El método de la huelga en solidaridad, la reivindicación de un piso mínimo salarial, y un espíritu que luchaba contra la fragmentación del movimiento de la clase, se mezclaban en un proceso que aprovechaba unas condiciones de lucha mejoradas (derivadas de la reducción de la competencia y del desempleo que se explicaban por el ciclo de prosperidad económica experimentada). En este contexto, Marx se pone enfáticamente del lado proletario y enfatiza en la virtud que suponen los métodos combativos de la huelga, los cuales son adecuados a una sociedad en que la lucha de clases en ocasiones adopta dimensiones cercanas a la guerra:

> *A parte del hecho de que el ciclo industrial, con sus varias fases, hace siempre imposibles esos salarios medios. Yo, muy por el contrario, estoy convencido de que la cambiante elevación y caída de los salarios, y los continuos conflictos entre hombres y patrones que resultan de esto, son, bajo el sistema industrial actual, los medios indispensables para mantener alto el espíritu de las clases laborantes, de combinarlas en una gran asociación contra los embates de la clase dominante, y de prevenir que devengan instrumentos de producción apáticos, no pensantes y más o menos bien alimentados. En un estado social fundado en el antagonismo entre las clases, si queremos eliminar la esclavitud tanto de hecho como de nombre, debemos aceptar la guerra. Para apreciar correctamente el valor de las*

---

[143] Marx transcribe estos pasajes sin comentario alguno, lo que es no es del todo inexplicable. En primer lugar, el Moro probablemente consideró poco juicioso enemistarse criticando al único dirigente cartista con el cual tenía cercanía y por medio del cual podía influenciar el movimiento político de la clase obrera. Efectivamente, hubiera sido poco juicioso criticar a Jones cuando el mismo era el único baluarte que quedaba en la lucha contra el ala conservadora en el seno del partido cartista. En segundo lugar, el escrito de Marx aparece en el diario político de Jones, lo cual explica la omisión de cualquier crítica a la línea de acción liderada por este dirigente cartista. Tercero, el cartismo era la única organización de raíz obrera que podía influenciar la orientación del proletariado en este ascenso que emergía, por lo cual un quiebre abrupto con Jones no era aconsejable.

> *huelgas y la organización, no debemos permitirnos ser cegados por la aparente insignificancia de sus resultados económicos, sino que mantener siempre a la vista, y por sobre todas las cosas, sus consecuencias morales y políticas.* ("Russian Policy Against Turkey- Chartism", Marx, 1 jul 1853)

Las proclamas de Jones transcritas en este mismo artículo por Marx, si bien no merecen comentario crítico alguno por parte del Moro, sí emergen como distintas y de algún modo opuestas a la tinta de las palabras de Marx. Repitiendo la línea de hace algunas semanas, Jones vuelve a enfatizar en que lo necesario es canalizar la fuerza del movimiento hacia el parlamento en pos de la consecución del voto. El programa de acción seguía siendo el mismo y se sostenían en alto meramente las consignas del Pliego del Pueblo. A la vez que se concebía al excedente como mero robo enfatizando en el "discurso de los derechos", el cartismo "revolucionario" oponía la "virtud del pueblo" a unos grupos privilegiados que actuaban como "clase". De ahí que para Jones la tarea fuera conquistar un "parlamento popular":

> *La resolución que ha sido emitida atribuye las quejas…del pueblo a la legislación de clase…La llamada Casa de los Comunes, ha hecho oídos sordos a todos sus reclamos, y cuando la wail (gemido) de miseria ha emergido desde el pueblo, ha sido burlada y despreciada por los hombres que dicen ser los representantes de la nación, y si por alguna peculiar casualidad la voz del pueblo ha encontrado eco en esa Casa, ésta se ahogó siempre en la criminal mayoría de nuestros legisladores clasistas…Por tanto, en primer lugar, no se puede aprobar las leyes porque no tenemos un Parlamento Popular* (discurso de Jones citado en "Russian Policy Against Turkey- Chartism", Marx, 1 jul 1853)

El ala cartista de Jones enfatizaba en estas concepciones estratégicas "populares" justo cuando el ciclo de ascenso obrero planteaba por primera vez la lucha "desnuda" entre capital y trabajo. La burguesía industrial recurría masivamente a lockouts, ataques mediante la prensa y a los esquiroles, de este modo eliminando de plano cualquier ilusión de que la lucha fuera aún "popular" e incluyera en un mismo campo a explotadores y explotados…

> *Por tanto, una a una, paso a paso, la burguesía industrial ha removido, con sus propias manos, todas las ilusiones cuidadosamente propagadas que eran conjuradas en la hora de peligro para desviar la indignación de las clases trabajadoras de su antagonista real, y dirigirla hacia los antagonistas de los*

> *capitalistas (millocracy –molinocracia-), contra la aristocracia terrateniente. En 1853, se han evaporado las falsas pretensiones de parte los patrones y las tontas ilusiones de parte de los hombres. La guerra entre las dos clases ha devenido irrestricta, descubierta, abiertamente abogada y llanamente comprendida.* (War. Strikes. Dearth", Marx, November 1, 1853)

…ante este cuadro, el cartismo radical de Jones relegitimaba estratégico-conceptualmente el marco de la lucha patronal, esto en tanto iteraba majaderamente en la "soberanía popular", no solo "cara" a las fracciones "progresistas" de la burguesía, sino que, como Marx señaló en su bosquejo de marzo de 1845, estructuralmente vinculada a la vigencia y reproducción del Estado moderno dominado por la burguesía.

iv) Parliament of Labor

Unos meses más tarde, a comienzos del año 1854, el ala proletaria del cartismo liderada por Jones, se coordina con dirigentes sindicales y con obreros no organizados (que han salido a la lucha en función del ciclo huelguístico que aún seguía vigente), para aunar esfuerzos en aras de la convocatoria a un Parliament of Labor. Las dimensiones progresivas de este esfuerzo eran fundamentalmente dos. Por un lado, el mismo se concebía como una organización destinada a coordinar nacionalmente el actual ciclo de ascenso huelguístico, con fondos de huelga y comités de trabajadores que asesoraban y hacían propaganda. Por otra parte, algunas franjas cartistas y obreros de base intentaron hacer germinar la idea de que lo necesario era un partido político de alcance nacional y arraigo de masas. Ambos rasgos de alguna manera explican que Marx haya sido nombrado miembro honorario de este "parlamento". Dirigiéndose al mismo, el Moro delineó dos tareas fundamentales para esta nueva organización que nacía. La primera, coincidía con el mencionado proyecto de trabajar para transformar la iniciativa en un partido obrero de extensión nacional que luchara por el poder político. La segunda, por su parte, visibilizaba la necesidad de que este parlamento operara como una suerte de proto-soviet centralizado:

> *Si el parlamento del trabajo (labour parliament) se prueba como verdadero a la idea que lo hizo nacer, algún historiador futuro habrá de registrar que en el año 1854 existieron dos parlamentos en Inglaterra, un parlamento en Londres, y un parlamento en Manchester –un parlamento de los ricos, y un parlamento de los pobres –pero que los hombres solo se sentaron en el parlamento de los hombres y no en el parlamento*

de los patrones. ("Letter to the Labour Parliament", Marx, march 9 1854)

Percibiendo estas dimensiones de clase progresivas en el nuevo organismo, la burguesía radical buscó sabotear la iniciativa mediante su organización "The society of arts" (referida irónicamente como "Society of arts and tricks" por Marx). Intentando arbitrar en el conflicto vigente entre obreros y patronos, la organización mencionada se opuso a una declaración en favor del derecho a huelga y a otra que buscaba prohibir los lock-outs; tanto Jones como Robert Owen declinaron siquiera frecuentar nuevamente las reuniones del organismo y lo criticaron duramente. Sin embargo, no eran todos rasgos progresivos los que se aireaban bajo la nueva iniciativa. Uno de tal naturaleza que no se le escapó a la aguda mente de Marx, fue la concepción estratégica que estaba detrás de la ambigua y amplia denominación "labor". La misma servía para difuminar el carácter de clase del naciente organismo al tiempo que se hacía eco de la fraseología típica del socialismo utópico y pequeño burgués propio de Fourier, Saint-Simon y Louis Blanc, todos los cuales no formularon posiciones clasistas que opusieran radicalmente a explotados y explotadores: *"El éxito del parlamento del trabajo dependerá principalmente, sino exclusivamente, de que actúe bajo el principio de que no es la organización del trabajo (labor), sino la organización de las clases laborantes (laboring), aquello sobre lo cual debe tratar en el presente"* ("Opening of the Labour Parliament.—English War Budget", Marx, march 7, 1854)

Estos peligros señalados por Marx simplemente no llegaron a materializarse porque la iniciativa finalmente no fructificó. No obstante, esto, las tendencias a polarizarse hacia la burguesía no se derivaban meramente de la ambigüedad de un concepto, sino que eran evidentes en el mismo manifiesto programático de este "Parliament of Labor". La influencia de miembros cartistas que operaban siempre bajo la premisa de su programa "popular" se nota en éste no solo en la fuerte afirmación del principio cooperativista, sino que también en el objetivo de buscar hacer de los trabajadores pequeños propietarios autónomos mediante la compra y la repartición de la tierra. Si ambas plataformas reivindicativas ya habían sido criticadas por Marx mediante la misma pluma de Jones unos años antes, la polarización burguesa del programa de este Parliament of Labor no se reducía a éstas, sino que en él reconocía la "ganancia justa" del empleador capitalista (los obreros tenían derecho a "participar de esta ganancia"), así como también se lo hacía con la "administración de un solo hombre" (si bien no despótica). Todo esto

bajo una fraseología que iteraba en el "discurso de los derechos" y en la noción de "lo justo":

> *Creyendo, más todavía, que es su tarea asegurar a aquellos que trabajan una participación justa en las ganancias de su trabajo…Que, con la proporcionada evidencia, el cuerpo directivo deberá establecer una contabilidad sobre las ganancias del empleador; estando abierto a recibir de parte del último una contabilidad de cualquier costo adicional que los empleadores hubieran subvenido…Que, mientras el trabajador tiene sin duda el derecho a participar en las ganancias del empleador…* (fragmento del programa citado en "The labor parliament", Marx, March 10, 1854)

v) Quiebre con Ernest Jones

Como se recordará, la conclusión fundamental que Marx y Engels elaboraron luego de la experiencia revolucionaria del 48', fue una político-estratégica: la necesidad de dividir al pueblo en unas clases que se mostró tenían efectivamente intereses materiales antagónicos. Esta conclusión, que no supuso un giro abrupto que implicara "renegar" de posiciones pasadas, sino que se desarrolló a partir de prenociones clasistas formuladas varios años antes de 1848, no dio lugar a la emergencia de una teoría marxista acabada que se estableciera cuál canon dogmático no necesitado de desarrollo y por tanto documento final. Lo ocurrido con el programa de investigación marxista luego del 48' evidenciaba un proceso de desarrollo bien específico: el componente político-estratégico del mismo se "adelantaba", sacando conclusiones que aún no se correspondían con el nivel de desarrollo de las proposiciones económicas que hasta este momento conformaban el programa de investigación marxista. Si bien Marx había iniciado sus investigaciones económicas en 1843, y las mismas habían adquirido un grado de madurez importante (evidenciado en el "descubrimiento" de las "fuerzas productivas" en 1845 –manuscritos sobre List-, de las "relaciones de producción" en 1846-47 –Miseria de la Filosofía-, del carácter relacional de las clases en 1849 –Trabajo asalariado y capital-), desarrollo que de algún modo explica el "adelanto" que pudo efectuar la dimensión política del programa de investigación marxista, hasta 1855 Marx aún operaba con nociones económicas que no justificaban plenamente las conclusiones políticas que ya estaban incorporadas en sus elaboraciones. Este "retraso" del nivel "económico" en relación con el "político", se expresaba de alguna forma también en el modo cotidiano en que Marx y Engels hacían política. Forma que no se condecía plenamente con la conclusión político-estratégica

fundamental que ambos habían elaborado a partir de la experiencia revolucionaria del 48'. La misma estaba signada por dos rasgos principales, los cuales, si bien no se auto-constituían relacionalmente de manera plena, sí se referían y retroalimentaban recíprocamente. Aquí los denominaremos provisionalmente como "populismo" y "catastrofismo". Ambos se relacionaban, a su vez, con la caracterización de la sociedad burguesa que hasta ese momento bosquejaban Marx y Engels, caracterización que les hacía no separar plenamente la naturaleza de los "cambios sociales burgueses", de la esencia de los "cambios sociales proletarios".

Era ésta, la aún no radical separación entre lo que suponía una "revolución burguesa" y lo que implicaba una "revolución obrera" (que de algún modo también se derivaba de la inexistencia de una revolución obrera siquiera parcial hasta ese momento –existencia que solo advendrá con la comuna parisina de 1871-), la que hizo a nuestros autores relacionarse casi orgánicamente con un partido cartista que nunca renunció a un programa político burgués (el "Pliego del pueblo"). Aún si Marx y Engels no hacían una política "populista desnuda" y operaban efectivamente bajo prenociones clasistas en tanto se relacionaban con las facciones con más arraigo en la clase obrera del partido cartista, esto no los inhibía a la hora de publicar en órganos políticos como "The People's Paper" (el diario cartista de Ernest Jones), práctica que de algún modo los obligaba a transcribir proclamas populistas polarizadas hacia la burguesía sin comentario crítico alguno. Consignaremos algunos ejemplos que ilustran ésta nuestra tesis.

En 1854 Ernest Jones recorrió grandes extensiones del territorio inglés intentando reorganizar el partido cartista en función del programa de antaño (el "Pliego del Pueblo"), al cual incorporaba "reivindicaciones transicionales" más concretas que hacían pie en la situación política del momento. Así, elaboró junto a la comunidad de Halifax Bacup, una petición parlamentaria que recomendada a los miembros de la casa de los comunes instar a la corona a remover de sus cargos a la totalidad de los ministros:

> *A los Honorables Comunes de Gran Bretaña e Irlanda reunidos en el parlamento. -La humilde petición de los habitantes de Bacup, reunidos en asamblea pública el domingo 30 de julio de 1854… "Que estos Peticionantes han observado de cerca y largamente la conducta de los actuales ministros de la corona, en su política doméstica y exterior, y están convencidos por medio de esta tranquila observación, de que en ambas ellos en ningún caso se merecen la confianza del país…Que sus*

> *Peticionantes se sienten convencidos de que ningún paliativo doméstico tendrá lugar, y ningún vigor externo será desplegado, hasta tanto tales hombres permanezcan en la cima de los asuntos nacionales…Sus peticionantes por tanto rezan para que esta honorable Casa presente una carta al trono, de modo que Su Majestad tenga el placer de descartar a sus actuales asesores, y llame en su asistencia a hombres que estén más a tono con el espíritu progresivo de nuestra época, y así sean más adecuados para los requerimientos de estos tiempos. Y sus Peticionantes siempre rezarán.* (petición citada en "Evacuation of the Danubian Principalities. —The Events in Spain. — A New Danish Constitution. —The Chartists", Marx, August 8, 1854)

Esta petición, transcrita sin comentario crítico alguno por Marx, no solo debía adaptarse a los marcos formales de una política que debía rendir respeto a la corona, la religión y la nobleza, sino que su contenido estaba dado por exigencias hacia un "parlamento burgués", para que éste instara a una "institución monárquica" a llevar a cabo medidas específicas. No solo se personalizaba la política de manera espuria (el problema era de los ministros como personas y no sus cargos o funciones estructurales), sino que se esperaba que lo burgués y lo monárquico concedieran dádivas peleadas con su propio carácter de clase. Esta política estaba muy lejana del "que se vayan los 10 ministros capitalistas" que los bolcheviques hicieron funcionar como efectiva "reivindicación transicional" (que acusaba la lucha de clases fortaleciendo a la clase obrera) durante el 1917 ruso. El problema es que Marx no solo transcribía este tipo de formulaciones, sino que incluso citaba sin crítica discursos en los cuales la supuesta "ala proletaria" del cartismo (representada por Ernest Jones) ponía de forma "populista" en un mismo nivel a los trabajadores con los pequeños propietarios (tenderos), todo esto bajo una línea programática que negaba la necesidad de la violencia y enfatizaba en el pacifismo moral:

> *¿Qué queda? El trabajador y el tendero. Recurrentemente se ha intentado unir a los dos sobre la base de un compromiso. Yo, por mi parte, siempre me he opuesto a ello, porque un compromiso sobre el derecho a voto solo fortalecería el interés del dinero, y perfeccionaría la legislación de clase. Pero el tiempo para este compromiso ha llegado finalmente –y lo ha hecho sin la necesidad de compromiso o traición-. Los tenderos del comercio al por menor están deviniendo democráticos con rapidez. Se dice que el camino a la mente de un trabajador es su*

> *estómago. ¡Ay! ¿Y el camino al corazón de un tendero es su bolsillo? Por cada chelín menos que él recibe, obtiene una nueva idea. La insolvencia le está mostrando la verdad…Así la fuerza moral de nuestros enemigos es aniquilada –y nuevos aliados se nos unen…Así el camino está despejado –la oportunidad del pueblo ha llegado. No se suponga que con esto quiero decir violencia. ¡No! ¡Lejos de ello! Queremos decir un gran movimiento moral y pacífico. Pero que nosotros queramos fuerza moral, de esto no se sigue que nuestros enemigos quieran esto también.* (discurso de Jones citado en "Evacuation of the Danubian Principalities. —The Events in Spain. — A New Danish Constitution. —The Chartists", Marx, August 8, 1854)

Un año más tarde, Marx enfrentará una situación política en la cual los elementos liberales de la burguesía intentaban obtener el apoyo de los cartistas para un nuevo programa político, el cual diluía aún más el ya "populista" "Pliego del Pueblo". Adaptándose a esta situación, Marx escribe en "The notes of the people" criticando la táctica política de estos sectores de la burguesía, pero en el curso de esta crítica se ve "obligado" a defender el programa pleno de los cartistas (el "Pliego del pueblo"). Formula esta defensa, haciendo uso de un argumento que luego sería típico en el populismo ruso: recurre al mito que transforma la especificidad en excepcionalidad. Sostiene que el sufragio pleno en Inglaterra no tendrá las mismas consecuencias que tuvo en Francia durante la revolución del 48', y esto por la composición más urbana de la población en el primer país. No teniendo en cuenta que las clases no existen como fenómenos geográficos (la urbe no es necesariamente "proletaria" frente a un agro necesariamente compuesto de pequeños propietarios), así como tampoco percibiendo que el sufragio no funcionó como reivindicación transicional en la Francia del 48', no tanto por la estructura de clases, sino por las condiciones concretas de su aplicación y el momento político de ésta, Marx escribe:

> *Luego de los experimentos que minaron el sufragio universal en Francia en 1848, los continentales tienden a subestimar la importancia y el significado del Pliego inglés. No tienen en cuenta el hecho de que en Francia dos tercios de la población son campesinos y solo un tercio es gente urbana, mientras en Inglaterra más de dos tercios viven en ciudades y menos de un tercio en el campo. De ahí que los resultados del sufragio universal en Inglaterra deban estar igualmente en proporción inversa con estos resultados en Francia, tal como lo están la ciudad y el campo en ambos países. Esto explica el carácter*

> *diametralmente opuesto que la demanda por sufragio universal ha asumido en Francia y en Inglaterra. En Francia, los ideólogos políticos levantan esta demanda, que cada persona "educada" podría apoyar en mayor o menor medida, dependiendo de sus convicciones. En Inglaterra, es un rasgo distintivo que en líneas generales separa a la aristocracia y la burguesía de una parte, del pueblo, en la otra. Allí es considerada una cuestión política, y, aquí, una social…Las últimas ilusiones desaparecieron en 1842. En ese tiempo Lovett hizo un último pero fútil intento de formular el sufragio universal como demanda común, tanto para los que son conocidos como radicales como para las masas del pueblo. Desde ese día no existe duda acerca del significado del sufragio universal. Ni tampoco acerca de su nombre. Es el Pliego del pueblo e implica la obtención del poder político como medio para satisfacer sus necesidades sociales. El sufragio universal, que fue el lema de la hermandad universal en la Francia de 1848, ha devenido un clamor de batalla en Inglaterra. Allí el sufragio universal fue el contenido directo de la revolución; aquí, la revolución es el contenido directo de la revolución.* (The Association for Administrative Reform –The People's Charter, Marx, june 5, 1855)

Esta política "populista" se imbricaba con lo que denominamos arriba como "catastrofismo". Este tipo de política –el catastrofismo- se encuentra orgánicamente vinculado con el desarrollo programático anti-populista que emergió como consecuencia de las revoluciones del 48'. Esto porque éste supuso una reacción materialista a las tendencias pustchistas-blanquistas que no sólo eran propias del ciudadanismo (tipo Karl Heinzen), sino que también de importantes franjas políticas que decían hacer pie en el proletariado (como la facción Willich-Schapper de la Liga Comunista con la cual Marx "quiebra" en 1851-52). Ante la teoría de que "cualquier momento es adecuado para tomarse el poder ya que solo hace falta convencer al pueblo", Marx y Engels plantearon que eran necesarias condiciones materiales bien precisas para que el asalto al poder tuviera reales probabilidades de éxito. En función de esto elaboraron premisas importantes de lo que luego Lenin y Trotsky entenderían como "situación revolucionaria objetiva"; solo ésta permitiría que los intentos por tomarse el poder pudieran ir más allá de meras insurrecciones sin destino. Sin embargo, al combinar esta noción con una teoría económica no plenamente desarrollada que habilitaba caracterizaciones exageradas de la realidad social, así como también con una táctica política que no desplazaba el horizonte proletario-comunista hacia un futuro de tal lejanía que hacía que el mismo "no estuviera ya en la agenda", Marx y

Engels terminaron articulando una política "catastrofista". Esto es, vaticinaron la llegada de "crisis económicas" de dramáticas consecuencias en un muy corto lapso (1 año, 6 meses, 1 año y medio, etc), las cuales harían emerger "crisis políticas" de dimensiones revolucionarias y extensión europeo-continental. Podemos contar al menos 5 predicciones de este tipo que Marx y Engels formularon entre 1850 y 1855, período en el cual este tipo de política era dominante en sus producciones. El mismo no era idealista y voluntarista como sí lo era el ciudadanismo-populista y su expresión "comunista" en Willich-Schapper, pero sin embargo sí hacía efectivas concesiones a la práctica política populista y se relacionaba de manera "virtuosa" con ella. Esto porque, si bien no ponía énfasis en que lo único necesario para tomarse el poder era conquistar la "voluntad del pueblo", sí confiaba en que la situación revolucionaria objetiva no solo "partiría" aceleradamente (de forma "permanente") al pueblo en clases, sino que al mismo tiempo insuflaría "abruptamente" objetivos comunistas en la gran mayoría de la clase obrera. Así, pasaba por encima de la necesidad de organizar paciente y sistemáticamente a los diferentes sectores obreros que salieran a la lucha, para que los mismos pudieran orientar a la clase en su conjunto durante la próxima situación revolucionaria objetiva que emergiera. De esta forma, Marx y Engels llevaban a cabo una política que hacía concesiones a los fuertes elementos inmediatistas y espontaneístas insertos en el seno de la política populista. Este "catastrofismo"[144] era evidente en la práctica política inglesa de Marx y se relacionaba de manera fértil con su tendencia a apoyar al "populismo cartista", lo cual todavía puede apreciarse en un par de escritos que éste publicara en 1855. Constatando la crisis política en ese momento vigente, Marx describía la corrupción parlamentaria y el rechazo que producía en el conjunto de la población la guerra que los grupos privilegiados habían obligado en Crimea. Esta situación marcaba ya el quiebre de la constitución (no una mera rotación ministerial normal), y llevaría a una situación revolucionaria con la crisis comercial e industrial que se avecinaba. Para Marx, Inglaterra se encontraba en la misma posición que Francia en 1847:

> *También es un hecho sorprendente que los últimos momentos de la constitución británica, sean tan prolíficos en producir evidencias acerca del corrupto estado social, como lo fueron los*

[144] Que claramente no era "toda" la política de Marx y Engels durante 1850 y 1855, sino solo una dimensión relativamente marginal de la misma (un "eco populista"), lo cual de alguna manera el lector habrá percibido al notar cómo Marx, ya en 1854, llamaba a la organización de un partido obrero de dimensiones nacionales en 1854 (cuando la iniciativa del "Labor Parliament").

> *últimos momentos de la monarquía de Luis Felipe. Anteriormente nos hemos referido a los escándalos parlamentarios y gubernamentales, a los escándalos de Stonor, de Sadleir, de Lawley; pero, para coronarlo todo vinieron las revelaciones de Handcock y De Burgh, con Lord Clanricarde, un par del reino, como el involucrado principal, si bien indirectamente, en una acción deleznable…Inglaterra ha llegado a su 1847; ¿quién sabe cuándo y qué será su 1848?* ("The Crisis in England" Marx, march 2, 1855)

La perspectiva económica que permitía a Marx formular juicios de este calibre, estaba dada por concepciones que ponían el acento en la sobreproducción y por posiciones cercanas a lo que después se conocería como luxemburguismo[145]. Esto le permitía augurar que la crisis económica mundial politizaría y radicalizaría a amplias franjas de las masas trabajadoras, en un contexto en el cual la crisis política parecía permanente:

> *Ahora, la aristocracia, la cual, sujeta a ciertos principios establecidos por la burguesía, gobierna de forma suprema en el gabinete, en el parlamento, en la administración, en el ejército y en la armada –esta sección de la nación británica, en términos relativos la sección más importante, ha sido ahora compelida a firmar su sentencia de muerte y a admitir bajo los ojos de todo el mundo que no está ya llamada a gobernar Inglaterra. ¡Uno solo debe detenerse a observar los intentos de galvanizar su cadáver! Gabinete tras gabinete se forma solo para disolverse luego de un régimen de unas pocas semanas. La crisis es permanente, el gobierno es solo provisional. Toda la acción política ha sido suspendida…Este enemigo es la crisis del comercio y la industria que desde septiembre pasado está creciendo más violenta y universal cada día.* ("The British Constitution", Marx, march 2, 1855)

---

[145] Como apuntamos en una nota de más arriba, existen distintas teorías que explican la causa, emergencia y consecuencias de las crisis. A la teoría que pone el acento en la sobreproducción, cara a al Engels tardío y a Kautsky, podemos sumar varias más. Una de ellas es la perspectiva desarrollada por Rosa Luxemburg, quien sostuvo que el límite objetivo del capitalismo estaba dado por una periferia precapitalista; cuando ésta deviniera plenamente capitalista la crisis y el derrumbe serían inevitables. Esta perspectiva fue desarrollada por Luxemburg para "explicar" la supuesta inconsistencia entre el 1er y 3er tomo de El Capital y "solucionar" el "problema de la transformación". Una síntesis crítica de éste debate que ha llegado incluso a nuestros días, puede verse en "Sobre el problema del valor" (julio 2012), trabajo elaborado por quien escribe.

Ambos, el "populismo" y el "catastrofismo" descritos en estas 5 últimas páginas, comenzarán a ser "superados" desde 1855, momento en que la teoría económica de Marx empieza a madurar para adoptar ya una forma "plena" a fines de los 1850s.

Respecto de la dimensión "populista", debemos consignar, en primer lugar, cómo Marx ya critica las inclinaciones ciudadanistas de Jones en una carta que escribe a Engels, en la cual relata cómo el dirigente cartista otorgaba un lugar programático de importancia a la reivindicación que consignaba como objetivo estratégico una "república social" (objetivo estratégico criticado por el Moro ya desde 1847) en el seno del partido cartista:

> *Discordia en el seno del partido cartista. Ya ha estallado. Una sección de los cartistas londinenses sostiene que Jones ha olvidado el Pliego comprometiendo toda la causa al adoptar el lema "república democrática y social", esto cuando formó la rama del comité que debía ser el vínculo conector entre los cartistas y la emigración extranjera. No se puede negar la extensión de la energía, persistencia y actividad de Jones, sin embargo, va y arruina todo por la manera en que vende su pomada, pero su poco delicada búsqueda de pretextos para agitar y por su ansiedad de adelantarse a los tiempos. Si no puede agitar en la realidad, busca una apariencia de agitación, improvisa movimientos sobre movimientos (por lo que, por supuesto, todo permanece quieto) y periódicamente se agita hasta un estado de ficticia exaltación. Le he advertido, pero es en vano.* (Marx to Engels. 13 February 1855)

Algo más de un año después de esta carta, Marx hará una referencia crítica al estado del partido cartista. Ernest Jones habría accionado un "golpe", eliminando toda democracia interna en la organización y perpetuándose a sí mismo en los cargos de dirección. Este tipo de política, cara a una de las principales tendencias políticas del siglo XX como fue el estalinismo, fue de la mano con una orientación política enfáticamente parlamentarista (también muy propia del estalinismo que adviene en 1935, después del "tercer período"[146]). Oponiéndose a

[146] Trotsky entiende que el "tercer período" (de la política de la 3era Internacional, organización ya estalinizada desde 1924 o 1928 -dependiendo de la interpretación histórica que se tiene de la revolución rusa y su posterior degeneración estalinista-) ocurre entre 1928 y 1932. El giro parlamentario del estalinismo está orgánicamente vinculado con la nueva estrategia de "frente popular" que emerge en 1934 y se canoniza en el VII Congreso del PCUS de 1935.

críticos conservadores de la política representativa como los urquhartists (que no eran parte del cartismo, pero discutían política con esta organización), Jones estableció sin ambages que la tarea partidaria principal era reformar el parlamento. Marx se refirió de la siguiente manera a estas políticas implementadas por Jones:

> *Hay ahora una acerada controversia entre los cartistas y los urquhartists en Newcastle cerca de Tyne, Londres, Birmingham, y varios otros lugares. Como habrás oído, Jones, con Finlen a su sombra, se ha proclamado a sí mismo dictador del cartismo, estableciendo una nueva organización que, de hecho, está en un proceso de crecimiento, pero ha, de otra parte, evocado una gran tormenta de indignación en su contra.* (Marx to Engels, 10 April 1856)

Estas críticas a Jones y al cartismo en general aún no eran públicas, lo que explica que Marx, cuatro días después de esta carta, acudiera al aniversario de "The People's Notes" para dar un discurso en homenaje a este periódico cartista. Práctica peleada con toda perspectiva clasista plena, por más que Marx enfatizara, como venía haciendo desde 1843, en que el sujeto revolucionario era de hecho el "proletariado" y omitiera una referencia al "pueblo" en este contexto:

> *Las denominadas revoluciones de1848 fueron solo pobres incidentes –pequeñas fracturas y fisuras en la seca corteza de la sociedad europea. Sin embargo, denunciaron el abismo…confusamente proclamaron la emancipación del proletario –el secreto del siglo XIX, y de la revolución de ese siglo…Entre los signos que desconciertan a la clase media, la aristocracia y a los pobres profetas de la regresión, creemos reconocer a nuestro valiente amigo, Robin Goodfellow, el viejo topo que puede trabajar en la tierra tan rápido, esa valiosa pionera –la revolución…Todas las casas de Europa se encuentran hoy marcadas con la misteriosa cruz roja. La Historia es el juez –su ejecutor, el proletario.* ("Speech at the aniversary of the People's Paper", Marx, april 14, 1856)

Unos cuatro meses después, ahora es Engels el que acentúa las críticas comenzadas en 1855 por Marx, las cuales ahora no solo van dirigidas a Jones, sino que sobre todo a la concepción estratégica de su periódico (The People's Notes), en el cual el compañero de Marx ve emerger peligrosas tendencias deferentes frente las dimensiones monárquicas aún presentes en la sociedad inglesa de esa época:

> *Puedes asegurar al gran Pieper que he leído su gran "filtrado" artículo sobre España en El Periódico del Pueblo, ¿antes de que el original apareciera en el Tribune? ¡Que lo cuelguen! C'est beau. De hecho, el P.P. se merece ser relegado al W.C. Solo considera esta frase apestosa: "Lamentamos que el lord tal y tal se haya cortado su dedo, etc. Debes hacer que el subeditor de Jones reciba una buena reprimenda por permitir tal tontería.* (Engels to Marx, 4 August 1856)

Sin embargo, será un año más tarde cuando el ala proletaria del partido cartista, representada por Ernest Jones, materializará organizativamente la tendencia de polarización hacia la burguesía ínsita en el marco programático cartista. Jones no solo diluye el programa de antaño renunciando la representación en manos burguesas, sino que para ello llama a una conferencia con organizaciones de la facción radical de esta clase. Escribe Marx:

> *Jones está cumpliendo un rol muy necio. Como sabrás, mucho antes de la crisis y sin ningún objetivo a la vista que no fuera proveer un pretexto para agitar durante el tiempo de quietud (lull), él propuso sostener una conferencia con a la cual los burgueses radicales (no solo Bright, sino que también hombres como Cunningham), fueron también invitados. La idea general era que llegar a un compromiso con la burguesía donde a ésta le sería dada la candidatura y, en recompensa, los trabajadores obtendrían el sufragio masculino. Esta propuesta produjo quiebres en el partido cartista, y esto por su parte también involucró a Jones de manera más profunda en este proyecto.* (Marx to Engels, 24 November 1857)[147]

Tal iniciativa no solo le valió a Jones la crítica (eso sí, aún no pública) de Marx, sino que también elogios velados de la prensa burguesa radical, en especial de parte de un individuo que Marx identifica como "Frost", quien insta a Jones a declarar abiertamente si es que efectivamente postula que ninguna conquista política puede lograrse sin el apoyo de la clase media (burguesía)[148].

---

[147] Marx termina esta carta señalando que Jones se equivoca porque no pone como primera tarea la formación de un partido obrero; cualquier acuerdo con la burguesía radical (necesario en función de la situación política) solo cristalizará si ésta se ve obligada al mismo por la existencia de un partido obrero fuerte.

[148] En varios textos Marx y Engels utilizan la expresión "middle class" para referirse a la burguesía, sobre todo en un contexto inglés en el cual aún existían elementos sociales aristocráticos de no poca importancia. La utilización de esta expresión como sinónimo de burguesía fue moneda común

Ahora bien, el quiebre de Marx con Jones y el cartismo en general, no adopta la mecánica que supone el "renegar" de una posición pasada, no se da de forma abrupta y sin explicación aparente. De ahí que, aún a principios de 1858, Marx rehusara calificar la deriva de Jones como una traición (no solo a las propuestas propias de Marx y Engels, sino que al cartismo), e intentara explicar la misma suponiendo que Jones meramente había caído en el oportunismo. Subjetivamente muy vinculado a Jones, con el cual casi se diría que Marx escribió las críticas de éste a la tendencia cooperativista inserta en el seno del cartismo, Marx no vinculaba la deriva de Jones a una concepción estratégica derivada del acento puesto en el "pueblo" y no en la "clase":

> *Todavía me rehúso a creer el tipo se ha vendido. Quizás su experiencia de 1848 opera como una carga en su estómago. Tan grande es su fe en sí mismo que puede creer ser capaz de explotar él mismo a la clase media, o imaginarse que, si solo de alguna manera u otra, Ernest Jones accediera al parlamento, la historia mundial tomaría sin falta un nuevo curso. Lo mejor de todo es que –a despecho de Jones, por supuesto- Reynolds está ahora posando en su periódico como el más rabioso opositor de la clase media y de todo compromiso. El señor O'Brien ha devenido igualmente un irreprimible cartista a cualquier precio. La única excusa de Jones es la enervación ahora rampante en el seno de la clase obrera en Inglaterra. Sea esto lo que sea, si sigue como hasta el momento, devendrá o un tonto útil de la clase media o un renegado.* (Marx to Engels. 16 Janear 1858)

Será sólo entre septiembre y octubre de este año que Marx y Engels aceptan realmente la deriva política de Jones como una "traición" y la desvinculan de todo vínculo con cualquier tipo de oportunismo. Respondiendo una carta de Marx del 21 de septiembre de 1858, Engels intenta un tipo de explicación algo mecanicista del comportamiento político de este líder cartista. Cree ver en el mismo, no solo la expresión deformada de franjas conservadoras de la clase obrera, sino que atribuye éste al carácter mismo del proletariado inglés, el cual a sus ojos pareciera haberse aburguesado:

> *El asunto de Jones es muy desagradable. Sostuvo una reunión aquí y el discurso que ofreció fue enteramente bajo el espíritu de*

---

por largos años; tanto así que un texto señero de Herbert Marcuse ("Razón y revolución") escrito en 1940 en inglés aún utilizaba "middle class" como sinónimo de burguesía.

> *la nueva alianza, Después de tal asunto, uno casi puede creer que el movimiento proletario inglés en su forma cartista tradicional debe perecer absolutamente antes de que pueda evolucionar bajo una forma nueva y viable. Y aún no es posible prever cómo será la nueva forma. Me parece a mí, por lo demás, de que existe de hecho una conexión entre la nueva movida de Jones, puesta en conjunto con los intentos previos más o menos exitosos de fraguar tal alianza, y el hecho de que el proletariado inglés está deviniendo cada vez más burgués, de modo que la meta final de esta, la más burguesa de las naciones, pareciera ser poseer, junto a la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. En el caso de una nación que explota al mundo entero esto, por supuesto, está en alguna medida justificado.* (Engels to Marx, 7 October 1858)

El carácter pasajero y circunstancial de este tipo de explicaciones, que trasladan al campo proletario el "argumento tipo" de los populistas ("el pueblo está dormido, las condiciones no están maduras porque el pueblo aún es pasivo"), es claro no solo en función de las líneas fundamentales de la política que plantearon durante toda su vida Marx y Engels (la cual a lo largo de este trabajo mostramos con lujo de detalles fue efectivamente "clasista" y no "populista"), sino que también lo es si tenemos en cuenta una de las conclusiones fundamentales derivadas del proceso revolucionario del 48', la cual justamente critica esta tesis populista que señala cómo la culpa está en la base y no en la dirección y que consignamos en la segunda sección de este trabajo. Más todavía, la política inglesa de Engels durante sus últimos años de vida, precisamente está signada por reconocer cómo existen fracciones específicas de la clase obrera que empujan hacia este tipo de política conservadora que no tiene problemas en las alianzas con la burguesía[149].

Marx y Engels hacen pública su crítica a Jones y "quiebran con él", solo en julio de 1859. Marx escribe un artículo en un diario alemán en la cual comienza señalando que la deriva política de Jones ya era clara en 1857, cuando intentó coordinarse políticamente con organizaciones políticas de la burguesía radical. Aún si la misma fue un "fracaso"

---

[149] Engels desarrolla la idea de que el movimiento obrero inglés está partido en dos, y una de estas fracciones está representada por un tipo de sindicalismo gremialista acaudillado por franjas privilegiadas de la clase obrera. A este tipo de sindicalismo, Engels opone el "nuevo sindicalismo", que organiza a franjas menos privilegiadas y con menor tradición organizativa. "Nuevo sindicalismo" que Edwar Aveling y la hija de Marx organizaron directamente en el seno de trabajadores que durante una parte del año oficiaban como portuarios y durante la otra como trabajadores del gas (a esto nos referimos con detalle en el capítulo VII).

(tanto del lado proletario como desde el lado burgués), no era poco notorio que la misma tuviera por enemigo estratégico solamente a la aristocracia[150]. Avanzando en el tiempo, Marx describe al Jones actual como hombre "arruinado" (política y socialmente): habiendo vendido sus periódicos a miembros de la burguesía radical y criticado desde el mismo seno de su organización cartista. Este corto artículo de Marx termina señalando que el proletariado no perdona ni perdonará en el futuro el tipo de "error" cometido por Jones[151].

De manera paralela a la superación de la dimensión "populista" que hemos intentado describir en estas últimas líneas caracterizando el quiebre de Marx y Engels con Jones y el cartismo, señalamos anteriormente que los fundadores del comunismo científico comienzan a superar aquellos elementos "catastrofistas" que tuvieron ciertas presencias en su práctica política cotidiana durante el primer lustro de los 1850s. Esta segunda superación se muestra como evidente si tenemos en cuenta que, desde esa fecha (aproximadamente) hasta el final de la vida de Marx, primero, y de Engels después, desaparecen de la MECW el tipo de predicciones propias de los años 1850-1855. Si bien no dejan de existir referencias a las crisis económicas, así como tampoco cesan de haber referencias a crisis políticas, ambos tipos de crisis son tratados de una manera cualitativamente distinta a como se lo hizo durante el primer lustro de la década del cincuenta del siglo en el cual vivieran Marx y Engels. Respecto de las crisis políticas, el énfasis se pone en la necesidad de que las fuerzas de la clase obrera, estén lo más organizadas y preparadas que sea posible para enfrentar la situación en que ésta pueda convertirse en crisis revolucionaria objetiva. Esta es la forma en que Marx trata la comuna de París de 1871[152] y es también el modo en

---

150 *"La llamada conferencia bosquejó un "Programa de Alianza" y predicó una cruzada burguesa y proletaria contra los aristócratas"* (On Ernest Jones (from the "Political Review" of Das Volk) (Marx, 15 jul 1859). Para entender por qué Marx escribe en un periódico con esta denominación "populista", ver de este trabajo el capítulo VI, sección I, 1, 1.1

151 *"Ernest Jones ha salvado su honor personal, pero no le ha sido restaurado su honor político por veredicto del banquillo de la Reina. Ya ha pagado caro su mal aconsejado intento de mediación, pero el proletariado no puede nunca perdonar los errores"* (from the "Political Review" of Das Volk) (Marx, 15 jul 1859).

152 En la carta del 5 de marzo de 1870 que Marx escribiera a Paul y Laura Lafargue, éste señala que ya no considera a Francia un pilar fundamental de la sociedad europea moderna, sobre todo si el criterio utilizado es posibilidad de que emerja una crisis revolucionaria de resultado exitoso para la clase obrera. Si bien Marx no desarrolla lo suficiente las razones que lo llevan a realizar esta evaluación (en la cual afirma que Inglaterra y Rusia son los dos pilares fundamentales de la sociedad europea moderna si se realiza una

que Engels analiza la situación alemana a fines de los 1880s y principios de los 1890s[153]. Y, en relación con las crisis económicas, Marx es mucho más cauto en sus análisis, como puede notarse en la carta que éste escribió a Danielson en 1879 y que citamos en las primeras páginas de este trabajo[154]. Que la base económica de la teoría de Marx y Engels comenzaba a transformarse de modo que las conclusiones políticas catastrofistas eran ahora menos probables ya a

---

evaluación por medio del criterio mencionado), no es improbable que una de las razones que lo hayan llevado a realizar este juicio, estuviera dada por su evaluación de la fuerza organizativa de la clase obrera francesa y su nivel de preparación para enfrentar una situación revolucionaria (esto, por más que Rusia en este momento tampoco cumpliera con estas condiciones y de alguna manera tampoco Inglaterra –ambas son conceptuadas por Marx como pilares fundamentales de la sociedad europea moderna, no por el nivel de preparación y organización de sus respectivas clases obreras, sino que por el peso político, social y económico que tendría una revolución en ambos lugares (siendo Inglaterra el país capitalista más desarrollado con una separación de las clases mayor, siendo Rusia el baluarte de la reacción "feudal" y un país tan vasto y con tantos recursos). En efecto, no consideramos ilegítimo que Marx haya –probablemente- utilizado criterios de evaluación distintos para tratar Inglaterra-Rusia por un lado, y Francia por otro (por más que en este último caso también haya probablemente cumplido un rol el hecho de que el capitalismo francés no tuviera ya un peso determinante en Europa, por lo que una revolución en este país tenía menos posibilidades de expansión a nivel continental). Una segunda muestra del cambio de perspectiva política que aquí afirmamos como existente, es la carta de Engels a Marx del 12 de septiembre de 1870, en la cual el primero enfatiza en que no están las condiciones para realizar un asalto al poder, fundamentalmente porque la clase obrera francesa aún no está lo suficientemente organizada y preparada. Por último, es menester mencionar que ambos ejemplos no imposibilitaron a nuestros autores adoptar una política revolucionaria cuando, unos meses más tarde, la clase obrera sí apostó por tomarse el poder (política que apostó por la defensa y extensión de la revolución obrera en curso).

[153] De esto hay muchos ejemplos, sobre todo en las cartas que Engels escribió a Bebel, Liebknecht y Kautsky. Por lo demás, la "Introducción" a "Las luchas de clases en Francia" de 1895 (texto que hemos citado más arriba en conexión con otro tema), es un texto paradigmático en lo que refiere a esta cuestión.

[154] Desarrollos que también tienen que ver con el hecho de que desde 1873 el modo de producción capitalista entró en una fase de "estanflación al revés" (crecimiento sin inflación), como menciona Farshad Araghi en "Food regimes and the production of value: Some methodological issues" (2003). Engels intenta aprehender teóricamente esta situación (que se mantuvo hasta principios de los 1890s), a través de tesis bastante similares a lo que después en el siglo XX Alvin Hansen llamaría "estancamiento secular". Por más que con esto, Engels evaluara erradamente la tendencia de la economía (la cual crecía y no estaba estancada), este ejemplo nos muestra la creatividad teórica que habilita la naturaleza misma del programa de investigación marxista.

mediados de los 1850s, nos lo muestran, por una parte, las dudas de Engels respecto de la centralidad de la tesis de la "sobreproducción" a la hora de comprender la dinámica económica de la sociedad burguesa:

> *Solo un par de años completamente malos pueden ayudar aquí, pero después del descubrimiento del oro, no es tan fácil que éstos emerjan. Respecto del resto, es un completo misterio para mí cómo la masiva sobreproducción que causó la crisis ha sido absorbida, nunca antes tan gran inundación se había secado tan rápidamente*. (Engels to Marx. 7 October 1858)

Y, por otra parte, este cambio en la base económica del programa de investigación marxista, se aprecia en tanto Marx comienza a ser consciente del gran espacio de desarrollo temporal que aún tenía el capitalismo y la sociedad burguesa fuera del continente europeo. Consciencia que llevaba ya en su seno elementos de crítica a las tesis económicas luxemburguistas[155]:

> *No puede negarse que la sociedad burguesa ha experimentado por segunda vez su siglo XVI, un siglo XVI que, espero, hará sonar su sentencia de muerte tal como el primero la introdujo al mundo. La tarea propia de la sociedad burguesa es la creación del mercado mundial, al menos en sus contornos generales, y de la producción que se basa en ese mercado. Desde que el mundo es redondo, la colonización de Australia y California y la apertura de China y Japón parecieran haber completado este proceso. Para nosotros la pregunta difícil es: en el continente la revolución es inminente y adquirirá instantáneamente, más todavía, un carácter socialista. ¿No será necesariamente aplastada en esta pequeña esquina de la tierra, debido a que el movimiento de la sociedad burguesa aún está en fase ascendente sobre un área mucho mayor?* (Marx to Engels. 8 October 1858)[156]

---

[155] Ver nota al pie 145 (pp204) sobre el "luxemburguismo".

[156] Nótese cómo en esta misma cita, Marx aún opera con concepciones filo-catastrofistas, lo cual nos muestra cómo los cambios en el programa de investigación marxista no son abruptos (lo que no niega que sí existen "revoluciones" en el seno del mismo, sino que muestra cómo las mismas tienen causas bien definidas y se derivan de desarrollos de largo plazo), sino que ocurren mediante "superaciones". Por lo demás, solo la investigación económica que Marx realizara desde 1857 le llevaría a desarrollar el núcleo económico duro del programa de investigación marxista (las conclusiones políticas que se derivaban de este desarrollo comienzan a notarse algo más tarde).

vi) Retrospectiva

Marx y Engels romperán toda relación con Ernest Jones por largos años después del quiebre que hemos descrito más arriba. El nombre de Jones solo vuelve a aparecer en la MECW cuando la fundación de la 1era Internacional (1864-1865), y no de manera favorable (Marx refiere que Jones utiliza el prestigio de la misma para aplicar una política propia oportunista y electoralista, la cual, por lo demás, se destaca por la omisión de la clase obrera). No obstante, el tratamiento del cartismo y su programa "populista" no se reduce a la mera relación personal entre nuestros autores y Ernest Jones. De ahí que no acabe cuando esta relación se quiebra, ni que tampoco lo haga ante la desaparición del cartismo como organización política. El análisis de Marx y Engels nunca pecó de "presentismo coyunturalista", sino que siempre tuvo como objeto el estudio de la *historia* de la lucha de clases. Siempre fue central sacar lecciones luego de lo ocurrido, por lo que la práctica de "revisitar" lo que fuera el cartismo y su programa luego de la desaparición de ambos, no fuera una mera excentricidad marginal ajena a la esencia misma del programa de investigación marxista. De ahí que Engels vuelva sobre estas cuestiones en tres textos de su época madura[157]. En un escrito de 1881, Engels defiende la tesis de que es necesaria la construcción de un nuevo partido. Éste, si quiere ser realmente democrático y apostar por "lo democrático", solo puede organizarse como partido obrero. A tono con la noción de lo "democrático-clasista" que hemos desarrollado en otra parte de este trabajo, Engels vincula "lo democrático" con "lo clasista", y lo hace por razones bastantes similares a las nuestras: lo primero es inherente a lo segundo porque la clase obrera es la mayoría de la población (indirectamente afirma que los explotadores están estructuralmente imposibilitados de ser base social de "lo democrático"). Sea esto como sea, en el curso de este breve panfleto, Engels nota ya que el programa de los cartistas (el "Pliego del Pueblo") había sido en importantes dimensiones ya implementado en la sociedad inglesa burguesa de esos años, y cómo el mismo tenía la potencialidad estructural de ser funcional a ésta:

> *…el primer partido obrero que produjo el mundo –el partido cartista. Sí, pero los cartistas se quebraron y no obtuvieron nada. ¿Efectivamente no obtuvieron nada? De los seis puntos*

[157] Llamamos época "madura" de Marx y Engels a los trabajos que son concomitantes y posteriores a los años en que Marx publica el tomo I de El Capital (desde 1864 aproximadamente, momento en que los bosquejos de los 4 tomos de El Capital ya habían sido producidos en sus líneas gruesa –la 1era edición del tomo I de El Capital es de 1867)

> *del Pliego del Pueblo, dos, el voto en urna y la eliminación del censo por propiedad, son hoy ley del país. Un tercero, el sufragio universal, existe aproximadamente bajo la forma de sufragio por hogar; un cuarto, los distritos electorales, se encuentra distintivamente a la vista, es una reforma prometida por el gobierno. De ahí que la quiebra del cartismo ha resultado en la realización de una completa mitad del programa cartista…Aún así, la clase obrera inglesa permite al terrateniente, al capitalista y a las clases comerciales que venden al por menor, con su cola de abogados, escritores de periódicos, etc, que se hagan cargo de sus intereses.* ("A Working Men's Party", Engels, mid-July 1881)

Cuatro años más tarde, Engels profundizará en su evaluación del cartismo y su programa. A ambos los considera ya no exclusivamente "obreros", sino que no ajenos a la realidad de la pequeña propiedad comercial[158]:

> *Cuarenta años atrás Inglaterra estuvo cara a cara con una crisis…Las masas trabajadoras de las ciudades demandaron su parte del poder político –el Pliego del Pueblo; fueron apoyadas por la mayoría de la pequeña clase comercial, y la única diferencia entre las dos estaba en si el Pliego debía ser implementado por fuerza moral o física.* ("England in 1845 and in 1885", Engels, march 1885)

El mismo fracaso en la implementación de los contenidos concretos del "Pliego del pueblo" durante la crisis de 1848, Engels lo deriva del fracaso de una alianza de clases: la pequeña propiedad comercial, "asustada" ante la combatividad obrera, abandonaría a su "aliado trabajador":

> *La Revolución Francesa de 1848 salvó a la clase media inglesa. Los pronunciamientos socialistas de los victoriosos trabajadores franceses asustaron a la pequeña clase media de Inglaterra y desorganizaron al más estrecho, pero más prosaico, movimiento de la clase obrera inglesa. En el mismo momento en que el*

---

[158] En este caso Engels retoma elementos que Marx ya había señalado en 1853, cuando éste trata el radicalismo burgués y la figura de William Cobbet: *"Él (William Cobbet) proclamó todas las demandas políticas que después han sido combinadas en el pliego nacional, sin embargo, con él, éstas constituían el pliego político de la pequeña clase media industrial y no el del proletariado. Un plebeyo por instinto y simpatía, su intelecto raramente rompió los límites de la reforma clasemediera"* ("Layard's Motion.—Struggle Over the Ten Hours' Bill", Marx, July 8, 1853)

> *cartismo debía afirmarse a sí mismo con su completa fuerza, colapsó internamente, incluso antes de que colapsara externamente el 10 de abril de 1848. La acción de la clase obrera fue obligada a retirarse tras bambalinas.* (ibid)

Ahora bien, este "fracaso" no negó el carácter burgués del programa cartista, sino que lo confirmó: la clase capitalista adoptó este programa y lo aplicó "gradual y parceladamente" en un lapso de más de más de tres décadas. La burguesía inglesa comenzaba a ser consciente de las virtudes del "pueblo": su alianza con la clase obrera pero hegemonizada por ella, la clase capitalista:

> *Y los capitalistas manufactureros, de la oposición cartista no al libre comercio, sino a la transformación del libre comercio en la única cuestión vital de la nación, habían aprendido y estaban aprendiendo cada vez más, que la clase media nunca puede obtener el poder político y social pleno sobre la nación, excepto con la ayuda de la clase obrera.* (ibid)

Fue esta "apertura" la que explica que en estas tres décadas se aprobaran las "Factory Acts" (que regulaban la jornada laboral), que los sindicatos no fueran ya anatema para los burgueses (e incluso llegaran a promoverlos como sanas instituciones de conciliación social), que incluso las huelgas fueran tratadas de forma menos recalcitrante (la huelga comenzó a ser utilizada por los mismos capitalistas cuando ésta servía a sus intereses coyunturales). Y, la expresión más evidente de esta nueva "alianza", fue el hecho de que los mismos capitalistas adoptaran y aplicaran el antiguo programa "popular" cartista:

> *Y, prácticamente, aquél horrible "Pliego del Pueblo", en realidad devino el programa político de los mismos manufactureros que se habían opuesto a él hasta el final. La "abolición del censo de propiedad", y el "voto en urna" son hoy la ley de la tierra. Las actas de reforma de 1867 y 1884 se encuentran cercanas al "sufragio universal", al menos a como existe éste hoy en Alemania; la Ley de Redistribución ahora en el parlamento crea "distritos electorales iguales" –en su conjunto no menos desiguales que aquellos vigentes en Alemania o Francia; el "pago de los miembros electos" y parlamentos más cortos, aún si no "anuales", se encuentran visibles en el horizonte –y aún así alguna gente dice que el cartismo está muerto.* (ibid)

Engels vuelve sobre esta idea ya cercano a su muerte, cuando escribe la "Introducción a la edición inglesa de "Socialismo: Utópico y científico" en 1892. Enfatizando en el hecho de que el fracaso cartista en 1848 se debió al hecho de que la burguesía, cuando aún no había eliminado plenamente a la aristocracia, ya se enfrentaba a un movimiento obrero fuerte que la presionaba por abajo, Engels detalla el marco político reaccionario que permite la implementación de una de las demandas del Pliego del Pueblo, no solo por un gobierno burgués, sino que por uno acaudillado por las organizaciones políticas conservadoras de esta clase:

> *Sus reclamos por el derecho a voto, sin embargo, devinieron gradualmente irresistibles, mientras los líderes whig de los liberales se acobardaron, Disraeli mostró su superioridad al hacer que los tories aprovecharan el momento favorable e introdujeran el sufragio por hogar, junto a una redistribución de los asientos del parlamento.* ("Introduction to the English Edition (1892) of Socialism: Utopian and Scientific", Engels, april 20, 1892)

Quisiéramos terminar esta sección sobre el cartismo y su programa "populista" clarificando una cuestión que creemos esencial. La misma tiene que ver con el hecho de que no consideramos que la reivindicación de "sufragio universal", contenido central del Pliego del Pueblo cartista, sea de por sí una "burguesa". Retomando lo que señalamos en las PP. 74-75 y la nota al pie 64 de este trabajo, sostenemos que el sufragio universal operó efectivamente como reivindicación transicional (porque acusó la lucha de clases fortaleciendo a la clase obrera, porque fue efectivamente democrático-clasista) hasta el proceso revolucionario del 48'. Ya vimos (en la sección correspondiente) por qué ésta no desarrolló todo su potencial "liberador de la lucha de clases" para la Francia del 48'; en el caso cartista, las razones de que esta reivindicación no operara efectivamente como demanda democrático-clasista, comparten ciertos rasgos con las causas que explican lo sucedido con su símil en Francia. En efecto, fue el acaudillamiento del sufragio universal por una organización populista como el cartismo -tal como lo fue por el ciudadanismo populista en Francia-, lo que llevó a que esta reivindicación no operara en un sentido "clasista". En primer lugar, el cartismo demandaba sufragio para "todo el pueblo", sin distinción de clases. Lo suyo no era "sufragio universal a secas", sino que expresaba un pueblo que se entendía como compuesto de trabajadores y de pequeños propietarios (los cuales en algunas ocasiones se entiende comprenden sectores sociales que sí explotan trabajo ajeno). El sufragio demandado era la expresión de una alianza de clases

específica, no se luchaba por él para separar a las clases y hacer que se enfrentaran de modo claro y transparente, sino que para unir a un sector de los explotadores con la clase obrera. De ahí que no sea arbitraria la tendencia a la alianza de clases con la burguesía, que se verifica progresivamente para el caso cartista. En segundo lugar, el cartismo concebía la lucha por el sufragio bajo términos graduales, pacifistas y parlamentarios[159] (como se puede en algunas de las citas que hemos consignado en esta sección). Formas de hacer política que no operaban con los "métodos de la lucha de clases" (huelgas, paros, ocupaciones, marchas combativas, etc), sino que coincidían con los métodos burgueses que hegemonizaban la esfera pública de la sociedad inglesa y que sancionaban el dominio de clase de burgueses y aristócratas. En tercer lugar, las condiciones sociales de aplicación del sufragio que como objetivo tenían los cartistas, (como entendían "concretamente" la demanda), suponían la mantención del marco burgués de dominación: suponían el voto secreto de un ciudadano particular bajo una situación que siempre se consideraba igual a sí misma, y que no era un factor a tener en cuenta. Qué éste no era el único tipo de voto que ya existía como alternativa político-práctica por esos años, lo demuestra el siguiente texto en que Eccarius de algún modo celebra el genio Blanqui contra Proudhon, un Blanqui que sí tenía en cuenta que el sufragio debía operar para separar a las clases y acusar su lucha:

> *Tan temprano como en abril de 1848, Blanqui, en ese tiempo a la cabeza de los proletarios de París, tenía la convicción de que el resultado de las primeras elecciones generales resultarían en la formación de una asamblea reaccionaria, y urgió al Gobierno Provisional a que difiriera la fecha en la cual éstas debían sostenerse, en función de obtener los medios para mejor influenciar las elecciones a través de la organización de comité revolucionarios, la única condición, como el remarcó en ese momento, bajo la cual el sufragio universal podría funcionar como un arma en manos del pueblo. Así, el ya indicó, en*

---

[159] Por esos años Marx ya criticaba el parlamentarismo de la siguiente manera: *"Esto no es en absoluto apatía contra la política en general, sino contra una especie de política, cuyo resultado, en su mayor parte, sólo puede consistir en ayudar a los Tories a expulsar a los Whigs o a los Whigs a conquistar a los Tories. Los electores sienten instintivamente que la decisión ya no está en el Parlamento, ni en la toma del Parlamento. ¿Quién derogó las Leyes del Maíz? Seguramente no los electores que habían elegido un Parlamento proteccionista, y menos aún el propio Parlamento proteccionista, sino única y exclusivamente la presión desde fuera. En esta presión desde afuera, en otros medios de influir en el Parlamento distintos al voto, una gran parte de los electores ahora creen. Consideran que el modo de votar hasta ahora legal es una formalidad anticuada"* ("Corruption at Elections", Marx, agosto 1852)

> *oposición a la democracia oficial, que consideraba el sufragio universal como un mero instrumento de la guerra de clases que podía ser utilizado con beneficio si era utilizado de manera apropiada, pero también declaró que éste podía ser también utilizado para los propósitos del partido particular que estuviera en el poder. Sus visiones fueron confirmadas por los eventos subsiguientes, y cómo él estaba decidido a conquistar la victoria de la revolución a pesar de todos los falsos decretos legales impuestos, buscó quebrar la misma Asamblea Nacional que era manifestación del sufragio universal. El 15 de mayo fue un fracaso y Blanqui fue a prisión, mientras Proudhon se benefició en silencio de esta lección y se limitó a protestar en la prensa contra el sufragio en tanto ficción política.* (G. Eccarius. A Review of the Literature on the Coupd'État, The People's Paper, No. 21, September-18 dic, 1852)[160]

Este tipo de propuesta no solo era necesaria por las razones estructurales que separan a las clases en toda sociedad burguesa, sino sobre todo lo era concretamente en Inglaterra, donde la corrupción, compra y acarreo de votos eran una tradición electoral generalizada y extendida hace muchos años. La ley electoral de 1852, que supuestamente debía transparentar el proceso y eliminar la corrupción, fue caracterizada así por Marx:

> *Votó una ley draconiana contra el soborno, la corrupción, la intimidación y las campañas electorales desleales en general…Y en forma yuxtapuesta con las elecciones que inmediatamente seguían, esta ley aseguró a los Tories la gloria de que, bajo su administración, la mayor pureza de una elección haya sido teóricamente proclamada y la mayor cantidad de corrupción electoral haya sido practicada.* ("Corruption at Elections", Marx, agosto 1852)

Pero el cartismo continuó operando con la "concretización burguesa" de la demanda por el sufragio universal, evidenciando que de algún modo era ciego a la real existencia de las clases y su lucha. De ahí que no fuera arbitrario que aquellas reivindicaciones transicionales con carácter de clase (obrero) más marcado[161], como la demanda por la

---

[160] En este pasaje la palabra "pueblo" tiene una existencia meramente "terminológica", ya que conceptualmente (en lo que hace al contenido), Blanqui apostaba a acusar la lucha de clases (como es evidente en el mismo pasaje –"instrumento de guerra de clases"-)

[161] La reducción de la jornada laboral no ha podido ser fagocitada por la clase dominante burguesa del modo que se lo hizo con el sufragio universal. Si bien

reducción de la jornada laboral, si bien fueran apoyadas por este partido, no constituyeran parte orgánica de su programa político ni cumplieran un rol organizativo central.

---

existe una aplicación parcial -y reducida a algunas pocas franjas obreras en países particulares- de esta demanda en el período capitalista que se vive mundialmente desde 1848 hasta hoy, actualmente la jornada laboral real en todos los países capitalistas no es demasiado distinta de lo que era en la Inglaterra de 1860. Esto se explica por la naturaleza misma de esta reivindicación transicional, una que dado su fuerte carácter de clase es en todo tipo de capitalismo "transicional" y no se circunscribe solo a una fase del modo de producción capitalista, como gruesamente sucedió con el sufragio universal. La misma naturaleza posee la reivindicación por el "control obrero de la producción".

IV. El populismo de Bakunin en el seno de la 1era Internacional

Introducción

En los tres primeros capítulos de este trabajo hemos tratado el abordaje del contenido material del concepto pueblo por parte de Marx y Engels, en un período de desarrollo del programa de investigación marxista en el cuál éste aún no lograba conquistar plena madurez. Antes de 1848 mostramos cómo Marx y Engels partieron (primero cada uno autónomamente, luego juntos) de prenociones "clasistas" y no "populistas". Luego, mediante el proceso revolucionario del 48', evidenciamos cómo estas prenociones clasistas se desarrollan tomando como base el proceso de lucha de clases recién vivido, desarrollo que logra sentar las tesis programáticas fundamentales que van a conforman la dimensión político-estratégica del núcleo estructural del programa de investigación marxista. En el tercer capítulo intentamos demostrar, mediante el tratamiento del cartismo inglés y su programa, cómo la crítica al contenido material del concepto pueblo atraviesa los dos períodos mencionados, y puede ser rastreada en tanto hilo de continuidad hasta aquél momento en que el comunismo científico comienza adoptar su forma plena (fines de los 1850s y principios de los 1860s). Ahora bien, en este cuarto capítulo veremos que la mencionada crítica no es un mero resabio de un marxismo "politicista" que aún no había desarrollado plenamente la base económica de su programa de investigación. Esto porque, una vez esta base sienta sus premisas fundamentales (desarrollos desde los Grundrisse a fines de los 1850s hasta la publicación del primer tomo de El Capital en 1867), la crítica al contenido material del concepto pueblo, *no solo se mantiene, sino que se desarrolla*. La "crítica al pueblo" no es una remanencia pasada no relacionada con la teoría laboral del valor marxista, sino que se encuentra orgánicamente vinculada a esta última. De ahí que mencionáramos en la sección anterior, que el significado pleno de las conclusiones que Marx y Engels elaboran a la luz de los sucesos de1848, coincide con un adelanto de la dimensión "política" respecto de la dimensión "económica" en aquella totalidad que conforma el programa de investigación marxista. En efecto, el desarrollo de la teoría laboral del valor por parte de Marx viene a proporcionar una base económica adecuada y conforme a conclusiones políticas ya elaboradas. Conclusiones, no está demás clarificarlo, que operan como resultados, y por tanto no son "finales" (según una perspectiva dialéctica). De ahí que el desarrollo de la base económica de este programa a la vez

impulse un desarrollo de estas mismas conclusiones políticas, y ambos niveles se retroalimenten mutuamente en un círculo virtuoso de crítica al contenido material del concepto pueblo.

La primera "crítica al pueblo" que Marx y Engels realizan en su madurez se desarrolla en el contexto de la 1era Internacional. Luego de la desaparición de la primera organización política en la cual nuestros autores habían participado de forma orgánica (la Liga Comunista, para la cual, como vimos al comienzo del segundo capítulo, ambos elaboraron su contenido programático fundamental) en 1852, Marx y Engels viven un período de 12 años donde su actividad política no está orgánicamente vinculada con organización alguna. Si bien en ningún caso nuestros autores desparecen de la escena política, su actividad se reduce a influenciar políticas de organizaciones cuyos programas no habían formulado y cuyas actividades no habían sancionado. Esto es lo que explica la sistemática colaboración de Marx con el New York Tribune (1851-1862), así como las vinculaciones de Engels y el Moro con Julian Harney y Ernest Jones (como modo de influenciar al partido cartista). Será solo en 1864 cuando Marx y Engels volverán realmente a "hacer política", momento en el cual existe una coyuntura política favorable que les permite participar de manera determinante en la fundación de la 1era Internacional. A través de ella harán la primera política de su madurez. Política a la cual atraviesa la crítica al contenido material del concepto pueblo, y que entendemos puede subdividirse en 6 períodos, los cuales parcelamos mediante criterios gruesamente cronológicos.

1. Fundación

Como se verá en lo que sigue, La 1era Internacional nace y se desarrolla con un programa mínimo clasista. Sin embargo, la formulación y adopción de esta línea política de orientación general, no fue un asunto simple sujeto a meras voluntades, sino que estuvo cruzado por la lucha de clases. El combate se dio a nivel programático y el principal obstáculo a superar fue el populismo mazziniano. Giuseppe Mazzini, quien en ese momento ya cumplía un rol político relevante en el movimiento nacional por la unificación italiana, operaba bajo un esquema programático populista en tanto su consigna o lema fundamental era "Dios y pueblo"[162]. Marx relata

[162] *"Durante la fundación de la Internacional, Guiseppe Mazzini también intentó conquistar y utilizar los elementos reunidos para su mística democracia conspirativa "Dio e popolo" (Dios y el pueblo). Pero los proyectos de estatutos y la directiva inaugural introducidos a su nombre fueron rechazados, mientras aquellos redactados*

cómo el primer personero que intentó insertar los principios políticos mazzinianos dentro de las reivindicaciones programáticas de la 1era Internacional, fue Luigi Wolff:

> *El mayor Wolff ha presentado las regulaciones (estatutos) de la Asociación Italiana de Trabajadores (que posee una organización central, pero, como se supo más tarde, se compone principalmente de sociedades de beneficencia), para que éstas sean usadas por la nueva Asociación. Yo vi la cosa solo después. Evidentemente fue un "preparado" de Mazzini, y eso ya debe decirte de antemano bajo qué espíritu y fraseología la cuestión real, la cuestión del trabajo, era tratada aquí. Así también, cómo la cuestión de las nacionalidades hacía su intrusión en ella.* (Marx to Engels. 4 November 1864)

Las reivindicaciones populistas de Mazzini no solo buscaron hacerse camino en el seno de esta organización internacional, mediante operadores políticos provenientes de la patria de éste, sino que también utilizaron como medio a representantes de la pequeña burguesía democrática francesa:

> *…'une déclaration des principes' y una versión revisada de las reglas de Wolff fue presentada por Le Lubez…un preámbulo lleno de clichés, mal escrito y no pulido, que pretendía ser una declaración de principios, con Mazzini mostrándose a lo largo de todo el cuento, bajo una corteza de los trazos más insustanciales del socialismo francés.* (ibid)

No obstante, Marx logró hacer triunfar su propia perspectiva, la cual informó los contenidos programáticos centrales con los cuales operó la Internacional durante sus aproximadamente 8 años de existencia. En este triunfo no solo fue un factor relevante la astucia política de Marx, quien maniobró de tal forma que la redacción del documento programático fundante de la organización quedó en sus manos[163], sino

---

por Marx fueron aceptados, y desde este momento Marx estuvo seguro de tener el liderazgo de la Internacional" ("Karl Heinrich, Marx", Engels, nov 1892).

[163] *"…pero yo estaba decidido a que, si dependía de mí, ni una sola línea de la cosa debía permitirse se mantuviera. Para ganar tiempo, propuse que, antes de que "redactáramos" el preámbulo, deberíamos "discutir" las reglas. Así fue hecho. Era la una de la mañana cuando la primera de las 40 reglas fue adoptada. Cremer dijo (y ese era precisamente mi objetivo): no tenemos nada que proponer al comité que debe reunirse el 25 de octubre. Debemos posponerlo hasta el 1 de noviembre. Pero el sub-comité se puede reunir el 27 de octubre e intentar llegar a un resultado definitivo. Se acordó esto, y los "papeles" me fueron encargados para que yo los examinara con detención…Pude ver que era imposible elaborar algo útil a partir del material. En*

también el hecho de que quienes implementaban la iniciativa eran en su mayoría reales miembros de la clase obrera, por lo cual Marx pudo apoyarse en el instinto de clase de éstos para que el documento por él redactado fuera aprobado sin modificaciones y así se codificara la derrota del populismo mazziniano en el momento de fundación de la 1era internacional:

> *Recibirás la Circular [Address][164] junto con las reglas provisionales, etc, en unos pocos días. La cosa no fue tan difícil*

---

función de justificar la forma extremadamente peculiar bajo la cual yo intentaba editar el ánimo que ya había sido "expuesto", escribí una directiva a las clases trabajadoras (lo cual no era el plan original, una suerte de recapitulación de las aventuras de las clases trabajadoras desde 1845); bajo el pretexto de que todos los hechos necesarios se encontraban ya en esta "Directiva", y que no debíamos repetir las mismas cosas tres veces, alteré todo el preámbulo, eché a la basura la déclaration des principles y finalmente remplacé las 40 reglas por 10" (Marx to Engels. 4 November 1864)

[164] El término inglés ocupado en nuestra versión de la MECW es "Address" – todas las palabras entre corchetes de aquí en adelante consignan la palabra inglesa original inglesa de la versión de la obra de Marx y Engels con la cual trabajamos, el cual marxists.org traduce como "Manifiesto". El término alemán ocupado por Marx es "Inauguraladresse". Por nuestra parte, traducimos el mismo como "Circular" para enfatizar la continuidad entre este documento y sus antecedentes en la crítica Kriege de 1846 y la Circular de marzo 1850. Creemos que existen mayores continuidades entre estos tres textos que la que pudiera tener alguno de ellos con el Manifiesto ("Manifest" en alemán) de 1848; esto, no solo porque los tres elaboran una delimitación clasista más tajante respecto del populismo que el primero, sino también porque se encontraban, a diferencia del Manifiesto, más orgánicamente vinculados a organizaciones políticas concretas y a la implementación práctica de las formulaciones desarrolladas. Con esto, no queremos dar la impresión de que el documento de 1848 fue un texto meramente propagandístico desligado de la realidad concreta (cuestión que claramente no fue así, ya que como mostramos en el capítulo II, sí operó como insumo práctico inmediato de los desarrollos obreros revolucionarios de 1848 sobre todo en Francia y en menor medida en Alemania); sí, sin embargo, remarcar cómo la vinculación política más orgánica de los otros documentos coincide con una delimitación más tajante respecto del populismo (aunque no deseamos formular una ley general en este caso, sorprende cómo esto vuelve a suceder durante la revolución rusa de 1905, cuando un Trotsky presidente del soviet de Petrogrado precisamente desarrolla una delimitación más tajante respecto del populismo que Lenin, el cual, si bien ya es todo un bolchevique, no alcanza este nivel de cercanía con el movimiento real de la clase obrera). Por último, no queremos dar la impresión de que la continuidad entre los documentos de 1846, 1850 y 1864 es una que supone un progreso lineal que profundiza casi teleológicamente la dimensión clasista del programa de investigación marxista; este avance sí existe, pero no está exento de contradicciones y progresos que incluyen elementos de retroceso, los cuales, por lo demás, no son "errores gratuitos", sino que se drivan del "estado social" bajo el cual

> *como te imaginas, porque en este caso estamos tratando todo el tiempo con "trabajadores". El único "hombre de letras" en la Asociación es un inglés, Peter Fox, un escritor y agitador que es, al mismo tiempo, uno de la gente del National Reformer (ateo pero anti-Holyoake).* (Marx to Engels. 14 November 1864)

La Circular redactada por Marx, abandona todo catastrofismo y reconoce llanamente que desde 1848 la economía burguesa vivió un período de ascenso, el cual se mantenía hasta la misma fecha (1864) en que se escribían estas líneas. Ahora bien, retomando las conclusiones que ya había elaborado al momento de publicar Trabajo Asalariado y Capital en 1849 (nos referimos sobre todo al draft "Wages" mencionado en un punto anterior de este trabajo), Marx señala que este desarrollo de las fuerzas productivas bajo la sociedad burguesa solo ha redundando en mayor miseria para las masas trabajadoras:

> *Es un hecho muy importante que la miseria de las masas trabajadoras no haya disminuido desde1848 hasta 1864, a pesar de que este periodo no tenga rival en lo que hace al desarrollo de su industria y al crecimiento de su comercio. En 1850, un órgano moderado de la clase media británica, predijo que, si las exportaciones e importaciones de Inglaterra se alzaban 50 por ciento, el pauperismo inglés descendería a cero. ¡Alas! El 7 de abril de 1864, el Canciller del Exchequer deleitó a su audiencia parlamentaria con la afirmación de que el comercio total de importación y exportación de Inglaterra había ascendido en 1863…*
> *"¡a £443,955,000! …un número sorprendente…cerca de tres veces el comercio…de una época comparativamente reciente como la de 1843!*
> *Con todo, fue elocuente respecto de la "pobreza".*
> *"Piénsese", exclamó, "en aquellos que están en el límite de ella…* ("Inaugural Address of the Working Men's International Association", Marx, sept 28, 1864)

Ahora bien, Marx señala que ésta no era una pobreza derivada del desempleo, sino que quienes la sufrían eran en su gran mayoría trabajadores activos, los cuales comían menos y trabajaban más que los presos escoceses e ingleses. Era una pobreza que la población trabajadora sufría no solo en Inglaterra, sino en todos aquellos países

---

fueron formulados. Así, por ejemplo, a diferencia de la Circular de 1850 el documento de 1864 retorna a una versión más propagandística propia del Manfiesto de 1848, pero, a la vez, por primera vez funda una organización internacional bajo una persectiva clasista.

donde la sociedad burguesa se encontraba medianamente desarrollada. Pobreza que, empero, era conceptualizada por Marx como miseria social, en especial porque la misma tenía un carácter relacional: la crítica era hacia la tendencia inherente que tiene el modo de producción capitalista a aumentar la desigualdad relativa entre las clases:

> *De hecho, aún bajo colores locales distintos y a una escala algo más contraída, los hechos ingleses se reproducían en todos los países industriosos y progresivos del continente. En todo ellos ha tendido lugar, desde 1848, un desarrollo sin precedentes de la industria, y una inimaginada expansión de las importaciones y exportaciones. En todos ellos, "el aumento de la riqueza y el poder enteramente confinado a las clases propietarias" fue verdaderamente "intoxicante". En todos ellos, como en Inglaterra, una minoría de las clases trabajadoras logró alzar sus salarios reales en alguna medida, mientras en la mayoría de los casos el alza monetaria de los salarios no supuso un acceso real a mayores comodidades…En todas partes las grandes masas de las clases trabajadoras se hundían a un nivel más bajo, a la misma tasa, por lo menos, que aquellas por sobre ellas se alzaban en la escala social.* (ibid)

Aquello que había permitido tal generalización de la miseria social, era un marco político que permitía el dominio casi desnudo de las clases explotadoras, un período de reacción donde el movimiento obrero se recuperaba muy lentamente de las heridas sufridas luego de la derrota del proceso revolucionario de 1848. La expansión capitalista hacia California y Australia iba de la mano con un período donde organizaciones "obreras" como el cartismo, primero degeneraban y, luego, desaparecían. No obstante, la derrota y la reacción no habían eliminado la lucha de clases ni habían ocurrido "en vano". Existían conquistas desde la cuales era posible recomponer el movimiento de la clase obrera, dentro de las cuales Marx destaca dos. En primer lugar, la aprobación de la ley que reducía la jornada laboral a 10 horas en Inglaterra, la cual, derivada de la presión y lucha obreras desde abajo, expresaba una victoria parcial de los principios económicos de la clase obrera por sobre la economía política burguesa:

> *Esta lucha por la restricción legal de las horas laborales se desencadenó con mayor fiereza ya que, más allá de la avaricia amenazada, mostraba en efecto la gran batalla entre el ciego principio de las leyes de la oferta y la demanda que conforman la economía política de la clase media, y la producción social controlada por la previsión social, que conforma la economía*

> *política de la clase obrera. De ahí que la Ley de las 10 horas fuera no solo un gran éxito práctico, sino la victoria de un principio: fue la primera vez que a plena luz del día la economía política de clase media sucumbió ante la economía política de la clase obrera.* (ibid)

En segundo lugar, Marx releva el carácter de las cooperativas obreras, las cuales muestran la factibilidad del "control obrero de la producción" a nivel de piso de fábrica: *"Por la vía de los hechos, antes que, mediante argumentos, ellos han demostrado que la producción a gran escala, y respetando los mandatos de la ciencia moderna, puede ser llevada a cabo sin la existencia de una clase de patrones que emplee una clase de trabajadores que funcionen como mano de obra"* (ibid)

La tarea de la nueva organización no se reducía solo a no fetichizar estos "experimentos sociales" en su ser actual (Marx llama, tal como escribió junto a Jones en 1851 y 1852, a "nacionalizar" el movimiento cooperativo), sino que debía tener como objetivo central la conquista del poder político por parte de la clase obrera[165], tarea en la cual los instrumentos principales eran la fuerza de la clase y el poder derivado del conocimiento científico. La misma suponía, a su vez –como Marx remarcaba en la carta a Engels del 4 de noviembre de 1864-, no fetichizar la nación como principio, sino que trabajar partiendo de la realidad de los países actualmente existentes.
El documento cuyas proposiciones centrales aquí sintetizamos, finaliza con un pasaje en el cual se releva la necesidad de observar un comportamiento moral en el seno de la organización, todo él enmarcado en un lenguaje neokantiano. El mismo no niega las críticas a este lenguaje (y al contenido al que apunta) que Marx y Engels realizaban ya desde 1846 (e.g. circular a Kriege que citamos en el capítulo I), como de alguna manera sostuvieron algunos críticos de Herman Gorter a principios del siglo XX. Antes bien, Marx explica la presencia de este "lenguaje" como una concesión que debió hacer a una base obrera que por necesidad no podía ser "espontáneamente marxista":

> *Me vi no obstante obligado a insertar dos frases acerca del "deber" y el "derecho", e igualmente respecto de la "verdad, moralidad y justicia", en el preámbulo a las reglas. Pero están situadas de modo que no pueden hacer daño…Fue bastante*

---

165 En General Rules and Administrative Regulations of the International Working Men's Association (Marx, oct 1871), el Moro deja claro que este poder político tiene el objetivo supremo de emancipar económicamente a la clase obrera.

> *difícil enmarcar la cuestión de modo que nuestra visión apareciera bajo una forma que la hiciera aceptable a la perspectiva actual del movimiento obrero…Tomará todavía algún tiempo antes de que la revitalización del movimiento permita que la vieja osadía en el lenguaje sea utilizada. Debemos ser fortiter in re, suaviter in modo (enfáticos en la sustancia y suaves en el modo).* (Marx to Engels. 4 November 1864)

Tal era el programa mínimo clasista que Marx logró codificar en los documentos fundantes de la 1era Internacional, tal el programa por el cual debió combatirse no solo contra los enemigos de clase declarados, sino que también frente a las tendencias populistas que actuaron en el seno de la Internacional de manera no plenamente abierta. Desde el principio Marx debió cuidar de que no se perdiera esta línea política, lo que se aprecia ya en su negativa de 1864 a que la carta de felicitación al presidente Lincoln, escrita a nombre de la 1era Internacional, fuera dirigida al "pueblo americano":

> *…e.g. la Circular [Address] a Lincoln está de nuevo en la agenda, y de nuevo debía formular la cuestión (lo que es mucho más difícil que escribir un trabajo en toda regla) –de modo que la fraseología a la que debe limitarse este tipo de cosa, se distinga al menos de la fraseología democrática vulgar…algunos ingleses querían que la misma fuera introducida por un miembro del parlamento, como es costumbre. Este deseo fue suprimido por la mayoría de los ingleses y unánimemente por los continentales, y fue declarado en cambio que tales antiguas costumbres inglesas debieran ser abolidas. De otra parte, el señor Le Lubez, como un verdadero batracio, quería la circular fuera dirigida no a Lincoln, sino al pueblo americano. Lo hice ver adecuadamente estúpido y dejé claro a los ingleses que la etiqueta democrática francesa no vale un pedo más que la etiqueta monárquica.* (Marx to Engels. 2 December 1864)

2. Primeras críticas "menores" al populismo en el seno de la 1era Internacional

Luego de un conflicto menor a principios de 1865, durante el cual se aireó que algunos de los representantes franceses de la Internacional estaban en contacto y eran cercanos a José Bonaparte (primo de Napoleón III que estaba en el poder, reconocido por su demagogia

social que desviaba las críticas al régimen de conjunto)[166], Marx referirá al menos tres situaciones "menores" en las que debió cuidar, junto con Engels, que la organización no adoptara prácticas y/o contenidos programáticos populistas. En primer lugar, nuestros autores debieron enfrentarse a una reproducción de las tendencias ciudadanistas-putschistas en el seno de la nueva organización. Bajo un lenguaje caro a populistas de tal cuño como Karl Heinzen, uno de los representantes franceses de la Internacional (Mr. Pyat), llamaba a "asesinar a Napoleón III":

> *Pero este año, en una reunión pública, vino el señor Pyat y leyó una pretendida circular de la Comuna de París (este es un eufemismo para el mismo Pyat, quien en este punto no es de ninguna manera inferior a Blind), en la cual el asesinato de Bonaparte era predicado, como lo era años atrás en sus Lettre aux étudians ("Cartas a los estudiantes"). La sección francesa, reforzada por otros buscapleitos, aclamó esto.* (Marx to Engels. 7 July 1868)

Recogiendo las críticas de la sección belga frente a tal impertinencia, Marx mira con malos ojos estas tendencias, las cuales cree operadas en la sombra por personeros ciudadanistas del 48', y sostiene la necesidad urgente de eliminarlas de la 1era Internacional. En segundo lugar, el Moro se enfrenta a la "repetición" de los ecos jacobinistas que enfatizan en la "soberanía del pueblo", los cuales también lamenta vuelvan a aparecer ahora en el seno de esta nueva Internacional de los trabajadores:

> *Siguió una reunión de la sección francesa donde hubo puñetazos. Dupont, Jung, Lafargue, Johannard, Lassassie y varios han renunciado a esta banda de canallas. Esta chusma ahora asciende quizás a un total de 15 personas, ¿y aún así nos confrontan como la "soberanía del pueblo"? Somos los 'des endormeurs' (los adomercedores) 'des ambitieux' (los ambiciosos), etc…naturalmente no encuentran en ningún lugar. Nada es más grotesco que la forma en que esta mafia juega al club jacobino.* (Marx to Engels. 4 August 1868)

Un tercer y último contenido "populista menor" que enfrenta Marx, en este momento maduro de su obra en el cual hace política al interior de la Internacional, es aquél signado por la reivindicación que exige

[166] A esta tendencia bonapartista, que como se verá más adelante siempre es expresión de inclinaciones populistas, Marx se refiere en la carta del 25 de enero de 1865 que escribe a Engels.

"legislación directa por el pueblo". El Moro trata esta reivindicación como una adecuada a formaciones sociales en las cuales el movimiento obrero aún no se encuentra desarrollado, y sostiene que la misma, si utilizada en un contexto en el cual el movimiento de clase se afirma, será más bien un obstáculo y no una herramienta de lucha:

> *De conjunto, las cosas están marchando bien en Suiza. Por supuesto que el asunto es significativo, solo porque allí aparece a la luz del día aquello que está más o menos suprimido en el resto del continente. Pero eso es en sí mismo bastante bueno. Y la legislación directa por el pueblo tiene sentido allí, porque la dominación directa o indirecta de la burguesía debe ser contrarrestada en los consejos legislativos. Debido a que los trabajadores suizos simplemente no existían como partido político independiente hasta la huelga de Ginebra, sino que funcionaban virtualmente como el vagón de cola de la burguesía, elegían solo radicales burgueses para los consejos. De otra parte, los campesinos electos podían fácilmente ser manejados por los burgueses educados. Para los pequeños cantones, puede ciertamente ser algo provechoso, pero naturalmente deviene un impedimento en cuanto el proletariado accede masivamente al movimiento y comienza a dominarlo.* (Engels to Marx. 29 January 1869)

3. Los primeros temas que plantea un bakuninismo que aún no "descubre" su populismo

La principal batalla política[167] contra las concepciones populistas en el seno de la 1era Internacional, los fundadores del comunismo científico la darán contra Bakunin y sus seguidores. La misma es prolongada y pasa por diversas fases. En un primer momento, emergen diferencias con los bakuninistas cuando Marx y Engels aún no tenían plena consciencia que su contraparte operaba bajo premisas estratégicas populistas. De ahí que estas críticas que Marx y Engels realizan a los bakuninistas se refieran a tesis específicas, y no se vincule a estas

[167] ¿Se tiene la duda de que imponemos términos demasiado drásticos para referirnos a lo que seguramente debió haber sido un "debate político entre camaradas"? Que no sobreimponemos por nuestra cuenta este tipo de lenguaje, puede verse en la siguiente cita tomada de una carta que Marx escribiera a Boite: *"Y la historia de la Internacional fue una continua lucha del Consejo General contra las sectas y contra los intentos de los amateurs de hacerse un espacio dentro de la misma Internacional contra el movimiento real de la clase obrera. Esta lucha fue librada en los Congresos, pero mucho más en el tratamiento privado del Consejo General con las secciones individuales"* (Marx to Boite. 23 November 1871)

últimas con concepciones derivadas de un marco político-estratégico determinado. En primer lugar, nuestros autores comienzan estableciendo claramente lo que aquí denominaremos "marco principista no dogmático" bajo el cual sostienen los debates políticos en el seno de la Internacional. De ahí que afirmen que, por una parte, las diferencias programáticas no sean "excomulgables" si éstas pueden rastrearse a condiciones "nacionales" particulares de la sociedad moderna en el lugar concernido. Por otra parte, sostienen que la unidad de acción, la difusión de las ideas y el debate directo deben poder generar un programa común, fundamentalmente porque no se debate la precisión científica de un programa particular, sino si es que la tendencia general de éste se corresponde con los principios de la organización:

> *Por consiguiente, no es una función de Consejo General someter a un examen crítico el programa de la Alianza. No debemos preguntarnos si el mismo es una verdadera expresión científica del movimiento de la clase obrera o no lo es. Todo lo que debemos preguntarnos es si su tendencia general no va en contra a la tendencia general de la IWMA, a saber, la plena emancipación de la clase obrera.* ("The General Council of the International Working Men's Association to the Central Bureau of the International Alliance of Socialist Democracy" Marx, march 9, 1869)

De ahí que sea esencial para Marx remarcar que el Comité Central de la Internacional no sanciona desde arriba, cual censor moralista, qué es correcto y qué no lo es. La Internacional es una organización democrática cuyo criterio de evaluación es siempre el principio de la emancipación de la clase obrera, no un papado que revisa si el dogma está siendo cumplido:

> *Unos meses más tarde, el Comité Directeur de la "Alianza" dirigió una carta al Consejo General que establecía: Los grandes hombres estaban dispuestos a disolver su organización y fusionarla con la Internacional, pero, por el otro lado, nosotros debíamos declarar categóricamente, ¡Oui ou Non!, que sancionábamos sus principios ¿? Si así no hacía, se efectuaría un quiebre público por su parte, ¡y nosotros seríamos responsables de tal infortunio! …Respondimos que el Consejo General no era el Papa, que permitíamos a cada sección tener sus propias visiones teóricas sobre el movimiento real, siempre suponiendo que nada directamente opuesto a nuestras Reglas fuera presentado.* (Marx to Paul Lafargue. 19 April 1870)

Bajo este marco, Marx y Engels criticaran 3 tesis desarrolladas por Bakunin y sus seguidores. Primero mencionaremos cómo Marx trata la reivindicación de "abolir el derecho de herencia", contenido programático que defendían Bakunin y sus consortes. Marx comienza afirmando que en principio él comparte la "apelación" que lleva ínsita esta reivindicación, pero lo que no le parece es hacer de la misma un punto programático central ni menos todavía creer que la revolución social debe partir proclamando esta medida. Primero, el Moro sostiene que la abolición del derecho de herencia es un tema solo en los círculos burgueses, que no es una demanda que nazca de las entrañas de la clase obrera. Para el burgués el tema es importante porque mediante el "derecho de herencia" éste experimenta cómo el Estado interviene en sus propios asuntos privados[168]. En segundo lugar, el oriundo de Renania sostiene que la "abolición del derecho de herencia" tiene una proveniencia san simoniana y, por tanto, era parte orgánica de un sistema de pensamiento que no cuestionaba plenamente la propiedad privada.

> *Uno de los grandes errores cometidos hace cerca de 40 años por los discípulos de St Simon, fue tratar el derecho de herencia no como el efecto legal, sino que como la causa económica de la organización social actual. Esto, no les evitó de ningún modo la perpetuación en su sistema de sociedad de la propiedad privada de la tierra, así como también de otros medios de producción. Por supuesto que, pensaban ellos, propietarios electivos y de por vida podían existir como los reyes electivos habían existido.* ("Report of the General Council on the Right of Inheritance", Marx, August 3, 1869)

Tercero, Marx señala que con esta reivindicación se apunta a una cuestión meramente superestructural, derivada. La tarea central no puede nuclearse en torno a esta reivindicación, porque lo esencial es transformar la base económica mediante la socialización del trabajo. La "abolición del derecho de herencia" será solo una más de un conjunto de medidas transicionales que operarán bajo la premisa de que la propiedad privada aún no ha sido abolida. En cuarto lugar, el compañero de Engels apunta que otorgarle centralidad a la mencionada reivindicación es ineficiente, dado que, si se tiene el suficiente poder para abolir la herencia, también se lo tendrá para expropiarle los medios de producción a la clase dominante (y obviamente debe privilegiarse lo segundo). Por último, el nacido en el Trier renano sostiene, en su carta del 19 de abril de 1870 a Paul Lafargue, que una medida como la propuesta imposibilitará la

[168] "Record of Marx's Speech on the Right to Inheritance" (Marx, July 20, 1869)

neutralización de todos los pequeños propietarios y los transformará inmediatamente en enemigos declarados y parte de la reacción.

La segunda cuestión que los fundadores del programa de investigación marxista tratan es la reivindicación programática que propone la igualación de las clases. Formulada por la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, organización que Bakunin intentaba afiliar a la Internacional "fundada" por Marx, la propuesta versaba de la siguiente manera: "*La minoría socialista de la Liga de la Paz y la Libertad, habiéndose separado de la Liga como resultado del voto de la mayoría en el Congreso de Berna, oponiéndose formalmente la mayoría al principio fundamental de las organizaciones obreras –la igualación económica y social de las clases y los individuos…*" (extractado por Marx en "Remarks on the Programme and Rules of the International Alliance of Socialist Democracy", Marx, dic 15 1868)

En estas notas que citamos, Marx sitúa entre signos de exclamación críticos la expresión "igualación de las clases". Para el Moro, tal reivindicación llevaba ínsita la noción de que lo buscado era la armonía entre capital y trabajo, cuestión peleada con las reivindicaciones de clase fundamentales del movimiento obrero:

> *La égalisation des classes" ("igualación de las clases"), interpretado literalmente, viene a ser la "Armonía entre el Capital y el Trabajo" ("l'harmonie du capital et du travail") tan persistentemente predicada por los socialistas burgueses. No es la lógicamente imposible "igualación de las clases", sino la necesaria superación histórica, la "abolición de las clases" (abolition des classes), este verdadero secreto del movimiento proletario, el que conforma el gran objetivo de la Internacional.* (The General Council of the International Working Men's Association to the Central Bureau of the International Alliance of Socialist Democracy, Marx, march 9, 1869)

Si bien en este último texto Marx le quita importancia a la cuestión y cree que podrá ser fácilmente eliminada por parte de la organización de Bakunin, esta previsión se prueba como errada en un corto lapso. En "The General Council to the Federal Council of Romance Switzerland" (Marx. January 1, 1870), Marx ya nota como la traducción al francés por los bakuninistas de las reglas de la Internacional intentaba omitir la necesidad de abolir el dominio de clase (se contrabandeaba por el contrario un lenguaje caro al "discurso de los derechos"), así como también se buscaba eliminar la mención a la eliminación de la propiedad privada de la tierra.

La tercera elaboración política que critican nuestros autores tiene que ver con la negación, por parte de Bakunin y sus adeptos, de toda acción política que no sea la toma del poder. Bakunin formulaba la misma de la siguiente manera: "*4) Siendo enemigo de todo despotismo, no reconociendo ninguna otra forma política que no sea la republicana, y rechazando completamente cualquier alianza reaccionaria, rechaza también cualquier acción que no tenga como objetivo inmediato y directo el triunfo de la causa obrera contra el Capital*" (extractado por Marx en "Remarks on the Programme and Rules of the International Alliance of Socialist Democracy", Marx, dic 15 1868)

Dos años después, en "The General Council to the Federal Council of Romance Switzerland" (Marx. January 1, 1870), Marx vuelve a observar que en la traducción de las reglas de la Internacional los bakuninistas han buscado presentar su propia concepción (errada) de la política, esto en tanto eliminan la proposición de que la política debe fungir como medio para el objetivo fundamental de la "emancipación económica de la clase obrera". En la carta que Marx escribiera a Lafargue citada más arriba en relación con el problema de la herencia, el Moro señala que el rechazo de la política por parte de Bakunin, se deriva del hecho de que éste es incapaz de percibir que todo movimiento de clase de los trabajadores es ya un movimiento político:

> *La clase obrera no debe ocuparse con la política. Solo debe organizarse en sindicatos. Un buen día, mediante la Internacional suplantará a todos los Estados existentes. ¡Puede verse qué caricatura de mis doctrinas ha hecho él! Dado que la transformación de los Estados existentes en asociaciones es nuestra meta final, debemos entonces permitir a los gobiernos, estos grandes sindicatos de las clases dominantes, que hagan lo que quieran, porque preocuparnos de ellos supone reconocerlos. ¡Por qué! De la misma forma los antiguos socialistas dijeron: no deben ocuparse con la cuestión salarial, porque queremos abolir el trabajo asalariado, ¡y luchar contra el capitalista por la tasa salarial supone reconocer el sistema salarial! El asno ni siquiera ha visto que cualquier movimiento de clase como tal movimiento de clase, es necesariamente y será siempre un movimiento político,* (Marx to Paul Lafargue, 19 april 1870)

Pero será Engels quien desarrolle con mayor sistematicidad estas ideas de Marx, cuando el compañero del Moro publique "On the Political Action of the working class" el 21 septiembre de 1871. Éste defiende en este escrito dos ideas mutuamente relacionadas. Por un lado, la tesis de que "mediante la acción política reconocemos el status

quo" no tiene sentido, porque el status quo existe y no le importa un comino si lo reconocemos o no. Y, por otra parte, cuando este status quo nos proporciona los medios y los elementos para protestar contra él, utilizando éstos no reconocemos éste, sino que lo combatimos. En suma, Engels defiende un punto de vista inmanentista, propio de una concepción dialéctica para la cual las contradicciones son internas y autoconstitutivas de lo que existe. Punto de vista que opone al autonomismo liberal, necesariamente arelacional y necesitado siempre de los más variados deux ex machina. Negando la acción política, los bakuninistas no solo no reconocían la real acción de clase de los obreros, sino que se veían imposibilitados de desarrollar las mismas fuerzas de esta clase, desarrollo que tenía uno de sus pilares organizativos fundamentales en la palanca que suponía las reivindicaciones transicionales como la reducción de la jornada laboral:

> *El movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo último la conquista del poder político por parte de esta clase, y esto requiere, por supuesto, el desarrollo hasta cierto punto de una organización previa de la clase obrera, la cual emerge a partir de las mismas luchas económicas…Pero, por otro lado, cada movimiento en el cual la clase obrera emerge como una clase contra las clases dominantes y trata de forzarlas mediante presión externa, es un movimiento político. Por ejemplo, el intento de forzar un día laboral más corto en una fábrica particular, o incluso en un mismo oficio, mediante huelgas contra capitalistas individuales, etc, es un movimiento puramente económico. El movimiento para forzar una ley de las ocho horas, etc, es, sin embargo, un movimiento político. Y de esta forma, a partir de los movimientos económicos separados de los obreros crece en todas partes un movimiento político, esto quiere decir, un movimiento de la clase, con el objetivo de conquistar sus intereses bajo una forma general, una forma que posee una fuerza general, socialmente vinculante. A pesar de que estos movimientos presuponen cierto grado de organización previa, por su parte ellos igualmente son un medio de desarrollar esta organización.* (Marx to Boite. 23 November 1871)

4. El quiebre con un bakuninismo que ya se reconoce como "populista"

Al momento de fundar la 1era la Internacional en 1864 Marx demostró tener una alta opinión de Mikhael Bakunin, a quien conocía desde el proceso revolucionario del 48' (Bakunin no solo había traducido El

Manifiesto Comunista al ruso –una edición que pasó a mejor vida porque fue rápidamente censurada por el zarismo-, sino que se había "ganado" algunas críticas –unas fraternales y otras no tanto- en la NRZ). En efecto, Marx señala, en su carta del 4 de noviembre de 1864 a Engels (que hemos citado más arriba), cómo le parece que Bakunin ha sido uno de los pocos hombres políticos que ha "progresado" y no "involucionado" después de las revoluciones del 48'. Sin embargo, ya desde 1868, tal como hemos desarrollado en el apartado anterior, Marx comienza a criticar las posiciones de la organización de Bakunin, primero de manera fraternal, pero luego de forma cada vez más acerada (pero nunca cayendo en diatribas personales). Mencionamos el curso de la relación entre Marx y Bakunin para evidenciar cómo las críticas que el Moro realizará al momento del quiebre entre ambos, no se derivan de minucias con origen en subjetividades personales u orgullos heridos. De todos modos, es Bakunin quien comienza con los ataques directos. Una de las resoluciones del Congreso de Sonvillier sostenido el 12 de noviembre de 1871 por la "International Alliance of Socialist Democracy" (IASD) –organización de Bakunin afiliada a la Internacional (IWMA), reclamaba de forma perentoria explicaciones al Comité Central (conformado entre otros por Marx) acerca de por qué razón no se había realizado aún un congreso de la IWMA luego de la Comuna de París de marzo-junio de 1871. Para Engels las razones de por qué se había convocado a una conferencia y no a un congreso estaban claras: si se hacía lo segundo, debido a que los debates debían ser públicos y firmados con nombre, los delegados participantes en el congreso serían arrestados una vez regresaran a sus países. La situación de reacción política luego de la derrota de la Comuna de París, imposibilitaba así la realización de un congreso; de ahí que se prefiriera una Conferencia, esto aún si ésta no tenía poder legislativo ni podía debatir cuestiones sustantivas, sino solo remitirse a tareas administrativas. Ahora bien, esto no satisfizo a Bakunin, quien había utilizado la cuestión del congreso solo como una excusa para acusar al comité central de ser una institución autoritaria y jerárquica, institución que era la causa de la pérdida del sano principio federativo que regía en un comienzo a la IWMA. Ante este ataque directo y de algún modo gratuito, Marx y Engels comenzaron a mirar con recelo a Bakunin y su organización, intentando explicarse las razones del mismo. Había comenzado un conflicto político que terminaría con la expulsión de Bakunin y su organización de la Internacional, hecho que fue sancionado como resolución en el Congreso de Hague, sostenido por la IWMA en septiembre de 1872.

La expulsión de Bakunin y su organización de la Internacional liderada por Marx, fue formulada bajo una resolución en Hague que

utilizó una interesante terminología: la Internacional, en tanto tenía como objetivo la emancipación de la clase obrera, no podía aceptar en su seno a secciones (como la IASD) de "clase media" (burguesía)[169]. Bakunin era expulsado porque su organización, que hasta este momento funcionaba como sección de la Internacional, había demostrado ser "burguesa". Estas conclusiones se derivaban de una investigación que Marx y Engels plasmaron en tres documentos, publicados entre 1872 y 1873. A través de ellos veremos cómo el carácter burgués de las propuestas de Bakunin se relaciona de manera orgánica con lo que en este trabajo denominamos "populismo".

Respecto de la base organizativa y el agente de cambio social (i), Marx y Engels señalan que la sección de la IASD en Suiza operaba bajo premisas que suponían un desdén aristocrático hacia los obreros, los cuales consignaba se comportaban irremediablemente como burgueses:

> *Quienes apoyaban a la Alianza, considerándose a sí mismos los representantes legales de toda la Federación, transfirieron la localización del Comité Federal Romano a La Chaux-de-Fonds y fundaron en Neuchâtel su órgano oficial, la Solidaridad, editado por el ciudadano Guillaume. Este joven escritor tenía la tarea especial de censurar los "obreros fabriles" de Ginebra, estos odiosos "burgueses", de librar una guerra contra la Egalité, el periódico de la Federación Romana, y de predicar abstención total respecto de la política.* (Fictitious Splits in the International…", Marx y Engels, march 1872)

Esta ajenización marcusiana respecto de la clase obrera, estaba intrínsecamente vinculada a una práctica política que buscaba organizar en el seno de sectores burgueses, práctica que tuvo su expresión más clara en el caso italiano:

> *La alianza en Italia no es una "organización obrera", sino una chusma de déclassés (desclasados). Todas las llamadas secciones de la Internacional italiana son lideradas por abogados sin clientes, doctores sin pacientes ni conocimiento médico, estudiantes de billar, viajantes comerciales y otra gente de negocios, y principalmente periodistas de pequeños periódicos con una reputación más o menos dudosa. Italia es el único país*

---

[169] "*La Asociación Internacional de Trabajadores, basada en el principio de la abolición de las clases, no puede admitir ninguna sección de clase media…Excluir de la Internacional a Michael Bakounine, como fundador de la Alianza, y por un asunto personal*" (Resolutions of the General Congress Held at The Hague from the 2nd to the 7th September, 1872)

donde la prensa internacional –o la que se autodenonima como tal- ha adquirido los rasgos típicos de Le Figaro. Uno solo debe mirar por encima los escritos de los secretarios de estas denominadas secciones, para darse cuenta de que son el producto del trabajo de empleados o autores profesionales. Apropiándose de esta forma de todos los puestos oficiales de las secciones, la Alianza se las arregló para obligar a los trabajadores italianos, cada vez que querían relacionarse con entre sí o con otros consejos de la Internacional, a recurrir a los servicios de estos miembros desclasados (declasse) de la Alianza, los cuales encontraron en la Internacional una "carrera" y un "escape" ("The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873*)*

Esta sección italiana operaba una práctica política en la cual líderes parlamentarios burgueses, que disfrutaban de amplios privilegios derivados de sus cargos, predicaban la abstención política a los obreros, mientras por su cuenta ellos alababan a Mazzini en el parlamento. Las cosas no eran demasiado distintas en Francia. Allí, dos importantes representantes bakuninistas elaboraran una "proclama al pueblo" en la que reivindicaban con fuerza la vuelta del emperador (Bonaparte). Esta reivindicación, sostenían, era el resultado de llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados de Bakunin y la IASD[170]:

Nosotros, que hemos construido el gran ejército del proletariado francés…nosotros, los líderes más influyentes de la Internacional en Francia…felizmente no hemos sido baleados, y estamos aquí para flamear en su cara (esto es, a los parlamentarios ambiciosos, a los republicanos presumidos, a los demócratas de cartón de todo tipo) la bandera bajo la cual luchamos, y a pesar de las difamaciones, amenazas, y de todo tipo de ataques que nos esperan, lanzar a una sorprendida Europa el grito que viene desde lo más profundo de nuestra consciencia y pronto resonará en los corazones de todos los franceses: "¡Larga vida al Emperador!"
"Napoleón III, vilipendiado y desdeñado, debe ser reinstalado con esplendor. ("L'Empire et la France nouvelle. Appel du peuple et de la jeunesse à la conscience française", by Albert Richard and Gaspard Blanc. Brussels, 1872, extractado en "Fictitious Splits in the International…", Marx y Engels, march 1872)

---

170 *"Incidentalmente, ellos confiesan: Es la evolución normal de nuestras ideas la que nos ha hecho imperialistas"* (Fictitious Splits in the International…", Marx y Engels, march 1872)

En España la IASD tenía cercanas relaciones con el partido burgués republicano, y recriminaba a la organización obrera "La Emancipación" por las críticas que ésta hacía de este partido burgués, como señalan Marx y Engels en "The Alliance and the I.W.M.A". Sin embargo, esta cercanía con las clases privilegiadas que se efectivizaba en Europa occidental, se derivaba de una concepción estratégica que provenía de la política "concreta" que Bakunin intentó implementar, bajo distintas formas y momentos, en su tierra natal rusa. Esta política se basaba en la omisión de la clase obrera o su símil explotado. A principios de los 1860s, Bakunin consignaba que el genuino representante popular era el estudiante universitario (de origen burgués o pequeñoburgués en ningún caso obrero), que era éste agente el que llevaría a cabo la revolución, pero solo si dejaba sus estudios y volvía al seno del pueblo:

> *Amigos, abandonen rápidamente este mundo condenado a la destrucción. Dejen sus universidades, sus academias, sus escuelas…y vayan entre el pueblo, para convertirse en los parteros de la auto-emancipación del pueblo, los unificadores y organizadores de las fuerzas y esfuerzos de éste. No se esfuercen con la instrucción, bajo el nombre de la cual los atarán, castrarán…* (Words, Bakunin 1861, extractado en "The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Si esta era la forma "populista" en que Bakunin omitía a la clase trabajadora en 1861, un año después buscará omitirla enfatizando en el hecho de que el zar es parte del pueblo y debe ser su representante genuino. Un zar "campesino", que emergía "del pueblo" y era "para el pueblo", era lo que la hora política requería:

> *Muchos aún se preguntan si habrá o no una revolución en Rusia. Está teniendo lugar gradualmente, reina en todas partes, en todo, en todas las mentes. Actúa con más éxito a través de las manos del gobierno que a través de los esfuerzos de sus propios adherentes…Raramente ha sido la suerte de la casa del zar el cumplir un rol tan majestuoso y benéfico. Alejandro II podría fácilmente convertirse en el ídolo del pueblo, el primer zar campesino…Detener el movimiento de un pueblo que está despertando después de un sueño milenario es imposible. Pero si el zar se pusiera firme y osadamente a la cabeza del movimiento, su poder para el bien y la gloria de Rusia sería ilimitado…La cuestión no es saber si habrá o no una revolución, sino si ésta será pacífica o sangrienta. Será pacífica y benéfica si el zar, poniéndose a la cabeza del*

> *movimiento popular, se propone, con la asamblea nacional, transformar amplia y resueltamente a Rusia bajo el espíritu de la libertad.* (Romanov, Pugachev or Pestel. The People's Cause. By Mikhail Bakunin, 1862, extractado en "The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Si a principios de los 1860s Bakunin planteaba esta política para la Rusia zarista, la misma no varió su omisión de la clase obrera en los años subsecuentes. En 1869 Bakunin no solo publicaba distintas proclamas "populistas" (The people's judgement, The people'scause, etc), sino que también editaba manifiestos apelando a la nobleza…

> *Qué privilegios hemos recibido por haber sido, durante la primera mitad del siglo XIX, el sostén principal del trono…¿Qué hemos ganado con esto? Por todos estos inestimables servicios hemos sido esquilmados de todo lo que poseemos…Nuestra apelación actual es la declaración de una gran mayoría de la nobleza rusa, la cual hace mucho que está lista y organizada…Sentimos nuestra fuerza en nuestro derecho, con coraje arrojamos el guante ante el déspota, el principito alemán Alejandro II Saltykov-Romanov.* ("Appeal to the Russian nobility" de Bakunin, 1869, extractado en "The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

…y a los oficiales del ejército[171]. De estas distintas formas de omitir a la clase obrera, la preferida por Bakunin era aquella que identificaba al genuino representante revolucionario del pueblo con el bandolero (brigand):

> *El bandolerismo es una de las formas más honorables de la vida del pueblo ruso. El bandido es el héroe, el protector, el vengador del pueblo, el irreconciliable enemigo del Estado…Quien no entiende el bandolerismo no entiende nada de la historia popular rusa. Quien no tiene empatía con él, no puede tener empatía con la vida popular rusa, y no tiene corazón para los sufrimientos epocales y sin medida del pueblo, él pertenece al campo enemigo, dentro de quienes apoyan al Estado…El bandolerismo es la exclusiva prueba de la vitalidad, la pasión y la fortaleza del pueblo…El bandolero en Rusia es el verdadero y único revolucionario –el revolucionario sin frases, sin retórica sacada de los libros, un revolucionario infatigable,*

[171] "To the Officers of the Russian Army" (Bakunin, Jan 1870)

> *irreconciliable e irresistible en la acción, un revolucionario popular y social, no un revolucionario político o de clase*. (Publications of the "People's Judgment, nº1, extractado en "The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

La sociedad rusa que estaba en la base de estas distintas omisiones, no era una que estuviera "desprovista de clase obrera". Y esto no solo porque está noción, tan propia del populismo ruso posterior que criticaran Plejanov y Lenin, es incapaz de percibir un trabajador explotado que no sea la caricatura que se han hecho del mismo sus autores[172], sino que lo es también porque las mentes rusas más lúcidas, como Flerovsky (al que leyeron Marx y Engels), ya escribían textos como "La condición de la clase obrera rusa" en 1869. Es este mismo libro de Flerovsky el que nos muestra que Bakunin omite a la clase obrera apostando por agentes sociales de los grupos privilegiados, no solo cuando apela a la nobleza, a los oficiales del ejército, al zar o a los estudiantes universitarios, sino que también cuando enfatiza en su fetiche favorito, el "bandolero" (brigand):

> *Para desconcertar a sus lectores Bakunin confunde los líderes de los levantamientos populares de los siglos XVII y XVIII, con los bandidos y ladrones de la Rusia actual. Respecto de estos últimos, la lectura del libro de Flerovsky "La condición de la clase obrera en Rusia", desilusionaría a las almas más románticas en lo que concierne a estas pobres creaturas a partir de las cuales Bakunin quiere formar la sagrada falange de la revolución rusa. El único bandolerismo aún practicado a gran escala en Rusia –fuera del que existe en el seno de la esfera gubernamental, por supuesto-, es el robo de caballos, operado como empresa comercial por los capitalistas, de quienes los "revolucionarios sin frases" no son más herramientas y víctimas.* (The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Marx y Engels concluyen sus alocuciones sobre la base organizativa del bakuninismo, afirmando de manera fuerte que esta omisión de la clase obrera, que se repite en los países mediterráneos de la Europa occidental, se deriva de un tipo de organización que separa al pueblo de sus "salvadores" y crea un abismo entre ambos polos, una organización que solo puede tener por base organizativa a los sectores desclasados de las clases privilegiadas (lumpenburgueses):

---

[172] Más sobre esto cuando tratemos el populismo ruso en el próximo capítulo.

> *Autonomía de las secciones, federación libre de los grupos autónomos, anti-autoritarismo, anarquía –éstas eran frases convenientes para una sociedad de desclasados "sin perspectivas ni salida", ¡conspirando dentro de la Internacional para someterla a una dictadura secreta e imponerle el programa de M. Bakunin!...Todas las depravaciones en las cuales la vida de las personas desclasadas, expulsadas de los estratos superiores de la sociedad, deben inevitablemente verse involucradas, son proclamas como otras tantas virtudes ultra-revolucionarias…el Congreso no podía permitir que la internacional, aquella gran creación del proletariado, cayera en las redes tendidas por la basura de las clases explotadoras.* (ibid)

En segundo lugar, estas propuestas políticas de Bakunin que establecían como actor central del cambio social al "pueblo" (y eran por tanto programáticamente populistas), existían en el seno de métodos organizativos específicos (ii). Entre ambos, métodos y agente de cambio social, existía una relación orgánica que se fertilizaba mutuamente. Organizacionalmente, deben distinguirse entre las dos formas que adopta la política de populista Bakunin. Una que es abierta y pública, y que opera como "máscara democrática", otra que es secreta y conspiracional, la cual es determinante y explica tanto su propia dinámica como la de la primera.

Las formas organizacionales que conforman la "máscara democrática", si bien pueden y deben ser criticadas en tanto que tales (esto es, debe remarcarse que operan como mero medio o fachada que esconde una política con otras intenciones), en realidad también pueden y deben tratarse en sí mismas. La crítica de éstas es una crítica a una forma organizacional que se deriva de un programa populista. En el caso específico de Bakunin, éste planteaba que la organización que apuntara al socialismo debía ser ya la nueva sociedad in nuce, semilla esencial que se desarrollaría plenamente una vez la revolución hubiera comenzado:

> *La sociedad futura no deberá ser nada más que una universalización de la organización que la Internacional establecerá para sí misma. Debemos por tanto intentar hacer esta organización lo más cercana posible a nuestro ideal…La Internacional, embrión de la sociedad humana futura, debe por tanto ser la fiel imagen de nuestros principios de libertad y federación, y debe rechazar cualquier principio que lleve al autoritarismo, a la dictadura.* (Sonvillier Congress of the

> IASD, 12 nov 1871, citado en "The Congress of Sonvillier and the International", Engels, jan 3, 1872)

Este tipo de organización, además de operar con los principios de la autonomía y antiautoritarismo, suponía "un militante que fuera solo en y para la revolución", que hubiera roto con la civilización, despreciara la ciencia, luchara contra la sociedad y operara siempre bajo la premisa del desinterés neokantiano[173]. Frente a esta propuesta eje de convertir a la organización partidaria en "una sociedad futura en pequeño", Engels muestra su estupefacción frente a una realidad que no ve cómo podría realmente funcionar en la práctica:

> *(Cómo propone esta gente operara una fábrica, conducir un ferrocarril o timonear un barco sin que una sola voluntad decida como recurso último, sin una dirección unificada, ellos por supuesto no nos dicen.) La autoridad de la mayoría por sobre la minoría también desaparece. Cada individuo, cada comunidad, es autónoma, pero como una sociedad de incluso solo dos personas es posible sin que cada uno renuncie alguna autonomía, Bakunin todavía se guarda de decirnos.* (Engels to Cuno. 24 January 1872)

Como señala el compañero de Marx en "The Congress of Sonvillier and the International", este tipo de organización imposibilitaría la coordinación y la acción conjunta de las propias fuerzas. Si este fetiche de la autonomía y del anti-autoritarismo lleva a Bakunin a prohibir el principio de que de alguna forma la minoría debe someterse a la mayoría[174], y a la vez cada sección de la organización tiene tal independencia que no puede aceptar otra autoridad que no sea la de ella misma bajo la amenaza de que hacerlo llevará al autoritarismo y la dictadura, entonces será muy fácil para las clases dominantes infiltrar tal organización y destruirla desde adentro. De alguna forma, para Engels la necesidad de la disciplina y la centralización partidaria, indispensables en la lucha contra los enemigos de clase, es omitida por la propuesta organizacional de Bakunin[175]. Asimismo, este tipo de

---

[173] Combinamos aquí elementos tomados de "El catecismo revolucionario" (Bakunin, 1869) y "To the Officers of the Russian Army" (Bakunin, Jan 1870), ambos citados en (The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

[174] En la carta de Engels a Cuno del 24 de enero de 1872 se establece cómo el crecimiento orgánico del bakuninismo se dio en lugares donde sus miembros no aplicaban su programa, principio y métodos.

[175] *"Y, sobre todo, ¡no deben existir secciones disciplinadas! De hecho, ¡ninguna disciplina partidaria, ninguna centralización de las fuerzas en un punto particular,*

concepción organizativa lleva a Bakunin a diseñar unos supuestos instrumentos de lucha que a los ojos de Engels emergen como extrañas barricadas con delegados y revocabilidad. Y aún este tipo de raros instrumentos de lucha, que confunden medios con fines, terminan reproduciendo la misma estructura organizacional que el anarquismo de Bakunin denomina Estado autoritario:

> *Por tanto, en esta organización anárquica de la barricadas-tribunas tenemos primero el Consejo Comunal, luego los comités ejecutivos, los cuales, para ser capaces de hacer la cosa que sea, deben estar investidos de algún poder y apoyados por una fuerza pública; a lo cual seguirá nada menos que un parlamento federal, cuyo objeto principal será organizar esta fuerza pública. Como el Consejo Comunal, este parlamento deberá asignar poder ejecutivo a uno o más comités, los que solo por esto adquirirán un carácter autoritario, el cual las demandas de la lucha acentuarán crecientemente. Nos confronta entonces una reconstrucción perfecta de todos los elementos del "Estado autoritario", y el hecho de que denominemos a esta máquina una "Comuna revolucionaria organizada desde la base", hace poca diferencia. El nombre no cambia en nada la sustancia, la organización desde la base existe en cualquier república burguesa y el mandato imperativo data de las edades medievales.* (The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Más allá de su imposible funcionamiento, los métodos organizacionales bakuninistas evocan en Marx y Engels el recuerdo de organizaciones religiosas de épocas pasadas. En el texto publicado en marzo de 1872 que hemos citado más arriba, nuestros autores comparan la propuesta de Bakunin con las sectas medievales que intentaban reproducir la Nueva Jerusalem en sus propios conventos, mientras que Engels la asimila con las primeras comunidades cristianas en su escrito sobre el congreso de Sonvillier. En ambos casos se trataba de organizaciones que no fueron concebidas para la lucha, y cuyas prácticas se remitían a la vana esperanza de la oración (o peor todavía, aceptaban cada golpe y ponían la otra mejilla). Todo lo cual se vincula con el bloqueo estructural que tenía tal concepción organizacional en sus relaciones con la clase dominante.

En efecto, como menciona Engels en "On the Hague Congress of the International", la tara fundamental de la concepción organizacional de

---

ninguna herramienta de lucha!" ("The Congress of Sonvillier and the International", Engels, jan 3, 1872)

Bakunin estaba dada por el hecho de que la misma imposibilitaba la defensa frente a los ataques de la clase dominante. Operaba así en un vacío ficticio en el cual cesaba de existir la lucha de clases, lo cual deviene doblemente perjudicial en un período de reacción como el que estaba vigente durante los años de vida de la Internacional fundada por Marx. Ambos, Engels y el Moro se plantean así estas dudas respecto de la efectividad de la anarquía para luchar contra el poder concentrado de la clase dominante:

> *Todos los socialistas ven la anarquía como el siguiente programa: una vez la meta del movimiento proletario, e.g. la abolición de las clases, es conquistada, el poder del Estado, que sirve para mantener a la gran mayoría de los productores bajo un vínculo servil respecto una minoría explotadora muy pequeña, desaparece, y las funciones del gobierno devienen simples funciones administrativas. La Alianza invierte todo el proceso. Proclama la anarquía en las filas proletarias, como el medio más infalible de romper la poderosa concentración de las fuerzas políticas y sociales en manos de los explotadores. Bajo este pretexto, le pide a la Internacional, en un momento en que el viejo mundo está buscando aplastarla, que remplace su organización con la anarquía.* ("Fictitious Splits in the International. Private Circular from the General Council of the International Working Men's Association", Marx y Engels, march 1872)

Esta concepción anarquista de la política no solo no enfrenta los embates de quienes detentan el poder, sino que es incapaz de concebir *políticamente* la existencia de este enemigo de clase. De ahí que no tenga problema alguno con utilizar los instrumentos políticos de éste, para protestar ante toda mácula que cree ver en el edificio impoluto que considera debe ser la organización revolucionaria. Por esto no tiene problemas con publicar sus ataques anti-autoritarios, dirigidos hacia el comité central de la Internacional de Marx, en la prensa política de la burguesía radical, fracción de una clase que se regocija ante la publicidad con que se airean las rencillas internas de una organización que dice impugnarles su dominio[176].

Las visiones de Bakunin sobre el problema organizacional bajo lo que hemos denominado "máscara democrática", presentaban una relación característica respecto del que concebían como "sujeto social emancipador". Al mismo debía "educárselo desde arriba" en escuelas socialistas, cuestión que a Marx y Engels les merece el siguiente juicio:

---

[176] The Alliance and the I.W.M.A (M y E, april-july, 1873)

> *Así, las secciones autónomas de los trabajadores son en un tris convertidas en escuelas, de las cuales estos señores de la Alianza serán los maestros. Desarrollan la idea de unos "estudios consistentes", los cuales no dejan rastro alguno. Luego, ellos "llevan esta idea a las organizaciones obreras". Para ellos, la clase obrera es como cualquier materia prima, un caos al cual deben insuflar su Espíritu Santo para que adquiera forma.* ("Ficticious Splits…", Marx and Engels, march 1872)[177]

Por último, la "máscara democrática" de las formas organizacionales anarquistas, en su vinculación orgánica con la Internacional fundada en 1864, al enfatizar en la autonomía de las secciones y en la existencia de un comité central meramente administrativo, "no electo, público y con poder ejecutivo", permitía y daba espacio para la acción de sectas encubiertas en el seno de ésta: "*…desorganizan la sociedad abierta. Cuando no existe una autoridad central ni una agencia nacional central, o unas que no tienen poder alguno, quienes conspiran en las sombras pueden de mejor manera asegurarse el liderazgo del todo de forma indirecta mediante su acción coordinada*" ("On the Hague Congress of the International", Engels, September 17, 1872)

Precisamente esta dimensión de la política organizacional propia de la "máscara democrática", permite a Bakunin y sus adeptos incorporar en la Internacional sus concepciones organizacionales conspirativas y secretas, las cuales cumplen un rol determinante dentro del conjunto de la política bakuninista. En lo que hace a la sustancia misma de los métodos utilizados por esta forma organizacional que es determinante en la política de Bakunin, Engels señala, en sus escritos de enero y septiembre de 1872 que ya hemos citado más arriba, cómo el anti-autoritarismo y anarquismo operaban como mera maniobra. Esto era claro si se tenía en cuenta que la práctica de los bakuninistas durante el congreso de Basilea en septiembre de 1869, fue radicalmente ajena a estos principios, ya que buscaba fortalecer y extender los poderes de un Comité Central que en ese momento apostaban a dominar. La estructura organizacional de estas prácticas que determinaban la política de la máscara democrática, suponía una asociación internacional con "tres grados de iniciación": i) a los miembros de base en occidente no se les hablaba de nada más que de puro anarquismo; ii) los integrantes de superior jerarquía en Europa occidental, que operaban bajo la premisa de que esta difusión del anarquismo en el seno de la base estaba signada por una orientación

[177] Toda semejanza entre esta crítica y la que podría hacérsele hoy a la educación popular que mezcla a Guevara y Freire, es pura coincidencia.

que buscaba "liberar las pasiones malignas del pueblo"; iii) los cargos de más alta jerarquía en Rusia, quienes conocían el verdadero programa, elaborado en este país. Esta estructura operaba en un contexto en el que ninguno de los miembros de la asociación realmente conocía el nivel jerárquico en el cual se encontraba, excepto la más alta jerarquía, la cual demandaba una obediencia ciega. Estos métodos, consignados por Marx y Engels en "The Alliance and the I.W.M.A", suponían también un comité central no electo y permanente, dirigido por Bakunin. Éste debía manejar a su arbitrio cada sección y rama nacional de la asociación internacional:

> *…como es imperativo que el Buró Central deba siempre consistir de miembros del Comité Central Permanente, este último, mediante el órgano de sus Comités Nacionales, se las arreglará para organizar y dirigir todos los grupos locales de tal forma que éstos deleguen a esta asamblea solo miembros del Comité Central Permanente o, si esto no es posible, hombres absolutamente devotos a sus Comités Nacionales respectivos, de modo que el Comité Central Permanente tenga siempre el poder de toda la organización en sus manos.* (citado en "The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Frente a esta "dictadura personal de Bakunin", que era la verdadera expresión de una política abierta que se preciaba de un "basismo antijerárquico", Marx y Engels se expresan bajo una fuerte terminología que la asimila con las prácticas más malsanas del bonapartismo:

> *Estas instrucciones no fueron dadas por un ministro bonapartista o por un prefecto en la víspera de elecciones, sino que, en función de asegurar su permanencia, por el anti-autoritario, el inmenso anarquista por excelencia, el obispo de la organización desde la base, el boyardo de la autonomía de las secciones y la federación libre de los grupos autónomos –San Michael Bakunin.* ("The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Ante este tipo de principios organizativos, que suponían una "división radical entre iniciados y no iniciados", Marx y Engels oponían los métodos de la Internacional, los cuales de algún modo no se diferencian demasiado de lo que el bolchevismo luego conceptualizará como "centralismo democrático":

> *Para asegurar el éxito de la revolución uno debe tener unidad de pensamiento y acción. Los miembros de la Internacional intentan crear esta unidad mediante la propaganda, a través de la discusión y la organización pública del proletariado. Pero todo lo que Bakunin necesita es una organización secreta de cien personas, los representantes privilegiados de la idea revolucionaria -el staff general detrás-, auto-nombrada y comandada por el "ciudadano" permanente "B". Unidad de acción y pensamiento aquí no significa otra cosa que no sea ortodoxia y obediencia ciega.* ("The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

La relación de estos métodos organizacionales secretos y conspirativos con las clases privilegiadas, era de un carácter bien particular. No se buscaba enfrentar a éstas o combatirlas, tampoco neutralizarlas. No estaban diseñados para conquistar la independencia organizativa o de clase frente a ellas, sino que su fin era permitir la penetración de los miembros de la organización en el seno de estas clases para "comprometer" a elementos influyentes de éstas:

> *Con el objeto de la destrucción implacable un revolucionario puede, y frecuentemente debe, vivir en la sociedad, pretendiendo ser completamente diferente de lo que realmente es. Un revolucionario debe penetrar en todas partes, tanto en las clases superiores como en las clases medias, en la tienda del comerciante, en la iglesia, en el palacio aristocrático, en los mundos burocráticos, militares y literarios, en el Tercer departamento (la policía secreta), e incluso en el palacio imperial…La tercera categoría cubre un gran número de brutos en altos puestos, o de individuos que no son notables ni por sus mentes ni por su energía, pero que, por virtud de su posición, tienen riqueza, conexiones, influencia y poder. Debemos explotarlos en cada forma posible, burlarlos, confundirlos, y, cuando sea posible, apropiarnos de sus sucios secretos y hacerlos nuestros esclavos. De esta forma, su poder, conexiones, influencia y riqueza devendrán un tesoro inextinguible y una invaluable ayuda en distintas empresas.* ("El catecismo revolucionario", Bakunin 1869, citado en "The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Finalmente, la relación de las formas organizacionales secretas y conspirativas de este populismo bakuninista, con el agente social al cual consignaban como emancipador, se conceptualizaba de modo particular. Si al "pueblo" se lo utilizaba como categoría para omitir de las más variadas maneras a la clase obrera (pueblo como estudiante

universitario, pueblo como oficial del ejército, pueblo como bandolero, pueblo como nobleza, pueblo como zar), al mismo se lo identifica con una fracción que es parte componente de esta clase (trabajadores manuales) solo cuando los métodos organizacionales que determinan la "máscara democrática" orientan una actividad que busca generar una crisis objetiva acentuando el nivel y grado de explotación de este grupo social:

> *Deberes de la Asociación para con el pueblo:*
> *§ 22. La Asociación no tiene otra meta que no sea la emancipación total y la felicidad del pueblo, es decir, los trabajadores manuales (chernorabochi lyud). Pero, convencidos de que esta emancipación y esta felicidad no puede lograrse sino por medio de una revolución popular que destruirá todo, la Asociación empleará todos sus medios y todas sus fuerzas para magnificar e incrementar los males y sufrimientos que finalmente deben agotar la paciencia del pueblo e impulsarlo a un levantamiento masivo.* (ibid)[178]

La base social organizativa y el agente de cambio de cambio social, junto con los métodos organizativos, se imbricaban con el componente específicamente referido al programa que constaba en la propuesta populista de Bakunin (iii). Marx y Engels realizan críticas a cuatro dimensiones de este componente programático explícito. En primer lugar, los fundadores del comunismo científico tratan el énfasis determinante que Bakunin sitúa en el Estado. Respecto de esta problemática, Engels apunta dos críticas en su carta a Cuno del 2 de enero de 1872. Por una parte, la tesis de Bakunin, que afirma que el Estado es creador del capital y por tanto determinante, le parece a Engels invierte causa (base) y consecuencia (superestructura), en un esquema que deviene idealista. Por otra parte, el compañero de Marx vincula el anti-estatismo de Bakunin con su rechazo de toda política que no coincida con la toma del poder. Línea de acción que termina siendo mecanicista y gradualista, ya que apela a la acumulación de poder autónomo, sin luchas que lo sostengan en el marco de un

[178] Claramente la noción marxista de "crisis nacional objetiva" no opera mediante este tipo de "voluntarismos" que no tienen en cuenta el bienestar material de los trabajadores explotados. Las proposiciones que hemos delineado en distintos momentos de este escrito sobre lo democrático-clasista, nos muestran cómo las formas organizacionales propuestas por Marx y Engels fueron diseñadas entendiendo que la lucha por el mejoramiento sustantivo de las condiciones materiales de vida de los trabajadores coincidía a la vez con un enfrentamiento de clase contra clase. La situación revolucionaria que se buscaba coincidía con una clase obrera fuerte (no "más explotada") que se enfrentara a una clase dominante débil.

proceso que será siempre desigual (en función de la heterogeneidad estructural de las clases):

> *Sin embargo, como para Bakunin el Estado es el mal principal, nada debe ser hecho que mantenga al Estado vivo, e.g. cualquier Estado, república, monarquía, o lo que sea. Por tanto, completa abstención respecto de la política. Realizar una acción política, especialmente participar en una elección, implicaría traicionar los principios. Lo que debe hacerse es conducir propaganda, odiar el Estado, organizar, y cuando todos los trabajadores sean conquistados, esto es, la mayoría, depondrá a las autoridades, abolirá al Estado y lo reemplazará por la organización de la Internacional. Este gran acto, con el cual el milenio comienza, se denomina liquidación social.* (Engels to Cuno. 24 January 1872)

Junto a Marx, Engels delineará dos críticas más a esta tesis que consigna que el enemigo central es el Estado. En el escrito de abril-julio de 1873 hemos citado más arriba, ambos autores relevan el hecho de que la lucha que Bakunin plantea contra el Estado es demasiado "abstracta", carece de la necesaria concreción:

> *La primera condición para lograr este gran objetivo, es rehusarse a luchar contra los Estados y gobiernos existentes con los medios utilizados por los revolucionarios comunes, sino que, por el contrario, lanzar sonoras y grandilocuentes frases a… "la institución del Estado y aquello que es a la vez su base y consecuencia –e.g. la propiedad privada"…Así, no es el Estado bonapartista, el Estado prusiano o ruso el que debe ser derrocado, sino un Estado abstracto, el Estado como tal, un Estado que no existe en ninguna parte.* ("The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Asimismo, cualquier vínculo racional entre un antiautoritarismo pleno y un anti-estatismo radical, supone una contradicción insalvable (y algo estúpida): el mismo acto de abolir el Estado es un acto "autoritario"[179].

---

[179] *"Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿Han visto alguna vez estos señores una revolución? Una revolución es ciertamente la cosa más autoritaria que existe; es el acto por el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones –medios autoritarios si es que los hay-; y si el partido victorioso no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran en los reaccionarios"* ("On authority", Engels, march 1873)

En segundo lugar, en este último escrito que aquí venimos citando, los autores de "La Ideología alemana" constatan cómo esta crítica anti-estatista de Bakunin sobredetermina sus juicios acerca de la mecánica del cambio social. En efecto, la necesidad objetiva de la revolución como momento del cambio social, se convierte en un fetiche en manos de Bakunin. Fetiche que le hace reconocer enemigos, no tanto en las clases dominantes, sino que en el campo revolucionario[180]. Oponiendo reacción a revolución, operación ya criticada por Marx en el Dieciocho de Brumario por su falta de precisión y su tendencia a generar espurias amalgamas, Bakunin termina trabajando con lo que Marx denomina "revolucionarismo revolucionario"[181]. En tercer lugar, este fetiche de una revolución que se concibe como necesariamente "popular", está incluido en un marco en el cual lo que predomina es un discurso moralista y neokantiano, caro al lenguaje de los derechos, criticado por Marx y Engels desde antes de las revoluciones del 48':

> *No tememos a la anarquía, y la invocamos, convencidos de que, de esta anarquía, es decir, del desencadenamiento de la manifestación completa de la vida del pueblo, debe emerger libertad, igualdad, justicia, un nuevo orden, y la misma fuerza de la Revolución contra la Reacción. Esta nueva vida –la revolución popular- sin duda no tardará en organizarse, pero creará su organización revolucionaria desde la base y desde la periferia al centro –conforme al principio de la libertad, y no desde arriba ni centralizadamente, que son las formas propias de toda autoridad.* (programa de la IASD citado en "The

---

[180] "*…sino que se rendirán ante la majestad del zar. De hecho, el zar, los oficiales, la nobleza y la burguesía pueden dormir en paz. La Alianza no hace la guerra a ningún Estado actual, sino a los revolucionarios que no se agachan para cumplir el rol de dobles en esta tragicomedia*" ("The Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873).

[181] Citando el programa de la IASD…: "*La asociación Internacional de los hermanos busca una revolución universal, simultáneamente social, filosófica, económica y política, de modo que del estado presente de las cosas –basado en la propiedad privada, explotación y en el principio de autoridad, sea religioso, metafísico, burgués doctrinario o incluso jacobino revolucionario- ninguna piedra quede en pie, primero en Europa, y luego a lo largo del resto del mundo. Con el grito de paz a los trabajadores, libertad para todos los oprimidos y muerte a los gobernantes, explotadores y guardianes de todo tipo, buscamos destruir todos los Estados y todas las iglesias junto a todas sus instituciones y leyes, religiosas, políticas, jurídicas, financieras, policiacas, universitarias, económicas y sociales, de modo que todos estos millones de seres humanos pobres, engañados, esclavizados, atormentados y explotados, liberados de todos sus dirigentes y benefactores, oficiales y oficiosos, colectivos e individuales, puedan respirar por fin la completa libertad*"…*Marx comenta, "¡He aquí finalmente el revolucionarismo revolucionario!"* (ibid)

Alliance and the I.W.M.A", Marx y Engels, april-july, 1873)

Discurso que itera en la justicia y la humanización de la sociedad, bajo un contexto fraterno objetivista que determina una intelección de la sociedad en la cual no se distinguen clases, una sociedad en la que "todos somos culpables":

> *Cada individuo humano es el producto involuntario del entorno social y natural en el cual nace y se desarrolla, y que continúa ejerciendo influencia sobre él…Debido a que la organización de la sociedad es siempre y en todo lugar la única causa de los crímenes cometidos por los hombres, es hipócrita o evidentemente absurdo de parte de la sociedad castigar a los criminales, en tanto cada castigo supone culpabilidad y los criminales nunca son culpables. La teoría de la culpabilidad es una cuestión teológica, esto es, una combinación de hipocresía religiosa y el absurdo…los reyes, opresores y explotadores de todo tipo tienen tanta culpa como los criminales que han emergido de las masas: ellos son los que hacen el mal, pero no deben ser culpados, porque ellos también, como criminales ordinarios, son el producto involuntario del orden social existente* (ibid)

Mecanismo de cambio social y tipo de discurso que informan un proyecto de sociedad futura bastante particular. Citando los documentos programáticos de la IASD, Marx descubre que el bosquejo propuesto por Bakunin no solo opera bajo el marco de una dictadura de una pequeña camarilla, sino que también asume que en esta "buena sociedad" los trabajadores deben ser productivos y austeros, llevando a cabo su actividad bajo la "administración de un solo hombre" a nivel comunal. Tal cuadro de la "nueva sociedad" dibujado por Bakunin, le merece a Marx y Engels el siguiente comentario:

> *¡Qué hermoso modelo de comunismo de barracas! Aquí lo tienes todo: comer en común, dormir en común, asesores y oficinas que regulan la educación, la producción, el consumo, en una palabra, toda la actividad social, y para coronarlo todo, nuestro comité, anónimo y desconocido por todos, como el director supremo. ¡Este es efectivamente el más puro anti-autoritarismo!* (ibid)[182]

[182] Al momento de la publicación de las críticas de Marx y Engels a Bakunin, algunos hombres políticos recriminaron el hecho de que ambos elaboraran tal

Por último, es crucial explayarse con alguna extensión sobre cómo estas concepciones políticas de Bakunin (programa, método, base social organizativa, agente de cambio social identificado, etc), se concretizan en la lucha de clases real. Para esto será necesario que nos adentremos en lo que fue la Comuna de París de 1871.

La Comuna de París de 1871: el primer gobierno de la clase obrera de la historia no recibe el apoyo del bakuninismo populista

La comuna de París es parte de un proceso más amplio y no se reduce a los pocos meses en los cuales estuvo vigente como gobierno durante 1871. Este proceso está signado por la guerra franco-prusiana, la cual ya estaba vigente en julio de 1870. Como señala la primera Address que la Internacional publicó en relación con esta guerra, la misma se efectivizaba justo después de un plebiscito que había sido llamado por Napoleón III. Frente a éste, tanto la Internacional como la mayoría de los obreros de las grandes ciudades francesas, llamaron al boicot, sobre todo indicando que las opciones que estaban en juego eran perjudiciales para los trabajadores en su conjunto, ya que coincidían con darle legitimidad popular al despotismo doméstico junto a la guerra en tierras foráneas. Sin embargo, la victoria que los sectores rurales y la clase dominante dieron a Napoleón III en este plebiscito, afirmó las tendencias guerreristas en el seno de la nación gala. Frente a esta situación objetiva, la clase obrera no dio su brazo a torcer: llamó a masivas manifestaciones que hubieron de ser prohibidas por el régimen bonapartista:

> *…la banda del 10 de diciembre, primero organizada bajo la presidencia de Louis Bonaparte, vestida de blusa y liberada en las calles de París para que allí produjera agitación en favor de la guerra, los verdaderos trabajadores de los Faubourgs adelantaron demostraciones públicas por la paz tan abrumadoras que Pietri, el Prefecto de Policía, vio prudente detener inmediatamente toda política en las calles, bajo la excusa de que el verdadero pueblo de París ya había demostrado*

---

crítica basándose en documentos personales y llegando a un nivel tan personal. Sin embargo, estos mismos críticos luego debieron desdecirse de sus dichos ante lo evidente y objetivo de los cargos sostenidos contra Bakunin por Marx y Engels, como muestra Engels para el caso de Lavrov en "Refugee Literature –III" (Engels, 1874-1875). De ahí que el fetiche de la autonomía bakuninista no sea sino una "máscara democrática", la cual Engels critica de buena manera en "On authority" y demuestra sus premisas liberales e individualistas, al tiempo que delinea una perspectiva materialista y no fantástica de lo que Trotsky denominará décadas más tarde como "control obrero"

suficientemente su patriótico y exuberante entusiasmo por la guerra. ("First Address of the General Council of the International Working Men's Association on the Franco-Prussian War", Marx, July 23rd, 1870)

No obstante, estos esfuerzos obreros, la guerra se llevó a cabo. De carácter defensivo en el caso de una Alemania que intentaba aplacar las ambiciones imperialistas-expansionistas de Bonaparte, frente a la misma la clase obrera inglesa, la alemana y la francesa, bajo sus representantes en el seno de la Internacional, declararon su rechazo bajo una posición de independencia de clase: esta guerra era una dirigida por las clases dominantes y los obreros conscientes de sus intereses no tenían nada propio que defender en ella. Esta línea independiente fue paradigmática en el caso del partido socialdemócrata alemán, el cual, como señala la segunda Address de la Internacional sobre la guerra, no solo reclamó la extradición de Bonaparte III a Francia como criminal de guerra, sino que también se opuso a la anexión alemana de Alsacia y Lorena[183].

Fue también bajo esta posición independiente, que la clase obrera francesa enfrentó la situación política objetiva que llevó a la declaración de la república a principios de septiembre de 1870[184].

---

[183] En el capítulo VI de este trabajo trataremos con algo más de detención la guerra franco-prusiana, y aclararemos que la línea política pacifista mencionada en este punto, fue modificada y actualizada meses después en función de nuevas circunstancias.

[184] En esta independencia cumplió un rol la lucha de Marx contra los elementos bakuninistas que hegemonizaban la fracción francesa de la Internacional, ya que éstos hacían gala de un estridente soberanismo antialemán al estallar la guerra franco-prusiana. La peligrosa dimensión populista de este nacionalismo, es notada por Marx al extractar un comunicado de Seirrallier, quien intentaba implementar la línea política del Moro en Francia: "*Es increíble que durante seis años cierta gente pueda ser internacionalista, reclamar la abolición de las fronteras, ya no reconocer a nadie como extranjero, para llegar finalmente a la etapa que ahora han alcanzado, simplemente para preservar una popularidad facciosa de la que tarde o temprano serán víctimas. Cuando expreso indignación por su conducta, me dicen que, si hablaran de otra manera, serían enviados a empacar...Además, ¡qué situación están creando para la Internacional por sus discursos ultra-chauvinistas! ¿Cuántas generaciones no se tardará en borrar el profundo antagonismo de la nacionalidad que están tratando de revivir por cualquier medio que su débil imaginación pueda sugerir? No es que sean estúpidos, lejos de eso. Pero si saben también como yo que cuando halagas al pueblo, lo engañas!; Sienten que están cortando el suelo bajo sus propios pies e, incluso diría, tienen miedo de decir abiertamente que son internacionalistas, una tontería de la que se deduce que no se les ocurre nada mejor que parodiar la revolución del 93'*"(Marx to Cesar de Paepe, 14 september 1870)

Siguiendo a Marx y la Internacional, el instinto obrero se percataba sin demasiadas elucubraciones del carácter burgués de esta nueva república:

> *…en manos de un Gobierno Provisional compuesto de notorios orleanistas, parcialmente por republicanos de clase media, sobre los cuales la insurrección de junio de 1848 había dejado un estigma indeleble. La división del trabajo entre los miembros de este gobierno parece extraña. Los orleanistas se han apropiado de los bastiones del ejército y la policía, mientras los departamentos retóricos han caído en manos de los declarados republicanos. Algunos de sus primeros actos van tan lejos como para mostrar que han heredado del Imperio, no solo ruinas, sino también el pavor frente a la clase obrera…¿No tiene acaso la República la intención, por medio de algunos de sus administradores de clase media, de servir como mera transición y puente hacia una restauración orleanista?* ("Second Address on the Franco-Prussian War", Marx, 9 sept 1870)

A pesar de correcta caracterización, la tarea del momento no era desatar una insurrección obrera contra esta república en lo inmediato, sino defenderla en sus dimensiones democrático-clasistas, defender aquellas conquistas democráticas que fortalecían a la clase obrera en su lucha contra las clases dominantes. Un poco como Lenin en abril y julio de 1917, Marx aconsejaba a la clase obrera no apostar todavía por el poder, sino que preparar el terreno y esperar la situación más favorable para que este "asalto" tuviera las mayores posibilidades de comenzar un proceso revolucionario exitoso. En concreto, Marx señalaba que debía esperarse el fin de la guerra y la conclusión de la paz, ya que los obreros franceses, no solo no debían luchar una guerra comenzada por la clase dominante, sino que menos todavía era ésta la tarea con el ejército prusiano en una situación ventajosa y a las puertas de la victoria:

> *Como sea que resulte la paz, debe ser concluida antes de que los trabajadores intenten cualquier cosa. Si resultan victoriosos ahora –en servicio de la defensa nacional- tendrían que heredar el legado dejado por Bonaparte y la actual lamentable república. Serían aplastados sin necesidad por los ejércitos alemanes y retrocederían otros veinte años. No pueden perder nada esperando. Los posibles cambios limítrofes son de todos modos solo provisionales y serán revertidos nuevamente. Luchar por la burguesía contra los prusianos sería una locura. Cualquiera sea el gobierno que concluya la paz por esta misma razón*

> *devendrá imposible antes de mucho tiempo, y en los conflictos internos no habrá mucho que temer de un ejército que vuelve a casa desde los campos de prisioneros de guerra. Se presentará una situación con chances más favorables para los trabajadores después de la paz, que en cualquier momento anterior a ella.* (Engels to Marx. 12 September 1870)

Una insurrección obrera bajo estas condiciones poco favorables, sería fácilmente derrotada y haría retroceder 50 años al movimiento obrero del continente europeo, consignaba Marx en esta carta a Engels de septiembre de 1870. No obstante, la guerra continuó por varios meses más. Para Marx, una de las consecuencias positivas de la prolongación de la guerra, se mostraba en la bancarrota política del ciudadanismo burgués, tanto en su expresión alemana (el ciudadano burgués medio demostraba estar sediento de adquirir nuevos territorios a como diera lugar, incluso apoyando una guerra en que los prisioneros y soldados franceses eran tratados peor que los habitantes de las colonias inglesas y francesas), como en su expresión francesa (cobardía y capitulación para nada heroica frente a la invasión germana)[185]. De manera coincidente con los juicios de Marx, la clase obrera francesa no apostó por la insurrección en septiembre de 1870. Antes bien defendió la república bajo una posición de independencia de clase insuflada de una sana desconfianza respecto del gobierno republicano burgués. Aprendiendo la experiencia del 48', no solo no participó en el gobierno (como lo hiciera mediante Louis Blanc y la Comisión Luxemburgo en la revolución del 48'), sino que lo defendió a condición de que éste no capitulara frente a los alemanes y a la vez no desarmara a los obreros parisinos. La clase obrera francesa percibía

---

[185] Juicios expresados por Marx en su carta a Kugelmann del 13 de diciembre de 1870. En esta carta Marx también utiliza la expresión guerra popular en un sentido algo acrítico: "*…y la actual dispersión de las fuerzas alemanas a izquierda y derecha es meramente para inspirar miedo, pero en cambio solo produce un despertar del poder de la defensa en cada punto y un debilitamiento de las fuerzas de ataque…Hambrear a París es la única salida real. Pero si se retrasa los suficiente como para permitir que se formen ejércitos y que se desarrolle la guerra popular en las provincias, incluso esto no hará nada excepto transferir el centro de gravedad*" (Marx to Kugelmann. 13 December 1870). Tal utilización del concepto pueblo no refuta la tesis central de este escrito, ya que la misma es excepcional, pasajera y se debe probablemente a razones de orden idiomático o terminológico. No está demás prevenir que quienes intenten reconstruir una defensa de las "virtudes del concepto pueblo" para la obra de Marx y Engels, con base en este pequeño fragmento, no efectivizaran sino una operación similar a la realizada por el estalinismo naciente en los 1920s, la cual referimos al comienzo de este trabajo mediante la crítica que Trotsky hizo de la misma en "La tercera Internacional después de Lenin".

con lucidez que este "todavía no era su momento", sobre todo dado que los dirigentes obreros más reconocidos estaban presos o exiliados debido a su enfrentamiento previo los años anteriores con el régimen bonapartista.

Si bien tanto Marx como la clase obrera francesa utilizaban de esta manera de forma fértil las lecciones antipopulistas que dejó el proceso revolucionario del 48', el proceso de aprendizaje se daba en la práctica y no era lineal, gradual y sencillo. La decisión de no tomarse el poder, en tanto implicaba no aplazar esta tarea hacia un futuro mediato o incluso lejano, implicaba que debía testearse en la práctica el estado de la situación objetiva y las posibilidades que ésta abría para un asalto exitoso al poder. Este proceso fue el que informó lo que sucedió el 1 de noviembre de 1870 y el 22 de enero de 1871. En el primer caso, los obreros se dejaron engañar ante la falsa promesa del gobierno republicano, el cual prometió abdicar su poder a favor de una comuna, para solo horas después quebrar este compromiso y atacar a los obreros. En el segundo caso, algunas franjas de obreros intentan una insurrección, la cual fracasa y tiene una doble consecuencia: por un lado, la eliminación de las libertades democráticas, por otro la capitulación a los alemanes por parte del gobierno republicano. Con todo, la asunción del poder por la clase obrera llegó el 18 de marzo de 1871, fecha en la cual asumió el poder defendiéndose ante un nuevo ataque del gobierno burgués republicano[186]. Reconociendo en el naciente poder obrero una asimilación práctica de las lecciones antipopulistas del 48', Marx caracterizó el proceso como un desarrollo clasista ("superador") de la república social propia de esa situación revolucionaria pasada:

> *La antítesis directa del Imperio fue la Comuna. El grito de "República Social", con el cual la revolución de febrero fue acompañada por el proletariado de París, no expresa más que una vaga aspiración por una república que no solo superara la forma monárquica del dominio de clase, sino el dominio de clase mismo. La Comuna fue la forma positiva de esa república.* ("The Civil War in France", Marx, April-May 1871)

Uno de los objetivos centrales de la naciente comuna, Marx señala era la destrucción de la máquina estatal. Tarea que no solo coincidía con

---

[186] Esta "toma del poder como defensa" pareciera un rasgo propio de la mecánica de las revoluciones obreras, esto si tenemos en cuenta que el mismo vuelve a repetirse durante la revolución rusa de 1917, tal como señala Trotsky en el capítulo "El arte de la insurrección" de su "Historia de la revolución rusa" escrita a principios de los 1930s.

la asimilación práctica de una las principales conclusiones antipopulistas derivadas del proceso revolucionario del 48', sino que, en la forma concreta que adoptó, se oponía a la inmediatez de las maneras populistas de hacer política:

> *La clase obrera no esperaba milagros de la Comuna. No tenía utopías ya elaboradas que introducir por décret du peuple (decreto del pueblo). Sabe que, para conquistar su propia emancipación, y junto a ella esa forma más alta hacia la cual la sociedad presente irresistiblemente tiende por su propia agencia económica, deberá pasar por largas luchas, por una serie de procesos históricos, que transformen las circunstancias y los hombres. No tiene ideales que realizar, sino solo liberar los elementos de la nueva sociedad con los cuales la vieja y colapsada sociedad burguesa está ella misma preñada.* (ibid)

Quien sí mantuvo la tradición populista de la inmediatez a la hora de hacer política, fue Bakunin. No siguiendo los consejos de Marx y las intuiciones de la clase obrera, intentó tomarse el poder en septiembre de 1870 en la ciudad de Lyon. Esta, su "toma", intentó abolir inmediatamente y por decreto el Estado:

> *Luego vino el levantamiento de París. Bakunin corrió hacia allá y, apoyado por Albert Richard, Gaspard Blanc y Bastelica, se instaló el 28 de septiembre en la Alcaldía, en la cual evitó de poner guardias, no fuera que esto pudiera ser visto como un acto político. Fue echado penosamente por varios guardias nacionales en el momento que, luego de un difícil parto, su decreto de abolición del Estado apenas había visto la luz de día.* ("Fictitious Splits…", Marx y Engels, march 1872)

Esta posición inmediatista de Bakunin descansaba en un populismo que luchaba meramente contra Estados "abstractos", y era por tanto incapaz de distinguir entre los distintos niveles de profundidad que componen la realidad social-material. El populismo de Bakunin estaba incapacitado para diferenciar entre "Estado" (estructura con tiempo de duración más prolongado que hace referencia al contenido de clase de la máquina pública), "régimen" (estructura con lapso de vida más corto que supone la combinación específica entre las diferentes instituciones públicas que componen la máquina administrativa), y "gobierno" (estructura con tiempo vital aún más acotado que el

anterior régimen, y que designa a las personas y grupos políticos específicos que ocupan estas instituciones)[187].

A las acciones de una comuna que efectivamente no operaba mediante el fetiche de los decretos populistas, subyacía una autoconcepción cualitativamente distinta a cómo Bakunin concebía debía ser la estructura dirigente de la Internacional. En efecto, la comuna no operó "cual si fuera un papado" (recordar la crítica de Marx a Bakunin en este respecto en relación al comité central del Internacional), y esta no infalibilidad se relacionaba con el carácter plenamente público y abierto de sus procesos decisionales, lo que la distinguía de todo gobierno anterior burgués o aristocrático: *"Pero de hecho la Comuna no pretendía ser infalible, aquél invariable atributo de todos los gobiernos de vieja estampa. Publicó sus actos y declaraciones, inicio al público en todos sus desaciertos"* ("The Civil War in France", Marx, April-May 1871)

Este marco fue el que permitió a Marx y Engels realizar críticas a lo que consideraron fueron errores cruciales de una comuna que concibieron como el primer gobierno obrero de la historia. En "The Civil War in France", así como en sus cartas del 6 de abril 1871 a Liebknecht y del 12 de abril de ese mismo año a Kugelmann, Marx afirma que el error central de la Comuna era no haber aceptado plenamente la inevitabilidad de la guerra civil. Pecando de decencia e ingenuidad, la comuna no había actuado como una verdadera "dictadura del proletariado" en tanto no había existido "dictadura" alguna en relación con el enemigo de clase. No solo se había dejado escapar a los falsos manifestantes pacíficos de los barrios ricos que

---

[187] En el siguiente pasaje Marx distingue entre los niveles mencionados cuando trata el Estado francés de la primera mitad del siglo XIX: *"Durante los subsecuentes regímenes el gobierno, situado bajo control parlamentario –esto es, bajo control directo de las clases propietarias- devino no solo un semillero de enormes deudas nacionales y aplastantes impuestos; con sus irresistible atractivo de puestos, dinero y patronazgo, devino no solo la manzana de la discordia entre las distintas fracciones rivales y los aventureros de las clases dominantes; sino que su carácter político cambió simultáneamente con los cambios económicos de la sociedad. Al mismo tiempo en que la industria moderna progresaba y se desarrollaba, se amplió e intensificó el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, el poder del Estado adquirió cada vez más el carácter de un poder nacional del capital sobre el trabajo, de una fuerza pública organizada para la esclavización social, de una máquina de despotismo de clase. Luego de cada revolución que marcaba una fase progresiva en la lucha de clases, el carácter puramente represivo del poder estatal se destacaba cada vez con mayor relieve. La revolución de 1830, que resultó en la transferencia del gobierno desde los terratenientes hacia los capitalistas, lo transfirió desde los más remotos a los más directos antagonistas de los trabajadores"* ("The Civil War in France", Marx, April-May 1871)

intentaron un conflicto armado el 22 de marzo, sino que se gastó tiempo y recursos en un apresurado llamado a elecciones de la comuna el 26 de marzo, lo que hipotecó las posibilidades de que el gobierno provisional obrero pudiera primero lidiar con los enemigos declarados de la república burguesa que moraban en Versalles. Asimismo, el tratamiento demasiado liviano de los prisioneros envalentonó a un enemigo de clase que fue brutal cuando a él le tocó el turno de oficiar de ejecutor. Y a todo esto se le sumó el error de no tocar el banco de Francia, hecho respecto del cual se lamenta Engels en su introducción de 1891 a "The Civil War in France".

A pesar de todo esto, la especificidad "obrera" de este gobierno se mostraba en que no se derivaba de una mera "revolución popular", mecánica propia ya de todas las revoluciones burguesas desde 1789[188]. La Comuna de 1871 iba más allá, era un gobierno en expansión al que se le intentaban adosar infinidad de significados. Con delegados revocables y mandatados, métodos de selección mediante sufragio universal y puestos públicos no jerárquicos, Marx consigna cómo su existencia negaba las formas de gobierno actuales de las clases dominantes, así como también las pasadas y sus planes de gobierno deseado. La destrucción del Estado que se planteaba era meramente de las funciones represivas de éste, en un contexto donde la centralización gubernamental seguiría vigente: se buscaba que el Estado se disolviera en la sociedad. De ahí que la comuna no constituyera un ciudadanismo republicano, ni la reproducción degradada del municipalismo prusiano. La comuna tampoco era el Estado barato y sin burocracia que buscaban los liberales, ni la restauración del dominio de las clases medias provinciales que eran hegemónicas antes 1848. Menos todavía fue la comuna de 1871 una resurrección de las comunas medievales, o el federalismo soñado por Montesquieu y los girondinos, o siquiera la reproducción del regionalismo autonomista feudal que aún pervivía en algunas zonas de Inglaterra. Antes bien, la comuna fue el primer gobierno obrero de la historia; prueba de esto fueron la generalización de las ocupaciones de las fábricas abandonas o cerradas por los empresarios, las medidas parciales de control obrero, la eliminación del trabajo nocturno de los

---

188 *"Las diferentes fracciones de la burguesía francesa habían tenido sucesivamente sus reinados, los terratenientes bajo la restauración (los viejos borbones), los capitalistas bajo la monarquía parlamentaria de Julio (Luis Felipe), mientras sus elementos republicanos y bonapartistas se quedaban rumiando tras bambalinas. Sus feudos partidarios e intrigas fueron por supuesto llevados a cabo bajo el pretexto del bienestar público, y habiéndose una revolución popular liberado de estas monarquías, los otros ocuparon su lugar. Todo esto cambio con la República (febrero)"* ("Drafts of The Civil War in France", Marx, 1871)

panaderos, el parcial cuestionamiento de la administración de un solo hombre en el punto de producción, la desaparición de las penalizaciones a los salarios por faltas cometidas. Si fue apoyada por sectores no propiamente obreros, éstos se componían fundamentalmente de grupos sociales que no explotaban trabajo ajeno, como enfatiza Marx en su draft a "The Civil War in France"[189].

Su naturaleza como gobierno obrero hacía a la comuna parisina (que planteaba generalizarse para toda Francia, pero no tuvo el tiempo necesario para hacerlo por su corto lapso de vida), negaba de plano toda cooperación fraterna entre los pueblos, cara al populismo que Marx criticara hacia el final de las revoluciones del 48':

> *Si la comuna era por tanto la representante de todos los elementos sanos de la sociedad francesa, y por tanto el verdadero gobierno nacional, fue, al mismo tiempo, en tanto gobierno obrero, como osado campeón de la emancipación del trabajo, enfáticamente internacional. Con el ejército prusiano a la vista, que había anexionado a Alemania dos provincias francesas, la comuna anexionó a Francia a todos los trabajadores a lo largo de todo el mundo…La Comuna admitió a todos los extranjeros al honor de morir por una causa inmortal…La Comuna hizo a un obrero alemán su ministro del trabajo…La Comuna honró a los heroicos hijos de Polonia poniéndolos a la cabeza de la defensa de París. Y, para marcar ampliamente la nueva era de la historia que era consciente de estar iniciando…* ("The Civil War in France", Marx, April-May 1871)[190]

---

[189] Marx consigna una sección de este Draft con el siguiente título: "The communal revolution as the representative of all classes of society not living upon foreign labour" ("La revolución comunal como la representante de todas las clases de la sociedad que no viven del trabajo ajeno")

[190] En los Drafts a The civil war in France, Marx en ocasiones utiliza el término "pueblo" para consignar la forma en que el nuevo gobierno destruiría la máquina estatal, cuestión que se repite en un par de ocasiones en la misma "The civil war in France". Asimismo, en su carta a Kugelmann de 17 de abril de 1871, Marx habla de la necesidad de que en el continente se generalicen verdaderas "revoluciones populares". En todos estos pasajes, que son escasos y pasajeros, sostenemos que el concepto pueblo aparece utilizado de forma algo libre y como mero término o forma idiomática. Estos casos servirían a aquél que quiera defender la "virtud del pueblo" en la MECW según el canon estalinista que no tiene en cuenta los argumentos centrales y el hilo de continuidad de un pensamiento, sino que se contenta con el "citismo arbitrario" para satisfacer las necesidades de la maniobra táctica del momento. Ver la cita de Trotsky que al comienzo consignamos sobre esta cuestión.

Para el Marx de esta última obra citada, la existencia de la comuna mostraba la determinancia de la "lucha de clases" por sobre la "lucha de los pueblos concebidos como naciones". El rasgo más heroico de la burguesía popular, la guerra nacional, palidecía ante la necesidad que ésta tenía de derrotar la lucha de clases interna: la burguesía francesa prefirió capitular ante los alemanes que dejar que los obreros gobernaran el país. Frente a esta nueva forma de gobierno de los productores directos, el populismo de Bakunin no solo opuso la "abolición del Estado por decreto", sino que operó, a ojos de los mismos obreros, como verdadero enemigo de clase:

> *Aún no ha llegado el día de describir la historia de la derrota del movimiento por la comuna en el sur de Francia, pero lo que podemos anunciar hoy, nosotros, la mayoría de los cuales presenciamos la deplorable derrota de la insurrección de Lyon el 30 de abril, es que una de las razones del fracaso de la insurrección fue la cobardía, el comportamiento traicionero y malandrinesco de G. Blanc, quien se entrometió en todas partes llevando las órdenes de A. Richard, mientras este último se mantenía en la sombra…Mediante maniobras cuidadosamente preparadas, estos bribones intencionalmente comprometieron a muchos de aquellos que participaron en el trabajo preparatorio del comité insurreccional…Más todavía, estos traidores se las arreglaron para desacreditar en tal grado a la Internacional en Lyon, que para la revolución de París la Internacional era considerada por los trabajadores de Lyon con la mayor desconfianza. ¡De ahí la total ausencia de organización, de ahí el fracaso de la insurrección, un fracaso que estaba destinado a resultar en la caída de la Comuna ya que ésta debió sostenerse aisladamente y solo con sus propias fuerzas! Ha sido solo después de esta sangrienta lección que nuestra propaganda ha podido reunir a los trabajadores de Lyon bajo la bandera de la Internacional…Albert Richard fue la marioneta y el profeta de Bakunin y compañía.* ("Au Pilori!", *L'Égalité* (of Geneva), February 15, 1872, citado en ("Fictitious Splits…", Marx y Engels, march 1872).

De ahí que la expulsión de los bakuninistas en el Congreso de Hague de 1872, no solo se derivara de las investigaciones que Marx y Engels hicieran del programa y los métodos bakuninistas en Europa occidental y en Rusia, sino que fuera la conclusión obligada frente a la actuación de esta tendencia política en la práctica misma de la lucha de clases. Práctica antiobrera que Bakunin y sus consortes intentaron hacer pasar como resolución en este mismo congreso de Hague, bajo

la forma de una condena del gobierno provisional de la comuna parisina de 1871:

> *Ellos definieron su anarquismo abstencionista en la siguiente resolución, la cual fue una directa condena de la comuna de París:*
> *"El Congreso declara 1) que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado; 2) que cualquier organización con poder político revolucionario supuestamente provisional, que busque llevar a cabo esta destrucción, solo puede ser otro engaño y será tan peligrosa para el proletariado como todos los gobiernos existentes actualmente.* ("The Alliance and the I.W.M.A" Marx y Engels, april-july, 1873)

Si es que el marxismo se preciaba se de ser la expresión teórica del movimiento de clase de los obreros, el quiebre con Bakunin no podía ser sino inevitable. Su populismo no solo buscaba por todos los medios omitir a la clase obrera y construirse en y a través de fracciones burguesas, sino que bajo situaciones clave de la lucha de clases su práctica se mostró, por decir lo menos, ajena (por no decir "perjudicial") a los intereses obreros en lucha.

5. Después del quiebre

Luego del quiebre con Bakunin, la internacional se traslada a Estados Unidos, para dejar de existir en un corto lapso (ya en 1874 se había disuelto en la práctica, si bien fue enterrada formalmente solo en 1876). El populismo bakuninista seguiría teniendo amplia influencia en España y tendría su última prueba de fuego cuando la revolución española de 1873. Ya en febrero de este año, los bakuninistas se enfrentarían en primer lugar a la coyuntura de una elección. Traicionando su programa y principios, no llaman a no votar a sus bases obreras, sino que las dejan en libertad de acción. Las mismas, ante la falta de candidatos obreros (claramente los representantes bakuninistas no presentaron candidatos y tampoco aconsejaron a los obreros presentarlos por su cuenta), votan a los "intransigentes", representantes políticos de una burguesía radicalizada. Para Engels, si los obreros se hubieran presentado a elecciones con candidatos propios, aún no triunfando, el resultado habría sido la obtención de un peso político específico, el cual hubiera servido para modificar la coyuntura a su favor. De ahí que esta primera política de los bakuninistas fuera contra los intereses de los obreros. En segundo lugar, los seguidores de Bakunin incumplirían su programa participando en minoría en todos los gobiernos municipales

hegemonizados por los intransigentes (los cuales en un corto lapso traicionarían a estos nuevos aliados). De esta forma, y en tercer lugar, no solo no abolieron el Estado, sino que construyeron ciudades-estado autónomas. Por lo demás, la deformación autonomista de la política bakuninista llevó a la fragmentación y el aislamiento de cada gobierno municipal revolucionario (los intransigentes que hegemonizaban éstos compartían el principio federalista con los anarquistas), lo que no solo no permitió el ataque unificado y coordinado, sino que facilitó la victoria de sus enemigos:

> *Pero no. El federalismo de los Intransigentes y su cola bakuninista consistía precisamente en el hecho de que cada ciudad actuaba por su cuenta, declarando que lo importante no era la cooperación con otras ciudades sino la separación de ellas, imposibilitando así la posibilidad de un ataque combinado…En los días que siguieron, Pavia fue desarmada, también sin resistencia, Sanlúcar de Barrameda, San Roque, Tarifa, Algeciras, y muchas otras ciudades pequeñas importantes, cada una de las cuales se había organizado como cantón soberano…Así, para el 10 de agosto, en menos de dos semanas y casi sin lucha, toda Andalucía había sido dominada…* ("The Bakuninists at Work", Engels, Sept-Oct 1873)

El único gobierno municipal que resistió por más tiempo fue el de Valencia, precisamente donde los bakuninistas no tenían fuerza y los obreros actuaron bajo el asesoramiento de miembros de la Internacional de tendencia marxista. Además, las medidas positivas de estos bakuninistas occidentales estaban guiadas directamente por concepciones propias del programa dibujado para Rusia. De ahí que en Cartagena operaran implícitamente con la noción de que el "bandolero" representaba al sujeto revolucionario por excelencia: la liberación de este sujeto popular mediante la apertura de las cárceles no llevó, no obstante, a acelerar las conquistas de la revolución, sino que desmoralizó a intransigentes y obreros, facilitando la victoria de la reacción:

> *Para reforzar las filas de los luchadores por la libertad, el gobierno de Cartagena liberó de la cárcel local cerca de 1,800 convictos –los peores asesinos y ladrones de España. Después de las revelaciones hechas en el reporte de la Alianza, no puede haber ya espacio de duda del hecho de que este paso revolucionario fue sugerido a él por los bakuninistas. El reporte muestra a Bakunin abogando con entusiasmo por el "desencadenamiento de todas las pasiones malignas", y*

> *sosteniendo al bandido ruso como modelo para todos los verdaderos revolucionarios. Lo que es justo para el ruso es justo para el español. Cuando el gobierno de Cartagena liberó las "pasiones malignas" de los 1,800 degolladores encarcelados, por este acto llevando la desmoralización entre sus tropas al límite extremo, actuó plenamente bajo el espíritu de Bakunin.* (ibid)

Así, la participación masiva de los bakuninistas en la revolución española dejaba para Engels una lección evidente. La autonomía se traducía en fragmentación y facilitaba la derrota; las acciones bakuninistas en España mostraron cómo no debe llevarse a cabo un proceso revolucionario.

El último tratamiento explícito y más sistemático de los postulados políticos de Bakunin, lo desarrolla Marx en sus "Notes on Bakunin's Book Statehood and Anarchy" (1874-1875). En éstas el Moro abunda sobre el voluntarismo antiestatista de Bakunin, señalando cómo éste peca de idealismo y falta de concreción. No obstante, lo que es de interés para nosotros en este trabajo está en dos pasajes críticos en los cuales Marx trata de manera explícita el énfasis que Bakunin pone en el concepto "pueblo". En el primero, Marx trata el rechazo de Bakunin de las elecciones y su premisa de que "todo el pueblo debe gobernar". Señalando que las elecciones no son entidades autocontenidas, sino que su naturaleza se deriva del carácter de la base económica bajo la cual operan, Marx apunta cómo el desgobierno (la anarquía) no tiene sentido, en un contexto en el cual la frase "todo el pueblo" es una ficción, que será por lo demás superada en la nueva sociedad por el autogobierno de las comunidades y la voluntad de la cooperativa:

> *"Porque el sistema comienza con el autogobierno de las comunidades (*"El pueblo completo gobernará, y nadie será gobernado")…*Cuando una persona se gobierna a sí misma, no lo hace de acuerdo con este principio, porque es ella y no otra…*("El sufragio universal de todo el pueblo").*Tal cosa como todo el pueblo, bajo el actual significado de la palabra, es una ilusión…Con la propiedad colectiva la denominada voluntad del pueblo desaparece y deja su lugar la genuina voluntad de la cooperativa"* ("Notes on Bakunin's Book Statehood and Anarchy", Marx, 1874-1875)

En el segundo pasaje Marx comenta someramente este pasaje de Bakunin en cual éste trata la cuestión del "Estado popular": *"Esta es una contradicción evidente. Si el Estado es verdaderamente un Estado popular, ¿por qué destruirlo? Y si su abolición es necesaria para la verdadera liberación del pueblo, ¿cómo es que atreven a llamarlo un Estado popular?"*

(extractado en "Notes on Bakunin's Book Statehood and Anarchy", Marx, 1874-1875)

Frente a estos desarrollos, el autor del Manifiesto Comunista, señala cómo el objetivo de construir un "Estado popular" no es propio de sus propuestas, sino que de la deformación pequeñoburguesa que Liebknecht ha hecho de las mismas:

> *Aparte de esta insistencia en el Estado popular de Liebknecht, el cual es un absurdo dirigido contra el Manifiesto Comunista, etc, ello solo significa que, debido a que el proletariado, en el periodo de lucha que lleva al derrocamiento de la sociedad antigua aún actúa bajo la base de la vieja sociedad, y por tanto aún se mueve dentro de las formas políticas que más o menos corresponden a ella, en esta fase aún no ha llegado a su organización final, y por eso para lograr su liberación tiene que recurrir a métodos que serán descartados una vez esta liberación sea obtenida.* (ibid)

6. Retrospectiva

Al menos en tres momentos posteriores al quiebre con Bakunin, Engels vuelve a analizar el problema de la Internacional y las disputas que en su seno se dieron contra el populismo. En una primera carta a Bebel en junio de 1873, Engels advierte al dirigente socialdemócrata de los peligros que supone fetichizar la unidad. Señala que quienes tienen con mayor recurrencia esta palabra en sus labios, tienden a ser los más sectarios y quienes implementan con mayor recurrencia quiebres y escisiones. Este conjunto de miembros partidarios, puede dividirse en dos: por un lado, aquellos ingenuos de limitada inteligencia que buscan la unidad entre pequeño-burgueses y obreros, por otro, quienes buscan (consciente o inconscientemente), adulterar el programa del movimiento. De ahí que sea esencial en la práctica política, no remitirse a éxitos pasajeros que comprometen los principios. Al respecto, Engels expone el ejemplo de la Internacional, en la cual la unidad con los bakuninistas, luego de los hechos de la comuna de parís, habría sido perjudicial:

> *Tomemos como ejemplo la Internacional. Luego de la Comuna tuvo un éxito colosal. La burguesía, golpeada toda en su conjunto, le adscribió omnipotencia. La gran masa de los miembros creyó que las cosas se mantendrían de este modo para toda la eternidad. Nosotros sabíamos bastante bien que la burbuja debía estallar. Toda la basura se ligó a la misma. Los sectarios en su seno devinieron arrogantes y malutilizaron la*

Internacional con la esperanza de que las acciones más estúpidas y maliciosas les serían permitidas. Nosotros no permitimos eso. Sabiendo bien que la burbuja debía estallar en algún momento, nuestra preocupación no era retrasar la catástrofe sino cuidarse de que la Internacional emergiera de ella pura y no adulterada. La burbuja estalló en Hague y ya sabes que la mayoría de los miembros del Congreso se fueron a casa enfermos de desilusión. (Engels to Bebel. 20 June 1873)

En un contexto en el cual los predicadores de la unidad siempre fueron los más sectarios y conflictivos en sus propios países, Engels alecciona a Bebel sobre los peligros de evitar los conflictos y los quiebres principistas: si la unidad se mantiene a costa de los principios, el quiebre posterior igual sucederá, pero éste será peor en este momento más tardío, porque ya no se derivará de cuestiones sustantivas y la desmoralización en los elementos sanos campeará. El último punto que Engels reafirma en esta carta es su convicción de que junto a Marx ambos volverían a realizar el quiebre con los bakuninistas si tuvieran nuevamente la oportunidad. Quiebre principista considerado necesario que, como hemos visto a lo largo de este capítulo, era uno que buscaba desligar la política clasista de la política populista.

El segundo momento en que Engels vuelve a tratar la experiencia de la Internacional, es en la carta que le escribe a Sorge en septiembre de 1874. En ella, el compañero de armas de Marx caracteriza el contexto en el cual surgió la organización. Cuando la Internacional nacía, los partidos obreros alemanes aún estaban en ciernes, el bakuninismo aún no había desarrollado su deriva burguesa posterior, el proudhonismo moría y el sindicalismo inglés aún no desplegaba sus tendencias aristocráticas. En este cuadro, la unidad mínima fue la única posible que podía existir bajo forma clasista en un período reaccionario. Tal unidad solo volvería a ser necesaria si es que estas condiciones volvieran a reproducirse, lo que para el Engels de ese momento no era una alternativa muy probable. De ahí que, desde este programa mínimo clasista, el próximo paso era ya la unidad comunista:

Ahora su prestigio está agotado también allí (EEUU), y cualquier esfuerzo posterior de galvanizarla con nueva vida sería una tontería y una pérdida de energía. Por diez años la Internacional dominó un lado de la historia europea –el lado del cual el futuro está- y puede mirar su trabajo hacia atrás con orgullo. Pero en su forma antigua se ha sobrevivido a sí misma. Para crear una nueva Internacional como la antigua –una alianza del proletariado de todos los países-, una supresión

> *general del movimiento obrero como la que prevaleció entre 1849 y 1864 sería necesaria. Para esto, el mundo proletario ha devenido demasiado grande, demasiado extenso. Yo creo que la próxima Internacional –luego de que los escritos de Marx hayan operado por algunos años- será directamente comunista y proclamará abiertamente nuestros principios.* (Engels to Friedrich Adolph Sorge. 12[-17] September 1874)

Por último, quien escribiera "La condición de la clase obrera inglesa" vuelve sobre el período de la Internacional en una carta que redactara en 1887. Comparando la práctica de ambos (Marx y él) bajo la Liga Comunista con la experiencia de la Internacional, Engels señala que en los dos casos la unidad política bajo la cual operaron siempre tuvo como punto de toque los intereses de clase de los trabajadores[191]. Políticamente, las conclusiones que Engels elabora relevan que solo existen dos tipos de unidad posibles operando bajo el programa de investigación marxista: la unidad clasista y la unidad comunista. La pertinencia de cada una de ellas se deriva de la situación política del momento, la fase del modo de producción, el ciclo de lucha clases, etc[192]. Bajo el período reaccionario en cual nació la Internacional, la

---

[191] *"Cuando Marx fundó la Internacional, elaboró las Reglas Generales de tal manera que todos los socialistas de la clase obrera de ese período podían participar en ella – proudhonistas, Pierre-Lerouxists, e incluso la sección más avanzada de los sindicatos ingleses; y fue solo a través de esta latitud que la Internacional devino lo que fue, el medio para absorber y disolver todas estas sectas menores, con la excepción de los anarquistas, cuya súbita aparición en varios países no sino el efecto de la violenta reacción burguesa posterior a la Comuna, y podía ser con seguridad ser dejada para que muriera por sí misma, como sucedió…Si en 1864-1873 hubiéramos insistido en trabajar solo junto a aquellos que abiertamente adoptaban nuestra plataforma, ¿dónde estaríamos hoy?. Yo creo que nuestra práctica ha mostrado que es posible trabajar junto al movimiento general de la clase obrera en cada una de sus fases, sin renunciar o esconder nuestra propia posición distintiva e incluso nuestra organización"* (Engels to Florence Kelley-Wischnewetsky 27 January, 1887)

[192] Luego de la caída del muro en 1991, la corriente trotskyista Militant (Comité Internacional de los Trabajadores, CIT) conceptualizó la existencia de una fase reaccionaria, bajo la cual era necesario que las organizaciones revolucionarias trabajaran simultáneamente en estos dos campos: por un lado, la participación orgánica en partidos reformistas (unidad en sentido mínimo ya que los partidos reformistas clásicos sí tenían un componente clasista no menor), por otro, el partido revolucionario (la unidad comunista, máxima). Si bien esta estrategia tenía algo de sentido (porque justamente tanto el reformismo como la línea revolucionaria habían caído juntos con el muro en 1991), la misma yerra cada vez que se devalúa al reformismo y se confunde a organizaciones burguesas con organizaciones reformistas, tal como hizo el CIT al caracterizar como reformistas a organizaciones plenamente burguesas como la actual Syriza griega. Estos mismos elementos fueron señalados por la

unidad clasista mínima fue una necesidad objetiva. Unidad que dependió de una sistemática batalla contra las influencias del populismo en el seno de ésta, primero contra Mazzini, luego contra Bakunin. Para el programa de investigación comunista, clase y pueblo debían ir separados porque ambos se oponían entre sí.

---

fracción boliviana del CIT, la cual quebró con esta organización internacional en 2015:
http://alternativasocialistarevolucionaria.blogspot.cl/2015/04/documento-de-ruptura-de-la-seccion.html

V. El programa de investigación marxista y el populismo ruso

Dividiremos el tratamiento del populismo ruso, realizado en la MECW y escritos marxistas contemporáneos, en 5 períodos.

1. Antes de los 1870s

Como mencionamos en el capítulo anterior, Bakunin ya había traducido El Manifiesto Comunista al ruso (si bien la suya cristalizó como una edición que no tuvo importancia porque fue rápidamente censurada), y era conocido de Marx y Engels desde las revoluciones del 48'. Respecto de las tesis populistas básicas que conformaron el "populismo ruso" desde los 1860s hasta la primera década del siglo XX, las cuales coincidían en enfatizar el rol central que cumpliría en la próxima revolución un "campesinado" supuestamente "precapitalista", Marx ya poseía una prenoción fundamentalmente correcta incluso antes de desarrollar su teoría económica madura. En efecto, en 1852 Marx escribe una carta a Engels en la cual, al tiempo que enfatiza en la necesidad de estudiar la lengua y la sociedad rusas, también consigna su desconfianza frente a aquellos que querían ver en los habitantes del mir ruso agentes sociales "espontáneamente comunistas", entre los que se contaba Bakunin:

> *Las dos últimas semanas he estado estudiando duro el ruso y ya tengo la gramática bastante conquistada; en unos 2 o 3 meses habré adquirido el suficiente vocabulario, y ahí seré capaz de abordar otras cosas. Debo terminar con los lenguajes eslavos este año y au jond (sin precipitarse) no son tan difíciles. Aparte del interés lingüístico que me lleva a estos estudios, está la consideración de que, cuando venga el próximo gran drama político, al menos uno de nosotros debe estar familiarizado con los lenguajes, historia, literatura y las minucias de las instituciones sociales de aquellas particulares naciones con las cuales nos encontraremos inmediatamente en conflicto. De hecho, Bakunin solo se hizo un nombre porque nadie sabía ruso. Y se hará mucho ruido con el viejo dispositivo pan-eslávico que transforma místicamente el viejo sistema de propiedad comunal eslavo en comunismo, a la vez que caracterizando a los campesinos rusos como comunistas espontáneos.* (Engels to Marx. 18 March 1852)

Sin embargo, esta prenoción correcta respecto de la cuestión rusa, solo ganará espesor teórico y estratégico una vez la teoría económica madura de Marx se afirme y cristalice plenamente. Será justamente

cuando Marx desarrolle su teoría del valor a fines de los 1850s -desarrollo que quedó plasmado en los Grundrisse-, cuando la tesis programática ya establecida en el Manifiesto Comunista (que la historia de las sociedades es la "historia de la lucha de clases", y que por tanto antes de la sociedad burguesa no existió una realidad humana natural y estática) conquiste una masa de datos suficiente como para ser sustanciada. En efecto, los Grundrisse se caracterizan también por el estudio de las formas sociales anteriores a la sociedad burguesa, formas que se muestra tienen una historia y dinámica propias, y no constituyen por tanto comunidades homogéneas que puedan ser racionalmente encapsulables en la categoría-amalgama "precapitalismo". Estas conclusiones se aplicaban específicamente a las formas de propiedad comunitaria, las cuales los populistas rusos querían ver como base de la próxima revolución por su virtud impermeable ante un mundo moderno constituido por clases. Distinguiendo distintas formas de propiedad comunal previas a la sociedad burguesa (antigua, germánica, asiática, etc), Marx enfatiza en el hecho de que todas ellas son formas de producción social que poseen una economía y una historia propias, y están por tanto sujetas a leyes de movimiento objetivas:

> *En otras palabras, el origen extraeconómico de la propiedad no significa otra cosa que el origen histórico de la economía burguesa, de las formas de producción a las cuales las categorías de la economía política dan expresión teórica o conceptual. La afirmación de que la historia pre-burguesa, y de hecho cada fase de esta ésta, tiene su propia economía y una base económica que explica su movimiento, es au fond (en el fondo) la tautología de que la vida humana ha descansado desde el principio en la producción, y de "d'une manière ou d'une autre" (de una manera u otra), en una producción social, cuyas relaciones son precisamente lo que llamamos relaciones económicas.* ("Forms preceding capitalist production", "Grundrisse", Marx, 1858)

Contra la inmutabilidad de lo preburgués que era fetiche para el populismo ruso, Marx enfatiza en que cada una de estas formas nace, madura, se desarrolla y muere. Así, la forma "asiática", categorización que más se adecuaba a la realidad campesina rusa, portaba en su seno la lucha de clases. Si bien el marco social bajo el cual esta forma se incorporaba, no conocía la propiedad privada, sí presentaba rasgos típicos de la sociedad de clases moderna, como el comercio, la vida urbana y el excedente. Y aun aceptando que esta forma comunal presentaba efectivamente dinámicas más pausadas y estables que el mundo burgués, estos rasgos se combinaban en un conjunto que en

ningún caso emergía como "virtuoso" si es que se lo evaluaba a la luz de criterios comunistas. Efectivamente, la forma asiática de propiedad comunal estaba compuesta por individuos enfrentados a una totalidad ante la cual eran ajenos, y que desde arriba y sin razón aparente podía hacerles concesiones (sugerencia sobre la necesidad estructural que tenía la forma comunal asiática de un Estado centralizado despótico). Asimismo, lo común en esta forma asiática no era el vínculo cooperativo entre trabajadores (como debe ser en el Estado obrero y en el comunismo futuros), sino que lo era su unión en tanto que "propietarios" de lo común:

> *En estas dos formas (pequeñas tenencias libres y propiedad comunal de la tierra) el trabajador se relaciona con las condiciones objetivas de su trabajo como con su propiedad…El individuo se relaciona consigo mismo como propietario, como dueño de las condiciones de su realidad…se relaciona con los otros en tanto que co-propietarios, como otras tantas encarnaciones de la propiedad común, o como propietarios independientes que coexisten con él…En ambos casos los individuos se relacionan no como trabajadores, sino que como propietarios –como miembros de la comunidad que también trabajan-. El propósito de este trabajo no es la creación de valor, esto, aunque de hecho puedan ejecutar trabajo excedente, para intercambiar éste por otros productos externos que operen de forma excedentaria. Su propósito es la mantención del propietario individual y su familia, así como también de la comunidad como un todo. La existencia (positing) del individuo como trabajador, aquél que se encuentra desprovisto de todas las cualidades excepto ésta, es ella misma un producto histórico.* (ibid)

Marx no solo sustanciará teórica y empíricamente que lo anterior a la sociedad burguesa también está cruzado por la lucha de clases y tiene por tanto leyes de movimiento propias, sino que el proceso de disolución de las formas de propiedad anteriores al capitalismo entra él como componente específico de las formas de producción propias de la sociedad burguesa. Así, por un parte, reconoce que formas productivas pre-burguesas son reproducidas de modo transformado bajo el capitalismo:"*En tanto la propiedad de la tierra de la antiguedad clásica reaparece en la propiedad minifundiaria moderna, pertenece a la economía política y trataremos con ella en la sección sobre la propiedad de la*

tierra…(Tenemos que volver a todo esto para un análisis más profundo y detallado)" (ibid)[193]

El Moro también descubre en los Grundrisse "una" de las formas que luego categorizará como "transicionales" en "Teorías sobre la Plusvalía", la cual se relaciona con el hecho de que los productores directos, efectivamente pueden no ser plenamente expropiados de sus medios de producción para operar como "obreros explotados por el capital". El trabajo asalariado libre, caro a la teoría marxista madura del valor, puede expresarse bajo un productor directo que solo es "potencialmente libre"[194]:

> *De una parte, se presuponen procesos históricos que transforman una masa de individuos de una nación, etc, si no inmediatamente en genuinos trabajadores libres, en cualquier caso, en trabajadores que son Svvà\xei (potencialmente)* -traducción de un término griego- *libres, cuya única propiedad es su capacidad de trabajo y la posibilidad de intercambiar éste por valores existentes. El proceso de disolución que transforma a una masa de individuos uvà|jieia (potencialmente)* -traducción de un término griego-, *en trabajadores asalariados libres –esto es, en trabajadores obligados a trabajar y a vender su trabajo debido a su mera falta de propiedad-, no presupone la desaparición de las fuentes de ingreso previas de estos individuos y (en parte) de sus condiciones de propiedad previas. Por el contrario, presupone que solo su uso ha cambiado, que su forma de ser se ha transformado, que han pasado a otras manos como fondo libre, o quizás que han permanecido parcialmente en las mismas manos.* (ibid)

---

[193] Esto se afirma no solo respecto de la propiedad de la tierra de la antigüedad, sino que también se lo hace respecto de los servicios personales productivos propios del marco social medieval: *"La relación de los enganchados (retainers) con sus señores, o aquella del servicio personal, es esencialmente diferente. Esto porque el servicio personal constituye au fond (en el fondo) el modo de existencia de un terrateniente que ya no trabaja él mismo, sino que su propiedad incluye a los trabajadores mismos como siervos…Sin embargo, lo que vemos aquí es cómo las relaciones de dominio y servidumbre…Ciertamente, son reproducidas en el capital, de una forma mediada, y por tanto también constituyen una semilla de su disolución, y son los emblemas de sus límites"* ("Forms preceding capitalist production", "Grundrisse", Marx, 1858)

[194] "Potencialidad" que coincide con lo que unos años más tarde Engels reconocerá como semiproletariado en el caso de una Alemania con desarrollo capitalista acelerado (2do prefacio a La guerra campesina en Alemania, 1870, Posfacio a la guerra campesina en Alemania, 1874, 2do prefacio a Sobre la cuestión de la vivienda, 1887, etc)

Productor no plenamente expropiado cuya existencia se relaciona recíprocamente con un mecanismo de autoconstitución específico, mecanismo signado por un proceso de acumulación primitiva que se reproduce bajo condiciones burguesas ya formadas, aquello que ya en el siglo XX Roger Bartra y Octavio Ianni denominarán "acumulación primitiva permanente":

> *Esto, más todavía, adopta la forma de una acumulación –una acumulación previa al trabajo y que no emerge del trabajo-, que debe haber tenido lugar de parte del capitalista, que le permite poner a trabajar al trabajador y mantenerlo en su actividad, como capacidad de trabajo viva. Esta acción del capital, que es independiente y no está puesta (posited) por el trabajo, es luego transferida de esta su historia original hacia el presente, y transformada en un factor de su realidad y efectividad, de su autoformación.* (ibid)

Mecanismo que a su vez se vincula con formas de capitalismo en las cuales prima la subsunción formal, la cottage industry[195], la protoindustrialización, etc. Marco bajo el cual las nuevas relaciones de producción no son ya preburguesas, sino que capitalistas. Relaciones que, no obstante, son híbridas y constituyen un modo específico de ser del capitalismo y sus clases fundamentales[196]. Todos estos trazos de

---

[195] El concepto "cottage industry" se traduce por lo general como "industria artesanal". Lo encontraremos en varias otras ocasiones a lo largo de este trabajo. Si bien realizaremos esta traducción en el resto de este escrito, quisiéramos hacer algunas aclaraciones en este respecto. Por una parte, lo "artesanal" no debe asociarse con lo "medieval" (hacia atrás), ni con lo "folclórico turístico" propio de la forma de capitalismo actual. Por otra parte, y en términos estrictamente materiales, designa un proceso de producción vinculado al mercado en el cual la subunción real y el plusvalor relativo están en gran parte ausentes, así como también situaciones no clásicas donde la asalarización y/o expropiación plena de algún elemento de la producción no rige (de ahí su asociación en ocasiones al cottage system). Debe tenerse presente que la misma es una forma capitalista moderna, que a la vez tiende a ser más común en la pequeña industria, los sectores rurales y la industria doméstica. Nos explayamos con extensión sistematicidad sobre estos temas en el capítulo VI, parte 4, 4.1, c)

[196] *"…e incluso en sí misma en todas aquellas formas en las cuales no aparece en contradicción con el trabajo: en el capital de pequeña escala, y en los tipos híbridos intermedios de los viejos modos de producción, que pueden haberse renovado a sí mismos bajo la base del capital, y los modos de producción capitalistas clásicos, adecuados"* (ibid). Los Grundrisse de Marx son también un insumo esencial si queremos negar, basándonos en la teoría marxista madura que enfatiza en las relaciones de producción, aquellos juicios que consignan la esclavitud del sur estadounidense previa a 1860 como una forma de producción precapitalista,

heterogeneidad, son los que le permiten a Marx elaborar nociones más finas y precisas respecto de la forma social específica vigente en la Rusia posterior a las revoluciones del 48'. Forma social que se negará a reconocer como natural, estática y de una "espontaneidad comunista" suficiente como para fungir de base social para la sociedad que supere al modo de vida burgués.

Por otra parte, los Grundrisse constituyen un escrito importante también porque sustancian la crítica marxista madura al mesianismo populista ruso que cree ver en su propia especificidad una virtud excepcional. En efecto, la propiedad comunal no era tal a ojos del Marx de fines de los 1850s:

> *Actualmente, una visión prejuiciada y absurda es ampliamente sostenida, a saber, que la propiedad comunal primitiva es un fenómeno específicamente eslavo, o incluso exclusivamente ruso. (Por el contrario), es una forma temprana que puede encontrarse entre los romanos, los teutones y los celtas, y de la cual toda una colección de formas diversas (aún si algunas veces solo sobreviven remanentes) existen aún en India. Un estudio más cuidadoso de las formas de propiedad comunales asiáticas, particularmente las indias, podría indicar que la desintegración de las diferentes formas de propiedad comunal primitiva, da lugar a diversas formas de propiedad. Por ejemplo, varios prototipos de propiedad privada romana y germana, pueden ser rastreados a ciertas formas de propiedad comunal india*. ("Grundrisse", Marx, 1857-1858, v.29 MECW "Chapter One. The Commodity", pp269)

Diez años después de haber elaborado estos bosquejos que pasaron a la historia bajo la denominación "Grundrisse", con el primer volumen de El Capital ya publicado en 1867, Marx le escribe una misiva a Engels en la cual vuelve sobre la cuestión de la propiedad comunal rusa. En ésta, el Moro destaca las que, desde un punto de vista comunista, consigna como dimensiones "negativas" de la propiedad comunal rusa. La virtud igualitaria que los populistas rusos vieron en la comuna ofuscaba su existencia en función de la extracción de excedente por parte del Estado, así como también su naturaleza patriarcal y antidemocrática:

---

caros a "marxistas políticos" como Charles Post: "*Que, por nuestra parte, no solo describimos a los propietarios de las plantaciones en América como capitalistas, sino que ellos efectivamente son capitalistas, se explica por el hecho de que existen como anomalías dentro de un mercado mundial basado en el trabajo libre*" (ibid)

Este último se encuentra muy equivocado –es un tipo bastante superficial- al decir que el sistema comunal ruso solo vino a existir como resultado de la prohibición a los campesinos de que dejaran la tierra. Todo el asunto, hasta el más mínimo detalle, es absolutamente idéntico con el sistema comunal germano primitivo. Súmesele a esto, en el caso ruso (y esto también puede ser encontrado en una parte de los sistemas comunales indios, no en el Punjab, sino que en el sur), (1) el carácter patriarcal no democrático del gobierno de la comuna y (2) la responsabilidad colectiva respecto de los impuestos al Estado, etc. Del segundo punto se sigue que, mientras más industrioso el campesino ruso es, más es él explotado por el Estado, no solo bajo la forma de los impuestos, sino también mediante el suministro de provisiones, caballos, etc, para el frecuente tránsito de tropas, mensajeros de gobierno, etc. (Marx to Engels, 8 November 1868)

Algo más de un año después, en cuatro cartas escritas a principios de 1870, Marx celebrará su conocimiento de la obra de Flerovsky, autor ruso que escribiera "La condición de la clase obrera rusa" en 1869. Esta obra, leída por Marx en ruso con ayuda de un diccionario, es considerada por él como el trabajo más importante desde que Engels publicara "La condición de la clase obrera inglesa en 1844-45", fundamentalmente porque refuta teórica y empíricamente los mitos acerca de la virtud de la comuna campesina rusa, sin caer en una apología de una sociedad burguesa que por fuerza debe emerger en suelo eslavo:

He leído las primeras 150 páginas del libro de Flerovsky (que tratan de Siberia, el norte de Rusia y Astrakán). Este es el primer libro que dice la verdad respecto de las condiciones económicas rusas. El hombre es un enemigo declarado de que lo que denomina "optimismo ruso". Yo nunca tuve una visión rosa acerca de este El Dorado comunista, pero Flerovsky sobrepasa toda expectativa
"Tenemos pocos proletarios, pero la masa de nuestra clase obrera consiste de un pueblo trabajador cuya suerte es peor que la de cualquier proletario" (Flerovsky)
El método de presentación es bastante original, en algunas ocasiones le recuerda a uno a Monteil (A. A. Monteil, Histoire des français des divers états aux cinq derniers siècle) (…) Ardiente odio por el terrateniente, el capitalista y el oficial. Ninguna doctrina socialista, ningún misticismo sobre la tierra (aún si favorece la forma de propiedad comunal), ninguna extravagancia nihilista…En todo caso, este es el libro publicado

más importante desde tu libro sobre "La condición de la clase obrera" (Marx to Engels. 10 February 1870)

Dos días después, nuestro autor nacido en Trier le comentará a Engels cómo la caracterización de Flerovsky de la sociedad rusa se asemeja a los conflictos clasistas del capitalismo naciente de la Francia de fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII:

> *Una de las cosas que más me divierte en Flerovsky es su polémica contra las obligaciones directas de los campesinos. Es una reproducción completa de Marshal Vauban y Boisguillebert. Él también siente que la situación de la gente del campo tiene su analogía en el periodo de la antigua monarquía francesa (desde Louis XIV).* (Marx to Engels. 12 February 1870)

Finalmente, Marx le escribe a los Lafargue un mes después celebrando el libro de Flerovsky. El texto de este autor ruso, sería relevante no solo por su erudita refutación del fetiche populista propio de su país, sino que también porque la misma no demuestra que el capitalismo tiene muchas décadas de desarrollo por delante antes de su desaparición, sino que las formas de capitalismo ya existentes en la Rusia de la época configuraban una situación en la cual un conflicto clasista de implicaciones revolucionarias ya se avistaba para el futuro cercano:

> *El libro de Flerovski sobre "la situación de las clases trabajadoras en Rusia", es un libro extraordinario. Estoy realmente contento de ahora poder leerlo con alguna fluidez con ayuda de un diccionario. Esta es la primera vez que la completa situación económica de Rusia ha sido revelada. Es un trabajo concienzudo. Durante 15 años, el autor viajó desde Occidente hasta los confines de Siberia, desde el mar blanco hasta el caspio, con el único propósito de estudiar los hechos y exponer las mentiras convencionales. Alberga por supuesto algunas ilusiones acerca de "la perfectibilité perfectible de la Nation Russe, et le principe providentiel de la propriété communale dans sa forme Russe"* (la perfectibilidad perfectible de la nación rusa, y el principio providencial de la propiedad comunal bajo forma rusa). *Pero dejemos eso pasar. Luego de estudiar su trabajo, uno se ve profundamente convencido de que la revolución social más terrible –por supuesto, bajo una forma inferior adecuada al estado de desarrollo actual moscovita-, es irreprensible en Rusia y se encuentra cerca y a la mano. Estas son buenas noticias. Rusia e Inglaterra son los dos*

> *grandes pilares del sistema europeo actual. Todo el resto es de importancia secundaria, incluso "la belle France et la savante Allemagne.* (la bella Francia y la erudita Alemania*)"* (Marx to Laura and Paul Lafargue. 5 March 1870)[197]

Si bien Marx se benefició en gran medida de la lectura del libro de Flerovsky, sus contemporáneos no pudieron hacer lo mismo, ya que éste fue rápidamente censurado por la autoridad política zarista, cuestión que el Moro lamenta en su carta a Engels del 14 de abril de 1870.

2. 1870s

A mediados de los 1870s el populismo comenzó a devenir corriente política dominante en el seno de aquellos que apostaban por el cambio social radical en tierras eslavas. Esta corriente se caracterizó y distinguió, específicamente, por rechazar las tesis que se derivaban del programa de investigación marxista. Así, operando bajo premisas crasamente idealistas y politicistas, Tkachov, genuino representante de la misma, afirmaba que en la Rusia contemporánea no existía ni burguesía ni proletariado y que por tanto la lucha necesaria era solo política:

> *No tenemos proletariado urbano, eso indudablemente verdad; pero, luego, tampoco tenemos burguesía…nuestros trabajadores solo tendrán que luchar contra el poder político –el poder del capital existe en nuestro caso solo como embrión-. Y usted, mi señor, indudablemente debe ser consciente de que la lucha contra el primero es mucho más fácil que contra el*

---

[197] Esta apreciación de Marx estaba informada por la necesidad de "golpear en las dos puntas" al sistema de dominación europeo de la época. Por una parte, enfatizar en la clase obrera inglesa como agente capaz de derrotar la metrópoli mundial del capital (como Marx caracterizaba a Inglaterra por esa misma época); por otra, bloquear la fuerza reaccionaria más poderosa del momento, el zarismo ruso. Esta perspectiva no se probó como totalmente correcta, ya que justamente 6 meses después comenzaría el proceso revolucionario de la comuna parisina. Después de 1871 la política de los fundadores del comunismo científico tomará los elementos fértiles de esta perspectiva y los desarrollará. Por una parte, el golpe a Rusia se conceptualizará cada vez más bajo la necesidad de fortalecer a la clase obrera alemana (ver cap VIII, apartado 6); por otro lado, el mismo pivote de la II Internacional fundada bajo la asesoría directa de Engels será Francia, polo marxista que buscará desarrollar las semillas clasistas que crecían de forma masiva pero larvada en Alemania y más rápida y espontánea en Inglaterra (ver cap VII).

último. (Mr. Tkachov, citado en "On Social Relations in Russia" Engels, mid-May 1874-April 1875)

Contra estas tesis de Tkachov, Engels desarrolla argumentos para demostrar cómo el "parasitismo capitalista explotador" se encontraba por el contrario bastante desarrollado en la Rusia de la época. Por un lado, el terrateniente explotaba al "campesino" arrendándole a éste tierras minúsculas e infértiles a precios exorbitantes. Por otro, el vendedor de grano subordinaba al productor agrario mediante su monopolio del nivel circulacional, y así cristalizaban en ocasiones relaciones capitalistas de producción sin monetización plena de la fuerza de trabajo (el "truck system"). De igual forma, el kulak usurero extorsionaba al productor directo cuando el cobro de impuestos. Todas éstas, formas que encajaban en aquellas relaciones de producción transicionales (capitalistas "híbridas") que Marx tratara en los Grundrisse y diera expresión teórica en "Teorías sobre la plusvalía". Ahora bien, esta no era la única forma en que existían las relaciones capitalistas de producción (en que existía "burguesía" y "proletariado") en la Rusia de esos años, ni ésta existía como reservorio meramente marginal y no desarrollado. Antes bien, estas formas de "parasitismo capitalista explotador" estaban orgánicamente vinculadas a un modo de acumulación que había generado una gran burguesía industrial y urbana, dependiente de la protección estatal, la difusión de los ferrocarriles, la exportación de heno, lino y nabo, todo esto ligado fuertemente a la miseria estructural del "campesino".

Por otra parte, Engels analiza en este escrito los problemas vinculados a la existencia de la forma comunal-cooperativa, la cual el populismo de Tkachov fetichiza en tanto que lugar privilegiado para fundar el comunismo futuro. El concepto que este autor ruso utiliza para designar esta forma de su preferencia es "artel". Para Engels, la realidad material que designa este concepto, en ningún caso habilita su intelección en tanto que "igualitarismo comunista espontáneo", sobre todo si su origen se deriva de las formas sociales vigentes en el noroeste y el sureste rusos, lugares donde la cooperación (que por lo general comenzó siempre a partir de vínculos sanguíneos) era forzada por una situación en la cual el "capital" era escaso. Forma cooperativa propia ya de las tribus cazadoras, el "artel" podía efectivamente existir como "cooperativa obrera". No obstante, el mismo también adoptó en Rusia formas muy lejanas de todo comunismo: la cooperativa obrera podía ser explotada por el capital "avanzado" por un usurero, la misma podía emplearse con un capitalista y así rebajarle a éste los costos de supervisión, e incluso la cooperativa

obrera podía explotar trabajo asalariado ella misma[198]. De ahí que la mera difusión del artel, que por lo demás no era específico de Rusia, sino que lo encontramos en las más diversas zonas geográficas, no supusiera condiciones mínimas (ni hablar de condiciones "suficientes") para dar el salto al socialismo.

Describiendo la genealogía del populismo ruso y su fetiche del artel, Engels observa cómo el mismo ni siquiera tiene un origen plenamente ruso. Esta fue una concepción originalmente desarrollada por el consejero gubernamental prusiano Haxthausen, la cual luego pasa de manos del terrateniente ruso Herzen a Bakunin. Este último, por su parte, es el mentor "teórico" de Tkachov, a quien Engels critica en el escrito que en este punto citamos. La forma de artel específicamente rusa, se muestra como base social aún menos adecuada para el comunismo futuro: el "mir", tal como es designado por los propios campesinos, designa una actitud en extremo particularista, la cual concibe que todo el mundo se reduce a la aldea o comunidad de un campesino específico. Tal concepción favorece el aislamiento y no la unidad entre las diferentes comunidades, y de este modo también se encuentra orgánicamente vinculada a un despotismo de tipo "asiático". Este rasgo, algo ajeno a la forma de vida burguesa moderna, se combina de modo complejo con los inicios de una diferenciación clasista capitalista que existe ya en el seno de muchas aldeas campesinas que el populismo concibe erradamente como "precapitalistas":

> *El subsecuente desarrollo de Rusia en un sentido burgués, también aquí destruiría la propiedad comunal poco a poco, sin necesidad de que el gobierno ruso interviniera "con las bayonetas y el látigo". Y esto es especialmente así, dado que la tierra de propiedad común en Rusia no es cultivada colectivamente por los campesinos, de modo que después el producto sea dividido, como aún sucede en algunos distritos de India; por el contrario, la tierra es dividida entre las distintas cabezas de familia de tiempo en tiempo, y cada uno cultiva su lote para sí mismo. Por consiguiente, grandes diferencias en el grado de prosperidad son posibles y efectivamente existen entre los miembros de la comunidad. Casi en todas partes existen unos pocos campesinos ricos entre ellos –aquí y allá éstos son*

[198] Esto último es muy propio de la forma de acumulación que adopta el pequeño capital desde fines del siglo XX en Bolivia. Forma que el MAS boliviano generalizó desde 2006, cuando asumió el poder. Para una crítica clasista de la experiencia masista, ver "Bolivia bajo el MAS: la devaluación del horizonte anticapitalista" (Manuel Salgado, enero-abril 2014)

millonarios- que cumplen el rol de usureros y desangran a la masa de campesinos. (ibid)

Estos elementos son los que fuerzan a Engels a contravenir la tesis de Tkachov, el cual sostenía que la revolución estaba muy próxima en tierras eslavas, y que la misma sería socialista y estaría basada en la comuna agraria rusa. Concediendo la pervivencia de elementos comunitarios parcialmente impermeables al modo de vida burgués en el seno de la comuna agraria rusa (aunque diluidos y desintegrándose), Engels señala que la única forma en que ésta fungiría como base de una futura sociedad comunista, sería en el caso de que se mantuviera y combinara con la emergencia de una revolución proletaria exitosa en el occidente europeo:

> *Es claro que la propiedad comunal en Rusia ya pasó hace tiempo su período de florecimiento y, según todas las apariencias, se dirige hacia la desintegración. Aún así, existe innegablemente la posibilidad de elevar esta forma de sociedad hacia un escalón más alto, si ella dura hasta que las circunstancias estén lo suficientemente maduras para ello, y si se muestra capaz de de desarrollarse de modo que los campesinos no cultiven ya la tierra separadamente, sino de modo colectivo; de elevarla a este escalón más alto sin que sea necesario que los campesinos rusos pasen por las fases intermedias de los minifundios burgueses. Esto, sin embargo, puede ocurrir solo si, antes de la completa disolución de la propiedad comunal, una revolución proletaria es llevada a cabo con éxito en Europa occidental, la cual creará así para el campesino ruso las precondiciones necesarias para tal transición, particularmente los elementos materiales que necesita, si solo para llevar a cabo la revolución de su sistema agrario, necesariamente conectada con la primera.* (ibid)

Por último, Engels en este texto apunta que, luego de la "abolición" de la servidumbre de 1861impulsada por el zar, los campesinos otrora miembros estables de la comuna, no ven ya sino como una carga a la propiedad comunal y en su mayoría se han convertido recientemente en trabajadores migrantes explotados por propietarios capitalistas. Si a esto sumamos el hecho de que la "rebeldía campesina" ha existido exclusivamente enfrentando a nobles particulares, pero nunca ha cuestionado la existencia del zar, es muy difícil que el "campesino" como base social pueda incluso llevar a cabo una revolución política antimonárquica exitosa.

En un segundo texto publicado por Engels concomitantemente a "On Social Relations in Russia", el compañero de Marx desarrolla otros puntos críticos frente a los planteamientos de Tkachov. Éste, inserto en un debate con Peter Lavrov sobre "quién es el verdadero amigo del pueblo"[199], abunda en un rasgo muy típico de una forma de populismo que existió no solo durante el siglo XIX, sino que fue también muy propia del siglo XX. Tal como el ciudadanista francés Thiers que Marx criticara en "The civil war in France" y el populista Bakunin que el Moro y Engels refutaran en "The Alliance and the I.W.M.A", Tkachov desarrolla una perspectiva que fetichiza la "revolución". Sin calificar en términos de clase al agente social del cambio y la mecánica material específica que éste adoptaría, Tkachov critica a Lavrov meramente porque éste desea preparar al pueblo para la revolución:

> *Con un montón de frases bakuninistas ya eternamente repetidas acerca de la naturaleza de la revolución, él acusa al Amigo Pedro del crimen de preparar al pueblo para la revolución, de buscar llevarlo a "un entendimiento y una consciencia clara de sus necesidades". Sin embargo, cualquiera que desee hacer esto no es un revolucionario, sino un hombre del progreso pacífico, e.g. un reaccionario, alguien que apoya*

---

[199] "*Conozco bien que todos estos escritos de los emigrados bajo la forma de folletos acusatorios, de polémicas acerca de quién es el verdadero amigo del pueblo y quién no lo es, y, en particular, quién es el genuino representante de la juventud rusa, del verdadero partido revolucionario…*" (Lavrov, Vperyod, citado en "Refugee Literature –III", Engels, 1874-1875). La denominación "amigo del pueblo" es una expresión que nace con la Revolución Francesa de 1789-1796, justo cuando populismo y clasismo emergen como tendencias en el seno de la sociedad burguesa moderna. En manos de Marat, la misma es utilizada cuando en el proceso revolucionario francés aún no emergían con claridad el clasismo y el comunismo. Si bien hubo un protosoviet ya en 1792, Marat muere en julio de 1793, antes de la aparición sustantiva de hebertistas, enragés, de Babeuf y sus Iguales, de las insurrecciones de germinal y pradial. Libro marxista clásico será la crítica de Lenin a los "amigos del pueblo" en la Rusia de 1894. Durante el siglo XX, los "Amigos de Durruti", anarquistas españoles durante los 1930s que nunca lograron hacer una transición plena al clasismo y al comunismo, editaron un periódico bajo esta denominación. Por su parte, Mao tse tung, paradigma de una posición política que se mantiene en el campo burgués (la revolución china de 1949 fue una de "4 clases" –burguesía, proletariado, campesinado, pequeñaburguesía- contra lo feudal y el enemigo externo), canoniza la expresión en su escrito "On the Correct Handling of Contradictions Among the People" (February 27, 1957). Recordemos que Marx critica explícitamente la utilización de esta expresión por parte de Harney para la denominación de un periódico cartista en la carta –que hemos citado más arriba- que escribe a Engels el 11 de febrero de 1851.

> *"una revolución incruenta al gusto alemán". El verdadero revolucionario "sabe que el pueblo está siempre listo para la revolución"; cualquiera que no crea esto no cree en el pueblo, y la fe en el pueblo "constituye nuestra fortaleza.* ("Refugee Literature –III", Engels, 1874-1875)

Este politicismo extremo y voluntarista de Tkachov, asume que el revolucionario tiene el derecho a convocar al pueblo para la revolución "en cualquier momento". Discutiendo con posiciones de este tipo, Lavrov se entrampa intentado justificar por qué y en base a qué criterios (abstractos) debe distinguirse el momento adecuado para convocar una "revolución". Con lo cual, a ojos de Engels la discusión convierte a la revolución en una diosa a la cual se le debe fe, en un contexto en el que la política concreta cesa ya de existir:

> *El Amigo Pedro piensa que el señor Tkachov…En esto, él establece su propia visión sobre la naturaleza de la revolución, investigando de forma mortalmente seria si es que el pueblo está preparado o no para la revolución, y bajo qué circunstancias los revolucionarios tienen o no el derecho a convocarlo a la revolución junto a otras sutilezas, que a este nivel de generalidad tienen tanto valor como los estudios escolásticos sobre la Virgen María. En el mismo proceso, "la revolución" misma deviene una suerte de Virgen María, la teoría deviene fe, la participación en el movimiento una religión, y todo el debate tiene lugar no en terra firma (tierra firme), sino en el brumoso cielo de las generalidades.* (ibid)

En otro artículo de Engels que fue publicado en conjunto con este último que citamos, la crítica al populismo Tkachov se desarrolla con algo más de celo y extensión. Engels comienza cuestionando el "ombliguismo autoproclamatorio" de este autor ruso, el cual se autodesigna representante preferido de la juventud revolucionaria de su país. En segundo lugar, el compañero de armas de Marx cita con "sorpresa crítica" el desprecio aristocrático-revolucionario que Tkachov muestra frente al conocimiento, la formación y la ciencia, la cual según éste no solo sería innecesaria para revolución, sino que incluso dañina:

> *Una y otra vez debo expresar el profundo sentimiento de indignación que siempre ha despertado en mí (…) ¡Instrúyanse! ¡Edúquense a sí mismos! ¡Oh, Dios!, ¡cómo un ser humano viviente puede decirle tal cosa a otro ser humano viviente! ¡Esperen! ¡Estudien y terminen su educación! Pero, ¿tenemos el derecho a esperar (esto es, a hacer esperar a la*

> *revolución)? "¿Tenemos el derecho de perder tiempo en educación?" (p.14) "El conocimiento es probablemente una precondición necesaria para el progreso pacífico, pero de ningún modo es necesario para la revolución… "Su lucha filosófica, esa propaganda teórica, puramente científica, a la cual su periódico está dedicado…es, desde el punto de vista de los intereses del partido revolucionario, no solo inútil, aún más, es dañina.* (Tkachov, citado en "Refugee Literature –IV", Engels, 1874-1875)

Tal posición es ironizada por Engels, el cual cita la máxima de Heine: "toda su ignorancia, la adquirió el mismo". Este fetiche de lo anti-intelectual en Tkachov, se relaciona intrínsecamente con el rechazo de una de las preguntas programáticas esenciales que se auto-formuló la primera expresión clasista en manos de Babeuf durante la Revolución Francesa, la pregunta por el "¿Qué hacer?" Tkachov, en su rechazo de esta pregunta, la cual no cree necesario formularse porque la misma ya tendría respuesta (bajo la abstracción demagógica "hacer la revolución"), no solo rechaza todo clasismo, sino que incluso la primera herencia populista rusa bajo la figura de Cernychevsky (quien Marx tenía en alta estima y que de hecho tiene un texto denominado "Qué hacer"), primera herencia que aún no sacaba todas las consecuencias derivadas de la posición populista:

> *…que el revolucionario siempre asume y debe asumir el derecho a convocar al pueblo a la revuelta; que él se distingue de los filósofos filisteos en que, sin esperar hasta que el curso de los hechos históricos anuncie el momento, él mismo elige este momento…Quien quiera que no crea en la posibilidad de la revolución en el presente no cree en el pueblo, no cree en la pronta disposición del pueblo para la revolución*
> *…Cada pueblo expuesto al despotismo, esclavizado por explotadores…cualquier pueblo bajo estas condiciones (y todos los pueblos se encuentran en esta posición) es, por virtud de las mismas condiciones de su orden social, revolucionario; siempre es capaz, siempre está dispuesto a hacer la revolución; siempre está listo para la revolución…La cuestión de "qué hacer" no debe ya preocuparnos. Ha sido respondida ya hace tiempo. Es hacer la revolución. ¿Cómo? Con lo mejor de la capacidad de cada uno.* (Tkachov, Vperyod, citado en "Refugee Literature –IV", Engels, 1874-1875)

De esta manera, la posición política del autor criticado por Engels reemplaza todo análisis materialista por la fe inquebrantable en un pueblo revolucionario, pueblo al que paradójicamente se lo ve

siempre desde arriba como "masa sufriente". Lo cual es paradójico, ya que quienes "sufren" por lo general requieren protección y ayuda externa. Esta posición es contraria a toda propuesta clasista y marxista, la cual siempre se caracterizó por ver en el "sujeto emancipador" un agente potencialmente poderoso y con efecto determinante en realidad material (y esto no solo porque la clase obrera produce el valor y el plusvalor, esencia del modo de producción capitalista, sino también por su potencial de presión mediante huelgas y paros extendidos). Ahora bien, el populismo tiene uno de sus rasgos fundamentales en esta visión del pueblo como "ente sufriente", dimensión que existe como tal porque a éste se lo mira "desde afuera y desde arriba": los genuinos representantes del pueblo son miembros de las clases privilegiadas (burgueses), "revolucionarios" destinados a "liberar al pueblo". En esto cumple un papel importante la necesidad de mantener al pueblo como ente pasivo necesitado de guía, necesidad que se conceptualiza como fetiche del anti-intelectualismo (por el contrario, el marxismo enfatiza en la necesidad de la independencia de clase y la auto-emancipación de la clase obrera, en la cual cumple un papel crucial la autoformación y el estudio[200]). Por otra parte, la imagen de sociedad futura que bosqueja Tkachov le parece a Engels sumamente burda, un cuadro que generaliza los prejuicios individualistas de un agente que es incapaz de autopercibirse como productor, sin tener en cuenta que la destrucción de la sociedad clases solo puede coincidir con un marco social racional de *productores* libres e iguales. Finalmente, el populismo de Tkachov coincide con una posición idealista y neokantiana, en la cual los revolucionarios son tales, no en función de un interés material, sino que solo debido a una moral desinteresada.

3. Fines de los 1870s -- principios de los 1880s

A fines los 1870s comenzó a desarrollarse en Rusia un tipo de planteamiento que, basándose en los desarrollos históricos referidos a Gran Bretaña consignados en el primer tomo de El Capital publicado en 1867 (y traducido al ruso en 1872[201]), intentaba argumentar que el capitalismo tenían aún un muy largo tiempo de desarrollo en Rusia. Adoptando una posición espuriamente materialista que caía en el

---

[200] Estos son los consejos que da Lenin en algunos de sus últimos escritos como "On the significance of militant materialism" (march 12, 1922) y "Better few, but better" (march 2, 1923).

[201] La rusa es la segunda traducción a un idioma distinto del original alemán, siendo la primera la realizada por el mismo Marx al francés ese mismo año de 1872.

objetivismo[202], estas posiciones aplazaban por varias décadas, no solo la emergencia de una revolución antiburguesa, sino que la necesidad de organizar al proletariado de manera independiente y en oposición a la naciente burguesía. Consignaban que, debido al hecho de que el capitalismo aún tenía muchos años de vida por delante en Rusia y por tanto era aún "progresivo", la tarea política era apoyar a la clase dominante de ese modo de producción, la burguesía. Frente a estas posiciones, Marx y Engels desarrollaron algunos apuntes críticos entre los años 1877 y 1882. En noviembre del año 1877 Marx escribió "Letter to otechestvenniye zapiski", la cual no fue nunca publicada en el curso de su vida. Encontrada por Engels luego de la muerte de su amigo, éste la envió a Vera Zasulich junto con una carta suya el año 1884. La carta fue publicada en ruso en 1886 y en alemán en 1887. Ésta comenzaba señalando que el populista ruso Mikhailovsky, crítico de Marx, era incapaz de aprehender con corrección las visiones de éste sobre los esfuerzos de los rusos por encontrar vías de desarrollo distintas a la observada en Europa occidental. En especial Marx menciona a Cernychevsky, de quien dice tener la más alta opinión, y refiere las posiciones de éste con respecto a la posibilidad de que la Rusia campesina precapitalista pueda "saltar al socialismo" sin pasar por el capitalismo. Nuestro autor nacido en la Renania alemana, enfatiza por sobre todo en el hecho de que los apuntes históricos sobre la acumulación primitiva expuestos en El Capital, no constituyen en ningún caso una teoría histórico-filosófica de carácter general aplicable sin mediación alguna a toda situación histórica. Lo expuesto en El Capital es una ilustración histórica de lo sucedido en Europa occidental, y no apoya la tesis que consigna "etapas objetivamente necesarias" que debería transitar cada formación social específica. Lo desarrollado en El Capital fue "una" vía de desarrollo del capitalismo; para tratar la situación rusa efectivamente deben utilizarse la metodología y principios bosquejados en El Capital, pero es esencial realizar análisis concretos mediante estas herramientas y no aplicar conclusiones generales a datos que no se han examinado:

> *Ahora, ¿en qué manera fue mi crítico (Mikhailovsky) capaz de aplicar este bosquejo histórico a Rusia? Solo de esta forma: Si Rusia tiende a convertirse en una nación capitalista, bajo el modelo de los países de Europa occidental –y en años recientes ha hecho grandes esfuerzos por moverse en esa dirección-, no tendrá éxito sin haber primero transformado a una gran parte de sus campesinos en proletarios; y luego de esto, una vez ha*

[202] Tal como al que Marx le critica a Proudhon en la segunda edición de "El dieciocho de Brumario…", escrita en 1869 y que hemos citado en el capítulo II de este trabajo.

> *sido puesta en el seno del sistema capitalista, se verá sujeta a sus inmisericordes leyes, como todos los otros pueblos profanos. ¡Eso es todo! Pero esto es muy poco para mi crítico. Para él es necesario metamorfosear mi bosquejo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental, en una teoría histórico-filosófica del desarrollo general, impuesta por el destino a todos los pueblos, sin importar las circunstancias históricas en las cuales éstos se encuentren, para que de esta forma alcancen esta formación económica.* ("Letter to otechestvenniye zapiski", Marx, nov 1877)

Este estudio concreto de la sociedad rusa decía haberlo avanzado ya por su parte Marx, y el mismo informaba un tipo de conclusión específico. Rechazando la espuria inevitabilidad cara al objetivismo que no tiene en cuenta la lucha de clases, Marx apunta que Rusia, luego de la "emancipación" de los siervos en 1861, había comenzado una vía específica de desarrollo capitalista, la cual, si era continuada, hipotecaría en gran medida toda posibilidad de realizar el salto al socialismo desde la comuna agraria precapitalista:

> *Sea esto como sea, como a mí no me gusta jugar a las adivinanzas, hablaré directamente. Para realizar una evaluación informada del desarrollo económico de la Rusia contemporánea, aprendí ruso y luego pasé varios largos años estudiando publicaciones oficiales y otros documentos que tenían importancia para esta materia. He llegado a este resultado: si Rusia continúa por el camino que ha seguido desde 1861, se perderá la mejor oportunidad que la historia ha ofrecido alguna vez a una nación, solo para sufrir todas las fatales vicisitudes del sistema capitalista.* (ibid)

De ahí que Marx enfatizara en el hecho de que Rusia se enfrentaba a una de sus últimas posibilidades de evitar la "etapa capitalista": parecía sostenerse que el desarrollo de las sociedades estaba cruzado por la lucha de clases, la cual en efecto podía realizar algún tipo de "ruptura". Sin embargo, Marx no es taxativo al respecto y termina su carta meramente iterando en la necesidad del estudio concreto de las condiciones rusas, tal como él estudió las condiciones romanas de fines del imperio, para identificar los factores determinantes que inhibieron el tránsito al capitalismo en este momento histórico, los cuales demostraron no estar presentes en la situación "similar" que vivió Europa occidental desde siglo XV.

Un año y medio más tarde, en una carta a Danielson que citamos al comienzo de este trabajo, Marx vuelve sobre la cuestión rusa. En el

contexto de una enumeración de las razones que le han llevado a no publicar el segundo tomo de El Capital, el fundador del comunismo científico caracteriza el patrón de dinámica capitalista que observa en formaciones desarrollo tardío. En primer lugar, apunta que el novísimo desarrollo capitalista de los ferrocarriles ha producido, en países como Rusia, la afirmación de un tipo de superestructura capitalista-moderna que no tiene plena correspondencia con las transformaciones observadas en la base. Esto produciría un estado de disolución y desintegración que amenazaría no solo un tipo determinado de superestructura, sino el mismo desarrollo capitalista propio de la base:

> *De otra parte, la aparición del sistema de ferrocarriles en los Estados rectores del capitalismo permitió que -e incluso forzó a- aquellos Estados donde el capitalismo estaba confinado a unas pocas cumbres de la sociedad, crearan y ampliaran súbitamente su superestructura capitalista hasta unas dimensiones bajo todo punto vista desproporcionadas en relación con la gran masa del cuerpo social, que por su parte llevaba a cabo la tarea de la producción bajo los antiguos modos tradicionales. No existe la menor duda que, por tanto, en aquellos Estados la creación de ferrocarriles ha acelerado la desintegración social y política, como en los Estados más avanzados apuró el desarrollo final, y por tanto la transformación final, de la producción capitalista.* (Marx to Nikolai Danielson. 10 April 1879)

Se generaría, de este modo, un patrón de desarrollo en el cual primaría la producción de materias primas para su exportación a los centros de desarrollo clásico del capitalismo (e.g. Inglaterra). Este marco estructural informaría un proceso de depauperación acusada de los productores directos, obligados a transformar elementos cruciales de su subsistencia en mercancías no consumidas por ellos. Recursos que antes eran de "libre acceso", hoy escapan de las manos de los productores directos, y son producidos como mercancías inaccesibles:

> *Generalmente, los ferrocarriles dieron ciertamente un inmenso impulsó al desarrollo del comercio exterior, pero este comercio, en países que exportan principalmente materias primas, incrementó la miseria de las masas. No solo el nuevo endeudamiento contraído por los gobiernos para financiar los ferrocarriles, incrementó la masa de impuestos sobre ellas, pero desde el momento en que cada producción local podía convertirse en oro cosmopolita, muchos artículos que previamente eran baratos porque en gran medida no eran*

> *vendibles (como fruta, vino, pescado, ciervo, etc), devinieron caros y fueron retirados del consumo popular; mientras, por el otro lado, la producción misma, quiero decir la producción de productos especiales, fue cambiada de acuerdo con su mayor o menor adecuación para la exportación, cuando previamente estaba principalmente adaptada para su consumo in loco (en el lugar)…Todos estos cambios fueron efectivamente muy útiles para el gran propietario rural, el usurero, el comerciante, los ferrocarriles, los banqueros y otros afines, pero muy catastróficos para el productor real.* (ibid)

Por último, Marx destaca que esta forma de desarrollo capitalista que caracteriza para el caso ruso, supone la reproducción de un tipo de capitalismo en el cual una superestructura avanzada entra contradicción con una base agraria estancada, base que por lo demás tiene dramáticas consecuencias para los productores directos. Buscando analogías con las cuales comprender el proceso experimentado por Rusia, Marx cita el estado de la Francia de fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII:

> *…es imposible encontrar verdaderas analogías entre los Estados Unidos y Rusia…En el primero la concentración del capital y la expropiación gradual…la última le recuerda a uno antes bien los tiempos de Louis XIV y Louis XV, donde la superestructura financiera, comercial, industrial, más bien la façade (fachada) del edificio social, se veía (aunque tenía una base mucho más sólida que la de Rusia) como una sátira ante el estancado estado de la masa de la producción (la agrícola) y la hambruna de los productores.* (ibid)

Estos desarrollos de 1879 nos muestran a un Marx que, por un lado, critica la tesis de los economistas burgueses, los cuales conciben la inevitabilidad del capitalismo como una cuestión natural y con tiempo de duración indefinido. Contra esta tesis, el nativo de Renania describe una situación de crisis social, política y económica, situación que en ningún caso habilita juicios acerca de un camino predeterminado de duración indefinida. Por otro lado, Marx también critica a los populistas, quienes son incapaces de percibir cualquier tipo de dinámica en la realidad social material y operan con una comuna campesina que sostienen como fetiche inmutable. Contra éstos, el Moro sostiene que la comuna se encuentra en un estado avanzado de disolución, y que el mismo se deriva en efecto del tipo de

desarrollo capitalista que se viene afirmando en el país eslavo desde hace ya varios años[203].

La siguiente referencia de Marx a la cuestión rusa que aquí citaremos, tiene una historia y tradición bastante conocidas. En la carta de marzo de 1881 que Marx escribiera a Vera Zasulich, el Moro, por primera y única vez afirma tesis cercanas a las sostenidas por el populismo ruso:

> *Por esto, el análisis delineado en El Capital no proporciona razones en pro ni en contra de la viabilidad de la comuna rural, pero el estudio especial que yo he hecho de ella, y el material que para éste reuní a partir de fuentes originales, me ha convencido que esta comuna es la palanca (fulcrum) de la regeneración social en Rusia; pero para que pueda funcionar de tal forma, sería primero necesario eliminar todas las influencias deletéreas que la asedian desde todos lados , y asegurarle así un desarrollo espontáneo bajo condiciones normales.* (Marx to Vera Zasulich. 8 March 1881)

Respecto de este pasaje es necesario desarrollar algunas aclaraciones. Primero, precisar que el mismo es parte de una tendencia iniciada en 1877 en la MECW, la cual, como dijimos al comienzo de este apartado, intenta refutar las tesis mecanicistas y abstractas que interpretan El Capital bajo un esquema etapista y desplazan así la "revolución rusa antiburguesa" hacia un horizonte que se difumina en la lejanía. Segundo, el período 1877-1882 estuvo marcado por un ascenso de la lucha obrera contra los capitalistas, sobre todo en San Petersburgo, donde se desarrolló un acusado ciclo huelguístico sobre todo entre 1878 y 1880. Este ascenso obrero fue acaudillado por los primeros marxistas rusos -como Plejanov-, los cuales simultáneamente eran parte de organizaciones populistas que postulaban la necesidad de un alzamiento político-social en lo inmediato[204]. Aún participando de estas organizaciones, Plejanov era parte de la intelligentsia europea

---

[203] Contra los populistas rusos ya había enarbolado también una crítica en septiembre de 1877, al señalarle a Sorge en su carta del 27 de este mes cómo los reclamos y acciones de la intelligentsia universitaria (populista) no son causa de nada, sino mero "síntoma idiota" ("silly nonsense") de una crisis social, política y económica más general. Valga también esto como crítica al dirigente del Nuevo Mas, Roberto Sáenz, quien en las jornadas de formación de su partido en febrero de 2017 argentino fetichiza a estudiantado universitario, al cual no solo confunde con la juventud, sino que explícitamente lo sitúa como capaz de colocarse por encima de la lucha de clases debido a un supuesto carácter de clase indeterminado.

[204] Estos factores son notados por el mismo Plejanov en "Nuestras diferencias" (1885).

que más se había formado leyendo la obra madura de Marx (sobre todo El Capital) –la rusa-, la cual por lo tanto amenazaba el poder del zar bajo la premisa de que el agente antiburgués por excelencia era la clase obrera explotada:

> *En Rusia –donde El Capital es más ampliamente leído y aclamado que en cualquier otra parte- nuestro éxito es aún mayor. De una parte, tenemos los críticos (en su mayoría jóvenes profesores universitarios, algunos de ellos amigos personales míos, también algunos literatos), de otra, el Comité Central terrorista, cuyo reciente programa, impreso y publicado clandestinamente en San Petersburgo, despertó considerable ira dentro de los anarquistas rusos en Suiza…* (Marx to Sorge. 5 November 1880)

En tercer lugar, este populismo, cruzado como estaba por elementos marxistas, había logrado arrinconar al zarismo. Habiendo asesinado a Alejandro III el 1 de marzo de 1881, el sucesor de éste se encontraba recluido en Gatchina: un alzamiento antizarista, de impredecibles consecuencias estaba "a la mano". Estos tres elementos de contexto nos permiten realizar una evaluación más matizada de esta carta que Marx escribiera a Vera Zasulich un poco más de un año antes de morir. El Moro, evaluando la situación rusa en concreto (realizando un análisis de coyuntura), aconseja aprovechar la oportunidad contingente que proveía la relativa autonomía de los "ciclos de lucha de clases", la cual tiene la capacidad de sobredeterminar las tendencias de más largo plazo propias del campo de la producción. Recordando lo que escribiera en 1877, Marx aprecia que este marzo de 1881 podría ser la última oportunidad en que se destruyera el zarismo sin "esperar" la necesaria "lenta maduración" del movimiento y la clase obrera eslava. Asimismo, esta destrucción del zarismo no sería la de una superestructura precapitalista, sino más bien todo lo contrario: tal como explicó en la carta a Danielson de 1879, Marx apuntaba a la lucha por el poder en lo inmediato contra una superestructura que concebía como moderno-capitalista. De ahí que la apuesta de Marx en este momento fuera por un asalto "antiburgués y anticapitalista", y no "antifeudal". Operando de manera materialista, Marx tomaba los elementos que veía como determinantes a la hora de llevar a cabo con éxito esta apuesta. Por una parte, parecía otorgar un papel privilegiado a la dirección política de este movimiento, la cual aparecía como excepcionalmente "marxista" en un contexto europeo en el cual "el marxismo" aún no era predominante en las intelligentsias de los demás países occidentales. Por otra parte, el compañero de Engels seguramente contaba con el papel que podía cumplir la (aún reducida) vanguardia plenamente obrera que se

alzaba contra los capitalistas en San Petersburgo, en esta apuesta inmediata por el poder político. Estos dos factores tenían la posibilidad de utilizar la pervivencia de la propiedad comunal campesina a nivel nacional, para implementar transformaciones que no hicieran "retroceder la rueda de la historia", sino más bien lo contrario (la hicieran avanzar hacia el socialismo). Además, implementar este tipo de transformaciones en la Rusia de ese momento, tenía un valor internacional de importancia sustancial, porque eliminaba de plano el factor reaccionario de mayor peso (la Rusia zarista) en el concierto europeo-continental: ante cualquier ascenso obrero en Europa occidental, Rusia ya no existiría como baluarte del status quo, como había operado en todos los procesos revolucionarios desde 1789.

Y aún con todo esto, Marx no había eliminado de un plumazo todos los análisis que venía realizando desde 1852 y que hemos consignado en las páginas anteriores de este trabajo. Como se aprecia en los Drafts de la carta a Vera Zasulich de marzo 1881[205], el autor de El Capital sí tenía en cuenta las tendencias no comunistas e individualistas que tenían fuerte presencia en la comuna agrícola rusa. Por un lado, estaba el hecho de que la casa, y la parcela adosada a la misma, eran ya propiedad privada del miembro de la comuna. Por otro, la propiedad comunal era periódicamente dividida entre los miembros particulares de la comuna, los cuales luego la cultivaban por su propia cuenta y se apropiaban de forma privada de los frutos de estas tierras. En efecto, las tendencias internas a la división de los miembros de la comuna rusa en clases antagónicas ya operaban poderosamente, no solo con una propiedad comunal que funcionaba como apéndice de la propiedad privada al interior de la comuna, sino que también con la gradual acumulación de riqueza móvil en unas pocas manos:

> *Aparte de todas las influencias del entorno hostil, la mera acumulación gradual de bienes muebles que comienza con la riqueza en forma de ganado (incluso admitiendo al riqueza en forma de siervos), el rol cada vez más importante que el elemento móvil cumple en la agricultura misma, y un número de otras circunstancias inseparables de este tipo de acumulación pero que me tomaría demasiado tiempo abordar aquí, se comerán la igualdad económica y social y darán lugar a un conflicto de intereses en el corazón mismo de la comuna, el cual primero supondrá la conversión de la tierra arable en propiedad privada, y terminará con la apropiación privada de los bosques, pastizales, tierras comunales, etc, las cuales han*

[205] Publicados junto a la carta en 1924.

devenido ya apéndices comunales de la propiedad privada. ("Drafts of the Letter to Vera Zasulich", Marx, feb-march 1881)

A estas tendencias internas disolventes de la comuna que llevaban la separación de sus miembros en clases opuestas[206], se sumaban dinámicas contradictorias que funcionalizaban a la misma como nuevo espacio de acumulación, tanto desde la esfera estatal como desde el campo de individuos particulares que emergían como nacientes capitalistas:

> *Exhausta por las exacciones fiscales, la comuna devino una cosa inerte, explotada fácilmente por el comercio, la propiedad terrateniente y la usura. Esta opresión externa desencadenó en el corazón de la comuna misma el conflicto de intereses actual, y rápidamente desarrolló las semillas desde la decadencia. Pero esto no es todo. A expensas de los campesinos el Estado ha forzado, como en un invernadero, algunas ramas del sistema capitalista occidental que, sin desarrollar las fuerzas productivas de la agricultura en forma alguna, están diseñadas para facilitar y precipitar el robo de sus frutos por los intermediarios improductivos. Ha cooperado por tanto en el enriquecimiento de nuevos parásitos capitalistas, que ya desangran el empobrecido cuerpo de la "comuna rural.* (ibid)

Para producir un cuadro todavía más complejo, desde el Estado también se implementaban políticas que bregaban en el sentido de la desaparición de la comuna, a la cual consideraban un obstáculo para la acumulación de capital[207]. Por lo mismo, para Marx solo una revolución social y política podría contrarrestar estas complejas tendencias y salvaguardar las dimensiones comunitarias del mir ruso para la sociedad futura que superara al modo de vida burgués. De ahí que la táctica filo-populista observada en esta carta de marzo de 1881

---

[206] *"Aparte de la reacción de cualquier otro elemento destructivo del entorno, el crecimiento gradual de propiedad mueble en manos de familias particulares, e.g. su riqueza en forma de ganado, y algunas veces en forma de esclavos y siervos –esta suerte de acumulación privada…"* ("Drafts of the Letter to Vera Zasulich", Marx, feb-march 1881)

[207] *"El promedio de los últimos diez años mostró que la producción agrícola no solo estaba estancada, sino que efectivamente había declinado. Finalmente, por primera vez Rusia tiene ahora que importar cereales en vez de exportarlos. Por eso no hay tiempo que perder. Esto debe terminar. Es necesario transformar en una clase media rural a la minoría campesina más o menos próspera, y convertir a la mayoría en proletarios, sin remilgos. Con este objetivo el vocero de los "nuevos pilares de la sociedad" denuncia las mismas heridas que ellos han infligido a la comuna, y las señala como otros síntomas naturales de su decrepitud"* (ibid)

a Vera Zasulich, no supusiera un politicismo que meramente "traslade limpiamente" la virtud de la comuna agraria a una nueva sociedad, sino que, antes bien, llama a la acción revolucionaria contra las tendencias explotadoras internas y externas a la comuna que operaban al nivel de la base productiva:

> *De una parte, la "comuna rural" ha sido llevada hasta el punto de la extinción; de otra, una poderosa conspiración está vigilando con la perspectiva de administrarle el golpe de gracia. Para salvar la comuna rusa, una revolución rusa es necesaria. Para esta cuestión, quienes detentan el poder político y social están haciendo su mejor esfuerzo preparando a las masas para tal catástrofe… Para salvar la comuna rusa, una revolución rusa es necesaria. Para esto, el gobierno y los "nuevos pilares de la sociedad" están haciéndolo muy bien preparando a las masas para tal desastre.* (ibid)

10 meses después, Marx modificará su análisis de la situación rusa en el contexto del prefacio a la segunda edición rusa de El Manifiesto Comunista, traducida a este idioma por Plejanov, luego de que la versión rusa de Bakunin fuera censurada por el zarismo y a la vez no fuera del gusto de Marx. En este prefacio Marx aclara que los grandes excluidos de El Manifiesto habían sido EEUU y Rusia, países en los cuales en ese momento la sociedad burguesa aún no ganaba la suficiente fuerza (al menos no al nivel de los tres países fundamentales de Europa –Inglaterra, Francia y Alemania-). Sin embargo, en 1881 tanto EEUU como Rusia mostraban un cuadro social transformado, en el cual tenía especial importancia la tendencia hacia el desarrollo del capitalismo. En el caso específico de Rusia, se observaba un cuadro cercano a lo que varias décadas más tarde Trotsky entendería como desarrollo desigual y combinado, con un capitalismo que desarrollaba sus formas de acumulación más modernas en un contexto en el cual seguía existiendo en estado de disolución la comuna agraria: "*Pero en Rusia encontramos que, cara a cara con la estafa capitalista en desarrollo y la propiedad burguesa de la tierra, que justamente está comenzado a desarrollarse, más de la mitad de la tierra es propiedad común de los campesinos*" ("Preface to second Russian edition of the communist party", Marx, 21 enero 1882)[208]

---

[208] Elemento que ya había notado Marx en los Drafts a la carta a Vera Zasulich de marzo de 1881: "*Si los admiradores rusos del sistema capitalista niegan la posibilidad teórica de tal desarrollo, yo les preguntaría lo siguiente: Para utilizar máquinas, motores a vapor, ferrocarriles, etc, ¿fue forzada Rusia, como occidente, a pasar por un largo periodo de incubación en los métodos de trabajo industriales? Déjenles que me expliquen, ¿cómo se las arreglaron para introducir en su propio país, en un abrir y cerrar de ojos, el completo mecanismo del intercambio (bancos,*

El mayor énfasis en esta forma de desarrollo del capitalismo en Rusia, hacía a Marx concretizar sus tesis de la carta a Vera Zasulich en lo que hacía referencia a la concomitancia de la comuna agraria rusa con un capitalismo europeo occidental ya amenazado desde abajo por la clase obrera. En efecto, el único modo de apropiarse de las conquistas positivas que daban forma al capitalismo moderno (apropiación que en los Drafts a la carta de Vera Zasulich emergía como crucial[209]), se probaba ahora solo en el caso de que en Europa occidental triunfara una revolución obrera antiburguesa. No sería necesaria solo una revolución en la misma Rusia, sino que la misma debía combinarse y/o espolear una revolución proletaria triunfante en occidente; solo ambos procesos podrían "salvar para el futuro" los elementos aún progresivos todavía insertos en el seno de la comuna agraria rusa:

> *Ahora, la cuestión es: ¿puede la obschina rusa, una forma primitiva de propiedad de la tierra comunal, aún si en gran medida minada, pasar directamente a una forma más alta de propiedad común, la comunista? ¿O debe, por el contrario, pasar primero por el mismo proceso de disolución propio del desarrollo histórico de Occidente?...La única respuesta posible hoy es ésta: si la revolución rusa deviene la señal para una revolución proletaria en occidente, de modo que ambas se complementen entre sí, la actual propiedad comunal de la tierra rusa puede servir como punto de partida para el desarrollo comunista.* (ibid)

4. 1880s

Al realizar un examen de cierta exhaustividad de la MECW, podemos localizar al menos tres momentos en los cuales alguno de los fundadores del comunismo científico vuelve sobre la "cuestión rusa" y temas afines en la década de los 1880s. Ante la muerte de Marx en

---

instituciones crediticias, etc), que tomó a occidente siglos inventar?" ("Drafts of the Letter to Vera Zasulich", Marx, feb-march 1881*)*

[209] *"Pero para que el trabajo colectivo remplace al trabajo parcelario –la fuente de la apropiación privada- en la agricultura en sentido estrecho, se requieren dos cosas: la necesidad económica de tal cambio, y las condiciones materiales para implementarlo…En lo que hace a la necesidad económica, ésta será sentida por la "comuna rural" desde el momento en que se la sitúe bajo condiciones normales, esto es, tan pronto como las cargas que pesan sobre ella sean removidas y su tierra cultivable haya asumido una extensión normal…Pero dónde están las herramientas, el abono, los métodos agronómicos…De ahí que se encuentre en un entorno histórico en el cual la contemporaneidad con la producción capitalista le provee con todas las condiciones necesarias para el trabajo colectivo"* (ibid)

1883, será Engels quien aborde estos problemas desde una perspectiva específica. En primer lugar, el compañero de Marx, en el contexto de una carta a Karl Kautsky, destaca el hecho de que las formas de propiedad comunal como la existente en Rusia, operan funcionalmente respecto de una forma de acumulación caracterizada por el despotismo en las esferas políticas y sociales:

> *Aquí uno ve cómo los holandeses, sobre la base del comunismo antiguo de las comunidades, han organizado la producción para beneficio del Estado asegurándose que el pueblo disfrute lo que es, bajo su propia estimación, una existencia bastante confortable; la consecuencia es que al pueblo se lo mantiene en un estado de estupidez primitiva y el fisco holandés registra 70 millones de marcos al año (ahora probablemente más). Es un caso sumamente interesante, y las conclusiones sobre su aplicación práctica son fáciles de sacar. También muestra cómo, tal como en la Rusia y la India de hoy, el comunismo primitivo (si es que ningún un elemento comunista moderno lo viene a estimular) suministra la mejor y también la base más amplia para la explotación y el despotismo, y sobrevive en medio de la sociedad moderna como un anacronismo (a ser eliminado o, uno casi diría, a ser devuelto a su curso original), no menos notorio que las comunidades de la Marca de los cantones originales.* (Engels to Kautsky. 16 February 1884)

Medio año más tarde, luego de haber vuelto a criticar el mito populista que afirma taxativamente la existencia de una oposición e impermeabilidad radicales entre la comuna agraria y las más variadas formas de explotación, Engels escribirá a Kautsky para prevenirlo frente a cierto tipo de análisis que termina contraponiendo de manera espuria la realidad de las sociedades anteriores al capitalismo y las formaciones propiamente burguesas. Esencialmente, Engels critica aquellas posiciones que conciben al primer tipo de sociedades como realidades estáticas, naturales, homogéneas, etc. De ahí que enfatice, por una parte, en el hecho de que la producción mercantil es también propia de distintas formaciones anteriores al modo de producción burgués moderno y no un rasgo exclusivo del capitalismo. Por otra parte, el compañero de Marx sostiene que en este tipo de sociedades pre-burguesas no existe aún "el valor", por lo que no hay que leer de forma esencialista y originista al capitalismo en ellas. Por lo tanto, remarca Engels, el excedente bajo estas sociedades se expresa como plusproducto y no como plusvalor. Esta diferencia es esencial, porque la especificidad misma de los distintos modos de producción pre-burgueses está dada por unas leyes de movimiento y una dinámica particulares. Esto es, la producción y sus tendencias no dejaban de

proporcionar un marco social con regularidades y ciclos específicos para el caso de las realidades anteriores al mundo burgués:

> *En todas las sociedades basadas en una división del trabajo que ha evolucionado naturalmente, el producto, y por tanto también en alguna medida los medios de producción, domina al productor como en la Edad Media lo hacía –en ocasiones, en cualquier caso-, el suelo respecto del campesino (quien era solo un accesorio de la tierra) y la herramienta en relación con el artesano de los gremios. La división del trabajo es la dominación directa de los instrumentos de trabajo sobre el trabajador, aún si no bajo la impronta capitalista…No debes separar la agricultura de la economía política más de lo que lo está la tecnología respecto de esta última, como haces en pp 21 y 22. La rotación de los cultivos, los fertilizantes artificiales, los motores a vapor, el telar mecánico, no pueden ser separados de la producción capitalista más que las herramientas del salvaje y el bárbaro de su producción. Las herramientas del salvaje condicionan su sociedad tal como lo hacen las más modernas con la sociedad capitalista. A lo que tu visión se reduce es a que, mientras la producción de hecho determina el orden social actual, no lo hacía antes de que la producción capitalista existiera, porque las herramientas no habían sido aún culpables de pecado original…El momento en que dices medios de producción dices sociedad, y una sociedad determinada por, entre otras cosas, aquellos medios de producción. Medios de producción como tales, ajenos a la sociedad y sin influencia sobre ella, no existen, como tampoco el capital existe de esta forma.* (Engels to Kautsky. 26 June 1884)

Con esta tesis, Engels buscaba criticar la posición populista que consideraba a la comuna agraria como una realidad milenaria, incambiada desde tiempos inmemoriales (inmutabilidad que se veía como "fortaleza" y "base" del sentido oposicional que se le otorgaba frente al zarismo). Ante estas posiciones, Engels explicaba cómo realidades preburguesas tales como la comuna agraria, tenían efectivamente una historia, signada ésta por una dinámica específica, la cual a su vez se derivada de las condiciones de producción y los grupos sociales (por lo general "clases") que éstas suponían.

El tercer momento en que el compañero de Marx trata la "problemática rusa" coincide con una carta escrita a Vera Zasulich en abril de 1885. En ésta, Engels enfatiza, en primer lugar, en que El Capital (como obra cumbre de Marx) no se compone de una mera teoría general sin importancia política concreta para la coyuntura. Antes bien, para Engels en El Capital se encuentran los lineamientos

teóricos suficientes para construir una táctica determinada en cualquier formación económica vigente. Para ello, solo sería necesario el estudio de la situación particular de la formación concernida, estudio que luego permitiría elaborar una táctica adecuada y compatible con la estrategia y los principios marxistas desarrollados en esta obra madura de Marx[210]. En segundo lugar, Engels clarifica que para el caso ruso, él no ha desarrollo este tipo de estudio concreto, por lo que sus juicios son provisionales y están sujetos a todo tipo de crítica que conozca con más detalle la situación del país eslavo y aplique con tino la línea teórica y estratégica desarrollada en El Capital[211]. A pesar de estas precisiones y cautelas, Frederick Engels intentará una aproximación al tema en cuestión. En este respecto, sostiene la tesis fuerte de que Rusia se acerca a una situación similar a la que vivió Francia en 1789. Engels cree percibir una situación pre-revolucionaria en la cual cualquier pequeño evento puede prender la llama y hacer estallar un conflicto de dimensiones catastróficas insospechadas. De ahí que a su juicio Rusia viviera un momento muy especial, en el cual la táctica blanquista tendría excepcionales posibilidades de ser llevada a cabo con éxito. Esto es, un grupo reducido de revolucionarios conspiradores podría efectuar un cambio estructural de un solo golpe, transformando la situación del país y favoreciendo el desarrollo de tendencias cada vez más radicales. Descargando todo el peso del argumento en variables objetivas, y sosteniendo que las mismas transformarían el proceso revolucionario en permanente sin mediación de organización, consciencia, programa o tipo de actor social involucrado, Engels recae en la "reacción objetivista y catastrofista" que con Marx desarrollan entre 1850 y 1855 (ver sobre esto nuestros desarrollos del tercer capítulo de este trabajo sobre el cartismo). Llega a afirmar, por ejemplo, que el tipo de dirección y su base social no tendrían importancia al comienzo del estallido revolucionario. No contento con esto, tampoco califica el contenido programático y de clase de una revolución que emerge como espontánea y pareciera estar "a la mano":

> *Lo que bajo mi perspectiva es importante en Rusia, es que el impulso sea dado, que la revolución estalle. Si es tal o cual*

---

[210] *"A mis ojos, la teoría histórica de Marx es esencialmente fundamental para las tácticas revolucionarias, si es que éstas deben ser consistentes y lógicas; para descubrir cuáles deben ser aquellas tácticas, todo lo que uno debe hacer es aplicar la teoría a las condiciones económicas y políticas del país correspondiente"* (Engels to Vera Zasulich. 23 April 1885)

[211] *"Pero hacer esto requiere familiaridad con esas condiciones, y yo, por mi parte, soy demasiado ignorante respecto de la situación actual de Rusia, para suponerme como lo suficientemente competente para evaluar en detalle las tácticas que pueden ser requeridas en cada momento particular"* (ibid)

> *grupo el que da la señal, si es bajo tal o cual bandera, es de poco interés para mí. Incluso si fuera (tachado en el bosquejo "una camarilla de nobles o de personas adineradas –bueno, todo lo mejor…hasta que") una conspiración palaciega, sus instigadores serían barridos al día siguiente. En un lugar donde la situación es tan tensa, donde los elementos revolucionarios se han acumulado en tal grado, donde la situación económica de la vasta mayoría del pueblo deviene diariamente cada vez más imposible, donde cada grado de desarrollo social está representado, desde la comuna primitiva a la gran industria moderna y la alta finanza, y donde todas estas contradicciones son reprimidas forzadamente por un despotismo nunca visto –un despotismo cada vez más inaceptable para una generación joven en la cual se combina la inteligencia y la dignidad de la nación –en tal lugar 1789, una vez desencadenado, será seguido rápidamente por 1793.* (Engels to Vera Zasulich. 23 April 1885)

Como apreciará sin dificultad el lector atento, aquí Engels concedía importantes puntos al populismo ruso y de algún modo "olvidaba" lo que había escrito a mediados de los 1870s. Esta era una concesión injustificada, como mostrará con celo y exhaustividad el marxista ruso Plejanov.

El marxismo como programa de investigación con existencia objetiva independiente de personas específicas: Plejanov "toma la posta" y supera el "estancado" análisis de Engels

Lo que desarrollaremos a continuación puede ser visto como un excurso, como desvío ilegítimo en un trabajo que pretende tratar el concepto "pueblo" en la MECW. Ahora bien, quien escribe sostiene que el tratamiento de la obra "Nuestras diferencias" escrita por Plejanov en 1885, es necesario y justificado en un trabajo de una naturaleza tal que no "personifica" el carácter necesariamente *objetivo* que tiene un programa de investigación científico. Sostenemos que los juicios realizados por Engels en 1885 son errados, pero que los mismos no se derivan orgánicamente del programa de investigación marxista, y que de hecho es debido a esto que los mismos yerran en sus proposiciones. El error de Engels se derivaba de dos fuentes que él mismo consigna en la carta a la cual aquí nos referimos. En primer lugar, el compañero de Marx falla al no aplicar los lineamientos teóricos y estratégicos propios de la obra económica madura de Marx (obra que, como desarrollamos en el capítulo III y IV de este trabajo, viene a adaptar la "base" a conclusiones políticas ya formuladas a la salida de las revoluciones del 48'). En segundo lugar, Engels yerra

porque sus juicios no se derivan de un análisis concreto suficiente de la situación rusa vigente en ese momento[212]. Ahora bien, ambos errores son subsanados por Plejanov, quien en 1885 desarrolla una de las críticas más exhaustivas y sistemáticas del populismo que ha producido la tradición marxista hasta el día de hoy.

i) Método

En "Our Differences" Plejanov comienza recordando su participación en las organizaciones populistas rusas a fines de los 1870s. En este contexto, refiere la obra que lo distancia de esta tradición y que a la vez "inicia" su producción "marxista". En "Socialism and the political struggle", el mentor de Lenin había sustanciado tres críticas fundamentales a las posiciones políticas del populismo. En primer lugar, sostuvo que la unión inextricable entre la tarea de botar al zarismo y la revolución socialista, como empresas a llevar a cabo simultáneamente, suponía el riesgo de que ninguna de estas tareas lograra materializarse efectivamente. En segundo lugar, en esta obra Plejanov había remarcado el hecho de que el campesinado parecía menos receptivo a la propaganda socialista que la clase obrera industrial. Por último, el autor ruso apuntaba en este texto que la comuna rural declinaba y el capitalismo progresaba en tierras eslavas. Estas tesis de Plejanov fueron fuertemente criticadas por los populistas, quienes lo acusaron de defender el capitalismo y adoptar un marco marxista de análisis que emergía como libresco, pasivista y extranjerizante. Sin embargo, Gyorgy Plejanov no había hecho afirmaciones sin reflexión, argumentación y trabajo empírico, por lo que las mencionadas críticas le hicieron distanciarse aún más de la corriente política populista. De ahí que, en su libro de 1885, el autor ruso inicie sus elaboraciones criticando a esta tendencia política, en la cual observa, a primera vista, tres rasgos constitutivos errados. Por un lado, sostiene que la misma ha invertido el bakuninismo, pasando de la negación de toda acción política a la entronización de la política conspiracional. Por otro, percibe cómo ésta en realidad hace un fetiche de la especificidad atrasada de Rusia, haciendo una fortaleza "excepcional" de condiciones que empíricamente no proporcionaban espacio para tales halagüeñas esperanzas. Para Plejanov, el fetiche campesino de los populistas tenía un fuerte parecido de familia con las "robinsonadas" de la economía política burguesa y su búsqueda del "buen salvaje":

---

[212] Cuestión de la cual Engels era consciente, como se aprecia a la luz de la cita consignada en la nota 211. En esa misma carta, Engels utiliza expresamente formulaciones que consignan lo provisional de sus juicios: "*…Lo que sé, o lo que creo saber de la situación rusa…*" (ibid)

> *El método del señor Tarasov…Tal como los escritores burgueses cuando querían probar sus "leyes naturales", tenían el hábito de inventar "salvajes" que naturalmente nunca soñaron con otra cosa que no fuera "ahorrar y acumular capital", del mismo modo el señor Tarasov ignora bastante conscientemente los descubrimientos modernos de la etnología, e inventa salvajes que son obvios blanquistas y solo desean "conquistar el poder" sobre sus vecinos. Este método originalmente inductivo amenaza con reducir a la completa "bancarrota" la duhringniana "ciencia" socialista del señor Tarasov.* ("Our Differences", Plejanov, 1885)

Tercero, y fundamental, Plejanov descubre así cómo lo errado en el populismo no son sus conclusiones, sino su mismo método, el cual imposibilita a sus autores incluso plantear de forma correcta los problemas realmente existentes en la formación eslava:

> *No es ningún secreto para nadie que nuestro movimiento revolucionario ahora está atravesando un periodo crítico. Las tácticas terroristas de Narodnaya Volya establecieron para nuestro partido un buen número de problemas altamente importantes y vitales. Pero desafortunadamente estos problemas aún permanecen irresueltos. El stock de teorías bakuninistas y proudhonianas al uso entre nosotros se han probado como insuficientes incluso para plantear correctamente esas cuestiones.* (ibid)

Esta tercera crítica es lo que hace a nuestro autor reafirmarse en sus nacientes convicciones marxistas. Por una parte, es por primera vez plenamente consciente de que desde éste es completamente ilegítimo deducir conclusiones y tácticas blanquistas o bakuninistas. El marxismo, a su vez, es fértil porque formula principios y direcciones, no programas "finales" impermeables a la crítica. Plejanov percibía así al marxismo como programa de investigación, como un cuerpo de proposiciones no dogmático, sino que flexible y necesitado de "desarrollo", pero, a la vez completamente ajeno al eclecticismo y el diletantismo:

> *Repito que los marxistas más consistentes pueden estar en desacuerdo respecto de la evaluación de la situación rusa actual. Esa es la razón por la cual en ningún caso deseamos cubrir nuestro programa con la autoridad de un gran nombre. Y, más todavía, estamos preparados para admitir de antemano que nuestro programa contiene muchas "deficiencias y*

cuestiones poco prácticas", como cualquier primer intento que busca aplicar una teoría científica particular al análisis de relaciones sociales muy complicadas y entremezcladas. Pero el hecho es que, hasta el momento, ni yo ni mis camaradas hemos elaborado finalmente un programa que fuera completo desde el primer hasta el último párrafo. Solo mostramos a nuestros camaradas la dirección en la cual la respuesta a los problemas revolucionarios que les interesan debe ser buscada…Nuestro programa aún necesita ser completado, y completado allí, en el lugar, por esos mismos grupos de trabajadores y jóvenes revolucionarios que lucharán por su cumplimentación. Correcciones, adiciones y mejoras a este programa son bastante naturales, inevitables e indispensables. No tenemos miedo a la crítica, esperamos impacientemente por ella y naturalmente no taparemos nuestros oídos frente a ella como Famusov. (ibid)

"Our differences" precisamente aborda esta tarea de demostrar cómo el marxismo sí puede plantear correctamente los problemas, y cómo la corriente populista está estructuralmente imposibilitada de hacerlo. Para ello, Plejanov "empieza desde el principio": indaga en los orígenes de la tradición populista y su desarrollo a manos de diferentes generaciones de autores.

ii) Tradición

El primer autor "populista" que nuestro autor destaca es Herzen. Éste tiene la virtud de plantear con corrección el meollo del debate político ruso, el cual estaba signado por la pregunta acerca de la viabilidad del desarrollo capitalista como etapa necesaria en Rusia: *"¿Debe Rusia pasar por todas las fases del desarrollo europeo, o procederá su vida de acuerdo con otras leyes?", pregunta él en sus Cartas a Linton"* (citado en "Our Differences", Plejanov, 1885)

La respuesta de Herzen a esta pregunta no es una "típicamente populista", ya que el autor sostiene que su patria rusa "es parte de Europa", y cómo tal ya ha pasado por todas las etapas de desarrollo que han experimentado los distintos países del continente. De ahí que la forma de vida agraria en el país eslavo salvaguarde tanto la "propiedad" como la "libertad individual", al tiempo que su parecido con "formas de vida asiáticas" solo sea una semejanza superficial. Esto porque, a diferencia de la impermeabilidad inmutable de las formas asiáticas, la vida agraria rusa es sumamente maleable y flexible, capaz de asimilar con facilidad la lengua, moral, costumbres, artes y técnicas de otros pueblos.

El siguiente autor "populista" que trata Plejanov es Cernychevsky. Autor de"Criticism of Philosophical Prejudices Against Communal Land Tenure", Cernychevsky fue elogiado por Marx[213], el cual tuvo en cierto momento la intención de escribir una biografía de su vida y una reseña de sus obras. Cernychevsky ciertamente fue un teórico muy lúcido, como el mismo Plejanov reconoce. Planteándose el problema delineado ya por Herzen, llega sin embargo a una solución que el autor de "Our Differences" consigna como algebraica[214]. En el marco de un debate con el formalismo de los economistas liberales, Cernychevsky argumenta de forma "dialéctica" que el lapso de duración de las etapas económicas que debe experimentar cada país en particular, es función de las influencias externas e internas que éste sufre, y que por tanto el mismo no se encuentra predeterminado de antemano:

> *Cernychevsky probó, en primer lugar, que este esquema no abarcaba el proceso de desarrollo completo, debido a que en una determinada fase la propiedad social debía nuevamente devenir la forma predominante; más todavía, él enfatizó legítimamente en la circunstancia de que no existe base alguna para adscribir una duración invariable y determinada de una vez y para ser siempre, al intervalo histórico que separa la época del comunismo primitivo, del tiempo de la reorganización consciente de la sociedad bajo principios comunistas. Hablando en general, este intervalo es "x", que tiene una magnitud aritmética particular en cualquier país individual, dependiendo de la combinación de las fuerzas internas y externas que determinan su desarrollo histórico. Dado que esta combinación de fuerzas varía necesariamente de forma considerable, no es sorprendente que la "x" en la cual estamos interesados, e.g. la extensión del intervalo durante el cual la propiedad privada será predominante, será en ciertos casos infinitamente pequeña y puede ser igualada a cero sin demasiado error. Fue de esta*

---

[213] Marx ensalza en especial la crítica a la economía política burguesa que Cernychevsky lleva a cabo en "Outlines of political economy according to Mill".

[214] La expresión "fórmula algebraica" fue retomada por Trotsky en sus críticas a la proposición de Lenin de mediados de la primera década del siglo XX, la cual, negando el carácter permanente de la próxima revolución rusa, postulaba la necesidad de una "dictadura del proletariado junto al campesinado". Trotsky hace referencia a la tradición rusa marxista comenzada por Plejanov en otras ocasiones; por ejemplo, un capítulo concluyente de su obra "1905" lleva por título "Nuestras Diferencias" (título polémico porque justamente su contenido es una crítica a las diferencias que Trotsky tenía con el menchevismo de Plejanov por esos años).

> *manera que la posibilidad abstracta de que la comuna primitiva pasara inmediatamente a una más alta…forma comunista, fue probada.* ("Our Differences", Plejanov, 1885)

No obstante, para el maestro de Lenin la proposición de Cernychevsky era formal y abstracta. Lo era, porque no argumentaba en concreto por qué en Rusia el lapso de duración de la propiedad privada capitalista de la tierra debía ser tan reducido como para casi no existir. Tal proposición podía ser cierta para cualquier formación social; faltaba análisis concreto de la situación eslava que probara, en concreto, que de hecho era así para el caso ruso. En segundo lugar, Plejanov sostiene que el formalismo de Cernychevsky era válido solo hasta 1861, y dejaba de justificarse después de esa fecha en el cual el zarismo había "abolido la servidumbre". Tercero, nuestro primer marxista ruso afirma que Cernychevsky llega a una solución que fetichiza el igualitarismo de la comuna rusa, fundamentalmente porque no está familiarizado con las obras de Marx y Engels, sino que solo con las de sus predecesores "utópicos". Ahora bien, a pesar de esto, Cernychevsky fue un gran autor, y aquello que Plejanov y Marx celebraran de su producción, no solo tiene que ver con sus críticas a la economía política burguesa mediante herramientas dialécticas, sino también con su posición crítica frente a las concepciones políticas generales del liberalismo, signadas por el "discurso de los derechos" y nociones negativas y formales de la libertad:

> *…el derecho a la libertad de expresión y el derecho a un sistema constitucional. Porque el demócrata de Siberia, donde la gente común disfruta de prosperidad, es con mucho superior a Inglaterra, donde la mayoría de la gente sufre muchas privaciones…el liberalismo entiende la libertad de una forma bien estrecha, formalista. Para él la libertad consiste en el derecho abstracto, la autorización escrita en un papel, la ausencia de prohibición legal. El liberalismo se rehúsa a entender que la autorización legal solo tiene valor para quienes tienen los medios materiales para proveérsela…No existe un solo país en Europa donde la abrumadora mayoría de la población no sea completamente indiferente a derechos que son el objeto de los deseos y esfuerzos de los liberales.* ("The Struggle of the Parties in France under Louis XVIII and Charles X", Cernychevsky, citado en "Our Differences", Plejanov, 1885)

Esta crítica de uno los rasgos constitutivos de varias formas de populismo (sobre todo el populismo ciudadanista, el cual tratamos en el segundo capítulo de este trabajo en su versión francesa), se

combinaba heteróclitamente con proposiciones filo-aristocráticas semejantes a las del iniciador del populismo ruso, el Barón Haxthausen. Igual que éste, Cernychevsky enfatizaba en la virtud de la comuna agraria rusa porque permitía a los eslavos evitar que se expandiera por el país la "enfermedad proletaria". Este desprecio a la clase obrera, tan propio del populismo bajo todas sus formas, será la dimensión fundamental que tomarán los epígonos de Cernychevsky, y harán de éste un marco capaz de eliminar todo aquello positivo y valorable que de hecho se encuentra dentro de la de la obra de este autor ruso. Plejanov, por su parte, termina su abordaje de las proposiciones de Cernychevsky elaborando tres críticas. En primer lugar, señala que el formalismo de los análisis de este autor lo hacía permanecer meramente en las "formas de propiedad y tenencia", no le permitía acceder propiamente al "modo de producción" de las tierras eslavas y en específico al de la comuna agraria. Segundo, en ocasiones Cernychevsky concebía al pueblo como masa indiferenciada, pasiva, borreguil y manipulable. Tercero, y orgánicamente vinculado con lo anterior, el autor ruso era incapaz de dividir al pueblo en sus grupos sociales componentes:

> *El campesinado de Europa occidental fue de hecho indiferente a todos los "derechos abstractos" y estaba preparado quizás ocasionalmente para preferir el sistema siberiano al inglés. Pero el punto es que los socialistas genuinos –no burgueses-, los demócratas socialistas, no apelan a los campesinos sino al proletariado. Al campesinado de Europa occidental, siendo como es un propietario, ellos lo clasifican dentro de los "estratos intermedios" de la población, estratos que, "si ocasionalmente son revolucionarios, solo lo son en vista de su inminente transferencia hacia el proletariado, defienden así no sus intereses presentes, sino que los futuros, ellos desertan de su propia posición y se sitúan en la del proletariado"* (Manifiesto del Partido Comunista, Marx 1848). *Esta distinción es una muy sustancial. Los "demócratas" de Europa occidental no emergieron del estéril campo de la metafísica política, hasta que no aprendieron a analizar el concepto "pueblo" y a distinguir la sección revolucionaria de él, de la conservadora.* ("Our Differences", Plejanov, 1885)

Siguiendo un orden cronológico, el tercer "populista ruso" que Plejanov trata es Bakunin. Incluye a éste en un conjunto "populista" en tanto el mismo intenta hacer una comparación o contraste entre los "ideales del pueblo" y los "ideales de la intelligentsia". Como base positiva de los ideales del primero, Bakunin veía una experiencia de recurrentes "rebeliones" frente a condiciones de miseria

("sufrimiento") extremos. Así, no veía el agente que consignaba como emancipador como uno potencialmente "poderoso" (sino que "sufriente"), uno capaz de llevar a cabo transformaciones estructurales "revolucionarias" (sino solo de producir estallidos de "rebeldía"). El principal contrincante de Marx en el seno de la Internacional, fetichizaba el pueblo en sus comunas agrarias, al cual veía practicar la "autonomía" bajo "formas de propiedad populares" que generaban un "producto comunal". Asimismo, para el primer traductor ruso de El Manifiesto los tres principales obstáculos presentes en la práctica campesina, se relacionaban con la absorción del individuo por la comunidad, el patriarcalismo y la fe en el zar. Para este Bakunin populista lo determinante era el patriarcalismo, a partir del cual se derivaban el primer y tercer obstáculo. De ahí que, no solo invirtiera las relaciones de determinación que materialmente existían en la realidad social (la vida privada no es determinante, sino que determinada por formas sociales de producción que son públicas), sino que también cayera en la incoherencia de sostener una lucha contra el patriarcalismo que minaba los fundamentos mismos de la propiedad comunal:

> *La absorción del individuo por el mir y la adoración del zar provienen, hablando estrictamente, como resultados directos de…el patriarcalismo…la guerra contra el patriarcalismo está ahora siendo librada en casi toda aldea y toda familia, y la comunidad aldeana, el mir, ha sido actualmente transformada en un instrumento del odiado poder estatal…Sin detenerse en el hecho de que la lucha contra el despotismo de la comunidad aldeana no puede no alterar los mismos principios de la propiedad comunal de la tierra.* (ibid)

El populismo de Bakunin no demostraba sino ser un conjunto ecléctico que reunía en su seno las teorías socialistas de los países latinos, los ideales del campesino ruso, el "banco del pueblo" de Proudhon y las comunidades rurales, la tradición de Stenka Razin y de Fourier, etc.

Luego de Bakunin, Plejanov aborda lo que fue el populismo de los 1870s. Rasgos característicos de este período populista, fue la máxima de "ir hacia la gente" con una "política fraterna" que buscaba emancipar al "pueblo trabajador". Este populismo valoraba el desinterés pasivo del campesino y creía ver él un sano desprecio a la política propia de las "clases privilegiadas". Si bien discursivamente se hablaba de la "auto-emancipación del pueblo trabajador", en realidad se consideraba a éste como ente pasivo y manipulable, como agente a ser salvado por la intelligentsia (burguesa):

> *Cualquiera forma en que cualquiera de los revolucionarios explicara la esclavización contemporánea del pueblo ruso –por la ignorancia del pueblo, su falta de solidaridad o de energía revolucionaria, o finalmente incluso por su completa incapacidad para tomar la iniciativa política-, cada uno de ellos, sin embargo, pensaba que la intervención de la intelligentsia eliminaría lo que cada uno indicaba como la causa de la esclavización popular.* (ibid)

Esta naturaleza del populismo ruso de los 1870s, ilustraba también una forma de hacer política que no hacía análisis de, ni ponía énfasis en, las condiciones materiales de los actores sociales. Antes bien, operaba mediante "fórmulas abstractas", elevando espuriamente a un rol determinante el nivel de la "conciencia". Un representante típico de este populismo fue Tkachov, quien como vimos más arriba, fuera duramente criticado por Engels en 1874-1875. Plejanov rescata esa crítica de Engels y construye sobre ella. Consigna, por una parte, cómo Tkachov, si bien discursivamente aparecía como hostil a Bakunin, en realidad operaba políticamente en la realidad con la misma evaluación de la situación. En efecto, para Plejanov las proposiciones de Tkachov no suponían más que un "bakuninismo degradado". Las mismas se expresaban con mayor nitidez en la "Carta abierta a F. Engels", en la cual Tkachov sustanciaba mediante una batería de pseudo-argumentos la idea de que la revolución en Rusia no enfrentaba mayores obstáculos y podía ser convocada en cualquier momento. Por un lado, se sostenía que era ilegítimo trasladar las categorías occidentales a Rusia, territorio en el cual no existía burguesía ni proletariado. El sujeto emancipador era un "pueblo sufriente" cuya ignorancia operaba como virtud (en tanto era "espontáneamente comunista"). Lo cual, a su vez, implicaba que la necesidad objetiva fuera una mera "revuelta política", una espoleada de movilizaciones de "protesta". Asimismo, se enfatizaba en la debilidad del enemigo: las clases privilegiadas eran débiles e inoperantes en términos políticos y económicos. Todo lo cual configuraba un Estado sin raíces sociales, odiado por todas las clases de la población y sostenido en una mera ilusión. Por lo mismo, sería fácil tomarse el poder, sobre todo si la intelligentsia parecía ser particularmente "socialista". Mediante esta caracterización del populismo de Tkachov, Plejanov lograba "descubrir" cómo en realidad el agente determinante para éste era una intelligentsia que se reclutaba en el seno de las clases privilegiadas, una que lograría realizar un putsch exitoso en el contexto del cual impondría determinada conciencia a las masas: *"…una revolución vigorosa puede tener lugar solo cuando la minoría se rehúsa a esperar a que la mayoría*

devenga consciente de sus propias necesidades y decida, por así decir, imponer esta consciencia en la mayoría" (ibid)

El populismo de Tkachov y Bakunin compartían la idealización del campesino y su comuna agraria, la cual veían como entidad inmutable y solo necesitada de pequeños cambios para fungir como base de la sociedad socialista futura. Así, ambos habían involucionado en relación con Cernychevsky, del cual solo habían mantenido la letra, pero olvidado su método dialéctico, justamente de forma contraria a cómo Marx y Engels habían construido a partir de la herencia dialéctica de Hegel:

> *No fue por nada que Hegel le otorgó un lugar tan importante a la cuestión del método en su filosofía…Un error en los resultados será percibido inevitablemente y a la vez corregido por la aplicación subsecuente del método correcto, mientras un método incorrecto solo en raros e individuales casos da resultados que no son contrarios a ésta o aquélla verdad individual…Esta convicción sufría de unilateralidad en virtud de su carácter abstracto, y si sus pupilos hubieran permanecido fieles al espíritu y no a la letra de los trabajos de Cernychevsky, no hubieran sido demorado mucho en pasar, de acuerdo a la expresión que utilicé arriba, del álgebra a la aritmética, desde los argumentos generales abstractos acerca de las transiciones posibles de ciertas formas sociales a otras, al estudio detallado de las condiciones actuales y el futuro probable de la aldea comunal rusa en particular…Contentándose con los resultados de sus investigaciones, consideraron como camaradas a todos los escritores que defendían el principio la propiedad comunal de la tierra…Los pupilos de Hegel, al tiempo que seguían estrictamente el método que el gran pensador les había legado, hicieron añicos su sistema. Mantuvieron el espíritu, no la letra de su sistema.* (ibid)

Plejanov termina su excursión en los orígenes y tradiciones del populismo analizando los postulados de su representante más paradigmático en la década de los 1880s, Tikhomirov. Con evidentes bases en el blanquismo, un acusado catastrofismo y cierto énfasis neokantiano en la moral y los valores, este autor no le parecía a Plejanov sino la reproducción del populismo de los 1870s bajo las nuevas condiciones vigentes en la década siguiente. Una mezcla ecléctica entre Blanqui y Bakunin, Tikhomirov compartía con el anarquismo la noción de que, luego abolir el Estado, las tendencias de la economía encontrarían ellas mismas su sano equilibrio (saludable balance que Tikhomirov concebía como "hábitos y percepciones

populares"). Asimismo, tal como el anarquismo creía criticar todo Estado cuando en realidad solo tocaba el centralismo propio del Estado burgués moderno, el populismo ruso de Tikhomirov luchaba contra "el Estado" solo para construir en su reemplazo un "Estado popular", el cual no dejaba de ser burgués (por más "pequeño" burgués que buscara ser), fundamentalmente porque seguía operando bajo la premisa liberal del "dejar pasar y dejar hacer". El eclecticismo de Tikhomirov se veía también en que superaba a Bakunin porque entendía la necesidad de un gobierno provisional revolucionario, pero a la vez no llegaba hasta el extremismo de Tkachov quien sostenía la necesidad de una dictadura revolucionaria de una camarilla por tiempo prolongado. Más allá de todo esto, el populismo de Tikhomirov evidenciaba su dimensión burguesa-capitalista, en tanto no cuestionaba la "ganancia" del propietario de los medios de producción, sino que deseaba restringirla a límites "justos":

> *Incluso los estallidos más atrevidos de "fantasía revolucionaria" de Tikhomirov no llegan a abolir la ganancia del empresario. En la organización de la producción "social", "el empresario, como director y administrador capaz (el mismo Bastiat no repudiaría tal fraseo) "aún obtiene algunas ventajas, menos, por supuesto que, en el presente, pero las únicas ventajas accesibles a él en ese momento". Esta parte del proyecto de "organización socialista de Rusia", de alguna manera me recuerda, por una parte, la envidiosa actitud del socialista pequeñoburgués frente a las enormes "ganancias" del gran empresario, y, de otra, la distribución del ingreso entre trabajo, capital y talento recomendada por Fourier.* (ibid)

La dimensión burguesa de este populismo ruso de los 1880s, se veía también en el hecho de que sus métodos de lucha terroristas apelaban por sobre todo a la "sociedad" (clases privilegiadas), a la cual se veía como "parte" de todo un "pueblo" que confrontaba la autocracia zarista:

> *Actuando en los intereses de la sociedad, urgimos a la sociedad que emerja finalmente de su apatía pusilánime, le imploramos que levante su voz en favor de sus propios intereses, los intereses del pueblo, y la vida de sus hijos y hermanos, los cuales están siendo sistemáticamente perseguidos y asesinados…en respeto de nuestros liberales debemos apuntar, sin esconder nuestro radicalismo, que dado el estado actual de nuestras tareas partidarias, nuestros intereses y los de ellos nos compelen a actuar conjuntamente contra el gobierno.*

(Kalendar Narodnoi Voli, citado en "Our differences", Plejanov, 1885)[215]

Al tiempo que Plejanov trazaba un paralelo entre el populismo de Willich y Schapper, miembros de la Liga Comunista con los cuales Marx y Engels quebraran en 1852, y el populismo de Tikhomirov (se repetía el "si no tomamos el poder hoy, no lo tomaremos nunca y entonces es mejor irse a dormir"), el primer marxista ruso reconocía el fundamento de la "crítica excepcionalista" de Tikhomirov ("nuestra realidad rusa es específica y excepcional y por tanto a ella no se le aplican las categorías occidentales"), en la caricatura que ésta hacía de las posiciones anarquistas de Europa occidental. Caricatura que también a su vez caricaturizaba el "modo de producción moderno burgués", en tanto concebía a éste exclusivamente como "gigantismo" y gran industria:

> *…por qué el señor Tikhomirov menciona la producción en gran escala incidentalmente, atribuyéndole solo a ésta la "unión mecánica de los trabajadores". Si el faraón egipcio Cheops, "unió mecánicamente" a cientos de miles de trabajadores para construir su pirámide, ¿es su rol en la historia de Egipto similar al del capitalismo en la historia de occidente?...Precisamente de la misma manera los latifundios romanos, por su "unión mecánica" de los trabajadores encadenados en bandas, "dieron lugar a una multitud de males e infortunios", pero probablemente ¿"prepararon el camino en algún grado", para la transición de la sociedad antigua al socialismo? ¿Qué diría el mismo señor Tikhomirov de esto?* (ibid)

---

[215] Ante lo cual Plejanov comenta: *"Finalmente, la influencia agitacional de la lucha terrorista dirigida por el partido Narodnaya Volya, se extendió mucho más a la "sociedad" que al "pueblo" en el sentido estrecho de la palabra…Siendo esto así, ¿no es tiempo ya de hacer coincidir las conclusiones con las premisas y de entender que la lucha terrorista es una lucha por la libertad política y nada más? ¿No es tiempo ya de admitir que esta lucha ha sido librada principalmente "en los intereses de la sociedad", como el nº6 de Narodnaya Volya admite? (…) distrae nuestra atención del punto más importante –la organización de la clase obrera para su lucha contra sus enemigos presentes y futuros"* ("Our differences", Plejanov, 1885). El Engels de "La condición de la clase obrera inglesa" también entendía por sociedad, las actividades que componían la condición de clase de la burguesía. Por otra, el mismo hecho de que Plejanov distinga entre la sociedad (mundo burgués) y el "pueblo en sentido estrecho", nos informa del hecho de que el concepto pueblo, cuando no calificado en este sentido "estrecho", efectivamente incorporaba dentro de sí a la burguesía.

iii) Desarrollo del capitalismo

En primer lugar, Plejanov, desarrolla algunos puntos para criticar el mito populista que oponía la especificidad rusa al occidente europeo y consignaba a la primera como excepcional e impermeable frente al desarrollo del capitalismo. Por una parte, el primer marxista ruso enfatizaba lúcidamente que Europa occidental era una etiqueta poco válida como criterio de comparación para establecer un juicio, fundamentalmente porque la misma reunía en su seno formaciones con condiciones sociales y productivas muy heterogéneas entre sí[216]. Por otra parte, el distinto momento histórico de desarrollo del capitalismo en cada una de las formaciones sociales componentes de "Europa occidental", no habilitaba a hacer comparaciones entre este conjunto y Rusia relevando la "diferencia" de esta última. Pero, fundamentalmente, el mito especifista de los populistas se basaba en una concepción errada del modo de producción capitalista, fundada en la noción circulacionista de que el mercado "existe antes" y "determina" el campo de la producción. Bajo esta visión, Rusia no podría desarrollar el capitalismo porque los mercados ya se encontraban copados y monopolizados por las potencias de Europa occidental. Frente a esta posición, Plejanov enfatizaba en el hecho de que el mercado no es una entidad previa a la producción capitalista, sino que es creado por éste, esencialmente mediante el apoyo estatal y las incursiones guerreras. Esto fue así para Francia, Alemania y Estados Unidos. Tal juicio y evaluación del desarrollo de la sociedad burguesa, que consignaba al proteccionismo estatal como una de sus dimensiones componentes centrales, lo fundaba Plejanov en List, único economista alemán del cual Marx aprendiera algo útil antes de 1848 (como señalamos en el segundo capítulo de este trabajo).

En segundo lugar, quien luego fuera el teórico principal de la corriente rusa menchevique elabora argumentos discutiendo la tesis populista de que la autocracia zarista inhibía el desarrollo del capitalismo en el país eslavo. Por un lado, Plejanov compara la Francia de la segunda mitad el siglo XVIII con la Rusia de su tiempo, y establece cómo en el primer caso la pervivencia de una superestructura con importantes rasgos precapitalistas no imposibilitó el desarrollo del capitalismo y la sociedad burguesa. Igualmente, en el caso ruso, el zarismo cobijaba de forma compleja las tendencias "capitalistas proteccionistas" de la emergente burguesía. Ésta, a la vez que se beneficiaba de esta palanca estatal, luchaba contra las dimensiones superestructurales zaristas que contenían su desarrollo

[216] Mismo punto que Perry Anderson desarrolla en "Transiciones de la antigüedad al feudalismo" (1974).

como clase. Por otro lado, la tesis de los populistas se basaba en una errada concepción de capitalismo que tomaba como "buena" la caricatura liberal manchesteriana de la sociedad burguesa, la cual concebía como superfluo al Estado en la forma natural de desarrollo de ésta. De ahí que los populistas confundieran los intereses inmediatos de los capitalistas particulares, con el interés general y de más largo plazo de la burguesía como clase en su conjunto.

Tercero, Plejanov enumera distintos hechos empíricos que demuestran el peso de desarrollo del capitalismo en la sociedad rusa de los 1880s. Por una parte, la abolición de la servidumbre en 1861 y las consecuencias de la guerra de la Crimea de la década anterior, habían tenido un fuerte efecto en el desarrollo del capitalismo y sus clases fundamentales en tierras eslavas. El progreso de la industria rusa era testificado por autores como A. Isayev y B. Bezobrazov: entre 1877 y 1882 la producción se había doblado en algunas industrias, y la calidad de algunos productos derivados del algodón competía con artículos franceses e ingleses. Asimismo, según Ed. de Molinari, la producción azucarera rusa era la mejor y más avanzada de Europa, de tal forma que la misma comenzaba a penetrar con fuerza en alejados mercados como el francés. A lo cual se sumaba el emergente flujo de capitales productivos occidentales a tierras rusas, los que, combinados con el impresionante desarrollo de los instrumentos financieros y crediticios, configuraban un cuadro en el que el modo de producción capitalista era ya una realidad dominante en el país eslavo.

En cuarto lugar, Plejanov subraya el hecho de que este desarrollo del capitalismo es oscurecido si éste es concebido exclusivamente como compuesto por gran industria y un "trabajador asalariado libre". Esta concepción, cara a los populistas rusos, no ve las distintas "formas transicionales" constitutivas del modo de producción capitalista, dentro de las que se cuenta no solo la producción de un artesanado que trabaja con materias primas provistas por grandes o pequeños patrones, sino también formas híbridas signadas por la subsunción formal y el plusvalor absoluto: *"Las formas transicionales son los amplios salones de tejido –que totalizan 2330 telares-, las cuales van desde los 6-10 telares hasta fábricas de tamaño completo de cientos o más telares. En estos amplios salones de tejido, la dependencia del tejedor que usa telares de mano respecto del manufacturero, es aún más chocante"* (ibid)

"Formas" que a su vez se imbricaban con la generación masiva de una fuerza de trabajo semiproletarizada (no plenamente expropiada de sus medios de producción y subsistencia), la cual, tal como en la Alemania de los 1880s, no era una remanencia precapitalista que bloqueara el desarrollo capitalista, sino un factor que espoleaba el

desarrollo de éste. La producción artesanal o agraria no solo operaba como actividad secundaria de subsistencia de los semiproletarios, sino que en muchos casos se expresaba en una forma de explotación capitalista no clásica como la producción doméstica en gran escala:

> *"…la producción de algodón ha tomado aquí la forma de un sistema doméstico de producción a gran escala…98.95 por ciento de los artículos de algodón producidos en Yuryev Uyezd proviene del sistema doméstico de producción en gran escala y solo 1.05 por ciento proviene de…artesanos independientes, ¿cierto? No, de pequeños manufactureros independientes"* (ibid)

El conjunto de estas formas de explotación capitalistas no clásicas, no solo profundizaba el proceso de mercantilización de la vida social, sino que se fortalecía con el desarrollo de las formas clásicas del capitalismo y ganaba fuerza en tanto el modo de producción capitalista devenía dominante en la formación social rusa[217]. De ahí que los casos de pequeña producción florecientes, no fueran un baluarte comunitario contra el desarrollo del modo de vida burgués como las concebían los populistas, sino que por el contrario expresión de procesos de acumulación de pequeño capital exitosos que se afirmaban desde abajo contra los grandes capitales:

> *Algunas ramas de la producción artesanal [handicraft][218] en la Gubernia de Kaluga son aparentemente excepciones a las reglas generales que hemos señalado. Esta tejeduría campesina está superando a las fábricas de los grandes comerciantes…De esto, nuestros excepcionalistas concluirán que los artesanos rusos no tienen temor de la competencia capitalista…Y, por lo demás, sería un gran error pensar que en los ejemplos citados la lucha era entre productores independientes, de un lado, y capitalistas, de otro. La fábrica de Gubin fue minada no por los productores independientes, sino que por los "grandes establecimientos de tejido en las casas campesinas", que inmediatamente bajaron el*

---

[217] *"There are several million handicraftsmen in our country and many branches of handicraft production are partly changing and have partly changed into the domestic system of large-scale production"* (ibid)

[218] La traducción del término "handicraft" es "artesanal". En este escrito respetaremos esta forma de traducción, pero aclaramos que este término, al igual que lo que sucede con cottage industry (con el cual se encuentra muy vinculado y en ocasiones fuje como sinónimo), no debe asociarse ni a lo medieval, ni a lo folclórico-turístico. Antes es un elemento constitutivo de agunas formas de explotación capitalistas no clásicas, sobre las que nos explayamos sietmáticamente en el capítulo VI, parte 4, 4.1, c)

> *"salario a destajo en las fábricas". La lucha fue entre pequeño y gran capital, y el primero fue victorioso porque intensificó la explotación del pueblo trabajador. Sucedió lo mismo en la manufactura de listones y trenzas. Han sido "patrones", no artesanos independientes, los que han comprado telares Rochet.* (ibid)

Estos desarrollos en los cuales pone el acento Plejanov, se apoyan en la teoría económica madura de Marx, sobre todo en El Capital, en el cual el autor ruso encuentra elementos que le permiten distinguir con precisión las formas mediante las cuales el pueblo se va "dividiendo en clases". De ahí que la crítica al populismo (sobre todo de su inclusión del pequeño y mediano capital en el seno del pueblo), no sea mera expresión de un desarrollo político anterior a la teoría económica madura de Marx, sino que ésta solo ajuste la "base económica" del programa de investigación marxista a conclusiones políticas previamente desarrolladas:

> *Aún el periodo manufacturero propiamente tal, no tiene éxito a la hora de llevar a cabo esta transformación completa y radicalmente. Se recordará que la manufactura propiamente tal, solo conquista parcialmente el dominio de la producción nacional, y siempre descansa como última base en los artesanos de las ciudades y la industria doméstica de los distritos rurales. Si los destruye en una forma, en ramas particulares, y en ciertos puntos, los hace emerge nuevamente en otra parte, porque los necesita hasta cierto punto para la preparación de la materia prima. Produce, por tanto, una nueva clase de pequeños aldeanos, los cuales, aún continuando el cultivo del suelo como actividad accesoria, encuentran su ocupación en el trabajo industrial, los productos del cual venden a los manufactureros directamente, o a través de los comerciantes intermediarios…"* (Marx, El Capital I, citado en "Our differences")

El desarrollo del capitalismo a partir de estas formas de explotación transicionales se vinculaba orgánicamente con un complejo proceso de disolución de la comuna agraria, del "mir" campesino[219]. El maestro de Lenin dedica sus últimos apuntes sobre el proceso de desarrollo del capitalismo a abordar esta problemática en específico. Por una

---

[219] *"La declinación de la agricultura y la desintegración de las antiguas bases del mir campesino, son las consecuencias inevitables del desarrollo de la producción bajo las técnicas artesanales, bajo las actuales condiciones, por supuesto, no bajo las condiciones posibles con las cuales nuestros Manilovs se consolan y que serán una realidad no sabemos cuándo"* (ibid)

parte, concede que el cuadro populista de la vida agraria rusa tocaba algunos puntos reales de la misma, pero solo hasta 1861 (año de abolición de la servidumbre). Desde ese año, la tesis de la inmutabilidad e impermeabilidad de la comuna rural en relación con el modo de producción moderno burgués, no tocaba ya elemento real alguno, sino que ofuscaba las tendencias objetivamente presentes en la materialidad de lo social. Se omitía la acción disolvente del Estado y la expansión monetaria, al tiempo que se era incapaz de apreciar cómo las formas comunales que permanecían eran funcionales y podían fungir como palanca de formas de acumulación capitalistas específicas:

> *¿De qué estarán contentos los proletarios rurales que tienen que emplearse como trabajadores a los miembros de la comunidad aldeana? Los últimos se darán maña para llevar la explotación de la fuerza de trabajo al mismo nivel de intensidad que es propio de los cultivos privados. Así, el "pueblo" ruso se dividirá en dos clases: explotadores –las comunidades-, y explotados –individuos.* ("Our differences", Plejanov, 1885)

De este modo, la defensa de la forma típica de la vida del pueblo por parte de los narodniki (populistas en ruso), se transformaba en defensa de capas sociales explotadoras que progresivamente hacían uso de los métodos capitalistas de producción:

> *Estos hechos muestran que en bastantes lugares la comunidad aldeana ha sido tan distorsionada por las influencias desfavorables que, de un medio de proteger a los productores contra la explotación capitalista, se está ya convirtiendo en un poderoso instrumento de esta última…Por un lado, ves un campesino emprendedor de "buen corazón", el cual no tiene más que un lote para una persona y aún así se las arregla para cultivar tres, cuatro o incluso cinco lotes que pertenecen a sus compañeros que no son capaces de hacerse cargo de ellos…Pero la gente común tiene que tratar con la comunidad aldeana real, en la cual su irreconciliable antagonista, "el campesino emprendedor y astuto" ya se ha establecido por sí mismo…El mir que libera al pobre de "sí mismo", es el mir de los kulaks y explotadores. No teniendo nada de que "vivir", la gente común huye de él como si fuera una prisión…* (ibid)

Junto a estas tendencias que reproducían la comunidad agraria bajo el contexto del modo de producción capitalista, se afirmaba de manera compleja y dialéctica, como afirmamos arriba, un proceso de disolución de la comuna rural. Para Plejanov, de las tres clases que ya

emergían y eran resultado de este proceso (tres clases que componían este microcosmos "popular"), solo podían esperarse intereses objetivamente antiburgueses de los productores explotados sin propiedad:

> *Otros son parcialmente expulsados de la comunidad y, estando desprovistos de tierra, llevan su fuerza de trabajo al mercado, mientras otros forman una nueva categoría de "parias de la comunidad" cuya explotación es facilitada, entre otras cosas, por las comodidades que ofrece la organización de la comunidad. Solo cuando las circunstancias históricas construyan una nueva base económica para la reorganización de la sociedad en interés de esta clase más baja, solo cuando esta clase comience a adoptar una actitud consciente frente a las causas básicas de su esclavización…* (ibid)

Por lo mismo, la disolución de la comunidad agraria no era efectuada solo desde fuera por agentes externos (como sostenía el populismo), sino que su principal fuente era la propia vida interna del mir. Existirían diferentes mecanismos de reciente data que espolearían y acusarían este proceso. Por una parte, la baja en los impuestos y la renta incrementarían el lapso en el cual tierra no se redividiría (permaneciendo en manos privadas por mayor tiempo), y en el mismo sentido operaría el mejoramiento de los métodos de cultivo y el aumento de la inversión. Por otra parte, la propiedad comunal bajo métodos de cultivo particulares ya por sí misma acusaría la desigualdad clasista, sobre todo en función de la diferente fertilidad de la tierra de las distintas parcelas, la cercanía con mercados, etc. La comunidad agraria se partiría en dos, con los campesinos ricos uniéndose contra los miembros pobres de la comuna para impedir el acceso a las tierras fértiles por parte de estos últimos:

> *Los hogares bien avenidos forman entre sí una alianza ofensiva y defensiva contra los pobres, los cuales aún tienen una voz al decidir los asuntos de la comunidad y pueden aún demandar una nueva repartición de tierras…Separan sus tierras en parcelas especiales, de las cuales reparticiones son hechas solo a los hogares prósperos. "Las tierras de la comunidad están divididas en dos partes desiguales: una, que comprende el suelo de mejor calidad, es asignada a los cultivadores de grano prósperos y es operada por ellos; la otra, que comprende las tierras de mala calidad, es repartida a los hogares poco emprendedores y permanece sin arar". Los pobres están por tanto deprivados de cualquier esperanza de alguna vez tener a su disposición la tierra bien cultivada de sus afortunados*

vecinos. El carácter de la comunidad cambia radicalmente: de refuerzo y fundamento para los miembros pobres, deviene causa de su ruina final. (ibid)

Ahora bien, aún si la misma permanencia de la práctica de "re-división de la tierra" operaba como contratendencia al desarrollo burgués porque inhibía que los agentes tomaran decisiones de inversión de largo plazo (no veían sentido invertir en mejores métodos de cultivo si después la tierra debía ser re-dividida y caería en manos de otros campesinos particulares miembros de la comuna), el rescatiri (rescate) de la tierra impuesto con el proceso iniciado en 1861 obligaba por su lado a que los campesinos monetizaran los cultivos para adquirir los recursos necesarios para implementar esta "compra". Y en todo ello no cumplía un rol antiburgués, sino más bien todo lo contrario, el apoyo que la corriente populista otorgaba a los métodos de financiamiento crediticio a los "pequeños" productores:

A partir de lo que ha sido dicho es claro ahora cuán ingenuos son los narodniks cuando ven en el desarrollo del crédito a las pequeñas tierras, un medio de consolidar la comunidad aldeana y luchar contra el capitalismo…Sería un gran error pensar que lo que se denomina "abolición de la agricultura a gran escala" nos salvará del capitalismo…incluso la agricultura de pequeña escala se da maña para adquirir un carácter burgués…Por tanto, la cuestión de la agricultura en pequeña o gran escala en Rusia, solo se reduce a la cuestión de la victoria para la pequeña o la gran burguesía. (ibid)

De ahí que en ocasiones la comuna rusa no operara sino que como una "compañía por acciones" de los campesinos ricos para explotar a franjas sociales agrarias depauperadas[220]. La defensa de las formas de vida popular por excelencia por parte de los narodniki, devenía, entonces, en una defensa de agentes explotadores burgueses:

Nuestros narodniks legales, que son tan prolíficos en elaborar todo tipo de recetas para apoyar y consolidar las "bases tradicionales de la vida del pueblo ruso", no se dan cuenta que ellos de hecho, están voceando cada vez más los intereses de la

[220] *"En el caso del arrendamiento de las tierras de los terratenientes o de tierras estatales, el mir campesino es también transformado en una asociación de accionistas responsables entre sí, una asociación en la cual la distribución de la tierra arrendada se efectúa proporcionalmente a la cantidad de dinero contribuida. ¿Dónde, en este caso, está la comunidad, donde están las "bases tradicionales"?* (ibid)

sección de los campesinos que representa el principio del individualismo y el enriquecimiento del kulak. (ibid)

iv) ¿Gobierno del pueblo?

Luego de tratar las cuestiones de método, tradición y desarrollo del capitalismo, Plejanov aborda el objetivo programático fundamental del populismo desarrollado por Tikhomirov en los 1880s: el "gobierno del pueblo". A ojos del padre del marxismo ruso, esta fórmula no hace sin reemplazar con un "vocablo eslavo" el reclamo de "democracia"[221]. De ahí que, si el objetivo a conseguir se consigna como un "gobierno del pueblo" sin mayor calificación, la reivindicación populista se reduce al reclamo por una "constitución democrática". En segundo lugar, el "gobierno del pueblo" no coincide con un marco político que se oponga a la burguesía y sus métodos de dominación y explotación, como meramente *asume* Tikhomirov. El caso de Suiza y sobre todo el cantón de Zurich, donde el "gobierno del pueblo" existe bajo una forma plena desde hace décadas es un ejemplo de cómo éste no se opone a la dominación política y económica de la burguesía[222]. Tercero, el "gobierno del pueblo" tampoco es imposibilitado por la existencia de una burguesía fuerte, como Tikhomirov sostiene ocurrió en la Francia de 1789-1796. Es por esto que la mera debilidad de la burguesía no sea un insumo facilitador a la hora de implementar el "gobierno del pueblo", como muestra el caso español, país en el cual la tradición de propiedad comunal de la tierra no pudo implantar un "gobierno del pueblo" en un contexto donde la burguesía nacional era todo menos poderosa. En cuarto lugar, las proposiciones populistas que consignan este objetivo programático, recaen en concepciones subjetivistas que reducen el movimiento de la historia a la voluntad y las acciones de

---

[221] Según la teoría política clásica la definición de "democracia" es "gobierno el pueblo". Obviamente la cuestión de la "democracia" es más profunda, sobre todo si abordada de una perspectiva marxista. Aquí Plejanov utiliza un modo argumental polémico en un debate con un contrario que no entra en el seno de un debate marxista.

[222] *"Nos gustaría llevar la atención del señor Tikhomirov al hecho de que nosotros oponemos el autogobierno del pueblo a la supremacía de la burguesía, solo porque él mismo encontró conveniente hacerlo. Sustantivamente, no obstante, pensamos que tal oposición puede tener significado solo en casos excepcionales. El auto-gobierno político del pueblo no garantiza de ningún modo que no exista la esclavización económica y no excluye la posibilidad de que el capitalismo se desarrolle en el país. El cantón de Zurich es uno de lo más democráticos y al mismo tiempo es uno de los más burgueses en Suiza. Una constitución democrática deviene instrumento para la emancipación social del pueblo, solo cuando el curso natural del desarrollo de las relaciones económicas hace imposible que las clases altas continúen dominando"* (ibid)

un pequeño grupo de hombres, los cuales o son "malvados" o son "heroicos". Quinto, intrínsecamente vinculado con el "gobierno del pueblo" se encuentra el reconocimiento de un derecho fundamental, el "derecho del pueblo a la tierra". Ahora bien, este derecho en ningún caso contiene por sí mismo un carácter socialista y antiburgués, ya que al no tocar la propiedad mueble (sino solo la tierra como bien inmueble), habilita las diferencias sociales que en un corto lapso llevarían a la separación de la comunidad en clases antagónicas de explotadores y explotados. No obstante, el fetiche que opera la tendencia política de Tikhomirov sostiene sin ambages que lo primará en la próxima revolución será una enfática unidad del pueblo:

> *…intelligentsia socialista. En ese caso el rol de la última deviene puramente destructivo. Se reduce a la remosión de los obstáculos exteriores que bloquean la realización de los ideales populares. Este es el tipo de idealización del pueblo que encontramos en el artículo del señor Tikhomirov. "En un momento revolucionario, cuando el principio básico del poder estatal esté en cuestión, nuestro pueblo no se dividirá", decide nuestro autor. "Justamente de la misma manera él probará estar completamente unido económicamente con respecto a la cuestión de la tierra.* (ibid)

Por último, la diferencia entre la posición marxista y la populista respecto del objetivo programático esencial, se observa en la manera mediante la cual cada una de éstas concibe el rol de la clase obrera en la próxima revolución. Efectivamente, toda tendencia política que propone algún cambio en el status quo se ve obligada a otorgar algún rol a la clase obrera en éste, ya que ninguna corriente política puede ignorar la fuerza y el papel de la clase trabajadora en la sociedad burguesa (como demuestra el énfasis que pone el mismo Bismarck en la clase obrera). De ahí que, para el populismo, por una parte, los obreros sean importantes para la revolución solo como una fuerza de masas que debe apoyar a un comité conspirativo; para el marxismo, por otra parte, la revolución es importante para los obreros, porque éstos son los protagonistas esenciales de la misma:

> *Desde el punto de vista del social-demócrata un movimiento verdaderamente revolucionario es posible en el presente solo en el seno de la clase obrera; desde el punto de vista del blanquista la revolución descansa solo parcialmente en los trabajadores, los cuales tienen un rol "importante", pero no la significación principal en ella. El primero asume que la revolución es de "particular importancia" para los trabajadores, mientras en opinión del último los trabajadores, como sabemos, son de*

particular importancia para la revolución. El social-demócrata quiere que el trabajador mismo haga su revolución, el blanquista le demanda al trabajador que apoye la revolución que ya ha sido comenzada y liderada para él y en su nombre por otros, por ejemplo, por oficiales, si es que nos imaginamos algo cercano a la naturaleza de la conspiración decembrista…quienes, en su opinión, son importantes "para la revolución", pero están lejos de ser los únicos representantes de la revolución. Esta de ningún modo es la manera en que habla el social-demócrata; él está convencido que la cuestión no es que los trabajadores sean necesarios para la revolución, sino que la revolución necesaria para los trabajadores. (ibid)[223]

v) ¿Revolución popular?

Luego de tratar el objetivo programático del "gobierno del pueblo", Plejanov aborda los resultados probables de la "mecánica del cambio" propuesta Tikhomirov. Poniéndose en una situación hipotética en la cual esta mecánica operaría bajo las mejores condiciones, obteniendo así sus mejores resultados – (i) la revolución será de tipo "europeo" y no "asiático", en el sentido de que mostrará participación de masas y existirán cambios estructurales; (ii) la superestructura política representará plenamente su base social mediante, por ejemplo, una asamblea constituyente "campesina"-, el padre del marxismo ruso sostiene que el agente social revolucionario no iría más allá de la "expropiación" de los grandes latifundios, sin traspasar los límites que lo llevarían a cuestionar la forma de producción y explotación. El campesinado vería como necesaria la confiscación de las tierras de los grandes propietarios, pero consideraría necesario que la explotación de las mismas bajo el marco de una nueva propiedad comunal, continuara siendo llevada a cabo en parcelas individuales tal como lo era "actualmente" bajo el mir. Los resultados de una "revolución popular" que impusiera un real y efectivo "gobierno del pueblo" no llevarían a una verdadera socialización de la producción, a una propiedad realmente colectiva de la tierra. Y aún si la producción en cada parcela individual se basara en esfuerzos colectivos de los miembros de la comunidad, la misma mantendría los patrones actualmente vigentes, bajo los cuales el producto se mercantilizaba y los recursos derivados de su venta quedaban en manos de cada parcela particular. En segundo lugar, el nuevo "Estado popular" sería

[223] De ahí que el marxismo ruso nazca diferenciándose del populismo precisamente en este punto. Al igual que la crítica de Marx a Bakunin (que vimos en el capítulo anterior), el marxismo demuestra de Plejanov muestra ser por esencia anti-iluminista.

un "Estado campesino", y como tal consideraría como un derecho la tierra para cada miembro de la comunidad, pero a la vez sería también un derecho su cultivo mediante los medios de producción (instrumentos de trabajo) y recursos actualmente vigentes. La diferencia entre los distintos miembros de la comunidad en relación con estos medios de producción distintos de la tierra (cuya estructura distribucional no se tocaría ya que se consideraba como "dada"), afirmaría de modo dominante una tendencia a acusar esta misma diferencia, la cual en un corto lapso devendría desigualdad clasista. Desigualdad que necesariamente se desarrollaría en tanto el programa de Tikhomirov efectivamente acepta como "buena" la ganancia privada, la cual existiría bajo un contexto en el cual el campesino rico considera "natural" la explotación de trabajo asalariado. De ahí que la lucha popular solo pueda tener como enemigo al gran capital:

> *El Estado campesino naturalmente dejaría intocado no solo el comercio, sino que también, en gran medida, el capital industrial. El mismo señor Tikhomirov aparentemente admite esto cuando presume que la revolución popular solo dejará sin eficacia "las ya débiles nobleza y burguesía". "Dejar sin eficacia" no significa destruir. ¿Debemos decir a qué resultados la existencia del capital industrial y comercial llevará?...Él admite plenamente la posibilidad del enriquecimiento empresarial privado. Siendo éste el caso, el gobierno "popular" no tendrá objeción con ninguna. A lo más que llegará su radicalismo será a comprometerse en la lucha contra el gran capital del manufacturero, pero el gobierno ni siquiera pensará en poner un límite a la explotación de los "patrones" en general…el gobierno "popular" tolerará tanto la desigualdad en la distribución de la tierra como la posibilidad de emplear trabajadores de entre los hogares arruinados. Los "ideales" campesinos se reconcilian fácilmente con el trabajo contratado…* (ibid)

En tercer lugar, Tikhomirov confía en la liberación de los instintos y la sabiduría popular una vez el Estado campesino se impusiera como realidad dominante en tierras eslavas. Según sus proposiciones, luego de la toma del poder advendría un período de evolución gradual en el cual la comuna agraria se expandiría por el país unificándose en un marco cercano al federalismo. Sin embargo, a ojos de Plejanov esto no supondría la ruptura de la anarquía mercantil capitalista, sino su desarrollo y expansión. De esta forma, Tikhomirov invertiría los procesos: "antes de la toma del poder" no esperaría a una maduración evolutiva que lograra hacer cristalizar un agente social capaz de producir una verdadera socialización de la producción, sino que

apostaría a una ruptura revolucionaria bajo las condiciones sociales ya vigentes; "después de la toma del poder", el populista ruso no enfatizaría en la necesidad de realizar una ruptura radical ("revolucionaria") capaz de transformar las relaciones de producción y explotación, sino que confiaría en la evolución gradual de unas fuerzas populares que se encontrarían inmersas en un marco en el cual la mercantilización es ya la tendencia dominante. Por último, en esta sociedad transicional mercantilizada de Tikhomirov, no solo se afirmaría el tipo de desigualdad estructuralmente vinculada a un marco mercantil, sino que la intelligentsia socialista que efectuara el putsch, parecía desligarse de su base de representación campesina, constituyéndose como incipiente grupo social dominante:

> *Primero que todo, ¿de dónde sacó el señor Tikhomirov la idea de que luego de la revolución campesina no solo una intelligentsia socialista, sino cualquier "intelligentsia" en el presente sentido de la palabra, "proliferará sin obstáculos"?...O piensas quizás el señor Tikhomirov que luego de la "revolución popular" la intelligentsia socialista "proliferará sin obstáculos" en relación con el campesinado mismo?* (ibid)

vi) ¿Organización socialista del intercambio? Crítica al banco del pueblo[224]

Después de tratar el mecanismo de cambio social y sus resultados, Plejanov aborda la pretendida forma de funcionamiento de la nueva sociedad postulada por el populismo ruso de los 1880s en general, y por Tikhomirov en específico. El padre del marxismo ruso descubre en el bosquejo futuro de Tikhomirov, denominado por éste como "organización socialista del intercambio", nada más que la utopía de una de las fracciones de la burguesía como clase explotadora: la utopía del pequeño capital. Antes que nada, Plejanov recalca que ésta ya fue criticada por Marx en su libro Contribución de la Crítica de la Economía Política, escrito en 1859. Veamos un poco más en detalle la crítica de Marx a partir de la cual construye su argumento Plejanov.

En 1849 Proudhon implementará, en el contexto de la revolución en curso, una institución que denomina "Banco del pueblo". Constituyéndose como un gran fracaso práctico, el meollo esencial de esta idea estaba en la propuesta de reducir las tasas de interés a cero, la cual ya había sido ligeramente tratada por Marx y Engels en un

[224] Es posible que para escribir esta "crítica" Plejanov se haya beneficiado del Prefacio a la 1era edición alemana de Miseria de la Filosofía (Marx, 1847), escrito por Engels en 1884. Ver el capítulo VI de este trabajo, sección III, subsección 5, subsección 6.

artículo crítico sobre Proudhon escrito para la NRZ el 3 de agosto de 1848. Dos años más tarde, los fundadores del comunismo científico vuelven a hacer una referencia pasajera a la propuesta de crear un "Banco del pueblo" en la Review de mayo-octubre de 1850 (formato que, como mencionamos en los capítulos anteriores, intentó continuar la NRZ luego de su obligado cierre en mayo-junio de 1849). En esta Review, nuestros autores señalan que la existencia de un banco central que concentrara todo el crédito en sus manos, no suponía un hecho sin precedentes de implicaciones revolucionarias, sino que su emergencia durante la revolución francesa de 1848-1850, solo reproducía un desarrollo normal y recurrente de la sociedad burguesa moderna, como se podía apreciar si se estudiaba la historia y la actualidad de la Inglaterra contemporánea. Un año después, Engels escribirá una carta a Marx el 11 de agosto de 1851, en la cual trata con mayor detalle las propuestas proudhonianas vinculadas a la idea del "Banco del pueblo". En primer lugar, apunta que la baja acelerada de la tasa de interés en el contexto de una situación revolucionaria, tendrá como efecto (no deseado) el fortalecimiento de la gran burguesía, específicamente mediante la creación de una capa social usurera que volverá a prestar este dinero gratuito avanzado por el nuevo banco:

> *El interés es reducido a ½ o ¼ por ciento. Pero tus extractos no dicen nada acerca de cómo es hecho esto…Yo creo que cualquier intento de bajar la tasa de interés rápida y sostenidamente, fracasaría inevitablemente debido a la creciente necesidad, en un tiempo de revolución y negocios estancados, de la usura, del otorgamiento de créditos a gente que está momentáneamente contra la pared, sin saber qué hacer, en otras palabras, que es financieramente insolvente…Los pequeños negocios estarán compelidos, como antes, a recurrir a intermediarios a los cuales el gobierno ha avanzado…dinero a ½ por ciento, de modo que pueden prestar éste de nuevo a tasas del 5 o 10 por ciento…De ahí que, en este respecto, también progresa la gran burguesía – creación indirecta de una gran clase usurera, banqueros de nivel más bajo.* (Engels to Marx. About 11 August 1851)

En segundo lugar, Engels señala que el énfasis en la reducción de la tasa de interés no supone sino la mantención y el fortalecimiento de la burguesía y la pequeñaburguesía, esto porque "interés" y "ganancia" existen en proporción inversa: la baja de la tasa de interés solo podría provocar un aumento de la tasa de ganancia, fuente de ingresos de todas las fracciones burguesas. Tercero, el compañero de Marx recalca que la idea de que el crédito se otorgue también a cooperativas obreras que funcionen como compañías por acciones, propuesta por

Proudhon, no terminará sino en una comunización del fraude, como prueban las experiencias inglesas de 1825 y 1845. En cuarto lugar, el nacido en Prusia se opone a la medida "revolucionaria" propuesta por Proudhon de bajar gradualmente las tasas de interés utilizando para ello el Estado. Para Engels, tal medida sería improcedente, absurda y no tendría consecuencias prácticas en una situación revolucionaria, porque tendría efectos solo en un plazo de 20 a 30 años. Por último, Engels señala que en la base del banco del pueblo proudhoniano, no se encuentra sino una noción kantiana-moralista de la realidad social, en tanto lo que se busca conseguir es exclusivamente el "precio justo".

Marx responde tres días más tarde a esta carta de Engels, desarrollando por su cuenta la crítica a Proudhon ya delineada por éste. La "liquidación social" propuesta por Proudhon en "Idée générale de la révolution au XIX e siècle", en tanto no apunta más que a la eutanasia del financiero, no propone más que la reproducción de una sociedad burguesa sana. En efecto, Marx descubre que a ojos de Proudhon el "capitalista industrial" no es sino un asalariado más, mientras el capital se identifica exclusivamente con la oligarquía financiera:

> *El verdadero enemigo a ser combatido es el capital. La existencia pura del capital es el interés. La denominada ganancia no es otra cosa sino una forma de salario. Abolimos el interés transformándolo en una anualidad, e.g. reembolso del capital mediante cuotas anuales. Así, la clase obrera –léase la clase industrial- tendrá la precedencia asegurada para siempre, mientras la clase capitalista real será condenada a una existencia cada vez más precaria. Las distintas formas de interés son el interés dinerario, el interés de la renta y el interés del arrendamiento. De esta forma la sociedad burguesa es mantenida, justificada y solo desprovista de sus mauvaise tendance (tendencias desagradables).* (Marx to Engels. 14 August 1851)

Asimismo, la eliminación del interés mediante su conversión en anualidades, operará en el contexto de una sociedad burguesa reformada en el cual el pequeño capital no industrial se transformará en capital industrial, al tiempo que el gran capital verá su existencia y dominación perpetuada. Tercero, para Marx la propuesta populista de Proudhon no tiene en cuenta el efecto real que el interés ha tenido en la historia reciente de la sociedad burguesa. En Inglaterra, por ejemplo, el capital no ha pagado realmente intereses durante los últimos 50 años, porque su dinámica de desarrollo supone necesariamente la constante depreciación de su fracción constante (y

la contabilización "simultánea" del valor del capital anula los costos crediticios en el mediano plazo). En cuarto lugar, el Moro critica el hecho de que la nueva sociedad propuesta no elimina la separación entre las unidades de producción, y así, al mantener la forma privada de producción, perenniza la generalización de las mercancías y todas sus consecuencias derivadas.

Un año y medio más tarde, en un escrito de Eccarius asesorado por Marx, el comunismo científico continúa estos desarrollos críticos frente a las propuestas populistas de Proudhon. Tratando el último libro de este autor, "The social revolution as proved by the coup de etat", Eccarius-Marx destacan cómo el análisis de grupos sociales de Proudhon distingue espuriamente a tres clases como las constitutivas de la sociedad burguesa moderna: la aristocracia del capital y el dinero, la pequeña clase media y el proletariado. Caracterizando a esta última clase como una sin iniciativa y mercenaria, y a la vez a la "pequeña clase media" como grupo compuesto por profesionales, tenderos, especuladores, patrones y campesinos (todos los cuales vivirían no solo de su propio trabajo, sino que también de su capital), Proudhon propone que en la nueva sociedad aristocracia y proletariado se fundan en esta tercera clase media:

> *Si la nación es por tanto dividida en tres categorías naturales (¡noten la expresión!), una que tiene por fórmula: riqueza y el consumo improductivo; la otra: industria, comercio y libre empresa (pero sin garantías); la tercera: sujeción absoluta y creciente miseria; el problema de la revolución supone simplemente disolver la primera y la tercera clase en la segunda, los extremos en el medio, y de este modoestablecer que todos sin excepción deban disfrutar de una proporción igual de capital, trabajo, medios de pago, libertad y bienestar. En esto consiste la tarea del siglo, el objeto aún muy poco entendido del socialismo.* (G. Eccarius. A Review of the Literature on the Coupd'État (The People's Paper, No. 21, September-18 dic, 1852)

Ante esta propuesta, Eccarius-Marx no solo notan el evidente desprecio por la clase obrera del cual hace gala Proudhon, sino también, por un lado, el utopismo reaccionario que cree posible "convencer" a capitalistas y obreros de fusionarse en una clase media virtuosa. Convencimiento que será conquistado meramente mediante el mecanismo del crédito gratuito implementado por un "Banco del pueblo"[225]. Y, por otro, recuerdan la refutación histórica de esta

[225] Esto último lo señala Marx en su carta a Cluss del 7 de diciembre de 1852.

proposición que supuso la revolución francesa de 1789: ésta intentó disolver a estas clases en el campesinado mediante la entrega y parcelación de la tierra, para constatar solo unos años después cómo este mismo marco (que mantenía la premisa de la mercantilización de la vida social) volvía a generar la oposición entre burguesía y proletariado.

En la obra escrita en 1859 a partir de la cual Plejanov construye su propia crítica la organización socialista del intercambio, Marx comienza señalando que la esencia de la idea que Proudhon creía haber sido primero en formular, había sido desarrollada ya en 1831 por John Gray en su "The Social System. A Treatise on the Principle of Exchange". En este texto, el autor escocés bosquejó un sistema en el cual se proponía al trabajo como medida de valor. Bajo este marco, un banco nacional centralizado calcularía el valor en trabajo de los bienes elaborados por cada productor, entregándole a éste un certificado por horas, días, o semanas de trabajo, el cual podría ser intercambiado por bienes con igual contenido de trabajo. Luego de publicar en 1848 "Lectures on the Nature and Use of Money", Gray envío un memorándum al gobierno provisional francés derivado de la revolución de febrero, en el cual sostenía que debía implementarse el sistema que él había bosquejado, ya que no era necesaria la "organización del trabajo", sino que la "organización del intercambio". De ahí que Proudhon en 1849 no hiciera más que atribuirse autoría de una propuesta que existía 16 años antes, a la cual solo bautizó de forma original como "Banco del pueblo". Ahora bien, luego de esta aclaración "histórica", Marx pasa a examinar el contenido sustantivo de la propuesta de Gray-Proudhon. Ante la misma, la primera pregunta que hay que hacerse e intentar resolver es: si el trabajo es la medida del valor, ¿por qué existe una medida ajena en la forma de dinero? Marx aborda esta problemática señalando que bajo la sociedad burguesa el trabajo no es directamente social, sino que la producción es llevada a cabo de forma privada, y solo su validación post hoc mediante el mercado, es lo que lo convierte en trabajo social. La propuesta de Gray-Proudhon, por el contrario, asume que el trabajo bajo la sociedad burguesa es inmediatamente social y termina postulando una nueva sociedad en que existen mercancías sin dinero, mercancías que no deben ser intercambiadas como tales:

> *Pero como Gray presupone que el tiempo de trabajo contenido en las mercancías es inmediatamente tiempo de trabajo social, él presupone que es tiempo de trabajo comunal o tiempo de trabajo de individuos directamente asociados. En ese caso, sería por supuesto imposible que una mercancía específica, tal como*

> *el oro o la plata, confrontara a las otras mercancías como encarnación del trabajo universal, y el valor de cambio no se convertiría en precio; pero tampoco el valor de uso se convertiría en valor de cambio y el producto en una mercancía, y por tanto la misma base de la producción burguesa sería abolida. Pero de ningún modo es esto lo que Gray tiene en mente –los bienes han de ser producidos como mercancías, pero no intercambiados como mercancías. Gray confía la realización de este piadoso deseo a un banco nacional.* ("A Contribution to the Critique of Political Economy", Marx, 1859)

De ahí que el "Banco de pueblo" deba subrepticiamente él mismo comenzar a planificar la producción y suponga (sin haberlo querido así o siquiera mencionado) que los medios de producción han sido ya expropiados y son propiedad del Estado[226]. Sin embargo, el Banco del pueblo, como bosquejado por Gray-Proudhon, opera mediante un voluntarismo idealista de base, el cual supone que el contenido de trabajo de un bien puede ser meramente "decretado desde arriba" por este banco. Proudhon, en específico, fue quien enfatizó en la idea de que el socialismo se basaba en la exaltación de la mercancía y la degradación del dinero, quien terminó confundiendo absolutamente la relación real entre las mercancías y el dinero en el seno de la sociedad burguesa:

> *El descubrimiento de Proudhon del "crédit gratuit" (crédito gratuito) y del "banco del pueblo" (banque du people) basado en él, fueron sus últimos "actos" económicos. Mi libro A Contribution to the Critique of Political Economy, Part I, Berlin, 1859 (pp. 59-64), contiene la prueba de que la base teórica de su idea emerge de un malentendido de los elementos básicos de la "economía política" burguesa, a saber, la relación entre las mercancías y el dinero.* ("On Proudhon", 24 enero, 1865)

Plejanov, por su parte, comienza recalcando que, ante la ausencia de un "gobierno del pueblo" que imponga una organización socialista del intercambio mediante un decreto para todas las unidades producción, aquellos que libremente adopten este sistema se verán

---

[226] *"Aún si Gray quiere "reformar" el dinero que evolucionó a partir del intercambio mercantil, él se encuentra compelido por la lógica intrínseca de la cuestión en liza, a repudiar una condición de la producción burguesa tras otra. Por esto transforma el capital en capital nacional, la tierra en propiedad nacional y, si su banco es examinado con cuidado, se verá que no solo recibe mercancías con una mano y emite certificados por el trabajo suministrado con la otra, sino que dirige la producción misma"* ("A Contribution to the Critique of Political Economy", Marx, 1859)

sobrepasados por quienes no desean operar en ese sentido y continuarán produciendo bajo las "reglas naturales del mercado". De ahí que los primeros se vean influenciados por las tendencias que rigen en las otras esferas de la producción (e.g. deben comprar materias primas que son producidas bajo los patrones mercantiles normales), y terminen configurando un microcosmos deformado que combina sin virtuosismo dinero e intercambio sin dinero. Más todavía, si esta organización socialista del intercambio es producto de una revolución popular que, como se afirma, no expropiará plenamente a la burguesía, la influencia de la anarquía mercantil capitalista en el microcosmos de la "organización socialista del intercambio" se hará sentir por la fiera competencia de estas fracciones burguesas no expropiadas. En segundo lugar, Plejanov remarca que la propuesta de Tikhomirov opera mediante un gradualismo reformista, el cual deviene necesario solo por la urgencia con que se plantea la tarea de la toma del poder. El marxismo, por el contrario, plantea lo opuesto: gradual evolución del movimiento obrero para, después de la toma del poder, implementar una radical transformación (revolución) en las relaciones de producción. Tercero, el maestro de Lenin recalca que la "organización socialista del intercambio", sin eliminar el mercado, es incapaz de resolver un patrón adecuado para medir en unidades lo intercambiado. El trabajo concreto no sirve y la propuesta de trabajo social necesario de Rodbertus, es inútil ante la permanencia del mercado:

> *Sus productos son intercambiados sobre la base del "valor constituido", la vara de medida del cual es el trabajo y solo el trabajo. Proudhon ha triunfado. Pero los hogares prácticos y prósperos de Torkhovo formulan la pregunta: ¿qué tipo de trabajo debe servir como medida del valor?... Ellos dicen que la medida del valor debe ser el trabajo en general, el trabajo humano abstracto. Pero los productores libres de trigo se sienten ahora intimidados. Ellos dicen no conocer un trabajo de este tipo y que, si bien éste puede existir científicamente, ellos tienen que lidiar con el trabajo concreto y definido de los zapateros Pyotr, Ivan y Fyodor … Luego estos últimos buscan salvación en Rodbertus…El economista de Pomerania prueba que siempre es posible determinar exactamente cuánto el trabajador medio puede y debe hacer en una rama de la producción determinada. Ese trabajo productivo medio debe ser reconocido como trabajo social necesario. El que pueda superar esa norma recibirá más, quien no puede alcanzarla, menos; la cuestión parece finalmente resuelta…Ellos producen para el mercado, y ustedes, que nos han enviado treinta pares de botas, ponen miles en el mercado. Imagínense que la oferta de botas*

> *excede la demanda. Entonces su valor de cambio baja también…Si, por el contrario, suficientes botas no son producidas, no les saldrá a cuenta venderlas al anterior precio socialista "justo"…Pero con la fluctuación presente de los precios de las mercancías es absolutamente imposible equilibrar nuestros intereses mutuos, esto en tanto la relación del trabajo individual de productores separados (o el trabajo agregado de toda una asociación de productores) con el trabajo social necesario es determinada solo mediante esas fluctuaciones. Hasta tanto el mercado de bienes nos dicte las condiciones de nuestro intercambio socialista, todo nuestro "acuerdo" no será nada más que unos vanos golpes en el aire…* ("Our Differences", Plejanov, 1885)

Para Plejanov, por tanto, una real producción socialista nunca podría suponer la mantención del intercambio. Antes bien, la misma, en tanto unifica a toda la población en una gran totalidad que organiza y dirige la producción, no conocerá sino la distribución de lo producido. Al igual que la comunidad familiar y la tribal no requerían intercambio en su vida cotidiana al interior de la comunidad porque ya organizaban un trabajo que era directamente social, la asociación de productores de carácter socialista tampoco requerirá intercambio en su vida interna.

vii) La propuesta de Plejanov

Consignando la cita de Engels en la cual el compañero de Marx compara la Alemania de 1525 con la Alemania de 1848 para argumentar contra la tesis que establece la necesidad de una inmediata toma del poder (y que citamos en capítulo dos de este escrito), Plejanov sostiene que un asalto al poder en la Rusia de los 1880s no solo no producirá la situación hipotética cuya critica consignamos nosotros en los puntos iv,v y vi de este apartado, sino que liberará una "inversión" de la dinámica permanente de la revolución. En efecto, la inmediata toma del poder, bajo las condiciones sociales actuales (con la dirección política, el programa y la base social vigentes), será incapaz de mantener el aparato de Estado en sus manos, y supondrá el comienzo de una fuerte reacción que desorganizará al campo de la oposición por largo tiempo. La desmoralización primará, en un contexto en el cual la eliminación de los remanentes no implicará la adopción de reforma alguna que coadyuve a la lucha futura de los explotados: *"En el mejor de los casos la revuelta popular terminará en el derrocamiento de los remanentes del viejo régimen, sin traer para la clase obrera aquellas reformas que de forma más inmediata y directa afectan sus intereses"* (ibid)

De ahí que la tarea central propuesta por el padre del marxismo ruso sea la construcción de un partido marxista, el cual solo puede un "partido de clase". Tal "partido de clase" se distancia de los métodos anarquistas, los cuales entronizan la "propaganda mediante la acción" y por tanto no llevan a cabo una lucha sistemática contra los explotadores que a la vez mejore la situación y las condiciones de lucha de la clase trabajadora en su conjunto. Asimismo, la propuesta de Plejanov se distancia del blanquismo francés, el cual, cuando no coincide con los métodos de acción propios del partido obrero, se limita a la mera protesta ruidosa. Menos todavía el partido marxista hará suyas las prácticas de los blanquistas rusos, los cuales son incapaces de apreciar como la lucha terrorista es axiomáticamente individual (o de pequeños grupos) y por tanto ajena a la acción del obrero como agente colectivo. El partido marxista es de "clase", porque rechaza la espuria asimilación que los populistas hacen entre las condiciones de vida de la intelligentsia y las de la clase obrera explotada: *"Solo quien no comprende de ninguna forma el rol histórico universalmente nivelador del capital, puede comparar la condición de nuestra clase obrera con la posición más o menos excepcional de nuestra gente de buena situación [gentry]*[227]*"* (ibid)

En vinculación con esto, el partido marxista se opone enfáticamente a unificar las fuerzas de oposición en un partido que incluya al pequeño propietario, del cual en muchas ocasiones esperará resistencia "estructuralmente determinada" frente a la lucha de la clase obrera. Si estas dimensiones definen al partido marxista al nivel de la base, en el nivel político el mismo se opone a fetichizar a "la revolución" como paraguas unificador. Retomando la crítica a la "unidad de los revolucionarios" que Marx y Engels desarrollan en vena crítica frente al populismo desde 1850, Plejanov apunta:

> *Uno debe primero tener en cuenta que un revolucionario no es la revolución, y que las teorías de los revolucionarios, lejos de siempre y no en todas sus partes, merecen el nombre de teorías revolucionarias…Las teorías reaccionarias en general no son atractivas, pero no son peligrosas siempre que se presenten bajo su propia bandera. Devienen un veneno peligroso, un*

[227] El término inglés "gentry" es de difícil traducción. En ocasiones utilizado como alta burguesía, en otras como aristocracia, más acá como nobleza. Creemos que con él Plejanov por lo general intentaba designar a posiciones de condición social burguesa no vinculada de modo estrictamente directo a la producción material (profesionales liberales, académicos universitarios, puestos altos y medio-altos en el Estado, etc), que el término funciona como símil de intelligentsia. En los siguientes casos en los que los topemos con este término realizaremos esta traducción.

> *verdadero veneno de la mente, solo cuando comienzan a disfrazarse a sí mismas bajo una bandera revolucionaria. En tales casos, no es aquél que rasga la máscara revolucionaria en ellas, sino quien permanece indiferente a la vista de una falsificación literaria intencional o inintencionada, quien es el opositor de la revolución…Odiando la reacción en general, yo la odio mucho más cuando atrae a la gente a su lado bajo el nombre de la revolución.* (ibid)

En lo que concierne a las tareas que de este partido obrero se esperan, si bien la toma del poder no está en la agenda inmediata, esto no implica un énfasis pasivo en la organización y la mera lucha por "conquistar conciencias". Antes bien, la unificación de la clase en un partido obrero tendría como tarea esencial liderar la lucha contra los explotadores en cada ámbito, consignando como "objetivo" la conquista de un Estado obrero. Si la hora en que este "Estado obrero" se obtenga no se encuentra a la mera "vuelta de un reloj", la tarea es presionar al Estado para que éste entregue concesiones, las cuales, no solo mejorarán la situación material de los obreros, sino que "acusarán la lucha de clases" fortaleciendo los mecanismos de combate utilizados por los obreros y debilitando los diques de contención usados por los grupos dominantes. Plejanov se niega a organizar este partido en el seno de sectores sociales de condición burguesa, y enfatiza en el hecho de que, si bien la intelligenstia es importante, el contenido programático concreto de las reivindicaciones partidarias debe ser otorgado a éstas por los obreros de base. Esta política democrático-clasista propia del partido de clase que se quiere construir, se imbrica orgánicamente con un análisis teórico de la situación rusa en el cual priman elementos cercanos a lo que varias décadas después Trotsky denominará desarrollo desigual combinado:

> *…los narodniks generalmente comienzan apuntando el supuestamente indiscutible hecho de que nuestro capitalismo se encuentra en la misma fase de desarrollo que la que existía en Europa occidental más de un siglo atrás. De esto se concluye que es necesario que pase todo un siglo antes de que el capitalismo le proporcione a nuestra historia el mismo "servicio" que le entregó a la historia de occidente…Por tanto, invocan la probabilidad de una completa omisión de una fase en el desarrollo social, principalmente porque no entienden la posibilidad de que esa fase sea abreviada…Pero ya sabemos –y esto lo aprendimos de la historia de esa misma Europa occidental- que solo el primer paso fue difícil para el capitalismo, y que su ininterrumpido avance desde occidente al este está teniendo lugar con una aceleración constantemente*

creciente. No solo el desarrollo del capitalismo en Rusia no puede ser tan lento como lo fue en Inglaterra, por ejemplo, su misma existencia no puede ser tan prolongada como ha sido destinada a ser en los "países europeo-occidentales". Nuestro capitalismo se desvanecerá antes de que tenga tiempo de florecer completamente –garantía de lo cual encontramos en la poderosa influencia de las relaciones internacionales…Pero este desarrollo será más rápido o más lento, sus dolores de parto serán más o menos dolorosos, dependiendo de la combinación de todas las relaciones sociales e internacionales del país en cuestión. (ibid)

La existencia de una tal situación con una dinámica específica, no se debe a la mera fuerza de un proceso material exclusivamente objetivo. Antes bien, para Plejanov el partido de clase y su política democrático-clasista pueden influir en la conformación de un cuadro de este tipo, tal como lo hizo la práctica política de Marx y Engels en Alemania (su actividad democrático-clasista en los 1840s habría puesto una semilla para configurar una situación de este tipo –pero sobre todo con una clase obrera fuerte y en ascenso-, en el país teutón ya en los 1880s)[228]. De ahí que, para el mentor de Lenin, la máxima de Marx de "una sociedad no puede plantearse problemas que no puede resolver" (consiganada en el Prefacio de 1859), haya sido correctamente traducida por Cernychevsky al ruso, y sea por tanto "la guía" para construir el camino futuro: *"No deseamos ir contra la historia, pero tampoco deseamos quedarnos incluso un solo paso atrás. Como lo pone Cernychevsky, no tenemos lástima por cualquier cosa que haya sobrevivido su tiempo, pero nos rehusamos a retrasar, incluso por un minuto, una cuestión que ya hoy aparece como oportuna y posible"* (ibid)

---

[228] *"Esta consideración hace emerger, de una parte, la inclinación hacia programas excepcionalistas, y, de otra, el temor de los revolucionarios que ya hemos mencionado, de que ellos deban entrar al servicio del capital ruso…El carácter más o menos favorable de esa combinación para la clase obrera depende, por su parte, de la conducta de aquellos que han entendido el significado de la evolución que espera a su país. Los comunistas alemanes ni siquiera pensaron en entrar al servicio del capitalismo. Ellos sabían que la victoria más o menos rápida de la clase obrera dependía, entre otras cosas, de la influencia de aquellos que entendían el significado que el desarrollo histórico tenía sobre esa clase. Se pusieron activamente al trabajo de propaganda entre los trabajadores y el éxito excedió sus expectativas…El capitalismo se desarrolló en Alemania en un tiempo en el cual la clase obrera estaba allí más desarrollada que en Inglaterra o Francia, y esa es la razón por la que la repulsa dada a la explotación capitalista en ese país fue más rápida y resuelta"* ("Our Differences", Plejanov, 1885)

5. 1890s

La confirmación de que el marxismo no es un dogma, sino un programa de investigación que se desarrolla necesariamente a través de la contrastación de sus tesis con el despliegue histórico de la realidad material, se muestra también en las elaboraciones finales de Engels sobre el problema ruso. Beneficiándose tanto de una nueva evaluación de los cambios observados en la realidad material como de la lectura de los escritos de Plejanov, Engels abandona sus proposiciones previas (que hemos delineado en los puntos 3 y 4 de este capítulo) y desarrolla nuevos planteamientos en el curso del primer lustro de la década de los 1890s. Planteamientos que, a diferencia de sus elaboraciones de los 1880s, sí logran construirse exitosamente a partir de los últimos desarrollos científicos de la teoría marxista. Si ya en su carta del 2 de septiembre de 1891 a Lafargue, Engels es capaz de apreciar el importante desarrollo del capitalismo industrial en Rusia[229], será en enero de 1892 que abordará la situación eslava con algo más de detenimiento. En su escrito "Socialism in Germany", el compañero de Marx comienza constatando las razones de por qué lo que parecía una inminente nueva "guerra europea", termina no produciéndose. Para Engels, la razón fundamental que explica que tal conflagración no se haya producido, estaría dada por el debilitamiento temporal de Rusia como potencia amenazadora. Este debilitamiento se derivaba de una aguda crisis agrícola, combinada con un acusado déficit estatal. Ahora bien, ambos fenómenos no constituían meras irracionalidades accidentales, sino que eran producto de, y se explicaban por, el acelerado desarrollo del capitalismo en tierras moscovitas. Tal desarrollo, que presentaba los rasgos de una verdadera revolución social, había comenzado desde el término de la Guerra de Crimea en 1854. A partir de ese momento se inició el ascenso de una nueva clase social burguesa, compuesta por banqueros y comerciantes importadores alemanes o de origen alemán, rusos que se habían alzado mediante el comercio doméstico, vendedores de aguardiente, proveedores del ejército y algunos capitanes manufactureros. Estos elementos eran particularmente dependientes del Estado y sus políticas proteccionistas, las que se orientaban hacia el objetivo de hacer de Rusia un país autosuficiente. Por otra parte, el mismo desarrollo por la base de esta nueva clase social, al tiempo que había modificado el carácter del Estado haciéndolo funcional a sus intereses, había también forzado medidas políticas de alcance económico como la abolición de la servidumbre

[229] *"El zar verá lo que resulta de haber hecho a Rusia un país autosuficiente e independiente del extranjero; él tendrá una crisis industrial montada sobre una crisis agrícola"* (Engels to Lafargue. 2 September 1891)

de 1861. La forma en que este proceso se llevó a cabo, implicó que tanto la nobleza como el campesinado se arruinaran rápidamente, la primera dilapidando unos nuevos recursos que le fueron interesadamente entregados en "una sola cuota", los segundos debido al pago prolongado y oneroso que debieron sufragar para obtener tierra y libertad. Este mismo proceso, informó un desarrollo agrario de la industria capitalista que por fuerza subordinó a la antigua industria doméstica del campesino ruso, el cual se hizo dependiente del usurero, del comerciante, etc. Al mismo tiempo, este desarrollo del capitalismo fue acelerado y adaptado a las nuevas condiciones históricas, lo cual supuso que la expropiación del campesino fue resultado no solo del desarrollo de las "primeras formas" de la sociedad burguesa (como en los primeros países en los cuales se desarrolló el capitalismo), sino también especialmente del de las formas industriales más modernas:

> *Los estragos hechos entre los campesinos por la transición desde la economía de subsistencia a la economía monetaria, este medio principal de producir el mercado interno para el capital industrial, son caracterizados de una manera clásica por Boisguillebert y Vauban a partir del ejemplo de la Francia de Louis XIV…El campesino francés fue lentamente arrastrado hacia la esfera de la manufactura, el campesino ruso está siendo barrido de la noche a la mañana en el tornado de la industria a gran escala. Si la manufactura derribó a los campesinos con el fusil de chispa, la industria a gran escala está llevando a cabo esta tarea con un rifle de repetición.* ("Socialism in Germany", Engels, jan 1892)

Una de las consecuencias políticas más relevantes que este proceso de desarrollo trajo para las fuerzas políticas opuestas al zarismo, fue la acelerada destrucción de la comuna (mir) agraria, cuya erosión interna y separación en clases opuestas ya era imposible de ser pasada por alto:

> *Sin embargo, esta aguda crisis está por su parte asumiendo una forma crónica y amenaza con quedarse por años. Económicamente está acelerando la disolución de la vieja comuna comunista campesina, el enriquecimiento de los usureros aldeanos (los kulaki) y su transformación en grandes propietarios de tierras, y la transferencia de la tierra propiedad de la nobleza y de los campesinos a las manos de una nueva burguesía.* (ibid)

Engels vuelve a abordar la situación rusa en junio de ese mismo año 1892, en una carta que escribe a Danielson. En esta misiva, el nacido en Prusia reitera su juicio de que la actual crisis agrícola en el país eslavo no es un hecho meramente contingente, sino que es índice de un proceso larvado y acelerado de desarrollo capitalista, cuyas dimensiones alcanzan las de una verdadera revolución social. Ahora bien, este desarrollo capitalista ruso, que fuera espoleado por el proteccionismo estatal de igual modo a como había sucedido en el caso alemán, francés y norteamericano, no parecía tener el potencial de alcanzar el nivel productivo (y la correspondiente posición en la cadena imperialista mundial) de estos países. Al igual que Italia, Rusia parecía carecer de fuentes de carbón en zonas estratégicas, así como también enfrentaba la tarea del desarrollo capitalista industrial bajo nuevas condiciones históricas, distintas a las que habían confrontado sus homólogos occidentales. No obstante, el desarrollo del país eslavo no podía reducirse al de un país agrario importador de insumos y productos industriales (no podía devenir lo que el marxismo bolchevique posterior denominó "semicolonia"), sino que debía por fuerza imponerse bajo "cánones industriales":

> *Pero entonces tenemos que responder la otra pregunta: ¿podía Rusia, en el año 1890, haber existido y sostenido su posición en el mundo como un país puramente agrícola, que viviera de la exportación de su trigo y comprara productos industriales foráneos con ella? Y aquí yo creo podemos responder con suficiente seguridad: no. Una nación de 100 millones que cumple un papel importante en la historia del mundo no podía, bajo las condiciones económicas e industriales presentes, continuar en el estado en que Rusia estaba hasta la Guerra de Crimea. La introducción de los motores a vapor y las máquinas de trabajo, el intento de manufacturar productos textiles y de metal mediante medios de producción modernos, al menos para consumo interno, debió implementarse más tarde o más temprano, pero en todo caso en algún periodo entre 1856 y 1880. Si esto no hubiera sido hecho, tu industria patriarcal doméstica habría sido destruida de todas formas por la competencia de las máquinas inglesas, y el final habría sido India –un país económicamente subyugado al gran taller del mundo, Inglaterra-. E incluso India ha reaccionado mediante aranceles proteccionistas contra los artículos de algodón ingleses; y todo el resto de las colonias británicas, no bien hubieron obtenido su autogobierno, protegieron sus*

manufacturas domésticas contra la abrumadora competencia del país natal. (Engels to Danielson. 18 June 1892)[230]

Engels continúa esta carta recalcando que el desarrollo del capitalismo en la base económica rusa, por fuerza debía expresarse en un tipo de Estado adecuado a estas condiciones: el mismo debía implementar políticas que desarrollaran la tendencia dominante en su base económica (por más que fuera de forma tardía, débil, etc). De ahí que en esta carta el nacido en Prusia enfatice en el carácter capitalista del Estado ruso, tal como Marx lo hiciera en su carta de 1879 a Danielson. Asimismo, el compañero de Marx previene a su interlocutor sobre los peligros de "alarmarse en demasía" frente a las consecuencias de este desarrollo capitalista (frente a lo que Marx denomina "acumulación primitiva" en El Capital), las cuales a ojos de Engels serían todas de una misma naturaleza en las diferentes formaciones sociales. Por último, esta carta de junio de 1892 constata (al igual que el Plejanov de 1885), las formas bajo las cuales la sociedad burguesa deviene dominante en el país eslavo. Éstas coincidirían con algunas de las "formas" que en "Teorías sobre la plusvalía" Marx denominara "transicionales" y que Engels observara en la Alemania de los 1880s, aquellas en las cuales el productor directo no es plenamente expropiado de sus medios de producción (semiproletario que existe en función de la permanencia en sus manos de una pequeña industria doméstica subsidiaria), así como también aquellas en las que la fuerza de trabajo explotada es remunerada parcialmente de forma no monetaria sino que en "especie".

El siguiente momento en que Engels vuelve a tratar la cuestión rusa es en una nueva carta a Danielson de septiembre de 1892. En ésta, el nacido en Prusia reitera su juicio de que el desarrollo histórico mundial de la sociedad capitalista no permitiría que Rusia permaneciera como mero país agrario (semicolonial). El desarrollo industrial capitalista del país estaría espoleado por necesidades objetivas. Por un parte, el desarrollo de las líneas férreas y la necesidad de reparar éstas de forma poco costosa y rápida, impelía al Estado ruso a adoptar una política proteccionista que creaba una

[230] Este pasaje opera como argumento para criticar la tesis que sostiene que la Rusia de 1905 y 1917 era una mera semicolonia, además coronada por una superestructura semifeudal. Contra lo sostenido por Neil Davidson en la compilación "100 years of permanent revolution" (2006), Rusia fue un país capitalista de desarrollo medio (formación más atrasada de los centros imperialistas). Esta tesis puede fundamentarse de forma marxista con los escritos de los 1890s de Lenin, así como también con Resultados y Perspectivas, publicado por Trotsky en 1907.

industria metalúrgica adecuada a esta tarea. Por otra, la necesidad de defensa militar frente a los avances en este terreno de las potencias occidentales (sobre todo Alemania), llevaban a un desarrollo de la industria rusa orgánicamente vinculado al material armamentístico. Ambos desarrollos comenzarían a ganar fuerza desde 1861, de modo que para Engels en 1892 el capitalismo era ya el modo de producción dominante en Rusia:

> *Esta necesidad de la transición desde los métodos de producción que prevalecían en 1854, a los métodos modernos que ahora comienzan a predominar –una vez concedida esta necesidad, deviene una cuestión secundaria si el proceso de invernadero de impulso de la revolución industrial mediante aranceles prohibitivos o de protección fue ventajoso o incluso necesario, u otra cosa.* (Engels to Danielson. 22 September 1892)

Este desarrollo, espoleado como fue por las políticas proteccionistas de la superestructura zarista, recorrió en 20 años lo que a los países occidentales tomó 60. De ahí que el mismo, que por lo demás solo podía existir bajo forma capitalista[231], acusara los que eran "efectos normales" del proceso de "acumulación primitiva", tal como la creación de un importante "ejército industrial de reserva" (EIR), la "descalificación de la fuerza de trabajo" y la creación de un "mercado interno" mediante la destrucción del mercado adecuado a la anterior industria doméstica.

Algunos meses más tarde Engels retornará a estas cuestiones en una carta que escribiera en febrero de 1893 a Danielson. En ella, "recupera" la conclusión que había elaborado Marx en el Prefacio de 1882 a la segunda edición rusa de El manifiesto Comunista, la cual enfatizaba en el hecho de que las dimensiones positivas de la comuna agraria rusa solo podrían servir de base para la futura sociedad socialista, si es que se combinaban con una "revolución proletaria" exitosa en los países occidentales en los cuales el capitalismo ya tenía muchas décadas de desarrollo previo. Sin embargo, Engels recalca en esta carta que la historia se había desarrollado con demasiada lentitud en occidente, por lo que las posibilidades del curso de desarrollo mencionado parecieran ya haberse difuminado. Aún más, este Engels de comienzos de 1893 modifica sus juicios de los 1880s y enfatiza en que las posibilidades de este curso histórico ya eran muy reducidas en 1854:

---

[231] *"Otra cosa es segura: si Rusia requirió luego de la Guerra de Crimea una grande industrie (gran industria) propia, ella podía tenerla solo bajo una forma: la forma capitalista"* (Engels to Danielson. 22 September 1892)

> *Bien, en 1854 o cerca de esta fecha, existía en Rusia por un lado la comuna, y por otro la necesidad de la gran industria. Si usted tiene en cuenta la situación general de su país tal como era entonces, ¿ve usted alguna posibilidad de que la gran industria se injertase en la comuna campesina en forma tal que, por una parte, hiciera posible el desarrollo de esta última, y por otra elevara a la comuna primitiva a la categoría de una institución social superior a todo lo que ha visto hasta hoy el mundo? ¿Y eso mientras todo Occidente seguía viviendo bajo el régimen capitalista? Me parece que tal evolución, que habría sobrepasado todo lo conocido en la historia, requería condiciones económicas, política y culturales diferentes de las que existían en Rusia por aquella época.* (Engels to Danielson. 24 de febrero 1893)

Nueve meses después el "compañero de armas" de Marx redactará una misiva a Danielson en la cual el problema ruso vuelve constituirse como tema de análisis. Retomando lo explicado anteriormente desde 1891, Engels subraya las tres condiciones que hicieron inevitable el desarrollo y la dominancia de la sociedad burguesa en Rusia: la derrota rusa en Crimea a mediados de los 1850s, la abolición de la servidumbre de 1861 y el estancamiento político del occidente capitalista que había evitado la emergencia de una revolución proletaria exitosa. Por lo demás, reitera que la comuna agraria rusa solo hubiera podido desarrollarse en sentido socialista imitando la dinámica de una revolución obrera en el poder en los países occidentales. Tercero, Engels apunta que la acumulación primitiva capitalista en tierras moscovitas, si bien no sería excepcional, sí muestra estar teniendo efectos mucho más devastadores que el mismo proceso en Norteamérica. Esto se debe, señala, a la inexistencia histórica de feudalismo en ese país, el cual habría sido colonizado por burgueses y pequeñoburgueses que implantaron su propio modo de producción en un territorio casi vacío (o poblado por débiles formas de producción no capitalistas incapaces de oponer el nivel de resistencia que supuso el feudalismo frente al capitalismo en Europa occidental). Por último, nuestro autor prusiano subraya con fuerza, contra el núcleo fundamental de la tesis populista, que la desigualdad clasista interna a la comuna que "hoy" observa, es prueba de que la misma estaría condenada como forma de producción futura:

> *En lo que concierne a la comuna, ésta solo es posible hasta tanto las diferencias de riqueza entre sus miembros son solo insignificantes. Tan pronto como estas diferencias devienen importantes, tan pronto como algunos de sus miembros devienen los esclavos endeudados de los miembros ricos, ella ya*

> *no puede vivir…Me temo que esa institución está condenada. Pero, por otra parte, el capitalismo abre nuevas perspectivas y nuevas esperanzas.* (Engels to Danielson October 17, 1893)

El último escrito en el cual Engels sintetiza sus análisis sobre el problema ruso es en el "Afterword" de 1894 a su texto "On social relations in Russia" de 1874-75. La tesis central de éste está enfocada en la reafirmación (bajo nuevas condiciones) de la crítica al populismo que desarrollara 20 años antes. En primer lugar, Engels ensalza la figura y las producciones de Cernychevsky, el cual, si bien apoyó en su tiempo la tesis "populista" de que la comuna agraria rusa podía fungir de base para un salto al socialismo sin pasar por la etapa capitalista, desarrolló efectivamente interesantes análisis. Por lo demás, este rasgo "populista" de Cernychevsky estuvo intrínsecamente vinculado a su desconocimiento de la obra de Marx, desconocimiento determinado por el exilio siberiano al cual lo condenó el zarismo. En segundo lugar, el compañero de Marx repite que en 1874-75 y 1882 ambos relevaron la dimensión "positiva" de la comuna agraria como base social del comunismo futuro, solo bajo el entendido de que triunfaría una revolución obrera en las principales formaciones capitalistas de Europa. Tercero, Engels recalca que históricamente la comuna solo ha mostrado procesos de disolución que llevaron a la formación de clases explotadoras y explotadas, y que lo mismo se observa en la Rusia de 1894 con una comuna minada fuertemente desde 1861. Cuarto, describiendo el estado actual de la comuna, el cual muestra una realidad en que en ésta el cultivo no es colectivo sino que individual (lo comunal solo estaría dado por el recurrente proceso de parcelación de la propiedad colectiva), Engels enfatiza en el hecho de que la misma no tiene ya nada que enseñar al movimiento obrero de los países de Europa occidental: *"…¿cómo podía la comuna rusa demostrar al mundo cómo dirigir la industria a gran escala para el beneficio común, cuando ella ya ha olvidado cómo arar su tierra para beneficio común?"* ("Afterword" (1894) to "On social relations in Russia", Engels)

Quinto, el autor prusiano remarca que el "anticapitalismo inmediatista" en la formación social rusa nunca fue una tendencia política propia de las comunidades agrarias, sino que emanaba y tenía su centro exclusivamente en elementos sociales de vida urbana y que obtuvieron educación en países occidentales:

> *Seguramente existen en Rusia suficientes personas que están lo bastante familiarizadas con la sociedad capitalista occidental y todos sus irreconciliables antagonismos y conflictos, y también tienen claridad acerca de cómo salir de este punto muerto. Pero,*

> *en primer lugar, los pocos miles de personas que se dan cuenta de esto no viven en la comuna, y los cincuenta o más millones que en la Gran Rusia aún viven bajo propiedad común de la tierra no tienen la menor idea de todo esto.* (ibid)

Este patrón repetía de alguna manera la práctica de Robert Owen en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX, quien implementó sus "experimentos socialistas" sobre la base de una población que aún retenía ciertas tradiciones de la vida comunal escocesa y celta, pero que no era consciente ni le interesaba el socialismo como tal. En sexto lugar, este "Afterword" trata las propuestas que Engels y Marx habían desarrollado entre 1877 y 1882. Respecto de éstas se establece, por una parte, que su naturaleza estaba signada por la necesidad de distanciar el programa marxista de las teorías liberal-burguesas que establecían mecánicamente la inevitabilidad del capitalismo en Rusia. Por otra parte, se señala que las mismas veían con buenos ojos la toma del poder y la destrucción del zarismo en lo inmediato, fundamentalmente para aprovechar una situación prerrevolucionaria existente que terminaría con lo que había sido el baluarte de la reacción europea desde 1789. Por lo demás, la carta de Marx 1877 en específico, ya delineaba elementos que enfatizaban en la separación de la comuna en grupos sociales antagónicos. Más allá de todo esto, el Engels 1894 releva el hecho de que la mencionada "situación prerrevolucionaria" finalmente no había cristalizado en una toma exitosa del poder. Ante la ausencia de este hecho determinante lo que se afirmó en los años posteriores fue el desarrollo capitalista. La comuna agraria se había ya separado en clases antagónicas y la reproducción de las condiciones "comunitarias" previas era ya una empresa sin futuro, más todavía si el zarismo había impuesto normas que prolongaban el lapso bajo el cual la tierra individual del campesino debía ser redividida, y por tanto acostumbraban cada vez más a éste a la posesión y producción privadas. Séptimo, quien publicara el segundo y tercer tomo de El Capital, al tiempo que remarcaba lo realmente pequeñas que eran las posibilidades revolucionarias entre 1877 y 1882, constataba también los mecanismos mediante los cuales el capitalismo se había desarrollado "desde arriba" en tierras eslavas. Ante la falta de créditos externos, y espoleado por la necesidad de pagar con oro la deuda externa, el zarismo debió recurrir a una política exportadora vinculada con un proceso de endeudamiento interno. Este tipo de desarrollo capitalista espoleado desde arriba por el Estado había mostrado producir buenas condiciones para el desarrollo del movimiento obrero en un sentido de clase, de lo cual era evidencia el caso alemán. Engels sostiene que las mismas deben ser aprovechadas en este sentido en tierras eslavas, comprendiendo a éstas no como un caso excepcional, sino como parte

de una tendencia europeo-capitalista de desarrollo más general. Por último, el compañero de Marx concluye este su último escrito de peso sobre Rusia, remarcando que este tipo de vía de desarrollo burguesa no determina la cristalización de una superestructura semifeudal impermeable y antagónica en relación con los intereses de la emergente burguesía, sino que, antes bien, termina conformando un Estado que opera efectivamente como "herramienta" adecuada al desarrollo de la clase burguesa y su tipo de sociedad, enfatizando contra el populismo el carácter capitalista no solo de la base económica, sino que también el del Estado ruso:

> *Una cosa es clara: bajo estas circunstancias la novata burguesía rusa tiene al Estado en su poder. En todos los asuntos económicos de importancia el Estado debe hacer como ordena. Si por el momento la burguesía continúa soportando la despótica autocracia del zar y sus oficiales, esto es así solo porque esta autocracia, mitigada como es por la venalidad de la burocracia, le ofrece más garantías que las que le ofrecerían cambios incluso de una naturaleza burguesa-liberal, cuyas consecuencias no puede prever bajo la situación actual de Rusia. Y entonces la transformación del país en una nación capitalista industrial, la proletarización de gran parte del campesinado y la declinación de la vieja comuna comunista proceden a un paso cada vez más rápido.* (ibid)

Después de este escrito Engels se carteará con Danielson solo unas pocas veces más durante el año de su muerte (1895), pero solo para aclararle a su interlocutor que entre los papeles dejados por Marx después de su muerte, no se había encontrado más material donde se tratara el problema ruso.

La crítica al populismo ruso que en este capítulo hemos expuesto, desarrollada desde 1852 por Marx y Engels y enriquecida por Plejanov en 1885, será retomada y ampliada por Lenin desde 1894. Constituye, de este modo, una herencia del programa de investigación marxista que el bolchevismo (sobre todo Lenin y luego Trotsky) desarrollará, ampliando y enriqueciendo así al marxismo como ciencia.

VI. Populismo en el movimiento obrero alemán durante la época madura de Marx y Engels

Introducción

En este sexto capítulo veremos el rol que en la MECW cumple el "pueblo" (y el contenido material que este concepto designa) en el movimiento obrero alemán y sus expresiones políticas desde 1859 hasta 1895. Esta cuestión es relevante por las siguientes razones. En primer lugar, porque aborda el período de fundación y posterior consolidación del marxismo como tradición, de la mano del partido que fuera más importante en la II Internacional, el SPD[232] (con esto no queremos decir que el mismo fuera el que más desarrolló el marxismo como programa de investigación -teoría y práctica-, sino que fue el que efectivamente tuvo más influencia política, social y económica en el movimiento obrero y su expresión política marxista, desde los 1880s hasta aproximadamente 1915). Segundo, porque muestra cómo los fundadores del comunismo científico combatieron sistemáticamente hasta el final de sus días la influencia de la clase dominante en el movimiento obrero teutón, combate que se expresó siempre en una crítica al contenido material designado por el concepto "pueblo" (con lo cual mostramos cómo esta crítica es pertinente también para los tomos de la MECW en los cuales la teoría económica marxista madura ya se encuentra elaborada en lo que hace a su núcleo estructural, y cómo por tanto no es exclusiva solo de momentos anteriores de la obra de Marx y Engels[233]). Tercero, porque esta crítica será un insumo crucial en el desarrollo del programa de investigación comunista en manos de Lenin, Trotsky y sus continuadores (crítica que en algunos casos se conoce explícitamente –y por tanto se construye a partir de ella-, mientras en otros se "reproduce" bajo nuevas condiciones sin conocerla directamente –sobre todo porque el contenido crítico dado se deriva orgánica y necesariamente del programa de investigación marxista y su método-). En cuarto lugar, la forma en que fue abordada la problemática –mediante cartas y escritos político-teóricos que

[232] Utilizamos esta nomenclatura a pesar de que este partido no adoptó este nombre sino a partir de 1890 (entre 1875 y 1890 se conoció como partido obrero socialdemócrata o partido socialdemócrata de los trabajadores –depende de cómo se traduzca el concepto alemán "arbeitspartei", parte del SAPD).Lo hacemos por cuestiones de continuidad argumental, temática e histórica, así como también por comodidad. Sobre el cambio desde SAPD a SPD, ver la cuarta sección de este capítulo.

[233] Sobre esto ver la parte v) del capítulo III de este trabajo y la introducción del capítulo IV.

buscaban asesorar a líderes partidarios y su público objetivo en el movimiento obrero-, es importante porque explica las razones debido a las cuales el contenido de la crítica desarrollada por Marx y Engels no logró cristalizar de forma genuina en las tendencias dominantes de la II Internacional. Así, nos deja una enseñanza valiosísima al señalarnos los peligros que se derivan de separar la dimensión teórica del programa de investigación marxista, de su desarrollo práctico[234]. La razón de ser de esta metodología de intervención en el movimiento

---

[234] Esta práctica de influenciar a otros para que actúen en sus organizaciones de una manera determinada, es uno de los rasgos constitutivos de lo que Trotsky luego denominará "centrismo" (tendencia política que existe entre el marxismo clasista y el reformismo obrero –que puede ir de uno a otro según sea la situación de la lucha de clases-). El mismo Trotsky adoleció de esta cuestión (aunque claramente no entre 1917 y 1927, período en el que contribuyó fundamentalmente a la consolidación del primer Estado obrero de la historia), la cual en la mayor parte de los casos se deriva de la fuerza de la realidad objetiva y el carácter mismo de la sociedad capitalista y sus clases componentes, de la dificultad de ligar teoría y práctica en un contexto en el cual prima la explotación y la dominación de los productores –la clase obrera como agente revolucionario-, y por tanto la "subordinación" de una clase con respecto a la otra se reproduce estructuralmente y solo puede ser plenamente superada en el contexto de una "situación revolucionaria objetiva". Con esto tampoco queremos argumentar en favor de una teoría marcusiana según la cual "los obreros tienen un burgués en la cabeza" –como afirmó Martín Hernández, miembro de la LIT-CI en el último número de la revista Marxismo Vivo de 2015-, sino solamente señalar las dificultades inherentes a una acción de clase basada en el programa de investigación marxista. Dificultades que las tradiciones más fértiles del marxismo han de hecho abordado, produciendo importantes insumos de respuesta en los 4 primeros congresos de la III Internacional, los escritos de Trotsky "Cinco años de la Internacional comunista" (1924), "El Programa de Transición" (1938), "Clase, partido y dirección" (1940), etc, etc. Estos insumos nos proveen de elementos materialistas (no subjetivistas como supone son necesarios el filo-marcusiano Hernández), ya que buscan desarrollar el instinto de clase de los obreros, el cual se reproduce de modo objetivo, si bien siempre bajo diferentes formas. Así, antes que sostener las tesis subjetivistas que enfatizan de forma majadera en el aburguesamiento de los explotados, el marxismo busca transformar el "clasismo pasivo" en "clasismo activo" mediante reivindicaciones transicionales de diferente nivel (de primera, segunda o tercera "generación"), así como tampoco es ciego a las contradicciones y la heterogeneidad propia de la clase obrera sujeta a la explotación patronal capitalista. Ahora bien, la transformación de esta problemática distancia entre teoría y práctica en una virtud y su codificación como conquista teórica organizativa, tal como hiciera Ernest Mandel y sus corriente trotskysta desde 1948 a 1992 (conformando así una IV Internacional "asesora" de los distintos generales no obreros de las "revoluciones burguesas bajo banderas rojas" propias de la segunda posguerra del siglo XX), sí es un fallo científico importante y no desarrolló el programa de investigación marxista.

obrero alemán es compleja. Por una parte, desde 1859 hasta 1873 Marx y Engels no tuvieron tiempo suficiente para intervenir de modo más directo en Alemania. Esto porque, al tiempo que desarrollaban la teoría marxista en el campo político y económico, ambos dedicaron sus esfuerzos políticos a la creación, desarrollo y consolidación de la I Internacional. En su jerarquía de prioridades políticas, estuvo en primer lugar el desarrollo de una perspectiva internacional ligada a las luchas prácticas del movimiento obrero, antes que el desarrollo de un partido obrero a nivel nacional en su tierra natal. Ahora bien, esta jerarquización de tareas políticas no supuso la "desestimación plena" de lo que sucedía con el movimiento obrero alemán, sino que hizo cristalizar una forma de intervención indirecta y parcial (la asesoría mediante cartas y escritos político-teóricos). Por otra parte, después de 1873 este modo de intervención se mantuvo debido a diferentes razones. Primero, Marx estuvo débil de salud desde 1870 hasta 1877, por lo que en gran medida se recluyó a estudiar temas relacionados solo indirectamente con la economía (menos aún tenía tiempo para desarrollar actividad política sistemática)[235]. Segundo, para 1873 existía ya un desarrollo importante del movimiento obrero alemán con sus líderes y cuadros medios reconocidos, por lo cual la tarea planteada por la realidad objetiva no era la creación de algo nuevo, sino la construcción a partir de lo ya existente (de algún modo se justificaba el asesoramiento a los líderes del movimiento obrero realmente existente en Alemania), esto hasta el momento en el cual la inserción directa de "teóricos venidos del extranjero" no pareciera una intromisión foránea que se montara sobre una dinámica nacional propia y autónoma. Tercero, desde 1878 rigió la ley anti-socialista en Alemania, la cual si ya dificultaba la acción política para quienes vivían en ese país, aún más lo hacía para quienes decidieran volver al mismo para intervenir directamente en la vida política. Cuarto, desde la muerte de Marx en 1883 hasta 1895, año en que muere Engels, éste decidió ocupar la mayor parte de su tiempo en tareas que consideraba prioritarias para el desarrollo a mediano-largo plazo del movimiento internacional de la clase obrera (jerárquicamente superiores a la intervención política directa en Alemania), como lo fueron la publicación del tomo II y III de El Capital (publicados en 1885 y 1894

---

235 "*Hubo otro intermedio después de 1870, debido principalmente a la mala salud de Marx. Como de costumbre, Marx empleó este tiempo sus estudios; agronomía, las relaciones rurales en América y especialmente Rusia, el mercado de dinero y la banca, y finalmente ciencias naturales como la geología y fisiología, y sobre todo trabajos matemáticos independientes, forman el contenido de los numerosos cuadernos de bosquejos de este período. Para principios de 1877 se había recuperado lo suficiente para reanudar su trabajo principal*" ("Prefacio al tomo II de El Capital", Engels, 1885)

respectivamente) y la preparación del tomo IV (publicado por Kautsky en 1906). De ahí que Engels mantuviera el patrón de intervención sentado en el período 1859-1873, signado por la asesoría a los líderes y cuadros del movimiento obrero alemán mediante cartas y escritos político-teóricos. Quinto, tanto Engels como Marx no se consideraban a sí mismos como comunistas "alemanes", sino que parte del movimiento obrero internacional, y de ahí que para ellos fuera relevante su intervención en los distintos movimientos obreros de los diferentes países (participarán de modo importante en la fundación del primer partido obrero marxista de la historia en la Francia de 1880, la hija de Marx y su esposo intervendrán –asesorados directamente por Engels- "presencialmente" en el renacer clasista del movimiento obrero inglés desde 1888, Engels intervendrá de modo más sistemático en los esfuerzos para crear la II Internacional desde 1888, etc). Por esto, teniendo ellos esta jerarquía de prioridades, era imposible la intervención política directa sistemática en un movimiento obrero de un país particular. Por último, cabe en este parágrafo aclarar dos cosas. Por una parte, que la intervención en el movimiento obrero alemán fue llevada a cabo principalmente por Engels, y que la misma no fue arbitraria y/o se derivaba de un gusto "personal", sino que fue acordada con Marx de forma explícita[236]. De ahí que la intervención de Engels en el movimiento obrero alemán (sobre todo después de 1883, luego de la muerte de Marx) deba ser considerada la intervención de ambos en tanto representantes del programa de investigación comunista[237]. Por otra parte, que en este

---

[236] "*Como consecuencia de la división del trabajo que existía entre Marx y yo, me tocó presentar nuestras opiniones en la prensa periódica y, por lo tanto, particularmente en la lucha contra puntos de vista opuestos, para que Marx tuviera tiempo para la elaboración de su gran obra principal*" ("Preface to 2nd Ed. of The Housing Question", Engels, 22 enero 1887)

[237] Ahora bien, sí es cierto que Marx y Engels fueron personas separadas y por lo tanto como fundadores del programa de investigación comunista no desarrollaron éste de manera homogénea y en pleno acuerdo. Esto es, sí es posible encontrar diferencias (no menores) entre el "marxismo de Marx" y el "marxismo de Engels". Un ejemplo paradigmático de estas diferencias es el modo en que Engels entiende las crisis propias del mpc, basadas para él predominantemente en la "sobreproducción", mientras para Marx las mismas parecieran mayormente influenciadas por la "tendencia descendente de la tasa media de ganancia" (TDTMG) derivada de la "composición orgánica creciente" del capital. Ahora bien, estas diferencias no fueron trabajadas ni establecidas de forma plenamente consciente por los mismos autores, y solo pueden ser reconocidas por una lectura posterior de los trabajos de ambos. (De hecho, la diferenciación entre un Engels más "reformista" y un Marx más "revolucionario" solo comienza en los 1920s -ver, por ejemplo "Historia y conciencia de clase" de Lukacs- y gana fuerza a mediados del siglo XX para ser plenamente "deformada" en manos de la corriente marxista de la "teoría

capítulo tomaremos "todo" lo desarrollado por Marx y Engels en referencia al movimiento obrero alemán y por tanto haremos uso de escritos con un "peso público" muy heterogéneo. Ahora bien, desde las desconocidas cartas a Liebknecht hasta el ultravulgarizado Antiduhring, creemos reconocer una línea de continuidad en la crítica "clasista" al concepto "pueblo" y por tanto no otorgamos un peso inadecuado a meras referencias marginales que pueden ser encontradas en la MECW. Esto es, los elementos más desconocidos que aquí destacamos, sostenemos se derivan orgánica y necesariamente del programa de investigación marxista, y tanto es así que en muchas ocasiones fueron reproducidos (posiblemente sin conocerlos) por Lenin y Trotsky y sus herederos como continuadores legítimos de este programa de investigación.

En lo que hace al contenido de lo que desarrollaremos en este capítulo es de menester apuntar aquí dos cosas. Primero, que la crítica al "populismo" en el movimiento obrero alemán no se restringe al combate de Marx y Engels frente a la influencia de Lassalle en el mismo (como reconoce el canon de la tradición marxista, el cual solo pareciera saber de la existencia de las "Glosas marginales al programa de Gotha"), sino que incluye la lucha contra las perspectivas "internas" de Wilhelm Liebknecht primero y Karl Kautsky después, así como también contra la influencia externa del socialismo académico (los "kadetes") en la clase obrera teutona. En segundo lugar, que esta crítica no se reduce (por ningún motivo) al combate contra un mero término ("pueblo"), sino que supone una delimitación contra todo un entramado de categorías y concepciones de la realidad, contra las distintas formas de ser del populismo y las diferentes dimensiones componentes de éste como realidad abarcante. En efecto, desde 1859 hasta 1895 veremos reproducirse bajo nuevas formas ante nuevas condiciones, 6 formas populistas que ya encontramos en los

---

de la forma valor" –Backhaus, Reichelt, Ingo Elbe, Heinrich, etc-). No obstante esto, en lo que hace a la intervención en el movimiento obrero alemán entre 1859 y 1895, la posición desarrollada por Engels no difiere sustantivamente de la que podría haber sido la de Marx (si este la hubiera desarrollado con mayor sistematicidad), como de hecho se prueba si tenemos en cuenta que el escrito crucial en este respecto fue elaborado por ambos en 1879 (una "circular" a la cual nos referiremos más adelante), y que Engels construye el centro de su política hacia el movimiento obrero alemán basado en las "Glosas marginales al programa de Gotha"(escritas por Marx en 1875 y publicadas por el mismo Engels en 1891) –al tiempo que los textos teórico-políticos escritos por Engels que buscaban intervenir en el movimiento obrero alemán, fueron siempre leídos y aprobados por Marx (sobre todo los cruciales como "El problema militar en el partido obrero alemán", de 1865, la "Crítica a la cuestión de la vivienda", de 1872-1873 y el "Antiduhring" de 1876-1878).

cinco capítulos anteriores. Primero, la utilización del "discurso de los derechos", caro a Proudhon y Heinzen, combatidos en tanto "populistas" por Marx y Engels en 1846 y 1847 como vimos en el primer capítulo de este trabajo. Segundo, la postulación de una reivindicación transicional como panacea (como medida ya "socialista" y reivindicable aisladamente), forma populista criticada por Marx y Engels a Kriege ya en 1846[238]. Tercero, la forma populista "bonapartista", aquella que ve como necesaria la existencia de un "salvador del pueblo" que se alce por encima de las contradicciones de clase, forma que fuera criticada por Marx y Engels en 1847 (ver en el primer capítulo de este trabajo nuestro tratamiento del escrito "The Communism of the Rheinischer Beobachter"). Cuarto, la tesis que supone un relacionismo simple y directo entre las clases, entronizada por los mencheviques en 1906 y que será una de las bases fundamentales de la deformación estalinista frente-populista del marxismo desde 1924 hasta nuestros días[239]. Quinto, la referencia a un pasado dorado en el cual prima la pequeña propiedad autónoma (la referencia a un pueblo en el seno del cual no primaría la lucha de clases), elemento estructurante de la teoría de Proudhon que Marx comenzó a criticar ya desde fines de 1846 (y que adquirirá ciudadanía en el seno de un marxismo deformado de la mano de Kautsky en 1889/1891 como veremos al final de este capítulo). Sexto, la tendencia "populista" a concebir que las posiciones sociales de los

---

238 "*Kriege, que se ha unido al movimiento Anti-Rent junto con los comunistas alemanes en Nueva York ... Para comunitariamente "preservar para toda la humanidad" esta "herencia comunitaria", esta "propiedad comunal inalienable", él adopta el plan de los National Reformers: "Colocar 160 acres de tierra americana al mando de cada agricultor, de cualquier país que pueda provenir, para que pueda alimentarse a sí mismo ... Si Kriege hubiera visto el "movimiento por la tierra libre" como una forma primera, en ciertas circunstancias necesaria, del movimiento proletario, como un movimiento que, debido a la posición social de la clase de la cual emana, necesariamente se convertirá en un movimiento comunista, si hubiese demostrado que las tendencias comunistas en América sólo podían comenzar en esta forma agraria que parece estar en contradicción con todo comunismo, entonces ninguna objeción podría haber sido planteada. Como son las cosas, sin embargo, él declara lo que es, después de todo, una forma aún subordinada de movimiento de personas reales y específicas, como una cuestión pertinente a la humanidad en general, la presenta, contra su mejor conocimiento, como meta suprema de todo movimiento en general, y por lo tanto transforma los objetivos específicos del movimiento en meros absurdos extravagantes"* ("Circular Against Kriege", Marx and Engels, may 1846)

239 Respecto de esto ver: a) las páginas 16-18 de este trabajo (capítulo I) y la cita extractada de "Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian, Marx, julio de 1844); b) las páginas 21 y 22 de este trabajo (capítulo 1) y la cita extractada de "Letters from London I-IV", Engels, Schweizerischer Republikaner, May-June 1843), entre otros.

"profesionales liberales" (abogados, ingenieros, arquitectos, etc) y las de los "organizadores del proceso de trabajo" (gerentes, patrones de piso de fábrica, capataces, etc), son iguales a las de la clase obrera y por tanto con igual "derecho" a ser parte del campo que apuesta por el cambio social. Tendencia que Marx critica ya a Joseph Dumont en 1849 (ver extracto que consignamos en el capítulo II del artículo "Montesquieu LVI" publicado en la NRZ), y que Kautsky canonizará en el programa de Erfurt (como veremos en la penúltima sección de este capítulo). Cada una de estas 6 "dimensiones componentes" y "formas de ser" del populismo, serán criticadas en su justo mérito y con cierta sistematicidad por nuestros autores al momento de evaluar la situación alemana entre los años 1859 y 1895. Esto es lo que veremos en las próximas páginas de este trabajo.

Respecto de la forma y organización de este capítulo, dividiremos el período 1859-1895 en 5 apartados, los cuales agrupamos haciendo pie en los dos grandes congresos y programas desarrollados en el seno del movimiento obrero alemán durante el período: el congreso y programa de Gotha (1875), y el congreso y programa de Erfurt (1889/1891). De ahí que consignemos una primera sección anterior al programa y congreso de Gotha, un segundo apartado dedicado a este programa y congreso, una tercera sección que trata los análisis de la MECW respecto de lo sucedido entre el congreso y programa de Gotha y el congreso y programa de Erfurt, un cuarto apartado que aborda este último congreso y su programa, y una quinta sección que tematiza la evaluación que existe en la MECW de lo ocurrido después de Erfurt.

I. Antes del programa de Gotha

El sentido de esta sección es demostrar cómo las dos fuentes de las cuales nacerá el SPD en 1875 (en Gotha), el "lassallismo" y los "eisenachers", traían consigo fuertes elementos programáticos burgueses (posiblemente derivados, no solo de la posición de clase de la dirección de estas organizaciones, sino también de las fracciones de clase que organizaban –e.g. no plenamente compuestas de obreros explotados-), y que concebían a los mismos precisamente bajo un prisma "popular" que unificaba en una totalidad más abarcante a secciones de la clase dominante explotadora con el campo obrero explotado. Debido a que ambas fuentes articulaban diferentes formas de "populismo", Marx y Engels criticaron a ambas en todos aquellos puntos en los cuales ellos percibían que estas organizaciones transmitían influencias burguesas al movimiento obrero, si bien no dejaron de hacer distinciones entre ellas y buscaron desarrollar los

elementos clasistas más fértiles que tendieron a concentrarse en una de ellas (el lassallismo).

1. 1859-1864

De este período de la historia alemana mencionaremos dos hechos que lo enmarcan y le proporcionan un carácter distintivo, si es que el mismo es evaluado desde la perspectiva marxista y con la tarea central que nos hemos dado en este trabajo. Por una parte, es importante hacer referencia a lo que en MECW se denomina como "Nueva Era", un período signado por el curso liberal-burgués que parece adoptar el príncipe Guillermo de Prusia cuando devino regente en octubre de 1858. Es la prensa burguesa la que denomina de esta forma el "giro" del príncipe Guillermo, un "giro" que supuso reemplazar el ministerio de Manteuffel y llamar al poder ministerial a personeros de la burguesía liberal moderada. Sin embargo, esta "nueva era" solo fue tal para una ilusionada esfera pública burguesa, ya que la misma es definitivamente enterrada con la asunción de Guillermo como rey de Prusia en 1861 y el ascenso al poder Bismarck luego de un conflicto constitucional en septiembre de 1862. Por otra parte, es de menester consignar el nacimiento de la Asociación General de Trabajadores Alemanes liderada por Lassalle en 1863, el cual había comenzado su agitación bajo bandera socialista en 1862 haciendo referencias no menores a Marx. Esta fue la primera organización obrera de extensión nacional que existió en Alemania, formada haciendo pie en una reunión de diferentes sindicatos en la ciudad de Leipzig y compuesta también por algunos antiguos miembros de la antigua Liga Comunista fundada por Marx y Engels al calor de las revoluciones del 48'. Marx y Engels mirarán con buenos ojos esta primera unificación política del movimiento obrero alemán, si bien serán desde el comienzo críticos respecto de las políticas de su dirección, así como también de importantes componentes programáticos reivindicados por esta la primera organización obrera de dimensiones nacionales del país teutón. De ahí que Engels señale en 1892 cómo el socialismo de esta nueva organización no llega ni a los contenidos programáticos reivindicados por La Reforma francesa de fines de los 1840s, organización "pequeñoburguesa" duramente criticada por Marx y Engels durante las revoluciones de 48', y solo reproduzca bajo nuevas formas y en nuevas condiciones el tipo de socialismo aún más burgués de El Nacional francés de fines de los 1840s[240]:

[240] Respecto de estas organizaciones y la posición de Marx y Engels frente a ellas, ver el capítulo II de este trabajo.

> *Después de la derrota de la revolución europea en 1849, el socialismo se redujo en Alemania a una existencia secreta. No fue hasta 1862 que Lassalle, un compañero de estudios de Marx, volvió a levantar la bandera socialista. Pero ya no era el audaz socialismo del Manifiesto; lo que Lassalle exigía en interés de la clase obrera era la producción cooperativa asistida por el crédito estatal; una reproducción del programa de los obreros parisinos afiliados antes de 1848 a El Nacional de Marrast, del programa propuesto por los republicanos puros, como alternativa a la "Organización del Trabajo" de Louis Blanc.* ("Socialism in Germany", Engels, 1892)

1.1 Das Volk

Un primer punto que en este apartado queremos tocar dice relación con la participación política de Marx y Engels en el diario "El Pueblo" ("Das Volk") durante el primer semestre de 1859. Es importante que hagamos referencia a la misma para no dejar cabos sueltos en nuestra reconstrucción de la génesis y desarrollo del programa de investigación marxista en relación con el concepto "pueblo". En suma, es relevante responder a la pregunta: ¿por qué Marx y Engels participaron en un diario de este nombre, si la tesis principal de este trabajo es que una de las dimensiones centrales del programa de investigación que ambos desarrollaron precisamente está signada por la "crítica clasista" al concepto pueblo y la realidad material que este designa? Para responder esta cuestión tomaremos 3 cartas escritas por Marx en el curso de 1859.

En una primera carta escrita en marzo de 1859 Marx explica las razones por las cuales en ese momento decide participar en diarios que no comparten sus principios políticos (y que por tanto tienden a no adoptar una posición clasista). Por una parte, remarca el hecho de que esta su participación en este tipo de diarios nunca supuso restricción o censura alguna (podía publicar en ellos lo que políticamente le parecía correcto). Por otra parte, el Moro apunta que la situación objetiva alemana de ese momento demandaba la intervención propia bajo los medios que se tuviera a mano, bajo el contexto de la "Nueva Era" era importante ocupar posiciones aún si fuera solo para impedir que los voceros de otras fuerzas sociales hicieran uso de estos nuevos espacios. Ahora bien, esta tarea, signada por la necesidad de desordenar el nuevo mapa político burgués naciente, debía llevarse con a cabo con cautela. Es así que señala:

> *Pero, en principio, como dice Lutero de Dios, "debemos usar un ladrón para atrapar a un ladrón", y "siempre que tengamos la*

> *oportunidad, contribuir al estado general de desintegración y confusión. Antes del comienzo de los problemas actuales, yo mismo no habría escrito para el Presse, ni te hubiera aconsejado a que tú lo hicieras. Pero el proceso de fermentación ha comenzado y ahora depende de todo el mundo hacer lo que puede. Ahora es aconsejable infiltrar veneno, no importa dónde. Si nos limitamos a escribir para los diarios que comparten nuestro punto de vista de conjunto, tendríamos que posponer toda la actividad periodística indefinidamente. ¿Y se debería permitir realmente que la así llamada "opinión pública" no tenga nada más que material contrarrevolucionario introducido en ella?* (Marx to Lassalle, 28 March 1859)

Estas mismas razones fueron las que según Marx habían marcado su propia participación en el New York Tribune, diario para el cual había comenzado a escribir en 1852 (y con el cual terminaría su relación en 1861). En éste Marx podía escribir sin restricciones ni censura alguna sobre los temas de su interés.

Respecto de la participación específica de Marx y Engels en el diario "El Pueblo" ("Das Volk"), son pertinentes otras dos cartas escritas en mayo y noviembre del año 1859. En la primera, Marx refiere que el mismo es el sucesor del diario Neue Zeit, órgano de la Sociedad Educacional de Trabajadores Alemanes de Londres, organización que lideraba Wilhelm Liebknecht, quien luego fuera a fundar el partido de Eisenach con August Bebel en 1869 y participara activamente de la vida política del movimiento obrero alemán hasta la muerte de Engels en 1895. Liebknecht había incluido en el equipo editorial de la Neue Zeit a E. Bauer, personaje del cual Marx tenía una muy mala opinión política, lo cual le había llevado a declinar participar en el mismo de la forma que fuera[241]. Solo cuando el periódico Neue Zeit deja de existir y E. Bauer desparece de la escena el Moro se permite participar en el próximo órgano de la ya mencionada asociación, el periódico Das Volk. En este participarán Marx, Engels y su compañero de armas Wilhelm Wolff (siempre tratado mediante el apodo "Lupus" por ambos) desde el 7 de mayo al 20 de agosto de 1859. Con total libertad editorial y solo sujetos a las normas de publicación vigentes en la

[241] Una de las tesis principales de este capítulo es que una de las formas dominantes de populismo criticadas por Marx y Engels en el movimiento obrero alemán de1859-1895 está intrínsecamente vinculada a las posiciones y actividad política desarrollada por Wilhelm Liebknecht. Que éste ya en 1859 incluyera como editor de un órgano comunista a un personaje con el cual Marx al parecer tenía importantes diferencias políticas, es ya la primera demostración de las distintas (y hasta opuestas) concepciones políticas de Liebknecht frente a las de los fundadores del comunismo científico.

Alemania de esa época (que sí suponían un grado de censura), Marx publicó, entre otras cosas, su conocido "Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política"[242], mientras Engels presentó al público alemán su Introducción a este trabajo de Marx[243]. Ahora bien, ya en esta carta de mayo de 1859 es posible ver cómo Marx no se consideraba un "contribuyente orgánico" de este periódico, respecto del cual no tenía sino críticas opiniones:

> *Después de la traición del payaso, Biskamp, etc., fundaron Das Volk [El Pueblo], y él y los imbéciles, primero se me acercaron indirectamente a través de Liebknecht. Entonces Biskamp vino a verme. Le dije que no podíamos contribuir directamente a un diario pequeño ni, en realidad, a ningún diario de partido que nosotros mismos no editáramos... pero todo lo que me comprometía a hacer era a dejarles publicar de vez en cuando artículos del Tribune que podían utilizar...Considero que Das Volk es un periodicucho diletante como nuestros diarios de Bruselas y París. Pero de manera encubierta y sin intervenir directamente, podemos usarlo para hacerle la vida imposible a Gottfried, etc., etc. De nuevo, el momento puede venir, y venir muy pronto, cuando sea de crucial importancia que, no sólo nuestros enemigos, si no que nosotros mismos seamos capaces de publicar nuestros puntos de vista en un periódico en Londres.* (Marx to Engels, 18 May 1859)

Finalmente, en una carta escrita el 9 de noviembre de 1859 a Lassalle, Marx vuelve sobre su breve participación en Das Volk. Reafirmando los juicios ya expuestos en la carta de mayo de este año que acabamos de citar, el Moro explica cómo él no fue miembro ni tuvo nunca relación orgánica alguna con la Sociedad Educacional de Trabajadores Alemanes de Londres liderada por Liebknecht, y cómo su participación en Das Volk fue solo coyuntural y cosa de una ocasión (señala además que la práctica común de los demócratas alemanes emigrados en Londres era publicar en cualquier diario sin tener en cuenta línea política u oportunidad). Por lo demás, el principal gestor de este periódico fue Eduard Biskamp un demócrata pequeñoburgués sincero que decía haber hecho suya "la lucha del trabajo contra el

---

[242] Que, como ya mencionamos en el capítulo I de este trabajo, no utilizaba el concepto "lucha de clases" (o análogos) debido a estas circunstancias de censura

[243] Esta Introducción tiene importancia porque es un insumo para responder la pregunta sobre si El Capital y la obra económica madura de Marx está construida en sentido "lógico" o en sentido "histórico". Este tema, tratado entre otros por Tony Smith en "Dialectical social theory and its critics" (1992), lo abordaremos someramente al final de este capítulo.

capital", coherencia práctica que lo llevó a verse desprovisto de medios para sobrevivir a tal punto que contrajo una enfermedad invalidante.

1.2 Una primera evaluación de Lassalle

En esta subsección consignaremos cómo Marx y Engels concibieron la deriva política de Lassalle desde 1859 hasta 1864. Utilizaremos para ello una serie de cartas que ambos escribieron durante ese lapso temporal y remarcaremos 6 puntos principales en lo que concierne a la deriva política de Lassalle. En primer lugar, la carta que el 25 de febrero de 1859 Marx escribiera a Engels, nos muestra cómo el Moro era consciente de que Lassalle había decidido acercase políticamente a su persona solamente debido a que los caminos de la política burguesa le habían sido cerrados. Esto es, todavía en enero de este año Lassalle era cercano a la oposición liberal-burguesa prusiana que se nucleaba en torno del periódico Volks Zeitung de Berlín. Su alejamiento de este grupo solo había estado determinado por el paso del mismo al campo del gobierno (monárquico) y las pocas posibilidades que esto permitía para el desarrollo de una política burguesa de oposición enérgica y que se tomara seriamente su condición de tal[244]. En segundo lugar, la misiva que Marx redactara el 18 de mayo de ese mismo año 1859 y enviara a Engels, evidencia que el primero era consciente, no solo del "origen político burgués" de este dudoso nuevo "aliado", sino también de las inclinaciones populistas bonapartistas del mismo. En efecto, en esta carta Marx cuestiona la propuesta de Lassalle de unificar Alemania bajo el alero de la Prusia monárquica, así como también critica los elogios de éste a Napoleón III, al cual Lassalle presentaba como emancipador de Italia mediante su nueva política de "nacionalidades"[245]. Un tercer elemento que es relevante en la caracterización que Marx y Engels realizan de Lassalle en esta época, dice relación con el hecho de que el mismo Lassalle habría reconocido ser conceptuado como más cercano que los fundadores del comunismo científico a los círculos y la política burguesa, como el mismo Marx le comenta a Engels en su carta del 7

---

[244] "*Pero -y esto es a lo que me he estado refiriendo- en primer lugar, Lassalle tiene realmente un gran interés "en la causa" y, en segundo lugar, es demasiado de un "Efraín Artístico" para no mantenerse con nosotros coûte que coûte (cueste lo que cueste), lo cual es tanto más necesario para él por su pelea con la gente de Düsseldorf. Por otra parte, vivir en Berlín le ha hecho ver que, para un tipo enérgico como él, el partido burgués no presenta perspectiva alguna*" (Marx to Engels, 25 February 1859)

[245] En el último capítulo de este trabajo desarrollaremos el contenido de esta política de Napoleón III y sus diferencias con las reivindicaciones que buscaban la autodeterminación nacional.

de mayo de 1861[246]. Esta misma mayor cercanía, Marx la relaciona aquí con la pomposidad y grandilocuencia del lenguaje político oral y escrito que Lassalle usaba ocupar, una que el Moro asimila a la influencia del liberalismo francés en su nuevo "aliado". En cuarto lugar, ya en 1863, y en el marco de la fundación de la Asociación General de Trabajadores Alemanes, Lassalle se muestra cercano a los líderes y el programa del Partido del Progreso. Partido fundado en 1861 bajo un programa que buscaba la unificación de Alemania bajo el alero de la Prusia monárquica, y que al mismo tiempo demandaba la constitución de un parlamento nacional frente al cual un nuevo ministro liberal fuera responsable. Si bien en términos políticos esta organización no reivindicaba el sufragio universal y las libertades de prensa y reunión, Lassalle rescataba en especial la labor de uno de sus líderes, Schulze-Delitzsch, en el terreno económico-social. Para Lassalle, la reivindicación programática cooperativista que él mismo alentaba, era una herencia cuya paternidad debía serle reconocida a este líder del Partido del Progreso:

> *Si hoy en día un movimiento obrero alemán está discutiendo la cuestión de si la asociación debe concebirse a la luz de sus ideas (de Schulze-Delitzsch) o de las mías, el mérito es en gran medida suyo; y ahí radica su verdadero mérito, un mérito que no puede estimarse demasiado...La cordialidad con la que reconozco que ese mérito no nos debe impedir, etc.* (extracto de un discurso de Lassalle citado por Marx en su carta a Engels del 9 de abril de 1863)

En este reconocimiento hecho por Lassalle, no hacía mella el hecho de que Schulze-Delitzsch reivindicara las cooperativas bajo un marco que explícitamente llamaba a la armonía entre el capital y el trabajo, y solo buscara mejorar la situación de los obreros sin cambiar fundamentalmente la sociedad capitalista, buscando generar una suerte de auto-ayuda (las cooperativas debían ser financiadas por los mismos obreros a través de un banco de ahorro) inofensiva e inefectiva. Para Engels, solo un hombre con concepciones políticas

---

[246] "*Ahora, bajo las actuales circunstancias podría, de hecho, no ser inoportuno si pudiéramos sacar un periódico en Berlín el próximo año, aunque personalmente encuentro el lugar desagradable...Lassalle me hizo la propuesta directamente. Al mismo tiempo, me confió que tendría que ser editor en jefe junto a mí...Como razones por las que él también debe tomar el timón, declaró: 1. que generalmente se le consideraba más cercano al partido burgués y, por lo tanto, podría conseguir fondos más fácilmente; 2. que tendría que sacrificar sus "estudios teóricos" y su tranquilidad teórica y por tanto debería, después de todo, sacar algo de ello, etc*" (Marx to Engels, 7 May 1861)

burguesas como Lassalle, podía concebir a Schulze-Delitzsch como genuino representante del proletariado:

> *De todos modos, qué estupidez tan arriesgada que se involucre en los asuntos de los imbéciles que siguen a Schulze-Delitzsch y trate de formar un partido para sí mismo a partir de ellos, de todas las cosas, sobre la base de nuestras obras tempranas. El mismo esfuerzo de S.-D. y otros tipos de esa calaña, para elevar en estos tiempos burgueses la perspectiva de los burros al nivel burgués debe ser bienvenido por nosotros, porque de lo contrario tendríamos que lidiar con este asunto durante la revolución, y en Alemania, donde el pequeño sistema estatal complica las cosas en tal grado, podríamos ser confrontados con estas minucias como si tratara de algo nuevo y práctico. Eso ya no es posible y ahora tenemos a nuestros oponentes donde los queremos; el burro ha alcanzado la autoconciencia y se encuentra así en las filas de los demócratas pequeñoburgueses. Pero considerar a estos tipejos como representantes del proletariado -solo Izzy (Lasalle) podía hacer eso.* (Engels to Marx. 21 April 1863)

Un quinto desarrollo que Marx y Engels notan en la deriva política de Lassalle, tiene que ver con el giro que éste da desde 1863, el cual enfatiza más en sus preexistentes inclinaciones bonapartistas, las cuales despliega con mayor profusión para "atacar a la burguesía" y así "renegar" de su reciente pasado político burgués. Esto es remarcado por Engels en su carta a Marx del 11 de junio de 1863, en la que subraya cómo Lassalle opera ya casi como un verdadero agente al servicio de Bismarck. Ante lo cual Marx responde que en esta nueva posición de Lassalle cumplen un rol sus teorizaciones sobre las etapas vividas por la sociedad, teorizaciones que fetichizan la actual época como una basada en el "principio del labour", de modo muy cercano a las posiciones desarrolladas por Ledru-Rollin y Joseph Dumont (ver capítulo II de este trabajo):

> *... que, en la Edad Media, la "propiedad terrateniente" prevaleció, en los últimos tiempos, el "capital", y en la actualidad lo hace el "principio de la condición obrera", "trabajo [labour]" o "el principio moral del trabajo [labour]". Convengamos que el tipo está haciendo todo este alboroto por pura vanidad. A lo largo de 1859 fue el corazón y el alma del partido liberal burgués prusiano. Ahora puede encontrar más conveniente atacar a los "burgueses" bajo los auspicios del gobierno que atacar a los "rusos"* (Marx to Engels, 12 June 1863)

En sexto y último lugar, Marx reconoce que Lassalle siempre fue un aliado dudoso que en el futuro devendría con seguridad "enemigo"[247], cuestión que se relaciona en parte con la recuperación parcial que hace del cooperativismo de Schulze-Delitzsch, al cual solo "aggiorna" modificando la "auto-ayuda obrera" por el financiamiento de un Estado que concibe como una realidad situada por encima de las clases. De hecho, para el Marx de la carta del 4 de noviembre de 1864 a Engels, él y Ernest Jones ya habían criticado de manera mucho más plena y "clasista" el principio de la reivindicación programática cooperativista.

2. La reproducción de la Reinische Beobachter de 1847 sobre nuevas bases

> *La opinión de los abajo firmantes sobre el socialismo gubernamental Prusiano Real y la actitud correcta del partido obrero frente a tal engaño ya fue expuesta en detalle en el número 73 del Deutsche-Brüsseler-Zeitung del 12 de septiembre de 1847, en respuesta al número 206 del Rheinischer Beobachter (que en aquel entonces aparecía en Colonia), en el que se propuso la alianza del "proletariado" con el "gobierno" contra la "burguesía liberal". Hoy todavía subscribimos cada palabra de la declaración que hicimos entonces* ("To the Editor of the Social-Demokrat", M y E, Feb 23, 1865)

La "cita de bajada" que consigamos para introducir esta subsección resume de buena manera el contenido que desarrollaremos en la misma. A principios de 1865, luego de la muerte de Lassalle y el conocimiento público de sus alianzas secretas con Bismarck, Marx y Engels buscan influenciar a la Asociación General de Trabajadores, intentando fertilizar su elemento clasista mediante dos escritos dirigidos a la misma (y en especial a uno de sus dirigentes J.B. Schweitzer), "Sobre Proudhon" y "La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán". Publicados ambos en enero de 1865, los mismos no fueron suficientes para convencer a Schweitzer de abandonar el curso bonapartista-populista adoptado por Lassalle. Marx y Engels, que se interesaban en la Asociación principalmente debido a su genuina y no menor base social obrera, se vieron

---

[247] *"Puedes imaginar lo mucho que me sorprendieron las noticias. Lo que Lassalle pudo haber sido en otros aspectos como persona, escritor -él era, como político, indudablemente uno de los hombres más significativos en Alemania. Para nosotros era un amigo muy incierto hoy y, en el futuro, seguramente habría sido nuestro enemigo; pero, sin embargo, es muy irritante ver cómo Alemania destruye a todos aquellos del partido extremo que de alguna manera valen la pena. ¡Qué júbilo habrá entre los fabricantes y entre los cerdos del Partido del Progreso, pues L. era, de hecho, el único hombre dentro de Alemania del cual realmente tenían miedo?"* (Engels to Marx. 4 September 1864)

obligados a romper su acuerdo editorial con el órgano partidario "Social-Demokrat", argumentando que este tipo de conducta política (bonapartista) ya había sido criticada por ellos en 1847 en respuesta a las posiciones del órgano político Reinische Beobachter. En este sentido, la forma bonapartista del populismo volvía a reproducirse, está vez en el seno de un movimiento obrero más organizado y resistente.

En el primer trabajo que aquí trataremos, Marx intenta vincular las reivindicaciones programáticas del anarquismo populista de Proudhon con las posteriores posiciones de Lassalle[248], para ilustrar a Schweitzer y su público respecto de los errores contenidos en las mismas[249]. Efectivamente, existen al menos 4 puntos en "Sobre Proudhon" que Marx concibe como propios de una estrategia basada en el pueblo, los cuales el Moro remarca como posiciones a ser evitadas si es que no se quiere caer en los errores de quien escribiera "Filosofía de la Miseria". En primer lugar, Marx trata "¿Qué es la propiedad?", texto que hiciera conocido a este autor francés. Si bien el mismo marcó una época, lo que en él se decía no era nada nuevo (aunque sí era nuevo para su autor). Más importante es notar cómo el problema señalado (la propiedad) es tratado desde la perspectiva del pequeño propietario mediante el aparato categorial de los socialistas utópicos, lo cual permite situar la relación de Proudhon con éstos (e.g. Fourier, Saint-Simon) como la de Feuerbach con Hegel. Son estos puntos de partida los que hacen que la pregunta formulada por Proudhon esté mal planteada, en primer lugar, debido a su extrema generalidad (se pregunta por la propiedad en general –que existió en la antigüedad, la edad media y luego bajo la sociedad moderna-, cuando en realidad se buscaba inquirir sobre el significado de ésta en la sociedad en ese tiempo vigente). Esta forma errada de plantear la problemática, hace que la respuesta de Proudhon ("la propiedad es un robo") sea equivocada, ya que se basa en relaciones jurídicas sujetas a

---

[248] *"Ayer envié un artículo sobre Proudhon a Schweitzer, en respuesta a su petición urgente (y también para compensarle por haberle mordido la cabeza a él en vez de a Liebknecht por el error en el Soc.-Dem.). Verás en él que varios golpes muy salvajes, ostensiblemente dirigidos a Proudhon, golpean en casa a nuestro "Aquiles" (Lassalle) y fueron escritos con esa intención"* (Marx to Engels, 25 January 1865)

[249] *"Al conocer la noticia de la muerte de Proudhon, pidió un artículo sobre Proudhon. Cumplí con su deseo al responder su carta, pero aproveché esta oportunidad para caracterizar ahora en su propio periódico "incluso la apariencia de compromiso con los poderes establecidos" como una contravención del "sentido moral más elemental", y el coqueteo de Proudhon con Louis Bonaparte después del golpe de estado como una "bajeza"* ("Statement Regarding Breach with Social-Demokrat", Marx, march 15, 1865)

la voluntad y sea incapaz de acceder al campo de las relaciones de producción:

> *...esta pregunta...sólo podría haber sido contestada mediante un análisis crítico de la "economía política", abarcando la totalidad de estas relaciones de propiedad, considerándolas no bajo su aspecto jurídico como relaciones volitivas sino su bajo forma real, es decir, como relaciones de producción. Pero como Proudhon enmarañaba todas estas relaciones económicas en el concepto jurídico general de "propiedad", "la propriété", no podía ir más allá de la respuesta que, en una obra similar publicada antes de 1789, Brissot ya había dado incluso con las mismas palabras: "La propriété c'est le vol" ["la propiedad es un robo"]* (On Proudhon, 24 enero, 1865)

Esta imposibilidad de acceder al campo de la producción estaba determinada por una perspectiva típicamente populista que es incapaz de ver la realidad social como dividida en clases, y que de rebote es incapaz de explicar lo ya existente (solo se puede robar lo que ya existe y ha sido creado), y por tanto meramente reproduce las respuestas dadas a este problema por la burguesía girondina durante la revolución francesa de 1789:

> *Pero como Proudhon enmarañó todas estas relaciones económicas en el concepto jurídico general de "propiedad"," la propriété ", no pudo ir más allá de la respuesta que, en un trabajo similar publicado antes de 1789, Brissot ya había dado incluso con las mismas palabras: "La propriété c'est le vol" ["la propiedad es un robo"]. El resultado es, en el mejor de los casos, que las concepciones jurídicas burguesas de "robo" se aplican igualmente bien a las ganancias "honestas" del propio burgués. Por el otro lado, en tanto la violación forzada de la propiedad presupone la existencia de la propiedad, Proudhon se enredó en toda clase de fantasías, oscuras incluso para él mismo, acerca de la verdadera propiedad burguesa*. (ibid)

El segundo elemento que Marx remarca para Schweitzer y los lectores de su diario "Social-Demokrat", tiene que ver con la interpretación común de las acciones de Proudhon durante el proceso revolucionario del 48'. Si ya en sus libros anteriores a este proceso el socialista francés había declarado que la "época de las revoluciones" había dejado de ser actual, el despertar de febrero lo lleva a proferir combativos discursos antiburgueses, solo para no reconocer la lucha obrera librada por los obreros parisinos en junio de este año 1848. Sin embargo, esta deriva no habilitaba para calificarlo como un "traidor

del pueblo y la revolución", simplemente porque Proudhon no había traicionado a nadie. Solo una perspectiva populista que es incapaz de distinguir entre el socialismo y la revolución a la que apuesta la pequeñaburguesía, de la revolución y el socialismo al que apuesta la clase obrera, es capaz de ver en Proudhon a un traidor:

> *Al mismo tiempo, sin embargo, hay que tener en cuenta que cuando declaré que su libro era el código del socialismo del pequeño burgués y demostré esto teóricamente, Proudhon seguía siendo condenado como ultra-archi-revolucionario, tanto por economistas políticos como por socialistas. Es por eso porque más tarde nunca me uní al grito de su "traición" a la revolución. No fue culpa suya si, originalmente incomprendido por otros, así como también por él mismo, no logró satisfacer esperanzas injustificadas.* (ibid)

La tercera dimensión de la vida y obra de Proudhon que el Moro destaca como relevante en esta recensión que escribe para el editor del Social-Demokrat, se vincula de manera estrecha con el proyecto programático del "banco del pueblo", acaudillado por el francés en el 48' y los años subsiguientes. Para Marx no solo se trataría de un fetiche financiero que concibe al capital solo como interés, sino de una incomprensión estructuralmente determinada que se le impone a posiciones sociales pequeñoburguesas respecto de la relación entre la existencia de las mercancías y la existencia del dinero:

> *El descubrimiento de Proudhon del "crédit gratuit" ["crédito gratuito"] y del "banco del pueblo" (banque du peuple); estuvieron basados en éste, sus últimos "actos" económicos. Mi libro "Contribución a la crítica de la economía política", Parte I, Berlín, 1859 (págs. 59-64) contiene la prueba de que la base teórica de su idea surge de una incomprensión de los elementos básicos de la "economía política" burguesa, a saber, de la relación entre mercancías y dinero, mientras que la superestructura práctica era simplemente una reproducción de esquemas mucho más antiguos y mucho mejor desarrollados. Que, bajo ciertas condiciones económicas y políticas, el sistema de crédito puede ser utilizado para acelerar la emancipación de la clase obrera, al igual que, por ejemplo, a comienzos del siglo XVIII, y de nuevo más tarde, a principios del siglo XIX en Inglaterra, éste facilitó la transferencia de riqueza de una clase a otra, es absolutamente incuestionable y auto-evidente. Pero considerar el "capital a interés" como la principal forma de capital e intentar hacer que una forma particular del sistema crediticio, que comprende la supuesta abolición del interés, la*

> *base para una transformación de la sociedad, es una fantasía pequeñoburguesa consumada. Esta fantasía, más diluida, puede ya encontrarse por tanto entre los portavoces económicos de la pequeñaburguesía inglesa en el siglo XVII.* (ibid)

En cuarto lugar, el autor de El Capital caracteriza a Proudhon como el representante tipo de la pequeña burguesía: contradictorio, a la moda, popular y acomodaticio. De ahí que en el final de sus días, este teórico de una las variantes del socialismo francés se adapte al pasajero espíritu de época que primó luego de la derrota de las revoluciones del 48', y terminé así haciéndole guiños al "líder del pueblo francés", Bonaparte III[250].

Si Marx aconsejaba de esta forma a Schweitzer evitar seguir el camino "popular" recorrido por Proudhon, Engels intentó hacer un análisis concreto de la situación alemana para sustanciar y dar mayor espesor estratégico a la política decida junto a Marx de evitar que la Asociación General de Trabajadores Alemanes confiara en Bismarck y reafirmara las inclinaciones bonapartistas que el último Lassalle había llevado ya demasiado lejos. "La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán" es un escrito complejo de analizar, ya que, tratado de manera superficial y aislada (no solo no consignando su contexto inmediato sino tampoco su historia como un momento de un programa de investigación en desarrollo), puede producir la impresión de que gran parte de los elementos que hemos destacado como componentes estructurales del comunismo científico, no son sino reconstrucciones posteriores de elementos no fundamentales que no constituyeron efectivamente claves cruciales en el desarrollo de su propia propuesta a ojos de los mismos fundadores del marxismo como empresa científica. Es por esta razón que aquí no pretendemos hacer este tipo de lectura superficial y aislada de este escrito. El problema analizado por Engels en él dice relación con el conflicto entre las fracciones "monarquizantes" de la clase dominante teutona y sus fracciones de carácter más plenamente burgués. El mismo estaba signado por la posibilidad de introducir la "conscripción militar universal" de la mano y junto al "sufragio universal". La posición desarrollada por el compañero de armas de Marx respecto de esta problemática, enfatiza en el hecho de que el partido obrero alemán, como representante de su clase, debe mantenerse independiente. Ambas reivindicaciones solo podrán ser implementadas en un sentido

---

250 "*Su obra sobre el golpe de estado en la que coquetea con Louis Bonaparte y, de hecho, se esfuerza por hacerle apetecible a los trabajadores franceses, y su última obra, escrita contra Polonia, en la que por la mayor parte...*" (On Proudhon, 24 enero, 1865)

que mejore las condiciones de lucha de la clase obrera, si es que las mismas son arrancadas a cualquiera de ambos bandos patronales en conflicto. Hasta aquí no hay contradicción alguna con las dimensiones sostenemos hacen al núcleo estructural del programa de investigación marxista. El problema comienza cuando Engels entra de lleno en un terreno más concreto y específico, ya que en este punto Engels escoge a uno de los bandos (el burgués) y señala que la línea política a seguir sería la de presionar a la pequeñaburguesía (en este caso al Partido del Progreso) para que ésta a su vez presione a la burguesía y la lleve actuar de una forma determinada. Este método de "presión" haría a ésta última reconocer sus propios intereses como clase y la opondría a la "fracción monarquizante" de los grupos dominantes teutones, lo cual abriría "espacios de lucha" para el proletariado (se conquistaría la libertad de organización, de prensa, el sufragio universal, etc). Así, Engels, al igual que en las regresiones populistas de algunos artículos de la NRZ que citamos en el capítulo II de este trabajo, volvería a "feudalizar" la situación y el estadio histórico presente vivido por la sociedad alemana[251]. A la vez, proyectaría la posibilidad de que en el futuro cercano no primaría en ella una relacionalidad compleja e indirecta entre las clases, sino que haría uso de la tesis criticada por Trotsky a los mencheviques en 1906, la idea de que "a tal burguesía, tal proletariado"[252] (sobre este tema ver la Introducción a este capítulo para mayores referencias). En tercer lugar, se negaba la realidad de lo

---

[251] *"El coraje de la burguesía en materia política es siempre exactamente proporcional a la importancia que ésta tiene en la sociedad civil del país en cuestión. En Alemania, el poder social de la burguesía es mucho menor que en Inglaterra e incluso en Francia; no se ha aliado con la antigua aristocracia como en Inglaterra, ni la ha destruido con la ayuda de los campesinos y obreros como en Francia. La aristocracia feudal en Alemania sigue siendo un poder, un poder hostil a la burguesía y, lo que es más, aliado al gobierno. La industria manufacturera, base de todo el poder social de la burguesía moderna, está mucho menos desarrollada en Alemania que en Francia y en Inglaterra, aunque su progreso ha sido enorme desde 1848. Las acumulaciones colosales de capital que frecuentemente ocurren en clases individuales en Inglaterra e incluso Francia son más raras en Alemania. Esta es la razón del carácter pequeñoburgués de nuestra burguesía en su conjunto"* ("The Prussian military question and the German Workers Party", Engels, jan 1865)

[252] "*... destruir todas las reliquias de las formas feudales de producción y las condiciones feudales y así reducir toda la sociedad a la simple contradicción que existe entre una clase de capitalistas y una clase de trabajadores sin propiedad. A medida que se simplifican estas contradicciones entre las clases en la sociedad, aumenta el poder de la burguesía, pero al mismo tiempo el poder, la conciencia de clase y el potencial de victoria del proletariado, crecen aún más; es sólo este aumento en el poder de la burguesía el que permite gradualmente que el proletariado se convierta en la mayoría, la mayoría dominante en el Estado, como ya lo es en Inglaterra, pero de ningún modo en Alemania, donde en el agro los campesinos de todos los tipos y en las ciudades los pequeños artesanos y tenderos, etc., siguen superándolo en número*" (ibid).

democrático-clasista y se presentaba a la burguesía como agente de la democracia (utilizando una noción neokantiana idealizada de la sociedad capitalista cara a la posterior revolución democrático-burguesa propia de mencheviques y estalinistas)[253]. Cuarto, contrariamente a lo postulado en la circular de marzo de 1850 que en este trabajo rescatamos como central para el desarrollo del programa de investigación marxista, no se consignaba a la pequeñaburguesía, en tanto fracción de la clase dominante, como enemigo de clase a combatir[254].

Ahora bien, en este trabajo sostenemos que todos estos elementos presentes en el escrito que aquí venimos tratando, en lo esencial no niegan ni refutan nuestras tesis fundamentales respecto de la naturaleza del programa de investigación marxista. Esto por distintas razones. En primer lugar, nunca hemos negado que este tipo de

---

253 "*La burguesía no puede conquistar el poder político para sí misma ni dar a este poder político formas constitucionales y jurídicas, sin al mismo tiempo poner armas en manos del proletariado. A diferencia de los antiguos estamentos, distinguidos por el nacimiento, debe proclamar los derechos humanos, a diferencia de los gremios, debe proclamar la libertad de comercio e industria, distinta de la tutela de la burocracia, debe proclamar la libertad y el autogobierno. Para ser consecuente, debe exigir el sufragio directo y universal, la libertad de prensa, de asociación y de reunión, y la suspensión de todas las leyes especiales dirigidas contra clases individuales de la población. Y no hay nada más que el proletariado necesite exigir de ella. No puede exigir que la burguesía deje de ser una burguesía, pero ciertamente puede demandar que ésta practique sus propios principios de manera consistente. Pero así el proletariado adquirirá también todas las armas que necesita para su victoria final. Con la libertad de prensa y el derecho de reunión y de asociación obtendrá el sufragio universal, y con el sufragio universal y directo, junto con las herramientas de agitación arriba mencionadas, obtendrá todo lo demás*" (ibid.)

254 "*Aparte de la burguesía y el proletariado, la gran industria de hoy también da lugar a una especie de clase intermedia entre las dos, la pequeña burguesía. Esta consiste en parte de las reliquias de los antiguos burgueses semi-medievales y en parte de trabajadores que de algún modo han logrado ascender. Su función consiste menos en la producción que en la distribución de bienes; el comercio al por menor es su actividad principal. Mientras que los viejos burgueses eran la clase más estable de la sociedad, la pequeña burguesía moderna es la más cambiante; la bancarrota se ha convertido en ella en una institución. Con su escaso capital, comparte el estatus de la burguesía, pero por la inseguridad de su sustento comparte el del proletariado. Su posición política es tan contradictoria como su ser social; en general, sin embargo, la "democracia pura" es su expresión más apropiada. Su vocación política es animar a la burguesía en su lucha contra las reliquias de la vieja sociedad y especialmente contra su propia debilidad y cobardía, y ayudar a conquistar esas libertades -libertad de prensa, libertad de asociación y de asamblea, sufragio universal, auto-gobierno local- sin las cuales, a pesar de su carácter burgués, una burguesía tímida puede pasárselas bien, pero sin las cuales los trabajadores nunca podrán conquistar su emancipación*" (ibid)

elementos son posibles de encontrar en el seno de la producción de Marx y Engels, y que por tanto a partir de ellos de hecho se puede reconstruir un tipo de marxismo "populista", tan preciado primero para mencheviques y luego para estalinistas. Lo que sí sostenemos es que los mismos son marginales porque: i) no pasaron la prueba de la lucha de clases; ii) son explícitamente abandonados por Marx y Engels una vez la posterior deriva de la lucha de clases los refuta. En este sentido, son marginales no solo bajo la propia concepción de Marx y Engels, sino que lo son en términos científicos: no logran reproducir la realidad y su movimiento (no logran prever correctamente) y por tanto no desarrollan el programa de investigación marxista en tanto teoría científica. En el caso concreto que aquí tratamos, Engels ya reconocerá elementos errados de las posiciones que desarrolló en este escrito en 1866 y las criticará explícitamente en 1870 (en el Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania, texto que trataremos más adelante). En segundo lugar, nunca hemos sostenido que el programa de investigación marxista se desarrolla de manera "lineal, gradual y evolutiva", de modo que no son ajenas al carácter dialéctico de la realidad (y también de su aprehensión mediante sistemas de pensamiento) las regresiones (como la que en este caso presenciaríamos). Tercero, en este caso Engels no afirma enfáticamente el carácter revolucionario de la burguesía frente a las reliquias feudales, sino que sostiene la "tesis débil" de que la burguesía debe por su naturaleza de clase oponerse a éstas. Esto es, sostiene la necesidad de una burguesía opositora en términos reformistas. De ahí que la revisión que comienza en 1866 y ya se afirma en 1870, no critique el mito de la "burguesía revolucionaria antifeudal" sino esta idea de la necesidad de una "oposición burguesa reformista". En cuarto lugar, la misma realidad y momento histórico de la sociedad burguesa mundial en ese punto, imposibilitaban a Engels sacar las correctas conclusiones que ya comenzarán a afirmarse en su obra desde 1870. Esto es, al igual que Marx y Engels todavía no distinguían plenamente una "revolución obrera" de una "revolución burguesa" hasta antes de la insurrección de los obreros parisinos en junio de 1848 (ver capítulos I y II de este trabajo), Engels era incapaz de concebir el desarrollo pleno de la sociedad burguesa y el modo de producción capitalista "en conjunto" y "a través" de la reproducción de lo que en este momento denominaba "reliquias feudales", fundamentalmente porque no había existido aún ejemplo histórico alguno de lo que luego Lenin denominará "vía de desarrollo junker" del capitalismo. De hecho, será justamente la misma Alemania después de 1865 la que constituirá el caso más sonado de este tipo de desarrollo capitalista (y el mismo Engels el que lo conceptualice posteriormente de esta manera –si bien no acuñe el término "vía de desarrollo junker"-). En quinto lugar, entendiendo que Engels no

planteaba en este momento la alianza popular con la burguesía que propondría luego en los 1930s el estalinismo, es pertinente consignar que la mera mayor confianza que depositaba en las fracciones pequeñoburguesas nucleadas en torno al Partido del Progreso, se derivaba de la situación concreta y las posiciones del lassallismo. Esto es, la Asociación General de Trabajadores Alemanes dirigida por Schweitzer, tenía una base social obrera y había cristalizado una tendencia política que daba por sentado el carácter reaccionario (cual enemigo de clase) de la burguesía. Antes bien, Schweitzer y su organización tendían la mano hacia el káiser y Bismarck: el peligro inmediato que buscaba evitar Engels era "este" tipo de "giro bonapartista". Si para ello debía "feudalizar" las bases sociales de la monarquía prusiana y presentarlas como absolutamente imposibilitadas de implementar cualquier medida progresiva, no se arredraría ante la tarea, aún si corriera el peligro de pintar bajo colores democráticos a la burguesía y sus organizaciones políticas (peligro que no debió considerar demasiado grande, operando bajo la correcta concepción que para el lassallismo se daba por sentado que la burguesía era un enemigo de clase –sobre todo por la presión de su base social obrera-).

Más allá de este excurso (que, sin embargo, era una aclaración obligada en un trabajo como este, el cual que cree necesario consignar "todas" las posiciones que es posible encontrar en la MECW frente a un problema determinado, y no busca "esconder" aquellas que parecen refutar sus tesis principales), este escrito de Engels publicado en enero de 1865 es importante porque vincula la crítica a la forma bonapartista que adopta el populismo[255], con una evaluación razonada del carácter de una reivindicación democrático-clasista (potencialmente transicional). Así, Engels enfatiza (tal como mostramos lo hacía Eccarius citando las acciones de Blanqui en el tercer capítulo de este trabajo) que el sufragio universal por sí mismo no está dotado mágicamente de una naturaleza democrático-clasista (ergo, capaz de fungir como reivindicación transicional), sino que el mismo puede adoptar esta condición solo si es aplicado bajo

[255] En esta obra de Engels nuevamente se define y desarrolla el concepto de bonapartismo, el cual ya había sido tratado de forma algo más sistemática por Marx en "Las luchas de clases en Francia" y "El dieciocho de Brumario". En "La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán", Engels subraya, por una parte, que el bonapartismo es expresión de la derrota de un ciclo de lucha de clases ascendente (desde la perspectiva obrera), y por, por otra, que el mismo aquieta las aguas de la lucha de clases (suprime el conflicto clasista abierto de forma por medios superestructurales) permitiendo el desarrollo económico de la sociedad burguesa.

condiciones específicas y por fuerzas sociales determinadas. En ningún caso la implementación de éste como dádiva de un gobernante benevolente le otorgaría a esta reivindicación tal naturaleza:

> *Pero ¿qué pasaría si el gobierno revirtiera la actual ley electoral y decretara el sufragio universal directo? ¡Sí, solo si! Si el gobierno llevara a cabo tal truco bonapartista y los trabajadores se lo tragaran, por lo tanto, ellos desde el principio habrían reconocido el derecho del gobierno a suspender el sufragio universal directo nuevamente por un nuevo edicto cuando éste lo creyera oportuno, y ¿qué valor tendría todo este sufragio universal directo entonces? Si el gobierno decretase el sufragio universal directo, desde el principio lo cubriría con tantas condiciones y peros, que de hecho éste ya no sería más sufragio universal directo.* ("The Prussian military question and the German Workers Party", Engels, jan 1865)

El mismo caso francés mostraba para Engels cómo bajo condiciones bien determinadas, el sufragio universal no solo podía no adoptar una naturaleza "transicional" (democrático-clasista), sino por el contrario efectivamente fungir como pilar fundamental a la hora de legitimar un dominio político y económico que se afirmaba "sobre" los hombros de la clase obrera:

> *Y con respecto al sufragio universal directo, sólo hay que ir a Francia para darse cuenta de las elecciones domesticadas a las cuáles éste puede dar lugar, si se tiene sólo una población rural importante e ignorante, una burocracia bien organizada, una prensa bien regimentada, asociaciones suficientemente controladas por la policía y ninguna reunión política. ¿Cuántos representantes obreros son electos mediante el sufragio universal en la cámara francesa entonces? Y el proletariado francés tiene la ventaja sobre el alemán de una concentración mucho mayor y una experiencia más larga de lucha y organización.* (ibid)

Y a esto se sumaba el hecho de que un sufragio universal otorgado por un gobierno cuya base social fundamental estaba en los terratenientes prusianos, nunca podría realmente liberar del yugo y la subordinación al proletariado agrícola, aliado fundamental de la clase obrera urbana en el país teutón. Por último, Engels remarcaba que el gobierno prusiano no podría nunca implementar el sufragio universal como parte de un sistema de disposiciones democráticas (que contuviera sobre todo la libertad de organización y reunión), fundamentalmente porque el otro pilar de éste era un tipo de

burocracia que basaba su existencia en la inexistencia de este tipo de disposiciones. En suma, si el actual gobierno monárquico implementaba el sufragio universal, en realidad accionaria lo que con precisión debería denominarse "funcionalización de una reivindicación democrático-clasista" (potencialmente transicional).

Pero, como apuntamos al comienzo de esta subsección, Schweitzer y la Asociación General de Trabajadores hicieron oídos sordos frente a los consejos de Marx y Engels, cuestión que llevó al quiebre de ambos con el órgano partidario de esta agrupación (el Social-Demokrat). Ya a principios de febrero de 1865 es posible constatar las tensiones existentes entre Schweitzer y Marx, esto si revisan las cartas que este último escribiera a Engels. El meollo del debate que el Moro sostuvo con Schweitzer estribaba en la contraposición entre el derecho a la organización de los obreros en el punto de producción y la reivindicación de cooperativas subsidiadas por el Estado. Para Marx, lo primera nunca podría ser otorgado por el gobierno prusiano porque minaba una de sus bases sociales de sustentación (un tipo específico de burocracia), mientras la segunda solo ayudaría a encuadrar y regimentar desde arriba a sectores del movimiento obrero teutón. Por esto, el partido obrero debía evitar ilusionarse con dádivas gubernamentales, error en el que había caído el partido burgués años atrás cuando la denominada "Nueva Era":

> *Las combinaciones y los sindicatos a los que daría lugar son de la mayor importancia, no sólo como un medio de organizar a la clase obrera para la lucha contra la burguesía -su importancia se demuestra entre otras cosas por el hecho de que incluso los trabajadores de los Estados Unidos no pueden prescindir de ellos, a pesar del sufragio y la república-, pero en Prusia y en Alemania en su conjunto el derecho de combinación también significa abrir una brecha en el dominio de la policía y la burocracia, rompe en pedazos las reglas que rigen a los sirvientes domésticos así como también el poder de la aristocracia en las zonas rurales, en definitiva, es un paso hacia la concesión de los derechos civiles plenos a la "población subyugada" que el Partido del Progreso –e.g. cualquier partido de la oposición burguesa en Prusia- debería estar loco sino estuviera cien veces más dispuesto a permitir que el gobierno prusiano, para no hablar del gobierno de un Bismarck! Ahora bien, por el contrario, la ayuda del gobierno real prusiano a las sociedades cooperativas -y cualquiera que esté familiarizado con las condiciones en Prusia también sabe de antemano sus dimensiones necesariamente diminutas- carece de valor como medida económica, mientras que, al mismo tiempo, sirve para*

extender el sistema de tutelaje, corromper a parte de la clase obrera y castrar el movimiento. Así como el partido burgués en Prusia se desacreditó y provocó su actual situación miserable creyendo seriamente que con la "Nueva Era" el gobierno había caído en su regazo "por la gracia del Príncipe Regente", del mismo modo el partido obrero se desacreditará aún más si se imagina que la época de Bismarck o cualquier otra época prusiana, hará que las manzanas doradas caigan en su boca, por gracia del rey. Sin duda alguna la desdichada ilusión de Lassalle de que un gobierno prusiano podría intervenir con medidas socialistas será coronada por la decepción. Pero el honor del partido obrero exige que rechace semejantes ilusiones, incluso antes de que su vacuidad sea remarcada por la experiencia: la clase obrera es revolucionaria o no es nada. (Marx to Engels. 18 February 1865)

Frente a esto, Schweitzer hizo honor a sus inclinaciones populistas y respondió con un argumento "tipo" propio de estas concepciones, ya que justificó su accionar por condiciones nacionales particulares que solo él y quienes en ese momento vivían en Alemania podían comprender. Así, Schweitzer utilizaba el mismo tipo de argumento que luego utilizarán los populistas rusos (y que tratamos en el capítulo V de este trabajo):

Si usted desea ilustrarme, como en su última carta, sobre cuestiones teóricas (!), aceptaría con gratitud tal instrucción de su parte. Pero en lo que se refiere a las cuestiones prácticas de la táctica inmediata, le ruego que considere que para evaluar estos asuntos uno debe estar en el centro del movimiento. Usted, por tanto, nos hace una injusticia si expresa su insatisfacción con nuestras tácticas en cualquier lugar y de toda manera. Usted sólo debe hacer esto si está absolutamente familiarizado con las condiciones. No olvide tampoco que la Asociación General de Trabajadores [Alemanes] es un cuerpo consolidado y permanece en cierta medida ligado a sus tradiciones. Las cosas en concreto siempre arrastran a su alrededor algún tipo de peso sobre sus pies. (Carta a Marx escrita el 15 de febrero de 1865, citada en "Statement Regarding Breach with Social-Demokrat", Marx, march 15, 1865)

Ahora bien, recapitulando "en caliente" sobre este conflicto con J.B Schweitzer, Marx, al tiempo que reafirmaba el carácter democrático-clasista y antiburocrático de la reivindicación que buscaba eliminar las

leyes de asociación en el punto de producción[256], subraya en particular que las acciones del primero en este caso no deben ser entendidas como una traición o un acto malintencionado. Antes bien, los ataques de Schweitzer a Schulze Delitzsch y su Partido del Progreso *junto* a su apoyo a unas supuestas medidas progresivas que podría conceder Bismarck, debían comprenderse como acciones derivadas de una concepción pragmática de la política (una "realpolitik") que buscaba adaptarse a unas condiciones dadas de lucha bajo las cuales el movimiento político de la clase obrera solo podía existir como tal en función de la laxitud del gobierno vigente. Sin embargo, como siempre para Marx, la comprensión de un acto no implicaba la sanción de este como correcto: él junto a Engels, precisamente declaran quebrar con Schweitzer y su Social-Demokrat[257] porque no comparten la práctica de la "realpolitik".

Para concluir esta subsección, creemos pertinente apuntar 3 "efectos" que tuvo este proceso en el cual los fundadores del comunismo científico se desmarcan una vez más de una de las formas de ser del populismo. En primer lugar, la reevaluación de la actividad de Lassalle que el Moro realiza en su carta a Kugelmann del 23 de febrero de 1865. En ella se enfatizan dos elementos principales. Por un lado, Marx subraya que, si bien respeta el rol de organizador del movimiento obrero oficiado por Lassalle, él no fungió como asesor de este último y no se responsabiliza de su política (releva el hecho de que desde el momento en que Lassalle comenzó su agitación "socialista", no habría ya tenido contacto epistolar con él). Por otra parte, frente a la irrefutable evidencia sobre las cercanas relaciones entre Lassalle y Bismarck, Marx explica las mismas nuevamente haciendo referencia a la "enfermedad" del pragmatismo político (la

---

256 *"Yo le había escrito antes a él (a Schweitzer) para decir que, aunque los hombres del Progreso pueden ser intimidados por la "cuestión de Combinación", el gobierno prusiano nunca concedería bajo ninguna circunstancia la abolición completa de las Leyes de Combinación porque eso implicaría la violación del sistema burocrático, dar libertad de pensamiento y de expresión a los trabajadores, desgarrar las Reglas que gobiernan a los siervos, abolir los flagelos y azotes de la aristocracia en las áreas rurales, etc., etc., que Bismarck nunca permitiría, siendo esto totalmente incompatible con el Estado burocrático prusiano"* (Marx to Kugelmann. 23 February 1865)

257 *"Los abajo firmantes prometieron contribuir al Social-Demokrat y permitieron que se les nombrara como colaboradores con la condición expresa de que el periódico se editaría bajo el espíritu del breve programa que se les presentó. No dejaron de apreciar por un momento la difícil posición del Social-Demokrat y, por lo tanto, no hicieron exigencias que fueran inapropiadas para el meridiano de Berlín. Pero exigieron repetidamente que el lenguaje dirigido al ministerio y al partido feudal-absolutista fuera por lo menos tan audaz como el dirigido a los hombres del Progreso. Las tácticas utilizadas por el Social-Demokrat impiden ya la continuación de su participación en él"* (To the Editor of the Social-Demokrat, Marx y Engels, Feb 23, 1865)

realpolitik), la cual, en este caso, se derivaría de los "delirios de grandeza" del primero (solo teniendo un puesto de poder, Lassalle creía que él, desde arriba, podía a la vez "liberar al movimiento y engañar a Bismarck"). Un segundo efecto que tuvo el conflicto entre los fundadores del programa de investigación marxista y Schweitzer, fue el comienzo de la ruptura en el mismo Partido del Progreso notada ya por Engels en su carta a Marx del 1 de mayo de 1865, la cual se consumaría en 1866 con un desprendimiento partidario que fundaría una nueva organización (el Partido Nacional Liberal, que a su vez capitularía sin ambages frente al gobierno de Bismarck). El carácter de esta ruptura en el Partido del Progreso, al tiempo que se derivaba en parte de la táctica de presión sobre el mismo que habían aconsejado Marx y Engels, a la vez iluminaba a nuestros autores sobre la verdadera naturaleza de esta formación partidaria y les hacía reconocer las exiguas bases que existían en el seno del mismo para que éste llevara a cabo una acción política como la delineada en "La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán". La tercera consecuencia que tiene la ruptura de Marx y Engels con el editor del Social-Demokrat, nuevamente supone una "lección por la vía negativa". Así como el curso de los acontecimientos (la deriva de la lucha de clases) llevaban a nuestros autores a percibir bajo una nueva luz a las organizaciones políticas de la burguesía "democrática", el mismo también les llevaba a modificar su concepción de esta misma clase y su relación con el "gobierno monárquico". Si ya en la carta del 23 de febrero de 1865 Marx relevaba el carácter no revolucionario de la burguesía -la inexistencia en ella de una naturaleza antifeudal[258]-, será Engels quien en abril de 1866 (cuando Bismarck comenzaba a implementar el sufragio universal y decretaba la elección de un nuevo parlamento con la tarea de reformar la constitución), abandone las ilusiones democráticas que había puesto en esta clase y consigne al régimen bonapartista (una de las formas de ser del populismo) como "régimen normal de dominio de la burguesía":

> *Parecería que, después de alguna demostración de renuencia, el burgués alemán se adaptará a él, pues el bonapartismo es realmente la verdadera religión de la burguesía moderna. Es cada vez más claro para mí que la burguesía no posee las*

---

258 "*Pero si éstos invocaban la "reacción" prusiana en interés de la clase media, éste estrechaba la mano de Bismarck en interés del proletariado. Esos señores tenían más justificación que Lassalle, ya que el burgués está acostumbrado a considerar el interés que percibe de inmediato frente a su nariz como "realidad", y en tanto esta clase, de hecho, se ha comprometido en todas partes, incluso con el feudalismo, mientras la clase obrera por la naturaleza de las cosas debe ser genuinamente "revolucionaria"* (Marx to Kugelmann, 23 February 1865)

cualidades requeridas para gobernar directamente a ella misma y que, por lo tanto, a menos que exista una oligarquía como aquí en Inglaterra capaz de asumir, por buen salario, la gestión del Estado y la sociedad en interés de la burguesía, una semi-dictadura bonapartista es la forma normal; promueve los grandes intereses materiales de la burguesía incluso contra la burguesía, pero no le permite participar de ningún modo en el propio gobierno. A la inversa, esta dictadura misma se ve obligada, a su vez, a adoptar estos intereses materiales de la burguesía. Así pues, ahora tenemos al señor Bismarck adoptando el programa de la Asociación Nacional. Su ejecución es ciertamente otra cosa, pero Bismarck apenas será obstaculizado por el burgués alemán. (Engels to Marx. 13 April 1866)

3. El Partido del Pueblo y el nacimiento de los eisenachers

En agosto de 1869 August Bebel y Wilhelm Liebknecht fundarán en la ciudad de Eisenach el partido Social-Demócrata (conocido como partido de los "eisenachers"). 6 años después, en 1875, esta organización se unificará con los restos de la antigua Asociación General de Trabajadores fundada por Lassalle para dar nacimiento en la ciudad de Gotha al Partido Social Demócrata (al cual ya no es hemos referido antes en este escrito como "SPD" manteniendo el acrónimo en el idioma alemán original). La unificación de Gotha, su congreso y su programa, son hechos y procesos conocidos por el canon marxista. Sin embargo, el significado que este último ha otorgado al proceso, es uno distorsionado. Según el canon, lo ocurrido en Gotha habría supuesto el otorgamiento de concesiones injustificadas por parte del partido de los eisenachers –que se entendía era ya un partido marxista- hacia los restos de la antigua organización fundada por Lassalle. De este modo, las conocidas "Glosas marginales al programa de Gotha" (a las cuales nos referiremos in extenso en la próxima sección de este capítulo) se han interpretado como una crítica sistemática al sectarismo lassalliano (que no querría "aliarse con la clase media"). Esta interpretación fue reafirmada por la tendencia que luego predominó a través de Kautsky en el SPD, y a la vez devino de suma utilidad para el desarrollo de la estrategia populista que la deformación estalinista del marxismo llevó a cabo desde 1930s (sobre todo para la reconversión social-liberal de los partidos comunistas con el eurocomunismo de los 1970s-1980s). Ahora bien, un estudio acucioso y sistemático de las fuentes nos demuestra que la misma, como ya dijimos, opera una distorsión, la cual tiene una importancia crucial para el tema abordado en este trabajo. La interpretación correcta de los hechos y la línea política desarrollada por Marx y

Engels, no habilita el juicio de que lo sucedido en Gotha fuera una concesión al sectarismo lassalliano hecha por parte de un partido a grandes rasgos "marxista", sino que lo que estaba implicado en el proceso era la fusión de dos organizaciones con fuertes rasgos populistas. Ambas habían sido ya criticadas en tanto que tales durante varios años por parte de los fundadores del comunismo científico. Y, si alguna organización hizo importantes concesiones que no iban a tono con el marxismo en Gotha, en gran medida fue la lassalliana. Esto es, ante dos tipos de "populismo" de naturaleza diferente, Marx y Engels entendían que existían posibilidades más fértiles para el desarrollo del programa de investigación marxista en uno (el lassalliano) y no en otro (el de los eisenachers). Esta es la tesis que desarrollaremos en esta la tercera sección del capítulo 6.

Un documento crucial para entender el proceso de unificación de Gotha y su verdadero significado, es la carta que Marx le escribiera a Bebel el 20 de junio de 1873. Con su lucidez acostumbrada, el Moro comienza su misiva clarificándole a su interlocutor que tanto su propio partido (el de los eisenachers) como la organización fundada en su momento por Lassalle, constituían en ese momento una minoría de la clase obrera alemana, y que por tanto no se debía caer en una política ombliguista, ultimatista y autoproclamatoria[259]. Sin embargo,

---

[259] "*Cuando, como en su caso, uno está en cierta medida en la posición de un competidor a la Asociación General de Trabajadores Alemanes, uno puede fácilmente llegar a considerar demasiado a su rival y adquirir el hábito de pensar siempre en él primero. Pero tanto la Asociación General de Trabajadores Alemanes como el Partido de Obrero Social-Demócrata juntos, todavía forman sólo una muy pequeña minoría de la clase obrera alemana*" (Engels to Bebel. 20 June 1873).El concepto "ombliguismo" hace referencia a una concepción política que considera a la propia organización el centro del mundo y sobreestima su importancia en la lucha práctica. La noción de "ultimatismo" designa una conducta política en la cual una organización política hace ultimátums a otra (obligándola a adoptar ciertas posiciones si es que ésta quiere actuar o trabajar en común con la primera, sin ninguna experiencia previa de lucha conjunta que permita probar estas posiciones). El concepto de "autoproclamación" se aplica a aquellas organizaciones que reclaman ser ya el único partido poseedor de la verdad, el cual por mero crecimiento interno y autónomo devendrá único partido de la revolución. Estos tres conceptos en muchas ocasiones son utilizados mañosamente por organizaciones que buscan hacer alianzas con el campo burgués, como es el caso del "Nuevo Mas" argentino, para el cual el kirchnerismo pareciera ser una organización obrera más (solo que "reformista") –ver, por ejemplo la Carta abierta de Manuela Castañeira a los simpatizantes kirchneristas, en https://www.mas.org.ar/?p=9358-. De ahí que en este caso se busque hacer un "frente único" con las organizaciones kirchneristas (táctica transicional desarrollada por la III Internacional para organizaciones reformistas, pero obreras –sobre todo los partidos

la idea central que el Moro desarrolla en esta carta, está marcada por la crítica a la práctica de intentar ganar militantes con un largo pasado en posiciones de dirección (o cercanas) en organizaciones distintas a la propia, fundamentalmente porque los mismos cargarían siempre con un lastre programático difícil de superar. Justamente esto es lo que habría sucedido en el caso de los eisenachers:

> *Nuestra opinión, confirmada por una larga práctica, es que las tácticas correctas en la propaganda no son para atraer a algunos individuos y afiliaciones aquí y allá del oponente, sino para trabajar en la gran masa, que aún no está involucrada. La fuerza de un solo individuo que uno ha hecho surgir desde la masa viva vale más que diez desertores lassalleanos, que siempre traen con ellos al Partido el germen de sus falsas tendencias. Y si uno pudiera conseguir a las masas sin los líderes locales, estaría todo bien. Pero uno siempre tiene que llevar a toda una multitud de estos líderes a la negociación, que están obligados por sus declaraciones públicas anteriores, si no por sus puntos de vista hasta ese momento, y ahora deben probar sobre todas las cosas que no han abandonado sus principios, sino que, por el contrario, el Partido Obrero Social-Demócrata predica el verdadero lassallismo. Esto fue lo lamentable en Eisenach, que no pudo evitarse en ese momento, tal vez, pero no hay duda alguna de que estos elementos han hecho daño al Partido y no estoy seguro de que el Partido no sería al menos igual de fuerte hoy sin esa incorporación…* (Engels to Bebel, 20 June 1873)

¿A qué elementos de dirección y cuál pasado partidario hacía referencia en este caso Marx? Como probaremos en las siguientes páginas, la organización que el nacido en Trier tenía en mente en esta carta era el "Partido del Pueblo" y el elemento que representaba en la dirección esta herencia era Wilhelm Liebknecht.

---

socialdemócratas de ese tiempo-). Tres organizaciones políticas argentinas que, aún siendo capaces de reconocerse como parte de una minoría de la clase obrera y actuando en consecuencia, sí son capaces de delimitarse respecto del kirchnerismo, son el Partido de la Causa Obrera (PCO), el Partido de la Revolución Comunista (PRC) e "Izquierda Socialista" (IS). Ver: https://www.youtube.com/watch?v=RTWUKGyWBOA&index=1&list=PL7U3xjhoTvnL3fvcqo2Jw4AedG4nyKXoF

3.1 Crisis en la Asociación General de Trabajadores y una reevaluación del bonapartismo

A fines de 1868 la Asociación General de Trabajadores se encontraba en un estado de crisis y desorganización. En esta coyuntura, Marx y Engels deciden publicar un corto artículo para intervenir en la misma de modo de enderezar el curso de esta organización social obrera, sobre todo volviendo a ilustrarla sobre las negativas consecuencias que se habían derivado de la política heredada de Lassalle. La génesis de este pequeño artículo nos muestra ya la opinión crítica que Marx y Engels tenían de Wilhelm Liebknecht, esto porque en el intercambio de cartas que ambos sostuvieron en septiembre de ese año, no dejan de enfatizar en el hecho de que "es mejor que uno de ellos intervenga antes que lo haga Liebknecht", el cual sí lo hacía, según la opinión de ambos lo haría de mala manera. El contexto de la crisis en la organización fundada por Lassalle, no estaba determinado solamente por el peligro de que la misma fuera "prohibida" por el gobierno prusiano, sino también por la mantención de una fuerte tradición lassalliana bajo la conducción de Schweitzer. Así, éste, cada vez que cedía programáticamente a los reclamos obreros de su base social, falazmente declaraba estar confirmando y desarrollando las enseñanzas del fundador de la organización. "On the Dissolution of the Lassallean Workers' Association", escrito publicado por Engels a fines de septiembre de 1868, se nuclea en torno a la recuperación de los elementos críticos desarrollados en "La cuestión militar prusiana…" que de hecho mostraban haber pasado la prueba de la práctica (el curso de la lucha de clases había mostrado la precisión de los mismos). Extractando párrafos enteros del texto de enero de 1865, Engels sostiene que, tal como él lo había previsto, la implementación del sufragio universal por parte de Bismarck en 1866 no había supuesto una medida progresiva desde la perspectiva de los intereses obreros, más bien todo lo contrario. El sufragio universal, desvinculado de aquellas condiciones concretas que exclusivamente lo hacían funcionar como reivindicación democrático-clasista (transicional) –el derecho de organización y reunión por sobre todo-, el sufragio universal tomado como panacea, como medida ya "directamente socialista"[260], se había probado como peculiarmente

[260] *"En ese momento se intentó que la Asociación General de Trabajadores Alemanes -en su tiempo la única asociación organizada de trabajadores socialdemócratas en Alemania- bajo el ala del ministerio de Bismarck, presentando a los trabajadores la perspectiva de que el gobierno concedería el sufragio universal. Por supuesto, Lassalle predicaba el "sufragio universal, igualitario y directo" como el medio único e infalible para que la clase obrera conquistara el poder político; ¿es de extrañar que bajo estas circunstancias se despreciaran, cosas "subordinadas" como la libertad de prensa y el derecho de asociación y de asamblea, que incluso la burguesía defendía o, al menos*

funcional a los intereses y la práctica política de los grupos sociales que dominaban en la Alemania de la época:

> *¿Y cuál es la situación actual? El "sufragio universal, directo e igual" ha existido durante dos años. Dos parlamentos ya han sido votados. Los obreros, en lugar de sentarse al frente del Estado y decretar "ayuda estatal" según las instrucciones de Lassalle, se encargan con la mayor dificultad de conseguir una media docena de diputados elegidos para el parlamento. Bismarck es Canciller Federal, y la Asociación General de Trabajadores Alemanes ha sido disuelta.* ("On the Dissolution of the Lassallean Workers' Association", Engels, end of Sept 1868)

Más todavía, para Engels, Bismarck había ascendido en la jerarquía del poder y la Asociación de General de Trabajadores había sido "disuelta", no a pesar de, sino que gracias a la existencia del sufragio universal bajo estas condiciones: "*La Asociación General de Trabajadores Alemanes ha sido disuelta no sólo cuando regía el sufragio universal, sino también precisamente porque el sufragio universal regía. Engels había predicho que sería suprimida tan pronto como se hiciera peligrosa*" (ibid)

Sin embargo, no todo estaba perdido: en su última asamblea la organización lassalliana había reconfigurado sus pilares políticos, incluyendo como reivindicaciones programáticas centrales la "lucha por la plena libertad política" (con lo cual se bloqueaba cualquier inclinación "bonapartista") y su adhesión a la Internacional fundada (entre otros) por Marx en 1864 (con lo cual se rompía con la política estrictamente "nacional" heredada de Lassalle). Para Engels, estas definiciones suponían un quiebre con gran parte de la herencia lassalliana anterior, y constituían premisas fértiles a partir de las cuales podía efectivamente cristalizar en el futuro un genuino partido obrero. En términos del tema general que en este trabajo abordamos, el partido de Lassalle rompía con dos dimensiones constitutivas del populismo que ya habían criticado Marx y Engels en el pasado: i) con el nacionalismo (criticado a Louis Blanc en 1847); ii) con el bonapartismo (criticado ya por Marx y Engels a la Reinische Beobachter en 1847). A ojos de Engels, este desarrollo programático se basaba en un cambio más general de perspectiva política de parte de los miembros de la organización lassalliana, el paso del sentimiento

---

afirmaba defender?" ("On the Dissolution of the Lassallean Workers' Association", Engels, end of Sept 1868). Nuevamente vemos la reaparición de la "dimensión populista" que Marx y Engels criticaran a Kriege ya en 1846 (ver la introducción de este capítulo).

(caro a los populistas rusos, a demócratas fraternales como Ledru-Rollin y Mazzini en 1850, etc) al pensamiento:

> *Le hace justicia a la Asociación el que haya fracasado precisamente en esta ruptura con el estrecho de mente lassallismo. Sea lo que sea lo que tome su lugar, se construirá en consecuencia sobre una base mucho más general y principista que las pocas frases lassalleanas incesantemente reiteradas sobre lo que la ayuda estatal podía ofrecer. Desde el momento en que los miembros de la disuelta Asociación comenzaron a pensar en lugar de creer, el último obstáculo en el camino de la fusión de todos los trabajadores socialdemócratas alemanes en un gran partido desapareció* (ibid)

3.2 ¿Populismo obrero sectario o populismo pequeñoburgués?

En las cartas que Engels y Marx intercambiaran el 6 de febrero y el 29 de julio de 1868, así como también en las que Marx escribiera a Kugelmann el 6 de abril y 24 de junio de ese mismo año, es posible reconocer un elemento constante: la queja ante lo que se denominan inclinaciones "sureñas" de Liebknecht. ¿A qué hacían referencia Marx y Engels? A la ya pasada, pero reciente militancia de Wilhelm Liebknecht en el Partido del Pueblo (Deutsche Volkspartei). Según las notas editoriales de la MECW, este partido había sido fundado en 1865 por elementos pequeñoburgueses y parte de la gran burguesía en el sur alemán. Su programa era uno de carácter anti-prusiano y buscaba unificar Alemania bajo líneas federales. En 1866 se le había unido el Partido del Pueblo Sajón, con el cual en 1869 iría formar (de la mano de Liebknecht y Bebel) el partido de los Eisenachers. Para Marx y Engels el Partido del Pueblo era una formación política pequeño burguesa, concepto que en este caso designaba una fracción de la clase capitalista explotadora[261]. Desarrollando su línea política a partir de esta caracterización y teniendo como insumo la anterior caracterización que realizaran de la organización obrera fundada por

[261] *"En cualquier caso, no se puede hacer nada con Wilhelm hasta que haya separado definitivamente a su organización del Partido del Pueblo y se haya colocado, a lo sumo, en una laxa relación de cartel con ella. Encantadora, también, es su intención de poner a la Internacional en el título de su periódico, la cual sería, a la vez, el órgano del Partido del Pueblo y de la Asociación Internacional de Trabajadores. ¡El órgano tanto de la pequeña burguesía alemana como de los obreros europeos!"* (Engels to Marx. 6 July 1869). En los próximos párrafos de esta sección veremos por qué afirmamos que aquí pequeñaburguesía designa una fracción de la clase burguesa explotadora, y no a una capa social de pequeños propietarios que no explotan trabajo ajeno.

Lassalle, los fundadores del comunismo científico intervinieron políticamente en la escena alemana, en el seno del conflicto entre quienes fundarían el partido de los eisenachers y la Asociación General de Trabajadores, en tanto ambos bandos buscaban obtener la sanción y venia política de quienes escribieran "La sagrada familia". El marco general de esta intervención suponía no proporcionar apoyo político partidario a ninguna de estas dos organizaciones:

> *En cuanto a los "directivas absolutas" de Wilhelm, le he respondido a este efecto: No siento absolutamente ninguna necesidad de mostrarme a los trabajadores alemanes, y no voy a ir a su congreso. Una vez que realmente se hayan unido a la Internacional y se hayan dado una organización partidaria adecuada - y el Congreso de Nuremberg demostró cuán poca confianza debe ser puesta en sólo promesas, tendencias, etc - entonces habrá una oportunidad de vez en cuando. Además, debe entenderse claramente que la nueva organización no debe ser, para nosotros, ni el Partido Popular ni iglesia lasalleana - tan poco uno como el otro-. Si fuéramos ahora tendríamos que hablar en contra del Partido del Pueblo, y eso no agradaría a Wilhelm y Bebel.* (Marx to Engels, 3 July 1869)

Sin embargo, la posición de los "padres del marxismo" no terminaba ahí, no se quedaba en una mera denuncia indiferenciada frente a formaciones políticas que les parecían ajenas, sino que distinguía en el seno de las mismas. Y era a partir de una distinción que desarrollaba ya los argumentos expuestos por Engels en "On the Dissolution of the Lassallean Workers' Association", que nuestros autores planteaban la disyuntiva como elección entre el obrerismo sectario o el populismo pequeñoburgués, planteando la problemática desde una premisa clasista que contenía ya en parte la respuesta:

> *En cuanto a la carta de Schweitzer... Su supuesta identificación con la Asociación Internacional de Trabajadores está en una cierta contradicción con sus indicios en el Social-Demokrat después del asunto de Nuremberg de que su asociación "no" se había unido a la IWA [Internacional]. Sobre todo, se desprende de toda la carta que Schweitzer todavía no puede abandonar su idea fija de que tiene "su propio movimiento obrero". Por otra parte, él es indiscutiblemente el más inteligente y más enérgico de todos los actuales líderes obreros en Alemania, mientras que Liebknecht, en realidad, sólo fue forzado por Schweitzer a recordar que existía un movimiento obrero independiente del movimiento democrático pequeño burgués.* (Marx to Engels, 10 October 1868)

Esta evaluación se verá confirmada en distintas acciones de Liebknecht como dirigente del partido de los eisenachers, de las cuales señalaremos en esta sección tres orientaciones principales. En primer lugar, Liebknecht, quien, como puede verse en la carta de que Marx le escribiera a Engels el 16 de septiembre de 1868, ya había "confundido" la Internacional (organización obrera con un carácter de clase claro) con una asociación meramente "democrática", operaba bajo una concepción que omitía lo democrático-clasista, siendo para él relevante solo lo democrático "en general" (la democracia sin apellidos, sin caracterización de clase):

> *El bruto cree en el futuro ¡"estado de la democracia"! En secreto eso significa a veces la Inglaterra constitucional, a veces los Estados Unidos burgueses, a veces la miserable Suiza. No tiene concepción de política revolucionaria. Copiando a Schwabenmayer, cita como prueba de la actividad democrática: el ferrocarril a California que fue construido por la burguesía que adjudicándose a través del Congreso una enorme masa de "tierra pública", es decir, expropiando a los trabajadores; mediante la importación de plebe china para deprimir los salarios; y finalmente instituyendo un nuevo vástago, la "aristocracia financiera.* (Marx to Engels. 10 August 1869)

Esta concepción, que se expresaba en el diario "populista" del partido de los eisenachers (Der Volkstaat, El Estado del pueblo), a la vez también implicaba la adopción de posiciones "politicistas", las cuales no solo negaban una de la tesis centrales del programa de investigación marxista (la determinancia de la base económica por sobre la superestructura política), sino que en la misma operación concebían a la base bajo el difuso término de "lo social"[262], el cual imposibilitaba la crucial distinción entre clases antagónicas en el seno de la misma.

Una segunda orientación que Marx y el Engels critican a Liebknecht – y que de hecho hace parte de una de las formas de ser del populismo (el "discurso de los derechos")- es la incapacidad de éste de distinguir

---

262 "*Ayer por la tarde recibí una carta de Schweitzer anunciando que estaba de nuevo fuera de la cachoth [cárcel], y que el estallido de la guerra civil -que es guerra entre él y W. Liebknecht- es inevitable. Debo decir que Schweitzer tiene razón en un punto, es decir, en la incompetencia de Liebknecht. Su periódico es realmente miserable. ¿Cómo puede un hombre a quien aleccioné oralmente durante 15 años (siempre fue demasiado vago para leer) publicar cosas como, por ejemplo, la Sociedad y el Estado, en las que se trata "lo social" (¡y esa una "bonita" categoría también!) como secundario, y "lo político" como lo esencial? Esto sería incomprensible si no fuera porque Liebknecht es un alemán del sur*" (Marx to Kugelmann, 5 December 1868)

entre derecho y fuerza[263], bloqueo que no solo es caro a la tendencia de la pequeñaburguesía a disolver la economía política en conceptos legales[264], sino que determina una línea política errada en uno de los conflictos centrales de la segunda mitad del siglo XIX, la guerra franco-prusiana. Para Marx y Engels, al oponerse en todo tiempo y lugar a la guerra, Liebknecht caía en un pacifismo abstracto, y no tenía en cuenta las condiciones concretas ("dadas" objetivamente) ni operaba desde una perspectiva de clase. Oponía un "derecho" (principio formal) a la realidad, y no tenía en cuenta el poder determinante de las relaciones de fuerza materiales y la necesidad de que la política concreta siempre partiera de éstas. De ahí que Marx señale en su carta a Engels del 17 de agosto de 1870, cómo Liebknecht no es sensible a los distintos momentos de una guerra, y así, si en un primer momento era sumamente progresivo oponerse a la misma (y de hecho Marx celebra esta oposición por parte de los eisenachers en un comunicado de la internacional), para esta fecha ya no lo era. Desde mediados de agosto la guerra entre Francia y Alemania era un hecho objetivo incontrarrestable y la política debía formularse partiendo desde estas condiciones materiales objetivas. Bajo estas condiciones, no solo era esencial tener en cuenta que la guerra era "defensiva" por parte de Alemania (como Marx enfatiza contra Kugelmann quien sostenía que la misma era "ofensiva"), sino también remarcar los rasgos progresivos que desde una perspectiva de clase podía comportar un resultado específico de la misma. Tanto para Marx como para Engels, una victoria alemana en la guerra acabaría en con el nacionalismo de tipo bonapartista que era propio de ciertas capas de la clase obrera parisina (sobre todo aquella de origen agrario que había sido "beneficiada" por planes de obras públicas como la reconstrucción del centro de París de la mano del arquitecto Hausmann), así como también de los grupos agrarios que hacían de base social del bonapartismo. La derrota y el quiebre del bonapartismo supondría el bloqueo de un régimen y un tipo de

---

263 "*Este tontorrón, que ha estado recorriendo desesperado durante años la ridícula contradicción entre el derecho y el poder, como un hombre de infantería que colocado en un caballo se tambalea y que por tanto se queda estancado en la escuela de equitación*" (Engels to Marx, 8 May 1870)

264 *"Adjunto una reseña de mi libro del periódico de Hildebrand sobre economía y estadísticas...Con la reacción y la caída de la heroica era de la filosofía en Alemania, el "pequeño burgués" latente en el ciudadano alemán ha vuelto nuevamente a ocupar el primer plano -en filosofía tonterías dignas de Moisés Mendelssohn; el sabelotodo, malhumorado y criticón sabihondo-. ¡Y ahora quieren disolver la economía política en un montón de basura sobre conceptos legales! Eso es incluso mejor que el "logaritmo de los estímulos". Como ha señalado ya Schiller, un juez competente en este ámbito, el filisteo [pequeñoburgués] resuelve todas las cuestiones haciendo de ellas "una cuestión de conciencia"* (Marx to Engels, 20 July 1870).

Estado que no había favorecido el crecimiento y fortalecimiento de la clase obrera francesa. Asimismo, una victoria alemana en la guerra tendría como consecuencia la unificación nacional de una clase obrera teutona que mostraba una tendencia al fortalecimiento. De ahí que el pacificismo de Liebknecht, derivado de su acrítico federalismo, el cual a su vez provenía de su pasado en el partido del pueblo y su particularismo antripusiano con base social en fracciones de clase burguesas del sur alemán, fuera descaminado:

> *Alemania ha sido impulsada por Badinguet (Bonaparte III) a una guerra por su existencia nacional. Si Badinguet la derrota, el bonapartismo se fortalecerá durante años y Alemania estará dividida durante años, tal vez por generaciones. En tal caso no podría existir ya más un movimiento obrero alemán independiente tampoco; la lucha por restablecer la existencia nacional de Alemania absorberá todo y, en el mejor de los casos, los trabajadores alemanes serán arrastrados y puestos bajo el alero de los franceses. Si Alemania gana, el bonapartismo francés será en cualquier caso aplastado, el jaleo interminable sobre el establecimiento de la unidad alemana finalmente terminará, los trabajadores alemanes podrán organizarse a una escala nacional muy diferente de la que prevaleciente hasta hoy, y los trabajadores franceses, cualquiera que sea el tipo de gobierno que pueda suceder a éste, tendrán con certeza un campo más libre que bajo el bonapartismo. Toda la masa del pueblo alemán de cada clase se ha dado cuenta de que esto es ante todo una cuestión de existencia nacional y, por lo tanto, se ha lanzado a la refriega. Que en estas circunstancias un partido político alemán deba predicar la abstención total a la Wilhelm y colocar todo tipo de consideraciones secundarias antes que la principal, a mí me parece imposible.* (Engels to Marx. 15 August 1870)

Con todo, ni Marx ni Engels pecaron de "patriotismo eufórico", acusación que formuló Liebknecht al recibir las críticas de ambos. Esto porque la línea política que ambos bosquejaron no le hacía concesión alguna a Bismarck o la burguesía germana, ya que al tiempo que llamaban a la clase obrera a sumarse al movimiento nacional, especificaban que: i) se distinguiera enfáticamente entre los objetivos de este movimiento y las metas de la dinastía prusiana; ii) la clase obrera alemana debía oponerse a la anexión de Alsacia y Lorena que buscaba Bismarck; iii) constantemente se enfatizara la unidad de intereses entre la clase obrera alemana y la francesa, las cuales no habían aprobado la guerra ni buscaban atacarse mutuamente; iv) una vez el régimen de Bonaparte cayera y se instalara un régimen burgués

republicano en Francia, se bregara por una paz inmediata sin condiciones[265].

La tercera orientación política que se derivaba de este populismo tiene que ver con la posición adoptada por Liebknecht como representante de los Eisenachers respecto del problema agrario durante el curso del año 1869. Respecto de éste, el Congreso de Basilea de la Internacional había emitido una resolución el 10 de septiembre de ese año que reivindicaba la abolición de la propiedad privada de la tierra y su transformación en propiedad común. Temiendo minar su base social pequeñoburguesa en el sur alemán que aún era cercana al partido del pueblo, en un principio el Volkstaat de Liebknecht se negó publicitar esta resolución. Arguyendo que la misma se aplicaba solo a Inglaterra y no era pertinente a Francia y Alemania, los eisenachers se ganaron con justicia la crítica de Schweitzer, quien los acusó de capitular ante el partido del pueblo y abandonar los principios socialistas. En su intercambio epistolar, Marx y Engels criticaron a Liebknecht y sostuvieron que las críticas de Schweitzer eran correctas. Para el primero, el negarse a abolir la propiedad privada en el agro alemán implicaba el yerro gigantesco de no reivindicar la expropiación de los grandes terratenientes prusianos (o reivindicar el tipo de expropiación "burguesa" llevada a cabo en Francia en 1789)[266], mientras para el segundo, esta negativa no solo fetichizaba la pequeña propiedad, sino que era incapaz de distinguir clases y fracciones de clase en el agro[267]

---

[265] La guerra franco-prusiana es la que separa definitivamente aguas entre Marx y Liebknecht: *"En mi detallada respuesta al Comité de Brunswick* (en referencia a K. Marx and F. Engels, 'Letter to the Committee of the Social-Democratic Workers' Party') *he abolido de una vez por todas la "identidad" de intereses entre él y yo, la cual nuestro Wilhelm inventa a los demás siempre que esto convenga a sus propósitos. Es una buena cosa que su iniciativa me haya dado la oportunidad de hacer una declaración oficial por una vez sobre este "malentendu" promovido por él tan intencionalmente y con mala conciencia"* (Marx to Engels. September 2 of 1870)

[266] *"La tontería y la debilidad (explotada por el más inteligente Schweitzer) con la que Wilhelm y sus consortes responden a los aullidos de Schwabenmayer y el resto de sus cercanos anti-Partido del Pueblo, hacen que a uno se le pongan los pelos de punta. Ni siquiera se le ha ocurrido a uno de estos imbéciles preguntar a los aulladores liberales si no existe, quizás, en Alemania, al lado de la pequeña propiedad campesina, también una gran propiedad terrateniente, la cual constituye la base de la economía feudal sobreviviente; si no será necesario poner fin a esto en el curso de una revolución, aunque sólo sea para poner fin a la actual economía del Estado; y si esto, ¿se puede hacer en la manera anticuada de 1789? Quod non! [¡claro que no!] ¡Los imbéciles creen la declaración de Schwabenmayer de que la cuestión de la tierra es sólo de interés práctico, directo para Inglaterra!"* (Marx to Engels, 30 October 1869)

[267] *"La resolución sobre la propiedad de la tierra ha hecho salir a la luz verdaderas maravillas.... A propósito, la gente olvida que, además del asunto principal que trata a*

(lo cual era una tarea crucial en un país como Alemania en cual gran parte de la población aún vivía en el campo).

Estas tres orientaciones políticas eran una muestra de cómo el tipo de populismo de Liebknecht y los eisenachers tenía fuertes visos "burgueses", tanto en lo que hacía a su programa como en lo que se relacionaba con su base social. Que estos rasgos "burgueses" no constituían meramente la influencia de una "clase media" que no explotaba trabajo ajeno, sino que hacían parte de un campo de clase antagónico, lo explicaba ya en Engels a Kugelmann en julio de 1869, cuando respondía al problema (ya planteado por Marx el 10 de octubre de 1868) de la elección entre Schweitzer y Liebknecht:

> *Los Lassalleanos cumplirán su papel ellos mismos y se devorarán unos a otros, pero será mucho más difícil deshacerse de la "estrechez filistea germano del sur-republicana" sistemáticamente embutida a los trabajadores por Liebknecht. Tómese solo la estupidez del titular de su periódico como "Órgano del Partido del Pueblo" –e.g. ¡de los filisteos del sur de Alemania! Si Bebel tuviera solo algo de conocimiento teórico, algo así no podría suceder; él me parece un hombre bastante capaz, que simplemente tiene ese defecto. ¡Luego viene Liebknecht y exige que nos pongamos de su lado y del lado de su Partido del Pueblo contra Schweitzer! Cuando es evidente que: 1. tenemos mucho menos en común con el Partido Popular, en tanto partido burgués, que con los lassalleanos de Schweitzer, quienes después de todo son una secta obrera; y 2. que Marx, en su calidad de Secretario por Alemania de la Asociación Internacional de Trabajadores, está obligado a tratar con decoro a cada dirigente que un número suficiente de trabajadores pone a su cabeza y elige para el parlamento* (Engels to Kugelman, 10 July 1869)

Ahora bien, esta preferencia de los fundadores del comunismo científico no era ingenua o estaba libre de condiciones. Si Marx y Engels señalaban, efectivamente, que existían más elementos para

---

la gran propiedad de la tierra, existen también varios tipos de campesinos: 1) el arrendatario para quien es inmaterial si la tierra pertenece al Estado o al gran terrateniente; (2) el propietario, primero el gran campesino, contra cuya existencia reaccionaria se debe incitar a los jornaleros y a la mano de obra agrícola; segundo, el campesino medio, también reaccionario y poco numeroso; y tercero, el pequeño campesino cargado de deudas, que puede conquistarse poniendo énfasis en su hipoteca. Además, debe decirse que, por el momento, el proletariado no tiene interés alguno en plantear la cuestión de la pequeña tenencia de tierra" (Engels to Marx., 1 November 1869)

desarrollar una organización política que llevara a cabo su programa de investigación en la práctica en el caso de la asociación de Schweitzer, no dejaron por esto de señalarle a éste la diferencia entre un "movimiento de secta" y un "movimiento de clase". Si ya en su carta a Marx del 25 de septiembre de 1868 Engels hacía una referencia al pasar a esta cuestión, el 8 de octubre de este mismo año el compañero del Moro se quejaba de la práctica de Schweitzer de imponer "por arriba" a los representantes de las asambleas obreras. De ahí que dos días después Marx le escriba a Engels para explicarle cómo hará escoger a Schweitzer entre la "secta" y la "clase". El 13 de octubre de 1868 Marx redacta una misiva cuyo destinatario es Schweitzer. En ella, al tiempo que le reconoce públicamente su rol como líder y organizador de un partido obrero, el nacido en Trier subraya lo que distingue a un "movimiento de clase" de un "movimiento de secta": el primero enfatiza en aquello que tienen en común con la clase en su conjunto, mientras el segundo remarca el credo que la distingue de ésta. Asimismo, el autor de El Capital le comenta a su interlocutor lo errado que fue por su parte haber dejado pasar la oportunidad de fusionar su "secta" con la "clase" luego de la reciente "disolución" de la Asociación general de trabajadores (ver "On the Dissolution…" que tratamos más arriba), y a la vez critica sus intentos de centralizar artificial y burocráticamente el movimiento sindical alemán, los cuales no harían realmente independientes a los obreros de base:

> *En cuanto al proyecto de estatutos, lo considero inadecuado en principio, y creo que tengo tanta experiencia como cualquiera de mis contemporáneos en el campo de los sindicatos. Sin entrar aquí más en detalle, me limitaré a señalar que una organización centralista, adecuada como es para las sociedades secretas y los movimientos de secta, contradice la naturaleza de los sindicatos. Aún si fuera posible –yo lo considero "tout bonnement" [simplemente] imposible- no sería deseable, menos que menos en Alemania. Aquí, donde el trabajador está reglamentado burocráticamente desde la infancia, donde cree en la autoridad, en sus superiores, la cuestión principal es enseñarle a caminar solo.* (Marx to Schweitzer. 13 October 1868)[268]

[268] Valga esto como crítica a las organizaciones políticas que en Chile operan con el dogma incuestionado de "recuperar la CUT" y critican los intentos de los sindicatos y centrales independientes como nocivo "paralelismo". Estas mismas organizaciones consideraban como paso progresivo la implementación de la "titularidad sindical" por la reforma laboral elaborada por el gobierno social-liberal de Bachelet en 2014. Las mismas con esto no solo buscaban "atajos artificiales" para construirse partidariamente, sino que no

Marx termina su carta señalándole a su receptor que el sectarismo es uno de los comportamientos políticos heredados de Lassalle, y que el mismo no se derivaba tanto de las características personales de este líder, sino del contexto reaccionario bajo el cual éste comenzó y desarrolló su agitación política. En 1868 el movimiento obrero alemán se encontraría ya en otra fase (al menos no en un período tan reaccionario como el anterior), por lo cual sería necesario abandonar este tipo de prácticas que, si bien eran entendibles y en alguna medida se justificaban en el pasado, "hoy" no lo eran. Así, para desarrollar las tendencias progresivas ínsitas en la organización de Schweitzer era menester no solo abandonar el sectarismo, sino también la reivindicación de cooperativas bajo ayuda estatal y la lucha "abstracta" por el sufragio universal (sin especificar condiciones, momentos, base social etc). Lo errado de estas tres concepciones ya había sido señalado por Marx a Lassalle en su momento. Este pequeño nuevo balance de la actividad de Lassalle era completado a su vez por Engels al escribir éste la primera biografía de Marx en julio-agosto de 1869. En ella, Engels subrayaba que en realidad Lassalle solo había repetido y vulgarizado a Marx[269], y cómo el mismo Capital (producto de más de 20 años de serio estudio y no mero resultado de una "genialidad romántica") se vinculaba de manera importante con "Miseria de la Filosofía" (1847), crítica a Proudhon, a quien consignáramos como representante de una de las 4 formas de populismo que los fundadores del comunismo científico criticaran antes de las revoluciones del 48'. La herencia de Lassalle, que reproducía bajo nuevas bases elementos regresivos de la tradición

---

tenían en cuenta el hecho de que la titularidad sindical buscada en Chile era una copia de la reforma laboral propuesta en Alemania por la centro-derecha que, bajo la venia de los sindicatos más apatronados del mundo, buscaba suprimir desde arriba la incipiente mayor actividad huelguística que corría por parte de sindicatos independientes (que si bien no dejaban de tener compromisos con partidos políticos burgueses, su competencia con las grandes centrales los hacía vocear genuinos intereses obreros de su base). Otro ejemplo de cómo la "centralización desde arriba" del movimiento sindical no significa siempre (en realidad, muy pocas veces) un avance para la lucha del movimiento obrero, es el caso argentino del primer semestre de 2016: un fallo judicial casi suprimió el "derecho a huelga" especificando que solo tenían derecho a ella las grandes centrales sindicales altamente burocratizadas (en ese momento, las 3 CGT –hoy unificadas-y las 2 CTA).

[269] Liebknecht, al publicar esta primera de biografía de Marx en Alemania, eliminó este pasaje crítico a Lassalle, lo cual es una muestra de cómo el populismo del primero, hacía concesiones a los elementos regresivos presentes en el segundo (y no a aquellas dimensiones progresivas que Marx y Engels destacaron podían ayudar a desarrollar un verdadero partido obrero en Alemania)

proudhoniana, debía ser abandonaba para comenzar a desarrollar un verdadero movimiento partidario de la clase obrera.

4. Interludio sobre estructura social

Tanto en esta primera subsección del capítulo como en la tercera, consignaremos "interludios sobre estructura social", fundamentalmente para dar cuenta de los desarrollos teórico-empíricos que estaban a la base de las posiciones políticas definidas por Marx y Engels en los distintos momentos que viviera el movimiento obrero alemán y sus expresiones políticas durante la segunda mitad del siglo XIX. Dividiremos este primer "interludio" en dos apartados; el primero tratará El Capital y sus "borradores" circundantes, mientras el segundo abordará el Prefacio a la 2da Edición de la Guerra campesina en Alemania.

4.1. El Capital y sus borradores

a) Público objetivo y público lector

La primera gran dimensión que es necesario rescatar del primer tomo de El Capital -si es que la obra se analiza con el objetivo de distinguir aquellos elementos que marcan al proyecto de investigación marxista como una empresa cuyo desarrollo estuvo signado fundamentalmente por la crítica clasista al universo programático populista-, se relaciona con la problemática tratada en éste y su referencia empírica específica. Como señala Marx en su primer prefacio de 1867 a la obra, el Reino Unido fue escogido por él como base empírica a partir de la cual era posible formular una teoría general sobre el modo de producción capitalista como época histórica, tanto en lo referido al origen (lo diacrónico), como al funcionamiento (sincrónico) de éste. Esta elección de Marx no solo estuvo signada por la mayor disponibilidad de información empírica en este territorio (si es que a éste se lo comparaba con las otras formaciones europeas de la época), sino que esencialmente porque la caracterización del capitalismo inglés le permitía al Moro realizar el estudio de este modo de producción en sus condiciones "ideales" -tal cual el científico experimental aísla los fenómenos para estudiarlos en su laboratorio-, ya que en esa formación la sociedad burguesa y sus antagonismos de clase se encontraban más desarrollados que en cualquier otro lugar. Por tanto, lo "descubierto" en Inglaterra daría cuenta de las regularidades estructurales propias de esta etapa histórica, las cuales, sin importar el grado de desarrollo o la ubicación geográfica de una formación capitalista dada, se afirmarían como tales si es que la misma era caracterizada como "capitalista". De ahí que no deba sorprendernos

que la referencia política "inmediata" del primer tomo de El Capital fuera una Alemania que para el Moro era ya "capitalista", y que el mismo pretendiera fungir como insumo teórico fundamental en el desarrollo del movimiento obrero teutón:

> *Si, sin embargo, el lector alemán se encoge de hombros ante la condición de los obreros industriales y agrícolas ingleses, o de manera optimista se consuela con la idea de que en Alemania las cosas no están tan mal, debo decirle claramente: "De te fabula narratur" [la historia habla de ti]... Intrínsecamente, no se trata del grado de desarrollo más o menos elevado de los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de estas tendencias que operan con necesidad de hierro hacia resultados inevitables. El país más desarrollado industrialmente sólo muestra, a los menos desarrollados, la imagen de su propio futuro.* ("Preface to the First German Edition of Capital I", London, July 25, 1867)

La intervención de Marx en la lucha política alemana mediante ésta su ópera prima, no fue concebida por él bajo términos populistas. Esto es, El Capital no fue escrito para "el pueblo", sino como insumo teórico-programático a ser asimilado por la clase obrera: *"Aplaudo tu idea de publicar la traducción de Das Kapital mediante entregas periódicas. En esta forma el trabajo será más accesible para la clase obrera y para mí esta consideración sobrepasa cualquier otra. Ese es el lado positivo de tu propuesta…"* ("Preface to the French Edition", march 1872)

De ahí que el Moro sea muy claro al señalar que, descontando la primera de las ocho partes en las cuales dividía su escrito (referida al problema del valor), el mismo demostraba haber sido formulado en un lenguaje accesible a los obreros y a todo aquél que estuviera efectivamente dispuesto a aprender algo nuevo[270]. Esta expectativa, la de que El Capital fuera un libro científico con público lector obrero, pareció cumplirse. No es solo que Engels abunde respecto de la obra en tanto conquista teórico-programática del movimiento obrero mundial en su Prefacio de noviembre de 1883 a la tercera edición alemana (El Capital era reconocido como "la biblia de la clase obrera" y era ampliamente leído por los obreros), sino también el hecho de que, en específico, la clase obrera alemana ("heroica" y "culta")

---

[270] *"Con la excepción de la sección sobre la forma de valor, por lo tanto, este volumen no puede ser acusado apuntando a su dificultad. Presupongo, por supuesto, un lector que está dispuesto a aprender algo nuevo y por lo tanto a pensar por sí mismo"* ("Preface to the First German Edition of Capital I", London, July 25, 1867)

constituía un ávido público ante la degeneración de las clases dominantes teutonas[271]:

> *La apreciación que Das Kapital rápidamente ha conquistado en amplios círculos de la clase obrera alemana es la mejor recompensa de mis trabajos. En un folleto publicado durante la guerra franco-alemana, Herr Mayer, fabricante de Viena que en cuestiones económicas representa el punto de vista burgués, expuso con acierto la idea de que la gran capacidad para la teoría, que antes era considerada posesión hereditaria alemana, ha desaparecido casi completamente entre las llamadas clases educadas en Alemania, pero que, entre su clase obrera, por el contrario, esa capacidad estaba celebrando su renacimiento.* ("Afterword to the Second German Edition", jan 1873)

En ello cumplía un rol no menor el hecho de que la obra no solo había tenido la "intención" de ser formulada en un lenguaje y formato "accesibles" (sin por ello perder sustancia científica), sino que esta "intención" se había visto reflejada en la recepción del producto final, el cual precisamente se distinguió de los otros libros económicos escritos por los alemanes de esa época por este rasgo[272].

b) *¿Una sociedad "injusta" signada por el "robo" en la cual la tarea planteada es la lucha por los "derechos"?*

A lo largo de este trabajo hemos hecho recurrente referencia al complejo "discurso de los derechos-énfasis en la justicia-excedente como mero robo". Partiendo desde los escritos sobre el robo de madera que Marx publicara en la Reinische Zeitung en 1842-43, en los cuales creemos encontrar los primeros esbozos de una crítica al discurso juridicista, y puntualizando cómo éste cumple un papel prominente en la concepción programático-política de Ledru-Rollin,

---

[271] Una muestra más de la relacionalidad no lineal entre las clases (en este caso en Alemania) y su importancia como base y consecuencia del desarrollo desigual y combinado, idea madre que desarrollamos en puntos anteriores de este trabajo y que seguiremos desarrollando en el resto de éste.

[272] *"El Saturday Review, siempre hostil a mis puntos de vista, dijo en su aviso de la primera edición: "La presentación del tema inviste las cuestiones económicas más áridas de un cierto encanto peculiar". En su edición del 20 de abril de 1872, el diario de San Petersburgo (Sankt-Peterburgskie Viedomosli) dice: "La presentación del tema, con excepción de una o dos partes excepcionalmente especiales, se distingue por su comprensibilidad para el lector general, su claridad y, a pesar de la complejidad científica del tema, por una inusual vivacidad. En este sentido el autor en nada se asemeja...a la mayoría de los académicos alemanes que...escriben sus libros en un lenguaje tan árido y oscuro que los vulgares mortales se rompen la cabeza con él"* ("Afterword to the Second German Edition", jan 1873)

Ernest Jones, O'Connor, Bakunin, Tkachov, Tikhomirov, Proudhon y Liebknecht, siempre hemos "descubierto" la vinculación intrínseca entre éste y un énfasis majadero en un "pueblo" al cual se rehúsa inopinadamente "dividir en clases". A la vez que notábamos cómo este tipo de "discurso" se enraizaba también en Marx, justo en los momentos en los cuales era imposible no apercibirse de lo que en este escrito hemos denominado "adaptación populista" durante las revoluciones del 48', también destacábamos cómo el mismo Moro se había quejado de la necesidad de tener que utilizar este tipo de lenguaje en la Circular de 1864 que pasó a la historia como el documento fundacional de la 1era Internacional. La relevancia de este "complejo", su recurrencia y localización sistemática, son imposibles de negar. Ahora bien, en la mayor parte de las ocasiones que hemos mencionado, las diferencias que Marx y Engels muestran con el mismo son "a grosso modo" de carácter "político y/o "social", no de naturaleza esencialmente "económica". Ahora bien, tal como señalamos en las páginas 34-35 de este trabajo (en la cual consignamos un extracto de las glosas que Marx escribiera sobre un libro de Adolph Wagner en 1881), estas diferencias económicas sí existían, no eran menores y estaban a la base de las críticas "políticas" y "sociales". Habían sido codificadas y cristalizadas como parte del núcleo estructural del programa de investigación marxista justamente en la ópera prima del Moro, El Capital. Toda crítica posterior a 1867 a este "complejo tríadico" (a Bakunin, Tkachov, Tikhomirov y Liebknecht) se enraizaba en los desarrollos expuestos en esta obra. En lo que sigue expondremos éstos sucintamente.

Por lo general, el marxismo académico y el marxismo historicista se han solazado situando un énfasis majadero en el primer capítulo de El Capital. Seducidos por su lenguaje parcialmente abstruso, y más fundamentalmente por el hecho de que generalizando espuriamente a partir del mismo es posible construir teorías que "pasan por encima" del conflicto clasista pero que mantienen un sabor "marxista" (e.g. unos productores no divididos en clases que son dominados por sus propios productos que han devenido mercancías), historicistas y académicos han sido incapaces de leer lo que verdaderamente fue escrito. A modo de contraste, quien escribe quiere destacar cómo en este mismo primer capítulo (en específico en su cuarta sección), el nacido Trier no solo descarta la tesis de Bastiat sobre la existencia de unas sociedades meramente basadas en la expoliación (robo en la esfera de la circulación), sino que enfatiza en que el carácter social de las mercancías, no un derivado "volitivo-subjetivo y consciente" sino producto "estructural-objetivo", es tal ya en el campo de la producción y no viene existir "solo" con la validación de éstas en la

esfera de la circulación, contrariamente a la prenoción básica con la que operan historicistas y académicos:

> *... entre los productores. A estos últimos, por lo tanto, las relaciones que conectan el trabajo de un individuo con el del resto aparecen, no como relaciones sociales directas entre los individuos en el trabajo, sino como lo que realmente son, relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas ... Esta división de un producto en una cosa útil y un valor adquiere importancia práctica, sólo cuando el intercambio ha adquirido tal extensión, que ya se producen para el intercambio, artículos útiles, y su carácter como valores debe por lo tanto ser tenido en cuenta de antemano, durante la producción.* (Capital I, part I, chapter I, section 4, Marx, 1867)

Ahora bien, como apunta el Moro en el capítulo IV (parte II) de la obra que aquí tratamos, la primera forma histórica del capital "pareciera ser" su existencia en forma dineraria vinculada al emergente mercado internacional del siglo XVI, una existencia que coincide con un ciclo de circulación "D (dinero) - M (mercancía) – D′ (dinero)", que a su vez sería esencialmente distinto a la circulación simple "M (mercancía) - D (dinero) - M (mercancía)". Las diferencias que Marx encuentra entre ambos ciclos son variadas. Si en la circulación simple de mercancías es el mismo dinero el que cambia de lugar y éste se gasta de una vez y para siempre, en la fórmula D-M-D′ es la misma mercancía la que cambia de lugar en un proceso en el cual el dinero termina volviendo a su poseedor (refluye). Asimismo, mientras en la circulación simple se está en presencia de un acto aislado que finaliza cada vez empieza, basado en una diferencia cualitativa (valor de uso) e impermeable a la necesidad del equilibrio, en D-M-D′ tratamos con un ciclo fundado en una diferencia cuantitativa (valor de cambio) que demanda reproducción cíclica en el tiempo y requiere obligadamente de la equivalencia para funcionar[273]. A la vez, si en la circulación simple de mercancías el dinero cumple un mero rol mediador en un ciclo que vincula contenidos distintos, en D-M-D′ se actualiza un ciclo que liga formas distintas para un mismo

[273] Que el marxismo es un programa de investigación sujeto a desarrollo y no una creación ex nihilo sin antecedentes previos, se demuestra nuevamente aquí, ya que Marx desarrolla estas ideas construyendo a partir de lo que Engels escribiera ya en 1844, al cual cita debidamente: "*El capital es divisible...en el capital original y el beneficio, el incremento en el capital... aunque en la práctica este beneficio se convierte inmediatamente en capital y se pone en movimiento con el original*" ("Outlines of a critique of political economy", Engels, 1844)

contenido (el valor) en el cual el dinero es un fin en sí mismo. De ahí que el primero sea un proceso que requiere de la volición explícita de los actores, mientras el segundo suponga un ciclo en gran medida automático en el cual el agente (capitalista) cumple una función estructural, la cual actualiza una subjetividad objetivamente determinada. Así, es descubierta la "fórmula general del capital", la compra de mercancías con dinero con el fin de obtener más dinero (D-M-D') como un proceso que al mismo tiempo supone la existencia de un equivalente universal objetivado y externo (la mercancía "dinero").

Sin embargo, D-M-D' es la forma objetiva en la que "aparece" lo real bajo el modo de producción capitalista, su existencia en el campo de la circulación. Aún siendo ésta una caracterización correcta, la misma no permite explicar de dónde proviene ese excedente dinerario (D'). El Moro desarrolla con acuciosidad esta cuestión en el capítulo V de este primer tomo de El Capital y distingue en este respecto a lo menos 5 puntos esenciales. En primer lugar, señala que el origen de la ganancia (el excedente) puede situarse en el campo de la circulación solo abstrayéndose del elemento que define al mismo (el valor de cambio) –cada uno de los que intercambian "gana" algo porque obtiene un bien (valor de uso) que no poseía ni podía producir él mismo-. Así, este tipo de explicaciones "circulacionalistas" descansarían en una confusión primaria entre valor de uso y valor de cambio[274]. Segundo, si se quiere explicar el origen del excedente argumentando que el vendedor cumple un servicio al vincular a productores aislados, con ello no se tiene en cuenta que los compradores también cumplen un servicio que es necesario para el vendedor (operan la necesaria transformación que éste requiere de su mercancía en dinero). En tercer lugar, la vigencia generalizada del intercambio mercantil supone una

---

274 "*No es cierto que en un intercambio de mercancías damos valor por valor. Por el contrario, cada una de las dos partes contratantes en cada caso, da menos por un mayor valor...Si realmente intercambiáramos valores iguales, ninguna de las partes podría obtener beneficio... El valor de una cosa consiste únicamente en su relación con nuestras necesidades. Lo que es más para uno es menos para otro, y viceversa...No debe suponerse que ofrecemos para la venta artículos necesarios para nuestro propio consumo....Queremos deshacernos de una cosa inútil, para conseguir una que necesitamos; queremos dar menos por más...Pero hay otro punto a considerar en nuestro cálculo. La pregunta es si ambos intercambiamos algo superfluo por algo necesario*" (Condillac, Le Commerce et le Gouvernement (1776). Edit. Daire et Molinari in the Mélanges d'Econ. Polit., Paris, 1847, pp. 267, 291, citado en Capital I, part II, chapter V, Marx, 1867)
"*Vemos en este pasaje cómo Condillac no sólo confunde el valor de uso con el valor de cambio, sino que de una manera realmente infantil asume que en una sociedad en la que la producción de mercancías está bien desarrollada, cada productor produce sus propios medios de subsistencia y pone en circulación sólo lo que excede a sus propias necesidades*" (Capital I, part II, chapter V, Marx, 1867)

obligada dependencia entre compradores y vendedores, por lo cual el excedente no puede explicarse por la existencia un grupo social específico que solo cumpla una de estas funciones y no la otra. De ahí que, en cuarto lugar, tampoco sea posible sostener racionalmente la existencia del excedente debido a que algunos agentes sociales tengan el privilegio de comprar barato y vender caro[275]. En efecto, y en quinto lugar, la circulación generalizada de las mercancías requiere la mantención del equilibrio, una equivalencia "justa" que niega la posibilidad de que el origen del excedente pueda encontrarse en una esfera comercial cuya operación paradigmática se sostenga en el "robo":

> *... que, por lo tanto, sólo puede tener su origen en la doble ventaja ganada, tanto respecto de los productores que venden como respecto de los que compran, por el comerciante que se mete parasitariamente entre ellos. Es en este sentido que dice Franklin, "la guerra es un robo, el comercio generalmente es una estafa". Si la transformación del dinero de los comerciantes en capital ha de ser explicada de otra manera distinta a la simple estafa a los productores, sería necesaria una larga serie de pasos intermedios que, en este momento, cuando la circulación simple de mercancías constituye nuestro único supuesto, aún no hemos desarrollado.* (ibid)

En términos marxistas, el plusvalor no se genera en la circulación, las formas usuraria y mercantil del capital son anteriores a la historia moderna del capital y lógicamente "derivadas". Económicamente los productores individuales solo pueden generar "valor" y no "plusvalor", de ahí que la explicación del origen del excedente bajo una sociedad capitalista suponga una relación de base entre seres sociales, una que existe a la vez dentro y fuera del campo de la circulación. Analizada racionalmente, ésta, mera apariencia que esconde algo detrás, debe remitirnos al campo de la producción.

El sexto capítulo de El Capital (parte II) precisamente está signado por un desarrollo argumental que expone cómo el funcionamiento del modo de producción capitalista (única sociedad en la cual el intercambio generalizado de mercancías puede existir –"dinero" y "mercancías" existieron antes de la época burguesa pero nunca en forma "generalizada"), supone un funcionamiento sincrónico donde existe un tipo de mercancía específico, en la cual el consumo de su

---

[275] "*La creación de la plusvalía y, por tanto, la conversión del dinero en capital, no puede ser explicada ni suponiendo que las mercancías se venden por encima de su valor, ni que éstas se compran por debajo de su valor*" (ibid)

valor de uso es a la vez productor de más valor de cambio que el necesario para su reproducción. Esa mercancía es la fuerza de trabajo. Ahora bien, la existencia de la misma no es "natural", sino que requiere un largo desarrollo productivo previo (miles de años), al tiempo que supone una coyuntura histórica capaz de generar un tipo generalizado de productor sujeto a una libertad dual específica. "Negativamente", éste debe verse desprovisto de sus medios de producción y subsistencia, así como también de los posibles lazos "patriarcales" que lo vinculaban a los explotadores de sociedades de clase anteriores a la burguesa. "Positivamente", el productor directo debe ser propietario de su persona (Marx se ríe irónicamente del historiador burgués Mommsen quien cree posible encontrar capitalismo en la sociedad esclavista antigua) y tratar a su fuerza de trabajo como una propiedad más (su venta debe ser recurrente y no "de una vez y para siempre"). En efecto, el funcionamiento del modo de producción capitalista no está dado ya en el dinero (cuyas funciones fundamentales también operan en sociedades precapitalistas), sino que requiere de una fuerza de trabajo libre en este sentido. Si es esta mercancía la fuente del valor y el plusvalor, pareciera esencial entonces determinar también el "valor" de la misma. Esta empresa, que Marx aborda tomando una pequeña sugerencia de uno de los primeros pensadores materialistas "modernos" (Hobbes), no es una insoluble. El valor de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo de trabajo social necesario para su producción, en el cual se incluye no solo el valor de los medios de subsistencia para sostener al trabajador en su estado normal (se elimina la hipótesis de un sobre-consumo de esta mercancía que mine su valor de uso), sino también para solventar los gastos de su reproducción en el futuro (sostener a la prole que en el futuro será nueva fuente de extracción de plusvalor) y en los casos de trabajo complejo el "costo" de la instrucción/calificación. Si bien esta mercancía es específica también porque su valor tiene un componente histórico-moral (el Moro no niega la lucha de clases en el punto de producción en la misma determinación del valor de la fuerza de trabajo), su valor es efectivamente posible de determinar sin ambages. La misma, por lo demás, es imprescindible si es que quiere operar un análisis científico capaz de reproducir racionalmente lo real en el pensamiento. De ahí que, por más que este método parezca brutal porque solo tiene en cuenta al "salario" y no al "trabajador" (como persona) -como criticaba el economista italiano Rossi-, el mismo sea esencial porque realiza la distinción fundamental entre "trabajo" y "fuerza de trabajo":

> *Es un sentimentalismo muy barato aquél que declara que este método de determinar el valor de la fuerza de trabajo, un*

> *método prescrito por la propia naturaleza de la cuestión, es un método brutal, y que junto a Rossi lloriquea...Cuando hablamos de capacidad de trabajo, no hablamos de trabajo, como tampoco cuando hablamos de capacidad de digestión, hablamos de digestión. Este último proceso requiere algo más que un buen estómago. Cuando hablamos de capacidad de trabajo, no hace abstracción de los necesarios medios de subsistencia. Por el contrario, su valor está expresado en éste valor.* (ibid)

En esta venta de su fuerza de trabajo, el productor directo le extiende un crédito al capitalista, tal como quien arrienda una inmueble a un pensionista. Sin embargo, en el primer caso existe la diferencia específica de que lo arrendado es una mercancía muy particular, capaz de producir más valor del necesario para su reproducción. De ahí que para caracterizar y explicar cómo es que el capitalista termina apropiándose de este mayor valor (excedente), sea necesario descubrir el velo del "secreto de la producción", operación que la conciencia burguesa inmediata (y también la "científica") es incapaz de realizar. La explicación circulacional del excedente es a lo más que puede llegar una conciencia necesariamente constreñida por el "discurso de los derechos" y que requiere realizar sus evaluaciones con "justicia":

> *Esta esfera que estamos dejando, dentro de cuyos límites la venta y compra de fuerza de trabajo continúa, es de hecho un verdadero Edén de los derechos innatos del hombre. Solamente allí rige la Libertad, la Igualdad, la Propiedad y Bentham…Al abandonar esta esfera de la circulación simple o del intercambio de mercancías, que suministra al "librecambista vulgar" sus opiniones e ideas, así como también la norma mediante la cual él juzga una sociedad basada en capital y salarios, pensamos que podemos percibir un cambio en la fisonomía de nuestros dramatis personae [protagonistas]. Él, que antes era el propietario de dinero, ahora se adelanta en hacia el frente como capitalista; el poseedor de la fuerza de trabajo lo sigue como su obrero. El uno con un aire de importancia, sonriendo, y poniendo manos a la obra; el otro, tímido y reprimido, como quien está trayendo su propio pellejo al mercado y no tiene nada que esperar sino -un escondite.* (ibid)

Efectivamente, para el Marx de El Capital el discurso de los derechos es funcional y necesario para la vigencia y dominancia del modo de producción capitalista. El Moro no solo enfatiza en la segunda sección del capítulo VII (parte III) cómo el capitalista opera conscientemente controlando la fuerza de trabajo para que el trabajador no le "robe" el "derecho" al consumo de la mercancía que ha comprado, ni tampoco

meramente subraya el carácter estructural fundamental de los "derechos de explotación" en la novena sección del capítulo XV (parte IV). Sobre todo, en el capítulo XI (parte III), remarca: *"La simple transformación de dinero en los factores materiales del proceso de producción, en medios de producción, transforma a éste en un título y un derecho al trabajo y al plustrabajo de otros"* (ibid)

A su vez, el reclamo ante las "injusticias" (derivado del universo programático que entroniza "los derechos") es propio no solo de una perspectiva aristoteliana que es incapaz de distinguir entre "acumulación" y "expoliación"[276], sino que bajo la sociedad capitalista es recurrente como diatriba en las relaciones conflictivas estructuralmente necesarias que se dan entre los distintos miembros y fracciones de la clase dominante de ésta, tal como Marx consigna en la novena sección del capítulo XV (parte IV) de su ópera prima:

> *Resumiendo, el cap. Empl. Com. dice:*
> *"Sería injusto para los empleadores más grandes que sus fábricas fueran sometidas a regulación, mientras las horas de trabajo en los lugares más pequeños de su propia rama de actividad no estuvieran sujetas a ninguna restricción legislativa. Y a la injusticia derivada de las condiciones poco justas de la competencia, que se crearía si los lugares de trabajo más pequeños estuvieran exentos en lo que respecta a las horas, se añadiría la desventaja para los fabricantes más grandes de encontrar su suministro de trabajo juvenil y femenino retirado a los lugares de trabajo exentos de por la legislación. Más todavía, se estimularía la multiplicación de los lugares de trabajo más pequeños, que son casi invariablemente los menos favorables para la salud, la comodidad, la educación y el mejoramiento general del pueblo.* (I.e., p. XXV, n. 165-167)" (citado en Capital I, part IV, chapter XV, section 9, Marx, 1867)

En lo que hace al tercer componente del complejo que aquí venimos caracterizando (el robo), Marx es claro al enfatizar que el mismo es

---

[276] *"Dado que la crematística es una ciencia doble, una parte que pertenece al comercio y la otra a la economía, siendo ésta última necesaria y digna de elogio, la primera basada en la circulación y con justicia desaprobada (porque no se basa en la naturaleza, sino que en el engaño mutuo), por tanto el usurero es odiado con la mayor corrección, porque el dinero mismo es la fuente de su ganancia, y no se lo utiliza para los fines para los que fue inventado...Pero el interés es dinero de dinero, de modo que de todos los modos de ganarse la vida, éste es el más contrario a la naturaleza"* (Aristotle, I.e. [De Republica..., Book I,] c. 10.) (citado en cap V, part II, Capital, Marx, 1867)

necesario solo como "un gatillo más" para generar las condiciones fundamentales bajo las cuáles históricamente pudo emerger la sociedad burguesa moderna (proceso de acumulación primitiva que supone entre otros, el robo de tierras estatales y comunales en Inglaterra, como se ve en el capítulo XXVII de la parte VIII, y el robo de hombres -utilizados como esclavos por parte de los colonizadores holandeses durante el siglo XVII-, como se explica en el capítulo XXXI de la parte VIII). En lo que hace al funcionamiento sincrónico del modo de producción capitalista, Marx utiliza la expresión "robo" solo para referirse a la sustracción de condiciones de trabajo mínimas, no habla del "robo de trabajo" o "robo de producto" (como puede verse en la cuarta sección del capítulo XV, parte IV).

Por último, es pertinente señalar que Marx no solo caracteriza el otorgamiento de centralidad explicativa a la categoría "robo" como una operación circulacional recurrente en la consciencia burguesa ("científica" o "inmediata"), ni solo sugiere que el reclamo contra las injusticias sea recurrente "entre" burgueses, sino que también expone elementos críticos respecto del discurso de los derechos en su concreción histórica. En el acápite "a" de la tercera sección del capítulo XV (parte IV) se explica cómo el "derecho a la educación" recientemente implementado en la Inglaterra de la época, en su relación con los hijos de los obreros, solo había operado como podía operar todo derecho (burgués): formalmente (profesores extremadamente precarizados, escuelas sin financiamiento alguno, alumnos sin tiempo para concurrir, etc). Del mismo modo, en el capítulo XXVIII (parte VIII) el compañero de Engels es enfático al señalar que la organización de los trabajadores en el punto de producción fue tenida como acto criminal (contrario a los derechos humanos) durante la Revolución Francesa, aún bajo el Terror jacobino (coloreado como radical-revolucionario por los más diversos historiadores). Por esto, si sincrónicamente en el seno del modo de producción capitalista el burgués reclamaba naturalmente sus "derechos de explotación", el obrero debía por la fuerza buscar imponer sus intereses mediante la lucha de clases desde abajo, para de esta forma limitar el ansia desbocada de plusvalor y conquistar la reducción de la jornada laboral:

> *En lugar del pomposo catálogo de los "derechos inalienables del hombre" se presenta la modesta Carta Magna del día de trabajo legalmente limitado, que dejará claro "cuando el tiempo que el trabajador vende termina, y cuando el suyo propio comienza" (¡Quantum Mutatus ab illo! ... Quantum mutatus ab Mo (¡Qué gran cambio desde entonces!) - una cita de la Eneida de*

Virgilio, Libro II, línea 274.) (Capital I, part III, chapter X, section 7, Marx, 1867)

c) *Las bases para refutar teóricamente la estrategia populista semifeudal*

El Capital caracteriza el origen, desarrollo y funcionamiento de la sociedad burguesa. Como establecimos en el primer acápite de este apartado sobre esta ópera prima de Marx, su "problemática" está signada por la identificación de las regularidades fundamentales y generales del modo de producción capitalista. El Marx del primer prefacio de 1867 a su obra (citado en la pp 384 de este trabajo) consideraba que ésta, su "problemática", se aplicaba a Alemania, formación a la cual consideraba "capitalista" y no "semifeudal". Negaba así las tesis que concebían un relacionismo lineal entre las clases que estaban a la base de estrategias de lucha populistas[277]. Ahora bien, si un lector atento de este prefacio quisiera buscar algunas sugerencias para sustentar la tesis de que Marx consideraba "semifeudal" a la Alemania de mediados de los 1860s (o al menos no plenamente capitalista), es posible que encontrara algunas formulaciones ambiguas en ese sentido en el mismo[278]. Mas, no solo todo el primer tomo de El Capital es una demostración de que lo escrito tenía en mente una Alemania a la cual no solo se juzgaba sería plenamente capitalista en el futuro, sino que ya lo era "en ese momento", sino que en esta obra es posible encontrar pasajes explícitos en los cuales se rechazan las caracterizaciones "semifeudales" para la Alemania de la época. Por una parte, en el seno de la décima sección del capítulo XV (parte IV) se explica cómo un desarrollo aún solo "parcial" del capitalismo supone la

---

[277] Ver, en este trabajo: i) feudalización de la formación social alemana por Marx durante las revoluciones del 48' (cap II, pp 101-110); ii) fundamentación de la necesidad de una dictadura proletaria por parte de Weydemeyer sobre la base de una negación de toda tesis feudal para el mundo moderno en 1852 (pp. 158, cap II); iii) carta de Engels a Danielson de 1892 sobre la existencia de una Rusia capitalista y no semifeudal (pp 334-335, cap V, nota al pie 230).

[278] "*Donde la producción capitalista está totalmente naturalizada entre los alemanes (por ejemplo, en las fábricas propiamente dichas) el estado de la cuestión es mucho peor que en Inglaterra, porque falta el contrapeso de los Factory Acts. En todas las demás esferas, nosotros, como todo el resto de la Europa occidental continental, sufrimos no sólo del desarrollo de la producción capitalista, sino que también de la incompletitud de ese desarrollo. Al lado de los males modernos, toda una serie de males heredados nos oprimen, surgiendo de la supervivencia pasiva de modos anticuados de producción, con su inevitable conjunto de anacronismos sociales y políticos. Sufrimos no sólo de los vivos, sino que también de los muertos*" (Marx, "Preface to the First German Edition of Capital I", London, July 25, 1867)

transformación de las zonas agrarias, la eliminación del "campesino feudal" y la emergencia y fortalecimiento de una clase obrera agraria. El énfasis en lo originario y determinante de la transformación de las relaciones de producción y explotación en los territorios no urbanos, viene precisamente a negar el pivote fundamental en el cual se apoyan la tesis semifeudales, las cuales se han articulado siempre en torno a caracterizaciones que consignan "un campo aún feudal" que pesa fuertemente como un lastre en una vida urbana más moderna (burguesa). Por otra parte, el Moro es explícito al señalar en el capítulo XXXIII (parte VIII) de este primer tomo de El Capital, que en la Europa occidental de mediados de los 1860s el modo de producción capitalista era ya dominante, y que todo supuesto "resabio precapitalista" en realidad estaba subordinado y era reproducido bajo una nueva forma que no negaba la ley del valor (ley de movimiento fundamental del modo de producción capitalista):

> *En Europa Occidental, el hogar de la economía política, el proceso de acumulación primitiva se encuentra más o menos logrado. Aquí el régimen capitalista, o ha conquistado directamente todo el dominio de la producción nacional o, donde las condiciones económicas están menos desarrolladas, controla, al menos indirectamente, aquellos estratos de la sociedad que, aunque pertenecen al anticuado modo de producción, siguen existiendo a su lado en decadencia gradual. A este mundo ya transformado por el capital, el economista político aplica las nociones legales y de propiedad heredadas de un mundo pre-capitalista con tanto mayor celo y tanta mayor unción, cuanto más fuertemente los hechos le gritan a la cara su ideología.* (Capital I, part VIII, chapter XXXIII, Marx, 1867)

Empero, un lector acucioso podría discutir este extracto señalando que en este punto Marx no incluía a Alemania dentro de Europa Occidental. Mas, si se quiere caer en este tipo de argumentos, el debate puede conducirnos a lugares no demasiado satisfactorios para quienes sostuvieran la tesis de una Alemania aún no plenamente capitalista a ojos de Marx. No es solo que en los distintos prefacios a la obra Marx y Engels enfaticen que la misma fue escrita especialmente la para la clase obrera teutona (¿subsumida bajo una sociedad semifeudal?, ¿una clase obrera propia de una sociedad no capitalista?, ¿?), sino también el hecho de que dentro de Europa occidental no hay forma de no incluir a Italia, una formación aún menos "moderna" que la Alemania de la época (y una Italia que por lo demás también era tierra de representantes de la economía política como Sismondi). No, Marx sí tenía en mente a Alemania en este caso, y no solo porque

desde 1843 junto a Engels consideraba que la misma era parte orgánica del trío fundamental en torno al cual se articulaba la sociedad moderno-burguesa (los otros países eran Francia e Inglaterra). Por más que se argumente que el país teutón nunca ha sido realmente parte de Europa occidental (sino que de Europa central), y que si Marx lo incluía en este conjunto debía por fuerza hacerlo solo en el caso de Alemania occidental (no Prusia en el este que sería "semifeudal"), el mismo Moro no deja dudas en este respecto en el Suplemento de 1873 que escribiera para la segunda edición alemana de este primer tomo de El Capital:

> *Desde 1848 la producción capitalista se ha desarrollado rápidamente en Alemania, y en la actualidad está en plena eclosión la especulación y la estafa. Pero el destino sigue siendo poco propicio para nuestros economistas profesionales. En el tiempo en que eran capaces de manejar la economía política de una manera sencilla, las condiciones económicas modernas no existían realmente en Alemania. Y en cuanto estas condiciones entraron en existencia, lo hicieron bajo circunstancias que ya no permitían que fueran investigadas de manera real e imparcial dentro de los límites del horizonte burgués.* (Afterword to the Second German Edition of Capital, Marx, January 1873)

Entonces, está claro. Desde El Capital no se puede fundar teóricamente una estrategia de lucha política contra lo semifeudal que haga pie en el pueblo, y todo lo expuesto en El Capital se aplicaba también a la Alemania post 1848. De ahí que Weydemeyer haya estado en lo correcto al derivar la necesidad de la dictadura proletaria de la inexistencia de "semifeudalismo" en 1852, así como también la "adaptación populista" de Marx y Engels durante el proceso revolucionario del 48' haya sido una apuesta fallida que no pasó la prueba de la lucha de clases (no solo por inhabilidad política, sino por un análisis incorrecto que feudalizaba una sociedad alemana que ya era capitalista en gran medida en ese momento -un desarrollo "rápido" del capitalismo desde 1848 supone ya "condiciones capitalistas" existentes ya hace bastante años-). Pero si esto es así, ¿qué era el capitalismo para el Marx de El Capital? Porque la Alemania de antes de 1865 no era una sociedad plenamente urbana, marcada profundamente por el maquinismo, así como tampoco fracciones importantes de los productores directos estaban "plenamente" desprovistos de sus medios de producción y subsistencia, menos todavía parte no menor de ellos no estaba sujeto a relaciones de asalarización y monetización. Esto es, las condiciones ideales generales que Marx definiera en el capítulo VI de El Capital (que

hemos expuesto más arriba), parecían no cumplirse plenamente en la Alemania de la época. ¿Se contradecía Marx? ¿Era poco sistemático al caracterizar como capitalista al país teutón? No, no había aquí una contradicción. Como explicita la cita que extractamos más arriba del capítulo XXXIII (parte VIII) de El Capital, relaciones que para la (limitada) conciencia burguesa solo podían ser caracterizadas como "resabios precapitalistas", para el Moro existen en el seno de una sociedad burguesa en pleno funcionamiento y son parte orgánica del mismo. En efecto, la sociedad burguesa moderna y el modo de producción capitalista como etapa histórica, constituyen una realidad estructuralmente mucho más heterogénea de lo que comúnmente se piensa, que no se reduce a lo que podríamos denominar "núcleo estructural". Y Marx la estudió bajo esa premisa para caracterizarla y explicar sus leyes fundamentales de movimiento. De ahí que la vigencia y desarrollo de relaciones que la conciencia burguesa consignaba como "precapitalistas" (y que por lo mismo le permitían realizar una caracterización semifeudal para acaudillar una estrategia de lucha política populista), no fueran meros "resabios" que imposibilitaban el predominio del modo de producción capitalista, el cual precisamente estaba marcado por lo que Trotsky décadas más tarde denominará "desarrollo desigual y combinado" no solo en la relación entre base y superestructura, sino también en las relaciones internas a la misma base económico-productiva.

i) El material a partir del cual nace El Capital (los "Grundrisse" y los manuscritos que luego darán forma a "Teorías sobre la plusvalía")

La obra económica madura de Marx no fue desarrollada "por entregas" de modo tal que cada volumen (e.g. los 4 tomos de El Capital) era acabado plenamente y publicado, antes de que los siguientes fueran abordados en sus temáticas centrales. Antes bien, entre 1857 y 1865 Marx ya había desarrollado y abordado las temáticas fundamentales de los 4 tomos de El Capital, esto aún si existían "elementos a explorar" que el Moro intentó desarrollar entre 1868-1870 y entre 1877-1881 (recordemos que Marx sufría de una enfermedad crónica –el carbunco- y que debido a la acusación de su cuadro sintomático no pudo trabajar en su obra económica madura entre 1870 y 1877). De ahí que para entender el primer tomo de El Capital (que explícitamente hace referencia a temáticas desarrolladas en los tomos II, III y IV[279] y sostiene que las mismas no constituían

[279] Marx concibió a los volúmenes II y III como un solo segundo volumen. Fue Engels quien decidió realizar esta separación cuando publicara en 1885 (tomo II) y 1894 (tomo III) los manuscritos que su "compañero de armas" dejara en su desván después de su muerte. El tomo IV ("Teorías sobre la Plusvalía"),

problemas a estudiar y resolver teóricamente, sino que por una cuestión de presentación y estilo –el manido "método de exposición"- no se incluían en el primer tomo), sea imprescindible hacer referencia a los manuscritos de base producidos por Marx entre 1857 y 1865. En nuestro caso particular, para comprender la heterogeneidad bajo la cual Marx concebía el modo de producción capitalista y el carácter específico de las relaciones de producción que la consciencia burguesa ("inmediata" y "científica") caracteriza equivocadamente como "precapitalistas" trataremos en especial los "Grundrisse" y "Teorías sobre la plusvalía".

A lo largo de este trabajo hemos demostrado en distintas ocasiones cómo el desarrollo del marxismo implicó siempre el "partir de prenociones correctas", las cuales, si bien en ocasiones hacían parte de un conjunto teórico-programático que no reproducía lo real de manera plenamente "correcta" (e.g. la caracterización del partido La Reforma como "obrero" antes de la revolución de febrero de 1848), sí avanzaban para incorporarse en un proyecto investigativo específico, un programa de investigación. Así, en la primera parte del Manifiesto Comunista ("Burgueses y proletarios") podemos encontrar tanto tesis programáticas que serán fundamentales en el argumento desarrollado en el primer tomo de El Capital (las implicaciones sobre-explotadoras de la incorporación del trabajo femenino, el efecto de intensificación y prolongación de la jornada laboral que supone el desarrollo tecnológico vinculado a la industria, la importancia del análisis de clase al interior del proceso de trabajo y lo que en 1867 se denominará despotismo de fábrica, etc), como argumentos cruciales que serán utilizados luego en la lucha en el seno de la Internacional contra Bakunin (e.g. "cada verdadera lucha de clases es a la vez una lucha política"). Lo que en 1848 operaba parcialmente de forma "inconsciente" como delineamiento de un programa de investigación, a fines de los 1850s (cuando Marx aborda su empresa madura de estudio y análisis económico) adopta un carácter consciente y explícito. Entre 1857 y 1858 Marx escribe una "Introducción", la cual culmina con un apartado denominado "El método de la economía política". En éste se bosqueja un programa de investigación "total", compuesto de 5 dimensiones ("abstracciones determinadas" aplicables a toda forma de sociedad; sociedad burguesa moderna y sus clases componentes; Estado y su vinculación con las clases; comercio internacional y división internacional del trabajo; mercado mundial y crisis), al cual, no obstante se incorporaba orgánicamente la necesidad de investigar: "*[Relaciones] de producción secundarias y*

Marx siempre lo consideró como un tercer volumen de carácter más "histórico".

terciarias, en general derivadas y transmitidas, no-originales. La influencia de las relaciones internacionales aquí" (The method of political economy", Marx, Grundrisse, 1857-1858, MECW, v 28)

Para quien escribe, con esto Marx incorporaba a su programa de investigación aquellas relaciones que la consciencia burguesa ("inmediata" y "científica") caracteriza como "precapitalistas", pero lo hacía en el marco del modo de producción moderno burgués concebido como etapa histórica. Estas relaciones, que por nuestra parte denominamos "formas de explotación capitalistas no clásicas"[280], no eran en este caso concebidas por Marx como una remanencia que desaparecería en un plazo más o menos largo, sino que su estudio era crucial porque tenían un carácter estructural y permanente:

> *Puesto que la sociedad burguesa es, más todavía, solo una forma contradictoria de desarrollo, contiene relaciones de formas anteriores de la sociedad, a menudo sólo en forma muy atrofiada o como simples caricaturas -e.g. la propiedad comunal-. Por lo tanto, si es cierto que las categorías de la economía burguesa son válidas para todas las demás formas de sociedad, esto tiene que tomarse cum grano salis, pues pueden contenerlas en una forma desarrollada, atrofiada, caricaturizada, etc., siempre con diferencias sustanciales.* (ibid)

En el seno de este planteamiento (de esta empresa investigativa a realizar), era fundamental a la vez diferenciar entre el materialismo naturalista y el materialismo histórico, fundamentalmente porque el segundo incorporaba la dinámica contradictoria de la lucha de clases y su expresión en la dialéctica entre "fuerzas productivas" y "relaciones de producción" (que eran conceptos a investigar)[281]. A la vez, de crucial importancia devenía entender a la historia como un proceso mundial unificado, en el seno del cual las distintas formaciones sociales estaban sujetas a un proceso de desarrollo desigual, en el cual se "combinaban" formas superestructurales que en su apariencia externa parecían pertenecer a épocas históricas pasadas con relaciones de producción modernas:

---

[280] Ver momentos anteriores de este trabajo: pp 38 con nota al pie 22 (cap I), pp 139 (cap II), pp 295 (cap V), pp 312 y 313 (cap V).

[281] "*La dialéctica de los conceptos de poder productivo (medios de producción) y relación de producción, dialéctica cuyos límites tienen que ser definidos y que no suprimen su diferencia real"* (The method of political economy", Marx, Grundrisse, 1857-1858)

> *El desarrollo desigual de la producción de material y –e.g. el arte-. En general, el concepto de progreso no debe tomarse en la forma abstracta habitual. Con respecto al arte, etc., esta desproporción no es tan importante y [no tan] difícil de aprehender como en el seno de las propias relaciones sociales prácticas -e.g. en la cultura-. Relación de los Estados Unidos con Europa. Sin embargo, el punto realmente difícil de discutir aquí es cómo las relaciones de producción como relaciones jurídicas entran en el desarrollo desigual. Por ejemplo, la relación del derecho civil romano (esto se aplica en menor medida al derecho penal y público) con la producción moderna.* (ibid)

Estas nociones no fueron un "programa fallido" (que no pasó la prueba de la lucha de clases), sino que se incorporaron orgánicamente a la investigación madura de Marx. Un ejemplo de esto lo podemos ver en los escritos (que luego Kautsky publicaría en 1906 como "Teorías sobre la plusvalía" -el tomo IV de El Capital-) que Marx bosquejara entre 1861 y 1863. En una sección denominada "Productividad del capital. Trabajo productivo e improductivo", el Moro aplica la tesis del desarrollo desigual y combinado (si bien bajo una fraseología algo distinta) no solo a la etapa histórica burguesa, sino también a la feudal:

> *Y aquí nos encontramos con una peculiaridad característica de una sociedad en la que predomina un determinado modo de producción, aunque todas las relaciones de producción aún no se hayan sometido a éste. En la sociedad feudal, por ejemplo, que mejor puede ser estudiada en Inglaterra, porque aquí el sistema del feudalismo se introdujo en forma terminada desde Normandía, y su forma se imprimió en una base social que difería en muchos aspectos, relaciones que están lejos de pertenecer a la esencia del feudalismo también adoptan una expresión feudal. Tal es el caso con -e.g. las relaciones puramente monetarias-, donde no hay elemento alguno de servicios personales recíprocos entre el soberano y el vasallo. E.g. La ficción de que el pequeño campesino posee su granja como un feudo. Sucede exactamente lo mismo con el modo de producción capitalista. El campesino o artesano independiente es dividido en dos.* ("Theories of surplus value", Marx, 1861-1863, MECW v. 34)

En los tomos de la MECW que conforman los "Grundrisse" y "Teorías de la plusvalía" (los volúmenes 28-34) es posible distinguir al menos 11 procesos y relaciones (algunos de ellos vinculados orgánicamente

entre sí) que hacen parte de lo que en este trabajo denominamos "formas de explotación capitalistas no clásicas". En primer lugar, cuando Marx caracteriza en las Formen las condiciones históricas necesarias para que emerja el tipo de productor directo específico del modo de producción capitalista, deja espacio consignar que las mismas no suponen obligadamente "plena libertad de movimientos" o "plena desposesión de medios de producción y subsistencia":

> *Por un lado, se presuponen procesos históricos que transforman una masa de individuos de una nación, etc., si no inmediatamente, en auténticos trabajadores libres, en todo caso en trabajadores libres δυνητικά, (potencialmente) cuya única propiedad es su capacidad de trabajo y la posibilidad de intercambiarla por valores existentes...El proceso de disolución que convierte a una masa de individuos en una nación, etc., "δυνητικά" (potencialmente) en trabajadores asalariados libres -es decir, en individuos obligados a trabajar y a vender su trabajo sólo por debido a su falta de propiedad- no presupone la desaparición de las anteriores fuentes de ingresos de estos individuos y (en parte) de sus anteriores condiciones de propiedad. Por el contrario, presupone sólo que su uso ha cambiado, que su modo de ser se ha transformado, que han pasado a otras manos como un fondo libre, o tal vez que han permanecido en parte en las mismas manos.* ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858, v. 28) (ya citado, ver cap V)

Esta cautela que hace a Marx denominar al trabajador propio del modo de producción capitalista como "potencialmente libre", no supone un guiño a guisa de crítica "comunista" a la necesaria libertad formal que debe primar bajo toda sociedad burguesa. Antes bien, y en segundo lugar, para el Moro suponía la reproducción estructural de posiciones semi-proletarias: "*Él adquiere su trabajo y se apropia primero de su propiedad del producto, en poco tiempo también del instrumento, a menos que se los permita retener como propiedad ficticia para disminuir sus propios costos de producción*" (ibid)

En tercer lugar, las Formen también se explayan sobre las relaciones de servicio personal propias de la etapa histórica feudal, acerca de su naturaleza en tanto formas en las cuales la apropiación (del producto) se encuentra intrínsecamente vinculada una relación de dominación y servidumbre. Éstas serían reproducidas bajo forma mediada en el seno del modo de producción capitalista, y darían cuenta del carácter limitado y los constreñimientos inherentes de éste. Una cuarta "forma de explotación capitalista no clásica" distinguida en las Formen, se

relaciona con el tipo de propiedad de la tierra que era moneda común en la antigüedad, la cual para el Moro (si bien clarificaba que éste era un tema debía estudiar subsecuentemente con mayor detalle), volvería a reaparecer bajo forma transformada en el marco de la sociedad burguesa moderna. Ahora bien, aquello propio de la antigüedad "reproducido" bajo el modo de producción capitalista, no era solo una forma de propiedad de la tierra, sino también (y en quinto lugar) el pivote fundamental del mismo (trabajo esclavo), que para Marx adquiría una forma capitalista en el sur de Estados Unidos: *"Que ahora no sólo describimos a los propietarios de las plantaciones en América como capitalistas, sino que éstos son capitalistas, se debe al hecho de que existen como anomalías en un mercado mundial basado en el trabajo libre"* (ibid)

La existencia de una fuerza de trabajo no-libre bajo el modo de producción capitalista no solo se reproducía bajo esta forma más "clásica", sino que adquiría formas que, si bien eran "novedosas", no por ello resultaban menos dramáticas. En efecto, una sexta forma de explotación no clásica que nuestro autor nacido en Trier expone en la sección "División del trabajo y taller mecánico. Máquina y herramienta" de Teorías sobre la plusvalía (v. 33), apunta a identificar el proceso mediante el cual son los padres los que venden a patrones capitalistas particulares la fuerza de trabajo de sus hijos. En este mismo volumen de la MECW Marx desarrolla con cierta extensión el contenido de una séptima forma de producción capitalista no clásica, la industria doméstica. Señala que, si bien el sistema de la industria a gran escala existe bajo distintas formas en las fábricas, manufacturas y la agricultura, en el seno de la sociedad burguesa moderna también existen ramas en las cuales la población expulsada de estos terrenos se emplea en áticos y talleres artesanales. Tejeduría fina, sastrería, hilandería, panadería, etc eran actividades realizadas bajo subsunción formal o en talleres artesanales vinculados a las fábricas propiamente tales. Mas, no constituían meras excrecencias marginales, sino que un sistema de trabajo fuera de la fábrica producido por la fábrica misma, un departamento de producción externo que era a la vez el derivado y la consecuencia lógica del sistema de fabril moderno. Unas páginas más adelante en este mismo bosquejo, el compañero de Engels especifica que estas posiciones pretendidamente "externas" no solo cristalizaban en relaciones de explotación directa entre agentes sociales diferenciados, sino que daban lugar a una octava forma de producción no clásica, la producción mercantil simple, en la cual el productor directo es propietario y poseedor de sus medios de producción y produce para el mercado capitalista, pero sin utilizar trabajo ajeno.

Estas formas de producción capitalistas no clásicas existían bajo el capitalismo moderno porque, en el momento histórico en que este modo comenzaba a afirmarse, las mismas habían devenido funcionales para la generalización de la ley del valor como ley de movimiento fundamental del modo de producción capitalista. Efectivamente, en las Formen el Moro se extiende sobre lo que a mediados del siglo XX Peter Kriedte conceptualizará "proto-industrialización": mientras la manufactura concentrada se desarrolla principalmente en centros comerciales marítimos (ciudades italianas, holandesas, catalanas), la misma se vincula orgánicamente a una forma de industrialización extensiva que tiene como localización privilegiada las zonas agrarias, en las cuales los empleos complementarios de los productores directos permitían al capital "rodear" el obstáculo que suponía la restricción de la producción por los gremios propia de las urbes. De ahí que a estas primeras formas capitalistas de producción no fuera plenamente funcional un proceso de expropiación plena y final de los productores directos, sino que operara (en noveno lugar) lo que Octavio Ianni y Roger Bartra calificarán en los 1970s como acumulación primitiva permanente:

> *Esto, además, adopta la forma de que acumulación -una acumulación anterior al trabajo y no proveniente del trabajo- debe haber tenido lugar de parte del capitalista, lo que le permite poner al trabajador a trabajar y mantenerlo en actividad, como capacidad de trabajo viva. Esta acción del capital, que es independiente y no es postulada por el trabajo, es luego transferida desde esta historia de su origen al presente, y transformada en un factor de su realidad y eficacia, de su autoformación.* (ibid) (ya citado, ver cap V)

La décima relación de explotación no clásica que es pertinente tratar es denominada por Marx en "Teorías sobre la plusvalía" como "forma transicional". Éstas –que, como veremos en un momento, Marx no concebía como pasajera y propia solo de una primera fase de la sociedad burguesa-, suponían efectivamente una compra-venta (operaba la ley del valor), pero en ellas la relación de producción no operaba con subordinación y dominación directa del productor inmediato. A la vez, eran relaciones preferidas por las formas mercantil y usuraria del capital, las cuales las utilizaban para subordinar procesos de trabajo "transmitidos" por modos de producción anteriores a la sociedad burguesa moderna. Marx reconoce al menos 4 tipos esenciales de "forma transicional". En primer lugar, la subordinación mediada por el préstamo de dinero, la cual ocuparon los capitalistas ingleses en la India para esclavizar al campesino o arrendatario independiente en la India. Para el Moro esta

forma tenía consecuencias dramáticas para las regiones en la cual primaba, porque generalizaba la ley del valor sin desarrollar las fuerzas productivas:

> *Esta forma aumenta la explotación del productor, la conduce a sus límites extremos, sin que, de ninguna manera, con la introducción de la producción capitalista -incluso si en un principio solo con la subsunción meramente formal del trabajo bajo el capital-, sea introducida la consiguiente mayor productividad del trabajo y la transición al modo de producción capitalista específico. Es más bien una forma que hace estéril al trabajo, lo somete a las condiciones económicas más desfavorables y combina juntas la explotación capitalista sin un modo de producción capitalista...Aquí, de hecho, los medios de producción han dejado de pertenecer al productor, pero están nominalmente subsumidos a él, y el modo de producción permanece en las mismas relaciones de la pequeña empresa independiente, sólo que las relaciones están en ruinas.* ("Theories of surplus value -Transitional forms (pp 117)", Marx, 1861-1863, MECW v. 34)

Una segunda forma transicional que en este apartado distingue nuestro autor, es la subordinación del productor directo mediada por el préstamo del instrumento del instrumento de trabajo. Esta era recurrente en la Inglaterra moderna y se imbricaba de manera compleja con la industria doméstica a la que ya nos hemos referido más arriba. En ella, el interés cobrado por el capitalista al productor directo incluía no solo todo el plusvalor, sino que también parte del salario, con lo cual cristalizaban formas de sobreexplotación donde la fuerza de trabajo se consumía de forma anormalmente rápida. El tercer tipo de forma caracterizado en esta sección de Teorías sobre la plusvalía, supone un sistema de intermediarios ("sweaters"), a los cuales el capitalista hace un avance de la materia prima. Éstos posteriormente prestan a su vez lo que el capitalista les ha facilitado a productores directos que trabajan por su cuenta en sótanos y bodegas. Por último, una cuarta relación "transicional" estaba marcada por aquellas operaciones donde el capital mercantil hacía este avance de materia prima de forma directa productor inmediato:

> *Lo que hemos dicho del capital usurario es verdadero para el capital comercial. También puede ser una forma transicional a la subsunción del trabajo bajo el capital (inicialmente su subsunción formal). Este es el caso siempre que el comerciante como tal desempeña el papel de fabricante. Él avanza la materia prima. Aparece originalmente como el comprador de los*

productos de las industrias independientes...Sin embargo, sobre la base de la producción capitalista, esta forma, en el modo transformado en que reproduce la industria doméstica, es reproducida...Es así en el jobbing work [trabajo a destajo], el sistema bajo el cual algunos de sastres, zapateros, trabajadoras de las agujas, etc., están empleados en Londres. (ibid)

Ahora bien, estas diez "formas de explotación no clásicas" de ningún modo agotaban la heterogeneidad intrínseca del modo de producción capitalista como etapa histórica, ya que el "trabajador libre ideal" podía producir subsumido "formal" o "realmente" al capital. Como se desarrolla en el volumen 34 de la MECW (parte de "Teorías sobre la plusvalía"), la subsunción formal del trabajo al capital (un proceso que no implica el continuo revolucionamiento de métodos e instrumentos de trabajo), es la forma de base y general de este modo de producción entendido como etapa histórica. De ahí que si la subsunción real y el plusvalor relativo (que implican revolucionamiento continuo de los métodos e instrumentos de trabajo) constituyen el modo de producción capitalista "específico", este mecanismo no reemplaza a la subsunción formal y el plusvalor absoluto, sino que tiene una relación "virtuosa" con estos últimos y los reproduce en escala ampliada. Ahora, para Marx esta alta heterogeneidad al nivel de la base productiva (que no era marginal, sino que operaba y se reproducía conjuntamente –Trotsky diría cristalizaba en "desarrollo desigual y combinado"-) no llevaba a difuminar la diferencia entre el modo de producción capitalista y los modos de producción epocales anteriores. De ahí que el Moro dedique todo un apartado de este tomo de la 34 de la MECW a explicar la diferencia entre la subsunción formal capitalista y las formas de producción propias del feudalismo y las del esclavismo antiguo.

Po último, es crucial mencionar cómo el mismo Marx consideró en un principio la posibilidad de que estas formas de producción constituyeran un fenómeno meramente pasajero, solo necesario para que la forma madura del modo de producción capitalista se implantara[282]. Y cómo, precisamente abandonó esta hipótesis

[282] "*Una vez que el capital ha comenzado a existir, el efecto de su proceso es someter toda la producción a sí mismo, y en todas partes desarrollar y completar la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo. En el curso del argumento quedará claro cómo el capital destruye el trabajo artesanal, al pequeño agricultor que trabaja para sí mismo, etc., e incluso a él mismo en todas aquellas formas en que no aparece en contradicción con el trabajo: en el capital en pequeña escala y en los tipos híbridos intermedios entre los viejos modos de producción, que pueden haberse renovado sobre la base del capital, y los modos*

explicativa sugerida en ocasiones en los Grundrisse a fines de los 1850s, cuando bosquejó entre 1861-1863 lo que en 1906 se convertiría en "Teorías sobre la plusvalía". Para Marx, formas como la industria doméstica y la producción mercantil simple eran un producto estructural y necesariamente reproducido de forma continua por el desarrollo de las formas más avanzadas de producción capitalista:

> *Es precisamente la productividad, y por lo tanto la cantidad de producción, el número de la población y de la población excedente, creada por este modo de producción, que constantemente invoca nuevas ramas de industriales, las cuales operan con el capital y el trabajo que han sido liberados. En estas ramas, el capital puede volver a trabajar en pequeña escala y pasar de nuevo por las diversas fases de desarrollo necesarias, hasta que con el desarrollo de la producción capitalista el trabajo se lleva a cabo a escala social también en estas nuevas ramas de la industria, y correspondientemente el capital aparece como una concentración de una gran masa de medios sociales de producción en manos de una sola persona. Este proceso es continuo.* ("Theories of surplus value. i) Formal and Real Subsumption of Labour under Capital" (pp93), Marx, 1861-1863, MECW v. 34)

A su vez, lo reproducido continuamente bajo las formas más "modernas" del régimen capitalista no eran solo aquellas formas de explotación que existían "entre" la subsunción formal y la subsunción real. Antes bien, un componente estructuralmente necesario del modo de producción capitalista en sus formas más avanzadas era lo que Marx denominó formas transicionales:

> *No estoy hablando aquí de formas transicionales entre la subsunción formal del trabajo bajo el capital y su subsunción real bajo el capital, y por lo tanto de las formas que conducen al modo capitalista de producción específico; sino de formas en las que la relación de capital todavía no existe formalmente –e.g. bajos las cuales el trabajo ya es explotado por el capital antes de que éste se haya desarrollado en forma de capital productivo y el trabajo mismo haya adquirido la forma de trabajo asalariado-. Tales formas se encuentran en formaciones sociales que preceden al modo de producción burgués; por otra parte, se reproducen constantemente a sí mismas dentro de este último y son reproducidas en parte por éste último mismo.* ("Theories

---

clásicos y adecuados de la producción capitalista" ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858, v. 28)

of surplus value. Transitional forms" (pp117), Marx, 1861-1863, MECW v. 34)

ii) El Capital

La caracterización del modo de producción capitalista y la explicación de sus leyes movimiento en el primer tomo de El Capital, no es menos rica en distinciones ni menos sensible al carácter contradictorio de la sociedad burguesa moderna que los desarrollos expuestos por Marx desde los Grundrisse hasta Teorías sobre la plusvalía. La implicación estructural de la heterogeneidad intrínseca propia del modo de producción capitalista, el carácter permanente y recurrentemente reproducido de las formas de explotación no clásicas, no fueron hipótesis abandonadas propias de bosquejos que el Moro no consideró dignos de publicación. En los siguientes párrafos sustanciaremos esta tesis de manera sistemática.

En primer lugar, es crucial clarificar que aún cuando Marx se aboca a definir las condiciones "ideales" y "generales" del modo de producción capitalista, éste explícitamente deja espacio para consignar la presencia de formas de explotación no clásicas como componente estructural del mismo. En el capítulo VI de la segunda parte (denominado "Compra y venta de la fuerza de trabajo" y al cual ya hemos hecho referencia más arriba), el Moro detalla las premisas que hacen emerger y definen al tipo específico de trabajador explotado propio del modo de producción capitalista. Lo interesante es que aquí Marx enfatiza en el hecho de que (como hemos explicado anteriormente) es el trabajador el que le extiende un crédito al patrón capitalista, y no lo contrario. Y, para ejemplificar esta cuestión, el nacido en Trier consigna una cita en la cual se expone el funcionamiento del truck-system (la ficha-salario), un sistema de remuneración en la cual la forma salario de ningún modo aparece en su forma clásica:

> *En muchos distritos agrícolas ingleses y aún más escoceses, los salarios se pagan quincenal e incluso mensualmente, con intervalos tan largos entre los pagos, el trabajador agrícola está obligado a comprar a crédito...Él debe pagar precios más altos, y está de hecho atado a la tienda que le da crédito. Así, en Horningham in Wilts, por ejemplo, donde los salarios son mensuales, la misma harina que podía comprar en otra parte a 1s 2d por piedra, le cuesta 2s 4d por piedra" ("Sixth Report" on "Public Health" by "The Medical Officer of the Privy Council, &c, 1864," p. 264) ...Como un resultado más bonito del crédito otorgado por los obreros al capitalista, podemos*

> *referirnos al método corriente en muchas minas de carbón inglesas, donde el trabajador no es pagado hasta fin de mes, y mientras tanto, recibe sumas por cuenta del capitalista, a menudo en bienes por los cuales el minero está obligado a pagar más que el precio de mercado (Trucksystem). "Es una práctica común con los maestros del carbón pagar una vez al mes, y adelantar efectivo a sus trabajadores al final de cada semana intermedia. El dinero es dado en la tienda" (es decir, la tienda comercial que pertenece al patrón),"los hombres lo toman en un lado y lo ponen en el otro.* (" Comisión de Empleo de los Niños, Informe III, Londres, 1864, p.38, 192, citado en "Capital I, part II, chapter VI, Marx, 1867)

Lo que estaba a la base de este de tipo de explicaciones e ilustraciones, era una concepción no reduccionista del concepto modo de producción. Hacia el final de la tercera parte, en el capítulo XI ("Masa y tasa de plusvalía"), el Moro utiliza este concepto haciendo referencia a una fase de la sociedad burguesa moderna, específicamente a la naturaleza del proceso de trabajo (relaciones de producción intra-fábrica) característica de la misma. Asimismo, en el capítulo XII "El Concepto de plusvalor relativo", nuevamente se utiliza el concepto designar el proceso de trabajo entendido como forma de producción. Contrastantemente, en la primera sección del capítulo XV "Maquinaria y gran industria" (un ejemplo entre muchos), "modo de producción capitalista" menta no solo una fase o una forma de producción (proceso de trabajo), sino que, simultánea y alternativamente, se lo utiliza para designar una "forma de sociedad" y una "etapa histórica" (modo de producción epocal). Tomando ejemplos como éstos, un lector poco lúcido podría argumentar que el mismo Marx no tenía claro el contenido definido del concepto y que lo utilizaba de forma libre y asistemática. Sin embargo, como señaló en algún momento Guillermo Rochabrún, la forma de utilización del concepto "modo de producción" por parte de Marx no comportaba este grado de laxitud por una falta de rigurosidad científica, sino que se derivaba del carácter mismo de una realidad cuyo desarrollo dialéctico mediante contradicciones suponía conceptos que fueran a la vez "parte", "totalidad", "momento", "etapa", etc. Para el autor de El Capital, era la consciencia burguesa (tanto la "inmediata" como la "científica") la cual era incapaz de comprender esta cuestión, y la que por tanto se veía obligada a describir como "precapitalistas" formas y relaciones de producción que en realidad eran parte orgánica y estructural del modo de producción moderno burgués[283]. Por el

[283] *"Este carácter antagónico de la acumulación capitalista es enunciado de varias formas por los economistas políticos, aunque es por ellos confundido con fenómenos,*

contrario, una comprensión más racional del modo de producción capitalista llevó al Moro a recurrir a una analogía con las edades geológicas de la tierra: "*Aquí sólo nos interesan las características marcadas y generales; porque las épocas en la historia de la sociedad, no están más separadas unas de otras por líneas tajantes y definidas de demarcación que lo que están las épocas geológicas*" (Capital, chapter XV, section 1, part IV, Marx, 1867)

A la concepción de modo de producción y el espacio teórico-estructural habilitado a las formas de explotación capitalistas no clásicas, debe sumarse, en tercer lugar, el hecho de que los mecanismos de funcionamiento a nivel micro (los métodos de explotación en el piso de fábrica) propios del modo de producción capitalista, fueron conceptualizados por Marx de un modo no reduccionista ni simplificador, sino que en un proceso continuo de fusión y retroalimentación. En el capítulo XVI (parte V) Marx expone la naturaleza de las dos formas principales de extracción de excedente bajo la sociedad burguesa, que denomina "plusvalor absoluto" y "plusvalor relativo". Mientras a la primera la caracteriza como la base sobre la cual siempre reposa el modo de producción capitalista, se refiere a la segunda como el "modo de producción capitalista específico". Este tipo de "definiciones" buscaban que el lector aprehendiera la relación de "virtuosa retroalimentación" con que operaban ambos métodos de explotación. En efecto, y contra una compresión erradamente etapista del primer tomo de El Capital, ambos mecanismos no se excluían (el plusvalor absoluto no "desaparecía" para dar paso al plusvalor relativo), sino que se necesitaban y tenían una relación recíproca. Esta cuestión es establecida por el Moro mucho antes de abordar de forma sistemática ambos conceptos en el capítulo XVI. No es solo que en la quinta sección del capítulo X ("El Día de trabajo") se sustancie teórico-históricamente la tesis de que el modo de producción capitalista tiende necesariamente a la prolongación de la jornada laboral (rasgo definitorio del plusvalor absoluto), ni que en la séptima sección de este mismo capítulo se parcialice la vinculación exclusiva entre lo que más tarde se conceptualizará como plusvalor relativo y subsunción real, sino que el compañero de Engels le dedica toda una sección (la cuarta) del capítulo más extenso de la obra (el número XV, "Maquinaria y gran industria") a ejemplificar la relación "virtuosa" que estructuralmente se genera entre los mecanismos de explotación "absolutos" y "relativos" del modo de producción capitalista. Por una

---

ciertamente de algún modo análogos, pero aún así esencialmente distintos, y que pertenecen a modos de producción precapitalistas" (Capital, chapter XXV, section 4, part VII, Marx, 1867)

parte, en la subsección "a" de esta cuarta sección, se explica cómo la transición hacia la gran industria y la subsunción real (vinculadas exclusivamente con el plusvalor relativo para un marxismo etapista que deforma lo realmente postulado por el nacido en Trier) lleva necesariamente a la "prolongación familiar" de la jornada laboral (inclusión de mujeres e infantes al proceso de producción). Por otra parte, en la subsección "b" se expone cómo el revolucionamiento tecnológico (propio de los métodos de plusvalor relativo) impulsa a los capitales particulares a prolongar el día de trabajo del obrero. Esto, no solo porque el desarrollo de la productividad bajo el capitalismo supone necesariamente la reducción relativa de la fuente viva del trabajo (el capital variable) y por tanto obliga a aumentar la tasa de explotación a modo de contratendencia (aumento que por lo general opera mediante la prolongación de la jornada laboral), sino que también porque aquellos capitales que son pioneros en la introducción de un nuevo método o maquinaria que aumenta la productividad del trabajo, se ven forzados a prolongar la jornada laboral en tanto buscan mantener en el tiempo una plus-ganancia que la competencia capitalista forzosamente les muestra debe ser transitoria[284]. Por último, en el acápite "c" de esta subsección se demuestra que, aún cuando la presión obrera desde abajo logra conquistar una reducción de la jornada laboral (situación pretendidamente ideal para la vigencia plena de la relación plusvalor relativo/subsunción real), el método del plusvalor absoluto se reproduce bajo forma transformada: ante la imposibilidad de de prolongar el día de trabajo, los patrones capitalistas aumentan los ritmos de producción, "intensifican" la explotación del obrero.

En cuarto lugar, la naturaleza compleja y contradictoria de la sociedad burguesa moderna es reproducida en el Capital mediante la una comprensión no evolucionista ni gradualista de sus fases de desarrollo. En efecto, éstas (cooperación simple, manufactura, gran industria) no se excluyen mutuamente, sino que las históricamente más recientes (e.g. gran industria) reproducen y operan siempre sobre

---

[284] *"Cuando la maquinaria es introducida por primera vez en una industria, los nuevos métodos de reproducirla más barata se siguen rápidamente y de golpe; y también lo hacen las mejoras, que no sólo afectan a las piezas individuales y los detalles de la máquina, sino toda su construcción. Por lo tanto, en los primeros días de la vida de la maquinaria, este incentivo especial a prolongar de la jornada de trabajo se hace sentir más agudamente...Durante este período de transición, cuando el uso de maquinaria es una especie de monopolio, los beneficios son por lo tanto excepcionales, y el capitalista se esfuerza por explotar a fondo "el tiempo soleado de este su primer amor", prolongando la jornada laboral tanto como sea posible"* (Capital, chapter XV, section 4, part IV, Marx, 1867)

la base de las formas capitalistas más tempranas como la cooperación simple:

> *En la forma elemental bajo la cual la hemos visto hasta ahora, la cooperación es un concomitante necesario de toda la producción a gran escala, pero no representa en sí misma una forma fija característica de una época particular en el desarrollo del modo de producción capitalista. En la mayoría de los casos lo parece, y eso sólo aproximadamente, en los comienzos artesanales [handicraft] de la manufactura ... La cooperación simple es siempre la forma predominante en las ramas de producción en las que el capital opera a gran escala y la división del trabajo y la maquinaria juegan sólo una parte subordinada ... La cooperación constituye siempre la forma fundamental del modo de producción capitalista, sin embargo, la forma elemental de cooperación continúa subsistiendo como una forma particular de producción capitalista al lado de las formas más desarrolladas de este modo de producción.* (Capital, Chapter XIII, part IV, Marx, 1867)

Delineados ya los rasgos generales que permiten a Marx reproducir el modo de producción capitalista como una estructura que se desarrolla mediante desequilibrios y combinaciones complejas, consignaremos 7 tipos de "formas de explotación capitalistas no clásicas" que es posible encontrar en esta ópera prima publicada por primera vez en 1867. El primer tipo Marx lo expone en la segunda sección del capítulo X ("El día de trabajo"), cuando aborda sucintamente el caso de la esclavitud de los negros en el sur de Estados Unidos. Si bien este abordaje no se caracteriza por un lenguaje taxativo, no es descaminado ni arbitrario interpretarlo consignando que en este caso las formas de producción esclavistas no son resabios precapitalistas, sino que, una vez vinculadas orgánicamente al mercado mundial, su dinámica no bloquea el funcionamiento de la ley del valor:

> *Pero en cuanto la gente, cuya producción todavía se mueve dentro de las formas más bajas del trabajo esclavo, la corvée, etc., son atraídas en el remolino de un mercado internacional dominado por el modo de producción capitalista, la venta de sus productos para la exportación se convierte en su principal interés, los horrores civilizados del exceso de trabajo se injertan en los horrores bárbaros de la esclavitud, la servidumbre, etc. De ahí que el trabajo del negro en los Estados del Sur de la Unión Americana conservara algún carácter patriarcal, siempre y cuando la producción estuviera dirigida principalmente al consumo. Pero en la medida en que la*

> *exportación de algodón se volvió de vital interés para estos estados, el exceso de trabajo del negro y a veces el agotamiento de su vida en 7 años de trabajo se convirtió en un factor en un sistema calculado y calculador. Ya no era cuestión de obtener de él una cierta cantidad de productos útiles. Ahora era cuestión de la producción del plustrabajo mismo.* (Capital, Chapter X, section 2, part III, Marx, 1867)

El segundo tipo de forma de explotación no clásica que aquí distinguimos, es desarrollada, justo después, de este extracto, en el seno de la misma sección del mismo capítulo de El Capital. Denominada "corveé" por nuestro autor, la misma habría existido de forma generalizada en las actuales tierras rumanas, de forma plena antes de 1864, y de una forma más bastardeada después de esta fecha. La misma suponía la separación física entre el trabajo necesario y el trabajo excedente y una posesión (parcial en algunos casos) de ciertos medios de producción de tipo específico por parte del productor directo explotado (herramientas y animales, no así la tierra). Formalmente similar a la segunda servidumbre que primara en Europa central y del Este desde la guerra los treinta años en el siglo XVII (que podríamos decir constituyó una verdadera forma transicional epocal) en algunos respectos, Marx no caracteriza la misma como "precapitalista" así como tampoco la entiende como impermeable a la ley del valor o a la vinculación orgánica con el mercado mundial capitalista. La tercera forma de explotación no clásica que consignaremos en este punto, Marx la expone de forma algo más taxativa en la subsección "f" de la sección 5 del capítulo XXV (parte VII), en la cual trata con sistematicidad el caso de Irlanda. De nuestro interés es que en este abordaje distingue la presencia generalizada y estructural de lo que más arriba hemos denominado semiproletariado en la Irlanda de la primera mitad del siglo XIX. El Moro es claro al señalar cómo la producción irlandesa en este periodo estaba vinculada orgánicamente a la exportación de grano a la metrópoli, y que la misma suponía un tipo de trabajador agrario migrante, que estaba subsumido a relaciones de asalarización (producía plusvalor), pero aún no había sido plenamente expropiado de sus medios de producción y consumo (que al parecer utilizaba subsidiariamente para el autoconsumo)[285]. El cuarto tipo de

[285]"*De hecho, antiguamente, los obreros agrícolas no sino los más pequeños de los pequeños agricultores, y formaban en su mayor parte una especie de retaguardia de las fincas medianas y grandes en las que encontraban empleo. Sólo desde la catástrofe de 1846 han comenzado a formar una fracción de la clase de trabajadores puramente asalariados, una clase especial, conectada con sus patrones del salario sólo por la relación monetaria...Pero la diferencia es que, en Inglaterra, un país industrial, la reserva industrial se recluta de los distritos rurales, mientras que en Irlanda, un país*

explotación distinguido por nosotros, es expuesto en esta misma sección del capítulo XXV, pero en el acápite "a". Éste, que caracteriza la situación de la clase obrera inglesa entre 1846 y 1866, es relevante para quien escribe porque conceptualiza una forma laboral específica a la que se denomina "gang-labor". Predominante en el agro (donde aún se localizaba la mayoría de la clase obrera industrial en la Inglaterra de la época para Marx), este sistema de trabajo era un complemento esencial al trabajo permanente y más calificado (e.g. uso de caballos) realizado por aquellos "trabajadores confinados" que vivían en propiedades patronales que fluctuaban entre los 400 y los 1000 acres. Realizando tareas de desmalezamiento, desbrozamiento, abono y remoción de piedras, la "gang" estaba conformada por un grupo de 10 a 40 trabajadores (por lo general mujeres y menores de edad), los cuales eran empleados por un trabajador agrícola con "sentido de los negocios". Las relaciones salariales estaban mediadas por este trabajador que remuneraba a su grupo mediante pagos a destajo (el arrendatario o propietario de la tierra cancelaba una suma bruta a él), así como también lo estaban las relaciones de producción y explotación (muchos tenían como "instrumento" de trabajo un látigo). Si bien esta forma no excluía prácticas caudillescas de legitimación (el trabajador-explotador en ocasiones conseguía morada y entretención a su grupo de trabajo), la misma acusaba la fragmentación de la clase obrera agraria y minaba su unidad mediante la generación de focos de acumulación por abajo (varios de los gang-leaders llegaban a ser propietarios o arrendatarios de tierras de dimensiones no menores en las cuales explotaban luego trabajo ajeno).

La quinta forma de explotación capitalista no clásica que reconocemos en esta obra clásica de Marx, es lo que éste denomina "industria doméstica". Si bien ya en la tercera sección del capítulo X la misma es descrita en una nota pie referida a la producción de agujas en Londres, así como también se la trata en la tercera sección del capítulo XIV al abordar la producción capitalista de relojes, es en la octava sección del capítulo XV ("Maquinaria y gran industria") que la misma es abordada sistemáticamente. Diferenciándola claramente de la explotación mediante subsunción formal propia de la manufactura, el Moro expone:

---

agrícola, la reserva agrícola se recluta de las ciudades, las ciudades de refugio de los trabajadores agrícolas expulsados. En el primero, los supernumerarios de la agricultura se transforman en operarios de fábrica; en el último, aquellos que han sido forzados hacia las ciudades, al mismo tiempo que presionan sobre los salarios en las ciudades, siguen siendo trabajadores agrícolas, y son constantemente enviados de vuelta a los distritos rurales en busca de trabajo" (Capital, chapter XXV, section 5, "f", part VII, Marx, 1867)

> *Este es el caso no sólo de toda la producción a gran escala, ya sea empleando maquinaria o no, sino también con la llamada industria doméstica, ya sea en las casas de los trabajadores o en pequeños talleres. Esta moderna industria denominada doméstica no tiene nada, excepto el nombre, en común con la vieja industria doméstica, cuya existencia presupone artesanías urbanas independientes, agricultura campesina independiente y, sobre todo, una vivienda para el obrero y su familia. Esa industria pasada de moda ahora se ha convertido en un departamento exterior de la fábrica, de la manufactura, o del almacén. Además de los obreros de la fábrica, de los obreros de la manufactura y de los artesanos, a los que concentra en grandes masas en un punto y que comanda directamente, el capital también pone en movimiento, mediante hilos invisibles, otro ejército; el de los obreros de las industrias domésticas, que habitan en las grandes ciudades y también se esparcen sobre las superficies del campo.* (Capital, Chapter XV, Section 8, "b", Marx, 1867)

Generalizada en la producción de cordones, encajes, esteras, sogas, zapatos, pasta para fabricar papel, etc, esta forma de producción se encontraba bastante extendida en la Europa occidental capitalista posterior a las revoluciones del 48'. Al respecto, Marx no solo consigna la existencia de 80 mil relojeros subsumidos bajo esta relación de producción en la Ginebra de 1854, sino también a los 140 mil obreros del sector de la cordonería y los encajes que existía en Inglaterra en 1861 (el resto de los obreros en esta rama no superaba los 10 mil). En este último caso la misma se caracterizaba por una "producción hogareña" en la cual "mujeres pobres" explotaban de 10 a 30 trabajadores para cumplir los pedidos de establecimientos, bodegas y fábricas de mayor tamaño (que eran sus únicos clientes). Con jornadas larguísimas, un acusado despotismo de fábrica e incluso con la posibilidad de auto-explotación para los pequeños patrones que organizaban el trabajo en estos pequeños "talleres", esta forma tenía importante presencia también en las zonas agrarias de Inglaterra. En sus intersticios en ocasiones se encontraba a productores autónomos que trabajaban para los mismos establecimientos, pero sin utilizar trabajo ajeno. En otros lugares la industria doméstica era incorporada físicamente en el seno de establecimientos manufactureros de mayor tamaño. En lo que hace a la forma de remuneración, si bien en algunos casos operaba el truck-system (ficha-salario), estructuralmente llevaba a la generalización de una forma monetaria que para Marx acusaba (por razones objetivo-materiales) la lucha de clases, el salario a destajo:

> *Como la calidad y la intensidad del trabajo están aquí controlados por la forma del salario mismo, la superintendencia del trabajo se vuelve en gran parte superflua. Así el salario por pieza [salario a destajo] constituye el fundamento del "trabajo doméstico" moderno descrito más arriba, así como de un sistema jerárquicamente organizado de explotación y opresión. Este último tiene dos formas fundamentales. Por un lado, el salario por pieza [salario a destajo] facilita la interposición de parásitos entre el capitalista y el trabajador asalariado, el "subarrendamiento de trabajo". La ganancia de estos intermediarios proviene enteramente de la diferencia entre el precio del trabajo que paga el capitalista y la parte del precio que realmente permiten llegar al trabajador. En Inglaterra este sistema es característicamente llamado "sweating system" ["sistema exprimidor"]. Por otra parte, el salario por pieza [salario a destajo] permite que el capitalista haga un contrato de tanto por pieza con el trabajador jefe -en las manufacturas con el jefe de algún grupo, en las minas con el extractor del carbón, en la fábrica con el verdadero trabajador de la máquina- un precio por el cual el propio trabajador jefe se compromete él mismo a contratar y pagar a sus obreros ayudantes. La explotación del obrero por el capital se efectúa aquí mediante la explotación del obrero por el obrero.* (Capital, Chapter XXI, part VI, Marx, 1867)

A principios de los 1860s, las Factory Acts reconocieron al menos 1 millón 400 mil de trabajadores empleados en la industria doméstica, lo cual nos demuestra su importante peso cuantitativo en el país capitalista más desarrollado de la época. Por lo demás, el hecho de que las Factory Acts de 1867, 1871 y 1878 buscaran "regular" la industria doméstica, muestra cómo la superestructura política inglesa se veía obligada a reconocer la existencia generalizada de esta forma de explotación, funcional y propia del modo de producción capitalista desarrollado.

La sexta forma de explotación que es posible distinguir mediante una lectura acuciosa de El Capital, Marx la denomina "cottage-system". El mismo suponía que el patrón capitalista no solo empleaba a sus trabajadores, sino que también les arrendaba la vivienda. Así, no solo limitaba en gran medida el libre movimiento de la fuerza de trabajo, sino también implementaba una forma de sobreexplotación (pagaba por debajo de su valor normal la fuerza de trabajo) al apropiarse de salario mediante crecidos precios de renta que fijaba monopólicamente en los inmuebles arrendados. Este tipo de formas productivas era propio de trabajadores que supervisaban los telares

mecánicos en la Inglaterra de 1862 (como señala Marx en la sección 1 del capítulo XV al citar a Redgrave), así como también de los obreros de la seda (sección 5, cap XXV). En esta última sección también se expone cómo esta forma de explotación se encontraba muy difundida entre los mineros, a la que los patrones capitalistas combinaban con el truck-system y el pago del salario en especie. La misma tampoco dejaba de tener importante presencia en al agro, donde arrendatarios y terratenientes también la combinaban con la remuneración en especie.

La séptima y última "forma de explotación capitalista no clásica" se identifica con lo que Tom Brass conceptualizará como "trabajo no-libre" más de un siglo después. Como la palabra lo indica, esta relación de producción operaba con una fuerza de trabajo privada de libertad. La misma tiene importante presencia en el avanzado y moderno capitalismo inglés, sobre todo con la implementación de una la nueva ley de pobres en 1834, la cual sustituyó los subsidios parroquiales por las "workhouses". En ellas se confinaba a los obreros desempleados, los cuales no dejaban por esto de producir para patrones que vendían lo "apropiado" en un mercado de carácter capitalista, como señala Marx tanto en el capítulo XV como en el XXV de su ópera prima. Mas, esta no era la única bajo la que existía el trabajo no-libre, ya que bien avanzado el siglo XIX siguió siendo moneda común la venta del trabajo de sus hijos por parte de sus padres, cuestión que Marx ya había tratado en los Grundrisse y Teorías sobre la plusvalía.

Para Marx, si bien la "predominancia" de lo que en "Teorías sobre la plusvalía" denominó "formas transicionales" excluía la posibilidad de que el modo de producción capitalista se desarrollara como etapa histórica, esto no eliminaba la presencia e importancia estructural de las mismas bajo las formas más avanzadas de la sociedad burguesa[286].

---

[286] *"Basta con referirse a ciertas formas intermedias, en las que el exceso de trabajo no es extraído por compulsión directa al productor, ni el productor mismo se encuentra aún formalmente subsumido al capital. En tales formas, el capital no ha adquirido todavía el control directo del proceso de trabajo. Al lado de los productores independientes que mantienen su artesanía y su agricultura a la manera tradicional anticuada, se alza el usurero o el comerciante, con su capital usurario o capital comercial, alimentándose de ellos como un parásito. El predominio, en una sociedad, de esta forma de explotación excluye el modo de producción capitalista; a cuyo modo, sin embargo, esta forma puede servir como una transición, como lo hizo hacia el final de la Edad Media. Finalmente, tal como lo demuestra la moderna "industria doméstica", algunas formas intermedias se reproducen aquí y allá en el fondo de la industria moderna, aun si su fisonomía es totalmente transformada"* (Capital, chapter XVI, part V, Marx, 1867)

De hecho, en la octava sección el capítulo XV se afirma que el revolucionamiento de la producción opera precisamente haciendo uso de estas formas transicionales, las cuales son funcionales a un ciclo recurrentemente reproducido. Por lo demás, éstas eran parte de un conjunto de formas de explotación que en ningún caso existían en forma separada y paralela en una suerte de "compartimentos estanco", sino que se combinaban de forma compleja en una totalidad que adquiría una densidad específica[287].

Por último, es fundamental entender que para Marx el capitalismo moderno funcionaba y se reproducía "en" y "mediante" estas formas de explotación. La eliminación parcial de las mismas la vinculaba exclusivamente a un ascenso de lucha de clases desde abajo, como explicita en el último párrafo de la octava sección del capítulo XV de El Capital. La eliminación total de éstas, el Moro solo la entendió como posible con la emergencia de una situación revolucionaria objetiva y el subsecuente paso a una nueva forma de sociedad que hiciera "explotar en pedazos" a la moderna regimentación burguesa de la vida[288].

---

[287] "*En sastrería, camisería, zapatería, etc, todas las formas se entremezclan. Aquí el sistema fabril propiamente tal. Allí los intermediarios reciben la materia prima del capitalista en chef [capitalista en jefe], y se agrupan alrededor de sus máquinas de coser, en "cámaras" y "desvanes", de 10 a 50 o más trabajadoras. Por último, como siempre sucede con la maquinaria cuando no está organizada en un sistema, y cuando también puede utilizarse en proporciones enanas, los artesanos y los trabajadores domésticos, junto con sus familias, o con un poco de trabajo extra externo, hacen uso de sus propias máquinas de coser. El sistema que actualmente prevalece en Inglaterra, es uno en que el capitalista concentra en sus instalaciones un gran número de máquinas y luego distribuye los productos de esas máquinas para que sean trabajados más a fondo por los trabajadores domésticos*" (Capital, chapter XV, section 8, Marx, 1867)

[288] "*Si la extensión general de la legislación fabril a todos los oficios con el fin de proteger a la clase obrera tanto en mente como en cuerpo se ha vuelto inevitable, por otra parte, como ya hemos señalado, esa extensión acelera la conversión general de numerosas pequeñas industrias en unas pocas industrias combinadas que operan a gran escala; por lo tanto, acelera la concentración del capital y el predominio exclusivo del sistema fabril. Destruye tanto las formas antiguas como las transicionales, detrás de las cuales el dominio del capital se oculta todavía en parte y las reemplaza por el dominio directo y abierto del capital; pero así también generaliza la oposición directa a este dominio. Mientras que en cada taller individual impone la uniformidad, la regularidad, el orden y la economía, el inmenso impulso que la limitación y regulación de la jornada de trabajo dan a la mejora técnica, aumenta la anarquía y las catástrofes de la producción capitalista en su conjunto, la intensidad del trabajo, y la competencia de la maquinaria con el obrero. Con la destrucción de las industrias pequeñas y domésticas destruye el último recurso de la "población redundante", y con ella la única válvula de seguridad restante de todo el mecanismo social. Mediante la maduración de las condiciones materiales y la combinación a escala social de los*

4.2 Prefacio a la 2da edición de "La guerra campesina en Alemania"

En este apartado trataremos un escrito que consideramos crucial para el desarrollo del programa de investigación marxista, esto porque el mismo ejemplifica la naturaleza de éste en tanto que proceso dialéctico de "desarrollo". En el primer capítulo de este trabajo enfatizamos en las "prenociones clasistas" que permiten avanzar y explican el desarrollo posterior de este programa de investigación, mientras en el segundo relevamos cómo el proceso revolucionario del 48' refertiliza de enseñanzas prácticas todas aquellas dimensiones de la ciencia marxista que se probaron como conquistas programáticas y teóricas objetivas. A la vez, nuestro tercer capítulo sobre el cartismo inglés atraviesa ambos periodos y muestra las líneas de continuidad y ruptura, para concluir precisamente en el momento en que la dimensión económica de la obra de Marx comenzaba a tomar forma definitiva. Por su parte, el cuarto y quinto capítulo de este escrito muestra cómo este desarrollo del programa de investigación marxista, intrínsecamente vinculado a una crítica al contenido material que designaba el concepto pueblo, también era propio de una política internacional de los fundadores del comunismo científico basada en la teoría económica madura de Marx. En el caso del "Prefacio a la 2da edición" de "La guerra campesina en Alemania", texto escrito por Engels a principios de 1870 y publicado en el órgano del partido de los eisenachers (el Volkstaat) en abril de ese año[289], el desarrollo de la

---

procesos de producción, madura las contradicciones y antagonismos de la forma de producción capitalista y proporciona así, junto con los elementos para la formación de una nueva sociedad, las fuerzas para hacer explotar la antigua" (Capital, chapter XV, section 9, Marx, 1867).Más de allá de lo que puede haber escrito o no el compañero de Engels, es esencial entender que sus explicaciones sobre las formas de explotación capitalistas no clásicas (base para comprender el desarrollo desigual y combinado al nivel de la base), son una herramienta de primer orden si es que se desea comprender racionalmente el capitalismo actual. No es solo la generalizada presencia del subcontrato tanto en las metrópolis capitalistas (automotoras estadounidenses) como en los países dependientes (automotoras argentinas), sino una variada gama de formas de explotación, dentro de las que se cuenta no solo una forma "transicional" específica en el transporte aplicada como medida de ataque a los trabajadores (tanto en Estados Unidos como en Chile), sino también la extendida presencia del trabajo no-libre en el corazón mismo del capitalismo mundial (EEUU), donde 1 millón de obreros "pararon la producción" en las cárceles privadas por más de un mes durante el segundo semestre de 2016.

[289] Engels publicó más de una vez en el Volkstaat de los eisenachers, lo cual no quiere decir que tuviera acuerdo con el carácter programático delineado en este órgano partidario. Publicaba en él no solo porque tenía cercanía personal con Liebknecht y Bebel, sino porque aquél populismo en el cual podían desarrollarse elementos clasistas más fértiles (la Asociación fundada por

ciencia marxista se deriva de un hecho específico. La resolución de la Internacional sobre el problema agrario de septiembre de 1869 a la cual ya nos referimos en la subsección anterior de este capítulo, había forzado a Liebknecht y Bebel a solicitar a Marx un trabajo empírico-teórico de mayor sistematicidad en el cual se explicará de qué forma y por qué razones esta resolución se aplicaba también para el caso alemán. Éste, abrumado por su trabajo teórico (ediciones subsecuentes del primer tomo de El Capital cuya primera aparición había sido en 1867, el desarrollo y sistematización del material ya trabajado que luego iría a conformar los volúmenes II, III y IV de esta obra, etc) y su práctica política (momentos muy relevantes para el desarrollo futuro de la Internacional, situación de lucha de clases crucial en Francia – guerra franco prusiana y su colofón en la comuna de París de 1871), declinó el requerimiento de ambos alegando con justicia "falta de tiempo". Sin embargo, Marx y Engels trabajaban juntos y construyeron explícita y conscientemente su programa de investigación de común acuerdo: de ahí que ambos determinaran que el segundo respondiera la solicitud de los dirigentes del partido de los eisenachers bajo la forma de un prefacio a la segunda edición de "La guerra campesina en Alemania", un texto que precisamente abordaba ya el problema agrario y tenía el beneficio de permitir tratarlo manteniendo la perspectiva histórica. Ahora bien, a la hora de abordar esta tarea, Engels correctamente entiende debe partir de una reevaluación, no solo de lo escrito en 1850, sino también del último análisis sistemático que había desarrollado respecto de la situación alemana, en este caso reevaluar las tesis expuestas en "La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán" de 1865. Este nuevo examen del estado de las cosas en el país teutón, nos muestra un desarrollo del programa de investigación marxista a través de una superación de nuevo tipo de una de las formas de ser del populismo, aquella que enfatiza en lo que en este trabajo denominamos "relacionismo simple entre las clases". Esta concepción de la relación entre las clases era la que estaba a la base de la regresión populista que observamos en algunos artículos de la NRZ en el segundo capítulo de este trabajo, así como también la que informaba algunas tesis fuertes desarrolladas por Engels en "La cuestión militar prusiana…". En este Prefacio de 1870, Engels la supera mediante la exposición de un argumento que desarrolla gran parte del contenido sustantivo de lo que después Trotsky entenderá como desarrollo desigual y combinado (ver nota al pie 106 de este trabajo, pp 122). Esta será una superación "dialéctica" porque no hará nacer algo nuevo "ex

---

Lassalle) se encontraba en un acusado estado de disolución desde 1868, a tal punto que las actualizaciones programáticas celebradas por Engels en 1868 no habían podido actuar a modo de contratendencia.

nihilo", sino que desarrollará y pondrá sobre nuevas bases argumentos y tesis ya expuestas por Marx más de dos décadas atrás en "Draft of an Article on Friedrich List's Book Das nationale System der politischen Oekonomie" (marzo de 1845) y "Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian" (julio de 1844), y sustanciadas, teórica y empíricamente, en su ópera prima (El Capital) que revisamos en el acápite anterior.

Recordando una de las posibilidades futuras que había elaborado en el capítulo final de su libro de 1850 al cual ya hicimos referencia en el párrafo anterior, la cual sugería un curso antifeudal para la burguesía en los años venideros[290], Engels subraya cómo esta proyección se había probado incorrecta a la luz de los hechos ocurridos especialmente durante el último lustro. Esta proyección, que aún informaba en parte las tesis de la "Cuestión militar prusiana…" de 1865, había sido refutada por el comportamiento de la burguesía alemana, la cual desde 1866 había tenido un sinnúmero de oportunidades de aumentar su poder político real e incluso de conquistar éste completamente, pero había desaprovechado cada una de éstas:

> *"Lamento tener que decir que en este párrafo se hizo demasiado honor a la burguesía alemana. Tanto en Austria como en Prusia ha tenido efectivamente la oportunidad de "poner rápidamente" a la monarquía "bajo su yugo por medio de la deuda nacional", pero en ninguna parte aprovechó nunca esta oportunidad"* (Preface to the 2nd Ed. of The Peasant War in Germany, Engels, Feb-april, 1870)

Si en 1866 parte de Austria había pasado a manos de la burguesía teutona casi como un regalo y en 1870 había vuelto a presentarse una oportunidad de controlar efectivamente a la monarquía prusiana mediante la deuda soberana y los mecanismos parlamentarios, para Engels la clase capitalista alemana no quería ni buscaba asumir el poder político, sino que solo se contentaba con atacar miserablemente a los trabajadores. Y esto no se derivaba de un hecho meramente superestructural, no se explicaba por la inadecuada acción de los

---

[290] *"¿Quiénes se beneficiaron de la Revolución de 1525? Los príncipes. ¿Quiénes se beneficiaron de la Revolución de 1848? Los grandes príncipes, Austria y Prusia. Detrás de los príncipes menores de 1525 estaban los pequeños burgueses, que encadenaban a a sí mismos a los príncipes mediante impuestos. Detrás de los grandes príncipes de 1850, detrás de Austria y Prusia, se encuentran los grandes burgueses modernos, que rápidamente los arrastran bajo su yugo por medio de la deuda nacional. Y detrás de la gran burguesía están los proletarios"* ("The Peasant War in Germany", Engels, 1850)

partidos y/o los representantes políticos de esta clase, sino que se derivaba del mismo "ser social" de esta clase: *"No quiero culpar a los pobres Nacional-Liberales en la Cámara más de lo que merecen. Sé que han sido abandonados por los que están detrás de ellos, por la masa de la burguesía. Esta masa no quiere gobernar*[291]*. Todavía tiene a 1848 en sus huesos"* (ibid)

Esta naturaleza social era propia de toda la burguesía alemana, y no solo de una fracción encumbrada de la misma que supuestamente compartiría intereses con los junkers prusianos. En efecto, para Engels los partidos de la pequeñaburguesía y los de la gran burguesía, los "democráticos" y los "monarquizantes", emergían como parte de un mismo marco, como extremos que compartían en esencia las mismas premisas en el seno de una misma totalidad:

> *En cuanto a las otras cuestiones importantes relativas a 1866, que desde entonces han sido discutidas ad nauseam entre los Nacional-Liberales, por una parte, y el Partido Popular, por otra, la historia de los próximos años debería demostrar que estos dos puntos de vista han sido tan amargamente hostiles entre sí, sólo porque son los polos opuestos de una y la misma estrechez mental.* (ibid)

Esta incapacidad política de la burguesía contrastaba con su poder social y económico. De ahí que el problema planteado explícitamente por Engels fuera: ¿cómo es que el desarrollo económico capitalista no se expresa superestructuralmente? La respuesta de Engels a esta pregunta se basa en el desarrollo de lo que décadas más tarde Trotsky conceptualizará como desarrollo desigual y combinado. En primer lugar, el compañero de Marx comienza rechazando de plano aquellas nociones que concebían a la Alemania de 1848 como país semifeudal y afirma enfáticamente la realidad dominante de una forma de capitalismo[292]. Segundo, Engels constata como esta realidad capitalista gana gran fuerza entre 1848 y 1870, desplegando un tipo de industrialización y desarrollo burgués específico. Éste estaba determinado, por una parte, por la temporalidad tardía del mismo:

---

[291] El concepto "masa burguesa" será recuperado por Trotsky en su interesante trabajo de 1910 "La intelligentsia y el socialismo"

[292] *"En Alemania este punto de inflexión para la burguesía llegó tan temprano como 1848... La burguesía buscó aliados alrededor, se vendió a ellos sin importar el precio -e incluso hoy no ha avanzado un paso"* (Preface to the 2nd Ed. of The Peasant War in Germany, Engels, Feb-april, 1870)

Es la desgracia de la burguesía alemana llegar demasiado tarde, como es la manera favorita de Alemania. El período de su florecimiento se produce en un momento en que la burguesía de los otros países de Europa Occidental ya está políticamente en declinación. En Inglaterra, la burguesía sólo pudo lograr que su representante real, Bright, entre en el gobierno únicamente mediante una ampliación del sufragio, cuyas consecuencias están destinadas a poner fin a todo gobierno burgués. En Francia, donde la burguesía como tal, como clase en su totalidad, sostuvo el poder solo durante dos años, 1849 y 1850, bajo la república, pudo continuar su existencia social sólo abdicando su poder político en Louis Bonaparte y ejército. Y en vista de la interacción enormemente creciente de los tres países europeos más avanzados, hoy ya no es posible para la burguesía establecer para sí un gobierno político cómodo en Alemania, después de que este dominio haya tenido su día en Inglaterra y Francia. (ibid)

Por otra, implicaba una estructura social en la cual la clase obrera desarrollaba su poder político y social en desmedro de los avances políticos de la burguesía[293]. No es que esta última ahora fuera meramente "cobarde" (explicación moral que para la ciencia marxista solo tiene un peso secundario), sino que el desarrollo económico burgués, el despliegue del poder de esta clase en la base de la sociedad, había dado forma a un tipo de clase obrera que bloqueaba la conquista del poder político bajo formas clásicas para la burguesía:

Es una peculiaridad de la burguesía, en contraste con todas las antiguas clases dominantes, que exista un punto de inflexión en su desarrollo después del cual cada nueva expansión de sus agencias de poder, por lo tanto, principalmente de su capital, sólo tienda a hacerla más y más impropia para el gobierno político. "Detrás de los grandes burgueses están los proletarios". En la proporción en que la burguesía desarrolla su industria, comercio y medios de comunicación, en la misma

[293] *"En 1870 nuestros grandes burgueses están actuando exactamente de la misma manera como actuaron los burgueses medianos en 1525....La actividad social y política del proletariado se ha mantenido al mismo ritmo que el crecimiento de la industria desde 1848. El papel que los trabajadores alemanes desempeñan hoy en sus sindicatos, sociedades cooperativas, asociaciones políticas y en las reuniones, elecciones y en el llamado Reichstag, es por sí mismo prueba suficiente de la transformación que Alemania ha sufrido imperceptiblemente en los últimos veinte años. Es mérito propio de los trabajadores alemanes, que solamente ellos hayan logrado elegir trabajadores y representantes de los trabajadores al parlamento, mientras que ni los franceses ni los ingleses han logrado hasta ahora esto"* (ibid)

proporción aumenta el número de proletarios. En cierto punto –que no es alcanzado en todas partes necesariamente al mismo tiempo o en la misma etapa de desarrollo- empieza a notar que su doble proletario la está rebasando. A partir de ese momento, pierde la fuerza requerida para establecer un gobierno político exclusivo; busca alrededor a aliados con quienes compartir su gobierno, o a los cuales cederles éste enteramente, según lo requieran las circunstancias. (ibid)[294]

Esta relacionalidad no directa entre las clases, se conjugaba con un tipo de reformas políticas que, si bien liberaban las trabas al desarrollo económico burgués, no eran funcionales al crecimiento numérico, social y político del proletariado teutón, lo cual comprobaba la determinación de clase de "lo democrático", esto es, que en el seno de la sociedad burguesa existieran reivindicaciones democráticas afines al ser de la clase obrera (democrático-clasistas) y otras afines a la reproducción de la dominación "desnuda" de la burguesía en el terreno económico-social[295]:

El año 1866 no ha cambiado casi nada en las relaciones sociales de Alemania. Las pocas reformas burguesas -pesos y medidas uniformes, libertad de movimiento, libertad de ocupación, etc., todos dentro de límites aceptables para la burocracia- no llegan ni siquiera a lo que la burguesía de otros países de Europa occidental ha disfrutado durante mucho tiempo, y dejan el

---

[294] Es importante notar cómo para Engels esta peculiaridad es propia de la burguesía como clase, no de la burguesía "alemana". Esto es, el contenido de este "desarrollo desigual y combinado" no es propio de la especificidad nacional alemana (lo cual sería un argumento populista –ver el caso ruso que tratamos en el capítulo V de este trabajo-), sino que propio de distintas formaciones sociales en distintos momentos de su historia.

[295] Gran parte del trotskismo actual (FT-CI, UIT-CI, CRCI, LIT-CI) es incapaz de realizar esta distinción ya que opera según una concepción que entroniza las "libertades democráticas" en abstracto. Así, se terminan apoyando reivindicaciones "democráticas" que en realidad fortalecen a la burguesía y debilitan al proletariado como la "ley de participación de la mujer en los cargos públicos", tal como hizo la diputada del PTS (partido madre de la FT-CI) en agosto de 2016. O, se apoya políticamente el derecho de lucha de empresarias parasitarias como Hebe de Bonafini como hizo el Nuevo Mas argentino (partido madre de la corriente trotskysta "socialismo o barbarie") durante el primer semestre de 2016. Una corriente trostkysta que sí es capaz de realizar esta distinción es el CICI (ICFI en inglés), cuyo partido madre (aunque muy pequeño) tiene base en Estados Unidos (el SEP). Esta corriente distingue en el seno de la "democracia" y es capaz de conceptualizar negativamente gran parte de la lucha democrática de la burguesía bajo la noción de "política de la diferencia" (o "política de la identidad").

> *abuso principal, el sistema burocrático de licencias, intocado. Para el proletariado todas las leyes relativas a la libertad de circulación, el derecho a la naturalización, la abolición de los pasaportes, etc., son, de cualquier modo, convertidas en gran medida en meras ilusiones por las prácticas policiales cotidianas.* (ibid)

Ahora bien, este tipo de desarrollo burgués, si bien fortalecía a la clase obrera al punto de que bloqueaba el desarrollo político clásico de la burguesía, no hacía de la primera una clase homogénea, sobre todo en el agro. De ahí que la "forma clásica de esta clase" se viera obligada a buscar alianzas para actuar en el terreno político:

> *Pero ni siquiera el proletariado ha superado el paralelo de 1525. La clase que depende exclusivamente de los salarios toda su vida está aún lejos de ser la mayoría del pueblo alemán. Por lo tanto, está también obligada a buscar aliados. Éstos sólo pueden buscarse entre los pequeños burgueses, los lumpenproletarios de las ciudades, los pequeños campesinos y los trabajadores agrícolas.* (ibid)

Así, la resolución de la Internacional sobre el problema agrario de Basilea, se aplicaba al caso de alemán justamente en este campo de las alianzas entre fracciones de clase y capas sociales distintas. La tarea era concretizar mediante un estudio pormenorizado la forma de aplicación de la resolución general, cuáles fracciones tenían mayor similitud de intereses objetivos con la forma clásica de la clase obrera. Frente a esta pregunta Engels comienza caracterizando como aliados muy poco confiables a la pequeñaburguesía y el lumpenproletariado, al tiempo que distingue en el seno del agro los distintos elementos que componen al campesinado. Destaca que el gran campesino en realidad pertenece a la burguesía, mientras el resto de este "grupo social" se compone de elementos sujetos a "métodos feudales de explotación"[296], capas de arrendatarios de tierra, sectores propietarios de su propia pequeña parcela (que cultivan con sus propias manos) y trabajadores asalariados rurales. A ojos de Engels el aliado natural del

[296] Esta expresión "respeta" la terminología utilizada por Engels. Aclaramos, sin embargo, que la realidad material a la cual hacía referencia el autor lo más probable es que se identificara con lo que en el apartado anterior hemos denominado "formas de explotación capitalistas no clásicas". Que Engels utilice el término "feudal", pero lo haga justo en un escrito cuya tesis central se articula en torno al rechazo de las tesis semifeudales, nos alerta del hecho de que el mismo operaba entonces en estos casos como mero "término" y no comportaba una carga conceptual sustantiva capaz de articular matriz teórica alguna.

proletariado clásico es ésta última fracción rural, y deben extremarse los esfuerzos para unificarla políticamente con el bastión ya organizado de la clase, mientras el trabajador sujeto a métodos feudales de explotación es la segunda prioridad a la hora de fraguar alianzas (política diferenciadas debían tenerse para los otros componentes de este grupo social, siempre teniendo como "barrera de clase" la existencia o inexistencia de explotación de trabajo ajeno).
El último apunte que en este primer interludio sobre estructura social creemos pertinente realizar, dice relación con el desarrollo de la concepción de bonapartismo en el programa de investigación marxista. El mismo cabe en un apartado de este tipo (sobre estructura social) porque este tipo de régimen plantea de modo más evidente la imbricación entre lo político y lo económico-social. En la carta que Engels escribiera a Marx el 15 de abril de 1870, éste nota cómo el desarrollo de los acontecimientos franceses ilustraba de modo muy gráfico la crítica que debía y podía hacérsele al fetiche de la "democracia sin apellidos", el cual (como vimos en la subsección anterior) era caro a la forma populista de de Liebknecht y los eisenachers. Durante abril de ese año, Napoleón III buscó perpetuarse en el poder mediante un plebiscito, intento que si bien no fructificó (la votación no le fue favorable), mostraba claramente cómo un régimen bonapartista podía hacer uso de la reivindicación populista de "gobierno/legislación directa por el pueblo" (cara a Liebknecht) para legitimar y perpetuar su dominación.

5. Un escrito crucial: "Sobre la cuestión de la vivienda" y la crítica al populismo

5.1 Planteamiento general del problema

"The housing question" es un compendio de tres artículos escritos por Engels durante los años 1872 y 1873, publicados en el periódico de los eisenachers "Der Volkstaat". Fueron elaborados en forma de una crítica a las tesis desarrolladas por Arthur Mullberger sobre el problema de la vivienda, las cuales, a su vez, habían sido publicadas sin crítica alguna por el órgano partidario dirigido por Liebknecht. Esta obra de Engels es relevante para nuestra problemática porque muestra de modo "casi ejemplar" cómo el desarrollo del programa de investigación marxista se forjó precisamente mediante una "crítica clasista" al marco de problemáticas y tesis que se derivan de una orientación teórica y programática "populista". Crítica que supuso un combate político en el seno del movimiento obrero alemán, y específicamente "contra" las inclinaciones populistas de los eisenachers. De ahí que, si bien a la lo largo de la MECW no se encuentren referencias explícitas a un Mullberger que ponga el acento

enfáticamente el acento en el término "pueblo", sus tesis y la concepción programático-teórica criticadas por Engels en este escrito sí hacen parte del universo problemático populista, esto en tanto enfatizan temáticas populistas a las cuales ya hemos hecho referencia a lo largo de este trabajo.

Introduciendo la problemática de forma amplia, Engels releva cuatro elementos centrales a la hora de tratar la "cuestión de la vivienda". En primer lugar, es esencial notar que el problema de la vivienda no es exclusivo del modo de producción capitalista, sino que el mismo se presenta y es propio de las más diversas sociedades pasadas, determinadas por distintas formas y métodos de explotación y producción. De ahí que un enmarcamiento correcto del problema de la vivienda suponga entender que el mismo es un problema de las sociedades de clase, y no solo de un tipo particular de formación clasista. En segundo lugar, y derivado de lo anterior, el acabar realmente con el problema de vivienda entonces solo podrá lograrse derrotando a la clase dominante propia de la sociedad moderna burguesa, último modo de producción que por sí mismo ya sienta las premisas para acabar con las clases y la explotación. Tercero, en términos de coyuntura política concreta, a Engels le parecía esencial remarcar que el problema de la vivienda había adquirido relevancia pública en la Alemania de la época, solo porque el mismo había comenzado ya a afectar a ciertas fracciones de clase pequeñoburguesas más allá de la propia clase obrera[297]. En cuarto y último lugar, para el compañero de Marx el problema de la vivienda había devenido "cuestión de debate nacional", solo porque amenazaba la misma forma de vida de las clases burguesas en su conjunto, en tanto traía aparejado el peligro de la generalización de las epidemias.

[297] En general la esfera pública burguesa hace suyas problemáticas que afectan a la clase obrera mediante este "filtro". Cuando los problemas de los explotados empiezan a tocar a franjas de explotadores, solo entonces la prensa de la clase dominante es capaz de concebir que el problema atañe a "la sociedad". Un ejemplo paradigmático de esto fue la diferente forma en que la prensa patronal chilena abordó dos conflictos recientes. Por un lado, las reivindicaciones de los trabajadores portuarios eventuales a fines de 2013 y principios de 2014 fueron atacadas y sus voceros calificados como "representantes de un interés particular". Por el contrario, el problema de la "educación", en tanto el mismo también afectaba a fracciones de la clase dominante (en especial a los cuadros de la misma y a sus futuros representantes políticos), sí fue tomado como un problema de "la sociedad".

5.2 El populismo de Mullberger

Las concepciones programático-teóricas de Mullberger criticadas por Engels que comportan un fuerte componente populista pueden ser subdivididas en tres grandes campos. El primero dice relación con el "fetiche revolucionario" que, como ya vimos en los capítulos anteriores de este escrito, era propio de "populismos" que iban desde el tipo esbozado por Ledru-Rollin hasta la forma que éste adoptaba en tierras moscovitas, pasando por el "revolucionarismo revolucionario" de Bakunin. En la persona de Mullberger, declarado proudhoniano, este "fetiche" es por primera vez criticado en la MECW de forma explícita en función de su confusión fundamental: no porque suponga un termocéfalo "ultraizquierdismo" que busque ir "demasiado lejos" a un ritmo "demasiado rápido", sino porque no distingue entre las clases componentes del modo de producción capitalista y sus diferentes mecanismos revolucionarios:

> *¿Qué tipo de cosa es "la concepción del derecho a la revolución"? yo soy absolutamente incapaz de adivinar. Proudhon, es cierto, hace una especie de diosa de "la Revolución", portadora y ejecutora de su "Justicia", haciendo lo cual cae entonces en el peculiar error de mezclar la revolución burguesa de 1789-94 con la revolución proletaria futura. Lo hace en casi todas sus obras, sobre todo desde 1848; citaré sólo una como ejemplo, a saber, la "Idée générale de la révolution" ["La idea general de la revolución"]* ("The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

Esta dimensión que pone todo el peso de la cuestión estratégica en "la revolución" y por tanto está orgánicamente vinculada a arrastrar a las masas explotadas a "una revolución burguesa más"[298], a la vez se vincula con un "procedimiento de amalgama" que confunde cualquier sentimiento de que "es necesario un cambio" (debido a que se lamenta la situación actual de la sociedad) con aquellos cambios que avanzan los intereses de clase de los explotados. Así, se otorga virtud "revolucionaria" a "utopías reaccionarias"[299] tales como el

---

[298] Fundamentalmente porque en toda sociedad de clases, los "intereses dominantes" (y su discurso) son los de la "clase dominante", por lo que cualquier concepción que no divida a esta sociedad en clases y ponga el acento explícitamente en la clase obrera (sino que hable mediante conceptos generales no calificados en términos de clase), termina acaudillando proyectos de transformación coincidentes con estos "intereses dominantes".

[299] El contenido del concepto "utopía reaccionaria" es por primera vez desarrollado de forma más explícita en este escrito de la MECW. Como tal, el concepto solo será acuñado por Trotsky después de 1924 para criticar la tesis

proyecto de sociedad pequeño burgués (sociedad futura compuesta exclusivamente de pequeños productores) o las inclinaciones feudales de los junkers prusianos.

La segunda dimensión populista propia de las concepciones de Mullberger, tiene que ver con el tipo de "alianzas de clase" que propone éste como ideales. Esta es una dimensión central, porque subraya el agente estratégico al cual se considera depositario exclusivo de las energías revolucionarias. Para Mullberger, aún si éste no utiliza el término, este agente es "el pueblo". Esto es, el contenido sustantivo de la "alianza de clases" que éste propone coincide con lo que en este trabajo hemos demostrado mentaba la palabra "pueblo" para Marx y Engels. Veamos más en detalle esta cuestión. Por un lado, Mullberger y su compañero de armas H. Sax, coinciden en la necesidad de conquistar un tipo de sociedad donde exista una "burguesía sin proletariado"[300], proyecto estratégico que reproducía bajo nuevas condiciones el ciudadanismo populista del 48', propio de Ledru-Rollin y Marrast en Francia y de Joseph Dumont en Alemania. Este deseo regulacionista se encuentra intrínsecamente vinculado con una perspectiva estratégica que es incapaz de acceder al campo de la producción (al que por tanto esclerotiza concibiéndolo en términos meramente técnico-neutrales), y enfatiza por el contrario (de forma majadera e inopinada) en la distribución:

> *Una distribución más justa de los bienes, el enigma de la Esfinge que tantos ya han tratado en vano de resolver, ¿no descansa ahora ante nosotros como un hecho tangible, no ha sido tomada de las regiones de ideales y llevada al reino de la realidad? Y si se lleva a cabo, ¿no significa esto la obtención de uno de los objetivos más elevados, uno que incluso los socialistas de la tendencia más extrema presentan como punto culminante de sus teorías?* (Mullberger, Der Volkstaat,1872, citado en "The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

---

del socialismo en un solo país desarrollada por la deformación estalinista del marxismo.

[300] *"En otras palabras, el señor Sax espera que, por un cambio en su condición proletaria, tal como se produciría con la adquisición de una casa, los trabajadores también perderían su carácter proletario y volverían nuevamente a ser obedientes aduladores como sus antepasados, que también eran dueños de una casa"* ("The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873). El contenido sustantivo de esta tesis ya es criticado (al menos parcialmente) en el Manifiesto comunista, en la parte III, en el punto 2 ("Socialismo burgués o conservador")

Por otro lado, el contenido sustantivo de la propuesta estratégica desarrollada por Mullberger es explícitamente remarcado por éste cuando aborda el problema de la vivienda. El "pueblo" de éste es concebido como la suma de unas "clases medias" (a las cuales se les sustrae su posición explotadora en tanto grupos sociales que hacen parte de la clase dominante burguesa y que se arguye serían más oprimidas que la clase obrera) con un "proletariado", el cual se opone de forma antagónica precisamente a cualquier adopción de una perspectiva independiente de clase:

> *Como hemos estado tan frecuente y largamente expuestos a la absurda acusación de perseguir una política de clase, de luchar por la dominación de clase y cosas semejantes, queremos subrayar en primer lugar y expresamente que la cuestión de la vivienda no es en absoluto una cuestión que afecta exclusivamente al proletariado, sino que, por el contrario, interesa en gran medida a las clases medias propiamente tales, a los pequeños comerciantes, a la pequeña burguesía, a toda la burocracia...La cuestión de la vivienda es precisamente ese punto de reforma social que, más que cualquier otro, parece apropiado para revelar la identidad interna absoluta de los intereses del proletariado, por un lado, y los intereses de las clases medias propiamente tales de la sociedad, por el otro. Las clases medias sufren tanto como, y tal vez incluso más, que el proletariado bajo los opresivos grilletes de la vivienda alquilada...Hoy en día las clases medias propiamente tales de la sociedad se enfrentan a la cuestión de si ellas...pueden reunir suficiente fuerza...para participar en el proceso de transformación de la sociedad en alianza con el joven, vigoroso y enérgico partido de los trabajadores, una transformación cuyas bendiciones serán disfrutadas por sobre todo por ellas.* (ibid)

Engels, por su parte, responde de manera enfática a estas nociones elaboradas por la tendencia proudhoniana de Alemania, esto en tanto subraya no sólo que el partido de los eisenachers, en tanto partido obrero, debía por fuerza adoptar una posición clasista (independencia política de clase), la cual a su vez se vinculaba de manera intrínseca con la búsqueda de la propia dominación de esta clase, de su dictadura sobre las otras clases:

> *Pero el Partido Social Demócrata de los Trabajadores de Alemania, precisamente porque es un partido obrero, persigue necesariamente una "política de clase", la política de la clase obrera. Puesto que cada partido político se propone establecer*

> *su gobierno en el Estado, el Partido Social Demócrata de los Trabajadores de Alemania, se esfuerza necesariamente por establecer su dominio, el gobierno de la clase obrera, y así, la "dominación de clase". Por otra parte, cada partido proletario real, desde los cartistas ingleses en adelante, ha presentado una política de clase, la organización del proletariado como partido político independiente, como condición primera de su lucha, y la dictadura del proletariado como objetivo inmediato de la lucha.* (ibid)

Las clases para el Engels de este escrito, no se resumían exclusivamente en la "propiedad (formal) sobre los medios de producción", sino que a la clase dominante burguesa se la definía a partir del "comando sobre trabajo ajeno no pagado"[301], dentro de la cual se incluían desde propietarios inmobiliarios hasta supervisores, en general todos aquellos que al mismo tiempo vivían del plusvalor[302]. Esto a su vez, suponía criticar aquellas amalgamas terminológicas (e.g. "clases laborantes") que buscaban igualar a la posición de la capa (clase secundaria) pequeñoburguesa con la de la clase obrera[303]

Por otra parte, esta concepción de las clases y el clasismo, le permitía al compañero de Marx a la vez enfatizar en lo que en este trabajo hemos denominado como "democrático-clasista". Retomando elementos ya desarrollados en "Principios del comunismo", Engels subrayará que lo progresivo del modo de producción capitalista no es el mero aumento de la producción y al mismo tiempo de la productividad del trabajo, lo progresivo ínsito en la sociedad capitalista no sería el desarrollo de unas fuerzas productivas concebidas en términos exclusivamente circulacionales, sino que para los comunistas lo progresivo de este modo de producción estaría dado por la generación y desarrollo de un tipo específico de clase explotada, poseedora de una naturaleza universal (ergo,

---

301 *"El capital es el comando sobre el trabajo no remunerado de otros" (ibid)*

302 *"... entre las diversas variedades de capitalistas y sus servidores...La plusvalía producida de esta manera se divide entre toda la clase de capitalistas y terratenientes, junto con sus sirvientes pagados, desde el Papa y el Emperador hasta el vigilante nocturno y más abajo. No estamos preocupados por cómo se produce esta distribución, pero esto seguramente sí es cierto: que todos los que no trabajan pueden vivir sólo de la apropiación de esta plusvalía…"* (ibid)

303 *"Por lo tanto, el señor Sax nos dice (página 21) que la expresión "clases laboriosas" debe entenderse como comprendiendo todas las "clases sociales sin recursos" y, en general, las personas de poca monta, como los artesanos, las viudas, los jubilados, "funcionarios subordinados", etc", así como también a los trabajadores reales. El socialismo burgués extiende su mano a la variedad pequeñoburguesa"* (ibid)

emancipadora) hasta entonces desconocida. En el hecho de que los métodos de explotación capitalistas a la vez supusieran la mayor disponibilidad de productos, solo estaría implicado un "medio"[304]. De ahí que, en segundo lugar, la sociedad futura comenzara como Estado obrero y se desarrollara como tal: la medida positiva esencial luego de la toma del poder (dejando de lado la defensa frente a los restos de las anteriores clases dominantes), sería la disminución de las horas de trabajo y una redistribución de las tareas sociales[305]. De este modo "lo democrático" coincidía con "lo clasista", y esto a la vez lo hacía en un contexto en el cual las clases propias de la sociedad burguesa se concebían bajo una relacionalidad no lineal (mientras la clase obrera se fortalecía social y políticamente, la clase dominante burguesa degeneraba cultural y políticamente)[306].

La tercera forma principal que adoptan las elaboraciones de Mullberger, dice relación con la entronización de la justicia y los derechos, modo populista que en este trabajo ya hemos detallado como propio de Karl Heinzen, Ledru-Rollin, Ernest Jones, etc. En este

---

[304] *"Que la situación de los trabajadores en general se ha vuelto materialmente peor con la introducción de la producción capitalista en gran escala sólo es cuestionado por los burgueses. Pero, por tanto, ¿debemos mirar hacia atrás con melancolía a los lujos (también muy escasos) de Egipto, a la pequeña industria rural, que sólo producía almas serviles, o "a los salvajes"? Por el contrario. Sólo el proletariado creado por la gran industria moderna, liberado de todas las trabas heredadas, incluidas las que lo encadenaron a la tierra, y concentrado en las grandes ciudades, está en condiciones de llevar a cabo la gran transformación social que pondrá fin a toda explotación de clase y todo dominio de clase. Los viejos tejedores rurales manuales con chimenea y hogar nunca hubieran podido hacerlo; nunca habrían sido capaces de concebir tal idea, para no hablar de desear llevarla a cabo"* (ibid)

[305] *"... el poder productivo del trabajo humano a un nivel tan alto que -por primera vez en la historia de la humanidad- existe la posibilidad, dada una división racional del trabajo entre todos, de producir no sólo lo suficiente para el consumo abundante de todos los miembros de la sociedad y de un abundante fondo de reserva, sino también de dejar a cada individuo suficiente tiempo de descanso para que, lo que realmente merece la pena ser preservado de la cultura históricamente heredada -la ciencia, el arte, formas de relacionarse, etc.-, no sólo pueda ser preservado sino que convertido, de un monopolio de la clase dominante en la propiedad común de toda la sociedad, y pueda desarrollarse más allá"* (ibid)

[306] *"Después de todo, la base última sobre la que se defendía las diferencias de clase era siempre: debe haber una clase que no tuviera que atormentarse con la producción de su subsistencia diaria, para que así tenga tiempo de cuidar del trabajo intelectual de la sociedad. Esta forma de hablar, que hasta hoy tenía su gran justificación histórica, ha sido cortada desde la raíz de una vez por todas por la revolución industrial de los últimos cien años. La existencia de una clase dominante se convierte cada día más y más en un obstáculo para el desarrollo del poder productivo industrial, e igualmente para el de la ciencia, el arte y especialmente de las formas de relacionamiento cultural. Nunca hubo mayores bestias que nuestros modernos burgueses"* (ibid)

caso, Engels se retrotrae al Marx del primer tomo de El Capital (publicado por primera vez en 1867), para el cual el "discurso de los derechos" –como ya desarrollamos largamente en un apartado anterior- tiene su pilar paradigmático en la entronización de la "justicia" (que, por lo demás, realizó con mayor celo precisamente Proudhon). Tal entronización no solo estaría basada en un ciudadano abstracto (burgués), sino también en un endiosamiento religioso de las formas contractuales derivadas del mundo de las mercancías:

> *Proudhon comienza por tomar su ideal de justicia, de "justice éternelle", de las relaciones jurídicas que corresponden a la producción de mercancías; por tanto, debe ser notado que él prueba, para el consuelo de todos los buenos ciudadanos, que la producción de mercancías es una forma de producción tan eterna como la justicia. Luego se vuelve y trata de reformar la producción real de las mercancías, y el sistema jurídico real correspondiente, de acuerdo con este ideal. ¿Qué opinión debemos tener de un químico que, en vez de estudiar las leyes reales de los cambios moleculares en la composición y descomposición de la materia, y que sobre ese fundamento resuelve problemas definidos, pretende regular la composición y la descomposición de la materia por medio de las "ideas eternas", de la "naturalidad" y la "afinidad"? ¿Sabemos realmente algo más respecto de la "usura", cuando decimos que contradice la "la justice éternelle", la "équité éternelle", la "mutualité éternelle", y otras "vérités éternelles", que lo que sabían los padres de la iglesia cuando dijeron que ésta era incompatible con "grâce éternelle", "foi éternelle," y "la volonté éternelle de Dieu"?* (Capital, Marx, 1867 citado en "The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

Sería el socialismo alemán que buscaba sus raíces en Proudhon, el cual sistematizaría con mayor rigurosidad este énfasis en la justicia y la imbricaría inextricablemente con el "discurso de los derechos". Así, para el Mullberger que publicaba en el órgano populista de los eisenachers, el problema de la vivienda debía tratarse adoptando esta perspectiva:

> *El contrato de alquiler es uno de los mil intercambios que son tan necesarios en la vida de la sociedad moderna como la circulación de la sangre lo es en los cuerpos de los animales. Naturalmente, sería en el interés de esta sociedad si todos estos intercambios estuvieran impregnados por una concepción del derecho, es decir, si se llevaran a cabo en todas partes según las estrictas exigencias de la justicia. En una palabra, la vida*

> *económica de la sociedad debe, como dice Proudhon, elevarse a las alturas del derecho económico. En la realidad, como sabemos, ocurre exactamente lo contrario.* (ibid)

Para Engels, este tipo de elaboraciones eran incapaces de percibir que el modo de producción capitalista no era "injusto", sino que operaba según sus propios cánones de justicia. Esto es, una oposición moral y humanista[307] de la justicia del pequeño productor de mercancías a la sociedad capitalista pasaba por encima del hecho de los elementos superestructurales (como la justicia) expresaban, desarrollaban y estaban determinados por la base económica. El problema con Proudhon y sus seguidores alemanes era que se bloqueaban el acceso a una verdadera posición materialista, la cual no podía dejar de ver que lo que primaba (lo que determinaba las leyes de movimiento de la sociedad burguesa) eran los intereses:

> *El problema es que la situación con respecto al conocimiento de Proudhon es algo diferente. Las relaciones económicas de una sociedad dada se presentan en primer lugar como intereses. Ahora bien, en el pasaje que acabamos de citar de su opus Proudhon dice en tantas palabras que el "principio regulador, orgánico, soberano y básico de las sociedades, el principio que subordina a todos los demás a sí mismo", no es el interés sino la justicia. Y repite lo mismo en todos los pasajes decisivos de todas sus obras.* ("The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

Intentando explicar este énfasis majadero en la justicia y los derechos, el compañero de Marx explica cómo en el curso del desarrollo de las sociedades humanas la esfera superestructural tiende a autonomizarse, y dentro de ésta a su vez se autonomiza la región jurídica. Como tal, esta región solo expresa de forma ideológica las formas económicas existentes y dominantes, si bien esta expresión puede ser "revolucionaria" o "conservadora" (de ahí que para los griegos la esclavitud fuera "justa", mientras que para los revolucionarios burgueses de 1789 el feudalismo era "injusto"). Este tipo de reivindicación, la imbricación entre el derecho y la justicia fue

---

[307] *"¿Cuál es el principio básico, orgánico, regulador, el principio soberano de las sociedades, el principio que subordina a todos los demás a sí mismo, que gobierna, protege, reprime, castiga y en caso de necesidad incluso suprime todos los elementos rebeldes? ¿Es la religión, el ideal o el interés? ... En mi opinión este principio es la justicia.-¿Qué es la justicia? Es la esencia misma de la humanidad. ¿Qué ha sido desde el principio del mundo? Nada. - ¿Qué debería ser? Todo"* (De la justice dans la révolution et dans l'église, 1858 edition, Proudhon, citado en "The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

una tarea llevada a cabo por el padre del socialismo alemán posterior a 1848, Lassalle. Meramente desarrollando (el populismo) de Proudhon, Lassalle entroniza "el derecho" al que explica a partir de la voluntad, todo esto en una mezcolanza que incluye en su seno también a Hegel[308]. Los vínculos entre las distintas formas de populismo eran trazados y la línea de continuidad delineada por Engels: Proudhon-Lassalle-Mullberger/Liebknecht. A ojos del compañero de Marx, este programa teórico-político debía ser abandonado, no solo porque expresaba los intereses (revolucionarios o no) de fracciones burguesas, sino también porque el mismo inhibía al investigador la comprensión racional de la realidad objetiva, bloqueaba el curso de un verdadero estudio materialista de la problemática propia de las sociedades de clase y en específico del capitalismo como modo de producción.

5.3 Las raíces del populismo pequeñoburgués alemán en Proudhon

Para el nacido en Barmen-Elberfeld (Prusia), era necesario trazar de modo más sistemático la línea de continuidad entre las tesis "populistas" desarrolladas por Mullberger para la Alemania de principios de los 1870s, con las elaboraciones prácticas y teóricas desarrolladas por Proudhon desde la segunda mitad de la década del 40' del siglo XIX. Reproduciendo argumentos ya desarrollados en escritos y cartas anteriores junto a Marx, el Engels de "Sobre la cuestión de la vivienda" destacará tres elementos principales que expresan la naturaleza programática de los desarrollos de Proudhon y que a su juicio están en el origen de las tesis propuestas por Mullberger. En primer lugar, Engels aborda el proyecto de sociedad futura planteado por Proudhon antes y durante las revoluciones del 48': una agrupación humana de pequeños productores donde prime el intercambio mercantil de productos determinado por los valores-trabajo directos. Ante este "proyecto", nuestro autor apunta tres

---

308 *"El lassalleano "System der erworbenen Rechte" lleva impresa la huella de las ilusiones no sólo del jurista, sino también del viejo hegeliano. En la página VII, Lassalle declara expresamente que también "en la economía la concepción del derecho adquirido es la fuerza impulsora de todo desarrollo ulterior", y trata de probar (página XI) que "el derecho es un organismo racional que se desarrolla a partir de sí mismo (y no, por lo tanto, a partir de prerrequisitos económicos.) Para Lassalle se trata de derivar el derecho no de las relaciones económicas, sino del*
"concepto de la voluntad en sí mismo, del cual la filosofía de la ley (Rechtsphilosophie) es el único desarrollo y exposición" (página XII)
Entonces, ¿dónde entra este libro aquí? La única diferencia entre Proudhon y Lassalle es que este último era un verdadero jurista y hegeliano, mientras que, tanto en jurisprudencia como en filosofía, como en todos los demás asuntos, Proudhon era meramente un diletante" ("The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

cuestiones críticas básicas. Por un lado, que el mismo denota una incomprensión de las bases de funcionamiento de cualquier sociedad basada en el intercambio mercantil generalizado. En efecto, en la sociedad capitalista (la única sociedad que se basa en el intercambio mercantil generalizado que hasta este momento ha existido), es imposible determinar siquiera cercanamente la contribución de cada trabajador individual (ya que el trabajo es social). Asimismo, esta sociedad está estructurada de tal modo que por su misma naturaleza tiende a eliminar crecientemente todo intercambio mercantil directo entre dos productores individuales. Por otro lado, en términos de la significación "social" de la sociedad futura propuesta por Proudhon, Engels destaca, no solo que la misma implicaría un "retorno" bajo el cual el 90% de la capacidad productiva de la sociedad actual sería eliminada, sino también que se reproduciría un tipo de productor en ningún caso "emancipado" (sino que de mentalidad estrecha). Finalmente, Engels trata el mecanismo mediante el cual este autor anarquista pretende generar el tipo de sociedad propuesta: el banco del pueblo[309]. Retomando elementos ya desarrollados anteriormente, en este escrito meramente remarca, por un lado, cómo la misma empresa había fracasado (debido a sus contradicciones internas no resueltas) en Inglaterra décadas atrás bajo el nombre "labour exchange bazaar", y, por otro, cómo este "experimento" descansa sobre la errada premisa de que el vendedor de una mercancía debe por fuerza encontrar demanda para el producto que oferta y lleva al mercado.

Un segundo elemento que se destaca respecto de las elaboraciones de Proudhon en "The Housing Question", tiene que ver con la centralidad que en las mismas adquiere la apariencia "financiera" del capital. Para Engels, este énfasis se deriva del interés supremo que tienen para las fracciones burguesas los temas relacionados con los impuestos y el crédito[310]. Retomando elementos desarrollados junto a Marx en su intercambio epistolar de principios de los 1850s (ver nota al 56), Engels remarca que, cuando Proudhon identifica la productividad del capital exclusivamente con el interés, en realidad lo que se está haciendo es confundir una apariencia objetiva con la base esencial. Si esto es lo que destaca en términos de análisis de la realidad objetiva, en lo que hace al mecanismo de transformación el compañero de Marx destaca cómo el mismo lleva a una práctica política populista que busca implementar el "socialismo" mediante

[309] Ver capítulo V, sección 4, acápite vi) de este trabajo.
[310] Cuestión que ya remarca Marx en su crítica a Heinzen de 1847 (ver escrito citado en la parte final del capítulo I de este trabajo)

meros decretos[311], posición que Marx ya criticara en La guerra civil en Francia un par de años atrás (ver capítulo IV, parte 4 de este trabajo). Finalmente, Engels critica las consecuencias prácticas que tendría realmente la abolición del interés (si es que realmente se probara como posible), y señala cómo la misma solo cambiaría la distribución (no la producción) de una masa de plusvalor ya dado:

> *"Pero si fuera posible abolir realmente el interés por decreto, ¿cuál sería la consecuencia? La clase de rentistas ya no tendría ningún incentivo para prestar su capital en forma de anticipos, sino que lo invertiría industrialmente, ya sea por cuenta propia o por medio de sociedades anónimas. La masa de plusvalía extraída de la clase obrera por la clase capitalista seguiría siendo la misma; sólo su distribución sería alterada, y ésta incluso que no demasiado"* (ibid)

El tercer elemento que Engels consigna como relevante en los desarrollos de Proudhon para explicar la deriva "populista" de sus continuadores alemanes de los 1870s, tiene que ver con la historia de la lucha de clases y las propuestas programáticas de Proudhon y sus seguidores después del proceso revolucionario del 48'. Apuntando irónicamente el tipo de ínfulas que ya se daba Proudhon antes del 48' (pretendía exponer el suprasocialismo de lo suprasocial en "Filosofía de la miseria"), Engels remarca cómo la "liquidación social"

---

311 *"Pero si fuera posible abolir realmente el interés por decreto, ¿cuál sería la consecuencia? La clase de rentistas ya no tendría ningún incentivo para prestar su capital en forma de anticipos, sino que lo invertiría industrialmente, ya sea por cuenta propia o por medio de sociedades anónimas. La masa de plusvalía extraída de la clase obrera por la clase capitalista seguiría siendo la misma; sólo su distribución sería alterada, y ésta incluso que no demasiado…Proudhon, desde su punto de vista jurídico, explica la tasa de interés, como lo hace con todos los hechos económicos, no por las condiciones de la producción social, sino por las leyes estatales por medio de cuales estas condiciones reciben su expresión general. Desde este punto de vista, que es incapaz de ver el vínculo entre las leyes estatales y las condiciones de producción de la sociedad, estas leyes estatales aparecen necesariamente como órdenes puramente arbitrarias, que en cualquier momento podrían ser reemplazadas igual de bien por sus exactos opuestos. Por lo tanto, para Proudhon nada es más fácil que emitir un decreto -tan pronto como tenga el poder de hacerlo- que reduce la tasa de interés al 1%. Y si todas las demás condiciones sociales permanecen iguales, este decreto proudhonista simplemente existirá sólo en el papel. La tasa de interés seguirá estando regida por las leyes económicas a las que está sometida hoy, no obstante todos los decretos...Además, este gran plan para privar al capital de su "productividad" es tan antiguo como las colinas; es tan antiguo como las leyes de la usura que no pretenden otra cosa que limitar la tasa de interés, y que han sido abolidas en todas partes porque en la práctica fueron continuamente rotas o eludidas, y el Estado se vio obligado a admitir su impotencia contra las leyes de la producción social"* (ibid)

propuesta posteriormente, no solo suponía un tipo de "solución" burguesa y pequeñoburguesa (porque consolidaba al pequeño propietario en su posición de clase)[312], sino que había informado la única medida tomada por los proudhonianos bajo la Comuna de París: la decisión de no expropiar el Banco de Francia, medida que había en medida no menor explicó la derrota de éste, el primer gobierno obrero de la historia.

5.4 Soluciones al problema de la vivienda

Habiendo planteado en primer lugar el problema, explicado la estrategia populista de Mullberger después, para luego remarcar las raíces que ésta tenía en Proudhon, Engels caracteriza en cuarto lugar cinco tipos de soluciones que se "proponen" para la "cuestión de la vivienda". Las primeras tres que trataremos comportan tres formas de expresión en el seno de un problema concreto de tres distintas "formas de ser del populismo".

La primera "solución populista" que Engels trata es la propuesta por los proudhonianos alemanes y sus símiles en el resto de Europa. Operando mediante las premisas que destacamos en la última nota al pie de este trabajo, la misma es resumida de esta forma por Mullberger y compañía: *"La abolición de las viviendas alquiladas es, pues, una de las aspiraciones más fructíferas y magníficas que han surgido desde el vientre de la idea revolucionaria y debe convertirse en una de las demandas primordiales de la socialdemocracia"* (ibid)

Ahora bien, esta solución es analizada por Engels desde 4 ángulos distintos. Primero, en lo que respecta a las motivaciones e instrumentos de lucha de los trabajadores, el compañero de Marx releva que el trabajador no es naturalmente un "campesino" con deseo irrenunciable a la propiedad individual: la libertad de movimientos es lo que le permite luchar contra el patrón industrial. En segundo lugar, en lo relativo al análisis concreto de la realidad de la sociedad alemana de la época, la solución proudhoniana es incapaz de constatar lo irracional y absurdo de su propuesta: se propone situar la habitación del trabajador en un lugar fijo, cuando la misma forma de desarrollo de la última industrialización capitalista reproducía una fuerza de trabajo obrera migrante (de ciudad en ciudad), la cual ponía en manos de la clase obrera una importante herramienta de lucha. De

[312] Se proponía eliminar el derecho de restitución inmediata de un bien por parte del prestatario a un prestamista, al tiempo que se buscaba el uso de éste sin pago inmediato, mientras el pago en cuotas llevaría a convertir en propietario al usuario en un tiempo determinado.

igual modo, la solución proudhoniana era incapaz de observar la existencia objetiva del tipo ideal (campesino) propuesto: el "campesino realmente existente" en la Alemania de la época no era independiente, sino esclavo del usurero y del abogado. El tercer ángulo abordado por el compañero de Marx en relación con la propuesta de Mullberger y los proudhonianos alemanes para solucionar el problema de la vivienda, tiene que ver con el hecho de que la misma ya estaba siendo implementada en Francia, y sus consecuencias no estaban siendo en ningún caso beneficiosas para los trabajadores. Por un lado, se había probado como un gran negocio para los patrones capitalistas explotadores[313], y, por otro no producía sino una mayor fragmentación de una clase obrera junto a una más fuerte dependencia patriarcal de fracciones obreras respecto de patrones particulares[314]. En cuarto lugar, Engels aborda los efectos generales de la aplicación de este tipo de "solución" cuando aplicada al capitalismo alemán y sus tendencias a principios de los 1870s. Fundamentalmente, lo que haría la misma sería desarrollar el "cottage system", una forma de explotación sobre la cual Engels ya se extiende con importante lucidez en "La condición de la clase obrera en Inglaterra" (1844-45). Esto es, acentuaría la tendencia a que el propio

---

313 *"Todavía hay otro medio de resolver la cuestión de la vivienda, la manera propuesta por Proudhon, que deslumbra a primera vista, pero examinada más detenidamente revela su impotencia absoluta. Proudhon propuso que los inquilinos se conviertan en compradores bajo un plan de cuotas, que el alquiler pagado anualmente se contabilizara como una cuota sobre el pago de rescate del valor de la vivienda en particular, de modo que después de cierto tiempo el arrendatario se convierta en su dueño. Este método, que Proudhon considera muy revolucionario, se está poniendo en funcionamiento en todos los países por compañías de especuladores que se aseguran así el doble y el triple del valor de las casas al aumentar las rentas. M. Dollfus y otros grandes fabricantes en el noreste de Francia han implementado este sistema…"* [P. Lafargue,] "Articulos de primera necesidad. II. La Habitacion", La Emancipacion, No. 40, March 16, 1872) (citado en "The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

314 *"M. Dollfus y otros grandes fabricantes en el noreste de Francia han llevado a cabo este sistema no sólo con el fin de ganar dinero, sino también con una idea política en el fondo de sus mentes ...Los líderes más inteligentes de la clase dominante siempre han dirigido sus esfuerzos hacia el aumento del número de pequeños propietarios con el fin de construir un ejército para sí mismos contra el proletariado...Napoleón III tenía como objetivo crear una clase similar en las ciudades mediante la reducción de las denominaciones de los bonos individuales de la deuda pública, y M. Dollfus y sus colegas trataron de sofocar todo espíritu revolucionario en sus obreros vendiéndoles pequeñas viviendas a pagar en cuotas anuales, y al mismo tiempo encadenar a los obreros mediante esta propiedad a la fábrica una vez que trabajaban en ella. De este modo, el plan Proudhon, lejos de aliviar a la clase obrera, incluso se volvió directamente contra ella"* [P. Lafargue,] "Articulos de primera necesidad. II. La Habitacion", La Emancipacion, No. 40, March 16, 1872) (citado en "The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

patrón industrial construyera las viviendas obreras alrededor de su fábrica, tendencia que se efectivizaba principalmente cuando el capital naturalmente tendía "fijar" su lugar de aplicación en función de circunstancias naturales (transporte, cercanía de aprovisionamiento de materias primas y otros productos, etc). Como forma de explotación, el "cottage system"[315] era particularmente nocivo para toda lucha obrera que intentara resistir los embates de los patrones particulares. No solo permitía al empresario alzar el costo del alquiler de las viviendas porque éste no tenía competencia alguna y podía cobrar en función de esto un precio de monopolio, sino que también imposibilitaba cualquier huelga obrera, dado que ante esta eventualidad el patrón recurría al desalojo para quebrar rápidamente la capacidad de lucha de sus trabajadores (los cuales, sin morada, reducían en gran medida su capacidad objetiva de lucha). Asimismo, en las condiciones alemanas esta forma de habitación en varios casos permitía la evicción de los trabajadores sin aviso previo (porque no se los consideraba "arrendatarios", sino que "ocupantes tolerados"), así como tampoco les daba acceso al sufragio (porque varios fallos judiciales consideraban a estos trabajadores meros "siervos"). Engels concluía su análisis de la propuesta proudhoniana señalando que esta "solución" no acababa con el problema de la vivienda que ayudaba a reproducirlo y desarrollarlo (señalaba, por ejemplo, que varias ciudades con sus actuales problemas de vivienda, precisamente habían nacido a partir del "cottage system").

La segunda solución de la cuestión de la vivienda que tematiza el nacido en Barmen-Elberfeld, es la cooperativista. El cooperativismo, ya vimos fue un elemento populista fuerte que se encontró presente en el cartismo (y que tratamos en el capítulo III, parte 2, acápite i) de este trabajo), así como también se reprodujo en el movimiento obrero alemán a través de las propuestas programáticas de Lassalle. Como solución al "problema de la vivienda", remarca tres elementos en la propuesta cooperativista. En primer lugar, enfatiza en el hecho de que las cooperativas de vivienda "actualmente existentes" en los principales países europeos (Francia, Alemania, Inglaterra), no organizan realmente a las franjas principales y decisivas de la clase obrera, sino que se constituyen como asociaciones de pequeño-burgueses, obreros bien pagados que buscan devenir pequeño-

[315] Que hace parte de lo que quien escribe conceptualiza como "formas de explotación capitalistas no clásicas". Sobre ellas ver, además de lo señalado en la nota al pie 278 (pp264): i) subsección 4 de esta primera sección del capítulo VI de este trabajo (apartado sobre El Capital, y en éste el acápite sobre las formas de explotación capitalistas no clásicas); ii) sección 4 de este capítulo más abajo.

burgueses o supervisores y capataces. La base social de la "solución cooperativista" expresaría así su carácter "popular" como expresión de la influencia de la clase dominante en el seno del movimiento obrero. En segundo lugar, la experiencia de las cooperativas de vivienda londinenses muestra cómo estas capas sociales reproducen por su misma existencia el poder la aristocracia inmobiliaria, ya que sus contratos de arrendamiento están fijados en función de la auto-mantención y reparación de viviendas que en su totalidad pertenecían a esta fracción de las clases dominantes (el suelo de Londres pertenecía en esa época a una docena de aristócratas, quienes arrendaban sus terrenos y viviendas). En tercer lugar, históricamente las colonias cooperativistas fundadas por Robert Owen (que parecían haber "solucionado" el problema de la vivienda en un primer momento) degeneraron rápidamente y en un solo unas pocas décadas se transformaron en un negocio explotador.

La tercera propuesta "populista" tratada por Engels es la bonapartista, tal como se expresó durante el imperio de Napoleón III (1850-1870). Ésta existía en el contexto de un régimen cuya propaganda quería "mostrar al mundo" lo bueno que era éste para las condiciones de vida de los trabajadores (e.g. mediante exhibiciones como la Exhibición Mundial de París de 1867), mientras las "colonias de vivienda" impulsadas bajo su alero solo habían construido 800 pequeñas casas en 14 años (hasta 1867), las cuales habían sido pagadas por los obreros a 4,500 francos en cuotas, cuando su precio original había sido 3,300 francos 13 años antes. Por lo demás, la política de vivienda de este régimen populista justamente había desmejorado las condiciones de vida los trabajadores parisinos, al convertir (de la mano del arquitecto Hausmann) a París en una ciudad para los ricos y los turistas, transformación de la capital que le permitía a Napoleón III generarse una pequeña base social obrera (nuevas fracciones obreras con origen campesino que ahora se empleaban en la industria de la construcción).

Ahora bien, además de estas tres "soluciones populistas" que Engels rechaza como inadecuadas, el compañero de Marx consigna la respuesta que la clase dominante da a todos estos intentos parciales de solucionar "aisladamente" el problema de la vivienda. Si el precio de la vivienda de los trabajadores disminuye (bajando la cuantía del alquiler y transformando luego al usuario en propietario, formando "cooperativas de vivienda" o estableciendo "colonias de vivienda"), y éste es a la vez un fenómeno que se generaliza para transformarse en un rasgo más de la condición social de la clase obrera media, entonces esto solo produciría una reducción del salario, cuestión volverá a suceder con cada lucha que se aborde de esta forma (en términos

meramente circulacionales)[316]. La otra opción es que cualquiera de estas tres soluciones no se generalice, y por tanto permanezca como excepción (y excepción que rápidamente degenera por el peso de una realidad capitalista general incambiada).

El problema con las tres soluciones populistas que Engels critica se deriva de que todas ellas son incapaces de plantear correctamente la problemática de la vivienda. Solo cuando ésta es correctamente planteada se pueden comenzar a vislumbrar qué elementos determinan su emergencia y reproducción, y qué factores llevarán a su desaparición. En primer lugar, para plantear correctamente este problema debe comprenderse que el mismo, bajo el contexto de una sociedad capitalista, es secundario ("derivado"), no es expresión directa de la explotación a la cual capitalista subordina al trabajador asalariado. De ahí que, aún si éste se ve muy afectado por las malas condiciones de vivienda, incluso más que capas pequeñoburguesas e incluso fracciones "burguesas" (en tanto con ellas comparte este problema "general" de la vivienda), el mismo no es central y no divide aguas en términos de clase porque en él el miembro de la clase obrera no se ve afectado qua trabajador en tanto el mismo permanece siendo un problema de distribución que se queda en el ámbito de la circulación:

> *En la medida en que esta distribución se efectúa por medio de la compra y venta, uno de sus principales métodos es el engaño del comprador por parte del vendedor; y en el comercio minorista, en particular en las grandes ciudades, esto se ha convertido en una condición absoluta de existencia para el vendedor...El trabajador aparece ante el comerciante como comprador, es decir, como dueño de dinero o crédito y, por lo tanto, no en absoluto bajo su capacidad como trabajador, es decir, como vendedor de fuerza de trabajo. La estafa puede golpearle, y a la clase más pobre en su conjunto, más duro de lo que golpea a las clases sociales más ricas, pero no es un mal que le golpea exclusivamente, que sea peculiar a su clase.* (ibid)

En segundo lugar, debe entenderse que, en tanto problema circulacional central, el mismo es una palanca muy preciada para la capa (clase secundaria) pequeñoburguesa, cuando ésta busca obliterar las diferencias de clase y "aparecer" como un "mero trabajador más".

---

[316] Así como también una suba artificial en el precio de los alquileres deberá en el mediano plazo combinarse con una suba proporcional de los salarios. Para Engels, los problemas circulacionales de este tipo son solucionados automáticamente en el mediano plazo por el mercado capitalista.

De ahí que Engels considere esencial refutar la tesis según la cual "el arrendatario de una vivienda está en la misma posición respecto del propietario del inmueble, que el obrero asalariado respecto del capitalista"[317]. Esto lo realiza consignando cuatro puntos principales. En primer lugar, es de menester relevar que en la relación "arrendatario-propietario de vivienda" no hay creación de valor, sino que solo transferencia de un valor ya existente, ya creado. Segundo, deviene pertinente notar que para que el arrendatario pueda oficiar como tal, éste debe ser ya poseedor de dinero y por tanto haber recibido con anterioridad el mismo en función de la venta de su fuerza de trabajo. Por tercera parte, emerge como fundamental notar que, en el caso de esta relación, estamos ante una transacción ordinaria entre dos ciudadanos que intercambian mercancías en el seno de la sociedad capitalista (no está concernida esa mercancía específica, "creadora de valor", que es la fuerza de trabajo). Por último, de todo esto se deriva que, mientras al obrero asalariado le es sustraída siempre una porción de su trabajo (sin importar si su fuerza de trabajo se paga por sobre o por debajo de su valor), a quien arrienda una vivienda esto solo le sucede cuando paga un valor superior al "socialmente necesario" por morar en una vivienda que es propiedad ajena.

El tercer elemento que quien publicara el segundo volumen de El Capital en 1885 considera relevante para que la cuestión de la vivienda se plantee con corrección, supone el desarrollo de una explicación de las determinantes que explican el precio (como expresión del valor y por medio del precio de producción) del alquiler. Éste no solo incluye el valor de la construcción del edificio que conforma la vivienda, sino también el valor de las reparaciones, una prima que cubra las rentas no pagadas, otra que subvenga el tiempo en que el inmueble permanece sin arrendatario, el posible aumento del precio de la tierra, la depreciación del capital fijo en que ha convertido la vivienda, etc. Y en todo esto también habría que considerar el carácter específico del valor que está objeto de la

---

[317] Y en esta refutación Engels desarrolla las implicancias de la explotación capitalista, después de que Marx ya desarrollara su teoría económica madura. De ahí que el concepto "explotación" adquiera un sentido distinto al que se le otorgara en "La ideología alemana" (ver Capítulo I, Parte 3, página 33, nota al pie 22 de este trabajo), según el cual esta equivalencia al parecer sí era dada como cierta (al menos en algún grado). Esta modificación del concepto de explotación en función del desarrollo pleno de la teoría del valor marxista, es un ejemplo palmario de cómo el marxismo en realidad se comporta efectivamente como programa de investigación y por tanto está sujeto a "desarrollo".

transacción mercantil, el cual, en tanto bien durable por antonomasia, permite su venta parcelada (su arrendamiento).

Premunido de estos tres elementos, Engels es capaz de plantear correctamente el problema de la vivienda desde una perspectiva de clase, plantearlo como el problema de la habitación obrera. Visto desde esta perspectiva, el mismo aparece como propio de la estructura del modo de producción capitalista, pero no por en virtud de sus cualidades propias, sino porque es un derivado necesario de un rasgo que hace a la naturaleza de este modo de producción: la necesaria existencia de un ejército industrial de reserva (EIR)[318]. A su vez, el EIR se vincula de manera sistemática con el tipo de división que la sociedad burguesa produce entre campo y ciudad (forma de división que es distinta según fase del modo producción y formación capitalista particular, pero que es estructural y permanente). Por esto, la eliminación del fenómeno denominado "problema de la vivienda", está intrínsecamente ligada a la derrota de la clase dominante burguesa mediante una revolución obrera. En efecto, la marginalización y mala calidad de la vivienda obrera, la gentrificación de territorios urbanos enteros, seguirán reproduciéndose ad infinitum bajo la sociedad capitalista, y solo la expropiación y colectivización de los medios de producción podrán dar real "solución" a "la cuestión de la vivienda obrera". Medidas encaminadas en esa dirección no pueden ser tomadas por capitales particulares o por el Estado como "representante del capital en general", sino que solo el poder político de la clase obrera será capaz, en un primer momento, de expropiar las viviendas burguesas y colectivizar su uso poniéndolas en manos de los trabajadores[319].

---

[318] Si bien este rasgo es notado por Engels ya en 1844-45 ("La condición de la clase obrera en Inglaterra"), la sustanciación y colocación estructural correcta del mismo solo ocurre con el desarrollo y la publicación del primer tomo de El Capital (1867). De ahí que Engels utilice la teoría del valor y las enseñanzas económicas del Marx "maduro" para analizar de forma realmente concreta el problema de la vivienda

[319] Lo cual no quiere decir que la única política obrera posible sea "desde el poder" y que "antes de la toma del poder" lo único que reste sea la organización y la resistencia. Antes bien, el programa de investigación marxista se basa precisamente en el cuestionamiento de esto, en tanto es capaz de distinguir aquellas reivindicaciones democrático-clasistas que, aplicadas en condiciones y bajo una perspectiva política adecuadas, tienen el potencial acusar la lucha de clases (fortalecer a la clase obrera y a la vez debilitar a su enemigo de clase), que pueden por tanto devenir "transicionales". Si bien Engels no adopta explícitamente esta posición cuando trata el problema de la vivienda, veremos que sí lo hace en otras ocasiones y para otros problemas en la tercera sección de este capítulo. Por lo demás, al momento de criticar el

5.5 Nuevos desarrollos sobre el bonapartismo

"Sobre la cuestión de la vivienda" es un escrito importante para entender el desarrollo del programa de investigación marxista -al alero y en función de una crítica clasista y materialista a las posiciones teórico-programáticas populistas-, no solo por su tratamiento explícito de las concepciones populistas de Mullberger en lo que hace al análisis de clase, o meramente porque es capaz de diferenciar el abordaje clasista de tres abordajes populistas distintos a la hora de tratar del problema de la vivienda, sino también porque en el mismo se vuelve sobre el problema del "bonapartismo". Recordemos que el mismo, expresión de un programa político-estratégico que puede ser formulado "desde fuera del poder del Estado" así como también "desde el poder del Estado mismo", fue vinculado por Marx con la entronización del concepto "pueblo" (y lo que designa materialmente éste) ya desde 1847 con su crítica a la Reinische Beobachter. También vimos que el mismo vuelve a reaparecer en el seno del debate político que sostiene el movimiento obrero alemán desde 1865. En 1872-1873, Engels reevalúa sus juicios anteriores respecto de éste y desarrolla dialécticamente una nueva intelección respecto de su naturaleza, sus determinantes, su efecto en la realidad social y sus tendencias de movimiento. Con suma lucidez entiende al mismo como un doble bonapartismo y caracteriza de esta forma sus bases sociales:

> *En realidad, sin embargo, el Estado tal como existe en Alemania es también el producto necesario de la base social a partir de la cual se ha desarrollado. En Prusia -y Prusia es*

---

utopismo abstracto que se esconde tras el cosismo inmediatista de Mullberger, sí deja cierto espacio para reconstruir una política transicional en lo que hace al problema de la vivienda y nos precave a la hora de interpretar su posición con el facilismo que sostiene meramente que "la solución es el socialismo": *"Especular sobre cómo una sociedad futura podría organizar la distribución de alimentos y viviendas conduce directamente a la utopía. Lo máximo que podemos hacer es afirmar, desde nuestra comprensión de las condiciones básicas de todos los modos de producción que hasta ahora han existido, que con la caída del modo de producción capitalista ciertas formas de apropiación que existían en la sociedad hasta hoy se harán imposibles. Incluso las medidas transicionales tendrán que corresponder en todas partes con las relaciones existentes en ese momento. En los países de pequeña propiedad de la tierra serán sustancialmente diferentes de aquellas propias para los países donde prevalece la gran propiedad terrateniente, etc. Mülberger mismo nos muestra mejor que nadie, donde se llega si uno intenta encontrar soluciones separadas para los llamados problemas prácticos como la cuestión de la vivienda, etc"* (ibid). El hecho de que Engels no sea enfático respecto del lugar desde donde estas medidas transicionales son aplicadas, nos habla de cómo en realidad deja abierta tanto su posibilidad de aplicación "desde el poder" o como su reivindicación democrático clasista "antes de la toma del poder".

ahora decisiva- existe, junto a una aristocracia terrateniente, que todavía poderosa, una burguesía comparativamente joven y extremadamente cobarde, que hasta el presente no ha conquistado ni la dominación política directa, como en Francia, o una dominación más o menos indirecta como en Inglaterra. Sin embargo, al lado de estas dos clases existe un proletariado que crece rápidamente, intelectualmente altamente desarrollado, y que cada día se está organizando más y más. Por lo tanto, encontramos aquí, junto con la condición básica de la antigua monarquía absoluta -un equilibrio entre la aristocracia terrateniente y la burguesía- la condición básica del bonapartismo moderno -un equilibrio entre la burguesía y el proletariado-. Pero tanto en la antigua monarquía absoluta como en la moderna monarquía bonapartista, la verdadera autoridad gubernamental está en manos de una casta especial de oficiales del ejército y funcionarios del Estado. En Prusia esta casta se repone parcialmente a partir de sus propias filas, en parte de la aristocracia primogénita menor, más raramente de la alta aristocracia, y menos que menos de la burguesía. La independencia de esta casta, que parece ocupar una posición exterior y, por decirlo así, por sobre la sociedad, le da al Estado una apariencia de independencia en relación con la sociedad. (ibid)

Si bien Engels no es claro y enfático, aquí sostenemos que la colocación estructural del fenómeno así caracterizado debiera ser la de un "régimen" (forma de vinculación entre las instituciones estatales), y no la de un "Estado" (que se define por el carácter de clase de un modo de producción epocal –e.g. Estado burgués, Estado feudal, etc-) o la de una "forma de gobierno" (los grupos sociales específicos que ocupan las instituciones estatales en un lapso determinado). Así, ocuparía un lugar al mismo nivel que las formas generales "kerenskysmo", "república democrático-burguesa", "fascismo". Cada uno de estos regímenes, a su vez, es susceptible -siguiendo la obra del trotskyista Nahuel Moreno "Revolución y contrarrevolución en Portugal" de 1974-1975- de subdividirse en "tipos" (de ahí que el "doble bonapartismo" sea un tipo de bonapartismo específico adecuado a una fase del modo de producción capitalista y a un ciclo de lucha de clases determinado). Más allá de esta cuestión teórica que requiere un mayor desarrollo del que le podemos otorgar en este trabajo, lo esencial para nuestra temática es que este es un tipo de bonapartismo que no solo tiene una forma de operar (el pseudo constitucionalismo –que en este caso se podría entender como la

"forma de gobierno" de este tipo de régimen-[320]), sino que está concebido para refutar explícitamente las tesis populistas que eran capaces de concebir a la Alemania de la época como país semifeudal en el cual la burguesía aún tenía un rol antifeudal (ver subsección dos esta primera subsección de este capítulo VI y desarrollos en el capítulo II, parte 3, acápite 3.1 y 3.2). En efecto, el "doble bonapartismo" que en este caso Engels conceptualiza, no solo supone una nobleza y una burocracia que desarrollan actividades gerenciales capitalistas, sino también toda una transformación de una superestructura que convierte a ésta en plenamente "capitalista"[321]. Más allá que Engels proyectara este régimen como un "transitorio" (esperaba que cristalizara en corto lapso en un verdadero bonapartismo moderno), la base social específica de éste enriquece el contenido material del concepto "pueblo" que hemos venido reconstruyendo a lo largo de este trabajo. Esto es, el mismo expresaría la influencia de la clase dominante en el seno de la clase obrera explotada (una alianza de clases entre fracciones obreras y fracciones burgueses bajo dominante burgués), pero lo haría través de distintas fracciones de ésta y no exclusivamente mediante fracciones pequeñas, medianas o "progresistas" (existirían casos como el doble bonapartismo entran

---

[320] "*La forma de Estado que se ha desarrollado con la necesaria consistencia en Prusia (y, siguiendo el ejemplo prusiano, en la nueva constitución imperial de Alemania) a partir de estas condiciones sociales contradictorias, es el pseudo-constitucionalismo, una forma que es a la vez tanto el modo actual de disolución de la antigua monarquía absoluta como la forma de existencia de la monarquía bonapartista. En Prusia, el pseudo-constitucionalismo de 1848 a 1866 sólo ocultó y facilitó la lenta decadencia de la monarquía absoluta. Sin embargo, desde 1866, y aún más desde 1870, el trastorno en las condiciones sociales, y con éste la disolución del viejo Estado, ha avanzado a la vista de todos y en una escala tremendamente incrementada. El rápido desarrollo de la industria, y en particular de las trapacerías de la bolsa de valores, ha arrastrado a todas las clases dominantes al torbellino de la especulación. La corrupción al por mayor importada desde Francia en 1870...*" ("The Housing Question", Engels, may 1872- jan 1873)

[321] En esta evaluación de Engels hay que tener en cuenta que, durante el primer lustro de la década del 70, Bismarck -siempre con el objetivo de reafirmar su poder mediante distintas políticas que equilibraban diferentes intereses sociales- llevó a cabo su *Kulturkampf* ("lucha por la cultura"), mediante la cual atacó bajo una "bandera laica" a la Iglesia Católica y su influencia en la sociedad alemana de la época. Paradójicamente, este "avance" de la superestructura, precisamente se implementó para reforzar los intereses prusianos contra la Polonia católica en el noreste. Este giro anti-católico sería modificado por Bismarck durante el segundo lustro de los 1870s, cuando vuelve a acercarse a la institución con sede principal en Roma, sobre todo para contener el avance de la clase obrera y sus partidos políticos (que se acelera desde 1875).

también en juego –directa o indirectamente- fracciones aristocráticas y/o reaccionarias de burguesía).

5.6 Problemas epistemológicos y metodológicos

Para terminar esta quinta subsección de la primera sección de este capítulo VI, creemos necesario hacer, con Engels, una breve referencia al problema "epistemológico" (en ocasiones conceptualizado como "metodológico"). A ojos de Engels, el debate sobre el problema de la vivienda ha demostrado que quienes por lo general reclaman majaderamente en la necesidad de soluciones concretas…*"Mülberger exige que seamos prácticos, que no debemos "presentar simplemente fórmulas muertas y abstractas cuando "enfrentemos relaciones prácticas reales", que debemos "ir más allá del socialismo abstracto y acercarnos a las relaciones concretas y definidas de la sociedad"* (ibid)

…en realidad caen, o en abstracciones vacías, o en utopías reaccionarias[322]. De ahí que en una verdadera comprensión de un fenómeno o proceso no pueda separarse tajantemente su descripción real y objetiva (una caracterización) de su explicación[323], de ahí que El Capital no sea una obra abstracta (una suerte de "tipo ideal neokantiano"), sino que sumamente concreta.

> *Nadie se ha acercado más "a las relaciones concretas y definidas de la sociedad" que Marx en el Capital. Pasó veinticinco años investigándolas desde todos los ángulos, y los resultados de su crítica contienen también los gérmenes de las llamadas soluciones, en la medida en que son posibles del todo hoy en día. Pero eso no es suficiente para el amigo Mülberger. Todo eso es socialismo abstracto, fórmulas muertas y*

---

[322] Ver nota al pie 299 (pp 428).

[323] *"Y precisamente aquí está la diferencia esencial entre el socialismo científico alemán y Proudhon. Describimos -a pesar de Mülberger toda descripción real de una cosa es al mismo tiempo una explicación de ella- las relaciones económicas tal como son y tal cómo se están desarrollando, y proveemos la prueba, estrictamente económica, de que su desarrollo es al mismo tiempo el desarrollo de los elementos de una revolución social"* (ibid). De ahí que en el análisis político se juegue tanto al momento de caracterizar una situación y los partidos y tendencias políticas que conforman e influencia. Esto es, la caracterización de un partido nos muestra la explicación que quien la realiza tiene de la sociedad capitalista (en qué aspecto es criticable), cómo se mueve, cómo se determinan las clases en su seno, etc. Un ejemplo paradigmático de esto es cómo el caracterizar de reformistas a ciertos partidos y no a otros, se juegan no solo decisiones, sino que programa teórico-políticos completos (ver nota al pie 192 en las páginas finales del capítulo IV de este trabajo)

abstractas. En lugar de estudiar las "relaciones concretas y definidas de la sociedad", el amigo Mülberger se contenta con repasar algunos volúmenes de Proudhon. (ibid)[324]

6. Interludio sobre estructura social

Para terminar esta primera sección de nuestro sexto capítulo, es imprescindible referirse al último desarrollo sistemático que es posible encontrar en la MECW antes de la unificación de Gotha y su congreso y programa concomitantes. Estos "interludios sobre estructura social" que consignamos en nuestro trabajo, no son gratuitos, sino que constituyen un pilar crucial si es que se busca comprender al marxismo como programa de investigación sujeto a desarrollo, y esto en función de su delimitación crítica respecto del universo programático que pone el acento en el pueblo. En la subsección 4 de esta primera sección del capítulo VI, vimos como Engels, al reevaluar sus postulados de 1865 en la "Cuestión militar prusiana…", había logrado desarrollar con mayor sistematicidad dimensiones propias del programa de investigación comunista que ya se encontraban presentes en el mismo incluso antes de 1848. En efecto, el "Prefacio" a la "Segunda Edición" de "La guerra campesina en Alemania" exponía con mayor claridad y sistematicidad la crítica a la tesis semifeudales que suponían la existencia de una burguesía antifeudal, sobre todo mediante el desarrollo una concepción relacional no lineal entre las clases, el énfasis en lo democrático-clasista y la exposición del contenido conceptual de aquello que décadas después Trotsky concebirá como "desarrollo desigual y combinado".

Estas mismas temáticas vuelven a ser tratadas y desarrolladas por Engels cuando se publique la tercera edición de "La guerra campesina en Alemania" (octubre de 1874), para la cual nuestro autor escribe un nuevo prefacio. De éste queremos destacar 5 elementos que se relacionan orgánicamente con los temas tratados en este trabajo. En primer lugar, Engels reexamina las tesis sobre el "doble bonapartismo" que desarrollara un par de años antes al escribir "Sobre la cuestión de la vivienda". Respecto de las mismas, el compañero de Marx sostiene fundamentalmente dos cosas. Por un lado, reafirma que la Alemania de 1874 muestra una superestructura política plenamente capitalista y que el proceso de eliminación de los

[324] Algo más sobre esta cuestión y su problema madre en el debate sobre la interpretación de El Capital en "sentido lógico" o en "sentido histórico" –que ya vimos en el apartado sobre el capital de la subsección 4 de este capítulo VI-, será desarrollado con alguna mayor sistematicidad en la sección final de este capítulo.

restos feudales inscritos en la misma, ya había comenzado en 1840 (Engels afirma explícitamente que no se estaría ya en presencia de un Estado semifeudal). Por otro lado, el doble bonapartismo, si bien no plenamente "superado", muestra una fuerte tendencia a convertirse en una forma de bonapartismo moderno en la cual todas las fracciones de la clase dominante (junkers, burgueses "democráticos", etc) se unen contra el avance y el fortalecimiento de la clase obrera. En segundo lugar, este tercer prefacio a "La guerra campesina en Alemania", concibe los dos fenómenos mencionados (desarrollo y transformación del bonapartismo y eliminación de los "restos feudales") como un prolongado proceso en el tiempo, punteado por rupturas en momentos específicos. Denomina al mismo "revolución burguesa" (que ya habría comenzado en Alemania en 1808-1813), con lo cual, si bien opera una laxitud terminológica que no diferencia plenamente entre las vías de desarrollo burgués y las revoluciones burguesas como "procesos episódicos de ruptura", sí abre un espacio teórico-programático para sustanciar dos cuestiones centrales. Por una parte, que la Alemania de la primera mitad del siglo XIX no era una sociedad semifeudal (sino una formación que devenía cada vez más burguesa), y por tanto las tareas de la revolución del 48' no podían ya ser meramente burguesas, sino que debían de por sí cargar con un componente obrero de mayor peso. Lo cual reafirmaba y sustanciaba teóricamente el proceso de desarrollo programático que caracterizamos sufrió la propuesta marxista entre 1847 y 1851 (la diferencia entre las tesis del Manifiesto y los escritos posteriores a la revolución del 48' que consignamos en el segundo capítulo de este escrito) y a la vez utiliza sugerencias fundamentales del primer tomo de El Capital. Por otra parte, con ello Engels prevenía frente a una interpretación mecánica y "estructuralista" de las revoluciones burguesas, a las cuales evitaba conceptualizar como un corto proceso episódico sin necesidad de "reactualizaciones" futuras. Así, preludiaba las posiciones que Perry Anderson desarrollara luego en 1983[325] y abría el campo para concebir, por ejemplo, la guerra de secesión yanqui como la completación de un proceso comenzado en 1776, o los años 1830 y 1848 en Francia como reactualización de un proceso comenzado en 1789.

En tercer lugar, Engels subraya el impresionante desarrollo económico que Alemania había experimentado, particularmente después de 1848. Teniendo en cuenta la completación de la unificación en 1870-71, el corto boom económico derivado de las reparaciones demandadas a Francia luego de la victoria alemana en la guerra franco-prusiana y la crisis económica de 1873, el compañero de Marx señala que la

[325] "La noción de revolución burguesa en Marx" (Perry Anderson, 1983)

Alemania de 1874 presentaba a un claro desfase entre la instancia económica y la instancia política. Aún si esta última ya era plenamente capitalista, el desarrollo de la misma era de un nivel menor en comparación con el impresionante despliegue económico. Esto se derivaba de la incapacidad estructural que la burguesía mostraba en la arena política. Factor que nos da pie para adentrarnos en el cuarto elemento que sostenemos es relevante para caracterizar la relevancia que este Prefacio tiene en relación con los temas centrales tratados en este trabajo. En efecto, la presencia de una burguesía fuerte en la base económica y débil la esfera política, se combina en Engels con la caracterización de una clase obrera gravitante en el terreno político[326], socioeconómico y cultural. Nuevamente nos encontramos frente a una sustanciación de la tesis que sostiene una relacionalidad no lineal ni directa entre las clases:

> *Toda esta persecución tuvo el efecto contrario al pretendido. Lejos de romper el partido obrero o incluso de doblegarlo, sólo sirvió para enlistar nuevos reclutas y consolidar la organización. En su lucha con las autoridades y también con los burgueses individuales, los obreros se mostraron intelectual y moralmente superiores y demostraron, particularmente en sus conflictos con los llamados "proveedores de trabajo", los empleadores, que ellos, los obreros, eran ahora la clase educada y los capitalistas los ignorantes.* (Supplement to the Preface of 1870 for The Peasant War in Germany, Engels, 1874)

Esta visión del nacido en Barmen-Elberfeld, era enriquecida y argumentada sosteniendo dos razones fundamentales que explicaban este desarrollo y gravitancia de la clase obrera alemana. Por un lado, el desarrollo teórico del movimiento obrero alemán en su conjunto (la tendencia a desarrollar y apropiarse del marxismo por parte de los obreros de base y las direcciones partidarias que ya vimos en nuestro apartado sobre El Capital). Por otro, el beneficio de un "atraso" en el proceso de desarrollo burgués, el cual le permitía al movimiento obrero alemán apropiarse de las experiencias (y sus lecciones derivadas) de los movimientos obreros inglés y francés. Sin la lucha sindical y el cartismo inglés, sin el comunismo y las insurrecciones

[326] Un índice de esta gravitación fue, por supuesto, los resultados de las elecciones parlamentarias de enero de 1874, en las cuales La Asociación General de Trabajadores obtuvo más de 180 mil votos y tres diputados, mientras los eisenachers conquistaron 6 diputaciones (incluida la elección de Bebel y Liebknecht) con más 170 mil votos. Engels celebró esta elección como la primera vez en la historia en que la clase obrera había votado en masa por miembros de su clase o sus representantes.

obreras francesas, la clase obrera alemana no sería el actor principal que ya era para la Alemania de 1874. Clase que expresaba este carácter precisamente al ser la primera expresión histórica del movimiento obrero que desarrollaba sistemática y fértilmente los tres componentes del proceso de lucha de clases: la lucha económica, el enfrentamiento político y el combate teórico.

El quinto y último elemento que es fundamental destacar en este Prefacio, se relaciona con el cuarto que ya hemos destacado. Su desarrollo sobre la base de las conquistas del movimiento obrero francés e inglés, mostraba a la clase obrera que el camino a seguir para continuar este avance suponía luchar contra el nacionalismo y el "populismo" de los "pueblos elegidos" (criticados en la MECW a Louis Blanc y el socialismo francés en 1847 y al populismo ruso desde los 1850s), contra todo mesianismo:

> *... el punto principal, sin embargo, es salvaguardar el verdadero espíritu internacional, que no permite que surja cualquier chovinismo patriótico y que acoge con presteza todo nuevo avance del movimiento proletario, sin importar de qué nación provenga. Si los obreros alemanes avanzan de esta manera, no estarán marchando exactamente a la cabeza del movimiento -no es en absoluto en el interés de este movimiento que los trabajadores de un país determinado marchen a su cabeza-, pero sí ocuparán un lugar honorable en la línea de batalla.* (ibid)

Este comportamiento, que ya había sido claramente seguido durante la guerra franco-prusiana (en la cual la clase obrera alemana no pecó nunca de nacionalismo), iba a la vez de la mano con el necesario rechazo al "accionalismo vacío" propio de los populismos que confiaban en el saber popular como sentido común (caro a "populistas fraternos" cuya crítica marxista ya consignamos al final del capítulo II, y caro también a Bakunin -tratado en el capítulo IV- y el populismo ruso –tratado en el capítulo V-). Antes bien, para continuar el camino de desarrollo de la clase obrera alemana era esencial el estudio, la investigación y el tratamiento del socialismo como "ciencia":

> *En particular, será el deber de los líderes obtener una visión cada vez más clara de todas las cuestiones teóricas, liberarse cada vez más de la influencia de las frases tradicionales heredadas de la vieja perspectiva del mundo, y tener constantemente en cuenta que el socialismo, puesto que se ha convertido en una ciencia, exige que sea practicado como una ciencia, es decir, debe ser estudiado.* (ibid)

La crítica marxista al populismo cuando la unificación de Gotha

En esta sección del capítulo trataremos la crítica que puede encontrarse en la MECW al programa de Gotha, el cual sancionó políticamente la unificación del partido de los eisenachers con los remanentes del antiguo partido lassalliano. Como señalamos en la introducción de este capítulo y también en la primera sección de éste, esta crítica es crucial. Respecto de éste su carácter "fundamental", aquí apuntaremos cuatro razones que avalan tal juicio. Primero, lo es porque aborda el momento en que las dos tendencias populistas que venían desarrollándose en el seno del movimiento obrero alemán desde los 1860s, se unifican configurando una totalidad política (populista) que marcaría el desarrollo del marxismo como tradición en la arena internacional y también para el futuro (llegando hasta hoy) –esto porque, como establecimos anteriormente, el SPD que nace de esa fusión será el partido central de la II Internacional, la que codificará y desarrollará el marxismo en sus diferentes variantes (centrismo, reformismo, ala "revolucionaria")-. En segundo lugar, en estos breves comentarios que Marx realiza ante el hecho consumado en Gotha, se expone por primera y única vez una crítica sistemática y detallada a un programa teórico-político que precisamente se identifica y "sitúa" el acento en el "pueblo". Esto es, es el primer documento en que existe una crítica marxista sistemática al populismo. En tercer lugar, las circunstancias de escritura y publicación de este documento, dan cuenta del nivel y carácter de la influencia que Marx y Engels tenían sobre los representantes políticos del movimiento obrero alemán. En cuarto lugar, las proyecciones esbozadas en este escrito de Marx (y en las cartas que explican su contenido y contexto), a la vez expresan en forma de preludio el centro alrededor del cual girará todo el debate marxista en el seno del movimiento obrero alemán hasta la muerte de Engels en 1895. Esto es, los temas y las proyecciones planteadas críticamente al momento de la unificación de Gotha, marcarán a fuego el derrotero futuro del SPD y explican las tendencias que le dan nacimiento y posteriormente cristalizan en su desarrollo y afirmación político-práctica.

1. *Circunstancias de la unificación. Escritura y publicación de la crítica*

Respecto de las circunstancias de escritura y publicación de la crítica que Marx escribiera en relación con el programa de Gotha en 1875, haremos una subdivisión entre lo que es posible concluir a partir de la evidencia que se puede encontrar durante el año de su escritura, y la que existe al momento de su publicación en 1891.

En la carta que Engels escribe a Bebel entre el 18 y el 28 de marzo de 1875, el compañero de Marx remarca dos cuestiones principales. En primer lugar, señala que el impulsor de la unificación, Wilhelm Liebknecht, se privó explícita e intencionadamente de comunicar sus intenciones y acciones a Marx y Engels. Y hacía esto, informando al resto de los dirigentes partidarios de que ambos sí estaban en conocimiento de sus actividades en pos de la unificación con los lassallianos[327]. En su carta Engels enfatiza en esta cuestión para remarcarle a Bebel que él, junto a Marx, no apoyan a Liebknecht en este emprendimiento y que no actuarán en connivencia con el dirigente partidario de los eisenachers. El segundo elemento que se releva en esta misiva que recibiera Bebel en marzo de 1875, es el hecho de que tanto Marx como Engels ya habían intentado acercarse al partido de los lassallianos, sobre todo debido a la composición obrera en su base (lo más probable es que con esto Engels hiciera referencia a todo lo que desarrollamos en los puntos 1, 2 y 3 de la primera sección de este capítulo). De ahí que, si esta organización "solo ahora" se dignaba responder y acercarse políticamente a los eisenachers para formar un partido único, esto solo podía significar que la misma se encontraba en graves problemas y que tal unificación era vista por sus líderes como el último mecanismo de sobrevivencia existente. Por su parte, la carta que el mismo Engels escribiera a Wilhelm Bracke el 11 de octubre de ese mismo año 1875, nuevamente hace recaer toda la responsabilidad por lo sucedido en Gotha en los hombros de Liebknecht. Para el Engels de esta carta, Liebknecht, en aras de la "unidad", se ligaría a cualquiera. El otro elemento importante que esta carta subraya y que marca la apreciación de la problemática de conjunto, se relaciona con la explicación que Engels otorga al hecho de que la crítica de Marx aún no se hubiera publicado. De algún modo justificando (centristamente) el error de la nueva dirección partidaria de aún no haber procedido a hacer esto, Engels señala que los errores del programa pueden ser subsanados para beneficio del movimiento proletario internacional al momento de abordar su traducción desde el alemán a las otras lenguas, al tiempo que señala que el público teutón no lo ha leído respetando con precisión la semántica de sus formulaciones, sino que ha "vaciado en él sus propios intereses":

> *Afortunadamente, el programa le fue mejor de lo que se merecía. Obreros, burgueses y pequeños burgueses, leyeron en él lo que debió de hecho contener, pero no contiene, y no se le ocurrió a nadie, de la posición que fuera, someter alguna de*

[327] Unificación que tenía en su base los resultados de la elección de enero de 1874 y la constitución de una facción de 9 diputados socialistas en el parlamento. Ver nota al pie en este trabajo unas páginas más arriba.

> *estas maravillosas proposiciones a escrutinio público para descubrir su significado real. Eso es lo que ha hecho posible que no digamos nada sobre este programa. Una consideración adicional es que uno no puede traducir estas proposiciones a ninguna lengua extranjera sin ser obligado a escribir cosas que son palpablemente idiotas, o bien reconstruir éstas en clave comunista, y esto último ya fue hecho por amigos y enemigos en igual medida. Yo mismo he tenido que hacerlo al realizar una traducción para nuestros amigos españoles.* (Engels to Wilhelm Bracke. 11 October 1875)

Estas apreciaciones hechas en 1875 sufrirán algunas modificaciones cuando, 16 años después, la crítica de Marx al programa de Gotha sea finalmente publicada en el órgano partidario del SPD y dada a conocer así a los miembros de la organización y el público general. Al respecto consideramos de importancia relevar seis cuestiones que consideramos principales. Primero, y más allá de que en la introducción a la crítica escrita por Engels en 1891 esto no se enfatice[328], es fundamental remarcar que a ojos del compañero de Marx Liebknecht no solo había actuado de manera "intrigante" en 1875, sino que había mantenido este comportamiento hasta 1891, ocultando a Bebel por un lapso de 16 años el documento de crítica que

[328] En esta Introducción Engels pone en contexto la crítica relatando cómo la misma emergía solo 2 años después de la fuerte disputa política que Marx y Engels habían sostenido con Bakunin y que había concluido con la ruptura y posterior desaparición de la Internacional. Asimismo, en ésta se remarca que el documento introducido supone una primera crítica sistemática de los postulados de Lassalle. Esta referencia al pasar ha prejuzgado la interpretación de lo ocurrido en Gotha, que, como señalamos en la introducción a este capítulo, ha tendido a verse como el otorgamiento de concesiones a los lassallianos por parte de un partido "ya" marxista. Si en la primera sección de este capítulo hemos demostrado cómo la crítica más fuerte de Marx y Engels siempre fue para los eisenachers y su pasado en el partido del pueblo, en esta sección mostraremos cómo la misma crítica escrita en 1875 por Marx codifica esta posición sostenida a lo largo de varios años por ambos. De ahí que, si en la Introducción de 1891 se identifica al lassallismo como el principal enemigo criticado, en ello no esté implicada una refutación de nuestra tesis. Y esto, no solo porque la misma es una referencia pasajera, mientras en distintas cartas de diferentes periodos de la vida de Engels se señala que el mayor culpable de Gotha era Liebknecht. Éste lo era, no porque había hecho concesiones a partir de una posición ya marxista, sino porque había hecho concesiones a los aspectos más criticables del lassallismo, precisamente aquellos con los cuáles él tenía ya acuerdo y aceptaba como propios (de ahí que en algunas cartas antes de Gotha Marx y Engels señalen cómo los eisenachers ya habían absorbido algunos de los peores aspectos del lassallismo a principios de los 1870s).

le había sido enviado, tal como señala Engels en su carta a Bebel del 1-2 de mayo de 1891. En ésta última, también podemos encontrar las tres siguientes cuestiones que nos parecen relevantes. Leyéndola podemos constatar, en segundo lugar, cómo Engels reconocía a posteriori que ya en 1875 él junto a Marx sabían el poco peso político que la misma tendría en lo inmediato. Reconociendo su rol (centrista) de asesores de un partido que podía o no seguir sus consejos, Engels remarca que Marx había escrito la crítica solo buscando "salvar su consciencia", a sabiendas de que era altamente probable que sus posiciones no fueran adoptadas por el nuevo SPD. Tercero, en esta carta Engels vuelve a reiterar que la determinante fundamental en la unificación de Gotha había sido la manía de Liebknecht de buscar a cualquier precio la "unidad". Luego de 16 años, el compañero de Marx saca la conclusión de que esta "manía" tenía sus raíces en la historia política de Liebknecht, su "mochila" de un pasado de militancia en el partido del pueblo burgués. En cuarto lugar, en la misiva que hemos mencionado Engels insta a Bebel a no censurar y limitar la difusión de la crítica de Marx, para lo cual enfatiza en el principio del debate democrático, el cual debe ser propio de toda organización obrera que se precie de su naturaleza de tal[329]. Esto era necesario a ojos de Engels porque las mismas tendencias criticadas en 1875 seguían actuando dentro y fuera del partido todavía en 1891.

El quinto y sexto elemento que destacamos respecto de las vicisitudes de la escritura y publicación de la crítica al programa de Gotha ya en 1891, se encuentra en otras cartas. En las misivas que Engels escribiera a Lafargue el 10 de febrero y a Sorge el 11 de febrero (siempre del año 1891), éste, al remarcar que el grueso de la crítica de Gotha de Marx estaba dirigida a Liebknecht, señala cómo la misma había generado revuelo y creciente oposición en las filas partidarias. Esto explica que Bebel buscara la supresión de la misma (cuestión que le criticara Engels en la carta de mayo de este año que tratamos en el párrafo anterior). En sus cartas de febrero, Engels comenta cómo los dirigentes del SPD ahora lo boicoteaban, al tiempo que señalaba que esto "le tenía sin cuidado" si su reverso suponía una conducta de los líderes partidarios que impidiera la entrega de la redacción de un próximo

[329] Con esto Engels no argüía en favor de un "partido de librepensadores" cercano a lo que fue la "Internacional de tendencias" que hiciera cristalizar Ernest Mandel a fines de 1960s en el seno del movimiento trotskyista. Qué junto a Marx ambos tenían, por el contrario, una concepción más cercana a lo que después Lenin denominará "centralismo democrático" es evidente si se tiene en cuenta que gran parte de su crítica a Bakunin en el seno de la Internacional efectivamente opera mediante este principio (ver el capítulo IV de este trabajo).

programa partidario a Liebknecht. El sexto y último elemento que es pertinente consignar en relación con la temática tratada en esta subsección, es el hecho de que el mismo Liebknecht escribe una "crítica a la crítica" del programa de Gotha escrita por Marx, la cual publicó en el nº 37 del órgano partidario (Vorwarts) bajo el título "Der Marx'sche Programm-Brief" el 13 de febrero de 1891. El principal objeto de cuestionamiento respondía así directamente a una crítica que sabía había sido formulada contra sus concepciones teórico-programáticas y su política práctica, lo que viene a reafirmar la tesis principal de este capítulo: la crítica de Gotha se escribió para delimitarse, en primer lugar, ante el populismo pequeñoburgués de los eisenachers, mientras las diferencias con la tradición lassalliana *solo se derivaban* de esta primera gran delimitación.

2. *Cursos de acción alternativos*

Al momento de la unificación, Marx y Engels también señalan tres puntos que son relevantes para una comprensión del comunismo científico como programa de investigación en desarrollo. En primer lugar, en la carta que escribiera entre 18 y el 28 marzo de 1875, Engels subraya las condiciones que para él debieran adoptarse en un proceso de unificación que ya le parecía inevitable. Remarcando nuestro juicio de que su interés y el de Marx en los lassallianos estaba determinado fundamental por la composición social (obrera) de su base, Engels enfatiza la necesidad de que en la próxima unificación no se realce artificialmente el prestigio de los líderes de esta corriente. Y no solo era fundamental minar la tendencia populista básica a "entronizar al líder"[330], sino también intentar socavar la principal propuesta programática del populismo lassalliano que cristalizaba en la reivindicación de "cooperativas bajo auspicio estatal". En segundo lugar, en esta misma misiva Engels caracteriza la naturaleza de un programa y le otorga un lugar determinado según la situación en la cual nace y se desarrolla: *"En términos generales, tiene menos importancia el programa oficial de un partido que lo éste hace. Pero un nuevo programa es después de todo una bandera plantada en público, y el mundo exterior juzga al partido por ella"* (Engels to August Bebel. 18-28 March 1875)[331]

---

[330] Ver críticas a esta idea en el capítulo I y II de este trabajo.

[331] Este apunte sobre la naturaleza de un programa es saludable también en tanto no cae en una ilusión lingüística y sostiene que por lo general lo que determina el carácter de un partido es definido por lo que éste hace, y no por lo que escribe en documentos que en parecieran no tener relevancia para la política práctica de todos los días. Un ejemplo de este es el caso de la FT-CI, la cual desde mediados de 2015 presenta un discurso público en el cual pareciera ya solo existir el "pueblo trabajador", mientras en su programa fundacional se pone la centralidad en la "clase obrera". Que lo primero es

El tercer y último elemento que aquí queremos destacar lo consideramos relevante porque desarrolla sobre nuevas bases una herramienta táctica que ya había sido delineada por Marx en el Manifiesto Comunista, el frente de acción común:

> *Cada paso del movimiento real es más importante que una docena de programas. Por lo tanto, si fue imposible avanzar más allá del Programa Eisenach -y las circunstancias en ese momento excluían esta opción-, debieron simplemente haber llegado a un acuerdo para la acción contra el enemigo común. Pero elaborar programas de principios (en lugar de esperar hasta que un largo período de actividad común haya preparado el terreno para ese tipo de cosas) es establecer puntos de referencia a ojos de todo el mundo, a partir de los cuales se puede medir hasta qué punto el partido ha progresado.* (Marx to Wilhelm Bracke. 5 May 1875)[332]

Que Marx considerara como pertinente esta táctica, la cual junto a Engels habían aplicado en 1848 respecto de organizaciones que ambos entendían se componían de elementos burgueses y elementos obreros[333], nos muestra cómo los dos entendían que ambos "populismos" se componían de elementos de esta misma naturaleza (rasgos obreros y rasgos burgueses). Por lo demás, que para Marx el programa de Gotha no pudiera avanzar más allá de lo estipulado en Eisenach, nos muestra nuevamente cómo la crítica al primero no puede ser muy distinta o de nivel diferente que la crítica al segundo.

3. *Críticas sustantivas*

En esta tercera subsección de la parte II del capítulo VI desarrollaremos 8 puntos que consideramos fundamentales en la crítica que Marx hace al programa de Gotha, los cuales sostenemos se encuentran orgánicamente vinculados en una totalidad cuyo centro teórico-estratégico está situado en el contenido material que designa el concepto "pueblo".

---

determinante sobre lo segundo, está visto también porque su candidato presidencial de 2015 voceó casi exclusivamente la primera perspectiva.

[332] *"Considero que la carta acompañante es la más importante. Porque propone cuál habría sido la única política correcta. Acción paralela por un período de prueba - eso era lo único que podría haberles salvado de traficar con los principios"* (Engels to Bebel. 1-2 May 1891)

[333] Ver capítulo II.

3.1 El fetiche de "la sociedad" y "lo social"

El programa adoptado en Gotha fetichizaba lo social (y la sociedad) por implicación de la siguiente manera:

> *El partido de los trabajadores alemanes, con el fin de allanar el camino para la solución de la cuestión social, exige el establecimiento de sociedades cooperativas de productores con ayuda estatal bajo el control democrático del pueblo trabajador. Las sociedades cooperativas de productores han de ser creadas para la industria y la agricultura en tal escala que la organización socialista de la mano de obra total surgirá de ellas.* (citado en "Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

Para Marx, este énfasis comportaba cuatro grandes problemas. En primer lugar, eliminaba el principio de la lucha de clases, el cual no solo debía ser el centro de toda política práctica de un partido que buscara constituirse como organización política obrera, sino que también era indispensable a la hora de realizar un análisis científico de la realidad material y su desarrollo: *"El camino para ello es "pavimentado" de manera meritoria. En lugar de la lucha de clases existente, aparece la frase de un escritorzuelo de periódicos: "la cuestión social", para la "solución" de la que uno "pavimenta el camino"* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

En segundo lugar, al fetichizar "la sociedad", los reunidos en Gotha en realidad estaban naturalizando la existencia de una clase dominante y su instrumento político de dominio, el Estado:

> *-¡Bonita conclusión! Si el trabajo útil sólo es posible en la sociedad y a través de la sociedad, el producto del trabajo pertenece a la sociedad -y de ello solo un tanto por ciento llega al trabajador individual, aquello que no es requerido para mantener la "condición" del trabajo, la sociedad... De hecho, esta proposición ha sido utilizada en todo momento por los defensores del estado de la sociedad que prevalece en cualquier momento dado. Primero vienen las reivindicaciones del gobierno y todo lo que se adhiere a él, ya que es el órgano social para el mantenimiento del orden social; luego vienen las reclamaciones de los diversos tipos de propietarios privados de los diversos tipos de propiedad privada que son los cimientos de la sociedad, etc. Se ve que tales frases huecas pueden ser "dadas vuelta" y giradas como se desee.* (ibid)

Tercero, cuando los reunidos en Gotha hablaban fundamentalmente de "la sociedad", evitaban con esto especificar qué tipo de sociedad estaban en concreto tratando. Así, al no calificar la naturaleza de esta "sociedad" en tanto "sociedad capitalista", pasaban por encima de un sinnúmero de definiciones previas que eran imprescindibles si es que se buscaba actuar políticamente de manera adecuada. La omisión central en este caso suponía dejar espacio para concebir que la sociedad moderna no era aún plenamente "capitalista", sino todavía "semifeudal"[334]. Y ya hemos señalado antes en este trabajo cómo este tipo de caracterizaciones se derivaban orgánicamente de estrategias teórico-políticas "populistas", para las cuales aún restaban "tareas burguesas" que cumplir -que a su vez serían llevadas a cabo más satisfactoriamente si eran acaudilladas por un "pueblo" compuesto de fracciones burguesas y elementos obreros-.

Por último, el Moro remarca que lo social no debe ser entronizado como una suerte de "estado normativamente deseable". Apuntando correctamente que "lo social" es también propio de modos de producción precapitalistas, Marx critica la vinculación entre esta categoría y la noción de "utilidad". Para los reunidos en Gotha, solo en el seno de la sociedad el trabajo podía ser socialmente útil, con lo cual no eran capaces de percibir que el mismo desarrollo de "la sociedad" suponía la reproducción orgánica de trabajos socialmente inútiles y parasitarios (por ejemplo, el control de un solo hombre del proceso productivo en una fábrica particular). Asimismo, el programa de Gotha era incapaz de notar que la mantención y el avance de "la sociedad" no suponía sino la acumulación de riqueza en una pequeña fracción de la población, gracias y en función del empobrecimiento de la gran mayoría de ésta. El "fetiche de la sociedad" inhibía la comprensión de que el avance de ésta implicaba la acusación de la desigualdad clasista.

3.2 La entronización de "los derechos"

Si el fetiche de "la sociedad" es una dimensión emergente del universo programático populista, propio de formaciones capitalistas sujetas ya a importantes procesos de industrialización[335], la misma

---

[334] *"La "sociedad actual" es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados, más o menos libre de mezclas medievales, más o menos modificada por el desarrollo histórico particular de cada país, más o menos desarrollada"* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

[335] Como la Alemania de la época. Cuestión que ya mostramos era evidente para Engels (ergo, también para Marx) cuando tratamos el segundo prefacio

para Marx no era de una naturaleza exclusivamente "nueva". Esto es, la "fetichización de lo social" reactualizaba y reproducía bajo nuevas condiciones una dimensión que ya había sido consignada por el Moro como constitutiva del programa teórico-político populista: el "discurso de los derechos"[336]. A su vez, el nacido en Trier reconocía una vinculación intrínseca entre este "discurso de los derechos" y el énfasis en "la justicia"[337]. En el programa de Gotha, tal vinculación se expresaba de la siguiente forma: *"3. "La emancipación del trabajo exige la elevación de los medios de trabajo a la propiedad común de la sociedad y la regulación colectiva del trabajo total con una distribución justa de los productos del trabajo"* (citado en "Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

Retomando (consciente o inconscientemente) elementos ya desarrollados por Engels en "Sobre la cuestión de la vivienda" y por él mismo en El Capital, Marx consigna cómo este tipo de discurso no solo es preferido por el enemigo de clase burgués, sino que también supone un tipo de idealismo que no otorga la debida determinancia a la base económica:

> *¿Qué es la distribución "justa"?*
> *¿No afirman los burgueses que la distribución actual es "justa"? ¿Y no es, de hecho, la única distribución "justa" sobre la base del actual modo de producción? ¿Están las relaciones económicas reguladas por conceptos jurídicos o no es que, por el contrario, las relaciones jurídicas surgen de las económicas? ¿No tienen también los socialistas sectarios las nociones más variadas acerca de la distribución "justa"?* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

Respecto de la especificidad de "los derechos", Marx apunta cómo los mismos no pueden sino siempre naturalizar la desigualdad, esto porque toman a los "seres sociales" como "individuos dados", no en

---

(1870) y el prefacio a la tercera edición (1870) a "La guerra campesina en Alemania" en la primera sección de este capítulo.

336 *"De hecho, sin embargo, todo el párrafo, estropeado en estilo y contenido, está allí sólo para inscribir el eslogan lassealleano del "frutos plenos del trabajo" como lema en la parte superior de la bandera del partido. Volveré más adelante al "frutos del trabajo", "igual derecho", etc"* (ibid)

337 *"Para entender lo que está implícito en este punto en la frase "distribución justa", debemos tomar el primer párrafo y éste juntos. Este último presupone una sociedad en la que "los medios del trabajo son propiedad común y el trabajo total está regulado colectivamente", y del primer párrafo aprendemos que "los frutos plenos del trabajo pertenecen por igual derecho a todos los miembros de la sociedad"* (ibid)

tanto producto a la vez "natural y social". Así, aún bajo una formación en la cual los medios de producción estuvieran colectivizados, un exclusivo énfasis en los derechos tendería a reproducir todo tipo de desigualdad, inhibiendo el paso a una sociedad comunista igualitaria. En suma, las organizaciones unificadas en Gotha no lograban ir más allá de una concepción "liberal-negativa" de la libertad y la igualdad, paso que solo hubieran podido dar si el acento hubiera sido puesto en las capacidades y los deberes, principios a partir de los cuales la transformación de las relaciones de producción, base para la generación de los nuevos "individuos sociales" que serían adecuados en la nueva sociedad, sería desarrollada[338].

Finalmente, el Moro aclara que el "discurso de los derechos" imposibilitaba una comprensión científica y objetiva del proceso productivo, porque al adosar al mismo "artificialmente y desde arriba" monsergas morales tales como la "equidad", era incapaz de percibir aquellas dimensiones técnico-naturales que siempre harían parte de todo proceso productivo (desgaste de los medios de producción, subsistencia de una franja de población necesaria y naturalmente no productiva, etc).

---

[338] Es a esto a lo que hace referencia Engels en "Principios del Comunismo" en 1847: *"…las capacidades de las personas que hacen funcionar estas cuestiones también deben desarrollarse en un grado correspondiente. Así como en el siglo pasado los campesinos y los obreros de la manufactura cambiaron por completo su modo de vida, y se convirtieron en personas muy diferentes cuando fueron incorporados a la gran industria, así también la gestión común de la producción por parte de toda la sociedad y el nuevo desarrollo de la producción resultante requerirá y también producirá gente muy diferente"* ("Principles of Communism", Engels, end of October 1847). Para los marxistas lo determinante es la realidad material y su carácter colectivo-social. De ahí que el desarrollo de "nuevos individuos" no sea una tarea en sí misma (como lo es para el guevarismo y también para la ONU), sino que sea materialmente necesaria para el funcionamiento de la nueva sociedad. Esto es, el interés no está puesto en el desarrollo de "individuos plenos" porque esto suponga una virtud en sí misma, sino en el desarrollo de agentes sociales capaces de gestionar los diferentes aspectos de la producción social (de la necesidad de la democracia industrial, la necesidad de socializar las tareas productivas, de aumentar el tiempo libre para que democratizar las decisiones respecto de "qué cómo, cuánto, quién y para quién producir". Este proceso de generación de "nuevos individuos" está intrínsecamente vinculado al desarrollo de la lucha de clases desde una perspectiva obrera, cuestión que Lenin demuestra con suma lucidez en su artículo "La competencia socialista" de diciembre de 1918.

3.3 ¿Socialismo distribucional?

Este énfasis en "la sociedad", "los derechos" y "la justicia", llevaba a los unificados en Gotha a concebir la nueva sociedad, que planteaban como "necesaria", en términos puramente "distribucionales". Frente a esto, y recuperando (consciente o inconscientemente) elementos de la crítica que Engels hiciera a este énfasis en "Sobre la cuestión de la vivienda" por él mismo en El Capital, Marx señala cómo las fuerzas productivas no constituyen una realidad meramente técnica, sino que se desarrollan en función de las relaciones sociales de producción que son dominantes en cada modo de producción. De ahí que, al tratar a la distribución como esfera autónoma y autosuficiente, el programa de Gotha implícitamente concibiera como una "cuestión dada" las relaciones de producción vigentes. Su concepción de socialismo impedía la transición al comunismo porque no suponía el "autogobierno de los productores", a la vez como medio y fin, no suponía la necesidad objetiva de transformar las relaciones de producción y esclerotizaba la actual división del trabajo entre unidades de producción y al interior de cada unidad productiva.

3.4 ¿Revolución vs reacción?

Un cuarto elemento populista que creemos necesario consignar como propio de la unificación de Gotha, es la pareja diádica "revolución vs reacción". El mismo fue criticado como tal en la MECW ya a Ledru-Rollin, Bakunin, Thiers, Mullberger, etc. En este caso, nuevamente Marx recupera (consciente o inconscientemente) elaboraciones del Engels de "La cuestión de la vivienda", y critica enfáticamente la centralidad otorgada por los reunidos en Gotha a la noción de "masas reaccionarias", formulación típica de Lassalle que al parecer había sido ya reapropiada por los eisenachers. La crítica de Marx está dada no solo porque con ello no se distingue en un campo que se denomina confusamente como "reaccionario", sino también porque así el contenido social (de clase) de la revolución propugnada era omitido.

3.5 Clases y análisis de clases

La naturaleza populista del programa de Gotha está dada fundamentalmente por el tipo de análisis de clase en el que éste se basa. La centralidad estaba puesta en el "labour", con lo cual Gotha reproducía una temática populista que ya vimos aparecer en Ledru-Rollin, Joseph Dumont y Ernest Jones en los capítulos anteriores de este trabajo: *"4. "La emancipación del trabajo debe ser obra de la clase obrera, en relación con la cual todas las demás clases son sólo una masa*

reaccionaria" (citado en "Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

Para Marx este énfasis en el "labour" era criticable al menos en tres sentidos. Primero, porque, al igual que el concepto "sociedad", no suponía sino una abstracción vacía, un mera frase demagógica cuyo contenido preciso no era definido[339]. En segundo lugar, para el Moro el relevamiento del "labour", no solo ofuscaba el hecho de que parte importante de los valores de uso no provenían de éste, sino que estaban dados ya en la naturaleza ajena al hombre, sino que con esto a la vez se ponía un velo artificial sobre las condiciones concretas bajo las cuales el trabajo adoptaba una forma determinada y así impedía cuestionar el monopolio capitalista respecto de los medios de producción. La entronización del trabajo como creador de toda riqueza, así, era un lema afín y muy propio de los burgueses revolucionarios[340]. Tercero, el Moro solo encontraba "confusión" cuando comparaba este fetiche del "labour" con las consignas programáticas fundantes de la Internacional de los trabajadores de 1864-1874: *"... Reglas de la Internacional, pero "mejoradas". Allí se dice: "La emancipación de las clases trabajadoras debe ser conquistada por las propias clases trabajadoras"; aquí, por el contrario, la "clase obrera" tiene que emancipar -¿qué? el "trabajo" ["Labour"]. Que entienda quién pueda"* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)[341]

---

[339] *"Lo que, por lo tanto, había que hacer aquí, en lugar de formular frases generales sobre el "trabajo" [labour] y la "sociedad", era probar concretamente cómo en la sociedad capitalista actual se han creado finalmente las condiciones materiales, etc., que permiten y obligan a los trabajadores de hacer volar esta maldición histórica"* (ibid). "Labour" es un término utilizado en El Capital I (parte III, capítulo VII, "The Labour Process and the Process of Producing Surplus Value") precisamente para tratar los elementos generales-abstractos del trabajo pertinentes a todo modo de producción (clasista o no clasista).

[340] *"La frase anterior se encuentra en todos los manuales básicos para niños y es correcta en la medida en que en ella se implica que el trabajo se realiza con los objetos e instrumentos pertinentes. Pero un programa socialista no puede permitir que tales frases burguesas pasen en silencio frente a las únicas condiciones que les dan sentido...Los burgueses tienen muy buenos motivos para atribuir un poder creador sobrenatural al trabajo" (ibid).* Este fetiche del "Labour" fue muy caro a los historicistas marxistas de los 1960s y 1970s; una buena crítica al mismo puede encontrarse en "Para una crítica de la practica teórica" (Althusser, 1972)

[341] Engels también crítica este énfasis en el labour: *"Toda la cuestión es excesivamente desarticulada, confusa, inconsecuente, ilógica y desacreditable...y esto se amplía cuando se tratan las contradicciones económicas metiendo la pata (cuando habla de "liberar el trabajo" [freeing labour] en lugar de a la clase obrera, ¡el problema de hoy es que el trabajo como tal es demasiado libre!)"* (Engels to August Bebel. 12 October 1875)

Un segundo elemento que caracteriza el análisis de clase "populista" de Gotha es el hecho de que en él la dinámica histórica es omitida. Si es que existen grupos sociales, estos son de una "forma determinada" debido a una "naturaleza intrínseca" concebida en términos arelacionales. Las clases y la formación de las clases como productos históricos no existen, por lo que, si determinados grupos son consignados como "reaccionarios", éstos lo serán "de una vez y para siempre". Y es ésta una de las razones fundamentales por la cual los fundadores del comunismo científico critican la centralidad abstracta otorgada a la expresión "masas reaccionarias". En efecto, esta crítica no es formulada con el objetivo de delinear una posición estratégica que coloque a las "clases medias" (no reaccionarias) del lado del proletariado y por tanto preludie el frente-populismo que muchas décadas después codificará la deformación estalinista del marxismo, sino que se la consigna porque no opera bajo el principio investigativo de la lucha de clases. Para Marx y Engels, ésta necesariamente suponía un proceso fluctuante, que daba lugar a "ciclos de lucha de clases" y a la emergencia de "situaciones revolucionarias objetivas". Así, lo que los reunidos en Gotha no podían percibir, era que mediante su "abstracción eterna" que enfatizaba en unas "masas reaccionarias", se bloqueaban el camino para percibir en qué momento preciso de la lucha de clases este fenómeno efectivamente se producía. Necesariamente actuarían de forma incorrecta en la realidad material porque confundían distintos momentos de la lucha de clases, y eran incapaces de percibir que la clase obrera se enfrentaba a un conjunto de "masas reaccionarias" solo bajo una "situación revolucionaria objetiva":

> *Para empezar, adoptan el dictum lassalleano, de gran resonancia, pero históricamente falso: en relación con la clase obrera todas las demás clases son sólo una masa reaccionaria. Esta proposición sólo es válida en ciertos casos excepcionales, por ejemplo, en el caso de una revolución del proletariado, como la Comuna, o en un país en el que no sólo la burguesía ha construido el Estado y la sociedad a su imagen y semejanza, sino que la pequeña burguesía democrática, siguiendo sus pasos, ya ha llevado esa reconstrucción a su conclusión lógica.* (Engels to August Bebel, 18-28 March 1875)[342]

[342] En ambos casos Engels está haciendo referencia a una situación revolucionaria objetiva. Si en el primer caso esto se afirma explícitamente, en el segundo se apunta al misma idea por otro camino, ya que según las proyecciones políticas de los fundadores del programa de investigación marxista, la república democrática suponía la máxima acusación de la lucha de clases y el último enfrentamiento directo entre burguesía y proletariado antes de la dictadura de la clase obrera (y la república democrático -burguesa

La tercera dimensión populista que distinguiremos en el análisis de clase de Gotha, también hace pie en la expresión "masas reaccionarias". Esta vez, sin embargo, Marx critica en términos más generales la noción de "masas", en lo fundamental porque inhibe una comprensión científica de las clases. Por un lado, no permite distinguir la existencia de verdaderos estratos medios (clases secundarias), signadas en muchas ocasiones por posiciones sociales en las cuales los productores son propietarios de sus propios medios de producción y no asalarizan trabajo ajeno. Por otro, imposibilitan el distinguir fracciones en el seno de la clase dominante[343] y así bloquean una política fina y diferenciada hacia las distintas expresiones del enemigo de clase.

Por último, esta concepción de las clases que no opera mediante un análisis de clase marxista objetivo, lleva a los unificados en Gotha a reivindicar un objetivo afín al programa burgués revolucionario, programa que era ciego a las diferencias de clase entre capitalistas y trabajadores[344]. Los reunidos en Gotha terminan reivindicando la "eliminación de la desigualdad" y de esta forma ponen un signo igual entre todo tipo de diferencia sustantiva, abriendo la posibilidad de que la desigualdad entre razas, etnias y géneros, termine equiparándose con la desigualdad clasista, que para los marxistas es la fundamental y que explica toda forma negativa o nociva en que se expresan las diferencias anteriores. De ahí que para los marxistas la

---

suponía la hegemonía política de la pequeñaburguesía, que es a lo que se refiere esta carta, la cual consigna a la misma, en tanto fracción burguesa, como un enemigo de clase más parte de la "masa reaccionaria")

[343] Marx cita como ejemplo la diferencia entre quienes monopolizan la tierra (terratenientes) y quienes monopolizaban otros medios de producción. Trotsky y luego Nahuel Moreno fueron marxistas "exquisitos" a la hora de realizar con tino estas distinciones entre distintas fracciones de la clase dominante.

[344] El canon en general releva el hecho de que las Glosas criticasen la inexistencia de los "terratenientes" en el nuevo programa sancionado en Gotha. Esta interpretación fue funcional a la posterior deformación estalinista del marxismo, para la cual el único enemigo político relevante fueron siempre los "restos feudales" que controlaban la producción agraria y determinaban la necesidad de una "revolución democrática" acaudillada por el pueblo (burguesía democrática + proletariado). Si bien este rasgo es efectivamente propio de la Glosas (no es una "invención"), la centralidad que se le otorga a nuestro juicio es desmedida y en ningún caso supuso una "conquista" del programa de investigación marxista. De ahí que no enfaticemos en él ni en todo el marco interpretativo (estalinista) que justamente busca hacer pasar estas "Glosas" como plataforma programática de la "necesaria alianza entre las clases medias y el proletariado".

tarea comunista no sea la "eliminación de la desigualdad" (en abstracto), sino la abolición de las clases[345].

3.6 La dimensión política abordada desde la perspectiva del Partido del Pueblo: un programa político burgués

> *Entonces, surge la pregunta: ¿qué transformación experimentará el Estado en la sociedad comunista? En otras palabras, ¿qué funciones sociales permanecerán allí en existencia que son análogas a las funciones del Estado actual? Esta pregunta sólo puede ser contestada científicamente, y uno no adelanta una pulgada en este problema combinando mil veces la palabra pueblo con la palabra Estado.* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

El eje central en torno al cual se articulan las reivindicaciones consignadas en el Programa de Gotha, es el programa político, un programa que formula éstas desde un lugar social bien específico: el pueblo. Esto es reconocido por Marx en sus "Glosas", en las cuales desgrana con cierta sistematicidad el entramado de propuestas programáticas elaboradas por los reunidos en Gotha. La proveniencia específica de estas reivindicaciones es evidente para Marx, quien en su carta a Bracke del 11 de octubre de 1875 es claro al señalar que gran parte de los errores del Programa de Gotha emanan del "espíritu" que éstas comparten con el programa del Partido del Pueblo. Ahora bien, esta afinidad no era arbitraria, ya que para los fundadores del comunismo científico el programa político de los Eisenachers en lo sustancial era el mismo que el programa político del Partido del Pueblo[346]. El partido de los eisenachers sería el principal vehículo de

---

[345] *"La eliminación de "toda desigualdad social y política", antes que "la abolición de todas las distinciones de clase", es igualmente una expresión más que dudosa. Entre un país, una provincia e incluso entre un lugar y otro, las condiciones de vida siempre mostrarán una cierta desigualdad que puede reducirse a un mínimo, pero nunca ser totalmente eliminada. Las condiciones de vida de los habitantes de los Alpes siempre serán diferentes de las de los que viven en el llano. El concepto de sociedad socialista como el reino de la igualdad es un concepto francés unilateral derivado de la vieja "libertad, igualdad, fraternidad", concepto que se justificaba porque, en su propio tiempo y lugar, implicaba un progreso, pero que, como todas las ideas unilaterales de las escuelas socialistas anteriores, deberían hoy ser superadas, ya que no producen más que confusión mental, siendo que hoy ya se han descubierto formas más precisas de presentar el asunto"* (Engels to August Bebel, 18-28 March 1875)

[346] *"... ¿cómo podría el Partido Obrero Socialdemócrata haber ido de la mano con el Partido del Pueblo durante años? ¿Cómo podría el Volksstaat derivar prácticamente todo su contenido político del Frankfurter Zeitung democrático pequeñoburgués? ¿Y cómo puede uno explicar la adopción en este mismo programa de no menos de siete*

transmisión de estas concepciones que marcarían a fuego el nuevo partido socialista alemán fundado en Gotha, y dentro de los primeros, el canal de transmisión fundamental corría por cuenta de Wilhelm Liebknecht, dirigente político contra el cual la "Glosas de Marx" estaban especialmente dirigidas:

> *Aquello de que "nadie habría planteado ninguna objeción a su publicación" me siento obligado a discutir. Liebknecht nunca hubiera consentido de buena gana y habría hecho todo lo que estaba en su poder para evitarlo. La crítica lo ha irritado en medida tan grande desde 1875, que la recuerda cada vez que se menciona la palabra "programa". Todo su discurso de Halle gira sobre ella. Su pomposo artículo en el Vorwärts, en toda su extensión, no es más que expresión de su mala conciencia respecto de esta misma crítica. Y, de hecho, estaba dirigida principalmente contra él. Considerábamos, y yo todavía lo considero, como el progenitor del programa de unificación o de sus aspectos más lamentables.* (Engels to Bebel. 1-2 May 1891)[347]

La dimensión política de este "programa popular" (burgués) mostraba a las claras la indefinición y poca consistencia interna del documento elaborado en Gotha, ya que no se notaba que mediante esta operación se adoptaban todas las reivindicaciones de un grupo social (la burguesía) que anteriormente se había concebido como parte de una "masa reaccionaria"[348].

---

demandas que coinciden exactamente y palabra por palabra con el programa del Partido Popular y de la democracia pequeñoburguesa? Me refiero a las siete demandas políticas, 1 a 5 y 1 a 2, de las cuales no hay una que no sea democrático-burguesa" (Engels to August Bebel. 18-28 March 1875)

[347] El mismo fetiche del "labour" que criticamos en la subsección anterior, provenía de esta tradición popular que Liebknecht importó al seno del movimiento obrero alemán: *"En tanto alguna vez miembro del Partido del Pueblo a él, por otra parte, todavía le gustan las frases resonantes que dejan a uno libre para pensar lo que uno quiera o, de hecho, no dejan pensar en absoluto. El mero hecho de que, hace mucho tiempo y por ignorancia, algún francés, inglés o americano hablara de la "emancipación del trabajo" [emancipation of labour] y no de la de la clase obrera, y que, incluso en los documentos de la Internacional, uno a veces tuvo que usar el lenguaje de la gente a la que se estaba dirigiendo, fue, para Liebknecht, razón suficiente para forzar la fraseología del partido alemán a conformarse con este mismo punto de vista anticuado"* (Engels to Bebel. 1-2 May 1891)

[348] *"Todas las medidas socialistas son suyas (de los lassalleanos), y nuestro partido no ha introducido nada salvo las demandas de esa democracia pequeñoburguesa que él mismo ha descrito en ese mismo programa como parte de la "masa reaccionaria"* (Engels to August Bebel. 18-28 March 1875)

En términos generales el Programa de Gotha vinculaba intrínsecamente la noción de "pueblo" con la de "Estado". Esto operación llevaba a una concepción del segundo problemática y peleada con toda perspectiva verdaderamente materialista. Por una parte, se concebía al Estado como una entidad ajena e independiente, a la cual debían formularse "peticiones"[349]. Por otra, esto conducía al nuevo partido alemán a preconizar como objetivo de conquista un imposible, el "Estado popular libre". Para Marx, esto derivaba de una incomprensión del significado y la necesidad de la "dictadura del proletariado", como Estado específico de la clase obrera. Esta dictadura materializaría un "Estado" (instrumento de dominación de clase), que no sería "el mismo" libre, sino que, antes bien, fungiría en tanto instrumento de coerción en relación a la resistencia de las clases dominantes capitalistas a las cuales se les había sustraído su poder político mediante una insurrección. No sería "libre", sino "coercitivo" (en relación al enemigo de clase). De ahí que Marx oponga la "dictadura revolucionaria del proletariado" al "Estado popular libre" del Programa de Gotha:

> *Entre la sociedad capitalista y la comunista se encuentra el período de la transformación revolucionaria de una en la otra. Corresponde a esto también un período de transición política en el que el Estado no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado...Ahora, el programa no se ocupa ni de este ni del futuro estado de la sociedad comunista. Sus reivindicaciones políticas no contienen nada más allá de la antigua letanía democrática familiar a todos: sufragio universal, legislación directa, derechos populares, milicia popular, etc. Son un simple eco del Partido Popular burgués, de la Liga de la Paz y la Libertad.* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

En términos específicos, y cómo en efecto refiere esta última cita que consignamos en el cuerpo del texto, la mayor parte de las demandas políticas incluidas en el programa elaborado en Gotha suponían

---

[349] *""En segundo lugar, "democrático" significa en alemán "volksherrschaftlich" ["por el gobierno del pueblo"]. Pero, ¿qué significa "control del pueblo trabajador por el gobierno del pueblo"? ¡Y sobre todo en el caso del pueblo trabajador que, a través de estas demandas que exigen al Estado, expresan su plena conciencia de que no gobierna ni está maduro para gobernar!"* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891). Este "peticionismo" también es notado por Engels: *"... de las demandas al "Estado actual" (no se sabe a quién, si a alguien, las otras "demandas" son dirigidas), que son muy confusas e ilógicas"* (Engels to August Bebel, 12 October 1875)

reivindicaciones políticas burguesas que ya habían sido implementadas en otros países, distintos de Alemania. Esto se cumplía, por una parte, en el caso de la legislación popular, la cual a ojos de Engels no había funcionado según los intereses obreros para el caso de Suiza[350]. Por otra parte, las bases sociales de este Estado popular, consignaban la permanencia de las clases, esto en tanto el Programa de Gotha reivindicaba meramente impuestos progresivos, demanda que era central para las fracciones "democráticas" de la burguesía inglesa[351]. Respecto del campo de la educación, Gotha no tomaba en cuenta dos cuestiones que para Marx tenían gravitancia. Por un lado, no se consignaba la necesidad de que los trabajadores controlaran "desde abajo" este proceso social; por otro, tampoco se reivindicaba una reorganización de las tareas sociales (ergo, una transformación del proceso de trabajo) que supusiera un nuevo tipo de vínculo entre educación y producción. No, para el conciliábulo de Gotha, solo era necesaria una "educación igual para todo el pueblo":

> *"¿Educación igualitaria del pueblo? ¿Qué idea está detrás de estas palabras? ¿Se cree que en la sociedad actual (y es sólo con ésta que uno está tratando) la educación puede ser igual para todas las clases? ¿O se exige que las clases superiores también sean obligatoriamente reducidas al mínimo de educación -la escuela primaria- que sea por sí sola compatible con las condiciones económicas no sólo de los trabajadores asalariados sino también de los campesinos?"* (ibid)

Este contenido específico de las demandas políticas consignadas en Gotha, no solo evitaba hacer referencia a la necesaria eliminación de la religión (solo se buscaba una liberal "libertad de conciencia"), sino que estaba articulado en torno a una omisión fundamental: la reivindicación de una "república democrática". Así, se eludía la crítica al marco político superestructural sostenido por la fracción junker de

---

350 *"Que una serie de demandas un tanto confusas y puramente democráticas debieran figurar en el programa, algunas de ellas cuya naturaleza coincide meramente con el hecho de estar a la moda -por ejemplo, "legislación por el pueblo", como existe en Suiza, y que hace más daño que bien, si puede ser dicho que hace cualquier cosa en absoluto*" (Engels to August Bebel. 18-28 March 1875)

351 *"Los impuestos son la base económica de la maquinaria gubernamental y de nada más. En el Estado del futuro existente en Suiza, esta demanda ha sido bastante bien cumplida. El impuesto sobre la renta presupone las diversas fuentes de ingresos de las diversas clases sociales y, por tanto, presupone la sociedad capitalista. Por lo tanto, no es nada notable que los reformadores financieros de Liverpool, burgueses encabezados por el hermano de Gladstone, estén presentando la misma demanda que este programa"* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

la clase dominante alemana de la época, e implícitamente se afirmaba que este contenido político podía ser implementado sin la destrucción de este marco. Lo que se aireaba de esta forma en Gotha era una concepción de "lo democrático" que entendía éste como mera "reforma burguesa", y omitía así la centralidad de lo que en este trabajo hemos denominado lo "democrático-clasista". El populismo derivado de los eisenachers, canalizado fundamentalmente por Liebknecht, no veía a la república democrática como acusación de la lucha de clases, como aquella fase corta y transitoria en la cual las clases fundamentales de la sociedad capitalista debían enfrentarse directamente. La falta de dinámica a la hora de comprender la realidad material humana, que notamos en la forma de intelección de las clases bajo la cual operaban los reunidos en Gotha, se mostraba ahora en una concepción armónica y estable (no sujeta a cambio) de la república democrática.

3.7 Un internacionalismo popular (burgués)

En términos de política internacional, el programa de Gotha reproducía temáticas populistas ya criticadas por Marx y Engels durante el proceso revolucionario del 48' (ver capítulo II, parte 4, acápite v)). En efecto, olvidando la máxima del Manifiesto de que "la lucha de clases es nacional por su forma, pero internacional por su contenido", Liebknecht y los conjurados en Gotha reiteraban la "majadera letanía" de una necesaria "fraternidad de los pueblos", frente a la cual Marx no olvidaba hacer la crítica clasista de rigor:

> *"¿Y a qué reduce el partido obrero alemán su internacionalismo? A la conciencia de que el resultado de sus esfuerzos "será la hermandad internacional de los pueblos" - una frase tomada de la Liga burguesa de la Paz y la Libertad, que pretende pasar como equivalente a la hermandad internacional de las clases trabajadoras en la lucha conjunta contra las clases dominantes y sus gobiernos"* (ibid)

Este tipo de internacionalismo popular (burgués) a la vez esclerotizaba la base económica presente, consignando implícitamente como una "virtud" la mantención del comercio capitalista entre las diferentes naciones, cuestión que Marx remarca de forma crítica en sus "Glosas".

3.8 Un programa "diluido" en el punto de producción

La última dimensión constitutiva del programa de Gotha que muestra su carácter populista (burgués) y Marx no duda en criticar, tiene que

ver con la forma en que las reivindicaciones específicamente obreras son abordadas. Para los fundadores del comunismo científico, la perspectiva delineada en Gotha era incapaz de ver a los obreros como miembros de una clase potencialmente poderosa capaz de acaudillar reivindicaciones democrático-clasistas en función de una transformación "desde abajo" de la sociedad. Al criticar el tratamiento que Gotha otorgaba a la jornada laboral (meramente se reivindicaba una "jornada laboral normal"), Marx nota cómo ningún partido obrero en la historia había abordado esta cuestión de una manera tan vaga y liviana. De esta forma, en Gotha se codificaban los errores populistas del cartismo inglés, el cual no había incorporado programáticamente su apoyo a la lucha por el recorte de la jornada laboral en Inglaterra. Para Liebknecht y sus consortes, la única forma en que podían existir los obreros era como "grupo social sufriente" a ser "ayudado desde arriba".

Esta inexistencia de los obreros como grupo social cuyo punto de unificación solo puede estar dado por su naturaleza como clase antagónica nucleada frente a sus explotadores, era evidente, por una parte, en la importancia que Gotha otorgaba a las cooperativas auspiciadas por el Estado. Para Marx, en esta reivindicación se omitían tres cuestiones centrales. Primero, que las cooperativas podían constituir una conquista progresiva solo en tanto su carácter de clase obrero fuera claro, el cual no era remarcado en un programa de Gotha que hablaba de cooperativas "en general" (sin calificarlas en términos de clase). Con ello se abría la puerta a que se acaudillaran luchas de pequeñoburgueses, como Engels criticara ya en "Sobre la cuestión de la vivienda", o incluso luchas de patrones explotadores, como Marx criticara junto a Ernest Jones en 1852. Las cooperativas solo podían fungir como una reivindicación democrático-clasista en tanto "obreras", tal como Marx ya había las había caracterizado en la Address fundacional de la Internacional en 1864 (vinculándolas intrínsecamente, con la expresión práctica de un control obrero del proceso de trabajo en el seno de la unidad de producción capaz de cuestionar la "administración de un solo hombre" del mismo). Segundo, al reivindicar auspicio estatal para las cooperativas, se omitía la necesaria independencia que éstas debían tener frente al aparato de dominación de los explotadores. Y, de esta forma, a la vez se reproducirían procesos ya vistos bajo el bonapartismo (populismo) de Bonaparte III, los cuales habían supuesto la generación de una base social de gobierno mediante el otorgamiento de prebendas (en este caso específico en relación con los habitantes del campo y los obreros de la construcción). En tercer lugar, la forma en que los concertados en Gotha reivindicaban las cooperativas, reproducía la "forma populista" que ya criticaran Marx y Engels a Kriege en 1847, aquella que era

incapaz de concebir lo democrático-clasista como transicional y que operaba con demandas que devenían meras panaceas y no elementos de un programa más amplio destinado a acusar la lucha de clases:

> *Es cierto, las ayudas estatales Lassalleanas figuran en el programa de Eisenach, pero como una de muchas medidas de transición y, de todo lo que he oído, seguramente habría sido rechazada por Bracke en el Congreso de este año si no hubiese habido unificación*[352]*. Ahora figura como una panacea única e infalible para todos los males sociales.* (Engels to August Bebel, 12 October 1875)

Por otra parte, que los obreros solo existían para los reunidos en Gotha como "agente sufriente", era palmario en tanto en este nuevo programa se otorgaba un lugar central a la "ley de hierro de los salarios". Derivada de Lassalle (quien solo reproducía bajo nuevas condiciones tesis ya esbozadas por los malthusianos), esta "ley" codificada tres graves errores. En primer lugar, era ciega al hecho de que objetivamente los salarios obreros sí podían alzarse en el seno del modo de producción capitalista, y que esto no solo era evidente si se estudiaba la historia de este modo de producción, sino que también lo era sí se lograba una comprensión científica de sus leyes de movimiento (comprensión que ya era una conquista del movimiento obrero mundial desde 1867, fecha de publicación del primer tomo de El Capital). Segundo, la mencionada ley era incapaz de concebir al "grupo social obrero" como agente de lucha (como clase), con un potencial de acción propio e independiente, no solo como entidad que "sufría" los efectos de un mecanismo que estaba completamente fuera de su control. En efecto, no se otorgaba la debida importancia a las luchas obreras en función de obtener una recomposición salarial[353]. En

---

[352] *„Engels se refiere al trabajo de Wilhelm Bracke Der Lassalle'sche Vorschlag. Ein Wort an den 4. Congreß der social-demokratischen Arbeiterpartei (1873), que criticaba el artículo 10 del programa Eisenach. Como objetivo inmediato, exigía que el partido hiciera campaña por la "promoción estatal de las cooperativas y por el crédito estatal a las asociaciones de productores libres bajo garantías democráticas". Bracke propuso que esta disposición fuese sustituida por una declaración sobre la necesidad de crear una organización sindical que abarcase todas las asociaciones sindicales, "abolir la propiedad privada de lo que en la actualidad constituye capital" y "lograr la unidad internacional del proletariado"* (nota editorial 81, pp 466, v. 45 MECW)

[353] Bajo el modo de producción capitalista, los "salarios reales" pueden alzarse, mas el "salario relativo" es muy difícil que pueda hacerlo. Esto solo sucede en momentos de agudización muy intensa de la lucha de clases, por lo general bajo situaciones revolucionarias en las cuales, lo que ocurre, no es tanto que los salarios crezcan por sí mismos en relación con las ganancias, sino que éstas últimas colapsan. Las luchas salariales pueden devenir

tercer lugar, el énfasis en esta ley mostraba como los reunidos en Gotha solo podían percibir a los obreros como "sujetos salariales", con una existencia meramente circulacional. Ellos no existían en el punto de producción, y su existencia fuera de la fábrica era vista como una pobreza y miseria irrenunciables que requerían de "ayudas externas". La inexistencia de los obreros como clase con un potencial de lucha propio e independiente en el programa de Gotha, se expresaba en la omisión que éste hacía de la necesidad obrera de organizarse en el seno del proceso de trabajo. Este imprescindible énfasis en la organización obrera en las fábricas, que contenía fuertes gérmenes democrático-clasistas (que ya vimos fueron así entendidos por Marx en la carta que escribiera a Engels el 18 de febrero de 1865 –citada en el cuerpo de este trabajo en la subsección 2, de la primera sección de este capítulo VI), era desestimado por Liebknecht y sus consortes:

> *En quinto lugar, no hay absolutamente ninguna mención de la organización de la clase obrera como clase por medio de los sindicatos. Y ese es un punto de suma importancia, siendo ésta la verdadera organización de clase del proletariado en la que éste combate sus batallas cotidianas con el capital, en la que se entrena y la que hoy en día ya no puede ser simplemente aplastada, incluso con la más dura reacción (como sucede actualmente en París). Teniendo en cuenta la importancia que esta organización está asumiendo también en Alemania, sería, a nuestro juicio, indispensable que se le otorgara alguna mención en el programa y, posiblemente, se dejara algún espacio para ella en la organización del partido.* (Engels to August Bebel. 18-28 March 1875)[354]

---

transicionales en algunas ocasiones, sobre todo cuando buscan involucrar al conjunto de la clase obrera y amenazan efectivamente las ganancias patronales. Esto, que sucedió parcialmente en algunas formaciones durante los 1970s, llevó sin embargo a generalizaciones espurias que derivaron las crisis estructurales del modo de producción capitalista de la "compresión salarial de las ganancias".

[354] Nosotros utilizamos la expresión "organización en el seno del proceso de trabajo" y no "sindicatos" (expresión utilizada por Engels y Marx durante estos años), para no llevar agua a la errada impresión según la cual ambos operaban con un "fetiche sindical incuestionado". Lo que era un principio irrenunciable para los fundadores del comunismo científico era la organización independiente de los obreros en el seno de proceso de trabajo, no su existencia bajo forma sindical. De ahí que cuando los sindicatos dejaban de expresar esta realidad, fueran duramente criticados (e.g. Engels respecto de las "old unions" inglesas desde aproximadamente 1880 en adelante). Hoy los sindicatos son realidades muy heterogéneas alrededor del mundo, y en muchas partes sus nucleamientos más grandes en países como Estados

Para los fundadores del comunismo científico, el abordaje del "problema obrero" en el Programa de Gotha era una mera copia de las propuestas económicas más desencaminadas de Lassalle, las cuales habían sido absorbidas por los eisenachers y devenido por tanto "punto de unificación" con los restos de la Asociación General de Trabajadores en 1875. Para ellos, la creación de un genuino partido obrero suponía abandonar este abordaje y todas sus propuestas derivadas.

4. Proyecciones

Con la unificación de Gotha consumada y a la vista, los fundadores del comunismo científico formularon dos evaluaciones proyectivas básicas. En primer lugar, enfatizaron que un partido con tal programa no podría nunca ser su partido, de ahí que no fuera poco probable que se vieran obligados a criticarlo abierta y públicamente en el futuro[355]. Tal es la ajenidad de los fundadores del programa de investigación marxista respecto de lo codificado en Gotha, que Marx escribió a Bracke el 5 de mayo de 1875 señalándole que junto a Engels pensaban disociarse públicamente del nuevo partido alemán. Aún si esta intención luego fue modificada, la misma existencia de ésta prueba lo lejano del marxismo que se encontraba el Programa de Gotha. La segunda evaluación proyectiva que formularon Marx y Engels una vez consumado lo de Gotha, se articula en torno a un doble juicio: esta unificación no puede durar, y mientras dure le hará mal a los elementos que buscaban hacer suyo un análisis objetivo (clasista) de la realidad[356]. El primer juicio se probó como errado, pero no debido a

---

Unidos y Alemania por razones estructurales ya no representan interés obrero alguno.

[355] "*... un programa que, además, está insípidamente escrito, queda abierto a la crítica. Es tal que, si se adopta, Marx y yo nunca podríamos dar nuestra lealtad a un nuevo partido establecido sobre esa base y tendremos que considerar muy seriamente qué actitud - tanto pública como privada- deberemos adoptar hacia él...Pero, como usted mismo se dará cuenta, este programa marca un punto de inflexión que puede muy bien obligarnos a renunciar a cualquier tipo de responsabilidad con respecto al partido que lo adopte*" (Engels to August Bebel. 18-28 March 1875)

[356] "*Además, estoy convencido de que una unificación sobre esta base no durará un año... la división vendrá; pero habremos vuelto a convertir en "hombres honrados" a Hasselmann, Hasenclever y Tölcke y Co.; saldremos de la división más débiles y los lassalleanos más fuertes; nuestro partido habrá perdido su virginidad política y nunca más podrá a salir con todo corazón nuevamente contra las máximas lassalleanas que por un tiempo inscribió en su propia bandera; y entonces, si los lassalleanos se declaran a sí mismos como el único y más genuino partido obrero y motejan a nuestra gente de burgueses, el programa estaría allí para probarlo*" (ibid). El 12 octubre de 1875 Engels reitera este punto matizando un poco sus juicios de marzo, al señalar que la unificación "solo podría durar un par de años", y que su

una mala caracterización de las organizaciones unificadas en Gotha, sino debido a una política específica de la clase dominante alemana que se efectivizó tres años después, y que forzó "objetivamente" a que la unidad alcanzada en Gotha se mantuviera por muchos años en el futuro. En efecto, esta es la interpretación que Engels da de la "ley anti-socialista" implementada por Bismarck en 1878 en relación con el devenir del movimiento obrero alemán y sus organizaciones políticas:

> *Entonces, en 1875, las dos facciones se fusionaron...Si existía la menor posibilidad de escisión, Bismarck mismo se hizo cargo de eliminarla cuando, en 1878, puso al socialismo alemán más allá del límite de la ley con su notoria ley excepcional. Los golpes de martillo de la persecución compartida completaron el trabajo de forjar a los lassalleanos y eisenachers en una masa homogénea.* ("Socialism in Germany", Engels, jan 1892)[357]

El segundo juicio contenido en esta segunda evaluación proyectiva, en gran medida se cumplió. En efecto, la unificación de Gotha llevaba en su seno como posibilidad lo que ocurriría en Erfurt en 1891: la codificación de una deformación "populista" del marxismo y su presentación como "marxismo oficial". Codificación que sienta las bases de la política de Kautsky y sus cercanos desde 1912 en adelante,

---

"virtud" sería principalmente "sofocar" por este corto periodo de tiempo las diferencias políticas que existían el seno del movimiento obrero alemán.

[357] En distintas ocasiones la historia ha mostrado que las formaciones políticas de la clase obrera se han formado y desarrollado no en un vacío en el cual priman las meras intenciones y voluntades de los concernidos, sino que en ello ha cumplido un rol determinante el peso de la realidad objetiva. Así, lo sucedido con el movimiento obrero alemán no es un caso aislado, sino que se pueden citar otros ejemplos. Por una parte, el partido bolchevique de Lenin nació como una fracción en 1902-3 de una organización más amplia (el partido socialdemócrata ruso), y solo devino organización autónoma e independiente en 1912 debido a la fuerza de las circunstancias (la fracción menchevique opuesta simplemente "dejó el campo de batalla" y los obreros de base en Rusia requirieron instrumento político de lucha durante el proceso de ascenso huelguístico de 1912-1914). Por otra parte, el fraccionamiento por izquierda de la segunda internacional (que comienza en 1914-1915), solo puede devenir en un quiebre organizacional y la formación de una nueva internacional con el apoyo material objetivo del nuevo estado obrero ruso que nació en 1917-1919 (y que termina de consolidarse con el fin de la guerra civil en 1921). En términos actuales, el FIT argentino no nace de las voluntades de los partidos que lo integran, sino de una necesidad que plantea la realidad objetiva y que se deriva de una política específica de la clase dominante (la modificación al alza del piso de votos mínimo para que las organizaciones políticas puedan existir como entidades legales).

momento en el cual ya Lenin se distancia definitivamente del dirigente político alemán.

La crítica al populismo entre el programa de Gotha y el programa de Erfurt

Introducción (elementos de contexto)

Desde la unificación de Gotha (1875) hasta la codificación de un nuevo programa en Erfurt (1889/1891), la formación social alemana sufrió muchos cambios, los cuales fueron analizados por Marx y Engels (sobre todo éste último, ya que Marx muere en 1883) desde distintos ángulos mediante diferentes formatos (cartas, obras político-teóricas, artículos cortos, etc), pero siempre manteniendo y desarrollando el programa de investigación comunista en función y a través de la crítica al contenido material designado por el concepto pueblo y su proyecto estratégico concomitante. Respecto de este periodo, y en aras de facilitar la comprensión del lector, consignaremos en esta pequeña introducción cuatro elementos de contexto.

Primero, es importante reafirmar que este periodo estuvo marcado por la vigencia de la "Ley anti-socialista" que mencionamos en la conclusión de la sección anterior de este capítulo. La misma nace el 21 de octubre de 1878[358] y es renovada periódicamente en 1881, 1884, 1886 y 1888. Su contenido supuso la ilegalización de todos los partidos políticos socialistas, de las organizaciones de masas de los trabajadores y de la prensa socialista. Todo lo cual se combinaba con periódicos actos de represión hacia el movimiento obrero y las organizaciones social-demócratas.

En segundo lugar, es pertinente apuntar que los fundadores del comunismo científico contribuyeron con cierta periodicidad a los tres diferentes órganos partidarios editados por el SPD, el Volkstaat, el Vorwarts y el Sozialdemokrat (siendo este último el más utilizado debido a que fue el órgano partidario oficial desde 1878 a 1890)[359].

---

[358] El gatillo inmediato para la emergencia de esta ley, fueron los intentos de asesinar al emperador Guillermo I del 11 de mayo y 2 junio de 1878, llevados a cabo por el hojalatero desempleado Max Hodel y el anarquista Eduard Nobiling, respectivamente. Asimismo, la nueva ley le permitió a Bismarck morigerar la oposición del Partido Nacional Liberal, el cual los meses previos se había negado a votar en el parlamento medidas proteccionistas elaboradas por el régimen de Bismarck.

[359] Esta contribución por parte los fundadores del programa de investigación marxista, no debe ser vista como un elemento susceptible de refutar las tesis

Tercero, en lo que hace al desarrollo de la estructura social teutona, es pertinente clarificar un punto en torno a la implementación de medidas proteccionistas desde 1878, la significación de las cuales por lo general ha sido mal comprendida (y en ello no ha cumplido un rol menor la deformación estalinista del marxismo y sus inclinaciones "desarrollistas"). Como señala Engels en su Prefacio de 1888 al "Discurso sobre el Intercambio" que Marx hiciera público en enero de 1848, estas medidas emergen principalmente debido a dos razones. Por una parte, la masiva entrada de productos agrícolas desde América del Norte, con costos de producción más bajos, minaba la sobrevivencia de la industria agrícola alemana en el mercado mundial e incluso en el doméstico. Por otra parte, el creciente volumen de las exportaciones inglesas (de productos manufacturados no agrícolas) hacia el resto del continente europeo, espoleadas éstas por lo que Farshad Araghi denominó en su momento como "estanflación al revés" (crecimiento de la producción sin inflación –los bajos precios domésticos y la falta de demanda llevaban a que la industria inglesa canalizar su producción hacia el exterior-), erosionaban la industria alemana de bienes no agrícolas, tanto en el mercado interno como en el externo. En términos de implementación y funcionamiento, las medidas proteccionistas suponían el otorgamiento de subsidios estatales a la industria agrícola cuyo pilar se nucleaba en el norte prusiano, dominado por los junkers. Así, la primera experiencia histórica de "protección estatal de la industria nacional" en aras del "desarrollo", no tenía su punto de apoyo fundamental en fracciones progresistas y democráticas de las clases dominantes, como por lo

---

centrales planteadas en este trabajo. El hecho de que Marx y Engels contribuyeran con los órganos de un partido cuyos elementos caracterizaron como "populistas" desde 1859 en adelante (e incluso publicaran en un órgano con denominación populista como el Volkstaat), no abona la tesis de que ambos compartieran las concepciones programáticas del mismo. Los argumentos que refutan esta tesis han sido expuestos en la introducción general de este capítulo y en el punto 1.1 de la sección I de éste. A ellos también debe adicionarse el hecho de que en Gotha se formó un partido único que sí tenía una base obrera de importancia, la cual en parte provenía de la base social en la cual hizo pie la Asociación General de Trabajadores (cuestión que vimos en la primera sección de este capítulo). De ahí que Marx y Engels decidieran seguir colaborando con el SPD principalmente para influenciar a su base obrera (y ganarla para el marxismo). Esta intención demostró basarse en una caracterización correcta de la naturaleza del SPD, ya que desde 1875 a 1895 la base obrera corrigió desde una perspectiva clasista los errores de la dirección partidaria en infinidad de ocasiones (como puede constatarse leyendo las cartas de Engels de este período). Evidentemente, en este comportamiento de la base social obrera del SPD, cumplió un rol precisamente la intervención política de los fundadores del comunismo científico.

general las deformaciones estalinistas-desarrollistas del marxismo han argumentado. Y, en lo que hace a los efectos, el tipo de desarrollo capitalista logrado no beneficiaba en ningún caso a la clase obrera, sino que permitía su expoliación por parte de unos trusts que ahora contaba con el apoyo explícito y abierto del Estado. Era esta caracterización del proteccionismo comenzado en 1878, lo que llevaba a Engels a entenderlo como un "marco transitorio" que "no podía durar" (no como "estrategia de desarrollo en el largo plazo", como afirma la deformación estalinista del marxismo). Pero, más allá de todo esto, lo crucial es entender que para Engels no fue este proteccionismo (comenzado en 1878) el que había desarrollado la industria capitalista moderna en Alemania, sino que el mismo había ocurrido desde 1830 (aproximadamente) bajo un marco impositivo que no tenía nada que envidiar a los modelos librecambistas:

> *... Unión Aduanera Alemana o Zollverein. Eso sólo podía hacerse sobre la base de un arancel liberal, calculado más bien para recaudar un ingreso común que para proteger la producción nacional...Por lo tanto, el nuevo arancel alemán, aunque ligeramente protector de algunas industrias, era, en el momento de su introducción, un modelo de legislación librecambista; y lo siguió siendo, aunque, desde 1830, la mayoría de los fabricantes alemanes seguían clamando por protección. Sin embargo, bajo este arancel extremadamente liberal, y pese a que la industria doméstica alemana basada en el trabajo manual fue aplastada sin piedad por la competencia de las fábricas inglesas operadas mediante vapor, la transición del trabajo manual a la maquinaria se logró gradualmente en Alemania también, y ahora está casi completa; la transformación de Alemania de un país agrícola a un país manufacturero siguió al mismo ritmo y, desde 1866, fue apoyada por acontecimientos políticos favorables: el establecimiento de un gobierno central fuerte y una legislatura federal, que garantizaba la uniformidad en las leyes que regulaban el comercio, así como también en la moneda, los pesos y las medidas, y, por último, la inundación de los billones franceses [french milliards]... Así se ha demostrado que aún hoy, a pesar de la enorme ventaja que haber comenzado primero le da a la industria inglesa, un país grande puede arreglárselas para competir exitosamente, en el mercado abierto, con Inglaterra.* ("Protection and Free Trade. Preface to the Pamphlet: Karl Marx, Speech on the Question of Free Trade", Engels, 1888)

Esta tesis se vincula de manera orgánica con la refutación de los postulados que conciben la existencia de una formación semifeudal en Alemania hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, refutación operada mediante el desarrollo de los contenidos de lo que décadas más tarde Trotsky entenderá como "desarrollo desigual y combinado" y que ya vimos adquiere "ciudadanía" en la MECW con el prefacio de 1870 a la segunda edición de "La guerra campesina en Alemania", reafirmándose luego en el prefacio a la tercera edición de esta obra de 1874 (y ambos desarrollos recordemos solo fueron posibles debido a ciertos postulados del tomo I de El Capital –lo que más arriba hemos denominado "formas de explotación capitalistas no clásicas" y que estaba a la base de la negación de la tesis semifeudal en Marx-)

En cuarto lugar, es importante relevar que las críticas desarrolladas por los fundadores del comunismo científico entre el Congreso de Gotha y el Congreso de Erfurt, estaban dirigidas, como Engels señala en el Prefacio de 1887 a la segunda edición "Sobre la cuestión de la vivienda", principalmente hacia dos tendencias que aquí conceptualizamos como "populistas". Por una parte, hacia la influencia que la clase dominante tenía en el movimiento obrero desde fuera de las organizaciones socialistas, y que se nucleó en torno a un "socialismo académico", el cual operaba con concepciones gradualistas que rehuían cualquier tipo de enfrentamiento con la superestructura política dominada por los junkers. Este socialismo, que fue denominado por Engels como "socialismo de cátedra" (*kadeter sozialismus*), tuvo su origen con Duhring y fue desarrollado por Schmoller, Adolph Wagner y Brentano, para ser tomado a fines de siglo por Werner Sombart. A esta influencia, que el compañero de Marx caracterizaba como "burguesa", se sumaba la crítica a la influencia que la clase dominante tenía en el seno de las organizaciones socialistas, la cual adoptaba una forma "pequeñoburguesa", y era "canalizada" principalmente por Wilhelm Liebknecht en el seno del SPD.

Finalmente, en lo que hace a la estructura y presentación del contenido desarrollado en esta tercera sección del capítulo, es pertinente señalar que dividiremos la misma en siete subsecciones. Tres de ellas estarán destinadas a exponer las posiciones que es posible encontrar en la MECW respecto de la "influencia socialista externa" al movimiento obrero alemán, al tiempo que otras tres buscarán desgranar el proceso de desarrollo que experimentan las concepciones de los fundadores del comunismo científico en relación con el devenir de la estructura social alemana. Solo "una" de estas subsecciones abordará la crítica interna al "populismo

pequeñoburgués", y esto no solo debido a la mayor escasez de material fáctico que es posible encontrar respecto de esta cuestión en la MECW, sino también para de alguna forma "hacerle justicia" a la naturaleza de esta evidencia (compuesta exclusivamente de cartas).

1. Primera crítica externa

La primera crítica a la "influencia socialista externa" al movimiento obrero alemán que es posible encontrar en la MECW es la desarrollada en el "Anti-Duhring". Si bien esta obra ha sido bastante criticada por sus inclinaciones reformistas y mecanicistas –crítica que comienza con las críticas a Engels que Lukács desarrolla en "Historia y Conciencia de clase" (1919-1922) y que adquiere "plena ciudadanía" en el seno del canon marxista de la mano la corriente nucleada en torno a la "teoría de la forma-valor" en los 1970s-, en esta sección de nuestro trabajo nos interesa rescatar los elementos clasistas que expresan el desarrollo del programa de investigación marxista y fungen como crítica al populismo[360]. Subdividiremos este primer punto en tres partes, una primera que abordará el contexto de publicación de la obra de Engels, mientras las otras dos tratarán cuestiones sustantivas (de contenido).

1.1 Contexto

Publicado primero bajo forma de artículos en el órgano partidario del SPD por Engels entre 1876 y 1877 (en el Vorwarts en primer lugar, y luego en el Volkstaat cuando el primero es reemplazado por el segundo)[361], y luego bajo forma de libro en varias ediciones distintas (la primera ya de 1877), el Anti-Duhring es una obra crítica escrita

---

[360] No negamos la existencia de fuertes dimensiones mecanicistas y reformistas en esta obra, así como tampoco las pasaremos por alto en este trabajo, esto en tanto concebimos el desarrollo del programa de investigación marxista en términos dialécticos, no como un proceso lineal y gradual, sino que uno signado por contradicciones y con la posibilidad de experimentar regresiones y estancamiento. Las mencionadas dimensiones serán abordadas en la segunda crítica externa que hace parte de esta tercera sección de capítulo VI.

[361] Engels critica a Liebknecht esta forma de publicación porque no le hace justicia a la obra e impide su comprensión. Esta forma de publicación fragmentada, no solo mostraba la influencia de los duhringnianos en el SPD (que instaron a que la obra de Engels no se publicara), sino también las concesiones que Liebknecht estaba dispuesto a hacer a éstos. Este tipo de "concesiones" que no respetaban los escritos de Engels, fueron típicas en Liebknecht, al cual el compañero de Marx critica en su carta del 24 de abril de 1877 a Bracke ("ya es la sexta vez que Liebknecht me hace esto").

contra las concepciones de Eugen Duhring, quien ya había publicado una reseña del primer volumen del Capital en diciembre de 1867 (criticada por Marx y Engels en sus cartas), y que ejercía influencia en la Alemania de mediados de los 1870s a través de sus obras "Kritische Geschichte der Nationalökonomie und des Sozialismus" (1875) y "Cursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung und Lebensgestaltung" (1874-1875). Como señala Engels en su prefacio de junio de 1878 a esta obra, Duhring expresaba una "tendencia social" que comenzaba a ganar fuerza en Alemania y que estaba signada por la formulación de totalizaciones eclécticas (sistemas) bajo la pluma de diletantes[362]. De ahí que el Antiduhring deba ser leído como una respuesta a esta tendencia, y no como un escrito "totalizante" concebido de forma autónoma e independiente por parte de Engels. Si Engels se había visto obligado a tratar una infinidad de temas en los cuales no estaba plenamente formado, esto debía más que nada a la necesidad de dar respuesta a ciertos temas candentes en función de una polémica política. Por lo mismo, el carácter fragmentario y limitado de la obra no escapaba al mismo autor, quien prevé en este sentido al lector en su segundo prefacio a la obra de 1885. Sin embargo, escribir "luego" una crítica sistemática Duhring era crucial[363], sobre todo debido al grado de influencia que éste estaba teniendo en la dirección del SPD. No solo Bernstein ("fundador" del reformismo a fines del siglo XX) era seguidor de Duhring, sino que incluso Bebel, el líder del SPD del cual Engels tenía la mejor opinión (tanto en términos personales como político-teóricos), había caído bajo el embrujo de los postulados de Duhring[364].

---

[362] Totalizaciones eclécticas que provenían del ámbito universitario. Duhring gana notoriedad precisamente por su crítica a ciertos aspectos (menores) del mundo académico de la época, que le valieron en cierto momento una censura que la impedía dar clases en la universidad de Berlín (de la cual era profesor)

[363] Engels deja de lado sus estudios "epistemológico-filosóficos", los cuales desarrollaba ya hace algunos años, para escribir el Antiduhring (el cual era un escrito que la "política inmediata" mostraba como más urgente). Solo volvería a los mismos años más tarde, pero nunca publicaría en vida estas elaboraciones, las cuales permanecieron en "estado fragmentario" hasta su muerte. La publicación de este material producido por Engels (bajo el título "Dialéctica de la naturaleza") solo se dará en los 1920s en el contexto del debate epistemológico-filosófico que tuvo lugar en la URSS a lo largo de esa década. Todo esto es una muestra más (que se suma a lo sucedido con El Capital como señalamos en la "Introducción" de este trabajo) de cómo el programa de investigación marxista no es un canon cerrado, sino un proyecto teórico necesitado de "desarrollo" que incluso sus fundadores no alcanzaron a "concluir" de la forma que hubieran deseado.

[364] Bebel escribió dos artículos "bajo la influencia" de Duhring en marzo de 1874, publicados en el Volkstaat.

Engels atribuía la influencia de Duhring en el movimiento obrero alemán, que concebía mucho más negativa que la de Lassalle en su momento, sobre todo a la poca preparación de Liebknecht, quien publicaba "cualquier cosa que se le pusiera por delante" ante la falta de producción teórico-política propia por parte del mismo SPD. Este juicio, expuesto por el nacido en Barmen-Elberfeld en la carta que escribiera a Marx el 24 de mayo de 1876, no era del todo correcto a ojos del Moro. Para el autor de El Capital, las formulaciones de Duhring tenían un parecido de familia con (y un origen probable en) los desarrollos de Mullberger y Sax a principios de la década, los cuales habían sido criticados con maestría por Engels en "Sobre la cuestión de la vivienda"[365]. Asimismo, la adopción de tales formulaciones por parte de Liebknecht (como representante de la dirección el SPD), no tenía solo que ver con la inexperiencia y poca formación de éste, sino que sobre todo con las concepciones teórico-programáticas de éste. Para Marx, que Liebknecht escogiera publicar a Duhring y no ofreciera espacio de difusión para trabajos que remarcaban la diferencia de clase en el seno de los procesos revolucionarios burgueses, decía mucho acerca de una concepción programática que buscaba obliterar las diferencias de clase existentes en el "campo popular":

> *Ciertamente, la raíz del problema es y seguirá siendo la necesidad de manuscritos por parte de Liebknecht, en la que, en términos generales, su talento editorial parece estar concentrado. Sin embargo, la mezquindad con la que evita otorgar a la historia de Becker de la Comuna francesa tan solo una palabra de reconocimiento, no hablemos de publicar un extracto o dos de ella, demuestra que ni siquiera es la falta de manuscritos es el único factor que rige su conducta.* (Marx to Engels, 25 May 1876)

Ahora bien, en términos proyectivos, el Prefacio de 1878 nos muestra que Engels tenía "confianza" en que estas formulaciones de Duhring no lograrían penetrar en el seno de la base obrera del SPD ni en la clase obrera alemana en general. La historia del SPD desde 1875 hasta 1895, nos muestra que esta confianza de Engels estaba justificada: a lo largo de estas dos décadas Engels remarca una y otra vez en sus cartas

---

[365] "*La irritación de Most y Co. por la forma en que dejaste como estúpido al suabo proudhoniano es típica. Sirve como un terrible ejemplo ante el cual se sienten amedrentados, y están tratando de evitar que tal cosa vuelva a suceder por medio de la charlatanería, de la caballerosa bondad y del indignado amor fraternal*" (Marx to Engels, 25 May 1876). La nota al pie adosaba a esta carta en el volumen de la MECW correspondiente nos aclara que Marx se está refiriendo a "Sobre la cuestión de la vivienda"

cómo son las masas (clasistas) las que por abajo corrigen periódicamente los errores populistas (burgueses) de la dirección partidaria.

1.2 Igualdad y libertad

El primer elemento de contenido expuesto en el Antiduhring que consideramos relevante para ilustrar el desarrollo programático del marxismo como un proceso de crítica clasista (al populismo), está signado por el abordaje de los conceptos "libertad" e "igualdad" y su significación en tanto consignas programáticas.

Respecto de la "igualdad" Engels apunta tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, y esencial, explica cómo esta bandera programática nace al calor de las primeras grandes revoluciones burguesas. Ahora bien, en el seno de estos procesos revolucionarios para Engels era esencial distinguir entre explotados y burgueses, distinción que crucial a la hora de tratar el concepto igualdad y su significación material. Recuperando (consciente o inconscientemente) elementos que expusiera por primera vez en "El festival de las naciones en Londres" (ver cita en pp 55 del capítulo I en este trabajo y nota al pie 65 de este trabajo en el capítulo II, parte 2, a)), nuestro autor subraya en el Antiduhring el origen y desarrollo de lo que en este trabajo hemos denominado "democrático-clasista":

> *Como es bien sabido, desde el momento en que la burguesía salió de su condición feudal, cuando este estamento de la Edad Media se convirtió en una clase moderna, fue siempre e inevitablemente acompañada por su sombra, el proletariado. Y de la misma manera, las exigencias burguesas de igualdad iban acompañadas de reivindicaciones proletarias de igualdad. Desde el momento en que se planteó la demanda burguesa de la abolición de los privilegios de clase, apareció a su lado la reivindicación proletaria de la abolición de las clases mismas - primero en forma religiosa, inclinándose hacia el cristianismo primitivo y luego apoyándose en las teorías igualitarias burguesas mismas-. Los proletarios le tomaron la palabra a la burguesía: la igualdad no debe ser meramente aparente, no debe aplicarse meramente a la esfera del Estado, sino que también debe ser real, debe extenderse también a la esfera social y económica. Y especialmente desde que la burguesía francesa, a partir de la gran revolución, puso la igualdad civil en primer plano, el proletariado francés ha respondido golpe por golpe mediante la exigencia de igualdad social y económica, una la igualdad que se ha convertido en el grito de batalla del*

proletariado francés. (Anti-Dhuring. Herr Eugen Dühring's Revolution in Science, Engels, 1876-1878)

En segundo lugar, el compañero de Marx explica que el desarrollo natural de la sociedad burguesa lleva a la formación, desarrollo y cristalización de dos procesos económicos que constituyen la base real de la demanda burguesa de igualdad. Por un lado, la generalización de la circulación mercantil constituye a los sujetos como poseedores y propietarios de mercancías, como "iguales" en tanto que propietarios de éstas. Si bien este hecho objetivo es "aparente" (la mercancía que es propiedad del obrero no es cualquier mercancía, sino una cualitativamente distinta a cualquier otra, porque es una que posee el potencial de generar más valor que el necesario para volver a "producirla"), el mismo no quita que la clase dominante del modo de producción capitalista codifique este tipo de igualdad en tanto que "derecho humano", y que la omisión de su necesario calificativo "burgués" en esta codificación no sea arbitraria sino que busque (en función de un mecanismo ideológico objetivo) obliterar la existencia de las clases en el seno del pueblo.

El tercer elemento que quien escribiera "La condición de la clase obrera en Inglaterra" considera relevante en relación con la cuestión de la "igualdad", es la necesidad de que ésta sea concebida en términos científicos y objetivos. Quien adopta una perspectiva materialista, sostiene Engels, no puede sino enfatizar que la igualdad es un producto histórico relativo y no un principio abstracto aplicable a cualquier sociedad en cualquier momento. De ahí que el énfasis programático en la igualdad solo tenga sentido respetando éste su sentido histórico: su naturaleza como reivindicación democrático-clasista en manos de los explotados, como herramienta que opera en sentido antiburgués en la lucha de clases. Por lo mismo, el desarrollo "orgánico" de la misma pasa por la dictadura proletaria, primer momento en que comienza la tarea histórica de la abolición de las clases. La igualdad no puede ser buscada en el seno de la sociedad de clases, sino solo en la lucha que lleva a una de las clases en pos de la destrucción de este tipo de sociedad clasista.

En relación con la "libertad", Engels desarrolla un proceso argumentativo paralelo y complementario, mediante el cual recupera (consciente o inconscientemente) elaboraciones que junto a Marx expusieran ya en "La sagrada Familia"[366] (las cuales a su vez pueden

[366] *"El individuo egoísta en la sociedad civil puede, en su imaginación no sensorial y en su abstracción sin vida, inflarse a sí mismo como un átomo –e.g. como un ser bendecido sin arrelacional, autosuficiente, sin necesidad de nada, absolutamente*

ser rastreadas hasta el texto de Marx "Third Article Debates on the Law on Thefts of Wood" de octubre de 1842[367]), y que enfatizaban en una concepción positiva y sustantiva de la libertad (no liberal y negativa), la cual para Engels tiene su origen en Hegel:

> *Hegel fue el primero en presentar de manera correcta la relación entre libertad y necesidad. Para él, la libertad es la penetración en la necesidad [die Einsicht in the Notwendigkeit]. La libertad no consiste en ninguna independencia soñada de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que esto da de hacer que éstas operen de manera sistemática hacia fines definidos. Esto es válido en relación tanto con las leyes de la naturaleza externa como respecto de las que rigen la existencia corporal y mental de los hombres mismos -dos clases de leyes que podemos separar entre sí a lo sumo sólo en pensamiento, pero no en realidad-. La libertad de la voluntad no significa más que la capacidad de tomar decisiones con conocimiento de la cuestión...La libertad, por lo tanto, consiste en el control sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza externa, un control basado en el conocimiento de la necesidad natural; es por tanto necesariamente producto del desarrollo histórico. Los primeros hombres que se separaron del reino animal eran, en lo esencial, tan poco libres como los animales mismos, pero cada paso en el campo de la cultura fue un paso hacia la libertad.* (ibid)

Realizar esta distinción entre estos dos tipos de libertad, iba de la mano con el cuestionamiento de una interpretación de los procesos revolucionarios burgueses que no consignaba la existencia e importancia de los explotados en ellos, interpretación típicamente "populista" (según el girondino Brissot el pueblo "era" el tercer Estado) que obliteraba el contenido sustantivo que los explotados le

---

pleno-. La realidad sensual no bendecida no se preocupa de su imaginación, cada uno de sus sentidos le obliga a creer en la existencia del mundo y de los individuos fuera de él, e incluso su profano estómago le recuerda todos los días que el mundo fuera de él no está vacío, sino que es lo que realmente llena. Cada actividad y propiedad de su ser, cada uno de sus impulsos vitales, se convierte en una necesidad, una necesidad que su egoísmo [self-seeking] transforma en búsqueda de otras cosas y de seres humanos fuera de él. Pero como la necesidad de un individuo no tiene un significado auto-evidente para otro individuo egoísta capaz de satisfacer esa necesidad y, por lo tanto, no tiene conexión directa con su satisfacción, cada individuo tiene que crear esta conexión; se convierte así en el intermediario entre la necesidad de otro y los objetos de esta necesidad" ("The Holy Family, or Critique of Critical Criticism", Marx y Engels, 1844 -1845)

[367] Ver cita, capítulo I, de este trabajo.

otorgaron a la libertad durante la revolución francesa (el "pan, hierro e igualdad" –ver cita pp 55 de este trabajo-).

1.3 Economía y fuerza

El segundo elemento que da cuenta cómo el desarrollo del programa de investigación marxista se da a través de una crítica al universo programático populista, se relaciona con las críticas estrictamente "económicas" que en el Antiduhring se desarrollan. Respecto de esta cuestión, es necesario remarcar que las mismas no constituyen desarrollos autónomos e independientes de Engels, sino que fueron revisados y avalados por Marx, quien no lo solo leyó y aprobó todo el Antiduhring antes de su publicación, sino que escribió el capítulo X de la parte II de la obra. Precisamente en este capítulo, Marx comienza criticando una concepción circulacionalista del origen del capitalismo, cara a los populistas rusos y que criticara con maestría Plejanov en su obra de 1885 ("Nuestras diferencias") que hemos citado "in extenso" en capítulo V de este trabajo:

> *Pero algo más que "el conocimiento y el instinto de la rutina" es necesario para darse cuenta de que no fue el mercado el que creó la división capitalista del trabajo, sino que, por el contrario, fue la disolución de las antiguas conexiones sociales y la división del trabajo que de esto se derivó, lo que creó el mercado.* (ibid)

Esta concepción circulacionista del origen del capitalismo, cuando llevada al campo del "funcionamiento" de este tipo de sociedad, llevaba a tesis voluntaristas y subjetivistas que concebían al excedente como mero robo, énfasis que es típico de la obra de Fourier y que se reprodujo en distintas formas de populismo posteriormente (cartismo, proudhonismo, etc)[368]. Duhring expresaba esta idea poniendo el acento en la naturaleza determinante de la "fuerza":

> *La única explicación de los hechos económicos que su "muy original" sistema puede darnos es que esto son el resultado de la "fuerza", término con el cual el filisteo de todas las naciones se ha consolado durante miles de años por todo lo desagradable que le sucede él, y que nos hace avanzar un solo paso. Sin embargo, en lugar de investigar el origen y los efectos de esta fuerza, el Sr. Dühring espera con gratitud que nos contentemos*

[368] Cuya crítica es una de las "conquistas históricas antipopulistas" que supuso la publicación del primer tomo de El Capital (como hemos desarrollado más arriba).

con la palabra "fuerza" como causa última y final, y explicación última de todos los fenómenos económicos. Obligado aún más a dilucidar la explotación capitalista del trabajo, primero la representa de manera general como basada en impuestos y recargos en los precios, apropiándose así por completo de la "deducción" proudhoniana [prélèvement], y luego procediendo a explicarla en detalle mediante la teoría de Marx del plustrabajo, del plusproducto y de la plusvalía. De esta manera consigue lograr una feliz reconciliación de dos perspectivas totalmente contradictorias, copiando ambas sin pararse a pensar dos veces en lo que estaba haciendo. (ibid)

Para Marx, esta formulación de Duhring tenía su origen en el pensamiento económico de F. List, quien había entronizado al Estado y la dimensión política en los 1840s al bregar por la implementación de una política proteccionista (generadora de "desarrollo") en la Alemania de la época[369].

Será Engels, no obstante, quien desarrollará una crítica más extensa y rica en detalles de los postulados de Duhring en este respecto. Para ello, el compañero de Marx procede sistemáticamente y consigna, en primer lugar, la forma en que Duhring vinculaba la determinancia de la fuerza a la preeminencia de lo político:

La formación de relaciones políticas es históricamente la cuestión fundamental, y los casos de dependencia económica son sólo efectos o casos especiales, y por lo tanto son siempre hechos de segundo orden. Algunos de los sistemas socialistas más recientes adoptan como principio rector la conspicua apariencia de una relación completamente inversa, en la medida en que suponen que los fenómenos políticos están subordinados y, por así decir, crecen a partir de las condiciones económicas. Es cierto que estos efectos de segundo orden existen como tales, y son más claramente perceptibles en el tiempo presente; pero la primacía debe ser buscada en la fuerza política directa y no en cualquier poder económico indirecto... "parte del principio de que las condiciones políticas son la causa decisiva de la situación económica y que la relación inversa representa sólo una reacción de segundo orden. (D. Ph. 538, Duhring, citado en "Anti-Dhuring. Herr Eugen Dühring's Revolution in Science", Engels, 1876-1878)

---

[369] List ya había sido estudiado por Marx décadas atrás, como demuestra el "Draft of an Article on Friedrich List's Book Das nationale System der politischen Oekonomie" escrito por Marx en marzo de 1845.

Engels divide la crítica de este nudo teórico-político en nueve dimensiones. En primer lugar, releva que si se sigue en la investigación científica el principio delineado por Duhring, en realidad se estaría reproduciendo la "forma de relatar la historia" propia de los historiadores burgueses, quienes siempre han explicado ésta recurriendo a los "actos de fuerza políticos", los cuales operaban como verdaderos "deus ex machina" y así oscurecían las causas económicas de los procesos históricos[370]. En segundo lugar, el énfasis en la fuerza no tiene en cuenta los motivos de la acción histórica. De ahí que sea incapaz de comprender la aplicación de la fuerza como mero medio, el cual solo ha tenido efectos estructurantes en la historia cuando estuvo guiada por la necesidad de que quien sufría el acto de fuerza "trabajara" para el perpetrador del mismo. En tercer lugar, Engels subrayaba que los "actos de fuerza políticos", concebidos bajo la forma de "robo", eran incapaces de explicar tanto el origen como el funcionamiento de la propiedad privada:

> *En todos los casos, por lo tanto, presupone la posesión de una cierta cantidad de propiedad, en exceso de la media. ¿Cómo surgió esta propiedad? Puede haber sido ganada por medio del trabajo, puede haber sido robada, o puede haber sido obtenida por el comercio o mediante fraude. De hecho, debe haber sido obtenida por el trabajo antes de que hubiera alguna posibilidad de que fuera robada...La propiedad privada de ninguna manera hace su aparición en la historia como resultado del robo o la fuerza. Por el contrario. Ya existía, aunque limitada a ciertos objetos, en las antiguas comunidades primitivas de todos los pueblos civilizados. Se desarrolló bajo la forma de mercancías dentro de estas comunidades...De hecho, es claro que la institución de la propiedad privada debe existir ya para que un ladrón pueda apropiarse de la propiedad de otra persona, y por tanto la fuerza pueda cambiar la posesión de, pero no puede crear la, propiedad privada como tal.* ("Anti-Dhuring. Herr Eugen Dühring's Revolution in Science", Engels, 1876-1878)

Una cuarta dimensión que la tesis que otorgaba preeminencia a la fuerza política no podía dar cuenta, estaba signada por el funcionamiento sincrónico de las sociedades de clase. En efecto, Duhring y sus adeptos no podían explicar cómo miles de años de fuerza política bajo la forma de despotismo no cambiaron la forma de

---

[370] Esta dimensión es típica de las concepciones programáticas populistas, como mostramos en el acápite i) de la conclusión del capítulo II de este trabajo.

producir de las comunidades asiáticas, pero unas pocas décadas de invasión mercantil sí lo hicieron. Quinto, estas posiciones tampoco podían exponer coherentemente el origen la sociedad burguesa, ya que eran ciegas al hecho de que el proletariado y la clase dominante burguesa se derivaban estructuralmente de la existencia de una sociedad plenamente mercantilizada de propietarios individuales (como demuestra Marx en el capítulo I de El Capital). Así como las tesis sostenidas por Duhring eran incapaces de explicar el origen y desarrollo de las sociedades de clases en particular, también estaban imposibilitadas de comprender, en sexto lugar, los mecanismos que vinculaban secuencialmente (históricamente) las distintas sociedades de clase. En efecto, si el acento era puesto en los "actos de fuerza políticos" era imposible entender cómo la burguesía había logrado derrocar a las clases dominantes feudales e instaurar su propio modo de producción, ya que bajo el modo de producción feudal esta clase misma se encuentra axiomáticamente desprovista de poder político. De ahí que las concepciones sostenidas por Duhring estaban imposibilitadas de inteligir y aprehender los procesos revolucionarios que vinculaban a los distintos modos de producción. Séptimo, la consideración de la fuerza política como entidad autónoma y determinante, imposibilitaba comprender las causas de un mayor poder militar o fuerza armada. La historia demostraba que, en la mayor parte de los casos, éstas se relacionaban con una superioridad en la dimensión productiva de la base económica. De hecho, precisamente la fuerza armada (poder militar) es por naturaleza extremadamente dependiente de la base económica y expresa de modo más pleno las tendencias dominantes en esta última. Un ejemplo histórico muy demostrativo de este séptimo punto, era el hecho de que la pólvora no había cambiado por sí misma la fisonomía europea cuando se la "descubrió" a fines de la edad media, sino que solo lo hizo al momento de ser apropiada por los burgueses y utilizada en los procesos productivos[371]. En octavo lugar, Engels señala que si mediante la entronización de la fuerza y la dimensión política, Duhring buscaba meramente enfatizar en la caracterización de la historia como un proceso determinado por la lucha de clases, entonces con ello solo repetía (y deformadamente) algo que Marx había desarrollado como conquista teórica del movimiento obrero ya con el Manifiesto Comunista, y, al mismo tiempo, dejaba sin

[371] De ahí que cuando Moreno criticó en la segunda mitad del siglo XX la tesis maoísta-guevarista que afirmaba que "el poder se derivaba del fusil", no hiciera más que desarrollar estas perspectivas ya presentes en Engels.

explicación lo que era esencial, el origen y funcionamiento sincrónico de las clases en la base económica[372]:

> *Si, con su dominio del hombre por el hombre como condición previa para la dominación de la naturaleza por el hombre, el señor Dühring sólo quería afirmar de manera general que todo nuestro actual orden económico, el nivel de desarrollo alcanzado ahora por la agricultura y industria, es el resultado de una historia social que evolucionó mediante los antagonismos de clase, a través de las relaciones de dominación y sujeción, está diciendo algo que hace mucho tiempo, desde el Manifiesto Comunista, se convirtió en un lugar común. Pero el problema en cuestión es cómo explicar el origen de las clases y las relaciones basadas en la dominación, y si la única respuesta de Herr Dühring es la palabra "fuerza", nos quedamos exactamente el mismo lugar donde estábamos al principio. El mero hecho de que los gobernados y explotados hayan sido en todo momento mucho más numerosos que los gobernantes y los explotadores, y que por lo tanto ha sido en manos de los primeros que la fuerza real ha reposado, es suficiente para demostrar el absurdo de toda la teoría de la fuerza.* (ibid)

Para Engels, la explicación de la naturaleza de las clases a partir de la base económica, implicaba una necesaria referencia a las funciones sociales y la organización del proceso de trabajo, así como también el relevamiento del rol predominante que tenía la explotación de directa de trabajo ajeno. La novena y última crítica que Engels desarrolla frente a estas tesis que entronizan la fuerza y "lo político", se vincula con los "motivos sociales inmediatos" que llevaba a la formulación de este tipo de proposiciones. Por un lado, este énfasis se derivaba de un contexto social en el cual el régimen bonapartista prusiano buscaba controlar "políticamente" la economía y de esta forma también "encuadrar" al proletariado mediante la concesión de mínimas reformas. Por otro lado, el énfasis en la fuerza que Duhring expone, está signado por la necesidad de otorgar legitimidad a este tipo de intervención, la cual se considera un mal menor (una aplicación sabia de un principio irrenunciable). Mediante esta operación, Duhring era ciego al rol fundamental que debía cumplir la fuerza política bajo una situación de alza de lucha de clases, donde el proletariado obligadamente debería recurrir a violencia revolucionaria y su expresión insurreccional.

---

[372] Crítica que se le aplica también al maoísmo de los 1960s-1970s, para el cual el énfasis en la "primacía de la lucha de clases" devenía orgánicamente en un injustificado relevamiento de la dimensión política por sobre la económica.

2. Primer apunte sobre estructura social

En los tres apuntes sobre estructura social que consignaremos en esta tercera sección del capítulo VI, expondremos el desarrollo de la crítica marxista a dos formas de ser del populismo, el bonapartismo (como parte de una panoplia de distintos regímenes políticos), y las temáticas vinculadas con las "tesis semifeudales" (que hacen pie fundamentalmente en una concepción relacional lineal entre las clases, base de las posteriores concepciones mencheviques, las cuales conformarán la base teórica bajo la cual la deformación estalinista del marxismo desarrollará la estrategia frentepopulista). Como ya hemos mencionado, es posible descubrir en la MECW semillas de ambas críticas incluso antes de 1848, semillas que a la vez cristalizan y son plenamente codificadas como "conquistas teóricas maduras" solo en el periodo 1865-1875 (como hemos mostrado en la primera sección de este capítulo). Para el periodo 1875-1891, mostraremos cómo las mismas se desarrollan y ganan riqueza de determinaciones al ser utilizadas como herramientas de análisis e hipótesis explicativas en un contexto social, político y económico cambiante y en desarrollo.

2.1 Las bases sociales de la monarquía prusiana

Respecto de la crítica a las "tesis semifeudales" mediante el desarrollo de los contenidos de lo que posteriormente Trotsky conceptualizará como "desarrollo desigual y combinado" (y la crítica a la "relacionalidad lineal entre las clases" que estos suponen), queremos exponer las elaboraciones de un texto de Engels frente al cual el canon marxista ha sido ciego y que ha sido omitido por éste olímpicamente. "Prussian Schnapps in the German Reichstag", texto que Engels escribiera en febrero de 1876 y fuera publicado mediante entregas en el Volkstaat durante febrero y marzo de ese año, narra y explica el desarrollo económico alemán desde principios del siglo XIX hasta los 1870s, enfatizando la centralidad que para éste tuvo la industria agraria del aguardiente. El texto comienza haciendo referencia a cómo la industria del aguardiente en el siglo XVIII alemán, suponía un proceso de trabajo y de producción de tiempos prolongados, del cual se derivaba un producto de cierta calidad. Desde comienzos del siglo XIX, sin embargo, se señala que estos procesos sufren una transformación. No solo ahora la industria será desarrollada como empresa paralela a partir de la papa por parte de grandes terratenientes, sino que cambiará su localización geográfica, pasando del noroeste al noreste. En efecto, serán los junkers prusianos quienes aprovecharán una coyuntura de altos precios para el grano entre 1816 y 1819, determinada por las malas cosechas de 1816, primero, y luego por la apertura del mercado inglés al resto del continente europeo

luego de la derrota de Napoleón. Estos altos precios del grano impedirán que una parte del grano se utilice para destilar aguardiente, lo que permitiría el acceso de la "papa prusiana" a la industria. Los recursos necesarios para que los terratenientes del noreste pudieran realizar con éxito esta reconversión productiva, no solo se derivaban del boom comercial vigente entre 1816 y 1819 o del comienzo de los parciales apoyos estatales a la industria. Antes bien, el grueso del capital necesario para esta empresa fue reunido mediante la recaudación de los pagos que los campesinos hicieron para conmutar la obligación de trabajo gratuito (servil) en tierras de los terratenientes. Si bien legalmente esta posibilidad de conmutación estaba vigente desde 1811, será solo durante el periodo 1816-1819 que fracciones no menores del campesinado prusiano (gracias al boom comercial) podrán hacerla efectiva.

Luego de detallar las causas y las fuentes de esta transformación productiva accionada en el noreste alemán, Engels aborda sus efectos y expansión. Enfatiza, por un lado, en el hecho de que el nuevo producto, barato, pero de muy mala calidad, tiene consecuencias devastadoras para las condiciones de vida de los obreros. Lo cual a la vez sobredetermina parcialmente el curso de la lucha de clases, ya que los "pasiviza" en tanto clase en momentos clave (como el alza de la lucha de clases de los 1830s en Europa). Por otra parte, refiere cómo el bajo costo de producción del nuevo producto permitió que éste primara en el mercado mundial al avanzar el siglo. En efecto, el mismo no solo se expande a Francia ya en 1848 y predomina bajo el imperio de Napoleón III bajo la forma de coñac adulterado, sino que, mezclado con otros licores, conquista los mercados americanos, italianos, españoles, ingleses y coloniales. En ello, no solo cumple un rol fundamental el bajo costo de producción del aguardiente prusiana, sino también el hecho de que la misma muestra ser un excelente conservante de otros licores, lo que posibilita la exportación de éstos a lugares más lejanos. Para Engels, el ascenso económico alemán desde 1820, que ya había sido conceptualizado por él como capitalista y no semifeudal de manera enfática en 1870 y 1874 (prefacios a "La guerra campesina en Alemania"), tenía una de sus bases fundamentales en esta expansión y preeminencia competitiva mundial del aguardiente prusiana. Lo que en su momento representó para Inglaterra la preeminencia de su industria del algodón en el mercado mundial, lo representó para Alemania la preeminencia en éste del aguardiente prusiana durante el curso del siglo XIX. Era esta base material, que espoleaba una forma de ascenso económico capitalista, la que al mismo tiempo sostenía el poder político de la monarquía junker:

Si añadimos Altmark, el norte agricultor de la Baja Silesia, y la parte predominantemente alemana de Posen, donde la población debe haberse desarrollado de manera similar, entonces tendremos la actual zona productora de aguardiente y, al mismo tiempo, el corazón de la monarquía prusiana. Y esto abre una perspectiva completamente nueva. La destilación ahora se revela como la verdadera base material de la Prusia actual. Sin ella, los junkers prusianos habrían perecido; sus propiedades habrían sido compradas en parte por grandes magnates de la tierra que habrían formado una aristocracia menos numerosa a la manera inglesa; en parte habrían sido divididas y habrían formado la base para un campesinado independiente. Sin ella el corazón de Prusia habría permanecido como una tierra con una población de unos 2.000 habitantes a la milla cuadrada, incapaz de desempeñar cualquier papel en la historia, ya sea bueno o malo, hasta que la industria burguesa se desarrollara lo suficiente como para gobernar social, y quizás políticamente, también aquí. La destilación ha dado un giro diferente al desarrollo. Una tierra que no produce prácticamente nada excepto papas y a los estúpidos y torpes Junkers, y a los últimos en masa, fue capaz de desafiar la competencia del mundo. Favorecida cada vez más por la demanda -por las razones ya explicadas- pudo elevarse a la posición de la principal fábrica productora de aguardiente del mundo. ("Prussian Schnapps in the German Reichstag", Engels, 1876)

El desacople y desfase entre las distintas instancias de la formación social teutona (una base económica que se desarrollaba en sentido capitalista a través de –y sostenía a- formas superestructurales en las cuales primaban fracciones políticamente reaccionarias de la clase dominante), estaba en la base de un desarrollo desigual. Éste, no obstante, imbricaba "lo económico" con "lo político" mediante formas económicas específicas, dando lugar a un tipo específico de clase obrera agraria, sujeta a "formas de explotación capitalistas no clásicas" (que recordemos habían sido sustanciadas teóricamente por Marx en El Capital y bosquejos afines como los Grundrisse y Teorías sobre la plusvalía):

Bajo las relaciones sociales predominantes, esto no significaba nada más que el desarrollo, por un lado, de una clase de terratenientes medianos, cuyos hijos más jóvenes constituían el principal material para los oficiales del ejército y para la burocracia –una segunda vida para los Junkers-, y, por otra parte, el desarrollo relativamente rápido de una clase semi-servil, a partir de la cual se recluta la masa de los "regimientos

centrales" del ejército. Si alguien está interesado en la situación de esta masa de obreros, quienes son libres de nombre, pero en su mayor parte mantenidos casi completamente en una relación servil con el propietario de la tierra por medio de contratos anuales, mediante pagos en especie, por medio de condiciones de vivienda y finalmente por la policía señorial, que con el advenimiento de las nuevas regulaciones del distrito asumió solo una forma diferente, ésta persona puede consultar los escritos del profesor von der Goltz[373]" (ibid)

Para Engels, había sido la industria del aguardiente prusiana la que había permitido a las clases dominante alemanas, "fagocitar" los procesos revolucionarios de 1848 y a la vez conquistar la unificación entre 1866 y 1871[374]. Ahora bien, la forma que adoptó este prolongado proceso de desarrollo económico capitalista, no era vista por Engels como una modalidad ahistórica y perenne. Antes bien, el compañero de Marx constataba ya el comienzo de la declinación de la dominación del aguardiente prusiana en el mercado mundial, no solo debido a que en distintos países de Europa occidental habían comenzado a implementarse tarifas arancelarias para controlar la importación de un producto de mala calidad cuyos efectos sociales ya comenzaban a hacer estragos, sino sobre todo porque la posta de la exportación de este producto parecía haber sido tomada por Rusia. Con costos de producción aún más bajos que los prusianos, pero con fuentes de

---

[373] Nota aclaratoria del editor en este volumen 24 de la MECW: "*Una referencia a la reforma administrativa de 1872 en Prusia (Kreisordnung für die Provinzen Preußen, Brandeburgo, Pommern, Posen, Schlesien und Sachsen Vom 13. Dezember 1872. In: Gezetz- Sammlung für die Königlichen Preußischen Staaten, nº 41, Berlín, 1872). Ella abolió el poder patrimonial de los Junkers e introdujo elementos de autogobierno local (ancianos electivos en las comunidades, consejos de distrito en los Landrats elegidos de acuerdo con el sistema de representación, etc.). La reforma tenía como objetivo consolidar el aparato estatal y fortalecer la centralización en interés de los Junkers como clase. Los Junkers de hecho conservaron en sus localidades ellos mismos el poder o mediante sus protegidos acapararan la mayoría de los cargos electivos*"

[374] "*... la pregunta es: ¿qué fue lo que permitió a Prusia más o menos digerir los fragmentos al oeste del Elba que se tragó en 1815, sofocar la revolución de Berlín en 1848, asumir el liderazgo de la reacción alemana en 1849 a pesar de los levantamientos en la Renania de Westfalia, llevar a cabo la guerra contra Austria en 1866, y en 1871 hacer que toda la Pequeña Alemania aceptara el liderazgo de esta parte de Alemania, la más atrasada, más estable, menos educada y aún semifeudal? Fue la destilación de aguardiente*" ("Prussian Schnapps in the German Reichstag", Engels, 1876). En esta cita "semifeudal" funge como mero término, ya que el peso del argumento de todo este trabajo está signado por el desarrollo de un argumento que refuta precisamente el contenido sustantivo de la "tesis semifeudal".

financiamiento similares (dinero que los terratenientes de apropiaban en función de la conmutación del trabajo gratuito, derivado de la abolición de la servidumbre de 1861), el aguardiente ruso (desarrollada a través de una "forma" de industrialización capitalista) comenzaba a primar en el mercado mundial. Esto no solo hacía que Alemania debiera ahora subordinarse a Rusia en la arena política internacional, sino que preludiaba el fin de una vía de desarrollo, la cual solo podía clausurarse con la conquista del poder político por parte de la social-democracia en tanto partido obrero[375].

2.2 El bonapartismo como régimen político y sus efectos sociales

Como se recordará, los últimos desarrollos sobre el bonapartismo como "forma de ser del populismo" que rescatamos en este trabajo, fueron las elaboraciones de Engels de 1872-73 ("Sobre la cuestión de la vivienda") y 1874 ("Prefacio" a la tercera edición de "La guerra campesina en Alemania"). Si en ellas el compañero de Marx trabajaba la noción de "doble bonapartismo", un nuevo tratamiento de la problemática populista solo verá la luz más de un lustro más tarde. En efecto, en "El socialismo del señor Bismarck", escrito publicado en febrero de 1880 en el periódico francés "La igualdad", Engels vuelve

---

[375] *"Con el colapso de la destilación del aguardiente, el militarismo prusiano se derrumba, y sin él Prusia no es nada. Entonces esas provincias orientales se hundirán a esa posición que les corresponde en Alemania de acuerdo con su baja densidad de población, su industria, que está subordinada a la agricultura, sus condiciones semifeudales y su falta de desarrollo burgués y cultura general. Entonces, aliviadas de la presión de este gobierno semi-medieval, las regiones restantes del Imperio Alemán exhalarán un suspiro de alivio y asumirán la posición que les corresponde de acuerdo con su desarrollo industrial y cultura más avanzada. Las propias provincias orientales buscarán otras industrias, menos dependientes de la agricultura y concediendo menos terreno al modo de producción feudal, y en el período intermedio pondrán su ejército a disposición no del Estado prusiano, sino que de la socialdemocracia"* (ibid). Respecto de la utilización del término "feudal", véase la nota al pie anterior. Si bien esta conclusión abona en cierto modo la tesis "semifeudal", creemos que la misma no refuta la tesis que defendemos en esta sección y en nuestro trabajo en general. En 1876 Engels no pudo haber olvidado ("olímpicamente") lo que escribiera en1870 y 1874 (los mencionados prefacios). Por lo demás, la función meramente "terminológica" de las palabras utilizadas en este pasaje se descubre al constatar que mediante las mismas no se busca delinear una "estrategia de lucha popular" que pusiera el énfasis en el rol "democrático" y "progresista" de la burguesía. Antes bien, el sentido del pasaje busca sostener la tesis de que la monarquía y sus bases sociales solo pueden acabar cuando la socialdemocracia (que Engels entendía, recordemos, debía desarrollarse eliminando sus rasgos "populistas" y desarrollándose como partido obrero) llegase al poder (cuando ésta se hiciera con el poder del ejército, base fundamental del Estado).

sobre la cuestión del bonapartismo. Comienza caracterizando la política dual propia de este régimen: al tiempo que Bismarck prohibía los partidos socialistas y la acción de las masas obreras (ley anti-socialista de 1878), el regente prusiano declaraba la necesidad de implementar medidas que mejoraran las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores. Esta "política dual" existía en el seno de una Alemania que, a ojos de Engels, había acelerado su desarrollo capitalista después de1848, incorporando con mayor sistematicidad los procesos productivos vinculados a la gran industria. Esto, a su vez, había espoleado el desarrollo y la consolidación de la clase obrera, conformándola como actor social gravitante en la arena política nacional[376]. Era este marco social general el que explicaba ambas dimensiones de la "política dual" de Bismarck que hemos señalado. El modelo de desarrollo económico implementado "desde arriba" por el régimen de Bismarck, no tenía una causa ni estaba determinado en su funcionamiento sincrónico por meras decisiones políticas autónomas. Antes bien, la superestructura expresaba de forma objetiva el movimiento de las clases sociales al nivel de la base económica. Engels demuestra esto caracterizando las dos medidas de política económica que terminan de conformar la naturaleza del régimen bonapartista alemán. Por un lado, la crisis capitalista de 1873, que adquiere rasgos más intensos en Alemania debido a la especulación derivada de las reparaciones que debió pagar Francia a éste país luego de su derrota en la guerra franco-prusiana, determina un "movimiento proteccionista" en las patronales teutonas:

> *Las grandes empresas manufactureras se encontraban al borde de la bancarrota. Como los buenos patriotas alemanes que eran, sus directores buscaron ayuda del gobierno: tarifas protectoras que garantizarían para ellos la explotación del mercado interno contra la competencia del hierro inglés. Pero si uno exigía aranceles protectores para el hierro, no se podía negar a otras industrias, ni siquiera a la agricultura, la misma protección. Por lo tanto, se organizó una ruidosa agitación por la protección arancelaria en toda Alemania, agitación que permitió al Sr. Bismarck introducir un arancel aduanero que se suponía cumpliría con este propósito. Este arancel, que se*

[376] Índices de esto también: i) eran los 12 diputados y el medio millón de votos que el SPD consiguiera en las elecciones parlamentarias del 10 de enero de 1877; ii) el importante crecimiento del número de militantes del SPD desde la unificación de Gotha; iii) la creación e implantación relativamente masiva de sindicatos por parte del SPD desde 1875. (Estos tres elementos son señalados en el Prefacio al volumen 45 de la MECW).

convirtió en ley en el verano de 1879, está hoy vigente. ("The Socialism of Mr. Bismarck", Engels, late February 1880)

La implementación de una política arancelaria proteccionista, en un primer momento bloquea los canales de exportación para los capitales alemanes. Sin mediar demasiado tiempo, este paso en falso es subsanado mediante la conformación de carteles que alzan los precios domésticos, lo que a su vez les permite practicar una política de dumping en el campo de las exportaciones. Para Engels, esta política de "desarrollo" que consignaba una mayor intervención estatal, no podría mantenerse en el tiempo, porque la misma erosionaba las fuerzas productivas nacionales (sobre todo las condiciones de vida de la clase obrera). El régimen bonapartista alemán, en tanto expresión de una de las formas de ser del populismo, mostraba en qué medida estaba peleado con los intereses objetivos de la clase obrera.

La segunda medida de política económica que definía la naturaleza del régimen bonapartista, también emerge a partir de procesos económicos fundamentales. Es la especulación del período 1869-1873, durante la cual dos grandes bancos alemanes intentan hacerse con los ferrocarriles, la que explica la estatización de éstos en 1873. La necesidad de implementar un salvataje para evitar la bancarrota de estos dos bancos, lleva al Estado a comprar a precios inflados los ferrocarriles:

> *En 1873 llegó la crisis. Nuestros dos bancos se vieron cargados con sus montones de acciones ferroviarias que ya no podían hacer que tosieran los millones que se habían tragado. El plan de subyugar a las compañías ferroviarias había fracasado. Así que cambiaron su rumbo e intentaron venderlas al Estado. El plan de concentrar todos los ferrocarriles en manos del Gobierno Imperial no tiene su origen en el bienestar social del país, sino en el bienestar individual de dos bancos insolventes.* (ibid)

La naturaleza burguesa del régimen bonapartista, no solo se observaba en salvatajes y proteccionismo, sino también en el dominio que la bolsa (como representante de la fracción financiera del capital) tenía sobre la economía nacional[377]. Dominio que no erosionaba el

[377] *"Es evidente y está a vista de todo el mundo: el Imperio Alemán está tan completamente bajo el yugo de la Bolsa como lo estaba el Imperio Francés en su día. Son los corredores de la bolsa los que preparan los proyectos que el Gobierno tiene que llevar a cabo -para beneficio de sus bolsillos"* ("The Socialism of Mr. Bismarck", Engels, late February 1880)

desarrollo de la gran industria capitalista, sino que lo espoleaba[378]. A ojos de Engels, el régimen bonapartista parecía ahogar el desarrollo de la lucha de clases, razón por lo cual ya en su carta del 2 de julio de 1877 a Liebknecht vuelve a relevar el potencial del régimen democrático-republicano para acusar la lucha de clases, y así fungir como transitorio y transicional, como antesala misma de la dictadura proletaria. Ahora bien, diferenciar entre regímenes no debía llevar a posiciones que omitieran el carácter de clase del Estado y que, sacando erradas conclusiones a partir de las experiencias bonapartistas, igualaran "socialismo" con "Estado":

> *No es más que una interesada falsa representación por parte de los burgueses de Manchester el describir como "socialismo" toda interferencia del Estado con la libre competencia: aranceles protectores, gremios, monopolio del tabaco, nacionalización de las ramas de la industria, compañías comerciales de ultramar, Fábrica Real de Porcelana. Eso es algo que debemos criticar, pero no creer. Si hacemos esto último y basamos un argumento teórico sobre ello, éste se colapsará junto con sus premisas - simplemente cuando se pruebe que este supuesto socialismo no es más que reacción feudal por un lado y, por otro, un pretexto para la extorsionar, su objetivo secundario siendo convertir al mayor número posible de proletarios en funcionarios y pensionistas dependientes del Estado, y organizar, junto al disciplinado ejército de oficiales y militares, un ejército similar de trabajadores. Sufragio obligatorio impuesto por altos funcionarios en vez de que éste sea impuesto por supervisores de fábrica – ¡un buen socialismo aquél!- Aquí es donde se llega si se cree lo que el propio burgués no cree, pero sólo pretende hacerlo, a saber, que Estado = socialismo.* (Engels to Bernstein. 12 March 1881)

---

[378] La oposición espuria entre finanzas y capital productivo (en que supuestamente las primeras bloquearían el desarrollo del segundo) no solo es criticada por Marx cuando caracteriza la economía francesa bajo Napoleón III en sus artículos sobre el "Credit Mobilier" de junio de 1856, sino que también éste es un punto importante desarrollado en el tomo I de El Capital: *"En el amanecer histórico de la producción capitalista -y cada nuevo capitalista ha de pasar personalmente por esta fase histórica – la avaricia, y el deseo de hacerse rico, son las pasiones gobernantes. Pero el progreso de la producción capitalista no sólo crea un mundo de placeres; deja abiertas, en la especulación y en el sistema crediticio, mil fuentes de súbito enriquecimiento. Cuando se ha alcanzado una cierta etapa de desarrollo, un grado convencional de prodigalidad, que es también una exhibición de riqueza, y por consiguiente una fuente de crédito, se convierte en una necesidad comercial para el "desafortunado" capitalista. El lujo entra en los gastos de representación del capital"* (Capital, chapter XXIV, Section 3, part VII, Marx, 1867)

3. Segunda "crítica" externa

En esta tercera subsección de la tercera sección de este sexto capítulo, queremos hacer justicia a nuestra concepción del desarrollo del programa de investigación marxista como proceso dialéctico y sujeto a contradicciones. En lo que sigue mostraremos cómo hasta en la época más madura de la producción intelectual de los fundadores del comunismo científico, convivieron elementos que eran parte de concepciones estratégicas populistas con aquellos contenidos positivos que hacían avanzar al programa de investigación marxista en tanto expresión teórica de la clase obrera.

3.1 Socialismo utópico y científico

Cuando tratamos más arriba el Antiduhring, mencionamos en una nota al pie que este trabajo contenía elementos criticables desde una perspectiva clasista, pero que los trataríamos más adelante. Es en este punto de nuestro trabajo que creemos pertinente desarrollar el significado y alcance de estos elementos, fundamentalmente porque los mismos fueron acentuados (y se les otorga una colocación jerárquica de mayor centralidad) cuando, a instancias de Lafargue, Engels republicara en 1880 el capítulo I de la Introducción y los capítulos I y II de la parte de III del Antiduhring bajo un nuevo formato, dando lugar a un texto que el canon vino a conocer como bajo el nombre de "Socialismo: utópico y científico". Para quien escribe, esta obra supone una "regresión" en el desarrollo del programa de investigación marxista, la cual a su vez codificará tesis que luego formarían parte orgánica de las deformaciones populistas del marxismo, sobre todo de la obra de Kautsky (que trataremos en la cuarta sección de este capítulo). Explicar la existencia de este tipo de "regresiones" no es el objetivo fundamental de este trabajo, por lo que aquí solo mencionaremos dos cuestiones en relación a esto. En primer lugar, es crucial enfatizar en el hecho de que, en el seno del programa de investigación comunista, conviven elementos progresivos junto con rasgos regresivos, y que esta "convivencia" puede constatarse incluso en una misma obra. De ahí que la delimitación de una perspectiva de la otra (sobre todo porque la "progresiva" estaba naciendo y aún debía conquistar terreno), suponga distinguir los acentos y el énfasis en los procesos argumentativos. De ahí que incluso en "Socialismo: utópico y científico", tesis progresivas se encuentren presentes, pero diluidas y desenfatizadas. En segundo lugar, el contenido sustantivo de los elementos progresivos presentes en el seno del programa de investigación comunista, es de más difícil aprehensión debido a su mayor complejidad. Para desarrollarlo, se requieren realizar distinciones finas y precisas, las cuales para un

lector no atento pueden traer más confusión que claridad. De ahí que la misma naturaleza de la obra publicada por Engels en 1880, signada por la necesidad de propagandizar hacia el público más amplio las ideas socialistas (pedido que hizo Lafargue a Engels), imposibilitara en parte el desarrollo en ella de los elementos más progresivos de la ciencia marxista. A su vez, la naturaleza de las dimensiones regresivas, simples y de comprensión inmediata, se adecuaba a las necesidades que habían signado la republicación bajo un nuevo formato del Antiduhring en 1880.

Una lectura atenta de "Socialismo: utópico y científico" es capaz de reconocer seis campos en los cuales la "regresión populista" mencionada se expone. Si bien los seis comparten una naturaleza común en tanto obliteran la presencia de las clases y su lucha económica, social y política, cada uno de ellos efectivamente trata distintas dimensiones de la realidad y por tanto adopta una forma propia. El primero se caracteriza por diluir el énfasis en lo democrático-clasista propio de las grandes revoluciones burguesas, eliminando una de las dimensiones más valiosas que rescatáramos en el Antiduhring en la primera subsección de esta tercera sección del presente capítulo. Un segundo campo trata en específico de los denominados "socialistas utópicos". Si bien caracteriza de manera correcta y con lucidez las proposiciones de Saint-Simon (con sus clases productoras que incluían a los burgueses, su fetiche tecnocrático, su percepción del proletariado como problema y no como solución), Fourier (con su decadentismo rousseauniano y lúcida crítica a la condición de clase burguesa que es incapaz de percibir la existencia del proletariado) y Owen (con su primer momento que fetichiza unas colonias obreras que devienen en meras sociedades por acciones de explotadores, y su segundo momento más clasista que lo hace perder popularidad en el seno de la burguesía), Engels oscurece explícitamente la existencia de la lucha de clases y la presencia de la clase obrera (y así la centralidad de lo democrático-clasista), factores que cree explicarían el carácter filo-burgués de los utópicos. Estos son conceptualizados como tales, no porque no distingan ni pongan énfasis en los explotados, sino que no hacen esto porque para este Engels estos últimos casi parecieran no existir como tales:

> *En este momento, sin embargo, el modo de producción capitalista, y con él el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, todavía estaba muy incompletamente desarrollado. La industria moderna, que acababa de surgir en Inglaterra, era todavía desconocida en Francia. Pero la industria moderna desarrolla, por una parte, los conflictos que hacen absolutamente necesaria una revolución en el modo de*

producción, y la eliminación de su carácter capitalista - conflictos no sólo entre las clases engendradas, sino también entre las fuerzas productivas y las formas de intercambio creadas por ella- . Y, por otra parte, desarrolla, en estas gigantescas fuerzas productivas, los medios para poner fin a estos conflictos. Si, por lo tanto, hacia el año 1800, los conflictos que surgen del nuevo orden social apenas comenzaban a tomar forma, esto era aún más cierto respecto de los medios para poner fin a ellos. Las masas "desposeídas" de París, durante el reinado del Terror, pudieron por un momento ganar el dominio, y así conducir a la revolución burguesa a la victoria a pesar de la propia burguesía. Pero, al hacerlo, sólo demostraron lo imposible que era que su dominación durara bajo las condiciones que entonces regían. El proletariado, que por primera vez se desarrolló a partir de estas masas de "desposeídas" como núcleo de una nueva clase, todavía incapaz de una acción política independiente, aparecía como un orden oprimido sufriente, a quien, en su incapacidad para ayudarse a sí mismo, la ayuda podría, en el mejor de los casos, ser introducida desde fuera o desde arriba a abajo. Esta situación histórica también dominó a los fundadores del socialismo. A las crudas condiciones de la producción capitalista y a las crudas condiciones de clase correspondían crudas teorías. ("Socialism: Utopian and Scientific", Engels, 1880)

Que esta interpretación de este periodo histórico, no era la única ni la dominante lo prueban obras como "La condición de la clase obrera en Inglaterra" de Engels, o el mismo capítulo X de El Capital dedicado a la jornada de trabajo. De ahí que afirmemos que la larga cita que extractamos suponga una "regresión", no solo porque yerra en el análisis (los explotados y la lucha de clases estuvieron muy presentes en el periodo en el cual vivieron y produjeron intelectualmente los socialistas utópicos), sino porque "olvida" desarrollos del programa de investigación marxista que habían supuesto importantes "conquistas"[379].

El tercer campo que consideramos supone una regresión en el devenir del programa de investigación comunista, se relaciona con el tipo de evaluación que Engels realiza en la obra que aquí tratamos de las formaciones sociales anteriores al capitalismo en general, y del feudalismo en particular. Para el compañero de Marx el modo de producción feudal está signado por una pequeña producción

[379] Olvido que Kautsky codifica en el Programa de Erfurt y que criticaremos en la próxima sección de este capítulo.

individual y natural, lo cual contrastaría con un modo de producción capitalista definido por la gran industria, la producción social y el intercambio mercantil generalizado[380]. Este cuadro es lo que hace al lector sacar la conclusión de que la historia solo comenzaría con el modo de producción capitalista, y que la premisa sentada en el Manifiesto ("toda la historia humana es la historia de la lucha de clases"), solo sería aplicable a la época capitalista. Si bien estas formulaciones de Engels tenían el objetivo de hacer la crítica de la pequeña propiedad como parte de un pasado que no tenía sentido rescatar (y así hacer una crítica al populismo de Proudhon y otros socialismos pequeñoburgueses), al desenfatizar la presencia de las clases y de la lucha de clases en las sociedades precapitalistas, sentaron el marco bajo el cual se formularían las deformaciones populistas del marxismo de la mano de Hyndman primero, y de Kautsky después. Ambos invertirían el argumento de Engels para consignar este pasado no signado por la lucha de clases era uno "popular" que era necesario recuperar y al cual se debía reproducir bajo nuevas bases[381].

El cuarto y quinto campos en los cuales es posible observar esta "regresión" a la cual nos referimos en esta subsección de nuestro trabajo, tienen que ver con la forma mediante la cual Engels caracteriza el funcionamiento sincrónico del modo de producción capitalista. Esta supone dos modos a través de los cuales la lucha de clases es obliterada. Por un lado, y en cuarto lugar, el mecanismo de movimiento fundamental que adquiere un lugar central es la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, contradicción que es formulada preferentemente a través de una expresión que opone "modo de producción" con "modo de apropiación"[382]. Este mecanismo es enfatizado de tal modo que la

---

[380] Contamos al menos cuatro párrafos donde estas ideas se desarrollan en "Socialismo: utópico y científico", de los cuales aquí solo consignaremos uno como ejemplo ilustrativo: *"... en la Edad Media, el sistema de la pequeña industria en general primaba, basado en la propiedad privada de los trabajadores respecto de sus medios de producción; en el campo, la agricultura del pequeño campesino, libre o siervo; en las ciudades, las artesanías organizadas en gremios. No era necesario que él se apropiara del nuevo producto. Le pertenecía enteramente a él, como por añadidura. Su propiedad del producto estaba basada, por lo tanto, en su propio trabajo"* ("Socialism: Utopian and Scientific", Engels, 1880)

[381] Ver la siguiente sección de este capítulo sobre el programa de Erfurt, así como también el capítulo siguiente.

[382] *"Los medios de producción y la propia producción han sido en esencia socializados. Pero fueron sometidos a una forma de apropiación que presupone la producción privada de individuos, bajo la cual, por lo tanto, cada uno posee su propio producto y lo lleva al mercado. El modo de producción está sujeto a esta forma de apropiación,*

lucha de clases desaparece del análisis, tal como Marx hiciera (pero obligado por la censura) en su conocido Prefacio de 1859 (ver pp 14 de este trabajo). Por otro lado, y en quinto lugar, Engels subraya que las leyes de movimiento de la sociedad burguesa darían lugar a un proceso de proletarización lineal, con lo cual no solo se omite la importancia del desarrollo desigual y combinado (sobre todo la importancia de la formas de explotación capitalistas no clásicas), sino que la tarea político-estratégica de realizar un análisis de clase para fraguar alianzas entre fracciones y capas de clase es desenfatizada (ya que la historia, como "proceso objetivo que pasa por encima de las cabezas de los hombres", resolvería por sí misma esta cuestión, sin que exista la necesidad de una acción política consciente de parte de los hombres). Estos dos últimos campos serán tomados una década más tarde por Kautsky y devendrán fundamentales en la codificación de la deformación populista del marxismo, proceso que analizaremos en la próxima sección de este trabajo.

El último campo que ilustra el tipo de regresión "populista" que en este apartado tratamos, se vincula con la forma en que el compañero de Marx concibe "aquello que vendrá después" del modo de producción capitalista. En consonancia con un análisis de la época burguesa que sobreenfatiza la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción para entender que lo fundamental son las "relaciones de apropiación", Engels concibe la producción como proceso técnico, lo cual le lleva a su vez a determinar que el problema fundamental de la sociedad futura será de distribución y circulación. En efecto, olvidando lo que Marx escribiera en 1875 sobre Gotha, Engels llega afirmar que la explotación rige por la existencia de la escasez[383], y esta "destematización de la producción" le lleva concebir que el Estado futuro no será un "Estado obrero", sino que un "Estado de la sociedad":

> *El primer acto en virtud del cual el Estado se constituye realmente como el representante de toda la sociedad -la toma de*

---

aunque suprime las condiciones sobre las cuales este último descansa. Esta contradicción, que da al nuevo modo de producción su carácter capitalista, contiene el germen de la totalidad de los antagonismos sociales de hoy...más claramente se puso de manifiesto la incompatibilidad de la producción socializada con la apropiación capitalista" (ibid)

383 *"La separación de la sociedad en una clase explotadora y explotada, una clase dirigente y una oprimida, fue la consecuencia necesaria del deficiente y limitado desarrollo de la producción en otro tiempo. Pero si, demostrando esto, la división en clases tiene una cierta justificación histórica, sólo la tiene para un período dado, sólo en condiciones sociales dadas. Se basaba en la insuficiencia de la producción. Será barrida por el desarrollo pleno de las fuerzas productivas modernas"* (ibid)

> *posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad-es, al mismo tiempo, su último acto independiente como Estado. La injerencia del Estado en las relaciones sociales se convierte, en un dominio tras otro, en superflua, y luego muere por sí misma; el gobierno de las personas es sustituido por la administración de las cosas, y por la conducción de los procesos de producción. El Estado no es "abolido". Se muere...* (ibid)

Con esto no solo se desenfatizaba la necesidad de la dictadura del proletariado, sino que se pasaba por alto la acusación de la lucha de clases que por necesidad debe ocurrir justo después de la toma del poder, cuestión que no solo ya habían presenciado Marx y Engels con la comuna de París de 1871, sino que fue plenamente verificada posteriormente por la guerra civil de tres años que debió librar el nuevo Estado obrero ruso luego de la toma del poder por parte de los bolcheviques en octubre/noviembre de 1917. Si bien la intención del párrafo del cual proviene este extracto es reafirmar que "socialismo no es igual a estatismo", esta operación lleva a Engels a no consignar el "autogobierno de los productores" ni como "medio" ni como "fin" (de ahí que se conceptualice la desaparición gradual del Estado y al socialismo como mera "administración de las cosas" –lo que supuso una concesión a Saint-Simon y su marcado tecnocratismo-).

3.2 Engels en su estudio

La "regresión" que hemos consignado en la subsección anterior, no supuso una "etapa" en la cual Engels solo produjo material que daría lugar más tarde a la "deformación populista" del marxismo, sino que convivió simultáneamente con elaboraciones en las cuales el compañero de Marx desarrolló el programa de investigación marxista en su sentido más intrínseco. Un ejemplo de esto son los materiales que Engels produjera en el contexto de un proyecto investigación sobre la historia temprana de Alemania y Francia, escritos entre 1878 y 1882. El hecho de que los mismos no llegaran a publicarse sino en 1937 en ruso y 1952 en alemán, no debe llevarnos a concluir que se trata de un bosquejo menor y marginal en el seno de la producción intelectual de los fundadores del comunismo científico. El hecho determinante que explica esta tardía publicación, fue el abandono que Engels hiciera de su proyecto de investigación. Y este abandono, a su vez, es altamente probable que encuentre explicación en la actualización que Engels debió hacer en la jerarquización de sus tareas luego de la muerte de Marx en 1883 (recordemos que debió redirigir sus energías a la publicación del tomo II y III de El Capital y a la preparación del tomo IV). De todos modos, estos manuscritos de 1878-1882, sí sientan un patrón de análisis y dan cuenta de las posibilidades estructurales

que se derivan del programa de investigación marxista, y por tanto es justificada su recuperación, tal como lo es la de los "Manuscritos de Kreznauch" (ver pp 21-22 de este trabajo), los "Grundrisse" (pp 397 de este trabajo) y la "Dialéctica de la naturaleza"[384].

El sentido general de "On the Early History of the Germans" es precisamente enfatizar el carácter histórico de las sociedades precapitalistas y la gran importancia que tuvo en ellas la formación de las clases y su lucha. En este sentido, el objetivo de la investigación que Engels se planteó fue sustanciar teórico-empíricamente la premisa sentada por Marx en el Manifiesto Comunista ("la historia es la historia de la lucha de clases"), la cual justamente no había tenido en cuenta en "Socialismo: utópico y científico". En el contexto de una caracterización sumaria de este escrito de Engels, destacaremos cinco dimensiones que muestran cómo se desarrolla este sustanciamiento de la premisa sentada por el Moro en 1848.

Engels comienza haciendo referencia al estado de Europa occidental y central en la época durante la cual Julio césar comandaba los destinos de imperio romano. Refiere cómo los germanos de este tiempo eran pueblos seminómadas, con muy bajo conocimiento de la agricultura y muy poco manejo de los metales. Tanto así, que habría sido solo la expansión del imperio romano la que habría obligado a la sedentarización de estas poblaciones, las cuales no tuvieron más a su disposición tierra libre a la cual migrar. Más de un siglo de este tipo de vida sedentaria supuso ya ciertos avances materiales en estas poblaciones, lo cual Engels remarca al señalar que para la época en que Tácito gobernaba Roma, las mismas ya mostraban conocimientos de agricultura (habían desarrollado sobre todo la ganadería), y, aún si no mostraban todavía manejo de la escritura y vestían de forma precaria, ya habitaban en establecimientos semi-urbanos (aldeas). Casi tres siglos más tarde, este incipiente desarrollo material había cristalizado en verdaderos "avances". Las poblaciones germanas practicaban la cocina, utilizaban baños, y desarrollaban la industria del metal, los textiles, la cerámica y el vidrio. A esto se sumaban los progresos en la construcción de barcos, la cual espoleó el comercio marítimo en el seno de sociedades que, si bien aún utilizaban la escritura solo con fines religiosos, estaban basadas ya en la agricultura y la ganadería, formas de economía que combinaban con la caza de esclavos para su venta a Roma. A ojos de Engels, este desarrollo no se había generado meramente en función de determinantes internas, sino que en su emergencia y cristalización había cumplido un rol no menor

[384] Publicada en los 1920s en el contexto del debate epistemológico y filosófico entre mecanicistas y dialécticos que se dio en la URSS.

la existencia de Roma, la cual a su vez terminaría siendo invadida por estas mismas poblaciones germanas desde el siglo V de nuestra era. Es justo en este punto histórico, cuando la antiguedad terminaba y se abría paso la próxima sociedad feudal, que Engels apunta el primer elemento que consideramos muy valioso a la hora de analizar las sociedades precapitalistas. Analizando lo que denomina "radical transformación de las relaciones de propiedad de la tierra", el compañero de Marx distingue entre formas de propiedad y relaciones de producción, al diferenciar el distinto rol estructural que cumple la marca comunal germana a lo largo bajo distintos modos de producción:

> *El sistema de la Marca permaneció como la base de casi toda la vida de la nación alemana hasta el final de la Edad Media. Eventualmente, después de una existencia de un milenio y medio, se desintegró gradualmente por razones puramente económicas... Durante siglos había sido la forma que encarnaba la libertad de las tribus germánicas. Luego se convirtió en la base de la servidumbre popular por mil años.* ("On the Early History of the Germans", Engels, 1878- 1882)

Este tipo de distinciones es el que le permitía a Engels adentrarse de manera fina en el origen y desarrollo de la sociedad feudal. Por una parte, notaba cómo durante los siglos V y VI las comunidades germanas basadas en la sangre comenzaron a mezclarse entre sí y con poblaciones romanas, para terminar estableciéndose en aldeas, en gran medida autosuficientes, a la cuales se les sobreimponía un Estado imperial (romano) de manera algo externa. En este contexto, se genera un sistema de loteo (allodium) que da lugar a la emergencia de una forma de propiedad privada, la cual primó durante los siglos VI-VIII dc. De esta forma esta forma se derivaba un tipo de Estado específico, el cual existía en un contexto en el cual la tierra ya asumía en ocasiones la naturaleza de una mercancía, y así se sentaban las bases de la formación de una nueva clase dominante terrateniente. Precisamente éste es objetivo declarado por Engels en su trabajo: demostrar cómo base y superestructura interaccionaban cuando comenzaba a cristalizar la sociedad feudal, cómo la segunda sobredeterminaba a la primera, y cómo la primera tenía un rol determinante en última instancia[385]. Fue esta interacción la que

[385] "*Aunque, como veremos, las palancas políticas, la violencia y el engaño contribuyen con frecuencia, y pareciera ser que incluso predominantemente, a la formación y desarrollo de esta clase, no debemos olvidar que estas palancas políticas sólo avanzan y aceleran un proceso económico inevitable. Veremos con frecuencia incluso cómo estas palancas políticas impiden el desarrollo económico; esto sucede*

explicaba, en segundo lugar, a la vez el origen y la plena cristalización de una nueva clase dominante:

> *La desintegración interna del imperio fue seguida por incursiones de enemigos externos. Los sajones invadieron la Franconia Renana, los Ávaros Bavaria, y los árabes se trasladaron a través de los Pirineos hacia Aquitania. En tal situación, la mera sujeción de los enemigos internos y la expulsión de los externos no podían proporcionar una solución de largo plazo. Había que encontrar un método para atar a los "grandes humillados" [humbled grandees], o a sus sucesores designados por Carlos, más firmemente a la Corona. Y como su poder hasta entonces se basaba en la gran propiedad de la tierra, el primer requisito para ello era una transformación total de las relaciones de propiedad de la tierra. Esta transformación fue el principal logro de la dinastía carolingia. El rasgo distintivo de esta transformación es que los medios elegidos para unir el imperio, atar a los grandes [grandees] de forma permanente a la Corona y así hacerlos más poderosos, condujeron finalmente a la impotencia total de la Corona, a la independencia de los grandes [grandees] y la disolución del imperio.* (ibid)

La nueva sociedad, que nacía de alguna forma en función de las consecuencias no intencionadas de una acción, debió hacer pie en la Iglesia, la cual sentó el precedente hacia el cual se movió la transformación de las relaciones de producción, al organizar el cultivo de sus tierras utilizando no solo esclavos, sino que también semi-siervos. Para que estas nuevas relaciones de producción pudieran realmente abrirse paso y generalizarse, Engels nota cómo fue necesario que operara la lucha de clases en la formación de las condiciones necesarias. En efecto, y en tercer lugar, es esencial remarcar cómo Engels nota la acción del mecanismo de lucha de clases para generar una clase de productores sin tierra[386], a los cuales solo entonces se podría enfeudar:

---

muy frecuentemente, e invariablemente cuando las diferentes partes interesadas las aplican en direcciones opuestas o que se intersectan" ("On the Early History of the Germans", Engels, 1878- 1882)

[386] Uno de los rasgos característicos de las deformaciones populistas desarrollistas del marxismo es el no reconocimiento de la existencia estructural de trabajadores sin tierra antes del capitalismo. Para una crítica a esta concepción, ver: Tom Brass & Henry Bernstein (1992): Introduction: Proletarianisation and deproletarianisation on the colonial plantation, The Journal of Peasant Studies, 19:3-4, 1-40

> *Por lo tanto, antes de que los francos libres pudieran convertirse en siervos de otra persona [somebody's copyholders], debieron haber perdido de algún modo el alodio [lote de tierra] que recibían cuando el país estaba siendo ocupado, una clase distinta de francos libres sin tierra debió haber surgido...la concentración de la propiedad terrateniente ... de una parte guerras civiles y confiscaciones y por otro la transferencia de tierras a la Iglesia principalmente por la presión de las circunstancias y el deseo de seguridad. La Iglesia pronto descubrió un medio específico para fomentar tales transferencias, permitió al donante no sólo disfrutar del usufructo de su tierra por una renta, sino también arrendar un pedazo de tierra de la Iglesia también. Porque tales donaciones se hicieron de dos formas. O el donante conservó el usufructo de su tierra durante su vida...Una vez que una clase de hombres libres sin tierra había surgido, algunos de ellos también entraron en tal relación. La "precaria" que se les otorgó parece haber sido otorgada en los primeros tiempos, en su mayor parte, por cinco años, pero en este caso también pronto se transformó en una relación de por vida*. (ibid)

Esta transformación dio pie para que la sociedad entera se reestructurara y terminara cristalizando un nuevo modo de producción. En éste, no solo los señores devinieron en arrendatarios (formales) de la corona, sino que la misma relación de vasallaje se reprodujo hacia abajo, y los campesinos sin tierra terminan enfeudándose no solo en tierras eclesiales, sino que también bajo el alero de los señores (en tierras laicas). Sin embargo, para que este tipo de estructura cristalizara, Engels es lo suficientemente fino para distinguir –y este es nuestro cuarto elemento- la necesidad de que existieran formas de explotación transicionales, las cuales en general se acoplan con mayor facilidad a la tesis del desarrollo desigual y combinado, y que Lenin codificara como "conquista" para el programa de investigación marxista en "El desarrollo del capitalismo en Rusia" (1897-1899). En este caso, Engels señala cómo el beneficiado fue la forma transicional que permitió la afirmación de las relaciones de producción feudales:

> *El beneficio, esta nueva institución, que debemos ahora examinar más de cerca, no era todavía el futuro feudo, pero sí ciertamente su embrión...Las caídas de los tronos pronto cayeron en desuso; los grandes beneficiarios se hicieron más poderosos que el rey. La caída de las casas, incluso en una etapa temprana, con frecuencia llevó a la re-transferencia de la herencia al heredero del antiguo beneficiario...hasta que en 839*

> *el rey la presentó al hermano del cuarto beneficiario como propiedad plena. Casos similares ocurren con bastante frecuencia desde mediados del siglo VIII. El beneficio podía ser retirado por el que lo confería en todos los casos en que la confiscación de la propiedad era aplicable...Los levantamientos...las guerras internas...La Corona podía además retirar beneficios si el beneficiario descuidaba sus obligaciones generales como súbdito...los beneficios se conferían bajo condiciones especiales...La Corona también confería tierras sujetas a revocación o por un período determinado, es decir, como "precaria"* (ibid)

La transición y afirmación del modo de producción feudal, supuso la activa participación de la Iglesia (como propietaria de tierras), la cual a su vez no dudó en hacer uso de formas transicionales como el beneficiado. Por otra parte, el proceso de transformación y cristalización de las nuevas relaciones de producción supuso una intensa interacción entre superestructura y base, en tanto la servidumbre económica era sancionada políticamente, y el vasallaje político llevaba a su vez a la servidumbre económica. Tanto las formas transicionales, como esta intensa interacción entre base y superestructura, configuraban una totalidad compleja y cruzada por heterogeneidad y diferenciaciones internas, muy difícil de ser tratada si la investigación no es guiada mediante principios heurístico-teóricos adecuados[387]. Sea de esto lo que sea, la conformación de la sociedad feudal supuso un proceso de formación y cristalización de dos clases fundamentales a partir de diferentes estratos y grupos sociales. Si, por un lado, todas las capas sociales privilegiadas terminaron fusionándose al alero del Estado para conformar una verdadera clase dominante, los productores fueron enfeudados mediante distintas vías (reservilización y desaparición de los productores sin tierra) y terminaron conformando una sola clase explotada. El quinto y último elemento que aquí queremos destacar precisamente se relaciona con este proceso de formación de clases por abajo. El mismo, para Engels, no solo implica un proceso objetivo, sino que una acusada lucha de clases (lucha "por" las condiciones en que emergen las nuevas clases), en la cual los sectores sociales que vendrían a conformar la clase productora bajo el modo de producción

---

[387] *"Es evidente que en este capítulo solo se ha examinado la forma pura y clásica del beneficio, que ciertamente no era más que una forma transitoria y que ni siquiera apareció simultáneamente en todas partes. Pero tales manifestaciones históricas de las relaciones económicas sólo pueden entenderse si se consideran en su estado puro, y es uno de los principales méritos de Roth haber desnudado esta forma clásica del beneficio, despojándola de todos sus confusos apéndices"* ("On the Early History of the Germans", Engels, 1878- 1882)

feudal, cumplieron un rol no menor y opusieron una resistencia que puso límites a las nuevas condiciones de explotación:

> *Este enorme aumento de la población no-libre a su vez cambió las relaciones de clase de la sociedad franca. Junto a los grandes terratenientes, que en ese momento emergían rápidamente como un estamento social por derecho propio, y junto a sus vasallos libres apareció ahora una clase de hombres no-libres que gradualmente absorbió a los restos de los hombres libres comunes. Pero estos hombres no-libres habían sido libres o eran hijos de hombres libres; aquellos que habían vivido durante tres o más generaciones en esclavitud [bondage]*[388] *hereditaria formaban una pequeña minoría...Estas personas, especialmente cuando comenzaron a constituir la mayor parte de la población, no eran tan fáciles de tratar como los siervos heredados o extranjeros. Aún no estaban acostumbrados a la servidumbre, los golpes que incluso los colonos recibieron (Capitularias de 853, 861, 873) todavía eran vistos como una humillación y no como algo natural. De ahí las muchas conspiraciones y levantamientos de hombres no-libres e incluso vasallos campesinos. El propio Carlomagno aplastó brutalmente un levantamiento de los inquilinos del obispado de Reims. En una Capitularia de 821 Luis el Pío menciona esclavos (servorum) conspirando en Flandes y Menapiscus (en la parte superior de Lys). En los años 848 y 866 hubo que derribar a los "liege men" [hombres enfeudados] (homines) del obispado de Maguncia. Las órdenes para erradicar estas conspiraciones se reiteran en capitularios a partir de 779. El levantamiento de la Stellinga en Sajonia también debe incluirse aquí. El hecho de que a partir de finales del siglo VIII y principios del IX se estableciera gradualmente un límite definido para las obligaciones de los hombres no-libres, e incluso de los esclavos afincados, y que este límite, que no debía ser excedido, haya sido establecido por Carlomagno en sus Capitularios, fue obviamente una consecuencia de la actitud amenazadora de las airadas masas.* (ibid)

---

[388] El inglés es un lenguaje más fino en lo que hace a la distinción de los distintos "grados de no-libertad" a los que se somete a las personas. Si en español tenemos básicamente tres distinciones en lo que hace a las formas asimétricas de dependencia (libertad, servidumbre, esclavitud), el inglés distingue algunos casos intermedios entre "servidumbre" (serfdom) y "esclavitud" (slavery). Es el caso de "bondage" (término que pareciera designar una suerte de esclvitud morigerada o servidumbre acusada), "servitude" (servidumbre en general no ligada al trabajo productivo), etc.

3.3 Marx en su estudio

Así como mostramos cómo Engels mismo cuestionaba las tesis de "Socialismo: utópico y científico" respecto de la ausencia (o parcialización) de la lucha de clases en las sociedades precapitalistas en la subsección anterior, esto mediante la exposición de los desarrollos que es posible encontrar en "On the Early History of the Germans", queremos en esta subsección mostrar cómo por la misma época Marx también cuestionó, "en su estudio", las tesis (expuestas por Engels en "Socialismo: utópico y científico") que "naturalizaban" la época precapitalista y le sustraían a ésta su carácter social caracterizando su naturaleza signada por una pequeña propiedad individual. En sus "glosas marginales" sobre un libro de Adoph Wagner, escritas en 1881 pero solo publicadas en inglés en 1975, Marx no solo critica a este kadete (la influencia externa de la clase dominante en el SPD) porque el mismo reproduce acríticamente la idea de que el plusvalor debe ser comprendido como "robo" (ver pp 35 de este trabajo) –idea que ya vimos como Marx critica a Proudhon en 1865 y Engels a Mullberger en 1873 y a Duhring en 1876-78-, sino que también porque Wagner (basándose en Rodbertus) es incapaz de concebir lo precapitalista como algo más que mera tradición (natural) que se opone a lo moderno (burgués). Para el Marx de estas Glosas lo precapitalista no solo supondría modos de producción en los cuales el valor de uso de los productos es ya social[389], sino que la misma forma del trabajo lo es:

> *Habría encontrado entonces que el "valor" de la mercancía simplemente expresa en una forma históricamente desarrollada algo que también existe en todas las demás formas históricas de la sociedad, aunque en una forma diferente, a saber, el carácter social del trabajo, en la medida en que existe como gasto de fuerza de trabajo "social"...Si, entonces, "el valor" de la mercancía es meramente una forma histórica particular de algo que existe en todas las formas de sociedad...* (Marginal Notes on Adolph Wagner's Lehrbuch der politischen Oekonomie, enero 1881)

[389] *"En las comunidades primitivas en las que, por ejemplo, los medios de subsistencia se producen comunalmente y se distribuyen entre los miembros de la comunidad, el producto común satisface directamente las necesidades vitales de cada miembro de la comunidad, de cada productor; el carácter social del producto, del valor de uso, radica aquí en su carácter comunal (comunitario)"* (Marginal Notes on Adolph Wagner's Lehrbuch der politischen Oekonomie, enero 1881)

La significación de esta extensión de "lo social" hacia el territorio precapitalista, no es meramente terminológica, sino que es una premisa fundamental para poder estudiar objetivamente las épocas anteriores a la sociedad burguesa, como realidades históricas y sujetas a leyes de movimiento (y por tanto también a la lucha de clases), no entidades naturales y estáticas. A esta precisión que Marx apunta a modo de crítica contra el kadete Wagner, también debe adicionársele el modo irónico en que Marx se refiere a las tesis en las cuales éste autor parecía concebir a la intelligentsia como parte del conjunto de trabajadores productivos. Esta ironía es un sano punto de partida para elaborar la crítica a las posiciones que consignarán a estos sectores como parte del pueblo, desarrolladas por Hyndman primero y Kautsky después (y que veremos en la sección siguiente de este capítulo y también en el próximo). A estas dos críticas a formas de ser de populismo que es posible reconstruir leyendo estas glosas que Marx escribiera en 1881, debiera sumarse (a modo de excurso) la lúcida crítica a la entronización del lenguaje que Marx ya hiciera al kadete Wagner, sobre todo por su vigencia para formular una crítica al giro lingüístico que se da en las ciencias sociales aproximadamente a partir de 1980[390].

---

[390] *"Pero para un profesor académico, las relaciones entre los hombres y la naturaleza son a priori no prácticas, es decir, relaciones arraigadas en la acción, sino teóricas, y dos relaciones de este tipo están confundidas juntas en la primera oración...Primero: en tanto los "medios de satisfacer sus necesidades" o "bienes exteriores" se convierten en "cosas del mundo exterior" en la frase siguiente, la primera relación interpuesta adopta la siguiente forma: el hombre se encuentra en relación con las cosas del mundo exterior como medios para satisfacer sus necesidades. Pero los hombres no empiezan por "encontrarse en una relación teórica con las cosas del mundo exterior"... Comienzan, como todos los animales, comiendo, bebiendo, etc., esto es, no "encontrándose a sí mismos" en una "relación", sino que activamente comportándose, haciéndose con ciertas cosas del mundo exterior mediante la acción, y así satisfaciendo sus necesidades. (Empiezan, entonces, con la producción.)...Por la repetición de este proceso, la capacidad de estas cosas de "satisfacer sus necesidades" se imprime en sus cerebros; los hombres, al igual que los animales, aprenden también "teóricamente" a distinguir las cosas exteriores que sirven para satisfacer sus necesidades de todas las demás...En una determinada etapa de la evolución, después de que sus necesidades y las actividades mediante las éstas son satisfechas, se han incrementado y desarrollado aún más, bautizarán lingüísticamente clases enteras de estas cosas que distinguieron por la experiencia del resto del mundo exterior...Esto está destinado a ocurrir, en tanto en el proceso de producción -es decir el proceso de apropiación de estas cosas- están continuamente comprometidos en un contacto activo entre ellos y con estas cosas y pronto tendrán que luchar también entre sí por estas cosas...Pero este rótulo lingüístico expresa pura y simplemente como concepto lo que la actividad repetida ha convertido en una experiencia, es decir, que ciertas cosas externas sirven para satisfacer las necesidades de los seres humanos que ya viven en cierto contexto social// esto es un requisito esencial para la existencia del lenguaje...Los seres humanos sólo dan un nombre especial (genérico) a estas cosas porque ya saben que sirven para*

4. Segundo apunte sobre estructura social

4.1 Desarrollo desigual y combinado

Si ya mostramos cómo en 1870, 1874 y 1876 Engels (tomando elementos de El Capital) ya elabora los contenidos de lo que décadas más tarde Trotsky entenderá como "desarrollo desigual y combinado", en este apartado es pertinente mostrar cómo esta elaboración (que expresa en la "época madura" de Marx y Engels contenidos cuya semilla ya puede encontrarse en su producción intelectual anterior a 1848) se desarrolla y gana riqueza de determinaciones entre los años 1883 y 1885. Para exponer este proceso nos basaremos en algunas cartas y un trabajo algo más largo que adopta la forma de un artículo.

Cuando en este trabajo hemos tratado a los eisenachers en específico, por lo general hemos mencionado cómo el más cercano a los fundadores del comunismo científico fue Bebel. De ahí que no sea extraño que Bebel fuera el receptor de cartas en las cuales Engels expone con mayor libertad sus ideas, y que por tanto el intercambio epistolar entre ambos proporcione un marco para el desarrollo de contenidos positivos fundamentales propios del programa de investigación marxista. El compañero de Marx ya le había comunicado a Bebel el 30 de agosto de 1883 que, a sus ojos, la clase obrera era la única clase social sana en Alemania, la única apta para gobernar ante la degeneración de los otros grupos sociales. Es esta idea, que es crucial para aprehender correctamente la noción de desarrollo desigual y combinado, la que Engels desarrolla extensa y sistemáticamente en la carta que escribiera a Bebel el 11 de diciembre de 1884. La carta comienza constatando un hecho básico relativo al SPD y la situación política alemana: una desviación "hacia la derecha" de "contenido burgués" ha logrado ser contenida en el partido nacido en Gotha. Luego de que la candidatura parlamentaria de Bebel no

---

satisfacer sus necesidades, porque buscan adquirirlas mediante una actividad repetida más o menos frecuentemente y, por tanto, también mantenerlas en su poder...las llaman "bienes" o cualquier otra cosa que exprese el hecho de que usan estas cosas en la práctica, que estas cosas les son útiles, y dan a la cosa este carácter de utilidad como si la tuviera, aunque difícilmente se le ocurriera a una oveja que una de sus cualidades "útiles" es que puede ser comida por los seres humanos...Por tanto: los seres humanos comenzaron realmente apropiándose de ciertas cosas del mundo exterior como medio de satisfacer sus propias necesidades, etc; más tarde llegaron a un punto en el que también las denotaron lingüísticamente como lo que son para ellos en su experiencia práctica, es decir, como medio de satisfacer sus necesidades, como cosas que "los satisfacen" (ibid)

lograra llegar a la segunda vuelta en las elecciones del segundo semestre de1884 en Colonia, el Partido de Nacional Liberal y el Partido del Centro instaron a la dirección del SPD a que llamara a votar por los candidatos de estos partidos en el balotaje. En su carta, Engels comenta cómo había temido que las nuevas camadas de militantes y dirigentes del SPD, de impronta burguesa, cedieran a estas presiones de los partidos burgueses. Este temor no era extemporáneo ni infundado, ya que los últimos meses altos miembros partidarios habían mostrado estar "girando" en ese "sentido burgués": Bruno Geiser había declarado en el Reichstag que la socialdemocracia no buscaba acabar con la Ley Anti-socialista mediante violencia alguna, para luego alabar la ley de derecho al trabajo decretada por Bismarck como la victoria de una "medida socialista". Para Engels, existían tres hechos básicos que mostraban cómo estas tendencias habían logrado ser contenidas. Por una parte, las declaraciones de Bebel en el Reichstag de que la "ley de derecho al trabajo" de Bismarck no tenía nada que ver con el socialismo y que no le parecería extraño que la misma pudiera generalizarse sin cambiar un ápice la sociedad alemana. Por otra, la proclama del candidato del SPD Phillipe Heinrich Muller en Darmstadt signada por el énfasis en la lucha por una república y la defensa del referente de la Comuna de París. Lo cual se coronaba con el programa del SPD para la elección en Hannover, el cual remarcaba que el principal responsable del crecimiento de la reacción en Alemania era el partido Nacional Liberal y su actuar timorato.

Para Engels, estos hechos, que ilustraban la contención de la desviación patronal del SPD, debían comprenderse como la forma de expresión que adoptaba la presión de la base obrera clasista que había comenzado a llenar las filas del SPD, la cual corregía (una vez más) los errores de una dirección partidaria que mostraba estar sujeta a tendencias burguesas "internas" y "externas". En suma, lo ocurrido era una muestra más de que la clase obrera era la clase nacional más sana y apta para gobernar. Pero esta era una condición que no debía darse por sentada, sino que debían rastrearse sus causas materiales. En esta tarea, Engels recurre a los desarrollos que expusiera en 1870, 1874 y 1876, los cuales amplía y enriquece analizando una nueva situación (los reproduce dialécticamente bajo nuevas condiciones). Comienza reafirmando el juicio que desde 1848 Alemania experimentaba una verdadera revolución industrial (capitalista), pero esta vez subraya que ésta, espoleada por la unificación comenzada en 1866 y finalizada en 1871 llevándose el premio de la "reparaciones francesas" luego de la guerra franco-prusiana, adoptaba una naturaleza más radical y una extensión más vasta que procesos similares ocurridos anteriormente en Francia e Inglaterra. Asimismo,

al tiempo que vuelve a constatar la combinación de este desarrollo capitalista con la vigencia de una superestructura de carácter reaccionario, en esta carta enfatiza cómo las bases sociales y políticas de la misma, no solo descansan en la Prusia junker, sino que a la vez hacen pie en una burguesía liberal que se imbrica de manera "virtuosa" con los primeros. Al enriquecimiento de estas dos dimensiones ya desarrolladas anteriormente, Engels suma nuevos y cruciales elementos. Por una parte, nota cómo este desarrollo capitalista industrial, está marcado por una "forma de explotación capitalista no clásica" (la "cottage industry"), la cual es determinante cuantitativa y cualitativamente:

> *Es muy ventajoso para nosotros que en Alemania la revolución industrial no haya llegado hasta ahora, mientras que en Francia e Inglaterra es en su mayor parte esté completa. En esos países, la división campo-ciudad, distritos industriales y distritos agrícolas, está completa en la medida en que los cambios que se produzcan serán muy graduales....En Alemania, contrastantemente, todo está todavía en un estado fluido. Lo que queda de la antigua producción industrial rural autosuficiente está siendo reemplazada por las industrias artesanales capitalistas [capitalist cottage industries], mientras que en otras partes las industrias artesanales capitalistas [capitalist cottage industries], están a su vez dando paso a la máquina. Y es la naturaleza misma de nuestra industria, rezagada como está respecto de todas las demás, lo que hace que la revolución sea tan fundamental. Puesto que los grandes artículos producidos en masa, tanto para el comercio popular como el de lujo, ya están monopolizados por los británicos y los franceses, casi lo único que queda para nuestra industria de exportación es lo insignificante que, sin embargo, también se produce en cantidades muy grandes, y es manufacturado primero por las industrias artesanales [cottage industries], no siendo fabricado a máquina hasta más tarde cuando se produce a granel. De esta manera las industrias artesanales [cottage industries] (capitalistas) se introducen en campos mucho más amplios y hacen un barrido aún más limpio. Si exceptuamos la Prusia del área oriental del Elba -e. g. Prusia oriental y occidental, Pomerania, Posen y la mayor parte de Brandenburgo, así como la antigua Baviera-, existe hoy pocos distritos donde el agricultor no está siendo cada vez más atrapado en las industrias artesanales [cottage industries]. El área así revolucionada será, en Alemania, más grande que en cualquier otro lugar.* (Engels to August Bebel, 11-12 December 1884)

A su vez, el éxito de la industria capitalista alemana en el mercado mundial parecía afirmarse sobre la base de un nivel salarial particularmente bajo. A ojos de Engels, los productos alemanes se hacían lugar en el exterior porque ellos eran vendidos a un precio tan bajo que al comprador final le era entregada un parte del plusvalor, mientras la ganancia capitalista se financiaba en medida no menor a partir de un salario pagado muy por debajo de su valor (normal). Lo que permitía que esta situación se generalizara y mantuviera en el tiempo (esto es, que fuera un rasgo estructural de la sociedad alemana)[391], era la forma que había adoptado la clase obrera, signada por la semiproletarización, la expropiación no plena de sus medios de producción y subsistencia y la vigencia de la industria obrera paralela y subsidiaria:

> *Además, el hecho de que el obrero en una industria artesanal [cottage industry] por lo general realiza usualmente un poco de la agricultura, hace posible deprimir los salarios en una medida desconocida en otros lugares. Lo que solía ser la buena fortuna del hombre pequeño -la combinación de la agricultura y la industria- se ha convertido ahora en el medio más eficaz de la explotación capitalista. La parcela de la papa, la vaca, el poco de ganadería, hacen factible la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su precio adecuado, lo que de hecho requiere esto porque ata al trabajador al suelo que, después de todo, provee parte de su alimento. De ahí que, en Alemania, la industria se convierte en capaz de exportar porque el consumidor, más a menudo que otra cosa, se le presenta toda la plusvalía, mientras que los beneficios del capitalista se derivan de deducciones hechas al salario de trabajo normal. Esto se aplica a muy bien todas las industrias rurales artesanales [rural cottage industries], más en Alemania que en cualquier otro lugar.* (ibid)

[391] Debe recordarse que esto no niega la vigencia de la ley del valor y que fue reconocido por Marx en los diferentes tomos de El Capital. Si en el tercer tomo (publicado por Engels en 1894) Marx reconoce la importancia que tiene el pago del trabajo por debajo de su valor como contratendencia a la caída de la tasa de ganancia media (parte III, capítulo XIV, acápite II), esta cuestión ya había sido tomada en cuenta en dos momentos en el primer tomo publicado en 1867 (part IV, capítulo XII y parte VII, capítulo XXIV, sección 4). Véase, por ejemplo, la siguiente cita: *"En los capítulos sobre la producción de plusvalía se presupone constantemente que los salarios son al menos iguales al valor de la fuerza de trabajo. La reducción forzada de los salarios por debajo de este valor juega, sin embargo, en la práctica, una parte demasiado importante, para que no nos detengamos en ella por un momento. De hecho, transforma, dentro de ciertos límites, el fondo de consumo necesario del obrero en un fondo para la acumulación de capital"* (Capital I, part VII, chapter XXIV, section 4)

La mayor heterogeneidad que mostraba este enriquecido cuadro de la situación alemana, la diferenciación interna de la clase obrera y su imbricación con formas de pequeña propiedad y relaciones no plenamente salariales, no llevaban a Engels a proyectar una política de alianzas de clases que hiciera concesión alguna al proyecto estratégico popular. Remarcando la delimitación de clase entre explotados y explotadores, el compañero de Marx niega explícitamente que la socialdemocracia pudiera llegar a convertirse en el caudillo de la nación en el contexto de una situación revolucionaria, y rechaza justamente una política (popular) de alianzas de clases que menos de una década más tarde Kautsky codificará como "marxismo ortodoxo":

> *En tal momento toda la masa reaccionaria se alineará detrás de él y se llenará sus filas, con lo cual todos los antiguos reaccionarios actuarán como si fueran demócratas. Fue así que, de marzo a septiembre de 1848, toda la masa feudal-burocrática se sumó a las filas de los liberales a fin de contener a las masas revolucionarias y, habiéndolo hecho, expulsar a los liberales como quien no quiere la cosa. Fue así que, en Francia, en 1848, desde mayo hasta la elección de Bonaparte en diciembre, el partido puramente republicano de El Nacional [Le National], el más débil de todos ellos, fue capaz de dominar sólo gracias a las fuerzas de reacción, todas las cuales corrieron a defenderlo. Siempre ha sido así en cada revolución: el partido más moderado todavía capaz de gobernar tiene su turno en la cima precisamente porque el vencido lo mira como su última esperanza de salvación. Ahora, no podemos esperar tener la mayoría del electorado -e. g. de la nación- a nuestras espaldas cuando llegue el momento crucial. Toda la clase media y el residuo de la clase feudal propietaria de la tierra, y la mayor parte de la pequeña burguesía y de la población rural, se reunirán entonces en torno al partido más extremo –en una palabra, ahora, el partido más revolucionario- de la burguesía que estará representado, yo creo, en el gobierno provisional, de hecho, podría formar su mayoría por un tiempo. Cómo, como minoría, uno en tal caso no debe actuar, fue demostrado en París por la minoría Social Demócrata en el gobierno de febrero de 1848.* (ibid)

En efecto, Engels otorgaba mayores posibilidades de proyección futura a los partidos burgueses democráticos en la Alemania de la época, y esto no en función de una situación nacional particular, sino como patrón general que se repite en el seno de la sociedad burguesa en cada situación revolucionaria, acusándose en casos como el teutón (marcados por lo que Trotsky conceptualizará décadas más tarde

como "desarrollo desigual y combinado"). En esta evaluación, que reafirmaba cómo bajo una situación revolucionaria el principal enemigo de la clase obrera y el SPD sería la "democracia pura"[392], Engels incluso se oponía Bebel, quien, si bien no capitulaba frente a la misma como los sectores más patronales del SPD, consideraba que la misma sería absorbida por el partido en un contexto donde el principal enemigo en este tipo de situación sería la "reacción feudal".

Si a fines de 1883 Engels analizaba de esta forma el "presente" de la formación social alemana, 2 años más tarde publicará un trabajo donde utiliza el instrumental analítico relacionado con las tesis del "desarrollo desigual y combinado" para tratar el "pasado feudal" de esta sociedad. Retomando en parte los desarrollos elaborados en "On the Early History of the Germans", el compañero de Marx publica "On the History of the Prussian Peasants" en noviembre de 1885. Basándose en los eruditos trabajos históricos de Maurer, Hanssen y Meitzen, Engels parte de tres premisas básicas que constituyen pilares de lo que después se entenderá como desarrollo desigual y combinado. Primero, que la historia no es un proceso lineal signado por el desarrollo gradual de cada vez mayores grados de libertad (como entenderá el marxista analítico Roemer en los 1980s), sino que la reintroducción a posteriori de formas de explotación pasadas bajo nuevas condiciones es un hecho histórico muy presente y no derivado de la mera contingencia[393]. Esto, que se expresó en la edad media alemana en la denominada segunda servidumbre, también se combinaba, por un lado (y en segundo lugar) con la existencia de

---

[392] El contexto inmediato de esta crítica a las "alianzas populares" se enmarcaba en el nacimiento en 1884 de un "nuevo partido de izquierda" opositor a Bismarck, a partir de la fusión entre el antiguo Partido del Progreso y una facción de izquierda de Partido Nacional Liberal que quebró con éste su partido madre.

[393] "*Que posteriormente reapareció, sin embargo, en una segunda edición reformada, me parece está fuera de toda duda. Meitzen "especifica" los años en los que las alusiones a los siervos [serfs] reaparecen por primera vez en Prusia Oriental, Brandenburgo y Silesia: a mediados del siglo XVI, ídem Hanssen en relación con Schleswig-Holstein. Cuando Maurer llama a esto una forma atenuada de servidumbre [serfdom] éste está en lo correcto, si uno la compara con el período entre los siglos IX y XI que, de hecho, vio la continuación de la antigua esclavitud germánica; está en lo correcto también, si se la compara con los derechos legales que aún se ejercen, como los libros de estutos del siglo XIII...confirman, tanto entonces como después, por el señor sobre sus siervos. Pero en comparación con la posición de facto de los campesinos en los siglos XIII y XIV -y en el norte de Alemania también en el siglo XV-, la nueva servidumbre [serfdom] fue todo menos una mitigación. ¡Y mucho menos después de la Guerra de los Treinta Años! También es significativo que, mientras que en la Edad Media existían innumerables grados de esclavitud [bondage] y servidumbre [serfdom]*" (Engels to Marx, 16 December 1882)

diversas formas y grados en que existían las formas dominantes de explotación en una época histórica (en este caso la servidumbre), y por otro (y en tercer lugar), con la omnipresencia de una misma forma de explotación (reproducida bajo nuevas condiciones –no cual esencia incambiada-) bajo distintas épocas y modos de producción históricos:

> *Me alegro de que "estemos de acuerdo", como dicen en los negocios, sobre el tema de la servidumbre. Ciertamente, la servidumbre [serfdom] y la esclavitud [bondage] no son una forma peculiar de la Edad Media y del feudalismo; las encontramos en todas partes, o casi en todas partes donde los conquistadores hacen que los habitantes originales les cultiven a ellos tierra –e.g. esto sucedió en una fecha muy temprana en Tesalia-. De hecho, este hecho ha nublado mi visión, como la de muchos otros, respecto de la servidumbre [servitude] medieval; estábamos todos demasiado ansiosos por verla como simplemente basada en la conquista; redondeaba las cosas con tanta claridad y orden. Cf. Thierry, entre otros. Ahora, la posición de los cristianos en Turquía durante el apogeo del semi-feudalismo turco antiguo no fue diferente.* (Engels to Marx, 22 December 1882)

Premunido de estas tesis sustantivas que a la vez funcionaban como instrumentos de análisis, Engels caracteriza las transformaciones ocurridas en Alemania desde finales de la Edad Media. Comienza describiendo un cuadro en el cual, mientras el campesino del noreste es relativamente independiente y "libre", la clase agraria depauperada del suroeste del país es intensamente explotada bajo condiciones de marcada dependencia. A la vez causa y consecuencia de esta situación, era un proceso paralelo en el cual, mientras en el noreste del país disfrutaba de paz y tierra libre, el suroeste sufría continuos conflictos en torno a las condiciones de explotación. Este "estado social" sufre una "ruptura" con las guerras campesinas de 1525, en las cuales el noreste no participa, dejando el peso fundamental del conflicto en manos de las provincias del suroeste. Justamente el resultado de esas guerras, la conceptualización de sus consecuencias sociales y estructurales, es lo que en este trabajo queremos destacar en tanto conquista del programa de investigación marxista, porque conforma un tipo de de análisis que elabora aún más los contenidos positivos de la noción que posteriormente se conocerá como "desarrollo desigual y combinado", y lo hace para épocas en las cuales la primacía del modo de producción capitalista aún es debatida por la teoría histórica. Engels comienza constatando cómo el resultado general de las guerras de 1525 es el mismo tanto en el suroeste como en el noreste. En efecto, en ambos territorios se acusó la dependencia y

la explotación, pero lo central para el compañero de Marx es que las condiciones sociales estructurales bajo las cuales esta consecuencia obtuvo su plena intensidad, eran cualitativamente distintas para el caso del noreste si se las comparaba con la historia anterior. Si bien la nobleza había resultado victoriosa, la guerra había implicado la destrucción del sistema de los "robber knights", la cual estas fracciones dominantes buscaron compensar. Se enfrentaban, sin embargo, a un campesinado que aún tenía importantes derechos de propiedad en relación con la tierra (en su mayoría era "tenedor hereditario"), de ahí que la compensación buscada por la nobleza pasara por un "ataque de clase a clase", por la conquista de nuevas tierras y el reenfeudamiento de la mayor parte de este campesinado: nacía la segunda servidumbre, pero bajo un contexto bajo el cual los nuevos señores de la tierra se aburguesaban:

> *En menos de cien años los campesinos libres al este del Elba fueron así convertidos en siervos [serfs], al principio de facto, y luego también por ley. Mientras tanto, la nobleza feudal se volvió cada vez más burguesa. En un grado cada vez mayor, se endeudó con los capitalistas comerciales urbanos [urban money capitalists] y el dinero llegó a ser su urgente necesidad...El funcionamiento de grandes haciendas con los servicios de trabajo [labour services] de los campesinos feudales [serf peasants] a expensas del patrón, se convirtió gradualmente en la fuente de ingresos que debía compensar a la nobleza por la pérdida del ahora anticuado sistema del caballero ladrón [robber-knight system].* ("On the History of the Prussian Peasants", Engels, November 24, 1885)

Ahora bien, los nuevos servicios de trabajo gratuitos, la nueva servidumbre no suponía la repetición de una forma de producción "esencial e incambiada", sino que se estaba en presencia de una forma de producción y explotación transicional (entre dos modos de producción epocales), signada, no solo por la venta de lo producido en el mercado mundial, sino por una transformación del proceso de trabajo que, si bien mantenía una forma de remuneración y dependencia formalmente similares a las del pasado feudal, fundamentalmente sometía a los productores directos a un tipo de sujeción productiva y ritmo de trabajo que preludiaban sin error la próxima época capitalista:

> *Los antiguos servicios de trabajo [labour services] de los campesinos como habían sido establecidos por contrato, no eran en modo alguno apropiados para este fin. La gran mayoría de ellos se limitaba a los servicios de interés público -construcción*

> *de carreteras y puentes, etc-, a los trabajos de construcción en el castillo señorial, al trabajo de las mujeres y jóvenes en el castillo en diferentes ramas de la industria, y a tareas propias de la servidumbre personal. Pero tan pronto como el campesino se hubo convertido en un siervo [serf], y este último había sido equiparado con el esclavo romano por los abogados romanos, el noble como señor cambió de canción por completo. Con el asentimiento de los abogados en el banquillo, ahora exigía de los campesinos servicios ilimitados, cuando y donde él quisiera. El campesino tuvo que hacer servicio de trabajo [labour service], conducir, arar, sembrar y cosechar tan pronto como se le solicitaba, incluso si su propio campo era descuidado y su propia cosecha arruinada por la lluvia. Y su tributo de maíz y su tributo de dinero también fueron asimismo elevados al límite más extremo de lo que era posible.* (ibid)

En el resto de su escrito, Engels sigue el curso histórico que adoptaron estos procesos. Remarca, por un lado, cómo la segunda servidumbre implicó la agravación de la carga impositiva sobre los hombros de los productores directos. Por otro lado, no deja de notar cómo las formas comunales (derivada de la Marca alemana con una historia de mil años), devienen funcionales al dominio de los nuevos explotadores: las antiguas asambleas son controladas por los terratenientes y sostenidas como derechos policiales y judiciales sobre quienes trabajaban la tierra. Este doble marco alcanzará su apogeo durante la guerra de los treinta años (1618-1648), experimentará un reflujo posteriormente para volver a reimplantarse con el proceso de expropiaciones campesinas de fines del siglo XVIII ("bauernlegen"). Este proceso, que en parte intenta ser contenido (infructuosamente) por un Estado parcialmente inspirado en la ilustración, luego redundará en la fusión compleja entre las nuevas formas burguesas de producción y estos remanentes transicionales, "remanentes" que reaparecen bajo nueva forma incluso después de 1848.

4.2 Bonapartismo y otros regímenes

Para terminar este segundo interludio sobre estructura social de la cuarta sección de este capítulo, volveremos sobre el problema del bonapartismo, en tanto "forma de ser del populismo" que imbrica de manera compleja base y superestructura (economía y política). La última evaluación sistemática que Engels había hecho del bonapartismo se había expresado en "The socialism of mr Bismarck", escrito de febrero de 1880. En este apartado queremos consignar someramente como el compañero de Marx reactualiza (reproduciendo sobre nuevas bases) este análisis en 1883 y 1884.

En su carta del 7 de marzo de 1883 a Bebel, Engels realiza una comparación entre el bonapartismo que rigió bajo Napoleón III en Francia y el bonapartismo alemán que ya tenía más de dos décadas de duración bajo el alero de Bismarck. Para el nacido en Prusia, si bien ambos regímenes compartían rasgos estructurales básicos (lo que habilita comprenderlos como un mismo tipo de régimen bonapartista), lo que distinguía al segundo eran dos tendencias que se afirmaban solo recientemente. Por una parte, si el importante desarrollo capitalista bajo Bonaparte III había ocurrido en gran medida bajo un marco de libre comercio, la Alemania de Bismarck mostraba cómo su desarrollo industrial capitalista, comenzado y desplegado bajo tarifas cercanas al libre comercio, no se reducía ni ahogaba, sino que continuaba bajo el nuevo marco proteccionista vigente desde 1878. Por otra parte, mientras la Francia de 1850-1870 no mostró niveles importantes de desempleo (sobre todo debido a la política clientelar de creación bases sociales en el agro y en las fracciones obreras de la construcción por parte de Bonaparte III), la Alemania de los 1880s mostraba altos índices de población desempleada, lo cual expresaba un proceso vigente de acumulación primitiva (que a ojos de Engels no era muy distinta de lo sucedido en Inglaterra siglos atrás y que había sido descrita con maestría por Marx en El Capital). Subsecuentemente, esta caracterización del bonapartismo fue ampliada por el compañero de Marx en la carta que escribiera Bernstein el 30 de agosto de ese mismo año 1883. En la misma, Engels traza una línea de continuidad entre el análisis del bonapartismo hecho por Marx en El dieciocho de Brumario, y su propia evaluación expuestas principalmente en "Sobre la cuestión de la vivienda" y también en otras partes. Realiza esto para reafirmar cómo el "doble bonapartismo" que conceptualizara en 1872-1873, seguía vigente en 1883, cómo la proyección de la próxima implantación de un bonapartismo moderno se había probado como apresurada. Sin embargo, el régimen vigente en Alemania se había desarrollado de tal modo que su reemplazante progresiva (en términos de acusación de lucha de clases), solo podía ser una república democrática de muy corta duración:

> *De igual modo, en nuestro caso, el primer resultado inmediato de la revolución puede y debe ser, en lo que respecta a la forma, nada distinto que una república burguesa. Pero en este caso no será más que un breve período de transición ya que afortunadamente no poseemos un partido burgués puramente republicano. Una república burguesa, tal vez con el Partido del Progreso al mando, nos servirá al principio para conquistar a la gran masa de los obreros para el socialismo revolucionario –lo que se habrá realizado en un año o dos- y conducirá a la erosión*

> *completa y autodestrucción de todos los posibles partidos intermedios, pero no del nuestro. Sólo entonces podremos asumir el control con éxito.* (Engels to Bernstein, 27 August 1883)[394]

Por otra parte, en sus cartas del 18 de enero y 16 de febrero de 1884 (escritas a Bebel y Kautsky, respectivamente), Engels, al tratar el caso de la colonia holandesa en Java, hace alusión a cómo una base de propiedad comunal puede ser sumamente funcional a la reproducción de una forma de explotación que mantiene superestructuras reaccionarias. Esta "forma populista" (muy propia de la situación rusa, como vimos en el capítulo V), a su vez también es capaz de iluminar relacionalmente la comprensión de los regímenes democráticos de la burguesía, los cuales, como fase transitoria bajo la cual se acusa la lucha de clases, se derivarían lógicamente de una base económica capitalista, pero a la vez no serían sino excepcionales:

> *Otra cosa que no debe olvidarse es que la forma lógica del gobierno burgués es, precisamente, una república democrática, la cual, sin embargo, se ha convertido en demasiado riesgosa solo debido a los progresos ya realizados por el proletariado, pero que, como Francia y América vienen a mostrar, todavía es factible simplemente como gobierno burgués. Considerado, por lo tanto, como "definido e históricamente desarrollado", el "principio" del liberalismo es realmente solo algo ilógico [an illogicality]; una monarquía constitucional liberal es una forma adecuada de gobierno burgués 1) al principio, cuando la burguesía todavía no ha terminado con la monarquía absoluta, y 2) al final, cuando el proletariado ya ha convertido una república democrática en un riesgo excesivo. Y, sin embargo, una república democrática sigue siendo la forma final asumida por el gobierno burgués, la forma en que llega a la aflicción [comes to grief]. Y aquí concluyo este galimatías.* (Engels to Bernstein. 24 March 1884)

5. Críticas internas

Se recordará cómo en la primera sección de este capítulo caracterizamos extensamente las fuentes a partir de las cuales se conformó en 1875 el SPD, y cómo respecto de éstas Marx y Engels fueron sumamente críticos, sobre todo porque consideraban que las mismas expresaban dos "formas de ser" de la influencia populista-

[394] Obsérvese cómo en esta carta nuevamente se evita la estrategia popular, ya se enfatiza que la base social a conquistar será fundamentalmente obrera.

burguesa en el seno del movimiento obrero. Asimismo, en la segunda sección observamos cómo estas críticas se acentuaron cuando la unificación de Gotha; éstas, por lo demás, probaron ser acertadas si tenemos en cuenta la "porosidad" de la dirigencia del SPD frente a la influencia burguesa-populista externa que hemos caracterizado en lo que va de esta tercera sección del capítulo. En este quinto apartado mostraremos cómo éstas críticas no constituyeron aislados y coyunturales juicios, sino una empresa de oposición sistemática frente a la cristalización de una deformación populista que a la vez buscaba cubrirse externamente bajo un manto "marxista". No pretendemos esconder, por otra parte, que esta deformación, de la cual expondremos en este apartado sus bases al interior del partido, fue el pilar teórico y práctico de un programa de conciliación de clases que tuvo sus expresiones fundamentales en lo que más tarde Lenin y Trotsky conceptualizarían como "centrismo" y "reformismo".

5.1 El núcleo de la crítica

Solo algo más de cuatro años después de la unificación de Gotha, justo después de la ilegalización de los partidos socialistas por parte de Bismarck, Marx y Engels redactarán una "Circular" que enviarán a los dirigentes partidarios del SPD, en la cual exponen de modo sistemático y con cierta extensión la naturaleza de las tendencias a las cuales se oponen en el seno del partido y las críticas objetivas que sostienen esta oposición. Así como en el segundo capítulo de este trabajo otorgamos centralidad a la Circular de marzo de 1850 para comprender el proceso de desarrollo del programa de investigación marxista en su relación dialéctica con el proceso revolucionario del 48', en este caso tomaremos ésta, una nueva "Circular"[395], escrita el 18 de septiembre de 1879, como eje en torno al cual evaluaremos la deriva de las tendencias populistas al interior del partido dirigido por Bebel y Liebknecht entre Gotha (1875) y Erfurt (1889/1891).

El contexto inmediato de esta carta está marcado, en primer lugar, por las acciones del dirigente partidario Kayser en el parlamento teutón, el cual, al votar en favor de una ley de impuestos indirectos, no solo violaba el programa del SPD (que condenaba precisamente esta forma

[395] El término alemán utilizado es Zirkularbrief. Nuevamente, creemos que este documento de 1879 tiene una línea de continuidad con la crítica a Kriege de 1846, la cricular de 1850 y la Circular de 1864. Y, otra vez, el desarrollo de la dimensión clasista opera mediante contradicciones y retrocesos. Sobre esto, ver capítulo IV, acápite I (nota al ie 151). El contenido concreto de estas contradicciones en el documento de 1879, lo desarrollamos en este apartado y el que sigue.

impositiva), sino que también toda la "línea política" del partido (en tanto de esta forma se otorgaba apoyo político a un gobierno del cual, lo menos que se podía decir es que se había decidido "no respaldar"). Para Marx y Engels lo de Kayser no constituía un mero error circunstancial, sino que era expresión de una tendencia estructural que tenía acendradas raíces en el partido. Estas raíces, tenían su fuente principal en la facción parlamentaria (y dirigente) del partido, la cual a sus ojos actuaba sin tener en cuenta a las bases del SPD y funcionaba "cual papado investido de infalibilidad" luego de haber sido votada en elecciones. A su vez, esta conducta parlamentarista (que no operaba según el principio de que "los votos son un mandato y no un certificado que otorga poder y libra de obligaciones"), se derivaban de una tendencia más general del partido. La misma, que se observaba ya hace un tiempo en el tono de las publicaciones partidarias cuya edición se había trasladado a Suiza debido a la aplicación de la "ley anti-socialista" (cuando, justamente, la mayor libertad de prensa de Suiza permitía "mayor" y no "menor" espacio para críticas más aceradas del gobierno de Bismarck), había sido sistematizada y codificada en el "Manifiesto del trío de Zurich". Será este documento el que Marx y Engels desgranarán con cierto celo en esta Circular que escribieran en 1879. En segundo lugar, es pertinente señalar que la Circular viene existir como documento de "batalla por la nueva línea política" del SPD, "nueva línea" obligada por la Ley Anti-socialista de 1878, la cual había prohibido el órgano partidario (el Vorwarts). Así, tanto "la Circular" como "el Manifiesto" bregaban por hacer prevalecer en el nuevo órgano partidario (el Sozialdemokrat) "su línea". En esta lucha corrían con ventaja los concertados en Zurich, ya que su miembro dirigente (Hochberg) tenía dinero y buscaba "comprar su acceso al partido" y manejar el próximo órgano partidario que dependería de su "financiamiento".

En lo que hace a la proveniencia del "Trío de Zurich", es pertinente destacar tres elementos. Por un lado, su "origen social" en elementos de las fracciones grande y pequeña de la burguesía, origen que a ojos de Engels el "trío" representaba cabalmente[396]. Su "origen teórico",

---

[396] *"Höchberg y Co ... En definitiva, ha llegado el momento de tomar una postura contra los grandes y pequeños burgueses filantrópicos, los estudiantes y académicos que están forzando su entrada en el partido alemán y tratan de amortiguar la lucha de clases del proletariado contra sus opresores hasta que ésta se convierta en una institución para la fraternización universal, y esto en un momento en que la burguesía, con la que se supone que debemos fraternizar, nos ha proscrito, ha destruido nuestras prensas, ha desbaratado nuestras reuniones y nos ha entregado sans phrase [sin rodeos] a los caprichos de la policía. Es poco probable que los trabajadores alemanes se sumen a tal campaña"* (Engels to Johann Philipp Becker. 8 September 1879)

por otra parte, estaba signado por su auto-comprensión como "seguidores de Duhring", razón por la cual el mismo Engels los comprende como parte del "kadetismo"[397]. Ambos orígenes externos fueron "canalizados" hacia el interior del SPD por Liebknecht, paradigmático representante de la tendencia populista-burguesa "interna" del partido[398].

El "Manifiesto de del trío de Zurich" tenía por uno de sus autores a Bernstein, lo cual ya muestra los fuertes vínculos que vincularon las tendencias populistas (burguesas) en el seno del SPD de los primeros tiempos, con el reformismo de fines de siglo, el cual tuvo a su principal inspirador precisamente en la figura de Bernstein. Junto a Hochberg y Schramm, Bernstein desarrollará un documento cuya crítica por parte de Marx y Engels ordenaremos destacando cuatro dimensiones fundamentales. En primer lugar, y retomando el hilo del "populismo pequeñoburgués" que los fundadores del comunismo científico criticaran en los eisenachers antes de la unificación de Gotha, el trío de Zurich cuestiona a Schweitzer, el cual según ellos habría abandonado el terreno de la democracia burguesa. En consonancia con este juicio, oponen la necesidad y virtud de un partido humanista al basto y crudo partido obrero que formara Lassalle:

> *El movimiento, considerado por Lassalle como uno eminentemente político, al que trató de convocar no sólo a los obreros, sino a todos los demócratas honestos, y en cuyo camión [van] iban a marchar los representantes independientes de la ciencia y todos los hombres imbuidos de un verdadero amor por la humanidad, fue trivializado bajo la presidencia de J.B. von*

---

397 "*Un periódico de este tipo representaría al partido sólo si éste estuviera dispuesto a degradarse y a convertirse en un mero apéndice de Höchberg y sus amigos socialistas de sillón [armchair, kadetes]. Si los dirigentes partidarios trataran realmente de poner al proletariado bajo el liderazgo de Höchberg y de sus ambiguos amigos, es poco probable que los trabajadores los siguieran en ésto*" (Engels to August Bebel. 4 August 1879)

398 Tres cartas escritas en 1879 por los fundadores del comunismo científico (Engels a Bebel el 4 de agosto, Engels a Marx el 26 de agosto y Marx a Sorge el 19 de septiembre), nos muestran, en primer lugar, cómo Liebknecht no tenía problema alguno con que Hochberg fuera el financista principal del nuevo órgano partidario, y segundo, cómo el dirigente del SPD intentó esconder este hecho a Marx y Engels. Por otra parte, la "lejanía populista" de Liebknecht en relación con los fundadores del marxismo, no provino solo de su pasado en el Partido del Pueblo, sino también de su "cercanía política" con fundadores del populismo bakuninista en la Internacional como Vahlteich, cuestión que Engels le critica en la carta que le escribiera el 31 de julio de 1877.

> *Schweitzer en una lucha unilateral de los obreros industriales para promover sus propios intereses.* (Manifiesto del trio de Zurich, citado en "Circular Letter", Marx and Engels, 17-18 Sept. 1879)

Ante tamaña obliteración del carácter de clase (obrero) del partido, los fundadores del programa de investigación marxista rescatan precisamente aquello que Bernstein y compañía critican del SPD, reafirmando bajo nuevas condiciones su mayor cercanía con la tradición lassalliana "obrerizada" por Schweitzer que ya notáramos en la primera sección de este capítulo. Vinculando este énfasis "humanista" con un relevamiento de la justicia[399] que Engels ya criticara de modo más sistemático en "Sobre la cuestión de la vivienda", los fundadores del comunismo científico piden la renuncia del "Trío de Zurich" si es que éste no desautoriza su manifiesto:

> *El Partido lassalleano optó por presentarse de la manera más unilateral como un partido obrero". Los caballeros que escribieron estas palabras son ellos mismos miembros de un partido que se presenta de la manera más unilateral como un partido obrero, y ahora ocupan cargos en el mismo; aquí tenemos una completa incompatibilidad. Si piensan lo que escriben deben abandonar el partido o al menos renunciar a sus cargos. Si no lo hacen, esto equivale a admitir que pretenden utilizar su posición oficial para combatir el carácter proletario del partido. De ahí que el partido se esté traicionando si permite que permanezcan en sus cargos.* ("Circular Letter", Marx and Engels, 17-18 Sept. 1879)

En segundo lugar, los concertados en Zúrich abordaban la problemática de la base social del partido y la composición de la dirección. Para ellos, ambas debían reclutar sus miembros en el seno de las clases burguesas:

> *... habrá una afluencia de partidarios desde las filas de las clases educadas y propietarias. Estos, sin embargo, primero deben ser ganados si la…propaganda involucrada ha de tener resultados perceptibles...". El socialismo alemán "ha puesto demasiado énfasis en ganar a las masas, omitiendo así implementar una propaganda vigorosa" (!) "entre los denominados estratos superiores de la sociedad". De ahí que "el partido todavía*

[399] Énfasis en la "justicia" que Marx ya crítica a Hochberg en su carta del 19 de octubre de 1877 a Sorge y Engels en su carta del 26 de junio de 1879 a Bernstein.

> *carezca de hombres aptos para representarlo en el Reichstag". Sin embargo, es deseable y necesario confiar los mandatos a hombres que han tenido el tiempo y la oportunidad de familiarizarse completamente con el material pertinente. Sólo en raras ocasiones y en casos excepcionales...el simple trabajador y el pequeño maestro artesano tienen suficiente tiempo libre para estas cuestiones.* (Manifiesto del trio de Zurich, citado en "Circular Letter", Marx and Engels, 17-18 Sept. 1879)

Ante esta nueva dilución del carácter de clase (obrero) del SPD, el Moro y su "compañero de armas" no tienen sino palabras de acerba ironía, mediante las cuales destacan cómo con esto el "Trío" en realidad estaba negando el principio básico que cristalizara cuando la fundación de la Internacional y que enfatizaba en la "autoemancipación de la clase obrera". Nuestros autores criticaban la posición adoptada frente a la burguesía, a la cual ya no se combatía, sino que se intentaba conquistar para que sus miembros devinieran representantes naturales del SPD. Esto no solo expresaba conciliación frente al antagonista burgués, sino que también una acusada subordinación frente al enemigo de clase. Ahora bien, la "Circular" no cae en una crítica fácil de esta orientación, ya que analiza el proceso objetivo que explica el flujo de elementos burgueses y pequeñoburgueses al partido, el cual no cree posible saltarse o eliminar con un mero "acto de la voluntad". Antes bien, Marx y Engels consideran en alguna medida natural este proceso de incorporación al partido, sobre todo teniendo en cuenta el carácter de la sociedad alemana de la época. Contra lo cual sí puede lucharse políticamente, es tanto el academicismo diletante y ecléctico como los prejuicios burgueses y pequeño-burgueses, que traían al partido los nuevos militantes.

La tercera dimensión que consideramos relevante subrayar en la "directiva política" escrita por los fundadores del comunismo científico en 1879, tiene que ver con la imbricación compleja entre los métodos de acción y el horizonte programático que ambos notan se materializa en el documento elaborado por los concertados en Zurich. Bernstein y compañía recomendaban al partido "no asustar a la burguesía":

> *Por lo tanto, cuanto más sereno, sobrio y considerado" (el Partido) "se muestre en sus críticas a las circunstancias existentes y en sus propuestas para cambiar éstas, menos probable es una repetición del actual movimiento que ha sido coronado con éxito" (introducción de la Ley Anti-Socialista),*

> *"mediante el cual la reacción consciente ha asustado a la burguesía, y la ha sacado fuera de sus casillas, sosteniendo el espectro rojo"* (p. 88) (Manifiesto del trio de Zurich, citado en "Circular Letter", Marx and Engels, 17-18 Sept. 1879)

Sin embargo, la actitud timorata que se sostenía debía adoptar el partido alemán, para el Moro y el nacido el Prusia, no era sino un pretexto que la "falsa conciencia objetiva" del mencionado "Trío" se veía obligada a hacer para no dar cuenta explícitamente de la diferencia que objetivamente existía entre el programa de la clase obrera y el programa burgués. Que Bernstein y compañía arguyeran en lo medular "todos estamos de acuerdo" y que las diferencias solo existían en los métodos y los tiempos de aplicación, expresaba su alejamiento fundamental respecto del programa y los intereses obreros[400]. Un seguimiento riguroso del asesoramiento propuesto no supondría sino la eliminación de la lucha de clases del programa[401]. Este derrotero no haría sino reproducir una involución, determinaría una vuelta a las propuestas programáticas desarrolladas por los demócratas burgueses en 1848 (e.g. La Reforma y El Nacional franceses). Sin embargo, este paso era imposible de dar bajo las nuevas condiciones alemanas, caracterizadas por el fuerte peso de la clase obrera y su mayor grado de organización, cuestiones que marcaban también en parte la naturaleza del SPD. De ahí que, ante la ausencia de un liberalismo burgués (sobre todo de su expresión político-partidaria) capaz de comandar reformas sustantivas en una sociedad que se transformaba liderada por las fracciones reaccionarias de las clases dominantes, los concertados en Zurich intentaron operar una "igualación" entre la "reforma obrera" y la "reforma

---

[400] Para Marx y Engels este rasgo que eliminaba el conflicto y el debate provenía de Liebknecht (de su pasado en la democracia burguesa bajo la forma de partido del pueblo): *"Höchberg bajó a tierra con una explosión después de que Engels le hubo expresado claramente su opinión; él es un partidario del desarrollo "pacífico" y, de hecho, espera que la emancipación proletaria sea alcanzada únicamente por "burgueses educados" –e.g. personas como él-. Al fin y al cabo, ¿acaso no le había dicho Liebknecht que, au fond [en el fondo], no estábamos todos sino de acuerdo, que todo el mundo en Alemania – e.g. todos los dirigentes- compartían su punto de vista, etc.?"* (Marx to Friedrich Adolph Sorge. 19 September 1879)

[401] *"Para aliviar a la burguesía del último rastro de ansiedad, se ha de demostrar de manera clara y convincente que el espectro rojo no es más que un espectro y que no existe. Pero, ¿cuál es el secreto del espectro rojo, sino el miedo de la burguesía a la inevitable lucha a vida o muerte entre ella y el proletariado, el temor del resultado inevitable de la lucha de clases moderna? ¡Basta con abolir la lucha de clases, y la burguesía y "todas las personas independientes" no vacilarán en ir de la mano de los proletarios! En cuyo caso, los que serán embaucados serían esos mismos proletarios"* ("Circular Letter", Marx and Engels, 17-18 Sept. 1879)

burguesa"[402]. Ello suponía reconocer la existencia de la lucha de clases (pero solo en el papel), al tiempo que jurar por el socialismo (pero solo como horizonte muy lejano). A su vez, estas declaraciones debían existir "por encima" de una práctica que enfatizara en las "reformas cotidianas" (no en la búsqueda de verdaderas reformas obreras –reivindicaciones democrático-clasistas que tuvieran un potencial transicional-), el respeto de la legalidad y el progreso gradual y pacífico. De esta forma, la "alianza popular" de 1848 se reproducía dialécticamente bajo nuevas condiciones y por esto debía adoptar nuevas formas y nuevos contenidos capaces de absorber la significación social objetiva de los cambios ocurridos en más de tres décadas (sobre todo la mayor gravitancia de la clase obrera y la codificación como conquista teórica de la lucha de clases por parte del marxismo)[403].

El cuarto elemento que destacamos en la "Circular" expresa el mismo contenido que la tercera dimensión mencionada (la imbricación entre método de acción y horizonte programático), pero proyectada al pasado y no abordando el presente o el futuro. En efecto, Bernstein y compañía se desmarcaban de la Comuna de París (la única insurrección obrera que había logrado hacerse con el poder en la historia hasta ese momento y por tanto la expresión más clara de los intereses de la clase obrera como grupo estructuralmente opuesto a la

---

402 *"Puedo creer lo que dices sobre Höchberg. De hecho, no tengo absolutamente ninguna objeción a él como individuo privado. También creo que sólo fue la campaña anti-socialista la que le hizo darse cuenta de lo que, en el fondo de su corazón, él quería. Que lo que él quería era burgués y no proletario era algo que yo intenté -probablemente en vano- hacerle ver. Pero una vez hubo formulado un programa, debí haberle atribuido algo más que debilidad filistea alemana, si hubiera asumido que él trataría de obtener reconocimiento por éste. Höchberg antes y Höchberg después de ese artículo son, de hecho, dos personas diferentes"* (Engels to August Bebel. 14 November 1879)

403 Que esta es una "reproducción" que no reconstruimos arbitraria o artificialmente, lo muestra también el hecho de que los concertados de Zurich, al igual que el ciudadanismo-populista del 48 y posteriormente también el programa de Gotha, codifican esta alianza fetichizando "lo social": *"Höchberg ha demostrado ser extremadamente confuso en cuestiones de teoría y, en la práctica, estar impulsado por una urgencia irresistible a fraternizar con todos y cada uno de los que profesan ser, no sólo socialistas, sino incluso estar simplemente preocupados de lo social. Él mostró sus verdaderos colores en el Zukunft, desacreditando al partido tanto en lo que respecta a la teoría como en la práctica. Lo que el partido necesita sobre todo es un órgano político. Y en realidad Höchberg es, en el mejor de los casos, un hombre completamente apolítico, ni siquiera un social-demócrata, sino un filántropo social"* (Engels to August Bebel. 4 August 1879)

burguesía), y a la vez criticaban que el SPD se referenciara en ella[404]. El reconocimiento de la lucha de clases "en el papel" justamente no llegaba al punto que, según Marx, primero, y Lenin después, distinguía a un burgués reformista de un marxista: el reconocimiento de la "dictadura del proletariado" (de la cual la Comuna de París había sido la mejor expresión).

Estos cuatro rasgos llevaron a Marx y Engels a conceptualizar esta nueva tendencia (reproducción dialéctica del populismo del 48 y codificación de las fuentes populistas existentes en el seno del movimiento obrero alemán en los 1860s que después se unificarían en Gotha) como "burguesa"[405]. Si bien la existencia de elementos burgueses y pequeñoburgueses en el seno del partido socialdemócrata era –como notamos más arriba- hasta cierto era "natural", cuando los mismos se justificaban en tanto "virtud" y adquirían carácter consciente y organizado en función de la modificación de la práctica partidaria y el programa, para Marx y Engels se hacía necesaria una escisión organizacional:

> *Pero sólo fuera del Partido Obrero Social-Demócrata. Si estos señores constituyen un partido Social-demócrata pequeñoburgués, están plenamente en su derecho; en ese caso podríamos negociar con ellos y, según las circunstancias, formar una alianza con ellos, etc. Pero en el seno de un partido obrero son un elemento adulterante. Si es que hay alguna razón para tolerar su presencia allí por un tiempo, debe ser nuestro deber sólo tolerarlos, no permitirles que tengan un decir en la dirección del partido y seguir siendo conscientes de que una ruptura con ellos es sólo cuestión de tiempo. Ese tiempo, por otra parte, parece haber llegado. ¿Cómo puede el partido sufrir de la permanencia de los autores de este artículo en su medio*

---

[404] El "trío de Zurich" se reconocía, antes bien, en políticos que incluso durante el 48 no actuaron como "revolucionarios burgueses", cuestión que Engels critica en su carta a Bebel del 16 de diciembre de 1879. En ésta también Engels observa cómo esta nueva forma de populismo también ve a la revolución violenta–al igual que Duhring- como una calamidad a lamentar

[405] *"En la fundación de la Internacional formulamos expresamente el grito de guerra: La emancipación de la clase obrera debe ser alcanzada por la misma clase obrera. Por lo tanto, no podemos cooperar con hombres que dicen abiertamente que los obreros son demasiado poco educados para emanciparse a sí mismos, y que primero deben ser emancipados desde arriba por miembros filantrópicos de las clases medias alta y baja. Si el nuevo órgano del partido va a adoptar una política que corresponde a las opiniones de estos señores, si es burguesa y no proletaria…"* (ibid)

nos parece incomprensible? ("Circular Letter", Marx and Engels, 17-18 Sept. 1879)

Como puede verse, la crítica que Marx y Engels expusieran en esta Circular era enfática y propugnaba cursos de acción bien definidos. Sin embargo, los mismos no fueron seguidos por el SPD. En la siguiente sección veremos cómo y por qué se dio esto, así como también la política que los fundadores debieron darse frente a esta situación.

5.2 Después de la crítica

La reacción de la dirección partidaria frente a la crítica expuesta en la Circular en ningún caso fue "receptiva". La fuerza e influencia de la tendencia representada por Bernstein y compañía en el seno del SPD era notoria. Por una parte, Engels debió defenderse rápidamente mediante dos cartas escritas a Bebel (14 y 24 de noviembre de 1879) ante las críticas de Hochberg, quien acusaba a los fundadores del comunismo científico de tener "segundas intenciones". El compañero de Marx debió asegurarle a Bebel que junto a Marx no pretendían "hacerse con la dirección partidaria" y que la crítica esbozada, al tiempo que no minusvaloraba los peligros de implementar directamente una política en tierras teutonas, solo buscaba delinear una evaluación objetiva para beneficio del partido en su conjunto. Que fuera necesario hacer esta aclaración a la dirección del SPD (la cual en ningún caso era una "excusa defensiva", sino que reafirmaba el tono de la intervención de Marx y Engels en el movimiento obrero alemán desde 1865 –como hemos mostrado en lo que va de este capítulo-), mostraba que los postulados del trío de Zurich no eran expresión de una tendencia marginal en el seno del partido. Esto se vio confirmado, por otra parte, en la "respuesta estratégica" que la dirección del partido teutón elaboró en los meses que siguieron a la recepción de la Circular. Evaluando esta respuesta en sus cartas del 14 y 24 de noviembre a Bebel, Engels le señala al dirigente partidario como la misma realizaba concesiones estratégicas a las concepciones programáticas aireadas por Hochberg y compañía. No era una cuestión de falta de lenguaje frontal o combativo, sino que en la desenfatización de la lucha de clases (y su expresión en determinados momentos como "guerra civil") y en la reafirmación de la búsqueda de la conquista de la opinión pública (burguesa), la respuesta tendía a "desviarse" en cuestiones programáticas fundamentales. Incluso la forma en que Bebel "defendía" a Hochberg ("es honesto") mostraba cómo la dirección partidaria no hacía análisis políticos marxistas en su práctica cotidiana, sino que meramente "reaccionaba subjetivamente" frente a los acontecimientos (Engels debió subrayarle a Bebel que la

cuestión no tenía que ver con las cualidades morales de las personas involucradas, sino que con una disputa programática con significación material y objetiva).

Esta primera reacción frente a la crítica bosquejada en la Circular de 1879, hizo que los fundadores del comunismo científico reevaluaran tempranamente la situación política y sus propias posibilidades de acción o intervención en el seno de la misma. En primer lugar, entendieron que la fuerza de las concepciones aireadas por Hochberg y compaña en el seno del SPD provenía de las inclinaciones políticas de Liebknecht (el cual no había abandonado su pasado en el Partido del Pueblo)[406]. En segundo lugar, Marx y Engels eran conscientes de que la confusión entre "reforma obrera" y "reforma burguesa" canalizada por Liebknecht no era la única "expresión populista" presente en el partido. A este tipo de populismo que reconocía sus orígenes en Duhring, se le sumaba otro "revolucionario" que también declaraba su afiliación a este académico que Engels criticara entre 1876 y 1878. Johann Most no solo había sido alabado por Duhring por su popularización de El Capital publicada en 1873[407], sino que por su parte le había "devuelto el cumplido" celebrando el Cursus que el segundo publicara 1875 así como también intentando impedir la publicación del Antiduhring en 1877. Most, como representante de esta otra variante populista (burguesa) existente en el seno del SPD, era criticado por los fundadores del comunismo científico por tres razones fundamentales (vinculadas entre sí). Primero, porque sus postulados reproducían un "utopismo reaccionario" que ya fuera criticado por Engels en "Sobre la cuestión de la vivienda"[408]. Segundo,

---

[406] *"De hecho, no estamos particularmente indignados contra la gente de Leipzig en este asunto. Lo vimos venir por años. Porque Liebknecht no puede resistir la mediación y hacer amigos a izquierda y derecha, ni es exactamente quisquilloso acerca de los elementos que han sido incorporados, siempre y cuando el partido de la apariencia de ser muy fuerte y de tener un montón de miembros y, si es posible, fondos"* (Engels to Johann Philipp Becker. 19 December 1879)

[407] Marx hace una referencia crítica a esta popularización titulada "Trabajo y Capital" por Most, en su carta a Sorge del 27 de septiembre de 1877.

[408] *"Los propios trabajadores, cuando como el Sr. Most y Co. terminan de trabajar y se convierten en letrados por profesión, invariablemente causan estragos "teóricos" y siempre están dispuestos a asociarse con los idiotas de la supuesta casta "instruida". En particular, lo que habíamos buscado expulsar con tanto esfuerzo de las cabezas de los obreros alemanes décadas atrás, asegurando así su primacía teórica (y por lo tanto también práctica) sobre el socialismo francés e inglés –principalmente el utópico, el juego de imaginar la futura estructura de la sociedad- está de nuevo desenfrenado y en una forma mucho más ineficaz, no sólo en comparación con los grandes utópicos franceses e ingleses, sino con Weitling. Es obvio que el utopismo que llevaba dentro de sí las semillas del socialismo crítico y materialista, antes del advenimiento de este*

porque su énfasis en "la revolución" era vacío y no distinguía entre lo obrero y lo burgués:

> *Las cuestiones en las cuales diferimos con Most no coinciden en absoluto con las expresadas por los señores de Zurich, el trío Dr Höchberg-Bernstein (su secretario)-y C. A. Schramm. Nuestra queja contra Most no es que su Freiheit sea demasiado revolucionario; nuestra queja es que no tiene contenido revolucionario, sino que meramente se complace en la jerga revolucionaria.* (Marx to Friedrich Adolph Sorge. 19 September 1879)

Tercero, porque esta demagogia revolucionaria fetichizaba tácticas caras al "populismo ruso", tales como el "asesinato de reyes"[409]. Esta tercera dimensión era la que espoleaba a Most a vocear públicamente sus críticas a la "dirección no revolucionaria" del SPD, cuestión que Marx y Engels consideraban errónea porque tal "escándalo" terminaba haciéndole el juego a la burguesía. De ahí que fuera esencial para los fundadores del comunismo científico delimitarse y distinguirse de este "revolucionarismo populista", cuyo contenido burgués "termocéfalo" era aún más peligroso en una situación represiva como la que se vivía en Alemania desde la implementación de la Ley Anti-Socialista.

El tercer gran elemento del cuadro que Marx y Engels bosquejaron de la situación alemana, suponía relevar cómo la fortaleza de las tendencias criticadas a nivel de la dirección contrastaba con las tendencias clasistas que mostraba la base obrera del partido[410]. Este marco general se completaba además si tenemos en cuenta tres hechos fundamentales. Primero, que el SPD era la organización política con la base obrera de mayores dimensiones que existía en ese momento histórico. Segundo, que esta organización demostraba estar teniendo

---

último, puede ahora, post festum, parecer sólo tonto, viciado y completamente reaccionario" (Marx to Friedrich Adolph Sorge. 19 October 1877)

[409] "*Si el señor Most cayera en manos de los anarquistas, o incluso de los rusos de la estampilla de Tkachov, esto a lo sumo se mostraría cómo efecto de sus propios actos. Estos chavales serán víctimas de la anarquía que ellos mismos han creado" (Engels to Eduard Bernstein. 26 June 1879).* Esta proyección se vería confirmada en una carta que Marx escribiera a Sorge el 5 noviembre de 1880, cuando nota los vínculos personales que Most tenía con uno de los fundadores de la facción populista de Bakunin en la Internacional, así como también los escritos que el primero publicaba en Rusia.

[410] *"La firmeza de las masas obreras en Alemania es admirable. Las cartas de los trabajadores en el Sozialdemokrat son las únicas cosas buenas que hay en él"* (Engels to August Bebel. 16 December 1879)

influencia política de masas en el terreno electoral (e.g. 500 mil votos en 1877). Tercero, que las definiciones tomadas en Gotha no habían operado como dogma, y que, si bien estas aún primaban en el papel, la práctica partidaria sí mostraba tendencias progresivas (sobre todo a nivel económico, donde el cooperativismo brillaba por su ausencia y el partido se había visto obligado –presionado por su base obrera y a la vez siguiendo la tradición de Schweitzer- a implementar una política de "creación de sindicatos"). Ante una situación de estas características, los fundadores del comunismo científico adoptaron una política adaptada a las circunstancias (la cual tampoco esclerotizaron y codificaron como dogma válido para todo tiempo y lugar).

La tarea planteada por la situación y el momento político parecía ser cómo desarrollar los elementos progresivos (clasistas) que existían en el seno del SPD sin caer en un apoyo al "revolucionarismo populista" de Most. Si la dirección partidaria había optado en gran medida por "defenderse" ante las críticas esbozadas en la Circular, probándose de algún modo "impermeable" frente a las mismas, una participación directa e inmediata por parte de Marx y Engels en el órgano partidario (el SozialDemokrat) solo acusaría un conflicto que en ese momento podía servir también al enemigo de clase. Las circunstancias dictaban un método de intervención indirecto, el cual solo podría ser modificado si éstas cambiaban y la tendencia progresiva ganaba mayor espacio en el partido. Esta intervención indirecta de los fundadores del programa de investigación marxista suponía tres tácticas: i) mantener el asesoramiento a los líderes partidarios (intentando "hacer girar" a los elementos más cercanos como Bebel y contener a los más lejanos como Liebknecht); ii) impeler a los miembros más cercanos del SPD a escribir en el órgano partidario oponiéndose a la tendencia aireada por Hochberg y compañía[411]; iii) buscar minar la influencia del trío de Zurich interiormente. El contenido programático de esta "intervención", por lo demás, no debía dejar lugar a dudas: su pilar era la defensa del interés de clase de los obreros, lo que se expresaba en el impulso a las reivindicaciones

[411] "*Pero esto no debe ser considerado como un modelo por otras personas -aquellos que, a diferencia de nosotros, no se han visto obligados por estas negociaciones en particular a recoger el guante lanzado por Höchberg y Co-. No veo ninguna razón por qué tú, por ejemplo, no debas contribuir al periódico. Los artículos de los obreros alemanes son las únicas cosas en él que le dan a uno placer, y las cosas tuyas sólo pueden mejorar el periódico; y puesto que existe, un periódico que sea tan bueno como sea posible elaborar, es después de todo preferible a uno que es simplemente malo. Digo esto asumiendo que estas personas te pagan adecuadamente, porque sería estar pidiendo demasiado a un hombre en tu posición que éste deba, en el trato, trabajar por nada*" (Engels to Johann Philipp Becker. 19 December 1879)

democrático-clasistas[412] (transicionales) y la oposición a la conformación de un "partido popular"[413].

5.3 Probando una "política indirecta" en la lucha de clases

Engels intentó "minar interiormente" la influencia de Trío de Zurich utilizando su mayor cercanía con Eduard Bernstein, joven secretario de Hochberg al cual ya había enviado dos primeras misivas el 17 y el 29 de junio de 1879. El mediador en esta operación fue Liebknecht, a quien Engels dijo haber recibido en Inglaterra a fines de septiembre de 1880 para discutir el carácter y la línea política del Sozialdemokrat. Según la carta que Engels le escribiera el 12 de octubre de 1880 a Becker, el ex dirigente del Partido de Pueblo se había comprometido a que el órgano partidario "enmendaría el rumbo". El instrumento esencial en esto al parecer habría sido Bernstein, quien editaba el órgano partidario. De ahí que notemos un cambio importante en la apreciación que hiciera Engels del SozialDemokrat, en un lapso solo de unos pocos meses. Si en la carta del 1 de abril de 1880 aún criticaba lo insulso y pequeñoburgués de este órgano (que ponía al mismo nivel que el Freheit de Most), ya el 2 de febrero de 1881 Engels le escribe a Bernstein (tercera carta que le escribiera en su vida) para comentarle cómo a sus ojos había mejorado la producción del Sozialdemokrat. Algo de un mes después (el 12 de marzo de 1881) vemos cómo el compañero de Marx se cartea con mayor familiaridad con este ex integrante del "trío de Zurich", al cual recomienda no hacer amalgamas entre las distintas alas de la burguesía y sus representantes (e.g. no confundir a Turgot –gran economista de fines

---

412 *"Las cuestiones que permiten a los diputados socialdemócratas abandonar una actitud puramente negativa se encuentran muy estrechamente circunscritas. Todas son cuestiones que implican inmediatamente la relación de los trabajadores con los capitalistas: la legislación de las fábricas, la jornada normal de trabajo, la responsabilidad del empleador, el pago en especie, etc. Tal vez también las mejoras en el sentido puramente burgués constituyen un paso adelante: estandarización de la moneda y las medidas, la libertad de movimiento, la extensión de la libertad personal, etc. Es poco probable que seas molestado con éstos por el momento. En el caso de todas las demás cuestiones económicas, como las tarifas protectoras, la nacionalización de los ferrocarriles, las compañías de seguros, etc"* (Engels to August Bebel. 24 November 1879)

413 *"Que los pequeños burgueses y los campesinos se unan a nosotros es un signo del rápido progreso del movimiento, pero también constituye un peligro para el movimiento, una vez uno olvida que estas personas no sólo tenían que venir, sino también que vienen simplemente porque tienen que hacerlo. Que se nos unan demuestra que el proletariado realmente se ha convertido en la clase dirigente. Pero puesto que las ideas y ambiciones que traen consigo son las de los pequeños burgueses y los campesinos, no hay que olvidar que el proletariado perdería su papel histórico dirigente si hace concesiones a esas ideas y ambiciones"* (ibid)

del s XVIII- con Necker -mero financista de la época), así como tampoco creer en la autoconcepción de los representantes de esta clase como Bismarck (al cual Bernstein comparaba con estos personajes de la revolución francesa). Luego, el 14 de abril de ese mismo año, Engels le escribe a Bernstein para asegurarle de que con Marx no dudan de su dirección del Sozialdemokrat, y que si no participan en él esto se debe a que dudan de la "calidad" de otros dirigentes partidarios. Si Engels creía haber "ganado para el marxismo" a Bernstein ya durante los primeros meses de 1882 (en la carta del 16 de mayo de ese año a Bebel celebra la oposición a la dirección partidaria sostenida por Bernstein en el SozialDemokrat y le entrega a este último su confianza para mantener esta línea política), esta "conquista" al parecer habría supuesto algunas concesiones por parte del compañero de Marx. Engels no solo le quita relevancia a la problemática de la Circular de 1879 en su carta del 6 de enero de 1882 a Bernstein[414], sino por sobre todo en su carta del 15 de julio de ese año a este último, en la cual, al desestimar las críticas de Mehring al Sozialdemokrat trata como cuestión meramente marginal lo ocurrido en 1879 y meramente recomienda a Bernstein no mencionarlo (ni hacer una defensa de Hochberg) en su respuesta a Mehring[415]. El resultado neto de esta "conquista" en el campo enemigo para los años venideros, nunca queda plenamente definida en la mente del compañero de Marx, para el cual Bernstein fue un interlocutor al cual si bien hizo críticas (y en este sentido en ningún caso llegó a tener la cercanía política que Bebel tenía con Engels), las mismas no fueron del calibre que las realizadas a Liebknecht (contra el cual "luchó" hasta el final de sus días).

---

414 *"Te escribo apresuradamente hoy para arrojar alguna luz sobre las peculiares expresiones que aparecen en el último número de la Égalité bajo el leader sobre el tema del Sozialdemokrat. El punto es que, por la bondad de su corazón, Guesde contrató para la sección alemana del periódico a una persona (Carl Hirsch) conocida por ser el enemigo mortal de todo lo que parecía pertenecer a "Zurich", y dicha persona no pudo abstenerse así de expresar su desagrado de que haya sobrevivido el Sozialdemokrat y no el Laterne. Nos harías un favor y serviría a la causa si no tomaras nota de esto. Si vuelve a ocurrir, pondremos de inmediato fin a ello. Por el contrario, estuvimos encantados de que el Sozialdemokrat no hubiera dudado en acusar categóricamente a los diputados de cobardía, llevando así las cosas a una crisis, algo que muchos de ellos, si Bebel no estuviera allí, sin duda antes habrían evitado"* (Engels to Bernstein. 6 January 1882)

415 Los juicios que en esta carta de julio de 1882 esboza Engels deben leerse a la luz de los que éste expresa en su carta Bernstein el 21 de junio anterior: en ellos, el compañero de Marx cree reconcoer que la tendencia representada por el Trío de Hochberg no tiene base social en el partido, y que por tanto la lucha contra ella no era crucial (al menos en ese momento que parecía no tener fuerza).

Las concesiones que Engels hiciera a Bernstein respecto de la Circular de 1879 en 1882, fueron en todo caso "pasajeras" y "coyunturales". Esto es evidente si tenemos que en cuenta que durante los años posteriores el compañero de Marx notó en repetidas ocasiones cómo la tendencia populista-burguesa seguía presente en el seno del SPD. Esta presencia Engels la explicaba por la testarudez de Liebknecht, al cual el compañero de Marx nunca logró neutralizar plenamente. Así, las cartas que Engels escribiera la última década y media de su vida respecto del SPD están signadas por una evaluación marco repetida y constante: las tendencias clasistas de la base obrera actúan, pero no logran superar plenamente las inclinaciones burguesas-populistas de una dirección fuertemente marcada por la presencia de Liebknecht. Respecto de la primera tendencia, Engels celebra en su carta del 1 de abril de 1880 la osadía de las masas partidarias al desafiar las prohibiciones bismarckianas para homenajear al dirigente Bracke el día de su funeral. Asimismo, ve como muy positivo el ánimo militante de los obreros socialdemócratas en su carta a Bernstein del 25 de febrero de 1882 y destaca su disciplinada compra del Sozialdemokrat. Este espíritu de la base obrera contrastaba con la dirección de Liebknecht, quien coqueteaba con la burguesía ilustrada y había permitido el ingreso al partido de elementos burgueses "a la Hochberg", ante lo cual Engels esperaba un quiebre partidario una vez la Ley Anti-socialista fuera eliminada:

> *Las infamias a las que han estado sometidos los trabajadores socialistas en todas partes, los ha hecho en todos los lugares mucho más revolucionarios que lo que eran incluso hace 3 años. Habrás visto los detalles en el Sozialdemokrat. De los líderes, Bebel es el hombre que se comportó mejor en el asunto. Liebknecht titubeó un poco, porque no sólo él mismo acogió a todos los semi-socialdemócratas "educados" [eddicated] con los brazos abiertos, sin cuidarse de vigilarlos cuidadosamente, sino que su yerno, el haragán obeso Bruno Geiser, era uno de ellos...Ley antisocialista...Tan pronto como la ley sea derogada (ni siquiera los burgueses creen que será renovada por el presente o algún otro Reichstag eventual, ya que se ha demostrado totalmente ineficaz), la división será probablemente sacados a la luz, con lo que tus Vierecks, Höchbergs, Geisers, Bloses & Co. formarán un ala derecha separada, en cuyo caso podremos negociar con ellos cuando surja la ocasión, hasta que lleguen finalmente fracasen. Dijimos más o menos los mismo inmediatamente después de la promulgación de la Ley Antisocialista, cuando Höchberg y Schramm publicaron en el Jahrbuch lo que era, en estas circunstancias, una evaluación muy infame de las actividades del partido hasta esa fecha y*

> *exigieron que el partido se condujera de una manera más educada [eddicated], decorosa y presentable.* (Engels to Sorge. 20 June 1882)

La tendencia de Liebknecht a reclutar elementos burgueses para la dirección del partido fue notada nuevamente por Engels en su carta del 1 de marzo a Bernstein. Ello no solo reproducía lo que con Marx criticaran en 1879 a Hochberg y compañía[416], sino que tenía tendencias más profundas en el pasado que este dirigente partidario tuviera en el Partido del Pueblo, lo cual le llevaba a no calificar en términos de clase la democracia, sino a buscar una democracia popular:

> *Así también lo fue aquél en el número siguiente, sobre el sermoneo del hombre del Partido del Pueblo a los campesinos, su único error habiendo estado en invocar el "concepto" de democracia. Ese concepto cambia de acuerdo al demos y, por tanto, no nos hace avanzar ni un paso más. Lo que en mi opinión debería haber sido dicho es: Para la toma del poder político, las formas democráticas también son necesarias para el proletariado, para quien, sin embargo, como todas las formas políticas, sólo son un medio. Pero si hoy quieres que la democracia sea un fin, tienes que buscar apoyo en los campesinos y en la pequeña burguesía, e.g. clases que están en decadencia y que, desde el momento en que intentan preservar su existencia por medios artificiales, son reaccionarias en sus relaciones con el proletariado.* (Engels to Bernstein. 24 March 1884)

Estas tensiones entre Liebknecht y la base obrera del partido, llegan nuevamente a un punto álgido en 1885, cuando el 10 de julio el primero se niegue a realizar un congreso extraordinario para resolver las diferencias entre la facción parlamentaria y la base partidaria. Este conflicto hace esperar a Engels nuevamente una próxima ruptura en el partido entre la base y la dirección (como le señala a Bebel en su carta del 24 de julio de 1885), lo cual sin embargo no se produce. El conflicto no obstante no es ahogado, sino que se expresa por otros canales, como la derrota electoral de Liebknecht en octubre de 1885 y las acciones independientes de las masas que Engels celebra en su carta del 28 de octubre a Bebel de ese mismo año.

---

[416] Y esta no era la única "reproducción" que Liebknecht hizo de las tesis que Hochberg y compañía publicaran en 1879. En dos discursos parlamentarios (17 de febrero de 1879 y 17 de marzo de 1880), Liebknecht había declarado que el SPD era "un partido de la reforma" y que por tanto seguiría los caminos legales vigentes rechazando la necesidad de una revolución violenta.

Ahora bien, el conflicto entre base y dirección en el seno del SPD no se reducía a la lucha "entre un hombre y la masa", sino que estaban involucradas reales fuerzas sociales distintas con concepciones programáticas enfrentadas. De ahí que Engels tenga que volver sobre la oposición entre reforma y revolución en distintas ocasiones, aún después de la expulsión de Johann Most del partido en 1880. Cuando Engels defendía una posición revolucionaria frente a distintos dirigentes del SPD, en ello no estaba involucrada la mera utilización de una fraseología "más combativa", sino que contenidos programáticos bien definidos. Como el compañero de Marx le aclara a Bernstein en su carta del 12 de marzo de 1881, "uno puede expresar pensamientos revolucionarios sin insistir siempre en la palabra revolución". Estos contenidos suponían al menos tres elementos fundamentales. En primer lugar, una crítica a la tesis estática que perenniza la "masa reaccionaria" de Gotha y es incapaz de distinguir situaciones revolucionarias y la dinámica de las clases y las alianzas entre fracciones de clase, así como tampoco diferenciar entre las distintas expresiones de las clases dominantes y concebir el carácter permanente (con diferentes actos o escenas) que debía tener la revolución futura. A este rasgo, remarcado por Engels en su carta a Bebel del 28 de octubre de 1882 y a Bernstein del 3 de noviembre de ese mismo año, era inherente una segunda dimensión, la cual Engels subraya a Bernstein en una carta escrita el 27 de agosto de 1883. En ella, el compañero de Marx remarca que la revolución obrera no debe ser concebida como un salto, como la conquista en una sola noche de la tierra enemiga[417], ya que todas las revoluciones que operaron bajo esa premisa (que la victoria definitiva se alcanzaría rápidamente) terminaron en fracasos. El tercer componente que Engels considera fundamental en el contenido que debe tener la revolución obrera

[417] La negación de que la revolución es un "salto" no impide concebir la misma bajo una perspectiva permanentista. Las nociones de lo "democrático-clasista" y de la "dictadura del proletariado" precisamente fueron concebidas para entender a la revolución como un proceso en el tiempo. El ejemplo más claro de esto es la revolución rusa: una "política democrático-clasista" desde febrero (soviets) o abril (tesis de Lenin) hasta noviembre de 1917 (antes de la toma del poder), y una dictadura proletaria que solo pudo afirmarse realmente solo en la segunda mitad de 1918, todo esto para constituirse como palanca revolucionaria en una guerra civil que duró al menos 3 años (1918-1921). Fue Bujarín quien concibió la revolución permanente como "salto" en 1918, y fue la deformación estalinista del marxismo la que comprendía la revolución permanente como tal salto en 1924. Por lo demás, el concebir la revolución como "salto" es una característica típica del populismo, la cual repitió el guevarismo durante la segunda mitad del siglo XX con sus tesis de "tomarse el cielo por asalto".

venidera, lo desarrolla en la carta que escribiera a Bebel el 14 de noviembre de 1884. En ésta subraya que lo que ha distinguido al SPD y lo ha hecho avanzar, no ha sido la adopción de una "posición sufriente" frente al gobierno por parte de los trabajadores, sino que, antes bien, la mantención de una independencia de clase enraizada en la convicción de que como "clase", los obreros son efectivamente un agente poderosísimo:

> *En cualquier caso, las elecciones han demostrado que no podemos ganar nada mediante la sumisión, e. g. concesiones a nuestros oponentes. Ha sido sólo la resistencia desafiante la que nos ha hecho ganar su respeto y nos ha convertido en un poder. Sólo el poder es respetado y sólo mientras sigamos siendo un poder, tu filisteo [pequeñoburgués] nos respetará. Cualquiera que hace concesiones y, por tanto, ya no es un poder, él lo despreciará. Tú puedes dejar que sientan el puño de hierro en el guante de terciopelo. El proletariado alemán se ha convertido en un partido poderoso -¡que sus representantes sean dignos de él!* (Engels to Bebel. 18 November 1884)

No obstante, y para hacer justicia a nuestra concepción de "desarrollo dialéctico" del programa de investigación marxista, debemos señalar cómo en esta defensa del "principio revolucionario" Engels a la vez realizó peligrosas concesiones al "revolucionarismo populista". En efecto, en la carta que hemos citado, el compañero de Marx olvida el contexto mundial y, en su esfuerzo por defender la existencia objetiva de la revolución en una tierra alemana desprovista de verdaderos ejemplos de avance obrero revolucionario, termina utilizando ejemplos de revoluciones burguesas incluso desprovistos de aquella dimensión democrático-clasista tan propia de la revolución francesa de fines del siglo XVIII. Engels subraya que no hay revolución que no haya comenzado reclamando para sí el derecho, la legalidad y legitimidad; que el derecho a la resistencia (incluso armada) es algo que viene de antiguo; que el mismo imperio prusiano-germano es producto de una revolución (por arriba); que todos los partidos legales alemanes avalan en la práctica una posición revolucionaria (vuelta al feudalismo, imperio de la iglesia, producto de una revolución por arriba, etc). Esta "regresión" que confunde "revolución obrera" con "revolución burguesa" ("forma populista" cara a Proudhon, Bakunin, Mullberger, etc) lamentablemente fue codificada por Engels en el Prefacio que escribiera en 1885 al Panfleto "Karl Marx Before the Cologne Jury". En éste, no solo recupera un escrito de Marx que hemos consignado como ejemplo de una "regresión populista"

durante el proceso revolucionario del 48'[418], sino que celebra esta posición "burguesa revolucionaria" y de algún modo la pone como ejemplo a seguir para la dirección del SPD de mediados de los 1880s[419].

Para terminar esta quinta sección queremos consignar un ejemplo paradigmático de cómo el programa de investigación marxista se desarrolló precisamente contra las concepciones estratégicas populistas que nunca abandonaron a la dirección del SPD. Se recordará que en la Introducción de este capítulo distinguimos una "forma de expresión populista" que Marx y Engels criticaran a Kriege ya en 1846, aquella que concibe las "reivindicaciones transicionales" como mera "panacea" y no como "potencial liberador de la lucha de clases". Asimismo, se recordará cómo esta dimensión se reprodujo bajo una forma específica con la unificación de Gotha (las cooperativas bajo auspicio estatal como panacea). En este punto queremos destacar cómo esta misma forma continuó vigente en el seno del SPD, si bien bajo un nuevo manto. A mediados de 1880s se discutía en Alemania la nueva ley de "derecho al trabajo" que Bismarck aireaba buscando conquistar nuevas bases sociales de legitimación. Para Engels, la reivindicación de "derecho al trabajo" podía fungir de cómo reivindicación transicional (democrático-clasista, "liberadora de la lucha de clases") solo como parte de un conjunto medidas formuladas con el objetivo de derrotar a la clase dominante y conquistar el poder, nunca como panacea aislada:

> *El derecho al trabajo fue una idea de Fourier, pero se realizó en su caso sólo en el falansterio y, por lo tanto, presupone la adopción de este último. Los filósofos fourieristas –filisteos que*

---

[418] Ver la parte 3 del capítulo II de este trabajo.

[419] *"Los partidos oficiales, desde el Kreuz-Zeitung al Frankfurter, reprochan al partido obrero socialdemócrata el que sea un partido revolucionario, el que se niegue a reconocer los fundamentos jurídicos establecidos en 1866 y 1871...Pero entonces, ¿qué son los fundamentos jurídicos de 1866, si no revolucionarios? (...) El hecho de que la gente tenga que perder el tiempo incluso discutiendo tal asunto proporciona otra prueba más del estado políticamente atrasado de Alemania. En el resto del mundo todo el mundo sabe que todos los sistemas políticos existentes son el producto nada más que de revoluciones. Francia, España, Suiza e Italia -hay tantos gobiernos por "derecho de revolución" como hay países-. En Inglaterra incluso el Whig Macaulay reconoce que el orden jurídico actual se basa en una revolución tras otra (revoluciones acumuladas en las revoluciones) Pero el filisteo alemán -y su opinión sigue siendo la opinión pública alemana- es un tipo especial de persona. Nunca ha hecho una revolución. La revolución de 1848 fue hecha por los trabajadores para él, para su horror. Pero por lo mismo ha tenido que sufrir revoluciones. Porque los que han hecho revoluciones en los últimos trescientos años en Alemania -y lo demostraron- fueron los príncipes"* (Preface to the Pamphlet Karl Marx Before the Cologne Jury, Engels, 1885)

aman la paz del Démocratie pacifique, como se llamaba su periódico- difundieron el lema precisamente porque sonaba seguro. Los obreros parisinos de 1848 se lo tragaron completamente –siendo como era teóricamente, algo absolutamente poco claro- porque parecía tan práctico, tan no-utópico, tan inmediatamente realizable. El gobierno lo materializó -en la única forma en que podía realizarse en una sociedad capitalista- bajo la forma de los monstruosos talleres nacionales. De manera similar en este país, durante la crisis del algodón de 1861-64, el derecho al trabajo fue materializado en Lancashire en forma de talleres municipales. Y en Alemania también se está realizando en aquellas colonias de trabajadores de hambre y garrote, sobre las que tu filisteo está ahora entusiasmado. Avanzado como una demanda separada, el derecho al trabajo no puede realizarse de ninguna otra forma. La demanda de su realización por parte de la sociedad capitalista sólo puede ser cumplida por ésta en los términos de su propia existencia, pero si la demanda del derecho al trabajo se hace de esa sociedad, entonces se hace sobre estos términos específicos y por lo tanto es una demanda por talleres nacionales, workhouses [Inglaterra] y colonias (obreras). Pero si la exigencia de derecho al trabajo debe comprender indirectamente la exigencia de la subversión del modo de producción capitalista, es, en relación con el estado actual del movimiento, una ruinosa pieza de tergiversación, una concesión a la Ley Anti-Socialista, un lema cuyo único propósito puede ser desconcertar y confundir a los trabajadores en cuanto a los objetivos que deben perseguir y respecto de los únicos términos a partir de los cuales pueden alcanzar éstos. (Engels to Bernstein. 23 May 1884)

Estos juicios no implicaban en ningún caso desestimar la utilización de reivindicaciones transicionales antes de la toma del poder por parte del proletariado. Todo lo contrario. Engels era consciente de la necesidad de este tipo de formulaciones políticas en ese tipo de situaciones, no solo porque reconocía la función de lo que Bordiga conceptualizaría como "política indirecta" en sus tesis de Roma de 1922[420], sino también porque operaba con una metodología

[420] *""Todavía no estamos en condiciones de dirigir el desarrollo histórico ni en Alemania ni en Francia. Sin embargo, esto no quiere decir que este desarrollo no ocurra, sino sólo que en el Imperio alemán éste está retrocediendo temporalmente, mientras que en Francia de conjunto éste progresa"* (Engels to Bebel, 28 de octubre de 1885). "Política indirecta" que meramente sistematizaba con mayor celo las tesis del tercer y cuarto congresos de la III Internacional de 1921 y 1922, y que Trotsky abordara con tanta agudeza en "Cinco años de la Internacional"

transicional que Trotsky codificara de manera brillante en su Programa de Transición de 1938, la cual utilizó para explicar su propuesta respecto del problema agrario alemán, la cual se basaba en la expropiación de las tierras junkers y la constitución de cooperativas obreras capaces de cuestionar prácticamente la "administración de un solo hombre" en el seno de la unidad de producción (tal como Marx enfatizara en la Address que escribiera para la fundación de la Internacional en 1864):

> *... cooperativas productivas en tierras de propiedad estatal...Es perfectamente cierto que, cuando proponemos algo positivo, nuestras propuestas siempre deben ser practicables. Pero practicables como tales, independientemente de si el gobierno actual puede implementarlas o no. Yo iría más lejos y diría que, si proponemos medidas socialistas conducentes a la caída de la producción capitalista (como éstas son), deberíamos restringirlas a aquellas que son esencialmente factibles, pero que no podrían ser implementadas por este gobierno. Puesto que este gobierno estropearía y arruinaría cualquier medida de ese tipo, y la pondría en práctica únicamente con miras a sabotearla. Esta propuesta en particular, sin embargo, no sería implementada por ningún gobierno Junker o burgués. Señalar el camino para el proletariado rural en las provincias bálticas, si no para ponerlo en el camino que le permita poner fin a la explotación de los Junkers y los agricultores...es algo que nunca se les ocurriría...la transferencia - inicialmente mediante arrendamiento - de grandes haciendas a cooperativas autónomas bajo gestión estatal y efectuada de tal manera que el Estado retiene la propiedad de la tierra. Pero la gran ventaja de esta medida es que es perfectamente factible como tal, aunque ningún partido excepto el nuestro se embarcaría en ella y, por lo tanto, ningún partido puede fastidiarla.* (Engels to Bebel. 20-23 January 1886)

6. Tercera crítica externa

En esta sexta subsección trataremos la "influencia socialista externa" (kadetes) que experimentó el SPD a mediados de los 1880s. El énfasis en ciertas temáticas centrales del universo programático populista, tanto en el campo económico como en el político, nos muestra cómo esta influencia no fue sino una "forma de expresión populista" en

---

(1924), escrito donde específicamente concebía las reivindicaciones fundamentales de estos congresos como "reivindicaciones transicionales".

confrontación a la cual el marxismo se desarrolló como programa de investigación.

6.1 El "banco del pueblo" de Rodbertus

Ya mostramos en la última sección del primer capítulo de este trabajo cómo la crítica a las formulaciones de Proudhon antes de 1848 en tanto "hombre del pueblo", constituyó un puntal de desarrollo crucial para el desarrollo del programa de investigación comunista. Subsecuentemente, en el capítulo V de este trabajo abordamos la forma que adoptaron en Rusia los postulados de Proudhon sobre el "banco del pueblo" durante el proceso revolucionario del 48', a los cuales volvimos brevemente en este capítulo cuando tratamos "Sobre la cuestión de la vivienda" de Engels. Ahora bien, el proudhonismo como "forma de expresión populista", no cesó de existir del todo luego de la devastadora crítica que de él escribiera Engels en 1872-1873, sino que sobrevivió inserto en la tendencia kadete alemana hasta la muerte de Engels. De ahí que el compañero de Marx se viera obligado a abordarlo nuevamente a mediados de los 1880s. Para esto, recurrió a la reedición del pionero texto de Marx publicado en francés en 1847, Miseria de la Filosofía, el cual decidió debía ser traducido por primera vez al alemán. Esta traducción, publicada en 1885, fue preludiada por Engels en un Prefacio que escribiera en 1884 para la revista teórica mensual del SPD Die Neue Zeit. Éste, precisamente abordaba el significado político del texto de Marx a la luz de la reproducción de las tesis proudhonianas durante la Alemania de los 1880s.

El destinatario de la crítica escrita por Engels en 1884 era Rodbertus, el cual sostenía, no solo que Marx lo había plagiado en 1847, sino que también Proudhon había meramente "redescubierto" algo que él ya planteara en 1842 en su "Tercera carta social". Para responder estas aserciones, Engels decide proceder sistemáticamente. En primer lugar, clarifica que Marx no escribió "Miseria de la filosofía" habiendo ya leído la "Carta" que Rodbertus escribiera en 1842, sino que solo supo de su existencia a fines de los 1850s al volver a estudiar estos temas, estudios que cristalizaron en la publicación de "Contribución a la crítica de la economía política" en 1859. Segundo, Engels explica que tampoco Rodbertus había sido pionero en 1842 al derivar el producto y su valor del trabajo y sacar conclusiones "socialistas" a partir de ello. Esta idea, que se derivaba orgánicamente de los postulados de David Ricardo y que fuera desarrollada por los ricardianos socialistas desde 1821, ya era conocida por Marx al escribir éste la Miseria de la

Filosofía en 1847[421]. Ricardo había explicado en sus "Principios" de 1817 cómo el trabajo era la única fuente del valor, pero al mismo tiempo sostenía cómo éste se distribuía entre capitalistas, terratenientes y trabajadores. Los socialistas ricardianos que le sucedieron veían en esto una contradicción entre "los principios y la práctica", postulaban lo primero como un deber ser moral al cual la sociedad burguesa no se ajustaba. Por esto su crítica estaba estructurada en función de una sociedad injusta. Ahora bien, para Engels el Rodbertus de los 1880s que reivindicaba su trabajo de 1842, no reproducía sino esta crítica basada en la "justicia". Este énfasis proudhoniano en la "justicia" (parte de un universo programático que ponía el acento en el "discurso de los derechos"), que ya había sido criticado por Engels con cierta sistematicidad a Mullberger y Sax en 1872-1873 utilizando desarrollos expuestos en el primer tomo de El Capital, meramente acentuaba las determinantes fundamentales que conformaban la superestructura de la sociedad burguesa, y por tanto permanecía como "crítica burguesa" de esta sociedad:

> *Pero la definición ricardiana del valor, a pesar de sus características ominosas, tiene un rasgo que la hace inapreciable al corazón del burgués honesto. Apela con fuerza irresistible a su sentido de la justicia. La justicia y la igualdad de derechos son las piedras angulares sobre las cuales los burgueses de los siglos XVIII y XIX quisieran erigir su edificio social sobre las ruinas de la injusticia feudal, la desigualdad y el privilegio. Y la determinación del valor de las mercancías por el trabajo y el libre intercambio de los productos del trabajo, que se efectúa según esta medida de valor entre los propietarios de las mercancías con derechos iguales, son, como lo ha demostrado ya Marx, los verdaderos cimientos sobre los cuales el conjunto de la ideología política, jurídica y filosófica de la burguesía moderna ha sido construída. Una vez se reconoce que el trabajo es la medida del valor de una mercancía, los*

[421] "*Cualquiera que esté de algún modo familiarizado con la corriente de economía política en Inglaterra, no puede dejar de saber que casi todos los socialistas de ese país han propuesto, en diferentes periodos, la aplicación igualitaria (e.g. socialista) de la teoría ricardiana. Podríamos citar para el señor Proudhon: Hodgskin, Political Economy, 1827; William Thompson, An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth Most Conducive to Human Happiness, 1824; T. R. Edmonds, Practical Moral and Political Economy, 1828, etc., etc y. cuatro páginas más de etcéteras. Nos contentaremos con escuchar a un comunista inglés, el señor Bray...en su notable obra, Labor's Wrongs and Labor's Remedy, Leeds, 1839*" (extracto de "Misery of philosophy", Marx 1847, citado en "Marx and Rodbertus. Preface to the First German Edition of The Poverty of Philosophy by Karl Marx", Engels oct 1884)

> *mejores sentimientos del burgués honesto no pueden sino ser profundamente heridos por la maldad de un mundo que, si bien reconoce de nombre la básica ley de la justicia, aún a cada momento parece dejarla de lado sin compunción. Y el pequeño burgués en particular...* ("Marx and Rodbertus. Preface to the First German Edition of The Poverty of Philosophy by Karl Marx", Engels oct 1884)

La reproducción de la temática de la "justicia" en distintas fases, momentos y formaciones capitalistas (Inglaterra 1830s, Francia 1848, Alemania 1880s), solo probaba la pervivencia de su fuente social bajo la sociedad burguesa, la continuada reproducción de la fracción "pequeña" de la clase dominante burguesa bajo el modo de producción capitalista. En todos estos casos se buscaba que el trabajo se pagara a su valor y que el intercambio mercantil existiera en función de la contribución directa de trabajo de los productores directos. En ello, como Marx y Engels ya habían señalado en otras ocasiones, estaba en juego la imposibilidad (utopía) de querer mantener las mercancías y su producción sin su derivado necesario, el mercado (capitalista). Desde los ricardianos ingleses de los 1830s hasta Rodbertus, pasando por Proudhon, se olvidaba que el valor social de la mercancía individual existía solo como promedio y centro de gravedad (no como realidad empírica inmediata y directa). Se olvidaba que el valor se afirmaba a través de fluctuaciones (sobrevaluaciones y depreciaciones), que lo que existía eran tendencias, una dinámica de movimiento en torno a puntos nodales específicos. De ahí que al eliminar el mercado (este mecanismo dinámico) pero a la vez mantener la producción individual de mercancías, ricardianos y proudhonianos borraban el único mecanismo mediante el cual el valor-trabajo de los productos podía existir bajo una sociedad mercantil[422].

La forma de expresión de esta noción (el banco del pueblo) en la Alemania de los 1880s bajo un Rodbertus que recuperaba sus elaboraciones de 1842, tenía cierta especificidad propia. Era expresión de una degeneración de estas ideas, del carácter reaccionario de una "utopía" que había tenido una función relativamente progresiva bajo

---

[422] *"Desear, en una sociedad de productores que intercambian sus mercancías, establecer la determinación del valor por el tiempo de trabajo, mediante la prohibición de la competencia que establece esta determinación de valor mediante la presión sobre los precios (la única manera que puede establecerse), supone haber demostrado que, al menos en esta esfera, uno ha adoptado el desdén utópico habitual por las leyes económicas"* ("Marx and Rodbertus. Preface to the First German Edition of The Poverty of Philosophy by Karl Marx", Engels oct 1884)

los ricardianos ingleses de los 1830s. A su vez, esto mostraba la declinación de la clase social dominante, sobre todo de su fracción pequeñoburguesa y proyecto estratégico. Cuatro rasgos característicos ilustraban esta degeneración. En primer lugar, si las primeras expresiones del "banco del pueblo" buscaban fundar una institución económica controlada democráticamente (a la cual se la mandataba con poderes para determinar el valor trabajo directo de los productos), el "banco del pueblo" de Rodbertus meramente delegaba la cuestión y la ponía en manos de una burocracia estatal prusiana sobre la cual productores directos no tenían control alguno. En segundo lugar, mientras los ricardianos ingleses los 1830s no trataban explícitamente la cuestión de la vinculación entre su propuesta y la existencia de una economía internacional, Rodbertus sostenía enfáticamente que su banco del pueblo debía funcionar mediante la desconexión plena entre los productores directos y el mercado mundial. Así, lo que era una debilidad en las propuestas de los 1830s (que se derivaba a su vez de la inexistencia pleno de un mercado mundial[423]), se convertía en Rodbertus en una apología que solo podía entronizar la ceguera ante el valor real (mundialmente determinado) de los bienes elaborados por los productores directos[424]. En tercer lugar, el "banco del pueblo" de Rodbertus, a diferencia de sus predecesores, no buscaba abolir el trabajo asalariado, sino que expresamente planteaba la permanencia de las clases sociales:

> *...sujetos que apoyan la economía del intercambio de dinero de trabajo. Todos exigen esta organización del intercambio con el*

---

[423] Recordemos que la existencia del mercado mundial como determinante pleno de las economías nacionales está intrínsecamente vinculada a la emergencia de crisis capitalistas modernas. De ahí que esta existencia plena solo se da una vez la primera de estas crisis ocurre. En este respecto, hay un importante debate. Marx pareciera sostener en uno de los prefacios al Tomo I de El Capital que la primera crisis capitalista es de 1825, al igual que Engels lo hiciera en "La condición de clase obrera inglesa". Sin embargo, el posterior desarrollo del marxismo ha indicado fechas más probables como 1848 (Hobsbawn), 1857 (Sergio Bologna) y 1871 (Anwar Shaik).

[424] *"Tan pronto como la producción de mercancías ha asumido las dimensiones del mercado mundial, la igualación entre los productores individuales que producen a cuenta privada y el mercado para el que producen, que en cuanto a la cantidad y calidad de la demanda es más o menos desconocido para ellos, se establecen por medio de una tormenta en el mercado mundial, por una crisis comercial. Si ahora se prohíbe a la competencia hacer conocer a los productores individuales, por una subida o una caída de los precios, cómo está el mercado mundial, entonces a ellos se los hace operar completamente a ciegas. Instituir la producción de mercancías de tal manera que los productores ya no puedan aprender nada sobre el estado del mercado para el cual están produciendo -esta de hecho es una cura para la enfermedad de la crisis que podría hacer envidioso de Rodbertus" al Dr. Eisenbart"* (ibid)

> *propósito de abolir la explotación del trabajo asalariado por el capital. Cada productor debe recibir el valor total del trabajo de su producto. En esto todos están de acuerdo, de Gray a Proudhon. En absoluto, dice Rodbertus. El trabajo asalariado y su explotación permanecen.* (ibid)

En la sociedad ideal de Rodbertus continuaban existiendo no solo capitalistas y terratenientes, sino que todo tipo de trabajos "improductivos" (sobre todo la burocracia estatal). El sostenimiento de la burocracia no solo era impuesto desde arriba a los productores directos (por parte de un Estado que seguía existiendo), sino que su existencia en la "nueva sociedad" propuesta implicaba que Rodbertus esclerotizaba la actual división del trabajo y negaba el horizonte de una sociedad racional auto-gobernada racionalmente por los productores directos. La esclerotización de la producción en tanto proceso técnico, llevaba a Rodbertus a proponer un cuarto elemento, la mantención de una tasa de explotación determinada, frente a lo cual Engels comentaba críticamente:

> *... pero Rodbertus tiene necesidad, al menos durante los próximos quinientos años, de una clase privilegiada, y por lo tanto la actual tasa de plusvalía, para expresarme correctamente, debe permanecer en existencia, pero no debe permitirse que se incremente. Esta actual tasa de plusvalía para Rodbertus ronda el 200 por ciento, lo que supone afirmar que, por doce horas de trabajo al día el trabajador debe recibir un certificado no por doce horas, sino sólo por cuatro, y el valor producido en las ocho horas restantes debe dividirse entre el terrateniente y el capitalista. Los certificados de trabajo de Rodbertus, por lo tanto, son una mentira directa. Una vez más, uno debe ser un hacendado de Pomerania para imaginarse que una clase obrera aguantaría trabajar doce horas para recibir un certificado por cuatro horas de trabajo. Si a la mistificación de la producción capitalista se la traduce a este ingenuo lenguaje, en el que aparece como un robo desnudo, ésta se hace imposible. Todo certificado otorgado a un trabajador sería una instigación directa a la rebelión.* (ibid)

6.2 Los "derechos socialistas" de Menger

Si en el apartado anterior hemos desarrollado la crítica que Engels hiciera a la expresión más propiamente "económica" del kadetismo (como forma populista) en los 1880s, en este abordaremos su expresión plenamente "política".

En 1886 el sociólogo burgués Anton Menger publicó "Das Recht auf den vollen Arbeitsertrag in geschichtlicher Darstellung", libro que tuvo cierta difusión en los círculos de la burguesía liberal alemana y austriaca, sobre todo porque éste se presentaba como una refutación crítica de los postulados de Marx. Engels vio la necesidad de escribir una reseña crítica de este texto no solo porque el mismo calaba hondo en la opinión pública burguesa, sino también porque algunos marxistas cercanos (como Laura Lafargue) le otorgaron cierta relevancia al mismo. Sin embargo, debido a que el austriaco Menger no era sino un profesor de tercera categoría, Engels buscó publicar su crítica bajo "otra autoría" para no otorgar inmerecida publicidad al mismo. De ahí que instruyera a Kautsky para que escribiera la crítica bajo su asesoría. El texto apareció bajo el nombre "El socialismo de los abogados" en un número de 1887 de la Neue Zeit, y hasta hoy no es claro qué pasajes pertenecen a Engels cuáles a Kautsky.

La obra de Menger se estructuraba en torno a la reivindicación de ciertos "derechos" que el autor propugnaba como fundamentales para el funcionamiento de la sociedad socialista. Esta centralidad del "discurso de los derechos" en la obra de Menger reclamaba un abordaje más sistemático de la problemática, uno que enmarcara la misma como parte componente fundamental de una "visión legal del mundo". Para Engels, las raíces materiales de esta perspectiva debían buscarse en la lucha burguesa contra la sociedad feudal, específicamente en una de las fases de la misma. En efecto, la visión legal del mundo era propia de las revoluciones burguesas clásicas (sobre todo la Revolución Francesa), fase de lucha que sucedió a las revoluciones burguesas tempranas, durante la cual la lucha política de la burguesía adoptó formas ideológicas religiosas. Si especialmente durante la Revolución Francesa la burguesía se vio obligada a formular demandas legales a un Estado aún bajo control de la nobleza feudal, esta forma de lucha política era funcional y expresaba los intereses de esta clase social en la base económica: la lucha contra los privilegios mediante la entronización de la igualdad de derechos se ajustaba a una sociedad de productores mercantiles signada por la competencia y su tendencia igualadora. Posteriormente, los derechos como herramienta de lucha pasan a manos del proletariado, el cual combate bajo esta bandera a los capitalistas durante su primera fase de lucha en el seno de una sociedad burguesa ya dominante:

> *Así como la burguesía, en su día, en la lucha contra la nobleza, continuó por un tiempo operando bajo la carga de la visión teológica del mundo que se le había transmitido, así el proletariado adoptó inicialmente la perspectiva jurídica de su adversario y buscó allí armas para usar contra la burguesía. Al*

> *igual que sus defensores teóricos, los primeros partidos proletarios se mantuvieron firmes en el jurídico "fundamento legal" – construyeron únicamente un fundamento jurídico diferente al de la burguesía-. Por un lado, la exigencia de igualdad se amplió para incluir la igualdad social además de la legal; por otra parte, de las proposiciones de Adam Smith de que el trabajo es la fuente de toda la riqueza, pero que el producto del trabajo debe ser compartido por el trabajador con el terrateniente y el capitalista, se llegó a la conclusión de que esta división era injusta y debía ser o abolida por completo o al menos modificada en favor de los trabajadores.* ("Lawyers' Socialism", Engels, 1886-1887)

Esta conjunción proletaria entre la economía política clásica y la reivindicación "burguesa" de la igualdad, llevó a la entronización de la bandera de la justicia. Esta bandera moral ganó fuerza también porque los problemas económicos derivados de la citada conjunción no eran resolubles en estos términos (la apelación a la justicia operaba como un "escape moral"). Sin embargo, el desarrollo de la sociedad burguesa mediante la industrialización capitalista hacía ver a los reformadores sociales de la época, cómo esta demanda por "justicia" no era suficiente para acabar con todos los males de la sociedad existente. De ahí que emergiera como alternativa el utopismo, el cual no solo escapaba de la economía, sino que también de la lucha política, y hacía esto mediante la apelación moral del "humanismo". Ambas formas, sin embargo, demostraban ser propias solo de una primera fase de la "lucha proletaria" y por tanto no "suficientes": no podían justificar por qué en ese momento particular (y no en otro particular, digamos mil años antes) existía la necesidad de que sus reivindicaciones fueran implementadas. Sobre todo, a ojos de Engels la herramienta de los derechos había mostrado ser impermeable a una formulación correcta de los intereses obreros:

> *Despojada de toda propiedad en los medios de producción como resultado de la transformación del modo de producción feudal en el capitalista, y reproducida constantemente por el mecanismo del modo de producción capitalista en este estado hereditario de falta de propiedad, la clase obrera no puede expresar adecuadamente su condición en los términos de la ilusión legal de la burguesía.* (ibid)

Empero, el "discurso de los derechos" y su concomitante de énfasis en la "justicia", seguían muy presentes en la sociedad burguesa, aún después de que dejaran de ser funcionales a la lucha proletaria (aún después de pasada la primera fase de lucha obrera). La continuada

reproducción de estas temáticas tenía que ver con la existencia constante (bajo formas cambiantes) de estratos burgueses específicos bajo el modo de producción capitalista, los cuales articulaban su "ser social" en torno a la "forma jurídica" y por tanto tendían a reformular recurrentemente la forma de lucha signada por el "discurso de los derechos". En efecto, políticos y abogados hacían suya la visión legal del mundo e implementaban esta herramienta de lucha cuya forma era especialmente adecuada a los intereses de clase de la burguesía[425].

El Anton Menger de los 1880s se inscribía en este contexto. Demandaba unos "derechos socialistas", lo que para Engels suponía una reedición degenerada de los derechos humanos (burgueses) de la época heroica de esta clase social. En la base de esta reivindicación estaba una concepción que entendía al excedente como "mero robo", idea afín al "discurso de los derechos" que Engels criticara sistemáticamente en el Antiduhring y Marx en "Sobre Proudhon" (1865), El Capital (1867) y en sus notas de 1881 a un trabajo de Adolph Wagner. Para el Engels de 1887, no obstante, era crucial entender que esta concepción implicaba tratar el proceso de trabajo y el proceso de producción como realidades técnicas y neutrales. Esto porque con ella se desvinculaba completamente el excedente consumido por las clases dominantes de las funciones sociales que éstas cumplían. De ahí que cuando Menger sostenía que los ingresos de los grupos privilegiados no se justificaban porque éstos no cumplían servicio social alguno, se omitía con ello la necesidad de eliminar estas funciones sociales (que sí existían) y reorganizar el proceso de trabajo en función de los intereses obreros.

Los tres derechos socialistas que Menger demandaba (que eran "básicos") traducían legalmente esta concepción de base que tomaba la producción como hecho "dado". Mezclando a Proudhon, Bismarck y Mullberger, el profesor austriaco reclamaba el derecho al trabajo[426], el derecho pleno al producto propio y el derecho al sustento. En su escrito, Engels solo trata el segundo, ya que para él los otros dos estaban determinados y se organizaban en torno a éste. Al igual que en el caso de Rodbertus, el compañero de Marx demuestra que la propuesta de Menger no es sino una degeneración del proyecto

---

[425] Este inmiscuirse del "discurso de los derechos" en organizaciones que en algún momento reivindicaron la "independencia política de los trabajadores", lo podemos ver la acción política de uno de los rostros del PTS argentino: Myriam Bregman, hija de un empresario argentino que no deja de machacar desde principios de 2016 con la lucha por los "derechos de las mujeres".

[426] Sobre el "derecho al trabajo" ver subsección 2, parte b) del capítulo II y el final de la subsección 5 de la sección III del capítulo VI.

programático de Proudhon, degeneración vinculada con la transformación de la clase social en su base (de la burguesía y en específico su fracción pequeñoburguesa). Si Proudhon había planteado una sociedad de productores de mercancías "autónomos", en la sociedad socialista del profesor austriaco el "trabajo asalariado" seguiría existiendo y los productos continuarían adoptando la forma de mercancías. Efectivamente, para Menger la valía de El Capital de Marx estaba en que dibujaba una "sociedad socialista futura" en la cual el trabajo sí sería pagado a su valor. Esta interpretación "neokantiana" de la obra fundamental de Marx, a Engels le parecía sumamente descaminada y denotaba una incomprensión básica del método materialista y de las propuestas de Marx.

Parte del "mundo kadete", Menger mostraba esta incomprensión (ergo, su enraizado idealismo) en su reproducción de juicios y métodos que sus "camaradas" ya habían realizado e implementado años atrás. En efecto, el profesor austriaco acusaba a Marx de plagio (tal como Rodbertus) y para ello ponía un énfasis desmedido en el lenguaje (tal como Adolph Wagner) al relevar espuriamente los orígenes terminológicos de las palabras. Para Menger el Moro no era un pensador original porque William Thompson ya había escrito la palabra "plusvalor" en 1827. Al formular este juicio no tenía en cuenta que Thompson ocupaba la palabra para designar dos realidades distintas, ninguna de las cuales se ajustaba a la definición "marxista" de plusvalor (para Thompson el plusvalor era todo el producto –incluido el valor de la fuerza de trabajo-, o, alternativamente, la ganancia empresarial derivada de métodos de trabajo más productivos), así como tampoco que la palabra "plusvalor" era moneda corriente en la sociedad francesa desde hace décadas. En suma, el fetichismo terminológico de Menger no tenía en cuenta que lo relevante no era el origen de las palabras, sino su función relacional en el seno de todo un sistema categorial[427].

El tono "moralista-subjetivista" de la crítica de Menger a Marx (rasgo constante en el universo programático populista) no solo se podía constatar al observar las fuertes acusaciones de plagio, sino que también en el hecho de que el autor austriaco "acusaba" al Moro de "planteamientos oscuros", "oscuridad" que derivaba de la dificultad que tenía el lector de El Capital para encontrar algún "derecho socialista" reivindicado en la obra. A ojos de Engels, este tipo de acusaciones nuevamente mostraba la incomprensión que estaba en la base de las críticas de Menger. Evidentemente Marx no había

[427] Sobre este tema ver el interesante Prefacio que Engels publicara al editar el segundo tomo de El Capital en 1885.

reivindicado ningún "derecho socialista", porque para él la dimensión jurídica era secundaria y se derivaba de la base económica. El mismo meollo de El Capital estaba en el hecho de que la teoría sobre la cual descansaba el programa comunista, no se derivaba de la esfera política (menos aún de su dimensión "legal") sino que de la base económica y el campo de la producción que era determinante en ésta. De ahí que el programa marxista no se basara en la articulación de demandas legales, y que estas últimas solo cumplieran en el mismo una función secundaria, derivada de la naturaleza de la lucha obrera bajo condiciones impuestas por la burguesía como clase dominante de un modo de producción epocal específico. Lo cual no quitaba que existieran reivindicaciones democrático-clasistas y que las mismas debieran actualizarse según la fase del modo de producción y la situación de la lucha de clases[428].

El fuerte componente populista de la propuesta de Menger se notaba también en la imbricación que lograba éste entre los métodos de lucha pacifistas y evolucionistas (codificados por el "trío de Zurich" en 1879) y una visión del grupo social obrero como "masa sufriente" (cara a los concertados en Gotha en 1875), lo que lograba mediante el (populista) "discurso de los derechos":

> *...en el tratamiento jurídico del socialismo", él ve "la tarea más importante de la filosofía del derecho de nuestro tiempo...Su correcto manejo contribuirá sustancialmente a asegurar que las indispensables enmiendas de nuestro sistema jurídico sean efectuadas mediante una reforma pacífica Sólo cuando las ideas del socialismo sean transformadas en sobrios conceptos jurídicos, los políticos prácticos podrán reconocer hasta qué*

---

[428] *"Esto no significa decir, por supuesto, que los socialistas se abstendrán de hacer demandas legales específicas. Un partido socialista activo es imposible sin tales demandas, como cualquier otro partido político...Las demandas que se derivan de los intereses comunes de una clase sólo pueden ser puestas en práctica, por medio de la toma del poder político por parte de esta clase y asegurando ésta la validez universal de sus demandas haciéndolas leyes. Cada clase en lucha debe por lo tanto presentar sus demandas en forma de demandas legales en un programa...Pero las demandas de cada clase cambian en el curso de las transformaciones sociales y políticas, difieren de un país a otro según las características distintivas y el nivel de desarrollo social de país que se trate...Por esta razón, las demandas legales de las partidos individuales, a pesar de todo su acuerdo sobre las metas finales, no son enteramente las mismas en todos los tiempos y para cada nación. Son un elemento sujeto a cambio y revisado de vez en cuando, como puede observarse entre los partidos socialistas de diferentes países. Cuando se efectúan tales revisiones, son las condiciones reales las que deben tenerse en cuenta, pero no se le ha ocurrido a ninguno de los partidos socialistas existentes construir una nueva filosofía del derecho a partir de su programa, ni para esto probable que suceda en el futuro"* ("Lawyers' Socialism", Engels, 1886-1887)

punto el sistema jurídico existente necesita reformarse en interés de las sufrientes masas. ("Das Recht auf den vollen Arbeitsertrag", A. Menger, citado en "Lawyers' Socialism", Engels, 1886-1887)

7. Tercer apunte sobre estructura social

Para concluir esta extensa tercera sección de nuestro sexto capítulo, haremos referencia a pasajes de tres textos que ilustran el desarrollo de las concepciones del programa de investigación marxista en el análisis de la estructura social a fines de los 1880s. Este progreso de la ciencia comunista operó precisamente confrontando las tesis populistas semifeudales, que estaban basadas en una concepción relacional simple y directa entre las clases, con los contenidos de lo que más tarde Trotsky conceptualizaría como "desarrollo desigual y combinado", basados estos a su vez en una concepción de la relación entre las clases indirecta y no lineal.

7.1 "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"

Publicado en 1886 en la revista teórica del SDP (Neue Zeit), este trabajo de Engels ha sido considerado "componente fundamental" del marxismo por parte del canon. En esto, sin embargo, cumplió un rol la deformación estalinista de la ciencia comunista, la cual utilizó majaderamente ciertos énfasis de la obra del compañero de Marx para articular una "epistemología mecanicista" funcional a los intereses del grupo social explotador que se hizo con el poder en la URSS en algún momento entre 1933 y 1961[429]. Más allá del debate filosófico que discute la presencia de una noción de la práctica "instrumentalista"[430]

---

[429] Sobre este problema ver el interesante libro de Yehoshua Yakhot, "The Suppression of Philosophy in the USSR (The 1920s & 1930s), originalmente publicado en ruso en 1981 (republicado en una traducción al inglés por Mehring Books el 2012)

[430] Pasajes como el siguiente muestran de algún modo la presencia del elemento "instrumentalista" en este trabajo de Engels: "*Además hay otro conjunto de filósofos -los que cuestionan la posibilidad de cualquier conocimiento, o al menos de un conocimiento exhaustivo, del mundo-. Entre ellos, de los más recientes, encontramos a Hume y Kant...Lo que es decisivo en la refutación de este punto de vista ya ha sido dicho por Hegel, en la medida en que esto era posible desde un punto de vista idealista. Las adiciones materialistas hechas por Feuerbach son más ingeniosas que profundas. La refutación más contundente de esto como de todas las otras peculiaridades filosóficas, es la práctica, a saber, la experimentación y la industria. Si somos capaces de probar la corrección de nuestra concepción de un fenómeno natural al hacerlo aparecer nosotros mismos, produciéndolo fuera de sus condiciones y por añadidura hacemos que sirva nuestros propios propósitos, entonces*

o una epistemología basada en la "teoría del reflejo"[431] en este trabajo de Engels, siguiendo los objetivos de esta investigación, nos limitaremos en este punto a consignar aquellos elementos de esta obra relacionados con el análisis de la estructura social, los cuales sostenemos muestran un desarrollo del programa de investigación marxista en este campo.

En relación con lo señalado destacaremos cinco elementos desarrollados por Engels en esta obra de 1886. En primer lugar, el compañero de Marx vuelve sobre los temas de la igualdad y la libertad, cuyo desarrollo ya destacáramos más arriba al tratar el Antiduhring. Puntos axiales para el desarrollo de lo que en este trabajo concebimos como "democrático-clasista", la libertad y la igualdad son abordadas por Engels al criticar las implicaciones políticas de la filosofía humanista-materialista de Feuerbach. El nacido en Prusia critica fundamentalmente la visión restrictiva, negativa e individualista que Feuerbach expone sobre el complejo libertad-igualdad. Para Engels, afirmar como virtud la autolimitación del individuo para que éste no afecte los intereses de sus semejantes, supone operar bajo la premisa de que cada individuo existe aisladamente y que por lo demás no obtiene su "satisfacción" en la práctica material mediante la relación con el mundo y con los otros. La noción "positiva" de libertad desarrollada por Engels supone, antes bien, una concepción "relacional" (no "aislante") de "seres sociales" (no individuos) que a su vez desarrollan su "naturaleza" expresándose (no limitándose) mediante la acción en la realidad material. Y es esta concepción la que lleva al compañero de Marx a desarrollar una crítica clasista a la sociedad burguesa: en ella, la mayoría de la población no posee los medios materiales para desarrollar la libertad e igualdad (positivas y sustantivas), esto porque los mismos son monopolizados por una minoría (que, por lo demás, legitima su dominación mediante concepciones negativas y restrictivas de libertad e igualdad –"la igualdad formal de derechos").

---

hemos terminado con la inaprehensible "cosa en sí" kantiana" ("Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy", Engels, 1886)

[431] Formulaciones como la que sigue proveen de material para quienes critican la obra por desarrollar elementos de una "teoría del reflejo": "*Pero la cuestión de la relación entre el pensamiento y el ser tiene aún otro aspecto: ¿en qué relación nuestros pensamientos acerca del mundo que nos rodea están, respecto de este mismo mundo? ¿Es nuestro pensamiento capaz de conocer el mundo real? ¿Somos capaces en nuestras ideas y nociones del mundo real, de producir un reflejo correcto de la realidad? En el lenguaje de la filosofía esta cuestión se llama la cuestión de la identidad del pensamiento y del ser, y la abrumadora mayoría de los filósofos la responde afirmativamente*" (ibid)

El segundo rasgo que queremos destacar de esta obra de Engels se relaciona con el "método de análisis correcto" de esta acción que "constituye" y "reproduce" distintas estructuras sociales. Para el compañero de Marx este análisis no debe ser simplemente "materialista", sino que debe activar un tipo de materialismo específico. A diferencia del materialismo ilustrado del siglo XVIII, el materialismo defendido por Engels no se reduce a registrar las motivaciones inmediatas de los actos de individuos particulares, sino que supone determinar en primer lugar las causas profundas de la acción, las cuales deben ser buscadas en la dinámica de las clases en las cuales se dividen pueblos enteros. Así, el método materialista no se queda en las meras "opiniones" de los actores o en las "acciones de los grandes hombres", para después dividir a poblaciones enteras en "buenos" y "malos" (como hace la historia que opera según el universo programático populista), sino que indaga en las causas materiales que mueven a las clases para distinguir entre acciones con efectos coyunturales y acciones con efectos transformacionales a mediano y largo plazo.

El tercer elemento que se relaciona con la estructura social formulado por Engels en este trabajo, es fundamental para los intereses de este estudio porque expone explícitamente los contenidos del concepto "desarrollo desigual y combinado", esto al abordar la vinculación entre base y superestructura en formaciones capitalistas y precapitalistas. El compañero de Marx parece entender que una forma superestructural precapitalista puede existir y cumplir un rol estructural en la sociedad burguesa, al tiempo que formas superestructurales burguesas pueden ser adecuadas a sociedades precapitalistas:

> *Sin embargo, la forma en que esto ocurre puede variar considerablemente. Es posible, como sucedió en Inglaterra, en armonía con todo el desarrollo nacional, conservar en gran medida las formas de las viejas leyes feudales y darles un contenido burgués; de hecho, leer directamente un significado burgués en el nombre feudal. Pero también, como sucedió en Europa continental occidental, el derecho romano, la primera ley mundial de una sociedad productora de mercancías, con su insuperable y refinada elaboración de todas las relaciones jurídicas esenciales de la propiedad simple de las mercancías (entre compradores y vendedores, acreedores y deudores, contratos, obligaciones, etc.), pueden tomarse como base. En cuyo caso, en beneficio de una sociedad todavía pequeñoburguesa y semi-feudal, puede ser reducida al nivel de tal sociedad simplemente a través de la práctica judicial*

> *(common law) o bien, con la ayuda de juristas moralistas supuestamente ilustrados, puede ser convertida en un código legal especial que se corresponda con ese nivel social -un código que en estas circunstancias será malo incluso desde el punto de vista jurídico (por ejemplo, el derecho consuetudinario prusiano)-. En cuyo caso, sin embargo, después de una gran revolución burguesa, también es posible elaborar sobre la base de esta misma ley romana un código legal tan clásico de la sociedad burguesa como el Código civil francés.* ("Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy", Engels, 1886)

En cuarto lugar, el texto de Engels que aquí tratamos constituye un escrito importante en el desarrollo de las concepciones marxistas que abordan la estructura social, porque elabora algunos elementos "nuevos" en relación con la superestructura. Engels sostiene que a medida que se desarrolla la sociedad de clases (los distintos modos de producción concebidos como épocas históricas), se verifica un proceso de autonomización de la superestructura. En el seno de ésta, a su vez, es posible distinguir distintas "regiones", cada una de ellas con tendencia a independizarse y constituirse como esfera "autónoma" sin dejar de estar determinada por el movimiento de la producción en el seno de la base económica. En términos específicos, mientras la región jurídico-política se encontraría más cerca de la base (y por tanto sería más fácil rastrear su determinación en última instancia por parte de la producción) las regiones "filosófica" y "religiosa" se encontrarían más alejadas de ésta (lo que haría más difícil encontrar su raíz material -que aún así existiría y sería determinante-). En términos generales, los actores que reproducen cada una de estas regiones en sus determinantes fundamentales, son siempre ciegos a los motivos sociales (materiales) de su acción, razón fundamental de que esta reproducción ocurra sin fricciones. Esta "ceguera" es lo que constituye a las acciones de estos agentes sociales en "ideológicas", una cuestión que justamente el "politicismo subjetivista" caro al análisis histórico populista tiende a omitir.

Por último, es crucial consignar el sentido fundamental que Engels le otorga a esta obra, porque el mismo sustancia una dimensión muy importante de una concepción de la relación entre las clases no lineal e indirecta. Para el compañero de Marx, aquella mayor gravitancia de la clase obrera que necesariamente se combina con la degeneración de la clase dominante burguesa a medida que se desarrolla el modo de producción capitalista, también existe en el campo teórico, ya que es la clase obrera la heredera de la filosofía clásica alemana:

Con la revolución de 1848, la Alemania "educada" se despidió de la teoría y pasó al campo de la práctica...Pero en la misma medida en que la especulación abandonó el estudio del filósofo para erigir su templo en la Bolsa, la Alemania educada perdió la gran aptitud para la teoría que había sido la gloria de Alemania en los días de su más profunda humillación política...Sólo entre la clase obrera la aptitud alemana para la teoría permanece intacta. Aquí no puede ser exterminada. Aquí no hay preocupación por la carrera, por la especulación, o por el amable patrocinio desde arriba. Por el contrario, cuanto más despiadada y desinteresada es la ciencia, más se encuentra en armonía con los intereses y aspiraciones de los trabajadores...El movimiento obrero alemán es el heredero de la filosofía clásica alemana. (ibid)

7.2 *Prefacio a la 2da Edición de "Sobre la cuestión de la vivienda"*

Hemos visto cómo Engels elabora y actualiza de modo sistemático los contenidos de lo que más tarde Trotsky conceptualizará como "desarrollo desigual y combinado" en los años 1870, 1874, 1876 y 1884. Si en los dos Prefacios a la Guerra Campesina en Alemania, el artículo sobre el aguardiente prusiana y la carta a Bebel de 1884 Engels delinea ya con marcados trazos la noción de "desarrollo desigual y combinado", en el Prefacio de 1887 a la 2da edición de "Sobre la cuestión de la vivienda" la misma gana coloración aún más viva en tanto crítica a las tesis que están a la base de la "estrategia populista semifeudal". Publicado bajo la forma de dos artículos separados en el órgano partidario central del SPD (SozialDemokrat), este sucinto Prefacio escrito por Engels no deja por esto de presentar densidad argumental y lucidez teórico-política. El compañero de Marx comienza el mismo remarcando cómo la victoria en la guerra franco-prusiana de 1871 fue decisiva para el desarrollo industrial-capitalista de Alemania, fundamentalmente porque las "reparaciones" pagadas por Francia trajeron consigo un boom no solo especulativo, sino también "productivo" (crecimiento cuantitativo y cualitativo de la industria de armamento, de las ramas productivas vinculadas a la infraestructura, de la producción en general espoleada por la mayor demanda derivada de estos pagos franceses, etc). Los efectos de este desarrollo a nivel de la "condición de clase" de los obreros, estaban determinados por un desarrollo industrial tardío -en comparación con los primeros centros industriales capitalistas, Inglaterra y Francia-, el cual suponía transformaciones urbanas específicas. El crecimiento de las antiguas ciudades medias alemanas, no planificadas para solventar la nueva industria naciente, llevó a la generación de un problema de vivienda para el conjunto de la clase obrera que a ellas fue a habitar:

mientras los antiguos barrios obreros eran destruidos para erigir en su lugar nuevas industrias, ampliar caminos y "hacer espacio" a vías de ferrocarril, nuevas fracciones obreras devenían dependientes de estas industrias pero no encontraban condiciones habitacionales mínimas en sus alrededores. Este "problema de vivienda", típico de las grandes capitales europeas (cuya "planificación" muchas veces databa de épocas medievales), no era propio de aquellas ciudades medias que habían nacido al calor de la industrialización capitalista, como Manchester, Leeds, Barmen-Elberfeld, etc. Esta situación explicaba la formación de un tipo específico de clase obrera, la cual a la vez que se asalarizaba y estaba sujeta a la explotación capitalista también retenía pequeñas propiedades agrarias. Emergía masivamente un "semiproletariado" que Engels ya había caracterizado con algún detalle en su carta a Bebel de 1884:

> *…Alemania durante los últimos veinte años. En ningún otro país existen tantos trabajadores asalariados que posean no sólo sus viviendas, sino también una parcela o un campo. Además de estos hay muchos otros que tienen casa y parcela o campo como arrendatarios, teniendo de hecho la posesión bastante segura. La industria doméstica rural combinada con el trabajo parcelero o la agricultura a pequeña escala, constituye la base amplia de la nueva industria a gran escala de Alemania. En occidente, los trabajadores son en su mayor parte propietarios, en el Este principalmente arrendatarios, de sus caseríos. Encontramos esta combinación de la industria doméstica con el trabajo parcelero y la agricultura, y por tanto con una vivienda segura, no sólo donde sea que el tejido a mano siga luchando contra el telar mecánico: en Baja Renania y en Westfalia, en el Erzgebirge sajón y en Silesia, pero también donde sea que la industria doméstica de cualquier tipo se haya establecido como una ocupación rural, como, por ejemplo, en el bosque de Turingia y en el área del Rhön. En el tiempo de la discusión del monopolio del tabaco, se reveló hasta qué punto la fabricación de puros también se estaba llevando a cabo como una industria doméstica rural. Donde sea que la irritación se extiende entre los pequeños campesinos, como hace algunos años, por ejemplo, en la región de Eifel, la prensa burguesa hace inmediatamente un llamado a la introducción de una industria doméstica adecuada como único remedio.* ("Preface to 2nd Ed. of The Housing Question", Engels, 22 enero 1887)

Esta forma que adoptaba la clase obrera alemana era peculiar a esta formación y no se presentaba en Inglaterra o Irlanda, mientras en Francia una situación similar solo existía en aquellos territorios donde

se desarrollaba la industria agraria de la seda. La combinación entre la industria rural y la industria urbana que marcaba la nueva situación alemana, si bien parecía formalmente similar a periodos anteriores a la industrialización capitalista, no tenía el mismo contenido ni suponía efectos similares para los productores directos. En efecto, si antes de la industrialización capitalista la combinación entre la industria agraria y la urbana daba lugar a un nivel de vida "aceptable" en el campo de los productores directos (los cuales sin embargo estaban menos politizados y eran menos combativos), la fusión de ambas industrias bajo la industrialización capitalista suponía un nivel de vida más bajo y niveles más altos de explotación. Atado a la tierra y a un método de producción individual (con el cual por lo general producía para el autoconsumo), el nuevo obrero "padecía su pequeña propiedad", la cual era objetivamente menos valiosa que lo que hubiera sido la libertad para cambiar de empleo (libertad de movimiento para la fuerza de trabajo). Este tipo de clase obrera existía bajo una industria capitalista que había "nacido" en los 1840s, "ganado fuerza" luego de la revolución del 48' y se había "fortalecido" durante la unificación de 1866-1871. Cristalizaba así una gran industria que producía para el mercado interno (menos en el caso del acero que también era exportado en grandes cantidades), pero que a la vez alimentaba con maquinaria a una industria rural doméstica. Ésta, a su vez, se vinculaba al mercado mundial mediante la producción en masa de pequeños artículos especializados (Francia seguía monopolizando la producción de manufacturas de lujo e Inglaterra los bienes industriales masivos). Ahora bien, la importancia de esta nueva fracción semiproletaria en el conjunto de la clase obrera alemana no era solo cuantitativa, sino que cualitativa, ya que su existencia social determinaba a la generalidad de la clase. El bajo salario que los patrones de la industria agraria doméstica podían pagar por la existencia de unos explotados que podían complementar éste con su propia autoproducción, explicaba el bajo nivel salarial del conjunto de la clase trabajadora teutona y un grado de explotación muy elevado:

> *Y aquí se ve en toda su gloria la "bendición" de la casa y la propiedad de la tierra para el trabajador moderno. En ninguna parte, apenas haciendo excepción siquiera de las industrias domésticas irlandesas, se pagan tales infames bajos salarios como en las industrias domésticas alemanas. La competencia permite al capitalista deducir del precio de la fuerza de trabajo lo que la familia obtiene de su propia parcela o campo. Los trabajadores se ven obligados a aceptar cualquier tipo de precio por producción [piece rate, trabajo a destajo] que les ofrezcan, porque de lo contrario no obtendrían nada y no podrían vivir de los productos de su agricultura únicamente y porque, por*

> *otra parte, es precisamente esta agricultura y propiedad de la tierra que los encadena a un lugar dado y evita que busquen otro empleo. Esta es la causa que mantiene la capacidad de Alemania para competir en el mercado mundial en una serie de pequeños artículos. El beneficio total se deriva de una deducción de los salarios normales y toda la plusvalía puede ser presentada al comprador. Ese es el secreto de la extraordinaria bajo precio de la mayoría de los artículos de exportación alemanes.* (ibid)

Este tipo de industrialización capitalista, que estructuralmente necesitaba un espacio geográfico mayor para su despliegue (ergo, era "extensiva"), era a la vez espoleado políticamente por las fracciones medias y pequeñas de la burguesía, las cuales obtenían sus ingresos precisamente de esta configuración económica. De ahí que el apoyo político decidido de la pequeña y mediana burguesía a la pequeña propiedad y a "hacer propietarios" a los trabajadores asalariados ("desarrollar la industria popular"), tuviera tanta difusión y se generalizara en importante sectores de la opinión pública[432]. Si éste era el rasgo político que caracterizaba la situación en importantes fracciones de las clases dominantes, la misma no suponía en ningún caso una clase obrera políticamente degradada y socio-económicamente despotenciada. Antes bien, la generalización de las ciudades medias había llevado a la acelerada desaparición del antiguo pequeño productor agrario, una transformación que a la vez eliminaba la subordinación y apatía política que eran rasgos dominantes en este tipo de agentes sociales. La nueva clase obrera (agraria y urbana) era más masiva y estaba sujeta a un ritmo de vida más acelerado, no estaba ya aislada en grandes centros urbanos y "cercada" por un "entorno campesino hostil". Cuestión que eliminaba la posibilidad de que las situaciones revolucionarias de 1848 y 1871 en Francia (una capital revolucionaria se enfrentaba a tendencias reaccionarias que ganaban fuerza en el campo) volvieran a

---

432 *"Aquí vemos claramente que lo que en una etapa histórica anterior era la base del bienestar relativo de los trabajadores, a saber, la combinación de la agricultura y la industria, la propiedad de casa, parcela y campo, y la garantía de una vivienda, está convirtiéndose hoy, bajo el dominio de la industria a gran escala, no sólo en el grillete más terrible para el trabajador, sino en la mayor desgracia para toda la clase obrera, la base de una depresión sin precedentes de los salarios por debajo de su nivel normal, y no sólo para ramas de empresa separadas y distritos, sino para todo el país. ¡No es de extrañar que la gran y pequeña burguesía, que vive y se enriquece con estas deducciones anormales de los salarios, esté entusiasmada con la industria rural y con los trabajadores propietarios de casas, y considere a la introducción de nuevas industrias domésticas como el único remedio para todo el problema rural!"* ("Preface to 2nd Ed. of The Housing Question", Engels, 22 enero 1887)

reproducirse en Alemania: para Engels, la estructura social teutona auguraba mayores probabilidades de victoria cuando la situación objetiva pusiera a la orden del día la toma del poder por parte de la clase obrera. Para que éstas fueran aprovechadas, sin embargo, debía fortalecerse el combate político contra la influencia social de las fracciones pequeño-burguesas en el seno del movimiento obrero y su expresión (popular) mediante "utopías reaccionarias".

7.3 Declinación del bonapartismo

Para terminar esta extensa tercera sección de nuestro sexto capítulo, brevemente consignaremos cómo Engels conceptualizó el declive del régimen de Bismarck, el cual devino ya notorio en 1890. Las elecciones parlamentarias de febrero y marzo de 1890 mostraron cómo la misma "masa burguesa" abandonaba al "cartel de partidos" que era la base política del régimen bonapartista. Mientras el partido Nacional Liberal y el partido Conservador perdían importantes camadas de votantes, el SPD alcanzaba una impresionante votación (cerca de 1 millón y medio de votos), quedando solo segundo tras el Partido del Centro (católico). Si bien Engels interpretó esta victoria en términos algo electoralistas ("implicaría una revolución en todo el sistema de partidos de Alemania"), lo relevante de su análisis es que proyectó correctamente la tendencia de base que indicaba el fin del régimen bonapartista. Tendencia verificada en gran parte con la eliminación de la Ley Anti-Socialista en octubre de 1890, para el compañero de Marx la misma implicaba que la burguesía abandonaba una "modalidad de dominio", que el bonapartismo como régimen burgués (no semifeudal) estaba siendo dejado de lado por la misma burguesía, la cual buscaba nuevas formas de dominio político para estabilizar una situación política en la cual la clase obrera aparecía como un actor cada vez más gravitante:

> *La aristocracia en la que Bismarck nunca pudo confiar; siempre lo consideraron como un traidor al verdadero conservadurismo, y estarán dispuestos a arrojarlo por la borda tan pronto como el emperador decida dejarlo caer. La clase media fue su pilar, pero han perdido la confianza en él...De hecho, la confianza en la estabilidad del orden establecido en 1871, una confianza que, en lo que respecta a la clase media alemana, era inquebrantable mientras reinaba el viejo Guillermo, Bismarck gobernaba y Moltke estaba a la cabeza del ejército -esa confianza se ha ido y se ha ido para siempre.* ("The elections of 1890 in Germany", Engels, 21 feb- 1 march 1890)

El populismo de Erfurt

El SPD tendrá un nuevo congreso partidario en octubre de 1891 en Erfurt, producto del cual será sancionado un nuevo programa (que pasará a la historia como el "programa de Erfurt"). Redactado principalmente por Kautsky, el mismo reemplazará lo acordado en Gotha en 1875, pero codificará una nueva forma de "populismo", forma populista "marxistizada" que sin embargo no perderá el núcleo esencial que define la naturaleza general del populismo como proyecto teórico-programático que reúne los intereses de las dos clases antagónicas fundamentales del modo de producción capitalista: burguesía y clase obrera. Será esta la problemática que abordaremos en esta cuarta sección del capítulo VI, la cual subdividiremos en tres grandes subsecciones:

1. La diferencia programática que sancionará Erfurt

a) Engels contra Kautsky

El documento aprobado en Erfurt en octubre de 1891 se basó en el trabajo que Kautsky escribiera fines de 1888 y publicara en 1889, "La lucha de clases". Si bien las críticas de Engels (y las propias) a Erfurt y su base teórica son varias y distintas (las trataremos en la tercera subsección de esta cuarta sección de este capítulo), en este punto deviene necesario consignar que éstas tienen su raíz en la diferente comprensión que Kautsky y el compañero de Marx desarrollan sobre la Revolución Francesa, momento histórico al cual en este trabajo hemos otorgado primacía explicativa (fundamentalmente por ser la primera expresión histórica en que el comunismo y lo democrático-clasista se afianzan y ganan peso estructural). Al mismo tiempo que Kautsky elaboraba "La lucha de clases" también redactaba el trabajo "Los antagonismos de clase bajo la época de la revolución francesa". Este estudio trataba la gran revolución gala de fines del siglo XVIII y fue elaborado por Kautsky para conmemorar el aniversario nº100 de la misma. Publicado en alemán a principios de 1889, hasta hoy no ha sido traducido al inglés (menos todavía al español), estando disponible solamente una traducción al francés realizada en 1901 (reeditada en 1999) y varias ediciones traducidas al ruso entre 1905-1907. Debido a esto, la única fuente en que puede apoyarse quien solo maneja el inglés y el español, es la traducción al inglés de un capítulo de este libro que hicieran Daniel Gaido y Richard B. Day en 2009, para su compilación "Witness to permanent revolution: the documentary record". En lo que sigue haremos uso de esta publicación del capítulo "The Sans-Culottes of the French Revolution", que si bien fue

realizada bajo una óptica neokautskyana[433], es el único documento que tenemos para poder contrastar las críticas que Engels hiciera al libro de Kautsky en su carta del 20 febrero de 1889.

De este corto capítulo de Kautsky descaremos 6 tesis, de las cuales 4 son criticadas por Engels en su carta de 1889, mientras que, las restantes, ya habían sido criticadas desde hace mucho tiempo por los fundadores del comunismo científico y volverían a serlo por Engels aún después de Erfurt. Kautsky comienza su capítulo proporcionando algunas cifras sobre los lumpenproletarios, los cuales considera "aún no corrompidos" y por tanto como una "masa revolucionaria". Hace esto para luego afirmar enfáticamente, en primer lugar, que, ante la inexistencia de socialismo durante la revolución francesa, también se probaba la inexistencia política (y casi "social") del proletariado. Lo que estaba a la base de esta tesis era una concepción deformada y reduccionista de proletariado, según la cual la clase obrera se identificaba exclusivamente con aquella fracción de trabajadores empleados en la gran industria y "subsumidos realmente" bajo un proceso de trabajo que operaba solo bajo la forma del plusvalor relativo. En segundo lugar, Kautsky sostenía que

[433] Los neokautskyanos reivindican parcialmente el trabajo de Kautsky y de la II Internacional en general. En particular, Gaido y Day intentan demostrar en su libro que la concepción "permanente" de la revolución no fue un "crecimiento artificial" gratuitamente desarrollado por Trotsky y Parvus, sino que era la concepción de base codificada por el marxismo ortodoxo durante la II Internacional. Si bien esta tesis es correcta si con ello se quiere sostener solamente que la "revolución democrática" para las corrientes revolucionarias y centristas de la II Internacional era buscada porque "acusaría la lucha de clases" (y en este sentido supondría una transición más o menos corta hacia la "nueva sociedad"), no lo es si con esto se quiere trazar una equivalencia entre lo planteado por Trotsky y Kautsky antes de 1912. La concepción "permanente" de la revolución de Kautsky no dividía aguas en términos de clase, lo que se mostraba no solo en un "fetiche parlamentarista" que no reconocía la importancia de los soviets (que nacerían en 1905) –y cuyas formas tempranas ya fueron relevadas por Marx y Engels (la Circular de marzo de 1850, el Dieciocho de Brumario, las reseñas escritas en 1852 por Eccarius con apoyo de Marx sobre el golpe de Estado de Bonaparte III, etc)-, sino sobre todo por la conjunción virtuosa que concebía entre pequeñaburguesía y proletariado (fusión que basa en la interpretación de la RF que aquí trataremos y que aplica a la revolución rusa de 1905, la cual apoya la concepción de Lenin –dictadura del campesinado + proletariado- contra la de Plejanov, pero no llega a la concepción clasista de revolución permanente desarrollada por Trotsky en 1906-1907 en "Balance y Perspectivas"). Para una crítica a los neokautskyanos, ver "Recycling the Second International, The Neo-Kautskyites" (The Spartacist, Winter 2012-2013), http://www.icl-fi.org/print/english/esp/63/neo-kautskyites.html

durante el proceso comenzado en 1789 había existido una fracción "revolucionaria" de la burguesía, la cual se habría aliado con (o apoyado en) unas masas compuestas de pequeñoburgueses, campesinos y proletarios. Tercero, y fundamental, el dirigente del SPD afirmaba que unas masas (motejadas "sans-culottes") habrían conquistado el poder durante el proceso revolucionario francés (en el club jacobino, en la comuna y en La Convención):

> *Pero pronto los sans-culottes, después de haber sido aliados de la burguesía, se convirtieron en sus amos. Su autoridad, su madurez, su autoconfianza creció con cada golpe asestado contra la revolución…La revolución llegó a su apogeo cuando la coalición de monarquías europeas marchó sobre Francia, mientras los levantamientos contrarrevolucionarios estallaron simultáneamente en varias provincias y los dirigentes del ejército en ocasiones conspiraron con el enemigo...Tomaron el control del Club Jacobino, una organización cuyo centro era París con sucursales por toda Francia. Tomaron el control de la Comuna de París, ganando dominio absoluto sobre los enormes instrumentos de poder de esa ciudad. Y, a través del Club jacobino y de la Comuna (y, cuando eso no fue suficiente, mediante la insurrección), dominaron la Convención, el gobierno y todo el país...La guerra permitió a los sans-culottes tomar el poder.* (The Sans-Culottes of the French Revolution, Kautsky, 1889)

Solo de esta forma podía Kautsky pintar el Terror de Robespierre como el avance revolucionario de unos sans culottes indiferenciados, funcional a lo cual era una concepción objetivista del materialismo histórico que operaba con la temática de los modos de producción como instrumento vacío y abstracto (no había "explicación" sino un mero "deux ex machina"). Esta eliminación objetivista de la lucha de clases, permitía una concepción "permanentista" de la revolución en la cual el jacobinismo de Robespierre (concebido como anticapitalista) iba junto y de la mano de las acciones de las masas por abajo:

> *Como resultado, los sans-culottes se encontraron en una situación desesperada. Las circunstancias habían puesto el poder político en sus manos, pero también les habían negado la posibilidad de crear instituciones duraderas que pudieran servir a sus propios intereses. Con los instrumentos de poder de toda Francia a su disposición, no podían -y sólo podían intentarlo sin resolución- poner fin a la miseria producida por el capitalismo en rápido desarrollo y multiplicada por la guerra. Tuvieron que luchar contra ella interfiriendo en la vida*

económica: mediante las requisiciones, fijando precios máximos para las necesidades básicas, enviando a la guillotina a los explotadores, a los especuladores, a los jugadores de la bolsa, a los usureros del grano y a los fraudulentos contratistas del gobierno, pero sin acercarse lo más mínimo a sus objetivos. La explotación capitalista era como una hidra: cuantas más cabezas se cortaban, más crecían nuevamente. Para combatirla, los sans-culottes tuvieron que adoptar medidas cada vez más extremas; tuvieron que declarar la revolución en permanencia e intensificar aún más el terrorismo que las condiciones de guerra habían hecho necesario, cuanto más su lucha contra la explotación capitalista los puso en oposición a las necesidades del modo de producción y a los intereses de otras clases. (ibid)

Esta concepción obligaba, en cuarto lugar, a un tipo de periodización específica, la cual cortaba el proceso revolucionario en 1793 y omitía los sucesos revolucionarios de 1795 y 1796 (las insurrecciones de pradial y germinal y la conspiración de los iguales). Esta ceguera ante los momentos más relevantes del proceso revolucionario (si es que concebimos a éste desde una perspectiva democrático-clasista), derivaba necesariamente, en quinto lugar, en una indistinción crucial entre el contenido y la significación de una revolución pequeñoburguesa y el contenido y la significación de una revolución obrera:

Los jacobinos y los barrios de París fracasaron porque las circunstancias no permitían una revolución pequeñoburguesa o proletaria, y porque su política era incompatible con una revolución capitalista...Salvaron la revolución burguesa y destruyeron el régimen feudal de una manera nunca antes vista en cualquier otro lugar...Es una ironía colosal que los más amargos enemigos de los capitalistas hayan logrado involuntariamente para ellos lo que éstos no pudieron lograr por sí mismos. (ibid)

De ahí que la lección histórica fundamental rescatada por Kautsky para la posteridad (para la acción del SPD en 1889) era la imposibilidad histórica objetiva de la alianza entre pequeña-burguesía y clase obrera en un contexto en el cual el enemigo feudal aún no había sido derrotado (sino que lo estaba siendo). Las transformaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas ocurridas durante los últimos 100 años determinaban que este bloqueo (la imposibilidad objetiva del triunfo de esta alianza de clases), ya no era más. Para la Alemania de 1889, era fundamental rescatar esta alianza de clases entre pequeñaburguesía y proletariado:

> *Pero la lucha de los pequeños burgueses revolucionarios y los proletarios de Francia, especialmente de París, aunque eventualmente terminó en derrota, tampoco fue infructuosa para ellos. La enorme fuerza que desataron, el gigantesco papel histórico que desempeñaron, les dieron una confianza en sí mismos y un grado de madurez política que nunca perdieron y que vive todavía hoy.* (ibid)

Como dijimos, Engels evaluará el escrito de Kautsky en la carta que le envió al dirigente del SPD el 20 de febrero de 1889. El compañero de Marx comienza su misiva aleccionando a Kautsky sobre el tipo de fuentes que este último habría utilizado para elaborar su trabajo. Engels reconviene a Kautsky por hacer descansar el peso de su argumento en los desarrollos de autores liberales algo superficiales (e.g. Tocqueville, Taine), y le recomienda que revise mejor los trabajos más acuciosos de Moreau de Jounès y el ruso Kareyev. El defecto principal que se deriva de la utilización de autores liberales a la hora de estudiar la revolución francesa, es la eliminación de la lucha de clases y la entronización de un análisis que opera mediante espurias amalgamas (como lo fueron las "masas reaccionarias" de Gotha):

> *Aquí se debería mencionar cómo fue que estos plebeyos, que estaban fuera del sistema estamental y, por lo tanto, más o menos marginados o proscritos, llegaron solo gradualmente en el curso de la revolución a lo que tú llamas "Sansculottismo" (¡otro ismo más!); al igual que alguna mención del papel que desempeñaron. Eso te ayudaría a superar las dificultades de la p. 53, con las que tratas de lidiar mediante referencias casuales y alusiones veladas a nuevos modos de producción.* (Engels to Karl Kautsky 20 February 1889)

Esta eliminación por parte de Kautsky de los explotados como cuarto estado distinto y definido, no se basaba en la inexistencia de "fuentes" (el mismo Engels había sido capaz de percibir la existencia de los explotados mucho antes como vimos en "On the Early History of the Germans") sino en un diletantismo descuidado (que a la vez estaba determinado por una perspectiva teórica para la cual la lucha de clases solo era pertinente al mpc y no a los modos de producción precapitalistas). Engels es explícito sobre este punto[434] y sus juicios no

---

[434] "*Nota I. Cuarto Estado*
La concepción de un Cuarto Estado, junto con I, II y III, surgió muy temprano en la Revolución. Dufaurny de Villiers 'Cahiers du 4e ordre, el des pauvres journaliers, des infirmes, des indigents, etc., l'ordre des infortunés-25 avril 1789 apareció durante el mismo comienzo. Pero, por regla general, el Cuarto Estado era considerado como compuestos por campesinos. .g. Noilliac, Le plus fort des pamphlets. L'ordre des

podían sino basarse en una concepción no reduccionista de clase obrera, la cual hemos expuesto con lujo de detalles a lo largo de este trabajo (y sobre todo cuando tratamos los trabajos de Engels de los años 1870, 1874, 1876, 1884, 1887).

En segundo lugar, el compañero de Marx es explícito al señalarle a Kautsky que no hubo "fracción burguesa revolucionaria alguna" durante el proceso francés de fines del siglo XVIII, que todo avance antifeudal estuvo determinado por las clases explotadas (denominadas "plebeyos" por Engels):

> *Entonces se hace evidente que, aquí como siempre, los burgueses eran demasiado cobardes para defender sus propios intereses, que, desde la época de la Bastilla en adelante todo su trabajo debía ser hecho por los plebeyos, que sin la intervención de estos últimos el 14 de julio, el 5/6 de octubre, y hasta el 10 de agosto, el 2 de septiembre, etc., la burguesía invariablemente habría sido derrotada por el ancien régime y la revolución habría sido aplastada por la Coalición en alianza con la Corte, y que por lo tanto fueron estos plebeyos los únicos que realizaron la revolución...* (ibid)

De ahí que la revolución (como destrucción de la clase dominante feudal) solo pudo ser desarrollada por parte de un campo explotado que utilizaba como bandera de lucha reivindicaciones "burguesas" a las cuales sobreimponía un significado "antiburgués" que éstas no tenían[435]. Ahora bien, si el proceso revolucionario francés no había

---

paysans aux États-généraux. 26 février 1789, p. 9: 'Prenons de la constitution suédoise les quartre ordres.' – Vartout, Lettre d'un paysan à son curé, sur une nouvelle manière de tenir les États-généraux, Sartrouville, 1789, p. 7: 'J'avons entendu dire que dans un pays qui est au Nord ...on admettait aux États assemblés l'ordre des paysans. **

Algunas otras versiones del Cuarto Estado también ocurren; un folleto sugiere un Cuarto Estado de comerciantes, otro de magistrados, etc." (Engels to Karl Kautsky 20 February 1889)

[435] *"... pero que esto no habría sido posible si los denominados plebeyos no hubiesen puesto una construcción en las demandas revolucionarias de la burguesía que éstas no poseían, si no hubieran empujado la igualdad y la fraternidad a su conclusión lógica más extrema, por tanto poniendo de cabeza el significado burgués de esas consignas completamente porque, si se lleva a su extremo, ese significado de hecho se convierte en su opuesto; que esta igualdad y fraternidad plebeya debió haber sido "puro brillo lunar" [sheer moonshine] en un momento en que se trataba de producir precisamente lo contrario y que, como siempre, esta construcción plebeya puesto en los lemas revolucionarios se convirtió, por un capricho de la historia, en la palanca más poderosa para hacer efectivo su opuesto -a saber, la igualdad burguesa ante la ley y fraternidad en la explotación"* (ibid)

dado como resultado algo más progresivo desde la perspectiva de los explotados, esto no se debía a la "inexistencia de una verdadera clase obrera" (tesis derivada de un operar vacío con una temática de los modos de producción que elimina la lucha de clases), sino en medida no menor a la existencia de la lucha de clases en el seno de lo que Kautsky denominaba "masas", a las acciones de contención y represión que llevó a cabo la fracción pequeña de la burguesía contra los explotados y sus expresiones políticas. En efecto, los "sans-culottes" no habían llegado al poder, sino que lo hizo la pequeñaburguesía de la mano de Robespierre:

> *En cuanto al Terror, era esencialmente una medida militar, si es que tenía objetivo alguno. Permitió a la clase o fracción del grupo de clases que únicamente podía asegurar la victoria de la revolución, no sólo permanecer en la cima (el menor de sus problemas una vez las rebeliones habían sido sometidas), sino también para asegurar que tuvieran libertad de movimiento, espacio para maniobrar, y así pudieran concentrar sus fuerzas en el punto crucial, la frontera. Para finales de 1793, este última había sido en gran medida asegurada; 1794 comenzó bien, con los ejércitos franceses avanzando casi por todas partes. La Comuna con sus tendencias extremistas se hizo redundante, su propaganda prerrevolucionaria se convirtió en una incomodidad para Robespierre no menos que para Danton, los cuales –si buen cada uno a su manera- querían la paz. En este conflicto de tres elementos Robespierre fue el vencedor, pero ahora el Terror se convirtió para él en un medio de auto-preservación y por lo tanto en un absurdo: cuando en Fleurus el 26 de junio, Jourdan puso toda Bélgica a los pies de la República, se convirtió en injustificable; el 27 de julio cayó Robespierre y la orgía burguesa comenzó.* (ibid)

Así como Engels era capaz de distinguir entre Robespierre y las expresiones políticas de los explotados en 1793-1794, también era capaz de entender que el proceso revolucionario francés no acababa en ese momento, sino que debía ser periodizado de forma que incluyera los años 1795 y 1796. En efecto, Engels remarcaba (contra Kautsky) la centralidad de lo democrático-clasista durante este proceso histórico crucial:

> *La prosperidad para todos basada en el trabajo" es una forma demasiado definida de expresar las aspiraciones de la "fraternidad" plebeya de aquellos días. Lo que querían nadie podía formularlo hasta que, mucho después de la caída de la Comuna, Babeuf le dio forma definitiva. Si la Comuna con sus*

aspiraciones a la fraternidad llegó demasiado pronto, Babeuf por su parte llegó demasiado tarde. (ibid)

Si bien el compañero de Marx criticará solo estas cuatro tesis en su carta a Kautsky de 1889, las dos restantes ya habían sido criticadas antes por él y Marx[436], y en lo que sigue demostraremos (entre otras cosas) cómo también siguieron siéndolo aún después de la "marxistización del populismo" que operara Erfurt.

b) Engels contra Liebknecht

Si bien el principal responsable del programa de Erfurt sería Kautsky, el SPD de la última década del siglo XIX no se componía solamente de un ala centrista que cubría su populismo bajo el manto de una fraseología pretendidamente marxista, sino que en el seno de este partido aún seguía vigente la tendencia populista más explícita que venía acaudillando Liebknecht por un espacio de al menos dos décadas. Si bien la influencia de este último en el producto finalmente codificado en Erfurt fue marginal, su presencia en la práctica política cotidiana del SPD siguió siendo determinante hasta la misma muerte de Engels en 1895. De ahí que sea importante para los objetivos de este trabajo, explicar que las cartas escritas por Engels en 1889 no solo muestran una importante diferencia estratégica entre éste y Kautsky en la antesala de Erfurt, sino que las mismas también ilustran la oposición todavía mayor entre las concepciones políticas de Liebknecht y las de Engels en este momento, en el cual se definiría el contenido programático sancionado en Erfurt. Si Engels escribe a Kautsky para criticar sus inclinaciones liberales a "eliminar la lucha de clases" en las primeras fases capitalistas y también en las sociedades precapitalistas, la carta del 17 de agosto de 1889 que éste le enviara a Liebknecht, muestra que el compañero de Marx le criticaba a Liebknecht la "eliminación de la lucha de clases" en el análisis de la sociedad alemana presente. En efecto, Liebknecht no había tenido problema en editar para la biblioteca del partido el libro "Die soziale Frage", el cual pretendía ser una revisión (un mejoramiento) de las propuestas de Marx. Este texto de Maximilien Schlesinger le parecía a Engels un insulto a Marx, por lo cual no perdió momento alguno en instar a Liebknecht a disociarse del mismo y eliminarlo de la

[436] La indistinción entre revolución obrera y revolución (pequeño) burguesa es criticada, por ejemplo, en "Sobre la cuestión de la vivienda" (ver segunda subsección de este capítulo VI). Que la herencia a recuperar para Marx y Engels no fue la alianza entre burguesía y proletariado es la tesis principal que defendemos en el capítulo II de este escrito, la cual estructuramos en torno a la Circular de marzo de 1850.

biblioteca del partido. Sin embargo, esta admonición de Engels pareció resbalarle a Liebknecht, el cual tardó en disociarse de un libro cuyo mismo título ("La cuestión social") codificaba un tipo de análisis ("social") que venía siendo criticado por los fundadores del comunismo científico desde 1847 (crítica a Heinzen), crítica que se mantuvo durante el periodo de madurez de ambos ("La guerra a civil en Francia", "Glosas marginales al programa de Gotha", contexto de la Circular de 1879).

2. Las circunstancias del congreso

2.1 El período anterior al congreso

Algo menos de dos años antes de que el Congreso de Erfurt se celebrara en octubre de 1891, el SPD ya mostraba fraccionamientos internos de importancia, los cuales se desarrollarán de un modo particular para ser "resueltos" en octubre de 1891. En lo que sigue veremos cómo Engels trató y evaluó los dos principales fraccionamientos del partido alemán durante este periodo justo anterior al mencionado congreso.

a) Los jóvenes filo-anarquistas

El SPD era ya un partido que gravitaba y tenía importante presencia en la vida política alemana desde fines de los 1880s. Esto se había visto confirmado por los resultados de la elección parlamentaria de febrero de 1890 (que ya mencionamos más arriba), en la cual los 35 diputados electos por el partido habían alcanzado conjuntamente 20% de los votos de la población. En este contexto nacional también incidía la incipiente cristalización de una nueva Internacional, la cual había tenido su primer congreso en julio de 1889 (en el próximo capítulo trataremos con mayor detención esta temática) y que consignaba como una de sus principales resoluciones la celebración del 1 de mayo como "jornada internacional de los trabajadores". En este cuadro comienza a cristalizar una fracción de tipo particular en el seno del SPD (autodenominada "Jungen"- jóvenes-), signada principalmente por su rechazo a los métodos parlamentarios de lucha y las actividades legales que emergían como nueva posibilidad con el debilitamiento de la Ley Anti-Socialista (la cual, recordemos, es eliminada en octubre de 1890). La crítica antiparlamentaria desarrollada por esta fracción nucleada en torno a Paul Ernst, se orientaba fundamentalmente hacia la facción partidaria que operaba en el parlamento teutón, a la cual se acusaba de pequeño-burguesa y de abandonar la lucha por el socialismo. Asimismo, la facción de Ernst criticaba vehementemente la decisión de la facción parlamentaria de

no llamar a una huelga general para conmemorar el 1 de mayo, cuya "celebración" era una de las resoluciones de la nueva Internacional.

Frente a este tipo de oposición Engels es drástico y no escatima nada a la hora de formular su propia "crítica de la crítica". El primer contacto epistolar que el compañero de Marx tiene con Ernst es el 5 de junio de 1890, cuando evalúa las críticas que el miembro del SPD había elaborado en relación con Bahr, Ibsen y el problema general del feminismo[437]. En esta carta Engels remarca tres principales deficiencias en los desarrollos de Ernst. Por un lado, el dirigente de los Jungen trataba con demasiada liviandad el problema de la mujer. Por otro, los trazos gruesos de Ernst le llevaban a formular un tipo de análisis en el cual el materialismo histórico operaba cual fórmula dogmática en torno a la cual se modelaban los hechos, no como instrumento de análisis. De esto se derivaba, finalmente, la incapacidad de Ernst de distinguir entre distintas fracciones de la clase dominante y distintas formas de ser de la pequeñaburguesía (e.g. Ernst aplicaba el concepto general y vacío de "filisteísmo" para criticar la pequeñaburguesía noruega representada por Ibsen, a la cual identificaba erradamente con la pequeñaburguesía alemana). Estas primeras críticas a Ernst sirven de base para que solo tres meses después Engels se distancie enfáticamente de este miembro del SPD y de su facción interna mediante su comunicado del 6 de septiembre de

[437] Marx y Engels ya habían hecho referencias pasajeras a la temática del feminismo desde hace varios años, destacándose, por una parte, la carta de Marx a Kugelmann del 5 de diciembre de 1868, en la cual el Moro afirma sucintamente que le parece que "el problema de clase es lógicamente anterior al problema de género" y que por tanto debe otorgársele al primero una jerarquía mayor priorizándolo sobre el segundo. Por otra parte, la misma historia de la Internacional fundada por Marx mostraba la diferencia entre "feminismo" y "clasismo": la sección 12 de nueva York, una organización feminista afiliada a la Internacional, intentó obliterar el carácter de clase de la misma llegando a tal extremo, que hubo de ser expulsada en el congreso de Hague de 1871. Engels, por su parte, en su carta del 5 de julio de 1885 a Gertrud Guillaume-Schack aclara que para él las reivindicaciones de la mujer en el seno del movimiento obrero no tienen en común demasiadas cosas con el "feminismo" (sobre todo la demanda por igualdad salarial con los miembros del género masculino, que a ojos del compañero era central). De ahí que las principales organizaciones feministas le parecieran social y programáticamente burguesas en tanto buscaban la inclusión laboral de la mujer (que para Engels era una reivindicación que expresaba la necesidad de las mujeres burguesas por participar de la explotación de la fuerza de trabajo monopolizada en gran medida por los hombres): la plena igualdad entre hombre y mujer (Engels no habla de "opresión") solo podría ser lograda luego de la toma del poder por la clase obrera y sobre todo en las fases de transición al comunismo en que se socializara el actual "trabajo doméstico".

1890 "Reply to the editors of the Sachsische Arbeiter Zeitung". En éste (y en el primer bosquejo elaborado por Engels para preparar la versión definitiva del mismo), el compañero de Marx trata de "estudiantes" y "diletantes" a los Jungen y quita cualquier aval a la crítica que éstos realizaban a la dirección parlamentaria del partido alemán. Al tiempo que desestima los cuestionamientos a una dirección que mostraba querer perpetuarse en el poder mediante métodos antidemocráticos (para Engels el problema solo sería de "forma"), el compañero de Marx enfatiza en la incorrección de reivindicar la huelga general para el próximo 1ero de mayo como propugnaban los Jungen. Si bien en estas dos dimensiones Engels hacía inmerecidas concesiones a la dirección del SPD y sus tendencias "populistas"[438], la crítica que realizaba a los Jungen no era arbitraria o plenamente descaminada. En efecto la tendencia "semi-anarquista" que los Jungen expresaban se caracterizaba no solo por una incomprensión del marxismo que se pretendía defender, sino que también por una grave ignorancia de los hechos históricos decisivos en cada problemática analizada y un desprecio por las condiciones de lucha reales del partido. Según Engels, estos discípulos ya habían sido reconocidos por Marx cuando el Moro declarara "si éstos son marxistas, yo no soy marxista". Aquella "pedantería intelectualoide" que superaba obstáculos solo en su propia imaginación e implementaba un tipo de política "infantil" que se auto-engañaba respecto de su propia importancia, era "enervante" para los fundadores del comunismo científico y estaba necesitada de un urgente "disciplinamiento obrero" en el partido[439].

---

[438] Si bien es cierto que el programa de investigación marxista se desarrolló y adoptó su forma "madura" mediante una fundamental crítica al populismo, no deja de ser cierto que el Engels maduro y tardío si hizo algunas concesiones a la dirección populista del SPD (sobre todo a Bernstein y Kautsky, no así a Liebknecht). Las razones de esto estaban dadas por el tipo de política ("indirecta") que el compañero de Marx podía llevar a cabo en tierras teutonas. A su vez, las tendencias populistas eran más difíciles de ser rastreadas fundamentalmente porque cada vez más buscaban adoptar un manto marxista, así como tampoco se encontraban plenamente desarrolladas y codificadas.

[439] *"Que lleguen a entender que su "educación académica" –que en cualquier caso requiere una autoevaluación crítica completa- no les proporciona un mando comisarial y la reivindicación de un puesto correspondiente en el partido; que en nuestro partido todo el mundo debe trabajar y ganarse la posibilidad de ascender; que las posiciones de confianza en el partido no se ganan simplemente a través del talento literario y del conocimiento teórico, incluso si ambos están indudablemente presentes, pero que también exige familiaridad con las condiciones de lucha del partido y la adaptación a sus formas, comprobada confiabilidad personal y constancia de carácter y, por último, la voluntad de unirse a las filas de los combatientes -en resumen, que ellos, "académicamente educados" en conjunto tienen mucho más que aprender de los*

El "yo no soy marxista" que mencionamos, Marx lo había formulado en referencia a un tipo específico de perspectiva "materialista", una que concebía la determinación por parte de las fuerzas materiales como vínculo mecánico y automático sobre los "actores". Incapaz de concebir lo que el Moro había conceptualizado correctamente como "determinación relativa" en su trabajo de 1840 sobre Demócrito y Epicuro[440], este tipo de materialismo terminaba omitiendo la centralidad de la "lucha de clases" en su análisis, por más que le rindiera homenaje a ésta en el papel. Engels, cuando evocaba este "yo no soy marxista" de Marx al criticar a Ernst, caracterizaba acertadamente la "reproducción alemana" de esta perspectiva (que tenía base en Duhring):

> *¿El señor Ernst todavía quiere saber "dónde"? Bueno, llevémosle, por ejemplo, al artículo del Volks-Tribune sobre los "Peligros del marxismo", en el que se apropia sin vacilación de la extraña afirmación del metafísico Duhring –que supone que, según Marx, la historia se realiza de manera bastante automática, sin la cooperación de los seres humanos (¡que después de todo la están haciendo!), y como si estos seres humanos fueran movidos como simples piezas ajedrez por las condiciones económicas (¡que son la obra de los hombres mismos!).* ("Reply to Mr Paul Ernst", Engels, oct 1 1890)

El materialismo de Ernst y los "marxistas" a la Duhring, terminaba operando con una forma de análisis que "invertía perfectamente" la "historia contada desde los pueblos" frente a la cual el programa de investigación comunista precisamente se había desarrollado (como mencionamos en el final del capítulo II de este trabajo). Esta "inversión" era "perfecta" porque suponía la mantención de las premisas y los supuestos: el "subjetivismo personalista" se convertía en "objetivismo automatista". Ambas formas de eliminar la centralidad de la lucha de clases (tanto en su dimensión objetiva como en su aspecto subjetivo).

---

trabajadores que los trabajadores de ellos" ("Reply to the editors of the Sachsische Arbeiter Zeitung", Engels, 6 sept 1890)

440 *"La necesidad aparece en la naturaleza finita como necesidad relativa, como determinismo. La necesidad relativa sólo puede deducirse de la posibilidad real -e.g. es una red de condiciones, razones, causas, etc., por medio de la cual esta necesidad se revela a sí misma-. La posibilidad real es la explicación de la necesidad relativa. Y la encontramos utilizada por Demócrito"* ("Difference Between the Democritean and Epicurean Philosophy of Nature", Marx, 1840-1841). Cita ya consignada en el cap I, parte 4).

Si bien la crítica de los Jungen a la facción parlamentaria dirigente del SPD no debía ser avalada por este tipo de motivos (y también sobre todo porque la misma se publicitaba como "marxista" y decía apoyarse en la autoridad de Engels como representante vivo del marxismo), esto no implicaba que la misma no se apoyara en hechos y tendencias objetivas y presentes. Lo que en este trabajo hemos conceptualizado como componente "populista" (influencia burguesa en el seno del movimiento obrero), era un hecho que Engels mismo reconoce haber percibido (junto a Marx) ya desde hace mucho:

> *¿Quién ha negado nunca que la tendencia pequeñoburguesa está representada no sólo en el grupo parlamentario sino también en el partido en su conjunto? Cada partido tiene un ala derecha y un ala izquierda, y que el ala derecha del partido socialdemocrático sea pequeñoburguesa solo está de acuerdo con la naturaleza de las cosas...Hemos sido muy conscientes de esta historia durante años, pero esto está muy lejos de suponer una mayoría pequeñoburguesa en el grupo parlamentario o en el propio partido.* (ibid)

Pero para Engels la base obrera y clasista del partido había mostrado recurrentemente su peso "corrigiendo" los errores de una dirección de estas características. "Denunciar" a "todo el partido" teniendo en cuenta solo a esta última y otorgarle así un poder de determinación omniabarcante, no solo suponía un error subjetivista, sino que también implicaba renunciar a la base obrera políticamente más organizada y masiva del continente europeo.

b) El componente "burgués" en la dirección

Una década atrás, con su "Circular" Marx y Engels habían elaborado una fulminante crítica al componente burgués que buscaba afirmarse en la dirección del SPD. La misma, sin embargo, había permanecido como "crítica privada", sobre todo para no otorgar prensa y apoyo público a la tendencia filo-anarquista en ese momento acaudillada por Johann Most. Una década más tarde, en los meses previos al Congreso de Erfurt, Engels volverá a reproducir un tipo de política que operaba bajo un marco similar. De ahí que, si en 1890 el compañero de Marx se delimitó públicamente respecto de la oposición semi-anarquista del SPD, esto no había supuesto el otorgamiento de "carta blanca" alguna a la dirección partidaria, a la cual siguió "asesorando críticamente" mediante cartas. De esto consignaremos cuatro ejemplos. En primer lugar, la carta que Engels le escribiera a Bebel del 23 de enero de 1890, en la cual el primero se opone a que la dirección del partido se alíe electoralmente con el Partido del Progreso. Engels le recuerda a Bebel

que este partido había votado en 1887 por el conglomerado que era "base política" de Bismarck (el "kartell", compuesto por los Conservadores Libres y el partido Nacional Liberal) y cómo Bernstein y Kautsky erraban al acercarse políticamente al mismo sin tener cuenta su fuerte componente burgués:

> *Ede [Bernstein]. Él y Kautsky -ambos tienen cierta desviación hacia la "alta política" - creen que a lo que deberíamos apuntar en las próximas elecciones es a una mayoría hostil al gobierno. ¡Como si algo de esa naturaleza existiera aún entre los partidos burgueses de Alemania! Los hombres del Progreso desaparecerán con la suspensión de la Ley Anti-Socialista; los elementos burgueses entre ellos pasarán a los Nacionales Liberales, y los pequeños burgueses y obreros a nosotros. Es por eso que van a reclamar cada vez que parezca que la Ley Anti-Socialista puede ser eliminada. Y en otros aspectos también Bismarck obtendrá siempre una mayoría; a pesar de que todavía pueden mostrar cierta tendencia a bloquear y resistirse en el primer año, los convencerá en el segundo.* (Engels to August Bebel, 23 enero 1890)

A su vez, tanto en esta carta como en la que Engels escribiera el 8 de febrero de 1890 a Sorge, el compañero de Marx enfatizaba, antes bien, en la necesidad de conquistar y arrastrar hacia el partido a las fracciones obreras combativas que salían a la lucha en la situación actual (en este caso se trataba de los mineros de Ruhr). En segundo lugar, la presencia no marginal del componente burgués en la dirección del SPD, justamente podía observarse en la actitud adoptada por un importante dirigente partidario frente a estos nuevos sectores obreros "clasistas". Este fue Liebknecht, a quien Engels criticara por su disociación de la "huelga salvaje" de los mineros del Ruhr en la carta que escribiera el 2 de mayo de 1891 a Bebel[441]. En tercer lugar, el peso de los elementos burgueses en el partido era evidente también si se tenía en cuenta el discurso de Georg von Vollmar en Múnich el 1 de junio de 1891. Éste discurso, celebrado por la esfera pública

---

[441] "*Sin duda deploras la huelga de los pozos en el Ruhr, pero ¿qué puedes hacer? Después de todo, es generalmente a través de la huelga salvaje no planificada que adquirimos importantes nuevas categorías de trabajadores. En mi opinión, no se tuvo suficientemente en cuenta este hecho al examinar el asunto en el Vorwärts. Liebknecht ignora todos los matices; para él todo es negro o blanco y si él siente que le incumbe probar al mundo que nuestro partido no provocó esta huelga, sino que de hecho vertió aceite en las aguas turbulentas, entonces que Dios ayude a los pobres huelguistas; están recibiendo menos consideración de lo que deberían si van a venir a nosotros en un futuro próximo. Pero en cualquier caso vendrán*" (Engels to Bebel. 1-2 May 1891)

burguesa y criticado por Engels en una carta que escribiera a Kautsky el 28 de septiembre de 1891, llamaba a colaborar con el nuevo gobierno de Caprivi en la política "doméstica" e "internacional", al tiempo que propugnaba la "reforma gradual de la sociedad". Cuarto, hechos como estos eran los que hicieron a Engels volver a reafirmar su diagnóstico del partido alemán en una misiva que le enviara a Laura Lafargue el 19 de octubre de 1890: las masas partidarias eran mucho mejores que los líderes parlamentarios (en los cuales el componente burgués era más fuerte).

2.3 Convocatoria y resoluciones

El Congreso de Erfurt había sido convocado en el Congreso de Halle de octubre de 1890, el cual estuvo signado por el intento de adecuar los métodos de lucha partidarios a las nuevas condiciones de legalidad derivados de la eliminación de la Ley Anti-Socialista. En Halle el partido adoptó finalmente el nombre con el cual pasaría a la historia (Sozialdemokratische Partei Deutschlands), así como también realineó su propaganda lanzando un nuevo periódico (de denominación populista), el Berliner Volksblatt (Boletín Popular de Berlín). Pero, sobre todo, se decidió generar un nuevo programa, cuya elaboración Liebknecht encargó a Kautsky (y que sería discutido en reuniones partidarias por tres meses antes de la reunión de Erfurt). Aparte de la aprobación del nuevo programa (que trataremos en detalle más abajo), Erfurt supuso, por una parte, la parcial retractación de Vollmar, y, por otra, la expulsión de algunos miembros de la facción Jungen (lo que se sumaba a la renuncia de algunos líderes de esta facción).

2.4 Primera evaluación de los resultados del Congreso por parte de Engels

Las primeras impresiones de Engels en relación a Erfurt son complejas de analizar, fundamentalmente porque no se articulan bajo una perspectiva plenamente desarrollada capaz de otorgarle a las mismas total coherencia. No obstante, creemos reconocer una línea de continuidad en las mismas, un eje en torno al cual se articulan para evaluar el complejo nuevo fenómeno emergente que aquí hemos denominado "marxistización del populismo". Remarcaremos cuatro elementos principales.

En primer lugar, Engels sostiene que Erfurt constituye un avance en relación con lo acordado en Gotha en 1875. Los restos lassallianos y aquellos derivados del partido de pueblo parecían haber sido

eliminados, al menos luego de una primera leída[442]. Para Engels, esto significaba una derrota de Liebknecht, dirigente al cual por lo demás hacía responsable de todas las deficiencias que aún mantenía el documento aprobado en Erfurt. En efecto –y en segundo lugar-, muchas de las formulaciones consignadas en este programa eran poco coherentes y mostraban la influencia pequeñoburguesa (filistea) a la que estaba sujeta el partido. Sin embargo, a ojos de Engels éstas no eran insuperables porque, como escribieron ambos en la NRZ en 1848[443], el carácter de un programa estaba intrínsecamente vinculado con la base social que lo implementaba, y esta base en el SPD era predominantemente obrera en su acción y extracción:

> *En cualquier caso, la parte teórica del programa está ahora perfectamente presentable; lo principal es que no contenga nada que sea teóricamente controversial y en general este objetivo se ha logrado. Las demandas prácticas contienen todo tipo de inconvenientes; muchas de ellas parecen filisteas -si se aplican a las condiciones actuales- pero ahora que ocupamos una posición de poder podemos responder con toda razón que ciertamente no serán implementadas hasta que lleguemos al poder y que entonces asumirán un carácter completamente diferente. Como, por ejemplo, asesoramiento jurídico gratuito. El día de trabajo de seis horas hasta la edad de 18 años obviamente debió haber sido consignado -como también la prohibición del trabajo nocturno para las mujeres.* (Engels to Kautsky. 3 December 1891)

En tercer lugar, el compañero de Marx no se hacía ilusiones respecto de la significación de la lucha faccional en el seno del partido. Si bien las resoluciones de Erfurt incluían puntos progresivos, las mismas pasaban por encima del hecho de que el ala acaudillada por Vollmar era mucho más peligrosa que el peligro implicado en la oposición filo-anarquista de Ernst[444]. Por último, el mismo Engels no era ciego al

---

442 *""A Liebknecht le tocó la amarga tarea de tener que recomendar el proyecto de programa de Kautsky que, con mi apoyo y el de Bebel, fue aceptado como la base de la sección teórica del nuevo programa. Hemos tenido la satisfacción de ver ganar en toda línea a la crítica de Marx. Incluso las últimas huellas del lassalleanismo han sido eliminadas. Con la excepción de unos cuantos fragmentos mal escritos (aunque es sólo el modo en que se formulan el que es débil y hace énfasis en lugares comunes), no hay nada de qué quejarse en el programa o no lo hay, en cualquier caso, después de una primera lectura"* (Engels to Sorge. 24 October 1891)

443 Ver pp 78-79 de este trabajo en el capítulo II.

444 *"En Erfurt todo salió muy bien ... Los berlineses insolentes de la oposición...elementos de la policía en su seno, mientras que algunos son también anarquistas encubiertos que buscan convertir subrepticiamente a nuestra gente; junto*

hecho de que incluso los elementos más valiosos del SPD (como Bebel, el dirigente al cual era más cercano políticamente) no diferenciaban suficientemente entre la mecánica y los contenidos de una "revolución burguesa" y los contenidos y la mecánica que debía tener la "revolución obrera" que un marxista necesariamente debía buscar. Efectivamente, Bebel se reconocía más en la Francia de 1789 que en la de 1848:

> *Siempre comparas la situación en Alemania con la de 1787-88; es mucho más parecida a la de 1847 en Francia y a los escándalos que provocaron la caída de Luis Felipe: Teste, el ministro venal, el duc de Praslin, que asesinó a su esposa, un caballerizo del rey que fue capturado haciendo trampas en las cartas en Las Tullerías...Lo extraño es la forma en que la gente en Alemania experimenta una crisis bancaria; pues las pocas firmas de poca monta que han quebrado están muy alejadas del comercio internacional como tales - corredores de dinero a funcionarios, oficiales, aristocracia terrateniente, pequeña burguesía- de hecho todos, excepto los mayoristas. Si Anhalt & Wagener, Diskonto-Kommandit, Deutsche Bank, etc., bajaran la persiana, entonces sería permisible hablar de una crisis bancaria.* (Engels to August Bebel. 1 December 1891)

3. Críticas sustantivas

Respecto de los contenidos positivos del documento sancionado en Erfurt, expondremos primero la crítica explícita que Engels escribe a mediados de 1891, para luego desarrollar con mayor detención la crítica que puede y debe desarrollarse desde el marxismo como programa de investigación (poniendo énfasis sobre todo en textos de su fase "madura" como El Capital).

3.1 La crítica de Engels

El compañero de Marx escribió "A Critique of the Draft Social-Democratic Program of 1891" en junio de 1891, texto que no fue sino publicado en 1901 en la revista teórica del SPD (la Neue Zeit). Sobre las razones que explican el que Engels decidiera no publicar este

---

a estos están los imbéciles, los estudiantes mimados y vanidosos y los candidatos fracasados, aspirantes a peces gordos de todas las descripciones. Apenas 200 todos ellos juntos. El señor Vollmar también tuvo que comerse sus palabras; este último es mucho más peligroso que los anteriores, siendo más astuto y tenaz, así como vanidoso hasta el punto de la locura, y con la intención de desempeñar un papel a toda costa" (Engels to Sorge. 24 October 1891)

documento no queremos extendernos; señalaremos meramente que, si bien en este "restarse del debate" de Engels operaron factores generales a los que ya hemos hecho referencia con cierto detalle y extensión más arriba (e.g. ver la Introducción de este capítulo VI), no es menos cierto que el mismo operó "junto" a una enconada intervención: en esas fechas Engels decidía presionar con todas sus fuerzas para que finalmente fueran publicadas las "Glosas marginales al Programa de Gotha" escritas por Marx en 1875. Además, gran parte de las críticas que Engels hacía en su documento de 1891 a lo presentado en Erfurt, habían sido ya expuestas por Marx en su documento de 1875, por lo que para un lector atento los elementos para criticar lo resuelto en 1891 por el SPD ya existían (y al parecer Engels creyó necesario no enemistarse abiertamente con la dirección del partido teutón).

Sea de lo anterior lo que sea, para este trabajo es importante exponer las al menos diez críticas que es posible descubrir en el texto producido por Engels en 1891. Engels comienza enfatizando su predilección por los "programas cortos", por aquellos que pueden ser leídos colectivamente por la base obrera del partido. Preferencia que en ningún caso debía resultar en una "infantilización" de la clase obrera teutona, la cual para el compañero de Marx ya había demostrado en distintas ocasiones una inusitada capacidad para comprender con lucidez problemas complejos. Es bajo este marco que el compañero de Marx expone su primera crítica a Erfurt. Al igual que Marx en 1875, Engels critica la utilización facilista y estructurante del concepto "sociedad". Rechaza por sobre todo la omisión del carácter social que adoptan las formas de producción burguesas, lo que llevaba a confusiones (que, por nuestra parte, creemos ofuscaban el carácter de clase de los métodos de producción capitalistas, a los cuales se tendía a concebir en sentido meramente "técnico"). El segundo nudo problemático abordado en este escrito de 1891, decía relación con el énfasis majadero que éste ponía en la noción de "dominación". Acentuar de tal modo un documento programático llevaba a tesis politicistas (cara a Duhring, por ejemplo) que ignoraban el campo de la producción y el mecanismo fundamental de la explotación. En tercer lugar, para el compañero de Marx era crucial rechazar la dicotomía público/privado, porque la misma llevaba agua a una comprensión a-clasista del Estado (Engels remarcaba que la crítica debía enfocarse en el capitalismo como fase histórica o forma de sociedad, no solo en la empresa capitalista privada o particular). Cuarto, se cuestionaba la tendencia de Kautsky (como formulador del programa de Erfurt) a concebir como tendencia fundamental del modo de producción capitalista la "depauperación lineal" de la clase productora explotada. Al igual que Marx en Gotha (quien como se

recordará criticó la "ley de hierro de los salarios" de Malthus/Lassalle), Engels enfatizaba en el hecho de que la lucha de los obreros desde abajo podía siempre chequear este proceso y que por esto era más sabio consignar el aumento de la "inseguridad" (precarización) que el crecimiento absoluto de la miseria. En la misma línea, el nacido en Prusia esbozaba un sexto elemento crítico, pero esta vez abordando la problemática en sus efectos para con la clase dominante:

> *La ruina de amplias capas de la población"*
> *En lugar de esta frase declamatoria, según la cual parece que todavía lamentamos la ruina de los burgueses y de los pequeños burgueses, yo consignaría este simple hecho: "que por la ruina de la clase media urbana y rural, los pequeños burgueses y pequeños campesinos se amplía (o profundiza) el abismo entre los poseedores y los desposeídos.* ("A Critique of the Draft Social-Democratic Program of 189", Engels, june 1891)

A esta formulación (que debe leerse como una anticipación crítica muy lúcida a las tesis antimonopolistas de los partidos estalinistas durante la segunda mitad del siglo XX), el compañero de Marx sumaba un cuestionamiento irónico a la centralidad otorgada al concepto "pueblo" por parte de los reunidos en Erfurt:

> *La formulación imprecisa "que son capaces...de mejorar la posición del pueblo en general" (¿quién es éste?), puede ser adoptada para abarcar todo, las tarifas protectoras y el libre comercio, los gremios y la libertad de empresa, los préstamos con la tierra como seguro, los bancos de intercambio, la vacunación obligatoria y la prohibición de la vacunación, el alcoholismo y la prohibición del alcohol, etc., etc.* (ibid)

Tanto esta sexta crítica a la entronización del concepto pueblo como la siguiente que consignaremos, habían sido ya desarrolladas por Marx en su análisis del programa de Gotha en 1875. En efecto, en su documento de 1891 Engels nuevamente reacciona ante la presencia del "discurso de los derechos" en el documento sancionado en Erfurt. En este caso, el compañero del Moro sostiene que la "privación de derechos políticos" es una mera frase declamatoria que no cabe en los confines de un programa partidario (y que además en su sentido absoluto era falsa, porque solo algunos derechos políticos eran negados en la Alemania de la época). Asimismo, si es que por necesidad debía utilizarse la fraseología juridicista, era imperativo que se intentara relativizar su naturaleza liberal y abstracta: había que bloquear toda posibilidad de una interpretación que juzgara la

cuestión desde la "libertad negativa" y a los "derechos" debía siempre adosársele ciertos "deberes" (contenido "positivo").

El octavo cuestionamiento que reconocemos en este escrito de Engels, está signado por la crítica a la inexistencia de la república democrática como reivindicación en el programa sancionado en Erfurt. Con esto, no solo se daba entender que las demandas partidarias podían ser cumplimentadas manteniendo el reaccionario marco constitucional vigente en la Alemania de la época, sino que se eludía la toma de posición en cuestiones centrales. Para Engels, la necesidad de consignar esta forma política como reivindicación estructurante, estaba orgánicamente vinculada al otorgamiento de la debida centralidad a la "dictadura del proletariado" como marco estratégico fundamental. La república buscada no tenía como referencia el federalismo de los cantones burgueses suizos, ni el régimen político vigente en Francia desde la derrota de obrera de 1871. Antes bien, se identificaba con la forma organizacional comunal que existiera durante la primera gran revolución francesa durante 1792 y 1799, y su conquista suponía una revolución democrática que acusara la lucha de clases. El régimen político republicano que no estaba consignado en el documento de Erfurt precisamente era aquél que permitiría la implementación de la dictadura proletaria. A ojos de Engels, esta ausencia suponía una concesión programática a las tendencias oportunistas que existían en el seno del SPD, las cuales, por más que dejaran de lado el "objetivo central" por un honesto interés en mejorar las condiciones vida actuales de la población[445], no dejaban por esto de constituir una corriente política negativa que reproducía el pacifismo evolucionista caro al trío de Zurich de 1879:

> *Lo necesario que esto es precisamente en este momento, lo muestra el oportunismo, el cual está ganando terreno en una gran parte de la prensa socialdemócrata. Temiendo una renovación de la Ley Anti-Socialista, o recordando toda clase de pronunciamientos excesivos hechos durante el reinado de esa ley, ahora quieren que el partido encuentre el actual orden legal en Alemania como adecuado para hacer pasar todas las demandas del partido por medios pacíficos. Estos son intentos de convencerse a sí mismos y al partido de que "la sociedad actual se está desarrollando hacia el socialismo", sin*

[445] *"Este olvido de las grandes, las principales consideraciones, por los intereses momentáneos del día, esta lucha y este deseo de éxito inmediato sin tener en cuenta las consecuencias posteriores, este sacrificio del futuro del movimiento por su presente, puede ser "honestamente" practicado, pero es y sigue siendo oportunismo, ¡y el oportunismo "honesto" es quizá el más peligroso de todos!"* ("A Critique of the Draft Social-Democratic Program of 189", Engels, june 1891)

> *preguntarse a uno mismo si entonces no superará necesariamente el antiguo orden social y si no tendrá que romper esta vieja concha por la fuerza, como un cangrejo rompe su caparazón, y también si en Alemania, además, no tendrá que romper los grilletes del orden político todavía semi-absolutista y, por otra parte, indescriptiblemente confuso.* (ibid)

Vinculada a este desarrollo estaba la novena crítica que distinguimos Engels realiza a los reunidos en Erfurt. El énfasis en las necesidades inmediatas del movimiento y la omisión de la necesidad de transformar el régimen político, llevaban a reproducir una política "peticionista". Reproduciendo nuevamente los errores que Marx reconociera en Gotha, el programa de Erfurt se acercaba peligrosamente a las tesis del "socialismo estatal", a la idea de que la nueva sociedad se implementaría "desde arriba" sin transformación alguna de las estructuras fundantes del mismo Estado. Por último, el compañero del Moro cuestiona el tratamiento que Erfurt le da las relaciones sociales en el punto de producción, cuyo contenido estaba signado por el acaudillamiento de comités paritarios con igual representación de patrones y explotados. Para Engels esto contenía no solo el peligro de que siempre primaran los intereses de los primeros ("basta una sola oveja negra en el seno de los obreros para que esto suceda"), sino también la amenaza de la cooptación y la corporativización del movimiento obrero. De ahí que, ante el peligro de relegitimar a los explotadores, fuera preferible buscar comités de trabajadores independientes.

3.2 Reconstrucción de una crítica marxista "inmanente" al Kautsky de Erfurt

> *Tan pronto como los asalariados se convierten en los líderes del pueblo, el partido del trabajo [labor party] se convierte en un partido popular.* ("The class struggle", Kautsky, 1889/1891)

Aún siendo que el texto base que fungió como insumo de las tesis sancionadas en Erfurt fue denominado "La lucha de clases" por parte de Kautsky, todo él estaba signado por la fundamentación histórico-teórica de la necesidad de una "alianza de clases popular", la cual (como desarrollamos al comienzo de esta sección) ya había sido delineada por este último autor en "Los antagonismos de clase bajo la época de la revolución francesa". Demostraremos a través de 8 problemáticas (nudos críticos) el carácter meramente "terminológico" del título que Kautsky otorgara al documento que informara de forma fundamental el cambio programático implementado en Erfurt en 1891. Cada uno de estos 8 nudos temáticos demuestra estar orgánicamente

vinculado a la propuesta kautskyana de transformar a la organización alemana (manteniendo las "formas marxistas") en una organización "popular", y así operan en conjunto una "marxistización del populismo".

El primer nudo problemático que trataremos dice con la evaluación que Kautsky realiza de las sociedades anteriores al moderno modo de producción burgués. A través de distintas dimensiones nuestro autor sustancia la tesis de que el pasado precapitalista no estaba signado por la lucha de clases, e intenta sugerir que el mismo constituyó una realidad "dorada", la cual debe reproducirse bajo nuevas condiciones reemplazando una anormal "historicidad" capitalista marcada por el conflicto clasista. De manera poco sistemática, Kautsky sostiene alternativamente que las sociedades anteriores a la burguesa habrían sido sociedades "naturales", sin "leyes de movimiento", de pequeña propiedad autosubsistente, signadas por el intercambio de trabajo directo de productores autónomos, no sujetas a crisis inmanentemente generadas, valorablemente meritocráticas, sin "explotación" como núcleo estructurante y con una producción adaptada a las necesidades de los trabajadores independientes. Consignamos un solo extracto a modo de ejemplo:

> *Bajo nuestro anterior sistema de producción en pequeña escala el ingreso del trabajador estaba en proporción con su industria. La pereza lo arruinaba y finalmente lo dejaba sin trabajo...Entre las muchas máximas del mundo de la pequeña producción que la gran producción capitalista ha invertido está: "La industria de un hombre es su fortuna"...Cada hombre es el arquitecto de su propia fortuna". Así dice un proverbio favorito. Este proverbio es una herencia de los días de la pequeña producción, cuando el destino de cada uno de los que se ganaban el pan, y a lo más el de su familia también, dependía de sus propias cualidades personales. Hoy el destino de cada miembro de una comunidad capitalista depende cada vez menos de su propia individualidad y cada vez más de mil circunstancias que están totalmente fuera de su control. La competencia ya no provoca la supervivencia del más apto.* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

El conjunto de estas tesis, de las cuales aquí citamos un solo ejemplo a modo ilustrativo, no solo negaba la conquista teórica fundamental que había sido codificada en "El Manifiesto Comunista" por Marx a principios de 1848 ("la historia de las sociedades hasta hoy ha sido la historia de la lucha de clases"), sino que, más fundamentalmente, era contrario a todo lo planteado por el Moro en sus escritos económicos

maduros desde fines de los 1850s. Fundamentaremos esto último haciendo referencia a dos textos "maduros" de Marx que ya hemos tratado con anterioridad en este trabajo.

En las Formen, escritas en 1857-58, se exponen ampliamente desarrollos sobre las sociedades previas a la etapa histórica burguesa. Primero, aún tratando la sociedad precapitalista más "estancada", "natural" y "ahistórica", como se pensaba era el este asiático (principalmente China e India) durante el siglo XIX, el Moro es enfático al señalar la existencia de excedente, explotación, Estado, comercio y ciudades. Segundo, respecto de las sociedades precapitalistas más en general, las Formen son claras al señalar que éstas constituyeron realidades por propio derecho y con leyes de movimiento propias, que nacieron, se desarrollaron, maduraron y desaparecieron. Su carácter "histórico" (no "natural") suponía distintos tiempos de vida, modos de producción vigentes por una cantidad diferencial de siglos. Lo precapitalista nunca estuvo signado por una producción siempre igual a sí misma, cuya especificidad y transformación se derivara exclusivamente de medidas de fuerza extra-económicas[446]. El tercer y último elemento que expondremos como insumo crítico a la concepción de precapitalismo de Kautsky, dice relación con aquella acendrada tesis populista que entiende al mundo anterior al capitalismo como uno signado por los meritocráticos intercambios de trabajo directos entre productores autónomos:

> *Es una ilusión creer que la producción en todas sus formas y por lo tanto la sociedad descansa en el intercambio del mero trabajo por el trabajo. En las diversas formas en que el trabajo se relaciona con sus condiciones de producción como su propiedad, la reproducción del trabajador no está postulada meramente por el trabajo, porque su relación de propiedad no es el resultado sino la presuposición de su trabajo…También debe*

---

[446] *"En otras palabras, el origen extra-económico de la propiedad no significa otra cosa que el origen histórico de la economía burguesa, de las formas de producción a las que las categorías de la economía política dan expresión teórica o conceptual. La afirmación de que la historia preburguesa, y cada una de sus fases, tiene su propia economía y una base económica de su movimiento, no es en el fondo [au fond] más que la tautología de que la vida humana se basa desde el principio en la producción y, de una manera u otra [d'une manière ou d'une autre] "sobre la producción social, cuyas relaciones son precisamente lo que llamamos relaciones económicas"* ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858). En efecto, estos desarrollos de las Formen debieron estar a la base de la crítica que Engels realizara a Kautsky en la carta que le escribiera en junio de 1884 –que hemos citado en el capítulo V de este trabajo.

tenerse claro en el caso del sistema gremial, que el tipo particular de propiedad que crea el trabajo no se basa únicamente en el trabajo o en el intercambio de trabajo, sino en la conexión objetiva del trabajador con una comunidad y con condiciones que ya encuentra en existencia, a partir de las cuales él procede y tiene como base. Ellas son también producto de un trabajo, de un trabajo histórico-mundial, del trabajo de la comunidad...Una condición en la cual el trabajo sea simplemente intercambiado por el trabajo -ya sea en forma de actividad inmediata o en el de producto- implica la separación del trabajo de su interrelación original con sus condiciones objetivas. ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858)

Si al tratar los manuscritos que escribiera Engels sobre el origen del feudalismo en Alemania entre 1878 y 1882 ya hemos mostrado cómo el programa de investigación marxista estaba orgánicamente vinculado al desarrollo de concepciones que "descubrieran" las clases y su lucha en las sociedades precapitalistas, la principal obra madura de Marx (el primer tomo de El Capital) se construyó sobre la base de la negación de las tesis que comprendían lo anterior al mundo burgués-moderno como ahistórico, natural, estancado, inmutable y no signado por la explotación. En primer lugar, ya en la cuarta sección del primer capítulo (parte I), el Moro recalca que para mejor abordar su problemática fundamental se ve obligado a abandonar las "robinsonadas" (caras a la economía política burguesa), a situar su punto de "partida" en la histórica oscuridad medieval en la cual predominaban relaciones de servidumbre y dependencia personal que negaban la existencia independiente de los hombres[447]. Segundo, y esencial, El Capital es enfático al señalar que la historia de la moderna sociedad burguesa no emerge a partir de un "estado natural" de la sociedad no sujeto a leyes de movimiento o desarrollo de la producción: *"Además, el capital con sus relaciones acompañantes brota de un suelo económico que es el producto de un largo proceso de desarrollo. La productividad del trabajo que sirve de fundamento y punto de partida es un don, no de la naturaleza, sino de una historia que abarca miles de siglos"* (Capital, cap XVI, part V, Marx, 1867)

---

[447] *"Permítanos ahora transportarnos desde la isla de Robinson bañada por la luz, a la Edad Media europea envuelta en la oscuridad. Aquí, en lugar del hombre independiente, encontramos a todos dependientes, siervos y señores, vasallos y soberanos, laicos y clérigos. La dependencia personal caracteriza aquí las relaciones sociales de producción, así como las demás esferas de la vida organizadas sobre la base de esa producción"* ("Capital", cap I, section 4, part I Marx, 1867)

Esta misma idea, que ya fuera expuesta anteriormente cuando Marx abundara sobre las condiciones generales necesarias para la emergencia y desarrollo sincrónico de la sociedad capitalista[448], es especificada y enriquecida cuando ya cerca del final de esta obra, se trata la acumulación de capital y se afirma enfáticamente que incluso la "reproducción ampliada de la producción" es propia de la historia humana anterior al capital: "*En las formas económicas de la sociedad de los más diversos tipos, ocurre, no sólo la reproducción simple, sino, en grados variables, la reproducción en una escala progresivamente creciente. Por grados, más se produce y más se consume y, por consiguiente, más productos deben ser convertidos en medios de producción*" (Capital, cap XXIV, section 3, part VII, Marx, 1867)

La segunda gran crítica inmanente que debe hacérsele al Kautsky del programa de Erfurt se vincula con la forma en que éste reproduce en el pensamiento el origen del modo de producción capitalista. Si bien nuestro autor se cuida siempre de no ser demasiado enfático y de consignar las tesis verdaderamente marxistas de forma diluida y "como un añadido", lo cierto es que en último análisis entiende que lo determinante en la emergencia de la sociedad burguesa-moderna fue la expansión de los mercados, el comercio y la moneda. Misma tesis "populista" que como ya viéramos Plejanov criticó a Tikhomirov en los 1880s, ésta también fue propia de la "influencia socialista externa" al SPD (el kadetismo en manos de Weber, Sombart e incluso de historiadores laureados como Mommsen). En específico, Kautsky la formula de esta manera:

> *Pero las tierras recién descubiertas y las rutas comerciales hicieron más que traer riqueza a los comerciantes; abrieron un nuevo mercado para las naciones marítimas de Europa, especialmente Inglaterra. La producción artesanal [handicraft]*[449] *no pudo satisfacer las crecientes demandas de este mercado. Estas demandas eran en gran escala; la producción tuvo que proceder a*

---

[448] "*Una cosa, sin embargo, es clara: la naturaleza no produce por un lado dueños de dinero o mercancías, y por el otro, hombres no poseen más que su propia fuerza de trabajo. Esta relación no tiene ninguna base natural, ni su base social es una que sea común a todos los períodos históricos. Es claramente el resultado de un desarrollo histórico pasado, producto de muchas revoluciones económicas, de la extinción de toda una serie de formas más antiguas de producción social*" ("Capital", cap VI, part II, Marx, 1867)

[449] Aquí Kautsky utiliza el término "handicraft" en su sentido convencional y no marxista: con éste no designa una "forma de explotación capitalista no clásica", sino una forma de producción precapitalista que debe desaparecer bajo un capitalismo moderno, concebido reduccionista y erradamente bajo un marco "gigantista".

> *gran escala. Es decir, el mercado exigía una forma de producción que pudiera adaptarse y se adaptara a la demanda; en otras palabras, una forma absolutamente en comando de los comerciantes.* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

Por el contrario, el desarrollo maduro de la teoría económica de Marx estuvo precisamente concebido contra este tipo de comprensiones del origen histórico de etapa burguesa moderna. Ya en la Introducción de 1857 a los Grundrisse (posiblemente el primer documento del período económico maduro de Marx), se enfatiza en la producción como punto de partida y momento dominante (cuestión, por otra parte, que tiene su "antecedente filosófico" en la primera sección de la "Ideología alemana" de 1845-46). A su vez, esta dominancia presupone una producción en la cual es determinante la distribución "originaria" de instrumentos de trabajo y puestos laborales. En efecto, la producción históricamente siempre determinó el intercambio y fue dominante en relación tanto con las distintas esferas de la base económica como con los distintos momentos de la totalidad:

> *El resultado al que llegamos no es que la producción, distribución, intercambio y consumo sean idénticos, sino que son todos elementos de una totalidad, diferencias dentro de una unidad. La producción es el momento dominante, tanto con respecto a sí mismo en la determinación contradictoria de la producción como con respecto a los otros momentos. El proceso comienza siempre de nuevo con la producción. Que el intercambio y el consumo no pueden ser los momentos dominantes es evidente, y lo mismo se aplica a la distribución como la distribución de productos. Como distribución de los agentes de producción, sin embargo, es en sí misma un momento de la producción. Un [modo] definido de producción determina así un [modo] definido de consumo, distribución, intercambio y relaciones definidas de estos diferentes momentos entre sí.* ("Introduction to Grundrisse", Marx, august 1857)

Asimismo, parte importante de las ya citadas Formen está dedicado a refutar la tesis de que el modo de producción capitalista se origina por la mera expansión de los mercados y la generalización de los intercambios monetarios. En este manuscrito Marx enfatiza cómo en el origen de la sociedad burguesa es esencial el elemento de "ruptura" y no el de "continuidad" ("expansión gradual de los mercados"). Así, contra lo que afirmará Arrighi a fines del siglo XX, las Formen subrayan que la existencia intersticial de manufacturas basadas en

trabajo asalariado en la Italia del siglo XV no marcaba el inicio de la etapa histórica burguesa, sino que era necesario un extenso periodo de transición que poseía sus propias fases, en el cual, por lo demás, lo central no era la generalización de la moneda y el comercio[450] sino que este proceso solo fungía como palanca de desarrollo capitalista en tanto coadyuvaba en la generación y expansión cuantitativa de una fuerza de trabajo libre:

> *En la medida en que el dinero mismo desempeña un papel en el proceso, es sólo en la medida en que es en sí mismo un agente altamente energético de la separación, y en tal medida contribuye a la creación de los trabajadores arrancados, sin objetividad y libres. Ciertamente no es creando las condiciones objetivas para su existencia, sino ayudando a acelerar su separación de ellas, su falta de propiedad.* ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858)

Efectivamente, los primeros delineamientos de lo que será conceptualizado como "acumulación primitiva" son ya esbozados en la Formen (sobre todo el énfasis en la necesaria acción de la superestructura derivada del periodo feudal). De ahí que, al mismo tiempo que se afirma la necesidad estructural de la separación originaria de los productores respecto de medios de producción y consumo, también se enfatiza en la existencia de tres figuras históricas esenciales en la emergencia de la sociedad burguesa (terrateniente, arrendatario, pequeño patrón industrioso de la urbe), con lo cual se evitaba el reduccionismo kaustkyano que ponía todo el "peso de la prueba" en la predominancia de "los comerciantes". Asimismo, si bien las Formen no dejan de notar la contribución que realiza el trabajo asalariado existente en las urbes "feudales" al momento de emergencia del modo de producción capitalista, las mismas relevan por sobre todo la necesidad estructural de la transformación de las relaciones de producción en el agro, tal como Robert Brenner sostendrá desde los 1970s:

> *Por otro lado, la aparición del agricultor arrendatario y la transformación de la población agrícola en jornaleros libres.*

---

450 "*Pero la mera existencia de la riqueza monetaria, incluso la conquista por parte de ésta de una suerte de supremacía, no es suficiente para que ocurra esta disolución en el capital. De otro modo, la antigua Roma, Bizancio, etc., habrían concluido su historia con el trabajo libre y el capital, o más bien, habrían iniciado una nueva etapa de la historia. Allí la disolución de las viejas relaciones de propiedad también estuvo ligada al desarrollo de la riqueza monetaria -del comercio, etc. Pero, de hecho, esta disolución no dio lugar a la industria, sino a la dominación del campo sobre la ciudad*" ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858)

> *Aunque esta transformación en el país es la última en desarrollarse hasta sus últimas consecuencias y en su forma más pura, sus orígenes están dentro de los primeros...Los antiguos, que nunca progresaron más allá de la industria artesanal [handicraft industry] específicamente urbana, por tanto, nunca pudieron desarrollar la industria de gran escala. Porque el primer requisito previo de esta última es la participación de todo el campo en la producción, no de valores de uso, sino de valores de cambio. Las fábricas de vidrio, las fábricas de papel, las herrerías, etc., no pueden organizarse según los principios gremiales.* (ibid)

Por su parte, "Teorías sobre la plusvalía" se opone a las concepciones "cosificantes" del capital y enfatiza en su naturaleza como realidad relacional. Ahora bien, en estos bosquejos que Marx escribiera entre 1861 y 1863, las ideas desarrolladas van más allá que las primeras tesis explícitamente relacionales expuestas en "Trabajo asalariado y capital" (1847/49), ya que esta naturaleza específica del capital se demuestra insuficiente para reproducir racionalmente su origen y forma de funcionamiento. En efecto, concepciones que ponen el acento en la circulación (como la esbozada por Kautsky que aquí criticamos), también se encuentran teóricamente habilitadas para desarrollar una compresión relacional del capital[451]. De ahí que la concepción marxista relacional del capital niegue enfáticamente la ilusión monetaria y ponga el acento en la producción y la obligada necesidad de la separación de los productores directos respecto de sus medios de producción y consumo:

> *No es la propiedad del dinero lo que hace capitalista al capitalista. Para que el dinero se transforme en capital, deben existir los prerrequisitos para la producción capitalista, cuya*

---

[451] "*El capital, en la medida en que se considera en el proceso de producción, sigue siendo hasta cierto punto considerado como un instrumento para adquirir el trabajo de otros. Esto puede ser tratado como "correcto" o "incorrecto", como justificado o no justificado, pero aquí la relación del capitalista con el trabajador siempre se presupone y asume. El capital, en la medida en que aparece en el proceso de circulación, se enfrenta al observador ordinario principalmente en forma de capital mercantil, es decir, una especie de capital que sólo se dedica a esta operación, por lo que el beneficio en este campo está en parte vinculado con una noción vaga de estafa general, o más específicamente, con la idea de que el comerciante estafa al capitalista industrial o al consumidor de la misma manera que el capitalista industrial estafa al trabajador, o como los productores se estafan mutuamente. En cualquier caso, el beneficio aquí se explica como resultado del intercambio, es decir, como surgiendo de una relación social y no de una cosa*" ("Theories of surplusvalue, 3) Labour Defended against the Claims of Capital; or, the Unproductiveness of Capital Proved. By a Labourer, London, 1825", Marx, 1861-1863, v. 32)

> *primera presuposición histórica es esa separación. La separación, y por lo tanto la existencia de las condiciones del trabajo como capital, se da en la producción capitalista; esta separación que constantemente se reproduce y se expande, es el fundamento de la producción.* ("Theories of surplusvalue, 3) Labour Defended against the Claims of Capital; or, the Unproductiveness of Capital Proved. By a Labourer, London, 1825", Marx, 1861-1863, v. 32)

En el primer tomo de El Capital estos desarrollos adquieren aún mayor coloración y definición. Toda la octava parte de esta obra publicada por primera vez en 1867 está dedicada a tratar la cuestión del origen de la etapa burguesa de producción. Por un lado, en el capítulo XXVI ("El secreto de la acumulación primitiva") se expone con claridad cómo solo una "expropiación originaria" permite salir del círculo vicioso en el cual "acumulación" y "producción de plusvalor" se refieren mutuamente en el seno del proceso de funcionamiento sincrónico del modo de producción burgués. Una acumulación que no es parte del modo de funcionamiento sincrónico del capital, sino que su punto de partida. La misma, cuyo contenido esencial se identifica con la separación de los productores de medios de producción y consumo, supone un acto político que para Marx requiere ser reproducido y mantenido en el seno del modo de producción moderno ya en pleno funcionamiento[452]. Este capítulo termina subrayando el carácter procesual de la acumulación primitiva, su vinculación compleja con las distintas rupturas históricas (revolucionarias burguesas) y su naturaleza invertida, desigual y sujeta a un desarrollo por fases. Por otra parte, la refutación explícita

---

[452] Elementos como éstos son los permitirán a Engels criticar a Lafargue su concepción circulacionista del origen y del funcionamiento sincrónico del capital en 1885. *"Tan pronto como la producción capitalista opera ya sobre su propia base, no sólo mantiene esta separación, sino que la reproduce en una escala que se extiende continuamente. El proceso, por lo tanto, que despeja el camino para el sistema capitalista, no puede ser otro que el proceso que quita al obrero la posesión de sus medios de producción; un proceso que transforma, por un lado, los medios sociales de subsistencia y de producción en capital, por el otro, los productores inmediatos en trabajadores asalariados" (Capital, capítulo XXVI, parte VIII, Marx, 1867).* Esta necesidad de que el proceso sea "mantenido" y "reproducido" cuando la sociedad burguesa ya es dominante y está plenamente establecida, solo puede explicarse por la existencia de contratendencias estructurales a reunir (parcial y deformadamente) a los productores con ciertos medios de producción. Estas contratendencias se expresan en lo que más arriba caracterizamos como "formas de explotación no clásicas" (las formas transicionales del Marx de Teorías sobre la plusvalía, la acumulación primitiva permanente, el semiproletariado, etc)

de la explicación circulacionista del origen del capital es desarrollada en el capítulo XXIX ("Genesis of the capitalitst farmer"), en el cual se expone el proceso de generación del capitalismo en el agro, y en específico del granjero capitalista, figura histórica que se forma en un lapso de al menos 200 años y adopta distintas "formas" (baillif, metayer, farmer). La decisiva transformación de las relaciones de producción en el campo, no requiere así solamente de la expropiación de los productores directos, sino que también la creación de un organizador del proceso de trabajo en el punto de producción. De ahí que no sea extraño que en el capítulo XXXI la emergencia del capitalista en las urbes no se exponga sino como "un proceso más" a partir del cual capitales usurarios y mercantiles se transforman en "capitales industriales" propiamente tales (para lo cual deben pasar a organizar la producción –lo que hacen especialmente en el agro alejado del control de los gremios medievales y en los puertos vinculados al comercio internacional-)[453].

La tercera crítica marxista a "La lucha de clases" que es pertinente reconstruir, supone un cuestionamiento de la comprensión que Kautsky muestra del capitalismo anterior a la segunda mitad del siglo XIX. La misma está signada por una olímpica eliminación de la lucha de clases y los intereses de los explotados, cuestiones que existirían solo después del nacimiento y generalización del marxismo en la segunda mitad de siglo XIX. Por una parte, el dirigente del SPD afirma sin prueba alguna que los trabajadores históricamente previos a este momento constituían una masa humilde, subordinada, apatronada y envidiosa de sus explotadores (que buscaba "ser como ellos"), lo que permitía a éstos desarrollar el modo de producción burgués sin oposición alguna. Por otra parte, esta comprensión del periodo permitía a Kautsky limitar la lucha de clases como mecanismo de funcionamiento del modo de producción capitalista, el cual emergía como una suerte de desarrollo anormal[454]. Efectivamente, la lucha de clases desde abajo y los intereses de la clase

---

[453] *"La producción capitalista no es una forma u otra, directa o indirecta, de la circulación de mercancías. Producción y circulación son dos cosas diferentes. Toda producción capitalista presupone la circulación de las mercancías, siendo éste el elemento en el que se mueve, pero no es en sí misma circulación, como tampoco la digestión es la circulación de la sangre"* (Engels to Paul Lafargue. 11 August 1884)

[454] *"Las sublevaciones contra los empleadores no son nada nuevo. Ocurrieron en abundancia durante la Edad Media. Pero sólo durante el siglo XIX estos levantamientos alcanzaron el carácter de una lucha de clases. Y así este gran conflicto ha tomado un propósito más elevado que el enderezamiento de injusticias temporales; el movimiento de los trabajadores [labor movement] se ha convertido en un movimiento revolucionario"* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

obrera no existían a los ojos de este "teórico" durante esta fase del modo de producción capitalista:

> *Al principio los socialistas tardaron en reconocer la parte que el proletariado militante está llamado a desempeñar en el movimiento socialista. No podía ser de otro modo, esto estaba en la naturaleza de las cosas mientras no existiera un proletariado militante. Y el socialismo es más antiguo que la lucha de clases del proletariado...No había intereses de clase a los que los socialistas de ese día pudieran apelar; se vieron obligados a recurrir a la simpatía y al entusiasmo de los idealistas de la clase alta.* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

Esta conceptualización hacía a Kautsky oponer el socialismo utópico (de impronta burguesa y que apuntaba a un público burgués) con cualquier movimiento que desde abajo el proletariado hubiera "mostrado" antes de la madurez del marxismo como ciencia. La tarea histórica que había materializado la "evolución" de la sociedad burguesa, era una en la cual las "clases bajas", superando sus "inorgánicas" primeras acciones, habían mostrado ser capaces de alzarse intelectualmente hasta un socialismo desarrollado por la burguesía, el cual independientemente había "madurado" hasta adquirir una coloración científica.

Si bien la "marxistización del populismo" en manos de Kautsky debía por fuerza incorporar matices y declarar basarse en escritos como "La condición de la clase obrera" de Engels y "El Manifiesto Comunista" de Marx, la línea argumental recién caracterizada era el pilar en torno al cual giraba su comprensión del periodo. Como podrá colegir cualquier lector medianamente atento, el sentido de nuestro trabajo ha sido precisamente remarcar la tesis opuesta, cuestión sobre la cual nos explayamos en el primer capítulo con mayor detalle (especialmente cuando tratamos "Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian" en las páginas 27-29 de este trabajo). Ahora bien, en este punto nos interesa demostrar con cierto detalle cómo, por una parte, el punto de partida del desarrollo del marxismo como programa de investigación precisamente opera negando esta tesis de Kautsky (lo cual ejemplificaremos haciendo referencia a "La condición de la clase obrera inglesa", escrito en el cual Kautsky espuriamente dice basarse), y, por otra, cómo la expresión más acabada de la forma marxista madura (el primer tomo de El Capital) explícitamente fue desarrollada rechazando conceptualizaciones como la elaborada por el dirigente del SPD.

"La condición de la clase obrera inglesa", contrariamente a lo que Kautsky afirma, no es un libro que muestre la descarnada explotación sufrida por una clase obrera británica, de comportamiento borreguil e incapaz de oponer resistencia alguna al avance del capital. Toda la intención del texto escrito por Engels entre 1844 y 1845 es caracterizar y ofrecer una explicación de la lucha de clases que desde abajo imponía una clase obrera compuesta ya de fracciones exclusivamente moderno-industriales[455]. Incluso métodos de lucha como las prácticas luddistas, incendiarias y movimientos agrarios como el denominado "Rebbeca", son caracterizados por el compañero de Marx no en clave inorgánica e infantil, sino como expresiones claras de la lucha de clases desde abajo de los explotados. Por lo demás, estas acciones en ningún caso agotaban la resistencia obrera a la explotación capitalista durante la primera mitad del siglo XIX. Engels no solo menciona varios casos de huelgas generales (las implementadas por los tejedores escoses en Glasgow en 1812 y 1822, la organizada por los mineros del norte de la isla británica en 1818), sino también remarca cómo las mismas no constituyeron meras explosiones sin organización previa, sino que en su base estaban asociaciones obreras secretas y conspiracionales con implantación previa de varios años. Ahora bien, sin minorizar excesivamente estas "primeras" expresiones de lucha de los obreros ingleses, el nacido en Prusia abunda sobre la fortaleza adquirida por el movimiento de trabajadores desde que la ley que prohibía el funcionamiento legal de los sindicatos fuera eliminada en 1824 por el oligárquico parlamento inglés controlado por los tories. La forma de organización sindical se expandió nacionalmente y ganó poder, formulando pliegos de reivindicaciones que incluían el tarifado, la estandarización salarial y la escala variable de salarios, a la vez que intentaba imponer una emergente negociación colectiva a la patronal capitalista. Desde 1830, existieron incluso varios intentos de unificar en una sola organización nacional a los diferentes sindicatos. Ahora, si bien este Engels temprano no desarrolla una línea de pensamiento "sindicalista" y no deja nunca de sostener que es necesaria la organización política de los obreros a nivel nacional (fundamentalmente porque la lucha sindical se encontraría capacitada solo para resistir los ataques de la burguesía, pero no para romper la forma de sociedad vigente), sí concibe enfáticamente el fenómeno sindical en clave de lucha clases desde abajo:

---

455 "*Puesto que, en el momento actual, casi todo el proletariado industrial está involucrado en el movimiento, y la condición de las secciones separadas tiene mucho en común, porque todas ellas son industriales, primero tendremos que examinar la condición del proletariado industrial en su conjunto, para luego notar más particularmente cada división separada con sus propias peculiaridades*" (The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

> *La frecuencia increíble de estas huelgas es la mejor prueba de todas de hasta qué punto la guerra social ha estallado por toda Inglaterra. No pasa una semana, apenas un día, en efecto, en el que no haya alguna huelga en alguna dirección, ahora contra una reducción, luego contra una negativa a elevar la tasa de salarios, de nuevo por el empleo de esquiroles o la continuación de abusos, a veces contra una nueva maquinaria, o por otras cien razones distintas... pero ellos son (los sindicatos) la prueba más fuerte de que se aproxima la batalla decisiva entre la burguesía y el proletariado. Son la escuela militar de los obreros en la que se preparan para la gran lucha que no podrá ser evitada…Y como escuelas de guerra, los sindicatos son insuperables. En ellos se desarrolla el peculiar valor de los ingleses. Se dice en el Continente que los ingleses, y sobre todo los obreros, son cobardes, que no pueden llevar a cabo una revolución porque, a diferencia de los franceses, no se rebelan a intervalos, porque aceptan al régimen burgués aparentemente de forma tan tranquila. Esto es un error completo. Los obreros ingleses no son segundos de nadie en valentía; son tan combativos como los franceses, pero luchan de manera diferente. Los franceses, por naturaleza políticos, luchan contra los males sociales con armas políticas; los ingleses, para quienes la política sólo existe como cuestión de interés, únicamente en interés de la sociedad burguesa, luchan, no contra el Gobierno, sino directamente contra la burguesía; y por el momento, esto sólo puede hacerse de manera pacífica...Gente que soporta tanto para doblar a un solo burgués será capaz de romper el poder de toda la burguesía.* (The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

Pero la lucha sindical no agotaba los intentos de imposición por la fuerza de los intereses obreros. A la misma se sumaba un combate de clase de carácter marcadamente político como era la lucha por la reducción de la jornada laboral, el cual venía desarrollándose y ganando fuerza desde principios del siglo XIX. Si bien esta lucha operaba mediante una alianza entre sindicalistas y burgueses filantrópicos como Owen y el tory Oastler, no por esto dejaba de tener una fuerte impronta obrera. De ahí que la clase capitalista, ante la generalización del combate por las 10 horas, reaccionara con intentos de relegitimación mediante el "papel" de unas Factory Acts (1819, 1825, 1831) cuya aplicación práctica era nula.

Este primer gran libro de Engels no solo trata en términos generales la lucha obrera inglesa, sino que se detiene en experiencias y combates específicos que tuvieron importancia y significación nacional. Si bien

el compañero de Marx trata de modo algo sumario tanto la insurrección o levantamiento de los mineros galeses de 1839 (espoleada por el encarcelamiento de organizadores cartistas con el objetivo de imponer el Pliego de Pueblo al parlamento inglés y reprimido militarmente por el gobierno de la época), como la "Batalla de Manchester" de 1843 (donde el sindicato de obreros ladrilleros literalmente le declaró la guerra a la firma Pauling & Henfrey –ante la negativa de la patronal de alzar los salarios a un nivel acorde con la producción de nuevos ladrillos de mayor tamaño y precios, los obreros, luego de intimidar a los esquilores, irrumpieron por la noche en la fábrica guardada por ex-policías armados militarmente y destruyeron el stock y los instrumentos de trabajo), no por esto deja de mencionar ambos hitos de lucha obreros. A otros procesos sí los aborda con mayor detalle y extensión. Es el caso de la insurrección de 1842, en la cual la burguesía democrática, en un arresto revolucionario, llama a la rebelión a los obreros. No mera comparsa, los obreros reaccionan con desconfianza y la insurrección termina fracasando después de que la burguesía traicione el movimiento que ella había iniciado con la intención de eliminar las "Corn Laws". Será la última vez en que capitalistas y proletarios marchen juntos (pero siempre con objetivos distintos) en Inglaterra (luego de esto el cartismo adquiriría un carácter de clase –obrero- más marcado). Otra importante batalla obrera tratada con detención en "La condición de la clase obrera inglesa" es la huelga semi-insurreccional que llevan a cabo los mineros del norte inglés en 1844. En la base de la misma estaban organizaciones sindicales que contaban con más de cien mil miembros y tenían varios órganos de prensa propia. Por más que la acción estuviera muy bien organizada (el fondo de huelga demostró ser suficiente para sostener el proceso durante varios meses), la cerrada oposición del conjunto de los capitalistas y la opinión pública burguesa, sumados al fetiche legalista-pacifista de una dirección sindical compuesta también por el abogado Roberts, una patronal minera que extorsionó a los trabajadores mediante el cottage system (una "forma de explotación no clásica" cuya naturaleza tratamos anteriormente en este capítulo) y el uso de esquilores importados de Gales e Irlanda, hicieron que la huelga no triunfara. No obstante, esto no significó un retroceso pleno para el interés fundamental de la clase obrera inglesa, ya que una de las consecuencias de la huelga de 1844 fue el crecimiento del cartismo en la región y la fundación de importantes sindicatos en la minería del carbón de Lancashire.

El último elemento que es importante destacar en este estudio que Engels publicara en 1845, dice relación con la concepción que éste muestra en él del socialismo utópico. Justamente de forma opuesta a lo sostenido por Kautsky, el compañero de Marx trata con dureza al

mismo y critica su diluido horizonte autonomista, uno que, bajo su forma inglesa y acaudillado por Robert Owen, buscaba implementar "colonias" meramente apelando a la buena consciencia de burgueses y aristócratas. Esta inofensiva y liberal-burguesa reivindicación solo podía haber nacido de un patrón industrial como Owen, el cual era parte de una tendencia social que gustaba desarrollar sistemas abstractos y metafísicos, signados por la eliminación de la clase obrera como agente del cambio social y totalmente alejados del odio de clase que los trabajadores ya mostraban desde hace décadas frente a sus explotadores (trabajadores a los que además se concebía como aún más desmoralizados que la burguesía). De ahí que para Engels el problema no fuera que unos obreros "inorgánicos e inconscientes" no pudieran alzarse intelectualmente hasta el socialismo y afirmaran por esto gremialmente su interés sectorial (como sostiene Kautsky), sino que la situación objetiva planteaba la "unificación virtuosa" entre la acción sindical de los obreros, los elementos clasistas y de acción directa del cartismo, y las dimensiones intelectualmente críticas que era posible encontrar en el socialismo utópico.

El primer tomo de El Capital no "supera" este primer esbozo del marxismo eliminando estos rasgos que hemos destacado en la obra de Engels de 1844-45, sino que desarrolla a éste como programa de investigación precisamente elaborando los mismos e incorporándolos orgánica y estructuralmente a la reproducción en el pensamiento de las leyes de movimiento del modo de producción capitalista. Contra Kautsky (y superando un "Manifiesto Comunista" que mostramos "hablaba a los burgueses"), el Marx de El Capital no solo dedica uno de los capítulos más extensos de su obra a la lucha obrera por la jornada laboral propia sobre todo de la primera mitad del siglo XIX, sino que incluso "hace hablar" al obrero de a pie:

> *Pero, ¿qué es un día de trabajo?...De repente, la voz del obrero, que había sido ahogada por la tormenta y el estrés del proceso de producción, se levanta... "La mercancía que te he vendido difiere de la multitud de las otras mercancías, en que su uso crea valor, y un valor mayor que el suyo propio. Es por eso que la compraste. Lo que desde tu posición parece una expansión espontánea de capital, desde la mía supone gasto extra de fuerza de trabajo...Tú me predicas constantemente el evangelio del "ahorro" y la "abstinencia". ¡Bueno! Yo, como un propietario ahorrado y sensato, aprecio mi única riqueza, la fuerza de trabajo, y me abstengo de todo ridículo derroche de ella. Cada día voy a gastar, poner en movimiento, poner en acción, de ella solo aquél tanto que sea compatible con su*

> *duración normal, y su desarrollo sano.* (Capital, chapter X, section 1, part III, Marx 1867)

Que estos no son aditivos propagandísticos, lo prueba la misma conceptualización teórica que Marx articula en torno a las determinantes estructurales del proceso de trabajo capitalista. En el capítulo XIII ("Cooperación") define claramente que la forma general adoptaba por el modo de producción capitalista (la más "simple", pero a la vez la que estaba a la base de las distintas formas que adoptaba el proceso de trabajo burgués) supone el control por parte del capitalista de los obreros reunidos en las fábricas, no solo por motivos técnico-naturales, sino que fundamentalmente con el objetivo de quebrar la resistencia de los trabajadores, la cual aumenta en tanto se los organiza en grupos cada vez más crecidos y homogéneos. La lucha del obrero de base contra la explotación patronal no solo es un proceso soterrado siempre presente, sino que adquiere características explícitas y marcadas mucho antes del siglo XIX, durante la fase "manufacturera":

> *Puesto que la habilidad artesanal [handicraft] es el fundamento de la manufactura, y puesto que el mecanismo de la manufactura en su conjunto no posee ningún marco, aparte de los propios trabajadores, el capital está constantemente obligado a luchar contra la insubordinación de los obreros...De ahí que recorra todo el periodo manufacturero, la queja de falta de disciplina entre los obreros.* (Capital, chapter XIV, section 5, part IV, Marx, 1867)[456]

El énfasis que Marx adosa a la lucha de clases que desde abajo los obreros libran, adopta un carácter omnipresente en el conjunto de esta obra "económica". El Moro no solo enfatiza en la primera sección del capítulo XVII (parte V) que el valor relativo de la fuerza de trabajo, no viene a existir meramente mediante "determinaciones automáticas" sino que depende de la "relación de fuerza" entre las clases, sino que incluso la implementación de mecanismos de plusvalor absoluto como la intensificación de la jornada de trabajo luego del recorte del día de trabajo, dependen de la resistencia obrera desde abajo (como apunta en la segunda sección de este mismo capítulo). Asimismo,

---

[456] Cuestión que Marx vuelve a notar en el capítulo XV: "*La lucha entre el capitalista y el trabajador asalariado se remonta al origen mismo del capital. Arrasó a lo largo de todo el período manufacturero. Pero sólo desde la introducción de la maquinaria el obrero ha luchado contra el instrumento mismo del trabajo, la encarnación material del capital. Se revuelve contra esta forma particular de los medios de producción, en tanto base material del modo de producción capitalista*" (Capital, chapter XV, section 5, part IV, Marx, 1867)

para Marx el método de remuneración salarial más "típico" del modo de producción capitalista, el salario a destajo, tiene como consecuencia estructural-objetiva el acrecentar la lucha de clases desde abajo (cuestión que desarrolla en el capítulo XXI, parte VI). Pero la crítica más palmaria de la "comprensión borreguil" de los trabajadores que Kautsky actualiza en 1888/1891, la desarrolla el compañero de Engels en el capítulo X. Si ya hemos notado como en éste el Moro incluso "hacía hablar" a los obreros, la respuesta del capitalista a la pregunta sobre la duración de la jornada laboral ("debiera ser de 24 horas"), habilitaba a nuestro autor para caracterizar la fijación de la jornada normal en el marco de un enconado proceso de lucha de clases en el cual el polo obrero en ningún caso emergía como material "disponible" y "sufriente":

> *El establecimiento de una jornada laboral normal es el resultado de siglos de lucha entre capitalistas y obreros. La historia de esta lucha muestra dos tendencias opuestas. Comparemos, por ejemplo, la legislación de fabril inglesa de nuestro tiempo con los Estatutos Laborales ingleses del siglo XIV hasta bien entrado el siglo XVIII...Toma siglos que el trabajador "libre", gracias al desarrollo de la producción capitalista consienta -sea obligado por las condiciones sociales-, a vender la totalidad de su vida activa, su propia capacidad de trabajo, por el precio de las subsistencias, su derecho de nacimiento por un plato de lentejas.* (Capital, chapter X, section 5, part III, Marx, 1867)

Este prolongado proceso de lucha de clases se "acelera" entre 1780 y 1830 en razón de ataques patronales más acentuados y recurrentes. En este lapso la jornada laboral es extendida hasta límites dramáticos. Sin embargo, el reconocimiento de la resistencia obrera por abajo a este enconado ataque demandaba del analista el trascender las meras formas superestructurales, cuestión que Marx recalca en la sección 6 del capítulo X. En ella el Moro no solo va más allá de la existencia puramente nominal de las "Labor Laws" decretadas entre 1802 y 1833, y releva la dimensión objetiva de la lucha de clases:

> *Se ha visto que estas minucias, que con uniformidad militar, regulan a golpe de reloj los tiempos, los límites, las pausas del trabajo, no eran en absoluto producto del capricho parlamentario. Se desarrollaron gradualmente a partir de circunstancias como leyes naturales del modo de producción moderno. Su formulación, reconocimiento oficial y proclamación por parte del Estado, fueron el resultado de una*

larga lucha de clases. (Capital, chapter X, section 6, part III, Marx, 1867)

Con ello el compañero de Engels no buscaba sustanciar una comprensión "automática" de la etapa burguesa de producción, sino que su intención era negar el voluntarismo subjetivista y otorgarle a los "fenómenos de masa" su adecuada carga estructural. De ahí que no sea extraño que en esa misma sexta sección del capítulo X se destaque la resistencia obrera a las intentonas capitalistas de "rodear" la jornada laboral de 10 horas conquistada en 1850 (que de todos modos fue muy pasajera y se aplicaba solo a menores de edad y mujeres) mediante el relay system (sistema de turnos cortados), ni tampoco que el Moro enfatice en el capítulo XXVIII que los sindicatos ("legales" en Inglaterra desde 1824) no fueron un producto natural y automático de la etapa burguesa de producción, sino que significaron una conquista obrera arrancada a la clase dominante con métodos de lucha de clases. Por último, respecto del rol otorgado a la lucha de clases librada por los obreros durante la primera mitad del siglo XIX, es pertinente señalar cómo Marx enfatiza que la misma tenía efectos duraderos en el ser y desarrollo de la burguesía como clase. En efecto, en la tercera sección del capítulo XXIV (parte VII) el Moro desarrolla la tesis de que la degeneración de la economía política burguesa era expresión (deformada) del ascenso de lucha de clases obrero verificado en Francia e Inglaterra desde 1830. Por lo demás, ascensos como éstos no solo mermaban la capacidad científica de la burguesía, sino que influían en la forma y el método de recolección de datos estadísticos, de los cuales se podía confiar cada vez menos si es que la lucha obrera avanzaba (al menos esto es lo que Marx sugiere en la quinta sección del capítulo XXV, parte VII).

El contenido programático "populista" de la propuesta elaborada por Kautsky, no solo se plasmaba en una comprensión que eliminaba la lucha de clases en las sociedades precapitalistas, y que a la vez activaba una comprensión del origen de la etapa burguesa incapaz de ingresar al campo de la producción (y por tanto de distinguir clases en términos materiales). El mismo tampoco se reducía a una omisión de los intereses de clase obreros en las primeras fases de desarrollo del capitalismo, lo que a la vez permitía eliminar la diferencia entre explotados y explotadores y actualizar una comprensión "popular" de toda lucha ocurrida en este periodo (concebida programáticamente y socialmente bajo dominante "burguesa"). Ante todo, y en cuarto lugar, la elaboración político-teórica del dirigente del SPD estaba enraizada en un análisis económico específico de la etapa burguesa de producción. Las leyes de movimiento de la misma se expresaban en recurrentes crisis, las cuales, si bien eran concebidas bajo el marco de

una tendencia secular (crónica) a la sobreproducción (de "mercancías" y no de "capital"), se postulaba expresaban el defecto "fundamental" del modo de producción capitalista: *"Las grandes crisis modernas que convulsionan los mercados mundiales surgen de la sobreproducción, que, a su vez, surge de la falta de plan [planlessness] que caracteriza inevitablemente nuestro sistema de producción de mercancías"* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

Esta fundamental "anarquía" que estaba en la raíz del sistema burgués, era específica de este modo de producción. En efecto, el Kautsky que (como ya vimos) tendía a embellecer la historia previa a la sociedad burguesa (particularizando esta última y haciendo de ella algo anormalmente "excepcional"), concebía que la sobreproducción no era un problema antes de la era burguesa moderna. Sin argumento o factum empírico alguno, el dirigente del SPD sostenía que el productor autónomo previo a la sociedad burguesa podía simplemente distribuir el exceso de producto obtenido en "temporadas buenas" y utilizarlo para los "años malos". Así, obviando la existencia de modos de producción sujetos a leyes de movimiento y crisis antes del ascenso de la burguesía capitalista moderna[457], Kautsky sostiene que la sobreproducción solo deviene problemática ("gatillo de crisis") bajo el capitalismo. Desarrolla el punto mediante un ejemplo. Pide al lector que imagine un mercado al cual acuden un poseedor de dinero (que obtiene mediante la producción de oro), un productor de tela, otro de vino y finalmente uno de harina. En un primer momento cada uno de ellos intercambia su "producto" (incluido el dinero del "minero") por algún otro que le hace falta, con lo cual se mantiene un sano equilibrio. Pero ya en un momento posterior, en un segundo ciclo de producción, alguno de los productores autónomos encontrará que la mercancía que él ha elaborado no encuentra compradores y que por tanto está condenado a la miseria y al hambre. Esto es lo que sucedería en escala ampliada bajo el modo de producción capitalista, el cual supondría un mercado anárquico incapaz de vincular equilibradamente las mercancías de elaboradas en cada rama de producción:

---

[457] Guy Bois en "La revolución del año mil" argumenta y muestra empíricamente cómo el mecanismo de cambio fundamental entre modos de producción (la revolución) no se limita a la vinculación entre feudalismo y capitalismo, sino que también operó en la transición desde el esclavismo antiguo al feudalismo medieval europeo. Por su parte, Peter Kriedte en "Feudalismo tardío y capital mercantil" caracteriza empíricamente las crisis y leyes de movimiento del modo de producción feudal, las cuales el mismo Bois intentó conceptualizar en su momento mediante la "ley de la declinación de la renta señorial".

> *Dondequiera que el sistema moderno de producción para la venta esté bien desarrollado, cualquier mercado dado se encuentra excesiva o inadecuadamente abastecido. Esto puede conducir al resultado de que, en respuesta a alguna causa extraordinaria, el exceso de stock en el mercado devenga tan grande que las pérdidas de los comerciantes sean inusualmente altas y un gran número de ellos se vuelvan incapaces de cumplir con sus obligaciones; es decir, quiebren. En tales circunstancias tenemos una crisis comercial de primera clase.* (ibid)

Para Kautsky estas crisis basadas en la "desproporcionalidad" debían ser enmarcadas en una tendencia de larga data a la sobreproducción de mercancías. Con ello, el dirigente del SPD desarrollaba tesis subconsumistas (el problema no era la falta de valor sino la falta de demanda) que a la vez marcaban al capitalismo como un sistema progresivamente sujeto al parasitismo, la creación de puestos improductivos de trabajo y la marginación "la sociedad" de sectores enteros de la población en barriadas miserables. Si bien estas tesis de 1888/1891 fueron modificadas por Kautsky en los primeros años del siglo XX luego de reevaluarlas a la luz de las teorías revisionistas de Tugan-Baranovsky (el cambio fundamental que operó en su concepción del capitalismo, sus tendencias y crisis, fue la parcialización y desenfatización de la hipótesis que remarcaba la desproporcionalidad)[458], las mismas informaron la propuesta programática de Erfurt y determinaron el desarrollo en su seno de tendencias peleadas con el marxismo y los intereses de la clase obrera. En lo que sigue mostraremos cómo la concepción de Marx de las leyes de movimiento y de las crisis a las cuales se veía sujeta recurrentemente la sociedad burguesa moderna, era una muy distinta a la expuesta y codificada en Erfurt.

Entender que la causa de las crisis bajo el modo de producción capitalista estaba en la "desproporcionalidad", suponía articular una perspectiva política que eliminaba el antagonismo estructural entre clase obrera y burguesía, sobre todo porque se trataba al proceso de trabajo y de producción como una realidad técnico-neutral, no necesitada de transformación radical sino solo de una "regulación" de los mecanismos circulacionales de vinculación entre las distintas ramas productivas. Esto informaba un programa político "populista" porque luego de la regulación de los mecanismos mercantiles la relación entre obrero y capitalista en el punto de producción perdía su dimensión conflictiva y se concebía podía ser "armónica". El análisis

[458] "Marx's theory of crisis" (Simon Clarke, 1994)

económico que Marx realizara de la etapa burguesa de producción (y el programa político que se derivaba del mismo) era muy otro. En primer lugar, en la cuarta sección del capítulo XIV (parte IV) de El Capital, el Moro se extiende sobre la diferencia de naturaleza que existía entre el proceso de trabajo (intra fábrica) y el proceso de producción (inter-unidades de producción) capitalistas. Si bien no deja de notar que, a un nivel "aparente", una estricta "proporcionalidad" regía en el primero mientras la "anarquía" campeaba en el segundo, su concepción dialéctica del modo de producción capitalista le permitía comprender que esta apariencia "anárquica" del campo circulacional no bloqueaba la vigencia de la ley del valor ni producía crisis estructurales, ya que las leyes de movimiento de la etapa burguesa de producción se afirmaban "a través" de los desequilibrios:

> *Es cierto que las diferentes esferas de la producción tienden constantemente a un equilibrio: porque, por un lado, mientras que cada productor de una mercancía está obligado a producir un valor de uso, a satisfacer una necesidad social particular, y mientras que el alcance de estas necesidades difiere cuantitativamente, todavía existe una relación interna que fija sus proporciones en un sistema regular, y ese sistema es uno de crecimiento espontáneo; y, por otra parte, la ley del valor de las mercancías determina en última instancia cuánto de su tiempo de trabajo disponible la sociedad puede gastar en cada clase particular de mercancías. Pero esta tendencia constante al equilibrio de las diversas esferas de la producción se ejerce sólo en forma de una reacción contra la constante perturbación de este equilibrio.* (Capital, chapter XIV, section 4, part IV, Marx, 1867)

En segundo lugar, el problema de los desbalances propios de la economía capitalista fue abordado por Marx al tratar la vinculación entre los "tiempos de circulación" y los "tiempos de producción" en el segundo volumen de El Capital que Engels publicara en 1885. En las "Conclusiones" (sección IV) del capítulo XV (parte II), se caracteriza esta vinculación reconstruyendo situaciones hipotéticas. Por una parte, existiría "equilibrio sin liberación de capital" toda vez que el "tiempo de circulación" fuera igual al (o múltiplo del) "tiempo de producción", mientras, por otra, regiría "desequilibrio con liberación de capital" cada vez que el "tiempo de producción" fuera mayor que el "tiempo de circulación" (o este último fuera mayor pero no un múltiplo del primero). De estas "situaciones hipotéticas" Marx sostiene que la primera constituía una excepción bajo el modo de

producción capitalista, en tanto la segunda (un "desequilibrio balanceado") sería la norma:

> *De ello se desprende que, para el capital social agregado, en lo que respecta a su parte circulante, la liberación de capital debe ser la regla, mientras que la mera alternancia de partes de capital que funcionan sucesivamente en el proceso de producción debe ser la excepción. Porque la igualdad de los períodos de producción y de circulación, o la igualdad del período de circulación y un simple múltiplo del período de producción, esta proporcionalidad regular de los dos componentes del período de rotación no tiene absolutamente nada que ver con la naturaleza del asunto y por esta razón sólo puede ocurrir en general como cuestión excepcional.* (Capital II, chapter XV, section IV, part II, Marx/Engels, 1885)

Más todavía, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la etapa burguesa de producción hacía que el desajuste entre los tiempos de producción y circulación creciera. De ahí que la causa de los desbalances no fuera la falta de desarrollo burgués, sino más bien lo contrario. Pero este "desequilibrio balanceado" no era productor de crisis, ya que la recurrente "liberación de capital" que suponía (capital que siempre tendía a adoptar la forma de capital-dinero), no interrumpía un proceso que se mostraba continuo y además era la base para la generación de un sistema crediticio que operaba como palanca de acumulación para el "capital en general". Asimismo, el capital recurrentemente "liberado" por ramas productivas con tiempos de producción diferenciales, requería que la reproducción simple deviniera siempre en reproducción ampliada (el desequilibrio balanceado operaba como espiral ascendente de crecimiento). Ahora bien, al publicar este segundo tomo de El Capital, Engels "corrige" estos desarrollos (basándose en su "experiencia laboral" en una empresa capitalista) y explica que la situación denominada "normal" por el nacido en Trier era la única presente bajo el modo de producción capitalista, y por tanto la hipótesis "equilibrada" estaba estructuralmente imposibilitada de ocurrir (con lo cual la corrección de Engels reafirmaba la línea general del argumento expuesto por Marx).

En este segundo tomo de El Capital se expone también otro tipo de crítica a las tesis reafirmaban la "desproporcionalidad" como factor fundamental de las crisis capitalistas. En la primera sección del capítulo XIX (parte III), Marx trata los esquemas de reproducción elaborados por Quesnay y afirma que los mismos constituyen la primera representación histórica correcta de la reproducción simple

capitalista. El economista francés "parte" de la producción del año anterior, caracteriza la "producción" y la "distribución" del producto entre las grandes clases, así como también reconoce el rol del capital constante. En Quesnay, el representante del capital industrial es el granjero, el proceso de trabajo es capitalista (utilización de trabajo asalariado) y se distingue al explotador directo (granjero) de quien meramente se apropia de la renta (el terrateniente). Por lo demás, los inevitables errores que debía tener la formulación de este economista francés, eran mucho más distinguibles (y susceptibles de ser aislados) para un lector futuro atento, fundamentalmente porque los mismos se derivaban de las condiciones técnico-naturales de una producción enraizada en la agricultura. De ahí que Marx no se deje llevar por interpretaciones "nominalistas" (Quesnay y sus contemporáneos creían estar discutiendo una producción que denominaban "feudal")[459] y encuentre justificados los ataques pequeñoburgueses y proto-comunistas (e.g. Mably) a los esquemas económicos bosquejados por Quesnay, los cuales efectivamente constituyeron la primera representación "correcta" de la reproducción simple capitalista. Por el contrario, en la segunda sección de este capítulo XIX Marx enfatiza en la "regresión" que supuso la producción intelectual de Adam Smith comparada con la de su predecesor Quesnay. Smith cae en errores que incluso los fisiócratas no cometieron, es incapaz de "ver" el capital constante y su generalización/codificación del concepto "capital" queda presa en formas que denomina "fija" y "circulante". Marx termina esta sección desarrollando una crítica sistemática de las formulaciones de Adam Smith, cuya concepción distribucional de las clases (basadas en factores de producción –salario, ganancia, renta-) muestra está fundada en una incomprensión más general del modo de funcionamiento sincrónico del capitalismo como forma productiva. Smith es incapaz de comprender el carácter determinante de la producción, de entender que la producción de plusvalor relativo y absoluto determina no solo la duración del día de trabajo, sino por sobre todo la completa naturaleza social y técnica del proceso de producción capitalista. La noción tecnologicista bajo la cual el economista clásico concebía el proceso de trabajo capitalista (en el cual para Marx el capital constante se "conservaba", el capital variable se "reproducía" y el plusvalor se "producía"), le impedía

[459] *"La etiqueta de un sistema difiere de la de otros artículos, entre otras cosas, por el hecho de que engaña no sólo al comprador sino a menudo también al vendedor. El mismo Quesnay y sus discípulos inmediatos creían en la marca feudal de su tienda. Lo mismo ocurre con nuestros pedantes académicos, incluso en este día y esta hora. Pero, de hecho, el sistema de los fisiócratas es la primera concepción sistemática de la producción capitalista"* (Capital II, chapter XIX, section I, part III, Marx/Engels, 1885)

concebir que la "apropiación del plusvalor" se daba "ya en la producción" (en la circulación solo se lo "realizaba"), apropiación que por lo demás se reproducía con una distribución originaria de instrumentos y puestos de trabajo en su base (la acumulación originaria obligadamente reproducida y mantenida bajo la etapa burguesa de producción). Al respecto Marx busca ser diáfano y proporciona un simple ejemplo: si trazo una línea de determinado tamaño, por más que divida de diferente manera sus diferentes partes, la línea original no cambiará su dimensión o tamaño. Las "clases" de Smith, sus "factores de producción", no podían consumir mediante ingreso "todo" el producto de un año (como sostenía el economista clásico). La base del error de Smith estaba en su igualación entre la producción simple de mercancías y la producción capitalista, la cual informaba su omisión del capital constante al nivel del "consumo" y a la vez daba cuenta de un análisis de clase que solo se quedaba en la apariencia (en el "factor distribucional" que controlaban los agentes). Este yerro del "fundador" de la economía política clásica fue repetido por Ricardo, Say, Proudhon y John Stuart Mill, cuestión que Marx aborda brevemente en la tercera sección del capítulo que aquí venimos tratando, en la cual además subraya cómo Sismondi no aporta nada nuevo ni fértil para resolver el problema y en cambio Storch sí es capaz de ver la contradicción existente en el seno de la propuesta de Smith (si bien es incapaz de resolverla).

La resolución de la problemática de la reproducción (intrínsecamente vinculada con la cuestión de la proporcionalidad entre las ramas productivas), solo podía ser elaborada si es que era planteada de modo correcto. En la primera sección del capítulo XX de este segundo tomo de El Capital, el Moro aborda la cuestión. Parte señalando que el acento debe ponerse en la reproducción del capital social total (compuesto de capital constante, capital variable, consumo productivo y consumo individual). Asimismo, se mostraba como imprescindible redefinir la fórmula general del capital y concebirla como D-M…P…M-D' (dinero – mercancía…producción…mercancía - dinero aumentado). Esta "fórmula general" no existía en una esfera independiente, sino que estaba orgánicamente vinculada a la reproducción de los capitales particulares. De ahí que fuera esencial evitar un análisis formalista y tener en cuenta los distintos valores de uso que asumían las distintas formas del capital en su reproducción cíclica. De ahí que el planteamiento correcto de la problemática fuera: "¿cómo se imbrica la reproducción de los capitales particulares y la del capital general?". La respuesta a ésta, no solo debía eliminar todo rastro de neokantismo y comprender que la "reproducción simple del capital" existía siempre en y mediante la común "reproducción ampliada" de éste (no era una mera ficción), sino que suponía partir

teniendo en cuenta el "contenido" (valor de uso) y su relación dialéctica con la "forma":

> *Mientras consideramos la producción de valor y el valor del producto del capital individualmente, la forma corporal de las mercancías producidas era totalmente inmaterial para el análisis, ya fueran máquinas, por ejemplo, maíz o anteojos...Este modo meramente formal de presentación ya no es adecuado en el estudio del capital social total y del valor de sus productos. La reconversión de una parte del valor del producto en capital y el paso de otra porción al consumo individual del capitalista, así como de la clase trabajadora, forman un movimiento dentro del valor del producto mismo en el cual el resultado del capital agregado encuentra expresión; y este movimiento no es sólo un reemplazo de valor, sino también un reemplazo en el material, y por lo tanto está tan ligado a las proporciones relativas de los componentes de valor del producto social total como con su valor de uso, su forma material.* (Capital II, chapter XX, section I, part III, Marx/Engels, 1885)

En la novena sección de este capítulo XX Marx vuelve sobre los desarrollos de Smith, Storch y Ramsay. Reiterando que Storch había logrado percibir la contradicción ínsita en el sistema smithiano, el Moro explica nuevamente cómo en éste todo el producto anual debía por necesidad ser consumido como renta[460], bloqueo estructural que ningún economista clásico pudo superar. La solución de Marx suponía consignar la existencia estructural y fundamental de dos tipos de consumo diferenciados en el seno del modo de producción capitalista:

> *Ahora supóngase que este producto entero en camisas cuesta en última instancia £ 100 y supóngase que ésta es la parte alícuota del valor del producto anual total gastado por la sociedad en camisas. Los consumidores de las camisas pagan estos £ 100, e. g. el valor de todos los medios de producción contenidos en las*

[460] "*Adam Smith, sin embargo, ha promulgado este asombroso dogma, que se cree hasta nuestros días, no sólo en la forma antes mencionada, según la cual el valor total del producto social se resuelve en ingresos, en salarios más plusvalía o, como él lo expresa, en salarios más ganancias (intereses) más renta del suelo, pero también en la forma aún más popular, según la cual los consumidores deben pagar "en última instancia" a los productores el valor entero del producto. Éste es hoy día uno de los lugares comunes mejor establecidos, o más bien verdades eternas, de la así llamada ciencia de la economía política*" (Capital II, chapter XX, section IX, part III, Marx/Engels, 1885)

> *camisas y de los salarios más la plusvalía del cultivador de lino, del hilador, del tejedor, del blanqueador, del fabricante de la camisa y de todos los transportistas. Esto es absolutamente correcto. De hecho, cada niño puede ver esto. Pero luego se dice: Así es como las cosas ocurren respecto del valor de todas las otras mercancías. Debería decirse: Así es como las cosas ocurren con respecto al valor de todos los artículos de consumo, con respecto al valor de esa porción del producto social que pasa al fondo de consumo, e.g en relación con la parte del valor del producto social que se puede gastar como ingreso...La frase de que el valor de todo el producto anual debe ser pagado en última instancia por el consumidor sería correcta sólo si por consumidor se entendieran dos diferentes tipos bien diferentes: consumidores individuales y consumidores productivos. Sin embargo, que una parte del producto debe ser consumida de manera productiva no significa nada más sino que debe funcionar como capital y no ser consumido como ingreso si dividimos el valor del producto agregado.* (Capital II, chapter XX, section IX, part III, Marx/Engels, 1885)

Efectivamente, la solución bosquejada por Marx requería teórico-estructuralmente la incorporación del capital constante en la esfera del "consumo". Este consumo (productivo) de capital constante ocurría mediante dos tipos generales: i) el intercambio entre los capitalistas del departamento I (que producían medios de producción) y el departamento II (que producían medios de consumo); ii) intercambio entre los capitalistas del departamento I o, alternativamente, reproducción en especie en el propio negocio capitalista.

En el tercer volumen de El Capital (publicado por Engels en 1894), Marx nuevamente vuelve a desarrollar el programa de investigación materialista contraponiéndose a las tesis que sostenían que las contradicciones fundamentales de la sociedad burguesa se agotaban en meros desbalances entre las distintas ramas productivas:

> *Además, el capital consiste en mercancías, y por lo tanto la sobreproducción del capital implica sobreproducción de mercancías. De ahí el peculiar fenómeno de los economistas que niegan la sobreproducción de mercancías, admitiendo la sobreproducción de capital. Decir que no hay sobreproducción general, sino más bien una desproporción dentro de las diversas ramas de la producción, no es más que decir que bajo la producción capitalista la proporcionalidad de las ramas individuales de producción surge como un proceso continuo desde la desproporcionalidad, porque la cohesión de la*

> *producción agregada se impone como una ley ciega sobre los agentes de la producción, y no como una ley que, comprendida y por lo tanto controlada por su mente común, conduce el proceso de producción bajo su control conjunto.* (Capital, chapter XV, section II, part III, Marx/Engels, 1894)

Justamente la mayor parte de este libro de El Capital está signada por la sustanciación teórica de la ley de movimiento fundamental del modo de producción capitalista, que a la vez explicaba el desarrollo y los límites (las crisis) de esta etapa histórica de la producción. La ley de la tendencia descendente de la tasa media de ganancia (TDTMG) ya había sido tenida en cuenta en el primer volumen del capital, en el cual Marx hacía referencia a la misma sobre todo en las partes IV, V y VII. Sin embargo, la misma solo se consignaba pasajeramente como "una" de las consecuencias de la producción de plusvalor y acumulación de capital. Si bien su centralidad no se negaba, no era tratada en sí misma y por propio derecho, lo que se explicaba por sobre todo en función de la distinción con la cual Marx intentó operar al formular El Capital como obra total: la reproducción racional del modo producción capitalista "en el pensamiento" requería respetar un cierto "método de exposición", otorgar una rigurosidad sistemática al orden de presentación. De ahí que la TDTMG sea caracterizada plena y sistemáticamente solo en la tercera parte del tercer volumen de El Capital y no antes. En el capítulo XIII Marx sostiene que, si bien la ganancia media puede caer por razones accidentales, la misma debe tender a caer por razones estructurales, ya que solo constituye la expresión necesaria del desarrollo de la productividad social bajo el orden de producción burgués. Como totalidad, la sociedad burguesa tiene en su base un mecanismo de desarrollo que lleva al aumento progresivo de la composición orgánica del capital, que a su vez implica un descenso gradual "secular" en la tasa de ganancia media ("general"). Más precisamente, esta caída se deriva de la disminución relativa del capital variable (cv) frente al capital constante (cc) –lo que a su vez lleva a la producción de una masa mayor de mercancías, conteniendo cada unidad de producto cada vez menos valor-trabajo-. Por simple que parezca esta "ley", la economía política clásica (burguesa) nunca pudo "descubrir" su naturaleza más esencial, y este bloqueo no solo se debía a su incapacidad a la hora de conceptualizar la ganancia (de la cual solo reconocía su "masa" y no su "tasa" –lo que a la vez les impedía concebir la tasa de ganancia general o media-), sino a errores más básicos que se relacionaban con el bloqueo a la hora de comprender la distinción crucial entre cv y cc y la nula separación entre la forma general de la ganancia (plusvalor) y sus formas concretas (ganancia industrial, ganancia comercial, renta, interés):

> *Tan simple como aparece esta ley sobre la base de los desarrollos anteriores, toda la economía política ha tenido hasta ahora poco éxito en descubrirla, como veremos en una parte posterior...Dado que esta ley es de gran importancia para la producción capitalista, se puede decir que es un misterio cuya solución ha sido el objetivo de toda la economía política desde Adam Smith, la diferencia entre las diferentes escuelas desde Adam Smith estando en los enfoques divergentes a la hora de resolver esta cuestión.* (Capital III, chapter XIII, part III, Marx/Engels, 1894)

En efecto, lo que había permitido a Marx desentrañar el secreto de la TDTMG era la comprensión de que ésta era independiente de la división del plusvalor entre estos diferentes componentes, así como también una operación de análisis capaz de concebir la relación orgánica entre capitales particulares con diferentes composiciones orgánicas (el desarrollo desigual y combinado de éstos). A la vez, una prenoción fundamental para comprender la ley de movimiento estructural de la etapa burguesa de producción se identificaba con el rechazo de que el desempleo era efecto de la baja productividad y el pobre desarrollo de las fuerzas productivas en el seno de la sociedad burguesa. Así como este desarrollo se expresaba necesariamente en crisis, el mismo también daba lugar no a una completa marginación de amplios sectores de la población, sino a un verdadero ejército industrial de reserva.

Ahora bien, el carácter contradictorio del régimen capitalista de producción mostraba una realidad social en la cual la ley caracterizada no operaba de forma desnuda, inmediata y directa. 60 años de pronunciado desarrollo capitalista mediante gran industria debieran haberse plasmado en una caída de la tasa de ganancia más acusada y rápida. Que esto no sucediera, se debía a la misma naturaleza contradictoria de la ley que estaba a la base de las regularidades empíricas mostradas por el capitalismo. Naturaleza contradictoria que daba lugar a una ley que solo se afirmaba en la realidad como tendencia, porque en su base operaban fuerzas opuestas. Las mismas causas materiales que explicaban la caída de la ganancia media, estaban en la raíz de una variedad de contratendencias. Marx le dedica todo un capítulo a las mismas. En efecto, en el capítulo XIV (parte III), el Moro abunda sobre cómo las mismas causas que explicaban la caída de la ganancia media abrían espacio para el aumento en la tasa de explotación, el abaratamiento de los elementos del cc, el crecimiento de la sobrepoblación relativa, el pago de salarios por debajo de su valor, la extensión del comercio internacional y el incremento del capital accionario.

El capítulo XV (parte III) del tercer volumen de El Capital sigue desarrollando los elementos apuntados en los dos capítulos anteriores. En su primera sección el nacido en Trier reitera sus críticas a la economía política clásica, en específico cuestiona a Ricardo por solo considerar la tasa de plusvalía y no incluir la tasa de ganancia, así como también le critica al economista inglés su errada concepción de que en un principio la ganancia del capital industrial agotaba todo el excedente (antes bien, el Moro sostenía que esto solo sucedía a medida de que las fuerzas productivas capitalistas se desarrollaban y el modo de producción adecuado a ellas devenía cada vez más dominante). Por otra parte, en este punto se hace referencia a la tendencia centralizadora que supone el desarrollo de la etapa burguesa de producción, y cómo la TDTMG produce tanto crisis como bloqueos a la entrada de nuevos capitales, y a la vez no impide que alguna de las distintas formas que adopta el plusvalor pueda crecer. La segunda sección de este capítulo expone el desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas bajo el orden de producción burgués, uno que supone no solo que el aumento de la tasa de plusvalía va de la mano con una reducción absoluta del cv en cada unidad de producto, sino también que la TDTMG -que necesariamente hace crecer en mayor medida la "masa" de mercancías que su "valor"- tiende a depreciar los elementos del cc y del cv. Así, el carácter inmanente y contradictorio del modo de producción capitalista es subrayado por Marx:

> *Sin embargo, estos dos elementos abarcados por el proceso de acumulación no deben considerarse simplemente como existentes en reposo, como lo hace Ricardo. Contienen una contradicción que se manifiesta en tendencias y fenómenos contradictorios. Estas agencias antagónicas se contraponen simultáneamente...Estas diferentes influencias pueden en algún momento operar predominantemente una al lado de la otra en el espacio, y en otro sucederse entre sí en el tiempo. De vez en cuando el conflicto de agencias antagónicas encuentra salida en crisis.* (Capital III, chapter XV, section II, part III, Marx/Engels, 1894)

En efecto, existiría una tendencia al desarrollo absoluto de la producción sin tener en cuenta sus límites burgueses, desarrollo que no solo expresa una caída secular (gradual) de la tasa de ganancia media, sino que a la vez también explica las crisis estructurales (rupturas) que sufre el régimen burgués de producción en sus distintas fases de desarrollo:

> *Para apreciar lo que es esta sobreacumulación (su análisis más detallado se sigue más adelante), basta con asumir que es absoluta. ¿Cuándo sería absoluta la sobreproducción del capital? ... Habría sobreproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para fines de producción capitalista = 0...En ambos casos se producirá una caída brusca y repentina de la tasa general de ganancia, pero esta vez debida a un cambio en la composición del capital no causado por el desarrollo del poder productivo, sino más bien por un aumento en el valor monetario del capital variable (debido al aumento de los salarios) y la correspondiente reducción de la proporción de trabajo excedente respecto del trabajo necesario...En realidad, parecería que una parte del capital estaría ociosa en su totalidad o en parte (porque tendría que desplazar parte del capital activo antes de que pudiera expandir su propio valor) y la otra parte produciría valores a una tasa de ganancia más baja, debido a la presión del capital desempleado o empleado parcialmente...La caída de la tasa de ganancia se acompañaría entonces de una disminución absoluta de la masa de ganancia.* (ibid)

El carácter concreto y no mesiánico-abstracto del análisis económico de Marx se notaba en mayor medida cuando este abordaba las crisis estructurales derivadas de la TDTMG, cuando ésta era concebida como "gatillo" de las mismas. Al caracterizarlas el Moro es enfático al relevar la importancia de la lucha competitiva entre capitales, la cual adquiere característica de "guerra". Mientras los capitales ya establecidos y de mayor tamaño buscan alternativamente no invertir (para no depreciarse) o invertir (para impedir el ingreso de nuevos competidores), los capitales nuevos de tamaño más reducido, ante la inminente derrota en la guerra competitiva, tienen la opción de fraguar una asociación explotadora con el capital ya establecido (fusiones y empresarios particulares que devienen meros "organizadores del proceso de trabajo"). Así, mientras en los momentos de bonanza económica existe cierto grado de "fraternidad" entre los distintos capitales particulares, en una crisis se acusa la lucha competitiva y opera un "sálvese quien pueda" que redunda en una pérdida para la clase dominante en su conjunto. Ahora bien, ante la ausencia de una salida obrera de la crisis, la resolución capitalista de la misma supone una destrucción generalizada de capital (tanto en términos de "masa" como en términos de "valor"), la cual se distribuye entre los distintos capitales según las "relaciones de fuerza" que se verifiquen entre las distintas fracciones de la clase dominante. Esta "destrucción" adopta distintas formas, desde la suspensión de pagos adeudados, hasta una contracción dramática en los precios de

algunas mercancías (que no pueden completar su proceso de circulación), pasando por la depreciación de ciertos elementos de capital constante, la paralización de la función del dinero como medio de pago, el colapso del sistema crediticio, una reducción generalizada de precios, etc. A su vez, la baja en la tasa de reproducción del capital, genera una acción patronal de clase signada por el disciplinamiento de la fuerza de trabajo ocupada y la reducción de sus ingresos salariales. Es de este modo como la misma crisis sienta las condiciones para la próxima recuperación (desempleo, depreciación del cc, alza de la tasa de ganancia, revolución tecnológica).

La importancia de la TDTMG como desarrollo del programa de investigación marxista en clave crítica al universo programático populista, no solo está dada por una exhaustiva refutación de las compresiones extrínsecas de la realidad social caras al populismo ("el líder nos salvará", "fue solo un problema de conciencia", "el problema es el mero robo y no la forma de la producción") o su fetiche armonicista que ve un problema y una anormalidad en los desequilibrios. Más todavía, el énfasis en la TDTMG como ley fundamental de movimiento del orden capitalista de producción, permite cerrar todo espacio teórico a estrategias que buscan la alianza entre las fracciones nuevas y pequeñas del capital y la clase obrera explotada. En efecto, la negación del programa político populista, es sustanciada por Marx en tanto éste recalca que la tasa de ganancia es relevante en primer lugar para una pequeñaburguesía (entendida como fracción parte de la clase dominante) que obligadamente buscará descargar la crisis sobre los hombros de los explotados (recortan costos especialmente en salarios debido a que tienen menos acceso a la innovación tecnológica), y solo en segundo lugar a los capitales ya establecidos y de mayor tamaño:

> *Por otra parte, una caída en la tasa de ganancia relacionada con la acumulación pone en escena necesariamente una lucha competitiva. La compensación de una caída en la tasa de beneficio por un aumento de la masa de ganancia se aplica sólo al capital social total, y a los grandes capitalistas firmemente establecidos. El nuevo capital adicional que opera independientemente no disfruta de tales condiciones de compensación. Aún debe conquistarlas, y así es que una caída en la tasa de ganancia exige una lucha competitiva entre los capitalistas, y no viceversa. Ciertamente, la lucha competitiva se acompaña de un aumento temporal de los salarios y de una consiguiente disminución temporal de la tasa de ganancia...La tasa de ganancia, e.g. el incremento relativo del capital, es sobre todo importante para todos los nuevos capitalistas que buscan*

encontrar un lugar independiente para ellos mismos. Y tan pronto como la formación del capital caiga en manos de unos pocos grandes capitales establecidos, para los cuales la masa de ganancia compensa la caída de la tasa de ganancia, la llama vital de la producción se extinguiría por completo. Se moriría. La tasa de ganancia es la fuerza motriz de la producción capitalista. Las cosas se producen sólo en la medida en que se pueden producir con una ganancia. De ahí la preocupación de los economistas ingleses por la declinación de la tasa de ganancia. (ibid)

En quinto lugar, la concepción de "Estado capitalista" desarrollada por Kautsky en su escrito de 1888/1891, será abordada solo de forma sumaria en este punto. Para el dirigente del SPD el desarrollo de la sociedad burguesa aumentaría no solo las contradicciones inherentes a la misma, sino que también su grado de complejidad, así como también el nivel de dependencia entre los individuos que la componen. Esto forzaría un desarrollo específico a nivel superestructural, obligaría al crecimiento y expansión de la esfera estatal en tanto autoridad única encargada de regular, reprimir y lubricar un sistema social cada vez más intrincado. Más todavía, la tendencia secular del capitalismo como modo de producción llamaba a la emergencia de una estructura estatal capaz de cumplir funciones no solo políticas, sino que también económico-productivas:

No sólo los que el Estado asumió desde el principio se hacen cada vez más grandes, sino que otros nuevos nacen del propio sistema capitalista, del cual las generaciones anteriores no tenían concepción y que afectan en última instancia a todo el sistema económico. Anteriormente, los estadistas eran esencialmente diplomáticos y juristas; hoy deben o deberían ser economistas...Y esto no es todo. El desarrollo económico obliga al Estado, en parte en defensa propia, en parte para el mejor desempeño de sus funciones, en parte también con el propósito de aumentar sus ingresos, a tomar en sus manos más y más funciones o industrias....Correspondientemente, en la sociedad moderna, el Estado es cada vez más llamado a intervenir y tomar parte en la regulación y gestión del mecanismo económico, y cada vez más fuertes son los medios puestos a su disposición y empleados por él en el cumplimiento de esta función. La omnipotencia económica del Estado, que se le apareció a la escuela de Manchester como una utopía socialista, se ha desarrollado bajo los mismos ojos de esa escuela como resultado inevitable del propio sistema capitalista de producción. ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

Consignamos este extracto para demostrar que la cercanía entre el Programa de Erfurt y el "socialismo estatal" de tipo prusiano, notada en forma crítica por Georg von Vollmar en 1892, no fue una mera reconstrucción arbitraria de algunas proposiciones pasajeras y marginales que podían encontrarse en el documento escrito por Kautsky. Si bien las conclusiones "estatistas" que se derivaban obligadamente de este análisis del capitalismo no fueron formuladas explícitamente por el dirigente del SPD en su escrito, no es menos cierto que la matización en él de la crítica al "socialismo estatal" dejaba ciertas dudas respecto de la posición partidaria respecto de la temática. Ahora bien, cómo el problema del Estado no es tratado extensamente y con detalle en este texto de Kautsky[461], dejaremos el desarrollo de nuestra "reconstrucción crítica" de la temática para el próximo capítulo, cuando abordemos formulaciones más explícitas de las tesis populistas vinculadas al socialismo estatal.

La sexta dimensión del texto producido por Kautsky que trataremos de modo crítico, sí la abordaremos con mayor detalle y extensión. Relacionada intrínsecamente con el análisis de clase expuesto por el dirigente del SPD, la dividiremos en cuatro subdimensiones.

En primer lugar, es sumamente importante explicar que para Kautsky la categoría central y estructurante en torno a la cual se debe organizar la lucha política de la organización alemana, no es la explotación, sino que la inseguridad. Esto supone fraguar una alianza social donde no solo se concibe sin más que la pequeña propiedad "es ya parte del proletariado"[462], sino que se tienden a igualar los "sufrimientos" de la clase obrera con los del pequeño y mediano capital. Para Erfurt "miseria y opresión" estaban al mismo nivel que "explotación", y aún esta última era aplicable a la relación entre los pequeños propietarios y los grandes capitalistas (porque en ocasiones se concebía a la misma

---

[461] Engels sí había desarrollado concepciones más ricas y complejas del Estado capitalista en su relación con la economía burguesa, justo en el momento en que el programa de Erfurt se escribía y sancionaba. Ver, por ejemplo: Engels to Conrad Schmidt. 5 August 1890, Engels to Joseph Bloch. 21-22 September 1890, Engels to Conrad Schmidt. 27 October 1890

[462] "*En los países donde prevalece el sistema capitalista de producción, las masas del pueblo se ven obligadas a la condición de proletarios; es decir, de trabajadores que están divorciados de sus instrumentos de producción de modo que no pueden producir nada por sus propios esfuerzos y, por lo tanto, se ven obligados a vender la única mercancía que poseen, su fuerza de trabajo. A esta clase, también, pertenecen la mayoría de los agricultores, pequeños productores y comerciantes; la pequeña propiedad que todavía hoy poseen no es más que un velo delgado, calculado más bien para ocultar que para evitar su dependencia y explotación*" ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

de forma asistemática como mera "expoliación"). Este pequeño propietario al cual se entendía como base del socialismo al mismo nivel que la clase obrera, no era un agente social no explotador, Kautsky explícitamente declaraba que éste no sería aceptado en el partido si es que decidía "bajar salarios":

> *El socialismo tiene, por lo tanto, un interés en la desaparición del artesano independiente, del pequeño empresario y del pequeño agricultor...Al contrario, su ventaja está en la dirección opuesta. Cuanto más degradados son los grupos de los que se recluta el proletariado, más difícil es elevar a los reclutas hasta el punto de que estén dispuestos y puedan unirse a las filas del proletariado militante. Sin embargo, es en la extensión de esta división del proletariado que dependen el tamaño y la fuerza del movimiento socialista ...En cierta medida, las mismas causas que llevan a la solidaridad internacional de los trabajadores conducen a una solidaridad con las clases de donde se recluta el proletariado...Naturalmente, si el agricultor hundido o el pequeño empresario trata de mantener su cabeza por encima del agua a costa de la clase obrera, si, por ejemplo, intenta bajar los salarios o obstaculizar la organización de los trabajadores, entonces siempre se le opondrá el proletariado y el Partido Socialista. Por otra parte, el movimiento socialista hace todo lo que está a su alcance para apoyar las medidas que están destinadas a producir, sin perjuicio para la clase obrera, una mejora de las condiciones para el agricultor y el pequeño empresario.* (ibid)

La alianza entre la clase obrera realmente explotada y el pequeño capitalista explotador, la "alianza popular" por excelencia, era de esta forma codificada de forma explícita en un escrito que paradójicamente se titulaba "La lucha de clases". En ello no cumplían un papel menor formulaciones que asimilaban la explotación del obrero con la expropiación sufrida por el pequeño capital en el seno de la lucha competitiva, enmarcadas siempre bajo concepciones circulacionales de socialismo (mera "abundancia" bajo unas relaciones de producción concebidas en términos técnicos)[463]. De forma contraria a la bandera

---

[463] "*Incluso si el socialismo no puede hacer nada para mantener la pequeña producción, el pequeño productor no tiene nada que temer de él. Son los capitalistas, no los proletarios, quienes expropian al agricultor y al artesano. La victoria del proletariado es, como hemos visto en el capítulo anterior, el único medio de poner fin a esta explotación. Como consumidores, además, los pequeños productores independientes tienen los mismos intereses que los proletarios. Por lo tanto, tienen todas las razones para proteger sus intereses uniéndose al Partido Socialista*" (ibid)

política bajo la cual Marx había fundado la 1era Internacional en 1864 (la cual sostenía en alto aquello de que "la emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma"), Kautsky sostenía que la tarea planteada por la realidad objetiva era "arrastrar al pequeño capital" hacia una "alianza socialista". De ahí que no sea extraño que para Erfurt el agente del cambio social en una situación revolucionaria sea "el pueblo" (un "proletariado" militante en el cual se incluía al pequeño capital):

> *Cuanto mejor sea la posición del pequeño agricultor o del pequeño capitalista como consumidor, cuanto más alto sea su nivel de vida, mayores serán sus demandas físicas o intelectuales, más pronto dejará de luchar contra la industria en gran escala. Si está acostumbrado a una buena vida, se rebelará contra las privaciones de una prolongada lucha, y más pronto preferirá ocupar su lugar con el proletariado. Y no se agrupará con los miembros más sumisos de esta clase a la que se ha unido. Pasará directamente a las filas de los proletarios militantes y decididos y acelerará así la victoria del proletariado.* (ibid)

La diferencia entre la propuesta estratégica de Erfurt y la marxista no puede ser más evidente. Una reconstrucción racional de la última, conceptualizada como programa de investigación en desarrollo, hemos mostrado tiene su mismo punto de partida en el rechazo de la asimilación de los intereses de los pequeños propietarios explotadores con los de los explotados. En efecto, esto es lo que mostramos en el capítulo I de nuestro trabajo al tratar los dos escritos cruciales que Marx publicara en la Reinische Zeitung en octubre de 1842 y enero 1843. Asimismo, en este escrito hemos descrito cómo el desarrollo del marxismo como ciencia precisamente se benefició de la experiencia revolucionaria del 48' puliendo y acusando lo expuesto en 1842-1843, materializándolo en un documento programático (la Circular de marzo de 1850) que definía sin ambages como enemigo de clase a una pequeña burguesía concebida como una fracción más de la clase dominante[464]. Más todavía, estas conclusiones no supusieron un mero

---

[464] Relevante en este momento de la obra de Marx y Engels, es también la forma cómo se concibe la relación entre la pequeña y la gran propiedad bajo la sociedad burguesa. La misma supone el reconocimiento del carácter estructural y permanentemente reproducido de la primera en un entramado de relaciones funcionales y antagónicas con la segunda: "*Y, por último, si en Francia la marea ya ha comenzado a pasar de la fragmentación a la concentración, en Gran Bretaña los grandes latifundistas están dando grandes pasos hacia una desintegración renovada, demostrando de manera concluyente que la agricultura se desarrolla necesariamente en un ciclo incesante de concentración y fragmentación de*

desarrollo "politicista", sino que "adelantaron" las elaboraciones económicas maduras que Marx realizara desde fines de los 1850s, las cuales cristalizaron en un primer volumen del capital que trata con detalle crítico justamente las formas de explotación implementadas por el pequeño capital (en la industria doméstica, mediante la subsunción formal, haciendo uso de formas transicionales, etc).

La segunda dimensión que es imperativo destacar en el análisis de clases desarrollado por Kautsky, es lo que en este trabajo denominaremos "tesis de la centralización/pauperización lineal". Si bien la concentración y la centralización son tendencias estructurales que se derivan de ley de movimiento fundamental del modo de producción capitalista (cuestión que Marx expone tanto en el primer volumen de El Capital como en el tercero), las elaboraciones de Kautsky toman este proceso objetivo y lo unilateralizan, caricaturizando lo que en Marx existía solo como tendencia dominante en el seno de un entramado de relaciones contradictorias. En efecto, si por un lado el Moro señalaba que la clase obrera crecía en número y poder con el desarrollo de la sociedad burguesa (pero no por esto dejaba de estar sujeta a distintos métodos de explotación que la fragmentaban estructuralmente), Kautsky simplemente afirmaba que unas condiciones de vida proletarias "homogéneas" permeaban al conjunto de la sociedad. Asimismo, si la desaparición del productor autónomo (cuya existencia histórica no se afirma, sino que su figura operaba en lo fundamental como "hipótesis teórica" en el primer tomo de El Capital) "servía" a Marx para distinguir relaciones de explotación implementadas por el pequeño capital en la industria doméstica mediante la subsunción formal y formas transicionales, en Kautsky el mismo hecho era interpretado para "lamentar" los efectos que producía la acusada competencia entre los pequeños capitales para estos pequeños propietarios. De hecho, para el dirigente del SPD la clase obrera no era "la" clase explotada, sino que una más de un conjunto de clases explotadas, a las cuales se sugería pertenecía ya el pequeño capital (ya que la clase obrera era la clase explotada de nivel más bajo –para Kautsky los desempleados no formaban parte del conjunto explotado-). Todo lo cual permitía una "minorización espuria" del campo de los explotadores: *"Por otra parte, las clases opuestas al proletariado disminuyen constantemente en número y pierden*

---

la tierra, siempre y cuando las condiciones burguesas en su conjunto sigan existiendo" ("É. de Girardin, Le socialisme et l'impôt", Marx and Engels, second half of April 1850, Review)

visiblemente poder moral y político. En la industria se convierten, no sólo en superfluos, sino en muchas ocasiones realmente en perjuicio" (ibid)[465]

Esto ocurría en el seno de una sociedad burguesa cada más compleja, un mecanismo social que aumentaba geométricamente los grados dependencia entre los distintos "átomos sociales". Así, Kautsky podía operar una ampliación espuria del campo de los explotados, al cual demagógica y acientíficamente trataba como mera "mayoría". En ello, matizaba fuertemente la importancia de las contratendencias descentralizadoras propias del régimen burgués de producción (que Marx ya había notado en el primer volumen de El Capital), al tiempo que acentuaba la importancia de las "barreras de entrada" cada vez mayores que imponía el mecanismo burgués de producción a los nuevos capitales. Incluso más, Kautsky no solo concebía al pequeño capital como parte de una "mayoría portadora del socialismo", sino que cuando éste era derrotado en la batalla competitiva se conceptualizaba aproblemáticamente su paso cuasi-directo a las filas del proletariado:

> *La disminución de los beneficios y los intereses no trae consigo la caída, sino el estrechamiento de la clase capitalista. Cada año, los pequeños capitalistas son expulsados de ella y condenados a la misma lucha de muerte en la que participan el pequeño comerciante, el pequeño productor, el pequeño agricultor, los pequeños negocios en general -una lucha a muerte que puede ser más o menos prolongada, pero que finalmente terminará con ellos, o con sus hijos, cayendo en el proletariado. Sus esfuerzos para escapar de su destino sólo apresuran su ruina.* (ibid)

Para Marx, bajo la sociedad burguesa las cosas en ningún caso se ajustaban a la caricatura dibujada por Kautsky. Y es que en el desarrollo del programa de investigación comunista existe una línea de continuidad teórico-política destinada a refutar estas tesis simplistas de la "centralización/pauperización lineal". Al tratar El Capital y sus escritos circundantes en la primera sección de este capítulo (pp 383-418), hemos señalado que El Manifiesto Comunista constituye un hito no solo porque conceptualiza conquistas teóricas ("la historia de la sociedad hasta nuestros días es la historia de la

---

[465] *"El resultado final debe ser la concentración de todos los instrumentos de producción en manos de una persona o de una sociedad anónima...De hecho, un estado de cosas como el que aquí se esboza sería tan absurdo como sería imposible...Pero aún si un tal estado de cosas nunca será completamente alcanzado, estamos rápidamente dirigiéndonos en esa dirección"* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

lucha de clases"), sino también porque delinea importantes tesis del programa de investigación comunista que Marx solo desarrollará en su obra económica madura. En este punto de nuestro trabajo deviene imperativo mostrar cómo este delineamiento incluía ya una crítica a las tesis simplistas de la depauperación lineal, en tanto los capitales derrotados en la guerra competitiva no caían "directamente" en el campo proletario:

> *En los países donde la civilización moderna se ha desarrollado plenamente, una nueva clase de pequeños burgueses se ha formado, la cual fluctúa entre el proletariado y la burguesía y se renueva siempre como una parte suplementaria de la sociedad burguesa. Sin embargo, los miembros individuales de esta clase son constantemente arrojados al proletariado por la acción de la competencia y, a medida que la industria moderna se desarrolla, incluso ven el momento en el que desaparecerán completamente como una sección independiente de la sociedad moderna, para ser reemplazados, en la manufactura, la agricultura y el comercio, por supervisores, administradores y tenderos.* ("Manifesto of the Communist Party", Marx, Jan-Feb 1848)

Si bien en este extracto Marx coquetea con la idea de que los productores individuales caerán finalmente en el campo proletario, lo interesante del mismo es que el Moro no deja de notar que en esta "caída" se reconvertirán en (o serán reemplazados por) administradores y supervisores, esto es, en "trabajadores" encargados de organizar el proceso de trabajo e implementar directamente el despotismo de fábrica característico del modo de producción moderno-burgués. Y es ésta lúcida sugerencia la que Marx retoma en su obra económica madura. Si ya en el volumen 32 de la MECW ("Teorías de la plusvalía") puede apreciarse cómo Marx nota el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el orden de burgués de producción acrece relativamente la base social de dominación de los capitalistas[466], en el volumen 34 vuelve con mayor detención sobre este punto:

> *Cuanto mayor sea el poder productivo del trabajo, mayor será el número de no-trabajadores en proporción a los trabajadores, y mayor será el número de trabajadores que no estén empleados*

[466] *"Hodgskin y todos los otros opositores proletarios tienen suficiente sentido común para enfatizar el hecho de que el número proporcional de los que viven de ganancias ha aumentado con el desarrollo del capital"* ("Theories of surplusvalue, 3) Labour Defended against the Claims of Capital; or, the Unproductiveness of Capital Proved. By a Labourer, London, 1825 (pp397)", Marx, 1861-1863, MECW v32) –ya citado-.

> *en la producción de los medios necesarios de subsistencia, o no estén de ningún modo empleados en la producción material o, por último, cuanto mayor sea el número de personas que, o son directamente propietarias del plusproducto, o que no trabajan ni físicamente ni intelectualmente sino que realizan "servicios" que pagan los propietarios del plustrabajo dejando a un lado una parte de este último para ellos.* ("Theories of surplusvalue, i) Formal and Real Subsumption of Labour under Capital (pp93)", Marx, 1861-1863, MECW v34)

Por su parte, el primer tomo de El Capital sustancia esta tesis con mayor detalle y extensión. La sexta sección del capítulo XV se aboca precisamente a caracterizar la estructura social inglesa a principios de los 1860s, y en ello "descubre" cómo el ejemplo más desarrollado de capitalismo de la época, no generaliza las condiciones proletarias de vida necesariamente homogeneizando éstas. El desarrollo del capitalismo muestra el crecimiento relativo, no solo de las fracciones de trabajadores empleadas en el transporte de mercancías y el mantenimiento de infraestructura y transporte, sino también el abultamiento de las filas de los sirvientes domésticos. En efecto, en la Inglaterra de 1861 el número de estos (1,2 millones) era mayor que la suma de los obreros explotados en las ramas de la metalurgia y los textiles (algo más de 1 millón). Un número tan crecido de empleados domésticos ("producto" del desarrollo de la sociedad burguesa y no de la "falta" de desarrollo capitalista), solo podía explicarse por la existencia de una fuerte contratendencia estructural a ampliar las bases sociales de dominación capitalistas (las cuales incluían lo que Marx denomina "clases ideológicas" –curas, abogados, oficiales estatales, etc-). Quienes empleaban "trabajo doméstico" no eran en su mayoría trabajadores explotados o productores autónomos que no explotaran productivamente trabajo ajeno, sino burgueses "productivos" e "improductivos", una cuestión sobre la que Marx no deja lugar a dudas en "Teorías sobre la plusvalía"[467]. Y en El Capital también es explícito al respecto:

---

[467] *"Es característico de todos los trabajos improductivos que sólo están a mi disposición en la misma proporción en que exploto a trabajadores productivos, como sucede en el caso de la compra de todos los demás productos de consumo. Es el trabajador productivo, por lo tanto, quien de todas las personas tiene el menor dominio sobre los servicios de los trabajadores improductivos, aunque sea el que tiene que pagar más por los servicios involuntarios (el estado, los impuestos). A la inversa, sin embargo, mi capacidad de emplear a los trabajadores productivos no crece en absoluto en la proporción en que empleo a los trabajadores improductivos; es más bien al revés, declina en la misma proporción"* ("Theories of surplusvalue, Productivity of capital. Productive and unproductive labour (pp121)", Marx, 1861-1863, MECW v34)

> *El resultado inmediato de la maquinaria es aumentar la plusvalía y la masa de productos en los que se incorpora la plusvalía. Y, en tanto las sustancias consumidas por los capitalistas y sus dependientes se hacen más abundantes, también lo hacen estos órdenes de la sociedad. Su creciente riqueza y el relativamente menor número de trabajadores necesarios para producir lo necesario para la vida engendran, al mismo tiempo que nuevas necesidades suntuarias, los medios para satisfacer esas necesidades. Una porción mayor de los productos de la sociedad se convierte en plusproducto, y una mayor parte del plusproducto abastece el consumo en una multiplicidad de formas refinadas. En otras palabras, la producción de lujos aumenta.* (Capital, chapter XV, section 6, part IV, Marx, 1867)

Y éste no es el único punto en el cual esta ópera prima publicada por primera vez en 1867 subraya la cuestión que aquí venimos desarrollando. La misma idea elaborada para comprender la etapa burguesa de producción en específico en el capitulo XV, es ampliada para caracterizar el desarrollo de la especie humana a través de las distintas sociedades de clase en el capítulo XVI, en el cual Marx enfatiza que la "pequeñez" de la clase dominante es más propia de las primeras formaciones clasistas y no así de épocas históricas sujetas a un nivel de desarrollo más elevado[468]. Conceptualizaciones como estas mostraban la aprehensión dialéctica que Marx era capaz de hacer de una realidad que se desarrollaba mediante contradicciones; de ahí que la refutación de las tesis que minorizaban espuriamente a los explotadores en el seno de la sociedad burguesa, se combinaran con un análisis fino de las distintas "formas de explotación no clásicas" y todo el conjunto se enmarcara explícitamente en el tercer volumen del capital bajo una ley que suponía, tanto una tendencia dominante a la centralización como importantes contratendencias descentralizadoras[469].

---

[468] *"En los albores de la civilización la productividad adquirida por el trabajo es pequeña, pero también lo son las necesidades que se desarrollan con y a través de los medios de satisfacerlos. Más todavía, en ese período temprano, la porción de la sociedad que vive del trabajo de otros es infinitamente pequeña en comparación con la masa de productores directos. Junto con el progreso en la productividad del trabajo, esa pequeña porción de la sociedad aumenta tanto absoluta como relativamente"* (Capital, chapter XVI, part V, Marx, 1867)

[469] *"Es esta misma ruptura de las condiciones del trabajo, por un lado, de los productores, por el otro, que forma el origen del capital. Comienza con la acumulación primitiva (Buch I, Kap. XXIV), aparece como un proceso permanente en la acumulación y concentración del capital, y se expresa finalmente como la*

El tercer rasgo que distinguiremos en el análisis de clase realizado por Kautsky en su escrito de 1888, dice relación con la caracterización que éste realiza de los sectores sociales desempleados. Si el dirigente del SPD ampliaba inopinadamente "hacia arriba" el campo "portador del socialismo" (incluyendo en él a la pequeña propiedad explotadora y no explotadora), realizaba a la vez una operación opuesta "hacia abajo". Efectivamente, el "campo social revolucionario" de Kautsky no incluía a los sectores sociales desempleados. A éstos no solo se los caracterizaba peyorativamente como timoratos, humildes y serviles, sino que incluso cuando era evidente que mostraban comportamientos que los unían a los obreros empleados en su lucha contra los capitalistas, éstas acciones eran descritas en clave "oportunista" por el dirigente del SPD (solo buscaban "pescar a río revuelto" cuando la lucha de clases se acusaba). Estas caracterizaciones se derivaban de un universo teórico-programático que dividía en términos absolutos y tajantes a los sectores empleados y desempleados, y concebía a estos últimos como entes marginales y superfluos para el funcionamiento del régimen burgués de producción (tal como lo fuera el proletariado romano de la antigüedad esclavista):

> *Los desempleados, niños, ancianos, enfermos y lisiados han sido desde el principio incapaces de ganarse la vida entrando a servicio de alguien. A estos se sumaron al principio de los tiempos modernos un gran número de personas que podían trabajar, pero no encontraban nada que hacer...Además, el efecto de esta influencia se intensifica por el hecho de que los desempleados pobres son absolutamente superfluos respecto del orden existente; su extinción lo aliviaría de una carga indeseable. Una clase que se ha vuelto superflua, que no tiene ninguna función necesaria para cumplir, debe degenerar... Y los mendigos no pueden siquiera elevarse en su propia estimación entregándose al autoengaño de que son necesarios al sistema social; no recuerdan un momento en que su clase haya realizado algún servicio útil; no tienen manera de forzar a la sociedad a apoyarlos como parásitos...El sistema capitalista de producción ha aumentado mucho el proletariado de los barrios marginales [slum proletariat]. Le envía constantemente nuevos*

---

centralización de los capitales existentes en unas pocas manos y una privación de muchos de su capital (la nueva forma que adopta expropiación ahora). Este proceso pronto provocaría el colapso de la producción capitalista si no fuera por la existencia de tendencias contrarrestantes que dan forma a un continuo efecto de descentralización, el cual existe al lado del efecto centrípeto" (Capital III, chapter XV, part III, Marx/Engels, 1894)

> *reclutas. En los grandes centros de la industria este elemento constituye una parte considerable de la población.* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

La obra económica madura de Marx precisamente se caracteriza por formular concepciones "opuestas por el vértice" a estas elaboradas por Kautsky. Con la rigurosidad científica que siempre lo distinguió, el compañero de Engels explica en la tercera sección del capítulo XXV de su obra publicada en 1867, cómo el problema del desempleo debe tratarse respetando la propia especificidad de cada etapa histórica de la especie humana. En efecto, cada modo de producción epocal tendría su propia "ley de población"; en el caso del régimen burgués de producción, el crecimiento relativo de los sectores sociales desempleados no era una característica propia de sus primeras fases de desarrollo, sino que por sobre todo de su etapa y formas más "avanzadas" (punto que se remarca tanto esta tercera sección del capítulo XXV, como en la cuarta). Más todavía, la forma en que el Moro concebía este sector social era diametralmente opuesta a la bosquejada por Kautsky. Para Marx el mismo no era marginal, sino que estructuralmente necesario y funcional, un verdadero ejército industrial de reserva (EIR):

> *Esa porción de la clase obrera, hecha superflua por la maquinaria, e.g. ya no necesaria para la auto-expansión del capital, o sufre en la lucha desigual de las viejas artesanías y manufacturas con la maquinaria, o bien inunda todas las ramas más fácilmente accesibles de la industria, inunda el mercado de trabajo, y hunde el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.* (Capital, chapter XV, section 5, part IV, Marx, 1867)

Efectivamente, la mayor parte del sector social que Kautsky calificaba como "marginal" en realidad era empleado irregularmente por el capital mediante "formas de explotación no clásicas" como la "industria doméstica". Este rasgo, que es apuntado en la octava sección del capítulo XV, estaba orgánicamente emparentado con el carácter no necesariamente continuo, regular y gradual del funcionamiento de la sociedad burguesa, una siempre sujeta a ciclos productivos y comerciales abruptos y fluctuantes. El capital necesitaba tener disponible como "reserva" una fuerza de trabajo suficiente, la cual era estructuralmente necesaria para los momentos en los cuales la bonanza económica crecía y se mantenía. Y ésta se mantenía como "disponible" precisamente evitando la plena desocupación y empleándose irregular (o precariamente) bajo la autoridad de capitales que operaban con métodos de explotación no clásicos. Es por

esto que en la cuarta sección del capítulo XXV se afirma de modo taxativo que cada miembro de la clase obrera es en algún momento de su trayectoria vital "parte" del EIR, cuya naturaleza se concibe compuesta de distintas fracciones, todas ellas necesarias y funcionales al desarrollo del modo de producción capitalista (de ahí que EIR se componga de una sobrepoblación "relativa" y no "absoluta"). La fracción "flotante" la forman aquellos obreros menores de edad que al llegar a la "adultez" son expulsados por un proceso de trabajo dominado por la subsunción real, el plusvalor relativo y la gran industria (que ya no los necesita como antes en funciones "menores"), pero que a la vez migran continuamente con el capital recurrentemente liberado y vuelven a emplearse incorporándose a los ciclos de reproducción de nuevos capitales particulares. El sector "latente" se desarrolla principalmente en las regiones agrarias, empleándose parcialmente allí, pero, por sobre todo, en un "tránsito migrante constante" hacia la urbe. La tercera fracción del EIR, denominada "estancada" por Marx, se encontraba incluso "permanentemente empleada":

> *La tercera categoría de la población excedente relativa, la estancada, forma parte del ejército activo del trabajo, pero con un empleo extremadamente irregular...Sus condiciones de vida se hunden por debajo del nivel normal medio de la clase trabajadora; esto hace que sea al mismo tiempo la base amplia de ramas especiales de la explotación capitalista. Se caracterizan por un máximo de tiempo de trabajo, y un mínimo de salarios. Hemos aprendido a conocer su forma principal bajo la rúbrica de "industria doméstica". Se recluta constantemente de las fuerzas supernumerarias de la industria moderna y de la agricultura, y especialmente de aquellas ramas decadentes de la industria donde la artesanía está cediendo a la manufactura, la manufactura a la maquinaria.* (Capital, chapter XXV, section 4, part VII, Marx, 1867)

Solo la cuarta sección del EIR, la "lumpenproletaria", se compone en parte de individuos permanente desempleados (y aún en ella empleo irregular existe). De ahí que la "marginalidad" del "desempleo" sea una tesis opuesta a concepción genuinamente marxista del régimen burgués de producción. El carácter orgánico y funcional del EIR se expresaba también en la influencia que el mismo tenía en los sectores "permanente y plenamente" empleados en la gran industria, esto en tanto permitía una fácil recurrencia al plusvalor absoluto (prolongación de la jornada, intensificación del trabajo) así como también una sistemática depreciación salarial. Por otra parte, era esta forma que adoptaba la clase obrera explotada por el capital la que

hacía emerger interesantes fenómenos de lucha de clases por abajo, como la reivindicación por parte de los obreros del algodón de Blackburn en 1863, de un recorte de la jornada laboral sin reducción salarial, pero con repartición de horas de trabajo entre empleados y desempleados (que Marx consigna en la cuarta sección del capítulo XXV de El Capital). Y estas concepciones desarrolladas por Marx en su publicación de 1867 no son abandonadas en los tomos de El Capital que Engels publicara después de la muerte del Moro. Así, por ejemplo, en la cuarta sección del capítulo XIV del tercer tomo de El Capital se destaca a la "sobrepoblación relativa" como contratendencia estructural a la TDTMG, y por tanto necesariamente se la concibe como "empleada" (en "formas de explotación no clásicas" como la "industria doméstica"). Asimismo, en la cuarta sección del capítulo XV de este mismo tomo de la obra clásica de Marx, se refuta la tesis de que el régimen burgués se desarrolle mediante un decrecimiento absoluto de la fracción obrera plenamente empleada, esto en un contexto en donde el desarrollo desajustado de capitales con distintas composiciones orgánicas eliminaba que el resto de la población obrera fuera meramente "marginal" o "superfluo".

El cuarto elemento que distinguimos en nuestra reconstrucción crítica a esta sexta dimensión (referida a las clases), aborda específicamente la manera en que Kautsky trata el proceso de trabajo capitalista. La premisa fundante del mismo es una concepción tecnologicista del origen (diacrónico) y del funcionamiento (sincrónico) del capitalismo. El dirigente del SPD no solo expone sin demasiados matices la caricatura de que "fueron las máquinas las que impulsaron el desarrollo capitalista a fines del siglo XVIII"[470], sino que a sus ojos la lucha de clases desde abajo es importante, no porque acuse los antagonismos sociales y pueda llevar a los obreros a enfrentar una "situación revolucionaria objetiva" en mejor pie, sino porque produce "desarrollo"[471]. Eran elaboraciones como éstas las que llevaban a

---

[470] Cuestión que Marx niega explícita y largamente en los Grundrisse, Teorías de la plusvalía y El Capital I, escritos maduros donde específicamente identifica la forma general del capitalismo con la cooperación simple o, alternativamente, la subsunción formal.

[471] "*Las fuerzas productivas que se han generado en la sociedad capitalista se han vuelto irreconciliables con el mismo sistema de propiedad sobre el cual ésta se construye. El empeño por mantener este sistema de propiedad hace imposible todo desarrollo social posterior, condena a la sociedad al estancamiento y la decadencia ... Pero cada uno de sus éxitos, sea el aumento de los salarios, el acortamiento de horas, la prohibición del trabajo infantil, el establecimiento de regulaciones sanitarias, da un nuevo impulso al desarrollo económico. Por ejemplo, puede haber causado que el capitalista reemplazara al trabajo más caro por maquinaria, o hubiera forzado su nómina salarial hacia arriba y por lo tanto hecho más difícil la lucha competitiva para*

Kautsky concebir la organización social del trabajo en el seno de la unidad de producción capitalista como una proto-comunista, de forma natural o técnica. Para él, una de las "tareas" que la etapa burguesa de producción parecía haber cumplido con éxito se identificaba precisamente con una organización del proceso de trabajo que hacía superfluos a los capitalistas[472], y entonces por implicación hacía parte del campo "portador del socialismo" a los organizadores del proceso de trabajo (gerentes, administradores, supervisores, capataces, profesionales liberales). A contramano de estas tesis, si bien el marxismo desarrollado por Engels y el autor de El Capital en ocasiones coqueteaba con estas elaboraciones (e.g. "Socialismo utópico y científico"), precisamente avanzó científicamente oponiéndose a las mismas. De ahí que no sea raro que una importante carta de Engels a Bebel de octubre de 1891 pronostique una férrea lucha "de clase" contra estas posiciones sociales en el caso de que la clase obrera llegara prematuramente al poder en Alemania[473], o que en agosto de 1890 recomiende a un miembro del SPD "deshacerse" de los hombres letras y de los técnicos con poder decisión en el proceso de trabajo:

> *El hecho de que nuestros trabajadores estén a la altura de ello es corroborado por sus numerosas asociaciones productivas y distributivas que, dondequiera que no han sido deliberadamente destruidas por la policía, no se manejan peor y sí mucho más honestamente que las sociedades anónimas de las clases medias. No veo cómo se puede hablar de educación inadecuada entre las masas en Alemania, ahora que nuestros trabajadores han dado una prueba tan sorprendente de madurez política en su lucha*

---

el pequeño capitalista, acortado su existencia económica y acelerado la concentración de capital" ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

472 "*El próximo sistema de producción socialista no será la secuela del antiguo comunismo; será la secuela del sistema capitalista de producción, el cual desarrolla los elementos necesarios para la organización de su sucesor. Produce la nueva gente que el nuevo sistema de producción necesita. Pero también genera la organización social que, tan pronto como las nuevas personas la dominen, se convertirá en la piedra angular del nuevo sistema de producción...La producción socialista requiere, en primer lugar, la transformación de los establecimientos capitalistas separados en instituciones sociales. Esta transformación está siendo preparada por la circunstancia de que la personalidad del capitalista se está volviendo cada vez más superflua en el actual mecanismo de producción"* (ibid)

473 *"…la chusma educada...jóvenes técnicos, médicos, juristas y maestros de escuela para las fábricas...Si, por otro lado, llegamos al poder prematuramente y como resultado de la guerra, los técnicos serán nuestros principales opositores y nos engañarán y traicionarán a cada paso; tendríamos que inaugurar un reinado de terror contra ellos y aún así perderíamos. Esto es lo que siempre sucedió a los revolucionarios franceses..."* (Engels to Bebel. 24 y 26 october 1891)

> *victoriosa contra la Ley Anti-Socialista. La presunción arrogante y pontificante de nuestros así llamados "hombres educados" me parece un obstáculo mucho mayor...Es cierto que todavía nos faltan técnicos, agrónomos, ingenieros, químicos, arquitectos, etc., pero si lo peor lleva a lo peor, podemos comprarlos, como hacen los capitalistas, y si un ejemplo severo se hace de un traidor o dos - de los cuales seguramente habrá algunos en tal compañía-, encontrarán en su interés el dejar de robarnos. Pero, aparte de especialistas como éstos, entre los que también cuento maestros, nos las arreglaremos muy bien sin el resto de los hombres "educados"; e.g. la actual afluencia de literatos y estudiantes en el partido nos hará presenciar todo tipo de engaños, a menos que se mantenga a raya a esa gente de buena situación [gentry]*[474]. (Engels to Otto von Boenigk. 21 August 1890)

Al mismo tiempo, la tendencia populista de Kautsky a ampliar el "campo revolucionario" hacia arriba, no solo al nivel del proceso de producción (e.g. pequeño capital) sino que también en el seno del proceso de trabajo (e.g. supervisores y administradores), iba de la mano con una conceptualización bastante particular de las "tareas intelectuales". Para el dirigente del SPD las mismas habían sido monopolizadas por la "aristocracia" durante las primeras fases de desarrollo del capitalismo, mientras en su fase "madura" (que nuestro autor tenía ante sus ojos) devenían puestos ocupados por una fracción específica de la clase obrera (el "proletariado intelectual")[475]. Las condiciones de vida de profesionales liberales, especialistas y artistas "se deterioraban a ojos vista" para Kautsky y su inclusión en el proletariado se concebía en términos a-problemáticos. La única duda era si "decidirían" ser "parte militante" de esta nueva clase de la que son ya miembros. Contrariamente a lo desarrollado por Trotsky en 1910 ("La intelligentsia y el socialismo"), el dirigente del SPD evita distinguir entre los distintos tipos de mercancía producidos y analizar el contenido social concreto del trabajo realizado por estos sectores sociales. De ahí que sea incapaz de explicar las abismantemente predominantes "inclinaciones ideológicas burguesas" en estas capas de la población, que a sus ojos las mismas emerjan como "gratuitas".

---

[474] Sobre nuestra traducción del término gentry, ver nota al pie 227 (pp 329).

[475] *"Todavía hay una tercera categoría de proletarios que ha ido muy lejos en el camino hacia su desarrollo completo: los proletarios educados...La condición de los trabajadores educados se deteriora visiblemente; antes se hablaba de la "aristocracia del intelecto", hoy hablamos del proletariado "intelectual" o "educado". La caída de la masa de la gente educada en la clase del proletariado ya no puede ser controlada"* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

Ahora bien, Kautsky desarrolló sus concepciones no solo contra Engels y el posterior Trotsky, sino que aún contra el primer gran discípulo de los fundadores del comunismo científico. Plejanov había tratado esta problemática ya en 1883, en "El socialismo y la lucha política". En este escrito aún no abandonaba completamente su pasado como miembro de una organización populista (era un escrito "transicional", en él Plejanov caminaba hacia el marxismo, pero no era aún plenamente marxista), y por tanto su comprensión de la posición social y la importancia política de este estrato era compleja y contradictoria. Así, si por una parte denominaba al mismo "proletariado intelectual" (definición que construía de manera distinta a Kautsky ya que en ella se combinaba un "origen de clase alta" con un instinto político "democrático"), no dejaba por esto de ver la inanidad de su actividad revolucionaria específica (la seducción de elementos de las "clases altas" para fraguar una conspiración) en relación con los intereses materiales de la clase obrera (los elementos seducidos no eran confiables y era probable actuaran contra los trabajadores un vez se hicieran con el poder). Lo interesante del ejemplo proporcionado por Plejanov es que, cuando 2 años después publica su primer escrito plenamente marxista ("Nuestras diferencias", al cual nos referimos in extenso en el capítulo V de este trabajo), cuando abandona plenamente toda dimensión populista (al menos hasta principios del siglo XX, cuando la emergente versión "menchevique" del populismo lo cuenta entre sus filas), el fundador del marxismo ruso acentúa los elementos críticos en su comprensión de la "intelligentsia". En 1885 Plejanov ya no habla de "proletariado intelectual", enfatiza en la extracción social burguesa de este estrato, y elabora elementos críticos en torno a la institución en torno a la cual éste se desarrolla, la universidad. Para Plejanov, ésta no solo produce "revolucionarios", sino que también una gran cantidad de "carreristas", e incluso cuando es "llenada" por elementos provenientes del campesinado como en Suiza, no produce sino agentes sociales social, política e ideológicamente "burgueses". Asimismo, la intelligentsia rusa mostraba ser "producto funcional" del Estado burocrático de clase, y esto determinaba la misma acción política de sus sectores revolucionarios, los cuales, si bien por un lado sentían un "deber hacia el pueblo", por otro se veían obligados a diferenciarse del mismo (eran ajenos y pretendían "salvar al pueblo desde afuera"). Y Plejanov explicaba todo esto eliminando de la ecuación el mismo hecho de que solo una fracción minoritaria de la intelligentsia rusa fuera socialista, y que incluso en el seno de esta minoría reinara la incomprensión y la confusión. De ahí que para el Plejanov de 1885 fuera crucial "distinguir" entre estos sectores sociales y la clase obrera explotada, único agente realmente antiburgués y potencialmente comunista.

La séptima reconstrucción marxista que desarrollaremos en clave crítica a las elaboraciones de "La lucha de clases", se vincula con la organización política que Kautsky argumenta es necesario crear y desarrollar. La misma es sintetizada de buena manera en una de las últimas secciones del libro escrito por el dirigente del SPD, denominada "The Labor Party (The Socialist Party and the People)". Este título preludiaba un desarrollo argumental que apuntaba a la creación de un partido popular de carácter nacional[476] (como se muestra en la "bajada" de este apartado), en el seno del cual el proletariado ("una" de las clases no-capitalistas explotadas, la "más baja") sería el caudillo de todos los oprimidos:

> *Pero el Partido Socialista representa los intereses de todas las clases no capitalistas, no sólo en el futuro, sino en el presente. El proletariado, como el más bajo de los estratos explotados, no puede liberarse de la explotación y la opresión sin poner fin a toda explotación y opresión. Es, por lo tanto, su enemigo jurado, no importa en qué forma éstas puedan aparecer; es el campeón y defensor de todos los explotados y oprimidos.* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

Recordemos que esta propuesta (el "partido popular") había sido duramente criticada por Marx en "El Dieciocho de Brumario" (pp 92 de este trabajo), por Engels en "Revolución y Contrarrevolución en Alemania" (pp 134 de nuestro escrito), y nuevamente por Engels en su carta a Bebel del 24 de noviembre de 1879. Con estos desarrollos en mente, y para no iterar, lo necesario en este punto de nuestro trabajo es especificar cómo la forma madura del programa de investigación marxista (producción desde fines de los 1850s) continúa y desarrolla este tipo de críticas. En esto deviene esencial recalcar que el elemento que permite transformar a un "partido obrero" en un "partido popular", es una concepción que entroniza a "los asalariados" (en abstracto) mediante el concepto inglés "labour". Concepto relativamente intraducible al español, el mismo siempre tuvo una significación política precisa para el Engels maduro. Por una parte, éste crítica a Lafargue en su carta del 11 de agosto de 1884 señalando que el dirigente político francés habría "concedido" la noción de

---

476 *"El movimiento socialista, por la misma naturaleza de las cosas, ha sido desde el principio internacional en su carácter. Pero en cada país tiene al mismo tiempo la tendencia a convertirse en un partido nacional. Es decir, tiende a ser el representante no sólo de los asalariados industriales, sino de todas las clases laborantes [laboring classes] y explotadas, o, en otras palabras, de la gran mayoría de la población"* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888). Con esto Kautsky preludiaba lo "nacional-popular" caro al estalinismo que nace a mediados de los 1930s.

"ganancia justa" al economista francés Beaulieu, otorgando precisamente un lugar estructurante al concepto "labour". Por otra, en su carta del 18 de marzo de 1886 a Bebel, percibe que la expresión deformada de una conquista obrera en el nivel superestructural de la sociedad burguesa, tiende a adoptar una fraseología que enfatiza en el "labour" (cuestión que habría sucedido después de la huelga obrera de Decazeville en la Francia de ese año –se habría cerrado el conflicto consignando que la esfera pública debía velar por los derechos del Estado y del "labour"). De ahí que no sea extraño que Engels critique a Liebknecht la conjunción de esta fraseología con el populista "discurso de los derechos", justo en el momento en que el nuevo programa del SPD era sancionado en Erfurt. En la base de la evaluación política de Engels, estaban los desarrollos teórico-programáticos previos que el Marx maduro percibió como necesario rescatar en el Capital, dentro de los que se encontraba la caracterización "reaccionaria" de los sectores sociales que Kautsky agrupaba en el "campo revolucionario", bosquejada en "El Manifiesto Comunista":

> *De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, solo el proletariado es una clase realmente revolucionaria...Las clases medias bajas, los pequeños fabricantes, los comerciantes, el artesano, el campesino, todos estos luchan contra la burguesía, para salvarse de la extinción su existencia como fracciones de la clase media...son reaccionarios, porque intentan hacer retroceder la rueda de la historia.* (extracto del "Manifiesto Comunista" en "Capital I, chapter XXXII, part VIII", Marx, 1867)

En efecto, lo que el Marx maduro rescataba del hito programático que escribiera a principios de 1848, era la negación teórico-política de la alianza popular formulada por Kautsky más de 40 años después. Más allá de una terminología aún no plenamente clasista que sería reproducida por Gotha en 1875 (e.g. "reaccionario"), lo rescatable del pasaje que citamos es la razón por la cual Marx sostiene que todos estos grupos sociales no proletarios son "reaccionarios": lo serían porque lucharían como parte de la "clase media" (que, bajo la terminología ocupada en la MECW en este momento se identificaba con la burguesía explotadora). De ahí que su carácter reaccionario estaría dado por su naturaleza social de clase, su existencia como fracción de la clase dominante burguesa.

Así como en variados puntos de este trabajo hemos indicado que el marxismo construido por Engels y el Moro devino programa de investigación fértil (científico), solo en tanto antecedente del

bolchevismo representado por Lenin y Trotsky (sobre todo por el segundo), es pertinente en este punto remarcar que nuestra evaluación de Erfurt como codificación de una "marxistización del populismo" no es gratuita, arbitraria o descaminada. La misma se condice con la evaluación sistemática del SPD que un destacado miembro del bolchevismo publicara en 1916, sobre todo para explicar la "traición" a los principios socialistas que la dirección de este partido había hecho en 1914. En efecto, para Zinoviev el cambio de nombre de la organización alemana en 1891, el cual suponía la eliminación del término "obrero" (ésta pasaba de llamarse "Partido Obrero Socialdemócrata" a denominarse "Partido socialdemócrata de Alemania"), no era arbitrario, sino que expresión de que la misma buscaba transformarse en un "partido popular", afín no solo a los intereses de los trabajadores, sino también a los de una fracción de la clase dominante burguesa:

> *Inmediatamente después de la abolición de las leyes antisocialistas, la socialdemocracia alemana duplicó su voto. El número total de participantes en la elección cayó en 1890 en unos 312.000 votos (1887, 7.540.900, 1890, 7.228.500). Por su parte, el número de votos socialdemócratas aumentó en 664.200 votos (1887, 763.100, 1890, 1.427.300). Quienquiera que haya seguido atentamente los asuntos públicos alemanes, podría haber observado, incluso en ese momento, que este crecimiento en el tamaño del voto no se debió simplemente a la afluencia de miles de simpatizantes pequeñoburgueses. Hubo cierta conversación, incluso entonces, sobre una cierta clase de coalición entre la democracia burguesa y el partido obrero...Ahí estaba la fuerza, así como la debilidad de la socialdemocracia alemana. Su fuerza consistía en que la socialdemocracia alemana se había convertido en el único partido popular, que todos los insatisfechos del país buscaban su protección, que casi toda la población democrática acudía a su bandera... Incluso en las ciudades más grandes de Alemania, en las principales fortalezas de la socialdemocracia, más de un tercio de sus votantes no pertenece a la clase obrera, sino a la burguesía. A la pequeña burguesía, en su gran mayoría; a los estratos que se dirigen hacia la proletarización y están cercanos a la población de clase obrera, pero aún así a la burguesía.* ("The Social Roots of Opportunism", Zinoviev, 1916)

El octavo y último punto frente al cual es necesario reconstruir una crítica marxista "inmanente" de Erfurt, se relaciona con la materialización política concreta de la propuesta teórica cuyos rasgos principales hemos criticado en los 7 puntos anteriores. La

"marxistización del populismo" que Kautsky codificó en Erfurt requería, por una parte, "coqueteos" y "saludos a la bandera" frente a reivindicaciones y objetivos políticos que Marx y Engels habían logrado cristalizar como "conquistas programáticas" de significado "histórico" para la clase obrera mundial. Estas reivindicaciones, producto del desarrollo del programa de investigación marxista y a las cuales los fundadores del comunismo habían otorgado un lugar central, eran meramente sugeridas de forma marginal por Kautsky. Así, aún cuando se escribía para consignar la presencia conceptual (no necesariamente terminológica) de la "dictadura proletaria", se daba a entender que la misma no suponía la "destrucción" del Estado burgués, sino su mera "transformación". A la vez, cuando por necesidad se debía hablar de la "conquista del poder político por parte de la clase obrera", la misma se conjuntaba con alusiones de tipo humanista ya criticadas sistemáticamente por Marx a Heinzen en 1847. El mismo horizonte de abolición de las clases, se planteaba en términos aclasistas, populistas y circulacionales, se lo formulaba como mera "eliminación de la pobreza"[477] (con lo cual se evitaba consignar la crítica a la riqueza burguesa y se coquetea con la necesidad de que existiera una "burguesía sin proletariado", idea criticada por Marx ya desde 1847). Por otro lado, estos "saludos a la bandera" (los cuales incluso eran formulados de modo que su "filo clasista" era eliminado), eran consignados de forma pasajera y marginal en el seno de una propuesta programática cuyo centro era paradigmáticamente "popular":

> *Pero la mayoría se ocupa de los intereses que el proletariado y los demás grupos de la población trabajadora [laboring population] tienen en común. Entre ellos figuran las exigencias de reformas tales como el impuesto sobre la renta, la iniciativa y el referéndum, la libertad de prensa y de palabra, la elección de jueces, etc...Algunas de estas demandas están incluidas en las plataformas de los partidos burgueses; otras pueden, por la naturaleza de la cuestión, solo ser formulados sólo por una organización anticapitalista. Y ningún partido burgués luchará por ellas con la misma energía que el Partido Socialista. Pues ésta es la única parte que realmente tiene interés en aliviar las clases no capitalistas de sus cargas, educar a sus hijos y elevar*

[477] *"Con el crecimiento del sistema capitalista, sin embargo, el número de desempleados aumentó, y la pobreza asumió enormes proporciones...La producción capitalista descansa sobre el proletariado; poner fin a esta última es hacer imposible la primera. La pobreza colosal es el fundamento de la riqueza colosal; el que busca eliminar la pobreza de las masas asalta la riqueza de unos pocos. En consecuencia, quien intenta remediar la pobreza de los trabajadores es declarado "enemigo de la ley y el orden"* ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888).

sus condiciones de vida en general. ("The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888)

En efecto, Erfurt repetía los errores de Gotha y tendía a formular un programa político burgués, cuyo sabor "marxista" en esta ocasión era proporcionado por la idea de que solo el proletariado podía luchar consecuentemente por el mismo. Con esto Kautsky revertía todo el desarrollo del programa de investigación marxista como proyecto programático estructurado en torno a la noción de lo democrático-clasista, y rechazaba elaboraciones que se extendían desde la Circular de marzo de 1850 hasta la Introducción de Engels de 1895. Ahora bien, esta negativa a distinguir reivindicaciones democráticas que hicieran avanzar la lucha de clase obrera y a la vez minaran y debilitaran la fuerza de la clase dominante burguesa, se expresaba también en la forma en que se concebía la base social de este proyecto programático. En efecto, para Kautsky las "clases adineradas y propietarias" estaban imposibilitadas de constituir la gran base social de la nueva sociedad buscada, solo porque no podían "alzarse por sobre" sus intereses inmediatos y articular coherentemente sus intereses de largo plazo. Coherentemente con una noción económica que ponía el acento en la anarquía de la producción, pero contrariamente al énfasis que Engels puso siempre en el "capital en general" como enemigo, Kautsky solo era capaz de percibir a los capitales particulares en el contexto de una "lucha de todos contra todos" a la cual solo podía poner fin un agente social capaz de alzarse por sobre el conflicto interesado. Y esta negación de la "lucha de clase contra clase" era palmaria en la evaluación que el dirigente del SPD hacía de los elementos socialistas que provenían de las "clases altas"; los más valiosos dentro de éstos no eran los más capaces intelectualmente, lo más lúcidos o los que más desprecio demostraban por el entorno social del cual provenían, sino que los "idealistas", aquellos burgueses románticos y obcecadamente "soñadores".

De forma concordante con este programa y base social, el documento sancionado en Erfurt expresaba la centralidad que le otorgaba a la alianza entre clase obrera y burguesía también en los métodos políticos que privilegiaba. En este respecto, Kautsky no solo repetía los errores de Gotha cuando meramente "demandaba de la sociedad", o formulaba la tarea internacionalista no en términos de clase sino como solidaridad humanista-altruista, sino que iba más allá. Como "mecanismo de cambio" y "método de lucha" el dirigente del SPD reconocía solo dos opciones, ninguna de las cuales se identificaba con los "proto-soviets" cuya importancia Marx remarcara en la Circular de Marzo de 1850 y en el Dieciocho de Brumario, que Eccarius expusiera en 1852 retomando a Blanqui, o que el mismo Engels

sugiriera en su crítica a Erfurt al referenciarse en la organización democrático-comunal de la Francia de 1792-1799. Las opciones consignadas por Kautsky tampoco consignaban a la "revolución obrera", cuyo primer esbozo había sido "celebrado" por Marx y Engels en la NRZ y su expresión más plena el Moro había caracterizado en "La guerra civil en Francia". El "método de lucha" y el "mecanismo de cambio" privilegiado por el Kautsky de Erfurt era el parlamento. Si bien reconocía que esta institución históricamente había funcionado en beneficio de la burguesía y las clases propietarias en general, el dirigente del SPD desarrollaba un argumento que explicaba cómo la producción capitalista y la organización sindical preparaban ("disciplinaban" en términos de Kautsky) especialmente al proletariado para la tarea parlamentaria. Separando mecánica y artificialmente el "método de lucha" y el "mecanismo de cambio" de la naturaleza de clase del agente social, Kautsky afirmaba taxativamente que el parlamento no solo fortalecía especialmente a la clase obrera, sino que era el único medio de lucha realmente efectivo:

> *Cuando el proletariado participa en la actividad parlamentaria como una clase autoconsciente, el parlamentarismo comienza a cambiar su carácter. Deja de ser un mero instrumento en manos de la burguesía. Esta misma participación del proletariado se muestra como el medio más eficaz para sacudir las divisiones hasta ahora indiferentes del proletariado y darles esperanza y confianza. Es la palanca más poderosa que se puede utilizar para levantar al proletariado de su degradación económica, social y moral... Mediante la elección de representantes al parlamento, por lo tanto, la clase obrera puede ejercer una influencia sobre los poderes gubernamentales...Los grandes capitalistas pueden influir en los gobernantes y los legisladores directamente, pero los trabajadores sólo pueden hacerlo mediante la actividad parlamentaria. No importa mucho que un gobierno sea republicano en su nombre.* (ibid)

Alternativa y/o complementariamente, Kautsky consignaba los métodos de lucha y mecanismos de cambio "revolucionarios". Sin embargo, siempre en un contexto de minorización espuria de la clase dominante (complementaria a una ampliación de la base social del cambio), el dirigente del SPD subrayaba que la revolución podía ser un proceso muy prolongado (cuyo momento de inicio no se enfatizaba era la conquista del poder político por parte de la clase obrera), no violento y donde las clases propietarias entregaran el poder por "altura de miras" o "cobardía". Esta importante dilución del elemento de fuerza en la alternativa "revolucionaria" se combinaba con una evaluación de la "situación revolucionaria

objetiva" opuesta por el vértice a la de Marx y Engels. Si para los fundadores del comunismo científico la misma se caracterizó siempre por dividir en términos de clase a explotados y explotadores (desde "La lucha de clases en Francia" hasta la crucial carta del 11-12 de diciembre de 1884 que Engels le escribiera a Bebel –y donde por lo demás la defensa de esta perspectiva se deriva de un desarrollo sistemático del contenido que décadas más tarde Trotsky conceptualizará como "desarrollo desigual y combinado"[478]-), para Kautsky suponía la cristalización de un "campo popular":

> *En consecuencia, la causa del socialismo tiene poco que esperar de las clases propietarias [property-holding classes]. Miembros individuales pueden ser ganados para el socialismo, pero sólo aquellos que ya no pertenecen por convicciones y conducta a la clase a la que su posición económica les asigna. Estos serán siempre una minoría muy pequeña, excepto cuando, durante los períodos revolucionarios, las escalas se inclinen al lado del socialismo. Sólo en esos momentos los socialistas pueden esperar una estampida en las filas de las clases de propietarias [property-holding classes].* (ibid)

Esta perspectiva, que fuera breve pero lúcidamente criticada por Trotsky en su escrito "Thaelmann y la revolución popular" de abril de 1931, se conjugaba con una "revolución" cuyo objetivo no solo ponía en un mismo plano a la lucha por la eliminación de la discriminación y opresión por sexo o raza con el combate contra la explotación[479], sino que buscaba liberar de sus sufrimientos a los explotadores:

---

[478] "*Siempre ha sido así en cada revolución: el partido más moderado todavía capaz de gobernar tiene su turno en el poder precisamente porque el vencido lo mira como su última esperanza de salvación. Ahora, no podemos esperar tener la mayoría del electorado, e. g. de la nación, ya a nuestras espaldas cuando llegue el momento crucial. Todo la clase media y el residuo de la clase feudal propietaria de la tierra, y la mayor parte de la pequeña burguesía, así como también de la población rural, se reunirán entonces en torno a la burguesía más extrema –de palabra en este momento la más extremadamente revolucionaria-. Con todo, en el día crucial y al día siguiente, nuestro único adversario será la reacción colectiva centrada en torno la democracia pura y esto, creo, nunca debe perderse de vista*" (Engels to August Bebel. 11-12 December 1884)

[479] "*The Socialist Party, accordingly, struggles, not for any class privileges, but for the abolition of classes and class-rule, for equal rights and equal duties for all, without distinction of sex or race. In conformity with these principles it opposes in present day society, not only the exploitation and oppression of wage-workers, but also every form of exploitation and oppression, be it directed against a class, a party, a sex, or a race*" (extracto del programa de Erfurt citado en "The Class Struggle. Erfurt Program", Kautsky, 1888).

> *Ya hemos demostrado que el triunfo del socialismo es en el interés de nuestro pleno desarrollo social. En cierto sentido, está incluso en el interés de las clases propietarias y explotadoras. Estos, como sus víctimas, sufren las contradicciones del método moderno de producción. Algunos de ellos degeneran en la ociosidad, otros se desgastan en la incesante carrera por los beneficios; mientras que sobre todos ellos cuelga la espada de de Damocles de la bancarrota.* (ibid)

La lucha contra el populismo después del programa de Erfurt

El desarrollo del marxismo como programa de investigación por parte Engels después de la adopción en 1891 del documento bosquejado por Kautsky en 1889, fue uno complejo y no libre de contradicciones. Dividiremos su tratamiento en cuatro aparatados de diferente extensión.

1. ¿Electoralismo y gradualismo?

El canon marxista por lo general ha considerado que el programa de Erfurt constituyó un avance bastante cercano a una propuesta marxista, y en esta evaluación cree estar siguiendo a Engels. Sin embargo, en ello solo se queda –como escribió Plejanov en 1885- "con la letra del autor y no con su método". En efecto, si bien es cierto que algunas formulaciones de Engels (sobre todo si se las toma de forma aislada y descontextualizada) permiten realizar este tipo de juicios, en la extensa sección anterior de este capítulo hemos mostrado, no solo que Engels de hecho escribió una importante crítica al programa de Erfurt en el mismo momento en que éste era sancionado, sino que la crítica a éste como expresión "marxista" del populismo es posible de reconstruirse (sin ningún tipo de artificialidad o forzamiento) sobre todo tomando los escritos maduros de Marx y exponiendo su naturaleza clasista como desarrollo de un programa de investigación cuya semilla se encuentra ya en los 1840s. Sobre las razones que llevaron a Engels a no publicar su crítica (la misma solo viera la luz varios años después de su muerte en 1901), éstas se relacionan con el marco general bajo el cual enfrentó la política alemana, al cual ya nos hemos extendido más arriba en distintas ocasiones. Y, más todavía, la reconstrucción crítica que realizamos no constituye un "eslabón marxista perdido" fundamentalmente porque gran parte de sus desarrollos informaron la política bolchevique y trotskysta en las próximas décadas.

Así como el canon sostiene en alto a Erfurt, también tiende a asimilar la política tardía de Engels con la de la dirección del SPD. Para ello se apoya en trabajos como "El Socialismo en Alemania", escrito por Engels entre octubre de 1891 y enero de 1892 y publicado en el primer número de la revista teórica del SPD (la Neue Zeit) en 1891-1892. Así, toma algunos primeros trazos del mismo en los cuales Engels, citando el impresionante crecimiento electoral de curso gruesamente gradual del SPD ocurrido entre 1871 y 1890[480], pareciera argumentar que podría llegarse en el país teutón al socialismo "pacíficamente" mediante el mero voto[481]. Así, para el canon la política de Engels no hacía sino confirmar las fuertes tendencias parlamentaristas que habían sido codificadas por la marxistización del populismo codificada en Erfurt. El problema con este tipo de interpretaciones es que, en primer lugar, unilateralizan "un" elemento de un trabajo cuyo sentido y marco general era muy otro. El mismo estaba signado por una idea fija: alertar y precaver al movimiento alemán respecto de aventuras pustchistas, pero no porque la violencia no fuera necesaria para implantar el poder obrero en Alemania, sino porque la misma no debía utilizarse de forma irresponsable para con el propio movimiento. En efecto, Engels temía que una "insurrección prematura" desorganizara y debilitara a la clase obrera alemana y al SPD como organización que expresaba su avance y conquistas; de ahí que, en ese preciso momento la tarea no fuera "llegar al socialismo mediante los votos", sino preparar a la clase obrera para el momento en que la clase dominante atacara con "arma en mano" a un movimiento obrero que ya había "avanzado demasiado". De ahí que gran parte del artículo del compañero de Marx se dedique a delinear una táctica adecuada, no para "convencer al conjunto de la población (burgueses y pequeñoburgueses incluidos)", sino para un escenario de violencia abierta como sería una guerra de dimensiones europeas. La misma, que con seguridad enfrentaría al "campo germano" con una alianza reaccionaria entre Francia y Rusia (esta última bajo dominante zarista), llevaría a poder al SPD como representante de una clase obrera que debería asumir la tarea de la defensa nacional, esto ante la segura capitulación de una burguesía cuyo régimen de dominación junker era primo hermano del zarismo ruso (que operaba

---

480 Engels consigna las cifras electorales del SPD: 1871 (101,927), 1874 (351,670), 1877 (493,447), 1884 (549,990), 1887 (763,128), 1890 (1,427,298)

481 *"...el partido socialista...este partido ha llegado hoy al punto en que es posible determinar la fecha en que llegará al poder casi por cálculo matemático...Así que en las elecciones de 1895 podemos contar con dos millones y medio de votos por lo menos, los cuales aumentarán en 1900 de tres y medio a cuatro millones de los diez millones de votantes registrados", una figura que parecerá curiosamente "fin de siècle" [fin de siglo] a nuestros burgueses"* (Socialism in Germany, Engels 1892)

en un contexto cada vez más burgués). La política de la clase obrera en el poder para Engels en ningún caso coqueteaba con el pacifismo legalista, sino que ponía el referente de la guerra revolucionaria que el jacobinismo en el poder llevó a cabo en 1793. Identificándose con la base plebeya de Robespierre y compañía, el nacido en Prusia también evocaba así los métodos de "Terror revolucionario" aplicado por el dirigente jacobino. Asimismo, la política "nacional" de la clase trabajadora que conducía esta guerra revolucionaria debería desarrollarse a partir de las tendencias más progresivas propias del proceso francés de fines del XVIII y retomar el combate "anti-imperialista" contra la Rusia zarista y la monarquía prusiana implementando la unificación polaca y los referendos nacionales en Alsacia y Lorena.

Si bien en la segunda sección de "El socialismo en Alemania" (escrita y publicada en enero de 1892) Engels reconoce que sus previsiones sobre una guerra europea eran apresuradas (la misma vendría, pero no era "inminente"), esto no minaba el marco general bajo el cual el artículo había sido concebido (la burguesía disparará primero y es necesario preparase para ello), sino "una" de sus posibilidades históricas de concreción. De ahí que para Engels continuara siendo válida la premisa sentada en el comienzo de su escrito ("es posible reprimir militarmente a una pequeña secta, pero no un partido de 2 millones miembros") y era necesario prepararse para una violencia que sería iniciada por el campo enemigo. Ahora bien, la artificial reconstrucción electoralista y gradualista que el canon ha realizado de las posiciones políticas de Engels y en específico de escritos "El Socialismo en Alemania", tiene raíces en interpretaciones unilateralizantes a las cuales el mismo compañero se vio obligado a responder públicamente en su momento. En específico, Engels debió responder a Giovanni Bovio, el cual, en primer lugar, criticaba el nulo énfasis que éste ponía en la necesidad de conquistar una "república democrática" en aquellos países donde ésta no existía, y, en segundo lugar, sus ilusiones gradualistas y electoralistas en relación con el problema del poder político. Ante estas críticas, la respuesta del compañero de Marx es sucinta pero enfática. Por un lado, para los marxistas las formas de gobierno sí son muy relevantes (la conquista de la "república democrática" es una reivindicación que junto a Marx siempre han puesto en lugar central, pero en el sentido de una "acusación de la lucha de clases"), y, por otro, Engels señala:

> *Para empezar, nunca he dicho que el partido socialista, se convertirá en la mayoría y luego procederá a tomar el poder. Por el contrario, he dicho expresamente que las probabilidades son de diez a uno que nuestros gobernantes, mucho antes de*

que llegue ese punto, usen la violencia contra nosotros, y esto nos cambiaría del terreno de la mayoría al terreno de la revolución. ("Reply to the honourable Giovanni Bovio", Engels, 6 feb 1892)

2. Los antecedentes del último embate populista

Las tendencias populistas codificadas en Erfurt siguieron muy presentes en el seno de la dirección del SPD los años siguientes y Engels no fue indiferente ante las mismas. De esto daremos dos ejemplos anteriores a 1894, año clave en el cual el compañero de Marx debe lidiar con el último "embate populista" "sufrido por el SPD y que trataremos en la siguiente subsección. En primer lugar, señalaremos cómo aborda Engels las críticas que Hans Muller hiciera a la dirección del SPD en "Der Klassenkampf in der deutschen Sozial Demokratie". Si bien en su carta a Bebel del 7 octubre de 1892 el compañero de Marx muestra una confianza algo exagerada en que la base obrera del partido alemán corregirá las desviaciones pequeño-burguesas de la dirección que Muller criticaba, no es menos cierto que en la misma el primero no deja de señalar que los ejemplos consignados por el último son "solo la punta del iceberg". Efectivamente, el miembro de los "Socialistas Independientes" (organización que fundaron los Jungen luego de ser expulsados en el congreso de Erfurt) ni siquiera consignaba casos como la aprobación de los subsidios a la patronal naviera por los diputados del SPD de hace unos años, ni tampoco discursos filisteos y pacifistas de Liebknecht pronunciados aún después de la revocación de la Ley Anti-Socialista (por eso aún más inadecuados). Y para Engels estos no eran casos aislados, sino que expresaban la fuerza de una tendencia pequeño-burguesa que tenía poder tanto en el ejecutivo partidario como en la facción parlamentaria. De ahí que el compañero de Marx le comunique a Bebel su molestia ante el intento de la dirección partidaria de "esconder debajo de la alfombra" la desviación relevada críticamente por Muller:

Me expresé mal al hablar de Hans Müller...Pero si una polémica contra el joven enojado se embarcó bajo tu égida, entonces, etc. me parece absolutamente esencial que el partido critique sus propios antecedentes en tales ocasiones y con ello aprenda a hacerlo mejor...Es cierto que los errores cometidos en el momento de la Subvención de los Buques, etc., han terminado y no volverán, pero las mismas personas siguen estando por ahí y algunas, al menos, son capaces de actuar como antes...Si los errores cometidos por el grupo

> *parlamentario y por algunos de sus miembros deben ser ocultados bajo un manto de amor...Un toque de veracidad retrospectiva en el Neue Zeit no haría ningún daño.* (Engels to August Bebel 6 November 1892)

Para el Engels de esta carta del 6 de noviembre era necesario reconocer la existencia de una tendencia pequeño-burguesa en el seno del partido y enfrentarla abiertamente. Si esto no se hacía, la oposición a la misma crecería por canales distorsionados como había sucedido en el caso del semi-anarquismo de los Jungen. En este enfrentamiento debían relevarse los rasgos progresivos que habían hecho "grande" al partido, tales como la oposición al sindicalismo patronal y gremial, el rechazo a enfatizar en los métodos parlamentarios de lucha (ambos rasgos tan propios de los sindicatos ingleses), así como también la "crítica política de clase" con la cual siempre se enfrentó a la burguesía radical (cuestión molesta para el fabianismo inglés, afín a un proyecto que buscaba coaligar intereses de obreros y burgueses progresistas)[482].

El según ejemplo de la presencia de la tendencia "populista" en el seno de la dirección del SPD que citaremos, se relaciona estrechamente con los problemas que la organización alemana abordó en su Congreso de Berlín, realizado entre el 14 y el 21 de noviembre de 1892. En una carta escrita el 19 de noviembre de ese mismo año, Engels asesora a Bebel sobre tres cuestiones principales "aireadas" en

---

[482] En esta carta Engels también formula un interesante juicio respecto de la cuestión del "socialismo estatal": *"Ahora ad vocem Vollmar. Según lo veo, el hombre fue atacado con la mayor ineptitud. El escollo en este caso fue la frase socialismo de estado. Esa frase no expresa ningún concepto claro, sino que, como "cuestión social", etc., es simplemente journaliese, un mero cliché del que cualquier cosa o nada puede ser inferido. Discutir el verdadero significado de tal palabra es pura pérdida de tiempo porque su verdadero significado consiste precisamente en no tener ninguno. Habría sido difícil evitar el examen de este supuesto concepto en el Neue Zeit y lo que K. Kautsky tiene que decir sobre él es, de hecho, muy bueno (excepto que él también supone que la cosa tiene absolutamente que tener un verdadero significado). Pero es hacer a Vollmar un inmenso y bastante innecesario favor el discutir con él en el debate político sobre lo que es o no es socialismo de Estado -no hay fin para tal palabreo político inútil-. A mi modo de ver, lo que debería decirse en el Congreso del Partido es: "Querido Vollmar, lo que usted cree que el socialismo de Estado es para nosotros nos da lo mismo, pero en varias ocasiones usted ha dicho tales y tales sobre el gobierno y acerca de nuestra actitud hacia él, y ahí es donde lo hemos pillado; lo que usted ha dicho es tan contrario a las tácticas del partido como lo son los pronunciamientos de los Independientes, ¡y es por esto por lo que usted tiene que responder! Sólo apuntando a su arrastrarse sin vergüenza hacia Guillermo y Caprivi, él es vulnerable, y fue a este punto en particular que quise llamar su atención antes del Congreso del Partido"* (Engels to August Bebel 6 November 1892)

la soberana instancia partidaria. Primero, si bien justifica parcialmente los "altos" ingresos partidarios asignados a Liebknecht (de quien siempre fue crítico en debates más "políticos"), no por esto deja de notar la difundida crítica que la base obrera del partido hacía de la crecida remuneración otorgada al dirigente del SPD (expresión de condiciones de vida burguesas en un partido con importante base obrera, ergo expresión de una alianza "popular" de clases). Segundo, critica la posición ambivalente del partido en relación a la celebración del 1ero de mayo acordada por los partidos de integrantes de la Segunda Internacional. A ojos de Engels, lo molesto no era exclusivamente que la organización alemana decidiera "celebrar" la fecha en domingo (ergo, sin paro laboral, lo que era expresión de la inveterada tendencia pequeñoburguesa a convertir las "medidas de lucha" en mera "manifestaciones" –e.g. Ledru-Rollin en el proceso revolucionario del 48'-), sino que al hacer esto quebrara el compromiso adoptado en la Internacional de reivindicar el 1ero de mayo forzando el paro de actividades. En tercer lugar, el compañero de Marx reconviene a Bebel (como representante de la misma) respecto de la intención de la dirección (pequeñoburguesa) de controlar desde arriba y burocráticamente la prensa partidaria[483].

3. El embate populista de Vollmar: debate agrario

El último embate populista "experimentado" por el partido alemán que fuera codificado programáticamente ocurre a fines a fines de 1894, cuando éste realiza su congreso en Frankfurt entre el 21 y el 27 de octubre de este año. Al igual que el Congreso de Nantes del Partido obrero francés celebrado entre 14 y el 16 de septiembre de 1894, la máxima instancia de la organización teutona trata especialmente el

---

[483] *"Si se lleva demasiado lejos, tu "nacionalización" de la prensa tendría desventajas muy materiales. Es absolutamente esencial que tengas una prensa en el partido que no dependa directamente del Ejecutivo o incluso del Congreso del Partido, es decir, que esté en posición de oponerse sin reservas a medidas individuales del partido dentro del programa y las tácticas aceptadas, y de criticar libremente el programa y esas tácticas, dentro de los límites del decoro partidario. Como Ejecutivo del Partido, ustedes deberían alentar una prensa de esta naturaleza, de hecho, deben iniciarla, pues entonces ejercerían una influencia mucho más moral sobre ella que si es ésta fuera creada en parte contra su voluntad. El partido está superando la estricta disciplina de los días anteriores; con 2 o 3 millones de personas y una afluencia de elementos "educados" ["heddicados"], se necesita más latitud de lo que hasta ahora no sólo era suficiente, sino que realmente resultó ser una restricción útil. Cuanto antes se adapten ustedes y el partido a esta cambiada situación, mejor. Y el primer paso es una prensa del partido formalmente independiente. Esto está destinado a suceder, pero sería mejor que permitieras que se produjera de tal manera que permanezca bajo tu control moral desde el principio y no que surja en oposición a ti mismo"* (Engels to August Bebel 19 November 1892)

problema agrario. Respecto de las problemáticas abordadas en él, primero caracterizaremos la evaluación que Engels hace del mismo en sus cartas, para después tratar el documento público donde el compañero de Marx analiza de manera más sistemática la cuestión.

Como puede notarse en sus cartas a los Lafargue y a Sorge de noviembre de 1894, si bien Engels critica tanto las resoluciones adoptadas de Nantes como las tesis desarrolladas en Frankfurt, es mucho menos "duro" con las primeras. En efecto, luego de comentarle a Laura Lafargue que la resolución francesa sobre el apoyo al pequeño campesino sería difícilmente bien recibida por el movimiento obrero internacional, el nacido en Barmen-Elberfeld le asegura a Paul Lafargue en su carta del 22 de noviembre que al parecer sus diferencias con Nantes se debían más a un problema de fraseo y no tanto al contenido (la referencia material, lo que mentaba "pequeño-campesino" para la dirección del partido francés). Por el contrario, luego de comentarle a Sorge en una carta del 10 de noviembre que la adopción del proyecto de programa presentado por Vollmar en Frankfurt, supondría la ruptura del principio de clase que debía respetar todo partido obrero que se preciara de su nombre (fundamentalmente porque se buscaba la alianza con fracciones de patrones agrarios que explotaban trabajo ajeno), Engels le asegura a Paul Lafargue el 22 de noviembre que, a diferencia de Nantes, la "desviación" de Frankfurt sí era muy peligrosa. Afirma sin ambages que la oposición de Bebel a Vollmar es correcta, y que pareciera que la organización alemana sufría de una recurrente "enfermedad" propia de los "partidos extremos" –"cuanto más se acercan al poder, más burgueses se ponen"-.

En su carta de 24 de noviembre de 1894 a Liebknecht, Engels se extiende algo más respecto de la problemática frankfurtiana. En primer lugar, caracteriza de modo crítico el accionar de Vollmar y sus cercanos, cuya concertación previa a Frankfurt, seguida de ultimátums y amenazas de "marchar separados", se acercaba peligrosamente a la constitución encubierta de una "facción" en el seno de la organización alemana. Segundo, Engels enfatiza que la propuesta programática de Vollmar estaba incluso "más a la derecha" que el programa político pequeñoburgués, y que por tanto la oposición de Bebel a la misma estaba más que justificada. En este respecto, el compañero de Marx no deja de notar cómo el mismo Liebknecht (al cual hemos caracterizado como el principal portador del elemento popular –burgués- en el SPD) está mucho más cercano a Vollmar que Bebel:

> *¿Y qué hizo el Vorwärts? Aferrarse a la forma del ataque de Bebel, decir que las cosas no eran tan malas después de todo y colocarse en tal "diametral oposición" a él que sólo la -en este caso inevitable- "incomprensión" de los opositores de Bebel te obligó a declarar que tu diametral oposición se refería simplemente a la forma adoptada por el ataque de Bebel, pero que, en lo que se refiere a su contenido -la cuestión de los suministros y la cuestión agraria- había tenido razón y tú estabas de su lado. Debería haber pensado que, el mero hecho de que te hubieras visto obligado a hacer esta declaración después del suceso, te hubiera demostrado que te habías alejado mucho más a la derecha de lo que Bebel podría haberse desviado hacia la izquierda.* (Engels to Wilhelm Liebknecht, 24 nov 1894)

En tercer lugar, al recalcar que el meollo de la "desviación" de Vollmar estaba en el apoyo de éste a los subsidios otorgados a la pequeña burguesía, así como también en el espaldarazo de éste a un campesino medio cuya fuente de ingresos era la apropiación de trabajo ajeno, Engels desestima la defensa en clave moral (cara a un populismo tipo Ledru-Rollin en 1850) que de él intenta realizar Liebknecht. Efectivamente, y meramente reiterando lo ya dicho en relación con el trío de Zurich en 1879 o lo escrito en la crítica a Erfurt que nunca publicara en vida, el autor del Anti-Duhring sostiene que no viene al caso que Vollmar sea o no "honesto", ya que lo que estaba en juego era una cuestión programática fundamental en la cual la propuesta de este último suponía transformar el carácter de clase del partido[484].

Engels termina la carta que le escribiera a Liebknecht a fines de noviembre, recalcando que Vollmar le parecía más cercano a los "demócratas vulgares" de la Frankfurter Zeitung que a cualquier otra tendencia política. Es precisamente este punto sobre el que vuelve en su carta del 4 de diciembre de 1894 a Sorge, en la cual la propuesta programática vollmariana le parece paradigmáticamente "popular":

---

[484] "*Dices que Vollmar no es un traidor. Tal vez. Tampoco creo que se considere así. Pero, ¿cómo llamarías a un hombre que pide a un partido proletario que complazca a los campesinos grandes y medianos de la Alta Baviera, propietarios de entre diez y treinta hectáreas, perpetuando un estado de cosas basado en la explotación de sirvientes agrarios y jornaleros? ¡Un partido proletario, expresamente fundado para la perpetuación de la esclavitud salarial! Ese hombre puede ser un antisemita, un demócrata burgués, un particularista bávaro y cualquier otra cosa que quieras nombrar, pero, ¿un socialdemócrata?* (Engels to Wilhelm Liebknecht, 24 nov 1894)

> *Este último es el más interesante del lote. Los bávaros, que se han vuelto muy, muy oportunistas y ya son casi un Partido Popular (e.g. la mayoría de los líderes y muchos de los reclutas más recientes del partido), votaron a favor de las estimaciones generales en el Landtag de Baviera, mientras que Vollmar, en particular, había comenzado a agitar en favor de los campesinos para atrapar a los grandes campesinos de la Alta Baviera - hombres con 25-80 acres de tierra (10-30 hectáreas) y por lo tanto totalmente incapaces de arreglárselas sin trabajo asalariado- pero no a sus trabajadores.* (Engels to Friedrich Adolph Sorge, 4 dic 1894)

La emergencia de una tendencia como la representada por Vollmar en el partido, y sobre todo la falta de una inmediata y fuerte oposición frente a la misma, Engels la explicaba en función de la composición social de parte importante de las nuevas camadas de militantes partidarios, signada por un fuerte componente pequeñoburgués. Asimismo, la poca preparación y la deficiente formación político-teórica de éstas, era la que había permitido que la utilización de la "falacia especifista"[485] (cara al populismo ruso, como vimos en el capítulo V) pasara como argumento válido. Con todo, para Engels quien había hecho "espacio" a estas transformaciones en el partido era Liebknecht, cuyo pasado en el Partido del Pueblo lo prejuiciaba a favor de la más amplia unidad de los demócratas.

Estas evaluaciones políticas que Engels expusiera en sus cartas, se combinaron con el tratamiento explícito y público de las problemáticas aireadas en Nantes y Frankfurt desarrollado en "La cuestión campesina en Francia y Alemania". Publicado en noviembre de 1894 en la revista teórica del SPD, este escrito es introducido por un Engels que es taxativo al señalar que la "cuestión agraria", el análisis de clase de las regiones rurales, es una problemática estratégica crucial para los marxistas. Caracterizaciones incorrectas en este campo llevaban por necesidad a definiciones políticas equivocadas, de ahí que en ellas fuera imprescindible evitar los trazos gruesos y las caricaturas. Era esencial reconocer la heterogeneidad de las relaciones de producción en el campo.

Engels aborda esta tarea de análisis de clase "definiendo" en primer lugar la referencia material de lo que para él constituía un "pequeño

---

[485] *"Así que, llegados allí, declararon que habían tenido que conceder las estimaciones generales en Baviera, no habiendo otra alternativa y que, además, era una cuestión puramente bávara en la que nadie más tenía derecho a meter la nariz"* (Engels to Friedrich Adolph Sorge, 4 dic 1894)

campesino". A éste lo identifica con el productor agrario que arrendaba o era propietario de un terreno lo "suficientemente grande" para satisfacer sus necesidades de consumo y las de su familia, pero a la vez "suficientemente pequeño" como para no requerir trabajo ajeno en su cultivo. El pequeño campesino así definido, si bien continuaba siendo un pilar fundamental de la Europa occidental moderna en el campo social, político y productivo (sobre todo si se eliminaba de la ecuación a Inglaterra y Prusia), era una especie o figura histórica "en declinación". Esto, no tanto porque el designio futuro que le reservaba la dinámica fundamental modo de producción capitalista fuera la segura desaparición, sino porque hace un par de décadas el mercado agrícola europeo había sido inundado por la producción campesina norteamericana. Una vez sentado el marco general en el cual debe inscribirse al pequeño campesino, Engels considera necesario caracterizar sumariamente la composición de clase del sector agrario de la Europa occidental moderna de esta última década del siglo XIX. Si en el Oeste (Francia, Bélgica, Alemania occidental) existía una mayoría de pequeños campesinos propietarios y una minoría de pequeños campesinos arrendatarios, en el Noroeste alemán primaba un campesinado grande y mediano que vivía del fruto del trabajo asalariado fijo y a jornal. A su vez, en el este teutón predominaban grandes extensiones, las cuales desarrollaban cultivos a gran escala utilizando trabajo asalariado fijo y a jornal, así como también el "cottage system" (que caracterizamos como una "forma de explotación capitalista no clásica" al tratar la producción económica madura de Marx). En los intersticios de esta zona y ya desapareciendo, era posible encontrar pequeños y medianos campesinos. Por su parte, Alemania central combinaba de forma compleja y desigual todas estas formas productivas, a las cuales sumaba aquél semiproletariado que el compañero de Marx tratara en recurrentes ocasiones (1870, 1874, 1883, 1887, etc).

Como puede apreciarse, esta caracterización del sector agrario de la Europa continental operaba reconociendo la heterogeneidad de un complejo social donde no existían elementos feudales de peso, donde primaba un desarrollo desigual y combinado en el cual el "pequeño campesino" era esencialmente distinto de su símil "feudal". Un "toiler" más en el seno de la sociedad burguesa, los beneficios que recibiera por la abolición del tributo señorial de ningún modo compensaban la pérdida de acceso a las tierras comunales y la eliminación de su producción manufacturera doméstica. De ahí que, a la hora de abordar ésta su posición social como problema estratégico-político, no solo fuera necesario recordar la inexistencia histórica de una situación social en la cual sus condiciones de vida se encontraban

generalizadas en el conjunto de los productores[486], sino que también no formular propuestas que "desarrollaran el capitalismo". Esto porque las sociedades alemana y francesa demostraban no ser formaciones semifeudales en las cuales el desarrollo de la sociedad burguesa todavía fuera "progresivo". Engels, al tratar las reivindicaciones consignadas en los programas agrarios de Nantes y Frankfurt es enfático en este punto:

> *Parte de ellas ya se han realizado en otras partes. Los tribunales de arbitraje de los arrendatarios siguen el prototipo irlandés por mención expresa. Ya existen cooperativas campesinas en las provincias del Rin. La revisión del catastro ha sido un deseo constante y piadoso de todos los liberales, e incluso de los burócratas, en toda Europa occidental. Los otros puntos también podrían ser llevados a cabo sin ningún daño sustancial al orden capitalista existente.* (The peasant question in France and Germany", Engels, nov 1894)

Antes bien, debían distinguirse aquellas reivindicaciones democráticas que hacían avanzar la lucha de la clase obrera, de aquellos planteamientos que se cubrían con un "manto democrático" pero que al final del día mantenían y desarrollaban la explotación capitalista. "Por abajo", era imprescindible evitar caer en propuestas populistas caras a Proudhon como la "reducción de las tasas de interés". La tarea del partido obrero no era proteger a la pequeña propiedad y convertir al pequeño campesino endeudado en un propietario independiente no esclavizado por la deuda, sino explicarle que aquél deseo de autonomía individual era irrealizable bajo el contexto de la sociedad burguesa. (e.g. "históricamente", toda regulación financiera no había hecho más que espolear la usura). "Por arriba" debía evitarse estructurar un programa "democrático" que en realidad fortalecía a la gran propiedad terrateniente: la "reducción en los costes del transporte y los fertilizantes" y un "plan de obras públicas para el mejoramiento de las tierras" se habían probado como medidas que favorecían y desarrollaban el dominio de la burguesía junker en Alemania. El evitar estos caminos programáticos, suponía

---

[486] *"... ya sea como posesión individual, que nunca formó y en ninguna parte existió para los productores en general, y cada día se hace más imposible por el progreso industrial"* (The peasant question in France and Germany", Engels, nov 1894). En efecto, Engels niega la tesis mandeliana de la existencia histórica de un modo de producción mercantil simple, la cual este teórico desarrolló para fundamentar mediante una analogía histórica la tesis pablista de la necesaria existencia de siglos de "Estados obreros burocratizados" justo después del fin de la segunda guerra mundial.

operar según premisas que ya habían sido explicitadas por Engels en 1893:

> *Ahora bien, en cuanto a la rentabilidad de las grandes haciendas en comparación con la de la pequeña granja, esto puede, a mi modo de ver, explicarse simplemente por el hecho de que a largo plazo la gran propiedad engendra la pequeña finca tanto como y tan inevitablemente como ésta, a su vez, engendra a la primera. Precisamente de la misma manera que la competencia desbocada da lugar a un monopolio y viceversa. Sin embargo, este ciclo está inextricablemente ligado a crisis, con problemas tanto agudos como crónicos...Y puesto que ahora hemos llegado afortunadamente a una etapa en la que podemos prescindir de estas dignidades, los grandes terratenientes, no menos que con los campesinos, y la agricultura , no menos que la industria, ha alcanzado ahora una etapa de desarrollo que, a nuestro juicio, no sólo admite, sino exige, su apropiación en bloque por la sociedad, corresponde a nosotros romper el circulus vitiosus. Para ello, las grandes fincas y grandes haciendas nos ofrecen una oportunidad mucho mejor que las pequeñas explotaciones, así como en la industria las grandes fábricas se adaptan más fácilmente a ese fin que los pequeños talleres.* (Engels to Rudolph Meyer 19 July 1893)[487]

Al formular las reivindicaciones programáticas era crucial definir con precisión las referencias materiales en su base. No debía dejarse espacio para confundir, por un lado, "formas de explotación capitalistas no clásicas" como la "forma transicional" bajo la cual eran explotados los pequeños productores remolacheros del norte de Francia (que no solo arrendaban su mínimos terrenos a precios exorbitantes, sino producían obligadamente para un solo gran comprador, el cual les fijaba desde arriba materias primas, insumos productivos y cantidad de producción requerida), con el campesino explotador del norte de Bavaria. Al primero no solo se lo debía incluir en el campo revolucionario (un agente más del cambio social progresivo), sino que las puertas del partido obrero le debían ser abiertas explicándole cómo la lucha por sus condiciones materiales de existencia estaba inextricablemente ligada con la lucha del obrero sujeto a formas de explotación más clásicas. Respecto del segundo, Engels era claro:

[487] Y aquí Engels solo desarrollaba tesis que con Marx habían expuesto en 1850 (ver pp 619 nota al pie 464 de este trabajo)

> *Niego rotundamente que el partido obrero socialista de cualquier país esté encargado de la tarea de incorporar en su seno, además de los proletarios rurales y los pequeños campesinos, también a los ociosos y grandes campesinos y tal vez incluso a los arrendatarios de las grandes haciendas, los capitalistas ganaderos y otros explotadores capitalistas del suelo nacional. Para todos ellos, la feudalidad de la propiedad de la tierra puede parecer un enemigo común. En ciertas cuestiones, podemos hacer causa común con ellos y podemos luchar lado a lado con ellos por objetivos definidos. Podemos utilizar en nuestro Partido a individuos de todas las clases de la sociedad, pero no necesitamos grupos que representen los intereses de capitalistas, burgueses medianos o campesinos medios.* (The peasant question in France and Germany", Engels, nov 1894)

Las consideraciones bosquejadas de esta forma por el compañero de Marx, no estaban signadas por un "espíritu teórico" que analizaba "lejanos problemas" propios solo de un distante "horizonte", sino que operaban bajo la premisa de que la conquista del poder político por parte de los actuales partidos socialistas del continente europeo era un proceso propio de un cercano futuro[488]. De ahí que fuera imprescindible que el programa y la actividad política de estos partidos, evitara la "práctica electorera de las promesas" cara a los partidos burgueses (criticada con tanta lucidez por el Lenin de la primera década del siglo XX). No debían prometerse cuestiones que se sabía que "desde el poder" no podrían y no debían cumplirse (como "proteger a la pequeña propiedad"), el centro de la política no debía estar puesto en "arrastrar a los sectores medios" para construir una mayoría electoral. Antes bien, el abordaje correcto de la problemática agraria era crucial porque permitía distinguir a las fracciones de clase que por razones objetivas y materiales, devendrían la oposición más consecuente a la forma de dominio burgués vigente en una formación determinada. Esto, en el caso de Alemania suponía, no "distinguir sectores democráticos o progresistas en la burguesía para configurar una alianza popular", sino, con Engels, entender que:

> *Pero, por esta razón, es de una importancia mucho mayor ganar al proletariado rural del este del Elba que a los pequeños campesinos de Alemania Occidental, o aún a los campesinos*

---

488 *"... el parlamento alemán, francés y belga. La conquista del poder político por el partido socialista se ha convertido en una cuestión del futuro previsible. Pero para conquistar el poder político, este partido primero debe ir de las ciudades al campo, debe convertirse en una potencia en el campo"* (ibid)

medios del sur de Alemania. Es aquí, en la Prusia del Elba-Este, donde la batalla decisiva de nuestra causa será librada y por esta misma razón tanto el gobierno como los Junkers harán todo lo posible para impedir que accedamos a este lugar. (ibid)[489]

4. Las tres formas en que sobrevive la influencia de la clase dominante en el clasismo comunista: sobre tres formas principales de populismo

Después de la crítica de Engels de 1894 a los programas agrarios francés y alemán, la historia no se detiene. Dentro de la influencia de la clase dominante burguesa en el partido socialista teutón –que sigue presentándose y cristalizando en un universo programático popular-, distinguiremos tres formas principales, la primera representada por el socialismo kadete (tratado largamente en la tercera sección de este capítulo), mientras que las dos siguientes expresan una diferenciación de la tendencia populista interna del SPD.

a) Crítica externa: el último embate de Engels contra el kadetismo

Como señalamos al tratarlo sistemáticamente más arriba, El Capital fue una obra escrita para los obreros y (con las limitantes de la época) en gran medida leída por ellos. Esta naturaleza había hecho que, durante los primeros años posteriores a su publicación, fuera una obra ignorada por el mundo académico "burgués". No obstante, ante la degeneración del nivel cultural de esta clase y el ascenso cultural, social y teórico de la clase obrera, emergió un proceso objetivo en el seno de ciertos sectores burgueses, el cual operó en forma de contratendencia. Intelectuales del medio burgués, suficientemente lúcidos para percibir la declinación "teórica" de su clase, se vieron obligados a estudiar El Capital, única obra que parecía reproducir racionalmente el movimiento de la realidad. Pero hicieron esto "sin renunciar a su clase", buscaban encontrar la "forma actual" en que los elementos progresivos de ésta podrían recuperar su antigua lozanía. Esta "forma actual" cristalizó en un proyecto programático:

[489] En este mismo párrafo, al tiempo que Engels hablaba de "proletariado rural" y "obrero rural", a la vez entendía que las relaciones de producción al este del Elba en muchos casos seguían siendo semi-serviles. Sin embargo, se negaba a considerar que esto implicara la vigencia de una formación semifeudal. Y esto se debía no solo a que operaba con un prisma teórico capaz de reconocer una clase obrera sujeta a relaciones de explotación no clásicas, sino también a su caracterización burguesa-capitalista de la Rusia-zarista (que tratamos en el capítulo V) la cual no le parecía muy distinta de las regiones teutonas junker.

interpretar El Capital como expresión teórica de una alianza entre la clase obrera y los sectores sanos de la burguesía. Expresión de este fueron Duhring, Rodbertus, Wagner y Menger, a los cuales hicimos referencia al tratar el periodo de tiempo que existió entre Gotha y Erfurt. Pero no fueron los únicos: en el año de su muerte Engels debió enfrentar una nueva forma de ser del kadetismo.

En su carta de 12 de marzo de 1895 Engels critica extensamente las concepciones de El Capital desarrolladas por Conrad Schmidt, las cuales giraban en torno a tres temáticas "populistas" intrínsecamente vinculadas. Por una parte, Schmidt concebía como un error teórico el hecho de que la tasa de ganancia no fuera siempre y en todo momento igual para cada uno los capitales particulares. Esta falta de equilibrio y armonía (tan propia de las teorías de la desproporcionalidad que criticamos al tratar la concepción de las crisis que Kautsky desarrollara en la "marxistización del populismo" que supuso Erfurt), simplemente "no podía existir". A su vez, esta "crítica" de Schmidt se ligaba con un pensamiento que veía una falla teórica en el hecho de que la "ganancia total" no coincidiera siempre al detalle y en todo lugar con la "plusvalía total". Este deseo de que la "apariencia inmediata" coincidiera directamente con la "esencia" (tan propio de las posiciones populistas circulacionistas que no podían ir más allá de la mercancía), lo llevaba por derroteros equivocados. De ahí que, en tercer lugar, la única salida que viera de este problema solo fuera en realidad un "escape". Para este teórico alemán, si esto sucedía con la reproducción más acabada de la realidad (El Capital), esto suponía entonces que todo concepto no era más que una "ficción", necesaria o no necesaria, pero una "ficción" después de todo. Así, el "armonicismo" se vinculaba al inmediatismo y éste, a su vez, llevaba a un rechazo del materialismo histórico. Al consignar que todo concepto no era más que una hipótesis (una ficción), Schmidt le negaba "carga real" a toda comprensión teórica, bloqueaba cualquier intento de análisis concreto signado por la necesidad de formular un programa político que tuviera aplicación práctica. Parafraseando la "Introducción" de los Grundrisse, de la confusa "población" Schmidt no podía pasar a "las clases en que ésta estaba dividida".

Por su parte, Engels no era indiferente ante tamaña "revisión" de la máxima obra de Marx. En primer lugar, le señala a Schmidt que su noción "ficcional" del concepto no era nada nuevo, sino que había sido codificada por Kant con su "noumeno", y que por tanto su "escape" no era sino una "regresión" en comparación con el progreso realizado por Hegel. Segundo, lo que el teórico alemán concebía como "ficción" expresaba, antes bien, el carácter dialéctico y contradictorio de una realidad única, pero en la cual "concepto" (idea) y "materia"

no podían coincidir inmediatamente. Esto porque la misma materialidad se desarrollaba mediante contradicciones y requería de conceptos abiertos capaces hacer emerger nuevas categorías. "Diacrónicamente", la teoría de la evolución de Darwin probaba que, si "concepto" y "materia" coincidieran exacta y perfectamente, la realidad misma cesaría de existir en tanto ésta solo era "movimiento". "Sincrónicamente", la igualación automática y simultánea de las tasas de ganancias particulares bajo el modo de producción capitalista, imposibilitaba comprender el "movimiento" del capital entre las distintas ramas y esferas de la producción. En efecto, el concepto solo distinguía tendencias y contratendencias y no "dibujaba idealmente" una realidad que no existía en ningún lugar. Y esto era propio tanto de conceptos que "fungían como totalidades" (el "modo de producción feudal" no era una "ficción" porque naciera con los francos, se desarrollara en el norte de Francia con la influencia vikinga y solo alcanzara "en el papel" su tipo ideal en Palestina[490]), como de conceptos que "estructuraban a totalidades" (como tasa de ganancia, renta, salario, clases).

La comprensión de El Capital en clave neokantiana desarrollada por Schmidt adquiere ribetes de mayor coloración en manos de Werner Sombart. Para este kadete el "valor" efectivamente era una ficción, pero la misma permitía comprender el curso histórico de la humanidad de una forma bastante particular. Para Sombart, el "valor" existía ya en los albores de la especie humana y expresaba la productividad social de trabajo, específicamente bajo formas monetarias (ilusión circulacionista común en formas populistas). Así, la sociedad burguesa no era para él sino la culminación de un proceso histórico milenario. Ahora bien, frente a este tipo de deformaciones de la teoría desarrollada por Marx, Engels no podía permanecer incólume. La teoría de Sombart no solo naturalizaba el capitalismo y lo postulaba como una realidad siempre presente que solo esperaba las condiciones históricas que le permitieran florecer (como hacía el "populista" Proudhon según nos refiere el Marx de la Miseria de la Filosofía), sino que también concebía el desarrollo de la especie como un proceso gradual y progresivo (como el Hochberg del Trío de

---

[490] Engels también pone el ejemplo del capitalismo en su carta: "*Exactamente lo mismo se aplica a la ley del valor y la distribución del plusvalor a través de la tasa de ganancia. 1. Ambos se acercan a la realización plena sólo en la medida en que la producción capitalista se ha implementado en todas partes, es decir, la sociedad se ha reducido a las clases modernas de terratenientes, capitalistas (industriales y comerciantes) y obreros, habiendo sido eliminadas todas las fases intermedias. Eso aún no ha sucedido ni en Inglaterra ni jamás ocurrirá, no debemos dejar que las cosas lleguen a ese punto*" (Engels to Conrad Schmidt In Zurich, 12 de marzo 1895)

Zurich), negando así no solo el conflicto y la contradicción, sino también las distintas leyes de movimiento de los diferentes modos de producción (como hizo el Kautsky que marxistizó el populismo). De ahí que en su carta del 11 de marzo de 1895 le remarque a Sombart que su interpretación le parece a la vez "demasiado amplia" (la ley del valor solo rige bajo la sociedad capitalista) y "demasiado estrecha" (hay que distinguir leyes de movimiento diferenciales tanto para el capitalismo como para el precapitalismo).

Sobre la cuestión del valor Engels vuelve en el Posfacio al tercer tomo de El Capital, que publicara el año de su muerte. Reiterando lo sugerido en su carta a Sombart, Engels subraya que Marx no formuló un "dogma" sino un "método", y por tanto no es imprescindible encontrar en sus escritos "la" solución definitiva al problema del valor. La misma, sin embargo, podía reconstruirse racionalmente utilizando tanto su método como los elementos sustantivos por él proporcionados. A la vez, para realizar esta reconstrucción sí era imprescindible plantear de manera correcta la problemática y evitar la falacia que dicotomizaba extrínsecamente lo diacrónico y lo sincrónico:

> *Esta perspectiva, sin embargo, es bastante incorrecta en mi opinión. La ley del valor tiene una significación mucho mayor y más definida para la producción capitalista que una mera hipótesis, por no mencionar una ficción, aunque se considere a ésta "necesaria"...Sombart, así como Schmidt -menciono al ilustre Loria simplemente como una divertimento económico vulgar-, no tiene en cuenta lo suficiente el hecho de que aquí no estamos tratando con un proceso puramente lógico sino con un proceso histórico y su reflexión explicativa en el pensamiento, la consecución lógica de sus conexiones internas.* ("Law of Value and Rate of Profit. Reply to the Objections of Sombart and C. Schmidt" Engels, 1895)[491]

[491] En 1895 Engels solo desarrollaba un prurito metodológico que ya había expuesto en 1859: *"Incluso después de la determinación del método, la crítica de la economía política todavía se podía presentar de dos maneras - históricamente o lógicamente-. Puesto que, en el curso de la historia como en su reflexión literaria, el desarrollo procede en general de las relaciones más simples a las más complejas, el desarrollo histórico de la economía política constituyó una pista natural que la crítica podía tomar como punto de partida y entonces las categorías económicas aparecerían en conjunto en el mismo orden que en el desarrollo lógico. Esta forma parece tener la ventaja de una mayor lucidez, ya que rastrea el desarrollo real, pero de hecho se convertiría, a lo sumo, en más popular. La historia a menudo se mueve a saltos y rebotes y en zigzags, y como esto tendría que ser seguido en todas partes, significaría no sólo que una cantidad considerable de material de poca importancia tendría que ser*

Si bien la solución bosquejada por Engels en este Posfacio de 1895 es posible no haya no sido plenamente correcta[492], la misma es valiosa porque reconoce leyes de movimiento distintas a los diferentes modos de producción (una forma de la ley del valor primaba en tiempos precapitalistas, bajo la sociedad burguesa domina una forma distinta de ésta), así como también la existencia de rupturas y discontinuidades (e.g. la monetarización de la economía expandió la ley del valor, pero a la vez la rompió en tanto fomentaba la usura y la expoliación), de oscuridades (e.g. la monetarización impedía que el valor-trabajo directo rigiera), del elemento político (e.g. perecuación de la tasa de ganancia quebrada por invasiones, nuevos descubrimientos geográficos) y de la importancia de las "formas de explotación no clásicas" en el origen del modo de producción capitalista (e.g. protoindustrialización).

b) La Introducción de 1895: contra el reformismo

La tendencia populista interna del SPD, en tanto proveniente de una dirección pequeñoburguesa que intentaba imponer su programa a una base social partidaria de composición predominantemente obrera, siempre se expresó elusiva, parcial y fragmentariamente. Sin embargo, con los años fue tomando forma, y, especialmente después de Erfurt, cristalizó en dos corrientes definidas. La primera, que trataremos en este apartado, representa un populismo aún no marxistizado, más explícito y afín al tiempo anterior a la codificación programática de 1891. Su figura paradigmática es Liebknecht y será la base de la tendencia reformista que a fines de siglo cristalizará entorno a la figura de Bernstein.

---

absorbida, sino también que el tren de pensamiento con frecuencia tendría que ser interrumpido; sería, además, imposible escribir la historia de la economía política sin la de la sociedad burguesa, y la obra sería, pues, interminable por la ausencia de todo estudio preliminar. Por lo tanto, el método lógico de aproximación era el único adecuado. Sin embargo, éste no es otro que el método histórico, sólo despojado de la forma histórica y de contingencias interferentes. El punto en el que empieza esta historia debe ser también el punto de partida del tren de pensamiento, y su progreso será simplemente la reflexión, en forma abstracta y teóricamente consistente, del curso de la historia, una reflexión corregida, pero corregida de acuerdo con leyes proporcionadas por el curso real de la historia, ya que cada momento puede ser examinado en la etapa de desarrollo donde alcanza su plena madurez, su forma clásica" ("Preface Karl Marx's, A Contribution to the Critique of Political Economy", Engels, aug 1859)

[492] Hay quien la interpreta para argumentar la existencia histórica de un modo de producción mercantil simple previo a la sociedad burguesa y consignar que el primer capítulo de El Capital (que "describe" unas sociedades de productores autónomos con intercambio según valores-trabajo directos) también debe ser interpretado en ese sentido.

En primer lugar, mostraremos cómo la misma funcionó en manos de Liebknecht. La Introducción de 1895 es un texto marxista clave al cual hemos hecho referencia en este trabajo en repetidas ocasiones. Lo que por general se desconoce es la historia de su escritura y publicación. Durante el último mes de 1894 el gobierno alemán había presentado un proyecto de ley que buscaba endurecer las leyes del Código Criminal, del Código Militar Criminal y de la Ley de prensa (e.g. se pretendía condenar criminalmente la mera "intención" de atacar el matrimonio, la propiedad, la religión, la monarquía y el régimen político). En razón de esto, la dirigencia del SPD había solicitado a Engels que "bajara el tono" de la Introducción que había escrito a "Las luchas de clases en Francia", la cual se proyectaba publicar en los órganos de prensa partidarios (Vorwarts y Neue Zeit). La primera reacción de Engels frente a esta "censura", que apreciamos al leer su carta a Fischer del 8 de marzo de 1895, fue bastante dura. Notando la fuerza en el seno del partido de una tendencia populista que "pasaba tanto tiempo repudiando la revolución como en el pasado la consignaba como necesaria", enfatiza en que él no renunciará a consignar la necesidad de las "medidas de fuerza" para la conquista del poder y que la dirección partidaria erraba por mucho al transformar las "restricciones legales" a la violencia en "restricciones morales". Pero al parecer esta primera "cerrada oposición" debió ser rebajada posteriormente, ya que en la carta que le escribiera a Kautsky el 25 de marzo siguiente, vemos a Engels lamentarse por las modificaciones que hubo de hacer a su Introducción y declarar haber escrito a Plejanov para explicarle las razones de el carácter timorato y diluido de la misma. Pero el asunto no quedaría ahí, ya que incluso el rebajado texto de Engels sería extractado de forma mañosa por Liebknecht para justificar su política pacifista-legalista en el artículo 'Wie man heute Revolutionen macht' publicado el 30 de marzo de 1895 en el Vorwarts[493]. Furioso con el ex militante del Partido del Pueblo, el compañero de Marx escribe primero a Kautsky el 1 de abril, y dos días después se ve obligado a "explicarse" con Paul Lafargue:

> *Liebknecht acaba de jugarme un buen truco. Ha tomado de mi introducción a los artículos de Marx sobre Francia de 1848-50*

[493] *"Me sorprendió ver hoy en el Vorwärts un extracto de mi "Introducción" que había sido impreso sin mi conocimiento previo, y deformado de tal manera que me presentaba como un amante de la paz y defensor de la legalidad [quand meme]. Lo cual es tanto mayor razón por lo que me gustaría que apareciera en su totalidad en el Neue Zeit, para que esta impresión deshonrosa pueda ser borrada. Dejaré a Liebknecht sin duda alguna en cuanto a lo que pienso al respecto, y lo mismo se aplica a aquellos que, con independencia de quiénes sean, le dieron esta oportunidad de pervertir mis puntos de vista y, más aún, sin siquiera escribirme una palabra a mí sobre la cuestión"* (Engels to Karl Kautsky, abril 1 1895)

> *todo lo que podría servir a su propósito en apoyo de tácticas pacíficas y anti-violentas a cualquier precio, que él ha elegido predicar por algún tiempo ahora, particularmente en esta coyuntura cuando se están elaborando leyes coercitivas en Berlín. Pero yo aconsejo esas tácticas sólo para la Alemania de hoy e incluso en este caso con muchas reservas. Para Francia, Bélgica, Italia, Austria, tales tácticas no podrían seguirse en su conjunto y, para Alemania, podrían volverse inaplicables mañana.* (Engels to Paul Lafargue, abril 3 1895)

En segundo lugar, interesa mostrar cómo aún en esta mutilada Introducción (cuya versión original solo vio la luz en los 1970s), Engels logra desarrollar la ciencia comunista en oposición a paradigmáticas tesis populistas. Por un lado, caracteriza la mecánica de las revoluciones ocurridas desde el avance burgués en la Inglaterra del siglo XVIII, y explica cómo ésta siempre supuso el putsch de una minoría sobre un entramado de tendencias conflictivas en una base social que era arrastrada a la lucha sin plena consciencia programática de los objetivos de la dirección. Si bien esta dinámica revolucionaria continuó siendo reproducida por las tendencias populistas durante la revolución del 48' (ver pp 147-152, cap II), en la última década del siglo XIX existía ya la base objetivo-material para "superar" esta mecánica que solo había llevado al éxito a revoluciones de carácter burgués. Después del proceso revolucionario del 48', los procesos de unificación nacional y el desarrollo burgués "por arriba" ocurridos en la Europa continental habían acrecentado y centralizado las filas proletarias. Este desarrollo tenía su expresión más acabada en Alemania, lugar al cual el "centro revolucionario", otrora monopolizado por Francia, se había trasladado. La nueva revolución tendría su base en un fortalecido proletariado, sería una revolución obrera. Como tal, se beneficiaba de las experiencias francesas de junio de 1848 y abril de 1871, su "nuevo" carácter de clase determinaba una mecánica diferenciada: la nueva revolución no podía ser un mero putsch, no, demandaba la consciencia programática de las masas obreras en lucha, debía ser "de" y "para" el conjunto de la clase trabajadora. Contra el populismo de Proudhon y Mullberger, Engels llamaba a distinguir enfáticamente entre una "revolución obrera" y una "revolución burguesa", distinción que no solo implicaba "objetivos" y "bases sociales" esencialmente diferentes y opuestas, sino también un mecanismo de cambio (una dinámica) diferenciada. Ahora bien, y por otro lado, el definir a la nueva revolución en oposición a la conspiración de una minoría, para Engels no implicaba entronizar a "las mayorías" en el seno de una "revolución popular", sino remarcar las distinciones de "clase":

> *Por otro lado, todas las condiciones del lado de los insurgentes han empeorado. Una insurrección con la que simpaticen todos los sectores del pueblo, difícilmente volverá a ocurrir; en la lucha de clases todos los sectores intermedios no se agruparán jamás en torno al proletariado tan exclusivamente que los partidos reaccionarios reunidos alrededor de la burguesía casi desaparecerán. El "pueblo", por lo tanto, siempre parecerá dividido, y con esto se ha ido una poderosa palanca, tan extraordinariamente efectiva en 1848.* ("Introduction" to Karl Marx's "The class struggles in France", Engels, 1895)

c) *1895: Kautsky repite el contenido estratégico populista de 1889 – sobre el centrismo*

La segunda forma adoptada por la tendencia populista interna del SPD había sido codificada por Kautsky en Erfurt. Mostraremos cómo la misma continuó operando con un ejemplo que tomamos del año en que Engels falleciera. En 1895 Kautsky y Bernstein habían convenido en publicar una serie de volúmenes sobre la historia del socialismo desde la antigüedad; mientras el primer número estuvo a cargo de Kautsky, en el segundo a la producción del primero se sumaban contribuciones de Bernstein y Lafargue. Lo relevante para los intereses de este estudio, es que Kautsky deliberadamente había buscado esconder a Engels sus intenciones de publicar una tal historia, cuestión que molestó a este último en un alto grado. En efecto, en su carta del 21 de mayo de 1895, el compañero de Marx reconviene duramente a Kautsky no solo su decisión de excluirlo, sino que también los métodos encubiertos que utilizara para ello. Si bien las razones de la acción de Kautsky no están claras, no es improbable que las mismas incluyeran como factor importante las recurrentes críticas que Engels venía haciendo a la dirección el SPD desde hace años, las cuales habían tomado ribetes públicos con "La cuestión campesina en Francia y Alemania" de 1894. Sea de esto lo que sea, lo importante es que en su carta el nacido en Prusia no deja de notar que Kautsky repite los errores "populistas" de sus escritos de 1889, que en su nueva historia del socialismo se reitera la cuasi-ausencia de los explotados tanto en las sociedades precapitalistas como durante la revolución francesa del siglo XVIII, a los cuales pareciera "confundirse" con sectores burgueses:

> *Kautsky, Von Plato bis zu den Wiedertäufern ... 1. Investigación muy inadecuada sobre el desarrollo y el papel de los elementos declassé, casi parias, que no tenían lugar en el sistema feudal y que eran el resultado inevitable del desarrollo urbano. Son ellos quienes, en todos los casos, formaron el*

> *estrato más bajo de la población urbana en la Edad Media -carente de derechos y separado de las comunidades de las aldeas, de los gremios artesanales y de la dependencia feudal-. Aún si es difícil, esto debería servirte de base principal, pues gradualmente, con la disolución de los lazos feudales, estos elementos se convirtieron en el pre-proletariado que en 1789 fue responsable de la revolución en los faubourgs de París y absorbió a todos los marginados de la sociedad feudal y gremial. Tú hablas de proletarios -un término inapropiado- entre los que incluyes tejedores cuya importancia subrayas con razón-, pero sólo puede contarlos entre tu "proletariado" después y, en la medida en que, los trabajadores calificados desclasados que operaban en la tejeduría [journeymen declasse weavers] emergieron fuera de los gremios. Todavía queda mucho por mejorar aquí.* (Engels to Karl Kautsky 21 May 1895)

Así, sea como "influencia externa", tendencia interna "explícita" o corriente interna "encubierta", el componente populista siguió muy presente en el principal partido socialista alemán hasta la misma muerte de Engels. Y éste lo combatió hasta su último aliento, pero como ha podido apreciarse a lo largo de este capítulo, sin demasiado éxito. Empero, si bien estas "tendencias populistas" ganarían fuerza y continuarían siendo dominantes en el seno de la tradición marxista posterior, la lucha del compañero de Marx no se perdería del todo, sino que sería desarrollada por el bolchevismo (por Lenin y sobre todo Trotsky), el cual se beneficiaría, no solo de las elaboraciones críticas de Marx y Engels que hemos expuesto en estos seis primeros capítulos, sino que también del combate del segundo en el plano internacional, que trataremos en el próximo capítulo.

VII. La herencia clasista en el campo internacional: del pueblo trabajador a la clase

1. De Inglaterra a Italia

En el capítulo anterior pudimos constatar cómo el marxismo se desarrolló a través de una crítica sistemática al universo programático populista enraizado en el movimiento político socialista de la Alemania de las últimas cuatro décadas del siglo XIX. Sin embargo, este desarrollo permaneció a nivel programático y teórico, no logró encarnarse en la expresión política de la clase obrera militante teutona, no pudo penetrar lo suficiente como para definir el carácter mismo del partido socialista que organizaba a la base obrera más crecida de la Europa de la época. A lo más que llegó la ciencia marxista fue a influenciar a ciertos elementos de la dirección del SPD, a sentar la semilla de algunas tendencias clasistas en su seno, a determinar la "marxistización" de la tendencia populista dominante, etc. Sin embargo, si al estudiar la historia de la tradición marxista nos redujéramos a caracterizar la influencia de Marx y Engels en el SPD, si entendiéramos que éste fue el único legado político-programático que dejaron a las generaciones futuras, seríamos incapaces de explicar el curso de la historia mundial después de la muerte de Engels. Fundamentalmente, no podríamos dar cuenta del evento que definió la historia del siglo XX y que aún determina el curso de nuestra propia historia: la revolución rusa de octubre/noviembre de 1917. De ahí que sea imprescindible en este séptimo capítulo, explicar y caracterizar cómo el legado del programa de investigación comunista no se remitió meramente a la influencia de Marx y Engels en Alemania, sino que tuvo su expresión más acabada en el terreno internacional. Fue allí donde el Engels tardío pudo realmente tener mayor influencia, donde el programa comunista pudo encarnarse (al menos en cierta medida) en determinadas expresiones políticas del movimiento obrero sin "diluirse" en entramados "populistas". Efectivamente, no fue el SPD el testaferro exclusivo de las enseñanzas de Marx y Engels, sino que las mismas calaron más a fondo en la Segunda Internacional, organismo a cuya fundación Engels dedicó importantes esfuerzos durante la última década de su vida. Será en su seno que Lenin y Trotsky se formarán, donde "encontrarán" y "desarrollarán" los elementos marxistas requeridos (sobre todo la crítica al universo político programático populista) que les permitirán acompañar y orientar a la clase obrera en el único momento de la historia en que ésta logró tomar el poder.

Para los objetivos de este estudio es de interés el hecho de que la Segunda Internacional se fundó especialmente "por medio de", y "para", el combate contra la influencia de la clase dominante burguesa en el movimiento político del proletariado. Instrumento de acción y propaganda fundado en un periodo en el cual el marxismo devenía incluso patrimonio (deformado) de la cultura burguesa, la Segunda Internacional debió enfrentarse en específico a las formas marxistizantes del populismo. Su fundación fue expresión, tanto del desarrollo del marxismo, como del último combate de éste contra la influencia burguesa en el campo obrero. Ilustraremos la perspectiva bajo la cual fue fundada la Segunda Internacional y el grado de desarrollo del marxismo como programa de investigación en ese momento histórico, reseñando sucintamente el tratamiento del concepto "pueblo trabajador" (y su referente material) por parte de Marx y Engels desde sus primeros días "marxistas" hasta los últimos días de vida del segundo (que muere en 1895).

Hemos tratado en diferentes momentos de este trabajo el significado y la importancia de la obra "La condición de la clase obrera en Inglaterra" para el desarrollo del marxismo como programa de investigación. Si en el primer capítulo explicamos que la misma cargaba tanto con elementos clasistas como filo-populistas (pp 38-40), en el tercero (pp 173-178) y en el sexto (pp 596) remarcamos en especial sus dimensiones clasistas. En este punto de nuestro estudio deviene esencial volver sobre los elementos que aún expresaban la influencia de la clase dominante burguesa en este escrito de Engels. Esto es así porque justamente en esta obra el compañero de Marx utiliza con cierta liberalidad las categorías de análisis, e iguala en tanto sinónimos los conceptos "clase obrera" y "pueblo trabajador"[494]. Y es precisamente este marco teórico-programático que aún no distinguía (y oponía) plenamente a "las clases en el seno del pueblo", el que habilitaba la formulación de caracterizaciones "populistas" (que no "separaban" sino que "unían" a burguesía y proletariado).

---

[494] "*Estoy lejos de afirmar que todos los trabajadores de Londres viven tales penurias como las tres familias anteriores. Sé muy bien que diez están algo mejor, donde uno está tan pisoteado por la sociedad ... Las ciudades que rodean a Manchester varían poco de la ciudad central en lo que concierne a los barrios del pueblo trabajador, excepto que la clase obrera forma, si es posible, una mayor proporción de su población ... La ciudad en sí está peculiarmente construida, de modo que una persona puede vivir en ella durante años, y entrar y salir todos los días sin entrar en contacto con un barrio del pueblo trabajador o incluso con obreros, esto es, mientras se limita a sus asuntos o a paseos de placer ... Pero los pobres, el pueblo trabajador...Ellos beben tratar con los pequeños comerciantes, deben comprar quizás a crédito, y estos pequeños comerciantes minoristas…*" ("The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

Así, aún si esta tesis no se unilateralizaba ni entronizaba como exclusiva, Engels sí describía a las sociedades precapitalistas bajo un marco que las "naturalizaba" y les confería un carácter relativamente "virtuoso" no traspasado por la lucha de clases[495]. A esta tesis, cara al "populismo marxistizado" de Kautsky que revisamos en el capítulo anterior de este trabajo, se sumaban formulaciones que no distinguían relaciones de producción signadas por la lucha de clases en el seno del proceso de trabajo (e.g. Engels caracteriza el advenimiento de la sociedad moderna como determinado por las máquinas, y no especifica el contexto de relaciones sociales de producción que "hicieron emerger" o "permitieron" la aplicación sistemática de éstas[496]), así como también utilizaciones laxas del concepto explotación que evocaban proyectos estratégicos "a la St Simon" (la "explotación del hombre por el hombre" orgánicamente vinculada al análisis de clase de este teórico francés, para el cual los capitalistas, como organizadores del proceso de trabajo, eran parte de unas virtuosas "clases productoras"[497]). Estas concepciones eran las que determinaban un análisis político en parte signado por "lamentos ante una burguesía que no se preocupa de la suerte de los trabajadores", así como por "advertencias" a los burgueses de que "deben entregar concesiones porque si no lo hacen puede advenir un estallido social". Análisis en el cual en ocasiones pareciera se escribe para "concientizar a los burgueses"[498], y se opera bajo un marco en el cual la "lucha de

---

495 "*Antes de la introducción de la maquinaria, la hilatura y el tejido de las materias primas se llevaba a cabo en la casa del trabajador. La esposa y la hija hacían girar el hilo que el padre tejía o que ellas vendían, si no lo trabajaba él mismo. Estas familias tejedoras vivían en el campo en las cercanías de las ciudades y podían vivir bastante bien con sus salarios, porque el mercado local era casi el único y el poder aplastante de la competencia que vino después, con la conquista de los mercados extranjeros y la extensión del comercio, todavía no presionaba sobre los salarios. Así los trabajadores vegetaban a través de una existencia pasablemente cómoda, llevando una vida justa y pacífica con toda piedad y probidad; y su posición material era mucho mejor que la de sus sucesores. No necesitaban sobrecargarse de trabajo; no hacían más de lo que decidían hacer, y sin embargo ganaban lo necesario. Tenían tiempo libre para trabajo saludable ... Sus hijos crecían en el aire fresco del campo y, si podían ayudar a sus padres en el trabajo, era sólo ocasionalmente; mientras que para ellos ocho o doce horas de trabajo eran impensables*" (ibid)

496 "*Ya hemos visto cómo el proletariado fue llamado a la existencia por la introducción de la maquinaria. La rápida extensión de la manufactura exigió las manos, los salarios aumentaron y tropas de obreros emigraron desde los distritos agrícolas hacia las ciudades. La población se multiplicó enormemente, y casi todo el aumento corrió por cuenta del proletariado*" (ibid)

497 Cuestión que ya vimos someramente en el primer capítulo de este trabajo.

498 *"Estos hechos son prueba suficiente de que en Inglaterra, incluso en los buenos años de negocios, como en 1843, la guerra social es declarada y abiertamente llevada a cabo, ¡y aún así la burguesía inglesa no se para a reflexionar!"* (ibid) (citado cap I)

clases" es una realidad "derivada de" y "subordinada a" la "guerra de todos contra todos". En suma, se plantea que el comunismo "pasa por encima de la división entre clases" y no coincide sino con un humanismo materialista aclasista:

> *El comunismo está, en principio, por encima de la brecha entre la burguesía y el proletariado, reconoce su significado histórico sólo para el presente, pero no su justificación para el futuro: desea, precisamente, salvar este abismo, eliminar todos los antagonismos de clase" ... "Los centenares de miles de todas las clases y rangos que se apiñan entre sí, ¿no son todos seres humanos con las mismas cualidades y poderes, y con el mismo interés en ser felices? ¿Y acaso no deben buscar, en última instancia, la felicidad de la misma manera, por los mismos medios?* ("The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

Como señalamos en las páginas 37-38 de este trabajo, el Engels maduro fue consciente de la presencia de estos elementos en su primera gran obra y en cada nueva edición de la misma no dejó de clarificar que precisamente éstos eran signo de una concepción teórico-programática aún no plenamente desarrollada. Y este "desarrollo" justamente se puede ilustrar a través del tratamiento cada vez más crítico del concepto "pueblo trabajador" por parte de los fundadores del comunismo científico. Así, ya en un documento programático fundamental del periodo maduro de Marx como las "Glosas marginales al programa de Gotha", se distingue explícitamente entre "clase obrera" y "pueblo trabajador": *"De los restos de un sentimiento de vergüenza," la ayuda estatal" ha sido puesta-" bajo el control democrático del pueblo trabajador". En primer lugar, el "pueblo trabajador" en Alemania consiste en su mayoría de campesinos y no de proletarios"* ("Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party", Marx, 1875/1891)

Que aquí para Marx "pueblo trabajador" necesariamente incluya también a los "campesinos", es indicativo de un análisis de clase que concibe que el primer concepto designa una realidad no meramente reducida a la clase obrera y los sectores explotados en general, sino que una que incorpora "además" a fracciones de clase "explotadoras" (burguesas). Marx no solo distingue enfáticamente entre "pequeño propietario campesino" y "trabajador agrario" ya en su primer gran escrito (acerca de los debates sobre el robo de madera, pp 14-17 de este trabajo), sino que es Engels quien es explícito al consignar que al campesinado se lo debe "dividir en clases" y no negar la presencia en su seno de fracciones que se apropian de trabajo ajeno (tanto en su

carta a Marx del 1 de noviembre de 1869, ver pp 379-380, nota al pie 267, como en "La cuestión campesina en Francia y Alemania"(639-651).

Esta sugerencia de Gotha es desarrollada y codificada para la posteridad por Engels en 1894. En su escrito sobre la revolución italiana futura de febrero de este año, el compañero de Marx expone una de las pocas definiciones explícitas del concepto "pueblo trabajador" que es posible encontrar en la MECW:

> *El pueblo trabajador -campesinos, comerciantes, obreros agrícolas e industriales- se ven, por una parte, oprimidos por antiguas prácticas corruptas, no sólo el legado de los tiempos feudales, sino también el de la antigüedad (mezzadria, el latifundio del sur donde el ganado está reemplazando a los hombres) y, por otro, por la política fiscal más voraz que el sistema burgués haya alguna vez ideado.* ("The future of the Italian revolution and the socialist party", Engels, feb 1, 1894)

Este pasaje es importante principalmente por dos razones. Primero, porque distingue a las distintas clases y sectores de clase que componen el "pueblo trabajador", de los cuales dos en ningún caso podrían concebirse "limpiamente" como parte del campo de los trabajadores explotados. Por un parte, ya vimos que, especialmente para el Engels tardío, el sector "campesino" incluía también a agentes sociales explotadores. Y, para que no queden dudas, en este pasaje se distingue específicamente entre "trabajadores agrícolas" y "campesinos" (o sea que con este segundo término no se buscaba designar de forma vaga a "los trabajadores del campo"). Por otra parte, hacen parte del "pueblo trabajador" también los "comerciantes"; éste, si bien es un término vago, deja espacio para interpretar que en su seno se incluían, desde obreros sujetos a "formas transicionales de explotación" hasta pequeño-burgueses, pasando por productores mercantiles simples. En segundo lugar, en tanto la naturaleza de las clases se determina "relacionalmente" es imprescindible destacar que en este caso la relación que unifica al "pueblo trabajador", que lo constituye como grupo social, no es la "explotación", sino la "opresión"[499]. "Opresión" que no solo incluye

[499] La versión de la MECW que aquí utilizamos escribe la palabra inglesa "crushed" donde nosotros traducimos "oprimidos". Si bien una traducción literal antes bien debería escribir "aplastados" (o posiblemente "abatidos"), nuestra traducción mantiene el sentido del término alemán ocupado en el original ("druck" uno de cuyos sinónimos es "oppressiveness").

formas de explotación no clásicas como la "mezzadria", sino también la expoliación circulacional propia de los sistemas impositivos burgueses. Así, lo que unifica al "pueblo trabajador" es una relación (una práctica) que incluye dentro de sí "perjuicios" que afectan paradigmáticamente a la pequeñaburguesía tales como el cobro de impuestos, cuyo énfasis, por lo demás, ya fue criticado por Marx a Heinzen en 1847 ("Crítica de la moral…").

El desarrollo del concepto "pueblo trabajador" en este escrito no es pasajero, marginal o circunstancial, sino que se expone el mismo para argumentar que será precisamente de esta realidad material que emergerá tanto la "base social" como la "dirección política" de la próxima revolución en Italia. Revolución cuyo carácter "próximo" debía interpretarse en el sentido de "cercano" y no meramente "venidero": Engels remarcaba que su caracterización buscaba evocar el Manifiesto Comunista, un documento que en este trabajo hemos visto se escribió para una "próxima" revolución (en Alemania y Francia) que mostró iniciarse solo meses después. Sobre el carácter de ésta el compañero de Marx es taxativo: será una revolución burguesa liderada por la pequeña burguesía. Frente a la misma, la tarea de los comunistas no era organizar ni liderar el movimiento de masas, sino que organizar al proletariado explotado y mantener su independencia política de clase, solo "acompañando" una movilización cuyos objetivos no eran los propios. En este sentido, la estrategia propuesta por Engels suponía "distinguir en el seno del pueblo trabajador" y organizar de modo independiente a sus sectores explotados con un programa tal que, cuando la dirección y las masas pequeñoburguesas se hicieran con el poder político, los primeros se reconocieran como clase opuesta a los segundos[500]; en suma, el nacido en Prusia dibujaba así lo que para él y Marx siempre implicó una "revolución democrática" y la conquista de una república: la acusación de la lucha de clases, la batalla final entre burguesía y proletariado, la corta antesala de la dictadura proletaria, un proceso que podía alcanzar sus objetivos democráticos solo desarrollando sus contradicciones y adoptando su forma final cual "dictadura proletaria".

Será con este desarrollo programático-teórico, uno que oponía enfáticamente "clase" con "pueblo trabajador", que Engels abordará sus tareas políticas fuera de Alemania durante los últimos 15 años de

---

[500] Engels llamaba específicamente a no repetir los errores del 48' francés, donde importantes representantes políticos del movimiento obrero (Louis Blanc y Albert) ocuparon puestos ministeriales en el gobierno pequeño-burgués republicano y terminaron indirectamente aceptando responsabilidades por las acciones anti-obreras del mismo.

su vida. Estas tareas se centrarán en los otros dos países que conformarán la tríada moderna fundamental definida por él y Marx ya en "La ideología Alemania" y "La sagrada familia": Francia e Inglaterra. La batalla política que Engels libró en estas dos formaciones sociales, junto a las tenues semillas marxistas dejadas en la expresión política del movimiento obrero alemán, culminará en una Segunda Internacional en cuyo seno el programa de investigación comunista será en no poca medida "preservado" y a la vez "desarrollado" por tendencias políticas específicas (el primer Plejanov, Lenin, Trotsky, Mehring, en parte Luxemburg)[501].

2. La lucha por el partido clasista en la Francia de los 1880s

En el tratamiento del combate político librado por Engels en Francia, nos basaremos exclusivamente en el documental de cartas que puede encontrarse en la MECW, esto porque esta última no presenta otro material a partir del cual se pueda evaluar este combate (como podrían ser artículos, obras más acabadas, etc). Sin embargo, mediante las mismas demostraremos que es posible reconstruir, tanto las perspectivas y análisis políticos de Engels, como el grado y tipo de influencia que éste tuvo en el movimiento obrero francés de la década de los 80's del siglo XIX.

2.*1 Fundación*

Desde su publicación en 1867, El Capital fue una obra que generó interés en el seno del movimiento obrero europeo y sus expresiones políticas más avanzadas. Dentro de éstas se destacó la presencia de los autodenominados "colectivistas" en la Francia de los 1870s, liderados por Jules Guesde y Paul Lafargue. Propugnando la colectivización de los medios de producción y el involucramiento del movimiento obrero en la lucha política, los colectivistas formaron en 1879 el primer partido obrero moderno de la historia mundial. Esta afirmación no nos parece gratuita si consideramos, no solo la base social de la organización creada, sino por sobre todo la dirección programática de

[501] Justamente eso es lo que no hace la FT-CI (ver nota al pie nº38, pp 53-54), esto sí tenemos en cuenta la política pública (de cara a las masas en los momentos determinantes) de esta organización durante las elecciones de 2015 en Argentina, en la cual su principal candidato al parlamento le habló repetida y majaderamente a un "pueblo trabajador" que oponía a monopolios y terratenientes. Que esto suene a la estrategia etapista de los pcs de mediados del siglo XX, no es mera "coincidencia". Ver unos primeros apuntes críticos de esta deriva en: http://marxsimoanticapitalista.blogspot.com/2015/11/giro-derecha-de-la-ft-ci-de-la-clase-al.html

la cuál ésta se dotó. El mismo Marx utiliza estas palabras para definir la naturaleza del nuevo partido en la carta que le escribiera Sorge el 5 de noviembre de 1880. En esta caracterización, para el nacido en Trier contaba no solo el hecho de que la naciente organización se dotara de un órgano de prensa propio con un carácter de clase independiente (el periódico "Egalité"), ni tampoco que su actividad política estuviera guiada en función de la formulación de una política científica (el partido le solicita a Marx la formulación de una encuesta para mejor conocer las condiciones de vida de los obreros galos –"Encuesta Obrera" cuyo interesante contenido puede leerse en las pp 328-335 del volumen 24 de la MECW-), sino que también la formulación de un programa bajo su asesoría directa (el Moro formuló la Introducción "teórica" del mismo). Si bien en su carta del 25 de octubre de 1881 a Bernstein, Engels le recalca al dirigente del SPD que el Partido Obrero Francés no era "su" partido ni el de Marx (ambos no manipulaban a su dirección o meramente le "bajaban la línea"), y que de hecho secciones del documento partidario fundante adoptado en Le Havre en noviembre de 1880 (como el énfasis en la reivindicación de un "salario mínimo") debían ser calificadas de "errores políticos" desde una perspectiva marxista rigurosa, no es menos cierto que el mismo expresaba la victoria del movimiento obrero francés "real" por sobre las tendencias anarquistas filo-burguesas que permeaban a éste desde fuera, que era el primer partido obrero basado en el marxismo si a éste se lo entendía como expresión teórica del movimiento real de la clase obrera:

> *La Emancipación, que se estrenó hace unos días en Lyon, será el órgano del "parti ouvrier" [partido obrero], un partido que se ha levantado sobre la base del socialismo alemán ... Con la excepción de algunas tonterías ... la sección económica de este muy sintético documento consiste, (a excepción de algunas palabras introductorias que definen el objetivo comunista en pocas líneas) únicamente de demandas que, de hecho, han surgido espontáneamente del propio movimiento obrero ... El programa fue adoptado por primera vez, después de la oposición más vigorosa de parte de los anarquistas ... La formación simultánea de grupos obreros opuestos ... sin embargo adoptó la mayor parte de las demandas "prácticas" del programa -como también la ventilación de los más diversos puntos de vista en relación con otros asuntos- es a mi juicio prueba de que este es el primer real movimiento obrero en Francia. Hasta ahora no ha habido más que sectas que, por supuesto, recibieron su mot d'ordre [bandera] de sus fundadores, mientras que la mayor parte del proletariado siguió al burgués radical o pseudo-radical y luchó por ellos cuando*

llegó el día, sólo para ser masacrado, deportado, etc., al día siguiente por las mismas damas que habían puesto al timón. (Marx to Sorge. 5 November 1880)

2.2 Quiebre

Pero la historia "no es una taza de leche" ni procede "gradual" o "evolutivamente". Está permeada por la lucha de clases. Y ésta, por su parte, no se reduce a la batalla entre dos bloques de clases distintas, homogéneas y meridianamente definidas. No, las clases existen "en la producción" y "determinadas por" un modo de producción específico en el cual una de ellas es explotadora y dominante y la otra explotada y dominada. Así, estas condiciones materiales explican que la lucha de la segunda se vea permeada por la influencia "a la interna" de la clase antagónica, influencia que en este trabajo hemos demostrado por lo general tiende a adoptar formas programático-teóricas populistas. Estas son las razones generales que explican que el primer partido obrero de la historia sufriera una escisión fundamental casi en su origen, solo tres años después de su fundación. Cuando en septiembre de 1882 el partido celebró su congreso en St Etienne, la organización se quiebra entre un ala liderada por Brousse y Malon (denominados "posibilistas") y una corriente de corte más marxista dirigida por Guesde y Lafargue. Inmediatamente nacerían dos nuevas organizaciones: el "Partido Obrero Francés" de Guesde y Lafargue (quienes mantendrán el nombre original del partido y su programa y tendrán su base en las grandes concentraciones obreras de las ciudades industriales de Francia) y la "Federación francesa de trabajadores socialistas revolucionarios" de Malon y Brousse (que agrupaba a obreros influidos por el anarquismo y a sectores pequeño-burgueses).

El quiebre del primer partido obrero de la historia francesa, es importante para los objetivos de nuestro estudio porque el mismo ilustra de manera palmaria la oposición entre pueblo y clase y cómo el marxismo se desarrolló políticamente combatiendo la "unidad" del primero mediante el énfasis en la segunda. Como todo quiebre político, éste emergió espoleado por gatillos inmediatos, los cuales deviene necesario consignar sobre todo para eliminarlos como causas explicativas y determinantes y así evitar una explicación subjetivista-populista de la historia. Como Engels le señala Bernstein en su carta del 25 de octubre de 1881, todo comenzó porque Guesde se negó a permitir que Malón integrara el comité editorial del periódico partidario, lo cual determinó que éste junto a Brousse, se acercaran políticamente al órgano Le Proletaire, periódico faccional que criticaba a los marxistas, declarando por un lado que "eran ajenos al obrero

medio" y por otro que no constituían sino una expresión de la influencia "alemana" en suelo francés (y por lo demás, declaraban, influencia "no original"). Asimismo, la enemistad entre Malón y Marx estaba marcada, tanto por la petulancia del primero (que quiso que Marx lo invitara formalmente a discutir el programa del partido en el momento de su fundación), como por la negativa del segundo a escribir un prefacio para la "Historia del socialismo" publicada por Malón[502]. Por último, el problema no fue solo que Guesde elevara a Malón sin querer al iterar en la tendencia francesa de "tener un obrero al lado", sino también el hecho de que el primero recomendara a Marx dejar a Brousse fuera de la discusión del programa partidario. Así, Malón y Brousse se encontraron en un mismo campo y enfrentados "personalmente" a "los marxistas".

Sin embargo, el quiebre político entre posibilistas y marxistas no fue una mera rencilla que pueda explicarse por desaveniencias personales y juicios subjetivos. No, tenía causas profundas y las mismas traspasaban de lleno la oposición entre pueblo y clase. En primer lugar, los posibilistas evocaban y reproducían bajo nuevas condiciones al anarquismo populista de Bakunin, contra el cual Marx y Engels batallaron larga y duramente en el seno de la 1era Internacional (cuestión que tratamos en el capítulo IV). En un primer momento, Brousse y Malon incluso adoptan la actitud anarquista por excelencia frente a las instituciones políticas burguesas (nos informamos de que declinan el participar en elecciones y critican a Guesde esta práctica, en la carta que Engels le escribiera a Kautsky el 27 de agosto de 1881). Más aún, leyendo la misiva que el compañero de Marx le enviara a Bernstein el 25 de octubre de 1881, nos enteramos cómo Brousse por momentos buscó construir una "organización política no autoritaria" dibujando a la manera de Bakunin la sociedad futura en el organismo de lucha que debía conquistarla (ver pp 241 de este trabajo). Y el posibilismo no copiaba al populismo bakuninista solo en la actitud frente al Estado o las prácticas organizativas, sino que incluso adoptaba sus métodos de discusión y "combate" político: en sus cartas de enero de 1882 (a Marx el 13 y a Bernstein el 25-31), Engels explícitamente compara la política de los posibilistas con la del antiguo bakuninismo y subraya la similitud de un método traspasado por la mentira, la difamación, el doble juego, etc. Sobre esto mismo vuelve a finales de este año en sus cartas del 22 de septiembre y 20 de octubre a Bernstein, y señala cómo el mismo método estaba signado por la formación de una camarilla cuyo objetivo final era conquistar todo el poder para sí. Ahora bien, la adopción "posibilista" de las

[502]De este último elemento nos informamos a través de la carta que Engels le escribiera a Bernstein el 30 de noviembre de 1881.

prácticas políticas bakuninistas no se reducía a los métodos, sino que hacían también al contenido: tal como los bakuninistas antes, los posibilistas desarrollaron una posición anti-obrera frente a la comuna de París, cuestión que Engels no dejará de notar en su carta a Bernstein del 28 de noviembre de 1882. En segundo lugar, y central, los posibilistas no solo evocaban métodos de discusión, prácticas organizativas y posiciones políticas del anarquismo populista combatido por Marx y Engels en el seno de la 1era Internacional, sino que sus diferencias con el "ala marxista" del Partido Obrero Francés era fundamentalmente estratégica y apuntaba a un análisis de clase distinto que buscaba construir programa y organización en bases sociales de carácter diferente. A mediados de octubre de 1881, solo unas semanas antes del Congreso de Rheims, Malón y Brousse lograron conformar un Comité Nacional que reunía las 6 federaciones que componían la estructura partidaria. Sin embargo, de éstas, 3 (las federaciones argelina, sureña y occidental) existían solo "en el papel" y sus "delegados" eran controlados por los posibilistas, los cuales, por lo demás, no tuvieron problemas en que algunos de ellos fueran en realidad burgueses radicales[503]. Esto permitió que el próximo Congreso de Rheims, no solo reconociera la autoridad y ratificara la creación del Comité Nacional, sino que fuera aprobada una resolución en la cual se destacaba que el programa mínimo del partido (que había sido formulado bajo la asesoría de Marx) "no estaba a la altura de las aspiraciones del pueblo trabajador"[504].

La oposición posibilista al programa "marxista" no era meramente terminológica. El énfasis de Malon y Brousse en el "pueblo trabajador" mostró rápidamente su verdadera naturaleza programática en tanto giro que buscaba unir a los trabajadores con fracciones de clase burguesas. En primer lugar, para las elecciones

---

503 *"Como casi todos estos congresos, el Congreso de Reims sirvió para impresionar al mundo exterior, pero, visto a la fría luz del día, fue una estafa. De las "federaciones" representadas allí, sólo existen el Centro, el Norte y el Este; las otras sólo existen en el papel ¡¡La federación argelina había elegido al burgués Henry Maret (diputado radical) como su delegado!!, lo que demuestra qué aliados ha conquistado Malón. Guesde sólo quería que las federaciones debidamente organizadas estuvieran representadas en el Comité Nacional -pero su propuesta fue rechazada"* (Engels to Eduard Bernstein. 30 November 1881).Caracterizamos al radicalismo francés en unas páginas más abajo.

504 "*En el Congreso de Rheims, Malon y Brousse lograron que se aprobara una decisión reconociendo que el programa mínimo (ver Nota 68) "ciertamente no estaba a la altura de las aspiraciones del pueblo trabajador". El Congreso decidió dejar vigente el programa hasta que se aprobara uno nuevo. Esta decisión fue la punta de lanza de un ataque contra los grupos marxistas que se unieron en torno a L'Egalité, editado por Jules Guesde"* (nota editorial 223 del v.46 de la MECW)

municipales parisinas de principios de 1882, Malón y Brousse logran que el programa del posibilista Joffrin fuera aprobado, un programa demagógico que no solo reemplazaba reivindicaciones obreras centrales (como la jornada laboral de 8 horas y la colectivización de los medios de producción) entronizando una fraseología vaga, sino que fue explícitamente criticado por Engels en tanto programa "diluido" (menos marxista y clasista) en su carta a carta del 6 de enero de 1882. En segundo lugar, leyendo la carta que Engels le escribiera a Marx el 13 de enero de 1882, nos enteramos de los métodos burocráticos afines a Bakunin con los cuales los posibilistas habían logrado expulsar de la Federación partidaria del Centro a Guesde, Lafargue y todos sus seguidores (la federación contaba con 80 colectivos y Malón y Brousse se las arreglaron para expulsar a los "marxistas" con solo un tercio de los votos en sesiones en las cuales no todos los colectivos estaban presentes). En tercer lugar, y fundamental, los posibilistas no solo hacían uso de métodos populistas y minaban el carácter de clase del programa partidario, sino que políticamente buscaron insertarse en los medios sociales de la burguesía progresista:

> *Malon, Brousse & Co. están encontrando su tarea como candidatos obreros indebidamente tediosa y por lo tanto están asociando con diversos burgueses radicales y literatos, e invitando a otros de esa calaña a unir fuerzas con ellos; se imaginan que así serán elegidos más rápidamente. Están luchando contra la Egalité con las mismas viejas e infames armas usadas por los bakuninistas.* (Engels to August Bebel. 21 June 1882)

Estos fueron los antecedentes que llevaron al quiebre partidario de septiembre-octubre de 1882. Engels se refiere al mismo con mayor detención en su carta del 20 de octubre de 1882 a Bernstein. En ésta, comienza clarificando que al momento de fundar el partido francés se aceptó en su seno a todo aquél que declarara tener acuerdo con su programa. Entre ellos efectivamente se encontraba Malón, quien había sido uno de los 17 fundadores de la "Alianza Secreta" bakuninista. Para Engels, se trataba de ver en la práctica si personajes como éstos no solo habían roto con las concepciones teóricas del político anarquista, sino también con sus métodos. La comprobación en contrario fue rápida: Malon y Brousse probaron haber aceptado en su momento el programa fundacional del partido solo "de palabra" (e incluso un programa modificado negativamente por el mismo Malón), buscando siempre subvertirlo y conquistar el poder en la nueva organización para modificar los objetivos programáticos de ésta. Sobre la significación programático-política del quiebre Engels es enfático:

> *Lo que se inició en Reims y París se ha completado en St-Etienne. El carácter proletario del programa ha sido eliminado. Los considerandos comunistas de 1880 han sido ahora reemplazados por las Reglas de la Internacional de 1866, las cuales tuvieron que ser expresadas en términos tan elásticos precisamente porque los proudhonistas franceses se habían quedado tan rezagados, pero no podían ser dejados fuera. Las demandas positivas del programa han sido neutralizadas en que cada localidad podría, cuando así lo desee, formular un programa individual para cada ocasión individual. No sólo el partido de St-Etienne no es un partido obrero -no es un partido, porque de hecho no tiene un programa: a lo más es un partido de Malon-Brousse.* (Engels to Eduard Bernstein. 20 October 1882)

Para Engels, el carácter amplio y falsamente democrático (operando bajo una noción liberal de libertad –se "dejaba hacer" a cada sección según sus propios deseos-) de la nueva organización posibilista permitía, no solo eliminar aquél carácter obrero del partido francés original que repelía a los elementos de la burguesía democrática, sino que les abría a éstos las puertas de par en par ("radicales y proudhonistas no tienen ya razón alguna para no ingresar"). Al respecto, el compañero de Marx no solo evoca el quiebre con el populismo de Bakunin, sino también las desaveniencias ocurridas durante la fundación del SPD en Gotha:

> *Parecería que cualquier partido obrero en un país grande sólo puede desarrollarse a través de la lucha interna, como se ha establecido generalmente en las leyes dialécticas del desarrollo. El partido alemán ha llegado a ser lo que es a través de la lucha entre los Eisenachers y Lassalleanos...La unificación sólo se hizo posible cuando la pandilla de sinvergüenzas deliberadamente cultivada como una herramienta por Lassalle había perdido su eficacia, e incluso entonces fuimos demasiado aprisa al realizar esa unificación. En Francia, las personas que han renunciado a la teoría bakuninista, pero siguen haciendo uso de las armas bakuninistas y al mismo tiempo tratan de sacrificar el carácter de clase del movimiento a sus fines particulares, también tendrán que perder su eficacia antes de que la unificación vuelva a ser factible. Siendo así, sería pura locura abogar por la unificación. Las homilías morales no sirven para combatir los problemas iniciales que, siendo las circunstancias como son hoy en día, constituyen cuestiones que deben ser experimentadas.* (ibid)

En efecto, en Gotha, en la Internacional y en la Francia de 1882, lo que estaba en juego era el carácter de clase ("obrero") del partido, el cual las secciones populistas buscaban diluir arrastrando a los trabajadores hacia una alianza con sectores burgueses. Engels es claro respecto de esta cuestión en su carta a Bebel del 28 de octubre de ese mismo año, y señala que los quiebres "principistas" son preferibles a la unidad con los socialistas burgueses:

> *En Francia se ha producido el esperado quiebre. La asociación original de Guesde y Lafargue con Malon y Brousse fue probablemente inevitable cuando se fundó el partido, pero Marx y yo nunca tuvimos ninguna ilusión de que pudiera durar. El punto en cuestión es puramente de principio: ¿debe la lucha del proletariado contra la burguesía librarse como una lucha de clases o debe reconocerse que, bajo buena moda oportunista (o a la manera posibilista, como la traducción socialista lo pone), es necesario dejar de lado el programa y el carácter de clase del movimiento dondequiera que sea que esto permita que más votos o más "partidarios" sean ganados? Malón y Brousse han estado a favor de esto último, sacrificando así el carácter de clase proletario del movimiento y haciendo así inevitable una división. Bueno y saludable. El desarrollo del proletariado ocurre en todas partes con el acompañamiento de las luchas internas, y Francia, que está formando por primera vez un partido obrero, no es la excepción.* (Engels to Bebel. 28 October 1882)

En sus cartas de noviembre a Marx y Bernstein, Engels expone cómo los posibilistas intentan crear una "base social ficticia" arrimando a las Cámaras Sindicales, las cuales no solo tenían una práctica gremialista que no tenía en cuenta los intereses del resto de los miembros de la clase obrera, sino que eran parte de la nueva organización de Malón y Brousse sin pagar cuotas ni enviar delegados (miembros solo nominales, "en el papel"). De ahí que el nacido en Prusia le remarque al dirigente del SPD que no se debe tener miedo a estar en la minoría si es que se tiene el programa correcto y suficiente influencia propagandística. Junto a Marx siempre habían estado en la minoría, y además en el caso francés era dudoso que el ala marxista fuera realmente una minoría, esto si se tenía en cuenta la base social ficticia de los posibilistas. A pesar de estas advertencias, Engels se ve en la necesidad de criticar la caracterización de los posibilistas hecha por Bernstein, la cual, para los ojos de un lector atento de este trabajo, se condecía con la naturaleza política de quien fuera parte del trío de Zurich en 1879:

> *Entonces, cómo tus corresponsales de París son capaces de considerar a la gente de St-Etienne como un "genuino partido obrero" está más allá de mí comprensión. En primer lugar, no son un partido en absoluto, ni mucho menos un partido obrero, no más que lo que conforman los trabajadores aquí. Pero son en embrión lo que aquéllos de aquí han llegado a ser en plena madurez, es decir, la cola del partido burgués radical. Lo único que los mantiene juntos es el radicalismo burgués, porque no tienen un programa obrero. Y en cuanto a los líderes de los trabajadores que se degradan a fabricar un dócil voto obrero para los radicales, ellos son, a mi juicio, traidores puros.* (Engels to Eduard Bernstein. 28 November 1882)

Y estas tendencias caracterizadas por Engels se verían confirmadas en las próximas semanas: ya el 16 de diciembre de 1882, el compañero de Marx le expone a Bernstein cómo los posibilistas se habían aliado electoralmente con "socialistas de palabra" que no aceptaban doctrina ni programa alguno, y al mismo tiempo apostaban a construirse organizacionalmente reclutando elementos en bases no obreras ni comunistas. Más todavía, lo expresado como tendencia emergente a principios de los 1880s, cristalizaría en proposiciones programáticas definidas que diferenciarían al posibilismo del clasismo comunista para la posteridad: los posibilistas no solo enfatizarían en una práctica localista que fetichizaba las Bolsas de Trabajo en las alcaldías a fines de los 1880s (las cuales integraban agentes del gobierno y dirigentes sindicales para crear trabajos que paliaran el problema del desempleo), sino que explícitamente defenderían el "socialismo municipal" en su congreso de París de 1885 (que no solo fetichizaba la autonomía en desmedro de la necesaria centralización y planificación, así como también la "solución gradual" del "problema social" en oposición a una ruptura revolucionaria, sino que se reducía a intentar morigerar la cuestión del desempleo mediante planes de obra pública y el de las subsistencias a través de tiendas comerciales controladas por los municipios).

Esta caracterización del "ala posibilista" le permitió al nacido en Prusia decantarse por la tendencia liderada por Guesde y Lafargue. Si bien en un primer momento Engels comenta a Bernstein que junto a Marx ellos están efectivamente del lado de estos últimos en su carta del 6 de enero de 1882, y al mismo tiempo le aclara a Becker el 10 de febrero siguiente que esta posición aún no la hacían pública debido a los recientes errores de Guesde y Lafargue, lo cierto es que ya en su carta del 11 de mayo de 1889 el compañero de Marx "bautiza" al ala política acaudillada por estos últimos como "marxista" (y utiliza el término no en el sentido despreciativo con que Marx lo utilizara para

referirse al materialismo burdo de la Francia de los 1870s). Ahora bien, esta caracterización "marxista" de Guesde y Lafargue en ningún caso implicó el otorgamiento de "un cheque en blanco" a éstos. Por un parte, ya en su carta a Bernstein del 28 de noviembre de 1882, Engels critica a Guesde por su demagogia "rrrevolucionaria". Frente a este "aire caliente revolucionario", que para el compañero de Marx era mejor dejárselo al "infantil" anarquismo bakuninista que mantenía el "orden de cosas existente" y creaba "desorden" solo en su imaginación (carta a Laura Lafargue del 14 de diciembre de 1882), existía una fuerte contratendencia en la base obrera, a la cual Engels celebra sus críticas a la demagogia de la dirección ("¿cómo podemos hacer una revolución sin armas ni organización?") ya en su misiva a Bebel del 25 de agosto de 1881. Por otra parte, el nacido en Prusia no dejaba pasar los coqueteos fraseológicos con el programa populista e ironizó la denominación "popular" que el ala marxista otorgó a su nuevo órgano de prensa en el segundo lustro de la década del 80'[505].

2.3 Después del quiebre

Luego del quiebre entre posibilistas y marxistas, ambas tendencias políticas recorren caminos opuestos. Los posibilistas no solo intentaron (fallidamente) crear una nueva Internacional que pretendía excluir a los marxistas y llamaba por sobre todo a la unidad con la dirección sindical aristocrática y gremializada de Inglaterra (conferencia de París del 29 de octubre de 1883 sobre la cual Engels le comenta a Laura Lafargue en su carta del 5 de febrero de 1884), sino que presentaron la candidatura de Joffrin a las elecciones municipales del 4 de mayo de 1884 bajo un programa que el compañero de Marx calificó (en su carta del 23 de mayo a Bernstein) como "vil y tibio", un programa que los mismos radicales podrían considerar como "suyo".

Por el contrario, el ala marxista se desarrollaba sobre la base de las expresiones más combativas y avanzadas del movimiento francés. El 26 de enero de 1886 3.500 mineros de la provincia de Decazeville fueron a huelga contra la Asociación de propietarios de minas y fundiciones de carbón. Reclamando contra las brutales condiciones de explotación a las que estaban sujetos, los obreros de las minas

---

[505] *"En cuanto a la Voie du Peuple [Voz del Pueblo] -horrible título que debió ser esquivado-, supongo que seguirá el camino del Citoyen después del golpe de Estado y desaparecerá después de unos cuantos esfuerzos espasmódicos... La lección que debe sacarse de esto es la misma de antes, que un órgano semanal que nos pertenece es diez veces más valioso que un diario que escribimos para otros, para ser expulsados cuando a estos les conviene y les permite dar cabida a M. Brousse & Co"* (Engels to Laura Lafargue 2 February 1887) .

asesinaron al administrador Wratin, frente a lo cual el gobierno nacional envió tropas nacionales. Sin embargo, la huelga, que duró hasta mediados de junio de ese año, logró triunfar (los salarios fueron aumentados y los capataces y supervisores odiados fueron despedidos). En esta victoria no fue un factor menor la creación de un agrupamiento o fracción obrera en el parlamento, la cual instruyó e instó a la cámara a investigar las condiciones de trabajo en Decazeville. Como relata Engels en su carta del 15 de febrero de 1886 a Bebel, no solo tenía importancia el hecho de que el obrero que dirigía esta fracción parlamentaria fuera directamente asesorado por Guesde y los marxistas, sino que el temor de los radicales a la independencia de clase mostrada por estos obreros era un índice alentador que auguraba un auspicioso quiebre de la base social obrera que aún influenciaba este partido burgués. Más todavía, esta facción obrero-parlamentaria podría ser el germen de un partido obrero socialista con apoyo de masas en Francia, y a la vez era una sana crítica práctica al parlamentarismo filo-burgués con que los diputados del SPD encaraban sus tareas. Un día más tarde, describiendo el cretinismo parlamentario de los radicales, Engels le comenta a Bebel cómo la nueva agrupación parlamentaria suponía un quiebre con el socialismo utópico de Proudhon y Louis Blanc (cuyos herederos legítimos eran los radicales) y que éste era sumamente progresivo en tanto rompía la (populista) "unidad de los revolucionarios" que tanto daño había hecho al movimiento obrero en el 48':

> *Mis felicitaciones. La sesión de la Cámara de Francia el 11 es un acontecimiento histórico. El hielo -la omnipotencia parlamentaria de los radicales- ha sido roto y no importa mucho que los que se atrevieran a romperlo fueran tres o treinta. Y fue esta superstición entre los obreros parisinos -esta creencia de que al ir más allá de los radicales pondrían en peligro a la República o al menos jugarían el juego de los Oportunistas dividiendo el "partido revolucionario"- que daba fuerza a los radicales.* (Engels to August Bebel. 16 February 1886)

Luego de relatarle a Bernstein el pleno involucramiento de Guesde en los acontecimientos vinculados con Decazeville en su carta del 24 de febrero de 1886 (el dirigente francés incluso habría sido orador y pronunciado un recordado discurso), el compañero de Marx le comenta a Laura Lafargue (15 de marzo de 1886) que "Decazeville será el evento más importante del año" y tendrá positivas influencias sobre los desvíos de los partidos socialistas alemanes y norteamericanos. Además, es esencial porque el auge obrero le permitirá a Guesde derrotar en la batalla política a los posibilistas,

desenmascarándolos frente los elementos obreros que aún los seguían. Asimismo, los resultados de la huelga minera (la declaración de que el Estado debía velar por los derechos del "Labour") eran índice de un emergente poder obrero frente al cual radicales y oportunistas se veían obligados a otorgar concesiones, lo que a su vez ayudaría, tanto a que los obreros se separaran del socialismo en clave nacional (de radicales y afines), como a frenar las tendencias "ilegalistas" que aún tenían peso en el ala marxista liderada por Guesde y Lafargue[506].

Al menos en el corto plazo, las proyecciones de Engels respecto de la significación de Decazeville no se mostraron erradas ni exageradas. Por una parte, leyendo la carta que éste le escribiera a Paul Lafargue el 20 de marzo de 1886, nos enteramos de que los posibilistas intentaron oponerse al auge obrero influenciado por los marxistas buscando crear una facción parlamentaria que "uniera a todos los socialistas" (menos aquellos demasiado "rojos" como los marxistas). Este fracasado intento se complementaba con la negativa posibilista de apoyar al "candidato socialista único" al parlamento, un obrero (Roche) al cual los marxistas le habían entregado su patrocinio en las elecciones del 2 de mayo de 1886. Los 108 mil votos obtenidos por éste (bastante cerca de los 146 mil logrados por el candidato radical), fueron capitalizados por la plataforma programática electoral creada, la cual incluyó en su seno a Lafargue y Guesde y comenzó la tarea de crear un partido obrero con apoyo de masas. Para Engels, esto no solo comprobaba que los radicales comenzaban a perder parte importante de su base social obrera, sino que también era un ejemplo práctico de cómo debían combinarse (fértilmente) los combates en el punto de producción con las prácticas parlamentarias y electorales[507]. Estas tendencias no solo se verían confirmadas en la huelga de Vierzon dirigida por Vaillant (a la cual Engels se refiere en su carta a Bebel del 13 de septiembre de 1886), si no por sobre todo en la convocatoria y las resoluciones del 1er Congreso Sindical Francés. Éste, celebrado por Engels en su carta a Laura Lafargue del 23 de octubre de 1886, no solo rechazaba las propuestas burguesas de que el proletariado podía emanciparse mediante la cooperación y la participación en las ganancias, sino establecía enfáticamente que ésta solo podía alcanzarse aboliendo la propiedad privada de los medios de producción, mediante un proceso de colectivización y socialización. A su vez, destacaba la centralidad de la lucha por una jornada laboral de

---

[506] Basado en las siguientes cartas: "Engels to August Bebel. 18 March 1886", "Engels to Paul Lafargue. 20 March 1886", "Engels to Bebel. 12 April 1886".
[507] Basado en las siguientes cartas: "Engels to Laura Lafargue. 28 April 1886", "Engels to Friedrich Adolph Sorge. 29 April 1886", "Engels to August Bebel. 18 August 1886"

8 horas, así como también la necesidad de crear una central sindical de carácter nacional.

2.4 Bonapartismo

El último punto que es necesario desarrollar para exponer el devenir de las tendencias marxistas en la Francia de los años 80 del siglo XIX, dice relación con una de las formas populistas que tuvo importante incidencia en los años de formación y maduración del SPD. Nos referimos a la forma bonapartista, la cual vuelve a adquirir relevancia política durante el segundo lustro de la mencionada década adoptando una nueva apariencia, el boulangerismo. Como nos enteramos leyendo las notas editoriales de los volúmenes 47-49 de la MECW, Boulanger fue un ministro de guerra que, luego de abandonar su cargo intentó organizar un movimiento para relanzar la guerra contra Alemania en busca de reconquistar Alsacia y Lorena (territorios perdidos por los galos en la guerra franco-prusiana de 1870-1871). Para lograr su objetivo voceó prácticas pustchistas entre la población e intentó a convencer a una variopinta gama de fuerzas sociales y políticas, frente a las cuales se presentaba como el "salvador del pueblo". Los mismos volúmenes de la MECW nos ilustran respecto de las otras corrientes que completaban la escena política francesa, las cuales es necesario consignar sucintamente dado que no solo las clases y fracciones de clases existen en y por medio de sus relaciones (son "relacionales"), sino que también lo son sus expresiones políticas. El partido burgués republicano moderado se escindió en 1881 e hizo nacer a dos corrientes políticas; por su lado izquierdo emergió el "radicalismo", por su costado derecho el "oportunismo". Mientras el primero tenía su base operativa y de dirección en la pequeñaburguesía (en alguna medida también en la burguesía mediana) y acaudillaba un programa republicano más clásico (impuestos progresivos, separación de la Iglesia del Estado, sistema parlamentario unicameral, en alguna medida el recorte de la jornada y el mejoramiento de las condiciones de trabajo), el segundo fue bautizado con tal nombre por el periodista Rochefort en 1877 luego de que uno de sus líderes (Gambetta) declarara que las reformas prometidas se implementarían en el momento "oportuno".

Engels conceptualiza al "boulangerismo" como una forma degradada de bonapartismo en su carta del 16 de noviembre de 1889 a Paul Lafargue[508], misiva en la cual también es enfático al señalarle a este

---

[508] "*Nadie tiene ninguna duda de que el descontento que subyace al boulangismo está justificado, pero es precisamente la forma asumida por ese descontento lo que demuestra que la mayoría de los obreros parisinos son tan poco conscientes de su*

dirigente francés que este movimiento político no es sino una corriente política burguesa antagónica a cualquier partido obrero medianamente consecuente con su propia naturaleza. Las raíces sociales que habían permitido la emergencia y desarrollo de un tal movimiento ya habían sido explicadas por Engels a Lafargue el 25 de octubre de 1886, en una carta en la cual el primero es tajante al caracterizar a Boulanger como un demagogo nacionalista anti-alemán que, enfrentado a una situación revolucionaria objetiva, no se uniría sino con el mismo monarquismo para derrotar la emergente revolución obrera. De ahí que la tarea fundamental del momento era evitar hacer concesiones a un nacionalismo que sin duda alguna haría estallar una guerra a nivel europeo, en la cual una Francia no obrera se uniría a la reacción zarista rusa. La mantención de algunos años de paz en Francia y Alemania era crucial, porque la misma se había mostrado como muy útil en el desarrollo y maduración de los movimientos obreros de ambos países. Por lo mismo, el abatimiento revolucionario del zarismo en lo inmediato sería una tendencia muy progresiva, no necesariamente por el contenido positivo que desarrollaría en tierras eslavas, sino sobre todo porque bloquearía la amenaza de una guerra europea en la cual el zarismo ruso con seguridad siempre sería el adalid de las fuerzas reaccionarias, y así daría más tiempo y espacio para el crucial desarrollo de los movimientos obreros francés y alemán. Ahora bien, aún si el compañero de Marx no deja de consignar que la fuerza del boulangerismo se explicaba en parte también por las concesiones que el ala marxista francesa le hiciera al revanchismo nacionalista (carta a Sorge del 19 de abril de 1890), lo central para los objetivos de nuestro estudio es enfatizar cómo la superación de esta "forma de ser" del populismo había sido crucial en el desarrollo de un verdadero partido obrero en tierras galas:

> *Es una ventaja mucho mayor para nosotros habernos deshecho de Boulanger. Boulanger en Francia y la cuestión irlandesa en Inglaterra son los dos grandes obstáculos en nuestro camino, los dos aspectos secundarios que impiden la formación de un partido obrero independiente. Ahora Boulanger ha sido destrozado, el camino está despejado en Francia.* (Engels to Laura Lafargue 8 October 1889)

---

situación como en 1848 y 1851. Entonces, también, su descontento estaba justificado; la forma que asumió, el bonapartismo, nos costó dieciocho años de Imperio... ¡y qué Imperio! Y en ese momento un buen número de los obreros parisinos seguía luchando contra éste; pero en 1889 creyeron conveniente celebrar el centésimo aniversario de 1789 arrastrándose a los pies de un mero canalla (scallywag)" (Engels to Paul Lafargue 16 November 1889)

Ahora bien, la superación de esta última forma adoptada por el bonapartismo no debía llevar a fetichizar la república y la unidad con los radicales. Éstos, según el Engels que le escribiera el 28 de octubre y el 17 de noviembre de 1885 a Bebel, no eran sino los genuinos herederos del socialismo burgués desarrollado por Louis Blanc y Proudhon, un socialismo "a medio camino" que el proletariado francés debía superar teniendo en cuenta la naturaleza de clase del mismo. La tarea planteada era seguir el desarrollo de la lucha de clases y su acusación para que la clase obrera enfrentara en buen pie a la izquierda pequeñoburguesa cuando llegara el momento decisivo:

> *... Lo que podría ser hacerlo, sin embargo, es una lucha progresiva entre esos partidos [burgueses], con el centro de gravedad desplazándose gradualmente hacia la izquierda. Eso es lo que está sucediendo actualmente en Francia, donde, como siempre, el curso de la lucha política ha asumido una forma clásica. Los sucesivos gobiernos se están moviendo cada vez más hacia la izquierda, y un gobierno de Clemenceau ya está a la vista; no será el gobierno burgués más extremo. Con cada giro hacia la izquierda, las concesiones a los obreros aumentan (véase la reciente huelga de Denain en la que por primera vez no intervino el ejército) y, lo que es más importante aún, el campo se está despejando cada vez más para la batalla decisiva, mientras que la posición de los partidos se vuelve más clara y bien definida. Este lento pero inexorable progreso de la República Francesa hacia su conclusión lógica -la confrontación entre los radicales burgueses pretendidamente "socialistas" y los obreros genuinamente revolucionarios- me parece una manifestación de la mayor importancia, y espero que nada pueda detenerla...* (Engels to August Bebel. 6 June 1885)

Si bien tanto en esta carta como en la misiva que le escribiera a Laura Lafargue el 8 de agosto de ese mismo año, Engels desarrolla caracterizaciones algo catastrofistas ("la llegada de los radicales al poder hará que millones de obreros pasen a nuestras filas al desenmascararse los primeros frente a las masas"), lo cierto es que sus proyecciones en realidad creían visualizar bajo nuevas condiciones la "situación revolucionaria objetiva" que había existido en Francia entre 1792 y 1798. En efecto, como señala Engels en su carta a Bernstein el siguiente 8 de octubre, la obtención del poder político por parte de los radicales, iba de la mano, tanto con la emergencia de las formas de auto-gobierno local (e.g. comunas) que habían existido en esos años, como con el crecimiento de la fortaleza del partido obrero marxista frente a un nuevo gobierno débil que se sostenía en el poder

concediendo "parcelas de poder" a obreros y socialistas genuinos. Sin embargo, el mismo nacido en Prusia es diáfano al remarcar, en su misiva a Laura Lafargue del 8 de octubre de 1889, que esta situación no llevará gradualmente al poder a la clase obrera, sino que ella deberá enfrentarse contra una "masa reaccionaria" unificada en torno a la defensa de una república en manos de los radicales. En efecto, el combate contra la forma bonapartista adoptada por el populismo a fines de los 1880s debía combinarse con la lucha frente al ciudadanismo-populista de 1848, el cual el radicalismo reproducía "sin beneficio de inventario". Al ala marxista francesa, formada y templada en el combate contra un posibilismo que entronizaba al "pueblo trabajador", le estaban planteadas nuevas tareas y nuevas batallas cuya cumplimentación dependía de que una delimitación política rigurosa entre "pueblo" y "clase".

3. El combate práctico contra la forma "marxista" que adopta el populismo en Inglaterra en las últimas décadas del siglo XIX

La otra formación social que ilustra gráficamente el desarrollo del marxismo mediante el combate político contra la influencia burguesa en el seno del movimiento obrero, es la inglesa. En su carta del 30 de abril de 1883, Engels le informa a Bebel que su establecimiento definitivo en la isla estaba signado fundamentalmente porque en esta tierra creía poder encontrar suficiente tranquilidad para desarrollar el trabajo teórico que el movimiento obrero necesitaba imperiosamente. En este trabajo. para el cual se sabía indispensable (ante la ausencia de comunistas lo suficientemente preparados y con el tiempo necesario), la tranquilidad inglesa derivada de un movimiento obrero aún no activo desde una perspectiva política independiente, efectivamente era una necesidad (sobre todo porque si no hubiera sido así, su tiempo hubiera sido ocupado mayormente en asambleas y actividades partidarias). Con todo, el compañero de Marx no deja de remarcarle a Bebel que buscaría que esta tarea "teórica" no bloqueara su rol de "asesor político" de los distintos movimientos obreros nacionales con los cuales él y Marx habían entrado en contacto, así como también declaraba no descartar la "actividad política directa" en caso de que la situación objetiva se modificara en sentido revolucionario en Inglaterra u otra formación de similar relevancia.

La Inglaterra del último cuarto del siglo XIX en la cual Engels decidiera "establecerse definitivamente" no era la misma que analizara en 1844-45 ("La condición…"), así como tampoco igual a la utilizada como base por Marx para elaborar el primer tomo de El Capital. Dos rasgos principales (que a la vez estaban profundamente imbricados) caracterizaban esta "nueva especificidad". En primer

lugar, la formación anglosajona estaba signada por lo que Farshad Araghi denominó "ciclo de estanflación al revés" en 2003[509], cuya baja inflación, altas tasas de crecimiento del producto (no en la misma medida del comercio) y no sujeción al "ciclo decenal de crisis" descrito por Marx en El Capital, Engels caracteriza de buena manera en distintas cartas[510]. En segundo lugar, Inglaterra oficiaba como la metrópoli internacional del capital, lo cual explicaba la existencia en ella de un movimiento sindical "aristocrático y gremializado" al cual la clase dominante podía "ceder" algunas concesiones sin peligro. Para Engels, el estallido de una crisis económica estructural, no solo pondría fin al ciclo económico descrito en primer lugar, sino que permitiría quebrar el monopolio sindical de esta aristocracia[511], la cual tan tarde como septiembre de 1889 aún se las arreglaba para sabotear el resurgimiento de sectores obreros clasistas y la reivindicación de la jornada de 8 horas[512].

Para el compañero de Marx, el quiebre del ciclo de "estanflación al revés" no solo permitiría hacer mella en unos sindicatos que se habían convertido en instituciones de privilegiados, sino también barrer con las tendencias espuriamente marxistizantes que minaban la lucha real del movimiento obrero. La principal expresión de estas tendencias era acaudillada por el inglés Hyndman, frente al cual Engels, si bien no combatirá abierta y frontalmente, se opondrá mediante distintas prácticas y utilizando distintos medios. En lo que sigue caracterizaremos esta oposición a lo que sería la "marxistización más representativa del populismo", recurriendo al acervo de cartas que es posible encontrar en la MECW, al tiempo que también reconstruiremos la base teórico-política de la misma tomando por sobre todo la obra económica madura de Marx.

4. Del populismo a la marxistización del populismo

4.1 La caracterización de Hyndman formulada en las cartas de la MECW

Henry Meyers Hyndman fundó la Federación Democrática (FD) a principios de 1881, para la cual escribió un documento teórico-programático que tituló "England for All". Si ya en el Prefacio editorial al volumen 46 de la MECW, nos enteramos de que el programa presentado por él, no iba más allá de la reivindicación de

---

509 Ver pp 212 nota al pie 154 de este trabajo y referencia en pp 477-478.
510 "Engels to August Bebel. 18 January 1884", "Engels to August Bebel. 28 October 1885", "Engels to Bebel. 20-23 January 1886".
511 Engels to August Bebel. 28 October 1885",
512 Engels to Karl Kautsky 15 September 1889

reformas burguesas democráticas, la primera referencia explícita en ella a su persona la descubrimos en la carta que Marx le escribiera a Hyndman el 8 de diciembre de 1880. Lo central en esta corta misiva es la clarificación y delimitación política que el Moro expone frente a las posiciones de este último. Por una parte, la "revolución" con la cual Hyndman no concordaba como mecanismo de cambio para la Inglaterra de la época, para Marx no solo era "necesaria", sino que posible. Por otra parte, si la historia anglosajona mostraba la inviabilidad de una evolución pacífica hacia un mejor "arreglo social", para el Moro el estallido de una revolución violenta en ningún caso sería exclusiva responsabilidad de las clases dominantes (como parecía afirmar Hyndman), sino que también (y, por, sobre todo) de la clase obrera. En efecto, lo que Hyndman no podía ver era que todo el "progreso social" alcanzado por los trabajadores durante el curso del último siglo, no había sido conquistado sino mediante la utilización de la fuerza y la "presión desde afuera". La actual declinación de las clases privilegiadas en Inglaterra solo era "índice de" (y se "explicaba por") la lucha de clases que los trabajadores impulsaban desde abajo.

Estas diferencias de diciembre de 1880 entre el Moro y el autor inglés, volverían a ser aireadas y expuestas en la carta que el primero le enviara al segundo el 2 de julio de 1881. Si, por una parte, la nota editorial 158 del volumen 46 de la MECW caracteriza el programa de la recién estrenada Federación Democrática como una reedición de las reivindicaciones burguesas democráticas del antiguo cartismo, por otra parte, es imposible no notar el enojo de Marx ante la publicación de un documento ("England for All") que se apropiaba de importantes fragmentos de El Capital deformándolos y no consignando al autor original. Más todavía, el nacido en Trier alecciona a su interlocutor y le comenta que las ideas y el contenido programático-teórico expuesto en El Capital son propias de un partido de la clase obrera y no debieran ser consignadas de manera deformada como insumo programático-teórico de una organización que no compartía los objetivos políticos fundamentales de esta clase[513]. Marx volvería a formular juicios semejantes en su carta a Sorge del 15 de diciembre 1881, última ocasión en que se refiere a Hyndman. Para con éste, no tiene sino desprecio ("diletante burgués

---

[513] "*Pero permítanme agregar que ellos tampoco son un lugar apropiado para nuevos desarrollos científicos, como los que usted tomó prestados de El Capital, y que éstos están completamente fuera de lugar en un comentario sobre un programa con cuyos objetivos declarados no se encuentran de ningún modo conectados. Su incorporación podría haber tenido cierta adecuación en la exposición de un programa para la fundación de un Partido de la Clase Obrera diferenciado e independiente*" (Marx to Henry Mayers Hyndman. 2 July 1881)

que busca reconocimiento fácil y rápido apropiándose -sin entenderlo- de lo que producen otros"), en tanto caracteriza a su organización (la Federación Democrática) como "medio burguesa-medio obrera".

Parte de una contratendencia social objetiva que dentro de los círculos burgueses "progresistas" se enfrentaba a la declinación cultural de su clase para mejor rescatarla, Hyndman "gira hacia el socialismo" solo meses después de la muerte de Marx. En junio de 1883, la Federación Democrática se declara socialista y publica un "Manifiesto" ("Socialism made Plain") en concordancia con esta su nueva "naturaleza". La recepción de Engels ante estos "nuevos camaradas" de ningún modo es "calurosa". En primer lugar, solo dos meses después éste le escribe a Bebel para asegurarle que la nueva organización (ahora denominada Federación Social Democrática) no constituía un nuevo partido obrero como parecía creer Liebknecht, sino aún una mera agrupación de burgueses simpatizantes del socialismo a los cuales seguían un muy reducido número de obreros[514]. En segundo lugar, en su carta a Laura Lafargue del 16 de febrero de 1884, Engels vuelve sobre este primer juicio que ve confirmado por el desarrollo de los acontecimientos: critica a Hyndman por su diletantismo y grandilocuencia, rasgos que a la vez expresaban el rechazo de éste a trabajar con cierta sistematicidad en el seno del movimiento obrero y preferir en cambio un público burgués sentimentaloide. Por último, y en tercer lugar, ya el 7 de marzo de 1884 el compañero de Marx comienza a entender que las acciones de Hyndman no constituían meros desvíos o errores, sino que se derivaban de una historia reciente que se había mostrado como peleada con la causa obrera. En efecto, en esta carta le recuerda a Sorge que Hyndman se había presentado a elecciones parlamentarias en 1880 con un programa burgués sumamente moderado (ni siquiera había reivindicado el sufragio universal o la nacionalización de la tierra).

---

514 "*En ningún caso debes permitirte la confusión de creer que un verdadero movimiento proletario está en marcha aquí. Sé que eso es lo que Liebknecht quiere creer y que el resto del mundo crea, pero no es así. Los elementos actualmente activos podrían llegar a ser importantes, ahora que han aceptado nuestro programa teórico y han adquirido por tanto una base, pero esto será así sólo si espontáneamente un movimiento emergiera entre los obreros de aquí y ellos lograran controlarlo. Hasta entonces seguirán siendo tantos individuos aislados teniendo, detrás de ellos, un omniumgatherum [gran reunión] de sectas confusas, los restos del gran movimiento de los años cuarenta, pero nada más*" (Engels to August Bebel. 30 August 1883). Que Liebknecht pintara color de rosa al nuevo partido no puede sino alertar al lector atento de este trabajo sobre el carácter peligrosamente "populista" de la nueva organización "socialista".

Los acontecimientos de los siguientes años probarían que estas evaluaciones de Marx primero, y Engels después, no eran equivocadas, arbitrarias o basadas en meras opiniones personales. El carácter de clase de la organización de Hyndman se clarificará de forma definida solo un año después de su fundación, cuando en diciembre de 1884 la misma sufra su primera gran ruptura. Como señala Engels en su carta a Bernstein del 29 de diciembre de ese año, quebraban con Hyndman, no solo valiosos elementos que se habían unido a la misma cuando ésta adoptara una posición política explícitamente socialista (como Edward Aveling, William Morris y Belfort Bax), sino que también parte importante de la base obrera de ideas más avanzadas. Si bien como todo quiebre éste tuvo razones inmediatas que fungieron de gatillo[515], sus causas eran profundas y tenían implicaciones de clase claras. No era solo que Hyndman hiciera gala de un nacionalismo inglés anti-alemán[516], o meramente que utilizara prácticas "aparatistas" y "caudillescas"[517]. Por un lado, el dirigente inglés se negaba a realizar un trabajo sistemático en las organizaciones de masas de los trabajadores que actuaban en el punto de producción (en este caso los sindicatos), y operaba bajo premisas "autoproclamatorias"[518]. Por otra parte, y central, Hyndman se decantó por el "ala posibilista" cuando el quiebre del partido obrero francés. Respecto de esto, Engels ya critica al dirigente inglés esta posición en su carta a Sorge del 7 de marzo de 1884, así como cuestiona en su carta a Bernstein del 24 de ese mes, que Hyndman "minorizara" a los miembros de su partido (Bax y Aveling) que acudieron al congreso del ala marxista francesa (cuestión sobre la que el compañero de Marx vuelve 7 días después en una carta a Laura Lafargue).

Después del quiebre de la Federación Social Democrática, las diferencias entre quienes abandonaban la organización y los liderados por Hyndman se acusaron aún más: su carácter de clase se

---

[515] "*Es una lástima que la crisis de la Federación Social Democrática no haya podido contenerse un tiempo más; Hyndman se habría metido más en el lodo, y el elemento personal habría sido puesto más en segundo plano. Sin embargo, no pudo evitarse*" (Engels to Laura Lafargue. 1 January 1885)

[516] Engels to Karl Kautsky. 19 July 1884

[517] Engels to Friedrich Adolph Sorge. 31 December 1884. Por "aparatismo" entendemos una práctica que busca inflar ficticiamente la propia organización o fracción, para de esta manera hacer valer la posición política defendida saltándose los imprescindibles procesos de deliberación que deben estar a la base de una organización que opere mediante el centralismo democrático. En el caso de Hyndman esto se expresó de modo similar a como ocurrió con los posibilistas, mediante secciones y delegados "ficticios".

[518] Sobre "autoproclamatorio", ver la pp 370, nota al pie 259 de este trabajo.

demostraba ya como imposible de ser negado. Mientras Bax, Aveling y Morris fundarían la Liga Socialista en 1885-1886, el dirigente inglés no tuvo problemas en recibir dinero Tory para financiar candidaturas. En efecto, como menciona Engels en sus cartas del 7 de diciembre de 1885 a Paul Lafargue y a Bernstein, Hyndman no solo había recibido dinero de este partido aristocrático-conservador para financiar candidaturas testimoniales cuya única función era quitar votos a los liberales y permitir la elección de tories, sino que con el mismo había intentado seducir (aunque sin éxito) al partido burgués radical e incluirlo en una nueva coalición política. La evaluación de Engels de esta "doble-traición" es sumamente interesante para los objetivos de nuestro estudio. Por una parte, la misma no deja de recordarle las prácticas populistas de Lassalle:

> *Así que eso es lo que el Sr. Hyndman ha provocado con su ambición. El hombre no es más que una caricatura de Lassalle, totalmente indiferente a la naturaleza de los medios incluso cuando éstos no son conducentes al fin, siempre que el propio Hyndman saque algo de ellos; añádase a esto su perpetuo deseo de éxito instantáneo, de modo que mata a la gallina que pone el huevo de oro; y por último, la forma en que se considera el centro del universo, siendo totalmente incapaz de ver los hechos en cualquier luz que no sea la que le es gratificante. Y, sin ninguna duda, un aventurero político comme il faut [en toda regla]. Todos los puntos negativos de Lassalle magnificados, y ni uno solo de sus puntos buenos.* (Engels to Eduard Bernstein. 7 December 1885)

Por otra parte, el compañero de Marx destaca la crítica de Williams, un miembro de la organización para el cual la conducta política de Hyndman hacía imperioso un quiebre con el socialismo burgués:

> *... que ya no podemos confiar más en los hombres de clase media de nuestro movimiento. No estoy preparado para convertirme en la herramienta de los hombres de clase media. Hago un llamamiento a mis compañeros sujetos a la esclavitud asalariada para que se reúnan conmigo lo antes posible, para despedir a los hombres de clase media y negarles la entrada a lo que debe ser una verdadera organización obrera, etc.* (declaración de "Williams" en la revista "Echo", extractado en "Engels to Paul Lafargue. 7 December 1885")

En suma, la transformación de la perspectiva hyndmaniana, desde el rechazo de la revolución y la lucha de clases hasta su autoproclamación "socialista", no había modificado la esencia de clase de su proyecto político. Que el carácter "populista" del mismo no es un calificativo que en nuestro caso se haya aplicado con liberalidad (mediante pretendidos "parecidos de familia" con Lassalle y apoyos "circunstanciales" a quienes en Francia quebraron con los marxistas haciendo énfasis en el "pueblo trabajador"), lo demostraremos en el siguiente apartado, en el cual caracterizaremos esta naturaleza (y su "marxistización") mediante una reconstrucción inmanente de la crítica marxista a los documentos teórico-programático originales elaborados por Hyndman.

b) Reconstrucción de una crítica marxista "inmanente" al populismo marxistizante de Hyndman

Si se analiza la deriva de Hyndman desde el escrito que lo pusiera en la escena política ("England for All") hasta los textos que marcaran su "transformación socialista" en 1884, sorprende la infinidad de temas, concepciones, tesis y terminología populista en la misma, así como también su permanencia, continuidad y final codificación teórico-programática bajo el manto "marxistizado" que adoptan éstos al devenir "socialista" su autor. En esta deriva vemos "reproducidas bajo nuevas condiciones" una variedad de temáticas y énfasis cuya presencia ya notamos en las formas populistas revisadas en los capítulos anteriores de este trabajo: el "lenguaje de los derechos" (Menger), la "reconstrucción (subjetiva) de la historia mediante meras opiniones políticas" (Guizot), el "hablarle a los burgueses" (Manifiesto Comunista), la "apelación al sentido común fraterno y la fuerza moral" (Ledru-Rollin y Mazzini), el énfasis en "abolir el derecho de herencia" (Bakunin), la "entronización de la democracia sin apellidos" (Liebknecht), el bloqueo teórico que "no permite distinguir lo democrático-clasista en las primeras fases capitalistas" (Kautsky), la concepción de las "sociedades precapitalistas como entidades naturales y auto-subsistentes no traspasadas por la lucha de clases" (Erfurt), un "internacionalismo de los pueblos" (Gotha), etc. Siendo esto así, emerge como más fértil y productivo desarrollar aquellos elementos que, nos parece, muestran una "nueva especificidad", nuevas tesis y contenidos "populistas" frente a los cuales además es posible reconstruir una crítica marxista más definida y sistemática. Con esto en mente, destacaremos un marco general y cuatro rasgos principales, a los cuales otorgaremos un tratamiento desigual, para terminar mencionando temáticas populistas "emergentes".

En lo que hace al marco general, el agente social al cual Hyndman interpela, al cual "le habla", es al "pueblo". Éste, que explícitamente comprende como compuesto por "gentes de todas las clases"[519], no le parece distinto del "pueblo trabajador":

> *He intentado sugerir al Partido Democrático en este país una política clara y definida ... y demostrar al mismo tiempo cuán seriamente el pueblo trabajador sufre bajo nuestro actual sistema latifundista y capitalista ... De las clases acaudaladas* [luxurious clases] *en su conjunto, espero poco apoyo. Tienen un montón de escritores dispuestos a defender su causa. Al pueblo yo apelo únicamente, y su aprobación será mi recompensa.* ("England For All", Hyndman, 1881)

La apelación a tal tipo de agente no es exclusiva de un momento en el cual el autor inglés aún no devenía socialista, sino que se reproduce sin modificaciones sustantivas justamente en documentos programáticos fundamentales de su periodo socialista como "A summary of the principles of socialism", escrito y publicado en 1884. En éste, Hyndman no solo tiene en mente un pueblo "sufriente" al cual "se trata mal"[520], sino que incluso declara estar luchando por la "causa del pueblo".

Si en términos de "base social" se otorgaba al pueblo un lugar exclusivo y central, en lo referido a los objetivos programáticos se procedía de igual forma. Si en "England for All" Hyndman reivindica el "gobierno del pueblo por el pueblo"[521], un "autogobierno del

---

519 "*Ahora, por tanto, es necesario que las personas de todas las clases que desean que nuestra sociedad actual se modifique pacíficamente, se contenten con examinar, un poco más profundamente que hasta ahora, el estado actual de las cosas*" ("England For All", Hyndman, 1881)

520 "*Poco después terminó la gran guerra que había fortalecido tanto el poder de los terratenientes, agricultores y capitalistas, a expensas del pueblo; y con su terminación, y el consiguiente colapso de la prosperidad ficticia creada para ciertas clases, llegó un período de mayor presión sobre el pueblo. De 1817 a 1848 éste fue, por lo tanto, de una agitación casi continua. La clase media se esforzaba por asegurar su completo control sobre la Cámara de los Comunes mediante una extensión limitada del sufragio y una restricción de los derechos de los municipios podridos; los asalariados se combinaban en todas direcciones para obtener el sufragio para su clase, pero también para librarse de la horrible injusticia económica que sufrieron bajo…*" ("A summary of the principles of socialism", Hyndman, 1884)

521 "*Ahora vemos por todas partes naciones que empiezan a auto-gobernarse por el bien del pueblo. Ese gobierno del pueblo por el pueblo del cual el noble Abraham Lincoln habló en el campo de batalla de Gettysburg como la causa por la cual los hombres cayeron allí, es la causa por la cual todavía tenemos que luchar pacíficamente aquí... Por sí mismo no puede hacer nada; pero es posible, en nuestra etapa de*

pueblo" que asociaba con progreso, libertad, democracia y lucha contra la opresión, en "Revolution of Today" (publicado en 1884) estructura su programa político en torno a la reivindicación "la tierra para el pueblo" en un contexto en el cual toda nacionalización se concibe como implementada "desde el pueblo". De la misma manera, mientras en agosto de 1884 vuelve a reivindicar "la tierra para el pueblo" ("Revolution or Reform"), así como también enfatiza en nacionalizaciones bajo "control popular" ("A summary of the principles of socialism", 1884), ese mismo año en el cual Hyndman ya se consideraba "socialista", al "autogobierno del pueblo" se le otorga centralidad en tanto opuesto a los monopolios:

> *Las formas de gobierno, los dispositivos políticos, los arreglos de partido, los trucos tortuosos de facción, los despreciamos como inútiles o denunciamos como perjudiciales. El único fin que se busca en la organización y representación del pueblo es la dominación por el pueblo de todas las fuerzas sociales hoy y en el futuro. Nosotros reclamamos entonces la tierra para el pueblo, que el suelo de nuestro país con lo que sea útil o hermoso en o sobre él, ya no debe ser retenido por una pequeña minoría para su engrandecimiento y codicia, pero que debe ser propiedad de todos y para todos colectivamente, para ser ocupado, cultivado, disfrutado, excavado o sobre él construir, como la mayoría de la gente considere conveniente ordenar ... no hay razón por la cual un puñado de personas deban obtener grandes ingresos de un monopolio fraudulentamente confiscado a sus compatriotas; menos aún por qué la tierra en las ciudades, y los minerales debajo de la tierra…* ("A summary of the principles of socialism Hyndman", 1884)

Base social y objetivo programático "popular" iban de la mano con un tipo de referenciamiento específico. El carácter "populista" de éste es evidente y se reproduce sin vacilación alguna cuando el autor inglés adopta una posición política "socialista". En su escrito de 1881 que ya hemos citado, Hyndman se reconoce en el cartismo[522], sobre todo para iterar en un discurso de los derechos que no tiene en cuenta las condiciones concretas bajo las cuales éste puede servir efectivamente como un instrumento de lucha para los explotados, así como también

---

desarrollo político, combinar la plena satisfacción de los deseos del pueblo y el mejoramiento de su posición social, con el ideal de un gran país que conduzca el desarrollo europeo en virtud de la verdadera sagacidad y vigor. Es tal ideal de beneficio público el que puede, por sí solo, estimular a los hombres a sacrificar sus caprichos individuales para alcanzar un gran fin" ("England For All", Hyndman, 1881)

[522] Ver capítulo III de este trabajo.

en la figura de William Cobbet[523] cuya crítica marxista ya consignamos en el tercer capítulo de este escrito[524]. Sin dejar de incorporar nuevos referentes "populistas" como Henry George y la "vía farmer" norteamericana en "Revolution of Today"[525], así como tampoco de rechazar el recurrir al procedimiento de amalgama que indistingue entre referentes "clasistas" y "populistas" (como cuando en "A summary of the principles of socialism" iguala a Marx con Ledru-Rollin y Louis Blanc), Hyndman reitera su identificación cartista en 1884 sin detenerse en circunloquio alguno:

> *Tomamos la batalla del proletariado en Inglaterra donde fue dejada por los grandes líderes cartistas. De generación en generación, los más nobles de nuestros compatriotas han luchado por el pueblo como hoy nosotros luchamos. Heredamos los resultados de su auto-sacrificio y de su glorioso heroísmo...*

---

[523] "*Escuchen, también, a William Cobbett por un momento:*
"*Un esclavo no tiene ninguna propiedad en su trabajo; y cualquier hombre que se ve obligado a entregar el fruto de su trabajo a otro por voluntad arbitraria del otro, no tiene ninguna propiedad de su trabajo, y por lo tanto es un esclavo, tanto si el fruto de su trabajo se le quita directa o indirectamente*" ("England For All", Hyndman, 1881)

[524] pp 214, nota al pie 158.

[525] Referentes que Marx criticó en su carta a Sorge de 20 de junio de 1881: "*Su principio básico es que todo estaría en orden si la renta se pagara al Estado. (También encontrarás un pago de este tipo entre las medidas transicionales en el Manifiesto Comunista.) Este punto de vista debe su origen a los economistas burgueses; fue desarrollado por primera vez (si dejamos de lado un postulado similar a finales del siglo XVIII) por los primeros discípulos radicales de Ricardo inmediatamente después de la muerte de éste. En 1847, en mi libro anti-Proudhon... Pero hacer una panacea socialista de este desiderátum de los economistas burgueses radicales de Inglaterra, declarando que este procedimiento era una solución a los antagonismos inherentes al modo de producción de hoy en día -esta fue la prerrogativa de Colins...Como ya hemos mencionado, nosotros mismos adoptamos la apropiación de la renta por parte del Estado entre muchas otras medidas transicionales que, como también se indica en el Manifiesto, son y no pueden dejar de ser contradictorias en sí mismas ... Todos estos "socialistas" desde Colins tienen esto en común -permiten que el trabajo asalariado y, por lo tanto, también la producción capitalista, subsistan, al mismo tiempo que tratan de engañarse a sí mismos y al mundo creyendo que la transformación de la renta en impuestos pagados al Estado debe provocar la desaparición automática de todos los abusos de la producción capitalista. De modo que todo esto es sólo un intento, trucado como socialismo, de salvar el régimen capitalista y, de hecho, de restablecerlo sobre una base aún más amplia que en la actualidad... Henry George. Es más inexcusable en su caso ya que debería, por el contrario, haberse hecho a sí mismo la pregunta: ¿Cómo es que, en los Estados Unidos, donde la tierra era relativamente accesible a la gran masa del pueblo –e.g. en comparación con la Europa civilizada- y hasta cierto grado (de nuevo relativo) aún lo es, la economía capitalista y la correspondiente esclavización de la clase obrera se han desarrollado con más rapidez y descaro que en cualquier otro país?*" (Marx to Friedrich Adolph Sorge. 20 June 1881)

> *esa gran Revolución Social Internacional que solo ella puede dar libertad y felicidad a la humanidad.* ("Revolution or Reform", Hyndman, aug 1884)

Caracterizado el marco general bajo el cual Hyndman encuadra la problemática que le parece esencial, desarrollaremos las cuatro temáticas principales que ilustran esta "nueva especificidad" populista. La primera que abordaremos podría considerarse una variante extrema de las concepciones que Kautsky elabora al caracterizar las sociedades precapitalistas. Si para este último las mismas estaban signadas por economías naturales y auto-subsistentes no traspasadas por la lucha de clases, para el primero la realidad previa a la sociedad burguesa constituía un "pasado dorado" al cual se sugería sin demasiada sutileza debía retornarse. Para el Hyndman de 1881, especialmente digna de alabanza era la Inglaterra del siglo XV; en ella, el pequeño productor era la figura dominante de una sociedad en la cual primaba la libertad, la prosperidad, la riqueza, la pobreza era desconocida, aquellos "señores" que existían eran "buenos y medidos" y la gran mayoría de la gente se sentía "dueña de su patria". En suma, éste había sido un pasado dorado en que todas las clases del pueblo tenían bienestar:

> *En resumen, esta era la feliz Inglaterra -feliz, esto es, para los ingleses en su conjunto, no sólo para los terratenientes y capitalistas en las alturas, que viven con facilidad de los frutos del trabajo ajeno-. Porque un jornalero, una mano sencilla y no cualificada - con sus gansos, sus ovejas y su vaca en el común - podía entonces conseguir algo por su día de trabajo. Eso, por supuesto, es la prueba real de la comodidad y el bienestar de la masa del pueblo, en todos los períodos y bajo todos los gobiernos: qué comida y qué vestido un hombre puede obtener por tantos días de trabajo.* ("England For All", Hyndman, 1881)

Este cuadro, que Hyndman vuelve a dibujar en 1884[526], y cuyas virtudes incluso extiende tanto a la Iglesia feudal (supuestamente

[526] "*El punto realmente importante es que, en condiciones de producción como las descritas, donde los medios de producción están a disposición del individuo, que también controla el intercambio de lo superfluo, la libertad económica perfecta, así como la libertad política o la libertad ante la ley, es posible y de hecho no puede evitarse. Los hombres entonces tenían algo por lo que valía la pena luchar en casa y en el extranjero, y estaban dispuestos a derramar su propia sangre y gastar su propio dinero en la lucha por una causa que consideraban como suya*" ("A summary of the principles of socialism", Hyndman, 1884)

igualitaria, benéfica y popular)[527] como al arte medieval (pretendidamente popular y no mercantilizado), había sido quebrado por unas avariciosas clases que "robaron al pueblo", un clasismo maligno que se sobreimponía a un pueblo virtuoso[528].

El problema con esta caracterización no es solo su falta de precisión o falsa demagogia, sino que el hecho de que la misma no se condice, ni con la premisa clasista a partir de la cual se desarrolla el marxismo como programa de investigación, ni con la formulación más madura y acabada del mismo, publicada por primera vez en 1867. Para ilustrar lo primero es pertinente volver ("nuevamente") a "La condición de la clase obrera en Inglaterra", obra escrita por Engels a mediados de los 1840s. Como hemos mencionado en distintos momentos de este trabajo, la misma tiene un carácter contradictorio y transicional, uno donde es posible constatar sin mucho esfuerzo la lucha entre las perspectivas populistas y las posiciones clasistas. Precisamente respecto de la Inglaterra justo previa al advenimiento y desarrollo de la sociedad moderna burguesa, el texto de Engels expone con claridad, tanto una forma populista de caracterización bastante similar a la de Hyndman (aunque claramente más suavizada, menos "rosa"), como una comprensión que explícitamente intenta evitar la fetichización de este pasado espuriamente tenido por "virtuoso":

> *Consideraban a su señor, el mayor terrateniente de la región, como su superior natural; pedían consejo de él, ponían sus pequeñas disputas ante de él para que éste las solucionara, y le daban todo el honor que esta relación patriarcal involucraba. Eran personas "respetables", buenos esposos y padres, llevaban vidas morales porque no tenían tentación de ser inmorales, no existiendo holgazanes o casas pobres en sus alrededores...Pero intelectualmente estaban muertos; vivían sólo para su*

---

[527] "*Que la influencia de la Iglesia Católica fue, en general, utilizada en el interés del pueblo contra las clases dominantes, ahora apenas puede ser discutido; ni que la igualdad de condiciones para empezar en su propia organización fue una de las grandes causas de su extraordinario éxito a lo largo de las llamadas edades oscuras. El catolicismo, en su mejor época, suscitó una protesta continua contra la servidumbre y la usura, tal como el cristianismo primitivo, en su mejor forma, había denunciado la esclavitud y la usura también. Pero las tendencias económicas eran demasiado fuertes para que cualquier protesta pudiera ser bien considerada en un principio*" (ibid.)

[528] "*Toda esta larga serie de robos al pueblo, ayudados por causas económicas, terminó en una agregación de propiedad e influencia en unas pocas manos en una medida nunca antes igualada...No hay nada más vergonzoso que se diga en la larga historia de la codicia de clase que esta apropiación de las tierras comunes por parte de las clases altas y medias de Gran Bretaña. Privar al pueblo de su último vestigio de posesión independiente y, por lo tanto, forzar a todos a convertirse en meros asalariados que vivían al día…*" ("England For All", Hyndman, 1881)

> *mezquino y particular interés, para sus telares y jardines, y no sabían nada del poderoso movimiento que, más allá de su horizonte, recorría la humanidad. Ellos se sentían cómodos en su silenciosa vegetación, y si no hubiera sido por la revolución industrial nunca habrían salido de esta existencia...el movimiento de la sociedad civil en general atrajo al torbellino de la historia a las últimas clases que habían permanecido hundidas en indiferencia apática frente a los intereses universales de humanidad.* ("The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

En 1844-45 Engels se queda con esta perspectiva, la cual sitúa en una posición dominante, al tiempo que mantiene a la visión virtuosa del pasado en un lugar subordinado. Este proceder, que estaba signado por la consideración dialéctica básica de que lo real es primero "movimiento" y no "estabilidad" (no hay que lamentar la estabilidad perdida sino ver en su ruptura los elementos que permitirán superar la actual dinámica que demanda la crítica teórica y material), ni siquiera estuvo abierto como posibilidad 40 años después para Hyndman. No es solo que este último otorgara una posición jerárquicamente superior a la interpretación virtuosa del pasado, sino que incluso era incapaz de concebir (de "ver") las dimensiones negativas y criticables del mismo. No solo elegía la "estabilidad" por sobre el "movimiento", sino que ni siquiera podía intuir la presencia de lo segundo, menos todavía comprender (como Marx en 1847 o como Plejanov en 1885) la inextricable unidad, desigual y contradictoria, entre uno y otro.

Este falso punto de partida era en parte lo que explicaba, la insalvable diferencia que existía entre las formas en que el Marx maduro y Hyndman comprendían la situación histórica previa al capitalismo y su transformación burguesa. Si para el segundo en este proceso de cambio lo esencial había sido el robo al "pueblo", el primero deja claro en el capítulo XXVI de El Capital que lo central en éste fue la "expropiación" del "productor directo" (o, alternativamente, del "trabajador"). Asimismo, si el autor inglés extendía las virtudes del pasado a una edad media dorada, para el Moro: "*El punto de partida del desarrollo que dio lugar tanto al trabajador asalariado como al capitalista, fue la servidumbre del trabajador. El avance consistió en un cambio de forma de esta servidumbre, en la transformación de la explotación feudal en explotación capitalista*" (Capital I, chapter XXVI, part VIII, Marx, 1867)

En la misma línea, el siguiente capítulo de esta octava parte del primer tomo de El Capital es riguroso a la hora de evitar las caracterizaciones

morales y subjetivas del siglo XV inglés, tan propias de Hyndman. Así, al tiempo que no deja de consignar la clara existencia tanto de trabajo asalariado como de la gran propiedad terrateniente, no por eso evita enfatizar en que solo 1/7 de la población de la época consistía de pequeños propietarios libres e independientes (cuya muy relativa prosperidad por lo demás retardaba el desarrollo del capitalismo y por tanto no debía ensalzarse). De igual forma, en este mismo capítulo XXVII el Moro rechaza el ensalzamiento hyndmaniano de la iglesia medieval, a la cual caracteriza como propietaria feudal igualmente explotadora que sus símiles "laicos". Y este cuadro social inglés no había sido transformado por unos "malignos señores" cuyo único objetivo era robar al pueblo, sino que su transformación tenía causas objetivas y materiales precisas. Por una parte, la guerra de las rosas (1455-1487) había destruido a importantes fracciones de la antigua aristocracia, lo cual había permitido el surgimiento nuevos grupos privilegiados con un carácter emprendedor más marcado. Por otra parte, estos nuevos grupos aprovecharon la inmejorable oportunidad comercial que les ofrecía el desarrollo de la industria textil capitalista holandesa, y expropiaron a grandes sectores de la población agraria (que, nuevamente, Marx no denomina "pueblo", sino que "trabajadores agrícolas" o "siervos feudales") para exportar lana al país vecino.

Más todavía, la transformación capitalista que Marx describe no supone un paso súbito de la propiedad a la no-propiedad; no, éste releva el carácter procesual de una realidad histórica moderno-burguesa que, ni en su origen ni en su madurez, ha supuesto que la totalidad de los productores directos estuviera sujeta a la "desposesión plena". Efectivamente, en el ya mencionado capítulo XXVII de El Capital el Moro remarca cómo, desde el siglo XVI hasta el despuntar del siglo XIX, la superestructura política inglesa implementó medidas a contratendencia para que los productores mantuvieran algún rastro de pequeña propiedad[529]. Complementariamente, la misma superestructura daba fuerza y autoridad por dos siglos y medios (1601-1834) a una "Ley de pobres"

---

[529] *"Lo que el sistema capitalista exigía era, por otra parte, una condición degradada y casi servil de la masa del pueblo, su transformación en mercenarios y sus medios de trabajo en capital. Durante este período de transformación, la legislación también se esforzó por retener los 4 acres de tierra junto a la casa del trabajador asalariado agrícola, y le prohibió tomar inquilinos en su casa. En el reinado de Carlos I, 1627, Roger Crocker de Fontmill ... Incluso en el tiempo de Cromwell, la construcción de una casa a 10 millas de Londres fue prohibida a menos que estuviera dotada de 4 acres de tierra. Tan tarde como la primera mitad del siglo XVIII se denuncia si la casa del trabajador agrícola no tiene un adjunto de una o dos hectáreas de tierra*" (Capital I, chapter XXVI, part VIII, Marx, 1867)

que no solo impedía la "libertad de movimiento" de la fuerza de trabajo, sino que también reafirmaba la presencia estructural de formas de remuneración no monetarias (salario en especie entregado por las parroquias). Respecto de la naturaleza del trabajo asalariado, cuya situación previa al capitalismo Hyndman pinta con tan vivos colores, Marx no desarrolla una caracterización menos diferente que en los anteriores casos. En el capítulo XXVIII de su ópera prima, no solo explica cómo la plena esclavitud estuvo en su origen y desarrollo[530], sino que enfatiza en la importancia que el primer código del trabajo (de1350) tuvo para reforzar las condiciones de explotación de los trabajadores (sobre todo porque fijaba un "salario máximo"), así como también en la estricta prohibición (penada criminalmente) a que estos asalariados se "asociaran" en aras de mejorar sus condiciones materiales de existencia (que rigió entre 1350 y 1825). Si esto era así para este tipo de trabajadores, la existencia de aquél séptimo de pequeños propietarios, no era, a ojos de Marx, una a reivindicar: "*Como excluye la concentración de estos medios de producción, también excluye la cooperación, la división del trabajo dentro de cada proceso de producción separado, el control sobre, y la aplicación productiva de, las fuerzas de la Naturaleza por la sociedad y el libre desarrollo de las potencias productivas sociales*" (Capital I, chapter XXXII, part VIII, Marx, 1867)

El segundo nudo problemático frente al cual ilustraremos las diferentes y opuestas posiciones del populismo hyndmaniano y el marxismo maduro, también tiene su "antecedente" en proposiciones que ya vimos distinguían al segundo del kautskysmo erfurtiano. Si el hombre detrás de Erfurt formuló una teoría económica bajo el marco de la cual las crisis estructurales del modo de producción se concebían como teniendo su causa fundamental en la "desproporcionalidad" entre las distintas ramas de producción, nuestro autor inglés formulará tesis análogas en dos escritos fundamentales de su periodo de conversión socialista al otorgarle centralidad a la "anarquía de la producción capitalista"[531]. Asimismo, mientras la concepción de

---

530 "*Eduardo VI: Un estatuto del primer año de su reinado, 1547, ordena que, si alguien se niega a trabajar, será condenado como esclavo de la persona que lo ha denunciado como un ocioso ... que ciertos pobres puedan ser empleados por un establecimiento o por personas, que estén dispuestos a darles comida y bebida y a encontrarles trabajo. Este tipo de esclavos parroquiales se mantuvo en Inglaterra hasta bien entrado el siglo XIX bajo el nombre de "roundsmen*" (Capital I, chapter XXVIII, part VIII, Marx, 1867)

531 "*Estamos en medio de una grave crisis financiera, comercial e industrial que parece probarse como la peor de este siglo...Es un gran bloqueo social que resulta en una anarquía absoluta para los trabajadores; y esta es la séptima crisis universal de este tipo que hemos visto en este siglo desde 1825, la fecha de la primera. Por todas partes hay sobreproducción... Esto se debe a que los trabajadores, que producen*

Kautsky mostraba tener cierto vínculo con la forma en que el autor comprendía las posiciones "gestionaban desde arriba" la forma adoptada por el trabajo colectivo del obrero de base (conceptualizadas como "proletariado intelectual"), el énfasis más marcado y unilateral de Hyndman en la desproporcionalidad como causa central de las crisis y ley de movimiento de la sociedad burguesa moderna, llevaba al autor inglés a definiciones más tajantes respecto de la naturaleza de la posición de clase de estos grupos sociales. Por lo demás, lo interesante para nuestro estudio es que, precisamente mientras más "socialista" y "marxistizante" va deviniendo Hyndman, mayor celo pone al definir el carácter de clase de estas posiciones sociales. Así, mientras en 1881 el autor inglés trata esta cuestión solo mediante "sugerencias" (referencias al proletariado como grupo social trabajador en el cual no se reconoce una naturaleza de clase, presencia estructurante del concepto "labour", lamentos por el desempleo de profesionales indios calificados derivado del privilegio monopólico de los puestos de trabajo por parte de los ingleses), ya en agosto de 1884 estas proposiciones mostraban haber adquirido mayor definición y coloración. En efecto, en "Revolution or Reform" para Hyndman los organizadores el proceso de trabajo han pasado considerarse como parte del colectivo trabajador, parte de un "labour" que se opone a un grupo "capitalista" concebido cual "aristocracia que no trabaja". Si para nuestro autor inglés en este artículo la tarea planteada era "reemplazar a este grupo social que ya no sabe administrar su propio sistema", en "A summary of the principles of socialism" Hyndman abunda en concepciones "tecnocráticas" para las cuales, los "trabajadores" no solo incluyen también a parte de la clase media junto al proletariado intelectual[532], en un contexto donde la

---

trabajando juntos como parte de una gran máquina social, no tienen control sobre el intercambio de lo que producen. Los fabricantes, los propietarios de minas, los patrones del hierro, etc., etc., compiten entre sí para aprovechar el período de inflación que siempre ha seguido a los períodos de depresión. No confieren ni siquiera entre ellos, ni mucho menos con sus "manos". Una vez más, ¿cómo se va a reformar esto? ¿Dónde comenzará la reorganización que dará a los trabajadores el control sobre el intercambio de sus propios productos, lo que hará que la distribución sea social tal como la producción ya es inevitablemente social?" ("Revolution or Reform", Hyndman, aug 1884)

"*Cuando un exceso de bienes existe, por un lado, y los hombres que necesitan urgentemente esos bienes y están ansiosos por trabajar permanecen ociosos y sin alimentos por el otro, cuando estos dos factores de bienestar no pueden ser reunidos por la necesidad de producir con fines de lucro que el mismo exceso de bienes impide, ciertamente la anarquía en la producción y en el intercambio ha sido llevada hasta la última cuneta del absurdo*" ("A summary of the principles of socialism", Hyndman, 1884)

[532] "*Lo que tenemos que afrontar ahora es un amargo antagonismo de clase entre las clases que son propietarias de los medios de producción, los cuales utilizan para*

producción ya se considera "socializada" y por tanto la tarea es solo "regular" la distribución, sino que:

> *El inventor, el organizador, el gerente no son las personas que extraen la masa de la plusvalía producida por el trabajo tal cual es, sino que son los capitalistas ociosos e inútiles que se sientan en casa y se apropian del trabajo de otros hombres por medio de convenciones sociales que ellos mismos han formulado y ellos mismos hacen efectivas por la fuerza de la ley.* ("A summary of the principles of socialism", Hyndman, 1884)

En suma, el "pueblo" de Hyndman se compone de todos aquellos que "trabajan", sin importar la posición de éstos en el proceso de de trabajo y producción. Ahora bien, lo importante para nuestros objetivos es que la madurez económica del programa de investigación marxista, precisamente fue conquistada en oposición a esta tesis, la cual "descubre", no implica sino, propugnar la unidad ("popular") entre los explotados y un sector o fracción de los explotadores. En lo que sigue expondremos con cierta extensión y sistematicidad los distintos trabajos maduros de Marx que sustentan esta afirmación.

Los primeros escritos económicos "maduros" de Marx fueron los Grundrisse, bosquejos que fungieron como "punto de partida personal" de un análisis que solo fue hecho público por primera vez en 1867, con el primer tomo de El Capital. Lo interesante para nuestros objetivos, es que este "punto de partida" implicó necesariamente la oposición a un tipo de análisis económico que, aún si crítico de la sociedad burguesa moderna, no lograba desligarse de los fundamentos y la impronta que le impusiera la economía política burguesa. En efecto, Marx "parte" por oponerse a las tesis "ricardianas" que eran ciegas a la oposición clasista en el seno del proceso de trabajo:

---

esclavizar a sus semejantes a esos medios de producción, y los trabajadores que son, así, económica y socialmente esclavizados. Dentro de estos obreros deben ser contada gran parte de la clase media baja que prácticamente depende de y es parte del proletariado, algunos del proletariado intelectual, los oficinistas, etc., que están aprendiendo cómo están siendo explotando ellos mismos por sus empleadores y los sirvientes domésticos, cuya posición servil y degradada se sentirá cada vez más a medida que se extienda la educación. Aquí está el último antagonismo de clase, que en realidad es mundial: el antagonismo entre los esclavos de la máquina, los meros motores sociales para producir plusvalía y contribuir al lujo, contra la clase capitalista y sus parásitos, los terratenientes. Todos los otros antagonismos, por complicados que fueran, se han desvanecido en esta simple e inconfundible hostilidad de intereses claramente definidos entre el proletariado y la burguesía" (ibid.)

> *La producción de capitalistas y trabajadores asalariados es, por lo tanto, un producto importante del proceso de valorización del capital. La economía política vulgar, que sólo considera los objetos producidos, lo olvida completamente. En tanto que este proceso postula el trabajo objetivado simultáneamente como la no-objetivación del trabajador, como la objetivación de una subjetividad que confronta al trabajador, como la propiedad de la voluntad de otra persona, el capital es necesariamente también un capitalista. La idea de algunos socialistas de que necesitamos capital, pero no capitalistas, es por lo tanto completamente falsa. Es inherente al concepto de capital que las condiciones objetivas del trabajo -y éstas son su propio producto- adquieran una personalidad que confronta al trabajo o, y esto equivale a lo mismo, que se postulen como la propiedad de una personalidad ajena al trabajador. El concepto de capital contiene al capitalista.* ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858)

Crucial en esta diferenciación con la crítica ricardiana del capitalismo era una concepción dialéctica de la realidad. En ello enfatiza Marx en la sección titulada "Unity of the Labour Process and the Valorisation Process. (The Capitalist Production Process)", la cual puede encontrarse en el volumen 30 de la MECW y que hace parte de los Grundrisse. En ésta, el Moro remarca el error que estaría involucrado en conceptualizar la realidad de la sociedad burguesa como compuesta de elementos aislados y no de relaciones; concebir de forma cosificante al capital llevaría a propugnar proyectos políticos que no superarían el limitado horizonte burgués (e.g. "producción capitalista sin capitalistas"). Es que la especificidad más esencial de este modo de producción estaría dada por la forma y el contenido que adoptaba el control del proceso de trabajo, los cuales eran fundamentalmente distintos a la relación que vinculaba en la producción medieval al "maestro" con el "oficial" (journeyman). Otra forma de encarar este nudo crucial era entendiendo que la misma "cooperación" entre los distintos trabajadores adquiría un carácter distintivo al adoptar una forma capitalista, se constituía como una verdadera fuerza productiva expropiada por el capital a los productores directos:

> *Una vez que entran en el proceso de trabajo, ya están incorporados al capital, y su propia cooperación no es, por lo tanto, una relación que ellos mismo se dan; es el capitalista quien los pone en ella. Tampoco es una relación que les pertenece; en cambio, ahora pertenecen a ella, y la relación misma aparece como una relación del capital con ellos. No es su*

> *asociación recíproca, sino más bien una unidad que gobierna sobre ellos, y de la cual el vehículo y el director es el capital mismo.* ("Unity of the Labour Process and the Valorisation Process. (The Capitalist Production Process)", Marx, MECW, v. 30)

Si la "cooperación" adoptaba ya esta forma bajo el modo de producción capitalista, la misma subsunción formal del trabajo al capital suponía necesariamente la subordinación directa del trabajador a una personalidad ajena en el seno de la unidad de producción. Y esta subordinación, a su vez, se coloreaba "despóticamente" sobre todo cuando la escala del proceso de trabajo requería la separación física del capitalista respecto de su función en la unidad productiva:

> *La colaboración de muchas personas, cuya asociación en sí es una relación ajena a éstas, cuya unidad está fuera de éstas, da lugar a la necesidad de mando, de supervisión general, ella misma una condición de producción, un nuevo tipo de trabajo, trabajo de superintendencia, hecho necesario y condicionado por la cooperación de los obreros; así como en cualquier ejército hay necesidad de gente con poder de mando, necesidad de mando, si es que éste debe funcionar como un cuerpo unificado, incluso cuando todos sus miembros pertenecen a la misma rama de servicio.* (ibid)

En este mismo apartado Marx consigna algunos elementos que ilustran la diferencia entre este tipo de "trabajo de supervisión" y las actividades realizadas por los miembros de la clase obrera en el seno de la unidad productiva. Por un lado, si bien Adam Smith y Torrens tenían razón al desligar la remuneración de estas posiciones sociales de la ganancia capitalista (la cual no era un mero pago por la función cumplida en el proceso de trabajo), por otro, "económicamente" era un hecho que estas actividades no entraban en el valor del producto y serían superfluas en una nueva sociedad no capitalista.

El Moro vuelve a estos mismos temas en "Teorías de la plusvalía". En específico, en la sección "Different forms of capital" del volumen 32 de la MECW se extiende sobre los intentos de los economistas burgueses de justificar la "ganancia capitalista" en tanto que "salario por la gestión/organización del proceso de trabajo". En primer lugar, apunta certeramente que la cantidad de trabajo realizado por la función del capital en el proceso de trabajo, no cambia en función de la tasa de ganancia industrial y los efectos que en ella tiene la renta y el interés. Segundo, aclara que la cantidad de trabajo de las

actividades de supervisión no cambia si el salario obrero baja o sube. A su vez, y en tercer lugar, señala que la cantidad de trabajo de superintendencia no se modifica si su ejecutor recibe un mayor o menor "salario" (cuestión que en parte sí se cumple para el caso del obrero). En efecto, para Marx estas posiciones eran esencialmente diferentes a las de clase obrera, no solo porque (en cuarto lugar) su "remuneración salarial" se moviera en sentido inverso a la del salario real obrero, sino también porque la misma ganancia (en quinto lugar) no dependía del grado de esfuerzo que costaba el trabajo de explotación, sino de la cantidad de trabajo ajeno apropiado. Elementos como éstos eran los que el compañero de Engels oponía a la "ilusión crediticia" que concebía al capitalista como trabajador:

> *Por otra parte, la existencia de esta forma de interés da a la otra parte del beneficio la forma cualitativa de beneficio industrial, de salario por el trabajo del capitalista industrial no en su calidad de capitalista, sino como trabajador (industrial)... Produce plusvalía no porque trabaje como capitalista, sino porque él, el capitalista, también trabaja. Es como si un rey que, como rey, poseyera el mando nominal del ejército, se asumiera tuviera el mando del ejército no porque él, como dueño del reino, comanda, desempeña el papel de comandante en jefe, sino al contrario que él es el rey porque manda, ejerce la función de comandante en jefe...Esta parte de la plusvalía no es ya más, por tanto, plusvalía, sino su contrario, un equivalente dado por el trabajo realizado. Dado que el carácter alienado del capital, su oposición al trabajo, se manifiesta fuera del proceso de explotación, es decir, fuera del ámbito donde tiene lugar la acción real de esta alienación, todas las características contradictorias son eliminadas de este mismo proceso. El trabajo del explotador se identifica aquí con el trabajo que se explota.* (Theories of surplusvalue. Different forms of capital, Marx, 1861-1863, MECW v 32)

Las mismas actividades de supervisión debían ser descompuestas (analizadas), para distinguir entre aquellas operaciones que, aún si eran explotadoras, sí entraban en el valor del producto (eran productivas -pero no por esto formaban parte de las actividades de la clase obrera en el proceso productivo-), y aquellas tareas de gestión cuya existencia se derivaba de la resistencia obrera a la explotación (de la lucha de clases por abajo) y que por tanto no eran productivas. Ahora bien, el conjunto de estas actividades era aplicado de diferente manera según la fracción del capital fuera pequeña, mediana o grande. En efecto, que la tasa de ganancia por lo general fuera mayor a la media en el pequeño capital se debía a que en estas unidades de

producción la misma incluía a la remuneración por el trabajo de supervisión, lo cual a su vez era expresión de una regla más general, a saber, que los ingresos por las operaciones de gestión eran inversos al tamaño del capital invertido.

Por último, en este apartado del v.32 de la MECW se expone cómo el trabajo de supervisión "ya camina por las calles", cómo el mismo puede ser "utilizado" por las cooperativas obreras, las cuales a la vez eran un ejemplo palpable de cómo las operaciones de gestión (que serían necesarias en la sociedad comunista) cambiaban de carácter al incorporarse en procesos de trabajo capitalistas de "curso normal". En este respecto, Marx utiliza una hermosa analogía para referirse a la desaparición en la sociedad comunista, tanto de la dimensión explotadora-estructural de estas tareas de supervisión, como de la derivada de la lucha de clases por abajo:

> *Si el hombre atribuye una existencia independiente, revestida de una forma religiosa, a su relación con su propia naturaleza, con la naturaleza externa y con la de los demás hombres, en tanto esté dominado por estas nociones requerirá de sacerdotes y de su trabajo. Con la desaparición de la forma religiosa de la conciencia y de estas relaciones, el trabajo de los sacerdotes también dejará de entrar en el proceso social de producción. El trabajo de los sacerdotes terminará con la existencia misma de los sacerdotes y, de la misma manera, el trabajo que el capitalista realiza como capitalista, o que produce que otro lleve a cabo, terminará junto con la existencia de los capitalistas.* (ibid)[533]

[533] Ideas muy similares a las expuestas en este apartado del volumen 32 de la MECW, vuelven a desarrollarse en el volumen 33, especialmente en los apartados "m) Ramsay (George), *An Essay on the Distribution of Wealth,* Edinburgh, 1836" y "Machinery, Utilisation of the Forces of Nature and of Science (steam, electricity, mechanical and chemical agencies) (Continued)". Por ejemplo: *"La explotación del trabajo cuesta trabajo. En la medida en que el trabajo realizado por el capitalista industrial sólo se hace necesario a causa de la contradicción entre capital y trabajo, éste entra en el costo de sus supervisores (los suboficiales industriales) y ya está incluido en la categoría de salarios, de la misma manera que los costes causados por el supervisor de esclavos y su látigo se incluyen en los costos de producción del propietario de esclavos. Estos costos, como la mayor parte de los gastos comerciales, pertenecen al faux frais [gastos imprevistos] de la producción capitalista. En cuanto a la tasa general de ganancia, el trabajo de los capitalistas que surge de su competencia y de sus intentos de arruinarse entre sí, cuenta tan poco como la mayor o menor habilidad de un capitalista industrial comparado con otro, de extraer la mayor cantidad de plustrabajo de sus obreros por el menor gasto y aprovechando mejor este plustrabajo extraído en el proceso de circulación*" (Theories of surplusvalue, Marx, 1861-1863 MECW v.33)

A estos elementos elaborados en los "Grundrisse" y "Teorías sobre la plusvalía", no debe interpretárselos como meras referencias marginales que Marx como autor riguroso habría decidido no publicar. Por el contrario, se incorporaron orgánicamente a la única obra económica madura que el Moro publicara en vida. La primera aproximación a la problemática ocurre en el capítulo VII, donde expone de forma axiomática que aquello esencial, aquello que define la naturaleza "capitalista" del proceso de trabajo, no es solo la "propiedad" del "producto" sino que también el "control" de la "producción". Estando ambas dimensiones inextricablemente ligadas, la apología burguesa de la producción capitalista (que tenía razones objetivas) buscaba siempre justificar la ganancia capitalista haciendo referencia al trabajo de supervisión, y en ello cumplía un rol crucial la paradigmática confusión que ésta siempre accionaba entre valor de uso y valor de cambio mediante la entronización del concepto "servicio"[534]. Más adelante, en el capítulo IX, Marx diferencia entre la forma de subordinación a la que estaba sujeto el productor directo en la fábrica capitalista y la que experimentó éste en el taller medieval. Entre éstas existía una diferencia cualitativa (determinada en parte por la cantidad de recursos posibles de invertir), un "cambio de cantidad en cualidad" de un rango distinto a las diferencias que se podían encontrar entre subordinaciones propias de procesos de trabajo capitalistas diferentes según etapa, fase, rama, formación social, etc. En suma, las relaciones de producción al interior del proceso de trabajo eran esenciales para diferenciar entre las diferentes etapas históricas vividas por la especie humana[535].

El capítulo XIII de El Capital es esencial en la temática que en este punto tratamos, porque en él Marx vuelve y desarrolla con mayor celo

---

534 "*Exaltaos a vosotros mismos, vístanse finamente y adornaos a vosotros mismos...pero cualquiera que tome más o mejor de lo que da, eso es usura, no es servicio, sino mal hecho a su prójimo, como cuando uno roba y asalta. No todo lo que se llama servicio y beneficio al prójimo es en realidad servicio y beneficio. Porque un adúltero y una adúltera se prestan a sí mismo un gran servicio y placer. Un jinete hace un incendiario un gran servicio, ayudándole a robar en la carretera y a saquear tierras y casas. Los papistas nos prestan un gran servicio, porque no los ahogan, ni queman, ni matan a todos, ni dejan que todos se pudran en la cárcel; sino que dejan a algunos vivir y sólo los expulsan o les quitan lo que tienen. El diablo mismo hace a sus siervos un servicio inestimable...En resumen, el mundo está lleno de grandes, excelentes y diarios servicios y beneficios*" (Martin Luther, An die Pfarrkerrn wider den Wucher zu predigen, Wittemberg, 1540 [pp. 10-11] (citado por Marx "Capital, chapter VII, section 2", 1867)

535 "*La diferencia esencial entre las diversas formas económicas de la sociedad, entre, por ejemplo, una sociedad basada en el trabajo esclavo y una basada en el trabajo asalariado, radica sólo en el modo en que este plustrabajo es extraído en cada caso del productor real, del trabajador*" (Capital, chapter IX, Marx, 1867)

y sistematicidad los elementos que apuntara sobre la cooperación capitalista en los Grundrisse. No solo remarca que el punto de partida histórico del capital es precisamente un tipo de control del proceso de trabajo (la cooperación) que supone determinadas "barreras de entrada" (una cierta "masa crítica" que también explica diferencias de clase), sino que por sobre todo permite la homogeneización de las tareas productivas y el establecimiento como realidad estructural del "tiempo de trabajo social necesario". La nueva "cooperación" capitalista mostraba tener características específicas, en las cuales la posición en el proceso de trabajo adquiría relevancia crucial, configurando una realidad susceptible de ser comprendida mediante "analogías militares". Marx no solo reitera que este entramado de relaciones, en el seno del cual es el capitalista quien organiza el modo de utilizar los medios de producción, supone la ajenización de la "fuerza colectiva productiva" de los obreros[536], sino también destaca la relación entre la lucha de clases por abajo y las tareas de supervisión:

> "*El motivo directivo, el fin y el objetivo de la producción capitalista, es extraer la mayor cantidad posible de plusvalía y, en consecuencia, explotar la fuerza de trabajo en la mayor medida posible. A medida que aumenta el número de obreros que cooperan, también lo hace su resistencia a la dominación del capital y, con esto, la necesidad de que el capital supere esta resistencia por medio de la contrapresión. El control ejercido por el capitalista no sólo es una función especial, derivada de la naturaleza del proceso social de trabajo y que es específica de ese proceso, sino que es, al mismo tiempo, función de la explotación de un proceso social de trabajo, y en consecuencia está arraigado en el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima viva y trabajadora que explota*" (Capital, chapter XIII, Marx, 1867)

Asimismo, el nacido en Trier también distingue entre las dimensiones explotadoras- estructurales de las tareas de supervisión (que se especifica "entran" en el valor del producto, son "productivas"), y las

---

536 "*Más todavía, la cooperación de los trabajadores asalariados es enteramente producto del capital que los emplea. Su unión en un solo cuerpo productivo y el establecimiento de una conexión entre sus funciones individuales, son asuntos ajenos y externos a ellos, no son su propio acto, sino el acto del capital que los reúne y mantiene juntos. De ahí que la conexión existente entre sus diversas labores se les aparezca, idealmente, en forma de un plan preconcebido del capitalista, y prácticamente en la forma de la autoridad del capitalista mismo, en la forma de la poderosa voluntad de otro, el cual subyuga la actividad de éstos a sus propios fines*" (Capital, chapter XIII, Marx, 1867)

dimensiones de carácter más técnico que de estas actividades deberán ser mantenidas bajo la sociedad comunista. De esta forma, no solo se desarrolla con mayor precisión la necesaria crítica al despotismo de fábrica, sino que también se abre la posibilidad teórica para comprender la autonomización de las tareas de organización del proceso de trabajo en fases más avanzadas del modo de producción capitalista[537]. Con todo, en este capítulo no se deja de diferenciar entre la distinta forma que la cooperación adopta en las sociedades esclavistas, asiáticas, feudales y capitalistas, al tiempo que se subraya el vínculo orgánico existente entre la autoridad despótica que el capitalista ejerce en el seno de la unidad productiva y la anarquía mercantil mediante la cual las distintas unidades de producción se relacionan entre sí. Pero el proceso de trabajo capitalista suponía no solo comando y subordinación (autoridad despótica), sino que también una jerarquización determinada de las tareas productivas, la cual iba de la mano con una expropiación específica de la calificación del productor directo, que por su parte se apropiaba el capital e incorporaba a sus funciones (de explotación) en el punto de producción.

Al finalizar el capítulo XIII se expone en una nota al pie que la expropiación de las calificaciones y la monopolización de la organización el proceso de trabajo por parte del capitalista, no debe llevar a conceptualizaciones que enfatizan en la "genialidad" del empresario. Antes bien, en las relaciones de producción capitalistas primaría un automatismo que "pasa por sobre la cabeza de los agentes", sobre el cual el capítulo XV de El Capital se extiende con celo y detalle. Criticando las concepciones que otorgan primacía al instrumento de producción, Marx enfatiza que en el pretendido "maquinismo" capitalista no es determinante, ni la "fuerza motora" ni el "canal de transmisión", sino que las relaciones de producción cristalizadas/automatizadas, las cuales no solo determinan un proceso objetivo en el cual el "patrón" se apropia de de los poderes de la ciencia descalificando al trabajo[538], sino que también la

---

537 "*Así como al principio el capitalista es liberado del trabajo real tan pronto como su capital ha alcanzado la cantidad mínima con la que comienza, como tal, la producción capitalista, ahora entrega el trabajo de supervisión directa y constante de los trabajadores individuales, y de grupos de obreros, a un tipo especial de trabajador asalariado. Un ejército industrial de obreros, bajo el mando de un capitalista, requiere, como un ejército real, oficiales (gerentes) y sargentos (capataces, supervisores) que, mientras se hace el trabajo, mandan en nombre del capitalista. El trabajo de supervisión se convierte en su función establecida y exclusiva*" (ibid)

538 "*La habilidad especial de cada uno de los insignificantes operarios individuales se desvanece como una cantidad infinitesimal ante la ciencia, las gigantescas fuerzas físicas y la masa de trabajo que se encarnan en el mecanismo fabril y, junto con ese*

reproducción caricaturizada (despótica) de la necesaria planificación y unidad de voluntad que todo proceso productivo (clasista o no clasista) debe tener[539].

Cuatro rasgos más son dignos de destacar en la caracterización que Marx realiza del trabajo de supervisión en el primer volumen de El Capital. Primero, la refutación de la tesis que sostiene que el ingreso del capitalista se deriva del ahorro, la cual Marx desecha en una nota al pie en el capítulo XXIV haciéndose eco del "definir es negar" de Spinoza (el capitalista no "ahorra" sino que implementa un tipo de consumo específico, un "consumo productivo" –ergo, la positividad del proceso de trabajo no es un dado, sino se encuentra determinada por la actividad del capitalista-). Segundo, que el mismo origen de la etapa histórica capitalista coincidía con la emergencia de una figura histórica cuya función específica (aquella que la "definía") era la organización del proceso de trabajo, como Marx nota al referirse al "bailiff" de los siglos XIII-XV en el capítulo XXIX. Por otra parte, y en tercer lugar, hacia el final del capítulo XXV se observa cómo la función de organización el proceso de trabajo es sumamente relevante en la configuración de "formas de explotación no clásicas" como el gang-labour, cómo aún cuando el capital intenta desligarse plenamente de la misma, a sus reemplazantes se les abre la posibilidad estructural de acumular y devenir parte de la clase capitalista ellos mismos. Por último, es crucial notar cómo Marx define en el capítulo XVI las posiciones del "obrero colectivo" especificando que las mismas excluyen a los puestos de dirección en el seno del proceso de trabajo[540].

---

mecanismo, constituyen el poder del "patrón". Este "patrón", por lo tanto, en cuyo cerebro la maquinaria y su monopolio están unidos de manera inseparable, cuando se molesta con sus "manos" [obreros], les dice con desprecio…" (Capital, chapter XV, Marx, 1867)

[539] *"El código de fábrica en el cual el capital formula, como un legislador privado, y en su propio bien, su autocracia sobre sus obreros, no acompañado por esa división de la responsabilidad en otros asuntos tan aprobada por la burguesía, y no acompañado por el todavía más aprobado sistema representativo, este código no es sino la caricatura capitalista de esa regulación social del proceso de trabajo que se convierte en requisito en la cooperación en gran escala, y en el empleo en común de los instrumentos de trabajo y especialmente de la maquinaria. El lugar del latigazo del conductor de esclavos es tomado por la cartilla de faltas del supervisor. Todos los castigos se resuelven naturalmente en multas y deducciones del salario, y el talento legislador de Lycurgo fabril organiza de tal modo la cuestión, que una violación de sus leyes es, si es posible, más provechosa para él que el cumplimiento de ellas"* (ibid)

[540] *"A medida que el carácter cooperativo del proceso de trabajo se hace cada vez más marcado, entonces, como consecuencia necesaria, nuestra noción de trabajo productivo, y de su agente el trabajador productivo, se extiende. Con el fin de trabajar de manera productiva, ya no es necesario que tú mismo realices trabajo manual; es*

Elementos como éstos desarrollados en el primer volumen de El Capital fueron los que le permitieron a Marx solucionar los problemas vinculados con los esquemas de reproducción en el segundo volumen, cuestión sobre la cual nos extendimos al tratar el problema de la desproporcionalidad en el capítulo anterior (pp 602-615). De ahí que aquí solo sea necesario mencionar cómo en el capítulo XIX se sustancia la crítica a la concepción smithiana de las clases basadas en factores, clases "distribucionales" que no se definen teniendo en cuenta cómo la modelación capitalista del proceso de trabajo es la que permite que el excedente sea apropiado "ya en la producción" y no a posteriori "distribucionalmente".

Finalmente, el tomo III de El Capital vuelve a tratar de modo más explícito los problemas vinculados con las tareas de supervisión en el proceso de trabajo en su capítulo XXIII. Especifica que, precisamente cuando la realidad burguesa se observa desde la perspectiva financiera se genera un tipo de "ilusión objetiva", un "fetiche financiero" que difumina el carácter de clase de la función de explotación en el seno de la unidad productiva:

> *Pero el proceso de producción, separado del capital, es simplemente un proceso de trabajo. Por lo tanto, el capitalista industrial, como distinto del propietario de capital, no aparece como capital en operación, sino más bien como un funcionario no relacionado con el capital, o como simple agente del proceso de trabajo en general, como trabajador, y, de hecho, como un trabajador asalariado...De modo que el trabajo de explotación y el trabajo explotado, ambos aparecen como idénticos en tanto trabajo. El trabajo de explotación es trabajo tanto como lo es el trabajo explotado...Las funciones específicas que el capitalista como tal tiene que desempeñar, y que le pertenecen como agente distinto y opuesto al trabajador, se presentan como meras funciones del trabajo. Crea la plusvalía no porque trabaje como capitalista, sino porque también trabaja, sin importar su calidad de capitalista. Esta parte de la plusvalía ya no es, pues, plusvalía, sino su contrario, un equivalente por el trabajo realizado.* (Capital III, chapter XIX, Marx/Engels, 1894)

A su vez, conceptualiza las tareas de administración en la unidad productiva como "autonomización objetiva" del capital en el proceso de trabajo. El hecho de que las mismas estén presentes en todas las

---

suficiente si eres un órgano del obrero colectivo y desempeñas una de sus funciones subordinadas" (Capital, chapter XVI, Marx, 1867)

sociedades clase (pero bajo una forma que les hace adoptar un contenido distinto[541]), que bajo el modo de producción capitalista tengan una dimensión estructural-explotadora adicional y distinta a la autoridad que debe ser aplicada en función de la resistencia obrera desde abajo, y a la vez que siempre se imbriquen de manera compleja con aquellas tareas de supervisión y organización que deberán ser cumplidas en toda sociedad (sea de clase o no), determina un proceso objetivo que permite al capitalista industrial en ciertos momentos auto-concebirse como un trabajador más:

> *Sobre la base de la producción capitalista, el capitalista dirige los procesos de producción y circulación. La explotación del trabajo productivo supone un esfuerzo, ya sea que lo explote él mismo o lo haga explotar por otra persona en su nombre. Por lo tanto, a diferencia del interés, su ganancia de empresa se le aparece a él como independiente de la propiedad del capital, sino más bien como resultado de sus funciones como no-propietario –como trabajador... Él concibe necesariamente la idea por esta razón, que su ganancia de empresa, lejos de contraponerse al trabajo asalariado y lejos de ser el trabajo no remunerado de otros, es ella misma un salario o salarios por la superintendencia del trabajo, más alto que el de un trabajador común, 1) porque el trabajo es mucho más complicado y 2) porque se lo paga a sí mismo. El hecho de que su función como capitalista consiste en crear plusvalía -e.g. trabajo impago- y generarlo bajo las condiciones más económicas, se pierde totalmente de vista.* (ibid)

Y Marx cierra este tercer volumen volviendo sobre las "clases distribucionales", cuya conceptualización criticara a Smith en el segundo tomo. En efecto, si hacia el final del penúltimo capítulo es especialmente enfático al señalar que la crítica "distribucional" del modo de producción capitalista es lo más lejos a lo que puede llegar la "timidez" del burgués radical, en el único fragmento que tenemos del último capítulo explicita lo inadecuado de una comprensión que enfatice en las meras "formas de remuneración" a la hora de definir la naturaleza de las clases. Con lo cual cierra la puerta a las concepciones exclusivamente "salariales" de la clase obrera y, por implicación,

---

[541] Cuestión que se expone con claridad meridiana en el penúltimo capítulo de este tercer volumen: "*La autoridad asumida por el capitalista como la personificación del capital en el proceso de producción directo, la función social que desempeña en su calidad de gerente y dirigente de la producción, es esencialmente diferente de la autoridad ejercida sobre la base de la producción por medio de esclavos, siervos, etc.*" (Capital III, chapter LI, Marx/Engels, 1894)

apunta a la relevancia de la posición en el proceso de trabajo a la hora de abordar esta empresa teórica de definición.

Habiendo demostrado ya que para el Marx maduro las posiciones de supervisión en el proceso de trabajo de ninguna forma debían identificarse con las de la clase obrera, para de este modo configurar un "campo de lucha popular" como el que Hyndman dibuja, pasaremos a la tercera temática que emerge como relevante para distinguir el "clasismo" del primero del populismo del "segundo". En su escrito de 1881 Hyndman desarrolla con celo y detalle una posición que puede con justeza denominarse "fetiche de un Estado abstracto que está llamado a intervenir y regular", cuyo núcleo esencial mantiene en los trabajos que marcan su "paso al socialismo". Si el Estado no hubiera intervenido con las Factory Acts desde principios del siglo XIX, para Hyndman la Inglaterra de 1881 no estaría sino marcada por la más descarnada esclavitud. Si a los "empresarios privados" se los hubiera dejado hacer según fueran sus deseos, la opresión de los productores sería mucho mayor. En efecto, toda intervención del Estado hasta aquí no había traído sino mayor bienestar y plenitud, razón por la cual a éste debía llamárselo a intervenir para que regulara el "individualismo de los ciudadanos":

> *Si respecto de las teorías que ahora ganan terreno en todo el continente, y también aquí con nosotros, debe salirse al encuentro pacíficamente para convertirlas en beneficiosas para todos, el necesario cambio de frente no puede ser retrasado. El Estado, como el sentido común organizado de la opinión pública, debe intervenir, independientemente de la avaricia o los prejuicios, para regular esa libertad individual nominal que simplemente fortalece la dominación de unos pocos.* ("England For All", Hyndman, 1881)

Era necesario apelar al sentido común para que esta necesaria regulación operara sin perniciosas injusticias. Era necesario "poner los ojos en la Francia republicana" donde los ferrocarriles eran propiedad estatal; éste era un ejemplo práctico digno de imitar que iba en la dirección de "reorganizar la maquinaria política de forma que ésta realmente funcione". En efecto, los ferrocarriles debían ser "administrados" por el Estado, mientras que a la tierra y a las industrias éste debía "supervisarlas". Todo esto en aras de la eficiencia, para proveer de servicios más baratos (Hyndman "ni siquiera puede ver" que lo esencial siempre es la condición de los trabajadores que hacen funcionar estas nuevas empresas estatales). Si a esto se reclamaba consignando el negativo crecimiento de la burocracia, en realidad no se tenía en cuenta que lo propuesto

concebía que la misma "no debía tener partido ni participar en política". De ahí que se buscara aumentar la participación estatal transformando a la burocracia en una tecnocracia, concepción que iba de la mano con la intención de "reformar un parlamento crecientemente deslegitimado" en aras proveer de estabilidad a la constitución vigente. En suma, para el Hyndman de 1881: "*Hasta ahora el Estado ha sido considerado como un enemigo: llegará el momento en que quizá todos estarán dispuestos a reconocer que su influencia amistosa es necesaria para evitar graves problemas y para abrir el camino a un período más feliz*" (ibid.).

Que el contenido esencial de este programa político no fue modificado en los escritos "socialistas" de Hyndman, lo demuestra no solo la centralidad que adquiere la nacionalización desde el pueblo en "Revolution of Today" de enero de 1884, sino que por sobre todo la mantención de una concepción que confunde la etapa burguesa de producción con solo una de sus formas (la empresa privada que opera bajo el marco del librecambismo). Así, no es extraño que en "A summary of the principles of socialism" el autor inglés elogie el progreso que ha supuesto el crecimiento de la participación estatal en la vida económica nacional de los últimos años. El socialismo de Hyndman parecía solo adaptarse a esta tendencia (en la cual también enfatiza Kautsky en Erfurt), adaptación que meramente reclamaba más "nacionalizaciones bajo el control popular de una comunidad democrática".

La distancia política entre Engels y Hyndman, que es imposible no notar al leer las cartas tardías del primero, debió tener dentro de sus causas principales estas posiciones mediante las cuales el autor inglés fetichizaba un Estado que parecía no tener carácter de clase. Enfrentados a este tipo de problemas, la posición político-teórica "madura" de los fundadores del comunismo científico fue muy distinta. Por una parte, Marx crítica las nacionalizaciones inglesas y francesas en El Capital:

> *Cuando la emergencia es muy grande, como, por ejemplo, durante la Guerra Civil Americana, el operario de la fábrica es en ocasiones empleado por el burgués para hacer el trabajo más duro, como la construcción de carreteras, etc. Los "ateliers nationaux" [talleres nacionales] ingleses de 1862 y los años siguientes, establecidos para beneficio de los operarios del algodón desempleados y miserables, difieren de los franceses de 1848 en esto, que en estos últimos los obreros tenían que hacer trabajo improductivo a expensas del Estado, mientras en los primeros debían realizar trabajo municipal productivo para*

beneficio de los burgueses, y hacerlo, también, más barato que los obreros regulares, con los que fueron así lanzados a competir. (Capital I, chapter XV, section 4, Marx, 1867)

Por otra parte, Engels es sumamente crítico de Bernstein cuando éste iguala "socialismo" con "Estado", sobre todo porque en la base de tal equivalencia se encontraban premisas burguesas de análisis que reducían a la etapa capitalista de producción a solo una de sus formas[542].Y estas críticas, que Engels repitiera en distintas cartas a diferentes dirigentes del SPD, habían sido hechas públicas por él incluso en un escrito como "Socialismo Utópico y científico", el cual ya demostramos hizo considerables concesiones a las tendencias populistas internas del SPD. En él, Engels no solo subraya los peligros de confundir las estatizaciones burguesas de Bismarck, Metternich y Napoleón, con el objetivo programático socialista, sino que por sobre todo remarca que la naturaleza de clase (capitalista) de las fuerzas productivas no se modificaba cuando el Estado asumía tareas productivas, que en estos casos los obreros seguían siendo trabajadores asalariados, solo que ahora eran explotados por un capital que asumía forma "nacional"[543].

Las posiciones de Hyndman respecto del Estado, no solo se "derivaban de" concepciones económicas (teoría de la crisis basada en la desproporcionalidad) y sociales (organizadores del proceso de trabajo como parte del "trabajador colectivo") que naturalizaban y coloreaban como "técnicos y neutrales" los procesos de trabajo y producción, sino que "llevaban a" formulaciones programáticas que "pasaban por encima" de la naturaleza de clase que el campo de la producción necesariamente tiene bajo una sociedad burguesa. Antes de devenir socialista, Hyndman realizaba este tipo de propuestas programáticas enfatizando en el objetivo de "repartir un poco hacia

---

542 Engels to Bernstein. 12 March 1881, citado en el cuerpo de este trabajo en cap VI, parte III, 2, 2.2

543 "*Pero la transformación, ya sea en sociedades anónimas o trusts, o en propiedad del Estado, no elimina la naturaleza capitalista de las fuerzas productivas. En las sociedades anónimas y trusts esto es obvio. Y el Estado moderno, de nuevo, es sólo la organización que la sociedad burguesa asume para sostener las condiciones externas del modo de producción capitalista contra los embates, tanto de los trabajadores como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, sea cual fuere su forma, es esencialmente una máquina capitalista, el Estado de los capitalistas, la personificación ideal del capital nacional total. Cuanto más procede a apropiarse de fuerzas productivas, más se convierte realmente en el capitalista nacional, más ciudadanos explotan. Los obreros siguen siendo trabajadores asalariados -proletarios. La relación capitalista no es eliminada*" ("Socialism: Utopian and Scientific", Engels, 1880)

los trabajadores"[544], lo cual debía ir a de la mano de "mayor participación para los productores de la riqueza"[545] de modo que éstos "tuvieran interés en el futuro del país"[546]. Esta incapacidad para tematizar las relaciones de producción adquirió características específicas 3 años después. Así, en sus escritos socialistas "Revolution or Reform" y "A summary of the principles of socialism" publicados en 1884, el autor inglés entronizaba específicamente un programa "circulacional"; tal cual hacía el populismo de Mullberger y Menger en el seno del movimiento obrero alemán, para él los problemas de las masas solo podían abordarse fuera del punto de producción (fuera de la fábrica)[547], iteraba así en un "socialismo distribucional" que ya había sido criticado por Marx en El Manifiesto Comunista, crítica que éste había retomado y desarrollado en la ópera prima de su período maduro:

> *Pero tan poco como una mejor ropa, comida y trato, y un peculio más grande, acaban con la explotación del esclavo, tan poco estas cosas anulan la del trabajador asalariado. Un alza en el precio del trabajo, como consecuencia de la acumulación de capital, sólo significa, de hecho, que la longitud y el peso de la cadena de oro que el trabajador asalariado ya ha forjado para sí mismo, permiten una relajación de la tensión de la misma.* (Capital I, chapter XXV, section 1, Marx, 1867)

Estas propuestas programáticas de Hyndman mostraban estar orgánicamente vinculadas con concepciones para las cuales el conflicto político era el que existía "entre distintos métodos" y no

---

544 "*De nuestra propia tierra sigue proviniendo la mayor parte de la riqueza del país, el alimento, los minerales, el carbón, que nos permiten sostenernos, y obtener un retorno de otras partes del mundo. Pero los trabajadores que hacen esto por Inglaterra no tienen ni parte ni lugar en su país de hoy...Pero todo esto no ayuda al hombre que trabaja por diez y doce chelines a la semana a obtener una justa parte de los frutos de su trabajo -para solventar un hogar decente, una parcela de terreno, y menos aún una pequeña granja*" ("England for All", Hyndman, 1881)

545 "*Durante cincuenta años Inglaterra ha estado bajo el dominio de las clases que viven de, y comercian con, el trabajo impago. Ciertamente ya es hora de que las personas que lo proveen sean escuchadas a su vez en lo que hace al sistema que las sobrecarga*" (ibid.).

546 "*Ningún trabajador agrícola, apenas necesita ser dicho, se ha sentado todavía en la Cámara de los Comunes para representar los males hechos a su clase ... La misma idea de que el desafortunado debía tener un interés definido en el país fue eliminada*" (ibid)

547 *"Así llegamos a este mismo punto, incluso cuando tocamos temas tan comunes, cuestiones tan manifiestamente de "reforma social", como una buena vivienda para los productores de la riqueza, buena educación y buena alimentación para sus hijos, la limitación del exceso de trabajo. Todas medidas conservadoras, pero que aún no se pueden alcanzar"* ("Revolution or Reform", Hyndman, aug 1884)

"entre distintas clases". Así, que para el inglés fuera en primer lugar relevante diferenciar entre "reforma" y "revolución", y no entre el carácter de clase que adoptaba una revolución o una reforma, le llevó en 1881 a enfatizar en las temáticas que oponían "desarrollo" con "subdesarrollo"[548], para las cuales lo único políticamente relevante era que "el sistema no estaba funcionando"[549]. Y, cuando tres años más tarde Hyndman adopta posiciones "socialistas", no tiene problemas en identificarse políticamente con "movimientos revolucionarios burgueses" como la Land League irlandesa[550], ni en oponer su "revolucionarismo" a un "reformismo" acaudillado por las más diversas fuerzas políticas y sociales burguesas, sobre todo porque para él el conflicto principal era "entre principios" y no "entre clases"[551]. En suma, la única revolución que reconocía el inglés era la

---

548 "*Sin embargo, la India es un país pobre, es un país muy pobre, como nos cuentan los funcionarios indios. Y así es como la "desarrollamos". Exprimimos y alejamos del país el producto que podría ser tan beneficiosamente empleado por nuestros compañeros súbditos; y luego golpeamos nuestros pechos cuando viene la hambruna, y llamamos a la Providencia para limpiar esos puntos en el sol que de alguna manera u otra hacen todo el mal"* (England for all, Hyndman, 1881)

549 "*Ahora bien, si esta administración fuera exitosa en su conjunto, ni siquiera entonces superaría los enormes inconvenientes económicos involucrados...tribunales civiles...leyes de tierras...sistema educativo...Nuestras obras públicas...Es doloroso leer su confesión de que de alguna manera nuestro sistema no funciona*" (ibid)

550 "*En todos los movimientos revolucionarios o evolutivos, las fuerzas reales en operación pueden ser rastreadas directa o remotamente hasta sus causas económicas... Una mirada al progreso del movimiento irlandés en favor de la independencia nacional y por la abolición del latifundio dará una idea del ritmo al que los asuntos se están moviendo. Sólo mirando hacia atrás dos o tres años nos podemos formar cualquier concepción de la distancia ya recorrida en la acción, así como en el pensamiento ... A principios de 1881 el movimiento revolucionario irlandés apenas había comenzado ... y no había síntomas urgentes de que la gente no soportaría pacientemente una repetición de los horribles desalojos de 1848-49 ... Pero la Liga de la Tierra todavía no se había organizado completamente, todavía no se había obtenido ayuda en forma de dinero de los Estados Unidos*" (Revolution of Today, Hyndman, jan 1884)

551 "*Pero si encontramos una estructura que tiene goteras en el techo, que sus maderas están podridas desde el piso al ático, que las escaleras son peligrosas, las paredes hundidas, las bodegas húmedas y malsanas, y el sótano con apanalado de sumideros, sería de hecho un estúpido aquél que recomendase a los inquilinos o al propietario remendar un edificio tan destartalado. Debe, o ser derribado y reconstruido, o abandonado por completo. La única diferencia con la sociedad es que cuando se produce tal período de putrefacción, la destrucción y la reconstrucción operan al mismo tiempo. Los socialistas dicen claramente que la mera reforma de nuestra sociedad existente es imposible, o si es posible, inútil. Cuando el fundamento es inseguro, y la superestructura se desmorona, no hay nada más ahí para reconstruir, incluso si tenemos que irnos a nuestras tiendas mientras tanto. Tales analogías no deben ser empujadas demasiado lejos. Basta decir que los socialistas somos revolucionarios, no reformistas; que no confiamos en ninguna medida paliativa, a*

industrial, a la cual una perspectiva política humanista no debía sino adecuarse mediante una suma de reformas a un sistema que no funcionaba. Que Engels y Marx criticaron esta perspectiva, ciega a las determinantes de clase de los distintos cambios que se propugnaban, ya lo hemos mostrado al caracterizar su crítica al populismo ruso, bakuninista, cartista, ciudadanista, etc. De ahí que consignemos un solo ejemplo más tomado de su crítica al populismo revolucionario del cual Johann Most hizo gala en la Alemania de Bismarck: "*El Freiheit busca convertirse, por las buenas o por las malas, en el diario más revolucionario del mundo, pero esto no puede lograrse simplemente repitiendo la palabra "revolución" en cada línea. Afortunadamente, importa muy poco lo que se escribe o no se escribe en este diario"* (Engels to Becker. 1 April 1880)

Sin embargo, el énfasis en los "métodos" que imponía un "programa circulacional" derivado de concepciones incapaces de captar el carácter de clase del Estado, no estaba signado por un reconocimiento objetivo del rol que la fuerza y la violencia habían tenido en la historia y que por lo mismo podían sino tener el futuro. Si el "gradualismo evolucionista" que propugnaba una "revolución pacífica contra los monopolios", Hyndman lo derivaba en 1881 de una concepción que entendía a "toda revolución como una catástrofe a evitar", en 1884 estas nociones volvían a emerger bajo la forma de un fetiche electoralista que rechazaba por principio la violencia[552], lo que a su vez se derivaba de un análisis histórico que permanecía incambiado

---

pesar de que la propongamos nosotros mismos, salvo en la medida en que pueda ayudar en el período de cambio radical y completo; que preferiríamos ver a todos nuestros enemigos en un solo campo, en vez de que, por medio de charlatanería y puerilidades temporizadoras, postergaran el momento en que cada uno debe elegir entre dos conjuntos de principios claramente opuestos" (Revolution or Reform, Hyndman, aug 1884)

[552] "*La pólvora ayudó a barrer el feudalismo con toda su belleza y toda su caballería, cuando nuevas formas surgieron de la decadencia de las viejas; ahora explosivos mucho más poderosos están dispuestos contra el capitalismo; mientras que las ideas de la época son se encuentran tan plenas de la revolución como lo estaban cuando el feudalismo cayó. Para evitar la anarquía aplastante de hoy y la feroz anarquía de mañana, nos esforzamos por ayudar a que los trabajadores progresen en el control del Estado, como el único medio por el cual se puede evitar esta horrible posibilidad, y la producción y el intercambio pueden organizarse en beneficio del país en su conjunto. Así, por lo tanto, proponemos que todos puedan votar; no es que el voto les pueda liberar de la opresión económica, sino porque sólo de esta manera es posible una solución pacífica para las clases poseedoras. Es mejor que cedan al voto del número organizado que a la victoria incluso de la fuerza organizada... Los muertos están muertos y se encuentran más allá de toda compensación: estará bien si los vivos no piden venganza en su favor"* ("A summary of the principles of socialism", Hyndman, 1884)

(Napoleón I concebido siempre como una catástrofe, como reaccionario). Por el contrario, el programa de investigación marxista justamente pudo desarrollarse porque partió de un reconocimiento objetivo del rol "revolucionario" que en ciertos momentos clave había cumplido la violencia en la historia. En efecto, ya en su primer escrito conjunto ("La Sagrada Familia") Marx y Engels "entienden" el significado revolucionario que Napoleón I tuviera, por más que el mismo fuera solo "burgués"[553], evaluación cuyos efectos positivos para Alemania destacan en "La Ideología Alemana"[554]. Más todavía, en su carta a Bebel del 16 de diciembre de 1879, Engels precisamente critica al "Trío de Zurich", tanto por su identificación política con figuras históricas del 48′ que ni siquiera habían cumplido un papel "burgués revolucionario", como por una posición que lamentaba la revolución como una catástrofe[555]. Estos desarrollos críticos de Engels

---

[553] "*La historia profana, por otra parte, informa: Después de la caída de Robespierre, la Ilustración política, que antes había intentado ir más allá de sus posibilidades y había sido extravagante, comenzó por primera vez a desarrollarse prosaicamente. Bajo el gobierno del Directorio, la sociedad burguesa, liberada por la propia Revolución de las trabas del feudalismo y oficialmente reconocida a pesar del deseo del Terror de sacrificarla a una antigua forma de vida política, estalló en poderosas corrientes de vida ... No fue el movimiento revolucionario en su conjunto el que se convirtió en la presa de Napoleón el 18 de Brumario, como lo cree La Crítica confiando en un señor von Rotteck o Welcker; fue la burguesía liberal ... Napoleón representaba la última batalla del terror revolucionario contra la sociedad burguesa proclamada por esta misma revolución y contra su política. Napoleón, por supuesto, ya había descubierto la esencia del Estado moderno; entendió que se basa en el desarrollo sin trabas de la sociedad burguesa, en el libre movimiento del interés privado, etc. Decidió reconocer y proteger esta base... Él perfeccionó el Terror sustituyendo la guerra permanente por la revolución permanente. Alimentó el egoísmo de la nación francesa hasta la saciedad, pero también exigió el sacrificio de los negocios burgueses, de los gozos, de la riqueza, etc., cuando así lo exigió el objetivo político de la conquista. Si suprimió despóticamente el liberalismo de la sociedad burguesa -el idealismo político de su práctica cotidiana- no mostró más consideración por sus intereses materiales esenciales, el comercio y la industria, cuando entraban en conflicto con sus intereses políticos*" (The Holy Family, or Critique of Critical Criticism, Marx and Engels, 1844 -1845)

[554] "*Los ciudadanos alemanes, que despotricaban contra Napoleón por obligarlos a beber achicoria y por molestar su paz con las barracas militares y el reclutamiento de conscriptos, reservaban toda su indignación moral para Napoleón y toda su admiración por Inglaterra; sin embargo, Napoleón les prestó los mayores servicios limpiando los grotescos establos alemanes y estableciendo medios de comunicación civilizados, mientras que los ingleses sólo esperaron la oportunidad de explotarlos a tort et à travers [indiscriminadamente]*" ("The German Ideology", Marx and Engels, nov 1845-aug 1846)

[555] "*Los acontecimientos de 1848 iban a venir, bien acompañados de todas las bendiciones de la paz, si los gobiernos hubiesen respondido a las demandas de la época, o, por desgracia, puesto que no lo hicieron, el único recurso que quedó fue una*

se derivaban de tesis enfáticas que en su momento cuestionaron los bloqueos que el populista Duhring mostraba a la hora encarar el problema de la violencia:

> *Para Herr Dühring la fuerza es el mal absoluto; el primer acto de fuerza es para él el pecado original; toda su exposición es una jeremiada sobre la contaminación consumada por este pecado original de toda la historia posterior; una jeremiada sobre la vergonzosa perversión de todas las leyes naturales y sociales por este poder diabólico, la fuerza. Esa fuerza, sin embargo, cumple aún otro papel en la historia, un papel revolucionario; que, en palabras de Marx, es la partera de toda vieja sociedad embarazada con una nueva... Dühring. Es sólo con suspiros y gemidos que admite la posibilidad de que la fuerza sea tal vez necesaria para el derrocamiento de un sistema económico de explotación -desgraciadamente, porque según él todo uso de la fuerza desmoraliza a quien la utiliza.* ("Anti-Dhuring. Herr Eugen Dühring's Revolution in Science", Engels, 1876-1878)

En suma, el programa y los métodos reivindicados por Hyndman se derivaban de una estructura teórica que fetichizaba al Estado abstracto, fundamentalmente porque ella partía de una premisa que negaba la lucha de clases. Repitiendo las dimensiones populistas del Engels de "La Condición de la clase obrera en Inglaterra", el autor inglés no solo apelaba a los hombres de "todas las clases" en 1881[556], sino que aún al devenir "socialista" tres años más tarde, conjuntaba este mismo tipo de apelación con formulaciones que buscaban el "desarrollo humano de los individuos de todas las clases"[557].

---

revolución violenta" (Trío de Zurich, citado en "Engels to August Bebel. 16 December 1879")

[556] "*Así, en todas direcciones, la política de la democracia es clara y bien definida. La libertad, la reorganización social, la unidad profunda en lo doméstico, la justicia, el autogobierno y consideración con nuestras colonias y dependencias, y una cálida amistad y pronta asistencia a los pueblos oprimidos en el extranjero -tal es el trabajo que estamos llamados a comenzar y llevar a cabo-. La democracia, de la cual las llamadas "clases gobernantes" se burlan cual anarquía, incapacidad y egoísmo, significa una estrecha federación, primero de nuestro propio pueblo y, a continuación, de los trabajadores del mundo civilizado ... Ahora, por tanto, es el tiempo, frente a las dificultades y peligros que amenazan desde muchos lugares, a los ingleses de todas clases, credos y condiciones, de apartar las mezquinas rencillas de facción o la degradante influencia de los intereses egoístas, para que al final el sentimiento de compañerismo por sí mismos y por otros, puedan sostener un ideal más noble para la humanidad*" (England for All, Hyndman, 1881)

[557] "*Por la reconstrucción y la reorganización, por lo tanto, los socialistas nos esforzamos continuamente, buscando el más completo desarrollo físico, moral e*

El cuarto y último gran nudo temático que consignaremos para ilustrar la diferencia entre la propuesta populista de Hyndman y la de los fundadores del comunismo científico, se vincula con el núcleo relacional central y estructurante que se supone está a la base de la realidad material que se critica. Si ya consignamos diferencias en torno a la caracterización del pasado precapitalista, respecto del análisis de clase y la evaluación de la esfera política en la sociedad burguesa, finalmente destacaremos que para Hyndman la relación fundamental en la etapa capitalista de producción es la "opresión", mientras para Marx y Engels ésta se identifica con la explotación. Desde "England for All"[558] hasta "Revolution of Today"[559] y "A summary of the principles of socialism"[560], lo central para Hyndman es el "pueblo oprimido" y no la "clase obrera explotada". En el capítulo II de este trabajo (pp 64-73) ya observamos cómo, justamente aquellos elementos "populistas" aún presentes en "El Manifiesto Comunista" (e.g. caracterización de la organización pequeñoburguesa La Reforma como "partido obrero"), estaban orgánicamente vinculados a un sistema categorial para el cual "opresión" y "explotación" operaban casi como sinónimos. Asimismo, no dejamos de notar cómo el programa de investigación marxista precisamente se desarrolló distinguiendo entre opresión y explotación al sacar las lecciones de la derrota obrera del 48', tanto en la "Circular" de marzo del 50' (cap II, pp 118-139) como en "El dieciocho de brumario" (cap II, 118-139). Que Hyndman no solo no distinguiera explotación de opresión, sino que la primera no existiera para él, caracteriza la lejanía de su proyecto político-programático popular de los intereses obreros, lejanía de la cual Engels ya se burlara irónicamente al tratar la demagogia política de Heinzen en 1850:

> *Otro inquebrantable burgués que había estado amenazando a Alemania durante años con la revolución y la república, Herr*

---

intelectual de cada ser humano como la forma más alta del estado social, como la mejor y más verdadera felicidad para cada individuo y para cada clase, donde, como ninguno necesita exceso de trabajo, ninguno será capaz de obligar a otros a trabajar para su beneficio. ¡Y esto es utópico! No; era utópico quizás…" ("A summary of the principles of socialism", Hyndman, 1884)

558 *"Admitiendo que, en algunos aspectos, las cosas han mejorado debido a la determinación de las clases trabajadoras de no someterse ya a tales tratos negligentes y esa opresión como antaño...* " ("England For All", Hyndman, 1881)

559 "*Aunque los socialistas son necesariamente internacionalistas, cada nación debe sopesar con exhaustividad su propia condición económica, y la fuerza de su clase opresora"* ("Revolution of Today", Hyndman, jan 1884)

560 *"Sin embargo, como ya se ha dicho, el proletariado no fue aplastado en este desamparo en Inglaterra sin haber luchado contra la tiranía más maligna que jamás lo oprimió"* ("A summary of the principles of socialism, Hyndman", 1884)

Heinzen, también estaba en Karlsruhe. Este honorable caballero era conocido antes de la Revolución de Febrero por llamar a las personas en todos lados y en todo momento a "enfrentarlos con los dientes y las uñas" y, sin embargo, después de esta revolución, consideró más discreto observar las diversas insurrecciones alemanas desde las montañas neutrales de Suiza. Ahora, al fin, parecía haber tenido la iniciativa de enfrentarse con uñas y dientes a los "opresores". Después de su anterior opinión declarada de que "Kossuth es un gran hombre, pero Kossuth ha olvidado plata fulminante", era de esperar que él inmediatamente organizara las más colosales y hasta ahora insospechadas fuerzas de destrucción contra los prusianos. No hizo tal cosa. Dado que planes más ambiciosos no parecían apropiados, nuestro odiador de tiranos, como dice el dicho, se contentó con crear un cuerpo de élite republicano, mientras escribía artículos en favor de Brentano en el Karlsruher Zeitung y frecuentaba el Club del Progreso Firme. El club fue liquidado, la élite republicana no apareció y Herr Heinzen finalmente se dio cuenta de que ni siquiera él podía defender las políticas de Brentano por más tiempo. Incomprendido, exhausto y molesto, fue primero al Alto Baden y de allí a Suiza, sin haber matado a un solo "opresor". Ahora se está vengando de ellos desde Londres, guillotinándolos en efigie por millones. ("The Campaign for the German Imperial Constitution", Engels, august 1849- feb 1850)

Sin embargo, la opresión criticada por Hyndman no se reducía a un mero ataque demagógico frente a monarcas que actuaban como tiranos, sino que suponía un campo relacional más amplio, un referente material con mayor riqueza determinaciones que demandaba un entramado de categorías y temáticas subordinadas. En primer lugar, la opresión hyndmaniana se observa de modo más palmario y evidente en la relación de expoliación que vinculaba a la metrópoli inglesa con sus "colonias", en especial Irlanda e India. Así, si en 1881 el autor inglés demandaba "fair play" para una Irlanda oprimida[561] por una Inglaterra que también expoliaba a la India[562], el

---

561 "*Esto por lo menos todos debemos admitir, que no podemos continuar el gobierno parlamentario si persistentemente estamos en contra de las opiniones de la mayoría de los 5.000.000 de personas representadas en nuestra propia Cámara de los Comunes. Es porque la separación sería perjudicial para ambos países, tal como la comprensión mutua sería beneficiosa, que a los irlandeses se les deben ofrecer finalmente juego limpio (fair play)*" ("England For All", Hyndman, 1881)

562 *"No es prudente incrementar una renta así de elevada: la masa del pueblo, como se ha dicho, está gravada hasta el límite. Pero año tras año sacamos del país productos agrícolas que llegan a la cantidad de £20,000,000 en la estimación más baja, para*

Hyndman "socialista" de 1884 no solo ensalzaba la lucha por la autodeterminación irlandesa contra la opresión inglesa[563], sino que reclamaba la simpatía de todos los demócratas para con el pueblo indio, injustamente expoliado por los británicos[564]. Ahora bien, el rechazo de la expoliación como categoría explicativa de la realidad social, justamente había sido una de las dimensiones que había caracterizado el avance del programa científico comunista desde fines de los 1850. En efecto, el Marx "maduro" no solo crítica los intentos de comprender las sociedades pre-clasistas a través de este concepto en las Formen[565], sino que explícitamente subraya el carácter derivado de la conquista en la historia[566], la infertilidad de la expoliación como categoría explicativa, en su Introducción de 1857:

---

traerlos aquí a Inglaterra... Estamos arruinando a India porque nuestras clases altas y medias persistirán en expoliar a su pueblo del producto agrícola para pagar intereses, gastos de hogar y pensiones" (ibid)

[563] "*Pero si los derechos de los hombres libres bajo la constitución prácticamente se han anulado y el parlamento de clase media ha sido el hazmerreir por lo que se ha hecho, hay alguna compensación para los socialistas en el otro lado, tanto en Irlanda como en Inglaterra. El auto-gobierno para Irlanda, en cierta forma, será un hecho cierto en los próximos años*" ("Revolution of Today", Hyndman, jan 1884)

[564] "*Pero en los últimos años todo ha sido exagerado y el país -yo hablo de la masa del pueblo, no de las clases que lucran desmedidamente ... la indebida sangría del producto de este país -es la principal razón de la creciente dificultad...Que estos hechos sean comprendidos de una vez y se comprenda de inmediato cuan precario es nuestro dominio sobre ese Imperio de Oriente, cuya retención está obstaculizando perpetuamente una adecuada política exterior en Europa y retardando el avance de la democracia en el país. Todo demócrata y socialista debe esperar que el actual sistema de gobierno en la India llegue a su fin, aunque sólo sea por el cambio que produciría en Inglaterra, aparte de la monstruosa injusticia que supone mantener nuestro actual dominio*" (ibid)

[565] "*Reducimos esta propiedad a la relación con las condiciones de producción. ¿Por qué no con las de consumo, ya que originalmente el acto de producir por el individuo se limita a la reproducción de su propio cuerpo mediante la apropiación de objetos ya preparados por la naturaleza para el consumo? Pero incluso cuando la tarea es sólo encontrar y descubrir, el esfuerzo, el trabajo -como en la caza, la pesca, el cuidado de los rebaños- y la producción (es decir, el desarrollo) de ciertas habilidades es pronto requerida por parte del sujeto. Esto significa que las condiciones en las que el hombre sólo necesita alcanzar lo que ya está disponible, sin herramientas (es decir, productos del trabajo ya diseñados para la producción), sin alteración de forma (que se produce incluso en el pastoreo), etc., son muy transitorias, y no pueden ser consideradas normales en ningún lugar; ni siquiera como normales en la fase más temprana. Por supuesto, hay que recordar que las condiciones originales de producción incluyen sustancias directamente consumibles sin trabajo, como algunas frutas, animales, etc; por lo que el fondo de consumo forma parte del fondo original de producción*" ("Forms preceding capitalist production", Marx, 1858)

[566] "*Las conquistas pueden conducir a cualquiera de estos tres resultados. El pueblo conquistador impone su propio modo de producción a los conquistados (por ejemplo, los ingleses en Irlanda durante este siglo, y en parte en la India); o permite que el*

> *Es una visión establecida desde hace mucho tiempo que en ciertos períodos la gente vivía exclusivamente por la expoliación. Pero para poder saquear, debe haber algo que saquear, y esto implica la producción. Además, la forma de expoliación está determinada por el modo de producción e.g. una nación que especula con acciones no puede ser robada de la misma manera que una nación de vaqueros...El instrumento de producción puede ser quitado directamente por la fuerza en el caso de los esclavos. Pero entonces el sistema de producción en el país al que el esclavo es llevado debe admitir trabajo esclavo, o (como en América del Sur, etc.) debe establecerse un modo de producción apropiado al trabajo esclavo.* (Introducción a Grundrisse, Marx, Agosto de 1857)

Y estos desarrollos de Marx no fueron meros bosquejos que éste no concibió dignos de publicación, sino que informaron las elaboraciones de su ópera prima publicada en 1867. Esto puede apreciarse no solo en el capítulo V de la obra, donde el Moro explícitamente rechaza la hipótesis teórica que busca explicar la existencia del excedente en la sociedad burguesa en función del dominio de una clase que no produce, sino que solo consume, sino que también en la cuarta sección de capítulo I, en la cual nuestro autor se refiere con cierta ironía a los "modos de expoliación" concebidos por Bastiat:

> *Verdaderamente cómico es M. Bastiat, que imagina que los griegos y los romanos antiguos vivieron solamente de la expoliación. Pero cuando la gente expolia durante siglos, siempre debe haber algo a mano para que ellos saqueen; los objetos de la expoliación deben ser continuamente reproducidos. Parece, pues, que incluso los griegos y los romanos tenían algún proceso de producción, por consiguiente, una economía, la cual constituía la base material de su mundo, tal como la economía burguesa constituye la de nuestro mundo moderno. O tal vez Bastiat quiere decir que un modo de producción basado en la esclavitud se basa en un sistema de expoliación. En ese caso él pisa en terreno peligroso. Si un*

---

antiguo [modo de producción] continúe y se contenta con un tributo (por ejemplo, los turcos y los romanos); o tiene lugar una interacción, la cual hace emerger algo nuevo, una síntesis ([esto ocurrió] en parte en las conquistas germánicas). En todos los casos es el modo de producción -ya sea el del pueblo conquistador o del conquistado o el que se produce por la fusión de los dos- lo que determina el nuevo [modo de] distribución que se establece. Aunque este último aparece como presuposición del nuevo período de producción, es en sí mismo un producto de la producción, no sólo de la [evolución] histórica de la producción en general, sino de una [forma] histórica definida producción" ("Introduction to Grundrisse", Marx, agosto 1857)

> *pensador gigante como Aristóteles se equivocó en su apreciación del trabajo esclavo, ¿por qué debería un economista enano como Bastiat tener razón en su apreciación del trabajo asalariado?* (Capital I, chapter I, section 4, Marx, 1867)

Que estas apreciaciones no suponían apuntes meramente marginales al ser publicados por primera vez en 1867, lo constatamos al observar cómo en el tercer tomo de El Capital que Engels hiciera público en 1894, Marx trata con mayor extensión y detalle las relaciones de valor que existen entre formaciones sociales con distintos grados de desarrollo capitalista en el seno del sistema mundial. En el capítulo XIII que trata sobre la TDTMG, Marx expone dos argumentos que niegan la supuesta centralidad del excedente que las metrópolis extraerían de las naciones coloniales y subordinadas que mostraban un nivel de desarrollo burgués menor. Por una parte, la mayor "facilidad" para explotar fuerza de trabajo en estos últimos países no se expresaría en tasas de ganancia más elevadas, debido a que en ellas el trabajo tendería a ser menos productivo y por tanto el obrero se vería obligado a ocupar más horas de la jornada laboral reproduciendo el valor de los bienes que luego consumiría al hacer uso de su salario. Por otra parte, Marx critica lo que Arghiri y Amin conceptualizarían como intercambio desigual en el siglo XX, señalando que la fuerza de trabajo en una metrópoli capitalista desarrollada puede ser más productiva que su símil en una formación de desarrollo medio (e.g Austria), pero aún así experimentar una tasa de explotación más alta. Por último, es importante remarcar que en el capítulo XIV el nacido en Trier es taxativo al afirmar que, las posibles ganancias repatriadas desde un país periférico hacia una metrópoli, no benefician al "conjunto del pueblo" de la segunda, sino que "solo" a una de sus clases, aquella dominante: lo relevante no es la relación entre naciones, sino que la explotación que vincula a clases distintas.

En segundo lugar, Hyndman trasladaba la relación de expoliación que podía ocurrir entre países distintos (pero que para Marx era derivada y no estructurante) a las relaciones internas que se daban entre los grupos sociales de una misma nación. Así, la "opresión" a la cual India e Irlanda eran sometidas por Inglaterra, era igual a la opresión sufrida por el pueblo inglés sujeto a la dominación de unos capitalistas que se concebían como "aristocracia monopólica". En esta "traducción interna" de una relación "externa", se imbricaban de manera compleja tres tesis cuya naturaleza populista ya hemos apreciado con anterioridad en este trabajo. Por un lado, el Hyndman "socialista" caracterizaba como "semifeudal" el agro inglés para

asimilarlo a la realidad irlandesa[567] y otorgaba centralidad a la reivindicación "la tierra para el pueblo". Por otra parte, iteraba majaderamente en el "robo" que los capitalistas perpetraban en relación con el "pueblo trabajador"; por más que a éste no lo concibiera como un mero "robo de productos" (expoliación) y lo postulara como un "robo de trabajo", lo cierto es que en la base de la explicación hyndmaniana estaba un bloqueo antidialéctico que no podía concebir la realidad como "movimiento". Así, no podía distinguir entre "trabajo" y "fuerza de trabajo", operaba con una producción que concebía como un dado incuestionado (como realidad técnica naturalizada)[568]. La entronización de la categoría de "robo" a la vez llevaba a concepciones que diluían el carácter productor de los trabajadores, a los cuales se los percibía "desde arriba" cual "masa sufriente" sujeta a "crueles despojos". Si, efectivamente, el autor inglés concebía que la conversión histórica de sus ficticios pequeños productores autónomos en trabajadores asalariados había supuesto la degeneración de los dominados, por su parte, Engels no concebía a los productores como "meros pobres sufrientes que no tenían la culpa", sino que para él la clase obrera alemana era, precisamente, la única clase capaz de combatir la degeneración a la que estaba sujeta esta nación dominada por una burguesía decadente:

---

567 "*Cada año que pasa hace que la situación sea más peligrosa, esto en tanto permitimos que nuestro miserable sistema de tierra semifeudal continúe en nuestro país y vea la producción de alimentos en nuestro país como un simple medio de obtener ganancias para el agricultor y rentas para los terratenientes del trabajo mal pagado de los productores agricultores. Durante los últimos diez años ha habido una disminución constante en el número de ganado en Gran Bretaña, así como en la cantidad de superficie bajo cultivo*" ("Revolution of Today", Hyndman, jan 1884)

568 El énfasis en el robo, que es propio tanto de su periodo pre-socialista como de su etapa socialista (pero que se acusa en esta última), no era una especificidad meramente hyndmaniana, sino que moneda común en las primeras lecturas de El Capital. Incluso el órgano del ala marxista francesa caía en este error: "*En el primer volumen, Marx examinó la cuestión de la producción del capital; sobre la base de un análisis amplio y exhaustivo, demostró que el capital era sólo trabajo no remunerado, es decir, trabajo robado a la clase trabajadora. Aunque muchos economistas de Alemania, Francia, Italia, Rusia y América trataron de criticar su libro, ninguno de ellos pudo refutar la proposición científica de Marx. Hasta el día de hoy, el capital sigue siendo la más formidable acusación escrita contra la sociedad capitalista; y el hecho de que el capital es producto del robo está demostrado ahora sin lugar a dudas... En el segundo volumen, que se espera tan impacientemente, Marx analiza la circulación del capital, es decir, la manera en que los burgueses dividen entre sí los productos que han robado de la clase obrera...*" (Le Socialiste, 29 de agosto 1885, extractado en la nota editorial 1 del v.36 de la MECW)

> *Es verdad que la aparición de tal tendencia, disimulando su falta de perspicacia y resolución bajo el manto de la sabiduría "objetiva", es bastante natural; sin embargo, debe combatirse sin piedad. Y para esto las masas trabajadoras mismas ofrecen la mejor alternativa. Solamente ellas en Alemania viven en algo que se acerca a las condiciones modernas, todas sus desgracias, grandes y pequeñas, son atribuibles a la presión ejercida por el capital y, mientras que todas las otras luchas en Alemania, tanto sociales como políticas, son pequeñas y mezquinas y giran en torno a cuestiones mezquinas que han sido superadas en otros lugares hace mucho tiempo, únicamente la lucha obrera es noble, sólo ella está a la par con los tiempos, solo ella no enerva a los participantes, sino que es para ellos una fuente constante de energía fresca. Así que cuanto más capaz seas de encontrar a tus corresponsales de entre los trabajadores genuinos -no aquellos que se han convertido en "líderes"- mejor será tu oportunidad de contrarrestar los quejidos de la dirección.* (Engels to Bernstein. 25 and 31 January 1882)

Si la centralidad otorgada a la expoliación entre países determinaba un programa que fetichizaba la autodeterminación nacional de las colonias en Hyndman, el traslado de este mecanismo de opresión a las relaciones internas de una metrópoli, llevaba igualmente a posturas nacionalistas. "Gran nacionalismo inglés" frente al cual Engels en repetidas ocasiones expresa su desprecio en sus cartas (utiliza expresiones como jingoism –patrioterismo-, John Bull –"Juán el matón" en alusión al "juan sin tierra" inglés).

Por último, luego de haber caracterizado los cuatro nudos temáticos que diferenciaban el populismo de Hyndman de la propuesta marxista, es pertinente notar que la naturaleza del proyecto político del primero no solo repetía innumerables temáticas populistas y otorgaba a otras una nueva especificidad, sino que sus elaboraciones preludiaron mediante referencias pasajeras a categorías y problemáticas que devendrían típicas en formas populistas clásicas del siglo XX, tales como la "guerra de clases" (cara al maoísmo) y la "fetichización de la vida agraria norteamericana" (pequeño productor autónomo y productivo).

5 ¿Cómo organizar a las franjas más depauperadas de la clase obrera?

Por lo general, el canon marxista se ha adaptado al sentido común burgués y opera bajo la ilusión semántica que entiende al concepto "pueblo trabajador" como designando un campo social más amplio que la realidad material representada por la categoría "clase obrera".

A su vez, este campo "más amplio" se entiende incorporaría, no a fracciones de clase burguesas, sino a sectores sociales que se encontrarían un escalón social por debajo del trabajador asalariado, fracciones lumpenproletarias y semi-proletarias. Esta forma de tratar el concepto "pueblo trabajador" está basada en una incomprensión del concepto marxista de "clase obrera", incomprensión que tiene su origen definido en el populismo ruso (ver capítulo V), logra codificarse mediante marxistizaciones del populismo como la realizada por Kautsky en Erfurt, y adquiere ciudadanía plena para la cultura burguesa de la mano de la sociología académica (ya en el siglo XX). La misma, como ya hemos mencionado en otras partes de este estudio, reduce la clase obrera a solo uno de sus sectores, aquél que posee empleo permanente, se encuentra plenamente expropiado de medios de producción y consumo, tiene plena libertad para movilizar y vender su fuerza de trabajo, es remunerado mediante un salario plenamente monetizado, y está "subsumido realmente" bajo el capital experimentando por lo general mecanismos de explotación signados por el plusvalor relativo. Incapaz de concebir racionalmente a todo trabajador que no cumpla alguna de estas condiciones, esta perspectiva lo incorpora a un "cajón de sastre" que, alternativa y poco sistemáticamente, se conceptualiza en ocasiones como "marginalidad" o en ocasiones como parte de "fragmentos precapitalistas". Así, el "pueblo trabajador" comprendería tanto a la mencionada versión reduccionista de "clase obrera" junto a los "marginales", o, alternativamente, junto a sectores de clase "precapitalistas". Aquello que unificaría a ambos grupos sociales no sería su posición en el proceso de trabajo (e.g. los "marginales" no estarían incorporados realmente al mercado de trabajo), sino sus condiciones de vida fuera de la fábrica. De ahí que el programa político desarrollado con este "pueblo trabajador" en mente, no solo no acceda al campo de la producción (y por tanto lo sostenga como un dado técnico-natural), sino que sea incapaz de concebir al sujeto que se supone como portador del cambio social como uno activo y con acciones positivas en la realidad. El "pueblo trabajador" solo "sufre" ciertas condiciones de vida fuera de la fábrica, no es agente "productor" de la realidad social-material. De ahí que, si pretende cambios estructurales, solo pueda alcanzarlos siendo ayudado desde arriba, en tanto "autónomamente" solo puede "resistir" de modo "inorgánico" frente a los efectos circulacionales (vida fuera de la fábrica) que produce la explotación capitalista de la clase obrera.

Sin embargo, esta percepción de la realidad material que intenta aprehender el concepto "pueblo trabajador" no es la única. Al "mirar burgués desde arriba" a un "sujeto social sufriente" que demanda "ayuda", el programa de investigación marxista le opone un acervo

teórico que comprende la heterogeneidad intrínseca de la clase obrera, su fragmentación y fluidez determinadas por un desarrollo desigual y combinado expresado en formas de explotación "clásicas" y "no clásicas". Sin embargo, esta comprensión no parcializa ni divide en compartimentos estanco a los distintos sectores de los explotados, sino que reconoce la "heterogeneidad en el marco de la unidad". De ahí que su programa político hacia aquellas fracciones de la clase obrera que el populismo erradamente califica como "marginales", suponga reconocerlas como "productoras", otorgándole centralidad a la posición que ocupan en el punto de producción. Porque estos sectores solo en casos muy contados se encuentran realmente fuera del mercado laboral; antes bien, se emplean en puestos de trabajo estacionales, eventuales, con patrones de piso de fábrica cambiantes, etc. De ahí que a los mismos se los considere en su positividad y acción autónoma, potencialmente capaces de generar cambios estructurales, y no solo de resistir inorgánicamente los efectos de la explotación burguesa.

El segundo lustro de la década del 80 del siglo XIX es particularmente ilustrativo respecto de estos dos tipos de abordaje. En lo que sigue mostraremos cómo Hyndman y la Federación Social Democrática operaron bajo el marco del primero, mientras los representantes del marxismo lo hicieron basándose en el segundo tipo de aproximación que aquí hemos explicado.

5.1 *Hyndman y la poblada descompuesta del lumpenproletariado*

El 8 de febrero de 1886 dirigentes sindicales conservadores, que habían sido expulsados por el Trade Union Congress (TUC) en 1882, organizaron una manifestación en Trafalgar Square (Londres) que buscaba hacer propaganda a favor de una política proteccionista. La Federación Social Democrática de Hyndman buscó oponerse prácticamente a la misma convocando en la misma ciudad a un mitín y una marcha que recorrió Pall Mall, Picadilly, Hyde Park, Oxford Street, etc. Esta convocatoria estuvo especialmente dirigida hacia los sectores desempleados del barrio del East End, los cuales, para el Engels de la carta a Laura Lafargue del 9 de febrero de 1886, tenían una posición de clase que fluctuaba entre las fracciones lumpenproletarias y proletarias de la clase obrera. La particularidad de esta manifestación estuvo dada por el hecho de que buscó recorrer los barrios lujosos, aristocráticos y ultra-capitalistas de la capital inglesa, cuestión que incitó a las masas reunidas a la realización de actos anárquicos de violencia inorgánica (destrucción y robo de tiendas lujosas, clubes, vinaterías exclusivas, etc). Hyndman y los

dirigentes políticos convocantes, espolearon estas acciones sin destino que nacían muertas:

> *Nuestros astutos amigos de la Federación Social Democrática desprecian descansar en sus laureles. Ayer vieron la necesidad de intervenir en un mitín de desempleados -que ahora se cuentan por cientos de miles- para predicar La Révolution -la revolución en general-, y pedir a la masa que levante la mano, para ver los que están dispuestos a seguir a Mr Champion-bueno a donde él mismo no sabe. Hyndman, que sólo puede vencer su cobardía personal ensordeciéndose mediante sus propios gritos, continuó en la misma vena.* (Engels to Laura Lafargue. 9 February 1886)

Esta demagogia que "jugaba" a una revolución (de la cual por lo demás se cuidaba de mencionar el carácter de clase), debió "comerse sus palabras" cuando los manifestantes arribaron a Hyde Park y las acciones de violencia amenazaron con desbordarse: Hyndman y compañía terminaron llamando a la moderación. Aún si el dirigente inglés sería procesado por incitar a la violencia (sería rápidamente absuelto), el carácter ficticiamente "oposicional" de estas acciones Engels lo percibía en la notoria ausencia de la policía, cuya tardía aparición indicaba que se seguían órdenes signadas por la intención de dejar pasar los actos de violencia inorgánica para luego utilizarlos y justificar una escalada represiva. Esta política estatal era la que enmarcaba el fetiche populista de "crear artificialmente una revolución"[569], cuya utilización Engels no dejó de criticar a Hyndman:

> *Hyndman y Co ...Ellos querían borrar la desgracia de sus maniobras electorales y ahora han hecho un daño irreparable al movimiento de aquí. Para hacer una revolución -y eso a propos de rien [a propósito de nada], cuando y donde querían-pensaban que no se requerían más que los insignificantes trucos suficientes para "dominar" una agitación por cualquier vil manía, rellenar reuniones, mentir en la prensa, y luego, cuando veinticinco hombres parecían respaldarlos, llamar a las masas a "levantarse" de algún modo, de la mejor manera posible, contra nadie en particular y todo en general, y confiar en la suerte para el resultado.* (ibid.).

Esta "poblada descompuesta" fue también analizada por el compañero de Marx en sus cartas a Bebel del 15 de febrero y 18 de marzo de 1886. Especialmente en esta última, Engels destaca que la

[569] Ver la Conclusiones del capítulo II de este trabajo.

misma no debía ser criticada porque utilizaba la violencia contra las zonas residenciales acomodadas, sino porque desacreditaba al socialismo y la revolución ante los ojos de la clase obrera, la cual ante tal tipo de espectáculos igualaría éstos a estallidos anárquicos inconducentes. Esta deslegitimación del socialismo ante los trabajadores se acusaba si se reconocía que quienes convocaron y dirigieron esta acción eran parte de una organización "peleada con los intereses reales de la clase obrera". Esta caracterización la sustanciaba Engels en el terreno internacional, tanto en su carta del 16 de marzo de 1886 a Laura Lafargue -en la cual subrayaba que Hyndman continuaba apoyando a los posibilistas en Francia e ignoraba olímpicamente el nuevo agrupamiento obrero que había surgido en el parlamento a consecuencia de la huelga de Decazeville-, como en su misiva del 23 de mayo a esta misma interlocutora –en la cual remarcaba que la Federación Social Democrática había otorgado su respaldo al candidato posibilista en las elecciones francesas en desmedro del candidato socialista único apoyado por los marxistas y por el nuevo agrupamiento obrero en el parlamento-. El carácter de clase de la organización liderada por Hyndman, también puede reconstruirse al observar la cercanía que Bernstein mostraba frente a la misma, cuestión que "justifica" como un error derivado de la lejanía geográfica, un Engels no lo suficientemente lúcido en su carta a Bebel del 18 de agosto de ese mismo 1886. En términos domésticos, si bien el compañero de Marx no era ciego al seguimiento de masas que en ocasiones la Federación Social Democrática podía concitar (que tuvo un ejemplo paradigmático en la multitudinaria manifestación de desempleados del 9 de noviembre de 1886)[570], no por esto dejó de notar en su carta a Bebel del 12 de abril de 1886 la base social y operativa filo-burguesa de la organización conducida por Hyndman. Esta naturaleza de clase se expresaba también, tanto en sus órganos de propaganda, los cuales exhumaban socialismo cristiano[571], como en los otros métodos de acción política a los cuales recurrían, dentro de los que se contaban "desfiles religiosos" que buscaban imitar (malamente) las prácticas populistas del cartismo previo a 1848[572]. Y a este socialismo cristiano (que sería caro al populismo guevarista del siglo XX), se sumaban inopinados apoyos programáticos a paradigmáticas figuras del socialismo burgués como Henry George.

---

[570] Engels to Hermann Schlüter. 26 November 1886, Engels to Laura Lafargue. 24 November 1886, Engels to Friedrich Adolph Sorge. 29 November 1886.
[571] Engels to Laura Lafargue. 15-16 March 1886
[572] Engels to Friedrich Adolph Sorge 10 March 1887

5.2 *Organización y lucha marxista desde la "New Unions" del East End londinense*

Como mencionamos más arriba, la Federación Social Democrática de Hyndman había sufrido su primera gran escisión a fines de 1884, cuando William Morris, Belfort Bax y Edward Aveling abandonaron la organización liderada por Hyndman para luego fundar la Socialist Labour League en 1885. Esta última, sin embargo, rápidamente se demostró como un instrumento político inadecuado para el desarrollo práctico de la ciencia marxista. No solo Bax publicaba artículos que "jugaban" con una dialéctica mistificadora en el órgano partidario (Commonweal), sino que sobre todo Morris enfatizaba de forma majadera en una línea política anti-parlamentaria. Estas tendencias se vieron confirmadas en el tercer congreso de la Liga celebrado en mayo de 1887, en el cual primaron los elementos anarquistas que preconizaban el abstencionismo parlamentario. Este giro, que coincidió con la transformación del órgano partidario en una publicación semanal (antes era solo mensual) dominada por las tendencias anarquistas, hizo que Aveling, quien se había unido matrimonialmente con la hija de Marx (Eleanor) decidiera alejarse de la Socialist Labour League[573].

Sin embargo, Aveling y la hija de Marx se desvincularon de Morris y Bax, no para desaparecer de la escena política, sino que, por el contrario, para intentar forjar lazos más profundos con el movimiento obrero inglés. Con este objetivo visitaron en primer lugar Estados Unidos entre septiembre y diciembre de 1886, invitados por el Socialist Labour Party, agrupación fundada por los ex militantes marxistas de la 1era Internacional Sorge y Weydemeyer en conjunción con elementos lassalleanos con base en Illinois. La experiencia de Aveling y Eleanor Marx en Estados Unidos fue sumamente aleccionadora, porque precisamente en noviembre de 1886 se llevaron a cabo elecciones en ese país, en torno a las cuales se formó el United Labor Party, organización que tuvo importantes resultados en las mismas (conquistó la alcaldía de Milwaukee, 9 diputados estaduales en Chicago, etc). Fue con esta experiencia que la hija de Marx y su esposo volvieron a Inglaterra para militar de lleno en el movimiento obrero anglosajón. Reclamados por los Radical Clubs de composición obrera del East End, empezaron agitar la propaganda socialista y obrera mediante "conferencias" que tenían regularidad semanal. En el

[573] Engels to Laura Lafargue. 28 April 1886, Engels to Friedrich Adolph Sorge 23 April 1887

East End inglés comenzaba así a emerger el clasismo[574]. No solo los Radical Clubs se habían unificado nacionalmente en 1885 y dado inicio a una ruptura clasista con su anterior programa burgués democrático, sino que esto se combinaba con masivas movilizaciones que tuvieron su expresión más acabada el 13 de noviembre de 1887, jornada que unificó a cientos de miles de obreros empleados y desempleados en Trafalgar Square. Si bien esta movilización -en la cual participaron activamente Eleanor Marx y Edward Aveling- fue reprimida severamente por la policía (pasará a la historia como el "Domingo Sangriento" debido al asesinato de 3 obreros a manos de la fuerza estatal armada)[575], la misma era índice del alza combativa del movimiento obrero, crecimiento que también se expresaba, tanto en el 20avo Congreso Nacional del Trade Union Congress, el cual había formulado interesantes resoluciones clasistas (construcción de un partido obrero independiente, nacionalización de la tierra, en pro del debate por el recorte de la jornada laboral a 8 horas)[576], como en representantes obreros que en el parlamento se declaraban "marxistas" y reclamaban la "nacionalización" de la totalidad de los medios de producción[577]. Ahora bien, mientras este emergente despertar clasista del movimiento obrero inglés era correctamente acompañado por los representantes prácticos del programa de investigación marxista (Aveling y Eleanor Marx), Hyndman y su Federación Social Democrática operaban tras bambalinas en forma contratendencial, manteniendo una férrea alianza con los posibilistas franceses de cuyas virtudes intentaban convencer al alemán Bernstein[578].

La organización y agitación de los marxistas en los Radical Clubs del East End determinó un curso de alza de la lucha de clases desde abajo en la Inglaterra de la época, marcado por una serie de huelgas combativas. Después de la victoria de la huelga de las trabajadoras de los fósforos en julio de 1889, cristaliza en agosto la acción de clase de

---

574 Los puntos desarrollados en esta primera mitad del párrafo se encuentran en: Engels to Friedrich Adolph Sorge 23 April 1887, Engels to Friedrich Adolph Sorge 4 May 1887, Engels to Eduard Bernstein 5 May 1887, Engels to Ferdinand Domela Nieuwenhuis 23 February 1888

575 Engels to Ferdinand Domela Nieuwenhuis 23 February 1888

576 Engels to Friedrich Adolph Sorge 16 September 1887

577 Engels to Laura Lafargue 25 February 1888

578 "*La Federación Social Democrática está estrechamente ligada a los posibilistas en París y, ya que éstos a su vez están en alianza con Broadhurst & Co., la Federación Social Democrática debe maniobrar. Esta segunda razón es la crucial. Hyndman & Co. se encuentran tan profundamente involucrados con los posibilistas que ya no pueden retirarse, aunque quisieran*" (Engels to Wilhelm Liebknecht 16 April 1888). También Engels to Karl Kautsky 20 February 1889

los trabajadores portuarios del East End londinense. Sesenta mil obreros organizan una huelga que, luego de un largo mes, logra conquistar las demandas reivindicadas (mayores salarios y mejores condiciones de trabajo). En términos de base social, esta acción unificó a sectores sociales apenas por sobre el estatus lumpen-proletario, trabajadores sin calificación empleados a todo lo largo de la cadena productiva portuaria en puestos inestables y cambiantes, con obreros en posiciones laborales estables y permanentes (wharfingers)[579]. Para Engels, no solo era muy auspicioso que sectores tan depauperados y sin tradición organizativa lograsen tal avance asociativo al calor de la lucha[580], sino que esta huelga era significativa especialmente porque impediría que liderazgos caudillistas utilizasen a este sector –que ya mostraba estar actuando como parte de la clase obrera combativa- como mera masa de maniobra para acciones de violencia inorgánica:

> *El East End tiene un mayor número de trabajadores ordinarios, aquellos cuyo trabajo requiere poca o ninguna habilidad, que cualquier otro lugar en Inglaterra. La organización de estos estratos del proletariado londinense, hasta ahora tratados con desprecio por los sindicatos de obreros calificados, sentará un ejemplo para las provincias... Y en esto hay más que eso. Debido a la falta de organización y a la existencia pasiva y vegetativa de los verdaderos obreros del East End, el lumpenproletariado hasta ahora ha tenido la última palabra allí, pretendiendo ser, y de hecho siendo tenido por, el prototipo y representante del millón de hambrientos del East End. Eso ahora cesará. El buhonero y su gente serán empujados hacia el fondo, los trabajadores de East End podrán desarrollar un prototipo propio y así organizarse para afirmarlo, y esto será de enorme valor para el movimiento. Escenas como las que tuvieron lugar durante la procesión de Hyndman a lo largo de Pall Mall y Piccadilly ya no serán posibles; Un ne'er-do-bien [intraducible] que intentara simplemente alborotar sería sin*

---

579 Engels to Eduard Bernstein 22 August 1889, Engels to Laura Lafargue 27 August 1889, Engels to Laura Lafargue 1 September 1889

580 *"Y esta masa humana debidamente desesperada que, cada mañana, cuando se abren las puertas de los muelles, literalmente lucha batallas campales para llegar primero al tipo que las contrata -batallas literales en la lucha competitiva entre los trabajadores redundante mismos-, esa masa, mezclada al azar y cambiando día a día, se ha combinado con éxito para formar una banda de 40.000 hombres, mantener la disciplina e inspirar miedo a las poderosas compañías portuarias...Que este estrato sea capaz de organización es un hecho de gran importancia. Cualquiera sea el resultado de la huelga -y nunca soy optimista en tales asuntos antes del evento- significa que, con los estibadores, el estrato más bajo de los trabajadores del East End ha entrado en el movimiento y que los estratos superiores están destinados a seguir su ejemplo"* (Engels to Eduard Bernstein 22 August 1889)

duda acallado. (Engels to Eduard Bernstein 22 August 1889)

En términos de dirección, los líderes de la huelga portuaria eran todos declarados socialistas, y algunos de ellos (Mann, Burns, etc) recibían asesoría directa de Aveling y Eleanor Marx. En cambio, Hyndman y su Federación Social Democrática "brillaban por su ausencia"[581]. Que la acción haya terminado en victoria, se debía no solo a una opinión pública burguesa favorable (que se oponía a los monopolios portuarios de carácter más aristocrático y que tenía en cuenta el nuevo estatus votante de estos trabajadores, derivado de la reciente reforma electoral), sino también a la unidad entre trabajadores permanentes y eventuales (estos últimos superando la acusada competencia por los puestos de trabajo), los recursos solidarios que incluyeron también partidas provenientes de Australia y la amenaza táctica de llamar a una huelga general[582]. Respecto de esta huelga, Engels encontraba paralelos históricos recientes con este, "el evento más importante desde la Reform Bill de 1832", en la movilización de los mineros del Ruhr, y a la vez proyectaba halagüeñas tendencias al entender que la acción de clase portuaria abriría la posibilidad de que los sindicatos "aristocráticos y gremializados" que eran la norma en Inglaterra, enmendaran el rumbo y acompañaran, ahora sí, los intereses generales de la clase[583].

Sin embargo, este ciclo de lucha de clases ascendente no se desarrolló linealmente. Por un lado, los 3,500 trabajadores del cableado submarino y bienes de goma del distrito de Silvertown (ubicado también en East End) que fueron a una huelga larga de tres meses a fines de 1889 (septiembre-diciembre), no lograron conquistar sus reivindicaciones (mayor salario por pieza y por hora, alza salarial para las mujeres y los adolescentes, pago extraordinario por trabajo en feriados y vacaciones). Esto, a pesar de que participara activamente en la misma la hija de Marx, a pesar de las acciones la solidaridad de clase de los obreros belgas (que se negaron a oficiar de rompehuelgas), a pesar de una dirección sindical que se mostró impermeable e incorruptible ante los intentos de soborno de la patronal. En la derrota de la huelga pesó la cerrada oposición de todas las fracciones burguesas (incluida la opinión pública), así como también las fricciones existentes en las nuevas expresiones sindicales

---

581 Engels to Laura Lafargue 27 August 1889

582 Engels to Laura Lafargue 27 August 1889, Engels to Laura Lafargue 1 September 1889, Engels to Karl Kautsky 15 September 1889

583 Engels to Eduard Bernstein 22 August 1889, Engels to Karl Kautsky 15 September 1889

que emergían a la lucha[584]. Precisamente este último factor primó en el fracaso del paro que los trabajadores del gas implementaron entre diciembre 1889 y enero de 1890. Espoleada por la no cumplimentación de la jornada de 8 horas, la negativa a preferir el empleo de trabajadores sindicalizados y el bloqueo a las alzas salarias (todas reivindicaciones conquistadas en el contrato colectivo previo), los obreros gasíferos Londres dieron un carácter más político a su huelga al demandar la recontratación de tres dirigentes-activistas despedidos. Sin embargo, los conflictos de la Gas Workers' and General Labourers' Union (liderada por la hija de Marx, a la cual los trabajadores llamaban "nuestra madre") con el nuevo sindicato portuario surgido la lucha de los meses anteriores, a los cuales se sumaron las acciones anti-obreras de administradores e ingenieros que oficiaron de esquilores en la empresa gasífera, determinaron un resultado desfavorable[585]. No solo el carácter objetivo de la fuerza de trabajo espoleaba este tipo de disputas sindicales (los trabajadores del gas y del puerto fluctuaban entre ambos empleos durante el año, constituían una fuerza de trabajo estacional), sino que también existían problemas de dirección, dentro de los que se contaban, tanto ciertos líderes portuarios vinculados a la Iglesia[586], como propuestas programáticas (como la de Davitt) que pretendía organizar separadamente en los sindicatos a los trabajadores de origen irlandés e inglés[587].

Si bien Engels caracteriza los conflictos en el movimiento sindical inglés sin caer en un análisis populista para el cual solo existen las opiniones subjetivas de los actores[588], los mismos tenían causas

---

584 Engels to Jules Guesde 20 November 1889

585 Engels to Hermann Schlüter 11 January 1890

586 Engels to Laura Lafargue 17 October 1889

587 Engels to Friedrich Adolph Sorge 19 April 1890

588 "*En un país como este, con un antiguo movimiento político y movimiento obrero, siempre habrá una vasta acumulación de basura tradicionalmente recibida que deberá quitarse gradualmente. Están los prejuicios, todos los cuales hay romper, de los sindicatos de trabajadores calificados -Ingenieros, Albañiles, Carpinteros, Ensambladores, Compositores de Tipo, etc., los pequeños celos entre los oficios individuales que, fomentados en palabra y obra por los líderes, son subrepticiamente exacerbados hasta el punto de la enemistad abierta y el combate; están las ambiciones incompatibles y las intrigas de los dirigentes –éste que quiere llegar al parlamento, por tanto hace una cosa, otro quiere llegar al Consejo del Condado o al Consejo Escolar, otro distinto quiere establecer la centralización universal de todos los trabajadores, y otro todavía desea fundar un periódico, un club, etc, etc, - en resumen, hay infinitas causas de fricción ... En resumen, cualquiera que se limitara a considerar la superficie de las cosas diría que todo es confusión y peleas personales. Pero bajo la superficie el movimiento continúa, extendiéndose a estratos cada vez más amplios, en su mayor parte precisamente entre los que están en la base de las masas hasta ahora inertes, ni*

profundas, dentro de las que se contaban la oposición entre los antiguos líderes de los sindicatos aristocráticos-gremializados y los dirigentes de los nuevos sindicatos generales que nucleaban a su alrededor a trabajadores sin calificación. Si en septiembre de 1889 los primeros habían hecho girar los acontecimientos a su favor (e.g. en Congreso del Trade Union Congress pudieron conquistaron una votación que se oponía a reivindicar la jornada de 8 horas, sobre todo aprovechando la ausencia de algunos líderes de los "nuevos sindicatos" que se encontraban participando en ese momento en la huelga portuaria)[589], el 1ero de mayo de 1890 fue una victoria para las fuerzas marxistas y clasistas que se expresaban mediante los "nuevos sindicatos". La Bloomsbery Socialist Society, que se había separado de la Socialist Labour League dos años antes y en la cual militaban Aveling y la hija de Marx, había logrado forzarle la mano al Trade Council (representante del sindicalismo aristocrático gremializado) que, conjuntamente con la Federación Social Democrática, había intentado despolitizar la marcha que conmemoraba el 1ero de mayo[590]. No solo intentaron restringir la acción exclusivamente a las organizaciones sindicales (organizaciones políticas no podían participar) y buscaron vetar a Eleanor Marx como oradora bajo el pretexto de que, aún si era representante sindical, ella "no era trabajadora manual", sino que bregaron por sustraerle el filo clasista a la reivindicación por un día laboral de 8 horas:

> *Por un día de ocho horas ellos entienden que los salarios diarios normales deben ser pagados por ocho horas - tanto y tanto por hora - pero que debe permitirse cualquier número de horas extraordinarias, siempre que cada hora de hora extraordinaria se pague a una tasa más alta -por ejemplo, a razón de una hora y media o dos horas ordinarias-. Por lo tanto, se trataba de canalizar la manifestación por la despejada ruta de este tipo de jornada de trabajo, que se ganaría por acuerdo "libre", pero ciertamente no se haría obligatoria por un acta parlamentaria.* ("May 4 in London", Engels, 5-21 de mayo, 1890)

La victoria del 1ero de mayo inglés, que fue parte de una celebración internacional que Engels denominó "primera acción internacional clasista militante", se evidenciaba en el hecho de que la Federación

---

está tampoco lejano el día cuando esas masas descubrirán repentinamente su identidad, cuando verán claro que son ellas las que son estas vastas masas dinámicas y, en ese día, se eliminarán mediante un breve trabajo todos los sucios trucos las y pequeñas querellas" (Engels to Friedrich Adolph Sorge 19 April 1890)

[589] Engels to Karl Kautsky 15 September 1889

[590] Engels to Friedrich Adolph Sorge 30 April 1890

Social Democrática y el Trade Council se vieran obligados a participar en una acción de masas que les era ajena buscando "desviarla". Lo ocurrido en Inglaterra no era expresión de un "giro brusco" en la lucha de clases como ocurriera en el 1ero de mayo austriaco de 1890[591], sino que parte de una tendencia cuyo crecimiento se observaba ya hace al menos unos 4 años. Precisamente hace 4 años, Aveling los marxistas habían comenzado su inserción plena en el movimiento obrero participando en los *radical clubs,* del East End; la masiva y combativa movilización inglesa de mayo era expresión de este trabajo. El cual, sin embargo, no se basaba en una agitación cuyo factor determinante fuera la mera voluntad de la dirección, sino que esta última empalmaba con un proceso objetivo experimentado en las mismas entrañas del movimiento obrero anglosajón. El viejo sindicalismo, gremial, exclusivista, que operaba como mero fondo de salud y pensiones y con una membrecía de trabajadores calificados y con buen pasar, mostraba estar siendo superado en la práctica por los "nuevos sindicatos" emergentes, que funcionaban como órganos de lucha, superaban las divisiones gremiales e incorporaban los distintos oficios en sindicatos por industria, eran liderados por socialistas y cuya membrecía se componía en su mayoría de trabajadores no calificados. Para Engels, 40 años de relativa prosperidad luego del fracaso cartista, habían determinado un largo proceso de hibernación en el movimiento obrero inglés, el cual parecía estar siendo quebrado por este muevo proceso emergente que nacía desde lo más profundo de la clase obrera. En efecto, el 1ero de mayo de 1890 era signo del despertar clasista del movimiento obrero inglés:

> *Lo que los numerosos políticos burgueses que se atrevieron a mirar se llevaron a casa con ellos como el efecto de conjunto, fue la certeza de que el proletariado inglés, que durante cuarenta años se había arrastrado detrás del gran partido liberal y le había servido como ganado votante, ha despertado al fin, a una nueva vida de acción independiente.* (ibid)

Sin embargo, el camino iniciado en mayo de 1890 no sería recorrido en forma lineal, sino que estaría signado por un desarrollo quebrado no carente de conflictos y de diversas combinaciones. Así, si en septiembre de 1890 el nuevo congreso de las British Trade Unions

---

591 "*Sólo hace unos años, el movimiento austriaco había declinado casi a cero y los trabajadores de los territorios de la corona alemana y eslava estaba divididos en partidos hostiles que derrochaban sus fuerzas en conflictos internos. Quien hubiese afirmado, hace apenas tres años, que el 1 de mayo de 1890, Viena y toda Austria servirían de ejemplo a todos los demás de cómo debía ser celebrado un feriado de la clase proletaria, se habría echado a reír sin más*" ("May 4 in London", Engels, 5-21 de mayo, 1890)

lograba codificar importantes resoluciones marxistas y clasistas (la lucha por las 8 horas, la participación en congresos obreros internacionales, la concurrencia al segundo congreso de la Segunda Internacional en Bruselas)[592], la victoria de la huelga del gas de julio de 1890 en Leeds (contra la prohibición al derecho a huelga, la intensificación de los ritmos de trabajo y la prolongación de la jornada laboral)[593] no lograba eclipsar totalmente las tendencias gremializantes, exclusivistas y carreristas que Engels observaba con preocupación en el nuevo sindicato portuario[594].

6. Recambio del escenario político inglés durante los últimos años de la vida de Engels

Mientras las "New Unions" formarían el Independent Labour Party (ILP) a principios de 1893, la Federación Social Democrática de Hyndman seguiría un curso descendente y degeneraría con cierta rapidez. Así, luego de haber apoyado al ala no marxistizante en el quiebre sufrieran los posibilistas franceses en octubre de 1890, Engels ya la describe en su carta del 12 de agosto de 1892 a Kautsky como una secta que espera que los trabajadores sean directamente socialistas (práctica que critica como opuesta a lo expuesto en El Manifiesto Comunista). Sobre estas tendencias vuelve el compañero de Marx en agosto de 1894, cuando cuestiona, tanto las tendencias ultimatistas de la organización fundada por Hyndman (solo apoyará a los candidatos del ILP si éstos se declaran "socialistas"), como sus inclinaciones sectarias (busca convocar a un congreso internacional exclusivamente socialista cuando la segunda internacional bregaba por incluir también a los sindicatos ingleses) y su prácticas oportunistas (si en agosto de 1894 tenía 7 mil miembros, desde su fundación en 1884 un millón de personas habían pasado por la organización)[595]. Por su parte, si el ILP efectivamente era la culminación de la resolución sindical adoptada en 1887 y por tanto Engels no veía nada negativo en que Aveling se sumará a su ejecutivo con la intención de influenciarlo[596], no era menos cierto que tenía prácticas sectarias como la Federación Social Democrática[597], parlamentarias como los partidos burgueses[598] y hacía gala de

[592] Engels to Karl Kautsky. 18 September 1890
[593] Engels to Natalie Liebknecht. 2 December 1891
[594] Engels to Friedrich Adolph Sorge. 9-11 August 1891
[595] Engels to Eduard Bernstein 14 August 1894, Engels to Filippo Turati 16 August 1894, Engels to Paul Lafargue 22 August 1894
[596] Engels to Friedrich Adolph Sorge 18 January 1893
[597] Engels to Karl Kautsky. 26 September 1892
[598] Engels to Friedrich Adolph Sorge 18 March 1893

"sindicalismo" al no poseer un órgano de prensa propio[599]. Si las tendencias negativas que ya comenzaron a mostrarse tempranamente desde abajo en el nuevo sindicalismo (especialmente en el caso del sindicato portuario), cristalizaron en un instrumento político sin filo como el ILP (que, de hecho, terminaría fusionándose con el partido laborista en 1900), desde arriba la burguesía generaba la versión inglesa del kadetismo alemán buscando desviar las tendencias clasistas del movimiento obrero. En efecto, el fabianismo, que hacía gala de su populismo mediante la denominación de su órgano de prensa (The People's Press), fue caracterizado bajo duros términos por Engels. Partido fundado en 1884 haciéndose eco de la práctica dilatoria del general romano Quintus Fabius Maximus y así abogando por una práctica política explícitamente reformista[600], para Engels el fabianismo representaba en gran medida a la burguesía, enfatizaba erradamente en tácticas pacifistas a las cuales convertía en una estrategia, buscaba "emancipar desde arriba" a los trabajadores, operaba con la mismas prácticas parlamentarias "de camarilla" propias de cualquier partido burgués y hacía un burdo seguidismo a los liberales[601]. Su socialismo municipal-comunal iba de la mano con una dirigencia repleta de carreristas que miraba con miedo la independencia de los trabajadores, al tiempo que su rechazo visceral del principio de la lucha de clases lo hacía concebir erradamente el socialismo como la profundización de los ideales liberales[602]. De ahí que tampoco fuera extraño que Kautsky sintiera afinidad por éste partido, y por tanto intentara eliminar las críticas que a éste partido y a la Federación Social Democrática hiciera Aveling en un artículo de 1892[603].

Como puede verse, si bien la práctica política marxista no pudo imponerse plenamente en el escenario inglés de fines de siglo, no por esto dejó de tener influencia como crítica programático-teórica al populismo, tanto a nivel partidario (la Bloomsbery Socialist Society, parcialmente el ILP), como en la experiencia de lucha fabril del movimiento obrero (las "new unions"). Estos efectos prácticos, junto a una influencia algo mayor en la política francesa, son los que permitirán que el programa de investigación marxista logre incorporarse como una fuerza no menor a la Segunda Internacional, instrumento político que será la escuela donde los continuadores de la ciencia comunista (Lenin y Trotsky) se educarán y lograrán rescatar y

---

599 Engels to Friedrich Adolph Sorge 4 December 1894
600 Engels to Friedrich Adolph Sorge 19 April 1890
601 Engels to Karl Kautsky. 4 September 1892
602 Engels to Friedrich Adolph Sorge 18 January 1893
603 Engels to Karl Kautsky. 4 September 1892

reelaborar la tradición de Marx y Engels, cuando la acusación de la lucha de clases muestre en todo su esplendor el carácter burgués de la marxistización del populismo que Kautsky codificara en Erfurt.

7. La alternativa marxista (clasista) a Erfurt plasmada en el campo internacional

Después de la desaparición de la 1era internacional en el primer lustro de la década del 70, los fundadores del comunismo científico abandonaron las tareas de organización a nivel internacional. Lo sucedido expresaba un proceso más profundo que, marcado por la derrota obrera de París en 1871, llevaría a un periodo de hibernación de la acción obrera que buscara traspasar los límites nacionales. Marx fue consciente de que se trataba de un "periodo" y no de un "momento" o un "giro breve", por lo que buscó evitar que los dirigentes de los partidos obreros o socialistas existentes, desgastaran sus no muy cuantiosos recursos en esfuerzos voluntaristas por superar un larvado proceso con causas materiales y objetivas tan evidentes. Esto puede verse en el hecho de que todavía a principios de la década del 80′ (22 de febrero de 1881, casi 8 años después del "deceso" de la 1era Internacional), Marx advertía a Nieuwenhuis mediante una carta, no solo de los peligros utópico-burgueses que suponía "discutir en el aire" las medidas que los partidos socialistas debían tomar "desde el poder"[604], sino también lo infructuoso que era plantear la construcción de una nueva internacional en lo inmediato, sobre todo porque la misma, ante la ausencia en la Europa de la época de partidos obreros con cierta presencia a nivel nacional, llevaría a intentos desvinculados de las necesidades concretas de la lucha de clases de cada país en particular. Y aún casi un año después, el Moro se extendería sobre esta cuestión en su carta a Becker del 10 de febrero de 1882. No era todavía tiempo de concentrar los esfuerzos en construir una nueva internacional, ya que ésta solo podría ser "secreta e ilegal" en una importante franja de países europeos en los cuales regían gobiernos represivos-filo monárquicos (Alemania, Hungría, España, Italia), carácter que caería como "anillo al dedo" a personajes del tipo de Bakunin y Heinzen. A esto se sumaba, no solo el "sopor" en el cual estaba sumida la clase obrera inglesa (cuyos representantes sindicales hacían gala de prácticas aristocráticas y exclusivistas), sino

[604] Lo central en ese momento era resistir los ataques de los capitalistas y sus gobiernos; tener un programa político claro no era sinónimo de contar con un dibujo detallado de la sociedad futura –como había demostrado la burguesía francesa en 1789-; la revolución proletaria descansaba por sobre todo en el odio de clase obrero, la ciencia comunista y en el desarrollo de las fuerzas productivas espoleado por la vida burguesa moderna.

también la debilidad del reciente partido obrero francés (ya marcado por duros conflictos internos). De ahí que en ese momento la Internacional "viable", solo pudiera ser una agrupación de refugiados con un carácter meramente propagandístico y sin lazos fuertes con las franjas activas de los movimientos obreros de cada formación social. Por lo demás, renunciar en lo inmediato a la Internacional no significaba fetichizar el particularismo nacional, ya que a principios de 1882 efectivamente existían lazos no menores entre los distintos partidos socialistas u obreros de cada país. Éstos serían la base para construir en el futuro, cuando la situación objetiva se modifique en favor de los explotados, (al calor de una victoria revolucionaria en algún lugar) una nueva organización internacional, la cual ya no podría ser solo "de propaganda", sino que su rol fundamental estaría en la "acción".

La reversión de estas condiciones que bloqueaban la "alternativa internacional" en el corto plazo, comenzaría a operar desde fines de los 1880s, momento en el cual Engels y los marxistas aprovechan las nuevas posibilidades inglesas, francesas y alemanas, para construir un nuevo instrumento internacional batallando contra la influencia populista-burguesa en el seno del movimiento obrero.

7. 1 1er Congreso de la 2da Internacional (París, julio 1889)

La Segunda Internacional tendría su primer Congreso (fundacional) entre el 14 y el 20 de julio de 1889. En parte fruto de una resolución del congreso del SPD de St Gallen celebrado a principios de octubre de 1887, la nueva organización tendrá su núcleo duro marxista en Francia, el cual deberá superar tres obstáculos que eran expresión de la influencia burguesa en el movimiento obrero europeo, tres "formas de ser" del populismo, para fundar este nuevo instrumento político internacional.

El primer problema que debió ser afrontado por el ala marxista francesa liderada por Guesde y Lafargue, estaba signado por la influencia del boulangerismo en la Francia de la época. Luego de que el Congreso Nacional de los sindicatos franceses (controlados en su mayoría por los marxistas) se opusiera a principios de noviembre de 1888, a la resolución del Congreso Sindical Internacional -celebrado en Londres paralelamente-, que reclamaba para los posibilistas franceses la organización de un Congreso Internacional de Trabajadores en julio de 1889, Engels alecciona en duros términos a Lafargue para que se desprenda de sus ilusiones bonapartistas y sea él quien convoque y

organice el proyectado congreso[605]. En su carta del 4 de diciembre, critica los coqueteos de Lafargue con Boulanger (que para el primero "representaba al movimiento popular"[606]). Por más que éste sintiera cercanía con el general francés debido a un odio compartido para con los radicales, no debía dejarse llevar por las intenciones declaradas de esta nueva figura bonapartista, ya que su único programa era el revanchismo nacional, al cual recurriría obligadamente espoleado por la fuerza de la situación objetiva si es que llegaba a alzarse con el poder. Era imprescindible evitar la nueva guerra contra Alemania a la cual Boulanger arrastraría a una Francia cuyo más seguro "aliado" sería el zarismo ruso, fundamentalmente porque ésta arrasaría con los avances de los movimientos obreros galo y teutón. El general franco expelía "reacción", por más que Lafargue creyera necesaria la existencia de "líderes que representaran al pueblo":
"*Dices que es necesario para el pueblo el que éste personifique sus aspiraciones -si eso fuera cierto, los franceses serían bonapartistas desde el nacimiento, en cuyo caso ya tendríamos que haber cerrado el negocio en París*" (Engels to Paul Lafargue 4 December 1888)

Cartas como ésta fueron las que llevaron al partido obrero francés (ala marxista) a involucrarse de lleno en la convocatoria y organización del congreso internacional proyectado para julio de 1889, línea política que reforzó en su congreso partidario de diciembre de 1888. El carácter crucial de la delimitación frente a Boulanger volvió a remarcarlo Engels en su carta del 2 de enero de 1889 a Laura Lafargue. En ésta, si bien muestra su acuerdo con el ala marxista en que las posiciones anti-boulangistas de los posibilistas eran demagógicas, no por esto deja de enfatizar en que la oposición a Boulanger debía ser de la misma naturaleza que la postura frente al "cadetismo" francés (tendencia que luchaba contra la tendencia política del general francés bajo la bandera de los derechos humanos y a la cual era cercana el

---

605 "*Si no haces propaganda y no te preparas para tu congreso de 1889, todo el mundo asistirá al de los broussistas...Y rompe de una vez por todas con los boulangistas, de lo contrario nadie vendrá*" (Engels to Paul Lafargue 4 December 1888)

606 "*Los socialistas franceses diferían en su actitud hacia el boulangismo (véase nota 137). Algunos de ellos, entre ellos P. Lafargue, en un primer momento calificaron erróneamente al Boulangismo como un "movimiento popular" con poca consideración por los objetivos de este movimiento y la personalidad de Boulanger. La mayoría del partido obrero con Jules Guesde a la cabeza y la mayor parte de los blanquistas encabezados por M. Vaillant se adhirieron a una política de no injerencia con respecto al boulangismo al considerar este movimiento sólo como partido burgués; dijeron que eran reacios a intervenir en la lucha partisana entre partidos burgueses. Sin embargo, la postura sectaria de no injerencia aisló al partido de las masas populares y gravemente perjudicó su influencia en lo doméstico*" (nota editorial 277, v.48 de la MECW)

posibilismo); ambas eran corrientes políticas "burguesas" y debían ser tratadas como tales. Para Engels, era mejor no presentarse a elecciones que salir electo bajo bandera boulangista.

Un examen de las cartas tardías de Engels no solo nos informa del exilio al cual fue forzado el general francés por el gobierno radical debido a sus intentos golpistas[607], o meramente de la cercanía que algunas tendencias blanquistas mostraron respecto de él[608], sino que también nos ilustra acerca de la caracterización formulada por Engels del movimiento político creado en torno a su persona. Tercera oleada bonapartista que Francia había experimentado desde 1789[609], la forma populista adoptada por el bonapartismo de Boulanger era una caricatura degradada, no solo del primer Bonaparte, sino que también del que comandara el segundo imperio a mediados de siglo[610]. De ahí que, aún si Boulanger demostraba tener arrastre entre sectores obreros que lo seguían por su desprecio para con la burguesía progresista, fuera esencial combatir estas inclinaciones obreras, ya que las mismas estaban signadas por un nacionalismo revanchista reaccionario que solo le hacía el juego al zarismo ruso. Y esto era necesario aún más si se descubría que en la misma actitud revolucionaria del proletariado galo se inmiscuían este tipo de elementos:

> *Por supuesto, no debería ser tan apresurado en mi juicio. Esta aberración momentánea no debe conducirme a tal conclusión. Pero es la tercera vez que tal aberración se repite desde 1789 -la primera vez Napoleón No. I, la segunda vez Napoleón N ° 3 fue llevado a la cima por esa ola de aberración, y ahora es una criatura peor que cualquiera de los dos anteriores -pero afortunadamente, también, la fuerza de la ola se ha roto. De todos modos, debemos aparentemente llegar a la conclusión de que el lado negativo del carácter revolucionario parisino -el*

---

607 Engels to Paul Lafargue 1 April 1889

608 Engels to Laura Lafargue 27 August 1889

609 Engels to Paul Lafargue 25 March 1889

610 "*Pero de una cosa puedes estar seguro, y eso es que el boulangismo está in extremis. Y bajo mis concepciones, esto es algo de suma importancia. Este ha sido el tercer ataque de fiebre bonapartista; el primero, que involucró a un genuino y gran Bonaparte, el segundo, a una falsa repetición, el tercero a un hombre que ni siquiera es un falso Bonaparte, sino simplemente un falso héroe, un falso general, una falsedad completa cuyo principal atributo ha sido su cargador negro. E, incluso con este charlatán-aventurero, fue un asunto peligroso –como tú sabes mejor que yo-. Pero la etapa aguda del ataque, la crisis, ha terminado, y podemos esperar que el pueblo francés ahora deje de sufrir de tales fiebres de cesarismo -prueba de que su constitución se ha hecho mucho más robusta de lo que era en 1848-*" (Engels to Paul Lafargue 3 October 1889)

> *bonapartismo chovinista- es tan esencial a él como el lado positivo, y que después de cada gran esfuerzo revolucionario, podemos tener un recrudecimiento del bonapartismo, del apelar a un salvador que va a destruir a los vile bourgeois qui ont escamoté la révolution et la république [viles burgueses que han escamoteado la revolución y la república] y en cuyas trampas han caído los naïfs ouvrier [ingenuos obreros] -porque siendo "parisinos", lo saben todo desde su nacimiento y por su nacimiento, y no necesitan aprender como vulgares mortales-. Así que daré la bienvenida a cualquier brote revolucionario que los parisienses puedan ofrecernos, pero esperaré que vuelvan a volés [volarse] después y luego vuelen hacia un "salvador que hace milagros". Para la acción espero y confío en que los parisienses estén tan en forma como siempre, pero si pretenden conducir con respecto a las ideas, diré no muchas gracias.* (Engels to Laura Lafargue 16 April 1890)

Si la asesoría de Engels había permitido al marxismo francés en gran medida delimitarse de la forma boulangista de populismo y tomar en sus manos la convocatoria y organización de lo que pasaría a la historia como el 1er Congreso de la Segunda Internacional, en esta empresa también fueron necesarias las advertencias políticas del primero respecto de la otra forma de populismo vigente en la Francia de la época, el posibilismo. Luego de advertir a Liebknecht en abril de 1888 respecto de la cercanía de los posibilistas con Hyndman, Engels no deja de observar como el dirigente alemán, a pesar de las advertencias que se le hicieran (o quizás incluso debido a ellas), expresaba su afinidad para con la tendencia política dirigida por Brousse y coqueteaba con la idea de acudir al Congreso Internacional organizado por éstos. De ahí que escriba a Bebel para instarlo a que contenga a Liebknecht, y desarrolle con cierta extensión en su carta del 5 de enero de 1889 por qué era imprescindible evitar que las inclinaciones populistas de Liebknecht encontraran respuesta en su símil francés. En primer lugar, los congresos y demás actividades partidarias de los posibilistas eran pagados con dinero secreto proveniente del gobierno. Segundo, se habían unido a los oportunistas para defender la república de la amenaza boulangista, y para ello no tuvieron reparo alguno en apoyar la represión del gobierno radical de la gigantesca manifestación que conmemoró el funeral del general Emile Eudes, quien fuera una importante figura de la comuna parisina de 1871. Tercero, los posibilistas no solo respaldaban la represión de manifestaciones que recordaban la comuna y reclamaban la necesidad actual de una experiencia análoga, sino que contaban entre sus filas a alcaldes de origen obrero que traicionaron a su clase una vez fueron electos. A este tipo militantes se sumaba, en cuarto lugar, tanto la

política de sus concejales en París (que se oponía a las medidas socialistas de Vaillant y a los reclamos obreros), como su monopolio de las Bolsas de Trabajo (que no operaba bajo la premisa de la unidad de clase, sino que manejaba según criterios políticos que en ocasiones traspasaban la barrera de clase). En quinto lugar, era crucial evitar que Liebknecht acercara la organización alemana a los posibilistas, porque éstos estaban en connivencia con el sindicalismo "aristocrático gremializado" inglés, así como también con Hyndman:

> *Los posibilistas, unidos en combate mortal contra nuestro gente, los llamados marxistas, se han constituido ahora como la única iglesia verdadera que prohíbe absolutamente cualquier relación, cualquier cooperación con los otros -marxistas no menos que blanquistas- y han formado una alianza con la única iglesia verdadera de aquí (la Federación Social Democrática), una alianza cuyo objetivo no menos importante es oponerse al partido alemán en todas partes, siempre que éste se niegue a unirse a esta liga desagradable e intente asociarse con otros franceses e ingleses.* (Engels to August Bebel 5 January 1889)

La necesidad del combate contra los posibilistas, no solo volvía a reafirmarse en tanto éstos habían decidido no apoyar al candidato obrero socialista Boulé en las elecciones parlamentarias del 27 de enero de 1889 (su respaldo al candidato burgués republicano Jacques había permitido que Boulanger saliera electo), sino que también por el sectarismo que les había llevado a no acudir a la pre-conferencia internacional de Hague celebrada en febrero de ese año, a pesar de haber sido especialmente invitados por los marxistas. Luego de reconvenir a Lafargue el siguiente 12 de marzo, instándole a que no nublaran su vista los recursos que tenían a su disposición los posibilistas ("todo el dinero del mundo no puede, por sí mismo, crear un congreso internacional obrero, si es que éste es acaudillado por tendencias políticas cercanas a la burguesía"), Engels no solo nota los intentos de Hyndman por convencer a Bernstein para que se unan a los posibilistas[611], sino también cómo la base social de éstos comienza a verse mermada. El apoyo a un candidato republicano burgués y su sectarismo respecto de Hague[612], reclamaba una política de contraataque por parte de los marxistas franceses:

> *Ahora los alemanes te están ofreciendo una oportunidad, no sólo de reentrar el escenario con el éclat [elegancia], sino*

[611] Engels to Karl Kautsky 20 February 1889
[612] Engels to Friedrich Adolph Sorge 23 February 1889

también de que se vean reconocidos por todos los partidos organizados de Europa como los únicos socialistas franceses con los que ellos desean confraternizar. Te están ofreciendo la oportunidad de borrar de un solo golpe el efecto de todos los errores que has cometido y de todas las derrotas que has sufrido, y de rehabilitaros en la posición a la que les da derecho su entendimiento teórico, pero que ha sido comprometida por tus tácticas defectuosas. Te están ofreciendo un congreso al que asistirán todos los auténticos partidos obreros, incluso el belga, te están ofreciendo la oportunidad de aislar a los posibilistas de modo que tengan que confinarse a un congreso ficticio...En lo que a ti respecta, lo importante es que haya un congreso y que éste sea en París, donde puedas ser reconocido por todos como el único Partido Socialista Francés que ha obtenido reconocimiento internacional; también que el congreso posibilista debería ser, por su parte, un congreso ficticio, sin importar la éclat [magnificencia] derivada de los fondos secretos y del 14 de julio. Todo lo demás es de importancia secundaria, y aún menos que secundaria...Así que acepta lo que se te ofrece; es, en efecto, lo que más importa: la victoria sobre los posibilistas. (Engels to Paul Lafargue 25 March 1889)

Aún si el acaudillamiento del congreso de Julio de 1889 era crucial para que la balanza comenzara a girar a favor de los marxistas en Francia, el compañero de Marx recomienda a Lafargue no traspasar la barrera de clase a la hora de realizar las imprescindibles delimitaciones políticas. En efecto, luego de asegurarle a Liebknecht el 5 de abril que la inclusión de los posibilistas en el congreso internacional marxista no sería denegada si es que éstos accedían a las condiciones fijadas por los seguidores de Marx, Engels insta a Lafargue a no negar de manera sectaria y auto-proclamatoria el peso de los otros partidos socialistas con apoyo obrero, aún si la dirección política éstos (como sucedía en el caso "posibilista") tuviera cercanía con la burguesía[613]. Sin embargo, en el caso de los posibilistas, no solo su base social comenzaba a diluirse, sino que su dirección mantenía relaciones personales con antiguos bakuninistas como A.S. Headingley[614] y negaba de manera difamatoria y sectaria la unidad de la clase[615]. De ahí que Engels recomendara a Lafargue leer los

[613] Engels to Laura Lafargue 7 May 1889

[614] Engels to Wilhelm Liebknecht. 25 October 1890

[615] "*... y éste es el único punto en el que estoy de acuerdo con Brousse: que es la antigua división en la Internacional otra vez, la que ahora conduce a la gente a dos campos opuestos. Por un lado, los discípulos de Bakunin, con una bandera diferente, pero con todo el viejo equipo y sus tácticas, un conjunto de intrigantes y farsantes que tratan de "dirigir" al movimiento obrero para sus propios fines privados; al otro lado*

documentos escritos por él y Marx cuando el quiebre con Bakunin[616], de modo que liderara al ala marxista francesa en la imprescindible y tajante delimitación política respecto de esta antigua "forma populista" que en ese momento volvían a reproducir los posibilistas bajo nuevas condiciones:

> *El punto de todo esto -y la razón por la que me he metido en él como lo he hecho- es que lo que ahora estamos presenciando es la reconstrucción de la vieja grieta en la Internacional, la vieja batalla de La Haya. Los antagonistas son los mismos, salvo que la bandera anarquista ha sido cambiada por la posibilista - principios vendidos a la burguesía a cambio de concesiones sobre puntos menores, más particularmente a cambio de posiciones bien remuneradas para los líderes (Consejo Municipal, Bolsa de Trabajo, etc.). Y las tácticas son idénticas. El manifiesto de la Federación Social Democrática, que claramente ha sido escrito por Brousse, es una nueva versión de la circular de Sonvillier. Y Brousse lo sabe muy bien: todavía usa las mismas mentiras y calumnias para atacar al Marxisme autoritaire [marxismo autoritario], y Hyndman lo imita - sus principales fuentes de información sobre la Internacional y las actividades políticas de Marx son los descontentos del Consejo General de aquí, Eccarius, Jung y Co.* (Engels to Friedrich Adolph Sorge 8 June 1889)

Sin embargo, a ojos de un dialéctico Engels la historia nunca se repetía, por lo que no era extraño que esta nueva diferenciación política no tuviera los efectos que había tenido la ruptura de la 1era internacional signada por las intrigas de Bakunin. El contexto bajo el cual la antigua forma populista se reproducía era distinto: existían partidos obreros con cierta presencia nacional que tenían experiencias de las cuales habían mostrado poder aprender, la Europa de la época experimentaba en alguna medida un ciclo de ascenso del movimiento obrero que bloqueaba los intentos populistas del tipo de Bakunin y sus efectos disgregantes[617]. Pero el mismo debía ser acompañado políticamente; el congreso internacional marxista de julio no debía caer en los métodos bakuninistas, debía evitar el secreto y apostar por un carácter público y abierto[618].

---

el verdadero movimiento obrero. Y fue esto, y solo esto, que me hizo tomar el asunto con tanta seriedad y fervor" (Engels to Laura Lafargue 11 June)

[616] Engels to Paul Lafargue 27 May 1889

[617] Engels to Friedrich Adolph Sorge 8 June 1889

[618] Engels to Paul Lafargue 5 July 1889

Los esfuerzos de Engels se verían recompensados en julio de 1889. Si bien los posibilistas no acudieron al congreso internacional marxista y realizaron su propio congreso paralelamente, este último no fue sino un improvisación minoritaria, ficticia y que hizo concesiones al sindicalismo aristocrático-gremializado[619]. En cambio, la iniciativa marxista cristalizó en un congreso público, masivo, declaradamente socialista, el cual miró con buenos ojos no solo el emergente nuevo sindicalismo inglés, sino que incluso la misma base obrera posibilista. De ahí que Engels concibiera el mismo como una victoria en toda regla, el nacimiento de la misma denominación "marxista" a nivel internacional: "*Ahora hemos sido victoriosos, hemos demostrado al mundo que casi la totalidad de los socialistas en Europa son "marxistas" (¡estarán como locos al habernos dado ese nombre!), y ellos se quedan solos en el frío con Hyndman para consolarlos. Y ahora espero que mis servicios ya no sean necesarios*" (Engels to Laura Lafargue 11 June 1889)

El triunfo marxista tenía uno de sus índices en el hecho de que en el congreso de julio los mineros escoceses se vieran las caras con los mineros alemanes por primera vez en la historia, así como también se expresaba en resoluciones cuyo carácter "clasista" era evidente. No solo se dictaminaba la necesidad de impulsar la lucha política por las reivindicaciones democráticas de la clase obrera (la oposición anarquista -que negaba la lucha política-respecto de esta resolución fue superada), ni meramente se enfatizaba en el carácter burgués de la forma de guerra existente (reivindicábase el desmantelamiento de los ejércitos y su remplazo por milicias), sino que se le otorgaba centralidad a la reivindicación por el recorte de la jornada laboral a 8 horas en conjunto con el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Si bien para Engels esta resolución, cuya conquista se buscaba mediante la celebración anual del 1ero de mayo obrero, era el resultado más valioso del congreso de julio de 1889[620], también era fundamental no otorgarle una importancia desmedida a los congresos (por más internacionales y masivos que éstos fueran), ya que lo

---

619 Engels to Paul Lafargue 15 June 1889, Engels to Laura Lafargue 11 June 1889

620 "*Espero que el 1ero de mayo no defraudará las expectativas de nuestros amigos franceses. Si resulta un éxito en París, será un duro golpe para los posibilistas y puede marcar el comienzo de un despertar que sacuda el boulangismo. La resolución del 1ero de mayo fue la mejor que tomó nuestro congreso. Demuestra nuestro poder en todo el mundo, es un mejor renacimiento de la Internacional que todos los intentos formales de reorganización y muestra nuevamente cuál de los dos congresos fue representativo*" (Engels to Laura Lafargue 16 April 1890)

esencial era la puesta en práctica de las resoluciones tomadas por cada organización en los terrenos nacional e internacional[621].

Al tercer y último obstáculo "populista" que fue superado durante el congreso fundacional de la Segunda Internacional, de algún modo ya hemos hecho referencia unos párrafos más arriba. Así como la historia probaba la afinidad entre los populismos "hyndmaniano" y "posibilista", ésta también nos mostraba la cercanía de la principal fuente populista del SPD con sus símiles inglés y francés. En efecto, la victoria marxista de julio de 1889 no hubiera sido posible sin la sistemática oposición de Engels a un populismo de Liebknecht que buscaba arrastrar al SPD hacia el congreso internacional posibilista. De esto dan fe, no solo las cartas del 4 de diciembre de 1888 y 14 de enero de 1889 que Engels escribiera a Paul Lafargue, sino también las del 21 de mayo y 28 de junio que el compañero de Marx enviara a Kautsky y Laura Lafargue respectivamente. En ello también había cumplido un rol el sectarismo posibilista, ya que Liebknecht finalmente desechó su proyecto original debido al aislamiento de estos últimos y a su recalcitrante oposición a aceptar condición alguna que los marxistas buscaran fijar[622]. Ahora bien, que éste era de hecho un factor en la conducta política de Liebknecht, lo atestiguan las diferencias que éste mantiene con Engels respecto del significado del congreso marxista de julio, diferencias que en ningún caso se resuelven plenamente después de esta "victoria" marxista en el campo internacional[623].

7. 2. 2do Congreso de la 2da Internacional (Bruselas, agosto 1891)

El 2do congreso de la Segunda Internacional nuevamente deberá superar 3 obstáculos populistas, esta vez para mantener el instrumento político recién fundado como conquista marxista en el terreno internacional.

En primer lugar, el ala marxista francesa deberá volver a enfrentarse al posibilismo, el cual vivía un proceso de desintegración derivado de su derrota internacional de 1889. Si al escribirle a Paul Lafargue el 3 de octubre de 1889 Engels nota las disensiones internas en esta corriente política y ya en ese entonces le recuerda a éste los errores cometidos en Alemania cuando la fusión de Gotha, en su carta del 27 de

---

621 Engels to Friedrich Adolph Sorge 8 June 1889, Engels to Laura Lafargue 11 June

622 Engels to Friedrich Adolph Sorge 20 July 1889, Engels to Karl Kautsky 15 September 1889

623 Engels to Wilhelm Liebknecht 3 October 1889

septiembre de 1890 a Sorge no deja de mirar con buenos ojos que la acusación de estas diferencias haya hecho que la fracción posibilista liderada por Allemane exprese su cercanía con los marxistas. De ahí que ya en esa carta el compañero de Marx informe a su interlocutor de la nueva táctica a utilizar para el próximo congreso de la Internacional, una que buscaba acelerar la ruptura posibilista llamando a este partido a "fusionar la instancia", la cual se proponía no tendría condicionamientos previos y solo adoptaría sus resoluciones mediante los métodos soberanos y democráticos que se auto-impusiera. Refrendada en el congreso del ala marxista francesa del 12 de octubre de 1890 en Lille, así como también en el congreso sindical nacional galo de Calais celebrado a mediados de ese mes (instancia controlada por los marxistas), la nueva táctica había gatillado a la vez la ruptura posibilista entre broussistas y allemanistas en el congreso de Châtellerault celebrado entre el 9 y 15 de octubre de 1890[624]. Ante tales desarrollos Engels vuelve a evocar la disputa con el populismo que fuera parcialmente perdida en Gotha, y desarrolla con mayor sistematicidad la analogía que solo "sugiriera" en octubre de 1889. Mientras el 19 de octubre de 1890 retoma la comparación en su carta Laura Lafargue, el 26 de noviembre siguiente mencionará a Sorge cómo la división de los posibilistas haría que la base social obrera que había dejado huérfana la desaparición de Boulanger pasara al ala marxista liderada por Guesde. Y no solo ésta base social podía ser conquistada por los marxistas franceses, sino que, si se adoptaba una táctica adecuada, el segundo congreso internacional de Bruselas de agosto de 1891 podía ser la instancia en la cual el comunismo científico ganara la base obrera posibilista. En su carta del 25 de diciembre de 1890 a Harry Frankel, Engels enfatiza que la misma suponía, no solo reconocer que ninguno de los líderes posibilistas era un recurso valioso a conquistar (ni Brousse ni Allemane), sino también que lo esencial era no apurar el proceso natural de desintegración posibilista, evitar este error que pagó caro el SPD en Gotha. Lo valioso de los posibilistas, aquello "a conquistar", eran sus masas obreras, ya que el mismo Allemane seguía reivindicando importantes elementos programáticos posibilistas (e.g. el "fetiche municipal"). Que estas advertencias políticas de Engels no fueron en balde, lo prueba su comunicación con Lafargue a principios de 1891:

> *Tu comportamiento hacia los anti-broussistas no se me aparece como extraño. Haciendo un acuerdo de cooperación práctica, dejando de lado por el momento cualquier intento de fusión, confiando en el paso del tiempo y, en última instancia, en el*

[624] Engels to Friedrich Adolph Sorge. 18 October 1890

Congreso Internacional -no había mejor manera de explotar la situación en la que se encuentran. Es lo que Marx sugirió a Liebknecht en el momento de la fusión con los lassalleanos, pero nuestro amigo tenía demasiada prisa. (Engels to Paul Lafargue. 31 January 1891)

El éxito en la aplicación de esta política lo observa Engels no solo en su carta a Kautsky de principios de abril de 1891[625], sino también en su carta del 11 de agosto siguiente a Sorge, en la cual constataba la continuidad de la hegemonía marxista -que había sido sentada ya con la participación de broussistas y allemanistas en el 1ero de mayo de 1890 celebrado en función de la resolución del congreso internacional marxista-, en la ruptura del monopolio posibilista de las Bolsas de Trabajo.

Si el Segundo Congreso de la Internacional de Bruselas celebrado en agosto de 1891 fue un hito que marcó el progreso del comunismo científico "contra" el populismo porque logró arrastrar a la base social posibilista al mismo sin concesión alguna a su dirección, también lo fue porque logró contener nuevamente las intrigas políticas de un Liebknecht que nunca abandonó plenamente su pasado en el Partido del Pueblo. En este ejercicio fue crucial la intervención del ala marxista francesa combatiendo la dimensión ciudadanista del populismo de Liebknecht. En efecto, Engels celebra tanto el artículo "Letters from France" que Guesde publicara en el Vorwarts del SPD a fines de enero de 1891, como los artículos de Lafargue en "Le Socialiste" de la misma época; mientras el primero criticaba la política anti-obrera de los oportunistas Constans y Rouvier, el segundo relevaba la cercanía entre el zarismo ruso y la república francesa: en ambos casos se buscaba criticar el fetiche republicano del que hacía gala Liebknecht[626]. Ahora bien, que esta operación fue solo de contención y no de eliminación, lo prueba no solo la cercanía que el líder del SPD siguió teniendo con hyndmanianos y posibilistas solo

---

[625] "*Justo en este momento los franceses están completamente ocupados con sus propios asuntos, a saber, el 1ero de Mayo y las negociaciones con los posibilistas tanto de persuasión allemanista y broussista - ¡en las que nuestros propios chavales están actuando como árbitros!! - etc, y también con su "Socialiste", lo que explica por qué Paul Lafargue no ha escrito ningún trabajo para el Neue Zeit. Raro que los franceses adopten exactamente la misma política hacia las filas desmoronadas de los posibilistas que la recomendada por Marx en su carta de acompañamiento de 1875 para que fuera adoptada hacia los lassalleanos. Y, de hecho, la han aplicado con éxito hasta ahora -un éxito que sin duda será sellado por el Congreso de Bruselas*" (Engels to Karl Kautsky. 7 April 1891)

[626] Engels to Paul Lafargue. 10 February 1891, Engels to Paul Lafargue. 31 January 1891

meses antes del congreso de Bruselas[627], sino que también su conducta en este mismo congreso[628], la cual, sin embargo, no le impidió hacerse con la dirección de las relaciones exteriores del SPD justo después de celebrado éste[629].

El tercer escollo populista "salvado" por los marxistas en el camino al congreso de Bruselas, se relaciona directamente con el combate contra el posibilismo francés. Como menciona Engels su carta del 15 de septiembre a Paul Lafargue, la fusión del congreso posibilista con el marxista no estuvo únicamente determinada por la conquista de la base social de los primeros, sino que también por el hecho de que éstos se habían adelantado a los segundos en su llamado al "nuevo sindicalismo inglés". Éste, que expresaba la tendencia clasista destinada romper las prácticas aristocráticas-gremializadas del viejo sindicalismo al cual el populismo hyndmaniano era afín, acudiría "ingenuamente" al congreso posibilista, su primer congreso internacional, solo porque desconocía de la existencia de la alternativa internacional marxista. De ahí que la única manera de no perder esta importante nueva franja de obreros combativos, fuera proponer a los posibilistas un congreso único, que operaría sin condiciones y sería él mismo soberano a través de métodos democráticos. Era crucial no perder esta oportunidad de unificar a movimiento combativo de la Europa moderna:

> *La cuestión es que aquí tenemos una oportunidad sobresaliente, probablemente la última de los próximos cinco a diez años, de formar una alianza de franceses, alemanes e ingleses. Si la dejamos escapar, que no te sorprenda si el movimiento de aquí se hunde completamente en la rutina ahora ocupada por la Federación Social Democrática y los posibilistas.* (Engels to Paul Lafargue. 15 September 1890)

Para Engels, el Segundo Congreso de Bruselas (que había sido convocado en Halle en octubre de 1890) fue toda una victoria. Se reafirmaba una Internacional declaradamente marxista[630], que había

---

627 Engels to Lafargue. 3 April 1891

628 Engels to Friedrich Adolph Sorge. 30 September 1891

629 Engels to August Bebel. 13 October 1891

630 "*El Congreso ha demostrado ser un éxito brillante para nosotros después de todo - los broussistas quedaron de inmediato fuera mientras que los chicos de Hyndman retiraron su oposición. Y, lo mejor de todo, a los anarquistas se les ha mostrado la puerta, tal como se lo hizo en el Congreso de La Haya. La nueva Internacional, incomparablemente mayor y abiertamente marxista, vuelve a comenzar en el preciso lugar donde su predecesora abandonó*" (Engels to Sorge. 14 September 1891)

logrado superar importantes obstáculos populistas, refrendando también el combate contra la forma bakuninista de éste:

> *Pero no importa; de todos modos, estoy muy contento con el congreso. En primer lugar, el colapso total de la oposición Brousso-Hyndmaniana; fue como si nunca hubiera existido, como si el congreso posibilista de 1889 hubiera sido simplemente una fantasmagoría. Que el cielo no permita que estos caballeros se conviertan en nuestros "amigos" -si lo hicieran, se convertirían en una peste; como enemigos, serían una fuente de diversión, como en el pasado...A continuación, la exclusión de los anarquistas. La nueva Internacional se ha reanudado en el punto en que la vieja se interrumpió. Aquí, 19 años más tarde, tenemos confirmación de las resoluciones de La Haya.* (Engels to Lafargue. 2 September 1891)

7.3 3er Congreso de la 2da Internacional (Zurich, agosto 1893)

Una importante resolución de Bruselas había sido el énfasis en los sindicatos como instrumento de lucha irrenunciable contra los ataques de los capitalistas y en la conquista de las reivindicaciones democráticas de la clase obrera. Esta directiva, abiertamente opuesta a los postulados anarquistas, expresaba, tanto la importante conquista de fracciones sindicales inglesas en ascenso, como un programa de lucha por la conquista de la totalidad de estas organizaciones por parte de un programa marxista que en gran medida ya hacían carne los emergentes "nuevos sindicatos". De ahí que solo pasara un mes después del 2do Congreso de la 2da Internacional para que el sindicalismo aristocrático-gremializado inglés respondiera a esta nueva amenaza que ya había empezado a cernirse sobre él. Si en septiembre de 1891 el Congreso Sindical de Newcastle intentaba infructuosamente eliminar la reivindicación de una jornada laboral de 8 horas (232 votos a favor, 163 en contra)[631], un año después el sindicalismo aristocrático gremializado recurría una táctica más inteligente pero cuya perfidia no era menor. Sin intentar quebrar volitivamente procesos objetivos de larga maduración, éste llamó en su congreso de Glasgow a no participar en el próximo congreso internacional marxista; como alternativa presentaba la necesidad de un congreso internacional obrero por las 8 horas. Con sus décadas de experiencia en las luchas del movimiento obrero y comunista, Engels no dejó de notar que esta táctica no reproducía sino, bajo nuevas

[631] Engels to Sorge. 14 September 1891, Engels to Friedrich Adolph Sorge. 30 September 1891

condiciones, aquella cantinela típicamente populista (cara a Kriege, Lasalle, Liebknecht) que convertía lo que había sido planteado como medida lucha y reivindicación transicional, en panacea:

> *Los trabajadores ingleses están tan profundamente infectados con el espíritu parlamentario de compromiso, que no pueden dar un paso adelante sin al mismo tiempo tomar 3/4 o 7/8 de un paso atrás. Así, el repentino despertar del entusiasmo por las Ocho Horas (hace 3 años considerado como una imposibilidad, ya sabes, por la misma gente que ahora clama más fuerte por ellas) casi ha logrado darle un carácter reaccionario a ese grito. Se busca que sea la panacea universal, la única cosa que puede ser pensada. En su exultación por haber asegurado tan pronto una mayoría tan grande e inesperada, la masa del movimiento por las 8 horas sacrifica ahora todo lo que va más allá, a los recién convertidos de las Old Unions. Esta masacre de los Inocentes Socialistas abarca a todos con mayor facilidad debido a la división de los elementos "nuevos", sin organización general, personalmente desconocidos entre sí, y que aún no han tenido tiempo de desarrollar hombres que gocen de la confianza de todos.* (Engels to Laura Lafargue. 11 September 1892)

La superación de esta embestida de los sindicatos ingleses pasó por la intervención del ala marxista francesa, la cual, tanto en su 10mo Congreso partidario como en el 5to Congreso sindical francés por ella controlada (ambos celebrados en septiembre de 1892), votó no participar en el congreso obrero por las 8 horas llamado por los anglosajones. Antes bien, ambas instancias resolvieron reforzar la invitación a los sindicatos ingleses al congreso internacional marxista que se celebraría en Zurich durante agosto de 1893[632]. Esta respuesta probaría su punzante veneno en el pre-congreso de Bruselas de marzo de 1893, el cual, organizado por el Comité de Zurich y con la explícita intención de combatir la no intervención política propugnada por los anarquistas, fue caracterizado por Engels como la última batalla contra la alianza entre Hyndman, el sindicalismo inglés gremializado y los posibilistas[633].

---

[632] Engels to Karl Kautsky. 16 September 1892, Engels to Paul Lafargue. 17 September 1892

[633] "*El domingo siguiente es la Conferencia de Bruselas -es decir, el segundo domingo siguiente, a saber, el día 26; no me cuentas si Paul estará allí aunque sería muy importante que estuviera, debido a ciertas intrigas llevadas a cabo por la vieja camarilla Hyndman-Brousse-Allemane, apoyada, por el momento, por Seidel, el secretario del Comité de Zurich; evidentemente un último intento va a ser hecho por*

Si bien esta batalla fue parcialmente ganada y los sindicatos ingleses efectivamente tuvieron una masiva presencia en el Congreso de Zurich, la nueva Internacional no expresó solamente los intereses fundamentales de la clase obrera y las conquistas de la ciencia marxista. Esta no experimentaría un desarrollo lineal signado por el progreso práctico-teórico del programa de investigación marxista, sino que, ante la ausencia de victorias materiales sustantivas (e.g. una revolución obrera triunfante), seguiría sujeta a las presiones de la clase dominante que hemos mostrado siempre tendían a adoptar formas populistas.

Una primera modulación específica de la influencia burguesa en la nueva internacional marxista, se pudo apreciar en el debilitamiento del ala marxista en Francia, la cual hemos mostrado hasta aquí fue la punta de lanza de las nuevas conquistas marxistas en el campo internacional. La causa fundamental de esta pérdida de fuerza estaba dada por la porosidad del ala marxista frente a un nuevo tipo de socialismo burgués, el cual emergió en la Francia de la última década del siglo XIX a partir de una ruptura del radicalismo. Su figura fundamental fue Millerand, al cual posteriormente se sumaría Jean Jaures.

Engels menciona por primera vez a Millerand en su carta del 27 de agosto de 1889 a Laura Lafargue. Si en ésta hace una mera referencia "al pasar" y lo identifica con el republicanismo radical, cuatro días más tarde en una misiva a la misma interlocutora no duda en caracterizar al radicalismo de Millerand como una variante degradada del republicanismo clásico[634]. De ahí que cuando Lafargue le informe dos años más tarde sobre sus intenciones de formar un grupo parlamentario con la corriente política acaudillada por Millerand, Engels no deje de expresar su sorpresa y sus dudas[635]. Por más que Millerand se declarara "socialista" (su tendencia se auto-denominaba "Socialistas Independientes") y que hubiera apoyado la elección de

---

este quebrado grupo para prepararse a ellos mismos una posición más favorable en el Congreso" (Engels to Laura Lafargue 14 March 1893)

[634] "*En cuanto a Millerand, creo que tienes razón. En su artículo hay, a pesar de todo su pretendido radicalismo, un tono de debilidad, medio desalentado, y, sobre todo, tanta leche derramada por la bondad humana ("pasada" como está, no tiene la sustancia para devenir amarga) que comparado incluso con La Justice como una vez conocí ese diario, inspira compasión mezclada con una gota de desprecio. ¡Y éstos son los sucesores de los viejos republicanos franceses, les fils des héros de la rue Saint-Méryl [los hijos de los héroes de la rue Saint-Méryl]!*" (Engels to Laura Lafargue 1 September 1889)

[635] Engels to Paul Lafargue. 31 October 1891

Lafargue, al compañero de Marx no le parecía, sino, que la propuesta de Lafargue constituía una alianza peleada con los intereses de la clase obrera. Millerand no solo representaba la última expresión (degradada) del proudhonismo, sino que su apoyo a Lafargue era más humanitario que nada (basado en el rechazo a la represión durante el 1ero de mayo de 1891 y a los cargos que el gobierno había hecho a Lafargue por "incitar a la violencia").

El carácter "degradado" del socialismo independiente de Millerand no era una especificidad derivada de su personalidad, sino que expresión de una tendencia objetiva que permeaba a las expresiones políticas de la burguesía en general. Así como hemos mostrado que Rodbertus era expresión degradada del proudhonismo, Menger del St Simonismo y Boulanger del bonapartismo, la política de Millerand nacía de un republicanismo que había mostrado su degeneración abiertamente. El caso de corrupción de Panamá, que involucraba de lleno a un crecido número de parlamentarios radicales, a ojos de Engels era expresión de la decrepitud de los principios ciudadano-burgueses; las dimensiones de la estafa al pequeño ahorrista, al sirviente doméstico, al comerciante, etc en este caso eran mayores que los números de la corrupción de Bonaparte III, la de la democracia yanqui, la de las monarquías prusiana e italiana[636]. Debido a esto, a Engels le parecía negativa la cercanía que el ala marxista francesa mostraba desde mediados de 1893 respecto de un Millerand cuyo "socialismo" militaba en este tipo de campo radical solo hace un par de años. Esta nueva "afinidad" era paralela a una peligrosa tendencia a desatender las tareas internacionales, la cual se había expresado en el 3er Congreso de la Internacional celebrado en Zurich: el ala marxista francesa no había acudido por estar absorbida en las tareas electorales de su país, por lo que la representación del socialismo francés en tierras suizas había corrido por cuenta de blanquistas, posibilistas e independientes (que claramente no estuvieron a la altura de la tarea)[637]. En términos programático-teóricos, el millerandismo no reproducía sino una nueva versión "francesa" de aquél "socialismo estatal" tan común en la Alemania bismarckiana, cuestión sobre la cual Engels se extiende en su carta a Paul Lafargue del 6 de marzo de 1894. En ésta, no solo critica la propuesta de monopolio estatal del comercio exterior de grano bosquejada por Jaures (camarada de Millerand), sino que "lamenta" las concesiones que Lafargue se viera obligado a hacer a los socialistas independientes, y expresa temor de que la tan común práctica radical de prometer cosas que se sabe no se

[636] Engels to August Bebel 3 December 1892, Engels to Laura Lafargue 5 December 1892, Engels to Friedrich Adolph Sorge 31 December 1892
[637] Engels to Laura Lafargue 21 August 1893

podrán cumplir comenzara a permear al socialismo marxista. Pero, sobre todo, Engels era crítico del "cretinismo ciudadanista" que reproducía esta nueva forma de socialismo estatal:

> *Entonces tu señor Jaurès, profesor doctrinario, ignorante sobre todo respecto de economía política y de talentos esencialmente superficiales, hace un mal uso de su don de la palabra para ponerse a sí mismo en el centro y posar como portavoz del socialismo, del cual no entiende mucho. De lo contrario, nunca se habría atrevido a proponer el socialismo de Estado, el cual representa una de las enfermedades infantiles del socialismo proletario…Ah, sí, pero tenemos una república en Francia, los ex radicales te dirán; es otra cosa en nuestro caso, ¡podemos usar el gobierno para introducir medidas socialistas! Una república, en relación con el proletariado, difiere de una monarquía sólo en que es la forma política ya realizada para el futuro gobierno del proletariado. Ustedes tienen la ventaja de nosotros en que ésta ya existe; nosotros, por nuestra parte, tendremos que perder 24 horas creándola. Pero una república, como cualquier otra forma de gobierno, está determinada por lo que la compone; mientras sea la forma del gobierno burgués, es tan hostil para nosotros como cualquier monarquía (solo cambian las formas de esa hostilidad). Por lo tanto, es una ilusión gratuita tratarla como una forma esencialmente socialista; lo es confiarle a ella, mientras aún está dominada por la burguesía, tareas socialistas. Podemos arrancar concesiones de ella, pero nunca buscar que ella lleve a cabo nuestro trabajo. Esto incluso si fuéramos capaces de controlarla mediante una minoría tan fuerte que puede convertirse en mayoría de un día para otro.* (Engels to Paul Lafargue 6 March 1894)

Esta reproducción de las temáticas populistas preferidas por Ledru-Rollin primero, y Liebknecht después, mostraba, por una parte, sus dimensiones "no originales" en propuestas como el monopolio del comercio exterior (que Engels compara sin dificultad con iniciativas análogas de un junker prusiano)[638], y, por otra, su nueva especificidad, en métodos políticos que abusaban de la "personalización ministerial" de las culpas (e.g. tres cambios de gabinete espoleados en Francia por la oposición de la "unidad socialista", cuestión que no hacía no repetir el método político del radical Clemenceau solo unos años atrás)[639]. Una forma "nueva" de lo "viejo" era también la reivindicación de participación de los

[638] Engels to Laura Lafargue 11 April 1894
[639] Engels to Paul Lafargue 22 January 1895

trabajadores en la administración y en las ganancias de las empresas, propuesta de Millerand/Jaurés[640] que solo venia a repetir bajo nuevas condiciones la iniciativa populista que el Parliament of Labor inglés de 1854 inscribiera en su programa. De ahí Engels mirara con preocupación el fracaso de Guesde y Lafargue ante la crucial tarea política de desmarque que la situación objetiva planteaba urgentemente frente a este "nuevo" socialismo[641].

La segunda forma en que se expresó la influencia burguesa en la nueva Internacional se aprecia con cierta notoriedad al observar los métodos de lucha discutidos y puestos en práctica. La impronta marxista y clasista bajo la cual fuera fundada la nueva organización internacional bregaba contra la tendencia populista, tanto a transformar los métodos de combate en "manifestaciones de descontento" o meras celebraciones, como a restringir la intervención política hacia los terrenos donde la burguesía corría con ventaja (el parlamento), desestimando la importancia de la lucha de las masas obreras en el punto donde éstas tenían mayor poder y experiencia (punto de producción).

Si en el congreso sindical francés de noviembre de 1888 (que gestaría el nuevo instrumento político internacional) el debate acerca de la próxima "celebración" del 1ero de mayo se enmarcara en función de la conveniencia o no del método de la huelga general, luego de fundada la Internacional en julio 1889, el congreso de Lille del ala marxista francesa de octubre de 1890 ya rechazaba la utilización de la huelga general como método de lucha durante el 1ero de mayo. Sin embargo, que esta desestimación de un método de lucha preferido por los anarquistas aún no llevaba entronizar los métodos parlamentarios y pacíficos de lucha, se veía en la propuesta de combinar la manifestación pacífica de toda la clase con la huelga ramal de todos los mineros durante el mayo obrero. Mas, la principal fuerza política que buscaba quitarle el filo clasista a la resolución fundamental bajo la cual naciera la Segunda Internacional, no se encontraba en Francia, sino que en Alemania (dirección del SPD). Intentando armonizar las relaciones entre los distintos partidos que componían el nuevo instrumento político y creyendo que ciertas políticas estaban fundamentalmente determinadas por la situación y no eran expresión

---

640 Ibid.

641 *"Pero seré generoso, incluso con Jaurès, y lo dejaré en paz; nuestros camaradas franceses, sin embargo, no puedo dejar de observar, deberían realmente con un poco más detención las propuestas de sus ex radicales aliados, antes de aceptarlas con los ojos vendados. Unas cuantas escapadas más y su reputación como economistas políticos estará en gran peligro"* (Engels to Laura Lafargue 11 April 1894)

de tendencias de clase más profundas, el mismo Engels escribía a Paul Lafargue el 31 de enero de 1891 para justificar la decisión de la dirección del SPD de celebrar el 1ero de mayo en domingo (sin paro). Recordando la experiencia del 1ero de mayo anterior en que la "celebración" de esta fecha con paro y no en un día de descanso había supuesto importantes amenazas de despido y vaciado los fondos partidarios y sindicales en Hamburgo (ciudad donde el SPD tenía mayor influencia), el compañero de Marx cuestionaba las correctas críticas de Lafargue también argumentando ésta su justificación de la decisión de la organización alemana en función de especificidades nacionales (el SPD era un partido más grande que su símil francés y tenía mayores responsabilidades, la inexistencia de la república y de libertades democráticas en Alemania, la necesidad de no producir una revuelta que permitiera acrecentar la represión estatal al partido y la clase obrera, etc). Empero, solo un par de meses después Engels percibe que, en este debate entre franceses y alemanes, está en juego no una mera cuestión operativa, sino temáticas más de fondo. De ahí que le recomiende una actitud de espera cautelosa y de no intervención directa a Harry Frankel el 24 de abril, cuando el congreso internacional minero celebrado ese mes en París resolviera utilizar la huelga general para conquistar la jornada laboral de 8 horas (resolución que, sin embargo, permaneció como posicionamiento general y no especificó concretamente cuándo y cómo utilizar esta herramienta de combate).

Una victoria de las tendencias populistas provenientes del SPD en el seno de la nueva internacional, fue codificada en el segundo congreso de Bruselas de agosto de 1891. Se rechazaba la propuesta de Domela Nieuwenhuis que propugnaba la utilización de la huelga general en caso de que estallara una guerra europea, adoptándose la proposición de Liebknecht, la cual sostenía en términos generales que la nueva internacional estaba del lado de la paz, pero no especificaba métodos concretos de lucha en caso de que estallara un conflicto armado a nivel continental. Por su parte, Engels no lograba ver plenamente que el significado central de estas resoluciones no era el rechazo a las tendencias anarquizantes que pretendían "jugar a la revolución" ensalzando el fetiche de la huelga general, sino que las mismas por sobre todo suponían concesiones importantes al pacifismo con el cual el SPD insuflaba a la nueva internacional (pacifismo que provenía, por ejemplo, de un Duhring y un Hochberg a los cuales Engels ya criticara hace más de una década). De ahí que, si el 2 de diciembre de 1892 le escribía a Bebel para intentar disuadir a la dirección del SPD del excedido énfasis que ésta ponía en celebrar el 1ero de mayo en domingo (habían cosas más importantes en las que pensar en un contexto europeo que vivía tres crisis políticas de importancia en ese

momento –la debilidad de la república francesa derivada del caso de corrupción de Panamá, la problemática del ejército en Alemania, la tensa relación entre Irlanda e Inglaterra-), veinte días después concediera al mismo Bebel que "era mejor cuidar los fondos y los militantes partidarios del SPD que hacer un 1ero de mayo combativo".

Pero la nueva internacional no se convirtió en una mera "caja de resonancia" de las tendencias populistas que cargaba en su seno el SPD; había sido fundada en combate clasista y marxista contra el populismo y esta "determinación de origen" no se perdería meramente porque el partido teutón fuera su integrante más fuerte (electoral y organizativamente) en el terreno nacional. Efectivamente, en el tercer congreso de Zurich celebrado en agosto de 1893, las fuerzas clasistas lograron contener el avance del SPD y rechazaron la propuesta de celebrar el 1ero de mayo en domingo, al tiempo que circunscribían los métodos de lucha parlamentarios a condiciones específicas y les quitaban la exclusividad que Erfurt les concediera para el caso alemán en 1891. Sin embargo, las victorias en este campo se complementaban con retrocesos en otros: ante el estallido de una guerra europea la nueva internacional decidía rechazar el método de la huelga general y "parlamentarizaba" la oposición socialista a la misma (que se reducía al rechazo "socialista" en las cámaras burguesas de representación de los créditos de guerra a los gobiernos centrales).

Si bien Engels en un comienzo fue incapaz de ver plenamente que la forma en que el SPD lideraba el combate por el rechazo de los métodos anarquistas de lucha implicaba concesiones a una influencia pequeñoburguesa que entronizaba la no-violencia, ya cerca de su muerte el compañero de Marx logrará vislumbrar con mayor lucidez esta realidad. Luego de que el 9 de julio de 1893 el partido socialdemócrata austriaco impusiera nacionalmente la cuestión del sufragio universal con una gigantesca manifestación de masas en Viena, Engels escribe a Victor Adler en enero de 1894 para prevenirle acerca del rechazo abstracto que Kautsky hacía del método de la huelga general, asesoría política que devendría insumo fundamental para que en su congreso de marzo de ese mismo año el partido liderado por Adler resolviera que el sufragio universal debía ser conquistado haciendo uso de todos los métodos de lucha, incluida la huelga general:

"El artículo de K. Kautsky que reeditaste[642] *será de gran ayuda para tu gente. Pero es indicativo de la medida en que su autor ha perdido contacto con el movimiento vivo del partido. Hace unos meses mostró una inconcebible falta de tacto al proponer una discusión puramente académica de la huelga general en abstracto, y de sus pros y sus contras en general, en medio de un movimiento comprometido en una lucha de vida o muerte contra eslóganes que abogan por tal huelga"* (Engels to Victor Adler 11 January 1894)

8. Algunas conclusiones clasistas anti-populistas

Como hemos visto, Engels dedicó los últimos 7 años de su vida, no solo a la preparación del tercer tomo de El Capital y de "Teorías sobre la plusvalía" (el primero publicado en 1894 un año antes de su muerte, lo segundo publicado por Kautsky en 1906), sino también a orientar en el terreno internacional los esfuerzos de los dirigentes políticos que se reconocían en el marxismo. Si bien en esta última empresa el desarrollo del programa marxista no fue lineal, sino que desigual, sujeto a avances, retrocesos y a combinaciones no esperadas, éste se materializó de tal modo que pudo sentar un "contrapeso clasista" a la marxistización del populismo que había supuesto Erfurt en 1891. La naturaleza y fuerza de este contrapeso sería heredada y reproducida por las alas críticas a las tendencias dominantes de la Segunda Internacional, las cuales se nuclearían finalmente en torno al bolchevismo en octubre de 1917. En ellas cristalizaría la herencia marxista, sobreviviría el programa comunista como expresión práctica y teórica de la lucha contra la influencia burguesa en las expresiones políticas del movimiento obrero, influencia que adoptó (y adoptaría todavía) distintas formas populistas. El contenido material del concepto pueblo, como expresión de la alianza entre las clases antagónicas fundamentales del modo de producción capitalista (burguesía + proletariado), sería el punto de demarcación fundamental en una nueva internacional (la Tercera, fundada en 1919) que cumpliría los pronósticos del Engels de septiembre de 1874 (se declararía abiertamente "comunista") y los del Marx de enero de 1882 (sería "de acción" y basaría su fuerza en la "victoria de una revolución obrera").

---

642 "*El 5 de enero de 1894, Die Arbeiter-Zeitung (núm. 9) publicó el artículo" Das allgemeine Wahlrecht eine "konservative Maßregel '"; citado en este artículo fue un pasaje del artículo de K. Kautsky 'Ein sozialdemokratischer Katechismus' publicado en diciembre de 1893 por Die Neue Zeit (Bd I, NN 12 y 13, 1893- "1894). La publicación en Die Arbeiter-Zeitung demostró la insuficiencia y el daño que produciría una huelga general política en la lucha por la reforma electoral*" (nota editorial 321, v.50 MECW)

Que los bolcheviques no instituyeron un quiebre extemporáneo y arbitrario en la ciencia fundada por Marx y Engels, lo demostraremos remarcando 4 elementos clásicos del bolchevismo, a los cuales Engels volviera para remarcar su importancia durante los dos últimos años de su vida. En primer lugar, el compañero de Marx releva el contenido conceptual de la noción que Trotsky décadas más tarde denominara "desarrollo desigual y combinado". En términos teóricos, la carta que Engels le escribiera a Borgius el 25 de enero de 1894 es importante porque distingue explícitamente la heterogeneidad intrínseca de la base económica, en la cual incluye no solo elementos geográficos, sino por sobre todo le otorga un rol determinante a la organización del proceso de trabajo y producción. Así, articula una tesis que reconoce los desarrollos desiguales de las relaciones de producción y las fuerzas productivas y su combinación en un conjunto económico no determinado por los instrumentos de producción, sino por las relaciones sociales de producción[643], con lo que abre un espacio teórico que le permite no caer preso de lo que "conciencia vulgar" ve como "formas precapitalistas". A su vez, tanto esta carta a Borgius como la misiva que le enviara a Mehring el 14 de julo de 1893, son importantes porque se extienden sobre desajustes que van más allá de la base económica, y que comprenden a la relación entre ésta y las formas superestructurales. En su carta a Mehring, Engels alerta a su interlocutor sobre la necesidad de no descuidar la forma de emergencia que adopta la superestructura al derivar ésta de la base económica, clarificándole asimismo el rol de la ideología ("el pensador debe ser ciego a los verdaderos motivos de su acción") y la autonomización de unas esferas superestructurales que son "ideológicas" porque se creen capaces de "explicarse a sí mismas" independientemente. Todo esto para criticar las caricaturas del materialismo que operaban según concepciones "expresionistas simples" y "mecanicistas":

> *Junto con esto y a su lado, también está la idea fatua de los ideólogos de que porque nosotros negamos un desarrollo histórico independiente a las diversas esferas ideológicas que*

---

643 "*Lo que entendemos por las condiciones económicas, las que consideramos como base determinante de la historia de la sociedad, son los métodos mediante los cuales los seres humanos en una sociedad dada producen sus medios de subsistencia e intercambian los productos entre sí (en la medida en que la división del trabajo existe). Así, se incluye aquí toda la técnica de producción y transporte. Según nuestra concepción esta técnica determina también el método de intercambio y, además, la división de los productos, y con ello, después de la disolución de la sociedad tribal, la división en clases también y, por lo tanto, las relaciones de subordinación y servidumbre y con ellas el Estado, la política, la ley, etc*" (Engels to W. Borgius 25 January 1894)

> *juegan un papel en la historia, también les negamos cualquier efecto sobre la historia. La base de esto es la concepción común no-dialéctica de la causa y el efecto como polos rígidamente opuestos, que deja de lado totalmente la interacción; estos caballeros a menudo olvidan casi deliberadamente que una vez que un elemento histórico ha sido introducido en el mundo por otros elementos, en última instancia por los hechos económicos, éste también reacciona a su vez y puede reaccionar en su medio ambiente e incluso sobre sus propias causas.* (Engels to Franz Mehring 14 July 1893)

Este tipo de elementos, que complementaban desarrollos expresados a Borgius en los cuales se enfatizaba en que la base no era "causa directa" ni "productora de efectos automáticos" (sino que lo económico era determinante "en última instancia" en un contexto donde cumplía un rol no menor la "lucha de clases"), eran los que informaban caracterizaciones concretas de formaciones sociales determinadas en las cuales el contenido conceptual del "desarrollo desigual y combinado" se expresaba. Esta tesis, que fuera utilizada por el compañero de Marx para comprender Alemania en 1870, 1874, 1876, 1884 y 1887, sería sugerida en las caracterizaciones que de Austria y Rusia hiciera Engels en julio de 1894 y febrero de 1895, respectivamente. En el primer caso se extiende sobre la fuerza demostrada por el movimiento obrero en un contexto donde las "viejas formas" aún mostraban fuerte presencia[644], mientras en el

---

[644] "*Vuestro constitucionalismo primitivo es tal que todavía hay por lo menos unas pocas posiciones que los trabajadores deben capturar, y ello por medios legales -es decir, medios por los cuales ellos mismos serán educados políticamente-, posiciones que deberían haber sido capturadas por la burguesía. En nuestro país, todavía hay también posiciones de este tipo que deben conquistarse, pero éstas sólo se obtendrán si el impulso proviene de fuera, de un país donde la amalgama de las viejas formas -el feudalismo, la burocracia y la policía- con las más o menos modernas instituciones civiles, ha dado tanta preponderancia a las primeras como para producir una situación de complejidad imposible. Y ese es el estado feliz en el que se encuentran ustedes, sin mencionar el más feliz aún de tener un movimiento obrero lo suficientemente grande y fuerte como para llevar la situación a una crisis y, así, espero, proporcionar el impulso requerido por Alemania, Francia e Italia, si desean interrumpir temporalmente la demasiado prematura formación de la "única masa reaccionaria" y reemplazar la opresión reaccionaria crónica por una serie de reformas civiles como la libertad de movimiento de las masas ... Así que en este momento ustedes tienen una importante misión histórica. Son ustedes quienes constituirán la vanguardia del proletariado europeo e iniciarán la ofensiva general, que sólo podemos esperar no decaiga de nuevo antes de alcanzar la victoria en toda línea, y serán ustedes mismos quienes liderarán esa vanguardia; de modo que, si no sales al campo inmediatamente y recuperas plenamente tu fuerza, estarás descuidando el que es tu deber más importante*" (Engels to Victor Adler 17 July 1894)

segundo subraya la combinación de formas de diversas etapas de la civilización en un conjunto que produce efectos inesperados[645]. En ambos casos el "desarrollo desigual y combinado" está al servicio de tesis que niegan "concepciones etapistas" cuyas caracterizaciones "semifeudales" llevan a proyectar "alianzas populares" en aras de generar los cambios sociales que se creen necesarios.

Al énfasis en un "desarrollo desigual y combinado" que ya no solo aplica a Alemania, sino también a formaciones más "orientales" como Austria y Rusia, el Engels tardío suma elaboraciones que niegan la explicación del proceso histórico a través de las cualidades excepcionales de la "personalidad individual". En la carta a Borgius que venimos citando, el nacido en Prusia sienta las bases para la comprensión anti-subjetivista que Trotsky hará del proceso de burocratización y degeneración del Estado obrero que naciera en Rusia al calor de la guerra civil de 1918-1921. Al igual que Trotsky haría décadas después con Stalin, Engels no fija la atención en la personalidad individual, sino que en las fuerzas materiales que hacen emerger "necesariamente" a figuras históricas determinadas. Si Trotsky dirá que "si no existía Stalin el proceso histórico habría hecho emerger otra figura semejante bajo condiciones materiales semejantes", Engels subrayará que aún el desarrollo del materialismo histórico por Marx no había sido expresión de una "genialidad" arbitraria o gratuita, sino que "la forma accidental bajo la cual la necesidad histórica se había afirmado"[646]. En efecto, tanto para

---

[645] "*En cuanto a lo demás, en un país como el suyo, donde la industria moderna a gran escala está injertada en la primitiva comuna campesina, y donde todas las fases intermedias de la civilización están representadas simultáneamente, en un país que, además, está rodeado más o más menos efectivamente por la pared intelectual erigida por el despotismo Chino, no es sorprendente que se produzcan las más extrañas e imposibles combinaciones de ideas*" (Engels to Georgi Plekhanov 26 February 1895)

[646] "*Los hombres hacen su historia ellos mismos, pero no todavía con una voluntad colectiva o de acuerdo con un plan colectivo o incluso en una sociedad dada, definitivamente delimitada. Sus esfuerzos chocan, y por esa misma razón todas esas sociedades se rigen por la necesidad, que se complementa y aparece bajo las formas del accidente. La necesidad que aquí se afirma en medio de todo accidente es otra vez en último análisis una necesidad económica. Aquí es donde debemos tratar la cuestión de los llamados grandes hombres. Que tal y tal hombre y precisamente ese hombre surja en ese momento particular en ese país dado es por supuesto puro accidente. Pero elimíneselo y habrá una demanda por un sustituto, y este sustituto se encontrará, bueno o malo, pero en el largo plazo se encontrará. Que Napoleón, precisamente aquel corso, hubiera sido el dictador militar que la República Francesa, agotada por su propia guerra, había hecho necesario, fue un accidente; pero que, si un Napoleón no existía, otro habría ocupado su lugar, se demuestra por el hecho de que el hombre siempre se ha encontrado tan pronto como se ha hecho necesario: César, Augusto,*

Trotsky como para Engels en la historia no existían "líderes que representaran (en virtud de sus cualidades personales) al pueblo", sino que funciones estructurales a ser cumplidas por figuras históricas en las cuales los rasgos de la personalidad no eran esenciales.

Una tercera tesis bolchevique clásica que Engels preludia en sus últimos años de vida, se identifica con el rechazo de los fetiches nacionales mesiánicos, caros, tanto a distintas formas que combatieran los fundadores del comunismo científico (el nacionalismo de Louis Blanc, el populismo ruso, el ombliguismo lassalliano, etc), como especialmente a la "codificación final" del populismo bajo Stalin (que reúne el menchevismo y el populismo rusos, con su énfasis en el "socialismo en un solo país"). Por una parte, Engels niega en su carta a Sorge del 31 de diciembre de 1892 la tesis de que el avance de los movimientos revolucionarios se deba a cualidades "nacionales"; antes bien, como probaban los casos inglés (1820s-1840s), alemán (1860s-1880s) y norteamericano (1880s-1890s), estos avances coincidían con los primeros periodos de desarrollo de la gran industria capitalista, los cuales configuraban un escenario en que se combinaban formas complejas que determinaban un alza en la combatividad del movimiento obrero. Por otra parte, en su carta a Mehring del 14 de julio de 1893, el compañero de Marx celebra la refutación científica de los "mitos patrióticos" que la investigación histórica de su interlocutor había articulado en relación a Alemania[647]. Por último, no solo en su carta del 5 de diciembre de 1892 a Laura Lafargue niega la existencia de un pueblo teutón "elegido" (su espíritu revolucionario al parecer requeriría ser "despertado" por los acontecimientos franceses), sino que en octubre de este mismo año subraya la virtud comunista que cristalizaría si se combinaban ambas formas nacionales de la clase obrera internacional:

> *Cuanto más pasen al frente los franceses, más me contento estaré. El movimiento continental, para ser victorioso, no debe ser ni completamente francés, ni plenamente alemán, sino*

Cromwell, etc. Si bien Marx descubrió la concepción materialista de la historia, Thierry, Mignet, Guizot y todos los historiadores ingleses hasta 1850 son la prueba de que estaba pugnando por salir y estaba siendo buscada, y el descubrimiento de la misma concepción por Morgan demuestra que el tiempo estaba maduro para ella y que de hecho tenía que ser descubierta" (Engels to W. Borgius 25 January 1894)

647 "*El desvanecimiento de las leyendas monárquico-patrióticas, aunque no es realmente una precondición necesaria para la abolición de la monarquía que hace de pantalla de la dominación de clase (porque una república en Alemania, pura y burguesa, ha sido hecha obsoleta por los acontecimientos antes de que haya llegado a existir), es, sin embargo, una de las palancas más eficaces para ese propósito*" (Engels to Franz Mehring 14 July 1893)

> *franco-alemán. Si los alemanes enseñaran a los franceses cómo usar el sufragio y cómo organizarse fuertemente, los franceses tendrán que penetrar a los alemanes con ese espíritu revolucionario que la historia de un siglo ha hecho en ellos una tradición. Ha pasado para siempre el tiempo en el cual una nación podía pretender liderar a todas las demás.* (Engels to Laura Lafargue, 14 oct 1892)

El cuarto y último elemento que Engels vuelve a subrayar en sus últimos dos años de vida y que luego constituye un insumo programático-teórico básico del bolchevismo, es aquél que niega la constitución de un "campo popular progresivo" en los momentos de "crisis revolucionaria". Igual que el Lenin de 1918 en "El Renegado Kautsky…" y el Trotsky de 1931 de "Contra el comunismo nacional", Engels le subraya a Lafargue:

> "*En cuyo caso volverás con mayor fuerza, tanto numéricamente como moralmente; eso puede conducir a la formación de la "gran masa reaccionaria" de Lassalle, la coalición de todos los partidos burgueses contra el socialismo, masa que se forma siempre en un momento de peligro, para luego ser disuelta de nuevo en diversos grupos de interés mutuamente opuestos; los grandes terratenientes, los grandes fabricantes, la alta finanza, la pequeña y mediana burguesía, los campesinos, etc. Pero cada vez se forma de nuevo, gana solidez hasta el día de la crisis, cuando tendremos una masa compacta enfrentándonos. Hemos tenido este proceso de continua concentración y disolución en Alemania desde que nuestro partido contó con más de 20 miembros en el Reichstag; pero, en tu caso, se formará más rápido porque el poder decisivo está en manos de tu Cámara de Diputados"* (Engels to Paul Lafargue 22 January 1895)

Así, desarrollo desigual y combinado, refutación de los fetiches nacionales mesiánicos, rechazo de la entronización de los líderes populares y negación de las revoluciones populares, todos estos elementos que Engels apuntara nuevamente en sus dos últimos años de vida, serán retomados y vueltos a desarrollar por un Lenin y un Trotsky que fueran formados en el seno de una Segunda Internacional que logró expresar con mayor vigor que Erfurt las conquistas programáticas de la ciencia comunista.

VIII. El "pueblo" como "nación": la critica clasista al pueblo-nación como componente estructural del programa de investigación marxista

No podríamos terminar este trabajo sin tratar con cierta extensión la forma en que abordaron Marx y Engels el problema de la nación. Tanto en la literatura académica como en el hablar cotidiano este último concepto se une, "sin beneficio de inventario", a la noción de pueblo. Lo "nacional-popular", el "pueblo-nación", son moneda corriente en ambos ámbitos, a tal punto que la mayor parte de las veces la "nación" pareciera confundirse con el "pueblo", y éste a su vez transmutarse en "nación". Distintivo de esta operación semántica es el hecho de que en ambos casos se rehúsa el dividir una entidad discreta en sus partes componentes: si en el seno del "pueblo" no se distinguían "clases", la "nación", como concepto que resume un programa político de vertientes académicas y vulgares, será especialmente impermeable a la división en "clases". Los fundadores del comunismo científico serán conscientes de esta cuestión y, precisamente, desarrollarán su programa de investigación oponiendo el "análisis de clase" a las diferentes formas que el proyecto político "nacional-popular" adopta durante el tiempo vital de ambos. En este capítulo distinguiremos un punto de partida en el cual Marx y Engels abordan el problema de la nación en términos más generales, 5 casos específicos (pueblo como colonia, pueblo como raza, pueblo como sub-metrópoli, colonialismo interno, pueblo como semi-periferia), y un abordaje final que vuelve a tratar la problemática concernida a un nivel de abstracción mayor.

1. El nacimiento de los pueblos como naciones, la "primavera de los pueblos" – ¿un proceso histórico progresivo?

Programático-teóricamente, la problemática del pueblo-nación emerge como "fenómeno de masas objetivo" que "se impone a los actores", durante las revoluciones del 48'. No por nada la vulgata historiográfica codificó este punto de la historia europea bajo la expresión "primavera de las naciones", codificación que no se eximía de "prejuiciar" favorablemente el fenómeno. Oposicional en su esencia, el marxismo como ciencia se construyó precisamente confrontando este "dado" de la cultura académica y vulgar de la burguesía, el cual considera como "progresivo" el "despertar nacional" del 48'. Así como Marx y Engels entraron el proceso del 48' armados de premisas críticas al universo programático populista (premisas que serán "lo" que sobrevivirá y permitirá el desarrollo de la ciencia comunista después del 48'), también encararon el mismo

bajo prenociones críticas frente a la entronización de la nación, las cuales serán, precisamente, las que permitirán el desarrollo del programa de investigación marxista luego de ocurridas las revoluciones del 48'. En la base de este desarrollo estaba una concepción específica de la "nación", la cual Engels expondrá y articulará con mayor celo solo en 1884, en un manuscrito que redactará para tratar la cuestión. Revisaremos primero éste, antes de abordar el tratamiento del problema nacional por parte de los fundadores del comunismo científico durante las revoluciones del 48'.

Por primera vez publicado bajo traducción rusa en 1935, "On the Decline of Feudalism and the Emergence of National States" es un bosquejo que Engels escribiera a fines de 1884, probablemente para mejor abordar la nueva edición que preparaba de "La guerra campesina en Alemania". Si bien las pocas páginas que hoy poseemos bajo traducción inglesa lo más probable es que solo constituyan un fragmento de elaboraciones mucho más extensas, por sí mismas ellas ya dan forma a un documento invaluable, sobre todo porque nos permiten constatar con mayor claridad las concepciones de "nación" que estuvieron a la base del desarrollo de la ciencia comunista por parte de sus fundadores. Las grandes nacionalidades europeas habrían emergido con el declinar del imperio romano, al alero de un proceso sincrético que fusionó la forma de vida de los pueblos conquistados en las provincias con las maneras romanas. Lo especial de esta combinación habría estado en que no fue el conquistador quien asimiló al conquistado, sino que ocurrió el fenómeno inverso: las poblaciones oprimidas "asimilaron" al conquistador romano. Si ya en el siglo IX los límites modernos entre Francia y Alemania habían sido fijados, con el transcurrir del periodo feudal, las "nacionalidades" ya formadas comenzaron a devenir "naciones" agrupándose en torno al uso de una lengua común. Para Engels, esta tendencia a la unificación, la progresiva universalización de lo particular y lo local, fue uno de los rasgos progresivos de la etapa feudal:

> *Ciertamente, los límites lingüísticos y las fronteras nacionales estaban lejos de coincidir a lo largo de la Edad Media; pero todas las nacionalidades, excepto quizá Italia, estaban representadas por un gran Estado separado en Europa, y la tendencia a formar estados nacionales, que deviene cada vez más clara y deliberada, constituye una de las mayores palancas de progreso de la Edad Media.* ("On the Decline of Feudalism and the Emergence of National States", Engels, 1884)

Dos fuerzas sociales empujaron para que la historia se moviera en ese sentido, dos entidades históricas estaban a la base de la construcción de la nación como factor de progreso. Por un lado, el emergente capitalismo, fuerza pujante y en ascenso que se enfrentaba a un feudalismo declinante ya a mediados del siglo XV. Aún si las relaciones de producción dominantes aún eran feudales, el peso específico de las formas burguesas en el campo y la urbe, marcado por la generalización de la moneda y los intercambios, era índice de una nueva clase social en ascenso. Por otro lado, las distintas monarquías constituían un factor de progreso en tanto se enfrentaban objetivamente contra las dimensiones regresivas del periodo medieval, signadas por el perpetuo conflicto entre el rey y sus señores vasallos. En un marco cultural signado por el denominado "Renacimiento" y la asimilación técnica de la imprenta y la pólvora (que servía tanto a la monarquía como a la burguesía), los grandes monarcas fraguarán una alianza con los emergentes burgueses buscando deshacerse de sus "enemigos inmediatos", los señores feudales. Si, por un lado, el cemento de esta alianza fue el estrato social de los abogados, quienes venían a remplazar la función social que cumplían de diferente forma los curas medievales, por otro, el "medio" utilizado por la monarquía para enfrentar a los señores llevó "inconscientemente" a la formación de uno de los pilares de la primera centralización "nacional". En efecto, la creación de ejércitos "nacionales" a partir de mercenarios y campesinos aburguesados, fue un puntal importante en el desarrollo nacional ocurrido bajo el feudalismo. Y, si bien la alianza entre burguesía y monarquía permitiría una primera superación del feudalismo al terminar el siglo XV, la misma cristalizaría en una victoria monárquica y en la subordinación "temporal" de la emergente burguesía a los dictados de reyes que ahora dominaban territorios más amplios, unificados y homogéneos.

En suma, la formación de las naciones había supuesto un proceso histórico progresivo, gestado y desarrollado bajo el modo de producción feudal. Ahora bien, esta "progresividad" solo era tal en contraste con el particularismo medieval, solo lo era en términos "relativos". La nación no era "virtud" por sí misma, sino por las implicaciones universalizadoras que tenía en comparación con una etapa histórica signada por totalizaciones menos abarcantes. De ahí que el emerger del proletariado como "clase universal", cuya naturaleza Marx y Engels intentaran aprehender desde 1843, impulsara a la nueva ciencia a percibir el carácter en gran medida no progresivo de totalizaciones que solo fueran tales comparadas con el particularismo medieval. Esta posición la desarrolla claramente Engels en el "Draft" de "Principios del comunismo", escrito en junio de 1847:

> *¿Continuarán existiendo nacionalidades bajo el comunismo? Respuesta: Las nacionalidades de los pueblos que se unen según el principio de la comunidad, estarán tan compelidas por esta unión a fundirse unas con otras y así a superarse a sí mismas, al tiempo que a desaparecen las diferencias entre los estamentos y las clases.* (Draft of a Communist Confession of Faith, Engels, June 9, 1847)

La "superación hegeliana" de la nación era la premisa "anti-nacional" con la que los fundadores de la ciencia comunista entraron a las revoluciones del 48'. Prenoción que no constituyó un rasgo meramente "pasajero", sino que se probó como central en tanto la situación revolucionaria objetiva se acercaba. Así, si en diciembre de ese mismo año Engels consignará "la necesidad de que todo demócrata (clasista) repudie el pasado de su nación" en el marco de una crítica al nacionalismo francés mesiánico-revolucionario[648], en el primer mes de 1848 Marx desarrollará los elementos críticos ya esbozados en El Manifiesto Comunista. En este escrito fundamental, la problemática de la "nación" es abordada desde 4 ángulos. En primer lugar, se concibe al proletariado como clase "revolucionaria" precisamente por estar éste desprovisto de cualquier carácter "nacional" (así como también libre de prejuicios familiares, religiosos, morales, etc)[649]. Segundo, se entendía que la lucha revolucionaria de este agente solo era "nacional" por su "forma", pero "internacional" en su "contenido". De ahí que, en tercer lugar, los comunistas –como la fracción más avanzada del proletariado- estén llamados a poner en primer lugar los intereses internacionales de la clase obrera (antes que los nacionales). Por lo mismo, y en cuarto puesto, la clase obrera tenía la misión de convertirse en "clase dirigente de la nación" (en el caudillo de la nación), función que cumpliría "dejando de ser nacional en sentido burgués"[650].

---

648 "Reform Movement in France.—Banquet of Dijon" (Engels, 18 dic 1847)

649 *"El proletario carece de propiedad; su relación con su esposa e hijos ya no tiene nada que ver con las relaciones familiares burguesas; el moderno trabajo industrial, la sujeción moderna al capital, lo mismo en Inglaterra como en Francia, en América como en Alemania, le ha quitado todo rastro de carácter nacional. El derecho, la moral, la religión, son para él innumerables prejuicios burgueses, detrás de los cuales se esconden asimismo innumerables intereses burgueses"* (Manifesto of the Communist Party (M y E, Dic 1847-Jan 1848)

650 *"Los trabajadores no tienen país. No podemos quitarles lo que no tienen. Puesto que el proletariado debe adquirir primero la supremacía política, debe convertirse en la clase dirigente de la nación, debe constituirse él mismo en la nación, es hasta ahora nacional, aunque no en el sentido burgués de la palabra*" (ibid)

Tres dimensiones de esta premisa "anti-nacional" serán las que Marx y Engels desarrollarán una vez estalle el proceso revolucionario del 48'. En primer lugar, criticarán teórica, programática y prácticamente el mesianismo nacional francés, al oponerse a la "exportación de la revolución" que los revolucionarios "ingenuamente" intentaron desde Francia hacia Alemania durante 1848[651]. Segundo, superarán nociones desarrolladas en El Manifiesto que aparecían vinculadas a la necesidad de que el proletariado deviniera "clase dirigente de la nación". Aquél "dejar de ser nacional en sentido burgués" se convertiría en una refutación explícita de la necesidad de que la clase obrera se convirtiera en el "caudillo de la nación", al evaluar en la NRZ la primera insurrección obrera sustantiva de la historia a fines de junio[652]. A este "anti-soberanismo" los fundadores del comunismo científico sumarían, en tercer lugar, el desarrollo de una crítica más sistemática a la bandera de la unidad fraternal de los pueblos-naciones (sobre todo los oprimidos).

Esta tercera dimensión será desarrollada con mayor extensión por parte de los fundadores del comunismo científico. Evaluando la forma concreta que adopta la tesis de la unidad de los pueblos nacionales oprimidos durante el proceso revolucionario del 48', Marx y Engels redactan, en primer lugar, un artículo que titulan "La lucha magiar", el cual publican en la NRZ el 8 de enero de 1849. En él tratan el pan-eslavismo, corriente política que buscaba unificar a los distintos pueblos eslavos (disgregados a todo lo largo de Europa del este) en una gran nación eslava. En específico, lo abordan para destacar el carácter revolucionario-progresivo de la lucha de los húngaros (magiares), el cual, si bien en ningún caso era plenamente obrero, sí se oponía a la política reaccionaria del paneslavismo en esa región europea. Éste, no solo tenía su origen en la Rusia zarista, sino que solo podría ser implementado como proyecto político bajo el manto de la dominación de los zares, expandiendo un imperio reaccionario que concedería (probablemente solo "ficticiamente") ciertos "derechos nacionales" a los distintos pueblos eslavos que habitaban Europa del este. Esta tendencia general reaccionaria del mito de la unidad de las naciones eslavas, se veía confirmado por al menos 6 hechos

---

651 "*Nos opusimos a este juego con la revolución de la manera más tajante. Llevar a cabo una invasión, que era importar la revolución forzosamente desde fuera, en medio del fermento que se estaba produciendo entonces en Alemania, suponía socavar la revolución en Alemania misma, fortalecer los gobiernos y entregar a los combatientes -Lamartine se mantendría como garante de eso- indefensos en manos de las tropas alemanas. Cuando subsecuentemente la revolución fue victoriosa en Viena y Berlín, la legión se volvió aún más inútil; pero una vez iniciado, el juego continuó*" ("On the History of the Communist League", Engels, 1885)

652 Ver fragmento citado en el capítulo II de este trabajo (pp 78)

característicos. Primero, el paneslavismo había nacido en el curso del conflicto entre Rusia y Polonia, disputa que databa del siglo XVIII. En el mismo, este "mito" había servido los objetivos reaccionarios feudalizantes del zarismo para reclamar territorios polacos y fragmentar la única nación de Europa del Este que había apoyado plenamente el proceso revolucionario francés del siglo XVIII. Segundo, los distintos pueblos-naciones eslavos, disgregados en distintos países de Europa del este, en realidad no compartían un lenguaje común. El "eslavo" era solo una invención artificial de un zarismo con tendencias imperialistas; búlgaro, checo, irilio, serbio, etc, eran parte de una docena de lenguas que funcionaban como dialectos hablados y no escritos, en el contexto de un lenguaje escrito dominante diferente según fuera la nación dominante bajo la cual se inscribieran estos distintos pueblos. En tercer lugar, el diferente nivel de desarrollo material y cultural que experimentaban los distintos pueblos que supuestamente hacían parte de la "nación eslava", determinaban altos grados de antagonismo entre ellos, lo que imposibilitaría su futura unificación. Cuarto, los eslavos no rusos de Europa del este en la mayoría de los casos constituían fragmentos de pueblos inscritos en formaciones más amplias, fenómeno que no solo era común en las antiguas grandes naciones europeas y no razón de importantes conflictos, sino que históricamente estos "fragmentos" se habían aliado a las tendencias sociales y políticas reaccionarias de su época (gaélicos en Escocia que apoyaron a los Estuardos entre 1640 y 1745, bretones en Francia que respaldaron a los borbones entre 1792 y 1800, vascos en España que apoyaron a la monarquía, etc). En quinto lugar, y relacionado con lo anterior, la materialización concreta del paneslavismo en los Balcanes eran los "eslavos del sur", los cuales habían luchado contra los progresivos magiares durante el 48'. Sexto, esta posición no había constituido un giro extemporáneo, sino que confirmó la posición adoptada por este pueblo durante los últimos mil años, siempre del lado de la "reacción". De ahí que, en séptimo lugar, no fuera sorprendente que aún bajo las circunstancias históricas más favorables (siglo VIII y IX cuando austriacos alemanes y magiares eran débiles y estaban en conflicto entre sí), los eslavos del sur fueran incapaces de construir una unidad territorial estable. Debido a este cúmulo de razones que solo "sustanciaban" la tesis general esbozada en un comienzo, los fundadores del comunismo científico terminan este artículo señalando que el proceso revolucionario aún vigente comenzado en 1848, no solo destruiría clases y dinastías, sino que también "pueblos" reaccionarios.

Algo más de un mes después, Marx y Engels volverán sobre el problema del paneslavismo, pero ahora lo abordarán menos descriptivamente, lo tratarán combinando fértilmente "teoría" e

"historia". Comienzan su artículo "Pan-eslavismo democrático" subrayando las implicancias del marco general bajo el cual se inscribe esta tendencia política:

> *Hemos señalado a menudo que los sueños románticos que surgieron después de las revoluciones de febrero y marzo, como las ardientes fantasías sobre la universal unión fraternal de los pueblos, la república federativa europea y la eterna paz mundial, básicamente no eran más que pantallas que ocultaban la inconmensurable perplejidad e inactividad de los principales portavoces de ese tiempo. La gente no veía, o no quería ver, lo que había que hacer para salvaguardar la revolución; No podían o no estaban dispuestos a llevar a cabo ninguna medida realmente revolucionaria; la estrechez mental de algunos y las intrigas contrarrevolucionarias de los otros resultaron en que la gente sólo terminó recibiendo frases sentimentales en lugar de acciones revolucionarias.* ("Democratic pan-eslavism", 15 feb 1849, NRZ)

Subsecuentemente, se dan la tarea de analizar críticamente el ala más revolucionaria y democrática de esta corriente, la cual ven representada en el ruso Mikhail Bakunin, el cual esboza con claridad la tesis de la "unidad fraternal de los pueblos nacionales oprimidos":

> *El primer signo de vida de la revolución fue un grito de odio contra la vieja opresión, un grito de simpatía y amor por todas las nacionalidades oprimidas ... Los pueblos ... sintieron al fin la desgracia con que la vieja diplomacia había sobrecargado a la humanidad, y se dieron cuenta de que el bienestar de las naciones nunca será garantizado mientras exista una sola nación en Europa viviendo bajo la opresión ... ¡Fuera de los opresores !, fue el grito unánime; ¡todos saludan a los oprimidos, los polacos, los italianos y todos los demás! ¡No más guerras de conquista, sino sólo la última guerra que, combatida hasta el final la buena batalla de la revolución para la liberación final de todos los pueblos! ¡Abajo con las barreras artificiales que han sido erigidas por la fuerza por congresos de déspotas de acuerdo con las llamadas necesidades históricas, geográficas, comerciales y estratégicas! No debe haber otras fronteras que los límites naturales trazados de acuerdo con la justicia y la democracia, y establecidos por la voluntad soberana de los mismos pueblos sobre la base de sus características nacionales. Tal es el llamamiento hecho por todos los pueblos.* ("Appeal to the Slavs". By a Russian patriot Mikhail Bakunin, member of the Slav Congress in Prague. Koethen, 1848, citado en "Democratic pan-eslavism", 15 feb 1849, NRZ)

Respecto de la significación de estas posiciones programático-teóricas, nuestros autores formulan una variedad de críticas. No solo subrayan que Bakunin no "analiza" los pueblos a los cuales entroniza en un contexto donde la "libertad" reivindicada emerge como "cajón de sastre vacío", sino que también remarcan la ingenuidad voluntarista que cree posible efectuar revoluciones mediante meros decretos[653] (rasgo propio de todo populismo, recordemos). Asimismo, Engels y Marx recuerdan que las proposiciones desarrolladas por Bakunin ya habían sido criticadas por ellos hace años (en probable referencia a sus críticas a Kriege, Heinzen, el "verdadero socialismo alemán", etc), que la unidad fraternal de los pueblos propuesta no iteraba sino en los fetiches (neokantianos) de la humanidad, la justicia y la democracia[654]. Más todavía, el origen social del proyecto político pan-eslavo, por más democrático y revolucionario que éste se declarara, desnudaba su nula progresividad:

> *Estos sectores [de los privilegiados], democráticos por su educación adquirida en el extranjero, tratan de armonizar sus perspectivas democráticas con su sentimiento nacional, que se sabe que es muy pronunciado entre los eslavos; y puesto que el mundo real, el estado real de las cosas en su país, no ofrece ninguna base o sólo una base ficticia para tal reconciliación, no queda para ellos nada más que el "otro mundo de los vaporosos sueños", el reino de los piadosos deseos, la política de la fantasía.* ("Democratic pan-eslavism", 15 feb 1849, NRZ)

---

653 *"Por su poder plenipotenciario la revolución declaró disueltos los Estados despóticos; disolvió el estado prusiano ... Austria ... el Imperio Turco ... y, por último, la última esperanza de los déspotas ... el Imperio Ruso ... y como meta final de todos: la federación universal de las Repúblicas Europeas" ("Appeal to the Slavs…")... "que aunque la revolución "por su propio poder plenipotenciario declaró disueltos los Estados despóticos", al mismo tiempo "por su propio poder plenipotenciario" no levantó ni un dedo para llevar adelante su decreto"* ("Democratic pan-eslavism", 15 feb 1849, NRZ)

654 *"... nosotros mismos afirmamos nuestro derecho a la independencia completa y prometimos que en adelante esto debería ser común a todo el pueblo eslavo ... Todo lo que proclamamos, y junto con los demócratas de todos los pueblos (?) exigimos la libertad, la igualdad y la hermandad de todas las naciones ... En ese momento teníamos confianza en nuestra causa ... la justicia y la humanidad estaban totalmente de nuestro lado, y nada más que la ilegalidad y la barbarie del lado de nuestros enemigos. Las ideas a las que nos consagramos no eran las vacías quimeras derivadas de un sueño, eran las ideas de la única y verdadera y necesaria política, la política de la revolución"* ("Appeal to the Slavs…", citado en "Democratic pan-eslavism", 15 feb 1849, NRZ)

Y aún más, en términos concretos, la propuesta del revolucionario ruso era históricamente inviable. En efecto, y reiterando y enriqueciendo lo desarrollado el 8 de enero anterior, nuestros autores recalcan la imposibilidad histórica (odio entre eslavos austriacos y eslavos de los Balcanes), geográfica (lejanía y dispersión de los distintos "pueblos" eslavos), lingüística (e.g., 1/3 del pueblo checo, habla alemán), y consecuencial (fragmentación naciones ya consolidadas) del proyecto político paneslavo. Más todavía, la implementación práctica del paneslavismo supondría la reafirmación de la dominación de la burguesía alemana y la italiana, justo en un momento histórico donde esta clase social estaba probando su nula progresividad histórica:

> *¡Y qué Estado Eslavo sería, en el que, en última instancia, la burguesía urbana alemana tendría el dominio! ... Esto, aparte del hecho de que estos eslavos del sur están igualmente mezclados con elementos alemanes, magiares e italianos, que también aquí una simple mirada a un mapa lingüístico muestra el planeado Estado Eslavo del Sur desgarrado en desconectados fragmentos, y que en el mejor de los casos todo el Estado sería entregado en manos de la burguesía italiana de Trieste, Fiume y Zara, y de la burguesía alemana de Agram, Laibach, Karlstadt, Semlin, Pancsova y Weisskirchen!*. (Ibid)

Asimismo, este artículo de febrero de 1849 vuelve sobre el comportamiento político reaccionario que adoptaran todos los pueblos eslavos durante el proceso revolucionario comenzado a principios de 1848. No solo la única nación eslava "revolucionaria" en 1848 había sido Polonia, paradigmáticamente anti-paneslava, sino que el baluarte de la reacción, aquello que había permitido la crucial derrota revolucionaria en Alemania, había sido Rusia, única formación bajo la cual el sueño paneslavo podía concretarse. De ahí que a revolucionarios como Bakunin fuera conveniente recordarles la experiencia histórica que Alemania viviera en los 1820s, cuando la combatividad nacional espoleada por el movimiento estudiantil había cumplido un rol reaccionario y coadyuvado al fortalecimiento de la monarquía. Concordantemente con esto, los "pueblos" revolucionarios durante 1848 no habían hecho gala de un "nacionalismo combativo", sino que de un genuino internacionalismo: hasta el nacionalismo más revolucionario había históricamente mostrado portar un importante elemento reaccionario[655]. Por esto, los

[655] "*Al igual que en el largo plazo, se encontraba entre los miembros de los Burschenschaften alemanes el estado de ánimo contrarrevolucionario más pronunciado, el más feroz odio de los franceses y el sentimiento nacional de*

posicionamientos más radicales y democráticos del pan-eslavismo, estaban situados frente a una elección entre alternativas que en último análisis eran incompatibles, la cual a su manera ya habían respondido:

> *Pero no tengamos ninguna ilusión. Entre todos los pan-slavistas, la nacionalidad, i. e. la imaginaria nacionalidad eslava común, tiene precedencia por sobre la revolución: ¡En verdad, el eslavo no debe perder nada, él debe ganar! ¡Verdaderamente, él debe vivir! Y nosotros viviremos. Mientras la parte más pequeña de nuestros derechos sea cuestionada, hasta que ningún miembro de nuestro cuerpo sea cortado, todo ese tiempo lucharemos hasta el final, inexorablemente libraremos una lucha de vida o muerte, hasta que los eslavos tengan su lugar en el mundo, grandes y libres e independientes...* ("Appeal to the Slavs…", citado en "Democratic pan-eslavism", 15 feb 1849, NRZ)

Debido a todo esto los fundadores del comunismo científico terminan su artículo enfatizando que para ellos las naciones no constituían un fin o una virtud "en sí", sino que solo un "medio" para unificar en unidades cada vez mayores a la nueva clase universal (el proletariado) o un "obstáculo" en ese camino.

2. El pueblo como colonia: India y China

Las deformaciones estalinistas del marxismo durante el siglo XX (maoístas y guevaristas entre ellas), se destacaron por situar un énfasis desmedido y acrítico en las "naciones oprimidas y dominadas por el imperialismo". Ante esta forma tan característica del populismo propia del siglo XX, deviene necesario sustanciar que, al menos para los fundadores del comunismo, la lucha de los pueblos coloniales, que ya existía antes de advenimiento de la nueva fase imperialista que Lenin conceptualizara comenzara a fines del siglo XIX, no fue comprendida bajo el prisma de análisis caro a las formas estalinistas del marxismo que "rigieran" el siglo XX. Si bien con lo que sigue no queremos desarrollar un argumento ahistórico y señalar que, "porque Marx y Engels así lo caracterizaron, el fenómeno de la lucha colonial después de su muerte meramente debe repetir lo que ellos ya

---

mentalidad más estrecha, tal cual después todos se convirtieron en traidores de la causa por la que habían pretendido entusiasmo -de la misma manera, sólo que más rápidamente, porque 1848 fue un año de revolución, la apariencia democrática entre los pan-slavistas democráticos se convirtió en odio fanático de los alemanes y los magiares , en indirecta oposición a la restauración de Polonia (Lubomirski), y en la adhesión directa a la contrarrevolución" ("Democratic pan-eslavism", 15 feb 1849, NRZ)

dijeron", sí queremos enfatizar en que importantes elementos de su evaluación continúan vigentes porque se han probado como conquistas imperecederas del programa científico comunista. Todas ellas se articulan en torno la necesidad de dividir a los pueblos coloniales en clases, así como remarcar que su lucha no es importante "en sí", sino como "medio" que generaba cambio y efectos en las metrópolis capitalistas.

2.1 China

Existen cuatro momentos en que los fundadores del comunismo científico tratan (si bien de manera desigual y no con suficiente sistematicidad) la problemática china; lo hacen en los años 1850, 1853, 1858 y 1862, periodo marcado por el levantamiento de los Taiping (1850-1864). En lo que sigue, caracterizaremos las tesis centrales de cada uno de ellos desde el ángulo que interesa a este nuestro estudio.

En la primera "Review" que Marx y Engels publicaran desde Inglaterra en enero-febrero de 1850 intentando dar continuidad a su actividad político-teórica expresada antes en la NRZ, es posible encontrar la primera referencia (no desarrollada) a la temática china que ambos elaboraran. De estas cortas líneas, queremos destacar tres cuestiones principales. Primero, que el interés de nuestros autores no está puesto en el pueblo-nación en su conjunto, sino que, en los sectores no gobernantes, "gruesamente", en el campo de los explotados. Segundo, que el reciente levantamiento de los Taiping no tiene su causa determinante en una pérdida de soberanía ni busca meramente "independencia", sino que está signada por la extremada desigualdad y el pauperismo de las masas, las cuales se enfrentan no solo "al extranjero", sino que también a sus actuales gobernantes (emperador representado por los mandarines). Y, tercero, Marx y Engels niegan la posibilidad de que este movimiento pueda "saltar al socialismo" (tesis cara al populismo guevarista, maoísta y dependentista del siglo XX), y con cautela meramente "sugieren" que la inminente revolución deberá inscribir en su bandera reivindicaciones democráticas que enarbolaran diferentes sectores burgueses durante la gran revolución francesa.

En un artículo que Marx escribiera para el New York Tribune en mayo de 1853, el problema chino es abordado nuevamente, pero en este caso es tema principal e intenta tratárselo con cierta sistematicidad. La tesis central de este trabajo es característica del tipo de "análisis colonial" que el Moro realizara a lo largo de su vida. Su interés está puesto, no en los hechos coloniales en sí mismos, sino en la significación de éstos para la historia mundial, significación que solo tendrá consecuencias

estructurantes, si afecta a los países metropolitanos donde la clase obrera se encontraba ya "relativamente desarrollada":

> *Sea o no la "unidad de los opuestos" un principio universal, una ilustración llamativa de ello puede verse en el efecto que la revolución china parece probable ejerza sobre el mundo civilizado. Puede parecer una afirmación muy extraña y paradójica que el próximo levantamiento de los pueblos de Europa y su próxima movilización por libertad republicana y economía de gobierno, dependa más probablemente de lo que pasa ahora en el Imperio Celestial -el mismo opuesto de Europa.* ("Revolution in China and in Europe" Marx, May 21, 1853)

Si bien el marco económico que sustanciará esta tesis aún operaba bajo premisas subconsumistas o luxemburguistas (caras al dependentismo del siglo XX) debido a que Marx todavía no desarrollaba plenamente su teoría laboral del valor, es sin embargo necesario consignar sucintamente la manera en que el Moro articula su análisis. En términos generales, señala que la emergente revolución de los Taiping es producto de largos años de revueltas, espoleadas por la sed de opio de la metrópoli inglesa. Ya desde 1833 se apreciaba un "deterioro en los términos del intercambio", mientras la entrada de capitales privados (y sus exportaciones) desde otras potencias en 1840 (además de la inglesa) determinaría la destrucción de la manufactura y las condiciones de vida de los trabajadores chinos. El consumo de opio, el drenaje de oro y la destrucción de la industria doméstica producían mayores cargas fiscales en una población ya exhausta, todo cual se combinaría para generar la guerra de 1843 contra Inglaterra. En términos específicos, Marx desarrolla con extensión por qué la emergente revolución china producirá una crisis económica de proporciones en Inglaterra. Ésta no solo bloqueará un importante mercado para las exportaciones inglesas, sino que, al cortar la comunicación entre el agro productor de té y la costa exportadora bajará la cantidad de té exportado a Inglaterra y acrecerá sus precios en este país (siendo un factor más de la crisis). Asimismo, la revolución en el país asiático tendrá el efecto de disminuir la inversión y el consumo en China, lo cual disminuirá las distintas exportaciones anglosajonas y constituirá un nuevo elemento de la crisis. A su vez, China bajará su consumo del opio que compraba a India, lo cual disminuirá los ingresos de este país y así su disponibilidad de recursos para adquirir manufacturas inglesas (se cierra otro mercado). Como colofón, la crisis espoleada por las movilizaciones en China se combinará con las malas cosechas en el continente europeo, con el alza de los productos alimenticios y por tanto reducirá los ingresos que la

Europa continental utilizaba para adquirir productos industriales ingleses. Todos estos factores aceleradores de la próxima crisis económica, finalmente producirían crisis nacionales objetivas, no solo en Inglaterra, sino que a lo largo del continente europeo. De ahí que, el golpe al centro hegemónico inglés fuera esencial para gatillar un nuevo periodo de revoluciones políticas a nivel del viejo continente[656].

En 1858, momento en el cual Marx comenzaba a desarrollar su teoría económica madura, nuestro autor aborda nuevamente la situación china. Escribe dos artículos sobre la historia del comercio de opio entre Inglaterra y China, y otros dos acerca de los tratados comerciales recientes entre estos dos países. Los cuatro publicados en septiembre por el New York Tribune[657], para nuestros objetivos son relevantes porque muestran una nueva arista, un nuevo desarrollo del análisis que la ciencia comunista realizaba de la "colonia" China. Reseñando brevemente la historia del comercio de opio (signada por la transformación de la East India Company –pérdida de su monopolio comercial en 1816, pérdida de su monopolio del té en 1834, etc), Marx subraya que los tratados comerciales que China e Inglaterra firmaran en 1843 y 1857 (luego de que los ingleses se impusieran en sendas guerras esos años), no beneficiaron particularmente a Inglaterra. El alza comercial entre 1843-1846 era un fenómeno natural que ya se había reproducido en la historia ante la apertura abrupta de mercados antes cerrados (mercado continental europeo luego de la derrota de Napoleón, mercado australiano en los 1850s), mientras que lo relevante, la tendencia de largo plazo que superaba este fenómeno coyuntural, era la caída drástica del comercio observada desde 1846. En efecto, el nuevo tratado de 1857 tendría el mismo efecto que su símil anterior de 1843: se mostraría incapaz de superar una balanza comercial negativa para Inglaterra. Ciertamente, la nueva caracterización de las relaciones Inglaterra-China que Marx bosquejara ya en el periodo en que desarrollaría su teoría económica definitiva, se distinguiría por la refutación del fetiche (caro a los dependentistas del siglo XX) que consignaba la necesidad ineluctable del "deterioro de los términos de intercambio" para el caso de las colonias en su vinculación comercial con las metrópolis. La causa

---

656 "*Ni guerras ni revoluciones pueden levantar realmente a Europa, a menos que, como consecuencia de una crisis comercial e industrial general, la señal de la cual haya sido dada, como siempre, por Inglaterra, representante de la industria europea en el mercado mundial*" ("Revolution in China and in Europe", Marx, May 21, 1853)

657 History of the Opium Trade (Marx, August 31, 1858), History of the opium trade (2) (Marx, Sept 3, 1858), The Anglo-Chinese Treaty (Marx, Sept 10, 1858), The British and Chinese treaty (Marx, Sept 28, 1858)

fundamental de esta situación estaba dada por el hecho de que el grueso del comercio entre ambas formaciones se centraba en la exportación inglesa ilegal de opio, exportación que era reforzada por los tratados comerciales de 1843 y 1857 (por más que en ellos Inglaterra se comprometiera, en el papel, a eliminar este tipo de contrabando). Ahora bien, esta situación no se debía a que China tuviera una balanza comercial deficitaria con las otras potencias occidentales, sino que con todas ellas ésta era positiva. Esto se debía, por su parte, no a la existencia de aranceles proteccionistas (como sucedía en el caso de Rusia), sino a que la destrucción de la industria doméstica derivada del quiebre de la vinculación entre agro y urbe, solo liberada recursos limitados, los cuales eran utilizados exclusivamente en el consumo ilegal de opio, no en la compra de manufacturas occidentales. Sin embargo, la desventaja comercial que Inglaterra tenía en su relación con China, era contrabalanceada por regulares incursiones militares signadas por la expoliación (e.g. guerras del opio de 1843 y 1856). Mas, los tratados firmados a consecuencia de ambas guerras, habían supuesto importantes beneficios, no para Inglaterra sino que para Rusia[658].

En suma, las elaboraciones de 1858 realizadas por Marx en torno al problema chino, refutaban la tesis general desarrollada por el populismo nacional-popular del siglo XX (guevarismo, maoísmo, estalinismo en general), la entronización de la dependencia y el intercambio desigual, todo esto en un contexto en que las ventajas en la relación colonial no fluían a favor de la metrópoli, sino que en dirección de un tercer país (Rusia en este caso). Si alguna dominación existía por parte de Inglaterra, ésta se reducía al mecanismo colonial clásico (propio de *todos* los modos de producción clasistas) de la expoliación mediante la guerra.

Marx analizará la problemática china por última vez en julio de 1862, en un corto artículo que publicó en el Tribune neoyorquino. Probablemente beneficiándose del ya avanzado desarrollo de su teoría laboral del valor, el Moro no solo enfatiza en que el levantamiento Taiping supone una movilización tanto contra el extranjero occidental

---

658 "*No es de ninguna manera una cómoda reflexión para John Bull que él mismo, en su primera guerra del opio, obtuvo para Rusia un tratado que le cedió la navegación del Amoor y el libre comercio en la límite terrestre, mientras que en su segunda guerra del opio la ha ayudado a acercarse al invaluable tramo de tierra que se encuentra entre Golfo de Tartaria y el Lago Baikal, una región tan codiciada por Rusia que desde el zar Alexei Michaelowitch hasta Nicholas, ella siempre ha intentado conseguirla. Tan profundamente sentía el Times de Londres la picadura que, en su publicación…*" ("The british and chinese treaty", Marx, Sept 28, 1858)

como antagónica a una clase gobernante (liderada por la Dinastía Manchu) que se había impuesto y conquistado el territorio chino hace 300 años, sino que distingue enfáticamente entre las causas económicas (desigualdad entre grupos sociales) y la dirección política y base social operativa del prolongado levantamiento chino que comenzara en 1850. La segunda es depositaria de una evaluación muy negativa por parte del Moro: no muestra reales reivindicaciones, es odiada por los sectores más empobrecidos de la población, utiliza métodos de lucha violentísimos y caricaturescos, recluta entre los estratos desclasados a mercenarios que expolian las aldeas y, para colmo, son aún más abiertos en sus relaciones con el extranjero occidental. En suma, Marx subraya su desprecio por la fetichización de esta revolución nacional-popular china:

> *Durante tres meses, escribe el señor Harvey, Ningpo ha estado en manos de los revolucionarios Taiping. Aquí, como en todas partes donde estos ladrones han extendido su dominación, la devastación ha sido el único resultado. ¿Tienen ellos otros objetivos? De hecho, el poder del libertinaje desenfrenado e ilimitado parece ser tan importante para ellos como la destrucción de la vida de otras personas. Esta visión de los Taiping está, por supuesto, en desacuerdo con las ilusiones de los misioneros ingleses, que fabricaron historias sobre la "salvación de China", el "renacimiento del imperio", la "salvación del pueblo" y la "introducción del cristianismo" por parte de los Taiping. Después de diez años de pseudoactividad tumultuosa, han destruido todo y no han producido nada.* ("Chinese Affairs", Marx, july 1862)

2.2 India

Paralelamente a sus elaboraciones sobre China, Marx tratará el problema indio con mayor detención aún en distintos artículos que publicará en el New York Tribune durante la década del 50'. Revisando el conjunto de estos escritos desde la óptica que en este trabajo nos interesa, se observa la necesidad de seleccionar 10 de ellos[659], los cuales aportan elementos relevantes para caracterizar la

[659] The British rule in India (Marx, June 10, 1853), The East India Company –Its history and results (Marx, 14 june 1853), The Future Results of British Rule in India (Marx, jul 22 1853), Herbert's Re-election-The First Measures of the New Ministry-News from India (Marx, February 16, 1855), The Revolt in the Indian Army (Marx, 30 june 1857), The Revolt in India (Marx, July 17, 1857), The Indian Question (Marx, July 28, 1857), The Indian Revolt (Marx, sept 4 1857), British Incomes in India (Marx, sept 1857), Lord Canning's Proclamation and Land Tenure in India (Marx, May 25, 1858)

evaluación que el Moro hiciera de la India en su relación con la metrópoli inglesa. De esta decena de pequeños trabajos, hemos extraído cuatro temáticas o dimensiones principales, las cuales se enmarcan en un análisis que, si bien pone mayor énfasis en los efectos que tiene en India la dominación inglesa, no por esto deja de consignar la importancia de las consecuencias de la relación colonial para con la metrópoli[660] (cuestión que constituye la temática central al tratar la relación entre Inglaterra y China)

En primer lugar, que para Marx la india no es "un" pueblo oprimido, sino que una suma de naciones cuya "unificación" previa bajo la civilización hindú, ya había sido progresiva. Utilizando una analogía novedosa, el compañero de Engels "iguala" a la India con "la combinación entre Italia e Irlanda":

> *Hindostán es una Italia de dimensiones asiáticas, el Himalaya por los Alpes, las llanuras de Bengala por las llanuras de Lombardía, el Deccan por los Apeninos y la Isla de Ceilán por la isla de Sicilia. La misma rica variedad en los productos del suelo, y el mismo desmembramiento en la configuración política. De la misma manera que Italia, de vez en cuando, ha sido comprimida por la espada del conquistador en diferentes masas nacionales, también encontramos al Hindostán, cuando no bajo la presión del mahometano, del mogol o del británico, disuelto en tantos Estados conflictivos como número de ciudades, o incluso pueblos. Sin embargo, desde un punto de vista social, el Hindostán no es la Italia, sino la Irlanda del Este. Y esta extraña combinación de Italia y de Irlanda, de un mundo de voluptuosidad y de un mundo de aflicciones, se anticipa en las antiguas tradiciones de la religión de Hindostan.* (The British rule in India, Marx, June 10, 1853)

Tártaros, árabes, turcos, mongoles, todos estos pueblos habían conquistado la tierra India, solo para ser reabsorbidos y asimilados por la "cultura superior" del conquistado. Y, la analogía utilizada por Marx para comprender esta realidad es significativa porque tiene las implicaciones de una refutación de las tesis primitivistas, caras a los populistas del siglo XX, que sostenían la virtud "anti-moderna" de los pueblos colonizados y su potencial emancipador. No, para Marx India tendría rasgos similares no solo a naciones modernas, sino que incluso con una colonia que ya había desarrollado las relaciones capitalistas

---

[660] "*He mostrado así, cómo se ha convertido la cuestión India, por primera vez desde 1783, en una cuestión inglesa, y en una cuestión ministerial*" *(The East India Company –Its history and results, Marx, 14 june 1853)*

de producción durante el siglo XIX (como Irlanda). Por otra parte, quien se beneficia de la existencia de los "pueblos nacionales", no son las poblaciones colonizadas que encontrarían una "virtud revolucionaria esencial" en su historia comunal pasada, sino que por sobre todo la metrópoli capitalista. En efecto, Marx subraya tanto en 1853 como en 1857 que el método de dominación inglesa de la India, tenía su pilar fundamental en el "divide et impera", técnica de gobierno que buscaba sostener el poder insuflando los distintos aires nacionales de cada pueblo y oponiéndolos entre sí[661].

En segundo lugar, es extremadamente relevante subrayar cómo para Marx la vida material de los indios previa a la colonización inglesa, no estaba signada por la "unidad virtuosa del pueblo", por aquél pasado idílico caro tanto al populista Hyndman (Inglaterra) como para los populistas rusos (que fetichizaban la comuna rural). Si bien Marx no es todo lo limpio y sistemático que se quisiera (en un mismo artículo describe a India como una sociedad sin historia destinada a ser conquistada y a la vez como una "civilización elevada" solo superada por el capitalismo inglés), en un aspecto crucial su caracterización es enfática y clara. El modo de producción propio de esta formación social (previo a la conquista inglesa) tenía como base de generación de recursos, no solo la expoliación externa (e.g. guerra), sino que por sobre todo la expoliación interna. Si bien esta última se combinaba con el "monopolio estatal" de las obras públicas, este rasgo no minaba la tendencia básica de este modo de producción, la generación de miseria social para los productores directos (que por tanto era previa a la colonización inglesa). Ésta, a diferencia de la miseria generada por el capitalismo, no producía un trabajador heroico (la clase obrera combativa como sujeto universal), sino que, todo lo contrario:

> *...no debemos olvidar que estas idílicas aldeas comunales, por inofensivas que parezcan, siempre han sido la base sólida del despotismo oriental, que ellas limitaban la mente humana ... No debemos olvidar el egoísmo bárbaro que, concentrándose en algún miserable pedazo de tierra, había presenciado tranquilamente la ruina de imperios ... No debemos olvidar que esta vida indigna, estancada y vegetativa, que este tipo de existencia pasiva evocaba contrastantemente, por otra parte, fuerzas destructivas salvajes, ilimitadas y sin objeto, y hacía del mismo asesinato un rito religioso en el Hindostán. No debemos olvidar que estas pequeñas comunidades estaban contaminadas por distinciones de casta y por la esclavitud, que sometieron al*

[661] The Future Results of British Rule in India (Marx, jul 22 1853), The Revolt in the Indian Army (Marx, 30 june 1857)

> *hombre a las circunstancias externas en lugar de elevar al hombre como soberano de las circunstancias, que transformaron un estado social de auto-desarrollo en un destino natural nunca cambiante, y por tanto provocaron así una embrutecedora adoración de la naturaleza.* (ibid)

Y, por lo demás, después de la colonización británica, aquellos elementos de la vida anterior que permanecieron y se combinaron con la nueva forma vital "impuesta" por los ingleses, solo mantenían los rasgos más negativos de este antiguo modo de producción precapitalista[662]. De ahí que no solo no fuera una alternativa progresiva "volver al pasado popular mancillado por los ingleses", sino que cualquier intento serio en este sentido tenía disponibles los elementos menos ventajosos del modo de vida desaparecido.

Tercero, el modo en que Marx caracteriza la relación entre Inglaterra e India es distintivo porque cuestiona en gran medida las tesis populistas de mencheviques y estalinistas, las cuales enfatizaban y otorgaban exclusividad al rol progresivo que cumplía la burguesía occidental en las colonias. La caracterización realizada por Marx para el caso de la India en ningún caso es así de simplista. Luego resumir la historia de la East India Company (nacida en 1702 bajo el alero de una alianza entre la fracción financiera parásita de la burguesía y la monarquía aristocrática; con antecedentes durante el mercantilismo isabelino, esta empresa comercial monopólica durante más de un siglo luego se transforma en aparato estatal-militar para conquistar territorialmente la India –proceso que consuma solo bien entrado el siglo XIX-), el Moro subraya el carácter destructivo, expoliador y explotador de la intervención de la burguesía inglesa en la India en tres artículos distintos del año 1853[663]. La miseria social impuesta a los productores directos sería cualitativamente más dramática que la sufrida por estos antes del arribo de los ingleses, basada como estaba en los crueles métodos que ya habían utilizado los holandeses en sus colonias (e.g. isla de Java). Los británicos se habrían hecho con el control de las dos formas de expoliación (interna y externa) propias del modo de producción asiático, pero habrían dejado vacante la función "positiva" que cumplía el monopolio estatal de la obra

---

662 "*Sabemos que la organización municipal y la base económica de las comunidades de la aldea se ha roto, pero su peor rasgo, la disolución de la sociedad en estereotipos y átomos desconectados, ha sobrevivido a la vitalidad de lo primero*" (The Future Results of British Rule in India, Marx, jul 22 1853)

663 The British rule in India (Marx, June 10, 1853), The East India Company –Its history and results (Marx, 14 june 1853), The Future Results of British Rule in India (Marx, jul 22 1853)

pública. Asimismo, la única revolución social producida por esta metrópoli occidental se identificaba meramente con el quiebre de la unión orgánica que existía entre agricultura e industria. Nada había sido construido en su lugar, razón por la cual India experimentaba un déficit fiscal permanente desde fines del siglo XVIII, el cual se había acusado en 1816 y después de 1840.

Por otra parte, Marx consigna de forma subordinada y como un hecho emergente que aún es en gran medida una posibilidad de desarrollo, las dimensiones progresivas que efectivamente tenía y tendría el nuevo dominio inglés sobre la India, las cuales no habían sido nunca intención directa y explícita de las clases dominantes británicas. No, la burguesía heroica y progresista, cara al populismo menchevique y estalinista, solo había sido "instrumento inconsciente de la historia". Por lo demás, no era la generación de una burguesía con "espíritu empresarial" ni el aumento de un producto que se "derramaría hacia los trabajadores", lo progresivo de la acción capitalista inglesa en tierras indias. No, si la miseria social avanzaba y la explotación burguesa crecía, el avance estaba en la mayor unificación de las distintas naciones que componían la India (necesidad del nuevo mercado que debía ser generado), la centralización que generaba el nuevo ejército (creado sin embargo para reprimir a los indios) y la vinculación sistemática con el mercado mundial y así con la "historia mundial" (creada para "dominar" a la India). Pero, por sobre todo, la destrucción del antiguo sistema de castas y la división de la sociedad india en clases antagónicas; la generación de una clase explotada cuyo futuro dominio cumpliría el rol exclusivo de desarrollo de la nueva sociedad moderna cuyas bases había sentado la burguesía inconscientemente.

Si bien en el cuadro que recién hemos descrito pareciera existir elementos para argumentar que aquí Marx esboza una caracterización cara al populismo dependentista ("el capitalismo genera el desarrollo del subdesarrollo en las colonias"), la refutación que el Moro elabora del posterior mito menchevique-estalinista, se diferencia de éstas precisamente porque no enfatiza majaderamente en el "deterioro de los términos del intercambio" ni subraya la "expoliación comercial" propia del "intercambio desigual". De hecho, en ningún caso articula una concepción circulacionista del capitalismo, ya que remarca los elementos del modo de producción precapitalista anterior ("asiático") aún presentes durante el siglo XIX indio y su combinación con las formas capitalistas; de ningún modo se atreve a sugerir que la dominación comercial de la india previa al siglo XIX habría supuesto la existencia de capitalismo en esta colonia (como sugiere Gunder Frank para el caso latinoamericano). Menos todavía cae Marx en la

errada tesis de Arghiri, Marini y Amin al tratar la cuestión de los "beneficios" que trae al "pueblo británico" la subordinación india. En efecto, para el Moro estas ventajas no fluyen hacia un pueblo también compuesto por trabajadores aristocratizados, sino que hacia grupos sociales específicos, todos parte componente de la clase dominante inglesa[664].

Por último, y en cuarto lugar, interesa en este punto abundar en la caracterización que Marx realiza la revuelta Sepoy de 1857. Por una parte, es muy significativo el hecho de que ésta se produzca a raíz de un cambio en la política inglesa para con la india, modificación signada por el abandono del principio de respeto a las diferencias nacionales. Así, el reforzamiento de las distintas identidades de los pueblos nacionales que componían la India, se probaba "negativamente" como factor de estabilidad para el dominio inglés y la subordinación india. Por otra parte, en su base social, el alzamiento Sepoy se distinguió por traspasar las diferencias nacionales y unificar a los distintos pueblos contra el agresor británico[665]. En la misma línea, el levantamiento indio de 1857 no se redujo a los pueblos que habitaban la india, sino que se combinó con acciones similares en China y Persia (no tuvo un carácter nacional-popular, sino que internacional). Sin embargo, si bien estos rasgos demostraban cómo las diferencias entre los pueblos nacionales eran regresivas y debían ser superadas por los sectores en lucha, los mismos no llevaron al Moro a fetichizar la revuelta india. Por una parte, la base social operativa y la dirección política de ésta estaba en manos de una alianza (que el Moro no tiene remilgo alguno en denominar "popular"[666]) entre terratenientes "feudales" (los zemindars)[667] y los Sepoy:

---

[664] British Incomes in India (Marx, sept 1857)

[665] "*Antes de esto había habido motines en el ejército indio, pero la revuelta actual se distingue por rasgos característicos y fatales. Es la primera vez que los regimientos sepoy han asesinado a sus oficiales europeos; que los musulmanes y los hindúes, renunciando a sus antipatías mutuas, se han combinado contra sus amos comunes; que*

"*disturbios que comienzan con los hindúes, han terminado realmente colocando en el trono de Delhi a un emperador mahometano*"

... que el motín no se ha limitado a unas pocas localidades" (The Revolt in the Indian Army, Marx, 30 june 1857)

[666] "*... y, por lo tanto, no es sorprendente que consideren los intereses de los zemindars y talookdars, por muy exiguo que sea su número real, como equivalentes a los intereses del gran cuerpo del pueblo*" (Lord Canning's Proclamation and Land Tenure in India, Marx, May 25, 1858)

[667] Lord Canning's Proclamation and Land Tenure in India (Marx, May 25, 1858)

> *Hay algo en la historia humana como la retribución; y es una regla de retribución histórica que su instrumento sea forjado no por el ofendido, sino por el propio ofensor... El primer golpe a la monarquía francesa procedió de la nobleza, no de los campesinos. La revuelta india no comienza con los Ryots, torturados, deshonrados y despojados desnudos por los británicos, pero con los Sepoys, vestidos, alimentados, acariciados, cebados y mimados por ellos.* (The Indian Revolt, Marx, sept 4 1857)

Por otra parte, Marx tenía claro que, justamente la "virtud populista" de la propiedad comunal de la tierra, no era una realidad material antagónica respecto del colonizador británico, sino que por sobre todo había sido un resabio cultural indio (en gran parte mítico) inflado e insuflado por los propietarios ingleses para hacerse con las tierras indias, en desmedro de los terratenientes feudales que tenían la propiedad previamente a su llegada:

> *... la propiedad de la tierra estaba en las comunidades aldeanas, en las cuales residía el poder de asignarla a los individuos para el cultivo, mientras que en su origen los zemindars y talookdars no eran más que oficiales del gobierno ... Esta opinión ha influido en un grado considerable la liquidación de las tenencias de tierra y de los ingresos en las provincias indias durante los últimos años, cuya administración directa ha sido asumida por los ingleses. Los derechos de propiedad exclusivos reivindicados por los talookdars y los zemindars han sido considerados como producto de usurpaciones, tanto contra el gobierno como contra los cultivadores, y se han hecho todos los esfuerzos para deshacerse de ellos cual parásitos que se ciernen sobre los verdaderos cultivadores del suelo y que detienen el progreso general del país.* ("Lord Canning's Proclamation and Land Tenure in India", Marx, May 25, 1858)

3. El pueblo como raza: el problema negro en Norteamérica

Durante el siglo XX las formas populistas (marxistizantes y no marxistizantes), no solo situaron un énfasis desmedido en los pueblos nacionales coloniales y semi-coloniales, sino que también recurrieron al mito de la "raza" para oponer el "pueblo" a la "clase". En sus versiones progresistas (que en ocasiones llegaron a coquetear con el marxismo), estas formas populistas enfatizaron en "razas" que constituían "pueblos oprimidos" en el seno de formaciones sociales más amplias dominadas culturalmente por occidentales. El ejemplo

más paradigmático (y cercano al marxismo) de este tipo de conceptualizaciones, fue la oposición del "pueblo negro", el cual se unificaba en tanto raza (por su "color"), a la población blanca que dominaba cuantitativa y cualitativamente en los Estados Unidos[668]. Mediante esta operación paradigmáticamente "populista", no solo se unificaba a los explotadores negros con los explotados negros en un conjunto emancipador que compartía la condición de "oprimido", sino que también se agrupaba a explotadores blancos y explotados blancos en un conjunto dominante "opresor". Así, la existencia de las clases era negada por doble partida, y, la tarea esencial de unificar a los explotados sin permitir que las diferencias culturales (o raciales) fueran insalvables, era bloqueada. El interés de lo que desarrollaremos a continuación estará signado, precisamente, por la demostración de que para los fundadores del comunismo científico estas teorizaciones eran equivocadas, cuestión que evidenciaron en su caracterización de la guerra civil yanqui de 1861-1865. En ésta, si bien ante una esclavitud negra aún no abolida era imposible percibieran una inexistente burguesía de "color", no obstante, subrayaron la partición del pueblo blanco en clases, tanto en el sur como en el norte, así como también la afinidad que mostraron entre sí, tanto las clases dominantes, como los explotados de ambos campos.

Si bien haremos uso de algunas cartas, el material fundamental que utilizaremos para exponer la caracterización que Marx y Engels elaboraran de la guerra de secesión yanqui está constituido por artículos que el primero escribiera para dos órganos de prensa distintos durante 1861 y 1862. Por una parte, el Moro colaboró con artículos para el New York Tribune entre 1851 y 1862, medio escrito fundado en 1841 de impronta whig-izquierdista. Si bien su línea programática era en gran medida burguesa democrática, el Tribune era bastante radical; índice de ello no solo era el hecho de que uno de sus editores (Charle Dana) comulgara con las ideas del socialismo utópico, sino también que fuera uno de los impulsores de la fundación del partido republicano norteño, organización política que acaudilló la lucha por la abolición de la esclavitud en un comienzo. De hecho,

---

[668] Ejemplo de esto es el trotskismo de CLR James en un primer momento, posteriormente también el trotskismo desarrollado por la Spartacist League desde fines de los 1960s. Estas teorizaciones construyen a partir de sugerencias equivocadas (pero marginales) que Trotsky bosquejara en tres textos: The Negro Question in America (February 28, 1933), Self-Determination for the American Negroes (April 4, 1939), A Negro Organization April 5, 1939. Estos errores de Trostky son generalizados y universalizados para ser presentados como la contribución teórica específica de éste, por parte de la FT-CI (ver artículo de Manolo Romano en ideasdeizquierda, marzo 2017).

Marx dejaría de colaborar con este diario, no solo debido a los problemas financieros que éste experimentara a raíz del estallido de la crisis de 1857 (que determinaron la decisión de solicitar menores contribuciones de Marx), sino fundamentalmente porque sus producciones eran tratadas sin el debido respeto autoral (publicadas sin firma de autor, con inserciones que negaban el sentido del texto, etc), proceso que se acusó cuando el Tribune abandonó su posición principista respecto de la cuestión de la esclavitud e iniciara un camino de concesiones a la política de los esclavistas sureños. Por otra parte, el compañero de Engels colaboró con el órgano vienés Die Presse entre 1861 y 1862, uno de cuyos editores (Max Friedländer) había sido el editor del diario burgués democrático Neue Oder-Zeitung de Breslau, con el cual Marx había contribuido en 1855. Friedländer invitó al Moro a participar en Die Presse ya en 1859, pero Marx solo accedió a esta propuesta en 1861, luego de asegurarse de que el órgano se oponía realmente al gobierno liberal vigente de su país. Sin embargo, la colaboración del nacido en Trier con éste sería corta: Marx abandonaría esta nueva relación en 1862 debido a que el órgano se negara a publicar varios de sus artículos.

Al introducir el tratamiento que Marx y Engels dan a la problemática de la esclavitud en Norteamérica, es primero imprescindible consignar un elemento de continuidad que éste tiene si se lo compara con los análisis que el comunismo científico hiciera de China e India. Si bien en el primer caso no se trata de una colonia (no existe "dependencia política" como en India), el interés sigue puesto en la unidad de un sistema internacional dominado por las metrópolis capitalistas, interesa en gran medida el efecto que el conflicto yanqui tiene para Inglaterra. Esta cuestión, que fuera consignada en el caso de India y enfatizada para con China, es relevada por Marx en "The crisis in England" (Die Presse,1 de noviembre de 1861) al tratar la guerra de secesión norteamericana. Recordando la crisis económica comenzada a fines de 1846, nuestro autor remarca que esta guerra en el territorio que fuera colonia inglesa hasta 1776, amenazaba con generar una crisis económica estructural en tierras británicas, sobre todo debido a que con ella la importación de algodón que era esencial para la industria metropolitana había sido "cortada" ("si en cuatro meses no llega más algodón desde América, la crisis será grave, porque la sustitución de este producto con importaciones indias aún no está preparada"). Asimismo, en distintos artículos[669] el nacido Trier desarrolla argumentos para refutar las tesis políticas de la opinión

[669] The American Question in England (Marx, Sept 18, 1861), The North American Civil War (Marx, Oct 20, 1861), A Treaty Against the Slave Trade (Marx, may 18, 1862)

pública burguesa de Inglaterra, las que, determinadas por una necesidad económica evidente, estaban signadas por el apoyo al sur esclavista y la minorización de la lucha norteña.

Dividiremos en tres grandes partes la caracterización hecha por los fundadores del comunismo científico de la guerra de secesión norteamericana; explicaremos primero el fundamento material del conflicto, para luego extendernos sobre la división clasista tanto en el campo sureño como en el norteño.

En tres artículos publicados en septiembre y octubre de 1861 Marx sustancia con lucidez y sistematicidad la principal tesis a partir de la cual explica el conflicto armado entre la confederación esclavista y el norte industrial. Oponiéndose a las explicaciones sugeridas por la esfera pública burguesa del país donde residía, sostiene que éste no tiene su base en una oposición entre dos modelos de política económica burguesa (proteccionismo norteño versus librecambismo sureño), ni menos aún que la cuestión de la esclavitud sea un mero derivado táctico utilizado por la Unión para alcanzar sus intereses comerciales. En efecto, no solo el librecambio había sido la política económica de ambas regiones entre 1846 y 1861 (el proteccionismo norteño solo habría emergido en el contexto de la guerra, como medida táctica de emergencia), sino que el fundamento central de un conflicto de tal magnitud solo podía estar enraizado en la producción, y en este campo la división fundamental entre un campo y otro era la existencia o ausencia de trabajo esclavo. Ahora bien, no había sido una idílica burguesía norteña la que había comenzado una disputa que buscara liberar de sus cadenas a los negros del sur, sino que la guerra tenía su principal causante en los grupos que controlaban la Confederación. Estos, por su parte, no buscaban "supremacía por la mera supremacía" o luchaban por imponer un principio; no, por sobre todo habían sido forzados por las leyes de movimiento de la forma productiva en la cual se basaban, a atacar al norte. La producción basada en la esclavitud, pero orientada hacia un mercado mundial que tenía ya un carácter capitalista, estaba obligada expandir su territorio de operación, requería grandes extensiones que utilizaban mano de obra en gran medida no calificada y debían ser renovadas/reemplazadas recurrentemente. Asimismo, esta necesidad económica se complementaba con la obligada división del trabajo entre zonas que "criaban" esclavos y regiones que los utilizaban productivamente. Este proceso económico estaba la base del avance sureño sobre las tierras de la unión.

Luego de la fijación de la frontera entre el sur esclavista y un norte que devendría progresivamente industrial en 1787 en el 1er Congreso

Constitucional, la conquista de tierras norteñas por parte del Sur había avanzado progresivamente durante la primera mitad del siglo XIX, un ejemplo de lo cual había sido el Compromiso de Missouri de 1820, que por su parte implicó no solo que éste estado pasara a manos esclavistas, sino que fue índice de todo un programa futuro de avance sureño sobre las regiones antes controladas por el norte. A mediados de la década de 1850 este conflicto comenzó a escalar de tal modo que el estallido de la guerra de secesión en 1861 para nadie fue una verdadera sorpresa. La batalla de Kansas en 1854, espoleada por la intentona sureña de convertir este estado en territorio esclavista mediante un voto popular arreglado, no solo había gatillado el decreto de ley Kansas-Nebraska que legalizaba la esclavitud en cualquier estado norteamericano que así lo expresara mediante una consulta popular, sino que también la formación del partido republicano y el quiebre en el partido demócrata. Mientras el primero fue fundado en base al ejército creado a lo largo del país para defender Kansas de los esclavistas, el quiebre en el partido que naciera en 1828 supondría la emergencia de dos alas esclavistas (la norteña que, hacia depender la legalización de esta práctica en la decisión de la Corte Suprema, la sureña, que sostenía el derecho de cada estado a decidir soberanamente si es que deseaba permitir la esclavitud. Después de Kansas, no solo vendría el decreto de la corte suprema de 1857 (denominado Dred Scott) que determinaba que los esclavos sureños que vivieran en zonas norteñas no eran libres (seguían siendo propiedad de sus dueños, los cuales podían reclamarlos a gusto), sino que por sobre todo la victoria del candidato Buchanan del partido Demócrata en 1856. Mediante drásticas medidas (legalización de facto del comercio de esclavos, señalamiento de Cuba como territorio a conquistar para expandir la prácticas esclavistas, caza y devolución de esclavos libertos que escaparan al norte, bloqueo de la entrega de tierras libres en el oeste a pequeños productores independientes, impulso a la conquista esclavista de tierras, etc), Buchanan agudizará los ataques de la Confederación, los cuales alcanzarán su punto máximo en la promulgación de la Constitución esclavista el 11 de marzo de 1861, la cual agrupará a los 7 estados esclavistas y sancionará su secesión y la apertura de la guerra con el norte.

El estallido de la guerra estará determinado también por el crecimiento de la fuerza del nuevo partido republicano, el cual no solo había alcanzado 1 millón 3 mil votos en la elección presidencial de 1856 (300 mil menos que el ganador Buchanan), sino que logró conquistar la presidencia en 1860 mediante la elección de Lincoln. Si bien el programa de éste no era "abolicionista" (meramente reclamaba la detención de la expansión de las zonas esclavistas), el mismo se

enfrentaba directamente con los obligados objetivos sureños que "necesitaban" acrecentar el área esclavista solo para "sobrevivir". Además, la restricción de la esclavitud a sus "regiones originales" evitaba que la clase dominante del sur utilizara la forma de representación territorial del senado, para aumentar el peso y la representación de una población que crecía a una tasa mucho más baja que la norteña. Así, 1860 era el último momento histórico en que el sur esclavista todavía podía enfrentar a un norte cuyas formas de producción se habían mostrado como más avanzadas (población creciente, fuerzas productivas más desarrolladas).

Ahora bien, el avance del sur contra el norte no solo estaba espoleado por consideraciones económicas que pasaban "por sobre la cabeza de los actores", sino que era reforzado conscientemente por la clase dominante sureña en función de consideraciones políticas específicas, fundamentalmente para destensar los conflictos clasistas que el sur blanco estructuralmente experimentaba:

> *Por último, el número de esclavistas reales en el Sur de la Unión no alcanza los 300.000, una reducida oligarquía que se enfrenta a muchos millones de los denominados blancos pobres, cuyo número ha crecido constantemente a través de la concentración de la propiedad de la tierra y cuya condición sólo debe compararse con la de los plebeyos romanos en el período de la decadencia extrema de Roma. Sólo mediante la adquisición y la perspectiva de la adquisición de nuevos territorios, así como por las expediciones de rapiña, es posible cuadrar los intereses de estos "blancos pobres" con los de los esclavistas, dar a su inquieta sed de acción una dirección inofensiva y domesticarlos con la perspectiva de convertirse ellos mismos algún día en esclavistas*" ("The North American Civil War", Marx, Oct 20, 1861)

Esta idea, sobre la cual Marx vuelve en este mismo artículo[670] y que ya señalara en uno anterior[671], operaba sobre la base de que no solo el

---

[670] "*Por lo tanto, un estricto confinamiento de la esclavitud dentro de su antiguo terreno obligaba, de acuerdo con la ley económica, a su extinción gradual, en la esfera política a aniquilar la hegemonía que los Estados esclavistas ejercían a través del Senado, y finalmente exponer a la oligarquía esclavista dentro de sus propios estados al amenazante peligro de los "blancos pobres". Operando bajo el principio de que cualquier nueva extensión de los territorios esclavistas sería prohibida por ley, los republicanos de este modo atacaron en su raíz el dominio de los esclavistas*" ("The North American Civil War", Marx, Oct 20, 1861)

[671] "*Más todavía, la oligarquía de los 300.000 esclavistas no podía ni siquiera mantener su influencia en su propia casa, sino lanzando constantemente a sus*

territorio de la Unión estaba dividido en clases, sino que el sur esclavista tampoco constituía un bloque homogéneo:

> *En realidad, si Norte y Sur formaran dos países independientes, como, por ejemplo, Inglaterra y Hannover, su separación no sería más difícil que la separación de Inglaterra y Hannover. "El Sur", sin embargo, no es ni un territorio estrechamente cerrado respecto del Norte en términos geográficos, ni una unidad moral. No es un país en absoluto, sino un lema de batalla.* (The Civil War in the United States, Marx, Oct 20, 1861)

El sur era "un grito de batalla", no meramente debido al hecho de que los límites geográficos con el norte no estaban plenamente definidos, sino que también porque la mayoría de los estados limítrofes constituían realidades sociales híbridas. Mientras en Delaware la población esclava había disminuido a la mitad entre 1850 y 1860 y solo alcanzaba 1.798 privados de libertad de un total de 112.218 habitantes, en Maryland existían 87.188 esclavos de un conjunto de 687.034 personas que habitaban el Estado. Asimismo, a los 15 mil esclavos que residían en Virginia, se sumaban los 275.784 no-libres de Tennessee (la cual tenía una población de 1.109.847), así como los 114.965 esclavos de Kentucky y los 225.490 de Missouri, que eran parte de poblaciones que totalizaban 1.173.317 y 1.135.713, respectivamente. Ahora bien, mientras en Virginia la mayor parte de los pequeños productores independientes había logrado separarse de un sur que había buscado incluirlos en su territorio y fundado el nuevo estado de Virginia del norte que adhería a la Unión, Tennessee se mantenía en manos de los esclavistas mediante una ley marcial que recordaba los tiempos del triunvirato romano. De igual modo, Missouri había sido conquistado con la fuerza de las armas a pesar de que la población votara permanecer en la Unión en agosto de 1861, al tiempo que en Kentucky tres votaciones populares sucesivas a favor de la Unión no habían podido eliminar a los esclavistas que manejaban las palancas del Estado. En suma, en los Estados limítrofes la esclavitud solo había podido ser impuesta con los métodos de la lucha de clases, propios de las sociedades divididas en grupos sociales antagónicos:

> *Pues aquí se observa un fenómeno similar al que vemos en otros estados fronterizos, donde la gran masa de la población se posiciona en favor del Norte y un partido de esclavos*

---

plebeyos blancos el cebo de las conquistas posibles dentro y fuera de las fronteras de los Estados Unidos" ("The American Question in England", Marx, Sept 18, 1861)

numéricamente insignificante por el Sur. Lo que le falta en número, el partido de los esclavistas lo compensa con los medios de poder que muchos años de posesión de todos los cargos oficiales, de participación heredada en la intriga política y de concentración de gran riqueza en pocas manos, le han asegurado. (ibid)

Si bien la victoria del sur en los estados limítrofes estaba en gran medida condicionada por la existencia de una proporción elevada de esclavos, lo esencial estaba en el hecho de que importantes franjas de la población blanca pobre, no apoyaba la guerra esclavista. Este hecho, que solo era contrarrestado parcialmente en las zonas en disputa, era aún más acusado en los territorios esclavistas originales. Por ejemplo, en Georgia, el estado esclavista con mayor población (462.230 esclavos de un total de 1.057.327 habitantes), la clase dominante había sido incapaz de hacer aprobar mediante voto popular la nueva constitución formulada el 11 de marzo de 1861. Índice de esto también era la pasividad de la población de base en relación a la guerra (solo participaba en las batallas oficiales "obligada" y no conducía actividades complementarias contra el norte por propia iniciativa)[672], así como también la mantención de dictaduras militares que reforzaban el dominio de los grandes propietarios de esclavos y minaban cualquier mecanismo democrático de participación[673]. En suma, lo que estaba en juego no era una disputa entre pueblos concebidos como razas, sino que un conflicto de clase que traspasaba las identidades raciales:

De hecho, la oligarquía de trescientos mil esclavistas utilizó el Congreso de Montgomery no sólo para proclamar la separación del Sur del Norte. La explotó al mismo tiempo para remodelar las constituciones internas de los estados esclavistas, para subyugar completamente la parte de la población blanca que aún conservaba alguna independencia bajo la protección de la Constitución democrática de la Unión. Entre 1856 y 1860, los portavoces políticos, juristas, moralistas y teólogos del partido

---

[672] Engels to Marx. 23 May 1862, The Situation in the American Theatre of War (M y E, may 25, 1862)

[673] "*Una mirada más cercana a la historia del movimiento de secesión revela que la secesión, la constitución (Montgomery), el Congreso ibíd., Etc., son usurpaciones sin excepción. En ningún lugar permitieron que la gente votara en masa. Esta "usurpación" -que se refiere no sólo a la secesión del Norte, sino también a la consolidación e intensificación de la oligarquía de los 300.000 señores de esclavos del Sur frente a los 5 millones de blancos -ha sido objeto de artículos bien característicos que aparecieron en los periódicos del Sur de ese momento*" (Marx to Engels. 1 July 1861)

> *de los esclavistas habían intentado demostrar, no tanto que la esclavitud de los negros está justificada, sino que el color es indiferente y la clase obrera nace en todas partes para la esclavitud.* (ibid)

La división del pueblo blanco en clases y la mayor afinidad entre los explotadores capitalistas del norte y los esclavistas sureños, fue lúcidamente notada por Marx al proyectar las tendencias futuras de una guerra que ya parecía perdida para el campo confederado, tanto en su cartas[674] como en escritos que decidiera publicar:

> *No puede haber duda, es cierto, de que la "basura blanca", como los propios plantadores llaman los "blancos pobres", intentará la guerra de guerrillas y el bandolerismo. Este intento, sin embargo, transformará muy rápidamente a los plantadores propietarios en unionistas. Incluso reclamarán la ayuda de las tropas yanquis.* ("The Situation in the American Theatre of War", Marx, may 25, 1862)

La división del pueblo (blanco) en clases no solo era propia del sur, sino que hacía gala de su evidencia también en el norte. Por una parte, la clase dominante de la Unión nunca se opuso voluntariamente y por principio a los propietarios de esclavos del sur, sino que solo se defendió de unos ataques que no buscaron arreglo diplomático alguno, sino que recurrieron con toda violencia al uso de la fuerza militar. Ejemplo paradigmático de esto fue la conciliación que los explotadores norteños buscaron con los esclavistas de los estados limítrofes, la necesidad de complacer a unos "aliados dudosos", de no asustarlos y convencerlos para que renuncien por propia voluntad a su forma de propiedad anticuada y adoptasen la nueva forma de explotación "moderna"[675]. Así también, fracciones de la burguesía capitalista no dudaron en defender los intereses de los explotadores esclavistas cuando sus intereses inmediatos estaban en juego:

---

[674] "*¿Y cómo se espera que las guerrillas se aventuren en tal terreno? Ciertamente espero que la "basura blanca" [white trash] del Sur intente algo parecido después de la disolución final de los ejércitos, pero estoy demasiado convencido de la naturaleza burguesa de los plantadores [esclavistas] para no dudar por un instante de que esto los convertiría de inmediato en rabiosos pro-unionistas. Sólo dejen que los otros hagan un intento de bandolerismo y los plantadores [esclavistas] de todas partes recibirán a los Yankees con los brazos abiertos ... pero el asunto inevitablemente conducirá a un punto crítico la división entre los plantadores [esclavistas] y los comerciantes, por un lado, y la "basura blanca" [white trash] en el otro, y entonces será el fin del movimiento de secesión*" (Engels to Marx. 23 May 1862)

[675] The Civil War in the United States (Marx, Oct 20, 1861), A Criticism of American Affairs (Marx, August, 1862)

> *El apoyo fanático a la Confederación entre los comerciantes de Nueva Orleans se explica simplemente por el hecho de que estos tipos tuvieron que aceptar una masa de escrituras de pago de la confederación a cambio de dinero en efectivo. Sé de varios ejemplos aquí. Esto no debe ser olvidado. Un buen y gran préstamo forzado es un espléndido medio de apartar a los burgueses de la revolución y desviarlos de sus intereses de clase mediante sus intereses personales.* (Engels to Marx. 23 May 1862)

Por otra parte, es efectivamente cierto que Marx en distintos momentos confió en que la burguesía adoptaría una actitud revolucionaria y llevaría la guerra con el sur hasta el final. Al comienzo de la guerra el Moro esbozaba una importante confianza en la oposición estructural que enfrentaba a la burguesía con el propietariado esclavista[676], mientras unos meses después buscaba defender la tesis que sostenía existían importantes fuerzas que habían resistido los ataques sureños antes de la guerra (sobre todo el partido republicano)[677], o, alternativamente afirmaba que existía un conflicto estructural que determinaba la oposición inconsciente de la burguesía a la clase dirigente del sur[678]. Subsecuentemente, no solo celebrará el comienzo de la abolición de la esclavitud (aún si en esto no cayera en una apología genuflexa de la figura de Lincoln)[679], sino que justificará la derrota electoral del partido republicano de 1862 (no sería índice de debilidad de las fuerzas "progresistas", sino que se debería a circunstancias coyunturales)[680] y pronosticará la emergencia de una situación revolucionaria que reproduciría en otro nivel y bajo otras condiciones la revolución francesa del siglo XVIII (obviamente, con la esperanza de que la radicalidad de la burguesía hiciera emerger la acción independiente de las masas explotadas)[681]. Ahora bien, será Engels quien desarrollará brevemente una idea que proyectará correctamente las tendencias futuras concibiendo la adaptabilidad burguesa a las formas explotadoras esclavistas y quitará el "elan vital" a una clase capitalista que veía comenzaba a aplicar lo que Nahuel Moreno conceptualizará como reacción democrática para el periodo que comienza en los 1980s:

---

676 Marx to Engels. 1 July 1861
677 "The American Question in England" (Marx, Sept 18, 1861)
678 "The Civil War in the United States" (Marx, Oct 20, 1861)
679 A Criticism of American Affairs (Marx, August, 1862), Comments on the North American Events (Marx, Oct 7, 1862)
680 The Election Results in the Northern States (Marx, 18 nov 1862)
681 Marx to Engels. 7 August 1862, Marx to Engels. 10 September 1862

> *Sin embargo, no estoy de ningún modo seguro de que el asunto se desarrollará en una forma tan clásica como tú pareces imaginar. A pesar de todo el alboroto levantado por los yanquis, todavía no hay ninguna señal de que la gente considere el asunto realmente como una cuestión de propia su existencia nacional. Por el contrario, los éxitos de los demócratas en las urnas demuestran que el partido que está cansado de la guerra está creciendo. Si solo hubiese alguna evidencia, alguna indicación de que las masas del Norte comenzaban a actuar como en Francia en 1792 y 1793, todo sería espléndido. Pero la única revolución que se anticipa parece más probable sea una contrarrevolución democrática y una paz hueca...* (Engels to Marx. 5 November 1862)[682]

Asimismo, la similitud entre las clases explotadas en el norte y en el sur, Marx la percibía no solo en el odio del trabajador irlandés que vivía en el norte al negro (odiaba aquél espejo que le mostraba su probable próxima degradación), sino que fundamentalmente al proyectar una posible victoria del sur en la guerra de secesión:

> *En los Estados del norte, donde la esclavitud de los negros es en la práctica imposible, la clase obrera blanca se vería obligada a bajar gradualmente al nivel de los ilotas. Esto estaría totalmente de acuerdo con el proclamado principio de que sólo ciertas razas son capaces de libertad, y tal como el real trabajo es la suerte del negro en el Sur, también en el Norte es la suerte del alemán y el irlandés, o de sus descendientes directos.* ("The Civil War in the United States", Marx, Oct 20, 1861)

4. El pueblo como sub-metrópoli comercial (imperio previo al mpc en decadencia): el caso español

Durante el siglo XX existió una formación social específica donde el proyecto programático-teórico "populista" adquirió articulación

---

[682] No fue ésta una referencia pasajera, sino que Engels volvió sobre ella 10 días después: "*Que un pueblo situado en un gran dilema histórico, y uno, en el que su propia existencia está en juego, desde un comienzo se vuelva reaccionario en masa y vote una abyecta rendición después de 18 meses de lucha, está realmente más allá de mi comprensión. Por muy deseable que sea, por un lado, que la república burguesa se desacredite totalmente también en América, para que en el futuro no vuelva a ser predicada por sus propios méritos, sino sólo como un medio hacia, y una forma de transición a, la revolución social, es, sin embargo, molesto que una podrida oligarquía, con una población de tan sólo la mitad, demuestre tanta fuerza como la grande, gorda e indefensa democracia*" (Engels to Marx. 15 November 1862)

estratégica explícita y fue defendido abiertamente contra las posiciones clasistas. Nos referimos al "frente popular español", contra el cual Trotsky desarrolló con mayor plenitud sus elaboraciones programáticas marxistas. La permanencia la monarquía junto a un desarrollo menor de las fuerzas productivas capitalistas, fue la base material que permitió al estalinismo elaborar y articular con mayor sistematicidad una estrategia de colaboración de clases que de algún modo ya se encontraba presente desde que codificara su teoría del "socialismo en un solo país" en 1924. En esta empresa operó una síntesis histórica exquisita entre el liberalismo progresista, el menchevismo y el populismo ruso de fines del siglo XIX. Estas elaboraciones luego serían retomadas por maoístas y guevaristas al abrirse un "ciclo de lucha de clases ascendente y violento" en la península ibérica con el comienzo de la revolución portuguesa en 1974. Las mismas serían aggiornadas dotando de un ficticio elemento "periférico" a la península en su conjunto, el cual entroncaría con teorizaciones que buscaban oponer la lucha por la liberación nacional (y los métodos populistas de lucha como la guerra de guerrillas) a la lucha de clases. Heredero legítimo de Trotsky, Nahuel Moreno[683] critica estas concepciones al tratar la revolución portuguesa en sus escritos de 1974 y 1975, y lo hace remarcando el carácter "moderno-metropolitano" (sub-metrópoli comercial) de la península ibérica contra las concepciones "primitivistas-coloniales" de la misma. Lo interesante de todo esto para nosotros es que ambas elaboraciones, la de Trotsky y la de Moreno, construyen (sabiéndolo o no sabiéndolo) a partir de elementos ya expuestos con sistematicidad y extensión por

[683] Somos conscientes de que existe un debate en torno a cuán cierta es esta continuidad legítima que reconocemos entre Trotsky y Moreno. No queriendo ahondar en un debate que hace a otras cuestiones que tratremos probablemente en un volumen posterior de esta obra, los elementos que rescatamos en Moreno son sus críticas al guevarismo guerrillerista de 1964 (Dos métodos sobre la revolución latinoamericana), 1971 (Argentina y Bolivia. Un Balance), 1973 (Tesis sobre el guerrillerismo) y 1979 (Las perspectivas y la política revolucionaria después del triunfo de la Revolución Nicaraguense); a Mandel de 1973 (El partido y la revolución) y 1977 (Alertamos contra la capitulación al "Eurostalinismo"); así como también la desmaoización de la teoría de la revolución permanente basada en el desarrollo desigual y combinado, que desarrolla para criticar la limitación de ésta a las meras colonias y semicolonias en 1958 (La revolución permanente en la posguerra. Crítica Farrel Dobbs) y 1982 (La traición de la OCI). De ahí que los hilos de continuidad que reconcemos entre Moreno y Trostky no sean los rescatados por el PTS argentino, el cual borra toda la crítica de Moreno al mandelismo, al guerrillerismo y al fetiche de lo semicolonial, todos elementos que son consustanciales a una versión de trotskismo que de éste solo mantiene la etiqueta.

Marx y Engels. En efecto, la ciencia comunista se desarrolló, también, combatiendo contra la "unidad del pueblo" en España, remarcando sus diferencias epistemológico-metodológicas, de formas de lucha, de base social, y de argumentos explicativos, con los análisis y las luchas populistas españolas.

Los fundadores del comunismo científico trataron el problema español en escritos que van desde 1854 a 1873, con el grueso de ellos compuesto por artículos redactados por Marx para el Tribune neoyorquino entre 1854 y 1856. Tomando esta base documental, abordaremos la caracterización que los fundadores del marxismo hicieran de España en 6 partes, con la primera de ellas dedicada a cuestiones generales y de metodología y, las restantes cinco, tratando cada uno de los procesos revolucionarios que esta formación experimentara durante el siglo XIX.

Al abordar la problemática española deviene necesario enfatizar en cómo la premisa epistemológica-metodológica bajo la cual Marx emprende esta tarea, explícitamente se desmarca de tres premisas caras a las distintas formas de populismo que abordan el "problema colonial" desde la óptica metropolitana. Construyendo a partir del desmarque explícito que hiciera junto a Engels de la forma de contar la historia liberal-populista de Guizot en 1850, Marx enriquece su crítica a las perspectivas exclusivamente superestructurales que descansan en la mera opinión subjetiva, y lo hace añadiendo un elemento que cuestionaba su aplicación característica para los casos coloniales. Si Guizot "relataba" la historia siguiendo los conflictos entre reyes y las ambivalencias de la política institucional, el populismo liberal del siglo XX repetirá esta misma premisa para analizar las colonias: ante la inexistencia de verdaderos reyes o una política institucionalizada, el mismo coloreará de manera difusa la historia de estas formaciones, entronizando su incomprensión bajo fórmulas sumarias como "tierras bárbaras repletas de golpes militares". Es a esta premisa que niega el comienzo del análisis (la apertura al real pensamiento), una que concibe las tierras coloniales como bárbaras, anárquicas, donde prima la fuerza desnuda y pareciera "no pasar la historia", a la que Marx se opone a la hora de tratar el caso español:

> *Quizá no haya país, excepto Turquía, tan poco conocido y tan falsamente juzgado por Europa como España. Los innumerables pronunciamentos locales y las rebeliones militares han acostumbrado a Europa a verlo en el mismo nivel que la Roma Imperial en la era de los pretorianos. Esto es un error tan superficial como el que se cometió en el caso de*

> *Turquía, por aquellos que creían que la vida de la nación se había extinguido porque su historia oficial del siglo pasado consistía sólo en revoluciones palaciegas y en disturbios de los jenízaros. El secreto de esta falacia reside en el simple hecho de que los historiadores, en vez de ver los recursos y la fuerza de estos pueblos en su organización provincial y local, han obtenido sus fuentes de los almanaques de la corte. Los movimientos de lo que estamos acostumbrados a llamar el Estado, han afectado tan poco al pueblo español que éste estaba contento de dejar ese dominio restringido a las pasiones alternativas y a las mezquinas intrigas de ministros de la Corte, soldados, aventureros y a unos cuantos llamados Estadistas, y han tenido poca causa para arrepentirse de su indiferencia.* ("The Details of the Insurrection at Madrid. The Austro-Prussian Summons —The New Austrian Loan—Wallachia", Marx, July 7, 1854)

Fue este punto de partida el que le permitió a Marx caracterizar con lucidez la historia española previa al siglo XIX, aquellos rasgos que se afirmaron desde el comienzo de la declinación feudal y que constituían la base sobre la cual se desarrollaron los distintos procesos revolucionarios que la península experimentara en el siglo en que viviera Marx. En un trabajo publicado durante la segunda mitad de 1854[684], nuestro autor se extiende sobre tres procesos fundamentales que habían definido la historia española. En primer lugar, la importancia de las ciudades medias y provinciales se explicaba, no solo porque el proceso de conformación definitiva del territorio español había estado signado por la reconquista de regiones aún en poder de los moros (proceso desigual acaudillado principalmente por los nobles locales), sino que también por un largo periodo de coexistencia bajo dominio árabe, el que había obligado a cada ciudad provincial a fortalecerse para reforzar sus defensas contra la amenaza "interior". Y a ambas configuraciones se añadía la naturaleza geográfica "peninsular" de España, lo que la había puesto en temprano contacto con centros comerciales que ya desarrollaban un intercambio en gran medida internacional como Italia, y de este modo había espoleado el desarrollo de las urbes provinciales costeras en tierra hispánica. En segundo lugar, es importante notar que, si bien estos tres rasgos limitaban el poder del monarca central, ésta figura histórica supo utilizar para sus fines las circunstancias materiales bajo las cuales había sido situada. Aprovechando el conflicto entre unos nobles provinciales que basaban su relativa independencia en prerrogativas feudales, y una emergente burguesía comercial que

[684] Revolutionary Spain (Marx, ag-nov 1854)

hacia pie en las ciudades, Carlos I de algún modo logró reunir el poder del reino en sus manos y dio inicio a lo que sería un prolongado periodo de monarquía absoluta. Caracterizando una suerte de proto-bonapartismo, el Moro detalla cómo en un comienzo Carlos I se apoyó en los nobles para subordinar a las ciudades (atacando su fuerza militar constituida por la Santa Hermandad), para después reducir a los mismos nobles a mediados del siglo XV (eliminación de la exención de impuestos si es que se deseaba participar en la corte imperial). En este doble proceso, el rey español se había apoyado en, y ayudado a constituirse a, dos capas sociales emergentes, la casta de los abogados (que cristalizarían su poder mediante el Consejo Real) y una Iglesia Católica nucleada en torno al proceso de la Inquisición. Si bien estas dos fuerzas sociales habían sido cruciales y determinantes en la formación definitiva de la monarquía absoluta, este régimen proto-bonapartista era parte de una tendencia europea a la formación de este tipo de marcos políticos, al menos lo era en términos formales. En efecto, el tercer elemento expuesto por Marx está signado por una caracterización específica de la monarquía absoluta española, la cual entiende sería cualitativamente distinta a formas semejantes que luego surgieran en países como Francia e Inglaterra. Si en estos países la monarquía absoluta había supuesto una palanca de desarrollo que incubaría los elementos de la nueva sociedad burguesa, en España este régimen había coincidido con la declinación de las ciudades burguesas y la aristocracia, pérdida de importancia que no había coincidido con la sustracción de privilegios municipales y provinciales. Ciertamente, el nuevo régimen político español había coincido con la mantención de las "autonomías", pero por su parte no había tomado medida alguna que pudiera contrarrestar esta situación; se había negado a centralizar y unificar en mayor grado el territorio hispánico, impidiendo la conformación de un Estado fértil para el desarrollo de la producción burguesa.

Esta caracterización de Marx, era la que le permitía explicar el tipo específico de historia que había experimentado España, las fuerzas materiales y sociales que explicaban el bloqueo parcial del desarrollo burgués. La misma le permitía ver en el proceso español cierta lógica, ciertas leyes de movimiento (no una masa borrosa, incomprensible irracional, anárquica, un territorio sin historia), pero para ello no tuvo necesidad de engrandecer artificialmente la historia de los pueblos olvidados. Rechazando esta operación que realizara típicamente el populismo durante la segunda mitad del siglo XX con todo tipo de "casos" (pueblos, clases, sectores), el nacido en Trier describe correctamente la historia española desde 1522 a1800 como la de "un

país repleto de insurrecciones, pero sin revoluciones"[685]. Precisamente ésta sería la tradición que el proceso histórico decimonónico retomaría en España, reproduciendo bajo nuevas condiciones una herencia insurreccional cuyas consecuencias revolucionarias, si bien aparecían cada vez con mayor fuerza, aún no lograban cristalizar en transformaciones estructurales[686]. Los cinco ciclos revolucionarios reconocidos por Marx (1808-1814, 1820-1823, 1834-1843, 1854-1856, 1868-1873)[687] sintetizarían este proceso en torno a una nueva capa social que emergía traspasada por tendencias contradictorias. En efecto, el ejército cumpliría un rol central en cada uno de estos "ciclos", cumpliendo el rol (aparente) de "único representante de la nación", si bien su función estructural se transformaría (desde 1830 pasaría de ser "representante de la nación" a "instrumento de las camarillas monárquicas"), en tanto cada uno de estos "ciclos" emergía a partir de las condiciones materiales legadas por su antecesor y en este sentido transformaba mediante procesos de largo plazo la estructura social[688]. De ahí que Marx no caiga preso del "fetiche militar", caro al populismo trosko-guevarista de la segunda posguerra, el cual, al decir de Moreno, "se dejaba llevar más por la indumentaria (militar) utilizada por los gobernantes, que por la función estructural que cumplía y las fuerzas sociales que representaba".

El ciclo revolucionario de 1808-1814 nos interesa porque sus distintas dimensiones iluminan un proceso cuya naturaleza popular es caracterizada por Marx con acostumbrada lucidez. Iniciado como lucha nacional contra el conquistador francés (un Napoleón que portaba el progreso burgués revolucionario, opuesto en alguna medida al antiguo régimen originado en el feudalismo), el movimiento de comienzos de siglo tuvo, en primer lugar, una base social paradigmáticamente "popular". Luego de la reconquista de Madrid mediante una represión que asesina más de mil personas en 1808, las masas se levantan en un proceso insurreccional en Asturias. Mientras los sectores dominantes de la vieja sociedad se mantenían ajenos a un proceso que por sobre todo los amenazaba a ellos (también porque eran afines a la conquista napoleónica de España, la que consideraban regeneraría el país y a la vez controlaría los instintos revolucionaros de la masas), grupos sociales de condición burguesa (abogados, médicos, jóvenes universitarios, comerciantes, etc) se montan sobre el proceso iniciado por las masas y configuran una

---

[685] Revolutionary Spain (Marx, ag-nov 1854)
[686] ibid
[687] ibid
[688] The Spanish Revolution -Greece and Turkey (Marx, July 21, 1854)

alianza con un campo compuesto en su mayoría de fracciones lumpenproletarias y campesinos de diversa condición. Esta alianza "popular" demostró su dominante no progresiva en una acción política marcada por la constitución de una Junta Central, la cual no solo mantuvo y se subordinó al poder del Consejo Real reaccionario, sino que fue dirigida por los representantes políticos de la vieja sociedad[689]. Estos habían sido elegidos porque los sectores de condición burguesa reforzaron los prejuicios conservadores de las masas, configurando una movilización popular nacional que, si bien objetivamente amenazaba a los viejos grupos dominantes, en su ideario llamaba a la vuelta del rey y la restauración de la religión católica. De ahí que no fuera extraño que la Junta Central (expresión del "movimiento popular") no tomara medida práctica alguna que se opusiera en sentido progresivo al antiguo régimen (no hubo reforma impositiva, no se impulsó la obra pública, etc).

En segundo lugar, los métodos de lucha utilizados por el movimiento "revolucionario" estuvieron marcados por la "guerra de guerrillas". Fetiche populista de maoístas y guevaristas durante la segunda mitad del siglo XX, esté método de lucha no fue impuesto por mera "voluntad", sino que se derivaba de la forma social dominante previa a la conquista francesa, signada por la fragmentación de unas ciudades y provincias soberanas. Para Marx, el mismo no había supuesto una herramienta útil para las tendencias progresivas que habían existido en el seno de un movimiento que fue predominantemente popular y por tanto contuvo la lucha de clases. Por una parte, la guerra de guerrillas era expresión de la anarquía y el desorden que primaban en el seno de una sociedad española revolucionada, en la cual el elemento "civil" se había mostrado como incapaz de controlar las tendencias disolutorias del ejército. Así, la insubordinación militar había derivado en pretorianismo y

---

[689] *"Las juntas provinciales...Las proclamas al pueblo emitidas por estas varias juntas, mientras exhibían todo el heroico vigor de un pueblo que despierta repentinamente de un largo letargo y se levanta como impelido por una descarga eléctrica en un estado de actividad febril ... Las juntas fueron nombradas mediante sufragio universal; pero "el mismo celo de las clases inferiores se manifestó en obediencia". En general eligieron sólo a sus superiores naturales, a la nobleza y a la aristocracia provincial respaldada por clérigos y algunos pocos notables de la clase media... Así, las juntas estaban repletas de personas elegidas en función de su posición anterior y muy lejos de ser líderes revolucionarios... no pensaron en limitar su poder o en fijar un término a su duración. Las juntas, por supuesto, sólo pensaban en extender uno y perpetuar la otra. Así, estas primeras creaciones del impulso popular al comienzo de la revolución permanecieron durante todo su curso como tantos diques contra la corriente revolucionaria cuando ésta amenazaba con desbordarse"* ("Revolutionary Spain", Marx, ag-nov 1854)

caudillismo, y esto, a su vez, en la extensión nacional del método de la guerrilla. Por otra parte, el curso seguido por este método de lucha (de movimiento nacional, a bandas disgregadas, para recaer finalmente en estructuras mercenarias que se postulaban al mejor postor), parecía un desarrollo orgánico de una práctica que fusionaba de modo complejo expoliación (robo) y resistencia, y cuyo elemento mercenario se acusaba una vez las circunstancias de guerra cesaban de ser dominantes[690].

Ahora bien, la comprensión dialéctica del movimiento de la historia por parte de Marx, hacía que éste fuera muy sensible a las contradicciones internas y las fuerzas emergentes que se traslucían en los procesos revolucionarios. De ahí que, en tercer lugar, haya expuesto con cierta sistematicidad el desarrollo desigual y combinado entre base y superestructura que se observara durante este primer ciclo revolucionario español. Si bien la dominante "popular" había configurado un marco de bloqueo de las tendencias progresivas, éstas sí habían marcado su presencia, que se traslucía por sobre todo en la Constitución de 1812. Promulgada una vez la movilización ya había sido aquietada por las fuerzas reaccionarias, el documento buscaba abolir la Inquisición, las exacciones feudales a las cuales estaba sujeto el campesino, así como también repartir las tierras eclesiales entre los pobres, el ejército libertador y vender la mitad de ellas para pagar la deuda soberana del Estado. Al tiempo que proclamaba la igualdad entre americanos e ibéricos, también buscaba eliminar el comercio de esclavos y las formas esclavistas de producción que regían en las colonias americanas. Más todavía, decretaba el sufragio universal para una cámara legislativa única con reales poderes políticos (el cual devendría derecho de todo ciudadano que supiera leer y escribir en 1830), en un marco donde se implementaba la división de los poderes del Estado y la administración de comunal de los asuntos nacionales. Ahora bien, el programa que delineaba esta constitución no era mera copia del proceso revolucionario francés previo, sino que, como la mayor parte de los movimientos progresivos, hacía gala de un

---

690 *"Hay, por supuesto, algunos incidentes en la revolución española que pertenecen peculiarmente a ella. Por ejemplo, la combinación del robo con las transacciones revolucionarias -una conexión que surgió en la guerra de guerrillas contra las invasiones francesas, y que fue continuada por los "realistas" en 1823 y los carlistas desde 1835...Fueron los carlistas los que dieron origen a los ladrones facciosos, esa combinación de robo y pretendida lealtad a un partido oprimido en el Estado. El guerrillero español de todos los tiempos ha tenido algo de ladrón desde los tiempos de Viriato; pero es una novedad de la invención carlista que un puro ladrón deba investirse con el nombre de guerrillero. Los hombres del asunto de Tortosa ciertamente pertenecen a esta clase"* ("Revolution in Spain.—Bomarsund", Marx, 18 aug, 1854)

marcado neo-tradicionalismo: gran parte de estas reivindicaciones no era sino la reproducción moderna de lo que ya estaba estipulado en los "Fueros" del antiguo régimen[691]. En efecto, Marx reconocía la especificidad y refutaba el etapismo populista caro a los estalinistas del siglo XX, sin caer el fetiche de la originalidad (caro a Tikhomirov en el siglo XIX y a Fanon en el siglo XX). Pero, Marx precisamente se da la tarea de explicar la rápida desaparición de las tendencias progresivas que se expresaban superestructuralmente (la nueva Constitución fue abolida en 1814 por Fernando VII)[692], y la respuesta que elabora no deja dudas respecto de una causante "popular". En términos generales, había sido determinante el reforzamiento de los prejuicios conservadores de las masas por parte de la dirección de condición burguesa, así como también su negativa a empalmar las reivindicaciones progresivas con el proceso de ascenso de la movilización contra el invasor francés. Se había insuflado a las masas un nacionalismo conservador que, ante la no realización de lo demandado en forma inmediata y mediante meros decretos (como había prometido populistamente la dirección de condición burguesa), y el aislamiento del centro revolucionario de Cádiz, terminaron saludando la vuelta al poder del rey Fernando VII. Estos factores generales permeaban razones más particulares como la imposición de un impuesto al consumo (mal mirado por todas las clases del pueblo), el monopolio del poder ejecutivo provincial por parte de unos regentes que provenían de los sectores dominantes de la "vieja sociedad", la inflación derivada del remplazo de la moneda francesa y el aprovechamiento de los sectores dominantes declaradamente reaccionarios de unas masas a las cuales se habían insuflado prejuicios conservadores.

---

691 "*La verdad es que la Constitución de 1812 es una reproducción de los antiguos Fueros, pero leída a la luz de la Revolución Francesa, y adaptada a las necesidades de la sociedad moderna. El derecho de insurrección, por ejemplo, se considera generalmente como una de las innovaciones más audaces de la Constitución jacobina de 1793, pero uno encuentra este mismo derecho en los antiguos Fueros de Sobrarbe*" ("Revolutionary Spain", Marx, ag-nov 1854)

692 "*¿Cómo explicar el curioso fenómeno de la Constitución de 1812, después denominada por las cabezas coronadas de Europa reunidas en Verona como la invención más incendiaria del jacobinismo, surgido de la cabeza de la vieja España monástica y absolutista durante la misma época en que ésta parecía totalmente absorbida por la guerra santa contra la Revolución? ¿Cómo explicar, por otra parte, la repentina desaparición de esta misma Constitución, que se desvanece como una sombra -"la sombra de un sueño", como dicen los historiadores españoles- cuando se pone en contacto con un Borbón viviente?* ("Revolutionary Spain", Marx, ag-nov 1854)

Si bien sobre el ciclo revolucionario de 1820-1823 Marx se extiende en medida mucho menor, consigna un par de apuntes que efectivamente ilustran un "método de análisis" no populista de un proceso que portaba importantes elementos de esta naturaleza. Tomando como bandera la Constitución de 1812 y liderada por el caudillo militar Riego, las razones sociales de la derrota del movimiento de principios de la década del 20' muestran a un Marx consciente del carácter popular de éste. En un bosquejo que elaborara en 1854 para analizar el problema español (publicado por primera vez en ruso en 1958)[693], Marx claramente define al movimiento revolucionario como burgués, y remarca que su fracaso había estado signado por la ajenidad de las masas agrarias respecto del mismo. Obligado a descansar en un proletariado urbano de un peso aún reducido[694], el emergente burgués se vio obligado a instrumentalizar un ejército poco confiable, el cual devino factor central del proceso y cuya inorganicidad y carácter mercenario determinó la derrota del proceso. Sin demasiada sorpresa ya para nosotros, en el bosquejo de Marx leemos cómo esta alianza popular fue "traicionada" por sectores de la misma burguesía, representados políticamente por los moderados. Por otra parte, al analizar este "ciclo de lucha", el Moro se destaca especialmente en la refutación de un tipo de explicación que fuera caro al populismo antiimperialista del siglo XX, la cual hacía descansar todo el peso de los acontecimientos en los factores externos al pueblo-nación dominado[695]:

> *En nuestros días ha sido afirmado por los escritores ingleses, con una alusión expresa a la actual revolución española, por un lado, que el movimiento de 1820 fue sólo una conspiración militar, y por el otro que no era más que una intriga rusa. Ambas afirmaciones son igualmente ridículas. En cuanto a la insurrección militar, hemos visto que, a pesar de su fracaso, la revolución resultó victoriosa; y, además, el enigma a resolver no sería una conspiración de 5.000 soldados, sino la sanción de esa conspiración por un ejército de 35.000 hombres y por una muy leal nación de doce millones. El hecho de que la revolución haya actuado por primera vez a través de las filas del ejército se*

---

693 "Unpublished Extract from "Revolutionary Spain" (Marx, 21 nov 1854)

694 "*... El nuevo sistema constitucional fue recibido con entusiasmo por las grandes ciudades, las clases comerciales e industriales, las profesiones liberales, el ejército y el proletariado. Fue resistida por los monjes, y aturdió a la población del campo*" (Testimonio de M. de Martignac, extractado en "Revolutionary Spain", Marx, ag-nov. 1854)

695 El Partido Comunista chileno explicará, por ejemplo, el golpe militar chileno de septiembre 1973 por la intervención directa y determinante de los Estados Unidos, y no en función de factores nacionales internos.

> *explica fácilmente por el hecho de que, de todos los cuerpos de la monarquía española, el ejército fue el único completamente transformado y revolucionado durante la guerra de independencia. En cuanto a la intriga rusa, no se puede negar que Rusia puso sus manos en el asunto de la revolución española... Pero, ¿qué prueba todo esto? ¿Que Rusia produjo la revolución de 1820? De ninguna manera, sino sólo que impidió que el gobierno español lograra resistirla. Que la revolución hubiese derribado más temprano o más tarde la monarquía absoluta y monástica de Fernando VII: 1. Por la serie de conspiraciones que desde 1814 se habían producido; 2. Por el testimonio de M. de Martignac, el Comisario francés que acompañó al duque de Angoulême en el momento de la invasión legitimista de España; 3. Por testimonio, que no debe ser rechazado, del propio Fernando.* ("Revolutionary Spain", Marx, ag-nov 1854)

El tercer ciclo revolucionario es tratado por Marx aún más brevemente; meramente consigna el terror prolongado que aplicó la clase dominante entre 1834 y 1843 (que produce descentralización y no la centralización que emergió producto del terror acotado utilizado durante la revolución francesa del siglo XVIII)[696], la restricción del sufragio de 1837 (habilitados para votar solo aristócratas, capitalistas y grupos de condición de clase burguesa)[697] y el giro de un ejército que aún cumplía un rol central pero ahora bajo una nueva función estructural ("de representante de la nación a instrumento de las camarillas monárquicas")[698]. Por esta razón nos parece más interesante centrar nuestra atención en la evaluación que el nacido en Trier hace de la revolución de 1854-1856. En relación con ésta es crucial desarrollar tres puntos. En primer lugar, que el Moro vuelve a rechazar enfáticamente el método de análisis que exterioriza espuriamente las causas siempre internas de procesos revolucionarios que por fuerza deben adoptar una forma nacional[699] -las clases cristalizan en torno a estados nacionales, si bien la tarea de los comunistas es intentar superar estas situación con la toma del poder y

---

[696] Unpublished Extract from "Revolutionary Spain" (Marx, 21 nov 1854)

[697] Revolution in Spain.Bomarsund (Marx, 18 aug, 1854)

[698] The Spanish Revolution -Greece and Turkey (Marx, July 21, 1854)

[699] "*¿Podemos decir que la revolución española ha sido hecha por los anglo-rusos? De ninguna manera. Rusia sólo apoya los movimientos facciosos en momentos en que sabe que las crisis revolucionarias están a la mano. El verdadero movimiento popular, sin embargo, que entonces comienza, siempre lo encontramos tan opuesto a las intrigas de Rusia como a la agresión opresiva del gobierno. Tal fue el caso de Wallachia en 1848, tal es el caso de España en 1854*" ("The Eastern Question.The Revolution in Spain", Marx, 15 aug 1854)

desde ahí internacionalizar el proceso revolucionario-. En segundo lugar, Marx caracteriza el inicio del proceso de lucha en 1854, como uno que da lugar a la emergencia de "líderes populares" como Espartero, monarquista constitucional que expresa las dimensiones menos avanzadas de un "pueblo" sujeto a casi diez años de represión violenta:

> *Es una de las peculiaridades de las revoluciones que, justo en el momento en que la gente parece estar a punto de dar un gran comienzo y abrir una nueva era, se dejan dominar por los delirios del pasado y abandonan todo el poder e influencia que habían conquistado con tanto esfuerzo, en manos de los hombres que representan, o se supone que representan, el movimiento popular de una época desaparecida. Espartero es uno de esos hombres tradicionales que el pueblo suele poner sobre sus espaldas en momentos de crisis social, y que, como el viejo malhumorado que abrazó obstinadamente sus piernas sobre el cuello de Sindbad el marinero, después se encuentran difícil deshacerse de él ... Pregúntele a un español de la llamada Escuela Progresista cuál es el valor político de Espartero, y contestará prontamente que "Espartero representa la unidad del gran partido liberal, Espartero es popular porque proviene del pueblo, su popularidad trabaja exclusivamente por la causa de los Progresistas ". Es cierto que es el hijo de un artesano, que ha escalado para ser el Regente de España; y que, habiendo entrado en el ejército como soldado raso, lo dejó como un mariscal de campo... Épocas de reacción extensas y violentas, son maravillosamente adecuadas para restablecer a los "hombres caídos" de "abortos revolucionarios". Cuanto mayores son las facultades imaginativas de un pueblo -¿y dónde existe imaginación mayor que en el sur de Europa? -, más irresistible su impulso de oponer a las encarnaciones individuales del despotismo encarnaciones individuales de la revolución... Como no pueden improvisarlas de inmediato, excavan a los muertos de sus movilizaciones previas... El Espartero que el 29 de julio tuvo su entrada triunfal en Madrid, no era un verdadero hombre; era un fantasma, un nombre, una reminiscencia.* ("Espartero", Marx, august 4 1854)

El carácter "popular" del primer momento de la revolución es caracterizado por Marx en al menos tres textos. En "The Eastern Question.—The Revolution in Spain", publicado en el Tribune el 15 de agosto de 1854, enfatiza no solo la dimensión moralista-neokantiana de la dirección del proceso revolucionario (obligada a reclamar moralidad para esconder su propia corrupción), sino que también una

extraña mezcla de "populismo interno" (mantención de la fragmentación peninsular que destaca la "soberanía de los pueblos") con un "gran nacionalismo" popular (no se cuestiona el dominio español sobre las colonias). Todo lo cual operaba traspasado por el énfasis en una "soberanía popular" que se reivindicaba debía ser ejercida mediante una asamblea constituyente. Tres días después en "Revolution in Spain.Bomarsund", el nacido en Trier constata la materialización de una "salida" no poco común en los movimientos populares: la dirección monopolizada por explotadores niega la convocatoria al mecanismo asambleario que será reemplazado por las Cortes, y serán éstas las que elaborarán una nueva constitución que promete mantener la monarquía. De ahí que el Moro termine su artículo consignando cómo, al parecer, aún no estarían dadas las condiciones para que los explotados puedan hacer valer su propio programa independiente. Que la división del pueblo en clases aún no era explícita y conscientemente dibujada en la práctica por el movimiento real, Marx lo nota 13 días después al ver reproducido en el caso español el círculo vicioso de una revolución popular, necesariamente dirigida por la burguesía, bajo condiciones en que ésta ya no era una clase ascendente[700].

Sin embargo y, en tercer lugar, los juicios del fundador del comunismo científico en ningún caso se afirmaban cual "dogmas que el tiempo se encargaría de osificar", sino que estaban fundados en premisas dialécticas y clasistas. Siendo por tanto capaz de aprehender la realidad en su movimiento, Marx constata la modificación de la relación entre las clases (del alineamiento clasista) que ocurre en solo un par de años. En efecto, a mediados de 1856 nota cómo la revolución española había comenzado a mutar, modificando su carácter burgués-popular y definiendo ya con fuerza los contornos clasistas propios de la sociedad burguesa. Índice de esto era el quiebre cualitativo que se observaba, no solo en los objetivos no monárquicos que se auto-impusiera el campo opositor[701], sino que también en el

---

[700] "*Este es el cercle vicieux (círculo vicioso) en el que los gobiernos revolucionarios abortivos están condenados a moverse. Reconocen las deudas contraídas por sus predecesores contrarrevolucionarios como obligaciones nacionales. Para poder pagarlas deben continuar sus antiguos impuestos y contraer nuevas deudas. Para poder contratar nuevos préstamos deben dar garantías de "orden", es decir, tomar medidas contrarrevolucionarias en sí. Así, el nuevo gobierno popular se transforma a la vez en esclavo de los grandes capitalistas y en opresor del pueblo*" ("The Reaction in Spain", Marx, Sept 1, 1854)

[701] "*La revolución española de 1856 se distingue de todos sus predecesores por la pérdida de todo carácter dinástico. Se sabe que el movimiento de 1808 a 1814 fue nacional y dinástico. Aunque las Cortes en 1812 proclamaron una Constitución casi republicana, lo hicieron en nombre de Fernando VII. El movimiento de 1820-1823,*

instrumental utilizado por esta transformada revolución: "*En 1856, la revolución española ha perdido no sólo su carácter dinástico, sino también su carácter militar... Si la revolución de 1854 se limitó así a la expresión de su desconfianza, sólo dos años más tarde, se encuentra abierta y directamente atacada por ese ejército*" ("Revolution in Spain", Marx, aug 1856)

De evidente carácter nacional, la nueva fase de una revolución que cambiaba para siempre sus banderas, tuvo su epicentro en las dos más grandes metrópolis españolas: Madrid y Barcelona. De sumo interés es observar cómo en la primera ciudad Marx ya ve romperse la alianza popular entre burguesía y proletariado: "*En 1856 tenemos no sólo la corte y el ejército de un lado contra el pueblo en el otro, pero dentro de las filas del pueblo tenemos las mismas divisiones que en el resto de Europa occidental*" ("Revolution in Spain", Marx, July 25, 1856)

Los obreros daban forma a una recién conquistada independencia de clase en la resistencia armada frente a la contrarrevolución, ante la cual el polo burgués del pueblo abandona el campo de lucha y, de igual modo a como había sucedido en Francia y Alemania durante el proceso revolucionario del 48'[702], "traiciona" a su aliado obrero y transita hacia el campo que a éste enfrenta "armas en mano": "*Así, en estos tres días de carnicería, hubo dos batallas distintas: la de la milicia liberal de la clase media, apoyada por los obreros contra el ejército y la otra del ejército contra los obreros abandonados por la milicia. Como dice Heine: "Es una vieja historia, pero es siempre nueva"* (ibid)

Pero la recién conquistada delimitación política, al proletariado no solo le sirve para observar en el seno de la más dramática práctica la oposición estructural irrenunciable entre sus intereses materiales y los de la burguesía, sino que también le es útil como "escuela de guerra": si los obreros en Madrid pudieron ser "traicionados" por la burguesía debido a que en un comienzo se incorporaron a una alianza con esta clase, el proletariado barcelonés aprenderá de esta experiencia y se negará a aliarse con la clase dominante burguesa, rechazará en la práctica la cristalización de un "campo popular".

---

tímidamente republicano, era totalmente prematuro y tenía contra él las masas a cuyo apoyo apelaba, aquellas masas que estaban unidas por completo a la Iglesia y a la Corona. Tan profundamente arraigada estaba la realeza en España, que la lucha entre... Incluso para combatir por un nuevo principio el español quería un estándar consagrado por el tiempo. Bajo estas pancartas se libró la lucha, de 1833 a 1843 ....En 1856 el manto había caído y la misma Isabel se enfrentó al pueblo por el golpe de estado que fomentó la revolución" ("Revolution in Spain", Marx, aug 1856)

[702] "*Esto proporciona una nueva ilustración del carácter de la mayoría de las luchas europeas de 1848-1849, y de las que en adelante tendrán lugar en la parte occidental de ese continente*" ("Revolution in Spain", Marx, July 25, 1856)

Respecto del último ciclo revolucionario español caracterizado por Marx y Engels, es importante apuntar cinco elementos principales. En primer lugar, que al evaluar el proceso ibérico de 1868-1874, se rechaza explícitamente la tesis "especifista" que fuera cara al populismo ruso y que luego tomaran las formas populistas dependentistas, maoístas y guevaristas en la segunda mitad del siglo XX:

> *Los detalles de este programa político pueden variar según las circunstancias especiales de cada país; pero las relaciones fundamentales entre el trabajo y el capital son en todas partes iguales, y debido al hecho de que la dominación política de las clases propietarias sobre las clases explotadas existe en todas partes, los principios y el objetivo del programa político proletario serán idénticos, al menos en todos los países occidentales.* ("To the Spanish Federal Council of the International Working Men's Association", Engels, feb 13, 1871)

Si bien al refutar el especifismo en esta "directiva política", Engels en alguna medida siente la necesidad de restringir la cuestión al terreno "occidental", lo interesante de esta evaluación es que evita las tesis esenciales de dos grandes tipos de populismo propios de la segunda mitad del siglo XX. Por una parte, se opone al dependentismo de Gunder Frank en tanto no reconstruye espuriamente las condiciones capitalistas en formaciones cuyo desarrollo aún no presentaba una clase obrera suficientemente desarrollada. No se opone al "etapismo" transformando la misma noción de capitalismo, convirtiendo a éste en una realidad meramente circulacional que permitía otorgar virtud revolucionaria a otras clases distintas al proletariado ("campesinado", "estudiantes burgueses", etc). Por otra parte, subraya que las condiciones para una lucha obrera independiente ya estaban dadas en una formación que, debido al débil desarrollo de las fuerzas productivas, de ningún modo encajaba en el "capitalismo típico ideal" caro al etapismo menchevique-estalinista. Así, luego de la transición de la periferia (AL y Asia) a las relaciones de producción capitalistas plenas durante las últimas dos décadas del siglo XIX, la evaluación que Engels hiciera de la España en 1871 y Marx en 1856, parecería bastante útil al abordar las formaciones sociales propias de estas zonas mundiales "subordinadas"[703]. De ahí que, en segundo lugar, Engels

[703] Dejando de lado el elemento "imperialista", claro está. Si bien el advenimiento de la fase imperialista es un factor muy importante en la transición plena a las relaciones de producción capitalistas en las zonas periféricas de Asia y América Latina, el mismo no modifica esencialmente las

no solo celebre la rápida penetración del comunismo científico en la clase obrera española, sino que enfatice en la necesidad de organizar a la misma en un partido político independiente, "quebrando al pueblo en clases":

> *Esto sucedió en todas partes en los primeros años del movimiento proletario. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, los socialistas todavía tuvieron que combatir la influencia y la acción de los antiguos partidos políticos, aristocráticos o burgueses, monárquicos o incluso republicanos. En todas partes la experiencia ha demostrado que el mejor medio para liberar a los trabajadores de esta dominación por parte de los viejos partidos, es fundar en cada país un partido proletario con un programa político propio, un programa político que se distingue claramente del de los demás partidos ya que debe expresar las condiciones para la emancipación de la clase obrera.* (ibid)

En tercer lugar, al tratar la última revolución española del siglo XIX, Engels releva cómo el desarrollo de la misma ha marcado la disolución final del "ciudadanismo populista", variante política burguesa que hegemonizara la lucha "emancipadora" desde la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII. En efecto, el compañero de Marx constataba, por un lado, cómo las monarquías constitucionales modernas estaban llegando a su última fase política, signada ésta por un cesarismo definido por tres características principales: constitucionalismo aparente mezclado con sufragio universal plebiscitario-demagógico, crecimiento del ejército que comienza a cumplir un rol cada vez más político, impresionante corrupción estatal. Por otra parte, la existencia de este tipo de regímenes monárquicos, se derivaba de un cambio de época: desde que la monarquía prusiana "impusiera" la república en Francia en el contexto de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, no existían ya "republicanos puros", sino solo monárquicos que utilizaban la república como último recurso. Y esto suponía un avance desde los intereses históricos y fundamentales de la clase obrera:

---

tareas obreras en estos países. Sobre todo, en la segunda región, la "liberación nacional" como "tarea burguesa" ya había sido en gran medida lograda durante el siglo XIX, ya que ésta solo apuntaba a la variable política junto a la construcción de un Estado autónomo. El fin de la "dependencia económica" que maoístas y trosko-guevaristas pintan cual tarea burguesa-nacional, no solo históricamente nunca lo fue en ningún "país burgués clásico" (Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos), sino que solo se busca debido a la deformación estalinista del marxismo y su cantinela del "socialismo en un solo país".

> *Aquí hay un doble avance. Primero, se ha disipado la magia que hasta entonces rodeaba el nombre de la república. Después de los acontecimientos en Francia y en España, sólo un Karl Blind puede aferrarse a la creencia supersticiosa en los efectos milagrosos de una república. La república finalmente se ve en Europa también, por lo que es en esencia, y en América como hecho fáctico -como forma consumada del dominio de la burguesía... La época de las verdaderas repúblicas europeas data del 4 de septiembre, o más bien del día de Sedan, incluso si un breve retroceso cesarista (bajo no importa qué pretendiente) podría ser posible. Y en este sentido, podría decirse que la república de Thiers es la realización final de la república de 1792; la república de los jacobinos sin el autoengaño de los jacobinos.* ("The Republic in Spain", Engels, feb 1873)

El fin del jacobinismo radical, expresión "pura" del "ciudadanismo populista" no era conceptualizado por Engels de forma pasajera o como mera idea marginal. Por una parte, con esto no identificaba meras formas políticas, sino contenidos de clase determinados y específicos. De ahí que con el fin del jacobinismo radical Engels no se molestara por la permanencia y estabilidad de la república Suiza; ésta no solo era producto de una tradición medieval que había pasado sin demasiadas modificaciones a la época moderna, sino que no expresaba la alianza compleja entre burguesía y proletariado en una "dilución ciudadana", sino que los intereses mezquinos de un campesino provinciano, los cuales se manifestaban en la fragmentación cantonal del país, así como también en la nulidad que éste tenía en los asuntos internacionales de importancia histórica. Por otra parte, la república ciudadana terminaba su ciclo histórico de hegemonía política fundamentalmente porque expresaba el último régimen burgués de dominio antes del revolución obrera; la clase capitalista no lo instauraba sino obligada por la presión de las masas desde abajo, como recurso político final que marcaba el terreno de una batalla de clase ineluctable: la república era la "forma más alta" de dominio burgués, aquella en que se proclamaba la igualdad política sancionando y reafirmando la división social y económica en clases. Ahora bien, particularmente en España, la revolución comenzada en 1868 había logrado en primer lugar deshacerse de los reyes "desenmascarando" el contenido de clase de la burguesía liberal que asumiera el poder: ésta había recurrido a la monarquía constitucional en 1870, expediente que se viera obligada a remplazar por la república en febrero de 1873. A esta nueva república Engels la concebía como terreno final de la lucha de clases moderna, con lo cual, sin embargo, no caía en un politicismo caro a los populistas, sino que dejaba en claro que quedaban algunos pocos años de batalla en este terreno para

que las condiciones maduraran lo suficiente con vistas a una revolución obrera exitosa –había que evitar el recurrir a los putschs descolgados, que ayudarían a que la reacción reprimiera más fácilmente la fuerza emergente del movimiento obrero-.

Estos pocos años de desarrollo republicano (no muy distintos a los pocos años que los bolcheviques dieron al gobierno obrero concebido transicionalmente en el 3er y 4to congreso de la III Internacional a principios de los 1920s), debían enfrentarse combatiendo los mismos métodos de lucha que la burguesía había utilizado (consciente e inconscientemente) para diluir y bloquear la intervención independiente de la clase obrera. Ciertamente, y en cuarto lugar, era crucial apoyarse en la tendencia cristalizada durante la revolución de 1856, y batallar por la disolución de un ejército que no solo aparecía ahora con toda evidencia como instrumento monárquico anti-obrero, sino que él mismo expresaba una situación recurrente/permanente de guerra civil de baja intensidad, una guerra de guerrillas que fragmentaba y debilitaba al movimiento obrero. El demandar la disolución del ejército junto al armamento de la población civil ("milicias"), también estaba ligado intrínsecamente con la morigeración de la presión armada en una Cataluña con ambiciones independentistas, región de avanzada lucha obrera que debía evitarse cayera en fetiches soberanistas que solo fragmentaban la unidad de la clase trabajadora española[704].

Por último, bajo la nueva república era fundamental batallar contra las inserciones más modernas de la burguesía en el campo obrero. Era esencial la disputar con la forma bakuninista de populismo, proyecto político enraizado en el socialismo burgués o pequeñoburgués (de algún modo más radical que el ciudadanismo populista, pero por sobre todo de desarrollo posterior –desde los 1830s-) que devendría fuente principal del populismo ruso de fines de siglo XIX (componente fundamental de las formas populistas del siglo XX). Esta lucha enfrentaba a un enemigo en declinación, a su última expresión política sustantiva en la España de principios de los 1870s. Signada por el fetiche del "bandolero" y un programa que entronizaba el "federalismo soberano de los pueblos", para su revisión remitimos al lector a las páginas 200-202 de este trabajo, donde la esbozamos con mayor detalle tomando como referencia el texto "The Bakuninists at Work", que Engels publicara entre septiembre y octubre de 1873.

[704] Párrafo basado en "The Republic in Spain" (Engels, feb 1873)

5. Inglaterra en su relación con el pueblo-nación irlandés: ¿colonialismo interno?

Una de las tesis populistas más extremas (y deformadas) que surgió en la América Latina de la segunda mitad del siglo XX, estuvo signada por el desarrollo de la tesis del "colonialismo interno". En términos sumarios, la misma sostenía que la población agraria de un conjunto de distintas formaciones sociales (especialmente las periféricas y semi-periféricas), era expoliada por la población urbana. Étnica, cultural y socialmente diferenciados, a los grupos que habitaban el campo (con excepción quizás de los grandes terratenientes o latifundistas), se los oponía a un conjunto que unificaba obreros y burgueses de las ciudades. Esta tesis era populista, no solo porque marcusianamente aburguesaba al obrero y lo situaba en el campo opuesto a la emancipación, sino que también porque buscaba "reproducir en pequeño" la estrategia maoísta de lucha que desestimaba el rol del obrero y fetichizaba al pequeño productor agrario (el "campesino" reproducía en el agro el pequeño propietario proudhoniano). Por otro lado, el populismo adquirió ribetes de tipo ideal en Irlanda durante la misma época, bajo el fetiche de la autodeterminación nacional impulsado por organizaciones que no solo entronizaban al campesino (mezclando Proudhon, Bakunin y el populismo ruso), sino que practicaban métodos de lucha paradigmáticamente "populistas" (conspiración, fetiche de lo ilegal, arrestos terroristas individuales, etc). En lo que sigue pretendemos mostrar cómo las elaboraciones que Marx y Engels desarrollaron a lo largo de cuatro décadas sobre el problema irlandés, solo progresaron precisamente oponiéndose a ambas tesis.

El tratamiento del problema irlandés "parte" de una premisa correcta, desarrollada por Engels en La condición de la clase obrera en Inglaterra a mediados de los 1840s. Ante todo, el compañero de Marx busca analizar las condiciones materiales de vida de la población irlandesa, centra su atención en las relaciones de producción y propiedad y evita concebir a la isla como unidad homogénea a la cual se le debe simpatía por su condición de "país dominado" por Inglaterra. En esta tarea, es a partir de cuatro rasgos principales que se intenta explicar la naturaleza de esta formación social. En primer lugar, si en Inglaterra primaba la gran propiedad de la tierra y en Gales la pequeña producción autónoma, Irlanda estaba marcada por una suerte de trabajador agrario semi-proletario, el cual apenas poseía una pequeña parcela que le servía en la mayor parte de los casos solo como complemento no mercantil en la tarea de su subsistencia. Segundo, la tierra irlandesa estaba en extremo subdividida, lo que a la vez era causa y efecto de una acusada competencia entre trabajadores

y arrendatarios por la misma. Era esta situación la que determinaba la existencia de niveles de producción muy bajos (a pesar de que en Irlanda vivían 75 mil proletarios agrarios más que en Inglaterra, el valor de la producción agraria en el primer país era solo 36 millones de libras mientras en el segundo ésta alcanzaba los 150 millones de libras) y altas rentas (el doble, triple o cuádruple que en Inglaterra). En tercer lugar, el marcado carácter estacional de la producción agrícola irlandesa explicaba la existencia de una fuerza de trabajo migrante; no solo los elementos no productivos del hogar debían migrar buscando sobrevivir de cualquier manera en la temporada en que el trabajo y la producción agrícola escaseaba, sino que también debían hacerlo los trabajadores productivos (los cuales migraban a las ciudades irlandesas o incluso a la misma Inglaterra en busca de empleo industrial). Por último, la predominancia cuantitativa de la población agraria en irlandesa en parte iba de la mano de la generación de una "cadena de explotación" signada por un sinnúmero de intermediarios (hoy diríamos "subcontratistas"), la cual separaba mediante una variedad de canales al productor directo del propietario real de la tierra[705].

Este tipo de análisis de la sociedad irlandesa, si bien compartía espacio con tesis de corte populista que luego el marxismo maduro situaría correctamente en un lugar subordinado (e.g. "la condición pasional y bruta -no racional- de los irlandeses, les bloquea el camino a la industrialización"), era éste el que le permitió a Engels sentar la premisa científica en función de la cual el comunismo pudo desarrollarse como programa de investigación al analizar el problema irlandés:

> *De otro lado viene la afirmación de que la desvergonzada opresión infligida por los ingleses es la causa del problema. Es la causa de la aparición algo anterior de esta pobreza, pero no de la propia pobreza... Por otro lado, los irlandeses esperan alivio por medio de la agitación por la derogación de la Unión Legislativa con Inglaterra... Pero bastante claro es, también, que la aflicción irlandesa no puede ser eliminada por ningún acto de derogación. Sin embargo, semejante ley pondría*

---

705 "*Se ha afirmado que la relación del arrendatario con el propietario que deja su finca en grandes lotes a los arrendatarios, que por su parte tienen sus sub-arrendatarios, y sub-sub-arrendatarios, a su vez, por lo que a menudo diez intermediarios se interponen entre el terrateniente y el verdadero cultivador- se ha afirmado que la vergonzosa ley que da al propietario el derecho de expropiar al cultivador que pudo haber pagado su renta debidamente, si el primer arrendatario no paga al propietario, que esta ley es la culpable de toda esta pobreza*" ("The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

> *inmediatamente de manifiesto el hecho de que la causa de la miseria irlandesa, que ahora parece venir del extranjero, se encuentra realmente en el terreno doméstico.* ("The Condition of the Working-Class in England", Engels, sept 1844 - march 1845)

La refutación teórica explícita de las explicaciones externalistas de la situación irlandesa, iba de la mano, no solo del otorgamiento de un papel subordinado y no determinante al problema cultural-religioso (la imposición del protestantismo en una tierra católica tenía un efecto menor, además que el diezmo eclesial era bajo y en realidad solventado por los grandes terratenientes), sino que también de los "fetiches propietariales": el problema no se resolvía haciendo propietarios a las decenas de miles de arrendatarios y subarrendatarios, sino que tenía su raíz en la fragmentación productiva (extremada subdivisión de la tierra)[706].

La tesis fundamental desarrollada por Engels a mediados de los 1840s (la negación de la determinancia de la opresión inglesa), fue lo que informó y estuvo a la base del subsecuente desarrollo del marxismo cuando éste abordara la cuestión irlandesa en las próximas décadas. El tratamiento de este problema en los 1850s estuvo signado por dos apuntes fundamentales. Por una parte, en el contexto de una refutación de la tesis "abstracta" que igualaba la condición del arrendatario inglés con la del arrendatario irlandés (mientras el primero era sin duda empresario capitalista, la posición del segundo en gran parte de los casos se asemejaba a la de un aparcero[707]), Marx rescata el elemento progresivo de la economía política clásica y se opone a los argumentos, basados en el populista "discurso de los derechos", con que la clase dominante inglesa trataba el problema de tierra en Irlanda:

---

[706] "*Pero todo esto solamente determina la forma en que se manifiesta la pobreza. Hágase al pequeño arrendatario propietario de la tierra, ¿y qué será lo que sigue? La mayoría no podría vivir de sus tierras, aunque no tuvieran renta que pagar, y cualquier pequeña mejora que pudiera producirse se perdería de nuevo en pocos años como consecuencia del rápido aumento de la población*" (ibid.)

[707] Un aparcero es un agente que se "asocia" con el propietario de la tierra y arrienda la misma incorporando algunos "factores" de producción por su cuenta (o herramientas, o animales, o capital, etc). Su posición de clase es híbrida y compleja, sobre todo en los casos en que produce sin la utilización de trabajo ajeno. Una sugerencia del mismo tipo Marx también la elabora en "From the Houses of Parliament- Bulwer's Motion- The Irish Question" (K. Marx, July 13, 1855)

> *Nada podría tender", concluye The Times con respecto al Derecho del Arrendatario, "a una mayor confusión que esa distribución comunista de la propiedad. [...] La única persona con cualquier derecho sobre la tierra, es el propietario". Ricardo, el creador de la economía política moderna en Gran Bretaña, no controvirtió el "derecho" de los terratenientes, ya que estaba bastante convencido de que sus reivindicaciones se basaban en hechos y no en derechos, y que la economía política en general no tenía nada que ver con cuestiones de derecho; pero atacó el monopolio de la tierra de un modo más modesto, aunque más científico y, por lo tanto, más peligroso.* ("The Indian Question –Irish tenant right", Marx, 28 june, 1853)

En efecto, en este artículo Marx buscó realizar una crítica inmanente a la burguesía inglesa, y no solo le opuso la tesis ricardiana (nacionalización de la tierra), sino que le demostró como su pretendida ciencia sociológica que nacía de la manos de Herbert Spencer, no podía sino construir tomando como base esta propuesta que llama a la expropiación estatal de propiedad privada de la tierra[708].

Por otra parte, Marx situaba -como Engels en 1844-45- el énfasis en el problema material y productivo de "la tierra" oponiéndose políticamente a las fuerzas nacionalistas que lideraban el movimiento de lucha irlandés. En un artículo publicado en la Neue Oder-Zeitung en 1855[709], el nacido en Trier desarrolla lo que intitula "revancha irlandesa". Una dimensión de ésta se expresaba en la esfera política, y estaba signada por la integración del movimiento independentista irlandés en las instituciones políticas inglesas, la incorporación de sus líderes políticos en posiciones de poder, pero subordinados a los dictados ingleses. Expresión de esto había sido la deriva de Daniel

---

[708] Interesante es, por otra parte, que el discurso de los derechos es reformulado bajo una forma distinta también en Spencer, el cual, poniendo el énfasis en la "equidad" sigue prisionero de las premisas burguesas de análisis: "*Es imposible descubrir cualquier modo en que la tierra pueda convertirse en propiedad privada ... Negamos diariamente al latifundismo mediante nuestra legislación. ¿Debe construirse un canal, un ferrocarril o un camino de peaje? No tenemos escrúpulos en apoderarnos de tantos acres como sea necesario. [...] No esperamos el consentimiento ... El cambio requerido sería simplemente un cambio de propietarios ... En lugar de estar en posesión de individuos, el país estaría en manos del gran cuerpo corporativo - la sociedad-. En lugar de arrendar sus hectáreas a un propietario aislado, el agricultor las arrendaría a la nación ... Impulsada hasta sus últimas consecuencias, una pretensión de posesión exclusiva del suelo involucra el despotismo del propietario de tierras*" ("The Indian Question -Irish tenant right " , Marx, 28 de junio de 1853)

[709] Ireland's Revenge (Marx, March 13, 1855)

O'Connell, el cual, si en 1833 calificaba a los ingleses de "bajos, sangrientos y brutales", ya en 1835 co-gobernaba en posición subordinada con los whigs y había desmovilizado la lucha independentista. Asimismo, la "Brigada Irlandesa" en el parlamento inglés, si a principios de los 1850s se había aliado a la más radical "Liga del Derecho Arrendatario", solo en un corto lapso había vuelto a traicionar la lucha "irlandesa". Obligada a mudar la bandera de lucha del "nacionalismo abstracto" (independencia, autodeterminación) ya desprestigiada por O'Connell, la Brigada Irlandesa había centrado sus reivindicaciones en el problema de la tierra, pero su abordaje de éste mostró no diferenciarse del que hicieran personeros tories en el parlamento inglés. La dimensión "política" de la revancha irlandesa (que como vemos solo había supuesto la "ampliación del marco de dominación" para incorporar a sectores privilegiados irlandeses a éste) se completaba con la funcionalización de la reivindicación cultural: todo representante religioso católico "de base" que se tomara en serio la lucha contra el protestantismo extranjero, era desautorizado inmediatamente por la alta curia católica en Irlanda, la cual respondía políticamente a quienes controlaban la "Brigada parlamentaria". Ahora bien, el aspecto "social" de la "contrarrespuesta irlandesa" tenía un significado doble y estaba signada por una contradicción esencial. Si, por un lado suponía la masiva integración de fracciones irlandesas en el seno del proletariado que habitaba la isla inglesa mediante la constante migración de fuerza de trabajo[710] (cuestión que si bien no tenía este único efecto, sí insuflaba de nuevas energías combativas a éste), por otro lado había probado estar desarrollando el capitalismo a la inglesa en Irlanda. La crisis de 1846, con el despoblamiento y la masiva migración a Estados Unidos, el paso de decretos parlamentarios (1849, 1852, 1853) que permitían la transferencia de la propiedad de la tierra de importantes franjas de terratenientes improductivos a comerciantes con espíritu empresarial, la emigración a Australia, la derrota del alzamiento de 1848 y las evicciones habían cristalizado un proceso de "desarrollo capitalista inglés" en toda regla. De ahí que la "revancha irlandesa" a mediano plazo implicara la generación de una clase obrera más desarrollada, tanto en

[710] Cuestión que también menciona sucintamente Engels en su carta a Marx del 23 de mayo de 1856, en la cual a la vez ya percibe la generación de una nueva capa de pequeños explotadores: "*... el campo está sembrado de estas granjas deshabitadas, la mayoría de las cuales sólo han sido abandonadas desde 1846. Nunca había imaginado que la hambruna podría ser tan tangiblemente real. Pueblos enteros están desiertos; entremedio los espléndidos parques de los pequeños terratenientes, prácticamente los únicos que todavía viven allí, abogados en su mayoría*" (Engels to Marx. 23 May 1856)

Inglaterra como Irlanda, condición para la superación del independentismo nacionalista burgués que había expresado la subordinación de los explotados a las expresiones políticas de la clase dominante inglesa e irlandesa. Como puede verse, ya en los 1850s el comunismo científico había refutado la tesis del "colonialismo interno" para comprender la relación entre Irlanda e Inglaterra: no solo el distrito agrario irlandés se incorporaba a la clase obrera inglesa (que no expoliaba ni dominaba al campo irlandés), sino que esto se combinaba con el desarrollo de la clase obrera irlandesa en el agro (no la pobreza campesina expoliada por la metrópoli inglesa).

El desarrollo teórico-programático más extenso y relevante que el comunismo científico hiciera respecto de la "cuestión irlandesa", fue realizado a fines de los 1860s y principios de los 1870s. Periodo en el que Marx alcanzó la cúspide de su producción teórica (desarrollo de su teoría económica madura, publicación de El Capital), así como también de su intervención política (fundación y desarrollo de 1era Internacional, análisis de la primera expresión histórica del Estado obrero en la Comuna de París de 1871), el mismo fue la base para las elaboraciones más interesantes que la ciencia comunista hiciera del problema irlandés. En términos del análisis socio-económico de clases, existen cuatro características distintivas en este análisis.

En primer lugar, la conceptualización de un cambio de fase en la relación que materializaban Inglaterra e Irlanda. Construyendo a partir de lo desarrollado en "Ireland's Revenge" en 1855, Marx entiende la emergencia de un nuevo periodo en esta relación desde el año 1846. Si hasta ese año Irlanda exportaba principalmente grano hacia Inglaterra (era su principal proveedor) y ésta buscaba dominarla colonizándola territorialmente al estilo romano, desde 1846 la primera se convierte fundamentalmente en una fuente de algodón y carne para la isla británica, al tiempo que la "colonización territorial" se troca en un proceso de evicciones generalizadas[711]. Esto produce un despoblamiento que no había acabado con la sobrepoblación relativa, demostrando en la práctica que la tesis populista de la "marginalidad" elaborada por el desarrollismo en la segunda mitad del siglo XX en realidad mal-comprendía el mecanismo de funcionamiento de las sociedades moderno-burguesas (no existía en realidad una población "sobrante" en términos "absolutos" bajo el mpc)[712]. Asimismo, la nueva fase "capitalista a la inglesa" que experimentaba Irlanda no estaba signada exclusivamente por un mal-comprendido "capitalismo clásico", sino que en ella primaban formas

[711] Marx to Engels. 30 November 1867
[712] Capital I, chapter XXV, section 5, part "f" (Marx, 1867)

de explotación no clásicas[713]. Esta era la forma en que Marx refutaba teóricamente la tesis "semifeudal"; no se reproducían en Irlanda formas precapitalistas, sino que la industria doméstica[714], el semiproletariado, el "cottage system" y formas de explotación semi-serviles. En segundo lugar, la refinación del análisis del problema de la renta de la tierra, en el seno del cual ya se distingue la combinación de sus formas diferenciales I y II (renta por suelo más fértil, renta por innovación productiva), al tiempo que se las entiende traspasadas por la lucha entre fracciones de clase[715]. Tercero, el avance del proceso de acumulación primitiva que ganara fuerza desde 1846 había producido la generación de una fracción importante de pequeños patrones capitalistas, antiguos intermediarios que habían logrado hacerse con las propiedades de los terratenientes (o arrendamientos favorables) aprovechando la apertura legal producida por el parlamento inglés[716]. Bajo este marco era que emergía, en cuarto lugar, un "ciclo de lucha de clases ascendente" impulsado desde abajo por una clase obrera agraria más desarrollada:

---

[713] A este concepto nos referimos en distintas ocasiones de este trabajo. La explicación más sistemática y desarrollada de éste, la encontrará el lector en el capítulo VI, cuando tratamos las "bases" para refutar la tesis semifeudal que se encuentran en la bra deeconómica madura de Marx.

[714] "*La gran industria de Irlanda, la fabricación de lino, requiere relativamente pocos hombres adultos y sólo emplea en conjunto, a pesar de su expansión desde que el precio del algodón subió en 1861-1866, una parte comparativamente insignificante de la población. Como todas las otras grandes industrias modernas, produce constantemente, por incesantes fluctuaciones, una población excedente relativa ... La miseria de la población agrícola constituye el pedestal de gigantescas fábricas de camisas cuyos ejércitos de trabajadores están, en su mayor parte, dispersos por el país. Aquí encontramos de nuevo el sistema descrito anteriormente de la industria doméstica, que en el pago insuficiente y en el exceso de trabajo, posee sus propios medios sistemáticos para crear trabajadores supernumerarios*" (Capital I, chapter XXV, section 5, part "f", Marx, 1867)

[715] "*Por accidente encontré el informe y la evidencia del derecho arrendatario irlandés de 1867 (casa de los lores) en una pequeña librería de segunda mano. Este fue un verdadero hallazgo. Los economistas consideran puramente como una cuestión de dogmas contradictorios, ya sea que la renta sea el pago de las diferencias naturales en la tierra o, por el otro, sólo intereses sobre el capital invertido en la tierra; pero aquí tenemos una verdadera lucha de vida y muerte entre el agricultor y el terrateniente en torno a cuánto debe ascender la renta, además del pago por las diferencias en la tierra, también por el interés sobre el capital invertido en la tierra no por el terrateniente sino por el arrendatario. La economía política sólo puede convertirse en una ciencia positiva reemplazando los dogmas en conflicto por los hechos conflictivos, y por los antagonismos reales que forman su oculto fondo*" (Marx to Engels. 10 October 1868)

[716] Marx to Engels. 14 April 1870, Engels to Marx. 15 April 1870

> *En cuanto al movimiento irlandés actual, factores importantes:*
> *1. oposición a los abogados y políticos comerciales y su labia;*
> *2. la oposición a los dictados de los sacerdotes que (los superiores) son traidores, como en el tiempo de O'Connell, igual que en 1798-1800;*
> *3. la emergencia de la clase obrera agrícola contra la clase de los agricultores en las últimas reuniones (Fenómeno similar de 1795 a 1800.)* (Marx to Engels. 10 December 1869)[717]

Era esta caracterización la que llevaba a los fundadores del comunismo científico a distanciarse de la nueva forma política que adoptara la lucha nacional irlandesa. Reconociendo la existencia de explotadores en el seno de la dirección política de este movimiento[718], Marx y Engels se oponen también de forma tajante a sus métodos de lucha populistas, signados por arrestos terroristas individuales[719]. Y esta delimitación no fue pasajera o marginal, sino que logró rastrear cómo la forma nacional que adoptaba la lucha irlandesa permitía bloquear el carácter de clase del combate que existía dentro de esta formación social:

> *Yo medio esperaba lo que pasó con The Irishman. Irlanda sigue siendo la sacra ínsula, cuyas aspiraciones no pueden ser agrupadas junto con la profana lucha de clases del pecaminoso resto del mundo. En parte, esta es ciertamente una locura honesta de estas personas, pero igualmente ciertamente es en parte una política calculada por parte de los portavoces para mantener su dominio sobre los campesinos. Además, una nación de campesinos siempre se ve obligada a tomar sus representantes literarios entre la burguesía de las ciudades y sus ideólogos, y aquí Dublín (quiero decir Dublín católico) es aproximadamente a Irlanda lo que Copenhague es a Dinamarca. Sin embargo, para estos señores, todo el movimiento obrero es pura herejía y no se debe permitir que el campesino irlandés descubra que los obreros socialistas son sus únicos aliados en Europa.* (Engels to Marx. 9 December 1869)

Tal caracterización socio-económica y diferenciación política no llevó a quienes desarrollaron el marxismo por primera vez a cerrar los ojos frente a la dimensión progresiva que estaba inmersa en el seno del proceso de lucha irlandés. Apoyándose e intentando desarrollar la lucha obrera por abajo cuya alza constataban, Marx y Engels buscaron

---

[717] Igual situación nota Marx en su carta del 14 de abril de 1870 a Engels.
[718] Marx to Engels. 30 November 1867
[719] Marx to Engels. 14 December 1867, Engels to Marx. 19 December 1867

desarrollar una política específica para Irlanda, la cual buscaron implementara la 1era Internacional. Bajo la premisa correcta de que el rompimiento mundial del dominio capitalista pasaba por debilitar y destruir sus bases en la metrópoli global del capital en ese momento (Inglaterra), nuestros autores sostienen que el terreno donde esta lucha podía comenzar y desarrollarse más fértilmente era Irlanda. La misma no era solo apoyo moral y cultural de la hegemonía aristocrática, sino que también puntal económico de la misma (rentas enviadas desde la isla irlandesa a Inglaterra). Por otra parte, el ataque nacional a los terratenientes ingleses en Irlanda, permitía debilitar a la fracción industrial de la clase dominante británica, no solo porque le cerraba un canal de inversión, sino que también debido a que hacía problemático el suministro, tanto de los productos alimenticios que conformaban el salario de los obreros ingleses como de elementos que componían el capital constante circulante (e.g. materias primas). Este debilitamiento de las dos fracciones fundamentales de la clase dominante inglesa, en este caso se combinaría con la unificación de una clase obrera inglesa, fragmentada entre inmigrantes irlandeses y anglosajones. En efecto, era crucial separar a los trabajadores ingleses de la burguesía cortando el lazo cultural-nacional que los unía a ella, era crucial mostrarle al obrero inglés en la práctica como sus intereses fundamentales era los mismos que los del trabajador irlandés. Esta demostración práctica no solo se apoyaba en el ciclo de alza de lucha de clases que vivía Irlanda, sino que aprovechaba el carácter nacional de un combate (que le añadía fervor emocional y mayor masividad) cuyo principal dique de contención no era más que el ejército inglés. Asimismo, la derrota de éste en Irlanda eliminaría la justificación que la burguesía siempre aducía para mantener un ejército crecido y bien armado (la necesidad de "contener a Irlanda")[720]. En suma, la política delineada por Marx y Engels no "apoyaba a Irlanda" por una cuestión de "consciencia moral":

> *Entiendes de inmediato que no sólo estoy actuando por sentimientos de humanidad. Hay algo más. Para acelerar el desarrollo social en Europa, debemos impulsar la catástrofe de la Inglaterra oficial. Para hacerlo, debes atacarla en Irlanda. Ése es su punto más débil. Irlanda perdida, el "Imperio" británico se habrá ido, y la guerra de clases en Inglaterra, hasta ahora somnolienta y crónica, asumirá formas agudas. Pero Inglaterra es la metrópoli del latifundio y del capitalismo en todo el*

[720] Párrafo basado en los siguientes textos: Marx to Kugelmann. 29 November 1869, Marx to Engels. 10 December 1869, The General Council to the Federal Council of Romance Switzerland (Marx. January 1, 1870), Marx to Laura and Paul Lafargue. 5 March 1870, Marx to Meyer and Vogt. 9 April 1870

mundo. (Marx to Laura and Paul Lafargue. 5 March 1870)[721]

De ahí que el comunismo científico no apoyara a Irlanda porque le interesara su independencia; no, para éste no era un valor la fragmentación (por más "soberana" que ésta se intentara colorear), sino que en esencia buscaba dos cosas inextricablemente ligadas. Por una parte, unificar (no separar) al movimiento obrero (irlandés e inglés), por otra, impulsar una lucha que podía adoptar dimensiones democrático-clasistas (buscaba la revolución democrática como acusación de la lucha de clases). Qué sucediera en Irlanda luego de asestado el golpe fundamental a la clase dominante inglesa, era una cuestión que Engels y Marx no trataron[722]; el "tiempo del mundo" en que vivían aún no les permitía percibir que si se apoya la lucha nacional en sí misma sin que su centro estuviera en golpear a la metrópoli para liberar a la clase obrera de ésta, si se buscaba meramente la "revolución nacional", la cristalización de esta lucha y la codificación teórica de su victoria no podía sino retrasar la lucha necesariamente internacional del movimiento obrero mundial. Pero precisamente fue a partir de este punto ciego que efectivamente existió en el análisis de Marx y Engels, que las distintas deformaciones del marxismo durante el siglo XX lograron conquistar el "campo socialista" y minorizar a la ciencia comunista[723].

El último momento en que el problema irlandés vuelve a ser tratado en la MECW, es en el año 1882, cuando Engels escribe una extensa carta respecto de la cuestión a Bernstein el 26 de junio. En la misma es sumamente crítico del movimiento independentista irlandés, en lo cual bien puede haber influido el hecho de que el centro de la política populista de Hyndman en ese momento estaba puesto en este problema. Ahora bien, en esta crítica Engels no produce un "giro" en el análisis marxista, sino que solo profundiza las tesis que esta ciencia desarrollara en los 1840s, 1850s y 1860s-1870s. Lo hace bosquejando sumariamente la historia del movimiento nacional irlandés, signado en un primer momento (siglo XVIII) por la lucha de explotadores

---

721 Frases similares en: Marx to Engels. 10 December 1869, Marx to Meyer and Vogt. 9 April 1870

722 "*En el momento en que se termine la unión forzada entre los dos países, una revolución social surgirá inmediatamente en Irlanda, aunque bajo formas anticuadas*" ("The General Council to the Federal Council of Romance Switzerland", Marx. January 1, 1870)

723 Precisamente esto fue lo que sucedió con la revolución cubana de 1959.Ver el interesante trabajo del compañero de la LIT-CI Martín Hernández: "La Cuba de Fidel: de la revolución a la restauración" ("El veredicto de la Historia", 2006)

locales desplazados por los ingleses (lucha irregular y que no logra devenir plenamente política), desde 1800, por rasgos liberal-burgueses (abogados que se montan sobre la fuerza campesina buscando meramente la ampliación del marco de la dominación inglesa), y, finalmente, por el fenianismo. Nacido después de la guerra civil norteamericana, esta forma adoptada por el movimiento independentista irlandés había nacido buscando la unión con Estados Unidos (o la formación de una república irlandesa bajo su protección), lo cual marcaba a fuego un combate liderado típicamente por un abogado corrupto y cuyo horizonte real era solo "asustar" a la burguesía inglesa y "presionar hacia izquierda" a la burguesía irlandesa. De ahí que no fuera extraño que el movimiento pequeñoburgués "fenian" terminara traicionando a sus mismas bases sociales de apoyo.

6. La lucha de la nación polaca: el pueblo en una semi-periferia

Otra zona donde las teorizaciones nacionales y populares abundaron durante el siglo XX, fue en aquellos países de "desarrollo medio", híbridos y con una situación que, según el cristal a partir del cual se mirara, se conceptualizaba como "sub-imperialista" o "semi-periférica". Marx y Engels de hecho analizaron la situación de una formación social que en alguna medida encaja en este tipo de definiciones, y en esta tarea lograron desarrollar el programa de investigación comunista en oposición a la forma que adoptaron las teorizaciones nacional-populares de esa época. La formación que evaluaron de este modo fue Polonia, la cual, si bien trataron en algunas pequeñas recensiones al calor del proceso revolucionario del 48', caracterizaron con su acostumbrada lucidez especialmente en 1866, 1874-75, 1882 y 1892.

A mediados de la década del sesenta Engels escribe un artículo "exquisito" sobre el problema polaco, el cual trata con la suficiente extensión y sistematicidad. En primer lugar, "parte" de diferenciar entre el diferente carácter de clase del "apoyo a la causa polaca". Si la única corriente obrera que se opone a ésta es la heredera de Proudhon, los partidos que históricamente mostraron un comportamiento menos peleado con los intereses fundamentales de la clase obrera (blanquistas, cartistas, la NRZ), siempre apoyaron la causa polaca. Sin embargo, éste respaldo de ningún modo era el mismo que el otorgado por las fracciones progresistas de la burguesía a Polonia, las cuales solo aireaban su "simpatía" por la causa polaca demandando la no intervención de las potencias occidentales; por el contrario, el clasismo obrero luchaba por la intervención activa y la guerra revolucionaria

contra una Rusia zarista que impedía el avance de la causa polaca[724]. En segundo lugar, nuestro autor emprende la tarea de delimitar con precisión entre las dos grandes posiciones que decían luchar por la emancipación polaca: el "principio de nacionalidades" y la "autodeterminación nacional". En términos de origen, mientras la segunda bandera había sido enarbolada siempre por la clase obrera democrática y revolucionaria, la primera no era más que un discurso ideológico puesto en escena por Bonaparte III. En términos de contenido, el principio de nacionalidades no solo olvidaba que "no existía ningún gran país en Europa que no unificara bajo un mismo gobierno a distintas nacionalidades", sino que también el hecho de que ningún límite estatal coincidía plenamente con los límites nacionales (definidos por la utilización de una lengua común). De ahí que, por una parte, la bandera difundida por Bonaparte III fuera incapaz de percibir, tanto el proceso de adaptación que los fragmentos que una "gran nación" tenía en otros Estados a estos últimos, como el beneficio que redundaba en favor de cada "gran nación" de tener fragmentos nacionales "foráneos" en su seno (mayor riqueza cultural, facilitamiento de la comunicación entre los distintos países). Por otra parte, "geográficamente" el fetiche de la nación particular no solo era funcional al imperialismo ruso (que buscaba partir a Polonia e incorporar sus fragmentos a la gran nación pan-eslava hegemonizada por el zarismo), sino que acusaría los conflictos limítrofes entre los grandes Estados europeos, cada uno de los cuales intentaría incorporar a su "gran nación" los fragmentos nacionales que eran parte de un Estado distinto. Era en función de este rico argumento delimitador que Engels subrayaba que la lucha por la causa polaca, emprendida bajo la bandera de la autodeterminación nacional, no coincidía, sino que era antagónica en relación a esta misma lucha acaudillada en torno al principio de las nacionalidades:

> *Polonia, como casi todos los demás países europeos, está habitada por gentes de diferentes nacionalidades. La masa de la población, el núcleo de su fuerza, está sin duda formada por los polacos propiamente dichos, que hablan el idioma polaco ... Pero desde 1390 la Polonia propia se ha unido al Gran Ducado de Lituania ... Más al sur y al este del presente reino de Polonia, estaban los rusos blancos, que hablan un idioma entre polaco y*

[724] Diferencia muy similar a la que se dio en el caso cubano durante la segunda mitad del siglo XX. Mientras todo el campo progresista demandaba el término del bloqueo y "fair play" para Cuba, las posiciones comunistas entendían que la primera tarea era la intervención en Cuba para derrocar a la casta burocrática que se había hecho con el poder montándose sobre el movimiento de masas y bloqueando su desarrollo.

> *ruso, pero más cerca de este último; y finalmente las provincias meridionales fueron habitadas por los llamados Pequeños Rusos (ucranianos) cuya lengua ... Por lo tanto, si la gente dice que exigir la restauración de Polonia es apelar al principio de las nacionalidades, simplemente demuestra no saber de lo que está hablando, porque la restauración de Polonia significa el restablecimiento de un Estado compuesto por al menos cuatro nacionalidades diferentes.* (What Have the Working Classes to Do with Poland? Engels, en-april, 1866)

Por lo demás, esta reivindicación histórica unificadora (que continuaba la crítica al particularismo nacional ya desarrollada al calor de la revolución del 48'), no se construía en el aire (artificialmente), sino que hacía pie en el carácter progresivo que venía cumpliendo el Estado polaco desde hace siglos: no solo éste había logrado repeler al invasor mongol 150 años antes que la Rusia zarista no pudiera hacerlo plenamente, sino que había resistido con fiereza los mismos ataques anexionistas rusos, al punto de llegar a conquistar Moscú a principios del siglo XVII. Y en términos de vitalidad cultural, los polacos habían mostrado una tolerancia religiosa mucho mayor respecto de los judíos que los rusos (quienes habían sido brutales con los mismos).

Casi una década después el nacido en Prusia retornaría a la problemática polaca, cuando en el contexto de una recensión de la producción foránea publicada en el órgano de prensa del partido de los Eisenachers en 1874-75 (Volkstaat), construyera un argumento que se desarrollaba tomando los elementos ya elaborados en 1866. Por una parte, Engels explica la posición reaccionaria ocupada por el zarismo en el concierto europeo, principal escollo que debía salvar la lucha polaca. Por otra, si el crecimiento del militarismo en el continente era producto de la acción de los grupos dominantes rusos, el hecho de que el movimiento nacional polaco criticara al mismo precisamente por esto, y al mismo tiempo rechazara los métodos de lucha propios del populismo ruso (arrestos terroristas individuales), era un signo muy progresivo. Asimismo, este movimiento nacional se construía sobre la base y rescatando las luchas avanzadas de la nación polaca, a la cual reconocía su carácter moderno y opuesto al barbarismo mongol ruso y turco. Este combate progresivo había estado marcado, en primer lugar, por la posición revolucionaria que adoptara Polonia durante la revolución francesa de fines del siglo XVIII (Constitución del Vístula de 1791), la cual la haría experimentar la brutal represión impuesta por la reacción (y sería dividida entre rusos austriacos y prusianos). En segundo lugar, las luchas polacas de mediados del siglo XIX habían estado a tono con las banderas de lucha más

avanzadas de la época; si en 1836 se había buscado la igualdad política para los campesinos, los manifiestos de 1845 reivindicaban la restitución de la propiedad de la tierra para éstos, al tiempo que el alzamiento de 1863 había buscado expulsar al conquistador ruso que había hecho propietario de ésta al zar. De ahí que estas luchas no fueran meros asuntos nacionales, sino que ya plantearan la liberación campesina como tarea histórica; precisamente sobre este tipo de reivindicaciones había crecido la lucha polaca durante la Comuna de París en defensa del gobierno obrero.

La situación presente que analizaba Engels presentaba un cuadro en el cual el "principio de nacionalidades" era respaldado por la aristocracia polaca (que reivindicaba la autonomía bajo la protección rusa), mientras los revolucionarios buscaban el apoyo de la clase obrera alemana para conquistar la autodeterminación nacional. Y este elemento era crucial. Si el crecimiento del militarismo a nivel europeo "en general" era producto de la influencia rusa, el armamentismo prusiano en especial era una verdadera creación zarista (la cual los rusos ya no parecían capaces de controlar). De ahí que para golpear a la clase dominante alemana y fortalecer el movimiento de mayor crecimiento en Europa fuera necesario debilitar a Rusia, verdadero ejército de reserva contra cualquier avance de la clase obrera europea[725]. Y un elemento esencial en este debilitamiento era la conquista de la autodeterminación nacional polaca, cuyos efectos revolucionarios se harían sentir a ambos lados del Elba:

> *Su restauración, sin embargo, es una necesidad para dos naciones en particular: para los alemanes y para los propios rusos. Un pueblo que oprime a otros no puede emanciparse. El poder que necesita para oprimir a los demás es en última instancia siempre utilizado contra sí mismo. Mientras haya soldados rusos en Polonia, el pueblo ruso no puede liberarse política o socialmente. En el estado de desarrollo actual en Rusia, sin embargo, es indiscutible que el día que Rusia pierda Polonia, el movimiento se hará lo suficientemente fuerte en Rusia misma para derribar el orden existente. La independencia de Polonia y la revolución en Rusia se implican entre sí. Mientras tanto, la independencia y la revolución polacas en*

[725] *""Sin embargo, son los trabajadores alemanes los que en primer lugar están expuestos a los embates de este gran ejército de reserva de opresión, tanto en el llamado Imperio Alemán como en Austria. Mientras los rusos estén detrás de la burguesía austriaca y alemana y de los gobiernos, el aguijón es sacado de todo el movimiento obrero alemán. Así que nosotros, más que ningún otro, tenemos interés en librarnos de la reacción rusa y del ejército ruso"* ("Refugee Literature –I. A polish proclamation", Engels, 1874-1875)

> *Rusia -que está mucho más cerca de lo que parece en la superficie, dada la completa catástrofe social, política y financiera y la corrupción que impregna toda la Rusia oficial- significan para los trabajadores alemanes que la burguesía, los gobiernos, en definitiva, la reacción en Alemania, serán reducidos a sus propias fuerzas, fuerzas que, con el tiempo, superaremos.* ("Refugee Literature I. A polish proclamation", Engels, 1874-1875)

El tercer momento en que el "problema polaco" es tratado en la MECW los vemos plasmado en la carta que Engels le escribiera a Kautsky el 7 de febrero de 1882. En ésta subraya que los problemas nacionales que restan en Europa son solo dos, el irlandés y el polaco. La resolución de éstos demostraba su importancia si se tenía en cuenta que solo la unificación nacional en la segunda mitad del siglo XIX, había provisto el marco bajo el cual los movimientos obreros alemán (en mayor medida) e italiano (en menor) se desarrollaron y ganaron la suficiente fuerza como para forma partidos obreros socialistas. Por lo demás, si la unificación de la fragmentada Polonia permitiría la emergencia de un partido socialista poderoso, éste tendría abierta la posibilidad de implementar una política de genuino internacionalismo proletario, ya que el verdadero internacionalismo obrero solo podía desarrollarse entre "clases obreras nacionales iguales". Por otra parte, la lucha por la emancipación nacional polaca tenía un contenido transicional (fortalecía a la clase obrera polaca y debilitaba a sus enemigos de clase), no solo porque solo podía conquistarse en el contexto de una "revolución democrática" combatida contra las clases que se oponían a la causa polaca (zaristas rusos, burgueses polacos, proudhonistas), sino que también porque de algún modo era la vez "tarea previa" y "tarea posterior" a la toma del poder[726].

El último texto donde Engels aborda la "cuestión polaca", es en el Prefacio de 1892 a la edición polaca de El Manifiesto Comunista, en el cual vuelve construir sus proposiciones desarrollando las ya elaboradas anteriormente. La misma tesis de la unificación y el internacionalismo proletario no basado en la "simpatía con el

---

[726] "*Si, en este respecto, es posible una restauración de Polonia antes de la próxima revolución, no tiene importancia. No es en modo alguno nuestro deber restringir los esfuerzos de los polacos para obtener condiciones de vida esenciales para su ulterior desarrollo o para persuadirles de que, desde el punto de vista internacional, la independencia nacional es un asunto muy secundario cuando es de hecho la base de toda la cooperación internacional*" (Engels to Kautsky. 7 February 1882). De igual modo sucede con reivindicación típicamente transicional de "estatización bajo control obrero".

oprimido", ahora encuentra enfáticamente su base social en la clase obrera, concentrada en centros industriales (no aún desperdigada a lo largo del país como en Rusia) y con expresiones políticas que se mostraban como ávidas lectoras de la producción intelectual desarrollada por el comunismo científico:

> *Y la restauración de una Polonia independiente y fuerte es una cuestión que no sólo concierne a los polacos, sino a todos nosotros. Una sincera colaboración internacional de las naciones europeas sólo es posible si cada una de estas naciones es plenamente autónoma en su propia casa. La Revolución de 1848, que bajo la bandera del proletariado, después de todo, dejó a los luchadores proletarios hacer el trabajo de la burguesía, también aseguró la independencia de Italia, Alemania y Hungría a través de sus ejecutores testamentarios, Louis Bonaparte y Bismarck; pero Polonia, que desde 1792 había hecho más por la Revolución que todos estos tres juntos, se dejó a sus propios recursos cuando sucumbió en 1863 a una fuerza rusa diez veces mayor. La nobleza no podía mantener ni recuperar la independencia polaca; hoy, para la burguesía, esta independencia es, para decir lo último, inmaterial. Sin embargo, es una necesidad para la colaboración armoniosa de las naciones europeas. Sólo puede ser ganada por el joven proletariado polaco, y en sus manos está segura. Porque los obreros de todo el resto de Europa necesitan la independencia de Polonia tanto como los propios trabajadores polacos.* ("Preface" to the polish edition (1892) of the manifesto of the communist party, Engels)

7. Nuevamente sobre los pueblos nacionales oprimidos.

Finalmente, es importante exponer las nociones que el Engels tardío desarrolló sobre los pueblos nacionales oprimidos, campo preferido de los proyectos populistas de transformación durante el siglo XX. En lo que sigue demostraremos cómo el mismo se construye, no solo enraizado en las elaboraciones que Marx expusiera en la Introducción a los Grundrisse[727], las Formen[728] y la carta que éste escribiera a Engels el 8 de octubre de 1858[729], sino que también tomando como base las elaboraciones que sobre este problema desarrollara el comunismo científico al calor de las revoluciones del 48'.

---

[727] Ver cita pp 720 de este trabajo.
[728] Forms preceding capitalist production (Marx, 1858)
[729] Ver capítulo III, pp 212-213 de este trabajo.

En primer lugar, en su carta a Kautsky de 7 de febrero de 1882, el nacido en Prusia subraya, mediante el ejemplo de los fragmentos nacionales eslavos de los Balcanes (a los cuales considere debe "apoyarse" cuando hayan cesado de ser un instrumento en manos del zarismo paneslavista) la oposición entre clase y pueblo oprimido: "*La prueba, por cierto, de lo poco que los obreros, incluso en países supuestamente "oprimidos", están manchados por los anhelos pan-eslavos de los académicos y burgueses, es proporcionada por el espléndido acuerdo entre los trabajadores alemanes y checos en Bohemia*" (Engels to Kautsky. 7 February 1882)

Un par de semanas después, vuelve sobre estos mismos temas en una carta a Bernstein, en la cual afirma enfáticamente que la liberación nacional de las naciones eslavas oprimidas no es tema que deban privilegiar los comunistas, en lo que no es un factor menor el hecho de que su política frente al socialismo sea muy similar a la de un enemigo de clase. Todas las energías debían centrarse en la liberación del proletariado occidental, y al momento en que las aspiraciones de los pueblos eslavos entraran en conflicto con este objetivo, debían ser tratados sin remilgo alguno. Esto debía ser así, no solo porque detrás del pan-eslavismo estuviera el anexionismo zarista o debido a que esta bandera solo era un producto artificial generado por elementos burgueses progresistas[730], sino porque la misma "simpatía con el oprimido" hacía concesiones programáticas al liberalismo radical:

> *Que mi carta no haya podido convertirte es bastante comprensible, ya que ya tenías simpatía por los "oprimidos" eslavos del sur. Pues después de todo, cada uno de nosotros, en la medida en que ha pasado por una fase liberal o radical, ha surgido de ella con estos sentimientos de simpatía por todas las nacionalidades "oprimidas", y yo por mi parte sé cuánto tiempo y estudio me llevó a sacudírmelos -pero entonces lo hice de una vez para siempre.* (Engels to Bernstein. 22 and 25 February 1882)

En esa misma línea, la carta de Engels seguía exponiendo que, desde que la revolución ya estaba cercana en Rusia, la teoría de construir naciones que funcionaran como tapón al anexionismo ruso (fuera esta Austria o el más nuevo intento Serbio), ya no era válida. Por lo demás,

---

730 "*El pan-eslavismo es simplemente un producto artificial de las" clases educadas ", de las ciudades y universidades, del ejército y de la administración pública; es desconocido en el campo e incluso la aristocracia terrateniente está en tal punto que podría condenar cualquier tipo de guerra"* (Engels to Bernstein. 22 and 25 February 1882)

la nación Serbia emergía como inviable: dividida entre tres grandes centros políticos y tres grandes religiones enemigas, la lucha contra la opresión nacional de cada una de sus nacionalidades se reducía al "robo de ganado", al tiempo que el ensayo del principado serbio no demostraba ser sino una mala copia burguesa del modelo que los austriacos habían utilizado para expropiar a los campesinos. A esto se sumaba la necesidad de dejar morir a las crueles tradiciones que los búlgaros aireaban en sus canciones populares, como también la gran cantidad de bolsones de población turca y griega en el territorio balcánico. En suma, debía evitarse la simpatía con el oprimido que en realidad siempre mostraba basarse en la folclorización de lo que no se conocía, la cual no era sorpresa desarrollara Bernstein:

> *"Bueno, continúa simpatizando con estos "aborígenes" todo lo que quieras; ciertamente no es posible negarles una especie de resplandor poético y, de hecho, todavía producen canciones folclóricas...Pero el hecho es que son las herramientas del zarismo, y no hay espacio en la política para los poéticos sentimientos de simpatía. Y si la rebelión de estos muchachos amenaza con desencadenar una guerra general que haga picadillo por completo nuestra situación revolucionaria, ellos y su derecho de robar ganado tendrán que sacrificarse sin piedad a los intereses del proletariado europeo"* (ibid)

El último momento en que en la MECW se trata el problema de los pueblos coloniales, es la misiva que Engels redactara para influenciar la política de Kautsky el 12 de septiembre de 1882, en la cual éste subordina la suerte de éstos a la fortuna de la clase obrera de los centros occidentales, la cual los debería guiar sin "oprimirlos" en las diferentes fases sociales y políticas que obligadamente experimentarían antes de lograr asentar las conquistas de la sociedad comunista primero desarrolladas por los proletarios de los países capitalistas no coloniales.

De esta forma creemos haber demostrado con suficiente exhaustividad en este capítulo, cómo el programa de investigación marxista se construyó en oposición a las distintas formas de populismo nacional a las que se enfrentaron sus fundadores por más de 4 décadas.

Conclusión

A lo largo de este extenso estudio hemos demostrado que el programa de investigación marxista se fundó y desarrolló oponiendo la existencia de las clases al contenido material designado por el concepto pueblo. Partiendo de una premisa que "distinguía en el seno del pueblo", el comunismo científico teorizó, justo antes del estallido revolucionario de 1848, contra cuatro formas principales de "populismo", cada una de las cuales sería fuente de formas populistas que fueran centrales durante la segunda mitad del siglo XIX. La crítica a Proudhon como "hombre del pueblo" sería la base de la crítica al anarquismo populista de Bakunin en el seno de la Internacional fundada en 1864, mientras la delimitación respecto de la Reinische Beobachter serviría como insumo para las críticas a la forma bonapartista del populismo, que adquiriría forma clásica en la Alemania de Bismarck. La crítica a Heinzen, por su parte, sería la raíz a partir de la cual Marx y Engels podrían diferenciarse de la forma ciudadanista del populismo, que fuera hegemónica en el centro revolucionario del 48' (Francia) de la mano de Ledru-Rollin y sus cercanos y no dejara de tener importante influencia en Alemania paralelamente. La crítica a Kriege, imbricada con el cuestionamiento a las variantes más radicales del ciudadanismo populista (Schapper, Willich) expuesta a la salida de las revoluciones de 48', operaría como fértil instrumento en el cuestionamiento del populismo ruso que hegemonizara el campo de la oposición al zarismo durante el último tercio del siglo XIX.

Paralelamente, el marxismo se construiría, en primer lugar, mediante una delimitación respecto del primer programa popular explícito, el cual solo pudo surgir en el país donde la sociedad burguesa moderna había desarrollado su base económica en mayor grado. En efecto, el populismo cartista inglés existió como fenómeno de masas porque el desarrollo capitalista había espoleado la formación de una clase obrera más desarrollada, la cual, sin embargo, se enfrentaba a un enemigo político burgués que ya había pactado la dominación de las masas explotadas con las clases herederas de la última fase feudal inglesa. De ahí que el marco político que buscaba romper el cartismo tuviera un marcado rasgo aristocrático, de ahí también que ciertas fracciones burguesas "progresistas" buscaran romperlo en su propio beneficio, de ahí que el primero expresara una alianza implícita con las segundas que cristalizara en un "programa popular" (Pliego del pueblo), el cual fue insumo político crucial en la derrota de la clase obrera inglesa en los ciclos de alza de lucha de clases de 1842-1845,1846-1848 y 1853-1856. En segundo lugar, el comunismo

científico partiría de una premisa que, desde 1847, oponía "clase" a "pueblo-nación", la cual desarrollaría en diferentes momentos respecto de diferentes problemáticas durante la segunda mitad del siglo XIX (Irlanda, China-India, España, Estados Unidos, Polonia). Con ello, combatiría la fragmentación del movimiento obrero que suponía la entronización de "la nación como virtud particularista", y buscaría siempre la unificación universalizadora de la clase explotada bajo la sociedad burguesa. De ahí entendiera a India como un conjunto de pueblos nacionales cuya centralización unitaria era progresiva, mientras las diferentes "soberanías particulares" de los mismos comprendía constituían un factor de estabilidad del dominio de los explotadores. Asimismo, no solo buscó unificar al movimiento obrero inglés con la emergente lucha de los trabajadores agrícolas irlandeses, fortaleciendo a ambos frente a la clase dominante que primaba en ambas formaciones, sino que también bregó por unificar cuatro naciones distintas en su apoyo a la causa polaca, al tiempo que se oponía al imperialismo ruso que iba de la mano con el particularismo reaccionario de las naciones oprimidas. Todo lo cual no estaba signado por un "prejuicio de raza favorable a lo occidental-moderno", como demostró la ciencia marxista al tratar la guerra de secesión norteamericana, y consignar que la división fundamental durante la etapa burguesa de producción no se daba entre el color de la raza, sino que entre clases sociales definidas por las relaciones de explotación.

De forma emergente, el comunismo científico constató la imbricación compleja de las distintas formas populistas que traspasaron la formación y consolidación del primer partido con una base obrera masiva, el SPD fundado mediante la fusión de lassallianos y eisenachers. Bonapartismo, ciudadanismo, nacionalismo, fetiches derivados de Kriege, soberanismo juridicista caro al cartismo; todos estos elementos se combinaron para contener el alza de la clase obrera alemana, alza que a la vez organizaron de modo contradictorio y lograron hacer cristalizar deformadamente. Engels se opuso enfáticamente a estos desarrollos, sobre todo basándose en las elaboraciones expuestas por Marx en El Capital, las cuales fueron la base para sus caracterizaciones de la estructura social teutona a partir de lo que más tarde Trotsky entendería como desarrollo desigual y combinado. De esta forma, puede decirse que el nacido en Prusia al menos "logró intuir" la codificación del populismo marxistizante en Erfurt, razón por la cual continuó sus esfuerzos internacionales. Estos dieron fruto en una Segunda Internacional que logró preservar los elementos del comunismo clasista que pujaron por ganar hegemonía no solo en Alemania, sino que también en Inglaterra, y sobre todo en Francia. Los bolcheviques (sobre todo Trotsky) construirían a partir de

ahí y tomando todos los elementos de combate al populismo previamente desarrollados por el marxismo.

No obstante lo dicho, no deja der ser evidente que, a pesar de haber construido su programa de investigación en permanente conflicto con el populismo y por tanto sentado las premisas fundamentales de una crítica sistemática, Marx y Engels no desarrollaron un cuestionamiento elaborado, extenso y cristalizado de éste. Esta crítica sistemática solo ganaría peso estratégico con Lenin, para ser codificada como conquista teórico-programática por Trotsky en los 1930s. ¿Llenaron ambos un vacío, un lapsus, una limitación que por propio mérito no habían podido superar los fundadores del comunismo científico? Nuestra respuesta negativa a esta pregunta requiere que indaguemos por qué razón Marx y Engels no desarrollaron lo que sí hicieron Lenin y Trotsky[731].

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que Marx y Engels "fundaron" el marxismo y desarrollaron sus premisas básicas, su actividad no se basó en la "aplicación" de un cuerpo científico ya dado. Como los primeros representantes científicos de un materialismo que buscaba desarrollarse comprendiendo la sociedad humana, ambos percibieron que la tarea principal que les aguardaba era la intelección de la base material bajo la cual ésta se reproducía. Y ésta solo podía realizarse aplicando el método dialéctico, la conquista intelectual más elevada que habían heredado de sus predecesores. De ahí que su proyecto de investigación realmente comience con las conclusiones a las cuales ambos llegaron luego de escribir "La Sagrada Familia" (primera obra que escribieran juntos), las cuales codificaron y sistematizaron en "La Ideología Alemana". Si la prenoción básica de la dialéctica era que la realidad se presentaba al hombre como un proceso en "movimiento" (lo que a su vez suponía las nociones de relacionalidad anti-atomista y transformación histórica)[732], la realidad social solo podía comprenderse si se la

[731] El hecho de que Plejanov haya desarrollado quizás si la crítica más sistemática al populismo en 1885 ("Nuestras Diferencias"), lo consideramos como una suerte de adelantamiento excepcional, y a la vez como un insumo invaluable para que la crítica bolchevique al populismo pudiera desarrollarse de la mano de Lenin desde 1894. Sobre la la especificidad del caso ruso de populismo volveremos en el segundo volumen de este proyecto de investigación.

[732] Cuestión que Marx desarrolla en el Posfacio a la segunda edición alemana del primer tomo de El Capital (enero 1873), y sobre la cual Engels se extiende en su carta a Marx del 30 de mayo de 1873.

fundaba en la "producción". Será ésta "abstracción racional"[733] la que informará los desarrollos programáticos de 1846-1852, los cuales a su vez estarán signados por los estudios económicos y políticos que Marx y Engels hicieran durante estos años. Sin embargo, los mismos serán espoleados por la emergencia de la crisis revolucionaria más importante que había vivido el siglo XIX hasta ese momento, frente a la cual el análisis materialista de ambos se probó como particularmente sensible. Si la "producción" los había llevado a las "clases", la urgencia inmediata de la revolución los condujo a la "lucha de clases". Ésta (la lucha de clases) era la expresión política de procesos económicos que en ningún caso eran neutrales, la "abstracción racional" que respetaba las prenociones dialécticas de análisis (movimiento, relacionalidad, historia). Ahora bien, el 48' mostraba que la "inversión aparente", la "necesariedad fenomenal" de la lucha de clases era el "pueblo", forma social concreta ("pensado-inmediato") que expresaba y a la vez bloqueaba el desarrollo de la esencia clasista. De ahí que fuera fundamental clarificar la naturaleza del proceso de lucha de clases, tarea que los fundadores del comunismo científico resolvieron constatando el desemboque necesario del mismo: nacía el reconocimiento de la necesidad histórica y objetiva de la "dictadura del proletariado".

Pero el proceso revolucionario del 48' había terminado en derrota, una que Marx y Engels constataron no solo se debía a un desarrollo aún incompleto de la clase explotada bajo la sociedad burguesa (que era capaz de llevar a cabo verdaderas insurrecciones como el junio parisino de 1848, pero no de establecer su dominio mediante un gobierno de clase propio), sino que a la falta de un programa político científico capaz conducir a la misma a la victoria. Ahora bien, el desarrollo de este programa, si es que debía respetar las premisas materialistas, estaba obligado a reexaminar la base material de la reproducción de la sociedad humana: era necesario primero estudiar la economía para mejor abarcar la expresión política de la producción en la lucha de clases. Por esta razón Marx se aboca a esta tarea durante toda la década del 50', y reexamina los estudios económicos que ya comenzara en 1843, dejando parcialmente de lado el desarrollo político que había iniciado ese mismo año (manuscritos de Kreznauch sobre la Revolución Francesa). Estos años de estudio desembocan al final de la década en la cristalización de lo que sería la teoría economía madura del Moro, la cual expondría de manera sistemática en la década del 60' (publicación de El Capital en 1867) y que

[733] La noción de "abstracción racional" la tomamos de "The method of political economy" (Marx, Grundrisse, 1857-1858) e "Introduction" to Grundrisse (Marx, agosto 1857)

terminaría de publicar Engels en 1885 y 1894 (tomo II y tomo III de El Capital), Kautsky en la primera década del siglo XX (Teorías de la Plusvalía) y marxistas como el trotskysta Rosdolsky en la segunda mitad del siglo XX (Grundrisse). Conquistada la base de la ciencia marxista, los fundadores del comunismo científico se dieron la tarea de "aplicar" políticamente sus elaboraciones, para lo cual aprovechan el parcial despertar del movimiento obrero durante la década de los 1860s y fundan la Internacional. Sin embargo, la realidad práctica les mostró la "fuerza material" de la "lucha de clases" y los hizo percibir que el ámbito de la política no era uno que suponía la mera aplicación de lo aprendido al estudiar la base económica. Las derrotas obreras no se debían meramente a un bajo desarrollo de las fuerzas productivas o a una incomprensión del carácter de la realidad, sino que eran función de la influencia de la clase dominante en el seno del movimiento obrero, influencia que, tal como en 48', operaba entronizando el "pensado-inmediato" político por excelencia: el pueblo. El quiebre de la Internacional y la derrota de la comuna parisina eran expresión de esta influencia, la que en especial canalizó el anarquismo bakuninista. En razón de esto los fundadores de la ciencia comunista vieron la necesidad de desarrollar la dimensión política del programa de investigación marxista. De ahí la emergencia de trabajos como "La guerra civil en Francia", "El Congreso de Sonvillier y la Internacional", "Los bakuninistas en acción", "Sobre el problema de la vivienda", los "prefacios" y "posfacios" a "La guerra campesina en Alemania" y a este mismo "problema de la vivienda", la "Crítica al programa de Gotha", la "Circular de1879 contra el Trío de Zurich", "El socialismo de los abogados" y la "Introducción de 1895" a "Las luchas de clases en Francia".

Sin embargo, al tiempo que la Internacional degeneraba, la sociedad burguesa entraba en una nueva fase, ya no solo signada por la necesidad de reprimir insurrecciones obreras, sino que de evitar la cristalización de "gobiernos obreros", forma que había tenido su primera expresión histórica en la Comuna Parisina de 1871. Expresión de este operativo de contención era la internalización de la influencia burguesa en el seno de un movimiento obrero cada vez más presente, ya actor social fundamental de la sociedad moderna. Proceso objetivo y no necesariamente consciente, que iba de la mano del fin de la forma populista que había marcado el periodo burgués abierto en 1789. En efecto, cuando en 1873 Engels remarca la muerte del "republicanismo puro", no está sino firmando el certificado de defunción del ciudadanismo-populista. Desde principios de los 1870s éste se separará en dos alas, una devendrá ciudadanismo explícitamente anti-obrero (radicalismo, oportunismo francés, republicanos monárquicos), la otra se internará en el seno de las expresiones políticas de la clase

obrera. Esto dará lugar al populismo marxistizado que, canalizado por Liebknecht, alcanzará su codificación final en Erfurt, al tiempo que tendrá expresiones importantes también Inglaterra (Hyndman) y Francia (Millerand y Jaurés). Empero, esta internalización se hará bajo la apariencia de un avance de la ciencia comunista: la fuerza y el progreso del movimiento obrero hará que el ciudadanismo populista se adapte al marxismo y busque adoptar sus formas. De ahí que acepte la lucha de clases y la importancia de la lucha obrera, pero no deje de subordinarla (subrepticiamente) a las expresiones políticas de las fracciones progresistas de la burguesía. En ese contexto de "hegemonía aparente" de la clase obrera, el "pueblo", si bien estuvo muy presente, no adquirió carácter de "pensado-inmediato" en sentido estructural y a mediano-largo plazo. Lo que sucedió con la forma social concreta de la base económica (la mercancía) desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, no ocurrió con su símil político "popular". De ahí que Marx y Engels no encontraran un cuerpo teórico materialista, sistemáticamente desarrollado y cristalizado, a partir de cuya crítica elaborar con mayor extensión y coherencia la dimensión política de la ciencia comunista. Este cuerpo, que Marx había encontrado al estudiar la economía política clásica, solo comenzará a desarrollarse desde principios del siglo XX y será codificado para la posteridad por el estalinismo en los 1930s[734]. Codificación que construirá basándose en los desarrollos del populismo marxistizado y el menchevismo, para reunirlos en un "conjunto virtuoso" con el ciudadanismo (liberalismo y radicalismo): así, nacería la estrategia frente-populista, razón política principal de la derrota del alza de la lucha obrera ocurrida entre los 1930s y los 1970s.

El estalinismo logró codificar esta estrategia, no por virtudes propias, sino que como mero producto del tiempo en que vivía, tiempo signado por dos rasgos principales vinculados entre sí. En primer lugar, la sociedad burguesa había presenciado la primera revolución obrera victoriosa con la Rusia de 1918-1921, pero al mismo tiempo había logrado contenerla: la estrategia frente-populista de los 1930s, que será la expresión "externa" de la teoría del "socialismo en un solo país" elaborada por Stalin en 1924, codificará la contención y la parcial

---

[734] Las ideas respecto de la "mercancía" aquí desarrolladas están tomadas de "Marginal Notes on Adolph Wagner's Lehrbuch der politischen Oekonomie" (Marx, enero 1881) "Preface"to Karl Marx's, A Contribution to the Critique of Political Economy (Engels, aug 1859) y "Preface" to the First German Edition of Capital I (Marx, July 25, 1867). La idea de un desarrollo previo que solo puede ser conceptualizado luego de un periodo de desarrollo en una etapa madura, la tomamos también de "The method of political economy" (Marx, Grundrisse, 1857-1858).

derrota del movimiento obrero (sobre todo porque el Estado Obrero "degenerará" en los 1930s, precisamente sobre la base de lo que Rogovin denominó una Neo-Nep que masacró a toda la vanguardia bolchevique que hiciera la revolución en 1918-1921 –masacre que determinó la debilidad del trotskismo al terminar la segunda guerra mundial y la posibilidad de que el estalinismo conquistara autoridad mundial al implantar su régimen de dominación en el glacis desde 1949-). En segundo lugar, el Estado Capitalista, como la forma más perfecta de dominación sobre la clase obrera, conquistó su pleno desarrollo solo en relación con la emergencia, contención y parcial derrota de la primera revolución obrera exitosa. En 1917 no solo nacen dos regímenes esenciales para la dominación burguesa del proletariado (kerenskysmo con Kerensky y fascismo con Kornilov), sino que también comienza un proceso de clarificación respecto de la democracia y la revolución democrática. Si para Marx y Engels ésta siempre implicó la acusación de la lucha de clases mediante el fortalecimiento de la clase obrera y el debilitamiento de la burguesía (cuyo lapso concebían duraría entre unos pocos meses o unos pocos años), y la Segunda Internacional en su conjunto adhirió formalmente a esta posición, el nacimiento y desarrollo de la III Internacional cristalizará las tres tendencias que en realidad conformaron la Internacional fundada en 1889. Dos de ellas, el centrismo de Kautsky y el reformismo de Bernstein, eran expresión del "populismo marxistizado", mientras permanentismo pleno de Trotsky (al cual Lenin se acercará desde el centrismo, pero no llegará a conceptualizar plenamente) preservaba y desarrollaba la herencia marxista genuina. Las dos primeras concebían la revolución democrática como una fase más o menos corta que generaría condiciones para la próxima revolución socialista, pero el contenido que generaba estas condiciones no lo concebían mediante una acusación de la lucha de clases que suponía el fortalecimiento de la clase obrera junto al necesario debilitamiento de la burguesía. Las "tareas" que se le endilgaban a la revolución democrática no operaban con ésta intención y se formulaban sobre la base de una caracterización "semifeudal" de lo que en realidad no era más que el "capitalismo realmente existente"; el desarrollo de las fuerzas productivas se concebía en términos circulacionales como mero producto y no como fortalecimiento y unificación de la clase obrera, mientras la democracia no se dividía en términos de clase (fetiche total o parcial de los métodos parlamentarios de lucha, eliminación o "subordinación constituyente" de la democracia obrera que ya habían expresado los soviets rusos). Por el contrario, el permanentismo operó con la noción genuinamente marxista de lo democrático-clasista y construyó caracterizaciones a partir de la noción de desarrollo desigual y combinado (cuya semilla vimos en el capítulo VI de este

trabajo sentó Engels); puso énfasis en la democracia obrera y concibió el desarrollo de las fuerzas productivas como palanca para unificar y fortalecer a la clase trabajadora (indexación salarial, libertad de organización sindical, control obrero). Así, el permanentismo (heredero genuino del comunismo científico) se oponía a la nueva estrategia estalinista, la cual fetichizaba al "pueblo" de distintas formas. Por una parte, el pueblo era la suma de la burguesía democrática y el proletariado, agentes que se unificarían en una fase de revolución democrática que llevaría (luego de décadas) al socialismo. Por otra, el pueblo era el sujeto que acaudillaría la revolución democrática contra los restos feudales y las fracciones reaccionarias de la burguesía: los soviets debían subordinarse a la asamblea constituyente y la lucha obrera en el punto de producción a las maniobras parlamentarias. En este contexto, el Estado Capitalista se afirmará y llegará a su perfección como máquina de represión obrera, fagocitando un número importante de reivindicaciones que tenían un potencial democrático-clasista: el sufragio universal, la lucha sindical, la indexación salarial (deformada como salario mínimo), el control obrero (deformado como charrismo en México, como comités paritarios en Estados Unidos y Alemania).

Por estas razones el populismo tendrá su época dorada entre los 1930s y los 1970s, por esta razón también éste estuvo en gran medida ausente durante la última fase capitalista comenzada en los 1980s y que empieza a acabar con la crisis estructural iniciada en 2008. Decimos que comienza acabar, porque existen ya leves indicios de un fortalecimiento obrero, el cual no solo se ve en las situaciones pre-revolucionarias que vivieran Egipto y Túnez en 2011, sino que por sobre todo en los primeros atisbos de una "reconstrucción popular" para contener los avances del movimiento obrero (la unidad popular griega de 2015 –escisión de Syriza- y las asambleas populares de Inglaterra en 2015 –nucleada en torno a la emergencia de Corbyn- y Estados Unidos en 2016 –construida en torno al fenómeno Sanders-). Estas nuevas "experiencias populares" retoman elementos del populismo tardío surgido en América Latina sobre el boom que marcó el comienzo del final de la última fase capitalista, que tuvo su máxima expresión en un socialismo del siglo XXI cuyas "conquistas" fueron menores, principalmente porque nació para contener un alza de lucha obrera que emergía después del "cierre final" de los "proyectos populares de contención" que sí lograron cristalizar conquistas obreras derivadas de un alza de lucha de clases más sustantiva (URSS y China)[735]. Pero, por lo mismo, la conquista programática

[735] Las leyes demovimiento que caracterizaron a las formaciones sujetas a "regímenes populares" en el campo hegemónico occidental (e.g. la Argentina

fundamental del marxismo en manos de Trotsky (la crítica al frente popular), es una herramienta imperecedera para enfrentar desde una perspectiva de clase la próxima fase capitalista de la cual hoy presenciamos su comienzo. La misma tiene su base en la noción fundante de "desarrollo desigual y cominado", cuyo contenido sirvió a Trotsky en 1906 para elaborar un análisis de clase en clave crítica al etapismo menchevique (contenido ya desarrollado por Engels para caracterizar Alemania en 1870, 1874 y 1887). Inextricablemente vinculada con lo que en estre trabajo hemos denominado como "democrático-clasista" –meollo mismo de la propuesta político-programática fundada por Marx y Engels-, la misma informa el desarrollo de la dimensión política del programa de investigación marxista por parte de Trotsky y los trotskystas posteriores, un insumo crucial en las nuevas luchas que se vienen. Es imprescindible recuperar la lucha transicional (el 3er y 4to congresos de la III Internacional, el Programa de Transición de 1938), la caracterización de regímenes (bonapartismo, bonapartismo sui generis, kerenskysmo), las herramientas de construcción y caracterización partidaria (entrismo, centrismo), la crítica a la revolución popular de Trotsky de 1931, la crítica a la asamblea popular que los trotskystas hicieron a principios de los 1970s, la noción de "situación revolucionaria objetiva" en clave crítica a la estrategia de "guerra popular y prolongada" de guevaristas y maoístas.

---

peronista, México desde los 1930s hasta los 1970s, Brasil bajo Vargas, bajo Goulart, durante las dos décadas que comenzaron con el golpe de 1964, etc) fueron cualitativamente distitinas a las que permearon a las sociedades del Este (e.g. URSS y China). Sin embargo, en ambos casos se estuvo en presencia de formaciones sociales en las que regía la explotación, marco que se expresó en una alianza popular que incorporaba en un mismo tipo de Estado a explotados y explotadores (bajo hegemonía de estos últimos). Respecto de la URSS, esto fue evidente ya en 1961, cuando en XXII Congreso del PCUS, la "dictadura proletaria" se reemplaza por el "Estado de todo el pueblo". Este cambio superestructural expresaba un proceso de transformación que había comenzado a mediados de los 1930s (Neo-NEP mezclada con la represión a los antiguos cuadros bolcheviques), para ser frenado por la transformación cualitativa que viviera el campo capitalista occidental con la segunda guerra. Sería recomenzado bajo nuevas bases desde 1949, para devenir en una transformación cualitativa del Estado obrero degenerado entre 1953 y 1956, momentos clave para la estructura social soviética sobre todo por la represión directa de la burocracia de insurrecciones obreras en Alemania, Polonia y Hungría.

Bibliografía

"Pueblo" en Marx y Engels

K. Marx. Moralising Criticism and Critical Morality (1847) 312 (v.6)
Marx to Danielson. 10 april of 1879 353 (v.45)
F. Engels. Preface to Capital II (1885) 5 (v.36)
F. Engels. Preface of v. III of Capital (1894) 5 (v.37)
F. Engels. On the contents of the third volumen of capital (1894) 435 (v.27)
G. Plejanov. Our differences (1885)
L. Trotsky. Third International after Lenin (1929)
P. Baksi Karl Marx's Study of Science and Technology (1996)

Capítulo I

Engels

The English View of the Internal Crises (Engels, nov 29, 1842)
The Internal Crises (Engels, RZ, 9-10 dic 1842)
The Position of the Political Parties (Engels, dic 19, 1842)
Letters from London (I-IV) (Engels, May-June 1843)
Outlines of a Critique of Political Economy (Engels, oct-nov 1843)
Progress of Social Reform on the Continent (Engels, November 4, 1843)
Progress of Gommunism in Germany. Persecution of the Communists in Switzerland (Engels, 9-16 dic
The times and german communism (Engels, jan 13 1844)
The Condition of England. Past and Present by Carlyle (Engels, jan 1844)
The Condition of England. I. The Eighteenth Century (Engels, August 31, 1844)
The English Constitution (Engels, 18-25 sept 1844)
Description of Recently Founded Communist Colonies (Engels, mid-October 1844)
The Condition of the Working-Class in England (Engels, sept 1844 - march 1845)
Rapid progress of communism in Germany (Engels, nov 1844- apr 1845)
Engels to Pyotr Lavrov, 12-17 nov, 1875
Appendix to the American Edition of The Condition of the Working Class in England (Engels, February 25, 1886)

Marx

The Philosophical Manifesto of the Historical School of Law (Marx, April-aug 1842)
Third Article Debates on the Law on Thefts of Wood (Karl Marx, oct 1842)
Justification of the Correspondent from the Mosel (Karl Marx, enero 1843)
Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Law. Introduction (Marx, end of 1843-January 1844)
From the Mémoires de R. Levasseur (De La Sarthe). Paris, 1829 (Marx, end of 1843 and the beginning of 1844)

Critical Marginal Notes on the Article The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian (K. Marx, jul 1844)
Draft Plan for a Work on the Modern State (K. Marx, nov 1844)
Problems of everyday life (Trotsky, 1924)

Nacimiento del programa de investigación marxista

The Holy Family, or Critique of Critical Criticism (Marx y Engels, 1844 -1845)
Plan of the Library of the Best Foreign Socialist Writers (K. Marx, march 1845)
Draft of an Article on Friedrich List's Book Das nationale System der politischen Oekonomie (Marx, March 1845)
The Late Butchery at Leipzig. The German Working Men's Movement (Engels, September 8-11, 1845)
Feuerbach (Engels, oct 1845)
A fragment of Fourier's On Trade (Engels, latter half of 1845)
F. Engels. The Festival of Nations in London (Engels, end of 1845)
The German Ideology (Marx y Engels, nov 1845-aug 1846)
M y E. Circular Against Kriege (may 1846)
Marx to Annenkov. 28 December 1846
Poverty of Philosophy (Marx, first half of 1847)
K. Marx. The Communism of the Rheinischer Beobachter (sept 1847)
The communists and Karl Heinzen (Engels, oct, 1847)
K. Marx. Moralising Criticism and Critical Morality (fines 1847)
Remarks on the Article by M. Adolphe Bartels (Marx, 17 dic 1847)
"Preface" to "Contribution to a critique of political economy" (Marx, January 1859)
Karl Marx (Engels, june 1877)

Capítulo II
Francia

F. Engels. Principles of Communism, (1847) 34 (v.6)
F. Engels. Draft of a Communist Confession of Faith (1847) 96 (v.6)
F. Engels. The Manifesto of M.de Lamartine (1847) 364 (v.6)
F. Engels. The Reform Movement in France (1847) 375 (v.6)
F. Engels. Split in the Camp.The *Réforme* and the *National*-March of Democracy (1847) 385 (v.6)
F. Engels. Reform Banquet at Lille. Speech of M. Ledru- Rollin (1847) 393 (v.6)
F. Engels. Reform Movement in France. Banquet of Dijon (1847) 397 (v.6)
K. Marx. Remarks on the Article by M. Adolphe Bartels (1847) 402 (v.6)
K. Marx. Lamartine and Communism (1847) 404 (v.6)
F. Engels. The *Réforme* and the *National* (1847) 406 (v.6)
F. Engels. Louis Blanc's Speech at the Dijon Banquet (1847) 409 (v.6)
K. Marx and F. Engels. Manifesto of the Communist Party (1848) 477 (v.6)
K. Marx. The *Débat social* of February 6 on die Democratic Association (1847) 537 (v.6)
F. Engels. Revolution in Paris (1848) 556 (v.6)
F. Engels. Letters from France 17 (1850) (v.10)
K. Marx. The Class Struggles in France, 1848 to 1850 (1850/1895)132 (v.10)

K. Marx. The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte (Dec 1851-March 1852) 99 (v.11)
G. Eccarius. A Review of the Literature on the Coupd'État (1852) 592 (v.11)
K. Marx. Preface 2nd edition of *The Eighteenth Brumaire of Louis* Bonaparte (1869) 56 (v.21)
K. Marx and F. Engels. Preface to the 2nd Edition of the *Manifesto of the Communist Party* (1882) 425 (v.24)
Engels to Marx. *3 December,* 503 (1851) (v38)
Marx to Ludwig Kugelmann. *17 April* 136 (1871) (v44)

Alemania

Karl Marx and Frederick Engels. Demands of the Communist Party in Germany (1848) 3 (v.7)
The Bourgeoisie and the Counter-Revolution (NRZ, 1848) 154 (v.8)
A Bourgeois Document 218 (NRZ, 1849) (v.8)
Montesquieu LVI (NRZ, 1849) 254 (v.8)
The First Trial of the *Neue Rheinische Zeitung* (NZR, 1849) 304 (v.8)
The Trial of the Rhenish District Committee of Democrats (NZR, 1849) 323 (v.8)
K. Marx and F. Engels. Address of the Central Authority to the League, March 1850 (1850) 277 (v.10)
F. Engels. Revolution and Counter-Revolution in Germany (1851-1852) 3 (v.11)
K. Marx. Revelations Concerning the Communist Trial in Cologne (1852-1853) 395 (v.11)
K. Marx. Herr Vogt (1860) 21 (324/555) (v.17)
F. Engels. Wilhelm Wolff (1876-1877) 129 (v.24)
F. Engels. Marx and the Neue Rheinische Zeitung (1848-49) (1884) 120 (v.26)

Balance general

K. Marx and F. Engels. Address of the Central Authority to the League, March 1850 (1850) 277 (v.10)
F. Engels. Two Years of a Revolution; 1848 and 1849 (1850) 353 (v.10)
K. Marx and F. Engels. Review, May to October 1850 (1850) 490 (v.10)
F. Engels. On the History of the Communist League 312 (1885) (v26)
F. Engels. Preface to the 1888 English Edition of the Manifesto of the Communist Party (1888) 512 (v26)
F. Engels Preface to the fourth german edition of the Manifesto of the communist party (1890) 53 (v.27)
F. Engels Marx, Karl Heinrich (1892) 332 (v27)
F. Engels Introduction to Karl Marx's The class struggles in France 1848-1850 (1895) 506 (v27)
Marx to Engels. *4 August* (1868) 78 (v43)
Engels to Marx. *29 January* (1869) 209 (v43)
Engels to Marx. *30* July (1869) 335 (v43)
Engels to Carlo Cafiero. *16* July (1871) 170 (v44)

Conclusiones

K. Marx and F. Engels. Statement to the Editor of the *Neue Deutsche Zeitung* (1850) 387 (v.10)
K. Marx and F. Engels. Guizot, "Pourquoi la révolution d'Angleterre a-t-elle réussi?" (1850) 251 (v.10)
F. Engels. On the Slogan of the Abolition of the State and the german friends of anarchy" (1850) 486 (v.10)
K. Marx and F. Engels. "A. Chenu, Les Conspirateurs, de la Hodde, La naissance de la République" (1850) 311 (v.10)
F. Engels. Real Causes Why the French Proletarians Remained Inactive (1852) 212 (v.11)
F. Engels. Refugee Literature. II. Programme of Blanquist Refugees (1874-1875) 12 (v.24)
F. Engels. Introduction to Karl Marx's The class struggles in France (1895) 506 (v.27)
J. Weydemeyer. The dictatorship of the proletariat (Weydemeyer, 1 enero 1852)
L. Trotsky. "Results and prospects" (1906)

Capítulo III

Antes de la revolución del 48'

The English View of the Internal Crises (Engels, nov 29, 1842)
The Internal Crises (Engels, RZ, 9-10 dic 1842)
The Position of the Political Parties (Engels, dic 19, 1842)
Letters from London (I-IV) (Engels, May-June 1843)
The Condition of England. Past and Present by Carlyle (Engels, jan 1844)
The Condition of England. I. The Eighteenth Century (Engels, August 31, 1844)
The English Constitution (Engels, 18-25 sept 1844)
The Condition of the Working-Class in England (Engels, sept 1844 - march 1845)
The Agrarian Programme of the Chartists (Engels, oct 30, 1847)
The Chartist Banquet in Connection with the Elections of 1847 (Engels, nov 1, 1847)
The Chartist movement (Engels, 21 nov 1847)
Chartist Agitation (Engels, dic 1847)
The Chartist Movement (The fraternal democrats, January 9, 1848)
The Chartist Movement. Meeting in support of a national petition (Jan 18, 1848)
The Débat Social on the Democratic Association (Marx, 10 feb, 1848)
The Revolutionary Movement in Italy (NRZ, nov 29)

Después de la revolución del 48'

The Ten Hours' Question (Engels, Feb 8-20, 1850)
Guizot, "Pourquoi la révolution d'Angleterre a-t-elle réussi" (Marx y Engels, feb 1850)

The English Ten Hours' Bill (Engels, march 1850)
Review (Marx y Engels May to October 1850, nov 1 1850)
A Letter to the Advocates of the Co-operative Principle, and to the Members of Co-operative Societies (E. Jones, April-may 1851)
Cooperation, what is and what is ought to be (Ernest Jones, Sept 20, 1851)
England (Engels, Jan 30, 1852)
The Chartists (Marx, August 2, 1852)
The Elections in England.Tories and Whigs (Marx, August 2, 1852)
Corruption at Elections (Marx, agosto 1852)
Result of the Elections (Marx, August 16, 1852)
Pauperism and Free Trade-The Approaching Commercial Crisis (Marx, Oct 12, 1852)
Political Consequences of the Commercial Excitement (Marx, October 12, 1852)
Attempts to Form a New Opposition Party (Marx, October 16, 1852)
G. Eccarius. A Review of the Literature on the Coupd'État (The People's Paper, No. 21, September-18 dic, 1852)
Capital Punishment.Mr. Cobden's Pamphlet (Marx, January 28, 1853)
Soap for the People, a Sop for The Times (Marx, April 25, 1853)
English Prosperity. Strikes.The Turkish Question. India (Marx, 17 june 1853)
Russian Policy Against Turkey- Chartism (Marx, 1 jul 1853)
English Prosperity--Strikes--The Turkish Question India (Marx, June 17, 1853)
Layard's Motion. Struggle Over the Ten Hours' Bill (Marx, July 8, 1853)
The War Question. British Population and Trade Returns.Doings of Parliament (Marx, August 12, 1853)
Rise in the Price of Corn-Cholera-Strikes.Sailors' Movement (Marx, Aug. 30, 1853)
Political movements-scarcity of bread in Europe (Marx, September 13, 1853)
Panic on the London Stock Exchange. Strikes (Marx, 27 sept. 1853)
The War Question. Financial Matters.Strikes (Marx, October 7, 1853)
War. Strikes. Dearth (Marx, November 1, 1853)
The Labor Question (Marx, 12 nov 1853)
Prosperity.The Labor Question (Marx, 15 nov 1853)
The Knight of the Noble Consciousness (Marx, 1853)
Concerning the Convocation of the Labor Parliament (Marx, 7 feb 1854)
Opening of the Labour Parliament.English War Budget (Marx, march 7, 1854)
Letter to the Labour Parliament (Marx, march 9 1854)
The labor parliament (Marx, March 10, 1854)
Evacuation of the Danubian Principalities.The Events in Spain. A New Danish Constitution.The Chartists (K. Marx, August 8, 1854)
The Chartists (Marx, August 8, 1854)
The British Constitution (Marx, march 2, 1855)
The Crisis in England (Marx, march 2, 1855)
The Character of the Whigs and Tories (Marx, may 14, 1855)
The Association for Administrative Reform –The People's Charter (Marx, june 5, 1855)
The physiology of the ruling class of Great Britain (Marx, julio 1855)
Speech at the aniversary of the People's Paper (Marx, april 14, 1856)
On Ernest Jones (from the Political Review of Das Volk) (Marx, 15 jul 1859)
A Working Men's Party (Engels, mid-July 1881)

England in 1845 and in 1885 (Engels, march 1885)
Introduction to the English Edition (1892) of Socialism- Utopian and Scientific (Engels)
May 4 in London (Engels, 5-21 de mayo, 1890)
On certain peculiarities in England's economic and political development (Engels, 12 sept. 1892)

Cartas

Marx to Engels. 17 August 1849
Marx to Weydemeyer. 19 December 1849
Engels to Marx. 29 January 1851
Engels to Marx. 5 February 1851
Marx to Engels. 11 February 1851
Engels to Marx. 13 February 1851
Engels to Marx. 22 January 1852
Marx to Weydemeyer. 23 January 1852
Engels to Marx. 18 March 1852
Engels to Marx. 27 April 1852
Marx to Engels. 30 April 1852
Marx to Engels. 13 February 1855
Marx to Engels. 10 April 1856
Engels to Marx. 14 April 1856
Marx to Engels. 16 April 1856
Engels to Marx. 4 August 1856
Marx to Engels. 24 November 1857
Marx to Engels. 16 January 1858
Engels to Marx. 11 February 1858
Marx to Engels. 21 September 1858
Engels to Marx. 7 October 1858
Marx to Engels. 8 October 1858
Engels to Marx. 21 October 1858
Marx to Weydemeyer. 1 February 1859
Marx to Engels. 9 May 1865
Engels to Marx. 27 April 1867
Marx to Engels. 4 May 1868
Marx to Engels. 18 November 1868
Engels to Marx. 20 November 1868

Capítulo IV

Inaugural Address of the Working Men's International Association (Marx, sept 28, 1864)
First Address GC of the IWMA on the Franco- Prussian War (Marx, July 23rd, 1870)
Second Address on the Franco-Prussian War (Marx, 9 sept 1870)
Inaugural Address of the Working Men's International Association (Marx, sept 28, 1864)
General Rules and Administrative Regulations of the International Working Men's Association (Marx, oct 1871)

Remarks on the Programme and Rules of the International Alliance of Socialist Democracy (Marx, dic 15 1868)
The GC of the IWMA to the CB of the IASD (Marx, march 9, 1869)
Record of Marx's Speech on the Right to Inheritance. (July 20, 1869)
Report of the General Council on the Right of Inheritance (Marx, August 3, 1869)
The General Council to the Federal Council of Romance Switzerland (Marx. January 1, 1870)
Drafts of The Civil War in France (Marx, 1871)
On the Political Action of the Working Class (Engels, 21 sept 1871)
The Congress of Sonvillier and the International (Engels, jan 3, 1872)
Fictitious Splits in the International (M y E, march 1872)
Resolutions of the General Congress Held at The Hague from the 2nd to the 7th September, 1872
On theHague Congress (Marx, 15 sept 1872)
On theHague Congress of the International (Engels, September 17, 1872)
The Alliance and the I.W.M.A (M y E, april-july, 1873)
The Bakuninists at Work (Engels, Sept-Oct 1873)
Refugee Literature –III. Contra un artículo de Lavrov (Engels, 1874-1875)
Notes on Bakunin's Book Statehood and Anarchy (1874-1875)
Introduction to Karl Marx's The Civil war in France (Engels, march 1891)
Karl Heinrich, Marx (Engels, nov 1892)
Introduction to Karl Marx's The class struggles in France (Engels, 1894)

Cartas

Marx to Engels. 4 November 1864
Engels to Marx. 7 November 1864
Marx to Engels. 14 November 1864
Marx to Lion Philips. 29 November 1864
Marx to Engels. 2 December 1864
Marx to Engels. 25 January 1865
Engels to Marx. 12 April 1865
Marx to Engels. 7 July 1868
Marx to Engels. 16 September 1868
Marx to Paul Lafargue. 19 April 1870
Engels to Marx. 12 September 1870
Marx to Kugelmann. 13 December 1870
Marx to Edward Spencer Beesly. *19 October 1870*
Marx to Wilhelm Liebknecht. *6 April* 1871
Marx to Kugelmann. 12 April 1871
Marx to Ludwig Kugelmann (17 April 1871)
Engels to Cafiero. 16 July 1871
Marx to Boite. 23 November 1871
Engels to Cuno. 24 January 1872
Engels to Bebel. 20 June 1873
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 12[-17] September 1874
Marx to Nieuwenhuis. 22 February 1881
Engels to Florence Kelley-Wischnewetsky 27January, 1887

Capítulo V

Forms preceding capitalist production (Marx, 1858)
Grundrisse, Chapter One. The Commodity (Marx, 1857-1858, pp269, v.29 MECW)
Refugee Literature. II. Programme of Blanquist Refugees (Engels, May 1874-april 1875)
Refugee Literature –III. Contra un artículo de Lavrov (Engels, 1874-1875)
Refugee Literature –IV. Contra un artículo de Tchakov (Engels, 1874-1875)
On Social Relations in Russia (Engels, mid-May 1874-April 1875)
Letter to otechestvenniye zapiski (Marx, nov 1877)
Drafts of the Letter to Vera Zasulich (Marx, feb-march 1881)
Preface to second Russian edition of the communist party (Marx, 1882)
Our Differences (Plejanov, 1885)
Preface to fourth german edition of the communist party (Engels, may 1890)
Socialism in Germany (Engels, jan 1892)
Afterword (1894) to "On social relation in Russia" (Engels)

Cartas

Engels to Marx. 18 March 1852
Marx to Engels. 8 November 1868
Marx to Engels. 10 February 1870
Marx to Engels. 12 February 1870
Marx to Laura and Paul Lafargue. 5 March 1870
Marx to Engels. 14 April 1870
Marx to Danielson. 12 December 1872
Marx to Nikolai Danielson. 10 April 1879
Marx to Danielson. 19 February 1881
Marx to Vera Zasulich. 8 March 1881
Marx to Sorge. 5 November 1880
Engels to Bernstein. 22 and 25 February 1882
Engels to Kautsky. 16 February 1884
Engels to Kautsky. 26 June 1884
Engels to Vera Zasulich. 23 April 1885
Engels to Nikolai Danielson 5 January 1888
Engels to Lafargue. 2 September 1891
Engels to Danielson. 18 June 1892
Engels to Danielson. 22 September 1892
Engels to Danielson. 24 de febrero 1893
Engels to Danielson October 17, 1893
Engels to Danielson. 5 de marzo 1895

Capítulo VI

On Proudhon (Marx, 24 enero, 1865)
The Prussian military question and the German Workers Party (Engels, jan 1865)
To the Editor of the Social-Demokrat (My E, Feb 23, 1865)
Statement Regarding Breach with Social-Demokrat (Marx, march 15, 1865)

To the Editor of the Berliner Reform (Marx, march 28, 1865)
On the Dissolution of the Lassallean Workers' Association (Engels, end of Sept 1868)
Karl Marx (Engels, july-aug 1869)
Preface to the 2nd Ed. of The Peasant War in Germany (Engels, Feb 11, 1870)
To the Committee of the Social-Democratic Workers' Party (Marx, August 2, 1870)
Letter to the Committee of the Social-Democratic Workers' Party (M y E, between August 22 and 30, 1870)
The Housing Question (Engels, may 1872- jan 1873)
Supplement to the Preface of 1870 for The Peasant War in Germany (Engels, 1874)
Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party (Marx, 1875-1891)
Preface to Karl Marx's critique of the Gotha program (Engels, jan 6, 1891)
Prussian Schnapps in the German Reichstag (Engels, 1876)
Anti-Dhuring. Herr Eugen Dühring's Revolution in Science (Engels, 1876-1878)
From Engels' Preparatory Writings for Anti-Dühring (Engels, 1877-1878)
Karl Marx (Engels, june 1877)
The Socialism of Mr. Bismarck (Engels, late February 1880)
Socialism- Utopian and Scientific (Engels, 1880)
Marginal Notes on Adolph Wagner's Lehrbuch der politischen Oekonomie (Marx, enero 1881)
Bismarck and the German Working Men's Party (Engels, mid-July 1881)
On the Early History of the Germans (Engels, written in mid-1878-early August 1882)
Marx and Rodbertus. Preface to the First German Edition of The Poverty of Philosophy by Karl Marx (1884-1885)
Preface to the Pamphlet Karl Marx Before the Cologne Jury (Engels, 1885)
On the History of the Prussian Peasants (Engels, November 24, 1885)
Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy (Engels, 1886)
Lawyers' Socialism (Engels, 1886-1887)
Preface to 2nd Ed. of The Housing Question (Engels, 22 enero 1887)
Protection and Free Trade. Preface to- Karl Marx, Speech on the Question of Free Trade (Engels, 1888)
The elections of 1890 in Germany (Engels, 21 feb- 1 march 1890)
Farewell letter to the readers of the SozialDemokrat (Engels, sept 1890)
The Class Struggle (Erfurt Program) (Kautsky, 1888)
May 4 in London (Engels, 5-21 de mayo, 1890)
The International Workers' Congress of 1891 (Engels, sept 1890)
Reply to the editors of the Sachsische Arbeiter Zeitung (Engels, 6 sept 1890)
"Draft of a reply to the editors of the Sachsische Arbeiter Zeitung" (Engels, sept 6, 1890)
The International Workers' Congress of 1891 (Engels, 9-15 sept1 1890)
Reply to Mr Paul Ernst (Engels, oct 1 1890)
A Critique of the Draft Social-Democratic Program of 1891(Engels, june 1891)
To the editor`s of the Volksfreund (Engels, 25 nov 1891)
Socialism in Germany (Engels, jan 1892)

Reply to the honourable Giovanni Bovio (Engels, 6 feb 1892)
Karl Heinrich, Marx (Engels, nov 1892)
Introduction to Karl Marx's The class struggles in France (Engels, 1894)
The peasant question in France and Germany (Engels, nov 1894)

Escritos económicos maduros de Marx

Grundrisse (1857-1859)
Theories of surplus value (1861-1883)
Capital I (Marx, 1867)
Capital II (Marx/Engels, 1885)
Capital III (Marx/Engels, 1894)

Cartas

Marx to Engels. 25 February 1859
Marx to Lassalle. 28 March 1859
Marx to Engels. 18 May 1859
Marx to Lassalle. 6 November 1859
Marx to Engels. 7 May 1861
Marx to Engels. 9 April 1863
Engels to Marx. 21 April 1863
Engels to Marx. 20 May 1863
Engels to Marx. 11 June 1863
Marx to Engels. 12 June 1863
Engels to Marx. 4 September 1864
Marx to Engels. 7 September 1864
Marx to Engels. 4 November 1864
Marx to Engels. 14 November 1864
Marx to Engels. 25 January 1865
Marx to Engels. 3 February 1865
Engels to Marx. 7 February 1865
Marx to Engels. 11 February 1865
Marx to Engels. 18 February 1865
Marx to Kugelmann. 23 February 1865
Marx to Engels. 25 February 1865
Engels to Weydemeyer. 10 March 1865
Engels to Lange. 29 March 1865
Marx to Engels. 1 May 1865
Engels to Marx. 13 April 1866
Marx to Kugelmann. 13 October 1866
Engels to Marx. 2 February 1868
Marx to Kugelmann. 6 April 1868
Marx to Kugelmann. 24 June 1868
Engels to Marx. 29 July 1868
Marx to Engels. 29 July 1868
Marx to Engels. 16 September 1868
Engels to Marx. 25 September 1868
Marx to Engels. 26 September 1868
Engels to Marx. 8 October 1868

Marx to Engels. 10 October 1868
Marx to Schweitzer. 13 October 1868
Marx to Engels. 24 October 1868
Marx to Kugelmann. 5 December 1868
Marx to Engels. 14 March 1869
Engels to Elisabeth Engels. 1 July 1869
Marx to Engels. 3 July 1869
Engels to Marx. 6 July 1869
Engels to Kugelmann. 10 July 1869
Marx to Engels. 10 August 1869
Marx to Engels. 30 October 1869
Engels to Marx. 1 November 1869
Marx to Engels. 6 November 1869
Engels to Marx. 9 November 1869
Marx to Engels. 18 November 1869
The General Council to the Federal Council of Romance Switzerland
(Marx, January 1, 1870)
Marx to Engels. 14 April 1870
Engels to Marx. 15 April 1870
Engels to Marx. 8 May 1870
Marx to Engels. 20 July 1870
Engels to Marx. 15 August 1870
Marx to Engels. 17 August 1870
Engels to Bebel. 20 June 1873
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 12[-17] September 1874
Engels to August Bebel. 18-28 March 1875
Marx to Wilhelm Bracke. 5 May 1875
Engels to Marx. 28 May 1876
Engels to Wilhelm Liebknecht. 2 July 1877
Marx and Engels. Circular Letter. 17-18 Sept. 1879
Engels to Becker. 1 April 1880
Engels to H. Meyer 3 April 1880
Marx to Sorge. 5 November 1880
Engels to Kautsky. 1 February 1881
Engels to Eduard Bernstein. *2 February*
Engels to Bernstein. 12 March 1881
Engels to Bernstein. 14 April 1881
Engels to Bernstein. 6 January 1882
Engels to Sorge. 20 June 1882
Engels to Bernstein. 22 and 25 February 1882
Engels to Bernstein. 26 June 1882
Engels to Bebel. 28 October 1882
Engels to Bernstein. 2-3 November 1882
Engels to Marx. 15 December 1882
Engels to Marx. 16 December 1882
Engels to Marx. 22 December 1882
Engels to Bernstein. 27 February-1 March 1883
Engels to Bebel. 7 March 1883
Engels to Becker. 22 May 1883
Engels to Bernstein. 27 August 1883

Engels to Bebel. 30 August 1883
Engels to Bebel. 18 January 1884
Engels to Kautsky. 16 February 1884
Engels to Bernstein. 24 March 1884
Engels to Bernstein. 23 May 1884
Engels to Bebel. 18 November 1884
Engels to August Bebel. *11-12 December 1884*
Engels to Bernstein. 29 December 1884
Engels to Bebel. 24 July 1885
Engels to Bebel. 28 October 1885
Engels to Bebel. 20-23 January 1886
Engels to Bebel. 15 February 1886
Engels to August Bebel (23 enero 1890)
Engels to Friedrich Adolph Sorge 8 February 1890
Engels to Laura Lafargue. 30 March 1891
Engels to Lafargue. 3 April 1891
Engels to Bebel. 1-2 May 1891
Engels to Kautsky. 29 June 1891
Engels to Sorge. 2 September 1891
Engels to Lafargue. 2 September 1891
Engels to Sorge. 14 September 1891
Engels to Kautsky. 28 September 1891
Engels to Kautsky. 14 October 1891
Engels to Sorge. 24 October 1891
Engels to Bebel. 24 and 26 October 1891
Engels to Kautsky. 3 December 1891
Engels to Richard Fischer 8 March 1895

Capítulo VII

The Condition of the Working-Class in England (Engels, sept 1844 - march 1845)
Appendix to the American Edition of The Condition of the Working Class in England (Engels, February 25, 1886)
Labor Mov in eeuu. Preface eeuu Ed of The Condition of 1844. (Engels, Jan26, 1887)
Marginal Notes on the Programme of the German Workers' Party (Marx, 1875-1891)
Preface to the 1892 English edition of the condition of the working class in England 1844 (Engels, 1892)
The future of the Italian revolution and the socialist party (feb 1, 1894)

<u>Hyndman</u>

England For All (Hyndman, 1881)
Revolution of Today (Hyndman, 1884)
Revolution or Reform (Hyndman, 1884)
A summary of the principles of socialism (Hyndman, 1884)

<u>Escritos económicos maduros de Marx</u>

Grundrisse (1857-1859)
Theories of surplus value (1861-1883)
Capital I (Marx, 1867)
Capital II (Marx/Engels, 1885)
Capital III (Marx/Engels, 1894)

Cartas debate partido obrero francés

Marx to Sorge. 5 November 1880
Jenny Longuet to Charles Longuet. 23 November 1880
Engels to August Bebel. 25 August 1881
Engels to Karl Kautsky. 27 August 1881
Engels to Eduard Bernstein. 25 October 1881
Engels to Eduard Bernstein. 30 November 1881
Engels to Eduard Bernstein. 6 January 1882
Engels to Marx. 13 January 1882
Engels to Eduard Bernstein. 25 and 31 January 1882
Engels to Johann Philipp Becker. 10 February 1882
Engels to August Bebel. 21 June 1882
Engels to Eduard Bernstein. 22 September 1882
Engels to Eduard Bernstein. 20 October 1882
Engels to Bebel. 28 October 1882
Engels to Bernstein. 2-3 November 1882
Engels to Marx. 21 November 1882
Engels to Marx. 23 November 1882
Engels to Eduard Bernstein. 28 November 1882
Marx to Laura Lafargue. 14 December 1882
Engels to Johann Philipp Becker. 16 December 1882
Engels to Eduard Bernstein. 16 December 1882
Engels to Bernstein. 27 February-1 March 1883
Engels to Laura Lafargue. 5 February 1884
Engels to Eduard Bernstein. 23 May 1884
Engels to Paul Lafargue. 11 August 1884
Engels to August Bebel. 6 June 1885
Engels to Gertrud Guillaume-Schack. About 5 July 1885
Engels to Laura Lafargue. 8 August 1885
Engels to Eduard Bernstein. 8 October 1885
Engels to Bebel. 28 October 1885
Engels to August Bebel. 17 November 1885
Engels to August Bebel. 15 February 1886
Engels to August Bebel. 16 February 1886
Engels to Eduard Bernstein. 24 February 1886
Engels to Laura Lafargue. 15-16 March 1886
Engels to August Bebel. 18 March 1886
Engels to Paul Lafargue. 20 March 1886
Engels to Bebel. 12 April 1886
Engels to Laura Lafargue. 28 April 1886
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 29 April 1886
Engels to Liebknecht. 12 May 1886

Engels to August Bebel. 18 August 1886
Engels to August Bebel. 13-14 September 1886
Engels to Laura Lafargue. 23 October 1886
Engels to Paul Lafargue. 25-26 October 1886
Engels to Laura Lafargue 2 February 1887
Engels to Paul Lafargue 11 May 1889
Engels to Laura Lafargue 8 October 1889
Engels to Paul Lafargue 16 November 1889

Cartas sobre Hyndman y la FSD

Marx to Henry Mayers Hyndman. 8 December 1880
Marx to Friedrich Adolph Sorge. 20 June 1881
Marx to Henry Mayers Hyndman. 2 July 1881
Marx to Friedrich Adolph Sorge. 15 December 1881
Engels to Eduard Bernstein. 3 May 1882
Engels to August Bebel. 30 April 1883
Engels to August Bebel. 30 August 1883
Engels to Eduard Bernstein. 1 January 1884
Engels to August Bebel. 18 January 1884
Engels to Laura Lafargue. 16 February 1884
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 7 March 1884
Engels to Eduard Bernstein. 24 March 1884
Engels to Laura Lafargue. 31 March 1884
Engels to Laura Lafargue. 18 April 1884
Engels to Karl Kautsky. 21-22 June 1884
Engels to Karl Kautsky. 19 July 1884
Engels to Eduard Bernstein. 6 August 1884
Engels to August Bebel. 11 October 1884
Engels to Eduard Bernstein. 29 December 1884
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 31 December 1884
Engels to Laura Lafargue. 1 January 1885
Engels to Laura Lafargue. 8 August 1885
Engels to August Bebel. 28 October 1885
Engels to Eduard Bernstein. 7 *December* 1885
Engels to Paul Lafargue. 7 December 1885
Engels to Laura Lafargue. 22 December 1885
Engels to Bebel. 20-23 January 1886
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 29 January 1886
Engels to Laura Lafargue. 9 February 1886
Engels to August Bebel. 15 February 1886
Engels to Laura Lafargue. 15-16 March 1886
Engels to Bebel. 18 March 1886
Engels to Paul Lafargue. 20 March 1886
Engels to August Bebel. 12 April 1886
Engels to Laura Lafargue. 28 April 1886
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 29 April 1886
Engels to Wilhelm Liebknecht. 12 May 1886
Engels to Laura Lafargue. 23 May 1886
Engels to August Bebel. 18 August 1886

Engels to Laura Lafargue. 13 September 1886
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 16-17 September 1886
Engels to Laura Lafargue. 2 November 1886
Engels to Hermann Schlüter. 26 November 1886
Engels to Laura Lafargue. 24 November 1886
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 29 November 1886
Engels to Friedrich Adolph Sorge 10 March 1887
Engels to Friedrich Adolph Sorge 23 April 1887
Engels to Friedrich Adolph Sorge 4 May 1887
Engels to Eduard Bernstein 5 May 1887
Engels to Friedrich Adolph Sorge 16 September 1887
Engels to Ferdinand Domela Nieuwenhuis 23 February 1888
Engels to Laura Lafargue 25 February 1888
Engels to Wilhelm Liebknecht 16 April 1888
Engels to Nikolai Danielson 15 October 1888
Engels to Karl Kautsky 20 February 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 17 August 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 19 April 1890
Engels to Friedrich Adolph Sorge 30 April 1890
Engels to Karl Kautsky. 26 January 1892
Engels to Friedrich Adolph Sorge 18 January 1893
Engels to Friedrich Adolph Sorge 18 March 1893
Engels to Eduard Bernstein 14 August 1894
Engels to Filippo Turati 16 August 1894
Engels to Paul Lafargue 22 August 1894
Engels to Friedrich Adolph Sorge 4 December 1894

Cartas Congresos II Internacional

Engels to Conrad Schmidt (17 October, 1889)
Engels to Paul Lafargue 4 December 1889
Engels to Laura Lafargue 2 January 1889
Engels to August Bebel 5 January 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 12 January 1889
Engels to Paul Lafargue 14 January 1889
Engels to Laura Lafargue 11 February 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 23 February 1889
Engels to Paul Lafargue 12 March 1889
Engels to Paul Lafargue 25 March 1889
Engels to Paul Lafargue 27 March 1889
Engels to Paul Lafargue 1 April 1889
Engels to Wilhelm Liebknecht 5 April 1889
Engels to Paul Lafargue 30 April 1889
Engels to Laura Lafargue 7 May 1889
Engels to Karl Kautsky 21 May 1889
Engels to Paul Lafargue 27 May 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 8 June 1889
Engels to Laura Lafargue 11 June
Engels to Paul Lafargue 15 June 1889
Engels to Laura Lafargue 28 June 1889

Engels to Paul Lafargue 5 July 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 17 July 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 20 July 1889
Engels to Eduard Bernstein 22 August 1889
Engels to Laura Lafargue 27 August 1889
Engels to Laura Lafargue 1 September 1889
Engels to Laura Lafargue 9 September 1889
Engels to Karl Kautsky 15 September 1889
Engels to Paul Lafargue 3 October 1889
Engels to Wilhelm Liebknecht 3 October 1889
Engels to Laura Lafargue 17 October 1889
Engels to Jules Guesde 20 November 1889
Engels to Friedrich Adolph Sorge 7 December 1889
Engels to Hermann Schlüter 11 January 1890
Engels to Laura Lafargue 16 April 1890
Engels to Friedrich Adolph Sorge 19 April 1890
May 4 in London *(Engels, 5-21 de mayo, 1890)*
Engels to Paul Lafargue. 15 September 1890
Engels to Karl Kautsky. 18 September 1890
Engels to Paul Lafargue. 19 September 1890
Engels to Jules Guesde. 25 September 1890
Engels to Paul Lafargue. 25 September 1890
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 27 September 1890
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 18 October 1890
Engels to Laura Lafargue. 19 October 1890
Engels to Wilhelm Liebknecht. 25 October 1890
Engels to Friedrich Adolph Sorge. *26 November 1890*
Engels to Leo Frankel. 25 December 1890
Engels to Paul Lafargue. 31 January 1891
Engels to Paul Lafargue. 10 February 1891
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 11 February 1891
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 4 March 1891
Engels to Laura Lafargue. 30 March 1891
Engels to Lafargue. 3 April 1891
Engels to Karl Kautsky. 7 April 1891
Engels to Sorge. 8 April 1891
Engels to Leo Frankel. 24 April 1891
Engels to Laura Lafargue. 20 July 1891
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 9-11 August 1891
Engels to Sorge. 2 September 1891
Engels to Lafargue. 2 September 1891
Engels to Sorge. 14 September 1891
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 30 September 1891
Engels to August Bebel. 13 October 1891
Engels to Paul Lafargue. 31 October 1891
Engels to August Bebel. 1 December 1891
Engels to Natalie Liebknecht. 2 December 1891
Engels to August Bebel. 20 June 1892
Engels to August Bebel. 7 July 1892
Engels to Laura Lafargue. 7 July 1892

Engels to Karl Kautsky. 12 August 1892
Engels to August Bebel. 14 August 1892
Engels to Laura Lafargue. 22 August 1892
Engels to Friedrich Adolph Sorge. 23 August 1892
Engels to Karl Kautsky. 4 September 1892
Engels to Laura Lafargue. 11 September 1892
Engels to Karl Kautsky. 16 September 1892
Engels to Paul Lafargue. 17 September 1892
Engels to Karl Kautsky. 26 September 1892
Engels to August Bebel 3 December 1892
Engels to August Bebel 22 December 1892
Engels to Laura Lafargue 14 March 1893
Engels to Laura Lafargue 21 August 1893
Engels to Victor Adler 11 January 1894

Capítulo VIII

Primavera de los pueblos

Draft of a Communist Confession of Faith (Engels, June 9, 1847)
Manifesto of the Communist Party (Marx y Engels, Dic 1847-Jan 1848)
Democratic pan-eslavism (15 feb 1849, NRZ)
On the Decline of Feudalism and the Emergence of National States (Engels, 1884)
The Magyar struggle (Engels, 8 enero 1849, NRZ)

China e India

Review -January-February 1850 (Marx y Engels)
Revolution in China and in Europe (Marx, May 21, 1853)
History of the Opium Trade (Marx, August 31, 1858)
History of the opium trade (2) (Marx, Sept 3, 1858)
The Anglo-Chinese Treaty (Marx, Sept 10, 1858)
The british and chinese treaty (Marx, Sept 28, 1858)
Chinese Affairs (Marx, july 1862)

The British rule in India (Marx, June 10, 1853)
The East India Company –Its history and results (Marx, 14 june 1853)
The Future Results of British Rule in India (Marx, jul 22 1853)
Herbert's Re-election-The First Measures of the New Ministry-News from India (Marx, February 16, 1855)
The Revolt in the Indian Army (Marx, 30 june 1857)
The Revolt in India (Marx, July 17, 1857)
The Indian Question (Marx, July 28, 1857)
The Indian Revolt (Marx, sept 4 1857)
British Incomes in India (Marx, sept 1857)
Lord Canning's Proclamation and Land Tenure in India (Marx, May 25, 1858)

Esclavitud EEUU

The American Question in England (Marx, Sept 18, 1861)
The Civil War in the United States (Marx, Oct 20, 1861)
The North American Civil War (Marx, Oct 20, 1861)
The crisis in England (Marx, nov 1, 1861)
A Treaty Against the Slave Trade (Marx, may 18, 1862)
The Situation in the American Theatre of War (M y E, may 25, 1862)
The American Civil War and the Ironclads and Rams (Engels, june 1862)
A Criticism of American Affairs (Marx, August, 1862)
Comments on the North American Events (Marx, Oct 7, 1862)
The Situation in North America (Marx, nov 4 1862)
The Election Results in the Northern States (Marx, 18 nov 1862)
The Dismissal of McClellan (Marx, 24 nov 1862)

Marx to Engels. 1 July 1861
Engels to Marx. 23 May 1862
Marx to Engels. 27 May 1862
Marx to Engels. 7 August 1862
Marx to Engels. 10 September 1862
Marx to Engels. 29 October 1862
Engels to Marx. 5 November 1862
Engels to Marx. 15 November 1862
Marx to Engels. 17 November 1862
Engels to Weydemeyer. 24 November 1864
Marx to Lion Philips. 29 November 1864
Marx to Engels. 2 December 1864

España

The Details of the Insurrection at Madrid.The Austro- Prussian Summons.The New Austrian Loan.Wallachia (Marx, July 7, 1854)
The Spanish Revolution -Greece and Turkey (Marx, July 21, 1854)
Espartero (Marx, august 4 1854)
Evacuation of Moldavia and Wallachia. Poland.Demands of the Spanish People (Marx, 11 de aug 1854)
The Eastern Question. The Revolution in Spain (Marx, 15 aug 1854)
Revolution in Spain.Bomarsund (Marx, 18 aug, 1854)
The Reaction in Spain (Marx, Sept 1, 1854)
Revolutionary Spain (ag-nov 1854)
Unpublished Extract from Revolutionary Spain (Marx, 21 nov 1854)
Revolution in Spain (Marx, July 25, 1856)
Revolution in Spain (Marx, aug 1856)
To the Spanish Federal Council of the International Working Men's Association (Engels, feb 13, 1871)
The Republic in Spain (Engels, feb 1873)
The Bakuninists at Work (Engels, Sept-Oct 1873)

Irlanda

The Condition of the Working-Class in England (Engels, sept 1844 - march 1845)
The Indian Question –Irish tenant right (Marx, 28 june, 1853)
Ireland's Revenge (Marx, March 13, 1855)
From the Houses of Parliament- Bulwer's Motion- The Irish Question (K. Marx, July 13, 1855)
Capital I, part VII, chapter XXV, section 5, f) (Marx, 1867)
The General Council to the Federal Council of Romance Switzerland (Marx, Jan 1, 1870)

Engels to Marx. 23 May 1856
Marx to Engels. 30 November 1867
Marx to Engels. 30 November 1867
Marx to Engels. 14 December 1867
Engels to Marx. 19 December 1867
Marx to Engels. 10 October 1868
Marx to Kugelmann. 29 November 1869
Engels to Marx. 9 December 1869
Marx to Engels. 10 December 1869
Marx to Laura and Paul Lafargue. 5 March 1870
Marx to Meyer and Vogt. 9 April 1870
Marx to Engels. 14 April 1870
Engels to Marx. 15 April 1870
Engels to Becker. 28 March 1881
Engels to Bernstein. 26 June 1882

Polonia

What Have the Working Classes to Do with Poland (Engels, en-april, 1866)
Refugee Literature –I. A polish proclamation (Engels, 1874-1875)
Preface to the polish edition (1892) of the manifesto of the communist party (Engels)

General

Engels to Kautsky. 7 February 1882
Engels to Bernstein. 22 and 25 February 1882
Engels to Kautsky. 12 September 1882
Engels to Kautsky. 16 February 1884

Conclusión

The method of political economy (Marx, Grundrisse, 1857-1858)
Engels to Marx. 30 May 1873
Introduction to Grundrisse (Marx, agosto 1857)
Preface Karl Marx's, A Contribution to the Critique of Political Economy (Engels, aug 1859)

Este libro está concebido como parte de un amplio proyecto de investigación. Parte de la premisa de que el debate en torno al concepto "pueblo" y la realidad material que éste designa, no es un ejercicio meramente intelectual que busca responder "cuestiones históricas muertas", fases ya pasadas que no volverán a reproducirse hoy ni en el futuro. Esto es así porque hace a la misma naturaleza de la realidad de la sociedad capitalista, en tanto modo de producción epocal signado por el conflicto clasista. Mientras exista lucha de clases y capitalismo, permanecerá y será reproducido el "populismo".

Primer volumen de una obra general cuyos propósitos más amplios son los de analizar el conflicto entre "clase" y "pueblo" en la tradición marxista suscitada después de la muerte de Engels hasta nuestros días.

Manuel Salgado M. es licenciado en sociología (U. de Chile). Actualmente realiza estudios de postgrado en la Universidad de Glasgow, Escocia.

ISSN 978-956-8416-53-9
DOI 10.26448/9789568416539.2